UNIVERSIDAD DE DEUSTO

LA FORMACION DEL PENSAMIENTO HISTORICO DE LUCIEN FEBVRE

Tesis doctoral presentada por D. JOSE ANTONIO EREÑO ALTUNA
Dirigida por el Dr. FERNANDO GARCIA DE CORTAZAR

El Director

El Doctorando

L. Febvre no hizo ningún trabajo verdaderamente "sistemático" para definir la historia. Poco antes de su muerte todavía lo echaba en falta. "Hace ya mucho tiempo que lo pienso. ¿Tendré la fuerza, un día, de realizar ese muy pesado, ese muy delicado pero urgente trabajo?"[1]*. No lo hizo, pero al menos tenía el consuelo de que los historiadores que más estimaba (con la excepción de Marc Bloch que lo intentó en su inacabada "Apologie pour l'histoire"), como Michelet, Fustel de Coulanges, H. Pirenne, o C. Jullian, tampoco sistematizaron las conclusiones a que habían llegado acerca del difícil oficio de historiador. Pero que nadie se engañe y lo atribuya a desdén o desprecio por las disertaciones teóricas, haciendo así suyas las afirmaciones un poco avinagradas de Ch. Péguy sobre el poco gusto de los historiadores por la reflexión sobre los límites y las condiciones de la historia. Febvre estaba muy al tanto de los problemas teóricos; sólo que, al igual que Bloch, no quiso nada (reaccionando así ante un comportamiento en que se había complacido la generación de sus maestros) de "metodología abstracta a la manera alemana", o de "vanas escolásticas", interesándose por las discusiones teóricas en la medida en que, por plantear nuevos problemas o cuestiones que respondían a las necesidades concretas de los historiadores, se convertían en un arma próxima de investigación y de interpretación, o lo que es lo mismo, en la medida en que el desinterés por las ideas impedía a los historiadores ejercer inteligentemente su oficio, haciendo desembocar a la práctica histórica en una caricatura de sí misma. Por eso, en lugar de un sistema o conjunto teórico perfilado, inmóvil en su perfección, sobre la historia, multitud de observaciones, confidencias, consejos, exhortaciones, llamadas de atención, etc., fragmentarias y desperdigadas, sembradas, generosamente y como a voleo, siempre que se presentaba la ocasión, en artículos, recensiones, prólogos, etc., etc.*[2] *Son "todos" esos momentos*[3]*, algunos aparentemente intrascendentes pero*

---

1. *Si on nous rendait la pareille? Annales. 1954. p. 370.*

2. *Hay que tener muy en cuenta, sin embargo, que Febvre empezará a hacer un poco tarde confidencias, con ese "yo" que a Pascal le resultaba tan odioso pero que se adaptaba bien a su talante efusivo, acerca de lo que es la historia y el oficio de historiador. Las confidencias y la "predicación" de sus ideas en escritos públicos comenzarán en torno a la 1ª guerra mundial, cuando empiece a estar en plena posesión de ideas y deseos con su sello personal, y de una cierta autoridad histórica en su defensa... Antes de esa época será necesario, para conocer su pensamiento, apoyarse en sus propias obras, o en confidencias a veces muy posteriores..., a falta de otros documentos, especialmente de ese gran número de cartas que escribió y que todo el mundo echa en falta, sin que sepamos si algún día estarán a nuestra disposición..., o de las obras medioacabadas en el momento de su muerte...*

3. *No basta, como hace la mayoría, citar y repetir una serie de textos ya consagrados. Ni "Combates por la Historia", ni los manifiestos de los Annales, ni sus principales obras, agotan toda la riqueza de su pensamiento, ni mucho menos. En su obra voluminosa, verdaderamente*

en los que muchas veces daba lo mejor de sí mismo y en los que mejor se revelaba su innato carácter combativo, los que nos permiten recomponer y construir (idea después de todo que viene en línea directa de Febvre mismo para quien la historia es el producto de un perpetuo esfuerzo de ingeniosidad constructiva por deseo de comprender) un pensamiento de una gran y trabajada coherencia, a pesar de lo que parecería sugerir su discontinuidad y dispersión. La multiplicación (a veces no ha habido más remedio que glosar el pensamiento de Febvre) y el acercamiento entre sí de las citas pretende, precisamente, apuntalar la reconstrucción de un pensamiento que a muchos parece inaprensible e "impresionista", y demostrar que detrás de lo que sólo parecen consejos prácticos, hay una gran reflexión teórica más importante de lo que normalmente se imagina.

¿Es necesario decir, para evitar todo malentendido, que es L. Febvre el que directamente nos interesa, no (y somos los primeros en advertir lo que tienen de artificial estas exclusiones) Marc Bloch, ni los Annales, tan siquiera, de "todas" cuyas aventuras, peripecias y generaciones no es responsable?. Se habla continuamente del "paradigma" o "paradigmas" de los Annales, dando la impresión que todo comienza en 1929. Nosotros hemos preferido retroceder en el tiempo y situarnos en esos momentos primeros de la educación, en que un aprendiz de historiador, enamorado de la historia pero hastiado de la que se le ofrece, construye, ayudado por las aportaciones de otras ciencias humanas, su propio proyecto historiográfico, que sólo en 1929, en plena madurez, propondrá a los demás y, a pesar de las resistencias iniciales, hará triunfar.

Ahora bien, no seríamos fieles al espíritu de Febvre si tantas citas, tantas "precisiones minúsculas" viniesen únicamente a satisfacer no sabemos qué vanas satisfacciones en lugar de estar al servicio decidido y fácilmente perceptible de un problema que dé unidad a todo. ¿Personal? Ciertamente, pero a la vez social y colectivo, de época. Porque, por una parte, se trata del "joven Febvre" visto en su "temprana madurez", en posesión ya, desde esos años primeros que llegan hasta 1914, de sus ideas y planteamientos más queridos que decidirían en adelante de todo. De ahí la importancia que hemos dado a los detalles de su vida

---

voluminosa (todos los que le conocieron hablan de su enorme capacidad de trabajo, él mismo hablaba de "religión del trabajo obstinado"), de la que se puede tener alguna idea leyendo las confidencias que Braudel antepuso al libro-homenaje a Febvre, "Eventail de l'histoire vivante", y sobre todo la bibliografía recogida por B. Muller, "Bibliographie des travaux de Lucien Febvre". A. Colin. 1990, de la que volveremos a hablar), existen otras muchas oportunidades para la expresión de sus más íntimos pensamientos...

hasta 1914 y a su primera formación intelectual, a los años, en suma, en que se forma a través de influencias muy variadas (enseñanza familiar, lecturas, amistades, etc.), no todas, ni mucho menos, salidas del campo de los historiadores. Febvre, en nuestra opinión, se habría hecho desde muy pronto con "su" siglo (el XVI), con las "ideas directrices" y esenciales que estarían al frente de su actividad posterior de historiador, y que a nosotros nos permitirá marcar las divisorias, las líneas de investigación más permanentes, también alguna primera tentativa abandonada. No llegaremos a decir que a partir de 1914 sólo se añadieron a una personalidad ya formada transformaciones de detalle. Él mismo, que tenía la sensación personal de estar en posesión "depuis toujours"[4], de sus ideas "heréticas" fundamentales, y que contínuamente se remite a sí mismo, a muchos años atrás, dando la impresión de haber sabido desde muy pronto la dirección en que se movería, dirá que no se había detenido en las conquistas realizadas ente 1900 y 1910. Hubo luego, además de todo lo que supuso la primera guerra mundial, otras experiencias (especialmente en sus años de la Universidad de Estrasburgo, los más fértiles de su producción personal), otros artistas, otros músicos, otras literaturas y otras conquistas de la ciencia, (éstas especialmente, y más en concreto de la física moderna), etc., al compás de un mundo en completa transformación, y que exigieron revisiones, adaptaciones, a veces transformaciones profundas de lo hasta entonces adquirido. Todos los resultados y conclusiones a los que llegó no están afirmados desde el principio (¿cómo podría ser de otra manera en un hombre dominado por lo que consideraba el resorte íntimo que mueve a todo científico, una curiosidad nunca satisfecha?), pero son desarrollos de gérmenes ya puestos y que "crecerían dentro". Son las grandes conquistas de sus veinte primeros años, las que dieron a todas sus empresas un gran aspecto de continuidad. Desde hacía tiempo el impulso estaba dado y la velocidad adquirida. Su misma estancia en la Universidad de Estrasburgo, enormemente rica, como hemos dicho, en realizaciones, cristalizaría y llevaría a término tendencias que ya venían de lejos...

Pero, por otra parte, si es verdad que lo que parece iniciativa exclusivamente personal lleva el sello de aspiraciones profundas, el viaje, el bello viaje que siempre es el estudio de la aventura intelectual, de los secretos mecanismos espirituales del alma individual de un gran historiador, se convierte a la vez en un viaje a través de las problemáticas de una época, de esos sorprendentes primeros años del siglo XX, que en tantas cosas le instruyeron y que quizás aún

---

4. De la Theorie à la pratique. Annales. 1953. p 363.

estén lejos de haber agotado todas sus virtualidades. No se trata pues, de estudiar sólo a una persona; es toda la atmósfera económica, social e intelectual de una época, vista por un testigo de excepción lo que importa captar. Es así como el estudio de un extraordinario destino personal se convierte en el estudio de las grandes problemáticas del siglo, especialmente en todo aquello que parecían ser capaces de servir como alimento para la constitución de un nuevo y espléndido capítulo en esa larga y heroica serie de los progresos de inteligencia histórica, que es necesario imaginarnoslos inscritos en una tradición lenta, penosa y por sucesivos retoques elaborada.

Abordamos, pues, el viejo problema de la biografía individual, "con todos sus peligros y todas sus tentaciones"[5], tratando, por una parte, de conocer al hombre humanamente, en sí mismo, "desde dentro", tratando de descubrir y de comprender ("comprender" e "interpretar", no criticar ni lanzar juicios de valor ni tan siquiera situarse, al menos directamente, en el centro del debate que divide a los que se consideran sus herederos intelectuales, y los que, como J. Chesneaux, H. Coutau-Bégarie o F. Dosse, más atentos a situar su pensamiento dentro de una estrategia de poder y de presencia en las instituciones universitarias o los medios de difusión que a la reconstrucción de la articulación interna de su pensamiento, hacen un balance más negativo) aquello que da sentido a lo que ocurre en la superficie. Aquí también, cuando se trata de captar los principios a que obedece una biografía intelectual, el calor, como decía un historiador al que confesaba deber mucho, Michelet, está abajo. La intención fundamental, el secreto resorte, los principios internos a que obedece una inmensa y variada producción, eso ha sido lo que ha retenido nuestra atención, lo que es tanto como decir que, incapaces de hablar en nombre de una verdad absoluta que transcienda al tiempo, nuestro método será histórico y analítico. No hemos querido, pues, decir todo sino tan sólo reconstruir interna y cualitativamente el itinerario mental que le condujo a la adquisición de sus principales ideas directrices. Interesante por más de un motivo, no nos ha interesado el análisis cuantitativo de su obra para expresarlo en gráficas, tablas, etc., como tampoco nos ha interesado (con algunas excepciones) el recitativo económico, religioso, etc., de su obra.

---

5. *Pour comprendre: Henri Bullinger, Zurichois. (Au Coeur... p. 269).*

Conscientes, por otra parte[6]*, de que no hay comienzos absolutos ni nacimientos a lo Minerva, que todos somos, según decía Goethe, no recién venidos sin herederos*[7]*, hemos querido igualmente mostrar, como ya hemos dicho, que ese interior remite en gran parte, incluso, como vemos muchas veces, cuando épocas distintas pueden encontrar en una gran obra motivos contínuos de inspiración, a una atmósfera o clima global concreto, que entre la obra personal y la época se entabla una relación de deudas y de préstamos mutuos*[8] *que nos permiten comprender las situaciones concretas. Por muy grande que sea un historiador (Braudel le consideraba el mayor historiador del siglo XX, por encima de H. Pirenne), por muy grande que haya sido su influencia (si incluso hoy día es grande, muy grande en todo el mundo el prestigio de Francia en historia, ¿no se debe en gran parte a todo lo que significó L. Febvre?) es necesario ver también a Febvre como el resultado de fuerzas que le preexisten y que le superan.*

* * * * *

En primer lugar, su talante personal, que no dudamos en llamar romántico y que, aunque no fue todo, coloreó, desde los primeros momentos, decisivamente toda su obra. Febvre fue un apasionado, un efusivo, un "nervioso" convencido del poder heurístico de las pasiones, de que sólo las pasiones nos hacen pensar en serio, (Braudel hablaría del valor intelectual de las pasiones), mucho más sensible a la sensibilidad, a lo que él llamará la "finesse", el "gusto", la fantasía (¿el ensueño no hace por el saber más que la experiencia?), a la rápida intuición, a la lógica de la imaginación, sin la que, a su juicio, no es posible la historia, a esa "adivinación visual" que sorprendería a Marc Bloch, que a la "razón técnica que persigue frías abstracciones". ¿No decía que la misión del historiador era "comprender" y que este salir al encuentro del otro no afectaba

---

6. *Y así evitar la "desencarnación" de todas esas ideas, separadas de todo lo que les hace vivas, ese vicio habitual de todas las biografías espirituales que suscitaba tantas reservas de método a Febvre, al que estas difíciles cuestiones de influencia le preocuparon muy pronto, como se ve en su artículo de 1909, "Une question d'influence..."*

7. *Febvre lo sabía bien, que al hacer el inventario de sus ideas se reconocía muy deudor, como lo atestiguan los "tableaux d'attaches intellectuelles", por primera vez conocidos con motivo de la exposición conmemorativa del centenario de su nacimiento en la Biblioteca Nacional de París, en los que estaban todos aquellos que le habían "alimentado" y formado intelectualmente.*

8. *En el libro de la vida, le gustaba repetir a Febvre, siguiendo a Rabelais, todos somos a la vez deudores y acreedores, de ahí la importancia heurística dada por él al concepto de "emprunt", que extraído del campo de la lingüística de Meillet lo ampliaría a otros muchos terrenos.*

sólo a la inteligencia, sino que exigía el amor?

Romántico, también, por ese culto a la amistad del que habla Braudel, como por ese abandono del estilo frío e impersonal, por ese dar rienda continuamente a su "yo", a su mundo interior, a sus confidencias personales, (aunque éstas faltasen uno tendría la impresión de que se pone por entero en lo que escribe), como quien deliberadamente busca alimentar su corazón con la cabeza y a ésta con el corazón. Romántico igualmente su profundo amor por el Franco-Condado (le gustaba imaginarse en íntima comunión con sus tierras y con sus hijos, adornados de especiales características sicologías que él también creía poseer), y especialmente romántico ese concepto clave en Febvre, el de la "vida" humana concreta, solidaria y total (verdaderamente total, no sólo atento a sus aspectos políticos) que a él le gustaba imaginar precisamente con los verdaderos signos distintivos de la vida, caliente, móvil y, reacia a todo "patrón" causal rígido[9] *, en perpetuo cambio, moviéndose en todas las direcciones, como el fuego entre las ramas, rápido y estridente, o como las corrientes eléctricas con sus interferencias, cortacircuitos, etc., y que sólo es posible recomponer y resucitar (de ahí sus continuas aliteraciones, revivir, rehacer, repensar, retomar, readaptar, etc.) a aquellos que, como Michelet, saben acercarse no con el frío objetivismo de que querían hacer gala algunos historiadores (frialdad, signo de la muerte) sino con algo que es difícil aprender, el calor de sus "corazones ardientes", de su propia y subjetiva vida, o con aquella intuición que nadie ni antes ni después de él poseyó en igual grado. Hemos mencionado a Michelet. Es a él, "nuestro gran Michelet que, en su curiosidad insaciable de la vida, amó todo"*[10]*, al que, por todas estas cosas, espontáneamente evoca Febvre. Nadie hizo tanto uso como él del tema romántico de la muerte y la vida, nadie tuvo como él, que había vivido durante años junto al cementerio del Padre Lachaise, el gusto romántico de la muerte, "pero lo que iba a respirar en Junio era el olor de las rosas, flotando sobre las tumbas"*[11]*. Este "hijo del "bavouviste", que "no escribía historia, ni de historia, sino que era la "Historia" hecha hombre, ese hijo del siglo XVIII que poseía algo que nadie había poseído en tan alto grado, la intuición, y que "es tan vivo que se le cree contemporáneo", le prestó ideas, temas, sugestiones, especial-*

---

9. *Esta falta de "rigidez" atribuida a la vida convertiría precisamente a su historia en acogedora de todo tipo de aportaciones teóricas, algo que algunos achacarían a un "empirismo teórico", a un concepto "flojo" de la causalidad.*

10. *L'Art et les hommes. Cahiers d'Aujourd'hui. 1914. p. 534.*

11. *L'Amérique du Sud... Annales. 1938. p. 389.*

mente sobre el siglo XVI, sobre la reforma alemana, o sobre ese Lutero por el que los historiadores románticos sintieron tanto interés, y especialmente su propia concepción de la historia, plasmada en el famoso prefacio de 1869. Sus afirmaciones de la historia como resurrección de la vida integral en sus mecanismos profundos, y de que "para encontrar la vida histórica, era necesario pacientemente seguirla en todas sus vías todas sus formas, todos sus elementos", y de que "con una pasión más grande aún era necesario rehacer, restablecer el juego de todo esto, la acción recíproca de esas fuerzas diversas, en un poderoso movimiento que se convertiría en la vida misma", serían siempre los artículos centrales del credo histórico de Febvre. Contínuamente consultado[12]*, fue asociado por Febvre al núcleo de sus propios combates por una historia humana y libre, vista como epopeya y heroísmo de la acción y creación humana (¿no decía Michelet que el hombre es su propio Prometeo?) contra las fatalidades del medio y de la raza, al núcleo también (pero esto se deriva de lo anterior) de otras razones que Febvre, cuando Francia sufrió la humillación de la ocupación alemana aurante la segunda guerra mundial, andaba buscando para seguir esperando aún, en medio del desastre colectivo, en su país...*

Pero si puede hablarse de gusto por la vida, de intuición y pasión a lo Michelet[13] *, si el corazón alimentaba la cabeza, no es menos cierto que la cabeza dirigía a su vez el corazón, que su fe insistente y sus convicciones entusiastas eran razonadas, y que en definitiva, el entusiasmo, esa "fuente de adivinación y de penetración"*[14]*, se aliaba en él con la prudencia, lo que él creía que era propio de los francocondales, "esos anarquistas de gobierno"*[15]*. En realidad, todo ese romanticismo innato, entre cuyas características habría que incluir también la antigüedad, continuidad y profundidad de su afición y gusto por la historia que, según confesión propia, la tenía "dans le sang et dans le peau"*[16]*, que podía*

---

12. No sin que a veces produjese irritación a quien estaba dispuesto a defenderle ante muchos ataques, como cuando acusó a Margarita de Navarra de amores incestuosos con su hermano Francisco I...

13. Al hablar de "La Terre...", dirá Berr (p. XXVI) que en Febvre se halla "la llama de Michelet, su temblorosa curiosidad, su intuitivo discernimiento de las complejidades de la vida".

14. Marchands de Toulouse. Annales. 1954. (Pour... p. 367 y ss.).

15. Aux origines de l'esprit moderne... Au Coeur... p. 337-58.

16. Febvre hablaba de "nuestro gusto apasionado por el oficio de historiador, uno de los más bellos, lo digo sin remilgos, que existen en el dominio de las ciencias del hombre".- La société féodale. Annales. 1941. (Pour... p. 424).- En otro momento recordaba el impacto de las visitas al

haberle extraviado como a veces extravió a Michelet, sería canalizado, educado, marcado decisivamente por la efervescencia, que en un clima positivista, recorría a todas las ciencias humanas, algunas de ellas recién nacidas y en plena crisis (no faltaron ciertamente algunas violencias) de crecimiento.

Es necesario tener muy en cuenta esta "tensión científica" que recorrió a todas las ciencias humanas en su deseo de constituirse en auténticas ciencias, según el modelo de las ciencias de la naturaleza. ¿El estudio del hombre viviendo en sociedad a través del tiempo, debía, podía aspirar a convertirse en ciencia, a buscar por lo tanto relaciones generales y leyes? Si pudo superarse la "quiebra de la historia" (de la que P. Valéry daría, si no la primera, la más resonante versión), y si en la superación de la "historia de los vencidos de 1870" que le enseñaron en el Liceo, "historia sin pensamiento, sin razón, sin humanidad", Febvre tuvo mucho que ver, fue porque, constitutivamente insatisfecho con esa historia, institucionalmente triunfante pero sin contenido humano atrayente, conectó con esa fermentación de las ciencias humanas, es decir encontró en la búsqueda de otra cosa el apoyo, no siempre fraternal, de ciencias, que conducidas por personas de clase (de auténtica clase) habían hecho o estaban haciendo, antes que la historia, su propia y espléndida revolución, y que marcarían con un sello especial a todos los que en busca de su propia transformación se acercaron a ellos. Esta experiencia personal vivida muy tempranamente por lecturas, también por la amistad (con sus condiscípulos de la Escuela Normal Superior, cada uno de ellos representando la posibilidad de una alianza con la historia, todo ello luego intensificado en la Universidad de Estrasburgo, o en el Colegio de Francia, etc.) fue decisiva para el futuro de Febvre. No sólo recibiría las incitaciones fundamentales para la realización de una historia nueva, sino que en adelante abominaría las viejas divisiones en especialidades, o en "secciones" sin contacto y celosas de sus territorios respectivos, lo que llamaba las "querellas de botón" o las "enclosures" espirituales, incapaces de seguir en sus cambios una vida real, una y sintética, que exigía a las ciencias humanas inscribir en el centro de sus preocupaciones la colaboración y el trabajo colectivo. Hasta tal punto es esto cierto que todas las empresas realizadas por Febvre, personales y colectivas (los

---

museo de Neuchâtel sobre "un petit francais féru d'histoire".- Préface à "Neuchâtel et la France à travers les ages. 1947. p. 11. Afición por la historia no siempre al abrigo de todas las dudas, como ocurrió con la enseñanza estirilizante que recibió en el Liceo Louis Le Grand, o cuando después de los desastres de la primera guerra mundial se preguntó si valía la pena dedicarse a la historia y que él resolvió "románticamente", poniendo a la historia al servicio de la vida, y de la vida presente.

Annales, denominados por él "agentes de liaisons", o la "Encyclopédie Française", que se vanagloriaba de ser la mayor tentativa hecha hasta entonces para poner en contacto a los creadores mismos, a los inventores de la ciencia en todos los dominios) estuvieron en el fondo dominadas por la idea de que resolver el problema de la historia pasaba por resolver sus relaciones con la ciencia en general y con las ciencias humanas en particular.

En el fondo de todo este deseo de renovar la historia buscando el apoyo y la confrontación con el resto de las ciencias humanas, estaba, en realidad, la idea, permanente en él, de la "unidad de la ciencia" y de la íntima solidaridad de todas las ciencias entre sí. Todas se bañarían en el mismo clima, "en la misma vida de su época", todas verían sus transformaciones condicionadas por las transformaciones de las demás... No tiene nada de extraño que Febvre tratase de sacar las consecuencias que las transformaciones de las ciencias (de la física en particular) estaban produciendo ante sus propios ojos en los conceptos científicos que se creía más seguros, es decir de poner la práctica de la historia a la altura de las exigencias de una ciencia que había abandonado ya la creencia (a la manera de Magendie) en la existencia de un hecho bruto que se impondría al científico, reducido al papel de observador pasivo, y en su lugar había hecho suya la idea (a la manera de Cl. Bernard o de Berthelot que decía que el "químico crea la química"), de una ciencia como construcción del sujeto, como resultado de las "manipulaciones" conceptuales del espíritu, activo, e ingenioso, del científico. Pues bien, la crítica de Febvre de la "objetividad", del fetichismo y la "metafísica caduca" del hecho, tal como habían sido pensados por los historiadores tradicionales, "amodorrados en sus certezas tranquilas", armados de sus "hypotheses non fingo", su idea de que "no hay edificio allí donde no hay ni plan, ni designio, ni arquitecto"[17], de que los hechos no hablan ni significan nada por sí mismos, que su sentido es "arrancado" gracias a las interrogaciones que les formula el historiador, de que el objeto histórico es un objeto "construido", conceptualizado por las cuestiones e hipótesis que plantea el espíritu activo e ingenioso del sujeto-historiador, la "historia-problema" en suma, con vistas no a "saber", sino a "comprender", nacía en línea directa de esa nueva concepción de la ciencia, de las nuevas conclusiones a que había llegado la reflexión de los propios científicos sobre las auténticas operaciones mentales que realmente ponían en juego en sus trabajos.

---

17. *Publications d'après guerre. R.S.H. 1922. p. 130.*

La incorporación de este "proyecto científico", más atento a la actitud y espíritu del observador que hace posible los resultados que a los mismos resultados, sería lo que justificaría a la historia como conocimiento científico, no el tópico tradicional de la búsqueda de leyes (lo que él traduciría en su definición de la historia no como ciencia sino como "estudio científicamente conducido"), y lo que llevó a Febvre a una de sus más fértiles novedades, organizar toda una red de alianzas y de apoyos con movimientos intelectuales y ciencias vecinas, capaces de renovar la historia.

a) La "geografía humana" de la escuela francesa, tal como la entendía su "padre y creador", Vidal de la Blache (por el que sentía una gran admiración y que fue el que le animó a escribir su libro "La Terre..."), y todos los que, tras él, (algunos, amigos de Febvre) y alimentándose con sus principales ideas, estaban creando una geografía muy distinta a la que hasta entonces existía. Esta influencia, sentida y buscada desde muy temprano, (desde sus mismos años de estudiante de historia, con la que estaba íntimamente unida en los planes de estudio, explica una gran parte de su obra, y su condición nunca desmentida, en su obra personal o por la acogida que hizo a los estudios de geografía en los Annales o la Revue de Synthèse Historique..., de historiador "preocupado ante todo por obtener lo que, en los trabajos y el esfuerzo mismo de los geógrafos contemporáneos, puede interesar directamente a la historia"[18], o como más tarde se definirá igualmente, de "historiador al que el marco geográfico de la historia no ha dejado jamás indiferente"[19]. Las lecciones (auténticas novedades) de la geografía vidaliana, especialmente las que ponían el acento en la actividad, iniciativa, y libertad del hombre (de los hombres agrupados) en contra de las "facilidades de un seudodeterminismo a menudo denunciado y siempre vivo"[20], a la manera de Ratzel o Ellen Semple, que parecía tener empeño en no querer ver que entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y las "condiciones geográficas" o las riquezas naturales, se insinúan y se interponen muchas cosas, una determinada idea de la Propiedad, del Derecho, prácticas y hábitos sociales, etc., que orientan más decisivamente la vida de los hombres en sociedad y que no son exactamente de origen geográfico..., o las lecciones que, por sensibilidad a los cambios que pueden aportar a las cosas las contingencias históricas y por

---

18. *Le problème de la géographie... R.S.H. 1929. (Pour... 147).*

19. *Le Rhin. A. Colin. 1935. p.XI.*

20. *Le Maroc. Annales. 1949. p. 479.*

el deseo y el gusto por la "finesse", el matiz concreto e individualizador, (de espaldas por lo tanto a la búsqueda de leyes y de construcciones sistemáticas y ambiciosas) promocionaban los estudios del "género de vida" en el marco regional[21], *o las que de manera pionera llamaban la atención sobre los problemas económicos, formarían en adelante una de las bases fundamentales de su pensamiento.*

Todas esas lecciones se adaptaban, en realidad, sin grandes problemas a estímulos parecidos que venían del campo de la propia historia, al menos tal como él la concebía, especialmente a una idea que decide de todo. De la misma manera que el pasado no es un bloque granítico y completo una vez por todas, no es un objeto cerrado y que está ahí, sino que es inagotable y "construído" por el sujeto, por el historiador, con "sus" preguntas e hipótesis, preservando así su libertad, de esa misma manera la naturaleza ofrece al hombre infinitas posibilidades, no ordenadas en una única dirección sino dispuestas a todo tipo de combinaciones; fuerzas y poderes incluso "amodorrados" y "adormecidos" pueden tener despertares bruscos en su sueño secular para ofrecer nuevas posibilidades y combinaciones desconocidas hasta entonces, variaciones perpetuas gracias a la actividad humana, que conduce el juego...

2) En segundo lugar, H. Berr, por todo lo que, desde sus años de estudiante rebelde pero indeciso y sin guías en quienes apoyarse, supusieron (Febvre hablaba de "liberación" gozosa) sus libros de metodología, que a muchos parecían poco claros, pero cuya filosofía estaba al menos durante mucho tiempo, al servicio de una intención eminentemente histórica, y las instituciones que su talento organizador puso en pie, especialmente "La Revue de Synthèse", o más tarde, el "Centro Internacional de Síntesis..."

Febvre colaboró muy pronto con H. Berr, que le terminó asociando a todas sus empresas (la Revue de Synthèse, las Semanas de Síntesis) y así desde 1905, pudo junto a éste, en su íntimo contacto (y del extraordinario grupo que con él se reunía), llevar a cabo un aprendizaje insustituible, aun cuando llegó un momento en que, por medio de una ruptura silenciosamente dolorosa, Febvre

---

21. Lo que equivalía al estudio de una problemática global, por la interrelación o "Zusammenhang" de sus elementos físicos o sociales de toda clase, en un marco individualizado, a que no sería ajeno su primera vocación de historiador regional, aunque el Franco-Condado (con cuyas tierras tomó antes que un contacto intelectual un contacto vivido y sentimental) no fuese exactamente una auténtica región geográfica.

prefirió, al servicio de una historia diferente, otros organismos, otros instrumentos menos filosóficos[22], *más cercanos a las preocupaciones de los historiadores, y extendidos a realidades que repondían a un espíritu nuevo. Sin ser los mismos se situarían, sin embargo, en su continuidad. Tanto Febure como Bloch se sintieron deudores de su intención "sintética" y les gustaba imaginar a sus creaciones personales en línea directa con lo que junto a Berr habían aprendido o consolidado, especialmente la preocupación organizativa, interna y externa de la historia, encaminada a superar las lagunas e insuficiencias de la historia historizante cuyas insuficiencias vio pronto, la experiencia de sociabilidad, el afán enciclopédico con vistas a la historia sintética y total (¿es abusivo ver en él la primera manifestación a favor de la historia total?), el eclecticismo causal, el recelo ante las filosofías de la historia, que por impaciencia o espíritu a priori realizaban la síntesis antes de haber acabado un análisis verdadero, la defensa del punto de vista de los historiadores ante las pretensiones de los sociólogos que sólo admitían la causalidad social, es decir el sitio hecho a una triple causalidad, a los factores contingentes (entre ellos, algo muy importante para Febure, los factores geográficos, o el papel de las individualides), a los factores sociales (a la manera como los veía estudiados por la escuela de Durkheim, pero sin su sociologismo, del que resaltaba las insuficiencias explicativas), y al factor lógico y mental, al que daba tanta importancia, lo mismo que Febure con su gusto por las ideas y las realidades sicológicas.*

3) La sociología de la escuela de Durkheim.

Decisiva, igualmente, desde sus primeros años de estudiante, y enriquecida a lo largo de toda su vida, con nuevas aportaciones, que se añadirían sin traumas a las primeras revelaciones, fué la acción que sobre él (y otros muchos con él) ejerció esta escuela que, al recalcar constantemente la primacía y prioridad de los hechos sociales, de esos hechos generales que ejercían, sobre los individuos, (y sobre individuos que se sentían inclinados a creerse autónomos, independientes y actuando en plena libertad) una autoridad, una "contrainte" a la que no podían sustraerse, les enseñó a "pensar socialmente". Toda la obra personal de cada uno de sus componentes, como la obra colectiva realizada en "L'Année Sociologique" por el grupo que se reunía en torno a Durkheim, ¿no se basaba en la idea de que del hecho de vivir los hombres agrupados y reunidos surge la sociedad como un todo que no es la simple suma de las partes

---

22. *El mismo Berr se sintió un poco decepcionado con la acogida que tuvo su teoría entre los historiadores.*

individuales, con sus propias necesidades, sus maneras de ser y actuar, un ser, en suma, nuevo, y "sui generis" con específicas propiedades y maneras de ser, irreductibles a las maneras de ser de los individuos que lo componen (son éstos los que las reciben de la sociedad y no al revés), y que esas maneras de ser generales y que se repiten son inteligibles, es decir se pueden encontrar en ellas relaciones necesarias y constantes, verdaderas causas y leyes?.

Ahora bien, esta primacía de lo social, que muchos historiadores estaban dispuestos a aceptar por su capacidad para explicar las características propias de gran parte de los comportamientos humanos, era afirmada de tal manera, sobre todo cuando el único método científico de estudio de lo social se reducía a la manera como lo entendían los sociólogos[23], que dejaba al descubierto, a veces en filigrana y otras más claramente explicitado (a pesar de atenuaciones verbales) el sinsentido de la práctica de los historiadores, sus rivales más próximos y desde antiguo instalados en el territorio que ahora ellos querían monopolizar.

En realidad, tomaban, inadvertidamente, un tipo de historia y de historiadores (los que precisamente se apoyaban en la sociología de Tarde, opuesta punto por punto a la suya) por toda forma posible de historia y de historiadores, pero lo cierto es que durante mucho tiempo se instaló entre sociólogos e historiadores (éstos reducidos al humilde papel de suministradores de hechos que aquellos vendrían a ensamblar en algo inteligible) un contencioso de gran duración e importancia (algo distinto de lo que un autor ha llamado "querella ridícula"), que les mantendría opuestos, a veces muy violentamente. El enfrentamiento era inevitable. Instar, como hacía la sociología, a las ciencias especiales a adoptar sus puntos de vista como condición necesaria para convertir en científicos y aprovechables sus resultados, constituirse en la meta común a la que debían éstas aspirar, era visto, desde el interior de la historia, como la pérdida de su autonomía, si no su propia disolución. Y así pudo verse el espectáculo del enfrentamiento intelectual entre dos positivismos con soluciones distintas en el estudio de un mismo territorio. ¿El pasado se reducía, como pensaban muchos historiadores, a "fenómenos históricos", es decir, fenómenos concretos, individuales, transeúntes y unidos esencialmente a la categoría de

---

23. F. Simiand, al que hemos dedicado un amplio espacio, podría simbolizar él sólo, tanto por el carácter de su crítica implacable y destructora de lo que en su teoría y práctica más estimaban los historiadores, como por lo que en su lugar les proponía, la hostilidad y los recelos de los sociólogos en contra del método histórico.

cambio, o, como pensaban los sociólogos, comprender la vida (también la vida del pasado) exigía fijarse en los fenómenos sociales, permanentes, sometidos a causas generales y leyes?

Febvre siguió muy de cerca toda esta disputa (que la volvería a encontrar en el terreno de la geografía, donde los sociólogos, y su "morfología social", discutían, por ejemplo, el valor de los estudios de geografía regional, tal como lo realizaba la escuela de Vidal), en la que los historiadores acusaban a la sociología de ser una ciencia de lo general y abstracto, y los sociólogos a la historia de no ser una auténtica ciencia, o de sólo serlo a base de utilizar en sus explicaciones generalizaciones sociológicas, cometiendo así, sin darse cuenta, el pecado de que con todas fuerzas querían huir, el de "flagrante delito de sociología", cosa que hacían, por lo demás, de manera empírica, a base de una sociología de sentido común... Febvre aceptó ciertamente lecciones fundamentales de la sociología (y de los sociólogos, a muchos de los cuales terminó conociendo personalmente, y de los que incluso se hizo amigo) a la hora de superar las insuficiencias de la historia tradicional, reducida muchas veces a ser, en marcos empíricos y con generalizaciones fortuitas, un relato de lo particular e individual político, de las causalidades contingentes, impermeable a lo social en cuanto social, y a la hora de apoyar los estudios históricos en esa buena base social de que hasta entonces había carecido, con lo que las explicaciones históricas adquirirían un espesor y profundidad que desconocía la "historia episódica", incapaz de satisfacer necesidades profundas que ya se hacían imperiosamente sentir. Sin embargo, y a pesar de esa aceptación de gran parte de las "lecciones y de las "correcciones", sociológicas, algunas muy difíciles de acepar, incluso por los mejor dispuestos, no podía entregarse por completo a ellos. Era demasiado historiador, sentía demasiado gusto por los hombres de carne y hueso[24], como para que la aceptación de ideas y sugestiones tan fecundas como las que procedían del campo de los sociólogos, equivaliese al abandono puro y simple de lo individual y de lo concreto. En Febvre coexistirían, a la vez, y permanentemente (contrariamente a los que piensan que porque atacó la historia "episódica" simboliza, sin más, la historia estructural), dos tendencias, sólo aparentemente contradictorias, una que le llevaba a acentuar lo duradero y permanente, y la otra a lo particular y concreto. Es decir, si por una parte, estuvo cercano a los sociólogos, recalcando en todos sus estudios la dimensión social y colectiva, la

---

24. "Nuestra hambre de realidades sustanciales y de historia viva", Le péage du Sund. Annales. 1929. p. 138-9.

"atmósfera" y el "clima" de larga (relativamente) duración que envuelve al individuo y que en todo pone su sello, marcó, por otra parte, sus distancias frente a las abstracciones de los sociólogos, es decir tuvo empeño, por su gusto por el "movimiento" y lo "inestable", por los cambios, las diferencias específicas (expresión que utilizaba para definir la historia) y por el sitio hecho a los individuos[25]*, en defender la historia de los sociologismos intemperantes en que algunos sociólogos caían. Febvre quiso ser pura y simplemente un historiador, o dicho de otra manera, interpretaría en términos históricos lo que en manos de los sociólogos había degenerado muchas veces en formalismo y abstracción. La historia sería para Febvre, "la disciplina crítica que debe "departir" lo individual de lo colectivo, estudiar sus relaciones y sus conexiones", "negociar el acuerdo de lo Institucional y de lo Contingente", definición con un fuerte sabor a las ideas de H. Berr, y esta vez plenamente de Febvre, "el sentido más justo de la realidad concreta y de los fenómenos de profundidad"*[26]*, es decir, el estudio de lo particular y contingente enmarcado en fuerzas de larga duración. No tiene nada de extraño por lo tanto ni que con el paso del tiempo las posturas se acercaran no dándose tantos motivos para el enfrentemiento, ni que Febvre se considerase una especie de Arlequín, mitad historiador, mitad sociólogo, ni, como se ha dicho, que los Annales fuesen, después de la catástrofe que supuso para el equipo de Durkheim la primera guerra mundial, la principal heredera y continuadora del espíritu sociológico, sólo que se trataba ya de sociología... concreta e histórica. Por eso no deseaba Febvre que los Annales fuesen promovidos abusivamente (como se hizo por alguno) a la dignidad de revista sociológica, bastaba con... revista de historia.*

Intimamente influidos por la sociología de la escuela de Durkheim (hasta tal punto nos parece esto cierto que hemos dudado en darle un tratamiento especial que finalmente se nos ha impuesto), existen en Febvre, igualmente desde los primeros momentos, dos estratos, uno de los cuales (el segundo) llamado a convertirse poco a poco en la instancia suprema de su concepción de la historia.

---

25. *Todo ello servido, no hay que olvidarlo, por una erudición de primera mano. Que nadie se imagine que Febvre llegase, en su oposición a la historia tradicional, a despreciar lo que ésta tenía en alto precio, la erudición. Todo lo contrario. Afirmaba con orgullo, según Leuilliot, que sus detractores nunca le hubiesen podido coger en faltas de citas, referencias... Nunca despreció (que se lea su Rabelais, o su Des Périers...) el método histórico, el trabajo paciente de la recogida y la trituración de los hechos, su disposición en fichas, etc. Sólo exigía que todo eso estuviese al servicio de un "problema" humano importante...*

26. *Sur les routes de l'entraide. Annales. 1937. p. 76.*

4) la lingüística, que nos explica la existencia a lo largo de toda su obra la preocupación por "las palabras y las cosas" ("Les Mots et les Choses"), pero una lingüística especial, la de Meillet (la de éste, especialmente), la de Brunot, etc. Febvre vió pronto, el primero, según él, de su generación, el interés que presentaban los análisis sociológicos de los fenómenos lingüísticos para los estudios de historia regional[27], o para el estudio de los fenómenos mentales y sicológicos...

5) La sicología social y colectiva, es decir, tampoco aquí una sicología cualquiera, sino una sicología especial, muy distinta de la sicología tradicional, que sin dejar de ser ella misma estaba muy influída por la sociología de la escuela de Durkheim, hasta tal punto que, al igual que le había pasado a la historia, corrió el peligro de ser anexionada (y escamoteada) por los sociólogos. Preocupada por traducir sicológicamente las ideas superiores de la sociología pondría en claro la ecuación social, la "socialización" de las manifestaciones mentales, desde la percepción y la memoria, a la vida afectiva y sentimental. El personal gusto de Febvre por comprender los motivos de las conductas humanas y de sus manifestaciones espirituales, su "romanticismo innato" (en expresión de Braudel), que le hacía decir que la sicología era la clave de la historia (lo habían "dicho" otros muchos pero Febvre lo "haría" ver con un esplendor especial), encontraría en las obras de los verdaderos creadores en Francia de la sicología social, su maestro L. Lévy-Bruhl, o sus amigos y compañeros, Ch. Blondel, H. Wallon, M. Halbwachs, etc., ideas sugestivas para la creación de lo que poco a poco se convertiría en su territorio de exploración predilecto, los estudios de sicología histórica.

Pero Geografía vidaliana, Síntesis Histórica al estilo de Berr, la Sociología de la escuela de Durkheim, la Lingüística de Meillet, y la Sicología Social estarían en Febvre al servicio de ese concepto máximo englobante, de indudable resonancia romántica, la "vida" humana, que el historiador tendría la misión de comprender en todas sus manifestaciones. Es esto, como le invitaba Michelet (y no era el único), con su famosa definición de la historia como "resurrección de la vida integral", lo que asignaba como primer deber del historiador, lo que éste debía buscar en todos los fenómenos históricos, una historia, por lo tanto, definida por su contenido, no, como invitaban a pensar los

---

27. Su inicial, como veremos, vocación de historiador provincial creía encontrar una preciosa ayuda en los estudios de geografía lingüística y dialectología.

historiadores tradicionales, por su método, el método de conocimiento indirecto, común, después de todo, con otras ciencias humanas. "Nuestra fórmula, la historia es vida"[28]. Vida, es decir (definida negativamente), lo contrario a la muerte, a la frialdad del cadáver, y hay cadáver y ausencia del calor de la vida, en lo abstracto y formal (es uno de los defectos de algunos resultados abusivos de la sociología), en lo deshumanizado, en lo que impide llegar a los hombres de carne y hueso, a sus alegrías y dolores, lo mismo que en los compartimentos estancos, o en las reducciones de lo real a un único elemento (máxime cuando este elemento es lo político), en las interpretaciones dogmáticas y sistemáticas (y mecánicas) a partir de un único factor, incapaces de traducir la complejidad de lo real[29]. Hay vida, (si se la define positivamente), hay calor de la vida humana, en los "estudios reales y concretos", que permiten, tras todo tipo de realidades, captar en sus afanes (en su trabajo, en sus actividades diarias, en sus diversiones o enfrentamientos mutuos) a los hombres en sociedad. Hay sentido de la vida cuando se posee en alto grado la "finesse critique", ese espíritu de la vida moviente, sutil y matizada"[30], "ondulante y diversa"[31], cuando se posee el sentido del cambio y de las diferencias, cuando se es fiel (para lo que no es ajeno una cierta simpatía, y un cierto temperamento de artista) a los fenómenos concretos en la diversidad de sus manifestaciones (los fenómenos económicos, sociales y mentales), y en la complejidad[32] de sus acciones, reacciones e interferencias, con sus "aparentes contradicciones", con determinaciones no jerárquicas sino mutuas, y en todas direcciones[33]. Todo lo cual no son sino otras tantas maneras particulares de expresar la idea de la "Zusammenhang", de la interdependencia y solidaridad de los fenómenos para la constitución de esos equilibrios inestables que son las totalidades sociales, móviles y cambiantes (vivir es cambiar), lo que le hacia a Febvre reticente frente a ciertas formas de estructuralismo... Es esta

---

28. *Naissance d'une petite patrie. Annales. 1950. p. 408.*

29. *Convergente con el marxismo por su idea de totalidad articulada, la distinta concepción que se hacía del juego de las fuerzas en su interior alimentaría tanto su fama de historiador marxista como de historiador burgués..*

30. *Le paysan normande... (Pour... p. 66).*

31. *Un Cas. desesperé: Dolet... 1945. (Au Coeur... p. 172).*

32. *Es precisamente esta complejidad, esta "abundancia vital", lo que, según él hacía difíciles los estudios históricos.*

33. *No es impensable, contrariamente a la idea de los factores privilegiados, esas llaves pasa-por-todo que actúan en una única dirección, un predominio, a veces, de lo espiritual sobre lo material...*

concepción de la vida histórica como correlación, como solidaridad de todas las piezas sociales, que forman así un sistema o complejo interrelacionado y sin compartimentos estancos[34]*, lo que Febvre (buen representante quizás de lo que ha venido a llamarse el espíritu francés, más flexible, más enciclopédico que el espíritu alemán, a pesar de como se ha hecho notar, la teoría de la "Zusammenhang" es alemana...) quería expresar con conceptos como el "estilo", el "tono", el "clima" o "atmósfera" de una época.*

Es igualmente esa idea, que definía sintéticamente a la vida de una sociedad como única y total (con razón dice Braudel que la historia "en miettes" no hubiese sido de su agrado) la que exigía, no la yuxtaposición de saberes parciales y dispersos, sino la convergencia de todas las ciencias del hombre, sólo ella capaz, si dejaba de ser, de una vez, una vana palabra, de recomponer la totalidad social. Su sentimiento profundo de la unidad profunda del universo y de la unidad de la ciencia y del saber humano, estaba en la base de sus contínuas llamadas a la cooperación, a la solidaridad de las disciplinas, a la búsqueda de nuevos apoyos y alianzas para seguir en sus cambios la vida que continuamente se hace y se deshace.

En toda su obra personal, y en su obra colectiva (los Annales, L'Encyclopédie Française, La VI Sección de l'E.P.H.E.), Febvre, que creía en las acciones y reacciones, en los contactos recíprocos, en las "liaisons" ininterrumpidas de lo real, abominó los compartimentos estancos, los "découpages" intelectuales, los especialismos de un único saber. Una parte de su éxito personal y de las empresas que puso en pie residió, precisamente, en su deseo (algunos dirán desmesurado) de ser todo, de situarse, para poner remedio al carácter inorgánico de los estudios históricos, en la encrucijada de todas las ciencias humanas. A diferencia de otras ciencias que para definirse tuvieron que hacer secesión o buscar deliberadamente (como la historia historizante) su salvación en el aislamiento, la Historia de los Annales, autodenominados "agentes de liaisons", quiso afirmar todo, alimentarse, para transformarse a sí misma, con toda clase de problemáticas y de métodos, ser, en definitiva, todo o, al menos, convertir,

---

34. Esta concepción de la vida estaría en la base de una idea que repetía mucho, la de que somos "mestizos" cultural y físicamente, es decir que, espiritualmente somos los productos entrecruzados de múltiples influencias diversas, de los múltiples "emprunts" a los que contínuamente las civilizaciones gustan recurrir, lo mismo que, físicamente, somos el producto de miles de alianzas, mezclas, a través de muchas generaciones, algo que hace imposible, como pensaba igualmente Michelet, hacer descansar la historia en cualquier determinación racial...

como se ha dicho muchas veces, al resto de las ciencias humanas (incluso a aquellas que, como la sociología, habían propuesto su disolución) en cómplices de sus intenciones.

Hay algo más. Hay, finalmente, vida cuando en lugar de estudiar el pasado para satisfacer vanas curiosidades, el historiador comienza por vivir, por plantearse los problemas concretos de una manera concreta y existencial, a partir del estudio de la vida que se hace y se vive, cargado con cuyos problemas e interrogaciones se dirige al estudio del pasado. La historia-problema está en gran parte en íntima relación con la historia-presente. Es así, aleccionados por los problemas que le sugiere la humanidad viva y presente, a medida que cambian y se modifican sus condiciones de existencia (y evitando a toda costa el pecado sin remisión para un historiador, el del anacronismo), como toda historia es historia contemporánea, como los estudios históricos, por ponerse al servicio de los problemas del presente, se convierten en algo lógica y existencialmente vivos y alimentadores, en verdaderamente útiles para los hombres que ven ellos reflejados los problemas que les preocupan.

* * * * *

Toda esta idea de la vida tendría un primer punto de aplicación en la provincia que siempre consideró suya, el Franco-Condado, a pesar de que por nacimiento era de otra provincia del Este, Lorena. El Franco-Condado, al que veía como una individualidad original y colectiva[35]*, se convirtió, en toda la diversidad de manifestaciones, en el primer objeto de sus estudios.*

En el comienzo, pues, existe un Febvre "historiador provincial". Es en estos estudios, especialmente en su tesis de 1911 sobre Felipe II y el Franco-Condado, "un grueso libro de historia más social aún que económica, y más económica que religiosa o política"[36]*, donde aparecen por vez primera, (por eso*

---

35. *Incluso cuando el título de su tesis, "Felipe II y el Franco-Condado", parecía sugerir que el rey español era el protagonista, el verdadero "personaje" sería el Franco-Condado, dotado de una gran vitalidad, que hacía que arruinado y saqueado contínuamente a lo largo de la historia, recurriese, como a un fermento, a esa fuerza viva que se escondía en su interior (es así como su historia le parecía no algo dado sino fruto, obra libre y heroica de sus hijos...), para ponerse de nuevo, por una resurrección y resurgencia de energías que se creían muertas, al trabajo después de cada devastación. Ya había dicho Michelet en ese "breviario" de su "Prefacio d" 1869 que el signo verdadero de la vida es la continuidad...*

36. *Souvenirs d'une grande histoire... (Combats... p. 393).*

hemos cedido más al "recitativo" de sus desarrollos, que en otros momentos hemos evitado), las principales preocupaciones que dominarían su vida de historiador, es decir, la atención puesta en la vida total, en la "vida integral", concreta y articulada[37]*, en el marco geográfico (en la "buena base, la tierra", de Michelet y de Vidal de la Blache) restringido de una provincia de su predilección, que la estudiaría, como deseaba que se estudiasen las demás provincias, por sí misma, en su singularidad, en sus múltiples aventuras internas y externas, y no, como se había hecho hasta entonces, por referencia exclusiva a la larga serie evolutiva de las centralizaciones monárquicas. Junto a lo político, pues, lo económico, lo social... y lo "ideal", esas "maneras de vivir y de pensar, esos modelos idénticos de sentir, de imaginar", muy especialmente (pero no únicamente) los problemas religiosos.*

A partir de la 1ª guerra mundial, y paralelamente a sus traslados a nuevos lugares de residencia y de enseñanza (primero en Estrasburgo y luego en París), su vocación de historiador se "transplantó" a otros "territorios", aunque siempre guardó la nostalgia de aquella primera vocación, y de hecho nunca se despreocupó, ni mucho menos, por los destinos de su "pequeña patria". Su época de predilección continuó siendo el siglo XVI[38]*, pero ahora ampliado a las dimensiones de Francia y de Europa, y a la vez que se mantenía fiel al proyecto totalitario y por ello curioso de todos los aspectos de la vida humana, el objeto de estudio personal preferente a través del que intentaría repensar la totalidad social serían, en adelante (contrariamente a una opinión corriente que convierte a Febvre y también a Bloch en interesados únicamente por los hechos económicos*

---

37. *No debe extrañar que Berr viese en su tesis una magnífica realización de las ideas que él defendía.*

38. *Febvre fue un "modernista", un "hombre del XVI", como le gustaba definirse ("He aquí treinta años que por mi parte estudio con pasión el siglo XVI"- Sur l'esprit politique de la Réforme. Rev. d'hist. et de Phil. Rel. 1926. (Combats... p. 78).- "Un hombre del siglo XVI como yo". Un livre sur la révolution. Annales. 1948. (Combats... p. 110).- "Mis siglos familiares, los siglos XVI y XVII". Esprit européen et philosophie. Annales. 1948. (Combats... p. 293).- "El hombre del siglo XVI que es vuestro maestro". Lettre-préface à Ph. Dollinger. 1952. p. 2), no sólo porque hizo de ese siglo apasionadamente "humanista" y que le prestó los temas y problemas que le acompañarán toda su vida, (el Humanismo, el Renacimiento, la Reforma, Lutero, Rabelais, Margarita de Navarra, etc.) su siglo de predilección del que, sin embargo, no dejó, en realidad, (quizás se deba ello a su concepción de la "historia-problema") una obra general y de conjunto, sino también, como lo hace notar Braudel, en un sentido más amplio, por su capacidad para entender todos los siglos y civilizacones, por la curiosidad (como la de Rabelais) sin límites... Este siglo fue el campo de aplicación de su idea de la historia total, viva y concreta, vista en sus aspectos económicos y sociales (¿cómo producían?, ¿cómo repartían, y con qué moneda, sus productos entre sí?), y, especialmente, en sus aspectos mentales (¿cómo pensaban y creían? ¿qué fé les alimentaba? ¿cómo se expresaban en sus literaturas, filosofías, etc.?).*

y sociales), las expresiones ideológicas y mentales, sicológicas, en suma, de los hombres. No se trataba de abandonar la idea de la historia total que había intentado con su tesis en el marco reducido de una región, sino de señalar la meta última que debía perseguir todo estudio histórico (de hecho todos los historiadores han estado de acuerdo en afirmar que la historia es "cuestión de sicología"), la sicología humana, las actitudes mentales, preocupación que se hallaba ya muy presente en sus mismos estudios franco-condales, y que tan bien se adaptaba a su talante romántico. ¿Es necesario decir que Michelet, una vez más, le mostraba el camino, él que para comprender a Juana de Arco se rodeó de objetos de la época y comió galletas según recetas del siglo XVI?. En la base de la historia debía, pues, retomar sus derechos la sicología humana. Le parecía vano y sin sentido, por muy documentado que fuese, cualquier estudio histórico, de hechos económicos, políticos, jurídicos, etc., que perdiese de vista la reconstrucción del sentido sicológico que a todos estos hechos otorgaban los hombres, y por ello consideraba un escándalo el que se estuviese dispuesto a describir los cambios de las cosas y de las instituciones pero reacio a señalar, como si fuesen descuidables, los cambios de los hombres y de sus maneras no sólo de pensar, "incluso no tanto de pensar, como de sentir y de vivir"[39]. A quien se vanagloriaba de ser un "amateur d'ames", de "gustar sabores de alma", de buscar en el pasado "al hombre con una especie de inquietud fraternal", y sentir siempre "la emoción de encontrarlo tan cerca y tan lejos de sí mismo"[40], la historia le interesaba en la medida en que las "cosas" le revelaban valores que le permitían tomar contacto con la vida humana concreta, es decir, en la medida que le ayudaban a reconstruir, sin ninguna clase de anacronismo, la "verdad sicológica", la vida intelectual, afectiva y sentimental de los hombres de otros tiempos, a seguir con curiosidad y simpatía "mecanismos mentales", estados de espíritu móviles y cambiantes, a buscar, en el estudio de las "evoluciones de conciencia y de pensamiento", el matiz (más allá de las etiquetas y de las grandes palabras en "ismo") que convierte en única la calidad de un destino personal. Sólo así, penetrando en los "sutiles movimientos de inteligencia y de alma" se podía dar de la vida mental de un hombre particular una traducción en relación con las "creaciones complejas de la vida".

---

39. *Autour de L'Heptaméron... p. 227.*

40. *Origène et des Périers... p. 7.*

No tiene nada de extraño que este amador de sicologías individuales[41], de casos e intimidades únicos, (con lo que conectaba con una de las preocupaciones de su siglo preferido, el siglo XVI, al que veía dominado también por la "pasión por el estudio de los casos" individuales -de los seres humanos captados en su personalidad, y no en su generalidad"[42]), se haya instalado con gusto en esos terrenos en los que los problemas sicológicos hallaban una traducción adecuada, en el terreno de la historia intelectual, de las ideas religiosas[43], o de la creación literaria, artística, o de esa historia de los sentimientos y mentalidades, de la que se consideraba pionero.

Sin embargo, y esto afecta a la misma raíz de sus investigaciones sicológicas, el acceso a este mundo mental no era, a su juicio, posible a quien se circunscribiese únicamente a las individualidades de élite o sólo tuviese en cuenta la sicología tradicional y la sicología de la introspección. Era necesario, también aquí, desechar la idea de un mundo mental autosuficiente, y transponer en términos sicológicos las principales enseñanzas de la sociología, hacer ver, en suma, que no hay posible análisis sicológico desligado de la historia total, especialmente de las condiciones económicas y sociales de su existencia[44]. Porque, ¿cómo explicar a los hombres de la Reforma (Lutero, Calvino, etc.) abstraídos de todo lo que les rodea, de toda la "ecuación" social que explica muchos de sus parecidos y de sus diferencias?. No basta con tener el "gusto por los hombres", es necesario añadir el gusto por la vida humana profunda, lo que es tanto como decir que el estudio de lo mental sólo es fecundo desde una sicología especial, una sicología muy influída (a veces hasta el sociologismo) por la sociología durkheimiana, la sicología social y colectiva, de cuyo nacimiento y desarrollo fue testigo e incluso, como ya hemos dicho, amigo de muchos de sus representantes, L. Lévy-Bruhl (profesor suyo en el Liceo de Louis-Le Grand, y que popularizaría un término que ocuparía un gran lugar en el pensamiento de

---

41. Psychologie d'historiens. Annales. 1954. p. 149.

42. Amour sacré, Amour profane... p. 207.

43. Lo que no deja de ser curioso teniendo en cuenta su agnosticismo, su pertenencia a la familia de espíritus que, como él decía, no pueden determinarse a creer apelando a la razón.

44. "Senza mezzi materiali, senza l'attrezatura (e l'attrezzatura mentale è opera collettiva), l'intelligenza più acuta, più solida, nulla puòfuorchè immaginare. E sognare.

Perchè, come ho detto altrove, un uomo, per quanto geniale, non può pensare a tutto, in ogni età e in ogni campo. Non può farlo, perchè pensare significa mettere in opera una molteplicità di concetti, convergenti. Ogni pensiero è un miele, ma ogni miele ha il sapore del suo tempo".- Umanesimo Pantagruelico. Cenobio 1954. p. 49-50.

"mentalidad"), H. Wallon, con el que estuvo durante muchos años muy unido, Charles Blondel, compañero desde la Escuela Normal Superior, lo mismo que M. Halbwachs... La denuncia que todos ellos hicieron de una "sicología plausible" y superficial, de la creencia en la identidad de la naturaleza humana, en un invariable "homo psychologicus", o el acento que pusieron en la socialización de las "maneras de sentir, de pensar y de actuar", en el peso, en suma, de lo colectivo sobre la percepción, la memoria, la lógica, los sentimientos morales, la vida afectiva y sentimental, están en la base de sus principales investigaciones personales, que recorrerían una trayectoria (en parte ideal), con el paso del tiempo más claramente perceptible, desde la clásica historia intelectual a la historia, más innovadora y pionera, (incluso hoy día, cuando han pasado muchos años desde que llamó el primero la atención sobre ese nuevo objeto, de hallazgos quizás más fértiles), aunque no siempre fácil de definir, la historia de la sensibilidad y de las mentalidades esas resultantes sicológicas globales hechas de maneras de sentir, de pensar y de actuar, de cuyos hallazgos se sentía especialmente orgulloso.

No puede extrañar, por lo tanto, que como medio de satisfacer a la vez, su gusto por los destinos personales, y el gusto, igualmente profundo, por la dimensión social, por el "clima" o "atmósfera" general, el ángulo de ataque preferido en sus investigaciones personales fuese el análisis concreto de las relaciones e influencias mutuas entre una "individualidad" o "personaje histórico" y la sociedad en la que vive. Los Duques de Borgoña, Lutero, Rabelais, Margarita de Navarra, Bonaventure des Périers, etc., serían otras tantas oportunidades para poner en claro algo que siempre le había preocupado, teórica y prácticamente, lo que es posible o no es posible a un individuo, por genial que sea, en función de las realidades sociales, lo que tiene de "conductor" y de "conducido".

Ahora bien, la renovación de la historia pensada por Febvre, o dicho de otro modo, si queremos marcar el aspecto militante de su personalidad, la inscripción, en la práctica cuotidiana de los historiadores, de su personal e individual visión de la historia, no le habría sido posible o lo hubiese sido mucho más dificilmente, de no disponer de esas tribunas que en la plenitud de unas fuerzas que no se quieren sólo para sí, supo poner en pie su genio organizador, los Annales, La Enciclopedia Francesa, La VI Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios... Es aquí, (sobre todo en los Annales) donde llevaría hasta sus últimas consecuencias las lecciones que había extraído muy pronto del contacto

con las ciencias humanas pioneras de su juventud; es aquí donde mostraría lo mejor de sus dones, por ejemplo lo que en el hombre, según él, daba la idea de infinito, la curiosidad, la de un hombre que "vive" y que reflexiona sobre la vida, en él siempre despierta, nunca satisfecha, siempre atenta a todas revoluciones espirituales que se estaban dando en su entorno, siempre dominada, en su deseo no tanto de "saber" sino de "comprender", por la búsqueda sin fin "du nouveau"[45]*. Y con esa curiosidad, la voluntad decidida de terminar con ese carácter arcaico de los estudios históricos que les impedía responder a las condiciones profundas de existencia de los hombres contemporáneos, de terminar con idea de que la historia se realiza en una torre de marfil y al amparo de la revisión de sus conceptos y nociones, como si en ella no repercutiesen el resto de las transformaciones del espíritu humano. Fue en los Annales, donde contínuamente se transparentaría su deseo de poner a la historia, consciente y decididamente, sin esperar a que el tiempo sustituyese las nociones caducas, o a que las transformaciones se hiciesen mecánicamente (¿pero con cuánto retraso?), a la altura de los cambios contínuos de clima material y mental, a la altura de los deafíos y exigencias, de toda clase, de un mundo desgarrado interiormente. Tal era la riqueza, proliferación y dirección desconocida de cambios y transformaciones que creía ver, no sólo en el arte, en la literatura, especialmente en la ciencia, donde uno a uno iban cayendo los conceptos que se creían más asegurados, creando nuevos retos y exigencias de adaptación a las ciencias humanas, sino también en esas nuevas realidades surgidas del choque y contacto de civilizaciones y humanidades que durante tanto tiempo se habían ignorado entre sí, que le parecía un auténtico pecado contra el espíritu la perpetuación entre los historiadores de los viejos hábitos. Son esas tribunas las que mejor nos revelan cómo, en la historia que ante sus propios ojos "se hacía" y se "deshacía" y de la que era un observador curioso, se le aparecía patente el carácter inagotable del pasado y el carácter inacabado del conocimiento histórico, encontrando en ello materia para nuevos proyectos, de los que estuvo lleno incluso en los últimos años de su vida.*

En estas tribunas también, y en íntima relación con esta curiosidad insatisfecha, con esa voluntad por pensar la historia, de superar las resistecias,

---

45. Souvenirs de Jules Bloch. Anales. 1954. p. 109. Lo que ha llevado a algunos a pensar en la existencia de dos Febvre, uno el de los Annales, dominado por una curiosidad universal, en la que ocupa un gran lugar la historia económica, y otro el de sus investigaciones personales, dominadas en gran parte por cuestiones ideológicas y mentales.

"hijas de la pereza y de la esclerosis mental"[46], es donde mejor se ven otros aspectos de su talante personal, que él se imaginaba propios de todos los verdaderos historiadores y que en cualquier caso se pusieron gustosamente al servicio de sus ideas, nos referimos a su inconformismo rebelde ("nuestra virtud cardinal propia de los historiadores, el no conformismo"), su negativa permanente, como decía, a ver con las gafas de los demás, o a ponerse en la cola de un almacén de banalidades, su independencia[47], su gusto por la herejía, ("Oportet haereses esse"[48]), y por la polémica y el combate de ideas, por ser el "grognasson", y "trouble-fêtes" permanente[49], que a sí mismo se llamó y que explica su inicial "aislamiento (que no tenía nada de espléndido) en torno a 1912"[50], lo mismo que fama que le acommpañó de "duro" y de "terrible", aunque él mismo se creía después de todo el mejor de los hombres... "Ommia secundum litem fiunt", parece decir contínuamente Febvre, que sostenía que el espíritu se alimentaba de contradicciones que le hacían progresar, mejor aún que el pensamiento era resultado del permanente juego dialéctico entre ortodoxia, herejía y adaptación. Podría decirse que inspirándose de su compatriota francocondal, Proudhon, cuyos "grandes textos" estimaba en mucho, parece haber hecho suyo su tema binario "destruam et aedificabo".

Manifestaciones primeras de ese, como alguien ha dicho, carácter "adversativo" ("je suis parti en guerre contre ces idées") es su combate socialista, de 1907 a 1910 en "Le Socialiste Comtois", periódico socialista de Besançon, a favor del socialismo, un determinado socialismo (ni una sola vez Marx es citado), muy teñido del sindicalismo revolucionario, tan importante en Francia durante

---

46. Los artículos y recensiones de los Annales, que algunos (como Seignobos) pudieron encontrar "agrios", partían de la "libertad de espíritu" de una revista "que no ha querido conocer prudencias calculadas ni hacer trampa con los sentimientos profundos, del sentimiento que nos dicta nuestro gusto apasionado por el oficio de historiador: uno de los más bellos, no andaré con melindres para decirlo, que existen en el dominio de las Ciencias del Hombre" - La Societé Féodale. Annales. 1941. Pour... p. 423-4.

47. "El independiente que soy". La Littérature dans la vie. R.S. 1934. p. 176.

48. "Hombre decidido a ser hcrético hasta el fondo". Comptabilité et Chambre des Comptes. Annales. 1934. p. 150. "He hecho bastantes veces de abogado del diablo". L'Amérique du Sud. Annales. 1948. p. 385-92. "Mis ideas heréticas, absolutamente heréticas, y que la Inquisición, si tiene tiempo, me hará "chaudement" pagar -pero tan inveteradas en mí como heréticas". Si on nous rendaient la pareille?. Annales. 1954. p. 369.- "Mis observaciones de "normalien" herético".- Propos d'un libre historien. Annales. 1954. p. 230...

49. Politique royale. (Combats... p. 181).

50. Sysiphe et les géographes. Annales. 1950. p. 89.

esos años. A esa aventura (en realidad, episodio, fugaz, y efímero, quizás la única nota de sus primeros años sin continuidad, aunque no perdió nunca la nostalgia de aquellos tiempos y del contacto con aquellos hombres de "fe ardiente y desinteresada"), encargada en su intención de promover un orden social nuevo que respondiese a las nuevas necesidades y exigencias de la Vida, le hemos dado una atención especial. Precedidos por una introducción, traducidos y acompañados de numerosas notas hemos reunido todos los artículos "socialistas" en una publicación aparte, para de esta manera resaltar un aspecto de su vida desconocido incluso en Francia donde aún no han sido publicados...Habría a continuación otras muchas manifestaciones de este su talante combativo. Y es que gran parte de su obra está construída, ciertamente, con un enemigo delante claramente designado: sus estudios acerca de la Reforma, en contra de las interpretaciones que descuidaban sus aspectos propiamente religiosos y sicológicos, su "Terre...", en contra del determinismo geográfico, sus libros sobre Rabelais, en contra de las interpretaciones "anacrónicas" de Lefranc, sus campañas a favor de una historia renovada, en contra de gran número de prácticas históricas viejas y consagradas de la historia tradicional, etc., etc. Y son los Annales los que mejor testimonio dan de este temperamento exigente, y difícil de contentar. ¿No los definió como "arma de choque y de combate"? ¿Y el éxito de esa revista no se debió en gran parte a la permanente y combativa vigilancia que contínuamente ejercieron sus directores para impedir que la revista se convirtiese en algo banal y para hacer de ella, gracias a un espíritu de "crítica positiva", un órgano al servicio de un proyecto bien definido? Su permanente talante combativo y hecho para convencer, le hacía volver una y otra vez, si era necesario, a insistir en sus ideas más queridas, la historia, ciencia del hombre, "ese persistente desconocido", ciencia de los cambios, historia-problema y total, etc. Esto era lo que hacía que los Annales tuviesen, un "esprit", como lo habían tenido antes "L'Année Sociologique" de la escuela de Durkheim o la Revue de Synthèse de H. Berr. Lo que Febvre tenía, y lo que los demás, incluído M. Bloch, no lo tenían en igual grado, aunque defendiesen ideas iguales, era esa íntima manera de ser, ese talante personal de "entraineur" (este adjetivo él lo aplicaba a Erasmo...), esa "foi agissante" que hizo mucho, finalmente por el triunfo de ideas, que le gustaba pensar no eran tanto suyas sino de toda una época y corriente socal. Hasta tal punto creemos que es esto cierto que el "espíritu" de los Annales es... L. Febvre más que Bloch. Fue a su dinamismo, a su ímpetu contagioso servido en un estilo brillante y directo, al que mucha gente debió hacerse con los principales ideas de los Annales. No bastaba tener ideas, era necesario que la "fe" actuante de L. Febvre, el talento único de Febvre las

inscribiese en la realidad... Estaba justificado que al final de su vida dijese, ¡Combate ganado! ¡Él fue el máximo responsable!.

Si tuviesemos, finalmente que dar una definición de Febvre historiador quizás, a imitación de la definición de "hombre libre" que hizo de Descartes, elegiríamos la de "historiador de la libertad", de la misma libertad que veía en hombres en cuya compañía se sentía a gusto (Rabelais, Montaigne, Diderot, Voltaire, Michelet...), de una libertad, sobre todo, que le inclinaba a ver en la materia histórica el fruto de un "humanismo libre", del trabajo, como decía Michelet, "de soi sur soi". En 1950 diría: todas las obras del hombre no son sino, otros tantos medios de dotarse mental y sentimentalmente de un futuro humano "que possa projetar para além de si mesmo e que o leve a libertarse de seus humildes principios de bruto, de pobre bruto, mal dotado pela natureza, inferior a tantos brutos poderosos, ferozes e bem armados"[51]*.- Historia humana, historia libre, historia del hombre, siempre dispuesto a liberarse de las determinaciones, incluso de las que él mismo se ha hecho. Libertad respecto de los determinaciones, necesitarismos y fatalidades de la raza, del medio geográfico o de los factores económicos, esas llaves que, supuestamente, abrirían todas las puertas; libertad respecto de esa tiranía del objeto a la que el sujeto-historiador tendría que someterse pasivamente (una historia problemática es una historia libre); libertad respecto del pasado, de esa historia que los muertos impondrían como una pesada losa sobre las espaldas de los vivos dictándoles con sus "lecciones" de todo tipo una conducta a seguir, de la que, sin capacidad de reacción, no podrían desembarazarse*[52]*. Libertad igualmente frente al futuro, a imitación de la misma vida humana continuamente haciéndose y deshaciéndose en contínuo cambio, sin detenerse nunca. Cualquier historia, por espléndida que fuese, no era, a sus ojos, sino un momento, sólo un momento, uno entre otros muchos momentos, una falsa cima. Mejor una "relativa" cima. ¿No era una de sus ideas favoritas la de que toda historia era "filia temporis" y como tal su verdad relativa a las preocupaciones de la época en que tiene lugar, y a las transforma-*

---

51. *Homen do seculo XVI. Revista de Historia. 1950. p. 7.*

52. *"No hablemos de fatalidad. Podemos acepar o rechazar el legado de nuestros antepasados (su legado sicológico y moral). Podemos también volverlo en nuestro provecho o soportar el peso sin reaccionar. Asímismo, ciudadanos de un mismo pueblo, hijos de una misma nación, podemos rechazar o utilizar para vivir nuestro pasado colectivo. Nuestro pasado nacional. Ahí está la historia para decirnos exactamente, sin simplificaciones arbitrarias, sin mutilaciones ni disimulos voluntarios, lo que fue exactamente. No para ligarnos a él ni para colgárnoslo al pie como ua cadena de presidiario".- Préface à "La France bourgeoise. A. Colin. París. 1946. p. XVI.*

ciones (esto es capital, teniendo en cuenta que rara vez surgen las grandes problemáticas en el interior de la misma historia sino en el interior de ciencias rivales con las que no son infrecuentes las querellas de frontera...) del resto de las ciencias humanas que en tantas cosas le instruyen y con los que tienen mezclados sus destinos solidarios...? ¿No decía que cada época imponía sus propias exigencias que no eran, que no pueden ser las de otra época distinta? Por lo tanto, que la concepción de la historia de Febvre pueda, después de haber inspirado lo mejor y más nuevo de la historiografía del siglo XX (para lo que es necesario un indudable talento personal) parecer superada, como parece hoy día, no a nosotros que no dudamos en decir lo que decía él mismo de Michelet, "es tan vivo que se le cree contemporáneo", sino a algunos de los adeptos de las "nuevas historias", o del retorno a lo "narrativo y a lo "político", él, para quien la historia no sólo es ciencia de los cambios, sino que ella misma está en cambio, lo que hace imposible el sueño de la historia definitiva, lo hubiese considerado algo banal, como inscrito de antemano en la naturaleza de las cosas. Lo importante era que los historiadores siguiesen traduciendo las preocupaciones de la vida cambiante, que los cambios de la historia fuesen los cambios de la vida misma. Es más, Febvre hubiese estado dispuesto a acoger todo lo que en el futuro de las transformaciones de la historia, fuese capaz, por tener una inteligente expresión de lo humano (era esto lo que exigía el espíritu de los Annales), de dilatar el territorio de la historia hasta las dimensiones de una vida inagotable e imprevisible, aunque esas conquistas no se pusiesen bajo la tutela de los Annales. Se hubiese contentado con haber contribuído, con su permanente combate, a las transformaciones futuras, y hubiese contestado con las últimas frases del prólogo de "Combates por la Historia". "En la sangre y el dolor, una Humanidad nueva está naciendo, y por lo tanto, como siempre, una Historia, una Ciencia histórica a la medida de los tiempos imprevistos se apresta a nacer. Deseo que, de antemano, mi esfuerzo haya podido adivinar y conectar con sus direcciones. Y que mis riachuelos puedan hacer crecer su torrente".

* * * * *

A mi mujer

INTRODUCCION

- *"Por muy lejos que me remonte en mis recuerdos, me encuentro historiador por gusto o deseo, por no decir de corazón y de vocación".- Avant-Propos à "Combats pour l'histoire". A. Colin. p. 1953. p. V.*

- *"¿Voy a renunciar a toda crítica? Se correría el riesgo de no reconocerme" - Une histoire de Belgique. Annales. 1948. p. 528.*

PRIMERA PARTE

EL APRENDIZAJE DEL OFICIO DE HISTORIADOR

I- ECONOMIA Y SOCIEDAD EN FRANCIA A FINALES DEL XIX Y COMIENZOS DEL XX

Por la fecha de su nacimiento, por las primeras influencias recibidas de un medio político-social recién estrenado, por su primer aprendizaje intelectual en una "escuela" renovada gracias a las grandes transformaciones de entre 1880 a 1900 que cerraban, sostenidas por un estado de opinión colectiva, todo el ciclo iniciado a finales del segundo Imperio, L. Febvre es hijo auténtico de la Tercera República. Imposible entender al L. Febvre de la juventud y primera madurez sin esa referencia fundadora y, más en concreto, sin las experiencias de todo tipo de las que fue marco, dentro de la Tercera República, lo que suele tradicionalmente denominarse, no sin provocar ciertos malentendidos, la Belle-Époque. Esta expresión, surgida (lo que es significativo) "después" de la primera guerra mundial, es cómoda para designar importantes y rápidas transformaciones de la sociedad francesa a finales del XIX y comienzos del XX: un determinado "clima-político", el de la República Radical. "A su espíritu cívico que tendía a convertirse en religión", sobre todo con Waldeck-Rousseau y Combes, a su talante laico, compartido por el medio intelectual de sus estudios, por sus lecturas preferidas y por los profesores que más estimaba, Febvre deberá un componente esencial de su personalidad, su agnosticismo e incluso, al menos en sus primeros años, su beligerancia librepensadora[1]. La República Radical y todo lo que ella representa, será, por otra parte, para el intelectual socialista que inicia su actividad política en busca de la "República social", el enemigo político a batir, el principal blanco de sus ataques en los artículos del "Socialiste Comtois", el antimodelo, en suma, del proyecto del Partido Socialista al que pertenece; un determinado "clima económico", derivado de una industrialización que se hace más rápida y profunda en una coyuntura económica próspera que

1. Una de sus primeras manifestaciones beligerantes en materia religiosa es su conferencia (en plena lucha del Estado y la Iglesia) sobre "Edgar Quinet", el 15 de Febrero de 1903, en el comité Barisien (Bar-Le-Duc) de la Liga Francesa de la Enseñanza. Según el programa de la Exposición con motivo del centenario de su nacimiento, Febvre recuerda con fervor la lucha de Edgar Quinet contra la omnipotencia del Partido Católico y evoca el ideal de la laicidad tal como Edgar Quinet lo deseaba: "Quisiera que cada sacerdote tenga su imperio en su iglesia, pero que esta soberanía no pueda en ningún caso, extenderse fuera de allí, pues el problema es éste: conseguir que la libertad del sacerdote no se convierta en la servidumbre de todos".

afecta a todos[2]; un determinado "clima técnico" (electricidad, automóvil, telegrafía, teléfono...) más aparente y espectacular que las profundas transformaciones que acompañan a un nuevo "clima intelectual", es decir, no sólo los inicios de lo que desembocaría en la segunda revolución científica sino la gran fermentación de ciencias humanas, sociología, geografía, lingüística, sicología, etc..., todas ellas hijas de la Tercera República y de la Belle-Époque; finalmente un "clima artístico", o, en un tono más mundano, la atracción fascinante que sobre grandes capas ejerce, gracias a una prensa que empieza a vulgarizarse, la vida brillante de la burguesía de ciertas capitales con sus espectáculos de variedades, deportivos, etc.

Pero, ¿esta manera de presentar los hechos no corre el peligro de permanecer apegada en exceso a la expresión misma "Belle-Époque", y de retener, por ello, sólo los aspectos más favorables de estos años?.- Si los "años edénicos", de vida deliciosa entrecortada por "esporádicas preocupaciones"[3], son fieles a la visión retrospectiva de la más reciente vida europea por parte de hombres que han vivido las amargas experiencias de la gran guerra, ¿son igualmente fieles a las experiencias realmente vividas por los europeos entre 1895 y 1914?.

A esa visión idílica, pues, que parece excluir, en un clima de optimismo burgués, todo deterioro social, toda contestación del orden establecido, habría que añadirle, para ser completa, los trastornos dolorosos que durante ese período sufren las sociedades europeas, perplejas y sin adecuadas respuestas ante las

---

2. De manera relativa y desigual, ciertamente, pero incontestable, tal como se desprende de los niveles medios de consumo, nivel de vida, ahorro, etc. - La burguesía no es, pues, la única en beneficiarse del cambio de coyuntura económica de finales del XIX, de la que dan testimonio las Exposiciones Universales, "...de la Exposición de 1889, esa viviente resurrección de una Francia saneada, a la Exposición de 1900, ese triunfo de una Francia enriquecida, pero que había merecido tanto su riqueza como su triunfo".- L. Febvre. "Jules Siegfried, un homme, une époque".- Annales, 1942, p. 98.

3. En vísperas de la 2ª Guerra Mundial, Marañón hablaba de "aquellos años edénicos que precedieron a la gran guerra europea, en los que la vida era una delicia entrecortada por esporádicas preocupaciones; una especie de deleitoso y permanente Week-end".Tiempo nuevo y tiempo viejo.- Col. Austral, nº 140, p. 42.- A. Sauvy ha sido de los autores que ha denunciado más vigorosamente el "mito" consolador de la Belle Époque.

nuevas realidades económico-sociales e ideológicas. En el interior de los países, la crispación social violenta, irreconciliable muchas veces, alimentada por los diversos partidos que quieren imponer su modelo de sociedad, el fantasma de la Revolución (a veces próximo a realizarse, como en Rusia, en 1905), las graves huelgas[4], duramente reprimidas por la burguesía, atemorizada ante las amenazas de un sindicalismo revolucionario, que se nutre del aumento espectacular de los efectivos obreros, cada vez más conscientes de su explotación; en el exterior, la crispación entre países capitalistas que buscan implacablemente "salidas" coloniales, la amenaza de la guerra a cuyo servicio se pone el desarrollo científico y técnico, etc... Todo ésto también forma parte, ¡y cómo! de la Belle Époque. Años, pues, que deben ser captados en esa complejidad, en esa ambigüedad constitutiva capaz de restituirnos su tejido más íntimo, el sentido tanto de las esperanzas como de los enfrentamientos de los individuos y de los grupos[5].

---

4. "La huelga entró, a comienzos del siglo, en el horizonte familiar de los proletarios... En 1904-1907 se alcanzó una cima en todos los aspectos".- Rebérioux, M.- La République Radicale? 1898-1914. París. Seuil. 1975, p. 88.- Febvre, pues, empieza a escribir en el Socialiste Comtois cuando es mayor la efervescencia social...

5. El mismo Febvre, situándose en 1900, fecha muy significativa en su vida (recurrirá a la divisoria 1900 en muchas ocasiones: de 1899 data su entrada en la Escuela Normal y de pocos años después su primera actividad docente, y colaboración en revistas...) nos dice: "Se ha hecho costumbre insistir únicamente en el clima de seguridad que bañaba a los hombres de este tiempo, a los franceses de ese tiempo. Temo que se nos pinte así muchos cuadros de fantasía. Ciertamente, nosotros, los pequeños franceses que hicimos nuestros estudios entre 1880 y 1900, no tuvimos nunca la obsesión "des lendemains matériels". Nuestras familias no vivían en el temor de la penuria. Y cuando querían procurarse un filete de buey, un gabán de invierno o una docena de sábanas, nuestras madres descendían sin más donde el proveedor, que les entregaba instantáneamente el objeto de sus deseos. Así es. Pero si los menores de treinta años se figuran que Francia, en tiempos del affaire Schnaebelé o de Fachoda o de Agadir, vivía sin preocupaciones; si se figuran que, partiendo de la humillación sin nombre de 1.880 y completamente tensa en su voluntad callada de remontar la pendiente, de superar una a una las etapas de su restablecimiento material y moral, de volver a ocupar su lugar en el concierto de las grandes Potencias; si se figuran que esta Francia, profundamente sacudida por los escándalos de Panamá, profundamente agitada por el boulangismo (del que se suele librar fácilmente hablando de opereta: ahora bien, Boulanger era ciertamente un general de opereta, pero el boulangismo fue algo más que canciones, un primer pulso entre dos espíritus, si no entre dos Francias); si se figuran que la Francia del Affaire y de la de los Inventarios fueron Francias de completo reposo, plácidas, tranquilas y confortables como edredones de canónigos: se engañan. O se dejan engañar. Ha habido, en realidad, de 1870 a 1900, la gran lucha en Francia de los "ciudadanos" y de los otros -me refiero de los hombres imbuídos de un espíritu cívico que tendía a convertirse en religión, y de los hombres a quienes ese espíritu cívico molestaba por razones privadas o por fines políticos y que lo combatían con toda su fuerza; esa Francia en lucha, esa Francia en estado de tensión voluntaria y prolongada no tiene nada que ver con la Francia de fantasía, la Francia blanda, gozadora y plácida, la Francia para music-hall que tantos imbéciles y, tras ellos,

Conviene pues, antes de abordar el estudio directo del pensamiento histórico de Febvre, recomponer, aunque sólo sea sumariamente el complejo mundo de las realidades materiales, sociales y políticas de Francia entre, aproximadamente 1895 y 1914, (el espacio de tiempo que más va a retener nuestra atención)[6]. Sencillo procedimiento metódico[7] que nos proporcionará un marco de inteligibilidad por una parte de la gestación de una obra y de una misión que trasciende esas fechas, y por otra parte de su "protesta" y combate socialista, en ellas incluida.

A.- LAS REALIDADES ECONOMICAS

Envejecimiento demográfico, desarrollo industrial importante (entre 1869-1913 el producto nacional bruto aumenta el 1,1 por término medio, 2,4 en concreto, entre 1900-1913), aunque inferior al de Inglaterra y Alemania, agricultura rutinaria y autosatisfecha tras barreras aduaneras que no facilitan su modernización, capitales abundantes... tal puede ser, en el marco de una

---

de papamoscas, están a punto de darnos como "la Francia de 1.900".- "Jules Siegfried: un homme, une époque". Annales. 1.947. nº 1. p. 97. (En este mismo artículo, escrito después de la 2ª Guerra Mundial, ¿no se transparenta, sin embargo, una cierta nostalgia de aquellos "años, después de todo más reconfortantes que los años que vivimos penosamente", y de aquellos hombres que preferían las cosas a las palabras, es decir, "hacer" calladamente a "hablar" de lo que había que hacer?).- Igualmente en "Une nouvelle contribution de M. Bloch a l'historie Rurale de la France", Annales, 1.956, p. 501, se referirá a "esos tiempos inquietantes y agitados que los jóvenes historiadores de hoy nos dicen imperturbablemente que fueron tan plácidos y tan envidiables...". Un juicio parecido en "Une tragédie. Trois comptes rendus". Annales. 1.948. p. 68 "¿Los historiadores leerán estos libros? Vendrán, lo temo con una sonrisa satisfecha, la que toman ya cuando nos explican, a nosotros, que no nos habíamos enterado, esa Francia de 1.900 que componen con rasgos que ninguno de nosotros, por otra parte, vió jamás".- En otro hablará de las "vieilles années si pleines et si riches d'entre 1.900 et 1.910".- Préface a "Histoire de Privas", de E. Reynier. 1.951. Finalmente en la recensión al libro de Chappey, "Histoire genérale de la civilisation d'Occident de 1.870 a 1.930, nos dice (y quizás hace suyo el análisis del autor): "Discusión severa de la opinión de los economistas cuando describen el período 1.870-1900 como un período de depresión económica y los ardientes años 1.900-1.914, como años de triunfal y creciente prosperidad.- Annales. 1.950. p. 493.- En cualquier caso, Febvre, como él mismo dirá ("Du goût de Voltaire a sa philosophie". Annales. 1.939. p. 280-1), se sentía "aun apegado al siglo XIX y a su dulzura de vivir por tantos lazos sentimentales y carnales".

6. Por una decisión de la que somos los primeros en reconocer su carácter artificial, aquí sólo abordamos el estudio de los aspectos económicos y políticos. Hemos preferido anteponer el estudio de los aspectos sociales a los artículos "socialistas" del "Socialiste Comtois" que forman publicación parte.

7. En algunos desarrollos dedicaremos, dentro de Francia, alguna atención al Franco-Condado: es aquí donde tiene lugar el combate socialista de Febvre.

coyuntura económica favorable, el balance esquemático de Francia entre 1895 y 1914[8].

1. La coyuntura económica

Los movimientos de la economía francesa durante el S. XIX hasta la 1ª guerra mundial no han sido muy distintos de la coyuntura mundial y, si nos atenemos a los precios[9], se pueden descubrir varios movimientos, tradicionales hoy día en historia económica, de los que daremos, sin atender a los problemas teóricos que plantea su interpretación, una escueta descripción:

1) De 1815 a 1914, en un clima de gran estabilidad monetaria y de predominio del patrón monetario-oro, un "trend" secular caracterizado por una baja de los precios, derivada de un gran aumento de las cantidades producidas y del aumento de la productividad, ella misma función del proceso técnico (sobre todo industrial). Tendencia secular, pues, a la baja de los precios (del valor-trabajo) y al alza de la producción. Es el periodo que ve el triunfo del capitalismo industrial.

2) Los movimientos de larga duración, es decir, 25 a 30 años de facilidad y otros tantos, siempre aproximadamente, de dificultades; movimientos debidos en parte (decimos en parte pues también suelen ponerse en relación con las guerras, el proceso técnico, etc...) al crecimiento rápido o lento de la masa monetaria, es decir, del stock de los metales preciosos. Los años 1896-1914, (los años de la Belle Époque) son, al igual que los años prósperos del segundo imperio (1851-1873)[10] una fase de alza evidente de precios derivada de una fuerte demanda, una fase A (según la terminología de F. Simiand), es decir un movimiento largo y general de expansión, que explica la euforia y el dinamismo de los empresarios. "Las masas y tasas de beneficios de las sociedades siderúrgicas alcanzan, en los años del comienzo del S. XX, las más altas cifras de su historia: se tiene incluso el ejemplo de una tasa de beneficios... que supera el 100% (en Denain-Anzin, 1912). Pero no se trata solamente de la siderurgia; los negocios bancarios conocen, después de los muy tristes años 1882-1895, una

---

8. Este "retraso" francés ha sido recalcado por la mayoría de los historiadores franceses o extranjeros, y relacionado con múltiples causas. Los diferentes autores (están) de acuerdo en que la Francia de la Belle-Époque (1895-1914) tiene una tasa de crecimiento cómoda, igual o superior a la de Estados Unidos, y que las nuevas industrias progresan-automóvil, electricidad, cine-, que la balanza de pagos presenta sustanciales excedentes y que el nivel de vida medio se eleva sensiblemente" -Delfaud, P.- Gerard, Cl- Guillaume, P. - Lesourd, J.A. - Nueva historia económica mundial (Siglos XIX - XX).- Vicens Universidad, 1980.

9. Quizás el mejor pero no el único observatorio: lo mismo podría verse si nos fijamos en los salarios, beneficios, etc.

10. Pero a diferencia de los años inmediatamente anteriores de 1873-1896, años de depresión, que vieron una baja de los precios, una disminución de los beneficios, un crecimiento de la producción más lento, un "palier", es decir, un estancamiento relativo de la producción más que su retroceso, las medidas proteccionistas de Méline de 1892, el aumento del paro, las oleadas de huelgas desde 1888, años, en suma, económica y socialmente difíciles.

muy importante renovación. Todas esas grandes sociedades (bancos y siderurgia) alcanzan además las cifras máximas de sus balances y masas de beneficios en los años de la inmediata anteguerra: en 1913 para los bancos, 1912 ó 1913 para las sociedades siderúrgicas[11]. Ahora bien, no sólo la alta burguesía se benefició del movimiento largo y general de expansión; también las clases medias, comerciantes, pequeños industriales, funcionarios... vieron transformado y aumentado su nivel de vida.

Y ¿el mundo obrero? ¿cómo le afectó la depresión de 1873-1896 y el ciclo de prosperidad anterior a 1914?. En los años difíciles (1873-1896), el salario nominal no dejó de subir (más lentamente que en los buenos años 1851-1873 del II Imperio) y teniendo en cuenta que el coste de la vida durante ese mismo periodo disminuyó, sobre todo el de los productos alimenticios, el poder de compra real de los obreros evolucionó en un sentido favorable a éstos, a diferencia de lo que ocurre a partir de 1900 cuando los efectos de un ascenso rápido del salario nominal (estamos en los años prósperos de la Belle Epoque) quedan anulados por un ascenso paralelo del coste de la vida. "Sopesado todo, el obrero se encuentra más cómodo en vísperas de la guerra de 1914 que al día siguiente de la guerra de 1870"[12]. ¿Cuál ha sido el precio que ha tenido que pagar?, ¿un endurecimiento de la cadencia de su trabajo?. No sabemos mucho. ¿Ha trabajado más?. Aquí sí sabemos que las horas de trabajo han ido descendiendo paulatinamente: en 1870 generalmente se trabaja 12 horas, y 10 en 1914. A pesar de todo y a pesar de la mejora incontestable del nivel de vida, la condición obrera en una economía industrial cada vez más concentrada sigue siendo esencialmente precaria y explica el movimiento socialista y sindicalista:[13] el implacable juego de los contratos individuales, en los que el patrono tiene en realidad, la primera y la última palabra, deja inermes a los obreros

---

11. Bouvier, apud. Dupêux.- La Societé Francaise, 1789-1960. A. Colin, p. 191.

12. Dupêux, ibidem, p. 193.

13. La agitación sindicalista, el despegue del movimiento huelguista entre 1900 y 1910, ¿están en relación con este ciclo de larga duración hacia el alza? Es lo que piensa M. Perrot. En una fase A,los obreros también quieren ver aumentados sus salarios y por ello son más combativos...; "en período de recesión, el movimiento refluye. Paro y huelga son antagonistas. Sin embargo, los obreros se unen contra la baja de los salarios y la degradación de las condiciones de trabajo, las exigencias crecientes de la disciplina. Las huelgas defensivas, son más largas, más violentas y fracasan con mayor frecuencia". M Perrot, in "Histoire Economique et Sociales de la France" T. IV. I. p. 520. Sin embargo, la coyuntura económica no explica todo. El clima político juega un papel esencial en los brotes mayores. Las "oleadas" de 1880, 1900, 1905-1906 nacen en un ambiente considerado como políticamente favorable a las reivindicaciones obreras. Son signo de esperanza". Ibidem, p. 520 (idénticas ideas en las páginas 69-70). Peter Stean, en cambio, atribuye la aceleración del conflicto que se produjo entre 1900 y 1910, no como afirma M. Perrot, a la expansión y a la prosperidad económica, sino al descenso (o estancamiento) de los salarios reales, al empeoramiento, en suma, de los niveles de vida. (Para esta discusión puede verse: "Las huelgas en Francia 1830-1968", de Ed. Shorten y Ch. Tilly. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1986, pags. 85 y ss. y 474 y ss.).

frente a la enfermedad y el paro, sobre todo en los momentos... de crisis.[14]

3) Porque el movimiento largo, las "fases largas" o movimientos interdecenales no explican todo; en su interior (incluídos los períodos de expansión) existen otros movimientos a los que son muy sensibles los individuos y los grupos. Son los "ciclos cortos", "intradecenales", que con una periodicidad de 7 a 11 años repiten cuatro momentos ideales (descritos por Bouvier)[15], que tienen su punto culminante en "la crisis", período breve que a veces se manifiesta con una crisis bursátil pero que tienen su causa última aunque no única en la superproducción, es decir, en la inadecuación entre una producción masiva y la demanda efectiva: declinan las ventas, aumentan los stocks, caen los precios, disminuyen (o se detienen) la producción industrial o agrícola, los salarios y los beneficios, aumentan el paro, las quiebras, el descontento social, las huelgas... Es en estos momentos de crisis, generadores del paro y de la desgracia del obrero, cuando las reivindicaciones del proletariado y sus deseos de Revolución social pueden hacerse más fuertes. Se rompe, pues, la fase de expansión, de intensa actividad económica anterior, y da paso a la instalación de la depresión, de la recesión, hasta el momento en que de nuevo reanuda la vida económica y se anuncia un nuevo desarrollo.- Si nos atenemos a los años más cercanos a 1914, podemos retener tres ciclos intradecenales, referidos sobre todo, a Francia:

1896-1902

El comienzo de la crisis, importante sobre todo en Rusia y Alemania, se sitúa en 1900.

"También Francia se había beneficiado entre 1890 y 1900 de la segunda revolución industrial. Los tres últimos años del siglo habían conocido excelentes cosechas, mientras que la industria recibía encargos de Rusia, por otra parte ampliamente pagados con el producto de empréstitos suscritos por los franceses. La crisis de 1900 fue moderada. La depresión se caracterizó por una baja de los precios y una disminución del comercio exterior; por una importante huelga en las minas de carbón provocada por la baja de los salarios. A partir de la primavera de 1903, la coyuntura mejoró"[16].

---

14. De ahí el recurso obrero a la organización colectiva para hacer valer sus reivindicaciones: la legislación social, retiros obreros, reducción de la jornada de trabajo, ec. se irán llenando, después de una larga lucha, de contenido favorable al obrero francés, con retraso en este sentido al obrero inglés o alemán, y en muchos casos no antes de 1914.

15. J. Bouvier. Initiation au vocabulaire et aux mécanismes économiques contemporaines. (XIX -XX S.) París. S.E.D.E.S. p. 27-44.

16. Flamant, M.- Singer - Kerel, J. - Crisis y recensiones económicas.- Oikos- Tau. 1971.

1902-1908

La crisis, más dura que la anterior y que afectó particularmente a Estados Unidos y Alemania, se sitúa en 1907 (es la crisis que más nos interesa).

"En Francia, el auge iniciado en 1903 había sido sostenido por excelentes cosechas de trigo que se vendieron a buen precio, aunque, como en los demás países europeos, la recuperación no fue clara hasta 1905. Sin embargo, la prosperidad se vio amenazada en la primavera de 1906 por un grave conflicto obrero en la región hullera del norte, a consecuencia de la catástrofe de Courrières. Después, en 1907, la sobreproducción de vino, cuyos precios se hundieron, fue la responsable de disturbios sociales (revuelta del Midi). La repercusión de la crisis internacional tan sólo se hizo sentir a finales de 1907 y la depresión industrial fué ligera"[17].

1908-...

"Un movimiento de recuperación se había esbozado durante el año 1909 y la prosperidad reinaba en general en 1910. Alemania atravesaba entonces un período de expansión acelerada. La producción industrial superó, en 1913, en 32% el nivel de 1908; el aumento se elevaba al 58% para la metalurgia, 65% para la industria mecánica, mientras que se duplicaba la producción de potasa. Al mostrarse incapaz el mercado interior de absorber tanta producción, la industria se dirigió al mercado extranjero, elevándose las exportaciones el 60% contra 41% para las importaciones. El desarrollo de los intercambios exteriores exigía un aumento del 18% en el tonelaje de la marina mercante. Los precios subieron rápidamente y, los precios al por mayor, registraron, después de 1912, un máximo que superaba en 17% el mínimo de 1908. El cambio de coyuntura se esbozó a comienzos de 1913; fué sensible en la construcción, cuya expansión se había visto entorpecida por la falta de capitales, asimismo se registró una disminución a partir del mes de marzo en el cartel del acero. Después de la metalurgia, la industria de la maquinaria, la automovilística y, en otoño, la eléctrica y la textil, se vieron afectadas a su vez.

La repercusión de las crisis alemana se hizo sentir en Francia en agosto de 1913. La producción industrial había aumentado el 31% entre 1908 y 1913, a pesar de graves conflictos obreros (en especial en los ferrocarriles). A partir de 1911, la prosperidad fue general, puesto que la agricultura se benefició de unas buenas cosechas que se vendieron a buenos precios. El cambio de coyuntura estuvo señalado, en el primer trimestre de 1913, por el cese en el alza de los precios"[18].

---

17. Ibidem. p. 46.

18. Ibidem. p. 53-54.

2. Envejecimiento demográfico

Dentro de las transformaciones generales que se producen en los movimientos y estructuras de la población de todos los países europeos durante el período de la industrialización, el caso francés presenta unas características especiales.

Anticipándose (por lo menos desde comienzos del XIX) al resto de los países europeos, Francia adopta en todos sus estratos sociales (¿debido al deseo de escapar de las consecuencias del nuevo derecho sucesorial, es decir, de una excesiva división de la herencia que dificultaba la ascensión económica y social?; ¿debido al clima de descristianización creciente, que acentuó, desde el poder, la Tercera República, con su política anticlerical, de la que es muestra el restablecimiento, en 1884, de la ley del divorcio?; ¿debido a la propaganda antinatalista?) una política demográfica restrictiva, un auténtico malthusianismo demográfico de consecuencias más visibles a partir de 1860.

Si en 1851 Francia es, demográficamente, el segundo país de Europa, en 1913 es el quinto. Poco antes, pues, de la primera guerra mundial y debido, no a un aumento de mortalidad sino a la mayor anterioridad de la baja de su tasa de fecundidad respecto a los otros países europeos[19], Francia es, a pesar de una inmigración que no logra enderezar el movimiento, un país de viejos, (la proporción de los de más de 65 es de 6,7% en 1861 y 8,5% en 1901)[20] por debajo del umbral de reemplazo, con un balance (desde 1911) de nacimientos/muertes negativo. Este envejecimiento demográfico, este olor a depósito de cadáveres, según expresión de algunos demógrafos, ¿hace difícil el dinamismo económico..[21] y problemática la confrontación bélica? - Una vez dicho esto, la demografía francesa ha conocido, al igual que en otros países, un aumento de la población activa, su desplazamiento al sector terciario, un aumento lento de la población urbana aunque, como nota Bouvier, "la parte de población rural es ampliamente superior al de la población urbana"[22].

---

19. Es esta tasa la que Armengaud recalca especialmente.- En cuanto a la tasa de fecundidad es en 1890 de 23%, en 1919 de 18,8%. En Inglaterra y Alemania es de 24,1% y de 27,5% respectivamente.- La práctica del "coitus interruptus" quizás sea la clave de la anomalía francesa...

20. ... y de 10% en 1936 ("el record del mundo en ese momento"). Dupâquier, J.- Biraben, J.N. Les berceaux vides de Marianne. Seuil. p. 63.

21. Sin embargo, según otros demógrafos, el periodo de 1890-1914, habría visto, a pesar de las predicciones de los natalistas un crecimiento brillante, y por una sustitución del factor-trabajo por el factor-capital, un aumento importante del rendimiento de los trabajadores. Según Bouvier convendría revisar el pesimismo de Sauvy, que une demasiado estrechamente, demasiado mecánicamente, crecimiento de la población y crecimiento industrial.- Vide, sobre todo, "Histoire Economique et sociale de la France" (Braudel-Labrousse). T. IV. 1, 1880-1914 - P.T.F. 1979.

22. En el Franco-Condado, en concreto, los años 1840-50 marcan el momento máximo de población; en adelante y por motivos fundamentalmente económico-agrícolas (éxodo rural, desaparición de las industrias tradicionales, etc.), no hará sino descender hasta 1946. Entre 1881-1900 el Franco-Condado pierde 55.000 habitantes.

3. La Agricultura

A pesar de lo que uno espontáneamente estaría dispuesto a afirmar, la Francia de la Belle-Epoque sigue siendo una Francia fundamentalmente agrícola[23], aunque con características estructurales especiales: a) escaso crecimiento del producto agrícola "hecho que hay que poner en relación con su débil crecimiento demográfico". b) Rigidez e inmovilismo de la población activa agrícola. A pesar de un éxodo rural evidente[24], aunque diverso según el tiempo y el lugar, la población activa agrícola, hecho sorprendente, ha aumentado en números absolutos, al menos no ha bajado, y si bien va disminuyendo relativamente a la industrial es aún en 1914 muy superior a la industrial. c) Débil productividad. Esa masa agrícola activa ve reducida de manera más sensible que en otros paises su parte en el producto nacional total. Más hacen, globalmente, menos, en un campo que va, desde explotaciones agrícolas que sólo raramente emplean a más de 50 asalariados, hasta el hecho mayoritario (favorecido en el derecho sucesorial) de la explotación familiar, de la pequeña explotación[25].

A partir del último tercio del siglo -los años que van de 1870 a 1900- y en contraste con la oleada de prosperidad agrícola del Segundo Imperio, una serie de dificultades van a contribuir a un "estancamiento agrícola", acompañada de una baja acentuada de los precios[26]. Es la crisis, la depresión agrícola a

---

23. En el Franco-Condado, con escaso desarrollo de las ciudades, la población urbana sólo representa el 30% del total, por debajo incluso de otras regiones francesas.

24. El éxodo rural continuo, importante entre 1880-1914 al compás de importantes crisis agrícolas, afectó más al Franco-Condado, en especial a la zona del Jura y del Alto Saona, que a otras regiones francesas. Parece que en este caso se puede hablar de despoblación en términos absolutos.

25. Dentro del Franco-Condado era el Jura la zona en que era mayor el predominio de los pequeños propietarios-explotadores.

26. "La crisis agrícola aparece, en lo que concierne a los precios, como uno de los aspectos del movimiento general de baja, que marca el fin del siglo, y resulta de la intensificación de las concurrencias de los países nuevos e interregionales... Es necesario añadir a ello la falta de dinamismo del mercado de los productos agrícolas vegetales, unido, en lo que concierne a las materias primas industriales, a la aparición de productos de substitución químicos o de productos tropicales, y en lo que se refiere a los productos alimenticios al casi estancamiento de la población y a la modificación de los esquemas de consumo... La estructura agrícola, tal como se la puede aprehender a través del campo de 1892, no favorecía tampoco las transformaciones rápidas... La crisis de la filoxera añadió sus efectos a estas causas generales de depresión... Esta crisis provocó la desaparición definitiva de gran número de viñedos locales". Caron, F.- Histoire Economique de la France. XIX siecles. A. Colin p. 115-116.- Hacia 1895 y debido a la filoxera, que despobló importantes núcleos viticultores y obligó a muchos viñadores del "Bon Pays" a buscar otras ocupaciones, "tocaba a su fin el gran período de los vinos del Franco-Condado". Aunque hubo reconstrucción parcial del viñedo con cepas americanas e incluso reconversión hacia vinos de calidad, el viticultivo decayó: fué la ganadería (especialidad lechera y quesera, "verdadera vocación de esta provincia", gracias a la introducción de la "race montbéliard", bien adaptada a la dureza del clima del Franco-Condado, y al marco jurídico que proporcionaban las "fruitieres") y la riqueza forestal, base de sus industrias "papeleras" de Novillars, Près-de-Vaux, del mueble, y de las pipas de Saint-Claude, las que compensaron la decadencia del Franco-

partir de los años 1880, difícil de interpretar: ¿es una época, como piensan muchos autores, de esclerosis y rutina de las estructuras agrícolas? o, ¿es, como piensa Caron, una época de "crisis" y "crecimiento" regionales y sectoriales, una época, en suma, de reconversión, en condiciones difíciles ciertamente, pero no de inmobilismo?.

En muchos casos, el desánimo de los productores facilita el éxodo rural, que disminuirá cuando la agricultura salga de la crisis al beneficiarse del alza general de los precios (1895-1913), sin por ello modernizarse decididamente ni estar al abrigo de graves problemas[27], a pesar de las posibilidades de todo tipo que ofrece el desarrollo de las comunicaciones; a pesar de, aunque mucho mejor sería decir "a causa de", las medidas proteccionistas de Méline (1892) ante la invasión de productos agrícolas de los países nuevos, que perjudican al comercio francés en el interior: las medidas de Méline, contrarias a las librecambistas de Leon Say, no fueron a largo plazo[28] un factor decidido de cambio, lo que tampoco debe llevarnos a la idea de una ausencia total de toda modificación profunda en la agricultura francesa.

Este mundo campesino, de pequeños campesinos sobre todo, que ve mejorada, dentro de su dureza, su condición de vida, y cada vez está menos aislado dentro de la nación, se manifiesta como uno de los más finos soportes del régimen republicano[29], aunque sea diverso en sus opciones políticas concretas, de acuerdo con la diversidad de condiciones, de tradiciones económicas y sociales en las distintas regiones francesas. ¿Con una deriva, después de todo y a pesar de las solicitaciones de todos los partidos políticos[30], incluidos los socialistas, hacia el partido radical que, por su conservadurismo social, concilia el ideal de orden y de libertad?.

4. La Industria

Después del crecimiento "ralentie" y difícil entre 1873 y 1896 que pone

---

Condado. Vide Fohlen. C.- La Franche-Comté de 1870 à 1945, en "Histoire de la Franche-Comté", sous la direc. de Fétier.- Privat. 1977. p. 409-454.

27. Las revueltas de Midi, por ejemplo, de 1907, responden a una situación permanente de caída de los precios y de mala venta; las malas cosechas siguientes, se ha dicho, hicieron más por el alza de los precios que las medidas de Clemenceau.

28. A corto plazo el resultado fue, a veces, beneficioso para algunas regiones y sectores.

29. Se ha hablado de "patriotismo escolar". Como otras capas sociales, el campesino empezaría a ver en la escuela cada vez más frecuentada, un medio, para sus hijos, de promoción social...

30. "Permanencias o cambios no deben disimular el hecho a señalar de que no ha habido jamás "partido campesino", y que incluso ningún partido ha podido válidamente pretender ser el portavoz de los campesinos. La diversidad de las condiciones y de los intereses, profundizándose sin cesar, ha permitido a todas las tendencias políticas reclutar electores en el mundo cambiante de los campesinos".- Dupêux.- La Societé Française. A. Colin. p. 183.

en dificultad a todos los sectores[31], la Tercera República va a conocer, con la reactivación mundial a partir de 1895, las transformaciones rápidas y espectaculares que suelen ir, tradicionalmente, unidas a la segunda Revolución industrial y que la Exposición Universal de 1900 celebra orgullosa.

En los años anteriores a la gran guerra, el índice de la producción progresa decisivamente aunque de manera dispar según las distintas ramas; cada vez es mayor la parte de la industria dentro de la renta nacional. Si en algunos sectores (la producción del carbón, la industria química) su posición no es brillante, Francia está en primera fila en la producción del hierro (Lorena) y sobre todo en las industrias típicas de la segunda Revolución industrial, importantes sobre todo en los años anteriores a 1914[32], la electricidad, el aluminio, la química, la industria del automóvil, la industria aeronáutica[33]. De todas maneras se trata de una industria poco concentrada técnicamente, muchas veces aún artesanal: pequeñas empresas de tipo individual o familiar que apenas emplean mano de obra asalariada[34]; de una industria débilmente integrada, excepto en la siderurgia, cuyo desarrollo está muy relacionado con uno de los factores decisivos de la industrialización, la construcción de la red ferroviaria, y en la química y, en otro terreno, en el sector bancario que, por otra parte, intervenía, según Ellenstein, menos que en otros países en el sistema industrial interior. ¿Todo ello explica, a pesar de sus avances indudables, el atraso comparativo con Alemania e Inglaterra, así como su lugar declinante dentro de la producción y del comercio mundial?. Sin embargo, y es otro rasgo

---

31. Declive de los precios, declive de los beneficios en relación con el declive de la demanda o la concurrencia mundial, alza de los salarios nominales, etc.

32. Autores como Caron, teniendo en cuenta que el despegue que aparece en 1895 se rompe con un estancamiento de todos los índices durante la crisis de 1900-1905, ponen en 1906 el comienzo del período de crecimiento acelerado, de industrialización rápida.

33. Sin embargo, según T.J. Markovitch, las ramas tradicionales, textiles, alimentación, transformación de los metales, industrias que llama "motrices", tienen por ahora, un mayor valor global de producción, un mayor peso por su valor e influencia global, que las ramas nuevas, las industrias "vedettes", que conocen las mayores tasas de crecimiento anuales y que prestan a Francia sus aspectos más innovadores y modernos: electricidad, industrias químicas, producción de metales.- El Franco-Condado (gracias a sus recursos hidráulicos, vería a finales de siglo y junto a la industria modesta del algodón, el florecimiento de la seda artificial: las "sederías" se instalaron en Près-de-Vaux, cerca de Besançon, de donde era Chardonnet, el inventor de la fabricación de la seda.- En el Franco-Condado, igualmente en Audincourt, se hallaba instalada la familia Peugeot.

34. "En vísperas de la guerra, el rasgo dominante sigue siendo el individualismo de los empresarios y la dispersión de las actividades en ese sector" (el textil). Caron.- Histoire Economique de la France. XIX Siecles.- A. Colin, 1981, p. 129.- Según Dupêux, de 9.000.000 de empresas que emplean mano de obra asalariada, sólo el 1% emplea más de 50 obreros y un tercio de los 3,5% millones de asalariados trabaja en establecimientos de menos de 10 personas. Situación que es desfavorable en el Franco-Condado para la metalurgia pesada, que fue desapareciendo a partir de 1871 a pesar de las transformaciones de sus tradicionales forjas, pero que se adaptaba mejor a la relojería, su actividad industrial más importante, sobre todo en el Doubs: Montbéliard, Morteau, Besançon... Hacia 1900, la relojería del Doubs ocupaba a 33.000 obreros. El Franco-Condado era, después de Suiza, el segundo centro relojero de Europa.

de su capitalismo, Francia, cuya fortuna crece continuamente, abunda en capitales (debido, sobre todo, a pequeños ahorradores) que se colocan en el exterior[35], Rusia y Turquía principalmente, en búsqueda de mayores beneficios que los que proporcionaba la inversión en el interior (muchas veces más en préstamos al Estado que a la empresa privada)... o en las colonias, débilmente explotadas y en las que invertía poco, excepto en Indochina y Marruecos. Francia se convierte así a finales del siglo en la banquera del mundo, lo que le sirve (lo mismo que el turismo) para llenar el déficit de una balanza comercial regularmente deficitaria[36].

B.- LA POLITICA: LA REPUBLICA RADICAL

Conviene ahora, para comprender mejor las tendencias políticas primeras y en concreto el combate socialista de Febvre, fijar las principales líneas de fuerza de la República radical[37], sobre todo del período 1899-1909, es

---

35. Lo que plantea un problema que, según Bouvier, aún no ha recibido respuesta adecuada: ¿En qué medida la práctica de las colocaciones e inversiones en el extranjero del sistema bancario francés ha favorecido o no al desarrollo interno industrial?. ¿El crecimiento industrial de Francia ha dependido, más que de los bancos, de un "autofinanciamiento sistemático e implacable", ¿ha habido auto-suficiencia en su financiamiento industrial?.

36. Las exportaciones, según Mauro, han disminuído relativamente, se han hecho inferiores a las importaciones, es decir, lo contrario de lo que buscaba Méline.

37. "La política radical, es una de las formas de la política republicana" que se distingue de las otras por el método y la doctrina.

Por el método: a diferencia de los grupos revolucionarios, entiende proceder por vía de evolución proponiendo a la vez el progreso como finalidad y la legalidad como medio.

Por la doctrina: rehusa a los socialistas proclamar de antemano como término necesario de la evolución, el establecimiento íntegro de un nuevo régimen general de la propiedad; y rehusa inversamente a los "conservadores", a los "moderados", a los "liberales", a los "progresistas", limitar de antemano dicha evolución autoprohibiéndose tocar el orden social, es decir, los intereses de ciertas clases protegidas por ciertas instituciones".- F. Buisson- Politique Radicale. París. Giard, p. 2-3. "Partido de evolución, no fija límites estrictos a su obra. No reconoce ningún dogma. Igualmente no anatemiza a nadie. Si combate todos los abusos y quiere suprimir todos los privilegios, rehusa establecer, siquiera teóricamente, entre los ciudadanos, clases en lucha unas contra otras". Programa de Nancy (1907).- Son éstas dos buenas definiciones de un partido republicano que, con una gran fe en la razón (en su "Definition du radicalisme" (1908), Bourgois afirmaba que "la finalidad del radicalismo era organizar política y socialmente la sociedad según las leyes de la razón, es decir en vista del entero desarrollo entre los hombres"), en la educación cívica (de hecho tuvo el apoyo de, en expresión de Péguy, "ces hussards de la République", los maestros laicos, y fue el partido que más se benefició del asunto Dreyfus) y en la "asociación" de los individuos y los grupos (no en la lucha de clases), quiere agrupar a todos los herederos de las grandes ideas de la Revolución de 1789, situándose a medio camino entre socialistas y conservadores.

Contrarios al liberalismo doctrinario, los radicales se manifestaron, bajo Luis-Felipe, a favor de la extensión del régimen electoral y de la "sumisión del poder ejecutivo a la voluntad nacional", (Bougin, D. etc. Manuel des partis politiques en France) aunque las primeras e

decir desde Waldeck-Rousseau a Clemenceau[38].

---

importantes manifestaciones de su programa político sean de finales del Segundo Imperio: de 1868 es "La Política Radical", de Jules Simon, y sobre todo de 1869 es el Programa de Belleville, tradicionalmente unido al nombre de Gambetta y que es, según Nicolet, la "primera manifestación política oficial del radicalismo". En él quedan enumerados los objetivos "radicales": democracia a través del sufragio universal, separación de la Iglesia y del Estado, reforma del impuesto, etc.

A partir de 1880, en torno a Clemenceau y Pelletan se constituyen las bases del futuro partido, con clientela de la burguesía urbana, del campo, del centro y sudeste. El desafío que suponía la aparición a la izquierda del socialismo revolucionario hizo que algunos radicales se autodenominaran "radical-socialistas", añadiendo al programa tradicional la revisión de la Constitución y medidas sociales (que no contentarían, ni mucho menos, a los socialistas) lo que producía la existencia de dos clases de radicales, de dos políticas radicales en muchos casos incompatibles, según el análisis de Jaurès en un artículo de l'Humanité, que el Socialiste Comtois comenta con el título "Le Parti Radical" (7-VI-1908).- Su fundación oficial como partido es de 1901, y de 1907, año del congreso de Nancy, es lo que se considera como su declaración de principios fundamentales:

a) Revisión "democrática" de la Constitución; predominio de la Cámara de Diputados sobre el Senado, del que hay que reformar su sistema de reclutamiento.

b) Justicia rápida e igual para todos. Elección de los jueces.

c) Separación de la Iglesia y del Estado y mantenimiento y desarrollo de las leyes laicas: "las iglesias libres en el estado soberano".
- Enseñanza laica.- Laicismo y anticlericalismo (las congregaciones sobre todo acaparaban su desconfianza ante la Iglesia), es una de sus características fundamentales, en las que se ve el influjo de las logias masónicas.

d) Establecimiento de un impuesto global y progresivo sobre la renta, que deja transparentar la hostilidad radical a los "grandes", a los poderosos del dinero.

e) "El partido radical y radical-socialista está resueltamente apegado al principio de la propiedad individual cuya supresión no quiere ni comenzar ni tan siguiera preparar", aunque, hostil a un liberalismo económico completo, es partidario de la formación de sindicatos y de la intervención del Estado en la relación del capital y el trabajo.

f) Nacionalización de los grandes servicios públicos.

Son medidas que estaban hechas a la medida de las nuevas capas sociales, alejadas tanto de los antiguos notables como de las masas en busca de la revolución social, y que de hecho terminaron convirtiéndose "en una ideología de satisfechos, dotados de una sensibilidad de izquierda, pero socialmente conservadores", Dupêux, p. 186. Los radicales, pues, que aparecían más como partidarios de la libertad que de la igualdad, extraían lo principal de su fuerza electoral de las clases medias... "La clientela del Partido se compone de campesinos pequeño-propietarios, sobre todo viñadores, obreros moderados, pequeños propietarios, comerciantes de las grandes ciudades, empleados del ferrocarril. Se observa la palabra pequeño. La defensa de los pequeños contra los grandes de la "Francia de pequeñas gentes", es la misión no sólo bienhechora y necesaria, sino también de un magnífico rendimiento electoral, que se asigna el nuevo radicalismo provincial". -Chevalier- Histoire des Institutions- p. 425.

38. Con este último coinciden, cronológicamente, los artículos del "Socialiste Comtois".

El "Affaire Dreyfus" iba a reactivar[39] con especial agudeza la oposición, tradicional dentro de la Tercera República, derecha-izquierda: todo el mundo salía del Affaire con la sensación de la persistencia de dos Francias difícilmente compaginables. Por un lado, el bloque de la Reacción, es decir una derecha militarista, conservadora, clerical, autoritaria, nacionalista, antisemita, derecha que amenaza la misma existencia de la República; por otro lado, toda una serie de partidos republicanos, moderados de Alianza democrática, radicales y la mayoría de los socialistas, que coincidentes en la defensa de los ideales[40] de la tradición revolucionaria, del igualitarismo, laicismo y derechos del individuo por encima del "interés nacional", tal como lo entendía la derecha, se unió para constituir el bloque republicano o "bloque de las izquierdas" para la defensa del régimen, para la "défense Républicaine".

Formación parlamentario-electoral que funcionó bien, sobre todo hasta 1.905, es decir, durante los gobiernos Waldeck-Rousseau y Combes, este "bloque republicano", mayoritario, coincidente, dentro de su fundamental heterogeneidad, en la fidelidad republicana y el anticlericalismo, fue la base de varios gobiernos (algunos de ellos de cierta estabilidad)[41] en los que los radicales son los principales beneficiarios.

1.899-1.902.- MINISTERIO WALDECK-ROUSSEAU

El primero de los gobiernos que sostiene la nueva mayoría es el del progresista Waldeck-Rousseau, compuesto por representantes de varias

---

39. Reactivación en todos los sentidos, no sólo política. Febvre recuerda, por ejemplo, que el Affaire, cuyas primeras peripecias son de 1894 y su definitivo desenlace de 1906, tuvo la virtud de restaurar el prestigio de la idea de Progreso.- Le Progrès: puissance et déclin d'une croyance. Annales, 1937. p. 89-91 (Pour... p. 845).- Sobre lo que Febvre llamó el drama, la "Tragedia del Progreso" puede verse "Vivre l'Histoire". 1941. Combats... p. 31).

40. Ideales servidos a través de toda una serie de agrupamientos laicos y republicanos, logias masónicas, Liga de los derechos humanos, sociedades librepensadoras...

41. Aunque, como ha hecho ver Ollé-Laprune en "La stabilité des ministres sous la III Republique", a la inestabilidad de los gabinetes, que tanto se ha reprochado a la Tercera República, va unido una gran estabilidad de los ministros en los mismos puestos.

tendencias, progresistas, radicales, socialistas...[42]. Su política se basaría en solucionar el asunto Dreyfus, reprimir y condenar a los antirrepublicanos, es decir, a los jefes nacionalistas (Derouléde), antisemitas (Jules Guerin), en "republicanizar" (con el general Gallifet, odiado por la izquierda por su participación en la Comuna) el ejército, católico y monárquico en gran parte, y sobre todo, en llevar a cabo una política anticlerical. La izquierda, dividida en otras cuestiones, sobre todo las sociales, como lo demuestran las limitadas reformas de Millerand, coincidía en la lucha contra los religiosos,[43] que se habían puesto del lado de la derecha nacionalista, y que eran peligrosos, a ojos republicanos, por su riqueza y su control de la enseñanza y, en este sentido, fomentadores de futuros "moines ligueurs et moines d'affaires". "La ley de asociaciones" (1.901)[44], por ejemplo, que rompía una tradición del republicanismo individualista al conceder la libertad de constituir asociaciones y con ello la posibilidad de constituir auténticos y verdaderos partidos políticos,[45] no se extendía a las congregaciones religiosas...[46] Estas, tanto para su autorización como para su disolución, quedaban sujetas a una legislación específica, que servía para su vigilancia.

Las elecciones de 1.902 (abril-mayo), muy competidas, fueron un triunfo del bloque, y en concreto de los radicales, eje, en adelante, de la nueva mayoría: este viraje a la izquierda, más que el motivo invocado de su enfermedad, hizo dimitir a Waldeck-Rousseau,[47] no sin antes, por una curiosa contradicción, notada por Chevalier, designar como su sucesor al que él se figuraba una personalidad mediocre que contentaría a la vez a progresistas y radicales: Combes.[48]

---

42. La entrada, en concreto, del socialista Millerand en el Ministerio de Comercio daría lugar, como veremos, a una profunda división en el P.S. Porque, ¿cómo compaginar la doctrina de la lucha de clases y la colaboración en el poder en el interior de la sociedad burguesa? Jaures y Guesde no llegaron a ponerse de acuerdo...

43. Los asuncionistas, sobre todo, que dirigían "La Croix" e inspiraban a una importante parte de la derecha.

44. A la que siguieron, para completarla, las leyes de 4 de Diciembre de 1.902, 17 de Julio de 1.903 y 7 de Julio de 1.904.

45. El partido radical se constituía en 1.901, lo mismo que Alianza Republicana Democrática, el partido de Poincaré, Barthou, Caillaux, Dupuy... y la Federación republicana en 1.903.

46. Aunque la ley de 1.881, cuyo inspirador fue Jules Ferry, creó la instrucción primaria laica y obligatoria en escuelas públicas, una parte de la juventud francesa seguía educándose en colegios congregacionistas. Su espíritu religioso, hecho de renuncia, de obediencia, etc., su hostilidad a las ideas republicanas... chocaban con la idea de una educación laica y republicana.

47. No era radical sino antiguo "oportunista"; anticlerical, ciertamente, pero, política y socialmente moderado, tenía la sensación íntima de haber superado sus auténticos límites.

48. "Histoire des Institutions et des régimes politiques de la France de 1.789 à nos jours". París. Dalloz, 1.971.

1.902-1.905.- EL MINISTERIO COMBES

El Ministerio Combes sucede a las elecciones de 1.902: de mayoría radical y apoyada más que en tiempos de Waldeck-Rousseau en la "delegación de las izquierdas",[49] se caracteriza por el "anticlericalismo militante"; por la lucha, más rigurosa y violenta que la del ministerio anterior, contra las congregaciones a las que en un clima, a veces, de agitación y malestar populares, aplicará muy rigurosamente la ley de control de 1.901, expulsando a ciertas de ellas y llegando incluso, en 1.904, a privarles a todas del derecho a enseñar;[50] por una ruptura con el Vaticano[51] (1904), preludio de la ley (votada, como veremos, en 1905, bajo el ministerio Rouvier) de separación entre la Iglesia y el Estado. Sin embargo, preocupado por purgar los diversos estamentos de elementos hostiles a la República, fue acusado, a fines de 1904, de "jesuitisme retourné" con motivo de las prácticas de delación en el ejército a las que el general André, ministro de la Guerra, había recurrido con ayuda de la masonería del Grand-Orient para "fichar" a los oficiales (es "el asunto de las fichas"), y tuvo que dimitir en Enero de 1905, sucediéndole Rouvier, su ministro de finanzas.

1905-1906.- EL MINISTERIO ROUVIER

Este ministerio, un poco menos a la izquierda, tuvo el mérito de la "ley militar" de dos años, alabada por su igualitarismo en el reclutamiento (1905) y, especialmente, el de realizar la separación, que el bloque de las izquierdas consideraba inevitable, de la Iglesia y del Estado: fue Briand, antiguo teórico de la huelga general, diputado socialista desde 1902, el verdadero autor de "la loi de separation des Eglises, et de l'Etat" (votada el 9 de diciembre de 1905)[52], a la que Pío X se opuso con una tenacidad intransigente en la enciclica "Vehemen-

---

49. Especie de "gabinete lateral" que, compuesto por los representantes de los grupos de la mayoría, los progresistas de la Unión democrática, radicales, radical-socialistas y los socialistas jauressistas, preparaban los detalles parlamentarios, mantenía la conexión y la disciplina de voto en la Cámara.

50. Las escuelas de las congregaciones enseñantes serían suprimidas en plazo de diez años... "La enseñanza religiosa no desapareció. Perdió el tercio de sus alumnos en la primaria y el cuarto en la secundaria. La legislación anticongregacionista, aplicada con blandura a partir de 1912, fue suspendida sin ser abolida el 2 de Agosto de 1914, en razón de la guerra. Después de 1918 la enseñanza congregacionista se desarrolló de nuevo". Duroselle, J.B.- Gerbet, P. Histoire, 1848-1914. F. Nathan, 1961, p. 241.

51. Con motivo de un viaje a Italia (1904), el Presidente Louvet (jefe de un estado católico) se entrevistó en Roma con el rey de Italia pero no con el Papa, Pío X que, en malas relaciones con Humberto I por haber anexionado Roma a Italia, se sintió ofendido.

52. "La finalidad de la ley de Diciembre de 1905 fue, según sus autores, establecer, por primera vez en Francia, un régimen de libertad religiosa, asegurar a cada uno el libre ejercicio de su culto, establecer la neutralidad completa del Estado, que en adelante no debe reconocer, ni asalariar, ni subvencionar ningún culto".- Duguit, L. Droit Constitutionnel. Albert Fontemoing Editeur, 1907, pl. 605.

ter nos" (11 de Febrero de 1906).

Aunque la ley de separación reconocía, dentro de un espíritu liberal, la libertad de conciencia y de culto, ponía igualmente fin al carácter oficial del catolicismo en Francia, que el régimen concordatorio de 1801 (año X) había instituído: convertido en estado laico, Francia no subvencionaría ningún culto"... La República no reconoce, ni paga ni subvenciona ningún culto". Los bienes de la Iglesia debían ser inventariados y, a continuación, transmitidos a "asociaciones cultuales", asociaciones privadas de fieles que en adelante tendrían la misión de asegurar la práctica del culto. Los "inventarios", realizados en un clima de gran oposición por parte de los católicos, crearon muchos incidentes, incluso sangrientos, y fueron causa de la caída, en Marzo, de Rouvier.

1906.- (Marzo-Octubre) MINISTERIO SARRIEN

Con la Encíclica "Gravissimo officii" de Agosto (1906), Pío X, que siempre se había opuesto con una tenacidad intransigente a todo compromiso, condenó la ley de separación y las asociaciones culturales, que no llegan a constituirse: la Iglesia perdía, por lo tanto, sus bienes, que, confiscados por el Estado, serían destinados a la asistencia pública. Briand, a quien el Partido Socialista, hace poco unificado, le considera "renegado", pondrá en funcionamiento la nueva situación como Ministro de la Instrucción Pública y de los Cultos: los edificios religiosos, en adelante propiedad de las comunas, se dejarán a disposición gratuita del clero para el ejercicio exclusivo del culto: los oficios católicos quedaban asimilados a reuniones públicas para las que, en nombre de la libertad individual no se exigía declaración previa.

Sin embargo, si en el terreno de la separación de la Iglesia y del Estado (que en el fondo y a la larga benefició al Vaticano y a la Iglesia francesa), de la supresión de la enseñanza congregacionista, de la reducción del servicio militar, de la liquidación del Afaire Dreyffus (definitivamente realizada con Sarrien), radicales y socialistas podían coincidir sin grandes disensiones, el desacuerdo era fundamental en el terreno económico y social: el bloque de las izquierdas empezaba a verse, desde una óptica socialista, como construído sobre un malentendido. El apego de los radicales a la propiedad individual, las promesas sociales incumplidas, el rechazo de toda socialización, la persecución implacable por parte del ministro del interior, Clemenceau, sobre los militantes de un sindicalismo revolucionario cuyas reivindicaciones no se satisfacen y en quien se ve sobre todo al enemigo del Estado, hace que los socialistas, opuestos al Estado burgués y desilusionados por los resultados de la "disciplina republicana", sostengan cada vez más débilmente al gobierno de la Unión de 1as izquierdas. En este sentido, el Congreso de Amsterdam (1904), que condenó toda forma de colaboración con los partidos burgueses, la creación (1905) del Partido Socialista Unificado, que deseaba permanecer separado de los otros partidos políticos y la agravación por las mismas fechas de los conflictos sociales, serán hechos decisivos para la dislocación de la mayoría gubernamental. Los socialistas, excepto los socialistas independientes (Millerand, Viviani, Briand)

que, numéricamente poco importantes, continuarán colaborando con los otros grupos parlamentarios, abandonarán después de las elecciones de 1906 la delegación de las izquierdas que hasta entonces había estado dominada por la personalidad de Jaurès. Los radicales se verán, por lo mismo, obligados a apoyarse en adelante en la derecha, en los progresistas, contra socialistas y sindicalistas.

1906-1909- EL MINISTERIO CLEMENCEAU

La izquierda, y en concreto los radicales, vuelven a triunfar (de manera más espectacular incluso que 1902) en las elecciones de Mayo de 1906 en las que al igual que en anteriores legislativas se practica la solidaridad de izquierdas. Clemenceau, el líder autoritario e intransigente del partido radical, forma gobierno, tras la dimisión de Sarrien en octubre por motivos de salud: gabinete formado, fundamentalmente, por radicales y varios socialistas independientes[53]. Dominado por una actitud conservadora[54], poco se iba a llevar a cabo de las 17 reformas radicales prometidas en la declaración ministerial: reforma fiscal, impuesto sobre la renta, retiros obreros, jornadas de ocho horas, "rachat" de la línea del Oeste[55], etc.

La tirantez de los socialistas y los sindicalistas[56] iba a ser muy grande con motivo de las campañas por la reducción de jornada de trabajo a ocho horas, de la huelga de los mineros del Norte, la huelga de los electricistas de París, las huelgas y reivindicaciones de los funcionarios, maestros y agentes de correos especialmente, a favor del derecho sindical[57] y su posterior entrada en las Bolsas de Trabajo, de la agitación entre los viticultores del Midi, Draveil, Villeneuve-Saint-Georges, etc., etc. Clemenceau, apoyándose en la derecha progresista, hizo intervenir al ejército contra los huelguistas, encarceló a los militantes de la C.G.T. (a la que, sin embargo, no se atrevió a disolver), revocó a los funcionarios, se comportó en suma de forma muy autoritaria, como el "primer flic de la France", como se había autocalificado. El "clemencismo anti-Jaurès" empieza a ocupar el lugar que hasta entonces había ocupado el anticlericalismo. Lo cierto es que cada vez es mayor la distancia entre radicales y socialistas, cuyas oposiciones se materializaban de manera espectacular en las

---

53. Viviani en el Ministerio de Trabajo, creado para él, Briand, Ministro de Instrucción Pública y encargado de seguir con la ley de separación,

54. Quedaba lejos la intransigencia radical del "tombeur" de tantos gabinetes, como se denominaba a Clemenceau.

55. Este "rachat" se realizaría ciertamente, pero en condiciones desfavorables para el Estado.

56. Estos tenían todo, en realidad, por su intemperancia verbal y su práctica revolucionaria, para enfrentarse frontalmente con Clemenceau, defensor del Estado.

57. Formalmente prohibido por la ley de 1.884: se quería, de este modo, preservar la autoridad del Estado.

célebres intervenciones oratorias en la Cámara de Clemenceau y de Jaurès; muchos radicales, incluso, se sentían a disgusto con quien parecía poner un especial interés en agudizar las tensiones. El 20 de julio de 1909, con ocasión de una discusión con Delcasé fue derrocado sucediéndole Briand, que intentará ciertas medidas de "apaciguamiento" (reintegración de los funcionarios revocados, política de distensión en la cuestión religiosa...) sin por eso contentar a la izquierda, que ve con disgusto, la manera como rompe la huelga de los ferroviarios en huelga (Octubre de 1910).

* * * * *

II- INFANCIA Y JUVENTUD DE LUCIEN FEBVRE

Lucien Paul Victor Febvre nace el 22 de Julio de 1.878 en Nancy[1] (Meurthe et Moselle). Lorenés, pues, de nacimiento, pasará su primera juventud, sus primeros 20 años[2], en la ciudad de "Estanislao el Bienhechor", en esa ciudad de Nancy, que espontáneamente evocaba en él la figura de Carlos el Temerario[3]. Sin embargo, y sin dejar de ser un hombre fronterizo, hombre

---

1. Ciudad entonces de mediocre extensión, de 60.000 habitantes, con un importante aporte de alsacianos y de "messins" que huían de Alemania y optaban por la nacionalidad francesa; ciudad frontera, llena de sentido nacional, ponía todas sus esperanzas de defensa, frente a la amenaza alemana, en su once división, "corazón de su vida y de su razón de vivir".- "L'Université de Nancy de 1.890 ă 1.900. Souvenirs et leçons", in "Annales de L'Est" 1.954. Pág. 175-185. Este artículo, que responde a una conferencia pronunciada por Febvre el 19 de Marzo de 1.953 en Nancy, ciudad a la que, según Leuilliot, un hombre que le conocía bien, gustaba volver, contiene importantes datos autobiográficos.

2. Es lo que él llamaba "mes années lorraines".- France de l'Est et du Sud-Est: Trois études historiques. R.H. 1.940. Pág. 399. En el mismo artículo después de llamar a sus habitantes "Lorrains, mes demi-frères" define a Lorena, además de "pays sans sourire", como "pequeña nación tenaz, iba a decir coriácea, testaruda, de fuerte personalidad, ciertamente, y que terminó, después de muchas resistencias, por fundirse en la unidad de una gran nación a la que tantas cosas profundas la unían". France de l'Est et du Sud-Est: trois études historiques. R.H. 1.940. Pág. 402.

"... au temps de ma jeunesse nancéienne". in "Camille Bloch". Institut de France. Académie des Scien. Mor. et Polit. 1.952. Pág. 4. - "Nancéien", pues, habiendo pasado de 1.878 a 1.898 mis veinte primeros años en la ciudad de Estanislao el Bienhechor..."- Discours d'ouverture de M. Lucien Febvre. Le Fer à travers les ages. Annales de l'Est. Memoire nº 16. 1.956. Pág. 17.- En una crítica al libro de Morizet "Histoire de la Lorraine" se pregunta por las razones de él echar en falta un desarrollo sobre la Revolución agrícola, ¿es porque yo jugué demasiado a menudo - ¡hace ya muchísimo tiempo! - alrededor de la estatua de "Mat. de Dombasle?" - Vieilles provinces de France. R.S.H. 1.928. Pág. 142.

3. "He nacido, he crecido en esa ciudad de Nancy que a los corazones "bien placés de par ici" debe recordar los más tristes recuerdos: finis Burgundiae! He jugado siendo muy niño en esa vieja torre mal cubierta de la Commanderie Saint Jean, que contempló de tan cerca, en Enero de 1.477, la desbandada siniestra del Temerario, ese espectáculo de carnicería y de traición con un cielo bajo de invierno, sobre una gran llanura de nieve cubierta de pantano traicionero - y él aún se ve, conducido de la mano a lo largo de esa acera de la calle Ville-Vieille en la que el cuerpo del vencido fue tendido después de su muerte miserable: un marco muy grande señala su pretendido emplazamiento, un marco de adoquines negros y blancos que interrumpen el asfalto y rodean una fecha: 1.477; y para les "petits Lorrains", estad seguros, habla alto, el recuerdo del gran duque de Occidente de quien estas simples piedras evocan, mejor que un monumento banal, la figura completamente adornada de misterio y de ensueño".- Les Ducs Valois de Bourgogne.- Revue Bourguignone de l'Université de Dijon. 1.913. Pág. 29-30.- En el libro "Histoire de Franche-Comté", a partir de la edición de 1.922 hay todo un capítulo, el IX, dedicado a Carlos el Temerario, que sin duda atraía a L. Febvre. En otro artículo, "Comment Jules Michelet inventa la Renaissance" - Studi in onore de Gino Luzzatto. Milan. 1.950. (Pour une histoire... Pág. 717-29) hay, con motivo de un comentario del libro "Louis XI" de Michelet, un nuevo retrato de Carlos el Temerario: "... ese Gran Duque de Occidente, del que no nos libramos después de haber dicho, precisamente con la punta de los labios: "un medio loco. El Temerario, ese melómano apasionado, ese hombre que, durante horas, se abismaba en la contemplación muda de los mares muy agitados y de las olas furiosas; el Temerario a quien un poco de vino daba fiebre, a quien sus cóleras sanguíneas ahogaban, que unas veces se liberaba en chorros de elocuencia, otras se ahogaba en furor sin poder decir una palabra - y que con sus

"provincial" del Este[4], siempre se autodefinió "francomtois" y "jurassien" y consideró al Franco-Condado como su verdadera patria. Imposible entender la vida y obra de Febvre, sin ese Franco-Condado, cuyo destino siempre le interesó[5]. "Los Febvre, de apellido muy "comtois" con su grafía complicada..."[6].Del Franco-Condado eran tanto su padre, Paul René Ferdinand Febvre (a quién más tarde dedicaría su "Historia del Franco-Condado") como su madre Edmondine Marie Elisse Arnaud. Su padre, en concreto, nació en 1.843 en Saint-Amour, del cantón de Nozeroy (de aquí era, igualmente, su bisabuelo Pierre-François), en el Jura, como Gilbert Cousin[7], el secretario de la vejez de Erasmo, que solía decir que Nozeroy era el "ombligo del Condado". Su madre, Edmondine Marie Elisse "una bisontina de cepa condal tan auténtica como él mismo[8]", provenía de una familia provenzal instalada desde muchas generaciones en Besançon, donde su padre, Victor Arnaud, era fabricante de relojes: familia,

---

manos, en la formación, durante une "montre d'armes", mataba a un arquero que no se hallaba bien alineado. El Temerario, ese Pricochole, que "emprendió todo" pero no terminó nada, y sucumbió ante Nancy, en el barro helado del estanque San-Juan, donde sus lastimosos fieles no encontraron sino un cuerpo desnudo, y ya roido por los lobos. El Temerario, ese luchador y ese trabajador. Ese gran hacedor de ordenanzas meticulosas. Ese matador bravo de jabalíes furiosos. Ese hombre de ojos azules, muy claros, piqués como flores en una cara de mulato". (p. 725).- En el artículo de 1.913 "Les Ducs Valois de Bourgonne..." (p. 31) habla Febvre del pintor Delacroix, "el admirable pintor de la batalla de Nancy".- Puede verse también "Deux Temeraires". Annales. 1.947. Pág. 243-4.

4. Tanto a Lorena como al Franco-Condado afectó mucho la guerra franco-prusiana de 1.870: la nueva frontera hizo que las principales ciudades, a la vez que por el tratado de Francfort acogían a muchos alsacianos (sobre todo en Belfort, donde contribuyeron al desarrollo industrial), vieran, con la instalación de importantes guarniciones militares, acrecentada su importancia estratégica frente a los alemanes, y consolidado un patriotismo especial..." Excelentes indicaciones, como se sabe, sobre el papel de la frontera, en Vidal de la Blache, La France de l'Est". Paris. A. Colin, 1.930 - Un passage, une région: La Porte de Bourgogne. Annales. 1.932. Pág. 392. Nota 2.

5. "... es que trata de una comarca que conozco, como historiador, y cuyo destino me sigue interesando..." - Une passage, une région: la Porte de Bourgogne. Annales. 1.932. Pág. 389. Dentro del Franco-Condado era el Jura, "mon Jura" (De l'histoire au martyre. Annales. 1.946. Pág. 2), lo que le era más querido...

6. Ann. de L'Assotiat. Am. des Anc. Elev. de L'Ecol Nor. Sup. 1.923. Pág. 99

7. "Conozco a Gilbert Cousin desde que tengo 12 años. Los Febvre son gente de Nozeroy como él".- "Le Fort de Joux", in "Franche-Comté et Monts Jura". 1.935. Pág. 177. Febvre le consagrará uno de sus primeros escritos: Un secrétaire d'Erasme: Gilbert Cousin et la Réforme en la Franche-Comté.- Bull. de la Soc. de l'Histoire du Protestantisme Francais. 1.907. p. 56. p. 97-148.

8. "Paul Febvre". Ann, de L'Ass. An. des Anc. Elev. de L'Ecol... 1.923. p. 101.

pues, la suya relojera en la capital relojera de Francia. De ella parece, según Beaumont[9], provenir a Lucien Febvre su espíritu impetuoso y combativo más que de su calmoso padre, a quien, cambio, se parecía en el físico.

A este Franco-Condado, "ese pequeño país, largo tiempo disputado entre Alemania y Francia, y que supo conservar, hasta el día tardío de su reunión con su poderosa vecina del Oeste, con el sentido profundo de su independencia, la originalidad de sus costumbres y de su economía"[10], a esta provincia sin unidad física en realidad, pero provincia, a pesar de todo armoniosa[11], que conoció y visitó desde sus primeros años, durante las vacaciones[12], (sus montes, valles

---

9. Beaumont. M.- Notice sur la vie et les travaux de Lucien Febvre (1.878-1.956). Paris. Institut de France. Académie des Sciences morales et politiques. Nº 75. 1.599 pág. 4.

10. La Franche-Comté. R.S.H. 1.905. Pág. 176.

11. "... Conjunto inconexo de regiones naturales rotas, segmentadas, arrancadas por el hombre a su medio propio y agrupadas penosamente en un conjunto ante todo político e histórico".- Régions naturelles et noms de Pays. R.S.H. 1.909. (Pour... p. 31).- "Franco-Condado: el nombre no es un nombre geográfico. No es el nombre de una región natural, de una unidad territorial fácil de distinguir de unidades vecinas por su clima, su relieve o su constitución geográfica. Quizás existe, en Francia, algunas comarcas tan regularmente delimitadas por obstaculos naturales que un agrupamiento político debía necesariamente tomarlas por marco; la que sucesivamente se llamó Sequania, Alta-Borgoña, Condado de Borgoña y Franco-Condado, no está entre ellas. Un pequeño fragmento del macizo vosgiano; una buena mitad de la cuenca del Saône; una parte importante del Jura: he ahí lo que ella unía en sus límites, el día en que vino a fundirse en la unidad francesa. Era un ensamblaje de regiones naturales rotas, recortadas, unidas en un conjunto ante todo político - una obra no de la naturaleza, sino del hombre; más exactamente la obra, en colaboración, del hombre y de la naturaleza. Así aparece en los últimos días de su existencia individual, así, en los tiempos más lejanos que nos permiten alcanzar los textos históricos".- Histoire de Franche-Comté. 1.912. Pág. 1-2.

"Hay pocos logros, en la galería de nuestras provincias, que supere en ingeniosidad esta fina articulación de montañas, de mesetas y de llanuras - esta delicada combinación en un pequeño espacio, de pastos abundantes, de bosques densos y de alimentos nutridos, entre los que desde tiempo inmemorial se ensamblaron de manera viva la franja de los viñedos y el cordón de los pozos de sal".- Préface à "Franche-Comté. L'Opinion économique et financière. 1.949. Pág. 2.

12. "Los primeros veinte años de mi vida transcurrieron en Nancy y allí, en mis recorridos a todo lo largo y ancho de los bosques de Haye y descubriendo uno tras otros, tan claramente perfilados, los horizontes de las pendientes y de los llanos de Lorena, reuní un puñado de recuerdos e impresiones que no me abandonarán nunca. Pero ¡con qué delicia volvía cada año al Franco-Condado, mi verdadera patria! En primer término el dulce Valle de Saône con la suave majestad del pueblo de Gray dominando esa pradera que devolvió la felicidad a Proudhon. Y aún más: el viejo y huraño Jura, sus ribazos y sus abetos, sus verdes aguas y sus gargantas dominadas por grandes capas calcáreas, como los pintaba con heróico pincel Gustavo Courbet. Un Franco-Condado que recorrí en todas direcciones desde mis primeros años en las viejas diligencias de carroza amarilla de Messageries Bouvet: fuertes olores de cuero viejo, acre, olor de los caballos sudados, alegres tintineos de los cascabeles y del chasquido del látigo a la

y cumbres del Jura, que como "nuestro Poupet Salinois, envían su saludo al Mont-Blanc, a las grandes cimas de los Alpes"[13], supondrán para él el encuentro con la Tierra, "cette autre maîtresse d'histoire" que conformará su "alma campestre y rústica"[14], dimensión fundamental de su manera de entender más tarde la historia), a este país "uno de los más bellos que existen bajo el cielo de Francia", cuyo asiduo contacto le pondrá en situación de "comprender" su historia[15] y de consagrarle su primera vocación de historiador de "travailleur provincial", a este Franco-Condado, en cuyo pueblo de Saint-Amour, donde compró en 1.934 la propiedad de Le Souget, murió y está enterrado, amó como Bloch lo hará notar, románticamente, como si fuese una persona adornada de una serie de cualidades que a través del tiempo y a pesar de los cambios y alteraciones conformaban un específico "temperamento provincial" que él, con otros "francomtois" de marca, Gilbert Cousin, Granvelle, Mathiez, Pasteur, Courbet, o los "reformadores" Fourier, Considerat, Proudhon, etc, "amigos" y "compatriotas", creerá poseer. Es a esas cualidades hechas de espíritu

---

entrada de los pueblos; también el Franco-Condado tiene como Lorena sus altos lugares solitarios y sagrados: la Haute-Pierre de Mouthier, el Poupet de Salins, que envía su saludo al Mont Blanc por encima de las crestas; más lejos, la Dole, esa cumbre literaria, y tantos otros menos notorios; lugares saludables donde el espíritu sopla con el viento y que para toda la vida os proporcionan la necesidad de descubrir, de respirar infinitos horizontes".- Combats pour l'histoire, pág. VI-VII.- Las vacaciones, eran igualmente ocasión para conocer el territorio y la ciudad de Neuchâtel, y en ésta... su museo: "¡qué lección para un "petit français" enamorado de la historia: de la que no se aprende sino que se comprende"!. Es muy revelador, a este respecto, el prefacio a "Neuchâtel et la France á travers de les ages", de Guyot. en et Parreaux. A. 1.947.- Este contacto con Suiza le revelaría a Febvre, como antes al "gran viajero y gran observador que fue Michelet" (Folklore du Jura. Annales. 1.946. Pág. 202) el diferente nivel de vida campesina entre los dos países"... esa oposición entre el confort de los pueblos suizos y la rusticidad de los pueblos condales ha podido atenuarse; sigue subsistiendo, y además, no es la única: de un lado, catolicismo: del otro, protestantismo...- Folklore du Jura. Annales. 1.946. Pág. 202.

13. Une géographie de lettres francaises-Annales 1.943 p. 84.- ..."nuestro gigante bonachon, el Mont-Blanc, completamente rojo en los hermosos atardeceres de Setiembre - El Mont-Blanc, a quién nuestro Poupet, familiarmente, envía su saludo por encima de las nubes".- Préface à "La Franche-Comté. L'opinión économique et financière 1.949. p. 3.- Parecidas ideas en "Combats pour l'histoire". p. VII.

14. Combats pour l'histoire. p. VII.

15. "Para penetrar el espíritu profundo de una provincia y de una ciudad, para sentir vivir en sí las tradiciones poderosas de su destino, hace falta algo más que algunos años de permanencia simpática, algo más que el gusto mismo y el sentido del pasado: esa íntima y lenta colaboración de la duración, esa comunidad compartida de esperanza y de trabajos, ese profundizamiento de los orígenes lejanos que os mezcla y os mete y os hunde por todas partes en el alma de un país".- Discours de rentrée. Université de Dijon. 1.917. p. 6-7.

"frondeur", de inconformismo resuelto, de innovación cercana a la herejía (a la búsqueda de lo nuevo saben añadir, como contrapeso, el sentido de las realidades y de la medida: "anarquistas de gobierno" según una expresión que Febvre gustaba repetir), de espíritu vehemente combativo y crítico, de trabajo obstinado, a las que Febvre creerá deber lo mejor de sus realizaciones, no sin que a veces, susciten tempranamente algunas reservas, (tanto más significativas por venir de quien venían, Marc Bloch, como veremos más adelante cuando abordemos los problemas de "sicología histórica") estos intentos de sicología colectiva[16].

---

16. Una pequeña antología de las características sicológicas de los habitantes del Franco-Condado, del "común" y de sus hijos más ilustres, muchos de ellos pertenecientes a "ese Franco-Condado de las primeras décadas del siglo XIX, tan vivo, tan fecundo en pensadores originales y en caracteres de élite".- Un sociliste Fourièriste. Annales. 1.929. Pág. 459. La primera cita es un retrato de los franco-condales hacia 1.830. "Todas estas costumbres, toda esta ingeniosidad de adaptación a las condiciones naturales, toda esta variedad de ocupaciones que se suplen, que se ayudan la una a la otra, habían forjado una raza condal de aspecto singularmente independiente y original. Gentes de la llanura, más sedentarias, soñadores de las laderas, laboriosos y burlones, o montañeros de humor vagabundo, todos conservaban aún numerosos signos exteriores de su individualidad provincial. En el campo e incluso en las ciudades donde seguía subsistiendo una fuerte proporción de obreros agrícolas, los patois seguían en uso; muy vivaces, muy estimados, ciertos de entre ellos habían conocido en el siglo XVIII los honores de una literatura especial, de sabor malicioso muy local. Los viejos vestidos vivían aún; por todas partes, la juventud conservaba, en los días consagrados, las antiguas tradiciones de Mayo o de la Navidad. Pero no era sólo esta decoración la que diferenciaba de las otras a las gentes del país condal: era su paciencia obstinada en el trabajo, la finura a menudo caústica de su espíritu inventivo y reflexivo, y ese robusto buen sentido que se alía tan a menudo en sus cabezas con las ensoñaciones más locas pero siempre razonadas. Gentes de mediano pasar y de cualidades sólidas: no había en el país ni riquezas colosales, ni talentos brillantes. Una instrucción muy generalmente extendida, pero sin centros brillantes; muchos buenos trabajadores del pensamiento, sabios, médicos, juristas; muchos soldados de fortuna y muchos inventores, no literatos por así decir y pocos artistas: el hombre de imaginación del Condado de entonces, no es Nodier ni el académico Droz: es el inventor del falansterio, el maestro del Salinois Victor Considerant, un bisontino de pura roca: es Charles Fourier.- A los condales de entonces les gustaba constatar su originalidad provincial. Felices cuando sus sueños no remontaban los años y cuando el fantasma de una "República Secuana", como se vió algunas veces después de 1.830, no obsesionaba los espíritus vagabundos.[1]

1- Bajo la pluma de P.J. Proudhon, de un Proudhon muy joven, es verdad, tales ensoñaciones parecen extrañas. Ocupan sin embargo, gran lugar en su carta de candidatura a la pensión Suard (1.838): "Cuando pienso, escribe, en esta raza de hombres que desde hace dos o tres mil años habita las dos vertientes de la cadena del Jura, que ahí se ha conservado a pesar de tantas catástrofes, casi inalterada y no mezclada; cuando considero estas naturalezas serias y contemplativas, religiosas aunque poco crédulas, capaces de entusiasmarse pero no de fanatismo... me parece que hay elementos preparados para la regeneración nacional. ¡Que los hombres de fé y voluntad... hagan al fin tomar un papel a nuestro pueblo franco-condal en los negocios del mundo... que perezca nuestra memoria, pero que Secuana sea ilustre! El presidente Clerc, diez años más tarde, no habría admitido esa persistencia milagrosa de la raza secuana, él que escribía entonces (El Franco-Condado en la época romana, pág. 81).

"Queda poco de la vieja sangre gala en nuestras venas; franceses por patria y por corazón, no lo somos ni por espíritu ni por carácter... Aux nuages prés, la Germania se manifiesta aún en nuestra naturaleza; el genio mismo se manifiesta ahí con su voluntad firme, su paciencia llena de coraje, sus trabajos obstinados. Cuvier bajo este aspecto es el tipo del condal..." Al menos él no hacía de los Franco-Condales, como algunos, españoles y no buscaba, en el tipo físico, las costumbres, la arquitectura incluso del país condal, la huella de una pretendida influencia española que, no habiendo pensado jamás en ejercer, no pudo jamás tampoco ser sufrida."- La Franche-Comté. R.S.H. 1.905. Nº 31. Pág. 88-90.

"En cuanto a la cordura proverbial, a la ponderación un poco lenta a veces, a la voluntad tenaz.." -Histoire de Franche-Comté. Boivin. 1922. p. 290.

"No abandonarse jamás a un sentimiento ni a una idea: no es cosa de los Jurasianos, esos soñadores realistas, esos exaltados que se dominan muy bien, esos perpetuos anarquistas de gobierno..." "Un chapitre d'histoire de l'Esprit Humain. De Linné à Lamarck et à Georges Cuvier. Revue de Sinthèse historique. 1927. (Combats... p. 328, nota. I.).

"Y después, Mathiez tenía de su papel una idea distinta que le acercaba asímismo de nosotros. Se ha dicho, redicho sus arrebatos, sus vehementes revueltas contra las cosas y los hombres. Manifestación, en parte, de uno de esos temperamentos provinciales que conozco demasiado bien para hablar mal de él: ¿quién pues, hace poco aún, escribía que nosotros los franco-condales no sabíamos apenas hablar sin estallidos de cólera? Mathiez era de Saint-Germainlez-Lure, en ese Condado del Norte que, adosándose a los Vosgos, desciende con cien arroyos claros hacia el Ognon y el Saona: ruda comarca, tan a menudo pisoteada por hombres y caballos; la planta humana no hace sino levantarse más vigorosa.- Albert Mathiez, un tempérament, une éducation. Annales. 1932. (Combats. p. 344).

"Nuestro Franco-Condado". Le problème des études locales. Annales. 1933. p. 306.- "... moi Franc-Comtois et Jurassien".- Entre Benda et Seignobos.- Annales 1933 (Combats... p. 93, nota I).- Esta cita nos revela que Febvre dentro de su condición general de "condal" se consideraba especialmente "juriassien", cuyos dones y defectos no poseía, según él, otro Franco-Condal de marca, pero "montbeliardais" en particular... vide, un chapitre l'histoire... R.S.H. 1.924 (Combats... p. 327-8).

"Nosotros somos, nosotros los Condales, anarquistas de gobierno, lo que de antemano Michelet traducía así (todos nosotros, a orillas del Doubs, sabemos de memoria la frase): "Un sorprendente espíritu de medida caracteriza a los Franco-Condales. Han sabido pronto dos cosas: saber hacer, saber detenerse". -Une Géographie des lettres françaises. Annales (Melanges...). 1.943. p. 84, nota I.

"¿Conoceis muchos "comtois" que no sean buenos "comtois"? Buenos observadores de la realidad social - sí, ciertamente. Psicólogos, inteligentes, sensibles y discretos. Que no superan jamás lo real. Que no sienten jamás la necesidad de deformar la realidad, de la gruesa deformación que, so pretexto de señalar, aplasta". Préface a "Quelques Glanes", de Colette, S et G. Librairie Faivre-Vernay. Pontarlier, 1.944. II.

"..."comtois", esa mezcla de invencible cordura y de imaginación sin frenos: ved a Fourier, sus locuras y la inteligencia minuciosa de sus análisis; ved a Proudhon, su anarquía radical y, al mismo tiempo, su respeto de las tradiciones; ved incluso a Pasteur, esa su imaginación magnífica de investigador, de inventor de ideas nuevas y fecundas, pero dominada, sólidamente, por la más metódica de las razones..." - Préface au Catalogue du XXIe Salon des Annonciades. Pontarlier. 1.945. p. 12.

"... mi compatriota bisontino Charles Fourier".- Une Reforme de l'enseignement historique: pourquoi? - L'Education Nationale. 1.947. 25. sep. - "... nosotros Condales..." - Préface à "Neuchâtel et la France", de Guyot, Ch et Parreaux. A. p. 12.

"El pedazo de tierra está en el corazón de nuestro viejo Franco-Condado, ese delicioso país de Quinsey, tranquilo y bondadoso, que seguramente se preocupa más de las gordas truchas de Loue que de su ex-soberana, la buena Mahaut d'Artois, que frecuenta sin embargo su viejo torreón o de su ilustre "hijo" del país, el papa Calixto II, que, nacido detrás de los muros de este mismo torreón, se marchó para llevar a Roma, mucho antes que el cardenal Granvela, sus

defectos "comtois": la habilidad, la sutileza, el disimulo, etc, y siempre la audacia que no se detiene ante nada... - Defectos de particulares, abogada Henri Bouchot, pero cualidades de políticos... un gran papa, en efecto, Calixto II". - Sorcellerie, sottisse ou révolution mentale? Annales. I.948. (Au Coeur... p. 401).

"Tierra de tenaces, la suya. De hombres que no se pliegan cuando se viene hacia ellos con la fuerza en la mano, pero que si se les invita a la libertad, se entregan. Cincuenta generales-ciudadanos lo atestiguan bajo la Revolución y el imperio...

... Condado, país de campesinos que ignoran el peso de los grandes propietarios. País de viticultores secularmente críticos... (son "todos jefes") y deudores el genio del vino de no se sabe qué llama viva y cordial.- "Hommage à Gustave Courbet. Les amis de Gustave Courbet". 1.948.

"... Pienso en mi Franco-Condado..."- Lettre-Preféce à Philippe Dollinger - L'Alsace et la Suisse à travers les siècles.- F.X. Le Roux. Strasbourg. Paris, 1.952. p. 10.- "En un país como el mío, el Franco-Condado..." Villes et Campagnes. Civilisation urbaine et civilisation rurale en France. A. Colin. p. 34.

"... Mi viejo amigo el cardenal de Granvelle..."- Préface à Renier. Histoire de Privas. Aubenas. t. III. 1.951. p. VII.- "Mi viejo compatriota y familiar el cardenal Granvela (que durante décadas gobernó Europa por cuenta de su amo Felipe II) había adoptado una divisa simple y profunda - la que se encuentra en el anverso de todas sus admirables medallas: Durate".- "De la Revue de Synthèse aux Annales.- Annales. 1.952. p. 291.

"Los del Franco-Condado no somo conformistas en absoluto. Courbet apenas lo era cuando pintaba "L'Enterrement à Ornans" o "L'Atelier". Tampoco Pasteur, cuando las Academias conjuradas daban gritos de muerte contra su verdad. Ni Proudhon, el hijo del tonelero, cuando, como homenaje, dedicaba a los acomodados burgueses de Besançon su "Propiedad es un robo". Un Proudhon, que hubiera dado sin duda la mejor de las definiciones de nosotros, hijos del Franco-Condado: "Anarquistas.. pero de gobierno", si Michelet no nos hubiera dado la suya: "Pronto han sabido dos cosas: saber hacer, saber detenerse".- Combats pour l'histoire. p. VII (1.953).

"Os pido perdón, pues os diré, sin duda, un cierto número de cosas que son un poco heréticas. Tengo la costumbre de ser un poco herético, pero en fin este amor por la herejía no llega hasta el cisma. Soy un "francomtois" y uno de mis compatriotas, Proudhon, nuestro gran Proudhon, definía a los francomtois en dos palabras: son, decía, anarquistas pero, expresión tranquilizante, "anarquistas de gobierno". Pues bien, es verdad, somos todos un poco así: tenemos la crítica bastante fácil, la negación bastante fácil también, pero así y todo no perdemos, al menos me gusta creerlo, el sentido de las realidades".- "La civilisation quotidienne et l'histoire". in "Cahiers Pédagogiques". 1.954. p. 161.

"Un historiador de origen franco-condal..."- Le Navire et l'économie maritime du XVe au XVIIIe siècles. S.E.V.P.E.N. 1.957. p. 131.

"Tenacidad, ¡bella palabra...! A nosotros también, Franco-Condales, trabajadores infatigables de una tierra montañesa sin gran sonrisa, donde las piceas y los abetos negros reemplazan a los altos cipreses queridos a Gozzoli, nos gusta aplicarla a nuestros antepasados y a nosotros... Generoso, confiado, amante de construir el futuro y sin embargo lastrado con un peso de orden, de prudencia, de dominio de sí capaz de detener los excesos. Nuestro P.J. Proudhon, un día, definió a este tipo de hombre así hecho: "Anarquistas (el superlativo de las "izquierdas" de entonces), pero anarquistas de gobierno". Proudhon lo dijo de sus compatriotas, mis compratiotas franco-condales, ellos también con un lastre de catolicismo tradicional, imbuidos de un sentido de orden profundamente anclado, pero evadiéndose a gusto de los marcos jerárquicos para imaginar (con Charles Fourier, con Victor Considerant con Proudhon mismo) formas ideales de sociedades a la que la libertad haría fuertes y fecundas.- Hommage à Armando Sapori. Annales. 1.958. p. 2,3-4.

"Lo que me llama la atención, es el sorprendente poder de adaptación a las circunstancias de nuestras gentes, su habilidad en convertir en algo bueno lo que les abruma, en hacer por ejemplo de su terrible invierno de la montaña con sus heladas fortísimas y sus caídas de nieve sobre los techos oscuros - precautoriamente replegados como para mejor alojar la casa en su lecho bien cálido - no la estación en que se duerme en una torpeza de estufa

moscovita, sino en que se inventan cien cosas ingeniosas, para ganar su vida y llenar sus horas; la estación en que el campesino, haciéndose artesano, imaginó trabajar la madera de los grandes abetos, esculpirla para hacer con ellos retablos de iglesia, o, como hoy día, cajas de pastillas o para quesos de camembert; la estación en que nació la idea de tallar y de pulir las pipas, lo mismo que las piedras preciosas; en que, en Morteau, la gente se inclinó, con la lupa en los ojos, en el banco de relojero; en que se fabricó, en Morez, bastantes anteojos para hacer clarividentes a todos los hombres de Estado de toda la tierra a condición tan sólo de que quisiesen y supiesen...

¿Torpe, nuestra gente? No discutamos. Con nuestro Pasteur y nuestro Courbet, nuestro Proudhon, nuestro Fourier, nuestro Considerant y nuestro Cournot; con nuestros inventores, de Vernier que hizo el calibre a Carlos Sauria que fabricó las primeras cerillas químicas, de Jouffroy D'Abbans que lanzó sobre las cuencas del Doubs el primer barco de vapor, a los hombres Lumière, de Besançon, que pusieron en forma práctica el cine -y al conde de Chardonet que inventó la seda artificial e instaló en Prés-de-Vaux su primera fábrica- se haría, imagino, una bastante buena galería. ¿Lerdos? No. Pesos pesados.

"Gentes de buena raza. Les vuelvo a ver tal como les veía en tiempo de mi juventud, cada uno llevando aún su uniforme de trabajo. Por una parte los campesinos, metidos hasta el cuello, los días de fiesta, en su blusa azul muy tiesa por el engrudo, con, a veces, pequeños bordados blancos en el cuello, y en la cabeza un gorro de algodón, puntiagudo como en las caricaturas del tiempo de Louis-Philippe. Por otra parte, en la ciudad, en las calles de Besançon, los relojeros: blusas negras, pantalones grises de tela basta, sin raya, al estilo de Proudhon - gruesas gafas y caras un poco hinchadas de sedentarios sentados durante horas en el banco. Bajo el brazo, la caja de esbozos, alargada, en cartón recubierto de papel jaspeado. Y paralelamente, el pueblo de viñadores, completamente secos, llenos de nudos, como viejas cepas. Me acordaré toda la vida de los inolvidables despertares, las mañanas de excursión a Salins. Decoración: el cuatro o cinco veces centenario "Hotel du Sauvage", con su sorprendente enseña de un hurón que traía de la pesca un monstruoso salmón, más alto que él. A la tarde, subíamos algunas escaleras: en el aparador, completamente reluciente de cera recogíamos nuestra palmatoria de cobre prodigiosamente abrillantada. Durante toda la noche, la pequeña fuente de la plaza, os adormecía con su murmullo. Y por la mañana, por la ventana grande abierta, a lo largo de las pendientes muy escarpadas de Saint-André, se veía subir, descender, volver a subir, el cesto en la espalda o el bigot en la mano, dos o tres pequeñas manchas blancas y azules que se encorvaban, se apegaban al suelo, y lo trabajaban grano de tierra a grano de tierra: viñadores del Matachin en sus viñas de treinta cépages, ¡qué escándalo!: "ploussard et pinot, trousseau et noirin, l'enfariné et le melon - et pour le vin blanc, le sauvagnin. Quel desordre, a nos yeux de nouveaux barbares...!" Pequeño mundo desaparecido o casi. Con sus auténticas virtudes. Su incansable paciencia. Su tenacidad. Su poderosa facultad de agarrarse al suelo. Y al mismo tiempo, su necesidad de volar muy lejos, fuera del país natal. En imaginación, a veces. En realidad, a menudo. Por un lado, los que han hecho el vino de Château-Chalon o el Arbois magnífico y primeramente el ploussard que hace el Arbois). Por otro, los que recorrieron el mundo. Delante de su carreta, como los Granvalliers. Sobre un conjunto de balsas, como los rudos marineros que descendían el Saona. Y después el Ródano, hasta Avignon: el Imperio a la izquierda, el Reino a la derecha; entre las dos orillas, sabían arreglárselas, buscando comprender si era necesario, pero siempre ellos mismos; Condales hasta la muerte. Incapaces de rendirse. Y sabiendo lo que querían.- Préface "Franche-Comté. L'opinion économique et financière" Edition illustré Levallois. 1.949. p. 2-3.

"... nuestro viejo Proudhon, directo y lúcido en su honradez condal" - Notice sur la vie et les travaux de Camille Bloch (1.865-1949). Paris. Didot. 1.952. p. 15.

Aunque solía señalar "la dificultad de encarnar en ciertos hombres lo que se ha convenido en llamar el alma de una provincia" (vide "France de L'Est et du Sud-Est: Trois études historiques". R.H. 1.940. p. 402. Nota 1, no tenía la menor duda de la pureza auténtica de su condales preferidos.- Algunos de ellos fueron objeto de sus estudios "primeros", orientados en el sentido de una "historia provincial", de la historia del Franco-Condado.- Sobre Gilbert Cousin, ("el buen Gilbert Cousin, el fámulo de la vejez de Erasmo, convertido en canónigo de Nozeroy, l'ombilic de la Franche-Comté", "ese buen amigo de mi juventud, que fue el humanista

Gilbert de Nozeroy en el condado de Borgoña. Cousin, el erasmista, que permaneció fiel, durante toda su vida, a pesar de las amenazas y de las persecuciones, al ideal de su juventud".- Pour comparaison: Henri Bullinger, Zurichois. Annales. 1.940. L. Febvre escribió dos artículos.- Un secretaire d'Erasme: Gilbert Cousin et la Réforme de la Franche-Comté. Bull de la Soc. de l'Histoire du Protestantisme Français. 1.907. p. 57-148;- Extraits du Parlament de Dole concernant les heretiques de la Franche-Comté et Gilbert Cousin (1.536-1.570). Ibidem. p. 149-158.- Hay también noticias sobre él en "Philipe II et la Franche-Comté". Champion. 1.912, y en "Le Problème de l'Incroyance au XVIe siècle". Albin Michel. 1.942. En su amplio estudio de 1.905. "La Franche-Comté", Febvre retiene de G. Cousin su intento (uno de los primeros) por convertirse en un historiador del Franco-Condado. "En 1.552, un humanista activo, el secretario de la vejez de Erasmo, Gilbert Cousin publica por primera vez su "Descripción de la Borgoña superior" prefacio en su mente, parece, de una historia del país que anuncia, pero que su destino atormentado no le permitió escribir". R.S.H. p. 177.- Al Cardenal Granvela, "que gobernó el Imperio sobre el que el sol no se ponía jamás..." Préface á "La Franche-Comté". R.S.H. 1.905, en "Philippe II et la Franche-Comté. Champion. 1.912 (numerosas páginas); en "Histoire de Franche-Comté". Bouvin (Cap. 12. Philippe II et les Archiducs) y en "Une vieille famille Comtoise. Les Granvelle. Paris. Ed. Presse Française. 1.913.- Sobre Courbet, el "ornacien", (pues creo que así se llaman en su lenguaje a los compatriotas de Gustave "Courbet". Une vielle.. p. 7., puede verse "Hommage à Gustave Courbet". Les amis de Gustave Courbet. 1.948, y la siguiente caracterización: "Nacido en Flagey, cerca de Ornans en 1.819, muerto en exilio en 1.877, Gustave Courbet, tan insultado en otros tiempos, tan vilipendiado, tan desdeñado, -el eterno rechazado de los Salones oficiales del Imperio- domina con todo su genio este pueblo de concienzudos, de hábiles y de honorables. El lugar que ocupa en la historia general el arte francés del siglo XIX, no cesa de agrandarse ante nuestros ojos. Con orgullo el Louvre muestra de él ahora, al lado del "Enterrement d'Ornans" devuelto a la luz, el célebre "Atelier" que atestigua sus curiosas y originales relaciones con su compatriota Pierre-Joseph Proudhon. ¡Pero su obra sobre todo nos afecta, a nosotros condales, más que ninguna otra, puesto que es a nuestro país mismo, en definitiva, a sus rocas heróicas, a sus sotobosques misteriosos, a sus aguas vivas a lo que el gran pintor de la Loue debió en definitiva lo mejor de sus inspiraciones. Del único verdaderamente gran artista que la provincia haya tenido, ella tiene el derecho de enorgullecerse sin reservas. A sus obras maestras que no cesamos de admirar, ella ha colaborado con toda su alma rústica, con todo su poder eterno de seducción". Histoire de Franche-Comté. 1.932. p. 289.- La primera cita de Febvre sobre Courbet la hemos encontrado en "La Franche-Comté" R.S.H. 1.905. p. 89 nota 1. "De las costumbres desaparecidas de los Condales de antaño, Courbet, en el "Enterrement d'Ornans", nos ha dejado en el Louvre un duradero recuerdo".

También son diferentes, según las mismas distintas ediciones del mismo libro, (1.912, 1.922, 1.932), la caracterización de los "reformadores" ("La promoción de Fourier, de Proudhon e incluso de Considerant, a la alta dignidad de "sociólogos" me conmuevo; pero a mí me gustaría más (¡a ellos también!) la vieja palabra de "reformadores".- Une géographie des lettres françaises. Annales. 1.943. p. 845. Nota 1.

* ... o ese grupo tan original de pensadores fecundos y todos muy Condales por sus defectos como por sus cualidades: el Bisontino Ch. Fourier, el de la doctrina societaria, sus discípulos Muiron y Considérant. P.J. Proudhon en fin, cuyas ideas conocen en nuestros días una resurrección tan curiosa y tan merecida; Proudhon, nacido en 15 de Enero de 1.809 en Besançon, en pleno corazón de ese viejo barrio de Battant poblado de viñadores, de jornaleros, de pequeños propietarios laboriosos, honestos y cáusticos: fuerte raza sólidamente apegada a la tierra natal; Pierre-Joseph fue, de esa raza, un auténtico, un soberbio retoño". 1.912. p. 257-8.

* ... o de ese grupo tan original y tan compacto de pensadores fecundos, de "imaginadores" prestigiosos, los verdaderos poetas del Condado moderno, ellos sí, sus escritores de ficción entre todos: después del Babuvista Momoro de Besançon, el extraordinario pequeño dependiente de botica, meticuloso y ordenado, con la imaginación al mismo tiempo desatada y más realista que puede haber: Charles Fourier, el de los falansterios (1.772-1.837), el apostol ingenioso e ingenuo de la doctrina societaria; después, sus discípulos, Just Muiron y Victor Considérant, de Salins; Pierre-Joseph Proudhon finalmente, el gran Proudhon cuyas ideas conocen nuestros días una resurrección tan curiosa y tan merecida; Proudhon, nacido el 15 de

Hijo único de una familia burguesa sin preocupaciones materiales, L. Febvre conoce desde niño un ambiente intelectual y universitario impregnado de una cultura humanística, que la sociedad de la época pone en lo alto de sus

---

Enero de 1.809 en Besançon, en pleno corazón de ese viejo barrio de Battant, poblado de viñadores, de jornaleros, de pequeños propietarios laboriosos, honestos y caústicos: fuerte raza, sólidamente apegada a la tierra natal; Pierre-Joseph fue, de esa raza, un auténtico, un soberbio retoño". (1.922). p. 290.

• "...¿Y no se debería contar también, entre los inventores, a todos esos "imaginadores" prestigiosos que pululan siempre entre nosotros: de Momoro el Babuvista a Charles Fourier el de los falansferios (1.772-1.837), autor general del Sistema societario tan lleno de cordura y utopias? Y no olvidemos ni a su discípulo Victor Considérant, de Salins, ni sobre todo a Pierre-Joseph Proudhon, el gran Proudhon cuyas ideas "connaissent de tels a réveils et de telles survies": Proudhon nacido en pleno corazón de Battant, el 15 de Enero de 1.809, e hijo de buenas gentes honestas y voluntariosas, para quien el trabajo era una religión, la tierra natal un culto...". (1.932). p. 290.

Sobre Pasteur, además de una recensión a él consagrada, "Psychologie de Savant: Pasteur.- Paul Dupuy. Au sujet de Pasteur-Annales. 1.942, p. 87, tenemos exposiciones diferentes según las distintas ediciones de 1.912, de 1.922 y de 1.932, de "Histoire de Franche-Comté".

• "Pero sobre todo, ejemplar admirable del Condal de vieja cepa, de buena y sana raza popular, condal no sólo por toda su ascendencia, por la multitud de lazos que a Dole, a Salins, a Argois donde nació le enraizan fuertemente al suelo natal -pero mucho más aún, aparte de su genio, por todos los rasgos de su naturaleza, de su carácter, de su espíritu, de su aspecto incluso: Louis Pasteur, el más grande de los condales y que por la universalidad de su obra escapa sin duda a la pequeña patria para pertenecer a toda la humanidad- pero el Condado puede enorgullecerse de haberlo dado al mundo y no tiene, necesidad, él, de anexionárselo: pertenece con justicia a él y por todas sus fibras". (1.912). p. 258.

• ... Sobre todo, ejemplar admirable del Condal de vieja cepa, de buena y sana raza popular -Condal no sólo por toda su ascendencia, por la multitud de los lazos que le enraizan al suelo natal, a Dole, donde nació en 1.832, en la calle de Tanneries; a Arbois donde vivió frecuentemente y trabajó, donde los viejos se acuerdan aún de haberle visto seguir la procesión del Biou; a Salins, donde su padre se casó -pero, mucho más aún, aparte de su genio, por todos los rasgos de su naturaleza moral, de su carácter, de su espíritu, de su aspecto físico incluso: Louis Pasteur, el más grande de los Condales y que, por la universalidad de su obra escapa sin duda a la pequeña patria para pertenecer a toda la humanidad; pero el Condado puede enorgullecerse de haberlo dado al mundo y no tiene necesidad él, de anexionárselo: pertenece con justicia a él, y por todas sus fibras.- (1.922). P. 291-2.

• "... Pero al más grande de los condales, no tenemos que reivindicarlo. Louis Pasteur nos pertenece por toda su ascendencia. Tan lejos como nos podamos remontar, desde 1.488, se encuentran Pasteur establecidos, "mainmortables" acomodados, en la tierra de Mouthe, en Recufolz, cerca de los Pontets de Th. Jouffroy. Viven allí tres siglos, trabajadores y honrados; después -como tantos otros de la montaña: recordemos a los Perrenot- descienden a las ciudades de la llanura. El bisabuelo se hace cargo de una curtidería en Salins. El abuelo se casa en Besançon, se instala como curtidor en la calle de las Arenas. Soldado del Imperio, condecorado durante la campaña de Francia, el padre se casa en Salins y retoma en Dole su oficio pacífico. Es allí, el 22 de diciembre de 1.822 donde nació Louis Pasteur -y es a Arbois, donde recibió sus primeras lecciones, a quien debía con predilección el placer de sentirse amado en su tierra natal...- Ciertamente por la universalidad de su obra y la beneficiencia única de su génio, un Pasteur escapa a la pequeña patria. Pertenece verdaderamente a la humanidad. Pero el Condado puede estar orgulloso de haberlo dado al mundo. Se adhiere a él por todas sus fibras". (1.932). p. 292.

preferencias[17]. Su padre[18], Paul René Ferdinand, antiguo alumno de la Escuela Normal Superior (promoción 1865), enseña desde 1874, como agregado de gramática, en el Lyceo de Nancy: a este instituto y a esta ciudad, en que volverá a encontrar al filósofo Boutroux, de su misma promoción en la Escuela Normal Superior, y un amable ambiente universitario, (entre otros Vidal de la Blache que estuvo en Nancy de 1873 a 1877) permanecerá fiel hasta su retiro, treinta años después. Su hijo Lucien le deberá a él y a uno de sus hermanos, Narciso Febvre, "modesto historiador"[19] en un colegio de Gray, su afición por la historia, y, en general, su despertar intelectual, su precocidad evidente, más incluso, quizás, que a los posteriores maestros de quienes siempre hablaría con tanto calor. Braudel pone, ciertamente, en relación con su padre y su tío (juntamente con Michelet, leído desde muy temprano) su rápido acceso a la madurez.

---

17. "...Estas cifras evocan un estado social que mi juventud conoció bien, y que colocaba en los primeros rangos al abogado, al médico, al profesor, sin perjuicio naturalmente, del rentista. Además los hijos de familia bien dotados "se piquaient" de grabar sobre sus tarjetas de visitas el título de licenciado en letras, que les servía como título de cultura". L'Université de Nancy... Annales de L'Est. 1954. p.175.

18. Era hijo de Constant-Benjamin, el último de diecisiete hermanos... y "principal" del Colegio de Saint- Amour, y, desde 1878, profesor de retórica en el Colegio de Gray. A pesar de vivir "aislado durante mucho tiempo de todo centro intelectual" (sus primeros estudios los hizo en el humilde colegio de Gray...) entró, animado por el helenista Weil y por Thurot, en la Escuela Normal Superior (1865), donde "se vit classé d'office en grammaire", aunque había tenido algunas veleidades "de passer en histoire". Condiscípulos suyos fueron Boutroux, Croisset, M. Marion, Lalier, Maspero ... Después de unos años de enseñanza en el Instituto de Tournon, y en el de Besançon (donde tuvo como alumno a Ch. Pfister) "il était appelé au Lycée de Nancy, en Troisième". En esta ciudad se instaló en la primavera de 1874 y no la abandonó hasta su retiro, treinta años más tarde; sólo entonces, "le pays natal parla plus baut que tout" y volvió a Besançon. "Sus alumnos le amaban infinitamente. Les explicaba sus textos -lo sé por mí mismo- no como filósofo estrecho y seco, sino como un hombre instruído de gusto muy fino y, yo diría más, como historiador preocupado por mostrar su verdadero valor humano. Además empujaba mucho a leer, y libremente. Fue uno de los primeros en la Universidad -sin pensar jamás, ciertamente, en apuntarse un tanto- en organizar en su clase una biblioteca circulante que pobló no de inofensivas bobadas o de antiguallas caducas, sino, atrevidamente, de libros nuevos, de autores vivos y jóvenes: audaz de espíritu y para los demás, él que era tan tímido cuando se trataba de su persona y de ventajas materiales" - Febvre. L.- "Febvre, Paul"- Ann. de l'Ass. Amic. des Anc. Elèv. de L'E.N.S. 1923. fasc. I. p. 101.

19. Braudel.F.- Lucien Febvre. 1878-1956-Bibliothèque Nationale. 8-22 Novembre. p. 7.- Otro hermano de su padre Jules era médico militar.

Entre 1884-1895 realiza la enseñanza primaria y secundaria[20] en el Lyceo de Nancy, en que su padre enseña y donde Paul Rivet fue su condiscípulo[21]. Es la época, gracias sobre todo a Jules Ferry, y también a Paul Bert, Goblet y Buisson, de las grandes leyes escolares de finales del siglo XIX, de las escuelas y liceos republicanos y laicos en los que, "en salas tristes y feas: la parte baja en marrón, la alta en ocre sucio y, encima de los cráneos inclinados, la pálida y ahogadora luz del gas (hasta 1900 e incluso más tarde, fue la principal causante de los dolores de cabeza en los liceos y las escuelas...)"[22], la enseñanza primaria era honorable sin más, pero la secundaria, muy unida entonces por numerosos y estrechos lazos con la enseñanza superior, que espontáneamente se abría al "bachiller", era absolutamente notable, según él mismo se complacía en recordar muchos años después[23]. Siempre recordó con cariño a "nuestros maestros, nuestros buenos y viejos maestros del Lyceo de

---

20. " Yo entré en el Liceo de Nancy en 10ª, 2ª división, el año de gracia de 1884". Scenes de la vie fabuleuse au vieux Lycée de Nancy. -Lycée Henri Poincaré: le Livre des centenaires (150e anniversaire de la fondation du Licée Henri Poincaré). Nancy, Berger, Levrault. 1954. p. 303. Al hilo de algunos recuerdos personales en el Liceo Henry Poincaré, entre otros su primera comunión y confirmación (1890) en la capilla del Liceo Henri Poincaré (en sus tiempos llamado sin más Liceo de Nancy), o un premio en matemáticas (asignatura por la que nunca se sentiría atraido) Febvre evoca brevemente el Nancy "guerrero" y "artístico" de entonces...Cómo un historiador de origen francocondal que ha hecho todos sus estudios en el Lyceo de Nancy"... "Le navire et l'économie maritime... Colloq. Int. d'Hist. Marit. S.E.V.P.E.N. 1957, p. 131.- En los liceos se había constituido una enseñanza primaria de pago, a la vez más rápida y más ambiciosa que la otra. Vide "Vue d'ensemble. Cinquante ans d'Enseignement français. L'Ency. Franc. 15.04-9. ¿A lo largo de este artículo y bajo una apariencia neutra y descriptiva del sistema educativo francés no están apuntados, en filigrana, muchos datos vividos por el mismo Febvre?.

21. "...El Dr. Paul Rivet, el creador del Museo del Hombre y "mon ancien" del liceo de Nancy"...- Par manière d'introduction" à "Humanisme du travail et Humanités",de G. Friedmann. A. Colin. 1950. p. XIV.

22. La vie, cette enquête continue. L'Encycl.Franc. 1935. (Combats...p.44) "La primera vez que tuve electricidad a mi disposición, estaba en la Escuela Normal, entre mi segundo y tercer año, en 1902, y recuerdo aún que era algo tan considerable que el Director mismo, Georges Perrot, arqueólogo ilustre de esa época, nos reunió y nos dijo: Tened mucho cuidado; nos hemos fiado de vosotros para instalar en la Escuela un aparato extremadamente delicado y peligroso; manejadlo con muchísimas precauciones". La civilisation quotidienne et l'Histoire - Cahiers pédagogiques. nº3. 1954.- p. 162.- A la iluminación eléctrica, cuya aparición en los hogares consideraba un episodio histórico mayor que "tal congreso diplomático de soluciones efímeras", (Vers une autre histoire. R.M. et de Morale. 1949. Combats... p. 423) concedía Febvre, como veremos, un gran poder de transformación ...sicológica.

23. "Notre trop bonne formation lycéenne". La vie, cette enquête continue. L'Encycl. Franc. 1935. (Combats... p. 44).

Nancy"[24], de espíritu auténticamente universitario, entregados desinteresada y devotamente a la tarea de formar hombres llamados a ser los marcos de la nación[25]; siempre sintió cierta nostalgia de aquella enseñanza de formación más que de adquisición, más preocupada por hacer cabezas bien hechas que muy llenas y a la que poco a poco vio perder su buena conciencia y su seguridad: en lugar del gusto por la cultura desinteresada y la gimnástica del espíritu gratuita, Febvre vería acentuada una orientación completamente práctica que llevaba a una invasión masiva de conocimientos de hecho...[26].

---

24. Autour de L'Heptaméron. Gallimard. 1949. p. 9. - "Nuestros maestros, nuestros queridos maestros. No todos, naturalmente, valían. Pero e24.l "profesor principal", fuerza y fundamento inquebrantable del régimen... En las clases medias, era un hombre de edad. En las clases superiores, a menudo, un hombre muy joven. Un "normalien" agregado de julio, brillantemente, y que comenzaba en Nancy en Octubre. Con toda clase de inexperiencias y de ilusiones, y por ello más encantador, escuchado y seguido. De algunos me acordaré siempre. Cuando me encuentro con Paul Rivet, el fundador del glorioso Museo del Hombre, uno de mis "anciens" del Liceo -era de la clase de Ernest Lajeunesse, fulgurante autor de ese libro crítico de título tan esplendidamente 1900: "Les Nuits, Les Ennuis et les Ames de nos plus notoires contemporains" (se lo encontraba aún en las cajas de los bouquinistas de los pretiles del Sena, cuando había allí verdaderos bouquinistas) -cuando me encuentro con Paul Rivet, lo que no sucede jamás en París (el habita en Trocadero y yo en Val-de-Grâce, y por ello nos encontramos más fácilmente en México o en Beirut) coincidimos en el recuerdo de Lemain que fue con dos años o tres de distancia nuestro común profesor de segundo. Y que nos reveló, entre otros a un poeta desconocido, por lo demás de mala fama: se llamaba Verlaine. Estamos lejos de olvidar todo lo que le debemos, a él y a algunos otros, de liberación intelectual y de ampliación de espíritu" -Scenes de la vie fabuleuse..." Licée Henry Poincaré... (1954). p. 307.

25. "En el libro de Andre Siegfried, si todos estos aspectos no se encuentran igualmente planteados o establecidos claramente, hay uno, al menos, que se encuentra señalado muy bien por el hijo de Jules Siegfried. Me refiero al civismo: ese civismo que, en las escuelas, millares de admirables maestros y, en los liceos, centenas de profesores que confundían en su enseñanza el humanismo y el patriotismo, predicaban por la palabra y el ejemplo a sus discípulos. Tanto, que constituyó la fuerza de los combatientes de 1914, de aquellos que, encorvándose ante la embestida, supieron enderezarse a tiempo y vencer todos juntos, codo a codo". In "Jules Siegfried: un homme, une époque", Annales 1947, p. 97.- "... por la excepcional cualidad de los maestros, por la delicadeza y la extensión de una cultura atestiguada por el más temible de los concursos, la agregación; por el espíritu sobre todo, que les animaba a todos: el viejo espíritu universitario, hecho de dignidad y de desinterés, de pureza de alma y de escrúpulo, de candor a veces, si se quiere, y de timidez ante ciertas realidades, pero de entrega absoluta a un ideal hecho de generosidad, de equidad crítica, de entrega apasionada a la función... ...Era el tiempo en que no se discutía todos los días sobre la cultura y el humanismo, sino que se daba una cultura y se formaban hombres.- Vue d'ensemble. Cinquante ans d'enseignement français.- Encyclopédie Française 15.04-9 (1939).

26. Par manière d'introduction a "Humanisme du travail et Humanités" de G. Friedmann. A. Colin. Paris. 1950, p. XIII - XV. En el artículo en "Vue d'ensemble. Cinquante ans d'enseignement français" de 1939, hay toda una teoría de la enseñanza de los clásicos, a la manera de los humanistas: por la lectura, por la "versión" que saca de los autores antiguos "ce qui est precisement nourriture et formation", no, como ocurriría más tarde, por el "tema" (al contrario de la versión es la traducción de un texto de la propia lengua a otra, en este caso al

En agosto de 1895 es bachiller en letras y en 1896, a punto de cumplir 18 años, licenciado de la facultad de letras de Nancy.

Enero 1896-1899

Con su primer salto a París en 1896, comienza para Febvre la segunda etapa decisiva de su formación, la oportunidad de hacerse con nuevas experiencias que ensanchen su visión del mundo, de hacerse otros oídos, una nueva manera de sentir el mundo, que se añadiría (no siempre sin violentos desgarros) a todo lo anterior. 1896-1902: siete años de fecundo aprendizaje, de la primera

---

latín. Su finalidad es, sobre todo, el purismo gramatical, no cometer faltas de sintaxis). " Y era lógico. Se hacía griego y latín, no porque el conocimiento de esas lenguas sea útil en la vida, sino porque se veía en su adquisición el medio de dar a jóvenes franceses un contacto libre y directo con textos cuya substancia, asimilado por los padres, había moldeado desde hace muchos siglos las maneras de ser, de pensar y de sentir de los hombres cultivados de su país. Lo esencial, era, pues, poner a los niños en situación de leer, rápidamente y sin dificultades, esos textos llenos de jugo y de meollo". Vue d'ensemble. Cinquante ans... 15-04-12.- "Fort en thème" era una injuria en mi tiempo, o al menos una irrisión. Hoy día es un gran cumplido". Par manière d'introduction... p. XIV. Febvre no estaba de acuerdo con esa posterior revancha del "fort en thème"... (Por el momento dejamos de lado el lugar que Febvre asignaría, en algunas comisiones y planes de educación en los que, a lo largo de su vida, participó, a la enseñanza de las lenguas clásicas).

- "Nada de "surmenage" en esos tiempos lejanos. En todas partes el sistema de la clase de dos horas, generador de tiempo perdido, esa cosa provechosa.

La preponderancia, escasamente deplorable y casi saludable, del "professeur principal", dispensador en jefe de una cultura general, fundada sobre las humanidades clásicas. Pocas ciencias hasta la bifurcación que, al acercarse a la adolescencia, separaba de los literatos que se encaminaban hacia la retórica, a los científicos llamados a instruirse en "matemáticas elementales". Pocas letras en adelante para estos últimos; menos aún de ciencias para los primeros. Una sola lengua viva (el alemán), salvo raras excepciones, muy mal enseñada por los maestros que, o bien la sabían prácticamente, pero estaban faltos de cultura (era el caso de muchos alsacianos que habían optado después de la guerra de 1880), o bien no lo sabían apenas y no tenían además cultura.

En total, lo que contaba, era el deber francés; las dos traducciones latina y griega; las explicaciones orales correspondientes y, para los aficionados, la redacción de historia y geografía. Como ciencias, las matemáticas. Pero un literato ducho en redacción y traducción francesa, podía permitirse en el bachillerato un cero en matemáticas sin sentirse incomodado. Sin embargo, había tenido en todos los cursos de sus estudios, tiempo de leer y de pasear. Había incluso encontrado, en la gradación de las clases, verdaderos oasis preparados para su placer: esa deliciosa clase de segundo, sobre todo, en que se leía tanto y tan bien; más tarde, esa apasionante clase de filosofía, en la que se discutía durante horas, sin preocuparse mucho por el exámen de bachillerato. En estos tiempo fabulosos, se podía amar a su instituto y adorar a algunos maestros de élite que os marcaban para toda una existencia". Vue d'ensemble. Cinquante ans d'enseignement Français. L'Encyclopédie Française" 15.04.10. (1939). -Para entender el estado del espíritu que hacía comprensible que un "literato ducho... podía permitirse en el bachillerato un cero en matemáticas... ", vide, "Les techniques, la Science et l'Evolution humaine". Europe. 1938. p. 510.

madurez, que van, desde al alumno recién salido de la enseñanza secundaria, al "agregado" de Universidad dispuesto a iniciar el "cursus honorum" académico. En medio, años "troubles", "fievreuses"[27], atravesados de profundos trastornos políticos, sociales e ideológicos, años que parecían prometer al provincial recién llegado a París el comienzo de revelaciones sorprendentes, los grandes encuentros, la experiencia inolvidable de un medio intelectual y social en plena efervescencia que le marcaría definitivamente.

"Bruscamente, París, 1896-1902. Luchas y crisis políticas, morales, estéticas. Todo a la vez. En esos agitados años, nosotros pequeños provinciales que descubrían la Ciudad, nos batíamos por nuestras verdades, nuestras razones de ser -y también por hacernos otros ojos, otros oídos, una manera nueva de sentir el mundo. Por alegrías desconocidas"[28].

Primeramente las fechas elementales.

1896 - 1898. - Dos años en régimen de internado, para preparar su ingreso a la Escuela Normal Superior, como "Khâgneux",(según el término del argot escolar) en el Liceo Louis-Le-Grand, en las clases de retórica y de filosofía[29],

---

27. ¿Luchas y crisis políticas? - Una breve enumeración : El "affaire Dreyfus" se halla en su punto culminante (el artículo "Yo acuso " de Zola es de 1898); 1899: se crea el bloque de las izquierdas; Déroulède intenta el golpe de estado; primer Congreso General de las Organizaciones Socialistas; 1900: Congreso Socialista de Wagram; 1901: Congreso de Fundación del Partido Radical; Ley sobre Asociaciones ; 1902: Formación del Partido Socialista Francés; Congreso de Montpellier de la C.G.T.; Creación del Partido Socialista de Francia; Ministerio Combes...

28. L'Encyclopédie Française. T. XVII. (Combats...p.46). -En 1938, en su estudio "Cinquante ans d'enseignement français", se quejará de que París concentre las "élites" de jóvenes estudiantes empobreciendo así las universidades regionales, aunque "eso no quiere decir que una estancia en París sea indiferente a la formación, al pleno desarrollo de estudiantes, y, precisamente, de estudiantes de élite. París es ciertamente, en el sentido pleno de la palabra, la "capital" de una civilización, y al joven Francés que no ha sentido, entre los 18 y 20 años, a su corazón latir al unísono del corazón de la gran ciudad, algo le faltará siempre, una perfección quizás, una alegría con seguridad". L'Ency. Franc. 15.10-1. (1939).

29. En su primer año, según el programa de la Exposición, obtiene el séptimo accésit de disertación francesa, el sexto accésit de discurso francés y una mención en historia. En su segundo año, en 1898, consigue el premio de discurso francés, ex-aequo, con Albert Bayet.- El profesor de discurso francés era "nuestro excelente maestro Albert Cahen. Par manière d'introduction" à "Humanisme du travail et humanités", de G. Friedmann. A. Colin. París. 1950. p. XV.

donde más allá de aspectos un poco anecdóticos, como el manejo asiduo del "venerable" Diccionario de Ciencias Filosóficas de Franck[30], y a pesar, como veremos de una formación histórica hecha a propósito para desanimar las vocaciones históricas más profundas, haría descubrimientos importantes, "Elisée Reclus y la profunda humanidad de su Geografía Universal" o "El Renacimiento en Italia", de Burckhardt, que tanto haría por convertirle, como así mismo se llamaba, en "hombre del siglo XVI"[31].

1898 - (1 de Agosto). - Aprueba el examen de entrada en la Escuela Normal Superior.

1898 - (4 de Noviembre) - 1899 (21 de Setiembre). - Aprovechando que la ley de 1889 permitía hacer sólo un año de servicio militar a los estudiantes en posesión de licencia, cumple, como voluntario, un año de servicio militar en

---

30. "Escepticismo, la gran tontería, heredada de los filósofos cousianos. Pascal, Enesidemo y Kant, los tres escépticos, así profesaba, con gran alegría para nuestros veinte años, el venerable "Diccionario de ciencias filosóficas" de Franck, colocado permanentemente sobre una mesa, en nuestro estudio de "retóricos superiores" en Louis-Le-Grand, en torno a 1898, tan precioso para tapar los huecos de una disertación. Habría materia para un buen artículo sobre "el mito del escepticismo" en la filosofía universitaria, a fines del XIX en Francia..."- Anatole France et l'histoire de son temps. Annales. 1950. p. 522- 23. - Antes en "L'Erasme de Marcel Bataillon", también había dicho: " ¿Y quién dirá jamás, a este propósito, por quĕ los hombres del siglo XIX en los hermosos tiempos de Victor Cousin, vieron y pusieron escepticismo por todas partes, de Enesidemo a Pascal y Kant, para reproducir el extraño kyrial que desgranaba un "Diccionario de las ciencias filosóficas" muy leído en otros tiempos en los colegios reales?".

31. La primera vez que vemos a Febvre citar a Burckhardt, "el maestro de Nietzsche, el sabio de Basilea que escribió en su bella "Historia de la civilización en Italia... ", es en 1910, en L'Humanisme Chrétien... R.S.H. p. 163. -"Nosotros leímos codo con codo, si tengo buena memoria, en la mediocre traducción que había editado en Plon en 1865 un profesor de Condorcet: un Burckhardt ya pesadamente cargado por intemperantes notas de Geiger. Pero nuestros corazones brincaban al pensar que un día, nuestros propios pasos también sonarían sobre las anchas losas de las calles florentinas. No se sabrá jamás cuánto, en 1900, la "Cultura del Renacimiento en Italia" podía excitar el espíritu de jóvenes franceses ávidos de remontar a las fuentes de su civilización y de su estética..." - Un historien de l'Humanisme: Augustin Renaudet. B. H. R. 1952, t. IV. p.IX. - "El viejo Burckhardt no acaba de morir. Entusiasmo de nuestros dieciseis años cuando nosotros lo leíamos..." Annales. 1940 - " A los quince años, mis camaradas y yo, leíamos Taine, el "Viaje a Italia" y la "Filosofía del Arte"; a los dieciocho años nosotros nos alimentábamos de Burckhardt", in "Le Problème de l'Incroyande... p. 3. - Sobre Burckhardt y su libro volverá en su último año de enseñanza en el Colegio de Francia, ..." de paso, ha sido objeto de estudios y de análisis el libro de Burckhardt, "Die Kultur der Renaissance". Resumé des cours. 1948-1949. p. 199.

Nancy, en el 69 regimiento de infantería[32].

Un año más, pues, en su ciudad natal, que le permitió continuar siguiendo de cerca "las tentativas felices de un genio local que se manifestaba en las artes y las ciencias"[33]; entre estas últimas, las grandes transformaciones que supusieron las fundamentales reformas universitarias de 1896 a la hora de la constitución de una auténtica Universidad de Nancy, así como la labor de profesores por los que tuvo siempre un especial afecto, y a los que muchos años después gustaba recordar: entre los "científicos", en íntimo contacto con los grandes industriales de la región, ávidos de nuevas aplicaciones de la ciencia, recordaba, sobre todo, a Bichat, Gasquet, Blondlot, entre los de letras, con muchos de los cuales establecería más tarde grandes lazos de amistad, Pfister, "mi buen maestro", Krantz, Diehl, Pariset...

¿Con qué bagaje intelectual termina esta primera etapa de su formación?. El inventario de la primera "capa" lo hará él mismo en varios lugares, sobre todo en 1935, cuando trate de evocar las "transformaciones sucesivas de

---

32. "Así se explican los sobresaltos políticos de una ciudad en la que, por otra parte, hacia 1898, un joven dispensado del artículo 23, en su viejo cuartel Thiry, tenía como teniente coronel al futuro mariscal Franchet D'Esperey y como comandante de pelotón de los dispensados, al yerno del general Boulanger, el comandante Driant, el futuro héroe del Bois Des Caures".- "L'Université de Nancy de 1890 à 1900", in "Annales de L'Est". 1954. p. 180.

33. Cuando volvía en sus recuerdos a sus años de Nancy, Febvre retenía con predilección su carácter "guerrero" (ciudad fronteriza) y su carácter ... artístico. A la "Historie de Lorena" dirigida por André Gain (Berger-Levrault. 1939) le reprochará no haberlo tenido en cuenta: "...¿Pero los promotores de una vida científica nueva en Nancy: un Gasquet, un Bichat, tantos otros?. ¿Y los trabajos que salieron de ahí?. ¿Y los mantenedores de la vida intelectual y artística?. He leído ciertamente lo que está escrito en la parte de abajo de la página 614. ¿Diré sin más que abre el apetito?. En torno a 1900, creo bien recordar que había en Nancy una cierta fiebre artística ¿Se creen ustedes liberados, respecto a todo este movimiento, por las dos líneas desdeñosas de la página 607? - France de L'Est et du Sud: Trois études historiques. R.H. 1940. p. 402. - Hay más testimonios sobre lo mismo: "Hijo de Nancy, pues, habiendo pasado de 1878 a 1898 mis veinte primeros años en la ciudad de "Estanislao el Bienhechor"; habiendo sido testigo de las tentativas felices de un genio local que se manifestaba a la vez en las artes y en las ciencias; habiendo seguido, sobre todo, en su éxitos a esos grandes universitarios realizadores, de los que Bichat fue el tipo más espléndido y que ya, encontrando delante de ellos a industriales activos e innovadores, supieron ganarlos a una política de alianzas cuyos primeros frutos fueron los grandes Institutos Científicos de Nancy, esas creaciones de vanguardia..." - Discours d'ouverture de M. Lucien Febvre in "Le fer à travers les âges. Hommes et techniques". Annales de L'Est. Publiées par la Faculté des Lettres de L'Université de Nancy. Memoire nº 16, 1956. p. 17. - Vide igualmente L'Encyclopédie Française 15. 08-14.

un espíritu dos o tres veces modificado, y hasta el fondo, por revoluciones de arte y de literatura"[34].

Primeramente, como ya lo hemos dicho, la pasión por la historia, fomentada y alimentada desde los primeros años por los que llamará "mis verdaderos maestros" : su padre, su tío, Victor Duruy y sobre todo Michelet, el gran historiador romántico, su gran alimento para toda la vida[35]. "Por lejos que remonte en mis recuerdos, me veo como historiador por gusto y por deseo, por no decir de corazón y de vocación. Soy hijo de un padre al que alejaron de la historia -sin que nunca se desinteresara de ella- el prestigio de Henri Weil, el helenista de la Facultad de Letras de Besançon y más tarde de la Escuela Normal Superior, y el prestigio, tan grande entonces, de Thurot, el filósofo de la gramática; sobrino de un tío que enseñó historia toda su vida y que me enseñó a amarla desde mi más tierna infancia. Al husmear en la biblioteca paterna, encontraba debajo de los fascículos del Daremberg y Saglio, que se sucedían regularmente, esos volúmenes que representan con todo realismo las grandes "Historias de los Griegos y los Romanos" de Victor Duruy, obras maestras de la casa editora Hachette (la primitiva): toda la antigüedad entonces conocida, templos, bustos, dioses, vasijas, ilustradas por los mejores dibujantes. Devoraba, sobre todo con una pasión nunca satisfecha, los tomos de la gran edición Hetzel de la "Historia de Francia" de Michelet, ilustrada por Daniel Vierge, visionario alucinante, con láminas tan bien adaptadas a ciertos textos del gran vidente que todavía hoy me siento molesto si tengo que releerlos en la triste edición que alguna gente ha dado en calificar de "definitiva". Con tales consejeros por alimento, la riqueza de esas lecturas y los sueños que hacían nacer en mí, ¿cómo no iba a convertirme en historiador?"[36]. A todas estas influencias quizás habría que añadir la del excelente Rambaud, y su "Historia de la civilización francesa",

---

34. La vie, cette enquête continue. L'Enciclop. Franc. 1935. (Combats...p. 44).

35. Le gustaba definirse "alimentado de Michelet". - Sur L'Acropole. Annales. 1957. p. 686.

36. Combats... p. V-VI.

"donde aprendí tanto cuando tenía catorce años"[37].

En literatura, naturalmente, los clásicos latinos y griegos, tan vivos y presentes en los hombres de su generación. La familia, el liceo, la preparación, más tarde, del concurso de entrada en la Escuela Normal, le pusieron en contacto con "esos textos llenos de jugo y de meollo", con autores que significarían, a diferencia de lo que significarían a generaciones posteriores, una "formación", y una introducción preciosa a "sus" autores del s. XVI[38].

"Por mi fecha de nacimiento, he sido alimentado en las letras antiguas. He sabido tanto latín como un alumno de la Normal y licenciado en letras de mi tiempo podían saber. He explicado, en el exámen oral del concurso de la calle Ulm, mis dos páginas de Platón, de una tirada y sin que el padre Tournier mismo pudiese reprocharme ignorar más de dos o tres palabras, que por otra parte adivinaba. He sentido placer, un verdadero placer en leer Lucrecio y Tácito, el Yugurta de Salustio vivo como una novela, los mosaicos virgilianos y las homilías estoicas de Séneca; he gozado con Aristófanes y con la Antología, y con Teócrito, y he tenido con los diálogos platónicos frecuentes y emocionantes contactos. Todo esto es verdad, pero...

Pero, cuando yo tenía 10 años, un niño de familia instruida, de familia humanista, de esas familias que despreciaban tanto a aquellos "que no sabían decir Rosa -la rosa-" ese niño no pasaba un cuarto de hora en la mesa familiar sin oír a su padre o a sus tíos, deseosos de expresar lo mejor posible su pensamiento, recurrir al latín y dejar a Horacio o a Virgilio o a Cicerón el

---

37. Ni histoire à thèse ni histoire-manuel. Entre Benda et Seignobos.- Revue de Synthèse. V. 1933. (Combats. p. 96)

38. Conocemos, por sus palabras algunos de los libros utilizados: "Nos servíamos, cuando estaba en el Liceo, del "Minerva" que S. Reinach había tenido la buena idea de traducir en francés. Los más interesados recurrían a ese "Manuel de philologie classique" del mismo Reinach que, era, al mismo tiempo que un manual erudito, un acto de fe patriótica en las virtudes de la filología, considerada como responsable, por su parte, de las victorias alemanas de 1870".- Rome Antique, un bon guide. Annales. 1954. p. 392.- En "Un essai d'histoire Européenne", Febvre se referirá a Reinach en términos que traducen un juicio de valor... "De hecho. no comprendo mejor un libro de Seignobos que un libro de Reinach, el "Orfeo" por ejemplo". Annales. 1939. p. 293.

cuidado de hablar por ellos con todo su prestigio. A veces, a manera de juego, el tío médico desafiaba al tío abogado a ver quién recitaba sin faltas más versos de Virgilio y cada uno comenzaba: "arma virumque cano..." y se detenía sin aliento, uno en el verso 123 y el otro, el ganador, en el verso 187. Cuando un ministro se desplazaba, su discurso de inauguración estaba plagado de reminiscencias latinas y de citas. En el Museo municipal, de 20 cuadros "don del Estado", había doce (!y eran los más grandes!), que suponían, para ser comprendidos, el fino conocimiento de la Mitología o de los rasgos más salientes de la vida de Belisario. Nos bañábamos aún en un medio grecolatino, nosotros, los hijos no de ricos, sino de bachilleres (de bachilleres del Segundo Imperio, esos personajes y titulados)...

Un mundo ha muerto, su latín también, al mismo tiempo. El latín que vivía entre 1880 y 1890, el latín que se nos enseñaba, por lo demás, no filológicamente sino a la manera de los humanistas, no por el tema sino, por la versión y por la lectura corriente y por la impregnación de nuestros espíritus por la latinidad. El doctor Paul Rivet, el creador del Museo del Hombre y mi antiguo compañero del liceo de Nancy, me decía hace unos días: " -Es curioso , nadie entre los jóvenes conoce ya a Lucrecio. Yo lo devoraba cuando tenía quince años ¿y usted? - Yo también, con pasión. !Es tan bello!"...

Se acabaron las clases de mi tiempo, las cuatro o cinco mañanas por semana en que, durante más de una hora, se abría un Virgilio, un Tito Livio, un Salustio, un Horacio - y, bajo el control del profesor, se leía. Cada uno a su turno. Los ingeniosos, los sutiles, los "primeros" proporcionando instantánemente la solución de los enigmas.- Al final de todo esto, sí: una formación"[39].

Su primera "alma de papel" se completa con los clásicos franceses, y fuera del Instituto, con autores más modernos, los románticos, éstos sobre todo a los que siempre permanecerá fiel, y con lecturas "plus risquées", en especial,

---

39. "Introduction" a "Pour l'unité de l'enseignement: humanisme de travail et humanités", de G. Friedmann. p. XIII-XV. (1950).

la de los naturalistas.

"¿Literatura?. Fuera del instituto, a los clásicos reconocidos añadíamos los románticos, Michelet, Flaubert (las novelas y la correspondencia), un poco de Renan a veces. Vigny tenía sus fanáticos, Leconte de Lisle, sus fieles. Autores "modernos", pero confesables: como signo cierto de adopción, en la biblioteca de nuestros padres tenían derecho a encuadernación en media pasta -o por lo menos en cartón fino-. Otras lecturas nuestras presentaban más dificultades, de ahí que las hiciéramos en los volúmenens encuadernados en rústica - los "tres cincuenta" blancos, rojos o amarillos de Vanier, Calmann o Charpentier-. Por lo demás, en el mismo momento en que intentábamos liberarnos de ella, nuestra demasiado buena formación del instituto continuaba dictándonos nuestros juicios. Por eso, en France, nos gustaban sobre todo las ironías "pastichées" de Jérôme Coignard o la erudición maliciosa de "La reine Pédauque"; por eso, más que el anarquismo sutil de las tres novelas ideológicas de Barrès, nos gustaban, "Le Sang, la Volupté et la Mort" que pintaba con colores románticos una España más que semirretórica. Sin embargo, comenzábamos a saborear a Verlaine con mucha emoción, pero con cierta resistencia. En cuanto a nuestra época, "Les nuits, les ennuis et les âmes de nos plus notoires contemporaines" (¿cómo resistir al placer de citar ese título, tan perfectamente fechado, de un librito de Ernest La Jeunesse?) -esas "Nuits", digo, y algunas otras, nos revelaban el sentido de adjetivos de moda: "decadente" y "fin de siglo". Algunos de nosotros se aventuraban incluso en los Goncourt. Otros, incluso Huysmans. Y todos leíamos a Maupassant a escondidas. Un poco a Daudet. Y mucho a Zola"[40].

No creemos cometer ninguna arbitrariedad si de entre todas estas lecturas de "clásicos reconocidos" o de lecturas a ellos añadidas damos un lugar preeminente a Rabelais... y a Michelet.

"Los hombres de mi generación leyeron mucho, amaron mucho a Rabelais. ¿Cuántos de entre ellos, me refiero a los más graves, fueron más que

---

40. La vie, cette enquête continue. L'Encycl. Fran. 1935. - (Combats... p. 44-45).

alimentados, saciados? Y por su propia voluntad. Pues, para sus buenos maestros, Rabelais era "el encanto de la canalla". A la manera de Aristófanes, si se quiere...

Este gusto espontáneo de Rabelais, lo habíamos heredado de nuestros padres. Y de nuestros abuelos. Flaubert imitaba el estilo de Alcofribas. Balzac más aún, con más insistencia. Michelet habló de él maravillosamente, como siempre, en el curso de una breve noticia, todos cuyos datos se revelan hoy materialmente falsos: privilegio del genio adivinatorio, la impresión de conjunto es perfectamente ajustada. Más cerca de nosostros, Jaurès releía a Platón entre dos debates en la Cámara y prestaba a Pantagruel , a gusto, la llama de su espíritu profundamente optimista"[41]. En Rabelais, en el Rabelais de Pantagruel y de Gargantúa que entona un himno a la ciencia, al saber indefinido de los hombres, al Progreso, veía realizados, en grado eminente, sus propios deseos de ver, amar y devorar todas las obras del hombre, ese auténtico centro de gravedad de la insaciable curiosidad de los hombres del Renacimiento que él mismo convertiría, con igual decisión, en el corazón mismo de la historia... Al definir en 1936 a Rabelais, en su artículo "La Renaissance" de la Encyclopédie Française, como "thourangeau" poderosamente unido a su terruño hasta el punto de extraer de él la mitad de su obra, como sabio que recorre el mundo con los ojos abiertos, que detesta la mezquindad de corazón y la cobardía, la injusticia y la violencia, que ama la generosidad y la amistad, su alegría, su trabajo

---

41. Comment lire Rabelais. L'Education Nationale. 1953. p. 3 - Febvre cita y estudia (especialmente sus sentimientos religiosos) muchas veces a Rabelais. Le dedicará el libro, "Le problème de l'Incroyance au XVI siècle". Albin Michel. 1942 (al que le dedicaremos más adelante una gran atención); varios artículos: -" Rabelais. 1494-1553, ou la création de l'ouvre Rabelaisienne", in "Les écrivains célèbres". Mazenod. t. II p. 80-83; "Rabelais".-Les Cahiers de la Jeunesse. 1937. p. 21-24. - "La grand soif de Français Rabelais. Les Dialogues. Nov. 1943. - Rabelais. Act. du V Cong. de L'Ass. Guillaume Budé. Les Belles - Lettres. Paris. 1943. p. 74-82. - Unanimisme Pantagruelico. Cenobio. - Comment lire Rabelais, in "L'Education Nationale". nº13. 16 avril. 1953. p. 3-5.; - recensiones: "L'homme. la légende et l'oeuvre: un débat de Méthode. A propos d'une biographie de F. Rabelais". - Plattard.J. La vie de François Rabelais. (Combats... p. 247-262. En este artículo existen desarrollos que luego Febvre recogerá, incluso literalmente, en su libro "Le Probème... ", de 1942) - (Note Sur) George Lote. La vie et l'oeuvre de Fr. Rabelais. Annales. 1941. p. 101-102; "Rabelaesus redivivus". (Oeuvres de François Rabelais. t. VI) Ibid. 1956. p. 113; Rabelais: échos d'un centenaire (François Rabelais, Droz. Genéve. 1953) Ibid. 1954. p. 548- 9; varios cursos en el Colegio de Francia: los cursos 1936- 7 y 1937-8. Sin embargo, es curioso que Rabelais, que tanto influyó en la historia intelectual de Febvre, no aparezca en sus "tableaux d'attaches intelectuelles"...

desinteresado, su acción viril y confiada, su libertad, ¿no estaba sugiriéndose a sí mismo, su propio ideal de vida?

A la hora de explicar desde ahora a Febvre, imposible prescindir de Michelet, "la historia misma", "encarnación de la historia en quien no cesamos de reencontrar sorprendentes presentimientos de investigación de una fuerza singular"[42]. Leído desde muy temprana edad, releído a lo largo de toda su vida, consultado en todo momento, sobre todo[43] cuando se trataba de historia moderna, Michelet se convertirá en un componente esencial de su más íntimo pensamiento, de su talante de historiador... y de ciudadano en los momentos difíciles[44]. Febvre no dejó pasar ocasión para reconocer bien directamente, bien en libros, artículos, recesiones, etc., que no estaban consagrados expresamente a "nuestro gran historiador", todo lo que debía al "gran historiador romántico". En ésto como en otras cosas coincidía en fervores similares por "el gran poeta de la historia romántica" con Monod, el gran especialista sobre Michelet y su profesor en la Escuela Normal Superior, Hauser, Marc Bloch, Renaudet; en esto como en otras cosas se alejaba de la historiografía llamada positivista, de los profesionales de una erudición de corto aliento, que impermeables a sus preocupaciones y curiosidades, reprochaban con desdén a Michelet, más atento a datar "finement" que rigurosamente, que no tenía método: en realidad marcaban un retroceso sobre la historiografía de "nuestro gran historiador". "Generación de impotentes que durante años no ha dejado de trabajar en

---

42. Vers une autre histoire. Rev. de met. et de morale. 1949. Combats... p. 423.

43. No exclusivamente, pues "no se reaccionará jamás bastante contra el hábito que se ha tomado de no interrogar sobre su tiempo, como tiene que ser, a nuestro gran historiador". - A travers la pensée du XIX siècle. Annales. 1943. (Pour... p. 761). En cualquier caso la lectura contínua de su "Historia humana y viva" (Comment Michelet inventa la Renaissance... Pour... p. 72), la consideraba necesaria para "mantenernos en estado de gracia". Activité politique ou histoire économique: à propos de Louis XI. Annales. 1941. p. 35-40. (Pour... p. 244).

44. En los "años de meditación solitaria, de exaltación y de desagrado, de entusiasmo y de desánimo" (Une tragédie... 1948. p. 66), de la segunda guerra mundial y de la ocupación alemana, Michelet aparecía como un "tónico", cuyas palabras devolvían tan bien el orgullo a los franceses. " ¿Es un azar si, por mi parte, consagré dos de mis cursos a Michelet, en el Collège, en 1943 y 1944?. Sí, alegría y fuerza: reconfortar, levantar masas un poco pesadas, divididas entre sí y que venían a buscar al pie de las cátedras motivos de esperar , de purificarse, de desembarazarse de los ajetreos de una propaganda tan dudosa y untuosa..." - Ibidem p. 58.

estrechar la historia, en aplanarla en todos los sentidos de la palabra, en llevarla al puesto en que Michelet la cogió"[45].

Febvre retenía de Michelet su lado de "clásico de la libertad", su lado de patriota liberal, (de preciosa ayuda, como hemos dicho en los momentos difíciles de la política alemana durante la 2ª guerra mundial), su lado cercano a los humildes a los que mira con cariño en "Le Peuple", especialmente su lado más íntimo de lucha contra las necesidades (Febvre retendrá sobre todo, su lucha contra la necesidad racial, es decir contra el mito de una historia racial) así como su intención fundamental de "saisir la vie" en todo su color y luz. Este

---

45. Le sens de l'histoire: Michelet. Les Cahiers de Radio Paris. 1938. 15-6. p. 562. - En otro lugar abundando en la misma idea, dice: "...A pesar de los esfuerzos de los grandes precursores, y del más grande de todos: ese Michelet que no fue sólo un admirable artista como hemos demasiadas veces oído decir, con un tono que hubiese querido ser desdeñoso, a gentes poco calificadas, por lo demás, para hablar de arte, sino el más preparado también, el más inteligente, el más rico en ideas de investigaciones de entre nuestros grandes historiadores románticos, -a pesar de los esfuerzos de todos para asentar a la historia sobre esa fuerte base: la tierra, y para extender su dominio a todos los hechos de la vida humana-, la historia seguía siendo aún, menos quizás por rutina que por debilidad, el estudio retrospectivo de los regímenes, de los gobiernos y de las instituciones desaparecidas". - Discours de rentrée- Université de Dijon. 7-XI. 1912. p. 10. - En "La Terre et l'Evolution Humaine". p. 63-64 dirá igualmente: "Pero, por otra parte, cuando Michelet proclamaba, en su Prefacio de 1869, la necesidad de fundar la historia, primeramente, sobre la tierra -¿qué era todavía la historia? ¿qué era de hecho, entendámonos, qué era a pesar de los esfuerzos mismos de Michelet para ensanchar, variar su concepción tradicional?. Relatar el pasado de Francia, era siempre exponer en un doble cuadro la larga lista de reyes. En el interior, para establecer un régimen de centralización monárquica y de absolutismo- su largo esfuerzo, en el exterior, para agrupar las provincias en torno al Dominio, y llenar finalmente con una tierra completamente francesa el marco predestinado: ese compartimento privilegiado de Europa que delimitaban "las fronteras naturales". Larga lucha "política"...; largo esfuerzo político; la historia seguía siendo ante todo una disciplina política -y si Michelet, que presintió y adivinó todo, no es sospechoso de haber arbitrariamente restringido su concepción; si quiso, como gustaba decir, la resurección de la vida integral del pasado, del suelo y de los hombres, del pueblo y de los jefes, de los episodios, de las instituciones, de las creencias; si sintió como una necesidad que "la historia política fuera iluminada por la historia interior, la de la filosofía y de la religión, del derecho y de la literatura"- aquí también, no pudo sino presentir, adivinar, desear: porque la historia económica y la historia social no se improvisan".

Hablando también de la preocupación (precoz y sorprendente) de Michelet por los problemas alimenticios y de su incidencia sobre la historia de los hombres dice: "-1834: la historia era joven. La historia era conquistadora. La historia era humana. La historia no estaba roída por esa lepra de los pequeños eruditos de corta vista, que hacen virtud profesional de su falta total de ideas, de curiosidades y de simpatías y que decretan: "Nadie entrará aquí, que no tenga como nosotros la cola cortada...". Pero, ¡qué vamos a hacer!: Michelet cometió faltas en sus composiciones de historia. Dos sobre veinte al alumno Michelet: Grandes errores: la imaginación os perderá". - Biologie, Sociologie, Alimentation: Note additionelle. Annales. 1944. p. 40.

amor invencido por la vida[46] y su gusto nostálgico por la muerte y los muertos que es necesario resucitar y evocar a la vida, (no es su muerte lo que le interesaba, era su vida lo que Michelet quería rehacer), está en la raíz de la vocación de Febvre como historiador "vitalista", está en la raíz de la extensión de la historia a todos los hechos, los elementos étnicos, las influencias geográficas[47], las actividades económicas, las religiones, las artes y las literaturas para captar su íntima unidad: aparentemente estancos, y jerárquizados en primer, segundo, etc. piso (algo que sugiere una genealogía o engendramiento lineal) son hechos emparentados por una complicidad mutua, por un

---

46. Comment Michelet inventa la Renaissance. (Pour... p. 727. - "...él (Michelet) volcó bruscamente la vida abundante que llevaba en sí. Todo su gusto nostálgico y violento de la muerte, y de los muertos: de una muerte que no fue jamás para él sino la puerta de otra vida.... Toda su fe ardiente e inmutable en la inmortalidad. "Mors et vita": en el místico Michelet, los dos términos estaban, indisolublemente unidos, por una unión necesaria -la vida saliendo de la muerte, la muerte abriendo la puerta a nuevas vidas"- Ibidem. p. 722 y 723.

47. A juicio de Febvre, aquí, en este deseo de dar a la geografía su parte en el "estudio general de los movimientos históricos", "L'Histoire économique et la vie". Leçon d'une exposition. Annales. 1932. p.4. residía una de las novedades fecundas de Michelet. "Amo demasiado a Michelet para subestimar la importancia de la revolución que hizo cuando puso bajo la historia de Francia, "esa fuerte buena base, la tierra". -Une tragédie, trois comptes-rendus. 1940-1944. Annales. 1957. p.57. nota 6- hasta el punto de que, a su imitación, muchos historiadores pusieron a la cabeza de sus libros de historia un "tableau géographique" (sólo a la cabeza, de ahí sus límites, pues la acción gegráfica no volvía a aparecer en el resto de la exposición)

Abundando en la misma idea, Febvre en "La Terre et l'Evolution Humaine", p. 12. dice: "...Un Jules Michelet... intentaba fundar la historia sobre una "fuerte buena base", la tierra que la llevase y la nutriese. Mientras la geografía no ocupaba ningún lugar ni en Guizot ni en Thierry, proclamaba por su parte con energía, en cabeza de su célebre "Tableau de la France", que "la historia es en un primer momento completamente geográfica"; y, volviendo sobre su obra total en el bello "Preface de 1869: "Sin una base geográfica, declaraba, el pueblo, el autor histórico parece caminar en el aire, como en esas pinturas chinas en las que el suelo falta. Y observad que ese suelo, no es sólo teatro de la acción. Por la alimentación, el clima, etc., le influye de cien maneras. Tal el nido, tal el pájaro. Tal la patria, tal el hombre". Todo el desarrollo de las páginas 12-14 son una exaltación del sentido maravilloso de las realidades geográficas tal como aparece sobre todo en "Tableau de la France", y en el "Preface de 1869": siempre reconoció en ellos dos fundamentales lecturas geográficas...

Hay que tener muy en cuenta, también que Febvre leyó desde muy temprano, "entre sus dieciseis y veinticinco años a "Eliseo Reclus y la profunda humanidad de su Geografía Universal". Combats... p. VI. Febvre recurrirá muchas veces al autor de la "Géographie Universelle" y de "La Terre" en su libro de 1922, "La Terre et l'évolution humaine" siempre en términos elogiosos: "La geografía universal de Elisée Reclus, cette Providence si souvent reniée..." (p. 19), - "En su libro "La Tierra", envejecido naturalmente, pero que dio testimonio en otros tiempos y que aún lo da de una tan viril forma de posesión de lo real, Elisée Reclus ha dejado (de la estepa) una descripción que no se olvida". (p. 157). "Como decía ya excelentemente Reclus" (p. 209), "Eliseo Reclus ha descrito muy bien"... - Aunque no sabemos la respuesta exacta, no podemos eludir la pregunta: Reclus, que como anarquista pertenecía la federación jurasiana y conocía mucho a Bakunin y Kropotkin, ¿influyó en el socialismo (hablaremos de él más adelante) de Febvre, de importante, como dice él, componente anarquista de "filiación proudhoniana y bakunista"?.

clima común (que la electricidad puede servir para imaginárnoslo) y que el historiador debe saber anudarlos en un haz solidario de vida humana que es necesario resucitar[48]. Una vida entendida como todo, como conjunto superior a las partes, algo muy romántico, lo que traducido al lenguaje operativo del historiador era abrir el camino a la valoración de las fuerzas colectivas, de las masas, de la nación, síntesis viva en la que se integran los diversos elementos étnicos, geográficos, etc., y en la que los líderes individuales ejercen un liderazgo simbólico de ideales y fuerzas colectivas.

Sostenido por su poder de comprensión y guiado por su simpatía, Michelet era, por otra parte, capaz de sorprendentes anticipaciones (por ejemplo sus reflexiones sobre la incidencia de los regímenes alimenticios sobre la historia de los hombres), de fecundos presentimientos, y adivinaciones. Febvre hablaba de su sentido maravilloso de las realidades, de tacto adivinatorio, de intuiciones geniales, de "inspiración", de "iluminación", de "sorprendente poder adivinatorio" que convertía en un contemporáneo[49] a ese "gran místico", "maravilloso", "de paroxismos, de esos espasmos fecundos que sólo tienen el privilegio de conocer los muy grandes"[50], y que él transformaba en ideas de investigación de una fuerza singular.

---

48. Febvre recordaba que Michelet creía firme, íntegramente en la inmortalidad. "En fin, y sobre todo quizás, esa "religión de la Banca" que no prometía sino felicidades materiales y terrestres, horrorizaba a ese gran desinteresado, a ese eterno peregrino du Père-Lachaise, a ese fervoroso creyente en un más allá: el hombre que decía un día a Gabriel Monod (cito de memoria): Renunciaría antes a creer en Dios que en la inmortalidad..." - A travers la pensèe du XIXe siècle. Annales. 1943. (Pour... p. 765-6).

49. ...Pues nosotros hacemos siempre como si Michelet datase de ayer, y en lugar de admirar el sorprendente poder adivinatorio de su genio, tenemos tendencia, tan vivo permanece, a tratarlo como contemporáneo y a reprocharle no conocer un material que hemos necesitado cien años para reunir, desde que él levantara de un solo golpe, la "Historia de la Revolución". -Vignes, vins et vignerons. Annales 1947. p. 281-287 (Pour... p. 256). - Vide igualmente "La Terre..." p. 13-14 y para sus reflexiones sobre la alimentación en la historia, "Biologie, Sociologie, Alimentation: note additionnelle". Annales. 1944. p. 38-40.

50. Comment Michelet..., (Pour... p. 722) - Fruto de uno de esos "paroxismos" y "espasmos" fue, según L. Febvre, la creación personal de la noción histórica de Renacimiento. A la muerte de su primera mujer Pauline, que coincidía con el final de la historia de la Francia medieval, cuyos valores empezaba a aborrecer, le sucede con su nuevo amor por madame Dumesnil una vida nueva, un "renacimiento" en su corazón que de la mano de su estudio de Carlos VIII le permitirá descubrir todo el profundo sentido del Renacimiento...

Este aliento de poeta, de "evocador", de "genio creador", de "gran visionario", convertía al historiador no en un siervo ciego del documento, como creía su deber la historia tradicional, sino en un hombre libre con acento personal, activo, ingenioso, fecundo, capaz en sus evocaciones del pasado de "hartar a los pobres muertos con su sangre para darles vida"[51]. Febvre citaba a gusto a Michelet cuando decía "la historia es una violenta química moral, en la que mis pasiones individuales se convierten en generalidades, en que mis pueblos se hacen yo mismo, en que mi yo, se vuelve para animar mis pueblos"[52], o aquellas otras frases de su "admirable" prefacio de 1869 -"Mi vida estuvo en este libro, ha pasado a él. Ha sido mi único suceso. Pero esta identidad del libro y del autor ¿no tiene peligro? ¿La obra no está coloreada con los sentimientos, con el tiempo de aquel que lo ha hecho?. Si hay aquí un defecto, es necesario confesar que él nos hace muchos servicios. El historiador que está de él desprovisto, que intenta borrarse al escribir, no ser, seguir por detrás la crónica contemporánea (como Barante ha hecho con Froissart) no es de ninguna manera historiador", que indican la fusión íntima, la total

---

51. De l'histoire au martyre. Marc Bloch 1886-1944. Annales. 1945. p. 7. - La cita completa es, "y Michelet, él también, vino a su hora... En la noche de los archivos, con su candela vacilante en la mano, se le vio pasar. Miraba, sobre los muros, a su sombra fantástica danzar, mezclada en su ensueño con las sombras del pasado. Y porque tenía el espíritu activo, ingenioso y fecundo; porque un gran soplo de poeta, quiero decir de creador, le animaba y transportaba, se convirtió en el gran sacerdote de una Nekuia renovada de Ulises, de esa evocación de los muertos, de los pobres muertos que hartaba con su sangre para darles vida..." - De l'histoire au martyre... Annales. 1946. p. 7. "Muy amurallados de dossiers, muy rodeados de libros, muy armados de fichas y de referencias, se vanaglorian de método, de documentación, de objetividad. Sólo olvidan una cosa: es que, para descubrir los archivos, eran necesarios poetas, hombres de imaginación poderosa y creadora. Había guardas de archivos, desde hace siglos, en los torreones, donde los feudales, los príncipes, los reyes abrigaban sus "títulos" como decían: esas máquinas de guerra que "doublaient" sus cañones. ¿Qué salía para la historia?. Michelet vino, y este pequeño hombre, delgado, nervioso, al que se ve tan a menudo recorrer a pequeños pasos, con su candela vacilante en la mano, en la noche helada, largas salas desiertas en que dormía en registros y en libros toda la historia de Francia; este "poeta", como dicen levantando desdeñosamente sus labios espesos, este gran poeta en efecto, el más grande lírico, como dice un experto, de nuestro siglo XIX: es él el que de un gesto hizo entrar, por siempre, los archivos en la vida; él, el que de los papeles muertos sacó el primero sangre caliente y viva. - "Le sens de l'histoire: Michelet. - Les Cahiers de Radio París. 1938 - 15 - VI. p. 562-3.

52. Refiriéndose a estas palabras dice Febvre en "Comment Jules Michelet... Pour... p. 722, nota 1: On se rappelle l'admirable definition de l'histoire par Michelet". Febvre las leyó en el libro (sobre material inédito) de G. Monod. "La vie et la pensée de Jules Michelet. T. I. p. 74. - También las había citado antes, en la página 562 de su artículo de 1938 "Le sens de l'histoire: Michelet", Les Cahiers de Radio París. 1938. 15-VI. p. 559-564, "esas dos líneas admirables, citadas por mi viejo maestro Gabriel Monod, en su obra monumental, "La vie...".

penetración del hombre por la obra, y de la obra por el hombre, la identidad del libro y del autor.

Esta manera de entender la historia de Michelet, "padre de la historia, lo mismo que hay padres de la iglesia"[53], no sólo contribuyó a conformar el "alma de papel" de Febvre; no sólo le prestó ideas y temas: Lutero, Rabelais, la "Histoire de la Renaissence"[54]... que por una especie de armonía preestablecida parecían estar hechos para él, incluso una manera de escribir[55], sino que por intermediario especialmente quizás de Febvre, pero no sólo de él, Michelet anima la empresa colectiva de los Annales, que a sus grandes virtualidades para "saisir la vie" añadirían todo lo que el concienzudo esfuerzo crítico y metódico de la más rigurosa historiografía había acumulado a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX como un tesoro insustituible[56].

---

53. Biologie, Sociologie, Alimentation: Note additionnelle. Annales... p. 39.

54. A pesar de que "L'Histoire de la Renaissance" exige una lectura atenta y crítica posee, según Febvre, muchas riquezas a la hora de comprender, por ejemplo, el espíritu del Humanismo, sobre todo el maravilloso "Prefacio", "en que tantas ideas luminosas y profundas estaban junto a algunos errores y prejuicios". -Guillaume Budé... R.S.H. 1907. (Pour... p. 708)-. "El siglo de los conquistadores y de los humanistas, del Renacimiento y de la Reforma, el siglo que arrancó un día ese grito al gran alma de un Michelet, toda emocionada ante el chorro heróico de una inmensa voluntad: ¡el siglo XVI es un héroe!" - Bisontines et Comtoises d'antan. Les Contemporaines de Granvelle. - Mem. de la Soc. d'Em. du Doubs. p. 294.

55. Dos citas, de personas que con el tiempo se convertirían en colaboradores insustituibles de Febvre: "Ciertas personas hubiesen preferido un estilo más sereno y menos cargado de puntos suspensivos. Febvre parece haber frecuentado más asiduamente Michelet que Fustel de Coulanges. Michelet es un maestro seductor pero a veces peligroso". - Marc Bloch, en su recesión a "Histoire de Franche-Comté". R.S.H. 1914. t. XXVIII. (Nº 83-84) p. 354. - "Su estilo responde a veces a las frases remarcadas y cortadas de Michelet". Braudel, "Lucien Febvre". 1878- 1956. Bibliothèque Nationale. 8-22 Novembre.

56. Febvre, además de citarle múltiples y contínuas veces se refiere a Michelet especialmente en: - Comment Jules Michelet inventa la Renaissance. Studi in honore de Gino Luzzato, Milán. 1950. (Pour... p. 717-25). - Michelet. Jules. in Encyclopedia of the Social Sciences. Vol. 9-10. 1933. p. 405-6. - Le sens de l'histoire: Michelet. in, Les Cahiers de Radio París. 15-VI. 1938. p. 559-64. - Michelet. 1798-1874. Traits. 1940. - "La Formation de l'histoire de France", son los títulos de las clases de Febvre en el Collège de France, los años 1942-43 y 1943-44 respectivamente. (En los años de la guerra y de la ocupación alemana Michelet aparecía como un medio de liberación, como un tónico capaz de dar motivos de esperar, de devolver el orgullo a los franceses. (Vide nota 28)...-Michelet in "Les Ecrivains célèbres. R. Queneau (Dir.) Paris. Mazenod. t.3. 1953. p.40-41. -Febvre consagraría a Michelet, concretamente al momento de su creación de la noción de Renacimiento en el tomo de la Historia de Francia titulado "Renacimiento y Reforma" parte de las clases del Colegio de Francia en 1948-1949.

Febvre permaneció igualmente fiel a otro gran hombre del siglo XIX, a quien según sus palabras lo hemos leído "jadis", Renan, "uno de los hombres más maravillosamente inteligente, más sensible y al mismo tiempo más ponderado, más equilibrado que nuestro país haya producido... Uno de los pensadores más originales de ese magnífico siglo XIX cuyas riquezas aún no hemos agotado"[57]. Cuando refrescaba sus "souvenirs renaniens", Febvre no veía en él al ventrudo egoísta y pacífico burgués, sino a un escéptico que creía con toda su alma, con toda su convicción, sólo que sus obras tan personales y tan reflexivas en su espontaneidad estaban atravesadas a su juicio de una insinuante y elegante ironía, "un filet de citron", que las convertía en más dulces: como la abeja, pero sin su picadura que hace gritar, dejaban el dardo en la carne. Sus obras, que era necesario leer y releer[58] (en algunas de ellas veía el acento de Michelet)[59] no eran esas viejas obras muertas "perimés" y que no estaban al corriente como se imaginaban algunos, sino que estaban repletas de "finesse", de "maitresse de style", eran grandes lecturas, "nourritures valables" para todos los tiempos[60].

---

57. Renan retrouvé. Annales. 1949. p. 200.

58. En 1956, el mismo año de su muerte decía:"He sentido por mi parte un inmenso placer de releer tantas páginas tan admirablemente escritas, tan sutilmente pensadas y matizadas sobre problemas muchas veces meditados por el autor de "Vida de Jesús". - Renania. Annales. 1956. p. 115.

59. A Febvre, "nourri" de Michelet, no le costaba, cuando leía las notas del "Voyage d'Italie. 1848-1859", de E. Renan, ponerlas en relación con un viaje parecido y anterior de Michelet... "Hasta la cadencia, hasta las palabras mismas, este Renan de 1850 encuentra las fórmulas garrapateadas por Michelet en su cuaderno de notas del viaje a Roma, las páginas famosas sobre la visita del Coliseo". - Sur l'Acropole. Annales. 1957. p. 686. Los dos autores traducían en su persona la lucha entre el sentimiento y la razón (¿qué Roma elegir? ¿la pagana? ¿la cristiana?), un drama que desgarró la conciencia de toda una generación de franceses...

60. Febvre se refiere especialmente a él en los siguientes lugares.- Renan.- Qu'est-ce qu'une nation?. París. Helleu. Revue de Synthèse. 1935. J. 49-54.- Renan retrouvé. (Oeuvres complètes, t. I: Questions contemporaines. La réforme intellectuelle et morale. Dialogues et fragments philosophiques. Discours et conférences, éd. par Henriette Psichari, París, 1947) Annales. (1949), 200-203.- Renan et la guèrre. Henriette Psichari. Renan et la guerre de 70, París, 1947) Ibid. (1950), 512.- Relire son Renan. (Oeuvres complètes, p. III: Averroès et l'Averroísme. Drames philosophiques. L'avenir de la socience, París, 1949; t. IV: Vie de Jesús. Les Apôtres. Saint Paul. L'Antechrist, París 1949. Ibid (1950), 523.- Relire les "Origines" de Renan. (Oeuvres complètes, t. V: Les Evangiles. L'Eglisse chrétienne. Marc Auréle et la fin du monde antique, París, 1952) Ibid. (1952), 391-392.- Renania (Oeuvres complètes, t. VII: Etudes d'histoire religieuse. Le livre de Job. Le Cantique des cantiques. L'Eclésiaste. Conférences d'Angleterre. Nouvelles études d'histoire religieuse éd. par. Henrriette Psichari, París, 1955) Ibid (1956), 114-115.- Sur L'Acropole (Henrriette Psichari. La "Prière sur l'Acropole" et ses mystères.

Mantuvo, igualmente, ya lo hemos dicho, una pequeña debilidad, (a diferencia de lo que le ocurría con la romántica Georges Sand)[61] por Anatole France, al que solía a menudo citar[62]. Su ironía, su postura militante a favor de ideas avanzadas, por ejemplo en la "Rotisserie de la Reine Pédauque", (1893), sus opiniones en torno a los partidos políticos, la guerra, el carácter aleatorio de la historia, las "injusticias" de la justicia, o los humildes (los socialistas le estimaron mucho), su afición por Rabelais... llevaban a Febvre a mirar con simpatía a este buen testigo de las realidades de la III República que de joven soñaba con escribir una historia de Francia "con todos los detalles".

¿No mantuvo igual debilidad, aunque más matizada, por un autor que espontáneamente (pero quizás erróneamente) creeríamos alejados de él, por Barrès?[63].

París. 1956. Ibidem 1957. p. 685- 687.

61. "... Yo soy de los que no leen, o no releen jamás nada de Georges Sand. ...¿Y quizás cambiaré de opinión sobre el autor de ese "François le Champi" que me aburría ya tanto, en torno a 1890, cuando se me obligaba a leerlo en el liceo? - Georges Sand. Annales. 1954. p. 118.

62. "La portera de M. Bergeret, nos decía hace tiempo Anatole France -hace tiempo, en los tiempos inconfesables en que el hombre de 1900 sentía, al leer Anatole, un culpable placer... - "Bilan critique... Annales. 1943. p. 53.- Vide igualmente Combats, p. 18, 42, 44, 260, y la recensión, "Anatole France et l'histoire de son temps". (Anatole France. Vers les temps meilleurs. Trente ans de vie sociale, commentés par Aveline. Tomo I. París. Emile-Paul). Annales 1950. p. 522-23. - Solía citar a menudo una frase del Journal de A. France: "Mi padre tenía un corazón, pero su corazón no era un hogar".

63. En "Les Contemporaines de Granvelle", conferencia pronunciada en el Teatro municipal de Besançon (9-III- 1911), dice Febvre acerca del lorenés Barrès, que hizo sus estudios en el Liceo de Nancy y por cuya ciudad fue diputado nacionalista: "Pienso a menudo, en cuanto a mi, en una bella historia, y tan rica de sentido, que en otros tiempos Barrès -el Barrès "des anciens temps"- nos ha contado exquisita, deliciosamente. (Du sang, de la Volupté et de la Mort, edition de 1903. p. 67 et suiv.) Se trata de "Les deux femmes du Bourgeois de Bruges", historia que, a continuación, narra el propio Febvre...) - El "Barrès de los antiguos tiempos"... ¿quiere con ello desmarcarse del novelista de "La energía nacional", para quedarse con el novelista, cronológicamente anterior, del "culto del yo", con una mayor preferencia por "Du sang..." publicada en 1894 que por las tres novelas ideológicas (Sous l'oeil des Barbares (1888), Un homme libre (1889), Le jardin de Berenice (1891) y su "anarquismo sutil? ". - En cualquier caso Febvre cree que debe diferenciarse entre el Barrès político y el Barrès escritor. "Yo no he practicado jamás, o gustado la política de Barrès, ni en Lorena, ni en Fran cia, ni al final de su vida en Alsacia y en país renano".- ¿Es una razón para que acepte tal cual, esa enumeración injuriosa para un escritor de su rango y de su sensibilidad?". Erckmann-Chatrian, Moselly y Barrès. "Imposible que no choque que esos cuatro nombres, se asocien y se coloquen en el mismo plano". - Vieilles Provinces de France. R.S.H. 1928. p. 142. En 1940 al criticar una "Historia de Lorena" y echar en falta las referencias a la vida intelectual y artística evoca esa misma dualidad de Barrès: " ¿Y los escritores?, ¿Y ese Barrès cuyas ascendencias apenas eran más

Curiosa mezcla de idealismo y realismo, bien adaptada a este hijo del Jura, país de "realistas exaltados". En los dos distintos cuadros de sus "afinidades electivas", de las influencias decisivas recibidas, de aquéllos de quienes se sentía especialmente deudor (fueron conocidos en la exposición que la Biblioteca Nacional celebró en 1978 con motivo del centenario del nacimiento de Febvre), siempre aparecen Michelet, Renan, Flaubert; en uno de ellos, Vigny aparece y en la otra está tachado. No aparece ninguno de los naturalistas, ninguno de los autores cuya lectura se consideraba, en su tiempo, "plus risquée".

En música algunos conciertos clásicos de Beethoven y Schuman, algo de Berlioz y el primer contacto con Wagner y su romanticismo germánico. Experiencia ésta primera fundamental: de todo el universo musical, Febvre siempre reconocerá, en esos cuatro nombres, su verdadero mundo musical. "En Nancy, en la misma época, la música encontraba en Guy Ropartz un iniciador a la medida de sus deseos. En esta ciudad fue donde las dos óperas wagnerianas más accesibles al público ("Lohengrin y Tannhäuser") fueron montadas en el teatro municipal, adelantándose a la mayoría de las ciudades de Francia"[64].

De pintura y escultura poco en Nancy con qué alimentar "las curiosidades fuertemente despertadas"[65], que nunca abandonará.

---

puramente lorenesas que las de un Liautey, pero que se tuvo por lorenés?. Se habla de él, ciertamente, (p. 606 y 702) por lo menos dos veces; pero es para echarlo por la borda, con una bella corona; lo que no deja de divertir a los que no habiendo tomado por "argent comptant" las teorías de la Tierra y de los Muertos (¡al contrario!), sentirían ciertamente la tentación de hacerle otro sitio en esa historia." - France de l'Est et du Sud - Est: Trois études historiques. R.H. 1940. p. 402-403. -En 1949 criticaría Febvre, en términos duros, uno de los primeros libros de Barrès, "Huit jour chez R. Renan" (1888). "Cette gaminerie", como otros muchos textos posteriores del mismo corte": "generoso" no es quizás el epíteto que viene al espíritu cuando se piensa, sin prejuicios, en Maurice Barrès", -máximamente en sus relaciones con Renan, al que no comprendió y denigró cuanto pudo". (Renan retrouvé. Annales 1949. p. 202, nota 2).

64. L'Université de Nancy de 1890 à 1900. Souvenirs et leçons. Annales de L'Est. 1954. p. 182". -... el Nancy de entonces, brillante, animado, innovador. El Nancy de Guy Ropartz y de Hecking, violinista inspirado; el Nancy de las primeras representaciones wagnerianas en el Teatro..." - Scènes de la vie fabuleuse... Lycée Henri Poincaré... (1954). p. 307-308.

65. La vie, cette enquête continue.- Ency. Franc. t. XVII. 1935. (Combats... p. 44). "De hecho, yo he pasado en Nancy toda una juventud sin embargo muy preocupada por el arte, (mi primer designio era consagrarme a estudios de historia pictórica)" ... Combats, p. 303. - Experiencia, sin embargo, momentánea , a causa de problemas de visión. "L'historien de l'art vite disparu que je suis..." Preface à l'Art mosan. A. Colin. 1953. p. 1 - En otra parte dirá: "Yo

Sin ojos para los nuevos paisajes que la industria creaba en Nancy[66], las únicas novedades apreciadas tenían lugar en un mundo artístico, sin mucho prestigio tampoco a sus ojos, el mundo de las artes aplicadas, el "arte decorativo", sobre todo el arte silvestre, floral de Emile Gallé que empezaba a invadir, en una orgía de flora sinuosa, los muebles, vasos, zócalos de los edificios públicos y de las fachadas de los hoteles burgueses, marcos esculpidos de puertas, ventanas, es decir "le décor entier de notre vie"[67]. El primer gran contacto con

---

soy un historiador del arte "manqué". Al comienzo de mi carrera de historiador, sólo la insuficiencia de mi vista me ha alejado de esa especialización. Pero he estado siempre atento a los desarrollos de la investigación en ese dominio". - Actes du Colloque sur la Renaissance. París. Vrin. 1958. p. 11. Bloch M. caracterizará bien a Febvre cuando hable de una especie de "adivinación visual" (Annales. 1933. p. 73-85). El mismo Marc Bloch dirá igualmente, "se trate de paisajes naturales o de paisajes humanos una facultad de percepción visual que pocos historiadores, incluso entre los mejores, poseen tan viva". - Bull. Historique. R.H. 1932. p. 619.

66. "Por lo demás, en el país del hierro, gastábamos nuestros ardores en maldecir la industria. Teníamos ciertamente ojos para admirar, a la noche, el resplandor de las coladas o el extraño paisaje que al amanecer componían, surgiendo de la bruma, las fábricas de metálicas siluetas. Pero los dogmas ahogaban nuestras impresiones, como nos impedían integrar en el arte todo lo que no era arquitectura, pintura, escultura o grabado. Aunque lo cierto es que, entonces, las fábricas eran leprosas, los altos hornos mezquinos, los puentes metálicos sin amplitud. Aunque lo cierto es que la fotografía (por sólo hablar de ella) justificaba con demasiadas razones los anatemas de Flaubert: no era sino un album cuyos broches se abrían para admirar el miriñaque de la tía María, o el polisón de la prima Juana".- La vie, cette... (Combats... p. 45).

67. "En todo esto, una novedad - sólo una. Pero que no afectaba sino al "arte decorativo". Se nos lanzaba al mundo cuidadosamente armados con categorías estancas: existía el Arte, que era la Belleza, y la Industria, que era Fealdad; parecidamente, a las artes "puras", inútiles y prestigiosas, se oponían las artes "aplicadas", manchadas de utilidad y por lo tanto inferiores. Ahora bien, era en el dominio de estas últimas donde nacía algo: el arte silvestre y floral de Emile Gallé, que ya se trasladaba de sus vasos de misterio a sus muebles improvisados - a todas las bandejas de mesa en marquetería que cubría con los despojos de un otoño dorado. Debidamente estilizada, esa flora sinuosa comenzaba a invadir el zócalo de los monumentos públicos y la fachada de los hoteles burgueses. El "modern style" se constituía: iris, cepa virgen, hojas de plátano y de castaño. En los escaparates de Majorelle asistíamos cada noche a su génesis. Mesas de té y baúles, platos pintados y cristalerías, maderas de butacas o tapicerías, marcos esculpidos de las puertas y de las ventanas - la decoración entera de nuestra vida se abismaba en una orgía de flores en madera esculpida y de ramajes en bronce". - La vie, cette enquête continue. (Combats... p. 45-46). - "Sin embargo conquistaban un nombre, en el dominio de las artes plásticas, un dibujante exacto como Friant, un pintor, escultor, grabador como Victor Prouvé, un ebanista como Majorelle, un maestro vidriero como Daun y sobre todo ese sorprendente poeta, Emile Gallé, cuyas obras personales son pequeñas maravillas que es necesario no confundir con las obras honrosas que llevaron, después de su muerte, la firma Gallé. Vidriero y ceramista, Gallé; ebanista también y decorador, pero más discutible: fue el hombre de ese episodio vegetal que conoció entonces la decoración francesa; sus mesas, sus sillas, sus veladores se cubrían de flores, follajes, motivos en marquetería inspirados por la flora de nuestros bosques del Este, tan bella por lo demas y tan rica". L'Université de Nancy... in "Annales de L'Est. 1954, p. 182-3. " ...Esa naturaleza y esa flora delicada y variada de Lorena de la que Gallé sacaba sus obras maestras". - In "Paul Febvre" Annales. Aso. Anc. Elèv. E.N.S.

París supondrá la apertura a un mundo artístico mucho más rico y amplio, de mayores posibilidades, entre las que retendrá a otro "nervioso" como Michelet, Courajod y sus lecciones en la Ecole du Louvre sobre el "Renacimiento borgoñón y francés"[68].

Formación, pues, esta primera, "littéraire", orientada hacia las humanidades y en este sentido compartida por muchos de sus coetáneos, los nacidos entre 1875 y 1880[69]. Una gran ausente: las matemáticas. Una

---

1923. p. 101. - A este "episodio" se refiere, sin duda alguna, cuando en 1941 dice: "una mesa de madera, de patas torcidas adornadas con cabezas de libelulas estilizadas, y bandejas de marquetería con figuras de ramos de vid virgen -eso se fecha sin duda posible: 1900 (Escuela de Nancy). Quizás 1898, o 1904, o incluso 1910. 1900 en números redondos". - Changement de dimat: A Amiens: de la Renaissance à la Contre-Réforme. Annales. 1945. (Au Coeur... p. 372).- Febvre se refiere naturalmente, a lo que en España se llama "modernismo" y en Francia "Art Nouveau", "Style nouille", y en otros sitios (pues se trata de un estilo internacional) con otros nombres diversos. "Este movimiento poseía un carácter integrador de las artes, frente a la disociación que había supuesto la revolución industrial; se manifiesta inicialmente en la artesanía con líneas sorprendentes entre motivos florales y geométricos llegando a crear un lenguaje artístico de ámbito internacional, europeo... El modernismo lo invade todo, lo diseña todo bajo una misma composición..." Paniagua Soto, J.R. - Movimientos artísticos. Aula abierta. Salvat. nº 62 p. 56. Michel Florisoone dice en "El arte y el hombre", bajo la dirección de R. Huyghe. T. III. (Ed Planeta) p. 373... "Del espíritu simbolista proceden ciertamente ebanistas, ceramistas y vidrieros como Gallé, Majorelle, Daum, y los de la escuela floral de Nancy, de los que saldrá el "modern style". En la página 516-7 del mismo libros se dice, "En 1901 se constituye la Escuela de Nancy" cuyas investigaciones continúan en el mismo sentido según las enseñanzas de Emile Gallé. - Este, cuya obra de vidriero era conocida, es autor de muebles abundantemente decorados con marqueterías, dentro de un estilo original, que traducen una declarada influencia japonesa. Louis Majorelle (1859-1929) da un impulso innovador a la antigua fábrica del mueble".

68. "Comment Michelet inventa la Renaissance", ("Pour... p. 725). En otro sitio "Vivre l'histoire". Combats... p. 24, habla del tempestuosos Courajod. "ce Jupiter tonnant" de la Escuela del Louvre". Ni que decir tiene que Febvre cuando fue encargado en 1912 de las clases de Historia de Borgoña y del arte borgoñón en la Universidad de Dijon, utilizó las enseñanzas de Courajod y su teoría del "estilo internacional"... - "La teoría de un "style internacional" en la pintura, a fines del siglo XIV y comienzos del XV -teoría formulada por un Courajod, que un pobre Hourticq, se había creído ridículamente capaz de pulverizar con frases, y que ha ejercido sobre los buenos espíritus de mi generación una tan gran influencia. No es que adoptaran sus prejuicios, pero fueron removidos poderosamente por él, molestados en su quietud, y, al mismo tiempo, animados del deseo de trabajar "sur les pièces", directamente y ante todo, por este apóstol fogoso, barbudo y vehemente de los estudios de historia del arte" - Clio, historienne de l'art. - Annales 1947. p. 236.

69. Febvre habla de "esa buena cultura humanista" que todo "normalien" de los años 90 poseía como naturalmente. - Albert Mathiez, un tempérament, une éducation. - Annales, 1932. (Combats... p. 345). Braudel recalca este bagaje humanista tradicional, "sabiduría salida del fondo espiritual de nuestro mundo espiritual" (Lucien Febvre 1876-1896. Ann. 1956. p. 289-92) cuyo cultivo nunca abandonará Febvre: "Recibió para empezar, cuando era muy joven alumno del Liceo Nancy y joven "normalien" entusiasta de 1898, una cultura humanista cuya perfección y profundidad es difícil imaginar "à la mesure du temps actuel". De este humanismo, Lucien

aberrante iniciación, unida a la incapacidad de las matemáticas para satisfacer exigencias fundamentales que por entonces comenzaba su espíritu a sentir, llevaban a Febvre a alejarse y desinteresarse por ellas. "La cosa era sencilla: yo daba la espalda a las matemáticas"[70].

Febvre conoció, de niño, todos los tesoros, gracias a un padre atento y seductor, "normalien"también y agregado de gramática. En su caso no se trataba de una bagaje adquirido en el momento de los concursos, después perdido cuando uno se hace hombre, sino, en verdad de un arte de pensar e incluso de vivir. Ese humanismo, para hablar un instante su lenguaje, "ha sido alimento" para él. Vivió, más de un medio siglo, en compañía de los grandes espíritus de nuestro pasado occidental, en una familiaridad natural, de igual a igual. Guardo el recuerdo de una brusca querella, entre nosotros, con motivo de Montaigne, el Montaigne del "Viaje a Italia": hablaba de él como si hubiese hablado de uno de nuestros amigos comunes..." - Lucien Febvre historien. Ency. Fran. 104-9.

70. Sur une forme d'histoire qui n'est pas la nôtre. L'Histoire Historisante. Annales. 1948. (Combats... p. 118). La cita completa es: "... me recuerdan a esos pobres hombres a quienes la Universidad, por una deplorable aberración, confiaban la tarea -sin embargo difícil entre todas- de iniciar a las matemáticas a los pequeños "alumnos de letras" que éramos nosotros, en los bancos de la clase de sexto, de quinto y de cuarto clásico. ¡Cómo consiguieron impedir que yo hiciese matemáticas!. Lo reducían a yo no sé qué revelación de pequeños procedimientos, de pequeños artificios, de pequeñas recetas para resolver los problemas. "Trucos", como decíamos en nuestro argot de escolares, hoy día en desuso...

Pero, mira por dónde: los "trucos" no me interesaban en absoluto. Se me daban "buenas explicaciones" para hacer algo sin decirme nunca por qué ese algo merecía ser hecho. Cómo y por qué ese algo se había inventado. Y finalmente, ¿para qué servía eso...?. ¿Para entrar un día en la Escuela Politécnica?. Pero la Politécnica no es un fin en sí. Y desde esos tiempos precisamente (tanto peor para mí) yo tenía algunas exigencias fundamentales de espíritu... Entonces, algo muy sencillo: yo daba la espalda a las matemáticas. Y aquellos de mis camaradas que no eran tan exigentes, triunfaban...".

Es curioso lo que dice Febvre en 1940, en un artículo muy poco conocido en que al tratar de recomendar algunas lecturas a los hombres entonces en las armas, recuerda sus propias lecturas durante la primera guerra mundial, alguna producto del azar... "Me veo durante la marcha sobre Ailette, en posición de espera en un pueblo arruinado. De un montón de ladrillos -los restos de la escuela comunal- sobresalía un trozo de un libro acartonado. Me agacho y era una álgebra elemental. Puse mala cara. Si necesito revelar mis taras, yo tuve en mi bachillerato, en matemáticas, medio punto; y os juro que era merecido. Pero, ¿qué? venció el reflejo del lector. Lo cogí y leí. Y he aquí que al cabo de dos páginas, me sentí cambiado: figuraos que lo comprendía. Mucho más: encontraba esa álgebra muy divertida. Os lo aseguro: con 31 años, cuando se lee, por primera vez, álgebra (¡Y por placer!) se descubre que es muy divertido: una especie de juego de sociedad, bastante ingenioso, sí por cierto, que se parece al jeroglífico, a los crucigramas, etc..." -Réflexions sur la lecture.- Le Front et le Foyer. Fev. 1940. p.9. - A todo esto habría también que añadir, como explicación de su desvío de las matemáticas algo más profundo que analiza en las páginas 21 y 22 de su artículo "Le Fer...": la separación tajante (y absurda), a finales del XIX y comienzo del XX, entre las ciencias exactas y experimentales, y las ciencias humanas (y conjeturales), que explica los desprecios y sarcasmos entre el "normalien" y el "polytechnicien", entre el "littéraire" con su "esprit de finesse" el "scientifique", orgulloso de sus conquistas. Sólo una cita: "He aquí -una vez más cito un poco a voleo- he aquí los préstamos hechos al cálculo de las probabilidades por las Ciencias económicas; he aquí la econometría que surge, y suscita un gran esfuerzo de alianza entre las matemáticas y la economía. No continuo; sólo se trata de un comienzo. El impulso está dado. El hombre, en su insaciable curiosidad, no se detendrá. "Toda la vida moderna está como impregnada de matemáticas". Pero la historia, lo quiera o no, no se separa de la vida. Mañana será necesario que también ella selle su alianza

1899-1902

Revelaciones literarias, artísticas y...una vocación de historiador que desde sus años en el Liceo Louis-Le-Grand comienza a flaquear y está a punto de comprometerse al contacto de una enseñanza histórica de sabor casi exclusivamente diplomático, que tanto obsesionaba, de la mano de Albert Sorel, "ese medio Dios" y de Emile Bourgeois, "esa décima de Dios", a los historiadores de entonces. Su vocación de historiador no pudo "resistir dos años de retórica superior en Louis-Le Grand, dos años de hartarse del "Manuel de Politique Etrangére", de Emile Bourgeois", a quien yo iba a encontrar como maestro de conferencias en la Escuela"[71].

Hasta tal punto llegó su hastío que después de dudar durante semanas y meses (al igual que su amigo Renaudet, que no llegó tan lejos como él, pero que como él tuvo que enfrentarse con una serie de opciones previas, a la vez simples, lógicas y brutales (¿Agregación de letras o de historia?. ¿Escuela de Atenas?. ¿Escuela de Roma?. ¿Fundación Thiers?) terminó inscribiéndose, en un primer momento, en la sección de letras. "La enseñanza que nos dispensaba en Louis-Le-Grand, en retórica superior, ese maestro irreprochable que, a la primera pregunta, demostraba ser capaz de recitar "de memoria" de Mahoma a Abdul Hamid, la lista completa de los Comendadores de los Creyentes, con las fechas -o la lista de los Papas desde San Pedro a León XIII, o la de los Emperadores desde Carlomagno hasta Francisco José- esa enseñanza ejemplar parecía hecha expresamente para apartar de la historia, para siempre, a los más intrépidos de los historiadores natos. Yo figuraba entre éstos últimos, auténtica-

---

con las Ciencias exactas - o que desaparezca como fútil y vana. No se puede hacer historia económica válida si no se tiene el dominio de instrumentos matemáticos bastante complicado ya. Y por lo tanto si no se tiene una cultura matemática bastante fuerte. Tanto peor. Es un hecho. Yo lo constato como hombre, que nacido a finales del XIX, alumno de historiadores que no concebían aún la necesidad de unir, en su oficio mismo y para su oficio, a una cultura literaria de "finesse", a un espíritu crítico vigoroso, una cultura matemática y científica que no siga haciendo de ellos unos aislados en el mundo que les rodea -ha "descuidado las matemáticas" y considerado con sus antepasados que un humanismo de base literaria grecolatina bastaba a todo..." in "Le Fer à travers les âges". Annales de L'Est. 1956, p. 23.

71. Vivre l'histoire. Propos d'initiation. Conférence aux élèves de l'Ecole. Nor. Sup. 1941. (Combats... p. 18). "Los hombres de mi generación sueñan pronto en el triste Bourgeois, tan ingrato bajo su cubierta gris, tan propio para matar en el embrión todas las vocaciones de historiador". Derrière la politique: la terre et ce qu'elle produit. Annales. 1936. p. 479.

mente -y sin embargo, cuando entré en la Rue Ulm me inscribí primeramente en la Sección de Letras. Agustín Renaudet no fue tan lejos en sus reacciones pero, como yo, durante semanas y meses, dudó"[72].

Tentación cierta y (felizmente para los historiadores) transitoria pero que expresa bien hasta qué punto, hacia 1900, eran, para espíritus exigentes y "que soñaban historia a sus 20 años"[73], poco acogedores los estudios históricos. Superada la crisis, la Escuela Normal confirmaría definitivamente, por sí misma y por las experiencias de las que sería marco, su vocación de historiador.

¡La Escuela Normal! Una comunidad de estudiantes sin parangón, venidos de todos los puntos de una Francia diversa, animados de preocupaciones intelectuales distintas (lo que él llamaba "mixture toute normalienne")[74] pero nunca indiferentes, llamados a destinos fuera de lo común, aunque no todos alcanzan, ciertamente, "la gran vedette"[75]; una enseñanza a su altura, servida por maestros de calidad excepcional; una biblioteca incomparable... Ocioso decir que la Escuela Normal configuró decisivamente su vida futura. Siempre evocaba con alegría "esa formación de la Escuela Normal que es mucho menos amaestramiento por maestros que afinamientos por camaderías. Y sobre todo por la mejor camarada de todas, la Biblioteca....

---

72. Un historien de l'Humanisme: Augustin Renaudet. B.H.R. 1952. T. IV p. X. " ¡Cuando pienso que yo, que tengo el gusto de la historia y el sentido de la historia clavados en el fondo del alma, me inscribí al entrar en la Escuela Normal en la sección de literatura.. tanto me había exasperado la preparación histórica del concurso y todo lo que había sido necesario que tragase -o no tragase- de historia llamada oficial! ". La civilisation quotidienne et l'Histoire. Cahiers pédagogiques. nº 3. 1954. p. 162.

73. Au Coeur... p. 112.

74. Une vue d'ensemble. Cinquante ans d'enseignement français. -L'Encyclopédie Française. 15-08-9. - En otro lugar, en el artículo necrológico dedicado a Henri Berr, dice Febvre: "Su promoción no era homogenea: es la regla, la buena regla entre nosotros". Ann. de L'Ass 1956. p. 22.

75. Ibidem. Sin embargo todos participaban de las mismas virtudes, "dedicación total a la función; constante procupación de mantenerse al corriente; liberalismo a veces mediocremente informado, pero fundado sobre el sólido odio de excesos y las violencias; dignidad silenciosa de una vida bien ordenada" Ency. Fran. 15.08-9.

Una cooperativa de temperamentos, esa Escuela, mucho más y mucho mejor que un invernadero cálido de laureados. La imagen fiel de esa diversidad de Francia, en la que radica su valor y su dulzura de vivir... ¿Es fácil imaginar qué provechos para unos y para otros han podido tener, digamos, pueden tener, puesto que la Escuela sigue viva -tales contactos, tales choques y tales tratos entre espíritus igualmente cultivados, ardientes y ambiciosos a su manera?[76]. Opinión que coincide con la de su profesor Monod[77].

---

76. Ibidem. 15.08-9. - Le gustaba también evocar, además de la "sicologia un poco desconcertante para los profanos" de los alumnos de la calle Ulm. Petite histoire de la marche arrière "Annales". 1953. p. 508, detalles pintorescos que a su juicio, revelaban mucho de la vida cotidiana de entonces. Ya hemos hablado del empleo personal de la electricidad en la Escuela, pero no de la práctica (o no práctica) del "bonnet de coton". - "En tiempos de mi juventud demasiado lejanos, existía aún entre nuestros padres y abuelos, la práctica del gorro de algodón, que nos parecía ya, a nosotros jóvenes, algo ridícula; pero nuestros abuelos estaban habituados y no renunciaban a ella: el gorro de algodón, era la continuación del gorro de piel. Cuando yo entré en la Escuela Normal -eso ocurría, me da vergüenza decirlo, en 1898- el ecónomo me envió un papel sobre el que estaba detallado el ajuar que debía proporcionar y creo acordarme bien que había aún dos gorros de algodón, quizás más; pero debo decir también que, desde ese tiempo, el ecónomo, de un plumazo púdico, había tachado la mención de los gorros; no por eso dejaban de estar en la lista tipo". - L'Histoire et la vie quotidienne... 1954. p. 164.

77. "¿De dónde viene la fuerza de la Escuela y la superioridad de los resultados que obtiene?. Primeramente de su concurso de entrada, difícil en sí mismo, hecho más difícil por el número de concurrentes, que hace llegar a la Escuela a la mayoría de los más distinguidos entre los jóvenes que se destinan al profesorado. Después, el trabajo común, la vida en común que crea entre ellos una perpetua emulación, una excitación y un enriquecimiento intelectual permanentes, por las conversaciones cotidianas, tanto que se ha podido decir algunas veces que es esta enseñanza mutua involuntaria la parte más fecunda de la enseñanza de la Escuela. Finalmente las relaciones íntimas, frecuentes, con profesores que, en su mayoría, dan a sus alumnos la mayor parte de sus pensamientos, de su tiempo, de sus fuerzas, que ejercen sobre ellos una dirección en todos los instantes. Así, es en la Escuela Normal donde, sobre todo, se encuentran estudiantes que se consideran en toda la fuerza del término como los alumnos de tal o cual maestro". - Gabriel Monod, "La Reforme de l'Ecole Normale". Revue Historique. 1903-1904, nº 84, p. 78-87.

Antes de nada, pues, y según la opinión del mismo Febvre, la biblioteca, "esa biblioteca del nº 45 de la rue d'Ulm, que durante tres años fué mi única iniciadora, mi única maestra auténtica del saber"[78].

A continuación los camaradas. Nos referimos especialmente a aquellos con quienes tuvo una amistad más duradera, con quienes contrajo una deuda especial ya desde el momento "en que nos formábamos codo a codo, en la efervescencia de nuestra juventud y nuestras ambiciosas voluntades, tantos proyectos magníficos y desmesurados de estudio..."[79]:

H. Wallon, Jules Sion, Charles Blondel, A. Renaudet. Los cuatro están en el centro, en torno al nombre de L. F., de los "tableux d'attaches intelectuelles". Hay también un quinto nombre, Jules Bloch, pero éste no pertenecía a la E. N. Superior. Cada uno de ellos representa una actitud del espíritu ante las cosas, una manera de abordar las cosas, una alianza posible con la historia, la primera lección, por la amistad, de la interdisciplinariedad.

Henri Wallon, el psicólogo, conocido desde el Liceo Louis-Le-Grand. Con él será profesor en 1902-1903 en el Liceo de Bar-Le-Duc. Con él firmó un artículo necrológico en el Annuarie de l'Association des Anc. Elev. de L'Ecole Normale, sobre un compañero de la misma promoción, Cavenel, muerto en 1902;

---

78. De la Revue de Synthèse aux Annales". Annales 1952. p. 290. (A propósito de este artículo es necesario tener en cuenta lo siguiente: el artículo Annales de 1952 y el artículo que en "Combats pour l'histoire" tiene el mismo título y que incluso remite a Annales 1952, no son el mismo artículo. El artículo de "Combats..." corresponde, con algunos cambios importantes, a la intervención de Febvre en un homenaje en honor de Henri Berr en 1943. Fue publicado clandestinamente en un principio y luego recogido en "Combates por la historia", y en el nº 35 de la "Revue de Synthèse, Homenaje a Henri Berr (1964) p. 8-12. El artículo de Annales (1952) es un homenaje a H. Berr al haber sido promovido al grado de Comendador de la Legión de Honor. Son, pues, cosas distintas.).

Como es muy sabido, el bibliotecario era L. Herr. No produjo mucho pero a sus conocimientos bibliográficos, que parecían no tener límites, unía un talante personal, un "apostolado" especial que le hacía estar en el centro de los decisivos combates intelectuales (la sociología de Durkheim, los "Cahiers de la Quinzaine" de Péguy, las "Notes critiques" de Simiand...) y políticos (el socialismo francés, el Affaire Dreyfus, etc.) del momento. Muchos han confesado haber recibido de este gran "consejero" y "entraineur", desde su modesto puesto, una influencia decisiva. No hemos encontrado, sin embargo, en Febvre ninguna referencia a él.

79. Un chapitre d'Histoire de l'Esprit Humain. R.S.H. (Combats... p. 319-320).

compañero también en la Fondation Thiers durante tres años; durante su etapa del "Socialisme Comtois" es el "camarada" de París que le da las noticias de las posturas de París; coincidirían en algunas semanas Internacionales de Síntesis, en el Colegio de Francia, en la famosa comisión Wallon-Langevin después de la segunda guerra mundial...; a él dedica Febvre su tesis (y a su profesor Gabriel Monod); Wallon a su vez a él sus "Principios de psicología evolutiva"[80]; a él confiaría Febvre la dirección del tomo XV de la Encyclopédie Française, "La vida mental y la educación"...

Jules Sion, "espíritu ingenioso y fuerte, que tiene el gusto y el sentido de los problemas de influencia"[81], "el geógrafo" por excelencia, como le llamaban sus camaradas, que ilustraría con su obra, sobre todo con su tesis de 1909, "Les paysans de la Normandie", una idea muy querida a Febvre, "la solidaridad necesaria de las disciplinas h tóricas y geográficas"[82] y sería así un gran apoyo para Febvre en su lucha contra las supuestas fatalidades del medio y contra la manera de entender la geografía de los sociólogos. "Amigo de cuarenta años, viejo y fiel compañero de actitudes críticas y de combates por la inteligencia; uno de los dos o tres espíritus más sensibles y más intuitivos que he tenido oportunidad de conocer"[83].Con este "penetrante espíritu"[84],

---

80. "Cosas de la vieja escuela: así todos nosotros hemos, públicamente o en el secreto de nuestros corazones, dedicado fragmentos de nuestra obra a esos compañeros de nuestra juventud que fueron los confidentes de nuestros sueños y de nuestros esfuerzos; los parteros de nuestro pensamiento, pero nosotros fuimos, muy a menudo, los parteros de su pensamiento personal..." . - Souvenirs d'une Grande Histoire. Marc Bloch et Strasbourg. Combats... p. 397. -L. Febvre se refiere expresamente a H. Wallon en varias recensiones; Un débat de méthode. Annales. 1935. p. 615-623 (Pour... p. 665-678). - La psychologie appliquée: problèmes de méthode et solutions pratiques. Ibidem. 1931. p. 261-5. (Combats... p. 201-6); Sur le Temoignage. - H. Wallon. Principes de psychologie appliquée. R. de Synthèse. 1932. p. 211-2.

81. Le Paysan Normand de Jules Sion. R.S.H. 1909. p. 43-51. (Pour... p. 64).

82. Ibidem. p. 64.

83. Deux amis del Annales: Jules Sion, Albert Demangeon. - Annales. 1941. p.81-89. (Combats... p.376) - No será la única vez que se hallen asociados "mis viejos y muy queridos Albert Demangeon y Jules Sion". Des "Annales" aux Annales. Annales. 1946. p. 371. Además de este artículo Febvre se refiere a él en varias recensiones de los Annales (donde Sion publicó varios artículos): Le milieu et l'histoire: en Gréce. - Jules Sion. Le milieu géographique dans l'histoire de Gréce. 1935. p. 511-512; De la jeune Italie..., Geographie Universelle. T. VII, 2ª partie: Italie, par J. Sion. 1937. p. 99-100; La France méditerranéenne. Jules Sion. La France méditerranenne 1934. p. 427-428. También Febvre sigue las publicaciones de Sion en la Revue

coincidiría también en la Fondation Thiers y a él confiaría la dirección del tomo XIV de la Enciclopédie Française, "El bienestar y la cultura" (1937)[85].

Charles Blondel, al que se referirá muchas veces a lo largo de su vida, no era de su promoción, sino de la generación de 1897, pero terminó convirtiéndose en un amigo insustituible, "nosotros que le hemos conocido y amado durante muchos años"[86], un "apoyo" fundamental para la reconstrucción de la "psicología colectiva", de la vida "afectiva de otros tiempos", sobre todo gracias a su "Introducción a la psicología colectiva", "uno de los libros más inteligentes y más finos que nuestra generación deja a sus sucesores"[87]. Juicio que se repite casi palabra por palabra en diversos lugares[88]. "Le estoy viendo tal como en 1899, en los pasillos de la Escuela, se me apareció por primera vez, "cubo" prestigioso, espiritual y burlón... Hombre joven de ojos vivos, de tez mate, con labios risueños"[89]. Coincidió también con él en la Universidad de

---

de Synthèse historique: Sion. J. - Le Var Supérieur, étude de Géographie physique. nº 53, 1909. p. 244-5; Une étude géographique sur le pays normand. - Sion. J. Les paysans de la Normandie Orientale... nº 55, 1909. p. 43-51. (Pour... p. 63-71); Imago Mundi. 1929. p. 65-71. (Pour... p. 90-96. La recensión al libro de J. Sion, "Asie des Moussons", ocupa las páginas 92-96) Geographie Universelle. t. VII. 1ª partie. 1935. p. 167-8.

84. Ibidem. (Combats.. p. 386)

85. Fue publicado, en realidad, en 1954 y en términos muy distintos a como se pensó en tiempos de la dirección de Sion.

86. Un appel à l'action. - Annales. 1944. p. 80 (nota 1).

87. Un psychologue: Charles Blondel. Ann. de L'Assoc. des Anc. Elev. de L'E.N.S. 1940. (Combats... p. 375)

88. Algunas citas: "Un Charles Blondel, el autor de esa "Introducción a la Sicología Colectiva", tan inteligente y tan sensible, que todo historiador debe haber leído". Annales. Des deuils: E.F. Gautier, Louis Lacrocq, Abel Rey -Annales. 1940. p. 55. - "Charles Blondel, el autor sagaz, penetrante y juicioso de esa "Introducción a la sicología colectiva" que es ciertamente uno de los siete u ocho libros más inteligentes que se han publicado en estos veinte últimos años". - Géographie psychologique?. Annales. 1941. p. 96. "Era el tiempo en que nuestro querido Charles Blondel escribía su "Introducción a la Sicología Colectiva", esa obra maestra: uno de los grandes libros de nuestro tiempo, ese librito cuyo espíritu era nuestro, aunque la sustancia y la forma (exquisita como siempre) fuesen sólo y exclusivas de Blondel". Souvenirs d'une grande histoire. Marc Bloch et Strasbourg. Memorial des années 1939-1945. Strasbourg. Faculté des Lettres (Combats... p. 399).

89. Un psycholoque: Charles Blondel. Ann. de L'Assoc. des Anc. Elèv. de L'Ecol. Nor. Sup. 1940 (Combats... p. 370).

Strasburgo. Ch. Blondel y Henry Wallon (a los que a menudo unía también los nombres de Binet, Pieron, Janet y Dumas) simbolizan a ojos de Febvre el nacimiento, a finales del XIX y comienzos del XX, de la sicología, un "apoyo" fundamental de la historia que andaba buscando. La emocionada noticia necrológica sobre Blondel en el "Annuaire de l"Association des Anc. El. de L'Ec. Norm. Sup." , fue escrita por Febvre, que también le acompañó en el último adiós, en "la decoración sin alma del horno crematorio"[90].

Renaudet, amigo "desde la incorporación de octubre de 1897 al Louis-Le-Grand, que nos hizo vecinos sobre los bancos de retórica superior", y en la Escuela Normal Superior, aunque perteneció a la generación de 1901. Los dos, Febvre y Renaudet, no tardaron, en su búsqueda inquieta de algo nuevo, en encontrar ante ellos "un muro compacto de prejuicios solidarios que juntos (dos "modernistas", "seiziemistes", con parecida problemática: El Humanismo, Erasmo, Lutero, Maquiavelo...) terminarían destruyendo[91].

---

90. Ibidem. p. 370.

91. "Y nosotros hemos agujereado ese muro; lo hemos abierto ampliamente; hemos hecho pasar nuestras ideas a través de las brechas: tan completamente que nadie hoy, de los hombres más jóvenes que nos sigue, puede representarse con exactitud ni lo que fueron los abstáculos que fue necesario superar, ni lo que, en la victoria común, debe llevar su nombre..." - L. Febvre. Un Historien de l'Humanisme: Augustin Renaudet. B.H. et Ren. 1953. p. VII. - Son varias las recensiones de Febvre consagradas a Renaudet: La Preréforme catholique en France, d'aprés M.A. Renaudet. R.S.H. 1908. p. 199-205; - Quelques travaux récents sur la Pré-Reforme Catholique. (Renaudet. A. Erasme. Sa vie ...) R.S.H. 1913. 205-307; - Quelques publications relatives au seizième siècle. Renaudet. Preréforme et Humanisme. Sources de l'histoire de France aux archives d'état de Florence. Ibidem 1920. p.109-119. Publications d'après-guerre. (Renaudet. A. Le concile gallican...) R.S.H. 1922. p. 100-102. Sur les relations d'Erasme et de Luther. R.S.H. 1926. p. 115-20. -Renaudet. A. Erasme. Ibidem. 1920. p. 115-120; - La fin du Moyen Age dans la collection "Peuples et Civilisations. R.S. 1932. p. 212-214.; Augustin Renaudet et ses études érasmiens. Annales. 1939. p. 407-410; Erasme et les banquiers. Augustin Renaudet. Erasme economiste. Ibidem. 1940. p. 71; Pequeña nota al "Machiavel" de Augustin Renaudet. Ibidem 1942. p. 83-4; Le Machiavel d'Augustin Renaudet. Ibidem. 1943. p. 21-28; Nos amis (Mélanges Augustin Renaudet). Ibidem 1952. p. 245; Accusé de réception. Ibidem. 1952. p. 258; "Le Dante" d'Augustin Renaudet. Annales. 1953. p. 220- 23; Machiavel. Ibidem. 1957. p. 680. -También, en la "Revue critique", la recensión de "Les débuts de l'Age Moderne", de Hauser y Renaudet. 1929. p. 443-447.

Con motivo de su muerte Febvre le consagró un artículo muy extenso: "Un historien de l'Humanisme: Augustin Renaudet. - Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance. t. IV. 1952. p. VII-XXIII. Vide igualmente "Melanges Renaudet". Annales. 1952. p. 245. -Febvre estimó mucho los libros de Renaudet, aunque no lograba que Renaudet escribiese un libro verdaderamente completo sobre Erasmo con aquella manera suya de hablar, "vigorosa, viva, familiar, llena de inspiración imprevista, de robustas bromas, de indignaciones perspicaces que nosostros, sus

En un lugar preferente, aunque quizás en un nivel algo inferior al de los anteriores condiscípulos, se halla Albert Thomas, de su misma promoción. Socialista ya desde la Escuela Normal Superior, llegó a ser diputado por La Seine y estuvo muy ligado a Jaurès, politica (aquel le encargó la rúbrica sindical "L'Humanité") e intelectualmente (por su participación en la "Histoire Socialiste"). Ministro de armamento en 1916, fue elegido después de la primera guerra mundial, en 1919, primer director del BIT, Bureau International du Travail, que nacía en aplicación del Tratado de Versalles. Febvre sintió la nostalgia del historiador que podía haber sido Albert Thomas, si no hubiese preferido ser "hombre de acción", "el historiador nato que quedó ahogado muy pronto por el hombre politico"[92], con quien poco a poco fue perdiendo contacto... "los que como han conocido íntimamente a Albert Thomas historiador de los años de formación, un poco al Albert Thomas político de los años de madurez y muy poco al Albert Thomas de los años de maestría y plenitud"[93].

Además de éstos, de quienes se sentía más próximo y deudor, había que añadir a los que con él formaban la promoción de 1899, algunos conocidos ya desde el Liceo Louis-Le-Grand: Bulard[94], profesor de arqueología y de historia del arte en la facultad de letras de Nancy, Cavenel (muerto en 1902), Daudin, profesor de historia de la filosofía y de las ciencias en la Facultad de Letras de

---

viejos compañeros de estudio y de combate, gustábamos tanto captar en los tiempos de nuestra común juventud". Augustin Renaudet et ses études érasmiennes. Annales. 1939. (Au Coeur... p. 85).

92. Une nouvelle contribution de Marc Bloch à l'Histoire Rurale de la France. Annales. 1956. p. 501.

93. Albert Thomas et le B.I.T. Annales. 1937. p. 525. - Febvre se refiere a él sobre todo en "Albert Thomas et le B.I.T. (E.J. Phelant. Albert Thomas et la création du B.I.T. Annales. 1937. p. 524-525; Albert Thomas coopérateur. Ernest Poisson. Albert Thomas coopérateur. Ibidem 1934. p. 307; Albert Thomas historien. Ibidem. 1932. p. 381-4 (Combats ... p. 348-52).

94. Braudel se refiere a él como especialista "de la historia del arte", y "en son jeune temps du Pére Ubu ..."- Eventail de l'histoire vivante. p. 3. - Y Baumont nos lo explica: al llegar a París, "los jóvenes provinciales del "gran bazar" aprenden París, que recorren los domingos en interminables paseos. En 1898 se divierten, en interpretar entre ellos "Ubu Roi" de Alfred Jarry, entonces en toda su boga... escandalosa para su época. Vuestro cofrade encarnaba "avec rondeur les allures à la fois bonhomes et autoritaires du Pére Ubu". - Notice ... p. 5. Febvre nombra en varias ocasiones a "Ubu Roi". Por ejemplo en "Une Histoire politique de la Russie Moderne..." R.S. 1934, habla de "zares grotescos, salidos de Ubu Roi..." - Combats... p. 73.

Burdeos, Dimoff[95], Le Verrier, Martino, rector de la Academia de Argel, inspector general de la Enseñanza Superior, Maynial. E, Ménos, Merimée, H., director del Instituto Francés de Madrid, Meyer, Millet, Morand. H, redactor en el "Journal des Débats", secretario adjunto de la Alianza Francesa, Mornet. D, profesor de literatura francesa en la Sorbona, Ray. M, ministro plenipotenciario, Schulhof, Stavlaux...

A los que habría que añadir otros amigos, de promociones anteriores y posteriores a las suyas, otras tantas oportunidades de enriquecimiento intelectual, los geógrafos Raul Blanchard, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, decano honorario de la Facultad de Letras de Grenoble, y de Félice, (de quien no compartirá siempre su manera de hacer geografía), Bayet, A. Halbwachs. M., (de la promoción de 1898), profesor a partir de 1919, con Febvre en la Universidad de Estrasburgo, profesor de historia de economía social en el Colegio de Francia y en quien Febvre encontraría un aliado de la sociología de Durkheim para la renovación de la historia, Hertz (1901) prematuramente muerto y en quien Febvre confiaba mucho, Albertini, profesor de civilización romana en el Colegio de Francia, Hazard. P, Focilion. H, profesor de la historia del arte...

Todos ellos hacían verdad la afirmación de Febvre... "hecha para formar profesores, (La Escuela Normal Superior) forma igualmente, desde hace más de un siglo, administradores, diplomáticos, financieros, hombres políticos, periodistas y gentes de letras"[96].

---

95. "El seductor Dimoff, el árbitro de las elegancias universitarias". - Correspondence Larbaud-Ray. 1899-1909. Gallimard. 1979. p. 49.

96. L'Ency. Fran. 15.08-5 -Febvre seguirá con artículos, recensiones, la producción histórica de algunos de estos condiscípulos: 1) -Bulard. -Façons de sentir, façons d'exprimer: un travail d'iconographie médiévale. - Annales. 1935. p. 500-501; 2) -Cavenel -L. Febvre y H. Wallon, en uno de sus primeros escritos, escribieron juntos en el "Ann. de L'Ass. Amic. des Anc. Elèv. de L'Ecole Norm. Sup. 1903. p. 115-118, su noticia necrológica. 3) Daudin. - Un chapitre d'histoire de l'esprit humain. De Linné à Lamark et à Georges Cuvier. R.S.H. XLIII. 1927. (Combats... p. 318-336). 4) Maynial E. -Un explorateur naturaliste en Amérique du Sud. Annales. 1951. p. 419-20. 5) Mornet D. - Littérature et vie sociale: un renoncement. Ibidem. 1941. p. 113-117. (Combats... p. 263-268. Se trata de un duro ataque contra una manera de entender la historia de literatura...). -Origenes intellectuelles de la Revolution Francaise. R.S. 1934. p. 121-8; 6) Ray M. -Un tour d'horizon en Europe Centrale. Ibidem. 1931. p. 312-15; 7)

¿Y los profesores? Todos, bajo la alta dirección de Perrot, de excepcional calidad, J. Bedier, P. Hazard[97], F. Rauh, L. Gallois. G. Monod, Emile Bourgeois, Gustave Bloch, F.Brunetière, a quien no estimó mucho[98].

A dos de ellos, los dos historiadores, Gustave Bloch y Gabriel Monod los recordará con especial cariño, aunque ninguno de los dos aparece en los "tableaux des attaches intellectuelles"[99].

Gustave Bloch al que llamaban "Mega" era, según palabras de Febvre, "maestro poderoso, temido y acogedor a la vez, que había, en la Escuela Normal de la calle Ulm, (donde enseñaba con brillo la historia antigua) formado la juventud de muchos de nosotros"... "ese historiador poderoso, sagaz y sobrio de la antigüedad que en la Escuela Normal Superior, después en la Sorbona, debía imprimir su marca sobre tantos jóvenes espíritus"[100]. Es en casa de Gustave

---

Blanchard R. -La Frandre. R.S.H. 1907. p. 92-4. -Une presqu'île canadienne. Annales 1932. p. 630-631. -Villes, urbanisme, géographie. Ibidem. 1938. p. 371. -La plaine de Montreal. 1940. p. 304. -Le Versant piémontais de nos Alpes. 1954. p. 553-554. 8) De Félice -Les noms de nos rivières. R.S.H. 1908. p. 217-218. -A propos d'une monographie géographique. Ibidem. 1908. p. 358-360. 9) Bayet A. - Histoires et Géographies de la France. Ibidem 1939. p. 197- 199. 10) Halbwachs -Histoire, Sociologie et Science économique. Ibidem. 1937. p. 403-404; Budgets ouvriers américains. Ibidem. 1932. p. 335-36; Inventaires. III. Classes moyennes. Ibidem. 1939. p. 445. 11) Focillon H. Economie, littérature et art: Yuxtaposition ou Synthèse? Annales. 1934. p. 121-22. Reliques agissantes: "L'An Mil" de Focillon. 1954. p. 119-120. -De algunos de ellos tendremos que hablar más adelante especialmente de M. Halbwachs, que aunque sin coincidir con todos sus puntos de vista, fue una preciosa ayuda para Febvre como sicólogo, y como estudioso de los problemas geográficos, no a la manera de la geografía humana de los historiadores sino de esa "morfología social de la que Maurice Halbwachs se había hecho, en el seno de nuestra sociología, un propagandista convencido". -L. Febvre. La practique religieuse et l'histoire de la France. Annales 1946. p. 350-351. (Pour... p. 841).

97. "...Nuestro maestro Charles Andler, el renovador de los estudios germánicos en Francia. Homenaje bien merecido a ese estraburgués y ese francés ferviente". -Initiation germanique. Annales. 1950. p. 285.

98. "... Pues después de todo, yo fui su alumno en la Escuela Normal" -De la Revue de Synthèse aux Annales. Annales. 1952. p. 291; -"...Ese pobre Brunetière (de quien no queda ya nada, ni tan siquiera un "nom")". Ency. Franc. 14.02-6.

99. Braudel dice: "Salvo Lucien Gallois que le abrió las puertas de la geografía de Vidal de la Blache, la más radiante entonces de las ciencias humanas, sus maestros, de quienes hablaba con calor, tuvieron sobre él bastante poca importancia". Lucien Febvre. 1878-1956. Bibliothèque Nationale. 8-22 Novembre. p. 8.

100. Marc Bloch historien. Les Cahiers politiques. 1945. p.5. - En "Albert Thomas historien" . Annales. 1932. (Combats... p. 348) habla de la "fuerte disciplina de un Gustavo Bloch".

Bloch, 1902, donde tiene lugar el primer encuentro fugaz, de Febvre, con quien andando el tiempo sería un amigo y un apoyo intelectual insustituible... su hijo Marc Bloch. "Yo le había (...) entrevisto más joven, mucho más joven aún, un día de 1902, en casa de su padre, en la calle Alesia (...) Yo había guardado de esa entrevista fugaz el recuerdo de un adolescente esbelto de ojos brillantes de inteligencia, de mejillas tímidas, un poco perdido en el esplendor de su hermano mayor, futuro gran médico de gran clase"[101]. Se volvería a ver con él, muchos años después en la Universidad de Estrasburgo, en 1920[102].

Gabriel Monod, "mi viejo maestro"[103], en quien se podía buscar, bajo las cenizas de una enseñanza austera lo que había aún de llama en el alma de un Monod"[104]. Su protestantismo, su entusiasmo por Rabelais (su padre le había aconsejado al entrar en la Escuela Normal leer todas las mañanas una página de Rabelais), por Michelet, su activa participación en la reforma de la enseñanza (problema al que dedicaría numerosos artículos), su fundación de la Revue Historique... otras tantas cosas de acercamiento a Febvre, que le dedicaría la tesis, a la vez que a Wallon.

Lucien Febvre, gracias a estos grandes profesores unió la gran sensibilidad histórica a lo Michelet y el gusto por una historia grande, de amplias panorámicas, con lo mejor de la tradición erudita. "Por sus maestros, un Gabriel Monod y un Gustave Bloch, empalma con lo que la tradición histórica ha tenido entre nosotros, de mejor, de más desinteresado, de más científico. La primera oportunidad de Lucien Febvre fue llegar después de esta inmensa labor. Su fogosidad habría podido ser, pero no lo será, la de Michelet; entre Michelet

---

101. Souvenirs d'une Grande Histoire. Marc Bloch et Strasbourg. -Memorial des Annèes 1939-1945. Strasbourg. Faculté des Lettres. (Combats... p. 391-2).

102. "La primera vez que nos encontramos en Estrasburgo, fue, creo, en octubre de 1920". Souvenirs d'une Grande Histoire... (Combats... p. 392). Para entonces M. Bloch había hecho ya una recensión (en algún punto crítica) en la R.S.H. (T. 28. p. 354-6) al libro de Febvre, "Histoire du Franche-Comté".

103. Vers une autre histoire. - Rev. de Met. et de Morale. 1949. (Combats... p. 423) Igualmente en "Le sens de l'Histoire: Michelet".Les Cahiers de la Radio. 1938. p. 562.

104. Albert Thomas historien. -Annales. 1932. (Combats... p. 348).

y él se interponen todas las acumulaciones eruditas de la historia, todos esos conocimientos, esa preocupación del documento que aconsejan al historiador paciencia y prudencia"[105].

A estas influencias habría que añadir nuevos descubrimientos, la música wagneriana bajo la batuta de Colonne (más que de auténtico descubrimiento se trata ahora de plena apropiación) en Châtelet[106], en estos año fecundos en luchas y crisis estéticas y, sobre todo, habría que añadir la enorme revelación cardinal, la gran sacudida[107] que supuso sobre viejos reflejos espirituales lo que la Salle Caillebote en el Palacio de Luxemburgo y sobre todo la Exposición Universal de 1900, ponían ante sus ojos "éblouis pour tant de clarté", el impresionismo y los que le acompañaban, Monet, Renoir, Pissarro, Sisley, Cèzanne, Manet y Degas[108]... y con ellos el escultor Rodin. "Todos entran en

---

105. Braudel -Lucien Febvre historien. -Encycl.Franc 1.04-8 - 1.04-9. -Algo muy parecido había dicho antes H. Berr: "He aquí otro Michelet -pero mejor animado, de espíritu más crítico y que, intuitivo también él, no se deja arrastrar por el genio creador." -Avant propos à "Le Problème de L'Incroyance". p. VIII.- Monod, ciertamente, estuvo muy preocupado por las cuestiones "metódicas", por todo el bagaje de garantías de que debe rodearse el historiador en sus estudios, el rigor científico en la búsqueda, severa y rigurosa, en plena imparcialidad (sin intereses partidistas, ideas a priori, etc.), de la verdad. Febvre no olvidó estas "lecciones" de método, lo mismo que otras ideas, que, esta vez, afectaban al contenido mismo de la historia, definida como conjunto de todos los fenómenos humanos (sicológicos, en definitiva), centrada sobre "los grandes y lentos movimientos de las instituciones económicas y sociales", en lugar de las manifestaciones brillantes, sonoras y efímeras de la actividad humana, dispuesta, por lo tanto, a ver en los individuos signos y símbolos de los diversos momentos de la evolución humana... Ahora bien, Monod era un historiador de otra generación y Febvre, aunque quizás no encontró en él serios motivos de discusión, daría una dirección y una velocidad distintas a influencias que podrían venir de él...- Monod expresó sus ideas acerca de la historia en las numerosas recensiones de obras teóricas que aparecieron en su "Revue Historique", y especialmente, en "Du progrès des études historiques en France depuis le XVIe siècle". R.H. 1876. p. 5-38, y en "Histoire", contribución al libro colectivo, "De la Méthode dans les Sciences". F. Alcan. 1909. p 366-410.

106. "Un domingo por la tarde en el Châtelet. Pechera blanca ligeramente arrugada; barba nestoriana; un hombre llenito; es, rechazado por el patio de butaca por crimen de wagnerismo, Edouard Colonne -frenéticamente aclamado por nosotros, los de la galería del tercer piso: de pie, aplaudiendo y gritando a pleno pulmón, después, durante horas, a lo largo de los pretiles del Sena y de las calles, mientras que los entendidos discutían tema y leiv-motiv, los silenciosos, aún maravillados, escuchaban a su corazón saltar en su pecho". -La vie, cette enquête continue. Ency. Fran. 17 (Combats... p. 46) En este artículo se hallan importantes noticias sobre la "capa" artística de Febvre.

107. Ibidem. Febvre hablaba de "révolte et dans nos esprits, coup de pic formidable".

108. En Nancy y "a los dieciseis años ninguno de nosotros había visto un Manet, un Monet, un Renoir..." Ibidem. Combats... p. 45.

nosotros y nos ocupan... Se acabó, el resto desaparece: no volveremos a ir jamás a los Salones Oficiales a reverenciar a los virtuosos del falso dibujo y del claroscuro pedagógico. Conocemos a nuestros dioses, a los verdaderos. Ellos nos rehacen un alma...",... y junto a ellos "ceux qui déjà se pressent pour les remplacer"[109], los desnudos de Marquet[110], los retratos de Bonnard[111], los interiores de Vuillard, las églogas de Roussell[112], los dibujos de Rodin...

---

109. La frase es apropiada. "Si se mira de cerca, descubriremos huellas del espíritu 1900 y de sus modas en los artistas que realizaron la primera revolución estética del siglo y relevan al impresionismo para continuar la gran aventura: los Nabís". J. Cassou. in "El arte y el hombre", R. Huyghe. T. III. Planeta. p. 436. -Bonnard. Roussel, Vuillard, amigos entre sí, que frecuentan (junto con Mirbeau, Jules Renard...), las tertulias de "La Revue Blanche", una de sus tribunas más importantes, son "nabís". "Los nabís no dejan de ser sensibles a los aspectos de la vida moderna y con sus carteles y su estilo de cartel, con sus programas, sus ilustraciones, participan en las aspiraciones del joven siglo, en la Revue Blanche, en el teatro de L'Oeuvre. Una burguesía nueva sube al poder, burguesía liberal de administradores, de grandes oficinistas, de grandes mecenas, de industriales esclarecidos, esa burguesía que gana el Asunto Dreyfus y asienta definitivamente la República, y cuyos interiores decoraban los nabís. El arte de los nabís es, por lo demás, un arte de interior y de música de cámara, cuyo exquisito maestro será Vuillard. Bonnard extiende ese intimismo al otro lado de la ventana, a las meriendas en el campo y a los jardines. Pero su genio está hecho de tal suerte que el menor rincón de la naturaleza le basta para expresar toda la naturaleza y para perderse en una especie de embriaguez cósmica... Ibidem. p. 437. -Según P. Francastel los nabís eran, a comienzos del XX, un grupo de jóvenes artistas, descontentos con la enseñanza oficial, que prolongaron el esfuerzo de los impresionistas: gracias a ellos el público se adaptó al arte de los impresionistas, todavía discutidos y mal vistos por el público, que prefería pintura "oficiales". "Una vez elegidos esos maestros, no supieron hacer otra cosa que combinar sus lecciones, y es dudoso que hayan preparado verdaderamente el futuro". P. Francastel -Historia de la pintura francesa. Alianza Editorial. nº 238. p. 350.

110. Braudel afirma: "il connut aussi et pour de longues annēs (...) le peintre Marquet". Presence de Lucien Febvre, in "Eventail de l'histoire vivante". T.I. p.3. -Expone, según Francastel, por primera vez en 1901, en los Independientes y su éxito definitivo se sitúa hacia 1910. - En 1948, Febvre, al comentar el libro "Déposition. Journal. 1940-1944", de su amigo L. Werth hablará de "esos croquis coloreados de Marquet; gran curva de playa; el azul del cielo, el azul del mar; y sobre la arena amarilla algunos insectos que hormiguean, hombres". -Une tragédie, trois comptes-rendus. 1940-1944. Annales. 1948. p. 63. "Fauve" un poco difícil de clasificar, Marquet era muy amigo de Matisse.

111. "Parecería que las cualidades de Bonnard fuesen incompatibles con la disciplina objetiva que exige el retrato. Ahora bien, treinta retratos de este maestro están entre los más fieles de la pintura contemporánea, pues el ojo avisado de Bonnard no se deja engañar por estados fortuitos o por actitudes convenidas. Estos retratos, que testimonian una malicia a veces cruel, otras veces reducida a la insistencia que exagera el detalle propio para crear el carácter del modelo (...) son otros tantos documentos sicológicos, a veces horóscopos". L. Febvre -L'Encyclopedie Francaise. 17'18-7.

112. "Ker-Xavier Roussel, por su parte, evoca una naturaleza feliz poblada de los dioses de la mitología clásica por medio de tardes fulgurantes de oros, de rojos puros, de verdes a la sombra y el "implacable azul" que le pertenece en propiedad." -Ency. Franc. 17'18-7. -L. Werth, amigo personal de L. Febvre, tiene un libro, "K.X. Roussel". Les Editions G. Grès et cie.

"Nosotros hemos sentido operarse en nosotros, por la gracia de estos "obreros" y de su arte, la metamorfosis que nos ha hecho, verdaderamente, lo que seguimos siendo, treinta años más tarde".

Sin embargo, a pesar de que la lección que se desprendía del impresionismo, y de los que acompañaban a los "hijos de Courbet y de Delacroix", a pesar de que de todas esas "telas, de todos esos mármoles y esos bronces que nos habían conquistado", no se desprendía una lección única y que favoreciese la ruptura total con lo anterior, a pesar de que ni siquiera se planteaban la coherencia lógica de todas sus preferencias, resultaba imposible seguir viviendo, como antes, apegados a todas las viejas costumbres. "En el origen de ciertos repudios, de ciertas desganas, de ciertas imposibilidades (por ejemplo el teatro de Boulevares y sus dramas burgueses) -hubo para nosotros y para muchos otros, la toma de posesión, en torno a 1900, y la adopción apasionada de esa pequeña cosa desconocida y descuidable en la historia de la Civilización de Occidente: la pintura francesa - la de los maestros nacidos en torno a 1830 y 1840 ... Algo había entrado en nosotros tan fuerte, tan irradiante que todo, bruscamente, nos parecía por un lado desajustado. Era necesario restablecer los lazos rotos, recrear un orden necesario... Había, pues, que poner orden, buscar nuevos ajustes y equilibrios, "eliminando, acogiendo, pero también mirando antiguas cosas con ojos completamente, nuevos".

Eliminar, acoger... obras y autores que no eran hijos de una misma lógica, ni respondían a una misma inspiración, centros dispares que acogían autores como Jules Renard, el autor de "Historias Naturales" y de "Poil de Carotte","tan querido a los hombres de mi generación"[113], Charles-Louis-Philippe y su "Bubu de Montparnasse" y el inacabado "Charles Blanchard", las obras de Mirbeau, "La Peine des hommes", de Pierre Hamp, "La

113. Leonard de Vinci et l'experience scientifique au seizième siècle. C.N.R.S. 1953. p. 9. Febvre solía citar con cariño a Jules Renard...

Vagabonde", de Colette[114], Proust, Valery[115] y... sobre todo a Stendhal del que confesaba haberse desde muy temprano "alimentado"[116].

Quizás extrajo de aquella revolución estética la idea de un arte y sus

---

114. Algunos de estos autores (Mirbeau, Hamp, Charles- Louis-Philippe.(A este último le cita, sin nombrarle, en 1935 en "Paysages d'hommes en France". "He aquí nuestra tierra fácil y tranquila, que discurre, pequeñas colinas y pequeños valles, con campos y prados de verdura... He aquí la pequeña ciudad que, perdida en el silencio, escucha vuelos de insectos y los guarda en su cabeza vacía como importantes recuerdos...". Así hablaba de su país de Cerilly el autor de los "Charles Blanchard", de vuelta de sus fugas parisinas al lado de Croquignole, y de sus largos paseos desesperados sobre las aceras en que reina Montparnasse". -R.S. 1935. p. 273. -Curiosa la opinión de Unamuno sobre Charles Philippe, que hubiera agradado a Febvre: "Escribí hace muy poco a Legendre. Le hablaba de Paul Claudel. Tiene cosas muy intensas, sobre todo en el misterio de la Anunciación, pero le encuentro muy brumoso y poco definido. Se me antoja más alemán que francés. Me gusta mucho más Philippe. Sabe más a terruño y a humanidad concreta. El "Charles Blanchard" tiene páginas deliciosas y de una intimidad penetrante. Yo, realista como español que soy, encuentro aún más misticismo en Philippe que en Claudel. Sin que quiera decir que en éste falte. Pero el de Claudel me resulta un misticismo algo invertebrado, sin bastantes huesos". Apud, "En torno a Unamuno", de Garcia Blanco. Taurus 1965. p. 595), abordaban en sus novelas una temática social (a veces, incluso de intención anarquista), la de los medios humildes y el mundo del trabajo, que parecía apta para satisfacer "nuestros apetitos fogosos de justicia". Combats... p. 49. A nuestro juicio la lectura de estos autores "sociales", representantes de un naturalismo social y populista, venía preparada en proporciones diversas, por las lecturas anteriores, sobre todo de los grandes novelistas naturalistas (Zola... etc.).

115. "En esos años febriles, estábamos prestos a coger a Proust. Y a Valéry. Si entraron en nosotros y en la medida en que entraron -lo fueron introduciendo por aquellos que nos transformaron y contra los que ellos mismos reaccionaban. Como es Wagner, en definitiva, quien dio audiencia, entre nosotros a Debussy, a Ravel, a Strawisky, a Florent Schmitt..."

116. "La prueba... es que desde mi juventud, estoy alimentado de Rabelais, como de Michelet, como de Stendhal". Une tragédie... Annales. 1948. p. 62. -"Era el tiempo en que algunos de nosotros tenían la idea de adquirir la edición Cálman - clous et papier à chandelle- de "Promenades dans Rome" y de "Mémoires d'un touriste", tal como el bueno de Colomb los había legado a una posteridad que por otra parte, en esa fecha, no se daba mucha prisa por adoptarlos..." Ency. Franc. Loc. cit. (Combats... p. 49).- "Or, nous, lecteurs de Stendhal". Autour de L'Heptaméron. Gallimand. 1944. p. 232. A este "peregrino del Jura, devoto de Poligny, frecuentador fiel unas veces de Grandvaux, otras de la Cluse (Introduction a "Cinq siècles de civilisation internationale vue du Jougne", de Chomel, V-Ebersolt J. A. Colin. 1951. p. 9), al autor que con "páginas enteras pilladas a Lanzi y a otros, componían esa "Historia de la Pintura en Italia", que corre el peligro de ser uno de los más "Stendhaliens" de todos sus escritos" (Erasme et Machiavel - Annales. 1943. Au Coeur... p. 154), al novelista romántico (..."románticos al estilo de Stendhal", "un romanticismo moderado, entendido al estilo de Stendhal". A Travers la pensèe du XIX siècle. Annales. 1943. Pour... p. 768-9), al Sthendal de "Roma, Nápoles y Florencia", de la "Historia del Arte en Italia", de las "Memorias de un turista", de la "Correspondencia": otras tantas invitaciones a la historia sicológica y sentimental que durante años no abandonaron mi mesilla de noche: los descubrí casi por azar, en esos tiempos lejanos, masacrados por Colomb, e impresos por Calmann en papel "à chandelle", con viejos "clous"... (Combats... p. VI), le dedicará Febvre, en el Colegio de Francia (1942-1943) unas clases para analizar su noción de Renacimiento. -Detalle suplementario: la novela de Sthendal. "Rojo y Negro" tiene como escenario al Franco-Condado...

conquistas, también ellas, capaces de provocar mutaciones profundas y súbitas del intelecto humano, que algunos sólo consideran susceptibles de ser realizadas por las conquistas de la Ciencia, y convertirse así en uno de los fermentos más activos de la historia humana por su capacidad para iluminar "sentimientos confusos" y de revelar, por anticipación, a otros sabios y pensadores el anuncio de algunas tendencias espirituales. "Revoluciones del arte. Cuando tienen el poder, y la amplitud, de la que se realizó ante nuestros ojos de hombres cuyos veinte años sonaron en los relojes de 1900 -reconocemos en ellas un fermento de los más activos de la historia humana".

Por eso más tarde, en 1935, responderá a quienes, ante el problema de precedencia, hacían derivar el impresionismo de las actitudes filosóficas que entonces seducían a tantos jóvenes espíritus, en concreto del Bergsonismo[117]. "Que al menos se entienda que a la inversión de los términos del problema opondríamos, no sólo la cuestión previa, sino fechas positivas y una cuestión precisa. ¿Bergson y el bergsonismo?. Pero, ¿por qué alojar a los pintores que

117. "El, (Febvre) era alérgico a Henry Bergson, tanto, si no más que su amigo e inseparable compañero Henry Wallon", afirma Braudel en su artículo "Personal testimony". J.M.H. 1972. p. 465. Posiblemente Febvre que, en un lugar habla del Bergsonismo y de sus "matices cambiantes como el cuello de una paloma". (Une réforme de l'enseignement historique: pourquoi?. -L'Ed. Nat. 1947. nº 26. p. 3, suscribiría el comentario que Zazzo en su libro sobre Wallon, discípulo de Bergson en la Escuela Normal Superior, donde el "philosophe de l'élan createur". Ency. Franc. 15.08-9, fue "maestro de conferencias" de 1898 a 1900. "Nosotros no ganamos apenas nada con decir, con Bergson, que la duración es la estofa de la realidad. La duración Bergsoniana sigue siendo una abstracción. Con ella no sabemos nada de los seres que duran, de los seres en su encarnación, en las condiciones reales y materiales de su existencia". (Pág. 94). "Todas las filosofías contemporáneas, se ha podido decir, están marcadas por el dinamismo, por el sentimiento del tiempo y de la duración. Pero la más célebre entre ellas, el Bergsonismo, muestra hasta qué punto la noción misma de duración, de lo que es en el punto de partida lo más concreto, puede convertirse en una pura abstracción cuando se vacía de todo contenido material. Si Wallon está en relación con su época -(...)- si ha sido él mismo en la Escuela Normal alumno de Bergson, no se adhiere en nada sin embargo a esa filosofía mística de la movilidad. No hay duración pura, incondicionada, sino seres que duran. Es decir que nacen y se desarrollan en función de un estatuto orgánico que les es propio y de las condiciones materiales y culturales de su medio", p. 129- 130) -Zazzo. R. Psychologie et Marxisme. La vie et l'ouvre d'Henry Wallon" DeNoël -Gonthier. 1975. -De esta manera queda rebajada la afirmación de Franco Venturi. "Uno no sabría leer sus escritos, (los de Febvre y Bloch) ni observar su esfuerzo constante de adecuación, a la vez intuitiva y analítica al objeto de la investigación sin pensar en Bergson. Me sería sin embargo difícil determinar la relación, que existe ciertamente entre historiografía francesa actual y Bergsonismo". -Historiens au XX siècle. Droz. 1966.p. 153.

trabajaron mucho antes que él y sin él, en la decoración frágil del filósofo más bien que la filosofía transitoria en el palacio eterno de la pintura"[118]. Y más tarde aún,en 1952, el artículo de Pradines en el "Journal dePsychologie", nº2. 1952, acerca del "papel informador del arte en materia sicológica", le sirve para abordar "un problema que se plantea ante mí y para mí desde hace muchísimo tiempo. Tratándose de ciertos matices delicados de sicología colectiva, el historiador atento a la cronología de las manifestaciones de la época, comparadas con otras manifestaciones de la misma época - digamos las manifestaciones del pensamiento que conjetura, que experimenta, que generaliza, que concluye y, para terminar, que crea la ciencia del tiempo, tal como resultaba de esas operaciones del espíritu y de otras muchas más -ese historiador se ve obligado a constatar un hecho a primera vista singular. El artista (y más particularmente el pintor, el gran pintor) se adelanta a menudo o parece adelantarse en sus obras a los descubrimientos del sicólogo, del moralista y del sabio en un cierto dominio del pensamiento. O más exactamente, digamos que ilustra a menudo con una fuerza, una penetración, una claridad escrupulosa, ciertas maneras de sentir y de comprender al hombre y al mundo que sus contemporáneos, ni en sus escritos teóricos, ni en sus escritos literarios, no saben aún hacer valer con la misma lucidez, el mismo atrevimiento, la misma clarividente simplicidad que él... Tendremos, ciertamente, que constatar que los pintores se comportan a menudo, en este dominio como exploradores y saben dar al común de los hombres cultivados de su época una especie de traducción por adelantado, singularmente expresiva y lúcida, de sentimientos y de concepciones que esos contemporáneos llevan confusamente en sí -pero ni los sicólogos, ni los moralistas, ni los escritores de la época no les dan ni mucho menos, la misma conciencia clara que la obra de tal o tal pintor llamado de "vanguardia". -Lo que sucede no sólo con relación al grueso de los artistas a los que precede, sino con relación al ejército de las gentes cultivadas, que por sí mismos se dan cuenta mal de lo que experimentan, y de lo que significa realmente esa época". -Idea, en opinión del mismo Febvre sorprendente, pues los pintores, los verdaderos, no pasan por ser grandes filósofos o sicólogos. Incluso son, a veces, incultos y no

---

118. La vie, cette enquête continue. -L'Ency. Fran. 17 (Combats... p. 49).

dicen sino banalidades si se les pregunta sobre el significado de su época. Pero "esos mismos hombres, pincel en mano, aclaran, iluminan sentimientos oscuros. Clarifican con una lucidez singular presentimientos oscuros. Nos permiten así comprendernos mejor". Y es que el artista no reproduce la naturaleza, no copia la realidad con exactitud. "Simplemente se apoya sobre el "motivo" para descubrir lo que aún no han descubierto sus predecesores, para crear lo que aún no ha sido creado..."[119].

Sin embargo la Escuela Normal Superior, su biblioteca, sus camaradas, sus profesores no son todo ni mucho menos en la configuración de su vocación de historiador. Incluso estaríamos tentados por afirmar que acentuaban sus dudas, su desazón crítica al hacerle entrever una historia distinta de la que triunfaba oficialmente de la mano de historiadores al estilo de Albert Sorel y Emile Bourgeois. No es injusto decir, en este sentido, que en la superación de las dudas y en los primeros comienzos de la búsqueda de algo distinto, las principales revelaciones, si tuvieron lugar "en" la Escuela Normal Superior, no procedían de ella misma, ni tan siquiera del campo de los historiadores (si exceptuamos el apoyo que pudo recibir, a partir de 1900 de Jaurès (que sin embargo no era propiamente un historiador), "el Jaurès de la "Histoire socialiste", tan rica en intuiciones económicas y sociales"[120]. y del

---

119. Art. et Psychologie -Annales. 1953. p. 525-6.

120. Combats... p. VI. -En 1898 el editor popular Rouff le propuso a Jaurès tomar la dirección de "una historia colectiva de Francia y de redactar él mismo muchos de sus volúmenes: será la "Historia Socialista" cuyos primeros fascículos consagrados a la Constituyente saldrán a las prensas en febrero de 1900. Ayudado para su documentación por Rouannet y por Deville, Jaurès asegurará entre 1900 y 1903, por un verdadero prodigio de trabajo, la redacción de todos los volúmenes consagrados a la fase ascendente de la Revolución". Rebèrioux, M. in "Dictionnaire Biographique du Mouvement ouvrier Français". 1871-1914. (Maitron, Dir.) Ed,. Sociales Paris. -La primera vez que Febvre habla de Jaurès es precisamente con motivo de "Les premières publications de la Commission de l'Histoire Economique de la Rëvolution", "esa colección de documentos inéditos sobre la historia económica de la Revolución que la iniciativa fecunda de un parlamentario, historiador penetrante "à ses heures", Jean Jaurès, ha ayudado poderosamente a hacer nacer" R.S.H. 1906. p. 367. De Jaurès, político socialista "cuya vida se encontró mezclada a toda la reciente historia de Francia" (La Philosophie de Jaurès. Annales. 1938. p. 279) y del "Jauressismo" hablaremos más adelante con motivo del combate socialista de Febvre a partir de 1907 en "Le Socialiste Comtois". Aquí únicamente referiremos "sus ideas de historiador" (La Philosophie de Jaurès. Annales 1938. p. 280.), el poder de curiosidad de simpatia de un hombre que no fue sólo un "gran tribuno" (A travers la pensée du XIX siècle. Annales. 1943. Pour... p. 763), del historiador dotado de un sentido singularmente perspicaz de las realidades humanas", Une gigantesque fausse nouvelle: La Grande Peur de Juillet 89". R.S.

descubrimiento al que ya no abandonará tampoco jamás de H. Pirenne)[121], sino

---

1933. Pour... p. 822). "Un Jaurès del que yo sigo acordándome, desde que leí por primera vez hace más de cuarenta años sus páginas, sus bellas paginas (T.I. La Constituante. ed. orig. Rouff 1900 p. 539 y ss.) sobre el espíritu religioso que continuaba animando en París a tantos hombres del pueblo arrastrados a jugar un papel decisivo en el movimiento revolucionario" La pratique religieuse et l'histoire de France. Annales 1943. (Pour... p. 834). -Si a todo ello añadimos que "conocía bien y amaba a Rabelais" -L'Homme, la legende et l'oeuvre. Sur Rabelais: ignorances fondamentales. R.S. 1931. (Combats... p. 261) lo mismo que a Michelet, según el famoso deseo de que "nuestra interpretación de la historia será, a la vez, materialista con Marx y mística con Michelet"..., entenderemos la simpatía y afinidad entre Jaurès y Febvre... - Febvre hizo dos recensiones sobre Jaurès. -La Philosophie de Jaurès, (Felicien Challaye. Jaurès) Annales. 1938. p. 279-80; Jean Jaurès. (Maurice Dommamget. Jean Jaurès. Paris. 1954) Annales. 1955. p. 452.

121. "Cuando se duda, cuando las circunstancias no han colocado en nuestro camino a aquél a quien se esperaba y que se hubiera querido, es una tal alegría descubrir un día, en un libro abierto un poco al azar, el modelo del ejemplo de lo que se desearía hacer..." -Henri Pirenne á travers deux des ses oeuvres. R.S.H. 1928 (Combats...p. 367) Pero a pesar de ser descubierto ahora (lo más probable a través de "Histoire de Belgique" cuyo primer tomo apareció en 1900) la influencia duradera de Pirenne se sitúa más tarde a partir de 1910, según sus propias palabras... "fue una gran seguridad para mí descubrir, a partir de 1910, zambulliéndome en su pequeño volúmen de la colección Flammarion, "Les Anciens democratie des Pays- Bas", después en los primeros tomos de la "Histoire de Belgique" Combats... p. VIII. Quizás sea ésta la mejor manera de entender afirmaciones y fechas que a primera vista no concuerdan fácilmente... -Febvre realizó bastantes recensiones de las obras de H. Pirenne. 1) En los Annales: Fils de riches ou nouveaux riches. (A propos des thèses de Pirenne sur l'origine du patriciat urbain) 1946. p. 139-42. -Bibliographie (Henri Pirenne. Oeuvres complètes. I. et II) 1940. p. 57.- La Belgique sous l'ocupation allemande (Henri Pirenne. La Belgique et la guerre mondiale) 1930. p. 148- 50. 2) -En la "Revue de Synthèse" Febvre realiza las recensiones siguientes -H. Pirenne. Les anciens democraties des Pays-Bas (1912. p. 377). En esta primera recensión sobre Pirenne y sobre este libro "tan inteligente y tan lleno de felices sugestiones", Febvre habla de la ordinaria maestría,de la seguridad de documentación y de la claridad de exposición que hacen de él uno de los maestros indiscutidos de la historia, el sabio profesor de Gante... Deux oeuvres d'Henri Pirenne. (Pirenne, H. Les villes du Moyen Age. -Histoire de Belgique. t. VI. 1928. p. 95-109 (Combats...p. 357-369) -Notes de critique positive - Economie, Littérature et Art: juxtaposition ou synthèse (Pirenne, H. Cohen, G. Focillon H. -La civilisation occidentale au Moyen Age... 1934. p. 121-128). 3) En la Rev. des Cours et Conférences:les Nouveaux riches et l'histoire. p. 423-40 (Pour... p. 330-349).

Febvre, finalmente, consagró a Pirenne H. varios artículos: Henri Pirenne, Historien Europeen. Rev. d'Hist. Mod. Mai- Julliet. 1933. p. 268-72. -Un maître de l'Histoire vivante: Henri Pirenne. Les Nouvelles Litteraires. 1935. -Henri Pirenne (1867-1935.) Annales 1935. p. 529-30. -Sin perjuicio de lo que en su momento diremos acerca de Pirenne, sobre todo en relación con el nacimiento y orientación de los Annales, podemos adelantar que Febvre (cuya tesis de 1911 fue analizada elogiosamente por Pirenne en la "Revue d'Instruction Publique en Belgique", 1913 p. 265-6, siempre dio testimonio de afección y de admiración por Henri Pirenne, como persona, por los dones personales, la "maestría humana" (Annales. 1930. p. 149), la simplicidad, la ausencia de grandilocuencia y de efectismo del "magnífico ejemplar de los hombres de su país y de su pueblo" (Combats... p. 368), de ese belga pintoresco (hombre de su país y de su pueblo), "de verbo vigoroso, de palabra directa, de imaginación que se percibe ardiente y siempre activa, llena, por lo demás, de curiosidades y de ganas de vivir comprendiendo" (Combats... p. 368), "el más encantador de los compañeros, el más vivo, el más alegre. Nadie menos académico, menos engreido... Había que verle en la mesa rodeado de comensales que le agradaban o bien en una cervecería, en un café maravillando a su interlocutor con un chorro de ideas, de comparaciones imprevistas y fecundas". - (Les Novelles litteraires. 1935; como historiador, como "maitre historien". Annales 1930. p. 149. No escatimaba Febvre alabanzas por "su sentido tan fino de las realidades históricas". Le Rhin. A. Colin. 1935. p. 6, por los dones y talento del historiador,

de combates fronterizos con pensamientos y ciencias en crisis fecunda de constitución.

El inconformismo de Febvre ante el "estandarte ambiguo de Bourgeois

---

"el más completo y sin duda el más rico en dones diversos pero equilibrados, de los historiadores medievalistas y modernistas de lengua francesa". R.S.H. 1926. (Combats... p. 367).- " ...los Anales -que tienen, por el gran historiador que fue Henri Pirenne, el total respeto y, yo añado, el profundo afecto que se sabe ". - Fils de riches ou nouveaux riches? Annales. 1946. p. 140. - .."No es una casualidad si el gran historiador de las ciudades, el gran ilustrador del hecho histórico y humano de la ciudad, es también el príncipe de los historiadores belgas de nuestro tiempo: Henri Pirenne". La seigneurie au Pays de Namur. Annales. 1948. p. 201. Sus obras históricas desde su "Histoire de Belgique", una de las dos o tres obras maestras de la historia tal como los mejores historiadores de ese tiempo la pueden concebir, escrita entre 1900 y 1932 (precisamente esta obra supuso para Febvre un gran apoyo en el momento en que realizaba su tesis. Refiriéndose en concreto al libro de H. Pirenne sobre los Paises Bajos en tiempo de Carlos V dirá: "libro verdaderamente hermoso, y que, aparecido cuando nuestro trabajo desde hacía tiempo estaba ya acabado en su concepción si no en el detalle de su ejecución, nos ha como sostenido después con su autoridad..." Philippe II...p. X- XI), "Les Périodes de l'Histoire Sociales du Capitalisme", memoria presentada por el gran historiador belga en el Congreso Histórico Internacional de Londres (1913), "Mahomet et Charlemagne"(1922), "Merovingiens et Carolingiens" (1923), "Les villes du Moyen Age" (1927), "su admirable librito" (R.H.S. 1933. p.271), "la más auténtica obra maestra de la historiografía contemporánea (Les Nouvelles littéraires. 1935), "esas ciudades a las que Henri Pirenne consagró una de las obras maestras de la literatura histórica contemporánea", Préface a "Le Grand siècle des ducs de Bourgogne". 1951. p. 16, "La méthode comparative en histoire", que Febvre, juntamente con Bloch, la había oído exponer en un discurso sonado en el Congreo Internacional de ciencias históricas celebrado en Bruselas en 1923, le parecían "monumentos de una verdadera historia" (que de haber sido conocidos "podían haber evitado aValéry los ataques a la historia que todos conocen. Une tragédie trois comptes rendus), un "alimento" (Annales. Un essai d'histoire economique. 1939. p. 295) intelectual insuperable por la enorme fecundidad de sus hipótesis que Febvre, a lo largo de varias páginas, expone con inocultable placer: el origen del patriciado urbano, ¿se es capitalista de padres a hijos?, ¿a cada periodo de la historia económica corresponde una clase nueva de capitalistas?, ¿"cada época tiene sus propios capitalistas", sus "nuevos ricos" y "parvenus"?, ¿de cuándo data el capitalismo?, ¿las invasiones bárbaras o más bien el Islam han roto la unidad económica del mundo antiguo?, ¿qué papel desempeñan los francos en las nuevas realidades que se constituyen después de la desaparición del mundo antiguo?, etc., etc. No es nada extraño que L. Febvre y Marc Bloch asociasen a la historia que querían hacer en los Annales a H. Pirenne, de quien se hicieron muy amigos y con el que, mantuvieron encuentros intelectualmente fecundos, en Estrasburgo. L. Febvre contará más tarde la parte que le correspondió a H. Pirenne en el nacimiento de los Annales (donde colaboró, además, con dos artículos, en el primer número (1929) y en 1933; nada de extraño que a requerimiento de Febvre colaborase en el t. X de "L'Encyclopédie Francaise" 10.68.10-, -10.68-12 "esa Bélgica a la que, a ruegos míos, consagró en el t. X algunas páginas luminosas". Les Nouvelles Littéraires. 1935; nada de extraño que la muerte de "nuestro querido y añorado amigo", Annales 1940, fuese para los Annales, que le dedica una noticia necrológica escrita por Febvre, un "duelo de familia". Annales 1935. p. 529. - Braudel comparó varias veces a los dos historiadores, H. Pirenne y L Febvre: "Desde la desaparición, en 1934, de Henri Pirenne, sentida con un pesar tan agudo por todos los que le habían conocido, escuchado, leído, admirado (y por lo tanto amado); desde esa gran desaparición, Lucien Febvre es el único historiador de lengua francesa que se haya elevado a una altura y a una primacía comparables". -Eventail de l'histoire vivante. p. 1.

y Sorel[122] iba a encontrar en la efervescencia contemporánea ("¿No hemos visto nacer nosotros los que teníamos veinte años en 1900, sin hablar de la geografía humana, a la sociología y a la sicología?") de las ciencias humanas, fronterizas o rivales de la historia, polemizando con ellas o entre sí, (Febvre en 1911 en su artículo "Histoire et Linguistique" habla de los "vecinos" del historiador (pág. 131) y de "confines de ciencias limítrofes" p. 133), una poderosa ayuda a la que siempre estará profundamente reconocido. Aquí también su experiencia personal estaría en el origen de las futuras recomendaciones a los historiadores a favor del abandono de "notre petit jardin"[123], a favor de los combates sobre las fronteras, de las alianzas, de la búsqueda de sugerencias y métodos en el mundo de las otras ciencias humanas.

... Pero antes de ahondar el estudio de esas influencias capitales, presididas por la Geografía Humana de Vidal de la Blache, por la síntesis histórica de H. Berr, por la sociología de la escuela de Durkheim, por la lingüística de Meillet, y la Psycología Social, indicaremos brevemente los datos

---

122. "Así, acumulando en mí la doble aspereza, polémica y guerrera", del Condado y de Lorena, nada de extraño que yo no haya aceptado con gusto la historia de los vencidos de 1870, sus creencias temblorosas, sus renuncias a toda síntesis, su culto laborioso pero intelectualmente perezoso del hecho, y ese gusto casi exclusivo de la historia diplomática que de Albert Sorel, ese medio Dios, a Emile Bourgeois, esa décima de Dios, obsesionaba a los hombre que nos adoctrinaban de 1895 a 1922". Avant-Propos. Combats... p. VII.

123. Annales 1944. p. 38-40. -La cita completa es: "...Para mostrar una vez más, en esta revista, que nuestros problemas de historia no brotan en nuestro pequeño jardin, entre nuestros cuatro muros, detrás de la puerta con roña que tiene encima la inscripción en letras rojas: "Jardín de Clío, prohibido entrar a los extranjeros". Burlándose de los muros, los vientos del espíritu pasan y vuelven a pasar por todos los cercaditos que prepara nuestra pereza en vista de la paz de sus años de vejez. Los problemas que nosotros tratamos, otros los tratan a nuestro lado y al mismo tiempo que nosotros. Es, quizás, bueno que lo sepamos. Y que ellos no lo ignoren". Biologie, Sociologie, Alimentation. Note Additionelle. Annales. 1944. p. 38-39. Antes en 1922, en la Terre... después de hablar de las rivalidades entre ciencias jóvenes, en este caso entre biólogos y geógrafos, Febvre cita haciéndola suya una frase muy reveladora del biólogo J. Constantin: "es en los confines de los dominios científicos donde se plantean los problemas nuevos y donde se encuentran las soluciones inesperadas e interesantes". -Braudel siempre recalcó su espíritu "revolucionario y casi Romántico de explorador" (no de "tránsfuga", según la distinción de Séneca) en el terreno de las ciencias humanas, rivales y vecinas y ¿por qué no? fecundadoras de la historia. "Vivió en la primavera interrumpida de la investigación", entiéndase. (...) en la encrucijada de todas las ciencias sociales, muchas de las cuales han crecido casi al mismo tiempo que él. -Braudel, F. -Lucien Febvre historien. Ency. Franc. 1.04.8-1.04.9. - "más ardientemente aún que algunos otros, se instaló en el centro de esa vasta y muy diversa revolución de las ciencias sociales, de ese combate todavía en curso, donde está en juego el conocimiento nuevo del hombre..." Braudel, F. Lucien Febvre 1878-1956. Annales 1956. p.

biográficos de base durante ese período, hasta 1914.

1901

Obtiene el Diploma de Estudios Superires con un trabajo titulado, "La Contra-Reforma en el Franco-Condado. Sus elementos y su historia de 1567 a 1575.

1902 - (Septiembre).

"Agregé" de Historia y de Geografía, aunque salía de la prueba, como su amigo Jules Bloch, "convencido de no saber nada"[124].

1902 (Octubre) - 1903

Profesor en el Lyceo de Bar-le-Duc, Rue des Ducs 25, (Lorena, no muy lejos de Nancy) juntamente con su amigo Henri Wallon. Comienza así el "cursus" académico tradicional de los universitarios franceses.

1903 (Octubre) - 1906 (Octubre)

Pensionario de la Fundación Thiers. "Creada por Fèlicie Dosme en 1893, estaba destinada a unos pocos jóvenes que cumpliendo una serie de condiciones previas de calidad, deseaban consagrarse de una manera exclusiva de cualquier otra ocupación, a trabajos de orden superior de naturaleza científica desinteresada"[125].

Boutroux, de la misma promoción en la Escuela Normal Superior que el padre de Febvre, con quien coincidió además en Nancy, era el director y Vidal de la Blache pertenecía al Consejo de Administración, que era quien admitía a los aspirantes, después de un concurso de informes. Aquí posiblemente conoció

---

124. Souvenirs de Jules Bloch. Annales. 1954. p. 109.

125. Livret de l'étudiant. Université de París. -"La fundación Thiers (Rond-Point Bugeaud, 15. XVI. arr.) recibe pensionarios miembros de la Universidad durante tres años. Los candidatos deben ser franceses, de menos de veintiséis años de edad, célibes, haber hecho el servicio militar, ser doctores o al menos licenciados. Son alojados, alimentados, etc... en la fundación y reciben además un subsidio para los viajes de vacaciones". -M. Boutroux, director de la Fundación Thiers. Revue de Philosophie. 1902-3. p. 113. (nota 1).

por vez primera a Vidal. Aquí tuvo como compañeros a Wallon, filósofo, Sion, geógrafo, Bailly literato, Desouches, matemático y finalmente a Sel, jurista. Todos pertenecieron a la promoción de 1903, la once promoción. Es aquí donde sobre el embrión de lo que había sido el tema de su diploma, comienza su tesis[126], cuyo desarrollo se refleja a los informes clarividentes de Boutroux al Consejo de Administración.

Tres años más, en suma, de vida parisina, intensos, en que fortifica amistades definitivas, profundiza su aprendizaje de historiador-geógrafo atento a las ciencias fronterizas, sobre todo a la sociología, comienza con su tesis a fijar las direcciones fundamentales de sus investigaciones y de su obra personal a la vez que empieza a tener con su colaboración, desde 1905, en la "Revue de Synthèse Historique", una magistratura con sus críticas e informes sobre la corporación de los historiadores.

1907 (Octubre) - 1910

Profesor de Historia y de Geografía en el mismo Lyceo en que muchos años antes había sido igualmente profesor su padre[127], el de Victor Hugo de Besançon, "en el mismo Colegio de los Padres, dedicado a la Religión y a las Buenas Letras, "Religioni et Bonis Artibus", después transformado en Liceo y en una ciudad, sin embargo, más propicia a los estudios científicos que a los estudios literarios, colocada bastante extrañamente bajo la invocación de un ilustre poeta, nacido en la antigua Vesontio por pura casualidad y que le recompensó con un epíteto tan durable como absurdo, pero que por lo demás no volvió a poner en ella los pies, salvo en mármol"[128].

---

126. "Cuando hacia 1904 ó 1905 comenzaba la preparación de un grueso libro..." (Pour... p. 385).

127. Mi padre "tuvo durante tres años la alegría de verme, a mi vez, enseñar en el colegio de jesuítas convertido en el Lyceo Victor Hugo, en el que él había comenzado, muy modesta a la vez que muy brillantemente, su carrera de profesor y de universitario en la vieja roca". Paul Febvre, in Annuai. de l'Asociation de l'E.N.S. 1923.

128. Avant Propos, in "Richelieu, grand maître de la navegation et du commerce de France". Paris. Edit. Ozane. p. 8. -Siempre luchó contra la falsa idea transportada en el famoso verso de Victor Hugo : "alors dans Besançon, vieille ville espagnole" Les feuilles d'automne..., de un Victor Hugo, poco "comtois", desprovisto de toda raíz condal y que no se acordó de su ciudad natal sino

Siempre orgulloso con el orgullo de ella[129] recordaba, poco antes de morir, en el Prefacio al libro de uno de sus discípulos de entonces, aquellos años en una ciudad en la que creía poder contemplar los mismos cielos que la "bisontinas de antaño"[130], título de un artículo de entonces[131].

Es igualmente encargado de un curso libre de historia en la Facultad de Letras de Besançon. Es en este período en el que se da su colaboración en el "Socialiste Comtois".

---

para infligirle el calificativo de "vieja ciudad española", tan malsonante a los oídos de los historiadores locales: pero toda su ciencia no logrará nada y el "hispanismo" de Besançon, seguirá siendo por mucho tiempo aun, artículo de fe por derecho de genio..." -Histoire de Franche-Comté. p. 286. "El franco-condal que soy está espantado de la persistencia de leyendas inverosímiles: la de un Franco-Condado "de sangre española" no es una de las más absurdas. -De la France à l'Europe. p. 199-207. "Al menos no hacía él (Clerc, autor del libro "La Franche-Comté à l'époque romaine"), como algunos, de los franco condales españoles y no buscaba , en el tipo físico, las costumbres, los usos, la arquitectura misma del país condal, la huella de una pretendida influencia española que, no habiendo jamás soñado en ejercer, no pudo tampoco jamás ser sufrida", - La Franche-Comte. R.S.H. 1905. p. 90. nota 2 de la página 89. -"Pero ¿qué hay de común entre España y nuestros abuelos? ¿Se vió a muchos españoles en el Condado?, ¿Se habló mucho castellano en Dole. ¿Nuestros padres deseosos de cultura se doctoraron en Salamanca? Jamás. Se vió a condales en España y grandes condales: evoquemos a los Granvela. Pero los morenos que corren por las calles de Battant, el viejo barrio de los viñadores bisontinos no tienen nada que ver con los hidalgos. -"¿El español? No sólo ningún Español no ha vivido jamás en el Condado, contrariamente a la leyenda que un verso de Hugo contribuye a mantener y a perpetuar; pero yo no sé que ningún condal haya tenido jamás la idea de ir a completar sus estudios a una Universidad Española. Muchos de entre ellos viajaron a la península y muchos se establecieron allí: no como estudiantes ciertamente. Inversamente, no se encuentra en los registros de matrículas de la Universidad condal de Dole el nombre de ningún español, estudiante o profesor, durante todo el siglo XVI". -Langue et Nationalité... R.S.H. 1926. (Combats... p. 193). Véase igualmente la nota 1, que sigue al texto transcrito.

129. "...la activa y próspera ciudad libre imperial, la pequeña república orgullosamente independiente que se administraba a sí misma, elogiaba a todo visitante sus franquicias, su nobleza, su antigüedad y llevaba en la frente, como el mejor de los adornos, la famosa frase en la que creía poder contemplar los mismos cielos que la que César en su lengua precisa, en su lengua dura de romano, ha descrito por siempre su emplazamiento privilegiado... - Bisontines et comtoises d'antan. Les contemporaines de Granvelle. Men. de la Soc. d'Em. du Doubs. p. 290-291.

130. "...la mañana, la tan bonita mañana de Besançon que cae en capas azules desde las alturas del cielo claro, la mañana de grandes sombras aterciopeladas que velan ligeramente los altos techos y remates (piñón) dentados". - Bisontiens et Comtoises d'Antan. -Mem. de Soc. d'Em. du Doubs. p. 302.

131. Avant-propos a "Richelieu, grand maître de la navigation et du commerce de France", de Boiteux. L.A. París. Editions Ozane, 1955. p. 8-10. "El (Boiteux) estaba en los bancos del liceo Victor Hugo de Besançon, y yo estaba ante él, no me atrevo a decir en mi cátedra; no he tenido nunca gusto por los estrados y me gustaba pasearme por mi clase, incluso sentándome de través sobre las mesas, al azar del discurso. Pero el oficio que yo hacía entonces me divertía mucho".

1908

- Comienza un curso "benévolo" temporal en la Universidad de Besançon, que durará hasta su marcha a Dijon (1912).

1911 - Diciembre

Doctor en Letras, con su tesis principal, "Felipe II y el Franco-Condado. La crisis de 1567, sus orígenes y sus consecuencias. Estudio de historia religiosa y social. Tesis para el doctorado presentada en la Facultad de letras de la Universidad de París. Champion p. LVI - 783. -La tesis complementaria se titula: "Notas y documentos sobre la Reforma y la Inquisición en el Franco-Condado". Extraídos de los Archivos del Parlamento de Dole. París, Champion, p. 336.

Este año supone la culminación brillante (recibió la mención muy honorable, en un jurado compuesto entre otros por Camile Bloch y Pfister; recibió también de la Academia de Ciencias Morales y Políticas mil francos tomados del premio F.J. Audriffred destinado a premiar "les plus beaux devouements à quelque genre qu'ils soient".) de una larga historia (que hemos visto comenzar en 1901), de muchas horas de archivos (uno de los méritos más alabados por sus críticos), muy variados, desde los fondos de Cámara de Cuentas del Departamento de Dole, etc., a los fondos de las grandes familias del Franco-Condado, el fondo Granvela... y múltiples bibliotecas. Este año supone, igualmente, con esta primera gran consagración en el mundo de los historiadores, la primera realización de sus ideas, prefiguración de toda su obra posterior.

1912 - 1914

En los "années fievreuses d'avant-guerre"[132], es encargado (en 1914 se convertirá en profesor titular), como especialista de la historia provincial y para reemplazar a Calmette ("Sucedo a M. Calmette")[133] de las clases de historia

---

132. Préface a "Histoire du mouvement ouvrier" de Dolleans. p. 8.

133. Su semblanza puede verse en "Les Ducs de Valois". Rev. Bourg. 1913. p. 27-29.

de Borgoña y del arte Borgoñón en la Facultad de Letras de Dijon[134]. Transplantado "por encima de los altos álamos trémulos de Auxone a Dijon", vieja capital del Ducado, ciudad compleja, vieja ciudad aún llena de monumentos exquisitos, ciudad moderna, ruidosa, con una agitación un poco basta a veces", tendría la oportunidad de reclamar, como "borgoñon del Condado", toda la herencia cargada del Ducado, "tan parecido y tan diferente a la vez" de su Condado[135].- En Dijon habita en Rue Transvaal. 14.

La guerra y su movilización (3 de Agosto de 1914) significaría una

---

134. "Recuerdo cuando llegué a Dijon en 1912, todo lo que faltaba aún de esencial para conocer el arte borgoñón". -Une histoire de l'art bourguignon. Annales. 1954. p. 557. - Recién llegado a la ciudad, "nouveau dijonnais", sabía apreciar "el conjunto de un paisaje noblemente compuesto, la armonía de los altos campanarios y de las torres robustas, la amplitud sostenida de un marco sin precio"; sabía "gustar alegrías puras ante Notre Dame cuya alta fachada coloreada remueve en nuestro interior nuestros recuerdos de Italia, mientras que su nave y su coro y toda su disposición repiten, con una gran belleza y clara simplicidad, esa lógica soberana del espíritu francés y del gran arte francés medieval; sabía gustar allá, triste y sola en su gloria, la belleza apasionada de ese gran Moisés de mirada penetrante que una mano de genio, hace ahora más de cinco siglos, hizo despertar del sueño de la tierra..." -Discours de rentrée. 7 Nov. 1912. Université de Dijon. p. 6. -Muchos años más tarde, en 1936, y a través de los sentimientos prestados a Dolléans, también profesor en Dijon, podemos ver los sentimientos que le produjo Dijon: "... el encanto cautivante de las calles claras bordeadas de nobles hoteles a los que dan sombra grandes árboles - o de esas pequeñas plazas medio desiertas que se esconden al costado de las iglesias dijonesas: playas de silencio y de dulce luz, sobre las que lentamente se mueve, para marcar el ritmo de los trabajos tranquilos, de las horas y estaciones, la sombra fresca de los campanarios borgoñones". "Hist. du Mouv. Ouvrier" p. 8-9.

La comparación entre la biblioteca de Dijon, moderna, amplia y cuidadosamente ordenada, y la de Besançon, rica de contenido pero vieja y despreocupada por el confort y dignidad burguesa, le sugería ya entonces la siguiente reflexión: "Me complacía en ver en ello el contraste mismo de las dos hermanas borgoñonas: una más amanerada, más grande dama, afectando unos más altos modales, acordándose que después de todo, París no está tan lejos; la otra más salvaje en su fondo, más brusca, pero inimitable en su acento de malicia campesina. Y en su fidelidad tenaz al pasado" - Autour d'une bibliothèque. 1942. p.110.

De Borgoña , en general, hará el siguiente retrato: "Borgoña es uno de esos nombres que, en un francés cultivado de hoy, se prolonga en múltiples resonancias. Y sin embargo, Borgoña es una tierra bastante normal, con bosques que no son muy hermosos bosques, aguas que no son muy bellas aguas, campos que no son muy hermosos campos, - pero al lado de partes de desierto extendidas y tristes, y de partes de pantanos recientemente drenados y recubiertos de cultivos sin brillo, hay viñas que ellas sí, son muy hermosas viñas, célebres en el mundo entero".- Portrait d'un pays: la Bourgogne. Annales. 1944. p. 106.

135. "Él (Febvre se está refiriendo a sí mismo) es Condal primeramente, por sus orígenes, uno de esos borgoñones del Condado a los que los del Ducado, siempre han mirado sin ternura más allá del Saona y el Condado de Auxonne tan ásperamente disputado entre las dos provincias". Les Ducs Valois... p. 29. -En 1951, hablando de los grandes duques Valois de Bourgogne, dirá: "Pues el Ducado y el Condado, a pesar de conflictos ciertos y de antipatías marcadas, el bloque es homogéneo. Mejor aún, posee un valor estratégico". Préface à "Le Grand siècle des Ducs de Bourgogne". p. 12.

ruptura en la experiencia borgoñona, que había ofrecido a su pasión por la historia provincial, así como a su antigua afición por el arte, un nuevo punto de aplicación que le había permitido conocer a ciertas "alianzas y apoyos" en la persona de profesores como Hauser, Roupnel, Dolleans, de discípulos como Bataillon, Schnerb..., ruptura también en la colaboración con la "Revue de Synthèse Historique" y con el libro "La Tierra y la Evolución Humana", para la colección la Evolución de la Humanidad que finalmente se publicaría en 1922, "ese libro que yo hubiese querido ver escrito por Jules Sion, y que Vidal de la Blache me animó, a mí joven historiador, a escribir en su lugar"[136].

136. La Terre... Avertissement de la première edition. p. XXVII. "No creemos de ningún modo ocioso advertir al lector que el esquema de este libro, estaba enteramente hecho en 1912-1913, hace 10 años. La obra debía aparecer, a comienzos de 1915, y cuando estalló la guerra, los capítulos correspondientes a la introducción y a la primera parte actual, estaban enteramente escritos. Retomados solamente en otoño de 1919".

III- LAS INFLUENCIAS FUNDAMENTALES

LA GEOGRAFIA DE VIDAL DE LA BLACHE

La doble deuda: Michelet y Vidal.

...quer peremptòriamente recordarme os meus primeiros amores, que foram pela geografía, em tempos mui longiguos, em que eu ñao era ridículo, pretendendo ten amores... Num momento de minha juventude, namorei, pois, de muito perto, a geografía... - L. Febvre - Come foi batizada a Europa? Revista de História. 1954. nº 19. p.3.

"...un francés, formado en la escuela de una geografía concebida como una poderosa y total síntesis de los esfuerzos del hombre y de las posibilidades del medio". - L. Febvre - Pour l'étude des paysages humaines. Annales. 1931. p.597.

"El hombre, lo primero. El hombre por todas partes. El Hombre ante todo".- L. Febvre. Vignes, Vins et Vignerons. Annales. 1947. p. 281-7 (Pour... p. 263)

La primera aportación decisiva, a cuyas enseñanzas y posibilidades siempre se mantuvo fiel y sin reniegos, contribuyendo incluso, más tarde, con su libro de 1922, "La Terre et l'Evolution Humaine. Introduction Géographique à l'Histoire" a poner en claro contra la "morfología social" de los sociólogos, o contra cierta geografía humana al estilo de Ratzel e incluso de J. Bruhnes, sus justificaciones teóricas[1], va unida a lo que él llamaba en 1906, "nuestra joven

---

1. "...hace treinta años ya un historiador, pero alimentado con las ideas de Vidal de la Blache, intentó en un libro ("La Terre...") que ejerció alguna influencia sobre las concepciones mismas que se hicieron los geógrafos de la Geografía".- Milieu natural et civilisation: un article capital. Annales 1949. (Pour... p.45).- Llamó la atención, ciertamente, el que fuese un historiador quien diese a la geografía la conciencia de sí misma... Algunos le acusarán a Febvre de apoyarse en Vidal para exponer en realidad ideas que le son propias. ¿Por qué no? Febvre era un discípulo fiel, en el fondo, a sus maestros, en este caso a Vidal, pero, a la vez, era algo más que un discípulo. Tenía sus propias ideas y el deseo de que los demás se enterasen... - En las páginas 37-38 de "La Terre..." explica la ventaja que supone el que un libro que trata de plantear científicamente el problema de la tierra y de la historia, el problema de las relaciones de la geografía y de la historia, esté hecho, no por un geógrafo, que convertiría su estudio, por influjo de la geografía física a la que quiere imitar (en especial al determinismo que subyace en ella), en un "agrupamiento de hechos menudos y seductores que parecen demostrar las afirmaciones geográficas tradicionales" (p.37), sino por un historiador, que al pertenecer a un saber que no es una ciencia, ni depender de un cuerpo de doctrina, puede salvaguardar mejor su espíritu crítico y libertad de juicio...
Sobre la "historia" de este libro que él mismo define como el "ensayo crítico de un historiador, preocupado ante todo por obtener lo que, en los trabajos y el esfuerzo mismo de los geógrafos contemporáneos puede interesar directamente a la historia". - Le problème de la géographie... R.S.H. 1924. (Pour... p.147), pueden verse las siguientes citas:

- "En 1912, siguiendo los consejos de Vidal de la Blache y las instancias de Jules Sion, concebí la idea de un libro que retrasado por la guerra de 1914, no salió de las prensas sino en 1921: planteaba el problema del Medio respecto de la Historia". L'Ecologie humaine. Annales. 1943. p.87.
- "Nos agrada que la doctrina de "La Terre et l'Evolution Humaine", ese libro que hubiera querido que Jules Sion lo escribiera y que Vidal La Blache (que sobrevolaba sin esfuerzo las guerrillas de etiqueta, indignas de ese gran espíritu) me animó a mí, jóven historiador, a escribir en su lugar..." - Des "Annales" aux "Annales". Annales. 1946. p. 372. -Idénticas ideas en "Deux amis géographes: Jules Sion, Albert Demangeon. Annales. 1941. (Combates... p.379).
- En la primera edición y después del prólogo de H. Berr, aparecía debajo del título "La tierra y la evolución humana", una cita de quien había sido profesor suyo en la Escuela Normal Superior, F. Rauh (también citado varias veces a lo largo del libro), "No son tal o cuales procedimientos lo que es necesario pedir en préstamo a la Ciencia: es su espíritu", que fue suprimida, y no sabemos por qué, en las siguientes ediciones. F. Rauh fue sin embargo, un apoyo en su lucha contra el determinismo. En su libro "Etudes de Morale" (F. Alcan. 1911. p. 61-64 y 174-179), citado por Febvre en la bibliografía, a pesar de dar una imagen bastante determinista de Vidal, negará que la base geográfica imponga a las creencias morales una dirección determinada, y pueden leerse frases como éstas, "Lo que importa no es el suelo, es el uso que de él hace la técnica humana" (p. 63) "El hombre social e inteligente modifica el suelo; el suelo es, en un sentido, un producto del hombre. Las modificaciones que le imponen dependen por lo tanto de su naturaleza intelectual y social. La influencia del suelo sobre el hombre no es una acción mecánica, es una determinación a la acción... La historia niega la geografía. O más bien la geografía propone al hombre un cierto determinismo, ciertas posibilidades de acción. A él corresponde sacar partido de ellas" (p. 178-9).

escuela geográfica"[2], la geografía anterior a 1914, la de los "tiempos heróicos"[3], la geografía de Vidal de la Blache, "su padre y creador"[4], es decir va unida a lo que él consideraba uno de los "grandes movimientos de pensamiento y de actividad científica de nuestra época"[5] si no el mayor éxito de su generación. Tan gran lugar ocupó en su vida la geografía que debió justificar en una nota a pie de página por qué no había incluído en "Combates por la historia" (lo haría en el libro "Pour une histoire part entière", libro póstumo pero que él mismo preparó) ni tan siquiera una pequeña parte de su obra geográfica. "En este repaso de las "Alianzas" y de los "Apoyos" de una historia preocupada de renovación debería tomar un sitio la geografía, el primero de todos. Pero le hemos consagrado demasiados estudios, en cincuenta años, como para no desear agrupar esos estudios a parte. De ahí una ausencia, aquí, que podría sorprender". Al estar íntimamente unida a la historia en el "cursus studiorum", su influencia, a diferencia de otras, no fue lateral ni añadida a su formación oficial de historiador. Sus enseñanzas pues, podía asimilarlas sin por ello sentirse ni incómodo ni transfuga.

Además, (mejor podría decirse "sobre todo") estaba su amor y gusto por la Tierra, sus contactos, primero, con los "taillis" y futaies" del bosque de Haye, con los horizontes de las cotas y de las mesetas de su Lorena natal, y, después, con todo tipo de valles y montes de su Franco-Condado, recorrido en todos los sentidos desde muy joven y contribuyendo así a formar su "alma campestre y rústica"... a lo que hay que añadir sus tempranas lecturas de Michelet, (de los románticos en general, que acentuaban el marco natural de las sociedades, ese marco sin el que "el pueblo, el actor histórico parece caminar en el aire"), de

---

2. Una region géographique: La Flandre. R.S.H. 1907. p.92.

3. La France Physique: Questions de méthode. Annales. 1943. IIIp.91.

4. "...El verdadero creador de la geografía moderna en Francia, Vidal de Blache.- Le Problème de la Géographie humaine. R.S.H. 1923 (Pour... p.147) - "La doctrina de la escuela francesa de Geografía sobre todo el conjunto problemas planteados por su padre y creador Vidal de la Blache..." - Un enseignement qui se prolonge. Annales. 1943. p.92.

5. Un enseignement qui se prolonge. Annales. p.IV. p.93.

Reclus y la "profunda humanidad, de su Geografía Universal"[6], sus ansias de concreto y de realidad, (también para él, como para Vidal, que decía que la geografía no es una ciencia de libros, la geografía sería, desde el Liceo, "el aire puro, el paseo por el campo, la vuelta con una buena brazada de retamas o de digitales, los ojos limpios, los cerebros lavados y el gusto de lo real mordiendo sobre lo abstracto")[7] que los estudios históricos no lograban satisfacer... Todo ello educaba su mirada geográfica que se haría más consciente y coherente con "todo el movimiento geográfico de los años 1900"[8]. El inmenso crédito, el "aura social", (expresión de Febvre), de que gozaba la geografía, sobre todo la geografía humana, "uno de los bellos éxitos intelectuales de nuestras generaciones", aún buscándose a sí misma para constituirse y hacerse un lugar entre ciencias humanas rivales, es decir, una geografía muy distinta de la geografía que se acantonaba en el marco superficial de las nomenclaturas descriptivas[9], de las descripciones exteriores de lugares, y que hacía juego con una historia pobre y

---

6. Combats... p.VI. Había, según P. Claval, adoptado de Ritter la idea de cierto determinismo, pero sus viajes le descubrieron la acción del hombre, además de que conocía los trabajos de George P. Marsh. En su "Geografía Universal", desarrolló ampliamente el tema del hombre que controla y domina la naturaleza. Parece ser que fue por conducto de Reclus como las ideas de Marsh llegaron a conocimiento del ruso Woeikof, que publicó en "Annales de Geographie", Vol.X. 1901. p. 97-114 y 193-215, "De la influence de l'homme sur la terre".

7. Souvenirs d'une grande histoire. Marc Bloch et Strasbourg. Memorial des Années 1933-1945. Strasbourg. (Combats... p.394) Quizás se sirvió para la identificación de esa "brassée de genêts ou de digitales" de la "Flore populaire de mon enfance", le Bonnier et de Layens que permitía a los debutantes, identificar lo que han recogido"- Une guide pratique de Biblograhie. R.S. 1936. p.221. -En su artículo "Histoire et Linguistique", después de decir que el lingüista de comienzos del XX, ha adoptado una manera, revolucionaria, de abordar sus estudios (no contentándose con hojear, en el silencio del gabinete, las fuentes impresas, se ha puesto, como un botánico herborista, en contacto directo con la vida, con la realidad moviente del lenguaje hablado, con problemas reales, vivos, concretos, como el habla del campesino, del obrero...) afirma: "Los geógrafos, no ha mucho han conocido una (revolución) muy parecida; se sabe por lo demás lo que con ello han ganado, qué masa de cuestiones por lo tanto de ideas nuevas han surgido ante ellos".- Histoire et Linguistique R.S.H. 1911. p.133 (nº 68).- Gusto por lo real, del que nacería su insaciable pasión por viajar, por conocer nuevos paisajes y horizontes. Braudel habla, a este propósito, de sus viajes por toda Francia en un viejo Bugatti...

8. Georges Espinas. Une conscience d'erudit. Annales 1950. (Combats. p.409).

9. Deux amis géograhes: Jules Sion, Albert Demangeon. Annales. 1941 (Combats... p. 386).

sin interés, de espaldas a la realidad[10] a cuyo servicio (no sin graves consecuencias) estaría durante mucho tiempo asociada, era lo que movilizaba a comienzos de siglo, a los jóvenes... Porque, ¿cómo sustraerse al encanto de Vidal de la Blache (1845-1918) que después de haber hecho también él, la misma geografía histórica descriptiva, al estilo de Desjardins[11], en que había sido educado,

---

10. Febvre repite en distintas ocasiones esta idea ("Discours de Rentrée 1912, "La Terre..." p. 62-64). Serían los historiadores, al poner a la geografía al servicio de problemas inicialmente históricos (por ejemplo, el problema de las relaciones de la historia y de la Tierra) o al abordar su estudio según marcos no propiamente geográficos (los viejos marcos de la historia política y administrativa), los responsables de que aquella se organizara difícilmente, y adoptase, lo veremos, una problemática y divisiones territoriales (de la historia política y administrativa) que no era propiamente geográfica, es decir, los culpables de que la geografía no se hiciera pronto con una noción precisa de sí misma, de su finalidad y de su método. En beneficio de una "Historia política", la de los reyes y su lucha por establecer, en el interior, un régimen de centralización monárquica y absolutista, y, en el exterior, por agrupar poco a poco, como si cada país tuviera destinado por una especie de predestinación unos límites preformados y que habría que hacer efectivos, las provincias en torno al Dominio, los historiadores apelaban a una "geografía política" que estudiaba "la forma de los Estados, su extensión por desmembramiento o acrecentamiento. Naturalmente partía siempre, en sus investigaciones, del mapa político del globo tal y como lo habían hecho siglos de historia - y las generaciones sucesivas de los hombres. Pues un finalismo ingenuo presidía estas investigaciones y la idea más o menos consciente de que una especie de necesidad previa imponía a los Estados la forma que se les veía..." p.64.

"El suelo, era por así decir el suelo vacío, el suelo puro, el suelo independiente de su cobertura viva de animales, de plantas, de árboles, de seres humanos. Era el suelo "plancher", el suelo -soporte, el suelo, gran paño rígido donde los Estados habían recortado sus dominios. ¿Según qué contornos? Eso era lo que se estudiaba, eso era lo único que preocupaba a los investigadores". (p.67).- Había más. Esta sumisión de la geografía a los intereses y preocupaciones de la historia iba a tener más consecuencias: iba a perpetuar una manera tradicional y geográficamente bastarda de plantear el problema de las relaciones suelo-historia, manera a la que sucumbió a veces el propio Ratzel. Una cosa es preguntar en qué medida los hombres modifican la superficie terrestre (cuestión propiamente geográfica) y otra, muy distinta y de carácter histórico o sociológico, aplicar la geografía a la historia, preguntar la influencia de las condiciones geográficas sobre los destinos de un pueblo. Hechos geográficos, y hechos históricos, son dos órdenes de hechos distintos e inintercambiables: las preocupaciones del historiador y los del geógrafo no son las mismas... "lo que se debe pedir a los análisis geográficos no es que le informen sobre la parte del suelo en esa evolución ni sobre la influencia que las condiciones geográficas han podido ejercer en el curso de los tiempos sobre los destinos y sobre la historia misma de los pueblos, sino que le ayuden a determinar qué acción han podido poseer, han poseído de hecho los pueblos, agrupamientos, las sociedades de los hombres sobre el medio"(p.75). La auténtica pregunta geográfica, pues, nace de una inversión de la pregunta tradicional, es decir no se pregunta tan siquiera "cuál es la acción de los grupos sociales sobre el medio geográfico, sino mejor, con mayor precisión aún y escrúpulo- la geografía es la ciencia de los lugares -qué rasgos de un paisaje dado, de un conjunto geográfico directamente captado o históricamente reconstituido, se explican o pueden explicarse por la acción continua, positiva o negativa, de un cierto grupo o de una cierta forma de organización social". p. 76.

11. Paul Dognon- Ann. de l'Ass. Amic. des Anc. Elev. de E.N.S. 1932. p.29.

realizaría, al contacto con Humboldt, Ritter, Ratzel...[12] "para él y para sus sucesores su propia revolución"[13]?. Una revolución que hizo de la geografía algo muy distinto de lo que era hasta entonces...

Por eso antes que nada y que nadie, un "hombre superior"[14], un iniciador, un maestro y jefe de fila, Vidal, "el verdadero creador de la geografía moderna de Francia"[15], a quien leería y reelería a lo largo de su vida[16]. ¿Es

---

12. "Sin embargo, paralelamente, se constituía en Francia una escuela geográfica, alrededor, no de un naturalista como Ratzel, sino de un historiador: Pablo Vidal de la Blache, que a partir de 1872, empieza a orientarse hacia la Geografía, medita al principio la obra de Humboldt y de Ritter, viaja después a través de Europa, madura lentamente sus ideas sobre la Geografía humana, las pone a prueba en contacto con las obras de Ratzel, del que su sentido crítico distingue pronto los puntos flacos, y se convierte, finalmente, en el maestro innegable de una pléyade de discípulos que pueblan las universidades francesas y los liceos". La Terre... p.23.- "...había meditado ampliamente la obra de Humboldt, como la de Ritter". Ibidem. p.74.

13. Combats... p.VIII.-... "Esa geografía que un maestro poderoso e ingenioso, de una rara cultura y de una más rara amplitud de espíritu, Vidal de la Blache, acababa de promover al rango de disciplina alimentadora".- Había indudablemente, más geografías que las de Vidal (la de Levasseur, por ejemplo), cuyas posiciones, en algunos puntos, si hacemos caso a Claval, eran más aprovechables; pero globalmente le eran muy inferiores.- Claval. p. Nardy- Pour le cinquantenaire de la mort de Paul Vidal de la Blache. Les Belles Lettres. 1968. p.100.

14. Un historien de l'Humanisme: Agustin Renaudet. in, B.H.R. 1952. p.XI.

15. Le problème de la Géographie humaine, R.S.H. (Pour... p.147). Para evitar que, en el artículo de Meynier "Cinquante ans de geógraphie humaine", publicado en el volumen jubilar que celebraba el cincuenta aniversario del laboratorio de geografía de la Universidad de Rennes, la sucesión de dos fechas (1902: E. de Martonne instala la geografía en los locales de la facultad de ciencias de Rennes; 1903: Vidal publica el "Tableau de la France") pudiese producir, en las cuestiones de prioridad, posibles errores de perspectiva, escribe Febvre: "Si la Geografía existe hoy en día en Francia, alguien es su causa. Y es Vidal. Al que es inútil, imagino, dar epítetos. La Geografía existe, tal como existe en la enseñanza francesa, con sus cuadros, su personal, su lugar en los programas de las clases, en los exámenes y en los concursos porque, al transferirla del marco de las nomenclaturas más o menos descriptivas, al plano de una ciencia explicativa de las condiciones que las diversas regiones de la tierra ofrecían y continúan ofreciendo a la vida, a la actividad económica, al desarrollo histórico de las sociedades humanas- Vidal hizo interesarse por la geografía no a un puñado de discípulos profesionales, sino a toda una opinión pública seducida por la novedad del designio, la excelencia de la presentación, el arte sutil de la interpretación, la riqueza sensible de una cultura de primer orden y, añado, por lo que había de felizmente inacabado, de no detenido, de no cerrado ni amurallado en el pensamiento de un hombre del que toda lección se acababa por un gesto que parecía dejar a sus oyentes el cuidado de abrir ellos mismos las puertas de un devenir ilimitado,- en lugar de encerrar su laboriosa voluntad en los marcos rígidos de un saber dogmático.
Ahora bien, son esos no especialistas de los que hablo, a los que el talento, y también las intenciones de Vidal y su amplitud de miras sedujeron pronto y ganaron- son ellos los que han asegurado el éxito de la escuela geográfica francesa, salida de él. Son ellos los que han acogido calurosamente las primeras grandes tesis doctorales de la nueva escuela (tan variadas por otra parte, y tan poco modeladas en el mismo marco: desde "La Picardía" de Demangeon hasta los "Campesinos de la Normandía Oriental" de Jules Sion, pasando por la "Flandre" de Raul

necesario decir que Vidal tiene su sitio en los "Tableaux d'attaches intellectuelles"?. A sí mismo, se definía: "Un historien, mais nourri des idées de Vidal", ideas expuestas en libros y artículos capitales[17] que revelaban a un historiador

---

Blanchard). Y si se trata de acción sobre el gran público, debo recordar, aunque no me abstuve de criticarlos en razón misma de su facilidad, los estudios de Jean Brunhes, y primeramente su "Irrigation" de 1902. Finalmente, es la audiencia que todos esos preciosos libros han encontrado en los espíritus, en razón de la alianza, tan felizmente realizada por cada uno de ellos, de un sentido bien informado de la Geografía Física y de la curiosidad actuante de una Geografía humana que afirmaba sus posiciones ante una Sociología de ambiciones conquistadoras, de una etnología que se reconstituía, de una psicología que se liberaba de la Filosofía- es esta audiencia misma la que, finalmente, ha abierto los ojos de los poderes públicos y creado en torno de la joven geografía el clima del que necesitaba para triunfar de las rutinas y afirmar su lugar en las Facultades (1). Tengo alguna idea, de que si sólo hubiese habido para obtener parecidos resultados estudios de morfología, erizados con esos términos esotéricos que hacen felices en todos los dominios de la investigación a los pájaros cantarines, y si se quiere, dos o tres laboratorios instalados en los locales de las Facultades de Ciencias especialmente acogedoras (pero, si se hubieran multiplicado ¿qué hubiesen dicho los geólogos de esas Facultades ante una competencia que se hacía peligrosa?)- la geografía hubiese permanecido en los limbos. Lo que por lo demás, y en este caso, hubiese sido justo.
(...) Vidal lo primero- conforme a la cronología y a la verdad profunda de la historia intelectual. Nota 1.- ¿Es necesario añadir que nada es más fácil de perder que esta "aura" favorable. Muchas veces, en el volumen jubilar, hay geógrafos que hacen su examen de conciencia sobre las causas de la desafección que constatan demasiado a menudo ante la geografía en las filas de los estudiantes. Cosa impensable para las gentes de mi generación.- Sí, pero... Es que los geógrafos de entonces, no estaban comprometidos, y a veces desbordados por miopes de espíritu de especialidad mortal".- La Géographie. Réflexions sur un conquantenaire. Annales. 1953. p. 375-77.

16. ..."Vidal, ese gran espíritu, no nos cansemos de repetirlo, y sobre todo no nos cansemos de releer sus obras". Pays du Rhône et de la Saône. Annales. 1941. p.107.

17. No tratamos en esta nota de hacer una enumeración completa de la bibliografía de Vidal de la Blache, sino sólo de aquellos libros, artículos, etc. que Febvre citaba como "alimentadores" de su propio pensamiento.- Des divisions fondamentales du sol francais (Bulletin littéraire. vol.2., 1888-1889, p. 1-7 et 49-57) reproducido en "La France. Cours de Géographie de Vidal de la Blache. et C. Almeida, París, 1897. p.V-XXX. "Cuestión de pura forma parece esta cuestión de las divisiones. En realidad, es primordial. Afecta, se ha demostrado excelentemente, a la concepción misma que se hace de la geografía y es necesario releer, a este propósito, el artículo notable de N. P. Vidal de la Blache sobre "Las divisiones fundamentales del suelo francés" aparecido en 1888 en una revista pedagógica y reproducido más tarde a manera de introducción, al comienzo de un manual de enseñanza secundaria". La Terre... p. 65...- Atlas general Vidal de la Blache, Histoire et Géographie, París, Armand Colin, 1894, p. 132. 420 cartes et cartons; Index.- Annales de Géographie (1º número, octubre de 1891. Trimestrielles jusq en 1896, bimestrielles depuis janvier 1897, Armand Colin). En esta tribuna de la escuela geográfica francesa, Vidal publicó muchos de los artículos que Febvre consideraba "llenos de sugestiones, vivos y recogidos sobre sí mismos". La Terre... p.59. En la página 29 del mismo libro Febvre habla del "fecond recueil de los "Annales de Géographie".- Le principe de la Géographie generale (Annales Geogr. t. V, 1896, p. 129-142).- La Géographie politique a propos des écrits e Frederic Ratzel (Ann. Geog. t. VII., 1898, p. 97-111).- La Geographie humaine: ses rapports avec la géographie de la vie (Rev. de Synthèse historique. 1903. t. VII)- Tableau de Géographie de la France: Histoire de France sous la direction de Ernest Lavisse. t.I; 1ª partie. París, Hachette. 1903, 8º, 395. p. avec cartes). "Son admirable tableau Géographique de la France...", verdadero manifiesto de la Geografía nueva" (según Meynier. A); más que manifiesto yo diría

de origen, (¡su tesis fue sobre Herodes Atico!) venido a la Geografía por la historia[18], y por ello atento por integrar en el estudio de la geografía, "ciencia de los lugares", al hombre y a su capacidad de transformación de un medio con

---

por mi parte: primera afirmación y primera revelación al gran público de esa geografía".- La Géographie. Reflexions sur un cinquantennaire. Annales. 1953. p. 375; "Un chef d'oeuvre authentique".- Ni histoire à thèse ni histoire Manuel. Entre Benda et Seignobos. R.S.H. 1933. (Combats... p.80).- Al igual que el "Tableau de la France" de Michelet lo continuó leyendo a lo largo de toda su vida, como afirma Braudel. F: "Tanto como de la introducción a "La Historia de Francia" de Vidal de la Blache, de la que se alimentó, o del "Tableau de la France" de Michelet con el que se ha alegrado muchos años". Eventail... p.5.- Les conditions géographiques des faits sociaux (conference a L'Ecole des Hautes Etudes Sociales reprise dans: Annales de Geografía, t.XI, 190 p. 12-23.- De la signification populaire des noms de pays (Congrès International des Sciences Historiques de Rome, Section d'histoire de la Gèographie, Rome, 1903.- Régions naturelles et noms de pays (Journal de Savants, sept. oct. 1909, estr. 20, p.).- Les Régions Francaises (Revue de París 15 decem. 1910, p. 821-841).- Les Genres de vie dans la géographie humaine (Annales de Géographie t. XX, 1911, p. 193-213 et 289-304)... ese artículo sobre "los géneros de vida" que, durante toda su vida, Febvre, no dejó de leer". Braudel. Histoire de la vie materielle. Annales 1961. p. 726. Sur le sens et l'objet de la géographie humaine (Revue politique et litteraire, 50 année, 27 avril, 1912. p.513-515) L'esprit géographique (Conférence pédagogique, t. XII. 1913, p. 289-299).- Des caracteres distintinfs de la geographie (leçon pedagogique a L'Ecole Normale Superieure). Annales de Géographie. t. XII. 1913. p. 289-89 - L'esprit géographique (Conference pédagogique a L'Universate de París). Revue politique et litteraire, 2 mai 1914- La repartition des hommes sur le globe (Annales geog. t. XXVI, 1917, p. 81-93 et 251-254)... "Sus dos notables artículos sobre el reparto de los hombres en la superficie del globo". La Terre... p. 171.- Principes de géographie humaine, París, Armand Colin, 1921, t. VII, 327 p. (ed. post., réalissé por Emmanuel de Martonne) "El libro de Vidal de la Blache es un libro póstumo. Se sabe que el gran geógrafo murió el 5 de abril de 1918. Estaba trabajando desde hacía muchos años en una obra de carácter doctrinal y metódico sobre la ciencia que creó verdaderamente en Francia... En los "Principios", lo que hay de más vivo son fragmentos, algunos de esos análisis tan personales, tan agudos, tan sugestivos al mismo tiempo, que no son, que no pueden ser sino de un único geógrafo en el mundo".- Le problème de la géographie humaine... R.S.H. 1923 (Pour... 149).- A todo ello habría que añadir algunos manuales entre ellos el "notable manual que publicaba en la editorial Delagrave bajo el título "Etats et Nations de L'Europe: autour de la France". - La Géographie. Reflexions sur un cinquantennaire. Annales. 1953. p. 379-54, y sobre todo "esa Géographie Universelle" cuyo plan concibió Vidal, puso las bases, y que, bajo la dirección de Gallois justifica las esperanzas que hacía concebir".- Un champ privilegié d'etudes: L'Amerique du Sud. Annales. 1929. p. 274... "La géographie Universalle cuyos primeros volúmenes lanza desde hace algunos meses la editorial Armand Colin, muy conocida de todos los geógrafos franceses, no es una empresa concebida y montada apresuradamente al día siguiente de la guerra. Hace muchos años que Vidal de la Blache había trazado no sólo su plan, sino comenzado la realización. Es él quien había designado los colaboradores de esta obra colectiva de vasta envergadura; es él quien había dado las grandes directrices de conjunto a esos maestros que, casi todos directamente, o indirectamente habían sido y se honraban de ser sus alumnos".- L'Ecole Géographique francaise... R.S.H. 1928 (Pour... p.76).- "La Geografía Universal de cuya edición se encargó la casa Armand Colin y que, concebida por Vidal de la Blache, antes de la guerra de 1914, fue puesta en forma finalmente por Lucien Gallois- la Geografía Universal", la G.U., como la llamábamos familiarmente".- La France de Albert Demangeon. Annales. 1949. (Pour... p.104).

18. "...Sin embargo, paralelamente, una escuela geográfica se constituía en Francia, en torno, no de un naturalista, como Ratzel, sino de un historiador: Paul Vidal de la Blache que, a partir de 1872, comienza a orientarse hacia la geografía".

el que mantiene relaciones en las que es aventurado formular leyes. Nada dogmático, espíritu hecho de "finesse", "de inteligencia y de humanidad"[19], un poco a disgusto en el terreno de los conceptos teóricos[20], (achaque, en realidad, aplicable a toda la geografía francesa)[21], que, por lo inacabado y abierto de su postura, parecía incitar a ser prolongado. Un hombre "cuyo talento era tan fácil de sentir, y tan difícil definir"[22], pero que auténtico despertador de vocaciones, sabía transmitir a los que se acercaban a él[23] algo impagable, el "espíritu geográfico", algo muy distinto como ya hemos dicho, de la vieja geografía, hecha de nomenclaturas, desprovista de toda substancia e interés, paralela con una

---

19. Vignes, vins et vignerons. Annales. 1947. (Pour... p. 260)

20. "...Vidal de la Blache, que no tenía nada de un "monteur de theorie" La Terre... p. 436.- A.M. de Martonne que se quejaba del carácter inacabado e incompleto de los "Principes de Géographie humaine", obra póstuma de Vidal, Febvre responde: "¡Extraño prestigio de lo completo, cuando Vidal jamás ha valido por sus talentos de arquitecto!, pues es un hecho que este muy grande, muy penetrante geógrafo, estaba mediocremente a gusto, y un poco desmañado, en el dominio de los conceptos teóricos... Su gloria no era la de un constructor de síntesis teóricas."- Le problème de la Géographie humaine. A propos de oeuvres récents. R.S.H. 1923. Pour... p. 149.- "Nada de un grueso tratado dogmático, a la manera de L'Antropogeographie" o de la "Politische Geogrphie". Una serie de artículos, a la vez positivos y críticos, de un estilo un poco apretado, con bruscos estallidos, como relámpagos de adivinación y comprensión y ¡qué poder de sugestión siempre, de evocación a veces! Un libro único (La Tableau...), de forma muy personal, una obra maestra- pero desprovisto de todo dogmatismo y propiamente inimitable. La fecunda compilación de los "Annales de Géographie" (desde 1891). Sobre todo un espíritu, que se expande por la enseñanza en la Escuela Normal Superior (1877-1898), después en la Sorbona: espíritu de libre investigación, de ágil y viva investigación- el de un despertador de vocaciones y no de un repetidor de catecismo". La Terre et l'evolution humaine. Albin Michel. 1922. p. 23.

21. "Las obras de teoría, los libros de conjunto sobre el objeto, la finalidad, los métodos de la geografía humana son muy raros" en Francia... -La Terre. p. 59.

22. Imago mundi. R.S.H. 1929. (Pour... p. 93)

23. "Ninguno de sus discípulos inmediatos, (son muy escasos hoy día) dejará de subscribir lo que yo me he sentido obligado a decir para pagar, una vez más, una vieja deuda de reconocimiento hacia aquel que hizo de todos nosotros, fuese cual fuese nuestra etiqueta particular, geógrafos de deseo y de necesidad. Digamos que nos enseñó lo que era el espíritu geográfico". La Géographie. Reflexions sur un cinquantennaire. Annales. 1953. p. 377. A este espíritu geográfico, es decir a una actitud y manera especial de concebir las cosas, Febvre daba mucha importancia. Podía ser, incluso a falta y a la espera de la constitución y aplicación de un método geográfico universalmente aceptado y practicado, muy fecundo y fértil en hallazgos. Así en "La Terre..."...p. 36. afirma: "Un espíritu se está buscando a sí mismo. Ayudémosle, en la medida de nuestras fuerzas, a encontrarse y definirse. Un espíritu se manifiesta ya. Es a él, es a sus manifestaciones a lo que hay que apegarse. No a la redacción vana de un catálogo de resultados ilusorios. ¿Crítico? el trabajo sería vano. ¿Positivo? La tentativa sería condenable. Cuando una ciencia se está formando, uno debe apegarse a sus promesas y a sus esperanzas".

historia igualmente estéril y vacía de todo contenido humano[24]. Por eso, sólo aparentemente Febvre fue, por propia cuenta (como algunos han pensado) más lejos que el propio Vidal; sólo aparentemente su interpretación de Vidal fué infiel y abusiva: el contacto con Vidal y con muchos de sus discípulos, le hizo retener el espíritu auténtico vidaliano impreso en planteamientos dispersos, en fórmulas diversas, que no adoptaban un sistema perfectamente perfilado pero cuyas intenciones profundas sabía descubrir, y... (el mismo pensamiento de Vidal invitaba a ello, inacabado como se presentaba), prolongar...

Sin embargo la influencia[25] de lo que él mismo denominaba "notre

---

24. "La vieja geografía, que se preocupaba únicamente de inventariar" La Terre... p.21.- "...conocimiento de utilidad práctica, desprovisto de toda substancia y de todo interés..." Ibidem. p. 63.- "Transportémonos juntos a cincuenta años atrás en el pasado. En esos tiempos, la geografía no era apenas sino nomenclatura. Se parecía a la estadística por su amor a las altitudes cifradas y a la geometría por su necesidad de delimitación estricta. Recordemos incluso sin remontarnos a cincuenta años!- nuestras primeras lecciones de geografía". (Discours de Rentrée. Univ. de Dijon. 1922. p.7). A esta geografía "reducida a la nomenclatura y preocupada no de realidades sino de lógica, no de inteligencia sino de cifras", correspondía, a pesar de los esfuerzos de los grandes precursores sobre todo de Michelet, una historia preocupada por el "estudio retrospectivo de los regímenes, de los gobiernos y de las instituciones desaparecidas". (Ibidem. p. 10).- ..."esos adeptos de la vieja geografía histórica que, demasiado a menudo sostenían con una ignorancia total de la geografía, un desconocimiento dogmático de las reglas de la historia".- Régions naturelles et noms de Pays. R.S.H. 1908. (Pour... p. 41). En definitiva a la geografía de las clasificaciones externas correspondía una historia "singularmente pobre". Discours de Rentrée. Univ. de Dijon 1912 p. 10. "La geografía humana instaurada en la Escuela Normal por Vidal, desarrollada en la Sorbona por Demangeon, en el Colegio de Francia, por Jean Brunhes satisface una necesidad de realidad, que no encontraba nada para su satisfacción en los estudios históricos, cada vez más orientados hacia la historia diplomática más arbitraria, la más alejada de toda realidad y hacia la historia política más despreocupada de todo lo que no fuese ella en su sentido estricto". Vivre l'histoire (p.25).- Gallois, que sería el profesor de geografía en la Escuela N.S. dice igualmente: "en los liceos y colegios, la geografía no era entonces sino una fastidiosa nomenclatura; y, así, se la había eliminado de las clases superiores. En la facultad estaba representada por sólo una cátedra, en la Sorbona generalmente ocupada por un historiador. Historiador también en la Escuela Normal, era el profesor que tenía atribuida esa enseñanza. Para él la geografía reducida a constatar esos hechos no tenía derecho al título de ciencia. Unicamente la geografía histórica, la identificación de lugares, la búsqueda de las antiguas divisiones políticas, que exigían al estudio crítico de los textos, eran trabajo de sabio".- Paul Vidal de la Blache. p. 162.

25. Influencia que, según el mismo Febvre, sufrieron también otros, como su amigo Renaudet. "Una última tentación se levantó, sin embargo, en su camino. En 1904, Renaudet debió seguir en la Sorbona las clases de Vidal-Lablache; leyó al mismo tiempo su "descripción de Francia" que salía entonces de las prensas. La impresión fue profunda: Renaudet entrevió al contacto de un hombre superior, lo que podía ser una ciencia de las relaciones de la tierra con el hombre, de la acomodación de la vida al suelo y del suelo a la vida. "Ciencia más profunda quizás, estuvo tentado por pensar un instante, más verdadera y más eficaz" que esa historia intelectual tan próxima de la historia literaria tradicional - incluso que ese estudio de las almas religiosas que, finalmente se había apoderado de su corazón y de su espíritu. "Te envidio el que

géographie ă nous", no le vendría, durante sus años de estudios en la Escuela Normal directamente de Vidal[26], sino de uno de sus mejores discípulos y amigos, de Lucien Gallois, "el más fiel y el más precioso de sus colaboradores"[27] y que llegaría a asumir la dirección de una obra meditada por Vidal, "La Geografía Universal". "Mezclado desde la primera hora, y de la manera más activa, más eficaz, al renacimiento contemporáneo de los estudios geográficos de nuestros país"[28] fue, a juicio de Braudel, el profesor de la Escuela Normal que más influyó sobre él[29]. Fué el sólido Gallois, "uno de los padres de la Geogra-

---

encuentres eso (1) - es decir, las voces que surgen, al atardecer de una tierra conocida y muy amada - te envidio en que encuentres eso en tu tema de tesis,", volvía a escribir y añadía estas palabras emocionantes, que no tienen necesidad de firma para ser identificadas: "Las clases de Vidal y las reflexiones que me han inspirado no han hecho apenas sino precisar una necesidad cuya noción exacta no poseía pero que yo llevaba en mí desde hace muchos años, sin saber mucho dónde la cogí - yo que, después de todo, no tengo recuerdos de infancia o de educación en alguna provincia natal... Amor de la tierra, de las fuerzas silenciosas que han dado sus formas a las cosas locales, no sé muy bien cómo decirlo; no lo pienso con conceptos; y si hace ya dos años, escogí la historia religiosa es que en ella encontraba, en una cierta medida, una expresión de esas fuerzas silenciosas que yo no sabía definir".
Nota 1.- Philippe II et la Franche -Comté- que exigía según mi pensamiento una amplia introducción geográfica.- Un historien de l'Humanisme: Augustín Renaudet. Bibl. d'Hum. et Renaissance. T. IV. 1952. p.XI. - Renaudet... y también Braudel. F. ... Historiador, sí, pero que ha sufrido la influencia de nuestra escuela geográfica en los tiempos en que la seguía animando el gran espíritu de Vidal-Lablache..." Deux thèses doctorales. Annales. 1547. p. 223.

26. La influencia de Vidal tuvo como marco sus años de profesor en la Escuela Normal: aquí maduró su pensamiento e instauró la geografía humana. En 1898 (hasta poco antes, pues, de la entrada en la Escuela de Febvre) pasó a la Sorbona sucediéndole Lucien Gallois. No hemos encontrado en sus obras ningún testimonio del momento concreto en que conoció personalmente a Vidal, pero hay algo claro: su "maitre" en la E.N.S. fue L. Gallois, no Vidal, contrariamente a la afirmación de Baumont, "de ses maitres de L'Ecole Normale, il a admiré a Paul Vidal de la Blache..." Notice sur... p. 5-6. ¿Quizás en la Sorbona, asistiendo a sus clases? En este caso se podría hablar de influencia directa... Hay que tener en cuenta que la mayor influencia de Vidal se realizó a través de la enseñanza... Braudel afirma (pero no sabemos el valor de su afirmación), "at the Ecole Normale Febvre come into contact with Paul Vidal de la Blache... and with Lucien Gallois.- Personal Testimony... p. 348. Nosotros sin embargo creemos que cuando Febvre dice frases como "esa educación de geografía que hemos recibido todos, directa e indirectamente de Vidal de la Blache" Paysages d'hommes en France. R.S.H. 1935. p. 274, él se incluye en el segundo adverbio... Creemos que es significativa esa varias veces repetida distinción entre influencia directa o indirecta. - Numa Broc dice que en lo que se refiere a Febvre, "Vidal fué más conocido por sus escritos que por su enseñanza oral..."

27. L'Ecole Géographie francaise et son effort de Synthèse, R.S.H. 1928 (Pour... p.78)

28. Régions naturelles et noms de pays. R.S.H. (Pour... 35)

29. "Salvo Lucien Gallois que le abrió las puertas de la geografía de Vidal de la Blache, entonces la más ardiente de las ciencias humanas, sus maestros (de la Escuela Normal Superior) de quienes hablaba con calor, tuvieron sobre él bastante poca influencia". Braudel, F. -Lucien Febvre 1878-1956, Bibliothèque Nationale. 1978. p.8- El mismo Braudel dice: (Vidal de la

fía"[30], el que le inició en las seducciones de una geografía renovada, el que le reveló espléndidamente la geografía de Vidal, sobre todo en lo referente a la geografía regional y al sentido geográfico de los "países"[31].

Siempre le recordaría con cariño. "Un alumno de Gallois encuentra pronto en esas líneas con un agradecido placer, el acento mismo de su maestro y una nueva manifestación de ese raro buen sentido, de esa ponderación de espíritu y de equidad natural que han hecho de Gallois, durante tantos años, el más escuchado, el más seguido y el más eficaz de los profesores. Ningún espíritu de sistema; sin ambiciones exageradas; sin programa quimérico"[32].

* * * * *

Blache)"... whose student Lucien Gallois (made an editor in 1984) was to be Lucien Febvre's prestigious mentor at the Ecole Normal".- Foreword a "French Historical Method", de T. Stoianvoich. Cornell. U.P. 1976. p. 11- Febvre reconocía a la hora de plantearse ciertos problemas geográficos, "ce que précisement j'ai appris de lui naguère".- L'Ecole Géographique Francaise et son effort de Syunthèse. R.S.H. 1928. (Pour... p. 79-80).

30. Berr. H.- Ann. de L'Ass. Amic des Anc. Elev. de L'E.N.S. 1956. p.22.

31. "Un maestro" en el delicado estudio de los "paises".- Frontière: limites et divisions terrotoriales de la France en 1789. R.S.H. 1908 (Pour... p.29).- "Desde hace mucho tiempo se ha sentido atraído por este gran problema de los nombres de "pays" y de las regiones naturales". Règions naturelles et Noms de Pays. R.S.H. 1909 (Pour... p.36).- El libro que Gallois escribió en 1908, "Régions naturelles et noms de pays", A. Colin. París. 1908, "libro decisivo", "buen libro", (La Terre... p.65 y 362, respectivamente) influyó mucho sobre Lucien Febvre.

32. L'Ecole Géographique Française et son effort de Synthèse. R.S.H. 1928. (Pour... p. 78).

¿Qué retuvo, sobre todo, de la obra y del magisterio de Vidal?

A) Una manera específica de entender la geografía, sin la que no hay estudio propiamente geográfico, según explica Vidal en "Los Caracteres distintivos de la Geografía", una geografía entendida como "ciencia de los lugares, no de los hombres", de los fenómenos, (de toda clase de fenómenos) en cuanto se inscriben en la superficie terrestre[33], en cuanto que son objeto de "localización".- Ahora bien, definir la geografía como "ciencia de los lugares, no de los hombres", sobre los que es necesario proyectar la luz convergente de múltiples hechos que tomados aisladamente pertenecen a ciencias especiales (geología, botánica, etc.) pero que en su mutua interacción y conexión, definen y caracterizan las explicaciones geográficas como explicaciones sintéticas, y por lo tanto, saber con un punto de vista, con un objeto distinto de la historia y de la sociología donde "se parte del hombre para volver al hombre", no interviniendo los "lugares" sino a título consultivo, no equivalía a expulsar al hombre y a las explicaciones humanas del campo de la geografía, sino a introducirlo en una perspectiva especial: la geografía es, también, una ciencia humana, desde el momento en que trata de mostrar en el hombre uno de los poderosos factores de su transformación[34]: este carácter "modificador" del hombre que hacía decir a

---

33. Les caracteres distinctifs de la géographie. Ann. de Géogra. XXII. 1913. p. 298.- "La geografía, escribía en 1913 -es decir al final de su vida y en una época en que estaba en plena posesión de su método- el jefe de la escuela geográfica francesa, Vidal de la Blache, "la geografía, inspirándose como las ciencias vecinas (es decir, notémoslo, como "las otras ciencias naturales") de la idea de la unidad terrestre, tiene por misión especial buscar cómo las leyes físicas y biológicas que rigen el mundo se combinan y se modifican al aplicarse a las diversas partes del globo. Tiene como tarea especial estudiar las expresiones cambiantes que reviste, según los lugares, la fisonomía de la tierra". La Terra... p. 73.

34. "...por los establecimientos que funda en la superficie del suelo, por la acción que ejerce sobre los ríos, sobre las formas mismas del relieve, sobre la flora, la fauna y todo el equilibrio del mundo vivo, pertenece a la geografía". Vidal.- "El elemento humano forma esencialmente parte de toda geografía; el hombre se interesa sobre todo por su semejante, y, desde que ha comenzado la era de las peregrinaciones y de los viajes, es el espectáculo de las diversidades sociales asociado a la diversidad de los lugares lo que ha llamado su atención. Lo que Ulises retuvo de sus viajes, es "el conocimiento de las ciudades y de las costumbres de muchos hombres". Para la mayoría de los autores antiguos a los que la geografía hace remontar sus títulos de origen, la idea de comarca es inseparable de la de sus habitantes; el exotismo no se traduce menos por los medios de alimentación y de aspecto físico de los hombres que por las montañas, los desiertos, los ríos que forman su entorno.
La geografía humana no se opone, pues, a una geografía de la que sería excluido el elemento humano; sólo ha existido una cosa así en el espíritu de algunos especialistas exclusivos. Aporta, por el contrario, una concepción nueva de las relaciones entre la tierra y el hombre, concepción sugerida por un conocimiento científico de las leyes físicas que rigen nuestra esfera y de las

Buffon, citado elogiosamente por Febvre, "la faz entera de la tierra lleva hoy día la huella del poder del hombre", es el fundamento real de la geografía humana, más, mucho más que la supuesta (y falsa) dirección de los hechos humanos por los hechos físicos. La geografía alcanza (indirectamente) al hombre por sus obras, en la medida en que éste, por múltiples modificaciones creadoras o destructoras, pone su marca personal "humanizando" el medio en el que se desarrolla su vida hasta el punto que Febvre, ante ciertas obras de geógrafos cualificados, llegue en "La Terre" (p. 428) a sacar la conclusión de que "después de todo, una cierta "geografía humana" no es quizás otra cosa que una historia vivificada en sus fuentes, rejuvenecida en sus métodos y felizmente renovada en sus temas". Todo ello hacía de la geografía una e indivisible en sus aspectos físicos y humanos, en recíproca colaboración: el "espíritu geográfico" no está atento sólo al estudio de un "marco físico de un lugar, de un "medio" sin referencia humana; lo "natural" remite al hombre, mejor, a los hombres, a los grupos organizados. Según Vidal, "el elemento humano forma esencialmente parte de toda geografía"[35], ya en la medida en la que el hombre es explicado siquiera parcialmente por el medio o el medio por el hombre.

Así pues, si la geografía estudia las modificaciones de las leyes físicas y biológicas y sus aplicaciones en las diversas partes del globo (Vidal, 1913) no puede descuidar al hombre "agente activo de las combinaciones", y de la modifi-

---

relaciones entre los seres vivos que la pueblan". - Vidal de la Blache - Principes... p. 3. - "Si el geógrafo se interesa por el hombre (por su actividad económica, por sus agrupamientos y su vida política, es en la medida en que esta actividad, estos agrupamientos, esta vida, dependen de los fenómenos geográficos y se explican en parte por su acción".- Régions naturelles R.S.H. (Pour... 31) - ...el hombre "agente natural", (idea que Vidal de la Blache formuló excelentemente en sus artículos sobre los "géneros de vida") p. 10.- "El hombre es un agente geográfico - no el menor. Contribuye a revestir, según los lugares, la fisonomía de la tierra con esas "expresiones cambiantes" que la geografía "tiene a su cargo especial" estudiar. Desde hace siglos y siglos, por su labor acumulada por el atrevimiento y la decisión de sus iniciativas, se nos parece como uno de los más poderosos artesanos de la modificación de las superficies terrestres. No hay ninguna fuerza que no utilice, no dirija a su gusto; no hay ninguna comarca, se ha dicho, que no lleve las marcas de su intervención. Actúa sobre el suelo aisladamente. Actúa más aún colectivamente- por el intermediario de todos esos agrupamientos desde los más restringidos a los más vastos, desde los agrupamientos familiares a los agrupamientos políticos. Et cette action de l'homme sur le milieu, c'est cela même qui de l'homme appartient a la géographie... - La Terre... p. 74-75.

35. Principes... p. 3.- "Esta manera de entender la geografía "debía a Ratzel mismo su nombre de bautismo: Anthropogeograhie, la geografía humana como prefiere decir nuestra lengua, enemiga de las largas palabras compuestas".- La Terre... p. 22.

cación de los factores físicos. Lo natural-físico remite a lo humano-social-económico y a la inversa (el estudio de los "géneros de vida" y las monografías regionales serán su mejor ilustración).- Así entendida, la geografía humana no tenía un objeto definido capaz de definir una ciencia, podía comportarse, por tanto, de una manera amplia e invasora, es decir, el geógrafo no encuentra límites en la aplicación de su peculiar punto de vista, que puede aplicarse a toda clase de fenómenos[36]. No se es geógrafo únicamente (como Febvre nos dice conformándose con lo que hace J. Sion, "el geógrafo" como la llamaban sus amigos, en su tesis "Les Paysans de la Normandía...") por estudiar las condiciones del medio natural, las características del clima, la fisonomía de las estaciones, los elementos del relieve: hay igualmente, por la preocupación de poner en claro las relaciones (a menudo oscuras) que mantienen con el suelo toda clase de manifestaciones de la actividad humana, los problemas de técnica, de producción, de desarrollo industriales o agrícolas, de demografía, de regímenes de propiedades de explotación, una manera específicamente geográfica, distinta de la manera de historiador o del economista ante los mismos problemas, aunque, a veces, como Febvre lo recalca, las causas geográficas no sean capaces de explicar todos los problemas que de hecho plantea el estudio, por ejemplo, de una región cuya vida industrial no está determinada únicamente por factores geográficos y sea necesario recurrir a otras causas: hay problemas que el geógrafo constata pero que son "geográficamente" insolubles.

Conviene recalcar todo ésto porque también aquí la nueva geografía se encontró con la enemiga de los sociólogos. Aquí también, en su definición de la geografía como ciencia de los lugares, no de los hombres, la geografía tuvo que sufrir las dificultades de trato, las objeciones (a veces nacidas de auténticas incomprensiones) y las tentativas de anexión de la Sociología, ciencia igualmente

---

36. M. Vidal de la Blache tenía mucha razón al recordar en su provecho la frase de Ratzel: que una de las principales características de nuestra época, era la difusión del espíritu geográfico. Que penetra en todas partes, ¿qué hay de sorprendente? De todas las manifestaciones de la actividad humana, ¿hay una sola que no tenga relaciones con el suelo? ¿No es la tarea propia de la geografía percibir, denunciar esas relaciones, a menudo oscuras, a menudo lejanas? - La paysan Normande de Jules Sion.- R.S.H. 1909 (Pour... p. 65-66).

joven e igualmente conquistadora para quien el suelo no es lo primero a partir de lo cual se debía partir para estudiar las relaciones hombre-medio sino la sociedad. En estos debates y choques fronterizos entre ciencias en pleno crecimiento (después de todo fértiles teóricamente), los geógrafos tuvieron no sólo que definir su propio campo, sino que defenderse, (sin por ello negarse a aprender de ella) del imperialismo de la sociología, que tras una operación disolvente de su teoría y de su práctica, de sus objetivos y métodos (en su gusto por las clasificaciones, por las "definiciones" de las palabras y de los conceptos, por las delimitaciones de dominios y de influencias, por las bellas ordenaciones lógicas y teóricas, la sociología "manifestaba su origen filosófico") declaraba sin sentido e injustificadas sus pretensiones ambiciosas de explicar "todas las manifestaciones de "todos" (¿y las sociedades primitivas dirán sin base territorial?) los grupos sociales (desde el origen de la familia en Camboya por un determinado modo del cultivo del arroz o el hábitat concentrado o disperso en función de los pozos de agua, etc.) por el soporte o substrato terrestre sustituyéndola por la morfología social[37], una ciencia, a sus ojos, mejor definida y que se negaba a recurrir al "principio telúrico" para explicar los fenómenos que interesan al geógrafo. Confrontada necesariamente con el problema que no podía soslayar, del "sustrato físico" (suelo, clima, espacio, etc.) y de su importancia explicativa de los fenómenos sociales, la sociología de L'Année Sociologique (es decir no sólo Durkheim, sino también Simiand, Mauss, Halbwachs) aportaría, por un movimiento interno de sus propias ideas (las "formas sociales" sólo se

37. "La palabra forma tomada en su sentido preciso, se trata de formas materiales, susceptibles de representaciones gráficas". Bouglé. C. L'Année Sociol. 1900.- "Ya se sabe que designamos por medio de esa expresión la ciencia que estudia, no sólo que para describirlo sino para explicarlo, el sustrato material de las sociedades - es decir la forma que toman al establecerse sobre el suelo, el volumen y la densidad de su población, la manera como está distribuida así como el conjunto de las cosas que sirven de sede a la vida colectiva". Mauss. M.- Beuchat. M. Essai sur les variations... L'Année Social. 1904-5. p. 39. - Las principales exposiciones de la postura de la "morfología social" respecto de la geografía humana se hallan en las recensiones de Durkheim a las obras de Ratzel [L'Année Sociol. 1898. p.533-39, 1899, p.522-32, 550-51, 1900. p.230-37, 1901. p.565-67], de Simiand a las otras de Demangeon, A, Blanchard. R, Vallaux. C, Vacher. A. y Sion. J. [L'Année Sociol. 1906-1909. p.723-72] y de Halbwachs a la obra Raum... de Ratzel [L'Année Sociol. 1906-9. p.720-3] y al artículo de Febvre en la R.S.H. "Le Problème de la géographie humaine..." 1923. p. 97-116. [L'Année Sociologique. Serie II. 1923-24. p.902-908]. En una de las famosas reuniones del sábado [8-XII-1922] P. Piganiol presentaría la obra de Febvre "La Terre..." lo que serviría a Halbwachs para plantear el debate entre "morfólogos sociales" y "geógrafos humanos".

pueden entender a partir de fenómenos sociales, no del suelo), una solución que la situaría en íntima y espontánea oposición con la geografía humana de los geógrafos. "Partir de la Tierra", o "partir de la Sociedad", método geográfico o método sociológico, la cuestión no era una "question de boutique", sino de fondo; de ahí la importancia del debate: era el mismo ser de la geografía, las razones de su existencia lo que estaba en juego.

El geógrafo (es decir la perspectiva del geógrafo) no está interesado, si no quiere abandonar el terreno geográfico, por estudiar la parte del suelo en la evolución de los agrupamientos humanos, por estudiar la influencia que las condiciones geográficas han podido ejercer en el curso de los tiempos sobre los destinos y sobre la historia misma de los pueblos. En las páginas 107-143 de "La Terre..", Febvre expone toda una problemática suscitada en torno al clima que no es propiamente geográfica. Todas esas discusiones tradicionales de la influencia del clima sobre el organismo físico humano, sobre el carácter y las acciones humanas, ¿es al geógrafo al que toca plantearlas y resolverlas? "No se repetirá jamás bastante: la geografía no tiene por objeto buscar "influencias": las de la Naturaleza sobre el Hombre, como se dice, o del Suelo sobre la Historia". (p. 438); lo que le interesa, si verdaderamente quiere adoptar un punto de vista geográfico, es "determinar qué acción han podido poseer, han poseído de hecho sobre el medio los pueblos, los agrupamientos, las sociedades de los hombres" o qué rasgos de un paisaje se explican por la acción de un grupo humano. - Febvre daba mucha importancia a esta manera restrictiva y "modesta" de entender la geografía, no la que se propone "descubrir la influencia del medio físico sobre las diversas manifestaciones de la actividad humana" ("yo diré, en cuanto a mí, yo continúo diciendo, en mi desconfianza persistente respecto de una fórmula que juzgo peligrosa (me he explicado en otra parte y no he cambiado de actitud), sino la que "estudia el medio geográfico en función de las sociedades humanas y que primeramente describe, después analiza, después intenta explicarlo, con la doble preocupación de mostrar todo lo que ha proporcionado al hombre de posibilidades sucesivas y diversas, pero también todo lo que el hombre, en revancha, ha puesto en él de sí mismo para adaptarlo más estrechamente a sus necesidades: cadena sin fin de acciones y de reacciones, que se desarrollan con toda la

agilidad de las cosas vivas"[38], o como había dicho en "La Terre..." la que estudia las relaciones del medio y de las sociedades humanas en su evolución histórica". (p. 101), "¿qué relaciones mantienen las sociedades humanas de hoy con el medio geográfico presente? Tal es el problema fundamental -el único- que se plantea la geografía humana". (p. 438-9)[39]

---

38. L'Ecole géographique française et son effort de synthèse: la géographie universelle. R.S.H. 1928 (p. 78-9)

39. Febvre recalcaría muchas veces estas ideas que a su juicio revelaban las auténticas señas de identidad del objeto y de las tendencias fundamentales de la geografía ("voila en verité, l'ancre du salut". La Terre... p. 75) cuya originalidad no captaban los sociólogos, para los que la geografía humana no es, como dice Simiand, "un conocimiento que tenga por objeto una categoría específica de fenómenos y las relaciones explicativas en que entran esos fenómenos" y a la que querían suplantarla con su "morfología social". La morfología social no podía ser el equivalente de la geografía humana. Si la geografía es "ciencia de los lugares", la geografía humana es estrechamente solidaria, tiene una dependencia directa con la geografía física cuyo conocimiento no se improvisa... Algo que siempre han defendido los geógrafos. "Camuflar esta dependencia es permitir negar la legitimidad, el carácter específico de la antropogeografía. Iluminarla plenamente, es hacer insostenible la tesis que querría absorberla en la morfología social". (p. 101). Partir de los fenómenos sociales (hacer, en suma, de la geografía no una ciencia de los lugares, sino de los hombres), preguntar, por ejemplo, como los historiadores de antaño, por la influencia que sobre el desarrollo de las sociedades pueden ejercer las condiciones geográficas, es tanto como hacer retroceder exageradamente el factor geográfico, es, en concreto, favorecer la separación entre la geografía física y la geografía humana. -"Lo que la geografía estudia lo que nos da a conocer, es el medio en el que se desenvuelven la vida humana...

No declara ni debe declarar: "la habitación humana se explica por el suelo". Comprueba y debe comprobar simplemente: "Esta casa, construcción humilde o soberbia y complicada por un genio innovador y tradicionalista a la vez, que escapa, como tal, del dominio del geógrafo, pertenece, sin embargo, al paisaje, depende del medio geográfico y se adapte a él por tales elementos, disposiciones y carácteres secundarios o fundamentales: y por ésto y sólo por ésto justifica mi competencia.

De modo semejante, no dice ni debe decir lo siguiente: "El crecimiento, extensión y evolución de tal Estado se explica por el suelo que ocupa, por tales ventajas de posición o de situación". No debe hacerlo, pues de lo contrario los sociólogos se alzarían (y no sin razón para decir): "¿Quién debe conocer sino el sociólogo en todo cuanto se refiere a la estructura material de los grupos y a la manera como sus elementos se distribuyen en el espacio? y tal es, en realidad, el objeto de una ciencia sociológica especial: la Morfología Social.

El suelo, no el Estado: he ahí lo que el geógrafo debe retener. Y de la misma manera que abarca y puede alcanzar las instituciones, cosas inmateriales, por mediación de los objetos que las expresan y que el etnógrafo recoge y clasifica en sus museos, no llega a las sociedades humanas y políticas directamente, sino por medio de las huellas y la impronta que dejan en la superficie del Globo, por decirlo así, por su proyección sobre el suelo... ¿y en cuánto a lo demás?. En cuanto a lo demás, es libre para todos el tomar en los trabajos de los geógrafos, en sus tratados de conjunto o en sus monografías regionales los elementos de construcciones personales. El sabio que se proponga explicar por el suelo y el clima la formación de los instintos que observa y los rasgos con que compone, con un Boutmy, por ejemplo, la fisonomía colectiva del pueblo inglés o del norteamericano, es libre por su parte de tomar de los estudios geográficos sobre Inglaterra los hechos y elementos que combinará a su guisa y para sus fines propios. Pero de esta manera hace Etología colectiva y no Geografía. Sin duda, maneja nociones geográficas pero las maneja como etólogo y con fines no geográficos.

Y, semejantemente, el sociólogo que, "no concibiendo las sociedades sino como grupos de hombres organizados en puntos determinados del globo", no comete la falta "de considerarlos

Y no basta decir, como decía Durkheim, sobre todo en "L'Année Sociologique" (1897-1898. p. 550-58) con motivo de los análisis críticos de "Politische Geographie", y "Anthropographie" de Ratzel, que hay grupos humanos, los agrupamientos primitivos totémicos, los Arunta de Australia, por ejemplo, sin soporte territorial, sin "substrato geográfico", grupos sociales..." que no tienen dominio reservado, territorio propio, circunscripción definida. Los seres humanos que los componen viven sobre un territorio, en una comarca, bajo un ciclo común a todos y el mismo para todos. Al descansar sobre un suelo terrestre, participan de él en alguna manera: llevan su marca, dice Durkheim pero su grupo en tanto que grupo no tiene forma gráficamente representable. No hay un trozo de tierra que se apropiamente el territorio del grupo", grupos sociales, cuya organización no está basada en divisiones geográficas, es decir que sus modos de agrupamiento no son especificametne territoriales, no tienen base territorial, por que por lo tanto escaparían al estudio de la geografía humana, que vería así limitado su punto de vista de Vidal.

Ahora bien, ¿todo ésto invalida las "pretensiones geográficas?" Aparte de que, el suelo no es el único factor geográfico que influye en la vida de esas sociedades se ha podido constatar en los mismos grupos estudiados por los sociólogos que hay un paso de los grupos no territoriales a los grupos territoriales, pues los primeros tienden poco a poco, a localizarse geográficamente: los grupos no territoriales se prestan, después de todo más a los geógrafos que a los sociólogos. "Estos, en parecido caso, sólo tienen que establecer que su ciencia no encuentra en ellos materia de estudio: donde no hay "forma" que estudiar, no puede haber morfología. Es posible que a la geografía al contrario, le escape el grupo en tanto que grupo. Pero le queda el suelo sobre el que viven los hombres, el clima, las producciones y todas las condiciones de existencia propias a los

---

como si fuesen independientes de su base territorial", es libre de buscar en qué medida "la configuración del suelo, su riqueza minera, su fauna y su flora afectan su organización". También él manejará conceptos geográficos que tomará elaborados ya, de los libros de los geógrafos; pero los manejará como morfólogo y con fines que no serán geográficos". La Terre... p. 59. Es a esta manera de entender el objeto de la geografía a la que P. Claval culpa del carácter restringido de la "geograficidad" (de lo que tiene interés, lo que es competencia de los geógrafos) de la geografía humana. Febvre sería en gran parte responsable de esa profesión de modestia, "el suelo, no el Estado".

lugares que frecuentan y también que ocupan en tanto que miembros de grupos de otra naturaleza- de grupos territoriales. Así tomamos ya conciencia, un poco más netamente sin duda, de lo que opone realmente las dos concepciones rivales: morfología o geografía"[40].

"Ciencia de los lugares"[41], la geografía aparece al mismo tiempo, por su preocupación permanente de las repercusiones y de las interferencias"[42], como "science de liaison". Esta preocupación por el problema de las influencias, es la condición necesaria para convertirse en una ciencia explicativa, no sólo descriptiva. Ni la geología ni la botánica, zoología, metereología, etc, por sí solas y exclusivamente se adaptan al objeto propio de la geografía. Ninguna división histórica o política puede servir tampoco de base a la geografía. "No es ésta ante todo y especialmente, una ciencia de "liaison"? ¿No tiene por finalidad estudiar una correlación, un encadenamiento de hechos muy diversos, los fenómenos en su combinación concreta y real, tal como la naturaleza los presenta, en la correlación y encadenamiento de hechos muy dispares (lo que los geógrafos alemanes, Humboldt y Ritter a los que Vidal confesaba deber mucho, la idea, por ejemplo, de un medio muy complejo de fenómenos muy distintos pero formando un todo ordenado y encadenado producto de leyes físicas y decisiones humanas, llamaron "Zusammenhang") y buscar en esa correlación y en ese encadenamiento su explicación?[43].

---

40. Ibidem. p. 51, y más adelante, p. 56-57.

41. La Terre... p. 77.

42. Régions naturelles et noms de pays. R.S.H. 1909 (Pour... p. 31-2).- En este mismo artículo Febvre cita, en apoyo de la misma idea, una frase de Vidal que aparece en "Les divisions fondamentales..." p. VI. "Si se separa lo que debe estar en contacto toda "liaison" natural queda rota al igual que si se une lo que debe estar separado; es imposible reconocer todo el encadenamiento que une sin embargo los fenómenos de que se ocupa la geografía, y que es su razón de ser científica".

43. "Nuestra" géographie à nous" no se contenta ya con enumerar los países, con definirlos exteriormente por los límites, con analizarlos después río a río, colina a colina, a la manera de un subastador oficial inventariando un cofre. Ella estudia "liaisons", influencias: influencias del suelo sobre el hombre y del hombre sobre el suelo, o más bien su colaboración. Si es verdad "que la influencia del suelo sobre el hombre es menos una acción mecánica que una determinación a la acción". L'Histoire Provinciale. Discours de rentrée. 1912. p. 11.

De una geografía así entendida, como "ciencia de los lugares" y, puesto que encuentra en el hombre un agente geográfico de primera importancia, de los "lugares humanizados"[44], es decir de una geografía entendida como poderosa y total síntesis de los esfuerzos del hombre y de las posibilidades del medio"[45], como estudio de las interrelaciones de ida y vuelta entre el medio y los seres humanos (lo que sitúa a la geografía en el conjunto de las ciencias humanas), nacerán varias consecuencias:

A) Defensa a todo trance, siguiendo a Vidal, "tan preocupado de mantener la unidad y la homogeneidad de la geografía"[46] que prefería hablar de "la geografía tout court", sin adjetivos, de la unidad de la geografía, en sus aspectos físicos y aspectos humanos y consiguientemente el rechazo de Febvre de una tendencia que vió poco a poco instalarse en la propia práctica de los geógrafos y que amenazaba (periódicamente) con institucionalizarse en los planes de reforma de enseñanza y que creía funesta para dar cuenta del problema, fundamental y único, de la geografía humana, esas relaciones entre las sociedades humanas y el medio geográfico, la tendencia a separar lo que la misma naturaleza reúne, lo físico y lo humano, es decir, el rechazo de la separación entre la geografía física y la humana, que instauraría un espíritu de "especialidad" contrario al "espíritu histórico"[47]. Es decir, la ausencia de

---

44. Annales. 1937. p. 597.

45. Le Problème de la géographie humains... R.S.H. 1923. (Pour... p. 164).

46. "De la misma manera que no hay para nosotros geografía política e histórica sin geografía social ni geografía social sin geografía económica", no hay tampoco "geografía sin geografía física": nosotros lo escribíamos hace cuarenta años, y no nos excusamos por no haber cambiado de opinión. Cortar la avispa en dos trozos desiguales, de un tijeretazo diestramente dado: aquí la geografía geográfica, si se puede decir, y allí la geografía humana, y después dejarlos debatirse sobre la mesa, cada uno por su lado: es algo que nos gusta muy poco. No hay conocimiento verdadero de una sociedad humana sin conocimiento profundo del medio que transforma y que la transforma. Y si se quiere conocer ese medio por sus causas, como tiene que ser, es necesario confiarse primeramente y ante todo a los cuidados ilustrados de los geógrafos "físicos". - Deux portraits géographiques de l'URSS. Annales, 1950. p. 558.

47. "No soy geógrafo y a ellos corresponde hablar, si lo juzgan necesario. Sólo que, historiador, estoy acostumbrado a volverme hacia ellos. A pedirles cosas que necesito para mi propio trabajo. Si los geógrafos cesan de darnos una visión clara del medio físico en el que se mueven los hombres, desde que hay hombres en la comarca que estudian; si no hacen ya el trabajo de puesta a punto, de exposición sintética y crítica a la vez en que generalmente, arrastrados por la costumbre, sobresalían; si no nos siguen diciendo nada del suelo, del clima,

determinismo no rompía la unidad de la geografía: los hechos físicos y los hechos humanos, a pesar de que no mantenían entre sí relaciones necesarias de causalidad podían, con toda justicia, agruparse bajo la misma definición de geografía, y ser estudiados en la misma perspectiva. Siempre se defendió de los que consideraban que sólo le interesaba la geografía humana, y prometía aportar pruebas de la utilización para sus obras de la geografía física...

---

de la vegetación de las regiones que estudian, y que nosotros también, historiadores, estudiamos a nuestra manera, para nuestras necesidades y, cuando se trata de estas cuestiones, según ellos -¿a quién va a ser necesario, que nosotros, los legos, nos dirijamos para saber lo que nos interesa saber? Yo he protestado, es cierto, contra una dicotomía demasiado acentuada y enfadosa según mis deseos: por una parte, una serie de capítulos de pura geografía física, rellenos de una tectónica abstrusa y de una metereología erizada; por otra parte, capítulos de geografía humana; y dejado demasiado fácilmente al lector el cuidado de establecer un lazo de unión entre unos y otros; y en los primeros, un abuso manifiesto de nociones superfluas, en el segundo, agujeros y lagunas... No veo "en conjunto" a qué condiciones físicas se encuentran sometidos esos hombres y esos trabajos humanos. No estoy preparado para leer "bien" su libro por una serie de exposiciones sustanciales, perfectamente trabadas y coherentes que me pertrechen de una vez por todas de todo lo que necesito saber. No tengo la geografía que necesito".- Innovations géographiques. R.S.H. 1934. p.319-20.

"Geografía, "janus bifrons?" Perfecto; pero evitemos que uno de las dos frentes se hinche con protuberancias demasiado monstruosas mientras que el otro quede liso y puro.- Excindir la geografía en dos, "la celle physique et la celle humaine", como decía, en tiempos de mi juventud, un famoso profesor de geografía física en Sorbona, (¡pero su geografía era "la celle" de la Facultad de Ciencias, ¡no confundirse!): yo puedo asegurar a los jóvenes geógrafos de hoy que nadie pensaba en esta fisura en tiempos de Vidal.

Y si ahora se piensa en ello: ¿de quién es la culpa?"- Después de citar varias frases de su libro "tabú", "La Terre..." p. 439 en que defendía el conocimiento profundo del medio, el estudio personal, minucioso y atento de la geografía física como paso necesario y previo para el desarrollo de la geografía humana ("un travail de géographie phisique d'abord") afirma: "tal era la doctrina, nuestra doctrina, en torno a 1913-1914. De donde resulta que por muy historiador que fuese, el autor de "La Terre et l'Evolution Humaine"- introducción geográfica a la historia- no privilegiaba por completo la importancia de la geografía humana. Y vuelvo a preguntar: si muchos, hoy día, están tentados de hacerlo, ¿qué es lo que ha pasado? ¿A quiénes hay que incriminar? Me gustaría que no fuese a los historiadores..." Y en la nota nº 1 de la página 373, sigue diciendo", ...pero su cita (la de A. Meynier) podría dar a pensar que el autor de dicho libro es un enemigo jurado de la cartografía... ¡Destino, estos son tus golpes! Será necesario que un día vuelva sobre ello, con una pequeña bibliografía y algunos textos... cartográficos que disiparán todas las dudas. ¿Seguro? - La Géographie. Reflexions sur un cinquantenaire. Annales. 1953. p. 373.- La exposición más detallada de la necesidad, en el estudio de las relaciones que mantienen los hombres con el medio, del conocimiento del medio físico (geografía física) y de las sociedades humanas, se halla en "La Terre..." p. 438-442.

B) El rechazo de todo determinismo, (esto que es uno de los temas mayores de su reflexión geográfica, es quizás lo que, como principio metodológico, Febvre retuvo en especial de todas las enseñanzas que se desprendían de la obra de Vidal, más incluso quizás que los conceptos de "región", o de "género de vida") de toda idea que haga depender necesariamente (Febvre, lo mismo que H. Berr, prefería la expresión "necesitarismo" a la menos precisa de "determinismo") lo humano de lo físico, las instituciones sociales de las condiciones geográficas, como parecía desprenderse de las obras de Ratzel, un Ratzel conocido pronto por los geógrafos franceses, que aún reconociendo su valor, no dejaron de notar sus insuficiencias[48]. No se trata de negar la influencia del medio sobre el hombre ("los hombres no se sustraen jamás totalmente hagan lo que hagan, a la influencia del medio" (p.383), como si éste fuese capaz de situarse fuera de él. Pero ¡el medio no hace al hombre! Interaciones, condiciones, posibilidades, son términos que expresan las relaciones dialécticas de ida y vuelta entre medio-hombre, no leyes ni causas estrictas, lo que hace de la geografía que estudia relaciones de hombre-medio no sujetas a necesidad una ciencia un poco especial. Ni las grandes regiones climatobotánicas (zona ecuatorial, tropicales, etc.), ni los "puntos de apoyo" que utiliza el hombre en sus relaciones con el medio (montaña, meseta, llanura, depresiones), ni esas pequeñas unidades fundamen-

---

48. La escuela francesa conoció pronto el pensamiento de Ratzel. Cuando se crearon en 1891 los "Annales de Géographie", uno de sus primeros números contenía bajo el título: "El elemento humano en la geografía", un largo, preciso, copioso (y crítico) resumen, hecho por Ravenau, de las ideas maestras, de los temas favoritos del geógrafo alemán. Cuando más tarde apareció la "Politische Geographie", Vidal de la Blache señaló personalmente su interés "et en prit texte" para definir a su vez "La Geografía política". Más tarde, en fin, M.G. Hücklel resumió, siempre en los "Annales" y para la intención de los lectores franceses, los grandes rasgos de la "Geografía de la circulación según Frederic Ratzel". La Terre... p. 59.- Gallois. L. dice, refiriéndose a Vidal, "Estuvo siempre muy al corriente de lo que se hacía en Alemania en el dominio de la Geografía. Más tarde mantuvo con Ratzel relaciones seguidas. ¿Es necesario decir que sabía distinguir en lo que venía del otro lado del Rhin? Hablando de la geografía política de Ratzel, hace reservas sobre lo que tienen de dogmático fórmulas que le parecen poco en relación con la relatividad de los hechos estudiados".- L. Gallois. Paul Vidal de la Blache. p. 164. ..."Sabía distinguir", dice L. Gallois. Por ejemplo Vidal hacía justicia a Ratzel cuando reconocía que el geógrafo alemán había contribuído a restablecer en la geografía el elemento humano cuyos títulos parecían olvidados y a "reconstruir la unidad de la geografía sobre la base de la naturaleza y de la vida", pero al comentar la "Geografía política" de Ratzel, descubría igualmente en su intento por agrupar los hechos y obtener leyes, a fin de poner a disposición de la geografía política un fondo de ideas sobre el que pueda vivir, un cierto dogmatismo poco acorde con la relatividad de los fenómenos que estudia. "En la perpetua movilidad de las influencias que se intercambian entre la naturaleza, sería sin duda una ambición prematura querer formular leyes" (p.111).

tales que son las islas, o los oasis, etc, ejercen una acción mecánica sobre una humanidad puramente receptiva, no actúan de manera directa, inmediata y determinante sobre las sociedades que los utilizan, creando, por ejemplo, un tipo unitario de "montagnard", ni un tipo de sociedades insulares siempre idénticas a sí mismas y obligadas a las mismas respuestas, o creando instituciones políticas limitadas por "fronteras naturales"[49] (¡el estado no es un dato sino algo "forjado" por el hombre!) o haciendo elegir fatalmente las vías de circulando o el emplazamiento de las ciudades. Por todas partes casos particulares, individuales, que hay que estudiarlos como tales. Y es que en todas partes, posibilidades, acciones... y reacciones variadas y diversas, que expresan al hombre, el designio, los cálculos del hombre, en ninguna parte necesidades. Imposible entender a Febvre sin su lucha, su combate contra esa "creencia fácil y dogmática de que el suelo y la atmósfera, el relieve y el clima moldean las

---

49. Febvre siempre hizo lo posible, en la línea de Michelet, Fustel, o de Jullian, para "apartar de la política la pesadilla sangrienta y absurda de las "fronteras naturales", o de las "fronteras de derecho divino", como se quiera".- Etats, nations, frontières. Annales. 1936. p. 585.- En 1931, solicitados por Sociedad General Alsaciana de Banca, que quería festejar el cincuentenario de su nacimiento, L. Febvre y A. Demangeon escribieron el libro "Le Rhin". (Strasbourg. Im. Strasbourgeoise), que no entró en el comercio. En 1935, en una versión revisada y aumentada lo volvieron a publicar con el título "Le Rhin. Problèmes d'histoire et d'économie". Pues bien, la primera parte, "L'Histoire: mythes et realités" (en la edición de 1931 "Le problème historique du Rhin"), volvía retomar este problema de las "fronteras naturales" y sus implicaciones políticas. Difícilmente podría hallarse mejor marco para esa discusión. Ya en "La Terre..." había dicho que "la cuestión del Rin es ciertamente demasiado gruesa y demasiado ardua para que nosotros hagamos aquí otra cosa que recalcar su existencia; sería necesario, para exponerla, todo un volumen". (p. 366). Toda su intención será, en un mundo con "nubes que amenazan catástrofes" (p. XI) y en el que algunos se obstinan, por una proyección de las pasiones recientes, en ver en el Rin una frontera natural, eterna y fatal, a ganar o conquistar, que separa a "razas" en lucha (a pesar de que Michelet y Jullian hicieron ver la inanidad de esa noción...), reaccionar contra este esfuerzo retrospectivo que falsea la historia del Rin, y hacer de él, en lugar de una historia inhumana de asesinatos, de guerras y de odios, basada en ideas falsas, en mitos pertinaces alimentados por pasiones del presente, una historia pacífica de intercambios espirituales, artísticos, económicos, etc. El Rin no habría sido esa barrera infranquable que algunos se imaginan, sino algo móvil y maleable siempre atravesada. Un río "hecho y deshecho", es decir el Rin habría conocido toda una historia variada, de múltiples combinaciones, hechas ciertamente, de enfrentamientos entre pueblos y civilizaciones distintas (Roma-Germania) pero igualmente de intercambios, penetraciones y fecundaciones mutuas (Febvre habla de los tres fermentos (Romania, los Bárbaros, la Iglesia), desde los tiempos lejanos hasta la constitución a sus orillas de dos grandes estados Francia y Alemania, paando por el momento espléndido de las ciudades renanas...

En cualquier caso, todas esas nociones de montaña, meseta, llanura, etc., necesitaban ser definidas con precisión. "Temo mucho que ciertos geógrafo me hayan calificado en 1922 de cortadr de cabellos en cuatro trozos, o de fantasioso, porque notaba la impresión absoluta de las definiciones de la montaña, de la llanura y de la meseta dadas corrientemente por los libros y los manuales". Un congrés marocain. Annales. 1937. p. 79.

sociedades humanas y las amasan como a cera blanda", (como la que pone no se sabe qué ventajas geográficas, el suelo, etc., en la base de la fortuna y extensión de Inglaterra), sin su lucha contra el determinismo, sin "finesse ni humanité"[50], al estilo de Ratzel, y de otros geógrafos anglosajones, (cosa que suele olvidarse, pero que conviene no olvidar) como Ellen Semple cuyo libro de 1911, Influences

---

50. Un problème économique posé por la géographie. Annales. 1931. p. 87.- La primera manifestación importante de antideterminismo es de 1909: "No hay en él (J. Sion), además, ningún prejuicio geográfico - me refiero a que no hay en él ninguna tendencia a creer que la geografía, que explica muchas cosas, pueda explicar todo. Reserva natural, ¿no? Reserva muy meritoria, a juzgar por tantos ejemplos corrientes de intemperancias. Conduce a menudo al autor a rejuvenecer verdaderamente cuestiones capitales, cuyo interés terminaban por matar tantas vagas generalidades. Por sólo citar una, ¡qué problema más cautivador, el de los diversos tipos de habitat! Sabemos de qué manera, la mayoría de las veces, los geógrafos se satisfacen pronto en este caso. Tienen en su arsenal dos o tres gruesas llaves geográficas que aplican sucesivamente a las casas diversas que estudian. Siempre suele haber una que funciona más o menos: son las llaves pasa - por - todo... ¿El habitat es disperso? Es que el agua se encuentra por todas partes fácilmente en la superficie del suelo. ¿El habitat está concentrado formando un pueblo? Es que el agua es rara, y que para encontrarla es necesario perforar pozos profundos y costosos, o apretujarse en torno a algunas fuentes. Ley general, ley constante, ley cuya aplicación se extiende a medida de los progresos de la geografía. Pero es necesario confesar- M. Sion nos lo dice- que no satisface enteramente nuestra curiosidad". (Febvre analiza a continuación los ejemplos que, en el libro de Sion. J., desmienten esa supuesta fatalidad del medio natural.-Le Paysan Normand de Jules Sion. R.S.H. 1909. (Pour... p. 69).

"Dicho esto, y que era necesario decir, ¿partiremos alegremente para un basto crucero a través de los siglos desaparecidos, armados de un "Sésamo" irresistible- y cuando, ante centenas y millares de hechos históricos hayamos repetido, con curiosidad primero: ¡aquí! ¡aquí se ve la influencia de la ruta!- después, con cansancio, el cansancio del hombre que tiene demasiada razón: ¡la ruta!- ¿habremos puesto dicho todo?. Seré el último ciertamente en pretenderlo. Lo que he querido hacer aquí, esta tarde - no es aportar, yo no sé qué llave maestra para abrir uno tras otro, todos los gabinetes secretos de la historia política y diplomática. Sería muy mal comprender lo que precisamente constituye la originalidad del verdadero espíritu geográfico.

Señalar en la vida de las naciones, en la forma y en la evolución de los Estados, la influencia de la ruta- no es, ciertamente, querer, imponer yo no sé que principio mecánico y groseramente material de explicación. No se trata de mostrar, en el centro o en los bordes de todas las formaciones políticas, una bella cinta de ruta construída con cal y arena y como una vía romana, fija, rígida, blanca, rectilínea y cilíndrica a gusto de cada uno- y después, como un viejo conductor de los Puentes y Calzadas hipnotizado por un tal espectáculo, sólo tener ojos para ella en el paisaje infinitamente variado de la historia. Es necesario partir de la idea de que en toda comarca duermen energías, dormitan fuerzas que la naturaleza sin duda ha puesto en ella en potencia- pero cuyo despertar, cuyo empleo dependen sólo del hombre. Es necesario partir de la idea de que la ruta no es un ensamblaje rígido de piedras trituradas, una obra maestra material y durable de empresario concienzudo- sino un hilo conductor para corrientes lejanas, corrientes de pensamiento, corrientes de espíritu, corrientes que pasan y que despiertan y que suscitan y que agrupan a algunas de esas energías somnolientas, de esas fuerzas durmientes que la comarca oculta; corrientes que se trastuecan- y he aquí que el agrupamiento también se disloca, y se reforma y se trastueca igualmente; corrientes que se debilitan o se refuerzan: y cada vez, alrededor de ellas y por ellas, se da una combinación nueva, inestable, moviente: es la vida. Vidal de la Blache dijo una frase profunda, una palabra que va lejos cuando se sabe entender, una palabra muy simple por lo demás: habló en alguna parte "de esa cosa casi inmaterial que se llama una vía de circulación".- L. Febvre. Routes et Dominations.- Bull. de la Soc. des Amis de L'Univ. de Dijon. 1913. p. 104-6.

of Geographic Environment", le había encolerizado, y obligado, tal era su prestigio, a denunciar sus errores y mentalidad primarios[51]. El hombre, siempre el esfuerzo y la voluntad del hombre, y el hombre que cambia continuamente, también en geografía.

Pero, ¿todos estos desarrollos antideterministas pueden ponerse completamente bajo la autoridad de Vidal? Quizás Vidal fuese menos posibilista que Febvre[52]. Según el mismo Febvre, Vidal no sobresalió por sus talentos de

---

51. Es ella la que posee en su deseo, en éste y otros libros, de "explicar, como dice Febvre, toda la historia por la geografía", las fórmulas deterministas más criticables...

52. Esta es, al menos, la opinión de Paul Claval (que a su vez no creía que Ratzel fuese culpable de todos los errores deterministas). Terán, igualmente matiza el determinismo de Ratzel. "Pensamiento geográfico... p. 65-67), para quien el posibilismo sería, más tarde, una creación de Febvre en "La Terre..." que le dió una coherencia que no tenía en Vidal. Opinión quizás algo (algo sólo pues creemos que si bien Febvre sistematizó elementos un poco dispersos en Vidal, fué en definitiva fiel a la intención que se desprendía de su obra.- ¿Hubiese desautorizado el propio Vidal la imagen que de él daba Febvre? Cuando después de haber escrito su libro leyó el libro póstumo de Vidal, "Principes...", publicado igualmente en 1922, será la lección de la libertad humana, de la ingeniosidad, la iniciativa y la plasticidad del hombre, lo que retendrá de las afirmaciones de Vidal en torno a las relaciones del medio y las sociedades humanas) verdadera, que también es defendida (con mayor contundencia crítica, como veremos, más abajo, para con Febvre) por G. Bertrand en "Pour une histoire ecologique de la France Rural" ("Histoire de la France Rural. Seuil. 1975. p. 37 y 33). En realidad, en la nota necrológica que le dedica en 1918. L. Gallois no se refiere ni una sola vez al "posibilismo".- La primera vez que aparece en Febvre una referencia al problema se halla en La Terre... p. 25... los "deterministas" a lo Ratzel y lo que se podría llamar, quizás, los "posibilistas" a lo Vidal".

Conviene retener las opiniones críticas de P. Claval y de G. Bertrand. "Vidal de la Blache tiene más relieve que Levaseur. Su influencia es más visible, pero sin embargo, quizás no más profunda. Muchas innovacones que se le atribuyen están en germen en los trabajos de su ilustre predecesor. Se comete un error al poner siempre delante su reflexión sobre el determinismo: él rehusa las fórmulas rígidas que cree descubrir en ciertos de sus contemporáneos alemanes, pero no se distingue en ello de la mayoría de los que en Francia están al tanto de los problemas sociales. Es Lucien Febvre el que llamará la atención sobre el posibilismo. Atribuye a Vidal sus propias querelas y deforma así, de manera involuntaria, la imagen de un maestro que admira profundamente. "P. Claval-Nardy-Pour le cinquantenaire... p. 94.

"Puesto que el hombre domina la naturaleza -es el sentido primero del "posibilismo" que ha hecho fortuna entre los historiadores- el medio natural no constituye un factor determinante de la evolución humana. Es así como la gran mayoría de los historiadores se han dejado encerrar en la alternativa brillante y confortable, pero poco científica, de L. Febvre que, esquematizando el pensamiento de Vidal de la Blache, ha opuesto al posibilismo humano el determinismo natural. Al dramatizar las relaciones del hombre y de la naturaleza, se ha esclerotizado la reflexión y la investigación en este dominio.

Conducir un análisis ecológico del espacio rural sin reducir previamente esa alternativa sobre el plano conceptual sería absurdo e inoperante. Es además esta ausencia de postulado el que es en gran parte responsable de la confusión de los espíritus.

A finales del siglo XIX, el problema del posibilismo fué colocado en el centro del debate geográfico... Y parece haber permanecido allí para muchos historiadores. Ahora bien, el

arquitecto, un poco a disgusto en las discusiones teóricas, poco dispuesto a desarrollar la filosofía implícita en su práctica, y aunque se puede hablar a veces, como lo hicieron notar Vallaux, Bouglé, Marrou, Terán y el mismo Febvre[53], de afirmaciones de carácter ambientalista, es indudable que los

---

humanismo vidaliano interviniendo en nombre de la libertad humana no puede comprenderse, si no justificarse, sin el ambiente científico y político del momento. Se trataba de reaccionar contra la ecología alemana naciente aún simplista sobre el plano científico y sobre todo cargada de sobreentendidos, étnicos y políticos (en los que se adivinan algunas de las bases "científicas" del Racismo nazi). Si Vidal de la Blache ha combatido el determinismo ecológico de Haeckel, no ha puesto jamás las bases de una teoría contradictoria. Ha, simplemente, con la ayuda de ejemplos precisos, mostrado que los grandes civilizaciones pasadas o actuales se desarrollan independientemente de los medios naturales en la que están pero utilizando sus elementos naturales. A nuestro conocimiento no ha evocado jamás la actitud "posibilista" en tanto que tal.

El esquema posibilista ha sido vulgarizado por Febvre, eco sonoro amplificador pero también deformante del pensamiento vidaliano". Bertrad. G.- Pour une histoire ecologique de la France rurale", in "Histoire de la France rurale. Seuil 1975. p. 37-8.

53. "Otras objeciones de los sociólogos tienen mayor fuerza, evidentemente, y precisan de modo más claro el alcance del reproche de ambición. Un ejemplo nos lo probará y será tanto más típico cuanto que lo sacaremos de un espíritu muy seguro de sus decisiones.
Un punto de vista caro a Vidal de la Blache era el de que el cultivo del arroz por la abundancia de subsistencia que proporciona en un espacio reducido, así como por los cuidados repetidos que exige, ejerce una profunda influencia en las sociedades del Extremo Oriente (Cons. igualmente Woeikof. [124]. p. 228). Hacía notar que una familia de cultivadores de arroz en Camboya, puede en rigor vivir del producto de una hectárea de terreno; pero, por otra parte, para el cultivo mismo de la planta nutricia es preciso una mano de obra numerosa y presente siempre. ¿Cuál es la consecuencia de todo ésto? Vidal de la Blache, arrastrado, sin duda por el ambiente, por el auditorio y por el título mismo de su conferencia: "Las condiciones geográficas de los hechos sociales", la dedujo un día de la manera siguiente en la Escuela de Altos Estudios Sociales: "Me guardaré de generalizar demasiado; pero si es cierto que en las sociedades del Extremo Oriente que gravitan alrededor de la China... la fuerte constitución de la familia y de la aldea es la piedra angular, se ve la relación de causa a efecto entre el modo de cultivo, inspirado por las condiciones geográficas, y la única forma verdaderamente popular de organización social que allí se descubre". Por grande que sea la ingeniosidad de la observación y la fineza matizada del análisis, hay aquí un abuso, manifiestamente, y ambición, ya que existen muchas otras civilizaciones caracterizadas por otros géneros de vida bajo otros cielos, en los que la familia fuertemente constituída aparece verdaderamente como "la piedra angular de la sociedad". Y, por lo demás, en tal materia conviene estar en guardia contra el antiguo prejuicio de que la organización social se ha realizado de abajo arriba, por aglomeración progresiva de grupos muy simples en un principio, conyugales o familiares en el sentido estricto de la palabra, y después más vastos cuando no más commplicados: clanes, aldeas, tribus y naciones. La organización familiar no es la primera. En todos los climas, en todas las civilizaciones, ha recibido del exterior sus reglas imperativas. No las ha recibido de las condiciones geográficas, sino del poder dominante, superior, del Estado, de la sociedad política en su conjunto. Dada la organización familiar, nada más probable que el cultivo del arroz en los países del Extremo Oriente, en los que se practica con una preponderante amplitud, haya contribuído a mantenerla, a aumentar su poder e influencia; pero no vayamos más allá y repitamos con Durkheim, esta vez sin reservas ni atenuantes: Sin duda, las influencias geográficas están lejos de ser despreciables: "pero no parece que tengan la preponderancia que se les concede... Entre los rasgos constitutivos de los tipos sociales, no existe ninguno, entre los que conocemos, que puedan ser explicados por aquéllas". Y añade: ¿Cómo sería esto posible, por otra parte, "puesto que las condiciones geográficas varían de un lugar a otro, y, sin embargo, encontramos tipos sociales idénticos

elementos "posibilistas" estaban en Vidal (Febvre así lo creía)[54] para quien a diferencia de la famosa afirmación de Ratzel, "en esta poderosa acción del suelo, hay algo misterioso que no deja de angustiar al espíritu, pues la aparente libertad del hombre parece como anonadada. Vemos, en efecto, en el suelo la fuente de toda servidumbre. Siempre el mismo y siempre situado en el mismo punto del espacio, sirve como de soporte rígido a los humores, a las aspiraciones cambiantes de los hombres, y cuando les sucede olvidar ese sustrato, les hace

---

(hecha abstracción de las perturbaciones individuales) en los puntos más diversos del Globo"?- La Terre... p. 39-41.- Bouglé C. en "Bilan de la Soc..." p. 68, y Marrou... M.I. en "Geographie Humaine..." p. 501, nota 1, repiten la objeción de Febvre. Terán M. en cambio, en "La causalidad... p. 290-1 aporta nuevos datos:

"Fue Febvre, en una obra de fecunda y sugestiva problemática... quien opuso a "los deterministas a lo Ratzel" lo que se podía nombrar quizás los posibilistas a lo Vidal". Fué L. Febvre también, quien al crear esta antítesis, alargó la distancia existente entre ambas posiciones más allá que los límites que la lectura exacta y desapasionada de Ratzel y Vidal puede revelar. Pues si Ratzel no es el dogmático determinista que frases citadas por L. Febvre, como la de que el substrato físico "regula los destinos de los pueblos con una ciega brutalidad", pueden hacer pensar, en Vidal Lablache, que no hizo ninguna condenación formal del determinismo ratzeliano, podríamos espigar algunas otras que, en contradicción con las que han pasado a ser consignas clásicas del posibilismo, hacen concesiones al determinismo. En su introducción al conjunto de artículos que E. Martonne publicó con el título de "Príncipes de Géographie humaine" (1922), Vidal dice que "el problema consiste en dosificar las influencias sufridas por el hombre, en dar cabida a un cierto género de determinismo que se ejerce a través de los acontecimientos de la historia". Este determinismo no parece ser el que le lleve a decir, hablando de la formación de la densidad de la población en el valle del Nilo: "la naturaleza del suelo hizo de la organización colectiva una necesidad", o este otro: "Sobre todos estos fenómenos (dice al estudiar la formación de los grupos étnicos complejos, viva y actuante bajo nuestros ojos en distintas partes de la Tierra), planea la influencia soberana de los medios" (p. 5, 51 y 114 respectivamente). Cierto es que nosotros, al hacer estas citas, olvidadas por L. Febvre y los discípulos y seguidores del maestro, no pretendemos negar la posición posibilista de Vidal, para igualarla, sin distingos, con la de Ratzel ni poner de relieve la existencia de una flagrante contradicción en su pensamiento, sino esclarecer su complejidad, su falta de dogmatismo y poner de manifiesto las vacilaciones propias de una ciencia que se hallaba en trance de nacimiento y formación".

54. "Que no se nos pregunte, pues, por qué contradicción, habiendo defendido al principio la Geografía humana contra las críticas de la Morfología social, o, más exactamente, habiendo reivindicado para ella el derecho a una existencia libre e independiente, a renglón seguido, en todo el resto de la obra, hemos empleado nuestro esfuerzo en criticarla. El reproche no tendría valor. Nuestras críticas se han dirigido, han querido dirigirse no contra la Geografía humana como tal, sino contra una concepción viciosa y pueril de su papel y de sus medios propios. Y casi siempre, como se ha visto, nos hemos apoyado realmente en la labor eminentemente fecunda de un gran espíritu que, ciertamente, no ha inventado la Antropogeografía (¿puede decirse quién es el que la ha inventado?), pero que, sin dejarse deslumbrar ni desviar por las posibilidades ambiciosas, las generalizaciones temerarias y las pobrezas disfrazadas de verdades filosóficas, todos los inútiles desechos teóricos de un Ratzel que se ha olvidado con excesiva frecuencia de limitarse a ser simplemente un buen observador de los hechos y de las realidades, paciente y modestamente ha edificado sin ruido, poco a poco, en el transcurso de sus reflexiones y meditaciones personales, el plan de investigación de una "Geografía humana" prudente, sana y fecunda". La terre... p. 436-7.

sentir su imperio y les recuerda, con serias advertencias, que toda la vida del Estado tiene sus raíces en la tierra. Regula los destinos con una vieja brutalidad. Un pueblo debe vivir sobre el suelo que ha recibido en suerte, debe en él morir, debe sufrir su ley"[55], y de acuerdo con la filosofía de Boutroux y su libro, "La contingence des lois de la nature" (1874), "todo lo que afecta al hombre está "frappé" de contingencia"[56]. "El hombre no está respecto de la naturaleza ambiente en una relación de dependencia que se puede asimilar a la de los animales y de las plantas". El hombre "desempeña cada vez más el papel de causa, no el de efecto". "En el aspecto actual de nuestros viejos países históricos, causas de todo orden se cruzan y se interfieren. Su estudio es delicado. Se captan grupos de causas y de efectos, pero nada que se parezca a una impresión total de necesidad. Es visible que en tal momento las cosas habrían podido tomar otro curso y que eso ha dependido de un accidente histórico... No se puede hablar de un determinismo geográfico... En la explicación de estos hechos muy complejos, sometidos a circunstancias diversas de tiempo y de lugar, el análisis geográfico, lo mismo que el de las influencias étnicas e históricas, debe tener su parte: el empleo exclusivo de un modo de interpretación no podría satisfacer una inteligencia enamorada de realidad y no de sistema". "No hay, pesando sobre las individualidades históricas, la influencia rígida y uniforme de cuatro o cinco grandes fatalidades geográficas. Hay, en todo instante y sobre todas las manifestaciones de su existencia, por el intermediario infinitamente flexible y

---

55. Ratzel- Le sol, la Societé. L'Etat- L'Année Soc. 1898-99.

56. Vidal de la Blache.- La repartition des hommes... p. 171- Hablando de un problema que le interesó, el de las divisiones y circunscripciones territoriales de Francia, también habla Febvre de "contingencia". "Existe también esa creencia instintiva del hombre en la permanencia de los seres y de las cosas, tal como son hoy. Esa idea tan fuerte de que lo que es ha sido siempre; que no habido oscilaciones de clima, que no ha habido cambio de fauna y sobre todo de flora determinando en el modo de habitat y de agrupamiento de las sociedades humanas considerables transformaciones; que, por ejemplo, esos "países" de Francia sobre cuyo papel e importancia Vidal de la Blache, geógrafo, como Camille Jullian, historiador, han a menudo insistido, son de origen inmemorial y han permanecido sin cambio, en un marco, iba a decir en un nido modelado para ellos por el hombre prehistórico, a expensas de una naturaleza siempre la misma... Como si todo lo que afecta al hombre no fuese contingencia. Como si no viviese en el hombre una imperiosa necesidad de cambio que es propiamente la necesidad del progreso". Les successions des circunscriptions sur un meme coin de terre. Bull. de la Soc. Franc. des Hist. Loc. 1946. nº4. p.1. Annales. 1981. p.984. Braudel también dice: "...tanto peor para la geografía humana y para el hombre real, ese complejo siempre "frappé de contingences".- La Géographie face aux sciences humaines.

tenaz de esas cosas vivas y dotadas de iniciativa que son los hombres, aislados o agrupados -hay influencias constantes, durables, múltiples, contradictorias a veces, de todas esas fuerzas del suelo, del clima, de la vegetación, y de otras muchas fuerzas y potencias que constituyen, que componen un medio natural". Todo esto que equivalía a afirmar la ausencia de leyes espaciales de la historia, de unas pretendidas leyes que dirigían fatalmente el destino de las sociedades y de los Estados, equivalía igualmente a restituir al hombre su poder de transformación sobre un medio que no le impoene marcos rígidos, es decir, la responsabilidad de la libertad (no del todo libre: las posibilidades no son indefinidas y la elección actual compromete parte de las elecciones futuras) comprometida en el determinismo geográfico al estilo de Ratzel[57], o más bien, de sus seguidores (sobre todo anglosajones, Miss Semple y Huntington, no siempre fieles a su maestro) inclinados a convertir a la geografía en una ciencia de leyes, en una ciencia natural, que al estilo del XIX materialista[58], pretendía como dice Marrou, reducir lo superior a lo inferior. Es también la idea de Michelet (también, una vez más, citado aquí por Febvre), la de la lucha de la

---

57. Posiblemente la primera crítica a Ratzel (nombrándole) es de 1911 y por libro y persona interpuestos. "Géographie Sociale: Le Sol et L'Etat", de C. Vallaux:..." En el "Suelo y el Estado", como en "el Mar", se encontrará la influencia del gran geógrafo alemán Ratzel -el Ratzel de la "Anthropogeographie", más y mejor que el de la "Politische Geographie. Pero esta influecnia no es una servidumbre: y hablando de esta geografía política del maestro de Leipzig que no es "ni bastante objetiva, ni bastante separada de la preocupación del presente", M. Vallaux escribe estas palabras justificadas: "Hemos intentado, no diremos hacer mejor sino hacer otra cosa a fin de separar del periodismo a la geografía política y de hacer en la medida de nuestras fuerzas una ciencia verdadera". De hecho, se encontrará sobre todo, en "El Suelo y El Estado", una crítica vigorosa y llena de buen sentido de esa teoría del Espacio que Ratzel ha formulado brillantemente en su "Politische Geographie". Crítica vigorosa y de buen sentido - la apreciación vuelve a menudo a los labios del lector que sigue a M. Vallaux en su marcha a través de los hechos geográficos. Si la lengua es, por ventura, un poco pesada; si el autor, a veces también, cede un poco demasiado al gusto por las fórmula abstractas, al menos su trabajo abunda en observaciones críticas juiciosas y que a menudo tienen un alcance lejano". Notes, Questions et Discussions. Camille Vallaux. Géographie Sociale: Le Sol et L'Etat. R.S.H. 1911. p. 247-8.

Paul Claval... no le hace responsable de todos los determinismos que se le atribuyen, aunque no es del todo difícil descubrir cuando estudia con sus conceptos de continentalidad, de insularidad, etc., las relaciones y las influencias del espacio sobre la historia humana, cuando estudia metódica, racionalmente, como dice Febvre en La Terre... (p.22) "toda la vida de los hombres, toda la actividad múltiple de los hombres, de los grupos humanos en función del medio geográfico", afirmaciones criticables pues parecen sugerir un lazo demasiado estrecho entre el suelo y el hombre.

58. Ratzel estuvo, según recalca P. Claval, muy influído por las ciencias naturales, por Darwin, del que luego se separó, por Haeckel, del que fue discípulo. Su misma tesis fue de zoología...

libertad contra las necesidades fatales o "fatalidades", del "poderoso trabajo del hombre sobre sí mismo", del hombre que con su libertad se convierte en su propio Prometeo, o la idea (más tardía) de Marx de "la producción del hombre por el hombre". Ahora bien, este humanismo (contrapuesto a la tendencia naturalista de Ratzel) que constituye uno de los nervios más sensibles de Febvre, es un humanismo, si se puede decir, plural, es decir que ese hombre cuya libertad se preserva hay que entenderlo socialmente[59]. Esta idea, sociológica (también afirmada por Vidal: "el hombre no actúa y no vale geográficamente, sino por grupos"), no hacía sino recalcar el carácter social que tiene la geografía y conectaba con las preocupaciones de los sociólogos de la morfología social, como Simiand ("aquí también el hecho verdaderamente explicativo es humano y sicológico"), para quien la verdadera causalidad debe buscarse no en la acción del medio físico sino en la acción de los hombres agrupados, o, como decía Simiand, en el espíritu de los hombres y de los hombres asociados.

Los hombres agrupados (no como individuos aislados), eligen, "interpretan" de acuerdo con sus creencias colectivas, sus valores o ideales de vida, sus tabús, etc., las posibilidades concretas que el medio físico les proporciona, lo que

---

59. "Con el hombre, singular colectivo para decir "los hombres". La Géographie. Reflexions sur... Annales. 1953. p. 372. - Es en el capítulo III del libro II (p.175-202 y 442), "El hombre en la naturaleza: individuos o sociedades", donde desarrolla todas estas ideas rspecto a la manera (social) como verdaderamente actúa el hombre en la superficie terrestre. Es aquí donde, con la ayuda de C. Jullian y de A. Meillet, afirma la existencia, desde la antigüedad más remota, no de individuos, sino de sociedades y grupos humanos extensos, constituídos en grandes espacios monótonos, y de una gran unidad de civilización que impone a los individuos leyes, costumbres, maneras de actuar, "ideas" con las que enfrentarse a la naturaleza. Es aquí donde afirma la inanidad de la noción de un individuo primitivo satisfaciendo en plena libertad sus "necesidades naturales", donde, a través de múltiples ejemplos (los que Febvre utiliza en el área de la alimentación están pedidos en préstamo a Frazer...) hace ver que toda su vida está sometido a prohibiciones, a tabúes, a prescripciones de todo tipo, a "ideas" que son "contraintes" colectivas y sociales. "Entre el hombre, sus deseos, sus necesidades y todo lo que en la naturaleza, puede ser utilizado por él, se interponen creencias, ideas, prácticas. Mezcladas intimamente a la religión y a la magia, los orígenes de los cultivos o los de la domesticación de los animales. Ritos al mismo tiempo que procedimientos utilitarios, las primeras manifestaciones del genio industrial del hombre. No se mueve aquí en el dominio de lo individual. ¡Con cuánta razón un antropólogo como Deniker, en su libro sobre las razas y los pueblos de la Tierra, clasifica todo lo que concierne la alimentación, el vestuario, el vestido, los medios de existencia de los hombres, entre los carácteres "sociológicos"! - No se trata de algo "natural", ni personal. Se trata de algo social y colectivo. No el hombre, una vez más - jamás el hombre: las sociedades humanas, los grupos organizados". (p.200-201).

es tanto como decir que entre la naturaleza y el hombre la relación nunca es directa: entre el hombre y el medio natural, entre los hombres y las cosas se interponen las ideas del hombre, sus Reglas sociales, la "civilización", "palabra vaga que engloba mil y mil cosas diversas: la moda, el lujo, la religión, la imitación"[60]. Incluso allí donde las necesidades naturales de comer, beber, vestirse, etc., podrían parecer imponerse al hombre necesariamente: las "necesidades naturales" se expresan y se solucionan en el marco de una "sicología colectiva". Es esa interposición de ideas, de "parti-pris", de "contraintes sociales", de "contraintes religieuses" (expresiones que utiliza en la pág. 203), lo que nos hace comprensible que los galos (es un ejemplo que Febvre expone en "Como foi batizada a Europa?" Revista de Historia. 1954. nº19. p.7-9), rodeados por Cesar en el Monte Auxois, cerca de Dijon, y muertos de hambre, no sacrificasen sus caballos para sobrevivir. La necesidad natural más imperiosa, la de la comida cedía ante el tabú religioso que prohibía alimentarse con la carne de caballo. Lo mismo pasa con las relaciones que mantienen los hombres con las "riquezas naturales". "Entre las riquezas naturales, dirá Febvre en los Annales de 1946. p. 271, y el hombre, está la Propiedad. El Derecho. La Ley. El Reglamento administrativo. Cosas que rigen y orientan la vida de los hombres con al menos tanto rigor imperioso que el clima, el suelo, las condiciones "geográficas". Lo mismo pasa a la hora de explicar la existencia y la evolución de los campos abiertos y los campos cerrados. Es necesario renunciar a explicaciones "geográficas" (adaptación al clima, etc.) en favor de nociones como "estructuras sociales" diferentes, "economía colectiva", "prácticas comunitarias"[61]...

El determinismo (el recurso a esas "leyes" geográficas constantes, que sirven para explicar, por ejemplo, todo lo que afecta a la habitación humana, a esas leyes que Febvre llamaba "deux ou trois clefs passe-partout", entre las que se encontraban no sólo el determinismo geográfico sino también una cierta

---

60. La Terre... p. 288. La palabra "civilización" será empleada más tarde en este mismo sentido por Le Lannou, "el hombre utiliza el medio físico -pero por intermediario-de una cierta civilización".

61. Para el desarrollo de todo esto vide, "La Terre..." p. 194-202, 287-288.

interpretación del materialismo histórico) no sólo fue atacado por Vidal, sino también por la escuela sociológica de Durkheim, incluso antes por Levasseur.

Inicialmente los sociólogos criticaron el intento quimérico y ambicioso (de ambición es de lo que acusan a los geógrafos) que creían descubrir entre los geógrafos de obtener leyes geográficas, de explicar al hombre y lo social por la tierra, es decir "las leyes espaciales", el "principio telúrico" (expresión ésta de Mauss) de explicación, que creían percibir en la geografía humana de Ratzel, que se proponía estudiar todas las influencias que el suelo puede ejercer sobre la vida social en general: el mismo año en que Durkheim hacía una recesión del libro Anthropogeographie en L'Année sociologique, (1898-99) Ratzel publicaba un artículo con el título "El suelo, la Sociedad y el Estado", en que se podían leer las frases famosas antes citadas.

Ahora bien, la acusación de querer, ambiciosamente, explicar todas las manifestaciones de la vida social en general por el suelo, la acusación de ambición estaría justificada aplicada a Ratzel pero Febvre creía (y hacía de ello el núcleo de su defensa de la geografía) que no se podía aplicar ni a Vidal, preocupado, en el mismo momento en que Ratzel quería definir la influencia de las condiciones geográficas sobre la historia humana, por ver en el hombre uno de los más poderosos factores de la geografía y que en su artículo "La Géographie politique. A propos des ecrits de M. Frederic Ratzel", de 1898, se desmarca de Ratzel y su deseo de "degager des lois". "En la perpetua movilidad de las influencias que se intercambian entre la naturaleza y el hombre, sería sin duda una ambición prematura querer formular leyes", ni a sus continuadores, que alejados de toda ambición "ne chaussent point volontiers les sandales Ratzeliennes" y trabajan modestamente sin pensar ahora en las definiciones y delimitaciones eficaces. En Francia, el Ratzelismo fué quizás un prestigio "ce n'est pas toujours une realité". Los geógrafos franceses, a pesar de las acusaciones de los sociólogos, sentían desconfianza ante las ambiciosas pretensiones de Ratzel, no explicaban la vida económica por el suelo, no creían ambiciosamente que hubiere una relación de causa a efecto entre, por ejemplo, una determinada habitación

humana, sus materiales, su distribución, etc. y un factor físico, el agua[62] por ejemplo.

Tampoco el determinismo bruto y la causalidad mecánica del medio exterior podía ser aceptado por H. Berr, cuyas ideas, más "filosóficas", al menos desde el punto de vista de un vocabulario más complicado, eran coincidentes con la de Febvre: la "síntesis histórica" incluía como un factor causal a la causalidad contingente de carácter geográfico, pero no su causalidad necesaria. Gracias a la causalidad lógica, la humanidad no está sujeta al determinismo bruto, a la "causalidad mecánica del medio exterior". Al contrario, es el hombre, movido por un resorte interno, el que explota cada vez más la naturaleza, la modifica y la pone al servicio de sus fines y de sus intereses, más incluso,es ese principio lógico, el que da sentido al resto de las causalidades. "La humanidad escapa al medio natural por la acción del medio interno o lógico: la idea, la idea que se forman los hombres de su medio, la idea que les lleva a transformar ese medio, desempaña un papel cuya importancia no podríamos exagerar. Escapa,

---

62. Aunque Febvre afirma en descargo un poco de Ratzel, que la crítica de Durkheim sólo tiene en cuenta la tercera parte de la "Antropogeografía", la parte menos fecunda: los efectos diversos que el medio físico puede producir entre los individuos y, por su intermediario en el conjunto de la sociedad, no la menaera como los hombres están distribuidos y agrupados sobre la Tierra (1ª parte), ni la explicación de esa distribución, tal como resulta de incesantes movimientos de toda clase que se han dado en la historia (2ª parte), parte esta última, que se adaptan a las auténticas preocupaciones de la geografía humana. "De hecho en el mismo momento en que Ratzel parecía preocupado ante todo por definir la influencia de las condiciones geográficas sobre destinos y particularmente, sobre la historia de los hombres,- trabajaba, rico y fuerte de sus conocimientos infinitamente variados, en mostrar en el hombre uno de los más poderosos factores de la geografía: es decir en fundar, en crear realmente la geografía humana". La Terre... p.60. Auténtica filosofía de la geografía, ajena a las auténticas preocupaciones de la geografía humana, es la tercera, la parte que puede merecer con toda justicia la acusación de ambición (acusación una vez más, que a través de él no debe extenderse a la joven geografía francesa. "El error de Ratzel consistió en no pensar en revisar seriamente los términos y el enunciado".

Es decir Ratzel al plantear esos problemas lo hacía según una costumbre antigua de cuando la geografía se planteaba problemas históricos y al servicio de una historia por lo demás política y administrativa. En realidad Ratzel no supo elegir (la cuestión es clara), entre dos cuestiones distintas. "Una cosa es estudiar, como quiere Vidal, al hombre como uno de los agentes poderosos que trabajan por modificar las superficies: cuestión propiamente, puramente geográfica", otra cosa es como quería Ratzel, "saber qué influencia han podido ejercer las condiciones geográficas sobre sus destinos y particularmente sobre su historia. Es decir, no supo distinguir bien entre hechos geográficos y hechos históricos...

igualmente, al mismo, por la acción del medio social[63]".

Quizás convenga recalcar que estas afirmaciones "filosóficas" encontraban el apoyo "científico" de las teorías expresadas por L. Cuénot, profesor de zoología en la Universidad de Nancy en sus libros a "Teoría de la preadaptación" (1901) y "La Génesis de las especies animales" (1921). Febvre encontraba ahí la idea, capital para sus propósitos, de que la evolución biológica no es el fruto mecánico y fatal de agentes externos sobre los seres vivos pasivos y sin espontaneidd, tal com aparecía (fuese cual fuese el mecanismo retenido) en las teorías de la adaptación de lamarck o de Darwin, sino de una capacidad interna previa de adaptación y de respuesta, consecuencia de la naturaleza de los propios seres... Esta teoría de la preadaptación, que ponía en primer lugar a un ser vivo dotado de actividad propia, y de poder de creación, no sería en biología sino una manifestación de lo que en filosofía llamaba el "impulso y el poder creador de la vida".

También Vallaux, que habla de la "adaptación activa" del hombre al medio condena en su libro "Le Sol et l'Etat" (1911), (junto a las ambiciones de espacio, las ambiciones de conquista del imperalismo pangermanista alemán, implícitas y sobreentendidas en cada línea de la teoría de Ratzel[64] que

---

63. H. Berr, en el prólogo a "La Terre...".- Berr hará a Febvre otro servicio. Porque si la geografía no es una ciencia de necesidades, si la geografía solo aporta en el estudio de hechos muy complejos "condiciones posibles" de su manifestación, entonces (nueva objeción de los sociólogos, armados de un concepto de causalidad rígido) la geografía no es una ciencia auténticamente explicativa. Pues bien, apoyándose en la concepción que de la causalidad tiene Berr, Febvre defenderá el carácter científico de los estudios geográficos. Los hombres no son seres pasivos bajo la influencia de un medio que les determinase en toda su existencia pública y privada, histórica y personal, y los geógrafos descubren y quieren descubrir esa iniciativa y movilidad humana en que intervienen tantos elementos síquicos, y es hacer obra científica, antes de tirar los hilos uno a uno, desenmarañar por medio de ensayos inciertos y penosos la madeja confusa y embrollada de la enorme masa de hechos en que es imposible descubrir un determinismo riguroso y mecánico, es hacer obra de ciencia analizar las situaciones de hecho que les interesa sin espíritu preconcebido y sin prejuicio de simplificación teórica, sin espíritu de deducción sistemática.- Reflexiones parecidas en "Le problèma de la géographie humaine... R.S.H. 1923. p.97-116. (Pour... p.165-166).

64. También Febvre ve el aspecto político de la obra de Ratzel: "de construcciones como las de Ratzel, fuertemente influidas por lo demás, de ideas y consideraciones que no son todas estrictamente científicas (los acontecimientos lo han demostrado demasiado después de 1914 y se ha podido ver que el "megaloestatismo" del maestro profesor alemán no era sólo una visión del espíritu"- La Terre... p. 34 "Ratzel dominado a la vez por su "parti pris" de antropogeógrafo y por sus preocupaciones de orden más político que científico, que por instantes hacen que la

escribiría "sub specie Germaniae", algo que Febvre descubrirá, más tarde, igualmente en la geopolítica de Haushofer, una geopolítica que era, antes de nada, la justificación de una política agresiva, patente desde la presentación de los hechos por medio de una cartografía que invitaba al ataque..., un "replâtrage du ratzelianisme d'avant 1914")[65], el determinismo: "es difícil descubrir entre el suelo y el Estado los lazos de casualidad y de interpretación con aquel carácter de necesidad de que no puede prescindir ninguna ciencia. Es preciso rechazar todo determinismo físico absoluto, según el cual, las sociedades políticas serían gobernadas por uno o varios agentes naturales; es preciso también rechazar el determinismo físico relativo que ve en los caracteres naturales las categorías de causas operantes de ua manera independiente y separada sobre la evolución de los Estados. Ni el primer, ni el segundo determinismo se justifican. Las analogías a menudo reductoras y brillantes que se han invocado en su apoyo no resisten a un examen crítico riguroso"...[66].

---

más reciente y menos fecunda de sus grandes obras, la Politische Geographie se parezca a una especie de manual de imperialismo alemán...". Ibidem. p. 61...-"Es que una idea política le conducía..." Ibidem. p. 71.- "...Ratzel, el alemán Ratzel, el pangermanista Ratzel..." "...estaba en la lógica de su pensamiento y de su doctrina, no científica, sino política".- Le problème de la géographie humaine. R.S.H. 1923. (Pour... p.159).- Febvre afirmaba haber sido el primero en Francia en "haber señalado a la vez la existencia y las tendencias" de la geopolítica.- Géographie historique et géopolitique... Revue Critique. 1929. p.401-408 (Pour... p.130-138). Vide igualmente "Noir-Blanc: un atlas scolaire allemand. Annales. 1934. p.58-2.- En el curso de 1937-38 en el Colegio de Francia volvería a tratar el problema de los factores geográficos del Estado. "Retomando para criticar y poner a punto los datos ya antiguos de una obra anterior (1922)... ha retomado a continuación, en función de los trabajos de la escuela contemporánea de geopolítica (y para inscribirse en falso contra sus conclusiones) el exámen crítico de algunas nociones (frontera, ruta, capital, etc.) a cuyo través pretenden introducirse en la teoría del Estado elementos geográficos de los que no conviene señalar la rigidez determinante, sino su plasticidad". College de France. Resumé des Cours. 1937-38. Febvre habla de esta geopolítica como "replatrage du ratzelianisme", ¿simple constatación? Max Derruau piensa que las ideas de Ratzel sobre la importancia del espacio en el desenvolvimiento de las razas tuvieron una influencia póstuma con Kiellen y Haushofer que el propio Ratzel hubiera desautorizado...

65. La cartographie de la Géopolitique. Rev. Crit. et Litt. 1929 (Pour... p. 133). Vide igualmente, "Noir-Blanc: un atlas scolaire allemand. Annales. 1934. p. 581-82.- De la geopolítica que se orienta hacia una práctica que no tiene nada de desinteresada, "aprenderán los alemanes, si lo necesitan, a proscribir los vanos sentimentalismos y a practicar sin concesión el deber del egoismo sagrado que dicta el Estado a sus miembros". Ibidem. p. 132.- Demangeon también dirá: "Se sabe que en Alemania, toda una rama de la geografía humana se encuentra ahora alistada bajo la bandera de una ciencia propiamente alemana, la Geopolítica, que tiene por finalidad el estudio de los Estados, de sus bases territoriales, de su extensión posible, de sus destinos, de su fuerza de expansión".- La Géographie humaine. 1933. p. 51.

66. El suelo y el Estado. Jorro. 1914. p. 407-8.- Parecidas ideas en "Les Sciences Géographieques".

C) Si pues en lo que afecta al hombre no hay en ninguna parte necesidad sino simples posibilidades ofrecidas y utilizadas en función de los intereses de los grupos humanos, si la geografía se concibe como "una poderosa y total síntesis de los esfuerzos del hombre y de las posibilidades del medio"[67], la geografía no puede prescindir del análisis histórico, que pone en claro en función de qué intereses e ideas los hombres han elegido entre las diversas posibilidades que les ofrecía el medio, que pone en claro en qué medida el estado actual de un medio remite para su compresión a elecciones anteriores de los grupos, del pasado, a su evolución, es decir a lo que con propiedad puede llamarse la geografía histórica. Las grandes tesis de la escuela geográfica francesa son, siguiendo a Vidal, que también aquí marcaba el camino[68] tanto libros de historia como de geografía, característica de una "cultura doble", que venía facilitada por la estrecha asociación de las dos disciplinas en la enseñanza superior y que confería a los estudios geográficos de la escuela francesa una

---

67. Pour l'étude des paysages humaines.- Annales 1931. p. 597.

68. "...Constituyen una monografía geográfica según la fórmula de esta escuela francesa que se reclama del maestro desaparecido, de ese Vidal de la Blache de quien no se ha dicho nada cuando se ha notado, que venido a la geografía por la historia, no había, en sus preocupaciones, separado una de los dos disciplinas de la otra: la verdad es que nadie ha tenido, en su mismo grado, el don de iluminar los hechos naturales, por los hechos no sólo de la historia propiamente dicha, sino de la prehistoria. Los captaba así, a la vez, en el pasado, en el presente y se puede añadir en el futuro, pues su espíritu sagaz y meditativo aparecía a menudo invitar al lector a prolongar la curva que, sin dejarse hacer pesada por una erudición sin embargo prodigiosa, sabía trazar con una mano siempre segura.- Estos dones, estas cualidades han ejercido y siguen ejerciendo una poderosa influencia sobre los geógrafos franceses.- Un champ proviligé d'études: L'Amérique du Sud. Annales. 1829. p. 273.- L. Gallois igualmente recalca la misma idea: "El mismo (Vidal) ha dicho, muchas veces, lo que debía a la "Geografía Comparada" (de Ritter). La idea sobre todo de volver siempre, incluso para la inteligencia de la historia, al conocimiento del medio físico, en lo que tiene de complejo, pero también de ordenado, puesto que el mundo físico es un encadenamiento de fenómenos que reaccionan unos sobre otros... Lo que equivale a decir que explicar los hechos particulares, es mostrar su dependencia con relación a las leyes generales, dependencia que puede ser compleja cuando las causas que actúan son numerosas y variadas, que puede incluso escapar a todo determinismo cuando interviene la actividad humana pero que se ejerce siempre por algún lado, pues el hombre no puede desprenderse enteramente de la tiranía de las fuerzas naturales. Los dos determinismos: naturaleza e historia estuvieron siempre unidos en el pensamiento de Vidal de la Blache.- No debe extrañar, por lo tanto, el juicio de Demangeon que afirma que aparte "de los dones personales, de adivinación y de evocación" Vidal poseía las cualidades que sus alumnos heredarían: a) el sentido de la influencia del medio físico sobre los hechos humanos, sentido que le venía de los geógrafos alemanes. b) El sentido de las "liaisons historiques" que le venía de su formación de historiador". La Géographie humaine. p. 52.

agilidad y una viveza, un gusto por la inteligencia de los concreto característico[69]. ¿No decía Demangeon que Vidal, debido a su educación, tenía dos tendencias de espíritu que se han perpetuado entre sus discípulos, el sentido, que debía a los geógrafos alemanes, de la influencia del medio físico sobre los hechos humanos, y el sentido de las relaciones históricas que debía a su educación de historiador?. Febvre como buen discípulo de Vidal, siempre se opondrá a toda reforma que rompiese en la enseñanza y en los concursos de agregación la solidaridad necesaria (aunque algunos no lo vean) de las disciplinas geográficas e históricas[70]. La unión, entre la geografía y la historia, pues, no es algo artificial, arbitrario y sin justificación lógica, como piensan los historiadores

---

69. ..."No se puede abrir una obra como la de Jules Sion, si se tiene de la historia el amplio sentimiento que conviene, sin medir a cada instante los beneficios de una cooperación intelectual que traduce la vieja fórmula francesa: historia y geografía, a lo que, por mi parte, permanecemos obstinaamente fiel".- Amerique et Asie. R.S.H. 1929 (Pour... p. 93)- "El libro, en realidad, era el producto, el excelente y notable producto de un método y de una cultura formados a la vez en dos disciplinas estrechamente asociadas: la geografía y la historia. Pero es toda su obra la que atestigua los beneficios de una cultura doble, de geógrafo y de historiador. Es que Demangeon lo sabía bien: conocer los hechos de superficie para el geólogo, es primeramente conocer los hechos profundos. Pero conocer el aspecto actual de las sociedades humanas para sus exégetas- y el geógrafo no es sino uno de ellos- es primeramente conocer las fases anteriores de su evolución". (p. 382-3). "Historia, geografía: acabamos de oir que el divorcio de las dos disciplinas se imponía. En el plano pedagógico se entiende, pero se sabe bastante que dirige en Francia demasiado a menudo, el plano científico. No entablamos el proceso de medidas sumarias que aún no han comenzado a ser aplicadas y cuyas consecuencias previsibles por lo tanto no sabríamos medir. ¿Se ve mal sin embargo, en lo que podrá convertirse la geografía humana en manos de hombres privados de cultura histórica? Ayer Sion reprendía a esos geógrafos que "aventuran en el pasado rural sondeos muy tímidos preocupados por el miedo de desviarse hacia la historia". ¿Qué será mañana si los arreglos necesarios no se emprenden en un amplio espíritu de colaboración y de curiosidad científica?. Pero precisamente, para una tarea parecida, no habríamos tenido necesidad de vosotros Jules Sion, Albert Demangeon, muy queridos amigos, espíritus robustos y penetrantes grandes artesanos de uno de los bellos logros intelectuales de nuestras generaciones, la geografía humana?"- Deux amis géographes. Jules Sion, Albert Demangeon. Annales. 1942. (Combats... p. 286).

70. "Historia. Geografía. Pareja indisociable" - L'Enseignement de l'histoire.- Leçons de Pédagogie (Publ. por Cousinet) P.U.F. 1950. p.94.- "Pues los hombres que presiden hoy día los destinos de la geografía francesa han sido aún formados en el marco de la vieja agregación de historia y de geografía. ¡Qué no soy sospechoso de admirar! Pero en fin, todos se han beneficiado, más o menos ampliamente, de lo que hay que enriquecedor y de ensanchador en la práctica de la historia. Su saber de geógrafo es un saber cronológico y espacial a la vez. ¿No es peligroso, como se hace ahora, en el momento en que les forma, de no llamar su atención sino sobre lo espacial? Veremos pronto, lo temo, los frutos de una cierta incultura que uno cree percibir entre muchos geógrafos que reflexionan. Cuando los productos de la nueva formación serán promovidos a la dignidad (a la responsabilidad) de maestros- entonces, ¿la escuela geográfica francesa, sabrá, podrá guardar lo que la distingue, la caracteriza, la valoriza en el mundo?.- Sisyphe et les Géographes.- Annales. 1950. p. 88. nota 1.

positivistas[71], sino que traduce espontáneamente una unión inscrita en la realidad: toda geografía humana que no sea histórica es incapaz de dar cuenta del paisaje. Aquí también es necesario, muchas veces, salir de la geografía, recurrir al pasado para explicarse la misma geografía. Los estudios de Dion sobre el viñedo y sus áreas de difusión y de localización muestran claramente la insuficiencia de las explicaciones deterministas del clima y del suelo en un problema en que las consideraciones históricas (a veces de una historia muy lejana) cuentan principalmente. Este proyecto unitario es quizás lo que caracteriza y distingue mejor a la geografía humana francesa "uno de los bellos éxitos intelectuales de nuestras generaciones"[72]. Ni geografía, pues, sin historia (algunos problemas geográficos sólo son comprensibles "históricamente"[73]), pero

---

71. Sólo una cita, reveladora de lo que pensaban los historiadores positivistas acerca de la alianza Historia-Geografía. "La geografía ha sido considerada durante mucho tiempo, en Francia, ciencia intímamente relacionada con la historia. Hoy todavía, tenemos una agregación de historia y de geografía y los mismos profesores enseñan, en nuestros liceos, la historia y la geografía. Muchas personas persisten en pensar que este acomplamiento es legítimo, e incluso, se enfadan ante la eventualidad de que se separen estas dos órdenes de conocimientos unidos, según dicen, por relaciones necesarias.- Pero costaría mucho trabajo establecer, con buenas razones, y hechos experimentales, que un profesor de historia, un historiador, es tanto más perfecto si conoce bien la geología, la ocenografía, la climatología y todo el grupo de las ciencias geográficas. De hecho, los estudiantes de historia, hacen con impaciencia y sin fruto directo los estudios de geografía que los programas les imponen; y los estudiantes que sinceramente sienten gusto por la geografía con gusto arrojarían por la borda la historia.- La unión artificial de la historia y geografía remonta, entre nosotros, a una época en que la geografía, mal definida y mal constituida, era tenida por todo el mundo como disciplina sin importancia. Es un vestigio, que hay que destruir de un estado de cosas antiguo".-Langois-Seignobos. Introduction aux études historiques, pag. 29, nota 1.- "Esa unión artificial de la historia y de la geografía..." Langlois. R.S.H.

72. Combats... p. 376-86.

73. Comentando unas afirmaciones de Baulig (precisamente sobre uno de esos problemas que, según gustaba decir Febvre, el geógrafo puede plantear pero que geográficamente son insolubles) dice: "...se trata de la alianza que para resolver "el enigma de los regímenes agrarios", deben prestarse la historia y la geografía, la tecnología, la arqueología, la prehistoria, la toponimia y la lingüística, la etnografía, la sociología, la psicología colectiva. "En este concierto, se interroga Henry Baulig, ¿cuál será la parte de la geografía? Bastante modesta quizás. Continuará proporcionando a las disciplinas parientes los datos de base sobre los medios naturales; pondrá a su disposición los recursos de la cartografía; incorporará sus resultados a la descripción razonada de los modos de existencia, de los "géneros de vida", que constituyen, sin duda, el dominio propio la geografía humana. En cuanto a la explicación al menos en las sociedades evolucionadas, la geografía cederá el lugar a la historia- aunque sólo fuese porque es más fácil al historiador adquirir los conocimientos geográficos útiles a sus investigaciones que a geógrafos familiarizarse con las técnicas y la literatura de la historia. En cualquier caso importa que las dos disciplinas continúen iluminándose mutuamente - intercambiando no sólo sus conclusiones, sino incluso las razones que la justifican". Y Henri Baulig concluye: "Si los geógrafos e historiadores deben comprenderse verdaderamente, es decir ser incluso capaces de

(era la parte exigida por los geógrafos) tampoco historia sin geografía. A Febvre le gustaba repetir una frase del prefacio de 1869 de Michelet que expresaba bien esta idea: "Sin una buena base geográfica, el pueblo, el actor histórico, parece caminar en el aire, como en las pinturas chinas en las que el suelo falta".

C) Esta manera de entender la colaboración de los grupos y sociedades con los fenómenos naturales del medio (en el fondo se trata una vez más de la fertilidad de la "unidad" de la geografía), privilegiaba, hasta convertirlo en una de las piedras preciosas de la geografía humana francesa por las perspectivas explicativas que ofrecía al posibilismo de la escuela, el concepto, eminentemente social y a la vez estrechamente unido a los fenómenos físicos, de "género de vida": la idea del hombre "agente natural" que ejerce, gracias a la fecundidad de su iniciativa, a las "ideas" con que se adelanta su poder de transformación y de adaptación al "medio", encontraba en él su mejor expresión[74], hasta el punto que se podría decir que entre el hombre y el medio se interpone el "género de vida". Noción plenamente elaborada por Vidal en 1911, pero a juicio del mismo Febvre, ya presente en su artículo de 1902, "Las condiciones geográficas de los hechos sociales"[75]. Estrechamente unidos en Ratzel a los imperativos del medio,

---

controlarse mutuamente, importa que sus disciplinas permanezcan asociadas en la formación de base de los jóvenes trabajadores". No se podría mejor.- Des "Annales" aux "Annales".-Annales 1946. p. 371-2.

74. "...La idea moderna, la idea del hombre "agente natural", la idea que Vidal de la Blache formuló excelentemente en sus artículos sobre los "géneros de vida".- La Terre... p. 10- A Febvre le gustaba citar, tratándose del hombre "agente natural" no a Darwin y Lamarck, teóricos de la adaptación mecánica de los seres al medio, sino a Buffon. "...No: el hombre de Buffon no es una plasta blanda que moldea la naturaleza. Es un actor. Es literalmente una de las fuerzas de la naturaleza". La Terre... p. 9. Vide también p. 10 y 70.

75. "En dos notables artículos de los "Annales de Géographie", Vidal de la Blache, en 1911, elaboró poderosamente esa noción, llena de interés para las investigaciones geográficas. Pero la idea es antigua en él; y el germen de sus desarrollos de 1911, se puede encontrar sin dificultad en los pasajes más característicos de su conferencia de 1902 sobre las condiciones geográficas de los hechos sociales. "Es necesario tener presente, advertía ya, que la fuerza de costumbre juega un gran papel en la naturaleza social del hombre. Si, en su deseo de perfeccionamiento, se muestra esencialmente progresista, es sobre todo en la vía que él se ha trazado ya, es decir en el sentido de las cualidades técnicas y espaciales que los hábitos, cimentados por la herencia, han desarrollado en él. Y añadía, con clarividencia y justeza: "Es frecuente que, entre las virtualidades geográficas de una comarca, algunas que parecen evidentes hayan quedado estériles, no hayan sido seguidas sino de efectos tardíos. Es necesario preguntarse, en tal caso, si correspondían al "género de vida" que otras cualidades o propiedades del suelo habían en él arraigado". Desde esta época, Vidal de la Blache estaba, como se ve, en

es decir, a un determinismo sin "finesse ni humanité"[76], esas maneras metódicas, esas prácticas colectivas, permanentes y habituales de asegurar la existencia, esos procedimientos e intervenciones hereditariamente transmitidos con los que el hombre se fabrica un medio a su propia y exacta medida "esa herencia, como dirá Febvre en prólogo al Tomo XV de la "Encyclopédie Francaise", de familia preciosamente conservada por cada grupo y vehiculada por él a través de las épocas y de las comarcas", expresan bien a los grupos, a las elecciones que, de acuerdo con su organización social y nivel técnico, hacen de las posibilidades que le ofrece el medio sin que aparezcan nunca como su consecuencia directa e ineluctable: son "obra personal del hombre, su conquista, lo que añade por sí a la creación". Según Baulig, citado por Febvre, "constituyen el dominio propio de la geografía humana"[77].

---

posesión de la idea y de la palabra, muy presto ya a reconocer la necesidad de operar esa especie de giro, o, más exactamente de "transferencia", que realizan los artículos de 1911 cuando, apoyándose en el poder eficaz "de hábitos organizados y sistemáticos, ahondándose cada vez más profundamente, imponiéndose por la fuerza adquirida a las generaciones sucesivas, imprimiendo su marca en los espíritus, orientando en un sentido determinado todas las fuerzas del progreso", nos muestra al geógrafo engañado por una ilusión y tentado por decir: "esta naturaleza, que vemos, implica tal género de vida", cuando ella resulta en parte, tal cual es, de un cierto género de vida".

De hecho, los hábitos de existencia contraídos en ciertos medios adquieren pronto bastante consistencia y de fijeza para convertirse en formas de civilización; y estas formas de civilización constituyen tipos que se pueden geográficamente repartir, que es posible agrupar, clasificar, subdividir". La Terre... p. 288-290.

Febvre en su estudio "La Franche-Comté" (1905) no emplea aún la expresión "género de vida" sino expresiones como "condiciones fundamentales de su existencia", "juego de ocupaciones variadas" "vieux usages", "coutumes", "variedad de ocupaciones" "persistencia de hábitos idénticos". No tenía, por ahora, la "palabra" pero si la "cosa": el análisis (referido al siglo XX) de la "colaboración íntima y constante de la pequeña y numerosa industria de entonces con la agricultura a menudo insuficiente"; las actividades económicas de alta montaña, de los "montagnons" del Jura, con sus variadas ocupaciones, sus hábitos de viaje, de emigración temporal fuertemente organizada. Variedad de trabajos complementarios que, según Febvre, habían forjado una "raza Condal de aspecto singularmente independiente y original, un Franco-Condado de una gran originalidad profunda".- La primera vez que aparece la palabra "genre de vie" es en 1909 en la recensión a la tesis de J. Sion. "Le Paysan Normande". (Pour... p.71); vuelve a aparecer en "Le cours de rentrée... n. 9.

76. -La "finesse" (término que repetidamente aparece en los escritos de Febvre cuando se trata de entender los movimientos complejos, ondulantes y difíciles de aprender de todo lo vivo y humano) no estaba al final de deducciones, a partir de principios admitidos "a priori" y sin discusión alguna, de generalizaciones prematuras, sino de humilde trabajo, de comprobaciones cuidadosas, fuera de todo sistema, de "filosofía de la naturaleza" que en el estudio de lo concreto vivo y singular pretendían suplir externamente la observación y la experimentación.

77. Des "Annales aux Annales"- Annales. 1946. p. 371.- Febvre creía que la teoría de los "géneros de vida" era la traducción geográfica de la teoría biológica de la preadaptación, que combatía la idea de un ser vivo resultado fatal de la acción sobre él de agentes exteriores y ponía

D) El estudio de los "géneros de vida" hallaba, por su parte su mejor punto de aplicación en un marco especial, no en los estudios generales, ni comparativos, sino en lo que Vidal consideraba como la forma más "fina" y válida de razonamiento y análisis geográfico: los estudios de geografía regional, "estudios analíticos, monografías en que las condiciones geográficas y los hechos sociales se examinarán de cerca, en un campo bien elegido y restringido".Pero, ¿era legítimo el empleo del marco regional? Los sociólogos (que coincidían en esto con los ratzelianos, lo que no deja de ser curioso, pues la preferencia del método comparativo traducía, en el fondo, una concepción pasiva de las relaciones del hombre con el medio, cosas que admitían los seguidores de Ratzel pero no los de Durkheim...), también aquí, plantearon una grave objeción de método. Los sociólogos (especialmente Simiand y Halbwachs) consideraban que los geógrafos no harían de las monografías regionales estudios científicos mientras siguiesen apegados, como los historiadores, a las concepciones globales, a la idea de dar cuenta de una región en su "zusammenhang", en la solidaridad estrecha que une y que explica mutuamente a todos los fenómenos de los que es marco, en lugar de recurrir (como hace la morfología social) a los únicos estudios capaces de conseguir relaciones más concluyentes, los estudios de fenómenos (las formas de habitación, la distribución de las casas, etc.) separados del complejo del que forman parte, analizados y comparados uno por uno tal como se dan en áreas muy extensas. Pues bien, a pesar de Vidal que había dicho que, "a mi modo de ver, la geografía regional deber ser el coronamiento y no el comienzo de la investigación geográfica", y a pesar incluso de la imporancia que él mismo concederá a las encuestas generales, la opinión de Febvre en la "Terre..." (p. 96) es clara. "Se trata aquí, ante todo, de un problema de organización racional del trabajo. Cuando poseamos algunas más buenas monografías regionales - entonces, sólo entonces, agrupando sus datos sobre la habitación, comparándolos minuciosamente, se podrá retomar la cuestión de conjunto, hacerle dar un paso nuevo y decisivo- llegar a conclusiones. Proceder de otra manera, sería partir, armado con dos o tres ideas simples y gruesas, para una especie de rápida excursión. Sería pasar, en la mayoría de los casos, al lado de lo particular, de lo

---

en primer lugar de la escena a un ser vivo dotado de actividad propia y capaz de crear.

individual, de lo irregular -es decir, después de todo, de lo más interesante. Sería casi fatalmente en fin sacrificar a esa temible "mamía categorizante" que denunciaba, no hace mucho tiempo, un geógrafo de gran talento". Y más clara aún la frase que en la página 448 cierra el libro en su primera edición (luego, hecho muy significativo, fue suprimida), "Contra el espíritu de generalización prematura, hace tiempo que Vidal de la Blache lo dijo: el preservativo es "componer estudios analíticos, monografías en las que las relaciones entre las condiciones geográficas y los hechos sociales serán examinadas de cerca, sobre un campo bien elegido y restringido". Este programa no deja de ser excelente. Sólo hay que inspirarse en él"[78].

En cualquier caso, pensaba Febvre, no hay que oponer (de hecho, ¿qué geógrafo se encierra en "su" sola región y no sigue las investigaciones vecinas?) tajantemente el método tradicional de historiadores y geógrafos basado en el principio de la "zusammenhang" y geógrafos y el método comparativo de los sociólogos. "Trabajo de monografías, prudente, minucioso, puntilloso. Es a él al que hay que apegarse sin desdeñarlo, pues es delicado. Bien conducido, es la condición previa de esos trabajos comparativos que serán los únicos que permitirán estudiar la parte de lo geográfico en la historia, y de obtener, si se puede, algunas grandes constantes". Por la complejidad de los elementos en juego se convertirían en el principal y más elemental campo de experimentación de las ideas fundamentales de la escuela geográfica francesa: "Los grandes estudios regionales han afirmado, con la maestría que conocemos, las ideas fundamentales de la escuela geográfica francesa"[79]. Ahora bien, los estudios de la geografía regional si querían ser abordados desde una óptica que fuese

---

78. En las críticas que Meillet y Marc Bloch hicieron de su libro "La Terre..." fueron (algo completamente lógico sabiendo lo que para ellos significó bien la linguística o la historia comparada) mucho más receptivos que Febvre con el método comparativo que defendían los sociólogos... Bloch que no consideraba grave la acusación de esquematismo y abstracción, hará la siguiente reflexión en su crítica a "La Terre...". "Se puede preguntar si Febvre, cuyos trabajos se han dedicado especialmente sobre una región, el Franco-Condado, que, por un privilegio más raro de lo que se piensa, presenta una verdadera unidad geográfica (me refiero antropogeográfica) e histórica, no se ha encontrado llevado por ello mismo, sin darse cuenta, a atribuir a la noción de región un valor quizás demasiado absoluto". R.H. 1924. p. 239.

79. Un Passage, une région: la porte de Bourgone- Annales. 1932. p. 289.

auténticamente geográfica, necesitaban resolver previamente una importante cuestión de método (Febvre abordó el problema desde antes de 1914), que afectaba a lo más íntimo de la geografía. En la descripción de las "contrées" que estudia, ¿qué división, qué marco, debe adoptar el geógrafo si es que quiere, conforme a su vocación, conformarse con las indicaciones de la naturaleza?. Los geógrafos, en esta búsqueda de las bases, de divisiones en las que fundamentar su estudio, sustituyeron la división por departamentos, cortes y divisiones arbitrarias y artificiales que no reflejan "geográficamente" ni la naturaleza ni el hombre, con más razón las divisiones de los viejos geógrafos repetidas en todas las escuelas[80] del suelo francés en provincias (procedimiento absurdo, noción confusa y de ninguna unidad geográfica, aunque sea unidad de primer orden administrativo, judicial, financiero y militar de la Francia antigua[81], e incluso la división (la "mala división" que tanto gustó en otros tiempos a los geógrafos, gracias sobre todo a Buache el padre de la teoría) por la división propuesta desde 1841 por los geólogos (detalle importante), Dufrenoy y Elie de Beaumont por las regiones naturales (cinco grandes en Francia: la cuenca de París, el macizo Central, el Oeste, el Midi y el Valle de Ródano y del Saona). Basadas, sin duda, en la geología, integraban también razones de orden especialmente geográfico, el aspecto del suelo, las formas del terreno, el carácter de la vegetación, el modo de aprovechamiento y el reparto de los habitantes. Ahora bien, "en estas grandes regiones, su atención ha sido atraída sobre ciertos conjuntos más restringidos que, lo más a menudo, son designados en la lengua de los habitantes de la contrée por un nombre esencial"[82], que pertenece a la

---

80. "Los límites se yuxtaponían estrechamente, los tintes alternaban sin dejar espacio en blanco, y habiéndolo contemplado, íbamos con el corazón tranquilo, repitiendo al maestro con convicción la frase del manual: "Bajo el antiguo régimen, Francia estaba dividida en provincias". Quizás os sorprenda si os digo sin rodeos que esta frase inocente no tenía sentido. Es Armand Brette el que ha demostrado todo su carácter absurdo, de una Francia dividida en provincias entonces como hoy en departamentos".- Discours de Rentrée. Université de Dijon. 1912. p. 8.

81. Como gustaba de decir Brette desde 1907 "en un pequeño libro, divertido por su convicción, ese hombre maravillosamente sabio y documentado"- Febvre siempre citaba a Brette al abordar este problema...

82. Frontière: límites et divisions territoriales de la France en 1789. R.S.H. 1908... p. 18).- Vidal se interesó mucho por este problema (se puede decir que de él parte el planteamiento que su discípulo L. Gallois lo analizó sistemáticamente) sobre todo en su artículo de 1888, citado elogiosamente por Febvre, "Divisions fondamentals du sol français". Una cita más que añadir,

lengua popular, no a la administrativa ni a la política. Son los "países", (no siempre corresponden con las antiguas divisiones civiles de la época romana o merovingia, en particular los "pagi" de los que procedían, ni, menos aún, con subdivisiones de las provincias como algunos, como Brette, han pensado) que los geógrafos los definen apoyándose en la experiencia y la observación de los campesinos que los han individualizado con denominaciones propias, denominaciones precisamente que revelan al geógrafo la existencia de esas específicas realidades geográficas. Sin embargo, no siempre todos los nombres de paises disperdigados por toda Francia son nombres de paises verdaderos en el sentido geográfico de la palabra, es decir, no tienen un gran valor geográfico; no todos corresponden a ciertos aspectos de la naturaleza, a ciertos modos de vida particulares de los hombres; no todos expresan en palabras de Vidal, "un conjunto de caracteres a la vez sacados del suelo, de las aguas, de los cultivos, de los modos de habitación". No todos los nombres realizan pues, el sentido

---

de los novelistas Jérome y Jean Tharaud: "Cuando estaba en la Escuela Normal, mi viejo maestro Vidal de la Blache nos enseñaba que la realidad profunda de una geografía de Francia, no son las "Provincias", aunque sus nombres forman parte del patrimonio de la nación y despiertan ideas muy precisas en el espíritu. Baste pronunciar los nombres de Bretaña, de Picardía, de Provence, de Limousin, para sentir formarse en sí todo un grupo determinado de sentimientos y de ideas. Pero si se fija en ello un poco de cerca, uno se da cuenta que las impresiones despertadas por estas palabras están lejos de recubrir exactamente la realidad por entero. El Languedoc, es Toulouse y su llanura soleada, pero también el Puy y su montaña en las nubes. La Provenza, es Arles, Toulon, y Marsella, pero también es Gap, Manosque y Sisteron. Hay dos o tres Bretaña; hay cuatro o cinco Normandía. Y sin embargo, nuestro espíritu sólo retiene aquí una única imagen, que aplica a todas las demás. Aunque menos artificial que nuestros departamentos (que es el producto de un largo pasado histórico), la Provincia sigue siendo así y todo una creación artificial, animada de vida ilusoria, bastante falaz.

Para usted, como para mi viejo maestro, la única realidad viva, son los "países" de Francia, esas capas homogéneas por el suelo, el subsuelo, el modo de cultivo y de propiedad, la habitación y el aspecto particular que toma en ellos la vida de las plantas, de los animales, y de los hombres. El instinto del campesino no se ha engañado. A todas esas variedades de terreno ha dado nombres: Thiérache, Brie, Sologne, Limagne, Pays de Caux, Pays d'Auge, etc. etc. Y en el curso de la guerra, cuando el suelo ha tomado un interés sin parangón, cuando la trinchera que se excavaba en un sitio no se parecía en nada, para vivir en ella y para defenderla, a aquella en la que uno se encerraba tres kilómetros más lejos, se ha visto espontáneamente reaparecer en los comunicados a esos viejos nombres que no eran simples nombres en un mapa, sino que lanzaban bajo nuestros ojos la imagen misma de un terruño. Valois, Santerre, Argonne, Woëvre, Soissonnais, eso era lo que Francia se llamaba en ese momento, en los tiempos ya legendarios del Somme y de Verdun...

Para volver a la literatura, son esos países, su aspecto exterior y su alma profunda, lo que nuestros escritores han siempre mirado. Y su inteligencia clara se ha aplicado a pintar con palabras esas fuertes personalidades de terreno que el instinto del campesino había desde hacía mucho tiempo reconocido". Préface de Jérome et Jean Tharaud a "Le Miroir de la France", de Septime Gorceix.- Delagrave. 1923. p. VII-VIII.

auténticamente geográfico[83]; hay "falsos" "países" que obedecen a causas que L. Gallois expone, según Febvre, ingeniosamente.

Este acento puesto en los "países"[84], normal en un discípulo de L. Gallois, es, a nuestro juicio, la primera respuesta de una específica mirada de geógrafo al problema de la geografía regional. Sin embargo, el problema de los "países" si era correcto teóricamente era difícil que tuviese una traducción real. De hecho, este problema (importante) de delimitar los rasgos y la extensión de una región lo resolvieron los geógrafos empíricamente, sin utilizar un criterio siempre claro para saber a qué atenerse y elegir entre "región natural", caracterizada por unidad geomorfológica, etc. o "región geográfica" en que predominaba lo humano-histórico. En general, los geógrafos no utilizaron para sus estudios los paises, ni regiones naturales, es decir, contornos precisos, "construidos" geográficamente sino regiones y paises que ya venían conformados por la tradición y por ello con mayor eco en las conciencias. Es decir, espacios cuya originalidad era grande (de ahí su utilización) pero no necesariamente geográfica. En el fondo primó más la idea de "originalidad" de un espacio (fuese cual fuese su causa) a la de construcción y definición puramente geográfica de

---

83. "Nombres de países..., nombres de cultivos. ¿Cómo admirarse en esta Francia que es obstinadamente, que es ante todo un viejo país agrícola? Bien sean de origen propiamente geográfico y hablen por así decir por sí mismos, como esos nombres de Woëvre, de Haye, de Bray, de Bocage, de Campagne, de Gâtine, que designan un cierto estado del suelo o de los cultivos; bien sean de origen histórico, como esos nombres de Caux, de Bassigny, de Vexin, nombres de hombres o de grupos humanos convertidos con el tiempo en nombres de países caracterizados por los cultivos, por un cierto género de actividad, de riqueza o de pobreza agrícola particular, todos están unidos a la tierra, a su aspecto, a sus productos, a sus virtudes alimentadoras". (Régions naturelles et noms de Pays. R.S.H. Pour... p. 38-39).

84. -...a comienzos del siglo XX "era la moda de los países", como dice Febvre un poco irónicamente en "Sur quelques..." R.S.H. 1910. p. 100. ...esas unidades geográficas tan bien definidas hace tiempo por Lucien Gallois - y que nosotros llamamos, a imitación suya, regiones naturales".- Une région de transition. R.S. 1929. p. 123.- En L. Febvre pervivió, durante toda su vida la preocupación por constatar la supervivencia dentro de las grandes regiones de esos "unidades particularmente vivaces, tan fuertes, tan individualizadas que han persistido viviendo en el curso de las épocas y que arañando un poco se les encuentra en la base de nuestras divisiones modernas". En el fondo se trataba de una parte de un problema más general, el de las divisiones territoriales del suelo francés: Vide "Une enquête. La sucession des circonscriptions sur un même coin de terre". y "Instructions générales de cartographie historique". Bull. de la Soc. Franc. des Hist. Loc. 1946. p. 1-2 y 2-4.

ese espacio.[85]

Totalidad integradora especialmente de lo físico y humano (es decir, no esas engañosas regiones naturales definidas de una vez por todas de antemano por factores físicos, relieve, clima, vegetación) en su mutua interdependencia y colaboración, "armonía entre la naturaleza y las realizaciones humanas"[86], la monografía regional que se asignaba la finalidad prioritaria de responder a la pregunta de cómo el hombre ha sacado partido de las posibilidades que la naturaleza le ofrecía, aparecía como el marco idóneo para una geografía "una" en sus aspectos físicos y social históricos a la vez que traducía frente a la geografía humana a lo Ratzel, preocupada por la abusiva sintematización legal "predictiva"[87], por los grandes espacios, e incluso frente a los intentos (esta vez

---

85. Hasta tal punto es esto cierto que a veces han acusado (y Lacoste entre otros) a Vidal y a sus discípulos de haber utilizado los estudios de geografía regional sobre todo para el estudio de las interacciones de los hechos físicos y los humanos en espacios "originales", recibidos de la tradición, no "construidos" por el geógrafo, es decir de no haber, en el fondo profundizado en el estudio de los contornos precisos de esas personalidades", de las "individualidades" regionales, que las aceptan sin demasiado esfuerzo de reflexión, ya preformadas en una tradición - de la que si se discute su fundamentación teórica se acepta las delimitaciones que transporta.

86. "Una individualidad geográfica no resulta de simples consideraciones de suelo y clima. No es una cosa dada de antemano por la naturaleza. Hay que partir de esa idea de que una "contrée", es un "reservoir" donde duermen energías cuyo germen ha depositado la naturaleza, pero cuyo empleo depende del hombre. Es él el que plegándola a su gusto pone en luz su individualidad. El establece una conexión entre rasgos dispersos; a los efectos incoherentes de circunstancias locales, substituye un concurso sistemático de fuerzas. Es entonces cuando una "contrée" se precisa y se diferencia y cuando se convierte a la larga como una medalla esculpida con la efigie de un pueblo". Tableau de la Géographie de La France... p. 8. Vidal.- "El ser geográfico de una comarca no es una cosa dada de antemano por la naturaleza. Es un producto de la actividad del hombre, que confiere la unidad a materiales que, por sí mismos, no la tienen". Vidal.

87. Lo que influía incluso en la manera de exponer los resultados, con un lenguaje abstracto, abstruso, que no agradaba nada a Febvre como se ve en la crítica que realiza al libro de C. Vallaux, "La Mer", "Tout penetré des idées de Ratzel". "Los lectores de su "Basse-Bretagne" reconocerán en "La Mer" muchas ideas interesantes ya formuladas por el autor en su tesis de doctorado. ¿Es necesario añadir que lamentarán a menudo encontrarlas bajo una forma más áspera? El empleo constante de términos y de giros abstractos en los preámbulos, los encabezamientos de capítulos y las conclusiones hacen poco agradable el estilo de este pequeño libro privado ya no sólo de mapas -es comprensible- sino de croquis en el texto, lo que echamos en falta. El más mediocre de los helenistas sentirá siempre algo de malestar al ver empleado a propósito del océano (sean cuales fueran los precedentes), esa muy fea palabra de "oecumene" que significa propiamente, bien la tierra cultivada, habitada, bien el Universo. Más aún, el común de los lectores se asustará cuando se entera que las ambiciones dominadoras de los pueblos marinos tienen estrecha relación "con la necesidad de extensión del marco social y del acrecentamiento del volumen mental de las sociedades". Exponer en un lenguaje abstracto y abstruso los hechos precisos que describe, no es verdaderamente para un geógrafo -aunque sea

más positivos) de la morfología social en la búsqueda de leyes, el gusto por los estudios de pequeños pero originales trozos de la superficie terrestre, estudios de detalle conducidos con rigor, por las síntesis prudentes, sin ambiciones filosóficas especiales, voluntaria y conscientemente limitadas al reino de lo particular y de lo individual, a análisis particulares concretos y precisos, adjetivos y expresiones que Febvre gustaba repetir cuando hablaba de monografías regionales, para adaptarse a la siempre ondulante y variada actividad humana y a sus siempre inéditas soluciones[88].

De espaldas a los grandes espacios, al espíritu de sistema y a la pretención de las leyes generales y universales, aspectos muy presentes en la obra científico-filosófica al estilo naturalista y positivista del XIX, los estudios de geografía regional, es decir las "monografías regionales" nacen del abandono

---

un "sociogeógrafo", como a gusto diría M.V.- conferirles una dignidad más eminente. Cuando para significar que los hombres emigran ordinariamente de las regiones superpobladas a las regiones menos pobladas, se escribe, como el autor, que "las corrientes migratorias practican una especie de exhaustión en los hogares de condensación", no se ha dado el menor valor suplementario ni el menor grado de generalidad superior a esta "ley", si es que hay ley. Se ha torturado, un poco, por simple gusto, la pobre lengua francesa..." R.S.H. 1909. p. 243-4.- Otra diferencia suplementaria que, esta vez, no afecta a cuestiones de estilo. Si como ya hemos apuntado, las teorías de Ratzel, y más tarde las de Haushoffer, fueron acusadas desde muy temprano (Vallaux) de imperaliamo alemán, los estudios de geografía regional estuvieron en Francia al servicio de una política limitada a los movimientos regionalistas (Vide al artículo de Vidal, "Les Régions Francaises". Revue de París. 1910. p. 821- 49. La renovation de la vie Régionale. Foi et Vie. 1917. p. 103-10). "Among his mejor contributions was the application of the regional method to geographical studies. This method was essentially synthetic, since it postulated the inseparability of geographie and sociological data in specific, objetivily defined region. For twenty years this method has served as the tesis for the reforms projets put forward by french regionalist".- C. Vallaux.- Vidal de la Blache, Paul Marie. I.E.S.S. t. XI. p. 251.- Vide la conclusión de la "Histoire de Franche- Comté (2ª y 3ª edición) de Febvre, que habla del proyecto del ministro Clementel de división de Francia en regiones económicas.

88. "La obra original de la escuela geográfica nacida de Vidal de la Blache, su aportación particular a la ciencia, es la serie de monografías regionales, de tipos variados, que dejan a los temperamentos individuales toda la libertad de expresarse y afirmarse, pero en las que se afirman tendencias comunes: Plaine picarde, de Albert Demangeon; Flandre, de Raoul Blanchard; Basse-Bretagne, de Camille Vallaux, y Les paysans de la Normandie orientale, de Jules Sion, y Les Pyrénées méditerranéennes, de Maximilien Sorre, otras tantas monografías exactas, metódicas, profundas, otros tantos esfuerzos para dar cuenta, con la ayuda de la Geografía, de los rasgos característicos de una comarca, de una región geográfica de Francia. Nada ya del viejo espíritu profético que se sobrevive a sí mismo en tantas obras de aficionados, de los que hablábamos antes. La prudencia bien informada de trabajadores acostumbrados a los métodos críticos, lo mismo que a la utilización de los datos que nos ofrecen las ciencias naturales. La necesidad reconocida de no hacer juegos malabares temerariamente, con nociones obscuras y macizas, como la Tierra, o el clima, o el hombre, sino de aplicarse a análisis pacientes y modestos".

querido de las ilusiones por las vastas perspectivas y las ilusiones de sistema, se definen como ideográficos y concretos, como estudios limitados y precisos, pacientes y minuciosos de lo particular en sus diferencias, en su particular e irreductible "complexus indesgarrable", o "Zusamenhang". En esta manera de estudiar las monografías regionales, que en realidad traducía, el deseo de trabajar en otra dirección, distinta de los geógrafos alemanes al estilo de Ratzel, encontraban los geógrafos el apoyo de los propios historiadores que coincidían en los mismos deseos, aunque "este principio de división" (Gallois), este ser geográfico en su fisonomía original, esta "individualidad" geográfica (la región), sea un particular colectivo (trasposición, pues, a los estudios geográficos de preocupaciones paralelas por las individualidades en el campo histórico, donde también Febvre, con motivo de Lutero, Rebelais... abordará el problema de la individualidad y su marco colectivo. "Zusanmenhang", individualidades, ausencia de leyes de aplicación universal, gusto, incluso por lo accidental y contingente... otras tantas preocupaciones en las que podían coincidir los geógrafos con los historiadores. (No, como veremos con los sociólogos). Sin hablar de otro aspecto especialmente hecho para historiadores ávidos de concreto e insatisfechos con la historia "événementielle" que la historia tradicional privilegiaba en la enseñanza: incorporaban de manera decidida los hechos económicos al tejido de sus estudios[89]. "Nuestros maestros no eran ni Lavisse ni Seignobos. Nosotros nos sentíamos fuertemente atraídos hacia el estudio de las cuestiones de orden económico y social". E, incluso, podíamos decir que la novedad "económica" de la geografía no estaba sólo en el objeto (los fenómenos económicos) sino en la manera de abordarlos, no de una manera abstracta, general, sistemática, teórica, como sucedía cuando predominaban las preocupaciones del jurista que ordena los hechos de manera sistemática, un poco en el aire, desde un poco arriba, desde una cierta distancia que no deja percibir sus particularidades propias. Febvre creía, que el historiador, además de jurista, etc. debía tener un sentido vivo, del reparto y localización de los fenómenos económicos, es decir, era

89. "...Bajo el nombre de Geografía humana, no se sabe aún bastante, sobre todo en el extranjero, que es necesario ir a buscar, en realidad en los escritos de los discípulos inmediatos o mediatos de Vidal de la Blache contribuciones de una muy gran importancia a una historia económica rejuvenecida y vivificada por un contacto estrecho con las realidades del medio físico".- Un champ privilegié d'études: L'Amérique du Sud.- Annales. 1929. p. 273-4.

partidario de hacer intervenir las consideraciones geográficas, la "fuerte base" de la que hablaba Michelet, en el estudio de las realidades económicas. "No son explicaciones de detalle, son ideas de investigaciones y modos generales de agrupamiento de los hechos que cada vez es más necesario, ahora creemos, pedir prestado a los geógrafos si se quiere hacer progresar seriamente esos estudios de historia económica y social, tan nuevos aún y tan jóvenes"[90]. Más tarde, con los "Annales de histoire economique", Febvre tratará de responder, desde dentro de la historia, al reto de la historia económica, a las incitaciones económicas, que los historiadores en busca de "otra cosa", habían recibido, primero, a través de la geografía (del mismo Vidal), pionera entonces entre las ciencias humanas"[91].

---

90. R.S.H. 1907. p. 103 (en la recensión a "Les classes rurales en Bretagne du XVIe siècle á la Revolution").

91. "Es necesario repetir (y me importa poco que, por "questions de boutons" ciertos geógrafos puedan protestar): nuestras tesis regionales de geografía humana son una de las formas y de las formas más vivas que revisten entre nosotros los estudios de historia económica"- Une Révolution agraire. Annales. 1948. (Pour... p. 279)- Marc Bloch, por su parte, afirmaba igualmente: "Hemos tenido ya la ocasión de decirlo aquí, muchas veces, pero no hay que temer repetirlo, puesto que, en el extranjero sobre todo, -no necesito como prueba sino las bibliografías de los grandes manuales de historia económica en lengua inglesa y alemana- se olvida demasiado facilmente: muchos problemas de evolución humana que en otras partes los historiadores consideran de buena gana como su coto privado, han sido, en Francia, estudiadas principalmente por sabios de formación geográfica. Este rasgo original de la producción francesa se explica en parte, por ciertas debilidades de nuestra enseñanza histórica y económica, pero también, y ante todo, por la acción prolongada mucho más allá de sus discípulos inmediatos, del gran espíritu que fué Vidal de la Blache. Lejos de nosotros, por otra parte, el pensamiento de anexionar, a su pesar, a la historia, trabajadores que están decididos a permanecer esencialmente geógrafos. (...) Soy, por mi parte,- ¿es necesario confesarlo?- absolutamente incapaz de acordar un valor sustancial a estas distinciones entre disciplinas, cuya ambición común cuando se va al fondo de las cosas, es construir poco a poco, por un esfuerzo combinado, una ciencia del hombre en sociedad. Pero es evidente que en la práctica, la educación primera recibida por tal o cual investigador, tomado aparte, no puede sino imponerle ciertas maneras de describir y escrutar la realidad".- Une monographie géografique: le pays du Rhône moyen. Annales 1929, p. 606-607.- Parecidas reflexiones en el artículo de H. Hauser, "L'Enseignement de L'Histoire Economique en France". R.H. 1931. p. 320-27.

¿Es necesario otra confirmación, esta vez de un historiador más joven, P. Vilar? "No fué seguramente fortuito que entre 1925 y 1930, el grupo más compacto, entre los jóvenes de mi generación que habían escogido estudiar historia, haya finalmente optado, en el momento de comprometerse en trabajos personales, por la investigación geográfica.
Tal vez no hubiese pasado lo mismo si la influencia de Lucien Febvre, de Marc Bloch, de Georges Lefebvre, se hubiese plenamente ejercido, en París, antes de 1929 y los primeros números de los Annales d'histoire Economique et Sociale.

Pero es necesario decir claro que hasta entonces las grandes cuestiones que adivinábamos, más o menos confusamente, que dominarían nuestro siglo, casi únicamente nos eran planteadas a través de las lecciones de nuestros profesores geógrafos: demografía, migraciones, colonizaciones, polos de desarrollo industrial y urbanos, transformaciones de las masas de producción agrícola, progresos de la energética y, más próxima aún de la historia viva que sentíamos palpitar, crisis del mundo británico, futuro de los grandes espacios americanos,

Los modelos de geografía regional que inspiraron a Febvre aparte del "admirable-tableau..."[92] de Vidal, "un chef- d'oeuvre"[93] que de acuerdo con Lacoste (p.234), es en gran parte una sucesión de monografías regionales, comenzaron con monografías auténticas de los "mejores geógrafos de nuestros días"[94], otros "vidalianos", con alguno de los cua' , Demangeon, Sion, logró gran amistad y un gran apoyo para su obra:

a) "La Picardie et les régions voisines", París, 1905, de Demangeon[95]. En Demangeon, que, según Febvre, se convirtió, después de la muerte de Vidal, "en

---

despertar de las masas de Asia, nacimiento de los planes soviéticos. ¿Cómo no recordar aquí la impresión, a los veinte años, del pequeño libro de Albert Demangeon el "Declive de Europa", modelo de simplicidad en la demostración estadística, y de diagnóstico precoz?" - La Catalogne dans l'Europe Moderne. S.E.V.P.E.N., T.I. p. 12.

92. Frontière: límites et divisions territoriales de la France en 1789 R.S.H. 1908 (Pour... p. 29).

93. Sur quelques ouvrages de géographie et d'histoire regionales. R.S.H. 1910. p. 100.

94. Frontière... p. 29.

95. "Un enseignement qui se prolonge". Annales. 1943. p. 93. "Cuando pienso en Demangeon, me traslado en pensamiento a gusto, a esa defensa de tesis que, en 1905, nos reunió -a nosotros, los jóvenes de entonces-, en torno de alguien mayor que nosotros que parecía, ese día, llevar la bandera común. En esa época, había ya una escuela francesa de geografía. Desde hacía años, con un vigor creciente, Vidal de la Blache se había revelado en la Escuela Normal, como un iniciador, después como un maestro y después como un jefe. Había habido tesis de geografía. Pero no existía la "obra maestra" que se pudiese durante años proponer al estudio y a la emulación de los jóvenes "compañeros". La obra maestra fué un libro perfecto en su robustez, en su equilibrio, en su cmprensión. Un libro que, de golpe, se impuso como un modelo. Tanto que quizás, en su perfección, es responsable del apego un poco exclusivo que los geógrafos franceses han señalado después de él por la monografía regional. Buen trabajo francés, esta tesis trabajada con esmerado amor hasta en sus pequeños detalles. Buen trabajo francés, este libro amplio y lógicamente compuesto desde la primera hasta la última página. y bien escrito. Su estilo era a la imagen misma del obrero: sobrio, claro, preciso, de una firmeza vigorosa. Abundaban las fórmulas que a fuerza de exactitud y de sinceridad impactaban. Abundaron también en la defensa, fiesta bella del trabajo pero también de la amistad. Es que, desde este hombre fuerte, sólido, robusto, cuya estructura física evocaba a los Vosgos originales- se desprendía un encanto. Los buenos ojos claros y francos os atraían: miraban tan francos... Ils prometatient tout de que l'homme tenait. Cuando os había adoptado, no os dejaba ya. Se podían tener "piques" con Alberto Demangeon: "Il ne vous en voulait jamais d'avoir eté grognon parfois, avec vous... Se trataba de una mansedumbre más rara de lo que se cree. Y cuando era duro, de una dureza sana salubre y necesaria, Demangeon no era nunca malo, jamás pérfido, jamás maquiavélico". Deux amis géographes, Jules Sion, Albert Demangeon. Annales 1942 (Combats. p. 381-2).

el jefe verdadero y como la encarnación del movimiento geográfico francés"[96], veía en acto la geografía regional según sus sueños. Hacía suya la definición, que aparecía en la "vigorosa conclusión" de la Picardie, de la región natural como superposición en un mismo territorio de fenómenos naturales y humanos (cultura, propiedad, trabajo) "...una región geográfica es la "superposición sobre un mismo territorio de un cierto número de fenómenos dominantes cuya reunión crea una fisonomía original: unos, naturales, como el subsuelo, el suelo, el relieve, la hidrografía, el clima: otros, humanos como la cultura, la propiedad, el trabajo"[97]; b) "La Flandre, de R. Blanchard, Lille. 1906; c) "Les Paysans de la Normandie Orientale: Pays de Caux, Bray, Vexin Normand, Vallée de la Seine" (1909), de su amigo Jules Sion, "un libro original el más personal sin duda de los que han publicado tantos buenos geógrafos después de "La Picardía de M. Demangeon"[98]; d) "La Berry", de Vacher, (1908); e) La Basse-Bretagne, étude de géographie humaine", de C. Vallaux (1908); f) "Le Morvan, étude de géographie humaine", París, 1909 de Levainville; g) "Les Pyrenées méditerranéennes, essai de géographie biologique", de Passerat. D. París, 1913, a todo lo cual se fueron añadiendo con el paso del tiempo, las obras de Cholley, Musset... otras tantas obras consagradas a las regiones francesas, que se convertirían en el mejor logro y la auténtica gloria de la escuela francesa[99].

---

96. "Tendremos ocasión de volver sobre los estudios tan interesantes desde tantos puntos de vista que nuestra joven escuela geográfica prosigue desde hace algún tiempo sobre las diferentes provincias de Francia. Desde la notable tesis de M.A. Demangeon sobre La Picardía, que, la primera en fecha de esas monografías es al mismo tiempo y sigue siendo su modelo acabado por la bella y firme disposición, por la probidad y sinceridad de su documentación, han aparecido libros a los que otros seguirán pronto- sobre la Champagne, la Flandre, La Bretagne. Constituyen ya un conjunto muy interesante y que merece en el más alto grado retener la atención de los historiadores".- Une région géographique La Flandre. R.S.H. p. 92.- "...de esa Picardia que fue el jefe de fila y el modelo de tantos buenos libros que se inspiraban de sus métodos y se adaptaban a su intención". Un passage, une région: La porte de Bourgogne. Annales. 1932. p. 390.- "Un libro perfecto en su robustez, en su equilibrio, en su comprensión..."

97. Un passage, une région: la Porte de Bourgogne.- Annales. 1932. p. 390.

98. Le paysan Normand de Jules Sion. R.S.H. 1909. (Pour... p. 63).- H. Hauser hizo igualmente su recensión en la R.H. 1909. p. 101-106.

99. "...gracias a todo el trabajo del equipo geográfico francés que ha consagrado una tesis de doctorado a cada una de las regiones naturales". Morazé. Ch. Géographie et realité. Annales. 1948.

Es a través de esas monografías regionales, como la geografía adquirió una gran audiencia en el gran público, y como consiguió de los poderes públicos su éxito institucional en las facultades. Pero se instalaron pronto en el estudio de las regiones costumbres intelectuales que llevarían, poco a poco, a su crisis: los estudios de geografía regional se concretaron en monografías que trataron de perpetuarse sin innovaciones en su ilusoria perfección definitiva. Por eso, a partir de entonces, (comenta Febvre) si, por una parte, la geografía va consolidándose en las instituciones universitarias, por otra, poco exigente consigo misma, va entrando en crisis, empieza a anquilosarse. Febvre se dio pronto cuenta de que la geografía había llegado a un punto y muerto, que el "impulso admirable" con que había partido a comienzos del siglo la geografía iba desapareciendo. Los estudios de geografía regional, se van haciendo, a pesar de su indudable calidad, rutinarios y anquilosados en los "viejos marcos", en el viejo marco sempiterno de capítulos sucesivos: según una "fórmula desde hace tiempo detenida"[100]:

a) Geografía física: morfología, hidrología, climatología.
b) Geografía humana: conquista del suelo, condiciones actuales de la vida rural, explotación actual de los recursos.
c) Conclusión
d) Bibliografía
e) Tablas

Todo ello más yuxtapuesto que fundido y subordinado a la solución de un "problema", (aquí también pensaba Febvre, no sin cierto matiz paradójico, que el marco no podía, no debía ser la región sino el problema)[101], a un centro único de interés que le pudiese dar unidad; posición que se consolidará, en

---

100. De la Bretagne interieure... et du doctorat - Annales. 1950. p.- En otro lugar habla de "supervivencia, y aplicación un poco automática de una tradición.- Un passage, une région... Annales. 1932. p. 390.

101. "Lo que es verdad de la historia es verdad, "mutatis mutandis", de la geografía. Y lo primero ésto, que el marco de la investigación, tanto en geografía física como en historia económica o social- no es, no puede ser de ninguna manera, la región. El verdadero marco de la investigación es el problema".- La France physique: questions de méthode. Annales. 1993. p. 93.

opinión de Febvre, por la ruptura de la unidad interna de la geografía, de la geografía física y la geografía humana, de la ruptura con la alianza de la historia, ruptura que introducía el espíritu de especialista... que Febvre quería evitar...

Febvre habló pronto cómo rompía su amigo J. Sion en su tesis[102] con una disposición que en las monografías geográficas tendía a convertirse en tradicional. Sobre este problema que surgía por el hecho de que "el espíritu no soplaba bastante sobre las cimas geográficas"[103] y que conseguiría, cosa impensable en su tiempo, la desafección de los estudiantes, volvería más tarde en muchas ocasiones, para hacer siempre las mismas reflexiones: pionera hasta entonces, la geografía perdía la fascinación y el encanto de la primera época; de espaldas un poco a los debates metodológicos, sin seguir el desarrollo de las otras ciencias humanas, "falta de pensamiento, la escuela patinaba"[104], de lo

---

102. Después de haber indicado lo que se podía captar de los orígenes del poblamiento en la Normandía Oriental, J. Sion elige tres épocas características: Edad Media, el siglo XVIII y la época contemporánea. Y para cada una de ellas, pasa en revista los principales problemas geográficos que planteaba entonces la existencia y la actividad diversa de las poblaciones normadas. Según Febvre es "una geografía en movimiento, por desplazamiento cronológico y topográfico a la vez, lo que así se ofrece atrevidamente por vez primera a nuestro conocimiento".- Le Paysan Normand de Jules Sion. R.S.H. 1909. (Pour... p. 67).

103. Achèvement d'une grande entreprise: la Géographie Universelle et la France D'Albert Demangeon. Annales. 1949. (Pour... 108).

104. Ibidem... p. 108.- La primera vez que critica esto Febvre es en 1908 con motivo de la recensión al libro, "La Basse-Bretagne", en que el autor de Félice quiere pasar revista a todo, "decir todo", "ser completo, lo que traducía, a los ojos de Febvre "una concepción de la monografía regional que estimamos singularmente peligrosa"... "Decir todo, "ser completo", llenar sucesivamente de materia con una abundancia imparcial y fácil los marcos, perfectamente trazados ahora, de un estudio de geografía regional; hablar de subsuelo primeramente, de la evolución geológica, después del clima, después de la hidrografía, después de los cultivos, después, finalmente, de los hombres, simplemente por hablar de ello y porque "independientemente de las deducciones que se podrían sacar de todo ello", un estudio climatológico, un estudio hidrográfico, un estudio de geografía botánica, etc., "tienen cabida por sí mismos en el marco de un trabajo geográfico que quiere ser completo", es sin duda, hacer una obra útil, pero propiamente es redactar un artículo de diccionario; no es aportar a una ciencia en vías de formación y de crecimiento una contribución científica real". Sería funesto, a nuestro juicio, que una tal concepción del trabajo geográfico se extendiera y se afianzase. Sería funesto que siendo geógrafos se redujeran ellos mismos al papel laborioso de compiladores, poseedores de claridades de todo pero sin tener ni finalidad propia, ni concepciones personales, ni medios particulares,- sabedores de bastante geología, botánica, etnografía, otras veinte ciencias complejas e inmensas para utilizar sin demasiadas dificultades (ni peligros) los trabajos de los especialistas pero que limitan su ambición a redactar, con la mayor conciencia y probidad posible, una serie de resúmenes sucesivos y de síntesis aisladas. Obra infinitamente ambiciosa por lo demás, a pesar

que se resentía aparte de los trabajos de geografía regional, la propia "Geografía Universal". No es nada extraño que Febvre se preguntase en 1949, "¿a dónde va

---

de las apariencias. No dejaría por ello de revivir en beneficio de la geografía ese viejo derecho de dominio, de supremacía autoritaria -e incompetente- que reclamaba en otro tiempo, sobre todo el saber humano, cierta filosofía. Los tiempos de la universalidad han pasado y bien pasado: no tenemos más remedio que aceptarlo..." - A propos d'une monogrphie géographique. R.S.H. 1908. p. 359-60.- Como ilustración de lo que más tarde denominaría la crisis de la geografía social (a partir de los años veinte), dos solas citas: "Y para terminar 1925-1927, la crisis de la geografía comenzaba. Se acabaron los entusiasmos del comienzo, la alegría de los buenos comienzos, los éxitos plenos: la "France", la "Picardie" de Demangeon, "Les Paysans de Normandie", de Sion, la "Flandre" de Blanchard y tantos artículos penetrantes de Vidal, sus "géneros de vida" sobre todo, todo lo que ha hecho la sustancia de sus "Principios"; si se quiere aún "La geografía humana" de Brunhes, con sus ilusiones, pero también sus curiosidades... Sacudidos, sino destruidos, los postulados del comienzo, el postulado determinista sobre todo, atacado en un libro pensado desde 1914, pero publicado solamente en 1922. En lugar de estas destrucciones nada. Cada uno apresurándose por edificar su trozo de muro, pero sin ninguna preocupación por un plan de conjunto. Aquellos que, muy raros, habrían podido asumir, a la muerte de Vidal, su función de director (y sólo veo apenas a uno, en este primer equipo; he nombrado a Jules Sion) esos, mantenidos en provincia aparte por múltiples razones, se veían rehusar los medios de ejercerla. Y falta de pensamiento suficiente, la escuela patinaba. Hacía trabajos excelentes en su género y eso no se discute. Sus adeptos desarrollaban una extrema ingeniosidad en el detalle, a menudo, y daban testimonio normalmente de una fuerza de trabajo poco común al llevar a cabo sus monografías regionales. Cada uno según capricho, por lo demás; de tal suerte que estas monografías, en manera alguna superponibles, perdían mucho de su eficacia. No era por ello menos evidente que el espíritu no soplaba bastante en las cimas geográficas -más alla de esa famosa línea de 1000 mts. que "des vies se consumaient a filer sur les cartes".- Y de esto también la G.U. ha sufrido sin que se pueda hacer a nadie acusar por este desperdicio de vitaminas. Eso es, creo, en términos generales y en toda equidad, lo que puede ponerse en el pasivo de esta gran tentativa. De este gran esfuerzo sostenido durante veinte años, de ese testimonio inscrito por sí mismo en el activo de una escuela demasiado pronto habituada a prescindir de meditación, de aprovisionamiento de ideas frescas, de unión renovada con todo el movimiento solidario de las ciencias. Por eso, no bastante inclinada quizás a evadirse de los viejos marcos y en una época de universal facilidad y de rutina comercializada, a mostrarse primeramente exigente consigo misma.- La France d'Albert Demangeon. Annales. 1948. (Pour... p. 107-8)- "Max Derruau hace todo lo posible para inyectar un poco de novedad en el viejo marco sempiterno de las monografías regionales que moviliza difícilmente la curiosidad de los lectores. ¿Quizás constituyen esas monografías, un buen ejercicio de aprendizaje para quienes las preparan y redactan?. Por supuesto. Y además ha habido tantas y tantas, desde la Picardía de Demangeon, que los marcos están completamente trazados de antemano y que apenas se corre el peligro de perderse en callejones sin salida. Pero, ¿dónde está la curiosidad ávida con la que, al comienzo, nos lanzábamos sobre esos grandes libros iniciadores: la Picardie, ya citada, la Flandre de Blanchard, incluso la Basse- Bretagne de Vallaux, en espera de "Les Paysans Normands" de Jules Sion.- Libros muy ricos, que nosotros enriquecíamos aún con nuestras esperanzas, y que dotábamos cn el inmenso crédito que abríamos a la geografía... Hoy día, el talento mismo, y la ilusión, y la curiosidad de espíritu de los jóvenes émulos de esos grandes señores, que fueron nuestros contemporáneos, no bastan para sentir apetito por adelantado. Es necesario que cada uno de los "homines novi" que amoldan sus pensamientos en los viejos marcos, juegue su partida con todas sus consecuencias, y se esfuerce por encontrar la audiencia del público; sin ello su libro no es sino un número más en una serie bibliográfica...

...Derruau que ha sabido pagar habilmente su espíritu a través "les grilles de la prision modele"... Pero deseemos (desear no cuesta nada) que alguna saludable revolución venga a sustraer a los mejores, a los más dotados de nuestros jóvenes geógafos, entre los que él se cuenta, al yugo pesado de tradiciones caducas".- Cadre et susbstance en Géographie. Annales. 1950. p. 111-12.

la geografía? Hace ya mucho tiempo que muchos de entre nosotros están preocupados"[105].

* * * * *

En las páginas anteriores y por una sistematización y reconstrucción de los principales conceptos a través de los cuales pensaba Febvre la geografía, hemos intentado mostrar cómo su vocación de geógrafo estuvo marcada indeleblemente por todas las lecciones que se desprendían del pensamiento y de la obra de Vidal, "este gran geógrafo nutrido de historia y prehistoria, acostumbrado a meditar y a digerir lentamente una idea que no podía satisfacerse con tantas vanas categorías pedagógicas. Nada de coactivo, nada materialmente determinante en esas influencias del suelo y del medio geográfico que, por otra parte, recoge con tanta agudeza sutil y penetrante", y sugerir, al mismo tiempo y a través de esa misma sistematización, que existe, y desde muy temprano, un fundamental "Febvre geógrafo", que, aunque influído por Vidal, sabe llevar personalmente sus propios "combates por la geografía". Hasta tal punto es esto último cierto que se podría decir que su obra, por todo lo que en ella abunda de contenido propiamente geográfico o de reflexiones sobre la tarea de la geografía, es la obra tanto de un geógrafo como la de un historiador. ¿Citar todos los artículos, las recensiones, etc., de contenido geográfico no sería tanto como citar gran parte de su obra? Numa Broc está en lo cierto cuando dice que Febvre podía haber sido un buen geógrafo. Lector apasionado de Michelet, de Reclus, alimentado con todas las enseñanzas de Vidal, de Gallois, con todas las sugerencias de H. Berr[106], ávido por lo real y concreto, Febvre podía ciertamen-

---

105. Milieu naturel et civilisation. Annales. 1949. p. 73-77. (Pour... p. 45).

106. ¿Será necesario decir una vez más todo lo que supuso H. Berr también en este terreno?. Leídas detenidamente las páginas 87-89 de "La Synthèse en Histoire" (1911), es fácil encontrar los temas predilectos de Febvre: no sólo la necesidad de tener en cuenta la causalidad geográfica, que podía correr el peligro de ser por algunos (los sociólogos) minimizada, sino también, la importancia para la síntesis de los resultados obtenidos por la escuela geográfica francesa salida de las enseñanzas de Vidal, el carácter activo y dinámico del hombre ante el medio, la cautela ante las afirmaciones demasiado generales de Ratzel, la importancia heurística de la región (¡y de los "países"). Todo ello sin contar que la R.S.H. (ya lo hemos dicho) puso en marcha una serie de monografías regionales, entre las cuales "La Franche-Comté", de L. Febvre.

te haber sido un excelente geógrafo. De hecho lo fue en algunas de sus obras de historia regional a las que incorporó un capítulo de geografía, que no retrocedía ante las dificultades a la geografía física. En adelante, y en lo que podría bien llamarse sus "combates por la geografía", se dedicaría sobre todo a hacer tomar conciencia a la geografía humana de sus auténticas misiones y tareas, a resolver lo que él denominaba el "problema de la geografía humana", o a extraer el "residuo geográfico" aprovechable para los historiadores en las obras de los geógrafos. Siguió desde la R.S.H., donde en 1907 fue encargado de la sección de geografía, desde los Annales, etc., con una gran atención, después de haberla visto nacer, todo el esfuerzo de la geografía humana. Se puede decir que hizo la recensión de todas las grandes obras de geografía regional, a medida que iban publicándose, la obra de Blanchard, R., Vallaux, Gallois, F. Sion, J. Vacher, A. etc. No le fue ajeno ni el estudio de un cantón suizo, ni los problemas económicos planteados por la geografía (nos referimos al libro de Allix sobre un país de alta montaña, L'Oisans), ni las publicaciones de geografía aérea, ni la de las plantas, ni la geografía electoral (al estilo de su amigo A. Siegfried), ni la geografía histórica, ni la cartografía de los hechos sociales, la geografía linguística, la geopolítica, etc. Ningún tema de geografía capaz de servir en su propia tarea al historiador le fue indiferente, ningún geógrafo capaz de aportar una luz sobre el problema de las relaciones del Medio y del Hombre fue por él desconocido. Con algunos de ellos trató una gran amistad, con Dion que tan bien aliaba el gusto por la afirmación sintética al escrúpulo de exactitud y de probidad de espíritu, propio del sabio, "uno de nuestros tres o cuatro geógrafos para quien no es demasiado pesada la herencia de "finesse", de inteligencia y de humanidad de Vidal de la Blache"[107], con Cholley, Baulig, un apoyo continuo y al alcance

---

107. Vignobles, vins, et vignerons. Annales. 1947. (Pour... p. 259-64).- Febvre estimaba mucho el libro de R. Dion "Grands Traits d'une Géographie viticole de la France", donde hacía ver que costumbres, creencias, realidades históricas diversas han ejercido sobre la distribución, la diversidad de aspectos de los viñedos a través del mundo una influencia mayor que la del clima o del suelo, reducidos al papel de virtualidades. Quien dice viñedo dice transportes (no hay viñedo, en zonas que disponen de facilidades de suelo y de clima, si no se dispone de puertos marítimos o fluviales cercanos, alejados de los centros comerciales), metrópolis antiguas (el viñedo es, en Francia una construcción de las grandes ciudades gallo-romanas), residencias de importantes personajes (emperador, obispos, abades...), incluso en zonas que no están predestinadas al viticultivo..."Estamos aquí lejos del determinismo geográfico que se ha hecho vergonzoso y sin crédito bajo tantas plumas."

de la mano en la Universidad de Estrasburgo, Arbos. Ph, "que, durante años, en toda modestia silenciosa, habrá realizado sobre la tierra de Auvernia un notable trabajo de orientador, de prospector y de guía de la juventud: Ph. Arbos, uno de esos profesores admirablemente dedicados, pacientes y humanos que justifican la existencia de nuestras universidades regionales"[108], M. Sorre, y especialmente con su condiscípulo J. Sion, y con A. Demangeon, amigo casi igualmente antiguo pero que, diez años mayor, forzaba el respeto... Del primero, "ese penetrante espíritu" cuya tesis, según Febvre, era uno de los dos o tres libros más originales producidos por la escuela geográfica francesa, ya hemos dicho en otro lugar todo lo que supuso para Febvre, así como la influencia, del segundo "ese espíritu completo", en los estudios de geografía con su libro prototipo "La Picardía". Demangeon fué además el que allanó los problemas editoriales para la publicación de los Annales (en los que colaboró, lo mismo que Sion) y el que posiblemente según Leuilliot, fue culpable de que los Annales optasen por ese nombre a imitación de los "Annales de Géographie..."[109]

---

108. Cadre et substance en géographie. Annales. 1950. p. 534-54.

109. Febvre hizo la noticia necrológica de ambos en los Annales. "Deux amis des Annales; Jules Sion, Albert Demangeon", 1941, recogida en "Combates" con el título, "Deux amis géographes. De Demangeon hizo las siguientes recensiones:

- Quelques ouvrages récents de géographie (A. Demangeon, L'Empire britannique. París. A. Colin). R.S.H. 1924, p. 117-20, libro que era producto, según Febvre, de la fecunda asociación de una doble cultura, la de historiador y la de geógrafo...
- L'Ecole géographique francaise et son effort de Synthèse (Demangeon, A. Iles Britanniques. Paris. A. Colin. 1927; Belgique, Pays-Bas, Luxembourg. Paris. A. Colin. 1927) R.S.H. 1928. p. 133-135. (Pour... p. 76-79).
- Portrait d'une capitale (Demangeon. A. Paris. La ville et la banlieu. Paris. Bourrelier. 1933. R.S. 1934. p. 126).
- Peuplement étranger et innovations agraires (Demangeon. A. Mauco, C.- Documents pour servir à l'étude des etrangers dans l'agriculture francaise. Paris. Hermann. 1939. Annales. 1939. p. 194-196.
- Un enseignement qui se prolonge. (Demangeon. A. Problèmes de géographie humaine. Paris. A. Colin. 1942. Annales. 1943. p. 92-93).
- Achevement d'une grande entreprise: le Géographie Universelle et la France d'Albert Demangeon. (A. Demangeon. La France. 2ª partie. Géographie Economique. Paris. A. Colin. 1948) Annales. 1949. p. 65-72.
  Es en este artículo donde se pueden encontrar las fórmulas más críticas de Febvre para con Demangeon, sobre su forma de informarse en los libros que no siempre eran de primera mano, sobre el plan del libro y sus desigualdades... Una carta de J. Gottman sobre el estado último de Demangeon sobre el problema de la circulación y su importancia vinieron afortunadamente a despejarle las dudas y el desarraigo en que le había sumido el libro de Demangeon... vide "Le Mot d'une énigme?. Annales. 1951. p. 95-96.

BIBLIOGRAFIA

ALLIX, A. - L'Homme dans la Géographie humaine et le problème du libre-arbitre. In, "L'Education Nationale". 9 et 16. Novembre 1.950 (Vide correspondance de "Le Monde" 14 Mai 1.952).

ARON, R. - Introduction á la Philosophie de l'Histoire. Gallimard. (Editios de 1981). P. 238-247.

BARNES, H.E. - Historia del pensamiento social. T. II. F.C.E.- P. 32-34.

BATAILLON, L. - La Terre. Milieu Physique de L'homme in "l'Evolution humaine des origines à nos jours", sous la direction de Lahy-Hollebecque. T.I.A. Quillet. 1953.

BAULIG, H. - La Géographie est-elle une Science?, in Annales de Géographie. 1948. P. 1-11.
- Contingence et necessite en Géographie Humaine. Annales. 1959. P. 320-324.

BAUER, G. - Introducción al Estudio de la Historia. Bosch, Casa Editorial- Barcelona. P. 71-73.

BERR, H. - La Synthèse en Histoire. Son Rapport avec la Synthèse Générale. Albin - Michel. 1911 y 1953.P. 87-96.
- Acción del medio y explotación de la tierra.- Prólogo a "La Tierra y la Evolución Humana" de L. FEBVRE. Uteha. 1955.

BERTRAND, G. - Pour une Histoire Ecologique de la France rurale. In "Histoire de la France Rurale". T.I.P. 37-111 (sobre todo P. 37-53).

BLANC, A. - Histoire Sociale et Géographie Humaine. In "L'Histoire Sociale. Sources et Méthodes". P.U.F.

BROC, N. - Les seductions de la nouvelle Géographie in (Au Berceau des Annales... P. 247-263).

BOUGLE, C. - Qu'est-ce que la Sociologie. Paris. F. Alcan. 1907. P. 26-27.
- Bilan de la Sociologie Francaise contemporaine. Paris. F. Alcan. 1938. P. 66-73.

BOURGEOIS, E. - Notice sur la vie et les travaux de M. Paul Vidal de la Blache. In "Académie des Sciences Morales et Politiques". Séances et travaux. 1920. P. 221-254.

BRAUDEL, F. - La Méditerranée et le monde méditerranéen ă l'Epoque de Philippe II. Paris. A. Colin. 1949.
- Las civilizaciones actuales. Ed. Tecnos. 1966. P. 23-27.
- Ecrits sur l'Histoire. Flammarion. 1969
- La Géographie face aux sciences humaines. Annales. 1951. P. 485-492.

BRUNHES, J. - Géographie Humaine. Paris. F. Alcan. 1912

BRUNHES - DELAMARE, J.M.
- Géographie Humaine et Ethnologie. in "Ethonologie Générale". Encyclopédie de la Pleiade. P. 1. 465-1503.

BRUNHES-VALLAUX
- Los hombres como agentes geográficos.- BILE. XLVI. 1922. P. 35-37.
- La Géographie de l'histoire.- Paris. Alcan. 1921. (Vide R. de Met. et de M. 1921).

BULL. INT. SCIENC. SOCIAL
- Género de vida. 1956. P. 343-4.

BUTTIMER, A. - Sociedad y medio en la tradición geográfica-francesa. Oikos-Tau. S.A. Barcelona 1980.
- Geografía Social. in "Enc. Int. de las Ciencias Sociales". P. 127-136.

CALLOT, E. - L'Histoire et la Géographie au point de vue sociologique. Berger - Levrault. Paris. 1957.

CAPEL, M. - Filosofia y ciencia en la Geografía contemporánea. Barcelona. 1981.
- Geografía humana y ciencias sociales. Montesinos. 1984.

CLAVAL, P. - Evolución de la Geografía Humana. Oikos-Tau. Col. Ciencias Geográficas. 1973.
- Pour le cinquantenaire de la mort de Paul Vidal de la Blache (Claval-Nardy). Les Belles Lettres. 1968.
- Principes de Géographie Sociale. Ed. M. TH. Genin. Paris. 1973.

- La Naissance de la Géographie Humaine. in "La pensée géographique en France: Melanges offerts au professeur A. Meynier". Presses Universitaires de Bretagne. 1972. P. 355-76.
- Préface à "Tableau de la Géographie de la France", de P. Vidal de la Blache. Tallandier. 1979. P. I-XXII.
- Les Mythes Fondateurs des Sciences Sociales. P.U.F. 1980.

CLOZIER, R. - Histoire de la Géographie. Que Sais-je. Nº 65. 1967.

CUVILLIER, A.
- Introduction a la Sociologie. A. Colin. 1960. (6eme. edit.) P. 173-180.
- Precis de Philosophie. T. 2. A. Colin. 1961. P. 201-202.
- Historia de la Sociología. in "La Sociología. Diccionario del saber humano". (Dir. Cazeneuve-Victoroff). Ed. El Mensajero. Bilbao. 1975. P. 252-3.

CHAMPAULT, PH. - Des Bases Méthodologiques de la Géographie Humaine. Rev. de Philosophie. 1914. P. 113-135.

CHICO, P. - Metodología de la Geografía. Madrid. Editorial Reus. S.A. 1934.

CHOLLEY, A.
- Géographie et Sociologie. in "Cahiers Internationaux de Sociologie" 56. 1948. P. 3-20.
- Guide de L'Etudiant en Géographie. P.U.F.

CHURCH, R.H.H. - The French School of Geography. in "Geography in the twentieth century". G. Taylor. Ed. Nueva York. 1951.

DANTIN DE CERECEDA
- Evolución y concepto actual de la Geografía Moderna. in Annales de la "Junta para ampliación de estudios e investigaciones cientificas". T. XV. Memoria 8ª. Madrid 1915. P. 285-317.
- Concepto de la región natural. in "Bol de la R. Soc. de Hist. Nat." 1913. T. XIII. P. 507-514.
- Concepto de la región natural en geografía. BILE. t. XLIII. 1919. P. 357-61.
- Ensayo acerca de las regiones naturales de España. Vol. I. Madrid. 1922.
- Cómo se enseña la Geografía.- Publicaciones de la Revista Pedagógica. Madrid. 1923.

DEMANGEON, A. - Vidal de la Blache. in "Revue Universitaire". 1918. P. 8.

- La Géographie Humaine. Sa place dans les sciences sociales; son objet; sa méthode.- Zeitschrift für Sozialforschung. 5. 1936. P. 364-371.
- La Géographie Humaine. in "Les Sciences Sociales en France. Enseignement et recherche". Paul Hartmann. Editeur 1937. P. 49-56.
- Vallaux, C - Géographie Sociale. Le Sol et l'Etat. in "L'Année Social". (1909-1912). 1913. P. 814-818.

DERRUAU, M. - Tratado de Geografía Humana. Ed. Vicens-Vives. 1973 (sobre todo P. 1-29).

DION, R. - La Géographie Humaine retrospective. in "Cah. Int. de Sociol.". 1949.

DOROLLE, M. - Les Procedés de la Géographie. Rev. Phil. 1940. P. 93-123.

DRESCH, J.-PINCHEMEL, P.
- Géographie. in "Encyclopedie Universalis". t. P. 617-25.

DUPRÉEL. E. - Géographie et sociologie: questions de frontière entre sciences particulières. Bull. men. de L'Instit. de Sociologie. 1911. Fevr. cote 196. P. 1-6.

DURKHEIM, E.
- Ratzel Der Staat und sein Boden Geographisch Beobachtet, de Ratzel. in A.S. 1896-7. P.533-39.
- Ratzel - "Politische Geographie", A.S. 1897-8. P.522-32.
- Ratzel - Der Ursprung und das Wander der Voelker... de Ratzel. in A.S. 1897-8. P. 550-1.
- Vidal de la Blache. P. La Géographie Politique. in. A.S. 1897-8. P. 532.
- Ratzel - Anthropoglographie, de Ratzel. A.S. 1898-99. p.550-58.
- Ratzel - Das meer als quelle der Volkergroben, de Ratzel in. A.S. 1899.
- Ratzel - Der Ursprung und die Wanderungen der Voelker geographisch Betrachtet. in. A.S. P. 1899-1900. P. 567-8.
- Demolins, E. - Les grands routes des peuples: Essai de Géographie sociale. Comment la route cree le type social. in "Notes critiques". 1901. p.152-153.
- Demolins, E. - Les grands routes des peuples. in. "A.S." 1902. p.560-2.
- Brunhes. J. La Géographie Humaine. in A.S. 1913. p.818-821.

DUVERGER, M. - Introduction à la Politique. Col. Idees. Nº 44. P. 85-100.
- Sociología Política. Ariel. P. 37-58.

ESSERTIER, D. - Philosophes et savants du XXe Siècle. La sociologie. F. Alcan. 1930. P. 369-385.

FAUCONNET. - La Méthode sociologique appliquée a l'étude des faits économiques, a propos d'un livre recent. in "R.S.H." 1908. P. 181-7. (Sobre el libro de Simiand, Le Salaire...)

FLORY, TH. - Le mouvement régionaliste francais: sources et developpements. P.U.F. Paris. 1966.

FOURASTIE, J. - Histoire, Science et action. in "Eventail de L'Histoire Vivante". T. P. 39-46.
- Genre de Vie, in "Diccionaire des Sciences Economiques", de Rumeuf.

GALLOIS, L. - Paul Vidal de la Blache. in "Annales de Géographie". 1918. Nº 147. P. 161-173.
- Crítica a "Principes de Géographie Humaine", de Vidal de la Blache. in "Annales de Géographie". 1922. Nº 31. P. 97-108.

GARCIA BALLESTEROS, A.
- Vidal de la Blache en la crítica al neopositivismo en Geografia. in "Annales de Geografía de la Universidad Complutense". Nº 3.

(Geografía general)
- Universidad Nacional de Educación a distancia. 1987. P. 19-30.

GEORGE, P. - Géographie et Histoire. in "Revue Historique". T. CCXXIX. 1963. P. 293-304.
- Geografía y Sociología. Ed. Península. 1969.

GIBERT, A. - Géographie générale. T. II. Elements de Géographie Humaine. Paris. Delagrave. 1951.

GORCEIX, S. - Le miroir de la France. Delagrave. 1923. (Ver el prefacio de los Tharaud).

GOUROU, P. - Civilisation et Malchance Géographique. Annales. 1949. T. 4. P. 445-450.

HALBWACHS, M.
- I. Bases Géographiques de la Vie Sociale (Critica a "Raum und Zeit...", de Ratzel). in "L'Année Sociologique". 1906-9. P. 720-23.
- I. Bases Géographiques de la vie Sociale (Critica a "Le problème de la Géographie Humaine à propos d'ouvrages recents", de L. Febvre. in "L'Année Sociologique" Series II. 1923-24. P. 902-908.
- Bases de la démographie. in "L'Encyclopédie Française". 7.76.-3-7.76.7.
- Genre de vie - Revue l'économie politique. 1939. P. 439-455.

HALKIN, L.E.
- Initiation a la critique historique. A. Colin. 1973. P. 95-101.

HUCKEL, G.
- La Géographie de la circulation selon F. Ratzel. in "Annales de Géographie". 15. 1906. P. 410-18; 16. 1907. P. 1-14.

JEAN-BRUNHES-DELAMARRE, M.
- Géographie Humaine et Ethnologie. in "Ethnologie Générale". Encyclopédie de la Pleiade. P. 1465-1503.

JEMEUSKY, B.
- La Geopolitica como ideología del imperialismo. in "Universidad de La Habana". 1964. Nº 166-7. P. 67-68.

JUILLARD
- Qu'est-ce que la Géographie?. in "Encyclopédie Larousse"
- Aux frontières de l'Histoire et de la Géographie. in "Revue Historique". 1956. P. 267-75. Vide de la nota a "Géographie Humaine et Histoire Sociale", de R. Mandrou. in "Annales". 1957. Nº 4. P. 626-7.

LACOSTE
- La Geografía. in "Historia de la Filosofía" dirigida por Chatelet. T. IV. P. 242-272.
- Genre de vie. in "Encyclopédie Universalis". T. P. 591-3.
- La Géographie. Ca sert, d'abord, a faire la guerre. Paris. Petite Coll. Maspero. 1976.
- Braudel géographe. -Lire Braudel. P. 171-234.

LAVISSE, E.
- Discussion d'une thèse de philosophie et a ce propos du determinisme historique et géographique. in "Questions d'enseignement national". A. Colin. 1884. P. 139-156.

LEFEBVRE, G.
- La naissance de l'Historiographie moderne. Flammarion. Paris. 1971. P. 315-16.

LE LANNOU, M. - La Géographie Humaine. Paris. Flammarion. 1949.

MANDROU, R. - Géographie humaine et Histoire Sociale. Annales. 1957. Nº 4. P. 619-626.

MANTOUX, P. - La Géographie Humaine d'aprés Jean Brunhes. in "Athena". Juillet 1911.

MARCHAL, J. - Systémes et structures économiques. P.U.F. P. 444-51.

MARROU, H-I - (DAVENSON, H.)
- Géographie Humaine. in "Esprit". 1938. P. 500-511.

MARTONNE, de E. - Vidal de la Blache. in "Ass. Amicale de Secours des Anc. Elev. de L'Ecol. Norm. Sup." 1919. P. 28-33.
- Les régions géographiques de la France. Flammarion. 1921.

MARWICK, A. - The nature of History. MacMillan. 1917. P. 107-109.

MELON RUIZ de GORDEJUELA, A.
- Geografía General o Iniciación a la Geografía descriptiva. Librería Santarén. Valladolid. 1942.

MEYNIER, A. - Histoire de la pensee géographique en France. Paris. P.U.F. 1969.
- Jules Sion. in "Revue Historique". 1941.
- Guide de L'Etudiant en Géographie. P.U.F. 1971.

MONBEIG, P. - Vidal de la Blache, Paul. "Encicl. int. de las Ciencias Soc." T. P. 316-18.

OGBURN. W.F.-NIMKOFF, M.F.
- Sociología. Aguilar. 1959.

ORTEGA Y GASSET, J.
- El Espectador, V. Biblioteca Nueva. 1943.

PFISTER - Vidal de la Blache. R.H. 1918. T. 128. P. 203-5.

PINTO - Méthodes des Sciences Sociales. Dalloz. P. 35-37.

POSADA, A. - Tratado de Derecho Político. Librería General de Victoriano Suárez. T. I. Pag. 182 y SS.

RATZEL, F. - Le Sol, la Societé et L'Etat. in "L'Annèe Sociologique". 1898-1899. P. 1-14.

RAUH, F. - Etudes de Morale. F. Alcan. 1911. P. 58-64; 174-9. (Sobre el determinismo de Vidal).

RAVENAU, L. - L'élément humain dans la Géographie. L'Anthropogéographie de M. Ratzel. in "Annales de Géographie". 1891-2. P. 333-47.

RECLUS, E. - Geografía humana. BILE. T. XIII. 1894. P. 134-140.

REGO, A. de - Vidal de la Blache y la enseñanza de la geografía. BILE. t. XLIV. 1920. P. 336-38.

REVUE DE L'ENSEIGNEMENT SUPERIEUR - La Géographie. 1963.

RIBEIRO - En relisant Vidal de la Blache. in "Annales de Géographie". Nº 424.

SAMPEDRO, J.L. - MARTINEZ CORTIÑA, R.
- Estructura Económica. Teoría básica y estructura mundial. Ariel. 1969. P. 298 y ss.

SIMIAND, F. - Bases géographiques de la vie sociale (críticas a las obras de Demangeon, Blanchard, Vallaux, Vacher, y Sion). in "L'Année Sociologique". 1906-9. T. XI. P. 723-32.

SION, J.
- Géographie historique? A Propos d'un livre sur la Mediterranée antique. Annales. 1933. P. 292-295.
- Note sur la Géopolitique. in "Annales Sociol". 1935. Serie E. P. 49-54.
- L'art de la description chez Vidal de la Blache. in "Mélanges Vianey". P.U.F. Paris. P. 479-87.

SORRE, M.
- Les fondements de la Géographie Sociale. 3 vol. A. Colin. 1943.
- La Géographie Francaise. in "La Géographie Française au milieu du XXe Siècle". J.B. Ballière et fils. 1957. P. 7-13.
- La notion de genre de vie et sa valeur actuelle. in "Annales de Géographie". 57. P. 97-108; 193-204. 1948.
- Recontres de la Géographie et de la Sociologie. M. Rivière. 1957.
- Quelques aspects de la Géographie Humaine. in "L'Education Nationale". 1948. P.

SPATE, O.H.D. - How determined is possibilism. in "Geographical studies". London. Vol. IV. Nº 1. 1957. P. 3-12.

- Determinismo geográfico. in "Enciclopedia int. de las Ciencias Sociales". P. 645-648.

TATHAM, G. - Environmentalism and possibilism. in "Geography in the twentieth century". Ed. by Taylor. Londres. 1953. 2ª Edición. P. 128-162.

TERAN, M. de - La causalidad en Geografía humana. Determinismo, posibilismo, probabilismo.- Estudios Geográficos. 1957. P. 273-306.
- Geografía humana y Sociología. Geografía social.- Estudios Geográficos. XXV. 1964. P. 466. (Vide Terán M. de Pensamiento Geográfico y espacio regional en España. Ed. de la Universidad Complut. de Madrid. 1982. P. 83-104).
- Ensayo preliminar. in "Enciclopedia Labor". T. 4. 1971. P. XXVII-XXXIX.

VALLAUX, C. - Les Sciences Géographiques. F. Alcan. 1923.
- Géographie Sociale. La Mer. - O. Doin. 1908.
- Le Sol et l'Etat. O. Doin et fils Editeurs. Paris. 1911.
- Vidal de la Blache. in "Int. Ency. Soc. Scienc.". Vol. XV. P. 251-2.
- Les aspirations régionalistes de la Géographie. in "Mercure de France". 8. P. 568-85. (1928).
- Les Méthodes l'observation en Géographie. Rev. de Met. et de Mer. 1927. P. 473-488.
- Human Geography. in "Ency. of the Soc. Scienc". Vol. 5 P. 534-25.

VILA VALENTI, J. - Introducción al estudio teórico de la Geografía. Ariel. 1983.

VILAR, P. - La Catalogne dans l'Espagne moderne. S.E.V.P.E.N. T. I. P. 10-29.

VILLAR del, E.H. - La definición y divisiones de la Geografía dentro de su concepto unitario actual. Estudio 1915. T. Nº 11. P. 22-35; 191-211; 364-384.
- Geografía General. Espasa-Calpe. 1928. (2ª Edición).

HENRI BERR Y LA SINTESIS HISTORICA

"...uno de los hombres que más ha hecho en Francia, desde hace cuarenta años por la reorganización de los estudios históricos y por los progresos de esa ciencia histórica plena, la Síntesis, cuya fórmula ha proporcionado y definido muchas veces el objeto y las modalidades, bien en sus libros personales: "La Synthèse des Conaissances et l'Histoire"; "La Synthèse en Histoire"; "Histoire Traditionelle et Synthèse historique"- bien en los cuarenta y ocho (pronto cincuenta) tomos de su preciosa "Revue de Synthèse"- bien, en fin, en esa gran empresa colectiva, "La Evolución de la Humanidad", cuyos planes ha trazado en función de una concepción muy estudiada de los elementos explicativos y de las articulaciones internas de la historia... No insisto en ello; además, en esta revista, nos sentiríamos un poco molestos para decir todo lo que nuestros estudios deben a la labor y al espíritu de organización de Henri Berr: los dos directores de los Annales se cuentan entre los colaboradores asiduos de la Revue de Synthèse y uno de ellos, el que firma estas líneas, tiene el honor de estar asociado a la dirección de una de las dos secciones del nuevo organismo (El Centro Internacional de Síntesis). Pero al menos que se nos permita decir, con una palabra, cuánto, al poner en pie nuestros Annales, hemos utilizado las experiencias hechas y las iniciativas tomadas por el fundador y el animador de la "Revue de Synthèse historique". Le Centre Internationale de Synthèse... Annales. 1930. p. 81.

En segundo lugar, Henri Berr[1], iniciador y precursor de tantas

1. Henri Berr nació el 31 de enero de 1863 y murió, el último de su promoción de la Escuela Normal Superior, después de una larga carrera, de una, como dice L. Febvre "persistente juventud". (- L'Evolution de l'Humanité et le Centre de Synthèse. Annales. 1934. p. 491), el 19 de noviembre de 1954.- De familia judía, nació en Lunéville, (Lorena), ("hombre del Este, permaneció muy apegado de corazón a las tierras natales". L. Febvre.- H. Berr. Annuaire de l'Ass. 1956. p. 21), ciudad que estuvo ocupada por Alemania hasta 1873... Uno de sus abuelos creó un periódico, "La Pure Vérite" y a él, que creía que la mentira era mortal para la vida del espíritu y que consagraría su vida a la búsqueda de la verdad, de la pura verdad, le gustaba decir, "J'ai herité de mon grand-père". (R.S. 1964.1. LXXXV. p. 2).- Alumno muy brillante desde el Liceo, necesitó una dispensa de edad para entrar en la Escuela Normal Superior, donde estuvo los años 1881-1884, y donde sustituyó la fe religiosa por la fe absoluta en la Ciencia en la que, sin embargo, encontraba la misma intención que ponía en movimiento a la fe... Verdad religiosa y verdad científica por opuestas que fuesen no dejaban de ser dos momentos de una misma inquietud por la comprensión absoluta, por el contacto con el Todo. En su libro "Peut-on refaire l'unité morale de la France?", afirma Berr que al hombre de su época le faltaba el "apoyo de una fe íntima" y que los "sufrimientos individuales, las dificultades sociales, como las agitaciones políticas, todo se explica, todo se ilumina por las crisis de la fe" (p. 85). La vida política, hecha de bajezas y de mezquindades, las prácticas financieras, el comportamiento de una prensa sin moral y presta a todo, un capitalismo sin moral, etc., no eran sino otras tantas manifestaciones de un mal profundo. Ante esta división y desamparo el hombre necesita una fe, "un cielo protector". Sólo que ahora es cuestión de una fé nueva, la fe en la ciencia que a través de la historia y a pesar de las apariencias progresa haciendo ver la unión de todos los seres.- "Agregé ès Lettres" en 1884, se casa, en 1896, con Lucie Halphen, de familia judía muy rica e influyente, ideológicamente laica y republicana. Febvre llega a decir "(la vida) le había sido clemente y dulce, material y afectivamente", y lo explica a continuación, "Entre tanto se había casado, y bien casado; este hombre "heureux" hacía todo bien. Había encontrado para comprenderlo, darle una hija, hacerle el hogar encantador, cuya acogida han conocido tantos franceses y tantos extranjeros de renombre -la más atenta, la más eficaz de las compañeras". L. Febvre, Henri Berr.- Ann. de L'Ass... p. 21-22.- A este "beau mariage", manifestación, típica durante la Tercera República, de estrategias familiares y de redes de sociabilidad, en que patrimonio y capacidad buscan una mútua legitimación, atribuye Gemelli el éxito intelectual de Berr, la realización de su "proyecto de institucionalización de la síntesis totalmente independiente de las formas de institucionalización universitarias, sobre todo el Centro In. de Síntesis. "En el caso de Berr, en particular, la importancia de los lazos con el universo étnico y familiar es muy grande. Es sobre todo a través de la frecuentación del salón de su esposa como Berr debió de establecer una serie de relaciones importantes, no sólo con el mundo universitario -que no le era ciertamente extraño- sino sobre todo con el de la política, de la gran edición y de la banca. El papel de la esposa obsequiosa, atenta, organizadora de las condiciones ideales de trabajo para su marido, colaboradora entregada, era un rasgo constante de la tipología de los focos de universitarios republicanos, que a menudo presentaban rasgos comunes con el sistema de la industria familiar. Pero es evidente que asumía una función de primer plano cuando esa esposa se convertía igualmente en la organizadora de un sistema de relaciones sociales que -como es el caso de Berr- debía compensar la relativa marginalidad académica y universitaria del marido. Berr debe, pues, sobre todo su inserción en la élite parisina al hecho de haber entrado en una pequeña sociedad, coherente y compacta, fuertemente marcada en el plano político e ideológico".- Gemelli. G. Communauté... R.S. 1987 nº 2. p. 238. - "Docteur és lettres", en 2898 (II-XI). Su tesis principal, sostenida ante E. Boutroux, "mi maestro, mi querido maestro, que me había animado y sostenido, Brochard, Egger, Espinas, Henri Michel..." (-La portée de la conscience, 13ª semaine Int. de Synth. Valeur Philosophique de la Psychologie. P.U.F. 1951. p. 232.- Boutroux. E., de quien también diría en "La Synthèse en Histoire" que en su obra se podrían destacar muchos pasajes, de carácter puramente inductivo, en apoyo de nuestras reflexones", escribiría en el primer número de "La Revue de Synthèse", un artículo titulado "Histoire et Synthèse" en que defiende, en contra de los que recomiendan no abordar la síntesis sino después de muchas horas de análisis, la unidad de

iniciativas (teóricas y prácticas) y a "cuyo esfuerzo, en torno a 1900, magníficamente ampliado después"[2], deben los estudios históricos, principalmente en Francia pero también en muchos otros países gran parte de la renovación[3]. Toda su vida[4] estuvo, con toda una serie de obras, instituciones, etc., que siempre se han considerado como las mejores iniciativas del genio francés de la primera mitad del siglo XX, dirigida por el afán de organización tanto interna y lógica como de la organización práctica y exterior de la historia, es decir, por el afán de convertir a la historia en auténtica ciencia[5]. P. May. en la nota necrológica que dedica a H. Berr llega a afirmar que su influencia en las ciencias

---

trabajo del historiador que guiado por hipótesis anticipadoras dirige su análisis en vista de la síntesis. Idea que luego se hallará en Berr y L. Febvre...), titulada "La Synthèse des consaissances et l'histoire.- Essai sur l'Avenir de la Philosophie", "ese tema vivo que le sumergía en los conflictos de ideas del tiempo presente". (Ibidem. p. 21). fue publicada en 1899 con el título "L'Avenir de la Philosophie, esquisse d'une synthese des connaissances fondée sur l'histoire". París. Hachette, y la tesis secundaria, "An jure inter scepticos Gassendus numeratus fuerit", en traducción francesa de Bernard Rochot en 1960 con el título, "Du scepticisme de Gassedi". París. Albin Michel. - Fue profesor de Liceo durante cuarenta años, en Tours, en Douai y de 1896 a 1925 en el Liceo Henry IV (Clase de retórica).- Presentó inútilmente dos veces su candidatura al Colegio de Francia...

2. La littérature dans la vie. R.S. 1934. p. 125.

3. Febvre habla del "renovador de los estudios históricos en Francia y fuera de Francia".- Evocation d'Henri Berr. R.S. 1954. p. 4-5. En España hubo historiadores que conocieron y siguieron la obra de H. Berr, como Ribera, que lo cita en su obra "Lo científico en la historia" y especialmente, Deleito y Piñuela (fue el contacto de Berr en España. Publico en 1930 en la "Revue de Synthèse Historique", "Quelques données sur l'historiographie en Espagne de 1900 à 1930 du point de vue de la Synthèse":) y R. Altamira y Crevea que en varias de sus obras retiene el aspecto innovador su doctrina. Berr, por su parte, se refiere igualmente a ellos considerándolos historiadores permeables a sus teorías... - En la "Revue de Synthèse Histrique", Morel-Fatio (1902. VI, 120) hizo la recensión de la "Psicología del Pueblo español", y Barrau-Dihigo (1904, X. 239) de "Cuestiones modernas de Historia", de R. Altamira.

4. Su larga vida, "vida benedictina", según Febvre. Ann. de L'Ass. p. 21.

5. Esta palabra, Ciencia, con mayúsculas, es la palabra clave de Berr, cuya larga vida, animada, según Febvre, por sus firmes "posiciones de racionalista impenitente". L. "Un deuil des Annales". Annales. 1955, fue una "gran embajada de la Ciencia". Hommage a Henri Berr.- Combats... p. 339. En 1934 habla igualmente del "entusiasmo actuante por la Science que se le conoce". L'Evolution de l'Humanité et le Centre de Synthèse. Annales. 1934. p. 490 y en las palabras que pronunció delante del cadáver de H. Berr, aún en su propio apartamento, al querer definir el rasgo fundamental de esta "alta figura moral" no era ni su bondad, ni su fé en el progreso lo que retenía, "No, lo que dominaba a Henri Berr, era su fé siempre joven y que surgía con fuerza en las virtudes soberanas de la discusión, en la invencible fuerza de los argumentos racionales. Era, en un siglo entregado a la brutalidad, la afirmación muy alta de la primacía de la Razón, madre de la Ciencia. Y de su irresistible poder". Evocation d'Henri Berr. R.S. 1954. p. 5.

humanas es similar a la de Cl. Bernard en las ciencias físicas[6]. Antes de tomar el relevo en los Annales, Febvre siguió al lado de Berr y de sus iniciativas, el nacimiento, el crecimiento, luchas y enfrentamientos mutuos de las ciencias humanas; siempre, a lo largo de toda su vida, Febvre hará el balance de "ce qu'il fut pour nous études"[7], para reconocer en su "encuentro" con Berr y sus empresas intelectuales, es decir, como veremos, con un "cerebro trabajando a tope; una colección con una vitalidad plena; una casa con una actividad plena: he aquí el triple secreto de un hermoso logro intelectual"...[8], una de las mejores posibilidades para su "formación" como historiador. Lo curioso del caso es que este gran patriota, (como ocurría con muchos hombres del Este francés), que se enorgullecía de ser un buen, un puro francés[9], obsesionado con Alemania, como recalca Febvre en el artículo necrológico del "Anuario de la Asociación de los Antiguos Alumnos de la Escuela Normal Superior"[10], al que la historia debe

---

6. R. Historique. 1955. p. 200-4.

7. Henri Berr. Un deuil des Annales. Annales 1955.- Por eso Leuilliot. P. se ve obligado a escribir: "A quién querrá escribir la historia de la historia desde hace un siglo, que sería tan preciosa, pero que es tan difícil, se impondrían algunas fechas, y el lugar de Henri Berr sería muy grande, muchas veces, a lo largo de una carrera tan larga como fecunda". Henri Berr dans l'historiographie francaise. R.S. 1964. p. 93.

8. L. Febvre. L'Evol. de L'Hum... Annal 1934. p. 491.

9. Basta con ver los títulos de sus libros "Peut-on refaire l'unité morale de la France". París. A. Colin. 1901, "folleto antiguo que estimaba mucho: veía en él, imagino el germen de su obra posterior". L. Febvre. H. Berr. Ann. de l'Assc. des Anc... 1956. p. 22. París. A. Colín. 1901.- "La Guerre et la vie morale de la France". París. Tallandier. 1915, lo mismo que un drama que escribió a los quince años "Pour la Patrie".

10. La Guerre allemande et la Paix française. I. Le Germanisme contre l'esprit française. París. Albin Michel. 1939.- "Les Allemagnes", son la continuación de un libro publicado al final de la guerra de 1914 por H. Berr y titulado "Le Germanisme contra l'esprit française". "Interrogándose sobre su objeto, H. Berr declara en su favor que, si ha hablado a menudo de Alemania con reprobación, no ha hablado jamás de ella con odio. La fórmula se aplica al libro de hoy".- L. Febvre. Morale et Politique: à propos de l'Allemagne.- Annales. 1940. p. 82-83. Felizmente los problemas que tuvo durante la 2ª guerra mundial, no tuvieron consecuencias trágicas, gracias, según Febvre, a su racionalismo especial que le convertía en una extraordinaria personalidad. "Me acuerdo al día siguiente de los cuatro años malditos que perturbaron tan profundamente su corazón de lorenés, recuerdo la mañana en que contaba, cómo, un día que se había venido para detenerlo, había afirmado sus convicciones tan suave, tan firmemente también y con tanta persuasión serena que los policías se habían marchado rechazando con una vergüenza, a pesar de las órdenes recibidas, la tentación de aprehender a un gran anciano, tan digno, tan cortés, pero tan inquebrantable y que tenía tan alta cerca de su cerebro a su conciencia". Evocation d'Henri Berr. R.S. 1954. p. 5-6; -Machiavel et l'Allemagne. París. Albin Michel. 1940. "Hay un gran pueblo, un gran pueblo, que ha colaborado al progreso humano, cuyo papel, entre los otros, hubiera podido ser sólo bienhechor, pero al que ideas aberrantes han

tanto, no era un historiador de origen, como también gustaba repetir Febvre, ni de formación, sino un "littéraire" con gustos de moralista y de filósofo"[11] pero que a su pasión por la filosofía unía[12], (esa es la palabra, no "subordinaba" o "sacrificaba"), la pasión por la historia: científicamente comprendida la historia, además de demostrar la capacidad del hombre para la verdad, aparecía como la condición insustituible de toda reflexión filosófica. Todo es historia, todo es evolución progresiva desde la materia al espíritu humano. Lo que es y puede ser el hombre es a través de la historia como es posible saberlo. El mismo Febvre

---

intoxicado: delira; y su delirio transtorna y sacude a la humanidad". Esas ideas aberrantes, esa fuente intoxicada Berr lo encuentra en Machiavelo, "mal genio de Alemania, por intermediario de Prusia". (p. 5), al que opone un Descartes que quiere en todo guiarse según los "dictados de la verdadera razón".- Le Mal de la jeunesse allemande. París. Albin Michel. 1946.- Allemagne le contre et le pour. París. Albin Michel. 1950. "Libros sobre Alemania -fuertemente alimentados con lecturas abundantes, pero que dan un poco la impresión de escritos de circunstancias; sus fechas son bastante elocuentes: 1919, 1939, 1940, 1946, 1950".- Febvre. L.- Berr. Henri. Ann. de l'Ass. Amic de L'E.N.S. 1956.- En 1942 publicó una novela que tenía por título "Himno a la vida". Comenzada cincuenta años antes la terminó durante la segunda guerra mundial. En las horas de "aburrimiento mortal, mezclado de dolor y de angustias", las hojas que se iban añadiendo reflejaban sobre todo una tendencia, el optimismo. "Yo quería expresar -y si era posible comunicar- mi confianza intacta en la vocación espiritual de Francia, en la Razón cartesiana, que es una de las manifestaciones características, en el porvenir humano, -en la vida". (p. 9). "Una novela de título significativo, "el Himno a la vida", a menudo hecha y rehecha pero publicado sólo en 1942: escrita como se escribía cuando se pasaba el concurso de la Escuela en 1881, con la especie de perfección clásica que nos sorprende".- L. Febvre. Henri Berr. Ann. de L'Ass... p. 22.

11. L. Febvre.- Henri Berr. Ann. de L'Ass... 1956. p. 22. "He aquí cómo la renovación de los estudios históricos en Francia es, paradójicamente, la obra de un littéraire épris de philosophie", De la Revue de Synthèse aux Annales. 1952. p. 291." "...la obra de este agregado de letras renovó, no las letras, sino la historia". L. Febvre. H. Berr. Ann. de l'Ass. Amic. des Anc. Elev. de l'E.N.S. 1956".- Lo que querría indicar por el contrario (porque se trata finalmente de una bastante singular aventura) es que este hombre, que ha renovado en buena parte el espíritu mismo de la historia en Francia; este hombre que ha creado en 1900 la "Revue de Synthèse Historique", redactado en 1911 ese breviario que fué durante mucho tiempo el nuestro en los tiempos de las grandes batallas entre historiadores y sociólogos; este hombre que ha fundado en 1913 "La Evolución de la Humanidad", colección de libros a veces de primerísimo orden, ordinariamente sólidos y buenos, apenas dos o tres veces sobre cien inferiores a lo que nosotros habíamos soñado -este hombre no era ni de origen, ni de formación, un historiador. Agregado de letras, fué durante toda su vida universitaria profesor de retórica, y profesor de retórica reputado, como tantos otros de sus contemporáneos: Monard o Parigot, Bernés o Boudhors. Sólo que, al margen, tenía dos pasiones devoradoras: la historia y la filosofía. Que asociaba en sus lecturas y a las que convertía en los elementos de su Síntesis. Sin, por otra parte, sacrificarlas una a la otra (...) No era un historiador de vocación ni de aprendizaje.- Henri Berr. Un deuil des "Annales". 1956. p. 2.

12. En una carta de 1903 en que Berr presentaba su candidatura al Colegio de Francia dirá: "Combino preocupaciones filosóficas "whith a taste for and the methods of learned research".- Braudel. F. Personal testimony... p. 954.

recalca el carácter finalmente histórico de su filosofía[13]. Es imposible, por ello, entender la obra "histórica" de H. Berr sin las ideas filolóficas que estuvieron en la base de todas sus iniciativas a favor de la síntesis, especialmente la idea de que todo es evolución (luego todo es historia), la idea de la unidad dinámica del ser y la continuidad de todas sus transformaciones. A pesar de Descartes al que tanto admiraba (pero del que no aceptaba su distinción entre materia y espíritu) y de acuerdo con las últimas investigaciones científicas, para Berr todo es energía; una fuerza creadora inmanente, un impulso[14], un dinamismo evolutivo hacia formas cada vez más perfectas mueve a todos los seres desde la materia (energía condensada) hasta el espíritu y el pensamiento humano, "flor suprema" de las transformaciones de la vida y su necesidad de ser y de ser lo más posible. A esta tendencia inmanente y espiritual, a este principio organizador interno a todos los seres es a lo que él llamará (es necesario tenerlo presente desde ahora) "la lógica", algo más extenso que lo que llamamos y él mismo l' :mará "lógica humana o mental". La "Síntesis" (sin más adjetivos) sería en el pensamiento de Berr tanto como una explicación monista del universo, una reconstrucción de

---

13. "La historia (decía Berr) es el hombre en sociedad (precisaré por mi parte: los grupos sociales). Para él, el historiador no tenía por qué solicitar los consejos del filósofo. La historia humana, científicamente comprendida, estaba en la base de la reflexión filosófica; ella debía iluminarla, muy lejos de pedirle luces. Ella se situaba en el corazón, en el centro de la vida, y su papel finalmente era: introducir un orden "foncier" en todas las formas de contribución al estudio de la humanidad". Henri Berr. Un deuil. Annales. 1935. Y, un poco antes, con motivo del homenaje tributado a H. Berr por haber sido promovido al grado de Comendador de la Legión de Honor, dice igualmente: "Hay un método, escribía usted, una vez más en ese pequeño libro ("¿Se puede rehacer la unidad moral de Francia?), hay un método para saber si el espíritu humano es capaz de verdad". Es el método histórico el que prueba esta capacidad al constatar sus progresos a través del tiempo. Y hay un método activo para establecer definitivamente la verdad: es la Ciencia". He aquí, he aquí por qué ese profesor de retórica amado por sus alumnos parisienses que usted era entonces, el filósofo apasionado por la filosofía, que nutría y sostenía al humanista, se encontraba arrastrado, muy naturalmente, a interesarse por la Historia. He aquí cómo la renovación de los estudios históricos en Francia fué, paradójicamente, obra de un "littéraire" enamorado de filosofía".- De la Revue de Synthèse aux Annales.- Annales. 1952. p. 291.

14. Muchas de las expresiones de H. Berr nos hacen pensar en Bergson. Una única cita en que se ve su postura ante Bergson, mezcla de aceptación y de reserva: "Conocí a Bergson muy joven. Fuimos amigos durante largos años. Hablamos a menudo en paseos por la montaña, en los Vosgos primero, en el sur después. Y en la base de su carrera y de sus trabajos, nos entendíamos muy bien. Todo lo que dijo sobre la duración pura, yo lo aceptaba como respondiendo a las ideas que tenía sobre el yo y el ser en mi yo. Construyó a continuación todo el sistema que sabéis, y mi amistad le ha seguido, pero no mi pensamiento, hasta el final". La portée de la conscience. L'Essentialisme psychologique. 13me Semaine Int. de Synt. P.U.F. 1951. p. 240.

todas las evoluciones de la vida, de ese "élan vital", de lo que en el fondo se puede definir como "la montée de l'Esprit". Pero inicialmente y sin desaparecer del todo sus preocupaciones de síntesis general, a Berr le interesará especialmente la "síntesis histórica", es decir, el estudio científico del ser cuando ha accedido a la forma humana, al pensamiento humano, esa "flor suprema" de la vida en sus continuas evoluciones, es decir el estudio de la historia de la humanidad[15].

No es extraño que Berr encontrase una profunda relación entre la historia y la sicología. La historia no sería sino la sicología misma, el nacimiento y desarrollo de la "psyche", constituyendo la génesis y el desarrollo de la inteligencia y el siquismo la verdadera historia de la humanidad y el principio por el que debe ordenarse la materia histórica. Afirmación que por una parte

---

15. Ya veremos que con el tiempo la "Revista de Síntesis histórica" perdería el objetivo y se convertiría en "Revista de Síntesis", sin más, dando cabida también a los aspectos "científicos-naturales" de la síntesis, que desde entonces se quería general. Es decir, Berr acentuaba el carácter filosófico de su empresa, que quizás pasaban del lado de las preocupaciones de los historiadores, de muchos historiadores. ¿De Febvre también? ¿No quedó también en el fondo de éste la nostalgia de una síntesis superior a la puramente histórica? Un par de citas. "Otra cosa me seducía en sus (los de Theilard de Chardin) escritos fecundantes. Estaban cargados de lo que en tiempos de mi juventud se llamaba aún "Historia natural". Esta disciplina que a través de Bergson, de Lamarck, de Cuvier, de todas las notoriedades ulteriores del Museum, de Humboldt por parte alemana, de Darwin entre los ingleses, de Huxley y (¿es necesario despertar a un muerto?) Spencer, alimentó en el último siglo tantos pensamientos en búsqueda de unidad y de síntesis. Que personalmente haya yo sufrido entre mis quince y veinte años la influencia de estos hombres, poco importa. Pero me parece que la ruptura organizada entre el Hombre y la Naturaleza digamos, si se quiere, que la ruptura entre un Hombre que nuestros contemporáneos piensan de demasiadas maneras diferentes como para que ese pensamiento esté siempre sin faltar, y una naturaleza que la mayoría de las veces no les aparece sino bajo la forma de piezas separadas y de mecanismos fragmentarios- no está hecha para dar a los historiadores el sólido encuadre que contínuamente necesitamos. Nuestro gran Michelet, tan rico por lo que pudo captar de realidad histórica para ponerlo en forma, pero no menos rico por todo lo que presintió y adivinó escribía un día (se podrá leerlo en su "Diario") que la historia en sentido estricto de la palabra no bastaba a alimentar un pensamiento de historiador; que le era necesaria a éste, fuera de su provisión cotidiana de hechos históricos, una alimentación más rica, que le cree una sangre más generosa. Toda meditación sobre el Universo, su estructura, la Vida y su aparición, el pensamiento y su despliegue, la génesis de la Humanidad y su expansión, forma parte de esta alimentación-Pierre Teilhard de Chardin". Annales. 1956. p. 194-5.- La cita anterior es del último año de su vida. Antes, en 1934, después de haber dicho que el objeto de la historia es el hombre añade, "el hombre que vive de la humanidad, sí, en la humanidad, pero también de algo más amplio y más profundo, del universo mismo, del inmenso medio cósmico en el que se baña, del que apenas alcanza, en sus sueños de poeta atravesados por algunas observaciones de sabio, las fuerzas invisibles y redes que vienen, a su pesar, a hacerle vibrar cuerdas secretas y misteriosas".- Capitalisme et Réforme. Foi et vie. 1934. (Pour... p. 365)

revela el lugar eminente que en la síntesis de los conocimientos asigna Berr a la sicología y por otra prefigura su postura en defensa del origen "humano" de la conciencia en contra de los sociólogos que defendían su origen social...

Pero la realización de esta síntesis histórica, sólo es posible por un proyecto unitario y global de colaboración en una misma tarea entre todas las historias especiales, hasta ahora sin contacto, si no rivales y empeñadas en visiones parciales, exige como condición previa una reflexión sobre las articulaciones fundamentales, sobre los elementos causales que en mutua relación dan cuenta de todas (¡la vida política no es toda la vida humana!, como tendían a pensar los historiadores tradicionales) las modalidades en que se manifiesta la vida humana. Una inadecuada teoría causal lleva consigo una inadecuada organización de los hechos a explicar, defecto en que han caído (además de la filosofía "a priori" de la historia) la historia historizante y la sociología de la escuela durkheimiana, lo que les hace incapaces de llevar a cabo científicamente la "síntesis histórica".

El resultado, lo veremos, del análisis causal, tal como Berr lo pensaba, iba a ser, bastante ecléctico. De hecho sería criticado tanto por los historiadores, que le acusaban ser demasiado sociólogo, como por los sociólogos, que por el lugar que hace a lo contingente y lógico, le acusaban de no serlo demasiado. Si a los historiadores historizantes (algunos de cuyas preocupaciones aceptaría sin reservas) les reprocharía su casi exclusiva predilección por los factores contingentes, por la historia política más superficial y el olvido de los hechos sociales, a los sociólogos reprocharía[16], el casi exclusivo recurso a las explicacio-

16. Reproches si se puede decir, llenos después de todo, de admiración y de reconocimiento. Hay abundantes testimonios de la mutua estima y del lugar que se les hace, en concreto, a los sociólogos en las iniciativas y empresas de H. Berr. Las coincidencias entre los dos estilos eran muchas, contra la historia tradicional, a la manera (no la única) de Seignobos, apegado a las explicaciones causales accidentalistas, cronológicamente sucesivas..., contra las generalizaciones arbitrarias de la filosofía de la historia, contra el determinismo geográfico a lo Ratzel, (aunque la Revue... era mucho más respetuosa que L'Année... con la labor y aportaciones de los geógrafos, más atenta a las aportaciones de la geografía y de los geógrafos vidalianos... ¿Los desacuerdos? Inevitables entre ciencias celosas, que se creían cada una por su lado llamadas a convertirse en la síntesis suprema, reduciendo a "auxiliares" al resto de las ciencias sociales. Berr reprochaba (lo hizo desde el primer número de la R.S.H.) a los sociólogos que, por una sobrestimación del elemento social que terminaba tomando la parte por el todo, convirtiesen a

nes por lo social, el desdén (desdén que algunos sociólogos, contestando a Berr, afirmaron no derivarse necesariamente, y que en cualquier caso ellos no caían, del hecho de que buscasen las condiciones generales y sociales de los episodios particulares y del papel de las acciones individuales) de los factores contingentes e individuales que los consideraban extraños a la ciencia (lo que llevaba consigo la disolución de la historia o a admitir su existencia en un papel redefinido por ellos, como un auxiliar de la sociología) y especialmente la negativa a reconocer un tercer elemento causal, al que Berr estaba muy apegado y que era el corazón de su teoría, el factor lógico que le va a permitir plantear y resolver el problema subyacente, el de las relaciones, individuo-sociedad.- Pero ecléctico o no, es fácil ver cómo el proyecto de "síntesis histórica" de H. Berr es solidario de una determinada filosofía.

Será necesario, pues, no olvidar, después de todo esta deriva filosófica de Berr que con el paso del tiempo, si no predominó, envolvió sus empresas con un ropaje y vocabulario que no estaban hechas para conectar con las preocupaciones, más concretas, de los historiadores, incluso de aquellos que inicialmente y durante muchos años colaboraron con él recorriendo los mismos caminos, sosteniendo las mismas luchas, estoy pensando especialmente en L. Febvre y en el mismo Marc Bloch, pero que finalmente decidieron transplantar su oficio de historiador a otros terrenos y con otras ideas. Que en los primeros momentos estuviese impregnada de tinte filosófico (¿inevitable, después de todo, debido a que se convirtió en escaparate de las otras ciencias humanas rivales?) y que este tinte filosófico terminase por agotar sus "posibilidades históricas" y por separar a los que hasta entonces habían trabajado juntos por lo mismo, quizás era algo que no podía evitar, pero hasta entonces (quizás sería mejor decir incluso entonces) la alegría, la realidad gozosa de los primeros encuentros, tan llenos de promesas y después, la nostalgia, el recuerdo agradecido hacia quien inspiró y

---

la sociología en la ciencia sintética por la naturaleza, y redujesen a la historia, incapaz de alcanzar explicaciones "por las transformaciones de las formas sociales y de las creencias colectivas". (Bouglé C. Bilan de la Sociologie... p. 87), a ser el relato de las "iniciativas personales" (Bouglé) y del "residuo" accidental inexplicable por causas generales, sólo explicable como hechos producto "de una coincidencia, de la acción de un temperamento individual". (Bouglé C. Ibidem).

sostuvo las rebeldías intelectuales de cada uno. Febvre no dejó nunca de proclamar lo que debía a Berr, a través de artículos, recensiones, homenajes públicos, etc. Es sintomático que el artículo necrológico de H. Berr para el Annuaire de L'Assoc. Amic. des Anc. Elev. de L'E.N.S. haya sido redactado por Febvre, que incluso tomó la palabra antes de que sus despojos abandonase para siempre los lugares donde transcurrió su vida de trabajo y de reflexión contínua.[17]

El comienzo de la deuda contraída por Febvre se halla en una revista de excepcional valor, que soporta la comparación con otras revistas a excepcionales francesas de la misma época, la "Revue de Synthèse Historique", "el caballo de Troya", que Berr fundó en 1900.[18] A lo largo de toda su vida, evocará la felicidad y alegría con que devoraba una revista, que inscribía en su programa el deseo de superar la historia tradicional, "historizante", la llamaba él, erudita, analítica, anecdótica y superficial en definitiva, por la puesta a punto de la colaboración entre las diversas ciencias y que proporcionaba a lectores hambrientos de otra historia distinta a la oficial sentimientos de esperanza y el sentimiento de una liberación intelectual. "Los cincuenta años de la Revue... Yo no puedo dejar de evocar, al pronunciar estas palabras, a un hombre jovencito, bastante delgado, bastante esbelto, (¡sí!), muy tímido pero muy resuelto- y que, hace estrictamente medio siglo (era en 1902), colgado según su costumbre sobre lo alto de una escalera, en esa Biblioteca del número 45 de la calle Ulm, que, durante tres años, fué su única iniciadora, su única maestra auténtica del saber.. ¡Sí, yo me vuelvo a ver muy bien; era en la segunda de las dos grandes salas de historia moderna de entonces,muy pegada contra la ventana) -devoraba los dos primeros tomos que acababan de encuadernar y de colocar en los estantes de una revista nueva, la "Revista de Síntesis Histórica". ¡Con qué felicidad, y qué alegría!. Esta Revista que proclamaba que una historia diferente

---

17. Henri Berr, un deuil des "Annales".- Annales. 1955. p.1. Esas palabras están recogidas en R.S. 1954. "Evocation de Henri Berr".

18. "Nuestro amigo Henri Berr había lanzado alrededor de 1900, en esa Revue de Synthèse Historique que fué nuestro caballo de Troya, a cuyo través se insinuaron en la plaza tantas novedades enemigas y perturbadoras". Souvenirs de une Grande Histoire. Marc Bloch et Strsbourg. (Combats... p. 394).

existía y debía existir, que la historia de las batallas, de los tratados diplomáticos y de las astucias políticas, esta Revista que proclamaba y realizaba el propósito de reunir, para una obra de Síntesis eficaz, a historiadores y archivistas, a geógrafos y etnólogos, a lingüistas, a economistas y filósofos todos fraternalmente unidos en la preocupación de la obra común -esta Revista que, allí donde las otras no sabían sino destilar el aburrimiento, instalaba el entusiasmo y la esperanza: querido amigo, querido amigo, ¡qué liberación y qué alegría![19].

La Revista quería ser un órgano central y "organizador", material e intelectualmente, de una historia desorganizada, troceada hasta entonces en múltiples historias especiales, muy retrasada respecto al grado de organización que habían alcanzado las ciencias de la naturaleza; quería hacer posible, igualmente, el concurso solidario de la historia con la geografía, lingüística, la prehistoria, la etnología, la sociología, etc. y hacer de esta manera pensable y posible la unidad de la historia, la síntesis histórica es decir la síntesis de los conocimientos humanos en torno a la historia. En este sentido Berr sería para Febvre un apoyo mayor que el de los sociólogos, pues a diferencia de estos que suplantaban a la historia, hacía de la historia el centro federador de las ciencias humanas[20]. Todo ello llevado a cabo con un espíritu científico resueltamente

---

19. De la Revue de Synthèse aux Annales - Annales. 1952. p. 290.

20. "En este Revista -cuyo director y colaboradores, desde hace tiempo se esfuerzan, en toda la medida de sus medios por organizar el trabajo científico y la cooperación no sólo de las disciplinas vecinas sino de los sabios que las cultivan."- A propos d'Erasme. R.S.H. 1925. p. 109.
"La R.S.H. estaba destinada a acercar, a reunir las diferentes disciplinas históricas que en su mayoría se mantenían o estaban mantenidas completamente al margen de lo que la mayoría de los historiadores consideraban como la verdadera historia, es decir, la historia política, la historia de las guerras y de la diplomacia'. La Synthèse des connaissances et l'histoire. R.S. 1950. p. 217-38. "La Revue de Synthèse historique integraba en la Historia -y, cuando apareció, es lo que hizo decir a cierto juez excelente que "sonaba distinto"- todas las ciencias especiales, es decir las manifestaciones más diversas de la actividad humana en la vida de sociedad; e integraba también en la síntesis la protohistoria, la prehistoria- dominios largo tiempo ajenos a los que se consideraban como verdaderos historiadores y para quienes arqueólogos, excavadores, exploradores eran trabajadores de otro orden".- H. Berr. Les Vingcinq ans du centre. R.S. 1950. p. 72.- Así defendía Braudel el proyecto de la Revue de Synthèse Historique: "En 1900 y hasta 1914, la apuesta es clara: Superar una historia anecdótica ahogada en el detalle de la erudición, "historiazante" decía Berr, "episódica" afirmaba Paul Lacombe... (...) En el plano práctico (Berr) quiere precisamente, poner en mutua relación lo que llama las "divisiones" de la historia, esos compartimentos estancos: historia general, historia de las instituciones, historia económica, historia social, historia de la filosofía y de las ciencias, historia

lúcido, con una tensión científica que conviene resaltar. La "Revue de Synthèse Historique", que nació en 1900 (Julio-Diciembre)[21], no bajo el signo de la rigidez, sino de "la flexibilidad misma de la vida"[22], se presentaba (y este es un rasgo capital sin el que no entenderíamos todo su pensamiento en torno a la casualidad histórica) como un "laboratoire de science"[23] que pretendía llevar a cabo los estudios que se asimila de acuerdo con las condiciones más generales y rigurosas de la ciencia, (especialmente tal como se derivaban de las ciencias de la naturaleza... aunque Berr quería preservar el carácter específico de cada ciencia), de auténtica ciencia, no de simples estudios de erudición puntillosa como hace la historia tradicional, ni de filosofía "a priori" que es la otra tentación en que se ha caído: busca ésta la síntesis (y en este sentido responde a una necesidad auténtica del hombre por lo general, por las leyes históricas, por las explicaciones globales[24]), pero sus resultados son fantasiosos, o abusivos. "Los estudios históricos han oscilado hasta ahora entre la filosofía y la erudición, entre las síntesis prematuras, las generalidades a priori y el análisis mismo. Parece estar próximo el momento de la generalización fundada sobre el saber de la Síntesis legítima, es decir de la Ciencia Verdadera"[25]. Síntesis histórica e

---

literaria, historia del arte, e icluso la antropogeografía de Vidal de la Blache... Unir juntas, no las ciencias, sino lo que proyectan, lo que recortan de su sombra llevada al vasto dominio mal reconocido aún de la historia. La operación será conducida en nombre de un cierto humanismo, más aún de un espíritu científico resueltamente lúcido.- Hommage à Henri Berr. R.S. 1964. p. 21-22.

21. L. Cerf. 12. Rue Sainte-Anne.- En 1913, la Revista inaugura una "Nouvelle serie", y en 1923 otra segunda nueva "serie" en la "Renaissance du Livre", hasta que a partir del número de Febrero de 1937 la revista será editada por Albiín Michel.

22. "Sur notre programme". R.S.H. 1929. p. 1.

23. Ibidem. pág. 8.

24. "Esta obra -como la "Revista de Síntesis Histórica"- respondía a una convicción profunda: es que la filosofía de la historia no puede ser eliminada sin ser reemplazada. Debe ser reemplazada por la síntesis científica".- L'Histoire traditionnelle... F. Alcan. 1921. p.III. Es necesario, pues, mantener el resorte íntimo pero transpuesto al terreno científico...

25. H. Berr. R.S.H. 1900. p. 230-233.- Es esto sobre todo lo que Braudel retiene de la "Síntesis": "But the "Synthesis", Henri Berr's essential preocupation was, at least for him, brought back to earth by being a "philosophy of history" -history of the kind practiced and still practiced in Germany -on condition, as he insisted, that one does not sacrifice minute analysis, intelectual prudence, and eliminates grand systems and gratuitous ideas that cannot be and are not demostrable. Such was, if Ipercive matters aright, the thought of the founder of the Revue de Synthèse historique in 1900, in that first year of the review of the century". Personal

historia-ciencia son términos equivalentes; ambos remiten al análisis de los hechos, no a especulaciones gratuitas: la "Revista de Síntesis Histórica" nacía como un órgano central, activo y militante[26] en busca de la realización de la unidad de la historia.

Este intento por integrar científicamente, por la teoría, y también por la práctica (no sólo, pues, a base de "deseos teóricos) las "historias" especiales hasta entonces más rivales que colaboradoras (intento para el que demostraba estar dotado de lo que, según Febvre, no tenía Vidal, talante de "arquitecto") era lo que, especialmente en su primera época, hasta 1914, "rendait un son noveau", muy distinto al programa de la historia tradicional, de espaldas a toda idea de síntesis.

Una Revista, pues, que al apelar a la tarea exaltante de una historia nueva, más "humana" y "total" que la historia historizante, más científica y positiva que las filosofías tradicionales de la historia, reunía a sabios hasta entonces cerrados en su pequeño jardín; una revista que al buscar una síntesis, una coordinación científica entre lo individual y singular (punto de vista del historiador), y lo general y constante (punto de vista del sociólogo) y el gusto por las ideas de las filosofías de historia, todo ello coexistente en la historia, se situaba espontáneamente en el centro del debate que libraban, en torno a 1900[27] otras ciencias humanas, que se creían con igual vocación total que ella, por cuestiones de métodos, "ocupaciones territoriales", una Revista así parecía

---

Testimony. Journal of Modern History. p. 456-7.

26. "Publicación activa y militante, no pasiva y simplemente registradora". H. Berr. Nouvelle serie. 1913. p. 3.

27. No se recalcará lo suficiente el papel, el espléndido papel, que en esa "Methodenstreit" desempeñó la R.S.H. Una de las cuatro partes de que constaba (pero cualquiera de las otras podía cumplir en muchos casos la misma función), estaba destinada, con el título "Notas, cuestiones y discusiones", a ser intermediaria entre los historiadores, los sociólogos y los filósofos. No fué, ciertamente, el único escenario de las disputas entre, por ejemplo, los historiadores y los sociólogos, pero fué el escenario principal, en el que intervinieron Simiand, Mantoux, Xánopol, etc., etc. Imposible exagerar, por lo tanto, lo que supuso a la hora de remover certezas que se creían al abrigo de las dudas. Fué a través de la "Revista de Síntesis Histórica" como Febvre siguió en gran parte lo que se llamó la "discusión" sobre los principios y los métodos de la historia".

estar hecha a la medida de las preocupaciones y de las ambiciones del joven Febvre, en busca de una historia alejada de la historia tradicional y de sus rutinas agostadoras de toda ilusión.

El carácter fundamental de la Revista aparecía así en una publicación que lleva la estampilla Librairie Cerf. 112 Rue Sainte-Anne. París. Teléphone 239-85, y que fué enviada a posibles suscripciones o colaboradores.

"De próxima aparición la REVUE DE SYNTHESE HISTORIQUE en la librería "Cerf": Las numerosas revistas históricas existentes son revistas de historias especiales y, lo más a menudo, de pura erudicción. Ignoran cada una lo que no es su dominio particular -que, es a veces muy restringido. Amontonan materiales -importantes o ínfimos- para la ciencia histórica: pero estos montones inquietantes de materiales no son la ciencia.

La REVISTA DE SINTESIS HISTORICA, tendrá por finalidad acercar los diversos estudios históricos, iluminarlos uno por el otro, orientar la investigación y unificar los resultados. Neutralizará los efectos desagradables de un análisis y de una especialización, por otra parte necesarios. Llevará a colaborar no solamente a las diferentes categorías de historiadores, sino con los historiadores a los filósofos.

La REVISTA DE SINTESIS HISTORICA comprende cuatro partes:
Artículos de fondo; revistas generales; bibliografía; Notas, cuestiones y discusiones.

I.- LOS ARTICULOS DE FONDO. Serán de dos clases:

1) Teoría de la historia (principios y fin, importancia filosófica y práctica de la historia); métodos; determinación de las diversas tareas históricas y en particular de la del sociólogo; historiografía; enseñanza de la historia, etc.

2) Interpretación psicológica de la historia (psicología de los individuos y de los pueblos; psicología social; marcha y papel de las ideas en la historia).

II.- LAS REVISTAS GENERALES. Recorrerán sucesivamente TODO el dominio de la erudición, la historia entera del pensamiento y de la acción humana. La primera de estas revistas, para cada provincia de la historia, será una especie de inventario, hecho por una persona particularmente competente, de los grandes resultados obtenidos, con la indicación de las lagunas que llenan. A continuación, las diversas revistas generales reaparecerán cada vez que aparezca a propósito agrupar un cierto número de obras generales.

III.- LA BIBLIOGRAFIA analizará las obras y los artículos de revistas que se relacionarán con las cuestiones tratadas en los artículos de fondo.

IV.- LAS NOTAS, CUESTIONES Y DISCUSIONES pondrán en relaciones directas a los colaboradores y lectores de la Revista; plantearán problemas; recogerán informaciones; argumentos y objeciones; contribuirán a la cooperación y a la vida intelectuales que se trata de acrecentar en el vasto e importante dominio de la Historia.

Estas indicaciones, que un prospecto precisará próximamente, tienen por

finalidad señalar la revista nueva a las personas de quienes se desea la simpatía y la colaboración".

Ahora bien, en el caso de Febvre el descubrimiento de la revista, estaría, ya lo hemos insinuado, completado con el descubrimiento de su fundador, con su contacto personal, y con el trabajo en colaboración durante muchos años. Otra fuente de deudas impagables.- Ahora bien, sabemos cuándo fue su primer contacto con la R.S.H. pero, ¿cuándo conoció Febvre personalmente a Berr? En ningún momento nos dice el momento preciso, que debió situarse hacia 1905-1906, cuando se halla en la Fondation Thiers, pero sí la alegría y el efecto liberador de los primeros contactos personales. "Me acuerdo muy a menudo, me acuerdo con una particular insistencia hoy las primeras, las lejanas circunstancias de mi encuentro con usted. Era muy cerca de aquí, 12 calle Santa Ana, en la Sede de la Revue de Synthèse Historique. Se entraba y, en un pequeño gabinete bastante poco amable, se encontraba detrás de un escritorio a un hombre joven, esbelto, trajeado sobria pero elegantemente, con una gran barba tan oscura que le cuesta, hoy, encanecerse. Muchas visitas siempre, en el pequeño gabinete. Jóvenes y viejos (...) - Uno se hacía paso por medio de las sillas. Y por muy joven, por muy mediocre debutante que uno fuere, se era sabedor de vuestra acogida. Una perfecta buena gracia, ciertamente; una perfecta cordialidad; mucho más, un impulso: ese impulso del espíritu al espíritu, ese fraternal respeto del hombre que busca por el hombre que viene a buscar... ¡Cómo se os agradecía mi querido amigo, esa acogida! ¡Cómo se salía de su casa aliviado, enriquecido con mayor confianza en la vida - más decidido a hacerla útil y bella, a fecundarla por su trabajo...[28] Después de aquellos primeros encuentros, muchos años de colaboración en la Revista, su primera gran tribuna de historiador, de contacto personal con Berr, que le asociaría estrechamente a todas sus empresas, hasta convertirse en un colaborador imprescindible. Continuamente y durante años extraería, de las múltiples experiencias intelectuales que el talento arquitectónico de Berr puso en marcha y a los que pronto estuvo asociado. Febvre, según propia confesión, extrajo (¿no es sintomático y revelador el título que, en homenaje a Berr, puso Febvre al

28. "Hommage à Henri Berr". Combats... p 339-340.

frente de uno de sus artículos, "De la Revue de Synthèse aux Annales...?") importantes préstamos "con que hacer recalentar nuestras empresas"[29], hasta el punto de poner sus Annales, o la "Encyclopèdie Francaise" en estricta filiación con la obra de Berr, dando a entender que muchos de los combates e iniciativas futuras de Febvre habían sido antes combates de H. Berr. "Que nos sea permitido decir, con una palabra, cuánto, al poner en marcha nuestro Annales, hemos utilizado las experiencias hechas y las iniciativas tomadas por el fundador y el animador de la Revue de Synthèse Historique.

"E igualmente, hay muchas revistas en Francia. Doctas revistas. Pero sólo hay, en el umbral del XX, una "Revue de Synthèse Historique". Cuando se haga la historia de la Historia, querido amigo, estad tranquilo: ella encontrará allí su buena página, su gran página. Pero lo que yo quiero decir además, es que ha sido algo más que una llamada a la inteligencia, que una perpetua insurrección contra todo lo que rompe la unidad del espíritu humano, contra todos los comportamientos estancos que se pretende mantener entre sus partes integrantes (actividades diversas): ha sido, y por deseo vuestro, una reunión de hombres, activa, actuante, conquistadora. Ha sido un centro, en toda la fuerza del término. "Centro", palabra que amais, instintivamente. Ha sido un "hogar", como todas las obras que habéis sabido crear -lo que es mucho- y hecho durar, lo que está aún mucho mejor. Y todos, tantos como somos, que hemos pasado por ella, que os hemos visto trabajar, que os hemos aportado el apoyo de nuestras jóvenes fue. zas- todos: en todo lo que hemos hecho existir, en todo lo que hemos intentado, también nosotros, a favor de la ciencia y de sus progresos, os hemos hecho un homenaje, mi querido amigo, al pedir prestado al gran hogar que habéis encendido, "de quoi réchauffer nos entreprises", se llamen, lo digo en mi nombre, los "Annales de Histoire Economique et Sociale", esos Annales que yo he creado con uno de esos, Marc Bloch, que, lo sabéis, echará el que más en falta no haber estado, esta tarde, con nosotros... o se llamen también la "Encyclopédie

29. Ibidem. R.S. 1964. p. 10.

Francaise"...[30]

Y puesto que de "préstamos" hemos hablado, dos rápidamente extraídos, los que antes que nada se desprendían de la "Revue de Synthese" y de la persona de H. Berr:

a) "Una perpetua insurrección contra todo lo que rompe la unidad del espíritu humano, contra todos los compartimentos estancos que se pretende mantener entre sus lóbulos". "Centro, palabra que a usted le gusta instintivamente"[31]. De ahí su carácter combativo, innovador, "administrator of heresy", su lucha por la simbiosis de ciencias artificialmente separadas. "A bas les cloisons et les etiquettes", dirá más tarde insistentemente Febvre. De ahí el carácter "organizador", hasta el punto de que la mayor parte de los historiadores hayan adoptado, lo volveremos a repetir, más ese aspecto de organización externa y práctica que la organización interna tal como aparece en la "Sinthèse...", no siempre clara (aunque su comprensión quedaba facilitada por los periódicos inventarios que Berr gustaba hacer para mostrar sus avances, un poco lentos, para su gusto, de la Síntesis) y a veces desconcertante para los historiadores (Monod, por ejemplo, confiesa su desorientación ante el significado de su tesis); más la solidaridad entre las ciencias, las empresas colectivas, los aspectos metodológicos que la teoría de la historia, lo que Aron llamaría las "Clasificaciones lógico-metafísicas".

Nosotros recalcaremos ciertamente los prëstamos doctrinales, pero somos los primeros en reconocer que quizás no se trate, para desilusión de Berr,

---

30. Hommage à Henri Berr. R.S. 1964. p. 10. Hemos puesto en paréntesis las modificaciones que ofrece el artículo, una vez recogido en Combats.- "Nosotros los de la Síntesis histórica. Nosotros, los de los Annales...". Une Sociologie gènèrale. Annales. 1951. 1951. p.144. - "Esta búsqueda de una historia no episódica se impuso de manera imperiosa al contacto de las otras ciencias del hombre, contacto inevitable (las polémicas lo prueban) y que, en Francia se organizó, más allá de 1900, gracias a la maravillosa revista de Síntesis Histórica de Henri Berr cuya lectura, retrospectivamente es tan emocionante; después, más allá de 1929, gracias a la vigorosa y muy eficaz campaña de los "Annales" de Lucien Febvre y Marc Bloch".- Braudel. F. Histoire et Sociologie (Ecrits... p. 103).

31. L. Febvre. Hommage à Henri Berr. R.S. 1964. p. 10.

que recalcaba el aspecto doctrinal, de la influencia de una doctrina aplicada a un territorio bien delimitado, sino de "impulso", de "élan" de un espíritu[32] que ponía en la base de todas sus empresas sostenidas por el deseo de recomponer la unidad de la vida. Las mismas palabras claves o títulos de sus libros son significativos de su deseo por dar del hombre una visión de conjunto: "Science", "Synthèse", "Evolución", "montèe de l'esprit", "Centre", "unificación", "Vie", "coeur", "élan", "foyer", "totalidad", "unidad", "ciencia", "organización", "articulación", "dinamismo organizador". Palabras todas que revelan el espíritu de la casa y que, después, punto por punto, Febvre realizará en sus empresas personales con un brillo especial. A pesar de las dificultades del pensamiento de Berr, a veces no muy claro, Febvre hizo suyo, de una manera más histórica, el mismo deseo de organización interna y lógica de la historia, así como su organización externa y práctica con una voluntad imperialista mayor. El mismo Berr dirá de Febvre, "él mismo es un excelente organizador".

b) La experiencia de una sociabilidad intelectual, de una reunión de hombres, "activa, viva, actuante, conquistadora"[33], no siempre bien vista, según Braudel, por el stablishement universitario[34], que verían en ellos a herejes y a Berr como "administrador de herejía". Un conjunto de hombres de auténtica clase: Rey, Langevin, Mathieu, Lacombe, (mayoritariamente agnósticos, lo que no dejaría de influir, si fuese necesario, para conformar su propio agnosticismo), educadores del trabajo colectivo, reunidos, en la casa de Berr, para obtener, por

---

32. "He dudado hace poco, en el momento de escribir que nuestro Camarada había permanecido hasta el último momento fiel a los sentimientos y a las doctrinas que dominaron su vida. ¿Doctrinas? Pero se ¿trataba de doctrinas? Debería haber borrado esa palabra. Evoca algo aprendido. Berr no ha "aprendido" nada. Ha sido él mismo tal como le hacía ser su naturaleza profunda. Ha obedecido a una impulsión vital irresistible. Y eso fue el doble secreto, tanto de la bella unidad de su vida, como de la acción que ejerció sobre jóvenes que no le pidieron tampoco una "doctrina" sino que encontraban en él, en su palabra, en sus escritos, los impulsos de su corazón, las exigencias de su conciencia, los "elans" de su espíritu".- L. Febvre. Berr: H. Ann. de l'Ass... 1956. p. 23.

33. L. Febvre. Hommage à Henri Berr. R.S. 1964. p. 10. "A La Synthèse los Annales son sobre todo deudores de una red y de una forma de sociabilidad intelectual cuyo papel es importante al menos en los primeros años de la Revista". Revel.

34. No sólo la obra de Berr, sino que muchos institutos de investigación nacerían, según Gemelli, para poner remedio a las lagunas de la reforma de la enseñanza superior en Francia...

la reagrupación de las diversas ciencias, una visión de conjunto, como otras personas animados del mismo espíritu de equipo se reunirían más tarde en Val de Grace, en el piso de Febvre...

Una muestra (pequeña, y reducida a los primeros tiempos de la Revue de Synthèse) de esta sociabilidad, en la sede de la R.S.H. 12. R. Sainte Anne, a la que habría que añadir otro "campo de batalla"[35], el "Centro Internacional de Síntesis" o la propia casa del H. Berr, en Villebois-Mareuil, que con el tiempo se hará para Febvre más espesa, la podemos ver en la siguiente cita:

"...a la izquierda, lo veo aún, a veces adormilado y silencioso (en apariencia), después despertándose bruscamente, vivo, petulante, el habituado de los habituados, Paul Lacombe, original espíritu que ha cumplido su parte con autoridad en los primeros conciertos de la Síntesis. En frente de él, a menudo, Félix Mathieu ("el Mathieu de Pascal", el legendario Mathieu) un ser original, uno de esos pozos de ciencia (insondables) pero que no dan nunca su agua. Y, mucho más cerca, cerca de mí en el tiempo, ¿cómo no evocar el recuerdo del pobre Abel Rey, tan brutalmente arrebatado a la vida y a sus trabajos?".[36]

---

35. L. Febvre. Hommage à Henri Berr. Combats... p. 339

36. Hommage à Henri Berr pour ses quatre-vingts ans. R.S. 1964, p. 9. (Lo que está entre paréntesis no aparece en el artículo "Hommage à Henri Berr" de Combats... p. 340. Los cambios son más importantes en el artículo "De la Revue de Synthèse aux Annales". Annales 1952. p. 290). "...El Mathieu de Pascal, refrenando mal sus pasiones -Mathieu que ha conocido el valor de vuestra afección, querido amigo hasta el final de su vida "cahoteé". Paul Lacombe, el Paul Lacombe de "La Historia considerada como ciencia" y de tantos artículos ingeniosos y sugestivos. Abel Rey, el buen gigante con risa de niño -risueño y sin embargo, melancólico- demasiado pronto arrebatado a la ciencia y a la filosofía. Y muchos otros".
De todos los habituados, fieles, es de Abel Rey de quien Febvre habla más, "Abel Rey, historiador preciso y realista de la ciencia antigua. -y pronto, lo esperamos de la ciencia moderna... esa historia del pensamiento moderno que sería necesario, en verdad, que Abel Rey encuentre el tiempo de darnos... - A Abel Rey, a "cuyos seis volúmenes espesos pero sólidos sobre la ciencia griega siguen siendo de un raro interés..." L'Encyclopédie Franc. 1.04-5, le confió, juntamente con Meillet y Montel la dirección del T.I. de la Enciclopédie Française "Yo he procurado al público, en 1934, una de esas revistas, la que Abel Rey, amigo demasiado pronto arrebatado, compuso para el tomo I de la Encyclopédie Française, bajo este título "del pensamiento primitivo el pensamiento actual"... "Captar el utillaje del pensamiento", escribe A. Rey. En efecto, su trabajo llena la primera parte de un volumen titulado "el utillaje mental", que presenta al lector no sólo el resumen de una historia evolutiva del pensamiento (yo no podía mejor pedir ese resumen que al autor de los preciosos volúmenes sobre la ciencia griega que acaba de publicar Henri Berr en la Evolución de la Humanidad" - Esprit Européen et Philosophie. Un cours de Leon Brunschvicg. Annales. 1948. (Combats... 289-900).

Préstamos que con el tiempo se afirmarían, se enriquecerían a través de muchos años de colaboración de trabajo común, que tiene sus fechas claves:

A) La colaboración con la R.S.H. (conocida desde 1902, dos años después de su fundación) comienza en 1905, en los números 29, 30 y 31,[37] cuando está aún en la fondation Thiers, con su estudio "La Franche-Comté", dentro de la rúbrica creada por Berr, "Las Regiones de Francia[38]", ...Nuestro amigo Henri Berr había lanzado en torno a 1900, en esa "Revue de Synthèse Historique" que fue nuestro caballo de Troya, y por la que se insinuaron en la plaza tantas novedades enemigas y perturbadores - Henri Berr había lanzado una colección de monografías provinciales: "Trabajo hecho, trabajo por hacer", decía la cobertura de esos pequeños libritos prometedores. Yo me había encargado de un Franco-Condado en la colección"[39].

B) Desde 1907 (nº 38) con dos secciones a su cargo, dentro del

---

37. En el nº 30 escribe su primera recensión sobre la obra de Trappenard, "Le paturage communal en Haute-Auvergne. (XVII-XVIII siècles)". La colaboración regular comienza a partir del nº 34 (1906).

38. Una deuda más de Febvre para con Berr, pues fue este quien tuvo la iniciativa de los estudios regionales. "La revista de Síntesis histórica ha emprendido una serie de monografías destinadas a estudiar sobre regiones de Francia, unas veces más geográficas, otras veces más históricas, "les jeux" de la geografía y de la historia. Se trata, por el análisis de los elementos diversos que han hecho las regiones y de las regiones que han hecho a Francia al aglutinarse, a la vez de promover metódicamente, científicamente, la sicología de Francia y de determinar el papel de las contingencias diversas." La Synthèse... p. 94.

39. Souvenirs d'une Grande Histoire. Marc Bloch at Strasbourg. Memorial de Années... Strasbourg. Fac. de Lettes. (Combats... p. 394). "Cuando redacté, hace mucho tiempo, a petición de mi amigo Henri Berr, el fascículo IV, la Franche-Comté, de su colección: las regiones de Francia, revista del trabajo hecho y por hacer".- L. Febvre. Bibliographie, oeuvre collective ou alors? - Annales. 1936. p. 465. nota 1.
"Es en 1905, cuando por primera vez leí (en la R.S.H.) con una alegría de hombre joven, mi firma impresa debajo de artículos que Henri Berr no había dudado en pedirme". L'Histoire au jour le jour. R.S.H. 1933. p. 268. "Y cuando dos o tres años más tarde, (en 1906) llegó una carta que me ofrecía colaborar en la Revue publicando un "Franco-Condado" en la serie de las Provincias, ("revista del trabajo hecho y por hacer") yo acepté con alegría esa ocasión de acercarme a usted, a su grupo y a sus obras. Así fue como me convertí en uno de los familiares de la calle Sainte-Année y de la calle nº 2 Villebois-Mareuil: lugares donde soplaba el espíritu, refugios, en ese gran París indiferente y brutal para todos los que ponían como usted su esperanza en la Ciencia y en el espíritu crítico.- De la Revue de Synthèse... Annales. 1952. p. 290. Cita que, como dicen Aguet, J.P. y Muller, B. (aunque su constatación es sencilla) contiene dos errores: ni se publicó en 1906 sino en 1905, ni fue en el marco de las "Régions de Francia" sino en el de las "Viejas Provincias de Francia".

segundo ciclo de las "Revues Générales", (H. Berr les concedía mucha importancia: les asignaba la misión de agrupar y dar sentido a estudios dispersos, "inventario del trabajo hecho y por hacer", en cada una de las ramas históricas), "Geografía histórica" e "Historia económica" de Francia (en la época moderna) hasta Colbert", su colaboración se hace regular y contínua incluso cuando Febvre no resida en París...[40]

A través de múltiples recensiones y notas críticas iniciales, comienza a perfilar sus ideas, a ponerlas a prueba y hacerse modesta, pero decididamente un sitio dentro de la corporación de los historiadores. Estas recensiones y notas críticas se concentran en algunos problemas y temas especiales:

1.- la geografía humana e histórica
2.- la historia de los tiempos modernos, sobre todo sus problemas religiosos y literarios (Reforma y Humanismo) y sus aspectos económicos (incluída la Revolución)
3.- los problemas lingüísticos que aparecen pronto y no desaparecerán nunca.
4.- La historia del Este Francés (Borgoña y Franco Condado).

C) En 1911. H. Berr publica su libro más importante de metodología histórica, condensación de su pensamiento a la vez que eco de once años anteriores de controversias y combates sonoros al frente de la R.S.H. "La Synthèse en Histoire. Essai critique et théorique".[41] París. Alcan. 1911. p. XVI-

---

40. Braudel habla por ejemplo, de los viajes que desde Estrasburgo hizo Febvre a París para colaborar con Berr, hasta 1939, diez años después de la fundación de los "Annales".

41. "Cuando yo publiqué, en 1911, mi libro sobre la "Síntesis en Historia", en el que me había esforzado de aprovecharme del trabajo teórico realizado, desde 1900, en la "Revista de Síntesis Histórica" y, de una manera general, de condensar los resultados de las discusiones recientes..." L'histoire tradionnelle... p. 17.
"En mi libro sobre la "Síntesis en Historia", mi esfuerzo principal ha tendido a desenmarañar la noción de causalidad. Me he dedicado más aún a las grandes líneas que al detalle. He utilizado las reflexiones de todos los que han abordado estos problemas -entre otros los de Xénopol. He intentado rectificarlos, completarlos, conciliarlos. Los he confrontado con las prácticas positivas de las diversas disciplinas históricas. Me apresuro a añadir que, preocupado de promover la lógica de la historia y no de crear un sistema personal, he presentado mi ensayo como destinado a ser controlado, a su vez, por la crítica y sobre todo por la aplicación".-

271, (revisado y puesto al día lo volverá a publicar en 1953 con el título, "La Synthèse en histoire. Son Rapport avec la Synthèse générale. París. Albin Michel. XVI-324.- En la nota necrológica que le dedica a Berr, Febvre dice: "En fin los grandes libros de metodología histórica: "La Síntesis en Historia" de 1911, que fue nuestro breviario (tanto que hubiésemos preferido que Henri Berr lo hubiese reeditado tal cual, sin cumplidos).[42] "Ese breviario que fué durante mucho tiempo el nuestro en los tiempos de las grandes batallas entre historiadores y sociólogos"[43]. "Uno se sorprende al ver que no se cita entre los clásicos a la "Synthèse en Histoire" de Henri Berr, el único libro de método que en mi vida he hecho leer a mis estudiantes".[44]

* * * * *

¿A quĕ conclusiones fundamentales había llegado H. Berr en esta obra teórica y que los historiadores podían aprovechar?. Las lecciones principales que Berr estaba interesado en proclamar eran:

L'histoire traditionnelle... p. 42.

42. Ann. de l'Ass. des Anc. Elev de l'E.N.S.

43. Batallas en las que no sólo estaba en juego la historia sino también la geografía. En "La Synthèse...", esta vez en nombre de la naciente geografía humana francesa, Febvre encontraría un apoyo, bien contra los determinismos sin humanidad, bien contra el sociologismo de la "morfología social" que pretendía declarar a las explicaciones de los geógrafos como no auténticas explicaciones: serían los sociólogos los que a través de su "morfología social" los que sabrían dar cuenta de los hechos geográficos. "Es necesario, diría en cambio Berr, partir de la geografía; partiendo de los hechos sociales se tiende a minimizar demasiado el factor geográfico". La Synthèse... p. 93.

44. Problemes de méthode: comment on ecrit l'histoire. R.S. 1933. p.270. Sobre el carácter científico o no científico de la historia (p. 38), sobre lo que debe entenderse por "explicación" en historia (p. 84), sobre el carácter exclusivista de las interpretaciones sociológicas de la escuela de Durkheim (p. 88-89), sobre una utilización inteligente de las monografías regionales (p. 94), sobre la etología (p. 128) y finalmente sobre la parte de intervención del azar en el desarrollo de la vida, sobre todas estas cuestiones, la mayoría de las veces opuestas en sus soluciones a las de los sociólogos, Febvre se alinea expresamente con las soluciones propuestas por Berr en la Synthèse... Por otra parte el apoyo que Febvre cree (La Terre... p. 444-448) encontrar en la teoría de la "preadaptación" que los biólogos habían puesto en circulación para combatir a favor de un ser dotado de actividad propia, capaz de crear, de producir efectos nuevos y no resultado fatal y mecánico de la acción de los agentes exteriores, es muy fácil transponer al vocabulario propio de Berr, concretamente con lo que éste llama la "lógica", lo que Febvre llama la interposición de las ideas entre el hombre y la naturaleza, ¿no es lo que Berr llama "la lógica"?

a) Las insuficiencias de la historia historizante, derivadas de la predilección casi exclusiva por la casualidad contingente. No todo es negativo en ella, ni mucho menos. La historia historizante contiene elementos muy valiosos, que tienen su sitio dentro de la síntesis. Es completamente necesario, por ejemplo, comenzar (si se quiere construir científicamente) en el estudio del pasado, por la erudición[45] por todo ese conjunto de reglas analíticas y críticas en cuyo dominio siempre han sobresalido los historiadores tradicionales. Permiten acceder al primer escalón de la síntesis, la síntesis erudita, y no puede menospreciarse todo lo que signifique organización y coordinación más amplia de este mundo de la erudición. Pero hay más. En la síntesis histórica hay sitio para las causas predilectas de los historiadores tradicionales, para las causas

---

45. Muchas veces se ha hecho una amalgama entre erudición e historia historizante, amalgama incorrecta que es necesario deshacer. La erudicción es completamente necesaria en cualquier nivel de investigación. La historia historizante es el resultado de un análisis llevado a cabo sin preocupación por la síntesis. "Aquí haremos una observación previa. Importa distinguir netamente estos dos términos: historia "historizante" y erudición.
El erudito realiza una tarea indispensable: prepara los materiales que necesita la ciencia para constituirse, sin los cuales la síntesis no puede ser sino metafísica o literatura. No se sabría pues "oponer" la erudición a la síntesis histórica, de la misma manera que en las ciencias de la naturaleza no se opone la observación a la generalización. Muy lejos de oponerse una a la otra, es sobre una de ellas como reposa la otra. Por nuestra parte, no hemos jamás desconocido el valor de las investigaciones eruditas: nos hemos contentado con declarar -y los mismos incluso que se detienen en el primer estadio del trabajo histórico no pueden apenas contradecirnos -que la erudición no basta, que el análisis tiende a la síntesis y que los materiales no tienen interés sino en vista de la construcción que los utilizará.
En cuanto a la historia "historizante", es una cuestión muy distinta. Hay ahí una forma de historia que, bastándose a sí misma pretende bastarse, además, al conocimiento histórico. Ahora bien, útil ciertamente, necesaria quizás, pero tradicional, empírica, limitada a un papel completamente práctico, no debe ser confundida con la ciencia. Y es sobre esto, sobre lo que es necesario insistir.

La erudición establece hechos particulares: la historia historizante los "une entre sí", y "analiza las razones de los cambios políticos, sociales o morales que los textos nos revelan en un momento dado".- Pero ¿cómo los une precisamente y de qué naturaleza son esas razones que se trata de analizar?

Si "analizar las razones" quiere decir buscar las causas particulares de los hechos particulares, es un trabajo que no es "científico", al ser puramente descriptivo; y es un trabajo que se hace, en general, a la buena ventura. Las causas de un cambio cualquiera son infinitamente complejas: el historiador que no tiene una llave para orientarse en ello, no está jamás seguro de haber desenmarañado su complejidad, y corre el peligro de tomar erróneamente por determinante, incluso por única, la causa -hablemos más exactamente, la condición- que sus preocupaciones propias o circunstancias fortuitas ponen para él en evidencia.

Si, al contrario, se entiende por "analizar las razones", buscar el papel de ciertas causas que, interviniendo de una manera general en el curso de los hechos humanos, no pueden faltar de haber actuado en tales hechos humanos, ¿no se ve que este trabajo, verdaderamente científico, debe reposar sobre un estudio previo de la causalidad, sobre el conocimiento de los diversos órdenes de causas, sobre un método consciente, es decir sobre la teoría o la lógica de la historia?. L'histoire traditionnelle... p. 22-23.

contingentes que no se está en derecho de despreciar, para esas sucesiones brutas y accidentales que sólo ocurren una sola vez y a las que no se puede encontrar ninguna ley.

b) el azar o el hecho fortuito, no es efecto ni de una ley ni de la voluntad, sino una coincidencia de series de fenómenos independientes y cuya coincidencia no puede preverla el entendimiento humano, sólo que este "imprevisto" debe ser reducido a sus justas proporciones, sin concederle el papel causal que los historiadores tradicionales le han, normalmente, atribuído. Es una causa a retener pero integrado en un orden o sistema superior que lo pone en situación de convertirse en una causa histórica...

c) la "personalidad individual", el gran hombre, la "individualidad colectiva" (hablamos de "individualidad" porque se trata de una suma de todos los fenómenos producto del azar relativos a un ser humano o colectividad... Aunque hay que tener en cuenta que esas características individuales no son variables hasta el infinito y pueden ser ordenadas bajo determinados tipos. Es decir en las "individualidades" hay también un cierto elemento de inestabilidad) - los grupos humanos fácilmente discernibles, en los que se pueden descubrir elementos con que componer (prescindiendo, eso sí, de toda idea de raza) una "etología colectiva".

d) el "medio geográfico", aunque sustraído, por fidelidad a la cada vez más predominante influencia de ese ser activo y dinámico que es el hombre, a toda tentación de "necesitarismo" o de determinismo. La síntesis histórica debe incorporar decisivamente, no las generalizaciones arbitrarias de Ratzel, sino las enseñanzas "humanas", tal como se revelan en el estudio de esas regiones naturales y "países" que ha convertido en el objeto de estudio de su predilección, por lo bien que expresan esas relaciones hombre-medio, la escuela geográfica de Vidal de la Blache[46].

---

46. De las otras dos modalidades individuales (las "modificaciones temporales" suscitadas por la "imitación" entre grupos humanos en contacto, o el aspecto momentáneo y febril de "multitud", que en ciertos momentos agudos de sensibilidad, pueden adoptar las individualidades

Todo este conjunto de causas debe salvaguardarse dentro de la síntesis histórica, sólo que en manos de los historiadores tradicionales, recelosos, instintivamente desconfiados, ante toda idea de "síntesis", ante toda búsqueda de lo general (pero, ¿dónde queda el carácter científico de sus estudios si es cierto que "sólo hay ciencia de lo general"?) tiene un carácter insuficiente e inacabado, desde el momento en que al no estar previamente en posesión de una teoría correcta de la causalidad histórica, sólo ella es capaz de dar sentido científico a los resultados, llega bien a análisis minuciosos de pequeño alcance bien a síntesis y generalidades insuficientes y fortuitas en las que los reagrupamientos de los hechos no obedecen a sus auténticas articulaciones, sino que se hacen en marcos empíricos aceptados sin auténtica reflexión y destinados a ser el soporte del relato de la acción de las causalidades contingentes. "La historia tradicional, a decir verdad, no es absolutamente extraña a la preocupación por lo general; pero no lo busca de manera sistemática. Tantea. O bien lo hace depender del azar de la experiencia individual, del talante del historiador. O se contenta con directivas más o menos vagas, atribuyéndose un carácter mixto, "indeciso entre una ciencia de generalidades y un relato de aventuras". (Langlois et Seignobos, Introduction... p. 206)[47].

Si la historia tradicional tiene razón al ser fiel a la causalidad contingente, puramente individual (aunque es necesario recalcar su "canalización" en un orden superior que les priva del exagerado carácter causal que a veces le atribuyen) se confunde cuando, en nombre de un atomismo individualista lo pone todo en relación con individuos, y no tiene ojos para una causalidad distinta, la que se deriva necesariamente del hecho de vivir los hombres en sociedad, la causalidad social, causalidad de la predilección de los sociólogos, especialmente los de la escuela de Durkheim, que con su esfuerzo metódico y cooperativo han hecho ver que la vida social tiene su propia naturaleza, sus

---

colectivas) no hemos encontrado rasgos importantes en Febvre, a no ser (refiriéndonos a la primera de las modalidades) el fenómeno del "emprunt" entre civilizaciones y sociedades, en cualquier caso no en las formas que propone Berr según las sistematizaciones de Tarde ("imitación") y Le Bon ("multitud").

47. L'histoire tradionnelle... p. IV-V.

"necesidades sociales", leyes sociales específicas que convierten a la sociología en una auténtica ciencia.

e) Las insuficiencias de la sociología durkheimiana.

Berr quería hacer, ciertamente, de la causalidad social, un momento privilegiado, un auxiliar imprescindible de la síntesis histórica o historia científica. De hecho la alianza más fecunda que realizó, dentro de su deseo global de cooperación con todas las ciencias, fué con la sociología de Durkheim, la más pionera entonces, la más emborrachada también con sus éxitos, y veía en el método comparativo, el medio ideal para el estudio del funcionamiento y organización de la vida social, para aislar ese elemento social en cuanto social que era necesario integrar en la síntesis histórica, esas "instituciones" expresión de necesidades primarias y esenciales de las sociedades. Las instituciones jurídicas y políticas, morales y económicas son expresión de necesidades primarias y esenciales de las sociedades, de sus funciones primordiales, constituyen en ese sentido en historia un elemento permanente en las que es posible descubrir relaciones que se derivan de la naturaleza de las cosas, leyes propias, como tienen sus propias leyes (es lo que estudia la "morfología social") el desarrollo de las instituciones según las formas o datos morfológicos (el "volumen" y la "densidad", es decir, la naturaleza demográfica) de los grupos o sociedades.- Sólo que lo social en cuanto social no es (no serán estos los únicos reproches de que, a juicio de Berr, tienen que arrepentirse los sociólogos culpables de tentativas a veces abusivas, de vocabulario y de conceptos confusos...) factor exclusivo de los demás factores (como en el fondo venían a pensar los sociólogos que querían hacer ellos la síntesis en torno a la sociología), de los factores, por ejemplo, contingentes carentes a sus ojos de valor causal explicativo. En el terreno muy complejo de la vida del hombre en sociedad, no todo es causalidad legal, como pensaban los científicos y sociólogos como Simiand que se apegan a los hechos que se repiten y que sólo ellos permiten encontrar identidades precisas y limitadas. Hay lugar en la historia para la contingencia, para los hechos contingentes que no se tiene el derecho a despreciar.

Sobre todo, junto a la causalidad contingente y la causalidad necesaria que la limita y canaliza, es necesario añadir otra causalidad, la más explicativa y más esencial, la causalidad "lógica", por no hablar de finalismo, término cargado de metafísica. "Observemos primeramente que hay una tercera clase de causalidad -causalidad profunda, explicativa- la que proporciona las "causas de las causas", la que ordena los fenómenos no ya por una cadena de necesidad sino por un movimiento de lógica, la que constituye el desarrollo o la evolución, y que es interna, que es de naturaleza psíquica. Por esta causalidad es por lo que hay algo "nuevo" y no solamente "algo distinto"; es ella la que es "creadora". Pues se puede dar de la "evolución creadora" una interpretación más o menos diferente de la de Henri Bergson: tiene, en todos los casos, razón sobre este punto, y se estará cada vez más de acuerdo en reconocer con él, que la evolución creadora es interna. Que sea prudente, que sea necesario apartar, al menos provisionalmente, este género de preocupaciones de las ciencias de la naturaleza inorgánica, de acuerdo: pero no es tan evidente que sea necesario hacer lo mismo en la ciencia de los hechos humanos, -ni quizás en la ciencia de la vida. Es probable que el papel de esta causalidad estudiada allí donde se impone al espíritu, dará claridades sobre su acción allí donde es más incierta y más delicada sobre todo de precisar.

He buscado, en mi "Síntesis en historia", hacer un esbozo de la teoría de la causalidad interna, mostrar cómo deber ser concebida para escapar a las hipótesis atrevidas, para tomar un carácter positivo. He sustituído la expresión de "finalismo" por la de lógica, porque el finalismo supone fines presentes o al pensamiento del ser que actúa o al pensamiento de un Ser que influye sobre los otros, porque no tiene sentido sino en la metafísica o para la conciencia reflexiva. La lógica, por su parte, considerada en su esencia, no implica sino una adaptación de "medios" a "intención" o a "necesidad" y tiene por base únicamente la tendencia del ser a ser. Es el logro del ser, la serie de logros, después la reflexión sobre los logros: y en este último estadio aparece la lógica en el sentido limitado de la palabra. La lógica racional, en efecto, la lógica de las ciencias no

es sino un caso particular de la lógica vivida"[48]. Existe, pues, un principio interno que mueve las acciones humanas, la tendencia a ser y a ser sin límites que explica el desarrollo específico humano, lo que da sentido al cambio y a la evolución, lo que da sentido a la evolución y al progreso hacia formas cada vez más perfectas. Las evoluciones diversas de las distintas sociedades (es la verdad que contienen las filosofías idealistas de la historia...) en su evolución hacia formas cada vez más perfectas no se explican por sólo factores sociales, sino por un factor lógico interior a la vida humana y su necesidad de ser y de ser cada vez más, inscrito en el siquismo humano individual, es decir no es un derivado social, no tiene un origen exclusivamente social. (Todo lo cual no es, ya lo hemos dicho, sino una nueva versión del problema de las relaciones individuo-sociedad, de la sicología y de la sociología). La misma sociedad no es algo externo, sino interno al propio hombre, nace de virtualidades humanas, nace de un instinto social, "en el fondo lógico". El mismo origen, pues, de la sociedad y de sus instituciones, es una manifestación de la lógica, tiene que ver con ese principio lógico, lo mismo que la evolución de las sociedades que sólo se explican a partir de él. Y esto de que la sociedad no le sea algo externo al hombre es lo que da, en contra de la especie de divinización que de la sociedad hace la escuela sociológica, al individuo (como ser humano) un poder causal indudable. El individuo apoyado en esa facultad de pensar que le es propia, tiene iniciativa social, puede ser un "agente" e "inventor" social. No todo es producto social. En la misma evolución de las funciones específicamente sociales, en la esfera del poder político, de los imperativos morales, de las realidades económicas, siempre es posible ver el poder creador de algunos individuos que expresan bien las necesidades sociales, que levantándose por anticipación lógica por encima de las realidades sociales idean reformas o ponen a punto el fermento de transformaciones futuras. Con mayor razón es posible constatar que el individuo es agente de lógica social en esas realidades que no son (aunque los sociólogos las consideren colorarios, simples productos de la vida en grupo, el nacimiento y desarrollo de los estados de conciencia especialmente de la vida intelectual, de la "lógica mental") propiamente sociales, la religión, el arte, la ciencia, la técnica,

48. L'histoire traditionnelle... p. 48.

sino individuales y humanas, que tienen su origen en la esencia humana, que responden a necesidades completamente individuales, no a necesidades sociales... El mundo "lógico mental" es un mundo individual (es decir humano) que lo social fortifica y libera, pero no crea. Si se da "en" la sociedad, y por ello se institucionaliza, no nace "por" la sociedad (distinción a la que estaba muy apegado y que aparece continuamente en sus escritos). Se "socializa" ciertamente (a veces mucho, como en esos estadios sociales en que se constriñe mucho al individuo, dando lugar, por ejemplo, a lo que se llama la mentalidad prelógica de las sociedades primitivas, que los sociólogos consideran de origen completamente social...), no es independiente del mundo social pero no es originariamente social, es psíquico, nace de "inclinaciones" a pensar propias del individuo, de un principio lógico humano. "La sociedad no piensa", ni crea las categorías mentales, como tendían a creer los sociólogos. Es en el psiquismo humano donde está la fuente interna de las ideas. Una historia de las "ideas" (un sentido amplio, para significar la lógica mental, las ciencias, la filosofía, las artes, etc.) vendría, pues, lógicamente a completar, a culminar la síntesis histórica, si es que es verdad que la razón del tiempo que pasa es "el ensanchamiento de la vida, por la ciencia, en la Razón".

Una historia científica, pues, tendría que precisar (con cautela y prudencia), en la infinita complejidad de los hechos humanos a esta triple causalidad, contingente, necesaria y lógica, y a su mutua interacción y su continua "rearrengement" en la práctica que suscita las situaciones concretas... "La explicación integral y profunda de los hechos humanos consistirá pues en considerar los tres órdenes de causas, considerarlas en sí mismas y en su relación, en sus reacciones mutuas. Pero un semejante programa exige ser precisado cada vez más y quiere ser realizado sin apresuración. Trabajos en apariencia modestos, limitados a tal orden de causa, a tal porción estrecha del espacio y del tiempo pueden estar animados del espíritu de síntesis y hacen más por la explicación definitiva que los esfuerzos demasiado ambiciosos"[49].

---

49. L'histoire tradit... p. 27.

Armada con esta teoría que tiene en cuenta esa triple causalidad y sus mutuas relaciones, la historia, "estudio de los hechos humanos del pasado (a la que muchas veces se ha definido como ciencia de lo particular, lo que no deja de ser, si es cierto que "sólo hay ciencia de lo general", una "contradictio in adjecto". Es cierto que todas las ciencias tienen sus características propias, y la historia no puede, en concreto, asimilarse a las ciencias de la naturaleza, pero no puede escapar a ciertos principios de todo conocimiento, en este caso no puede no preocuparse por lo général...) podrá elevarse a la dignidad de ciencia, podrá ser capaz de buscar y de extraer "du general". Si los hechos humanos del pasado fuesen puro cambio no podrían ser objeto de ninguna ciencia, la historia no sería posible. Pero en realidad, la síntesis histórica hace ver que el flujo de las cosas tiene un elemento de permanencia, que hasta en lo particular y contingente se descubren elementos de generalización. Circunstancias y leyes de toda clase "canalizan" y limitan el campo de sus posibilidades, especialmente las leyes propiamente sociales y ese principio interno o lógica que, regula la "aparición de lo nuevo" y que orienta los hechos. En historia no todo es ni mucho menos repeticiones: hay "cambios fortuitos" y "cambios orientados" o "lógica". Pero para extraer elementos generales no hace falta "identidades absolutas", basta que haga constancias relativas en las combinancias cambiantes. Lo social es ciertamente constante y se presta a la búsqueda de leyes, (pero ya hemos dicho que esta causalidad legal no es la única que hay que retener en historia), pero incluso en lo cambiante, al moverse en ciertos límites, hay alguna constancia que permite la extracción de lo general especialmente gracias al factor lógico que le permite alcanzar las causas profundas, reales y permanentes y es que esa "ley", especialmente cuando adopta una expresión matemática que tenía la apariencia de un decreto universal impuesto a las cosas, como si fuese una necesidad transcendental a la que eternamente debieran obedecer los hechos de los que revelarían su eterna y permanente naturaleza, ha cedido su lugar a un concepto de ley entendido como un dato que, muchas veces "ha nacido", como un hecho de carácter general pero que no permanece completamente inmutable. ¿No es eso lo que quieren decir los sabios cuando afirman hoy en día que la necesidad de la ley es completamente abstracta y condicional? Cuando los científicos dicen si "tal" antecedente se reproduce, "tal" consecuente se seguirá,

¿no están diciendo que las leyes de la naturaleza no son esas necesidades intocables y que su estabilidad y su amplitud son variables?[50].

D) En 1920 funda H. Berr la colección "Evolución de la Humanidad", "la gloriosa evolución", como Febvre decía. "Sólo hay una Evolución de la humanidad. La gloriosa Evolución, que ha hecho nacer ya, en medio de cincuenta (sesenta) volúmenes (provechosos) todos venerables y bienhechores, una decena (docena) de libros sin igual; la gloriosa "Evolución que, sólo ella, ha compensado tantas debilidades, abandonos, denigraciones, tonterías de un país empeñado en demolerse a sí mismo; la gloriosa "Evolución que se encuentra en todas partes, en las bibliotecas del mundo, y que lleva orgullosamente los colores de Francia"[51].

Hay que tener en cuenta que "La Synthèse en Histoire" era una obra puramente teórica, lo que le hacía decir en una de sus obras. "L'histoire traditionnelle..." p. X, que "en mi Síntesis en Historia", yo discutía la tesis en abstracto". Ahora se trataba de hacerla efectiva (a través de los historiadores), de ver cómo soportaban la prueba de la realidad las grandes líneas teóricas causales, especialmente la causalidad eminente de la "lógica", que había en su libro de 1911 trazado.

Pensada y anunciada desde 1913 su aparición para octubre de 1914, la

---

50. "The laws of history will most certainly eventually be established, but in a different manner than has been conceived by some who have pretended to formulate them or by others who deny such a possibility. There is a tendency to apply the word law to the relationships of succession and of coexistence which present the greatest degree of extension and of constancy and especially to those which can be expressed by a mathematical formula. But the absolute character of law is rather in the mind than in reality. If one leaves aside pure mathematics, which is considered correctly, a construction of the mind, law is in reality only a general fact. It is not necessarily universal and eternal; it manifest itself in history; it can be created in history, a "function of the times". Generalities, similarities, uniformities, are equivalentest of the word law although looser than the latter in its rigid connotation. Law is ot an absolute; the general is a degree of law. All things hold together, are imbued with each other and clarify each other in the realm of reality. There is history in nature; there is nature in history".- H. Berr.- L. Febvre.- History. Int. Encycl. of the Social Science. (E.R.A. Seligmann, ed.). t. 7. 1932. p. 362.

51. Febvre. L. Hommage à Henri Berr. R.S. 1964. p. 18-19. Las palabras en paréntesis corresponden a modificaciones que introduce el mismo artículo tal como se publicó en Combats..., donde, además, no aparece la palabra "tonterías".

primera guerra mundial hizo entonces imposible (imposible materialmente, pero como él mismo reconocía la hizo, al hacer visibles y patentes las condiciones mundiales de vida, intelectualmente más posible...) lo que pretendía ser una obra de síntesis colectiva destinada a poner a prueba, verificar los principios teóricos afirmados en la Revista. "Constituye por su conjunto y su orden de publicación, una historia viva que expone la evolución de la Humanidad en su diversidad infinita, en sus causas profundas, en su movedizo esfuerzo hacia la civilización[52]".¿Objetivo cumplido?. Serán muchos los que, después de reconocer el valor excepcional de algunos de los volúmenes, opinen que lo más a que se llega es a síntesis parciales, no a una evolución general y continua de la humanidad, que ni tan siquiera llevan muchas veces (si descontamos los prefacios en los que Berr recuerda incansablemente sus temas favoritos), la señal de las ideas de Berr... Es decir, muchos se sentían inclinados a pensar que Berr no había conseguido lo que representa para él "la bella colección de obras históricas que nos ha procurado en estos últimos años: ¿un ensamblaje fortuito de obras, por otra parte concienzudos y a menudo notables? No ciertamente, sino una serie largamente combinada de libros que todos, en el pensamiento del Director, ilustran su concepción fecunda de la Síntesis"[53]. La única "síntesis" estaría en los Avant-Propos que para exponer sus principios hacía proceder insistentemente a cada uno de sus libros. Fueron recogidos, más tarde y parcialmente, en dos volúmenes, con el título "En Marge de l'Histoire Universelle". La Renaissance du Livre. 1934.[54]

---

52. H. Berr. La bibliothèque de Synthèse historique. 1914. p. 337-42.

53. L. Febvre. L'Evolution de L'Humanité... Annales. 1934. p. 490.

54. "Mezclados desde hace tanto tiempo a las preocupaciones y a las empresas de Henri Berr, sentiríamos algún pudor en alabar en detalle, las cualidades de que da testimonio aquí, de nuevo. Se nos permitirá que nos limitemos, simplemente, a señalar la originalidad de sus reflexiones, a menudo nuevas y profundas, siempre juiciosas y bien presentados, sobre un trozo tan vasto de la Historia Universal. La noción de Síntesis, tal como la ha elaborado desde hace años, bien en sus libros, bien en su revista, bien en la "Evolución de la Humanidad", se encuentra aquí definida con fuerza, no por conceptos, sino por ejemplos concretos, y por así decir, por la misma "vie historique". L. Febvre.- Henri Berr. En Marge de l'histoire Universelle. Revue Critique. 1935. p. 234-5.

Febvre (como Bloch) publicó[55] en esta colección, alguno de sus libros más importantes, La Terre..." (1922), "Le Problème de l'Incroyance..." (1922). Los dos libros estaban precedidos, según su costumbre, por prefacios de Berr; "Le Livre..." que se publicó en 1958[56].

E) En 1921 reunió en un libro cuatro artículos que habían aparecido en épocas diversas con el título, "La Historia tradicional y la Síntesis histórica, (París. F. Alcan), libro que afectaba, igualmente a la constitución de una ciencia según sus deseos[57].

F) En 1925, con el comienzo de una vida nueva (abandona, después de 40 años de profesor de Liceo, la mayor parte en el Liceo Henry IV como

---

55. Febvre. L. pensaba incluso en colaborar más ampliamente aún, con más obras que las que efectivamente publicó: en el plan completo de la "Evolución de la Humanidad" tal y como aparecen en las cubiertas de los libros que iban publicando, están anunciadas varias obras de Febvre, que no se publicaron: 1) Les grands courants intellectuelles au temps de la Renaissance. L'Humanisme. 2) Les religions du XVI siècle. La Réforme. 3) Monarchies et Empire au XVI siècle (Espagne et Europe). 4) Argent et Bourgeoisie. 5) La vie economique et les transformations sociales. Y si el nº 50 de la colección es en un momento "L'Italie de la Renaissance" y está confiado a D. Renaudet, luego se convierte en "Introduction au XVI siècle" y es a Febvre a quien se le encomienda. Igualmente "Les grandes courants..., citado anteriormente varía ligeramente de título", l'Italie de la Renaissance. L'Humanisme.- Quizás refiriéndose a esos proyectos, Febvre dice en 1934: él (WIll) dará mucho espacio, es superfluo anunciarlo, a la historia económica y social y, en lo que concierne a los comienzos de los periodos modernos, me permito indicar de nuevo que, por mi parte, trabajaré en ello lo mejor que pueda, ampliamente".- L'Evol. de l'Hum. et le Centre de Synthèse. Annales. 1934. p. 390-1.

56. Con una historia especial. La primera mención, de 1934, mostraba la intención de Febvre por escribirlo. "La serie se termina con un volumen sobre el libro que será procurado por el firmante de estas líneas: su intención es insistir muy especialmente sobre el aspecto económico del tema, estudiar el libro como producto de industria y como mercancía, y señalar lo mejor posible lo que ha representado, en tanto que factor a la vez de la producción y de la civilización, la imprenta que surge con formas nuevas en una economía en descomposición" (L. Febvre. L'Evolution de l'Humanité... Annales. 1934. p. 490.)
Las circunstancias le impidieron llevar a cabo este proyecto. Sólo el prefacio es suyo, el resto fue redactado por H. J. Martín, a quien había invitado a redactar el libro, y que sin embargo quiso mantener su nombre en la cabecera del libro...

57. "El único libro, si no de polémica, al menos de controversia que escribió "el padre de la Síntesis". Febvre. L.- Berr.- Ann. de l'Ass... 1956. p 22. ¿De controversia? No completamente. Sólo dos de los artículos, el segundo y el tercero, en que discute con L. Halphen y con A.D. Xénopol, marcarían de lleno esa denominación...

profesor de retórica, la enseñanza)[58] y con la ayuda de importantes personajes de la política[59] y de la ciencia: (Febvre L., Rey A), crea, gracias a importantes subvenciones públicas y privadas, el "Centro Internacional de Síntesis"[60]. Organismo consagrado a la organización del trabajo científico (Maison de la Science) Fundación "pour la Science" de la que no estaba ausente un deseo de poner esa ciencia, producto de una élite, al servicio de la elevación espiritual del mayor número posible[61]. El valor de la Ciencia Pura... Después de la guerra y de la oleada de utilitarismo Berr reivindicaba el fin superior de la Ciencia, de la Verdad. También en Febvre volverá una y otra vez la afirmación de su valor, superior a otras formas de ciencia...;

Instalado definitivamente (hasta 1929, año de su inauguración oficial (22 de mayo), el Centro estuvo provisionalmente en el Palacio Real, "en los pequeños salones-bombonera en que se había albergado al "Instituto de Cooperación Intelectual"[62]) en el hotel de Nevers, junto a la Biblioteca Nacional, donde (el

---

58. "En 1925 comenzó para mí una vida nueva. Después de haber desempeñado al mismo tiempo la enseñanza y la ciencia, tuve la suerte de que una salud y una curiosidad de espíritu intactos me permitiesen entonces inaugurar una carrera puramente científica. Yo había creado la "Revue de Synthèse" en 1900, La Evolución de la Humanidad en 1920: yo creé en 1925 el "Centro Internacional de Synthèse". H. Berr... - Henry Berr par lui-même. R.S. 1964. p. 3.

59. Paul Doumer, y Albert Le Brun, sobre todo, presidentes de Francia fueron, respectivamente presidente de administración del Centro, y presidente honorario de Centro, E. Herriot, J. Caín...

60. Lo que Gemelli llama "Compenetración de lo público y de lo privado", "de intelectuales y de hombres de acción". "El Centro era más bien una institución pública, regularmente inscrita en el Presupuesto de la Instrucción Pública, pero con un amplio margen de iniciativa privada". Gemelli. Communitè... p. 243.

61. "Una institución científica de concepción verdaderamente nueva y original", "que habéis dedicado al culto desinteresado de la ciencia". Febvre. L.- De la Revue de Synthèse... 1952. p. 289. Culto similar en la intención de H. Berr a la fé que anima el corazón del creyente: "El ardor que anima al hombre de ciencia es el mismo que abraza el corazón del creyente. La fé que elevó en otros tiempos las conmovedoras catedrales, es la misma que ha levantado el edificio espiritual de nuestro Centro y que levantará en este lugar "inspirado", su flecha de Síntesis". H. Berr. Le XXV Anniversaire du Centre. 1950. p. 78.- "Fundación" pour la science pure" en interés de la ciencia pura, se ha creado en París un centro de información y de estudios para desarrollar el espíritu de Síntesis... ¿Cómo, pues, negar la utilidad de un organismo que se propone, echando puentes entre los diversos dominios de la ciencia, de hacer más estrecha, más consistente, más fecunda la colaboración de todos los que buscan la verdad y así más atractiva aún su tarea? Será de alguna manera un organismo para la organización".

62. L. Febvre Ann. de L'Asso. Amic... p. 23.

hecho es significativo y por Berr mismo recordado)[63] estuvo en el siglo XVIII el Salón de Madame Lambert, un alto lugar de nacimiento, según Febvre, del espíritu enciclopédico.[64] Estaba destinado a "trabajar útil y activamente en la organización general de los estudios y de las investigaciones científicas"[65]. Un organismo, pues, para la "organización" (es la palabra clave)[66] y el desarrollo del espíritu de síntesis (tal como lo entendía el "genio francés")[67] que iba a

---

63. Febvre siempre admiró ese espíritu enciclópedico de Berr, que en 1932 organizó en la Biblioteca Nacional, la Exposición L'Encyclopèdie et les Encyclopèdistes". Febvre hablaba de "su fé en el progreso que le emparentaba con los grandes enciclopedistas".- Evocation d'Henri Berr. R.S. 1954. p. 5. Henriette Psichari nos dá, a este respecto, una información preciosa: "Al día siguiente de los días en que había habido intercambio de ideas, discusiones y proyectos, Lucien Febvre me llamaba a su despacho para poner en claro tantas sugestiones diversas. Me explicaba que nada es más raro que un espíritu enciclópedico, que Henri Berr por quien tenía una admiración a la vez reflexiva y entusiasta representaba a sus ojos el verdadero espíritu enciclópedico. ¿Cómo, además, decía Lucien Febvre, hubiese podido fundar y llevar a cabo la gran colección "La Evolución de la Humanidad" si no lo hubiese tenido?".- R.S. 1964. p. 125. Braudel por su parte comparó a Berr (y más tarde al mismo Febvre) con Diderot "cajero de ideas". Las citas exactas son: "Diderot, fué el cajero de nuestro siglo XVIII, su dador de ideas. Henri Berr merece esa alta comparación: fue el director de conciencia de los historiadores de su tiempo, pródigo de ideas, de consejos, mejor aun de estímulos...- Hommage a Henri Berr. R.S. 1964. p. 20-1.- De Febvre dice: "...He seemed to me a bit like the Diderot of his times. All by himself he was a "Bank of ideas for a generation". Personal Testimony. Journal of Modern History. 1972.

64. "El Centro Internacional de Síntesis, confortablemente instalado en sus muebles gracias a la actividad y a la energía no sólo de Henri Berr, sino de ese gran realizador que es Paul Doumer, presidente del Consejo de Administración del Centro, ocupa en la esquina de las calles Colbert y de Richelieu, muy cerca de la Biblioteca Nacional, lo que subsiste de los edificios del antiguo Hotel de Nevers y de ese Salón en el que la Marquesa de Lambert, en los antigüos años del XVII y los comienzos del XVIII, recibía a los filósofos precursores del movimiento enciclopédico. Antes de ocupar ese alojamiento, edificio ilustre, que ha debido de alguna manera reconquistar sobre el polvo, la suciedad y el deterioro, ha conocido durante dos años la hospitalidad del Instituto de Cooperación Intelectual".- L. Febvre. Le Centre International de Synthèse... 1930. p. 81. Asiduo del Hotel de Nevers- en cuyos restos se ha instalado el "Centro Internacional de Síntesis" por los cuidados de quien se puso, sobre los muros de la casa, la placa de la que habla Mme de la Ferrière al comienzo de su trabajo - he sentido en fin un placer particular al leer las páginas que ha consagrado a la Marquesa de Lambert, que fue la dama de la casa".- L. Febvre. Figures Champenoises. Annales. 1939. p. 78-9.

65. Le Centre International de Synthèse... Annales. 1930. p. 82.

66. "El Centro Internacional de Síntesis no es una sociedad erudita, ni un nuevo Instituto de la Enseñanza Superior sino un instrumento de reactivación de la reflexión reguladora, un terreno de exploración sistemática y racional de la lógica de las ciencias con miras a su integración recíproca". Procés verbaux du Conseil d'administration du C.I.S. Apud Gemelli... p. 250.

67. Lo que no agradaba a todos, por ejemplo, al Instituto de Cooperación Internacional, que acusaba de demasiado francés a la empresa de Berr, de no hacer suficiente sitio a extranjeros en el Consejo de Administración del Centro. Febvre sin embargo, recalca la presencia internacional. "Sus estatutos, que hacen de él una institución verdaderamente internacional, se

producir un magnífico conjunto de creaciones originales: "Un periódico cuyo título era bello en su concisión, Science; una colección de folletos (colección "Descartes pour la Verité) que los alemanes destruyeron"[68].

El Centro tendrá dos secciones: a) la sección de Síntesis Histórica, "Hija primogénita del Centro"[69], de la que Febvre es desde 1926 codirector.[70] b) La Sección de "Síntesis de las ciencias de la naturaleza", con Rey de coordinador[71].

---

lo permitían facilmente: de treinta y seis miembros actuales de su Consejo de administración, se cuentan dieciséis personalidades extranjeras contra veinte francesas; y en la Sección de Síntesis, equilibran casi los veintinueve sabios franceses; pasa algo parecido con la segunda Sección del nuevo organismo: la Sección de Síntesis de Ciencias de la Naturaleza". Le Centre Internationale de Synthèse... Annales. 1930. p. 82-3.

68. L. Febvre. M. Berr. Ann. de L'Ass. p. 23.- Publicado por el "Centro Internacional de Síntesis" y Ediciones Diderot, "Science". L'Encyclopèdie annuel, nació en 1936 y de una periodicidad variable duró hasta 1939. De título significativo tratará no de la aplicación de la ciencia, sino de los descubrimientos, los inventos, las hipótesis, las teorías, de recoger todo el botín de la investigación, el "jaillissement" de la investigación, ..."Si es necesario no desdeñar las aplicaciones de la ciencia, es necesario ante todo honrar la ciencia pura -en lo que responde a la más humana de las necesidades del hombre: comprender. Nosotros queremos aquí, hacer conocer ampliamente los descubrimientos, las investigaciones, las hipótesis, las teorías, recoger todo el botín de la investigación, el "jaillissement" de la investigación". R.H. 1938. t. 182. p. 223-4, es decir, de la ciencia pura que busca por encima de todo satisfacer la pasión humana por comprender. En su primer número enumera los colaboradores asegurados "desde ahora", bajo la dirección de L. Febvre (que, ya lo hemos dicho, haría también del valor de la ciencia pura y desinteresada uno de sus temas favoritos de reflexión) y A. Rey, éste último profesor de la Sorbona. Sólo hemos encontrado en "Science" una única contribución de Febvre, en el nº 6, 31 de Enero (1937). Se trata de una recensión al libro de Baulig, H. "Amërique Septentrionale", que tiene como título "Pour Comprendre L'Amérique du Nord".- De acuerdo con Gemelli, G., que ha podido consultar las cartas de Febvre a Berr, la fundación en 1936 de "Science", tres años después de la fundación de "L'Encyclopédie Française" del propio Febvre (que creía una "entente" entre el Centro y la Revista de Síntesis por una parte, y la Enciclopédie, por otra, era posible y deseable) representaba "un double emploi". "El título del Periódico, lo conocía por usted desde hacía mucho tiempo. Pero debajo de ese título "Science", he aquí que leo la Enciclopedia anual... Se trata de la situación "imposible" en la que me ponen todas esas afirmaciones, todas esas reivindicaciones enciclopédicas, sin que nada haya sabido yo de antemano, en un "Periódico" que por otra parte me pide una colaboración importante..." Apud Gemelli, G. p. 257.

69. Deux Anniversaires... R.S. 1950. p. 73.

70. Uno de ellos, el firmamento de estas líneas, tiene el honor de estar asociado a la dirección de una de las dos secciones del nuevo organismo".- Le Centre Int. de Synthèse.- 1930. p. 81.- Vide igualmente "Vocabulaire historique et réalités Sociales. Annales. 1934. p. 181.

71. Y más tarde, "cuando pasó a la Sección de Síntesis general por Paul Langevin", según Gemelli.

Febvre participó, activamente en las actividades del Centro, en la elaboración, por ejemplo, del "Vocabulario histórico" (artículo "generaciones", intervención en la palabra "justicia")[72], que a la muerte de Berr se abandonó después de haber avanzado poco[73]; participó sobre todo en las "Semanas de Síntesis"[74]. Braudel considera a Febvre el principal animador de esas semanas, más fecundas que "esos congresos babélicos e incoherentes contra los cuales no cesamos de combatir[75]. Febvre recordaba una semana en particular. "Civilización palabra abstracta. Pero quien quiera saber lo que, detrás de esa palabra, puede haber de realidad humana, de realidad concreta, que asista a nuestras

---

72. "El Centro se propone de una manera general, trabajar útil y activamente en la organización general de los estudios y de las investigaciones científicas. Más especialmente, la Sección de Síntesis histórica se ocupa primeramente de la composición y de la redacción de un "Vocabulario histórico", comparable a los vocabularios filosóficos de Globot y Lalande y llamado a hacer preciosos servicios a los trabajadores, tanto franceses como extranjeros. Cada una de las palabras retenidas para figurar en el vocabulario es objeto de una monografía a menudo muy extendida y muy minuciosamente ejecutada, redactada por un sabio cualificado que se esfuerza por contar la historia de la palabra, la historia de la idea que la palabra evoca y significa, y una vez hecho esto, por definir el sentido preciso que convendría atribuir a la palabra y por notar sus sinónimos en las grandes lenguas de cultura, pasadas o presentes, del Universo".- Le Centre int... de Synthèse... Annales. 1930. p. 82.- "Se sabe que el "Centro" se ocupa en procurar, precisamente, un "vocabulario histórico" que nos falta cruelmente hasta el presente, y que, para las principales palabras de la lengua técnica de los historiadores, llevará consigo una exposición histórica, tan cuidada y completa como sea posible, de esas palabras".- L. Febvre. Les Mots et les choss en Histoire Economique. Annales. 1930. p. 233 (nota 1) - El texto de las principales monografías o, los resúmenes de las discusiones, rectificaciones en torno a las monografías, se publicaron en los boletines (simestrales) del Centro, "que aparecen en Apéndice de cada número de la Revue de Synthèse".

73. Aunque Febvre en 1930, habla de "ce gros labeur deja assez avancé".- Le Centre. Int de Synthése. Annales. 1930. p. 82.

74. "La invención más original sin duda y la más reveladora de sus dones: las semanas de Synthèse. Es en ellas donde se manifestaba con el mayor brillo, es en ellas donde triunfaba plenamente su genio particular. Ese ingenio de invención, que cada año le hacía imaginar temas nuevos en su eternidad y siempre de primera importancia. Ese ingenio de elección y diplomacia que le hacía solicitar los más altos colaboradores posibles, y no recibir jamás un rechazo. Ese genio de síntesis cordial en que, reunido todo el mundo, permitía a Henri Berr extraer de él una unidad, no ciertamente de puntos de vista, sino de tensión hacia una meta común. Y sobre todo, esa sorprendente manera de discutir". Febvre. Evocation d'Henri Berr. R.S. 1954. p. 5. En 1964 en su artículo "Hommage à Henri Berr", Braudel nos dice que a la hora de elegir, "Lucien Febvre dudaba entre las "Semanas de Síntesis" y "La Evolución de la Humanidad" p. 20. Pero Febvre en el artículo necrológico sobre Berr, cuando habla de las realizaciones de Berr, dice "sobre todo, las Semanas de Síntesis". p. 23, "instituciones para el estudio de problemas de gran envergadura con la colaboración de trabajadores venidos no sólo de diversos países sino de lo que se puede llamar también los diversos campos de la ciencia".

75. Le Centre Int. de Synt. Annales. p. 83. "Lucien Febvre fue el inspirador, el hombre "centrally responsible", de las Semanas. En 1938, la Semana sobre la sensibilidad en la historia fue en esencia obra de Lucien Febvre".- Braudel F. Personal Testimony.- Jounal of M. D. Hist.

Semanas de "Síntesis". Siempre estaré viendo, en cuanto a mí, estoy seguro, la sorprendente sesión de discusión que clausuró una de las más ricas entre esas semanas: la que se consagró, en 1933, a las nociones de Ciencia y de Ley Científica. Estaban allí (sólo hablo de los ausentes), Gonseth, matemático de Zurich; Mineur, astrónomo y Bauer, físico; Cuenot, biólogo; Pieron y Wallon, sicólogos; Halbwachas, sociólogo y Brunschvicg, filósofo. Estaban estos dos queridos desaparecidos: Abel Rey, más brillante, más en forma entonces que nunca, y Francois Simiand, de mirada tan cautivadora, de mirada teñida de melancolía profunda como los que deben morir demasiado pronto. Estaba, presidiendo esta magnífica asamblea de grandes espíritus, todos maestros en su campo, nuestro gran y querido Langevin, el más grande de nuestros filósofos científicos a caballo entre los dos siglos. Y yo, historiador, estaba allí también. Modesto como conviene. Modesto con la modestia de una disciplina que no ha encontrado aún su forma científica (verdadera) modesta con la modestia de nuestras realizaciones, comparada con la grandeza de nuestras metas (confrontadas con la ambición de nuestro ideal). Yo estaba allí y escuchaba a estos hombres que buscaban, con toda su ardiente buena fe delimitar, contener, medir con precisión los estragos que el gran choque de la física moderna acababa de hacer en nuestras teorías (sufrir en nuestros prejuicios). Y he aquí que, de ese concierto de voces habitualmente aisladas y que apenas se escuchaban, salía una armonía: he aquí que ellas decían las mismas palabras, con acentos diferentes; he aquí que hacían sensibles a todos, humanamente sensible, la unidad fundamental de la inquietud humana (del espíritu humano). Gran lección, querido amigo, que gracias a vuestras iniciativas, cesaba de ser para nosotros - que ha cesado para siempre, de ser una lección abstracta. Ha, si puedo decirlo, tomado figura de hombre. Y los que han asistido a esa fecunda sesión, verán siempre, como yo, esos bellos ojos de sabios atentos, claros y por instantes soñadores, sugerir su propio pensamiento o el pensamiento de los demás, y reflejar en ellos, (a la vez) las promesas de su razón crítica y los impulsos de su mística sabia... (Y, a veces, los impulsos místicos de su fidelidad a la Ciencia y

de su optimismo")[76]. En cualquier caso Febvre guardó recuerdos imborrables de esas Semanas donde sus propias contribuciones sobre la ("Civilización", "Civilisation, le mot, l'idée" [1929]), La Individualidad ("L'individualité en Histoire: le personage historique"), La Sensibilidad (1938), ("La sensibilité dans la histoire: les "courants" collectitis de pensée et d'action") fueron absolutamente capitales.

- El vocabulario histórico, las Semanas de Síntesis... (en las que esperaba que los problemas económicos y sociales" encontrasen su lugar -su amplio lugar", esperanza que no se realizaría) e igualmente otras actividades, la "confección y la puesta histórica del Repertorio de las Excavaciones históricas y arqueológicas; la constitución de un Repertorio Bibliográfico de Cartografía histórica destinada a promover en una dirección nueva los estudios de Geografía retrospectiva..."[77]

"El Centro" tenía un Bulletin (Semestral), que se publicaba en apéndice a la R.S.H. desde el número de diciembre de 1930 (cuando se pierde el "historique" del título) con dos secciones fundamentales. a) Repertorio histórico por la síntesis. b) Jornadas de Síntesis Histórica, cuyas primeras sesiones tuvieron lugar en junio de 1938. En 1931, la "Revue de Synthèse historique se funde con el Centro del que se convierte en su órgano. De hecho y coincidiendo con su publicación por la Renaissance du Livre, la Revista (número de Marzo de 1931) pierde (significativamente) el adjetivo "historique" de su título. En adelante la Revue quería ser, sin adjetivos, un órgano de la Fundación "Por la Ciencia", como queriendo indicar su interés general, lo mismo de los problemas humanos que de los del Universo. "Una vez más dirigimos una apremiante llamada a todos los que, más allá del objeto inmediato de su trabajo y los problemas particulares, se interesan por el progreso y el futuro de la ciencia, a todos los que sienten la necesidad de situar su obra personal en la obra humana de

76. Hommage à Henri Berr. R.S. 1964. p. 11-12.- Excepto el primer paréntesis los otros corresponden a modificaciones del artículo tal como apareció en Combats.

77. Le Centre... Annales. 1930. p. 825.

conocimiento"[78].

G) En 1928 el artículo "History and Historiography" de la "Enciclopedie of the social sciences" (Seligman) estará firmado por Berr y L. Febvre, al que pertenece, en concreto, la parte metodológica[79]...

H) 1929. Año de la fundación de los Annales. Febvre siempre puso en relación de filiación directa la R.S.H. y los Annales[80]. "Por todo y de todo corazón, recibid el agradecimiento de todos nosotros que estamos reunidos aquí. Pero "todos nosotros" -¡qué ínfima fracción de muchos otros, de los muchos que os son deudores de su orientación. Si hubiera que haberlos reunido a todos aquí, en este viejo hotel histórico de Madame de Lambert -su número hubiese desbordado a raudales hasta la calle. Y me veo obligado a decirlo: habrían estado aquí, conmigo, querido amigo- todos los colaboradores, todos los lectores

---

78. R.S. Avertissement. R.S. 1931. Oct. p. 5-7. Todo tendía, en suma, y ha tendido cada vez más hacia la "Síntesis general", y son muestras "Semanas de Síntesis" sobre todo, las que han traducido esa convergencia de nuestros esfuerzos". H. Berr. Les vingans... R.S. 1950. p. 73. "Al cabo de treinta años, la Revue de Synthèse Historique que recorta su título, porque ampliaba aún su programa, la Revue de Synthèse abraza también el dominio de las ciencias de la naturaleza". (R. Bouvier. R.S. 1964. t. 85. p. 43). Gemelli afirma que a partir de 1931, cuando la R.S.H. perdió el adjetivo "historique", es decir cuando la revista se declaraba al servicio de la "síntesis general", la perspectiva de la historia de las ciencias se convirtió en la parte central del programa de síntesis general, en el sector más vivo e innovador, aunque también (como venía sucediendo desde que A. Mieli dirigió la sección de historia de las ciencias) en el área centrífuga y peor integrada en la vida del centro.

79. "Para esta Enciclopedia se me ha pedido el artículo "History; ha sido completado, en lo que atañe a la metodología, por Lucien Febvre."- Berr M. Au Bout de Trente Ans. R.S.H. 1930. p. 5-77.

80. Braudel incluso llega a decir, "ese hombre era ya un poco de los Annales antes de que la Revista fuese creada, desde 1900, incluido 1890". Personal Testimony. Journal of Modern History. El mismo Braudel habla de los Annales como "hijas auténticas de la "Revista de Síntesis", Hommage à Henri Berr. S.H. 1964. p. 23, cuya acción se prolongaría incluso en la "Enciclopèdie Francaise", la Sexta sección de Altos Estudios, la Casa de las Ciencias del Hombre... "Los Annales, que fundan en 1929 Marc Bloc y Lucien Febvre, son los hijos auténticos de la Revue de Synthèse. Lucien Febvre que entra en la Revue de Synthèse en 1905, March Bloch que entra en 1912 han hecho en ella sus primeras armas. Han cogido el espíritu de la casa". Hommage à Henri Berr. R.S. 1964. p. 23... Lo importante, más allá de estas rupturas ligeras, es que los Annales hayan salido con toda propiedad de la Revué de Synthèse... Sé demasiado lo que debo a Lucien Febvre y a Marc Bloch para no reconocer también lo que a través de ellos, yo debo, debemos todos, a Henri Berr. Su obra de fundadores de los Annales, sus discípulos, la VI sección de Altos Estudios, la muy joven "Casa de las Ciencias del Hombre", lo que uno y otros podremos aún hacer -todo ello se inscribe un poco, sin demasiado esfuerzo, en el activo de Henri Berr".- Braudel. F. Hommage a Henri Berr. R.S. 1964. p. 25.

de los Annales que no olvidan a sus "autores"; habrían estado los de la VI Sección de la Escuela de Altos Estudios, también los de la Enciclopedia Francesa que va pronto a renacer"[81]. Morazé dice que lo que Febvre "hizo en los Annales lo había hecho antes en la Revista de Síntesis"[82], con una voluntad, con una resolución imperialista de globalidad, (1929 no es lo mismo que 1900) mayor por parte de Febvre: no sólo conseguir la reunión, la síntesis de las historias particulares hasta entonces separadas entre sí, sino la síntesis de las ciencias humanas en torno a la historia[83] con un "relent" filosófico mucho menor que en Berr, pero con una resolución más combativa (palabra que no se puede eludir. "Combates por la historia...") e imperialista.

A partir del número de Marzo de 1931, la "Revista de Síntesis Histórica" amplía su programa ("los progresos y el futuro de la Ciencia) que se hace

---

81. De la Revue de Synthèse... Annales. 1952. p. 292.- En el artículo necrológico que le dedica Febvre habla de Berr como "moissoneur, qui a bien ouvrè toute sa vie, pour lui et pour sa famille spirituelle" p. 21.

82. Morazé. C.H.- Lucien Febvre et l'histoire vivante. R.H. 1957. Aunque se pregunta el porqué de la Fundación de los Annales disponiendo de la Revue de Synthèse... "¿Por qué, (...) haber preferido los Annales a la "Revue de Synthèse..."? Lucien Febvre se planteaba aún la cuestión en 1942. ¿Se trataba de apegarse de más cerca, por opinión de Marc Bloch, que dudaba ante la Síntesis, a la erudición propiamente dicha? ¿o de fundar algo nuevo para conservar un programa cuyo "cientificismo" olía un poco a 1900, cuando no había ciencia fuera de la Física y de las Matemáticas? Había algo de todo, sin duda, así como el deseo de un hombre en plena posesión de sí mismo, por instalarse en sus propios muebles. Pero, en los Annales, Lucien Febvre continua pensando firmemente lo que había escrito en otro tiempo Henri Berr: es por no ser bastante científico, y no por ser demasiado, por lo que la historia se ha despegado de lo humano". Morazé. C.H. Lucien Febvre et l'historie vivante. R.H. 1957. p. 4.- ¿Problemas concretos? Muy posiblemente. Da la impresión, a veces, de que la mayor parte de los historiadores adoptaron, aunque con otra prolongación, más el aspecto de organización externa y práctica de H. Berr, que la organización interna tal como aparece en la Synthèse, más la solidaridad entre las ciencias el trabajo colectivo, los aspectos metodológicos que propiamente, la teoría de la historia. Es interesate, a este respecto, la opinión de Aron. R: "las clasificaciones lógico-metafísicas, como las de Meinecke o de Berr, causalidad biológica, psicológica, espiritual, o contingencia, necesidad y lógica nos parecen de poca utilidad. Precisamente, el historiador no sabe jamás lo que en el acontecimiento concreto tal como se le ofrece en su complejidad pertenece a cada categoría". Introduction a la Philosophie de L'Histoire". p. 313.

83. El mismo Berr reconoce, "nadie tiene en más alto grado esa preocupación por la síntesis que ha inspirado nuestra propia empresa".- Avant-propos à "Le problème de L'Incroyance." p. VII. "Ayer la historia -ese fue el programa de H. Berr- se proponía reunir en un cuerpo los diferentes sectores de su investigación. Con M. Bloch. y L. Febvre quiso conquistar y organizar en su beneficio el dominio de todas las ciencias del hombre, penetrar en ellos por lo menos, y, en el curso de estas incursiones, enriquecer su problemática, renovar sus técnicas". Braudel F. Les Annales ont trente ans. 1959.

general y para adaptarse a las dos secciones (historica y científico-natural) del Centro, en cuyo órgano se había convertido, recorta, ya lo hemos dicho, su título, suprime su adjetivo, y en el fondo se converte en una revista con "una estructura completamente diferente". No es de extrañar que Febvre se pregunte, "faut-il dire tant pis?[84].

La supresión del adjetivo "histórico" ponía en primer plano las preocupaciones por la síntesis general, o lo que es lo mismo al estudio de los problemas del hombre en su historia añadía el estudio de los problemas de la naturaleza, algo que respondía a lo que, está en la base de su filosofía particular...

Los Annales, a diferencia del afán de Berr que nunca se preocupó personalmente de confirmar por la práctica sus principales hipótesis, es decir, a diferencia de su afán marcadamente filosófico y teórico[85] y que además se resintió, como dice J. Revel, de haberse desarrollado al margen de la Universidad[86], nacerían más concretos, para responder a preocupaciones propias de historiadores de oficio, confrontados con problemas concretos hijos de una problemática nueva, y distinto de la problemática que justificó el nacimiento de la R.S.H. A pesar de su afirmación, "nuestro deseo era hacer colaborar a los filósofos preocupados del hecho con los historiadores curiosos de la idea"[87], a pesar de sus buenos deseos Berr no parecía ofrecer un programa suficientemente

---

84. Berr. H. Ann. de l'Ass. Amic des Anc. Elev. de l'E.N.S.- "La desaparición del adjetivo "histórico" esa sintomática: philosophy-universality-como to reign supreme."- Braudel. Personal Testimony.- Journal of Modern History. 1972.

85. Y posiblemente desmesurado y desproporcionado, según está dispuesto a reconocer el mismo Berr. "Nuestro programa es vasto. Algunos dirán que desproporcionado. R.S.H. 1900, p. 1. También Braudel dirá "commited to a grandiose task, disproportionate to tell the throuth" Personal Testimony, p. 434.

86. "La síntesis se situaba sin embargo, al margen de las instituciones universitarias y la legitimidad académica le ha faltado siempre". Annales. 1979. p. 1367. Braudel prefiere hablar de hostilidad: "En 1910, Berr era casi, para sorpresa suya, y sin duda a su pesar, la oveja negra de la Institución universitaria, una posición que Lucien Febvre ocupó más tarde incluso con más éclat, como Marc Bloch también, aunque en menor grado".- Personal Testimony... 458.

87. Au Bout de dix ans. R.S.H. 1930. p. 5.

completo de investigaciones históricas.

Esto quizás sea capital y está íntimamente unido al talante esencialmente filosófico de H. Berr que envolvía una problemática histórica en un lenguaje que no despertaba eco en muchos historiadores. Con el paso del tiempo sus ideas, a las que fue fiel durante toda su muy larga vida desde que se hizo con ellas desde su tesis de 1898[88] y que en un principio "sonaban" tan distinto, fueron perdiendo poco a poco la fertilidad primera, y no lograron la influencia que esperaba, como él mismo lo reconocía al final de su vida en el apéndice a "La Synthèse en Histoire" (1953). "...Los historiadores no hacen el sitio justo a los diversos elementos que -según nuestra fórmula- la síntesis distingue y une". "Ciertamente han hecho su camino muchas ideas que inspiraban, en 1900 la "Revue de Synthèse Historique", en 1911 el presente libro, después de 1920 "La Evolución de la Humanidad"; pero nuestra concepción de la Síntesis científica no ha sido, como lo hemos dicho, ni claramente aplicada, ni incluso seriamente discutida. Parece que de esta "Síntesis en Historia se ha apreciado el detalle y descuidado lo esencial". Posiblemente Berr ayudó a los historiadores más por todas las instituciones "prácticas" y colectivas que supo crear y poner en funcionamiento y que les permitieron forjarse a sí mismos y expresar su propia problemática, que por su teoría global de la causalidad (R. Aron se preguntará en 1938 si había algún historiador de los que colaboraban en "La Evolución de la Humanidad" que utilizase las categorías de H. Berr...) que era difícil transponer al lenguaje operativo de los historiadores. Tarde o temprano era posible el distanciamiento... Tarde o temprano las transformaciones de la historia serían cosa de los propios historiadores, gracias (por paradójico que parezca) a Berr... pero sin muchas de las ideas que él más estimaba.- Nacerían

88. "Esa tesis que yo sostuve hace casi medio siglo, después de haber reflexionado largo tiempo, y después de haber incluso tomado un permiso para trabajarla mejor, -esa tesis, me he dado cuenta al retomarla, que en suma mis ideas, salvo en el detalle, habían permanecido las mismas; que yo había puesto dentro de ella principios a los que permanezco apegado. Es una tesis que ha animado toda mi carrera, y que ha animado incluso las obras colectivas y la institución concreta que he podido realizar".- La portée de la conscience... p. 231-2.

más "económicos" también (Marx es en la R.S.H. un desconocido)[89].

El mismo Berr asignaba, en 1953, esa finalidad al nacimiento de los Annales: "Era particularmente para iluminar un aspecto de la vida de las sociedades, permanecido demasiado tiempo en las sombras y sobre el que el marxismo había llamado la atención"[90]. Pero, como dice muy bien Braudel, "el hecho de que su empresa (de los Annales) complete y amplíe el plan de Henri Berr y se hundan en una historia resueltamente concreta, este hecho, que me parece innegable, no cambia nada en cuanto al problema de filiación"[91].

Continuación[92] y ruptura, silenciosa en sus manifestaciones, entre un padre que había cambiado poco a lo largo de toda su vida[93], y cuyo programa

---

89. "La Revue de la Synthèse ha estado demasiado atenta a la sociología. Lo he dicho muy rápidamente, pero lo he dicho. Los magníficos Annales de los diez primeros años, 1929-1939, han estado particularmente atentos a la economía". Braudel. F. Hommage á Henri Berr. R.S. 1964. p. 24.- "Henri Berr, por ejemplo, soñó sólo con unir la historia con la sociología. La meta de unir la historia con la economía, una disciplina de la que no conoció nada le pareció una peligrosa operación. Pues en esos tiempos lejanos, Marx sabía a hereje".- Braudel. F. "Forward" a French Historical... de T. Staionovich. p. 12.

90. H. Berr. La Synthèse... p. 289.

91. Hommage à Henri Berr. 1964. p. 23-24.

92. ¿No decía Febvre en 1951, ante lo que creía un desdén por la historia por parte del sociólogo E. Dupréel. "Pero ¿no hay sin duda nada vido, en el año de gracia de 1951, fuera de la historia historizante? Hemos pasado medio siglo en demostrarlo. Nosotros, los de la "Síntesis en historia, Nosotros, los de los "Annales".- Une Sociologie Générale. 195. p. 143-4. Y en 1933 no tiene inconveniente en inscribir sus pasos en las instituciones fundamentales de H. Berr. Lo resumirá, de manera general, en las palabras introductorias y de presentación a "L'Histoire au jour le jour, Notes de critique positive". R.S.H. 1933. p. 168, donde después de decir: "Es en 1905 cuando por vez primera yo leí en ella (la R.S.H.) con una alegría de jovencito impresa debajo de artículos que Henri Berr no había dudado en pedirme" declarará cuáles son sus intenciones de historiador "Trabajar por promover los estudios a los que he dedicado mi vida; reaccionar, si puedo, contra una desafección demasiado cierta de una parte de la juventud; acoger con simpatía todas las tentativas nuevas; predicar infatigablemente y practicar esa ayuda mutua que es la única que permite al investigador aislado avanzar más lejos y más alto que sus predecesores; jamás criticar por el vano placer de reprender a otro en nombre de una competencia ilusoria, sino siempre para defender ideas y realizar fines positivos; inscribir así mis pasos en las huellas de todos aquellos a quienes Henri Berr ha sabido asociar, desde hace más de un siglo, a su esfuerzo generoso y clarividente: tal será, una vez más, aquí mi ambición". Incluso soñó (Febvre) algún tiempo con hacerse cargo de la Revue de Synthèse. "Quizás lo hubiese hecho, sin la segunda guerra mundial".- F. Braudel. Personal Testimony, Journal of Mod. Hist.

93. "Nada sorprendente así pues en el hecho de que el tiempo no haya hecho mella sobre sus convicciones. Permaneció fiel hasta el último momento a los sentimientos y a las doctrinas que rigeron toda su vida".- L. Febvre. Berr. H. Ann. de L'As. des Anc. Elev. de l'E.N.S.

había consumido, después de 30 años, lo que explicaría lo que Braudel llama la "increasing solitude throught which Henri Berr passed from 1945 to 1955", gran parte de su primera novedad y un hijo con un talante igualmente organizador pero con un programa e ideas más actuales. Sin embargo, a diferencia de Berr, que no colaboró jamás en los Annales, a los que "siguió de bastante lejos"[94], Febvre siguió colaborando, y con artículos importantes, hasta 1939.[95]

94. Interesantes estas palabras de Febvre y el comentario de Braudel sobre ellas: "Cito estas palabras discretas, rápidas, poco conocidas, que yo podría surtir con confidencias breves, oídas de una y otra parte. Pero ¿para qué? Señalan la sempiterna oposición de Padre y del Hijo... Esta querella intelectual sigue siendo esencial, pero no les impidió ni estimarse, ni amarse, ni colaborar francamente, aunque sufrieran un poco uno del otro".- Braudel. F. Hommage à Henri Berr. R.S. 1964. p. 24.

95. Revel dice incluso que el Lucien Febvre humanista y especialista del siglo XVI, continúa hasta 1939 "plus volontiers" en la R.S.H. que en los Annales... Pero no se trata únicamente de continuidad sino también de importancia de sus contribuciones, como, por ejemplo, los artículos: "Les Recherches collectives et l'avenir de l'histoire. 1936. p. 7-14; "De 1892 à 1933. Examen de concience d'une histoire et d'un historien". 1934, nº 2. p. 93-103; "Générations". 1929. nº 7. p. 36-43; Frontière. 1928. 133-135. p. 31-44.

BIBLIOGRAFIA

AGUET. J.P. - Muller. B.- "Combats pour l'histoire" de Lucien Febvre dans la Revue de Synthèse Historique. 1905-1939. Revue Suisse d'histoire. 1985. Nº 35. p. 389-448.

ALBRIGWT. W.F. - De la Edad de Piedra al cristianismo. Sal Terrae. Santander. 1959. (p. 87-88).

ARCANGELI. B. - Alle origini della storia sociale: la Revue de Synthèse historique. Prospettive settanta". 1979. p. 240-62.

ARON. R. - Crítica a "L'histoire tradionnelle et la Synthèse historique", in "Zeitschrift für Sozialforschung. 1938. t.v.p. 274-275.
- Introduction à la Philosophie de l'Histoire. Gallimard. 1981. (p. 313).

BENRUBI, J. - Les sources et les courantes de la philosophie contemporaine en France. Paris. 1933. p. 252-58.

BERR, H. - La méthode statistique et la question des grands hommes. in "Nouvelle Revue". Juin. 1 et 15. 1890.
- Vie et Science. Lettres d'un vieux philosophe strasbourgeois et d'un étudiant parisien. Paris. A. Colin. 1894. (Vide Rev. de Met. et de Mor. 1894. Supple. Sept. p. 2)
- La Synthèse des Connaissances et l'Histoire.- Essai sur l'Avenir de la Philosophie. Paris. Hachette. 1898. [En la Rev. de Met. et de Mor., de 1899, en el apéndice 2, p. 7-16, hay una reseña del desarrollo de la defensa de sus tesis...]
- L'Avenir de la Philosophie - Paris. Hachette. 1899. (Vide L'Année Philosophique 1899. p. 175-77)
- An jure inter scepticos Gassendus numeratus fuerit. Hachette and Com. 1. MDCCCXCVIII. VII- 96 p.
- Sur notre programme. in "R.S.H." 1900. P. 1-9.
- Les rapports de l'Histoire et des Sciences Sociales d'après Seignobos. in "R.S.H." 1902. Nº 12. p. 293-302.
- Análisis de "Zur Theorie und methodik der Geschichte" de E. Meyer. in "R.S.H." 1.903. P. 357-375.
- Peut-on refaire l'unité morale de la France? Paris. A. Colin. 1901. (Vide L'Année Philosophique. 1903. p. 228-9).

- Le problème des idées dans la synthèse historique. A propos d'ouvrages recents. in "R.S.H." 1904. P. 129-149; 296-308.
- Au bout de dix ans. in "R.S.H." 1910. p. 1-13.
- La Synthése en Histoire. Essai critique et historique. F. Alcan. 1911.
- Nouvelle série in "R.S.H." 1913. XXVII-I nº 79-80. p. 1-3.
- La Bibliothèque de Synthèse historique. in "R.S.H." 1914. p. 337-342.
- Les Etudes Historiques et la Guerre. T. XXIX. R.S.H. nº 85-87. p. 1-31.
- Introduction ă une Histoire Universelle. in "Rev. de Synthèse historique. 1920. p. 17-34.
- L'Histoire traditionnelle et la Synthèse historique. Paris. Alcan. 1921.
- Le present et l'avenir de L'Hotel de Nevers: Le Centre International de Synthèse, L'Hotel de Nevers et le Centre International de Synthèse. La Renaissance du Livre. 1924. p. 55-67.
- Pour la Science. in "R.S.H." 1925. nº 118- 2º P. 5-12.
- Analyse (Projets d'articles de vocabulaire Historique). in "R.S.H.". Bull. Int. de Synth. Sec. de Synth. Sec. de Synth. Hist. nº 5. 1928. p. 22-28.
- "History". in "Encyclopaedia of the Social Sciences (Seligman-Johnson). 1932. p. 357-68.
- Avant-propos au Catalogue de l'Exposition organisée par le Centre Int. de Synthèse sur "L'Encyclopédie et les Encyclopédistes". Paris. Bibl. Nat. 1932. p. 7-12.
- En Marge de l'Histoire Universelle. I. Paris. La Renaissance du livre. 1934.
- Morale et Politique: à propos de L'Allemagne. Annales. 1940. păg. 82-83.
- In memoriam. in "R.S.H." 1945. p. 5-10.
- Deux Anniversaires: le cinquantenaire de la Revue, les Vingt-ving ans du Centre. in "R.S.H." 1950. p. 1-78.
- En Marge de l'Histoire Universelle. II. Paris. Albin Michel. 1953.
- La Montée de l'Esprit. Albin Michel. 1955.

BOUGLE, C.

- Histoire et sociologie. Annales Sociologiques. Série A. 1934. p. 177-182. (Vide con alguna variante "Bilan de la Sociologie Française". F. Alcan. 1938. p. 88 y ss.
- Histoire et Sociologie, in "Annales Sociologiques". Série A. 1936. p. 115-123.

BOUTROUX, E. - Etudes d'histoire de la Philosophie. Paris. 1897. p. 2-9.

BRAUDEL, F. - Ecrits sur l'histoire. Flammarion. 1969.
- Personal testimony. in "Journal of Modern History". 1972. p. 448-467.
- Hommage à Henri Berr pour le centenaire de sa naissance. in "R.S." 1964. p. 17-26.

CALLOT. E. - L'Histoire et la Géographie au point de vue sociologique.- Berger-Levrault.

CLARK. L. - El Darwinismo Social en Francia.- Mundo científico. nº 79. 1988. Paris. 1957. p. 406-414.

CROCE, B. - Teoría della Storia. in "Scritti della Storia". T. IX p. 193-200. Ed. Gius. Laterza et Figli. Bari. 1950.

CUVILLIER, A. - Introduction à la Sociologie. A. Colin. p. 54-55.

CHEROT, H. - Une revue de synthèse en Histoire. in "Etudes" 20 Oct. 1904. p. 252-65.

DELEITO Y PIÑUELA La investigación erudita y la síntesis en la Historia. in "La Lectura" Madrid. 1919. Vol. III p. 133-156; 239-52.

DELORME, S. - Henri Berr.- Osiris. X. 1952. p. 5-9.

D'ORS, E. - Nuevo Glosario. Aguilar. Madrid. 1947. T.1. p. 408-412.

DUMOULIN. O. - Berr, Henri. Dictionnaire des Sciences Historiques. P.U.F. 1986. p. 85-86.

DURKHEIM - Crítica a "La Synthèse..." in "L'Annĕe Sociol". Vol XII. p. 31-33.

EREÑO, J. A. - La Synthèse en Histoire de Henri Berr.- Estudios de Geografía e Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Deusto. 1988. p. 117-150.
- La "Síntesis Histórica" y la sociología durkheimiana. Letras de Deusto. vol. 19. nº 45. 1989. p. 125-154.

ESSERTIER, D. - Philosophes et Savants Français du XXe Siècle. La Sociologie. F. Alcan. 1930. p. 395-404.

FAUBLEE, J. - Henri Berr et L'Année Sociologique. in "Revue de Synthèse" 1964. T. LXXXV. p. 68-74.

FEBVRE, L.
- Le Centre Intern. de Synth. à Paris et sa première semaine de discussions. "Annales" 1930 p. 81-83.
- A propos d'un Congrès: Problèmes de rendement.(se trata de un comentario al artículo de H. Berr, "Le VIIe Congrès International des Sciences historiques et la science de l'histoire". (Rev. de Synt. 1933. Décembre). Annales. 1934. p. 71-72.
- Vocabulaire historique et realités sociales. Annales. 1934. p. 181.
- L'Evolution de L'Humanité et le Centre de Synthèse. Ann. 1934. p. 490-491.
- Crítica a "En Marge d L'Histoire Universelle". "Revue Critique". 1935. p. 234-5.
- Morale et Politique: a propos de L'Allemagne (Henri Berr.- Les Allemagnes. Rĕflexions sur La Guerre et la Paix. 1915-1939). "Annales. 1940. p. 82-83).
- Deux ouvriers d'Histoire (H. Berr. Ch. Oursel). "Annales". 1943. p. 93.
- Hommage à Henri Berr pour des quatre-vingts ans. in "R.S.H." 1964. p. 8-12. Se trata de las palabras pronunciadas por Febvre en 1943 en el Centro de Síntesis con motivo de cumplir Berr sus ochenta años. Lo mismo, aunque con algunas cosas cambiadas, in "Combats pour l'histoire" con el título "Hommage à Henri Berr". De la "Revue de Synthèse" aux "Annales". p. 339-42.
- Congrés. Annales. 1950. p. 235.
- De la Revue de Synthèse aux Annales. Henri Berr or un demisiècle de travail au service de l'Histoire. in "Annales". 1952. p. 289-92. Este artículo, estaría supuestamente reproducido en Combats. p. 339-342, pero ya sabemos que no hay tal. El artículo de los Annales es un homenaje a Berr en 1952, con motivo de haber sido promovido al grado de "Commandeur de la Legión d'Honneur.
- Evocation d'Henri Berr. "R.S.". 1954. p. 4-6.
- Henri Berr. Un deuil des "Annales". Annales. 1955. p. 1-2.
- Berr, Henri. "Annuaire de L'Association Amical des Anciens Eleves de L'Ecole Normale Sup". 1956. p. 21-24.

G.W.
- Crítica a "L'Histoire traditionnelle". in "Bull. de la Soc. des Profess. D'Hist. et de Geog. de L'Enseign. Public." Novembre 1934.

GEMELLI, G.
- Communité intellectuelle et strategies institutionelles. Henri Berr et la fondation international de Synthèse.- Rev. de Synt. 1987. nº 2. p. 225-59.

GARNET, L. - Crítica a "La Synthèse en Histoire", in "L'Année Sociol". 1952 p. 331-33.

GINSBERG, M. - Ensayos de Sociología y Filosofía Social. Aguilar 1961. p. 174-196.

GLENISSON, J. - L'Historiographie Française contemporaine: tendances et realisations. in "La Recherche Historique en France de 1940 à 1965" C.N.R.S. 1965. p. XI. y ss.

HALKIN, L.E. - Elements de critique historique. M. Dessain. p. 103-104.

HALPHEN, L. - Introduction à L'Histoire. P.U.F. 1946. p. 93-94.

JANKELEVITCH, J. - Critica a "La Synthèse". in "Revue Philosophique". 1912. p. 180-186.

LEFEBVRE, G. - La Naissance de l'Historiographie Moderne. Flammarion. 1971. p. 302-3.

LEGRAND, G. - Critica a "La Synthèse..." in "Revue Neoscolastique". 1912. p. 312-15.

LEUILLIOT, P. - Henri Berr dans l'Historiographie Francaise. in "Revue de Synthèse". 1964. T. LXXXV. p. 893-7.

MAUSS, M. - Crítica a "L'Evolution de L'Humanité" in "L'Année Sociologique". 1923-24. p. 287-9.- (vide M. Mauss. Sociedad y ciencias sociales. III. Barral. 1972. p. 163-4).

MAY, L.P. - Necrologie. Henri Berr. 1863-1954. in "R.H." p. 200-204.

MONOD, G. - Crítica a "Avenir de la Philosophie". in "R.H." 1899. p. 98-99.

MOUSNIER, R. - Crítica a "La Synthèse en Histoire". in "XVIIe Siecle". 1953. nº 19. p. 149-154.

PFISTER, CH. - Crítica a, L'Histoire traditionnelle et la Synthese Historique" in "R.H." 1921. T. 138. p. 117-118.

PILLON - Crítica a "L'Avenir de la Philosophie", de H. Berr - L'Année Philosophique.- 1899. F. Alcan. 1900. p. 175-77.

REVEL. J. - Berr. (Henrri) - La Nouvelle Histoire. CEPL. 1978. p. 78-79.

REVUE DE METAPHISIQUE ET DE MORALE.- En 1899 hay una crítica a sus tesis "An jure..." y "La Synthèse..."; en 1901 a su libro, "Peut-on..."

REVUE DE SYNTHESE. T. LXXXV. Juillet-Septembre. 1964. (Hommage a Henri Berr. 1863-1954).

SARTON, G. - (Henri Berr) - Centaurus. IV. 1956. p. 185-197.

SEE, H. - Crítica a "En Marge de L'Histoire Universelle". in "R.H." 1935. nº 175. p. 157-8.
- Science et Philosophie de l'Histoire. F. Alcan. 1933. p. 282 y ss.

SIEGEL, M. - Henri Berr's Revue de Synthèse Historique. in "History and Theory" 1970. Vol. IX. p. 322-34.
- Henri Berr et la Revue de Synthèse historique.- (Au Berceau des Annales... p. 205-217)

SCHUHL. P.M. - Henri Berr. in "Rev. Phil." 1955. p. 111-12.

TEGGAT. F.J. - Theory of History.- New Haven. 1925. p. 199 y ss.

THOUVEREZ - Crítica a "L'Avenir de la Philosophie". in Annales de Philosoph. Chretienne. T. 179. 1899-1900. p. 601-604.

XENOPOL - Crítica a "La Synthèse..." - Revue du Mois. 1912. p. 165-185.

"LA SOCIOLOGIA DE LA ESCUELA DE DURKHEIM"

"Las gentes de mi edad, aún llenas de gratitud por el "Année Sociologique" de su juventud".- L. Febvre. "Vieilles Années, Nouvelle Année". Annales. 1953. p. 106.

"De los escritos de Lucien Febvre, teórico, combativo, de su correspondencia cuya sorprendente riqueza nos hace desear que sea un día publicada, resulta que la sociología ejercía sobre su actividad de alianzas y de cooperador de las ciencias humanas una influencia determinante".- G. Friedmann. L. Febvre y l'unité vivante de la science. L'Ency. Franc. 1.04-12.

"Lucien Febvre, en Francia, reconocía en Durkheim a un maestro". Ch. Morazé. L'histoire et l'unité vivante des sciences de l'homme. Annales. 1968. p. 234.

En tercer lugar, un saber fronterizo con la historia, la sociología de la escuela de Durkheim, "el padre de la sociología francesa"[1], la sociología de "L'Année Sociologique", una escuela que "ha ejercido sobre el pensamiento francés una influencia -positiva o negativa- pero siempre poderosa",[2] es decir, una manera de entender el estudio de la sociedad, las fuerzas colectivas, una iniciación especial en el estudio de las realidades sociales, lo mismo que una manera espléndidamente arrogante de definirse entre las demás ciencias, de plantear, en concreto, las relaciones de la sociología y de la historia, a la que terminaba hábilmente escamoteando... Sin la influencia de esta escuela, que estuvo en el centro de la efervescencia intelectual que sufrirán las ciencias humanas en torno a 1900, ¿sería posible entender la parte quizás más importante (aun cuando sus temas de investigación estuviesen a veces, muy alejados aparentemente de las de los sociólogos) de la obra de Febvre y otros historiadores en formación, rebeldes a la aflictiva historiografía oficial y universitaria, que no lograba satisfacer sus deseos de "otra cosa"?. Sólo que el contacto entre estas "dos tribus" distintas no tendría lugar en un cielo completamente sereno, sino atravesado de tensiones ásperas, de "sentimientos mezclados"(así definía Febvre sus propias reacciones), de admiración y de reconocimiento, pero también de inquietud y de rechazo, para finalmente llegar,

---

1. Febvre. L.- Berr. H. en "Ann. de L'Ass. Amic. des Anc. Elev, de l'E.N.S. 1956. p.22.

2. Bilan de la Sociologie Française contemporaine. Annales. 1939. p. 315. En otro sitio matiza un poco la afirmación, "sociología durkheimiana (hay que añadir durkheimiana a sociología, pues hay en Francia y sobre todo en el extranjero otras sociologías que la del "Année...").- L. Febvre. Un appel à l'action. Annales. 1944. p. 83, lo que no invalida la importancia de esta escuela durante algún tiempo al margen del mundo institucional universitario pero que luego supo atrapar el tiempo perdido, como reconoce R. Aron, un sociólogo poco durkheimiano. "Es la escuela de Durkheim quien ha ejercido mayor acción sobre las ciencias sociales, la que ha tomado figura de escuela francesa, la que se ha convertido en materia de enseñanza en las escuelas normales, los liceos y la facultad..." La Sociología. in, "Les Sciences Sociales en France".- P. Hartman. 1937.- Ahora bien, ¿esta influencia llegó a tal extremo que, como algunos han señalado, está justificado hablar del terrorismo intelectual (J. Leclercq en su "Introduction à la sociologie", p. 54-55 habla de "dictadura") que hizo reinar en los medios intelectuales? Un testimonio, de primera mano, interesante porque va en contra de una idea tradicional, es la de otro católico, E. Gilson en "El filósofo y el teólogo". Guadarrama. col. Cristianismo y Hombre, nº 32. p. 33-35, donde aborda el "mito Durkheim". "Antes de ser admitidos a trabajar en su equipo, había que sufrir un examen personal riguroso, por el que el maestro se aseguraba de la ortodoxia científica del candidato a la dignidad de sociólogo... (pero) la enseñanza superior, la única de que aquí se trata, nunca fue invadida por el durkheimismo. El terror sociológico descrito por Péguy con tanta fuerza, y en el cual Durkheim habría sido el Roberpierre, nunca existió más que en su imaginación creadora".

sin ser total, a un acercamiento mutuo... "Cuando a los 20 años con sentimientos mezclados de admiración y de instintiva rebelión, nosotros leíamos "L'Année Sociologique"...[3]

Primeramente, pues, el encanto, la fascinación, no tanto de Durkheim y de sus obras teóricas al servicio de un "sociologismo rígido", obstinado, a veces, en probar implacablemente, no sólo las "condiciones" sociales sino el mismo origen y esencia de toda clase de fenómenos, (¿no explicaba, como notaba

---

3. Pour les historiens un livre de chevet... Annales. 1953. p. 581-905. (Pour... p. 188).- Sobre este contacto temprano, con las novedades de Durkheim (la primera vez que vemos a Febvre citar directamente a Durkheim se halla en su tesis, en la página 340, nota 3) y sus discípulos, que producía en jóvenes al acecho de novedades, sentimientos encontrados (deudas de gratitud que no eliminaban del todo los recelos...) hay abundantes y reveladores afirmaciones de L. Febvre.- Hablando del sociologismo de Mattiez, bajo la influencia (leve y pasajera) de la escuela Sociológica de Durkheim, dice Febvre: "Se trata de su tesis sobre "La Theophilantropie et le culte décadaire", publicado en 1904 y compuesto en el momento en que, en nuestros medios de "normaliens" y de jóvenes universitarios, las posturas de "L'Année Socioligique" comenzaban a asegurarse..."- Albert Mattiez un tempérament, une éducation.- Annales. 1932 (Combats... p. 346. nota. 1) "Um homem de minha idade, igualmente, viu e conheceu éste grande espírito dominador que era Durkheim - ésse Durkheim qui criou todo um grupo de jovens mestres, mortos e destruidos, aliás, durante a guerra de 1914-18. A Sociología, tão rica de speranças, e cuyos progressos aguardo com tanta inquietaçao, é ainda uma ciência em seus primeiros passos; nào é uma ciência já segura, ela ainda procura os seus própios métodos. E tal como um folclore novo que começa a destacarse de pequenos episódios anedóticos de provincia para tornarse uma disciplina seria e solida".- L. Febvre. O Homen do século XVI. Revista de Historia. 1950. nº 1. p. 6.- "En los tiempos en, que se sucedían sus bellas memorias, en el "Année Sociologique" y en otras partes, nosotros estábamos allí, al acecho de lo que nos iba a aportar de nuevo, de trastornante a veces, de provechoso por la sacudida misma que su pensamiento comunicaba al maestro".- In Memorian. Marcel Mauss. Annales. 1950. p. 501.- "Ni Charles Blondel psicólogo; ni Jules Sion geógrafo; ni Marc Bloch, modernista; ni Granet, sinólgo; ni André Piganiol, historiador de la Antiguedad, ni yo mismo, añadiré, con riesgo quizás de sorprender a A. Cuvillier, hemos dejado jamás pasar sin aprovecharla una ocasión de proclamar nuestra deuda, más aún que respecto de Durkheim y de sus obras teóricas-respecto de ese "Année Sociologique" que fue, entre 1900 y 1910, una de nuestras mejores maestras de pensar". L. Febvre. Débats autour de la Sociologie. Annales. 1954. p. 524. (Puesto que en esta cita es nombrado Marc Bloch, dos citas suyas en la misma dirección: "A la vieja "Année" los historiadores de mi generación han debido más de lo que sabrían decir". Annales. 1935. p. 393. En otro lugar, "Un symptome social: le suicide". Annals. 1931. p. 590-2"... o sin detenernos en barreras que el mismo Durkheim había tenido el error, creemos, de querer levantar, nos sentimos, desde muchos puntos de vista, deudores de su pensamiento, a la vez crítico y constructivo").- En un texto aún inédito, redactado en enero de 1951, con motivo del homenaje del "Centre de Etudes Sociologiques" a, "Mauss et les sciences sociales", en que intervinieron Braudel. F, Davy. G, Gurvitch, Wallon, etc., (Febvre) se expresaba así: "Siempre vuelvo en pensamiento con alegría a esos años de inquietud intelectual. Ibamos buscando sin guías nuevos caminos. Nuestros maestros historiadores se callaban. Al menos en el dominio de la historia medieval y moderna. Habían renegado de Michelet. Edulcoraban a Fustel. No se sentían a gusto sino con Albert Sorel, en el marco de una historia diplomática que pretendía bastarse a sí misma. He aquí que sobre esta pobreza surgía una ciencia de las sociedades y de la sociedad. Digamos: del hombre viviendo en sociedad".- Friedman G.- Lucien Febvre et l'unité vivante de la Science. L'Encyclo. Franc. 1.04-12.

Boutroux en "Un demi-siècle de civilisation française (1870-1915)", por las condiciones de existencia de la sociedad los mismos principios generales del conocimiento humano que Kant había puesto en relación con la acción general de la razón? Incluso algunos sociólogos de su propia escuela como Bouglé no aceptaban esa génesis social de las categorías intelectuales ni tan siquiera de los conceptos o ideas generales), como del "Année Sociologique", la revista (fundada en 1898) que presentaba un equipo permanente de colaboradores[4] como no lo podía presentar, quizás, en ese momento en Francia, ninguna otra revista[5]. Y para ser más explícitos (segunda distinción necesaria) dentro de "L'Année" no tanto las memorias originales que componen su primera parte, dedicadas más que a una, por ahora, ambiciosa sociología general, como los análisis, dedicados a temas más limitados de las ramas especiales de la sociología,[6] y que forman su segunda y más voluminosa parte. Son los análisis los que dan cuenta mejor de la intención de la escuela: no se limitaban al análisis de obras propiamente

---

4. "Una quincena, filósofos especialmente, pero también profesores de derecho y a un profesor de lingüística".- C. Bouglé. Note sur L'Année Sociologique, in "Qu'est-ce que la Sociologie? p. 163. A su condición de universitarios, de "normaliens", unían afinidades electivas con Febvre. Eran laicos, agnósticos, socialistas admiradores de Jaurès...

5. Febvre hace en lugares diversos la misma distinción. "Distinción que hay que hacer necesariamente. El dogmatismo de Durkheim nos seducía poco. Pasaba lo más a menudo al lado de nuestras necesidades, de nuestra experiencia de historiador y de nuestras preocupaciones. Pero la crítica, hecha desde un punto de vista sociológico flexible, de tantas obras de historia económica, de economía política propiamente dicha, de lingüística, de psicología, de derecho, de estética, de geografía, etc..., no nos dejaba jamás indiferentes. Es "L'Année" lo que cuenta, ante todo, cuando se quiere medir la difusión del grupo de hombres que se constituyó en torno al pensamiento de Durkheim,- pero más aún, mejor aún alrededor de "L'Année". Y añado: no eran tanto las enseñanzas de Durkheim las que seguíamos como las de Mauss y Simiand cuyas encuestas pacientes, tanto sobre las sociedades llamadas primitivas como sobre los precios y los salarios, nos apasionaban, incluso y sobre todo cuando nos batíamos contra ellos, duramente a veces: pero eran puras batallas de espíritu y de temperamento; no degeneraban jamás en batallas de hombres a hombres -y he tenido, por mi parte, la gran satisfación de ver a Simiand contra el que yo había luchado mucho- en "La tierra y la Evolución humana" especialmente- acercarse a mí, o más bien de los "Annales" cada vez más, a finales de su vida. En los tiempos en que, por su lado, en sentidos diferentes, nuestro querido Maurice Halbwachs y mi eminente maestro Lucien Lévy-Bruhl nos abrían horizontes nuevos, el primero con su bello libro sobre los "Marcos sociales de la Memoria", el segundo con sus estudios sobre la "Mentalidad primitiva".- L. Febvre. Débats autour de la Sociologie. Oú va la sociologie Française?. Annales. 1954. p. 525.

6. ..."aquellos que, como yo, han debido una parte de su formación, hace tiempo, a los "análisis" del primer Année Sociologique". L'Année Sociologique. Ann. 1955. p. 152. Las innumerables recensiones de Lucien Febvre, especialmente en los Annales, no serán tampoco un trámite de puro cumplir sino, a imitación de L'Année, un momento privilegiado de su combate por la historia.

sociológicas, sino que abordaban los resultados de todo tipo de disciplinas particulares con una preocupación, a veces diferente de la preocupación del autor, con un "biais nouveau", la de poner en claro lo que podía ser integrado en una reflexión sociológica para "introducir en esas masas de hechos un orden inteligible, reducirlos a tipos y someterlos a leyes[7]". Convencidos de la causalidad eminente de lo social, es normal que los sociólogos sintiesen la necesidad de "organizar" bajo su punto de vista el resto de las ciencias partículares... La sociología pretendía ser, en expresión de C. Bouglé, "una especie de "corpus" de las ciencias sociales, enriquecidas y como regeneradas por su contacto"[8].

En el "Préface" que abría el primer número de "L'Année Sociologique", Durkheim señalaba los principales momentos de un programa decididamente colectivo[9]. Después de una primera parte dedicada, como lo veremos, a las "Memorias Originales", la segunda y más considerable parte estaría consagrada a los "análisis" y a las noticias bibliográficas de todo tipo de obras, siempre que sus resultados se prestasen a la reflexión sociológica, pudiesen entrar en comparaciones, fuesen, en suma, capaces de ser integradas en un saber auténtico. El "espíritu" de la crítica debería ser acogedor, benevolente ("el crítico debe convertirse en el colaborador del autor") y facilitar la extracción del hecho sugestivo y la visión fecunda. Para obtener ese "residuo sociológico" aprovechable, será necesario a veces explicitarlo, es decir someter a una primera elaboración el contenido de libros a veces no directamente sociológicos...[10]

---

7. C. Bouglé. Qu'est-ce que la sociologie? p. 163-4.

8. Convergence des sciences sociales. Rev. de Met. et de Mor. 1938. p. 93.

9. "Un cierto número de trabajadores han reunido sus esfuerzos después de haberse puesto de acuerdo sobre los principios. Quizás no sea un hecho sin importancia este acuerdo espontáneo con vistas a un programa común. Hasta el presente, la sociología ha sido, por lo general, una obra eminentemente personal. Las doctrinas dependían estrechamente de la individualidad de los científicos y no podían ser separados de ella. Sin embargo la ciencia, por ser objetiva es cosa esencialmente impersonal y no puede progresar sino gracias a un trabajo colectivo".

10. Comentando la aparición de "L'Année Sociologique", Simiand uno de sus representantes más importantes, abundará en las mismas ideas. "Viene (L'Année Sociologique) a su hora para expresar cómo la sociología debe a la vez salir de sí misma: de 450 páginas de análisis,

Es en los análisis, es decir en esa voluntad constante de "hacer descender la idea sociológica" (Durkheim) en una materia ya estudiada por múltiples ciencias particulares, donde aparece más clara y concreta la voluntad sociológica del grupo: llevar al ánimo de los especialistas de las ciencias particulares la imposibilidad de explicar si se desconoce la naturaleza social de los hechos que estudia, la necesidad de organizar desde dentro y en función de ese carácter social la materia de su estudio, la necesidad de conducir ese estudio de los fenómenos sociales, "unidos entre sí según relaciones definidas llamadas leyes"[11], de manera que se pongan en claro esas relaciones y leyes, es decir frente a lo individual incomparable, distinto, original y accidental, frente a lo

---

"L'Année Sociologique" atribuye apenas una cinquentena de ellas a la "sociología general", es decir a toda la sociología de ayer, a toda la que ha hecho la mala reputación de la palabra.

Ella debe relacionar todo con ella: "L'Année Sociologique" se consagra sobre todo a buscar y a tomar materials sociológicos abundantes y diversos en la historia de las religiones, la historia de los hechos morales de la civilización, el derecho, histórico y comparado, la criminología, la economía dogmática e histórica. Así, esta empresa se esfuerza por alcanzar un doble fin: dar a los sociólogos el gusto y la posibilidad de una información positiva seria y extensa, prepararlos, o al menos señalarles, la materia sociológica a elaborar, y sacarlos en fin por este medio del verbalismo o de las fantasías subjetivas que los desacreditan; mostrar por otra parte a los especialistas de las diversas ciencias morales la ventaja del "punto de vista sociológico", informarles en cada rama de lo que se hace en las ramas vecinas y que puede interesarles e instruirles, y poner así en relación sus esfuerzos hoy día dispersos y divergentes con una inspiración común y con una dirección coordenada. Bien por el ejemplo de memorias originales que publica en cabeza, bien sobre todo por los numerosos análisis que a continuación proporciona, "El Año Sociológico" es capaz, parece, de contribuir notablemente a cumplir esta doble función. No es que (L'Année Sociologique) haya desde el primer momento alcanzado la forma perfecta de la obra concebida. Se señalará sin duda que la clasificación de las secciones no escapa a toda crítica, que la elección de las obras es aún un poco flotante, que la separación entre lo que es sociológico y lo que pertenece a la técnica especial no se hace siempre sin dudas. Pero se deberá reconocer las dificultades de esta tarea nueva, y considerar que estos defectos irán sin duda atenuándose. No hay que olvidar, en cualquier caso, que la sociología extiende y constituye aquí su dominio, no según alguna definición especulativa, sino según el hecho solamente, a medida que los objetos estudiados por las técnicas especiales son susceptibles de entrar en él. Así se explica por ejemplo la importancia dada a la sociología religiosa, al ser la religión el fenómeno esencial y comprehensivo de la vida social primitiva, al ser por consiguiente más grueso, y más fácil de estudiar desde ahora; y así se explica la ausencia por el contrario de una sociología "política", al ser los hechos del gobierno demasiados complejos, demasiado particulares, demasiado poco científicamente conocidos para ser desde ahora utilizables por la Sociología. Pero esta limitación del dominio Sociológico es completamente provisional; se desplazará desde que una categoría de hechos parezca apropiada a ser en él admitido. Lo que, quizás más que todo, es significativo en esta obra, es que un grupo de hombres, entregados cada uno a disciplinas diversas, hayan coincidido en una misma necesidad de investigación positiva, se hayan unido para esforzarse para mejorar, por una crítica nutrida y sustancial, el estado presente de la sociología, y para aplicar en todos las ramas de la ciencia social un método verdaderamente sociológico".- Simiand. F. L'Année Sociologique, 1897. in "Rev. de Met. et de Morale: 1898. p. 652-3.

11. Durkheim. Textes I. p. 115.

que varía y se presta a un estudio aislado y monográfico, lo constante, lo permanente, lo que en las "instituciones", en sentido amplio, de las diversas sociedades (las manifestaciones de la vida económica, el lenguaje, los sentimientos religiosos, ritos, códigos, etc., toda una serie de hábitos que el individuo encuentra ya formados, instituidos, preestablecidos, todos esos fenómenos nuevos que nacen del hecho de vivir el hombre en sociedad, como son nuevas, en fisiología o en química, las propiedades que surgen de la reunión de ciertos elementos y que no aparecen cuando esos elementos están separados[12] se presta por medio de la comparación[13] a la constitución de tipos y al establecimiento de leyes.

Esta lectura sociológica de toda clase de libros en busca del "residuo utilizable por la sociología, de lo que podía servir al descubrimiento de una relación general", explica el carácter "resueltamente sistemático" de los análisis de L'Année. No se trata pues de hacer un informe fiel de una obra siguiendo dócilmente su plan; no se tiene el inconveniente, si se presenta el caso, "de trastocar el plan de los autores, de insistir sobre lo que no era quizás a sus ojos la parte más importante de su trabajo, de poner en claro, por comparaciones en que no habían pensado, los resultados adquiridos, o incluso de distribuirlos bajo rúbricas diferentes..."[14]

Había también en los "análisis" otro motivo (íntimamente unido al anterior) de admiración para jóvenes intelectualmente ávidos de guías, la constante preocupación por la clasificación, por el reparto metódico de la materia social en el interior de múltiples secciones (economía, linguística, religión, etc.), ellas mismas subdivididas abundantemente, por las divisiones y distinciones

---

12. ¿Es necesario decir que el postulado de base de la escuela sociológica es que la sociedad es una realidad "sui generis", original y distinta de la simple suma de individuos que la componen?.

13. "La sociología, decía C. Bouglé, es un estudio comparativo y sintético de las instituciones humanas en sus relaciones con la vida de las sociedades".

14. Bouglé. C. Note Sur "L'Année Sociologique". in Qu'est-ce que la sociologie? F. Alcan. 1907. p. 165.

necesarias, por la redistribución más adecuada de los fenómenos, es decir por los marcos que mejor se adoptaban a una sociología racionalmente organizada. Importante ésta su lección de método, esta preocupación fundamental por las clasificaciones y los encuadramientos idóneos, por lo que llamaba Bouglé "reclassement", esa tarea por la que L'Année Sociologique se asignaba obtener el descubrimiento de las articulaciones auténticas de los fenómenos sociales, de los marcos adecuados que sólo ellos permiten los análisis positivos. Se comprende así la importancia que tenía a los ojos de los colaboradores la distinción de las materias y su reparto en el interior de cada una de las secciones y por qué consagraban su principal esfuerzo en mejorarlo progresivamente. "Una de las novedades que retenía más nuestra atención, ¿no era ese perpetuo esfuerzo de modificación, de readaptación de los marcos de clasificación que, de volumen en volumen, se flexibilizaban, se modificaban y siempre por razones que los colaboradores de Durkheim exponían, discutían, formulaban claramente? Bella lección de método, que no daban solamente a sus fieles declarados: han tenido otros discípulos, lo hayan sabido o no, entre aquellos mismos a los que irritaban la intransigencia de tal o cual de sus afirmaciones, pues, en esos tiempos lejanos, eran jóvenes -como nosotros- y no se preocupaban siempre de poner cojines bajo los codos de los pescadores". Nota 1. Continúan dando. Cf. en el tomo II de la nueva serie de "L'Année Sociologique" (fascículo 1.1927), el artículo de Marcel Mauss, "Divisions et proportions des divisions de la sociologie", p. 98-173"[15]. En esta misma recensión a propósito del libro de Simiand, "Cours d'Economie Politique", escribe: "Se ha dicho, muy a menudo ya, la importancia que revestían los problemas de divisiones en todo edificio científico. Por mi parte, yo lo he dicho igualmente en otras partes, muchas veces desde hace veinticinco años"[16]. No se trataría, lo explica a continuación, del problema de los "períodos" en historia, de simples marcos cronológicos sino de otros marcos más íntimos, los tabiques interiores, los compartimentos primordiales, según los cuales, una ciencia (en este caso, la economía) ordena y clasifica una enorme cantidad de hechos. Una de las críticas predilectas, como veremos,

---

15. L. Febvre. Pour les historiens... Annales. 1930 (Pour... p. 188-9).

16. Ibidem... p. 186.

de Simiand (también de Durkheim) a la historia tradicional (Seignobos y Hauser) se centra en los "marcos", en las "articulaciones" utilizadas por los historiadores, así como la falsa idea que se hacían de los fenómenos sociales, reducidos, según Seignobos a los fenómenos económicos y demográficos. Los historiadores a pesar de su "empirismo", de sus protestas y deseos ilusorios de hacer pasar sus obras como si fueran una simple representación del pasado, sin elaboración dogmática ni idea preconcebida, a pesar de que imaginan conducir sus investigaciones sin un plan organizado, principio lógico, o idea preconcebida, no pueden conducir su trabajo, sino como cualquier otro investigador, con el empleo de unos "marcos", con una clasificación personal, con un "tableau" sumario de los fenómenos esenciales de toda sociedad", como decía Seignobos, destinado a servir de guía a los estudios a hacer. Sólo que los "marcos" empleados por los historiadores[17] se prestan a todas las críticas. Además de estar hechos sobre la sociedad presente y no se ve cómo podrían aplicarse a sociedades distintas de las nuestras, a estos marcos al modo tradicional que en el pensamiento de los historiadores estarían destinados a proporcionar un registro automático y fotográfico del pasado, una, en suma, representación del pasado sin teoría abstracta, sólo bien (y críticamente) establecida, había que exigirles que, en lugar de ser realizados empíricamente, "au petit bonheur", de acuerdo con costumbres tradicionales y rutinarias que alimentan la pereza intelectual, es decir que en lugar de reflejar un estadio científico prescrito y retardatario, sean realizadas de acuerdo con las exigencias de la ciencia más actual. Se evitará así muchas lagunas y olvidos de fenómenos verdaderamente notables y característicos (por ejemplo, los marcos económicos ni tan siquiera mencionan fenómenos claves como salarios, renta del suelo, precios y moneda, sistema económico etc.), separaciones y distingos arbitrarios entre los fenómenos sociales, cuestiones inútiles, o contínuos recomienzos, en resumidas cuentas se evitará plantear las cosas de un modo que impide "constituir grupos de fenómenos científicamente definidos, es decir apropiados para, como ocurre en todas las ciencias positivas existentes, "poner en evidencia y fijar relaciones

17. Seignobos ofrece varios de estos "tableaux", especialmente en "Introduction..." p. 202-3 y "La Méthode..." p. 138-140

estables entre los fenómenos" (p. 109).- Este problema de los "marcos", del cuestionario de investigación (sobre todo en materia económica) siempre interesó mucho a Simiand, que siempre los fue rehaciendo, y explicando, (ahí estaba su lección de método) por qué lo hacía. Tratadas en marcos teóricamente inadaptados, las cuestiones se convertían en cuestiones inútiles, y en inservibles e inutilizables las mismas memorias, los temas limitados, y las monografías: la "precisión" de los estudios de detalle no se deriva del simple hecho de ser un estudio de detalle; los resultados de una experiencia de detalle son precisos, aptos y útiles para la elaboración científica, es decir una experiencia de detalle es positiva si desde el primer escalón de la investigación las cuestiones se planteen con método seguro y científico[18]. Esto era lo que llevaba a Simiand a negar la validez de una división de trabajo entre "preparadores de materiales históricos", y "constructores"; aceptar cómo lógica esa división del trabajo científico sería correr el riesgo de construir con materiales malos, inútiles, mal escogidos y mal preparados.

No tiene nada de extraño, por todo ello, el juicio de L. Febvre: "lo que ha producido siempre la originalidad de "L'Année", lo que le ha valido siempre lectores ajenos a la sociología pero "trabajados" por ella gracias en parte a estas críticas positivas -son los "análisis", para emplear el lenguaje de "L'Année". Los "Análisis", no las recensiones. Hay un matiz. O más exactamente, hay un estilo de recensión propio de "L'Année"... "aquellos que como yo han debido una parte de su formación en otro tiempo, a los "análisis" del primer "Année Sociologique"[19]. Afirmaciónes que es en realidad tanto un homenaje a los viejos "Année sociologique", que sobrevivieron hasta la primera guerra mundial, (auténtica

18. Vide "Questions à traiter et questions inutiles". in, Méthode historique... p. 179-183.

19. L. Febvre. L'Année Sociologique. Annales. 1955. p. 151-2. Los análisis de Febvre en la R.S.H. y sobre todo en Annales, a veces de forma desarrollada, otras en pequeñas frases cuyo secreto poseía él, no serían un puro trámite de simple cumplir sino en un claro deseo de imitación de los análisis de L'Année, una fase muy importante de su combate, su personal caballo de Troya en la ciudad de la Historia Tradicional.

catástrofe para la escuela de Durkheim[20], como un reproche a los sucesivos renacimientos[21] de la revista, en adelante una entre otras similares: seguirá

---

20. Febvre siempre guardó, lo hemos recordado, la nostalgia de aquel grupo, desaparecido o disperso; para aquella generación perdida siempre tuvo palabras de homenaje. "...de las dos generaciones atrozmene diezmadas que no sobrevivían sino por algunos trozos, como esos bosques de pesadilla que uno atravesaba a veces, en el frente..." - Examen de conscience... Combates... p. 11), de las veinte generaciones de hombres -y entre estos hombres, toda o casi toda la élite- que fueron segadas y mucho más que diezmadas; en países en que hacen alta tan cruelmente "para todas las tareas" los espíritus en plena madurez, los que hoy, si no hubiesen sido masacrados de 1914 a 1918, tendrían de treinta y cinco a cuarenta y cinco y ayudarían por la espalda y sostendrían nuestras generaciones de hombres de cincuenta a sesenta años, sin base sobre el vacío..." (R.H. 1935. p. 83-84. Recensión al libro de Dürr. E. y Roth, P. Aktensammlung... - Comenando la afirmación de Chappey según la cual de 1918 a 1938 habrían gobernado en Francia gentes mediocres dirá,"No olvidemos, sin embargo, en nuestros duros juicios, que esos mediocres no tuvieron el campo libre sino por la destrucción de una élite, segada en masa de 1914 a 1918".- Bilan critique et programme d'action. Annales. 1943. p. 40.- "En fin, los hombres de mi generación, ¿cómo olvidarían, testigos desde 1914 de tantas tragedias, de catástrofes y de desapariciones- como olvidarían esa desaparición casi total de toda una escuela, una gran escuela francesa que, reforzada con elementos nuevos, estaba a punto de evolucionar y ya abundaba en promesas de futuro cuando, de 1914 a 1918, la muerte se encarnizó sobre ella con salvajismo? Robert Hertz, Maxime David, Ant. Bianconi, y todos vuestros camaradas, y todos vuestros compañeros y ya vuestros alumnos: vosotros que, atraidos por Durkheim, por Marcel Mauss, por François Simiand -y más y mejor aún quizás por L. Année Sociologique- y ya por un Lucien Lévy-Brühl cada vez más seducido por los estudios sociológicos: vosotros todos, en quienes poníamos tanta confianza y de quienes estábamos ciertos, demasiado rápidamente, que las mieses harían reventar nuestros graneros: nosotros, mayores que vosotros por muy poco, vuestros contemporáneos, olvidados por la muerte sin saber bien por qué: nosotros solos sabemos qué horrorosa catástrofe fué para la Sociología francesa el destino que os engulló -y cómo, después de vuestra marcha, la Escuela no hizo sino sobrevivir a pesar de valientes esfuerzos: es justo recordar aquí, sin alabar sin exceso, los de Bouglé". L. Febvre. Introduction, á "Premiére Semaine Sociologique. A. Colin 1949. p. VI-VII- "En la generación de los sacrificados de la guerra de 1914, era Robert Hertz quien dominaba por mucho..." "Oú va la Sociologie Francaise?. Annales. 1954. nota 1.- Igual nostalgia sentiría por aquellas otras generaciones que no pudieron escapar a la tormenta de la segunda guerra mundial (M. Bloch, Halbwachs, M. Deléage, M., etc.) En "Vignes, Vins et Vignerons", Annales. 1947 (Pour... p. 256) hablaba de, "nosotros a los que obsesiona después de tantas masacres y de desapariciones, el miedo de la "falta de hombres" y la preocupación de enumerar los que pueden afirmarse, en el seno de las generaciones que siguen a la nuestra, como auténticos maestros".- En una carta del 15 de Marzo de 1445 citada por Braudel en "Présence de Lucien Febvre" diría igualmente: "¿Qué quiere usted? Es la suerte de mi generación. Diezmados una primera vez del 14 al 18, más contemporáneos debieron hacer, sin tergiversar, la tarea de dos o tres, además de la suya. Diezmados de nuevo del 40 al 45, deben hacer, sin dudar, y en una Francia sin una gota de sangre, más vacía de hombres que en ninguna época de su historia, su tarea de por sí tan pesada y la de cuatro o cinco que faltan a sus lados".

21. Los momentos principales de L'Année son los siguientes:

A) Primera serie, de 1898 a 1913, de 12 volúmenes:
- t. I (1896-1897). 1898
- t. II (1897-1898). 1899
- t. III (1898-1899). 1900
- t. IV (1899-1900). 1901
- t. V (1900-1901). 1902
- t. VI (1901-1902). 1903

manteniendo un alto nivel intelectual pero ya no estará animada de la misma intención, del espíritu de tesis, de escuela, de "color general". Hay varios momentos en que Febvre siente, a la lectura de los nuevos "Annales Sociologiques", que a él le gustaría fuesen capaces de cumplir la función de guía en el "espinoso maquis" de una sociología en crecimiento desordenado, una "nostalgia", que algunos podrían considerar vana, de "Vieilles Années". Cuando se publicaron en 1934 dos volúmenes de "Annales Sociologuiques", después de una breve descripción de su contenido, dice: "Todo esto es ciertamente muy interesante. Pero lo que constituía el elemento de interés esencial del antiguo "Année", me refiero al espíritu de tesis y de escuela que animaba a todos los colaboradores de Durkheim y a Durkheim mismo, se ha extinguido ciertamente. Las colabora-

---

t. VII (1903-1904). 1905
t. VIII (1904-1905). 1906
t. IX (1905-1906). 1907
t. X (1906-1909). 1910.

A partir de este número la revista, anual hasta entonces, sólo saldrá cada tres años, y estará exclusivamente dedicada a los análisis. Las memorias originales serán publicadas en volúmenes aparte, con el título "Travaux de L'Année Sociologique".
t.XI(1900-1912). 1913

B) Nouvelle serie de 1925 a 1927 de 2 volúmenes, a cargo del "Instituto francés de Sociología" dirigido por Marcel Mauss
(1923-1924). 1925
(1924-1925). 1927

C) Annales Sociologiques. 1934-1942.

Serie	A. Fascículo	1. 1934.
"	" "	2. 1936.
"	" "	3. 1938.
"	" "	4. 1941.
Serie	B. Fascículo	1-3. 1939.
"	" "	4. 1940.
Serie	C. Fascículo	1. 1935.
"	" "	2. 1937.
"	" "	3. 1938.
Serie	D. Fascículo	1. 1934.
"	" "	2. 1937.
"	" "	3. 1938.
"	" "	4. 1940.
Serie	E. Fascículo	1. 1935.
"	" "	2. 1937.
"	" "	3-4. 1942.

ciones son menos homogéneas, y quizás más desiguales, en cualquier caso más divergentes que en otros tiempos. Estos "Annales" son mucho más una revista como todas las revistas que un órgano de choque y de combate como "L'Année". Quizás también sufren el hecho de ser una resurrección. En cualquier caso tomemos lo que nos dan. Y aprovechémoslo para nuestros estudios"[22]. Igualmente, cuando aparezca en 1941, el fascículo 4 de la serie A, hará notar que sus recensiones son más vivas, con mucho, más críticas y variadas que las de la sección B... "conservan mejor así la atmósfera de l'Année"[23]. Algunos años más tarde, la misma nostalgia. "No se sorprenderá uno si digo que las gentes de mi edad, aún llenas de gratitud por el "Année Sociologique" de su juventud, están un poco desconcertados por el de 1949-50. No es que el plan no esté experimentado; ellos se reconocen en él con facilidad. No que las recensiones sean mediocres: son a menudo interesantes y provechosas. Pero, por instinto, el "viejo lector" busca en la compilación si no un "parti pris" sociológico de escuela, al menos un color general, un acuerdo de base "plaqué" desde el comienzo y que da el tono a todo el conjunto, brevemente una especie de cohesión interna sin rigidez que era la característica de los "viejos Années" -y que no se encuentra en los nuevos. Constituyen una agrupación más que un grupo. Y las buenas recensiones que se leen en él, se podría sin sorpresa (y a veces, con menos sorpresa) encontrarlas bajo las mismas firmas, en las revistas de historia general, o de economía, o de geografía en las que estarían perfectamente en su lugar"[24].

* * * * *

Pero esta fascinación no iba acompañada de total entrega; iba unida, por parte de los historiadores jóvenes y en formación, pero pertenecientes a una corporación de trabajadores bien establecida y con señas de identidad precisas en el mundo institucional universitario, de recelo e inquietud, incluso irritación,

---

22. L. Febvre. Un instrument de travail. R.S. 1936. p. 223.

23. L. Febvre. Les Annales Sociologiques. Annales. 1941. p. 94.

24. Vieilles Années, nouvelle Année.- Annales 1953. p. 106-7.

ante el "compelle intrare" de los sociólogos que terminaban queriendo suplantar a los historiadores, ante las, a sus ojos, pretensiones desmesuradas de una sociología engreida por sus primeros éxitos y deseosa de hacerse un sitio en las instituciones universitarias. D. Essertier dice muy "sociológicamente" que "a las relaciones de la Sociología con las ciencias sociales les sucede lo que a las relaciones entre clanes en las sociedades de "potlach": la rivalidad alterna con la solidaridad. La cooperación con la concurrencia".[25] La cuestión no era algo superficial, revelaba una problemática profunda.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, ciertamente, se instalaría por vencidades no muy bien aceptadas, coincidencias rivales, intenciones distintas si no excluyentes, un contencioso, una famosa discusión, la "Methodenstreit" a la que hemos aludido al hablar de H. Berr, no circunscrita a un pequeño período de años, sino de larga, de muy larga duración, (menos virulenta con el paso del tiempo rebrotaría aquí y allí, lo que obligaría a Febvre y a otros historiadores a una perpetua intervención...[26]) entre trabajadores de un mismo dominio, el de los hechos sociales, la vida colectiva, la vida del hombre en sociedad, entre, por una parte los sociologos durkheimianos que, seguros del destino a ellos reservados, justificaban la existencia de una ciencia particular en la medida en que aceptaba someterse a su especial punto de vista, el punto de vista sociológico, es decir en la medida en que fuese capaz de integrarse en una

---

25. La Sociologie. F. Alcan. 1930. p. 344.- "El Año Sociológico... había querido hacer de la sociología la ciencia social unificada en la que los puntos de vista y los tipos de maneras de acercarse a los hechos de las diferentes disciplinas vendría a confundirse para acceder a su estatuto científico. Esta pretensión debía tener un gran futuro teórico en la medida en que estaba acompañada de una reflexión profunda sobre las condiciones de un conocimiento científico de la realidad social, pero estaba condenada al fracaso en el plano diplomático. Es la guerra de 1914-18 la que dispersó y diezmó la escuela Durkheimiana. Pero en cualquier caso, el doble objetivo que asignaba a la sociología, hacerse aceptar en el "establishment" universitario (por ejemplo, por la multiplicación de las cátedras de sociología) y reemplazar las demás disciplinas le encerraba en una contradicción insuperable. ¿Cómo hacerse aceptar por las demás disciplinas y hacerles admitir que ya no tenían razón de ser?". J. Revel. Histoire d'une Histoire. La Naissance des Annales. Annales, 1939. p. 1352.

26. En 1946, comentando un libro de sociología de la práctica religiosa dirá: "No quisiera, ciertamente, reabrir viejos debates teóricos y caducos". Une sociologie de la practique religieuse. Annales. 1946. p. 351. (Pour... p. 843). ¿Caducos? Él mismo reconocería en 1954 (Débats autour de la sociologie. Annales. p. 525) cómo Braudel se veía obligado a reivindicar con vigor, contra Gurvitch, los derechos de la historia...

síntesis de conocimientos que se realizaría en torno a la sociología, y, por otra, los historiadores de la historia "événementielle", (según expresión de P. Lacombe, que Febvre repite muchas veces),[27] bien organizada, heredera de una tradición secular, orgullosa de los éxitos conseguidos con su "propio método", reacia a todo cambio que comprometiese la idea complaciente que de sí misma tenía, reacia, por lo tanto, a aceptar el imperialismo, la "reducción sociológica que equivalía para ella a dejar, anexionada por la sociología, de ser ella misma. "Otro problema, ese problema de las relaciones de la historia y de la Sociología que se planteó con agudeza, también él, ante los hombres de mi generación cuando, emborrachada con sus primeros éxitos, la sociología vino rápidamente a querer escamotear a la historia"[28]. Lo que para los historiadores estaba en juego en esta antítesis entre el método sociológico (sólo él científico) y el método histórico, "esa, en palabras de M. Bloch, antítesis de principio que, en la obra admirable de Durkheim no es quizás la parte más digna de vivir"[29], era nada menos que la validez y la justificación de los estudios históricos. Por eso, Febvre que a sí mismo se autodenominaba, "un viejo combatiente de las primeras guerras entre historiadores y sociologos"[30], vivió con irritación[31] una discusión basada en un doble malentendido: ni los historiadores podían reducir toda la historia a la historia diplomática y política, ni los sociólogos podían considerar

---

27. "De bonne fresque est bonne" Annales. 1950 p. 528, y en "Une sociologie générale". Annales. 1951. p. 143.

28. L. Febvre. De la théorie a la practique de l'historie. Annales. 1932. Combats... p. 346. nota. 1.

29. Le développement de Paris depuis le milieu du XIX. Annales. 1929. p. 434-6.

30. Villes et campagnes françaises. Annales. 1954. p. 396.

31. Un autor sociólogo, pero permeable y abierto al espíritu histórico, coincide con Febvre en la misma irritación ante la postura de Durkheim. "Nosotros evidentemente habíamos conocido las célebres discusiones que había habido al comienzo del siglo entre historiadores y sociólogos. Los historiadores nos parecían huir de toda reflexión sobre los medios y los fines de sus estudios y detestábamos el repliegue sobre sí mismo y del que parecía querer tristemente gloriarse. Estábamos, muy a menudo, en pensamiento, del lado de Durkheim y de Simiand, jamás, o casi, del lado de Seignobos. Pero la posición de Durkheim nos parecía orgullosa respecto de las otras ciencias del hombre, temeraria, teniendo en cuenta el estado real y aún muy poco avanzado de las investigaciones sociológicas y, para decir todo, un poco imperialista. Y nos chocó la frase de uno de sus amigos en el curso de la discusión: "¿Por qué diablos hace usted historia?."- Friedman. G.- Lucien Febvre toujours vivant. Annales. 1957. nº 1. p. 4.

esa historia como la única posible. Pero planteadas así las cosas[32], la discusión no tenía fácil salida. Por una parte, el punto de vista del sociólogo que cree en la realidad eminente y en la primacía (sobre el individuo por genial que fuese) de los fenómenos sociales, con una naturaleza definida (de ahí el fracaso de todas las prácticas sociales que se imaginan las realidades indefinidamente plásticas) y obedientes a leyes que derivan necesariamente de esa naturaleza: los fenómenos sociales, susceptibles de reproducirse, de repetirse de manera determinada, (lo "típico", es decir lo que es capaz de convertirse en "tipos" o "especies sociales" sería el objeto de la sociología...), no son rebeldes al determinismo, revelan, legítimamente abstraidos y estudiados por métodos rigurosos, especialmente el método comparativo, "relaciones generales" constantes, regularidades, leyes que hacen reinar en su interior una inteligibilidd semejante a la que impera en el resto de las ciencias de la naturaleza. Los fenómenos sociales se convierten así en el objeto de una ciencia verdadera, la Sociología, ciencia-síntesis con derecho a magistratura sobre el resto de las demás ciencias particulares, sólo legítimas en la medida (difícil de aceptar por ellas) que se "sociologicen" a su vez: sólo el anális sociológico hará inteligible su contenido específico.[33]

Por otra, el punto de vista del historiador[34] para quien la realidad histórica al presentarse, como un conjunto contingente de evenements, de hechos particula-

---

32. Sólo así, es decir en un plano intelectual. La oposición no hay que enfrentarla a otros terrenos, el político, por ejemplo. Rebérioux, ha insistido varias veces en que políticamente tienen posturas muchas veces similares, "dreyfusards", socialistas...

33. Que se mida, por este juicio de H. I. Marrou, un historiador vigilante y atento a la "methodenstreit" el camino recorrido por las ambiciones sociológicas. "¡Cómo han cambiado los tiempos! No estamos en los tiempos de las pretensiones conquistadoras de la Sociología de Durkheim o Simiand, cuyas "leyes" habrían, se esperaba, permitido algún día dar cuenta de los hechos históricos singulares. Yo constato que las ciencias sociales, "qui n'en sont plus aujourd'hui a se rever au futur", no hablan ya de imponer a la historia leyes generales, sino simplemente de proporcionarle una orientación de la investigación, de sugerirle tener en cuenta un cierto número de variables, aportando tipos de estructuras o de procesos de desarrollo, de conceptos susceptibles de ser utilizados en la interpretación de los documentos y la explicación de su dato". L'histoire et le historien. Ency. de la Pleiade. p. 283.

34. ...Y del geógrafo. Los historiadores, en realidad, eran tanto historiadores como geógrafos, igualmente animados por el gusto por lo particular y concreto. Aquí radica otro, (ya lo hemos visto) de los aspectos de su enfrentamiento con los sociólogos de la "morfología social", contrarios, por gusto de la comparación de los diversos elementos geográficos, aislados y abstraidos de su realidad concreta, a las monografías regionales detalladas y concretas...

res, no constantes, singulares, únicos ("jamais revus"), de episodios concretos que se han producido cierto día en un cierto lugar, (lo que los alemanes expresan con la expresión "Einmaligkeit" o singulariad concreta) y que "despojados de ese carácter local, cesarían de ser hechos históricos"[35], no debe estar, en su intención explicativa (la historia tradicional es ella también, a su manera, explicativa) presidida por la preocupación de obtener leyes, sino de ser fiel a ese carácter concreto de los fenómenos, lo que no se consigue sino por medio de una causalidad empírica, puramente sucesiva, que remite necesariamente a la acción causal de los individuos, los únicos agentes posibles, que a su vez remiten a sus motivos sicológicos captados por introspección. Para el historiador sólo existen individuos y sus motivos sicológicos, lo colectivo es abstracción, los fenómenos sociales sólo son fenómenos individuales generalizados. Precisamente a esta voluntad empírica, particular y descriptiva, hacía responsable Durkheim de que las explicaciones históricas fuesen totalmente refractarias a la forma científica, a la determinación de causas generales o de leyes, mientras los historiadores hacían de esta incapacidad por obtener leyes su auténtico estado de gracia... Sociólogos durkhemianos hambrientos, como dice Bouglé, de racional en busca de relaciones universalizables e inteligibles, contra historiadores positivistas que buscaban "relaciones empíricas de particular a particular", era la manera francesa de plantear el problema, general en toda Europa, el de las relaciones, oposiciones, afirmaciones, etc., entre las ciencias humanas que querían calcar el modelo de inteligibilidad de las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas reacias a ese tipo de inteligilidad y favorables a explicaciones específicas.

Una buena manera de abordar estas relaciones de la sociología y de la historia es el "Prefacio" al volumen primero (1896-1897) de "L'Année Sociologique", especialmente dirigido, como reconoce Duvignaud, a los historiadores, y en el que Durkheim asigna a la nueva revista: a) acelerar la constitución de la Sociología como ciencia auténtica, abandonando las generalidades, el "vano ejercicio de la dialéctica", las construcciones fáciles y desinformadas, lo que

35. Darlu. Sur l'état... in "Rev. Pedago"... 1898.

exige, como primera tarea, además de tener una noción justa de lo que es la realidad colectiva, entregarse a un trabajo preliminar, es decir informar regularmente acerca de las investigaciones que se llevan a cabo en las ciencias especiales, "pues es ahí donde se encuentran los materiales con que debe construirse la sociología... No es una tarea ociosa el proceder periódicamente a un inventario de todos estos recursos indicando, al menos, someramente, qué beneficio puede obtener de ellos la Sociología".

b) Aproximar a la Sociología ciertas ciencias especiales, especialmente a la historia, la principal fuente de investigación sociológica y la más rebelde al empleo del método comparativo. Sociología e historia se necesitan mutuamente. La Sociología debe acercarse a la historia, impregnándose de su punto de vista habitual, de su predilección por la descripción de los hechos únicos y particulares, de los materiales que acumula la erudición histórica e impregnándole del suyo, es decir del gusto por "explicar", lo que no se consigue sino "comparando". "Incluso la simple descripción no es apenas posible de otra manera; no se describe bien un hecho único o del que se poseen pocos ejemplos porque no se le ve bien... Es pues servir la causa de la historia llevar al historiador a superar su punto de vista, a extender sus miradas más allá del país y del periodo que se propone estudiar, a preocuparse de las cuestiones generales que plantean los hechos particulares que observa. Ahora bien, desde el momento en que se establecen comparaciones, la historia deja de diferenciarse de la sociología... Así pues, lejos de estar en antagonismo, estas dos disciplinas tienden por naturaleza la una hacia la otra, y todo permite prever que están llamadas a confundirse en una disciplina común, en la que los elementos de ambas se encontrarán combinados y unificados. Parece imposible tanto que aquel cuyo papel consiste en descubrir los hechos ignore qué comparaciones debe establecer, cuanto que aquel que los compara ignore cómo han sido descubiertos. Crear historiadores que sepan ver los hechos históricos como sociólogos, o, lo que viene a ser lo mismo, sociólogos que posean toda la técnica de la historia: ésta es la meta que hay que perseguir por ambas partes... A Fustel de Coulanges le gustaba repetir que la historia es la verdadera sociología; nada es más indiscutible, siempre y cuando la historia sea hecha sociológicamente... Cuando se vea que la Sociología

no implica en modo alguno el desprecio por los hechos, que ni siquiera retrocede ante el estudio de los pormenores, pero que los hechos sólo tienen significación para la inteligencia cuando están agrupados en tipos y leyes, se apreciará mejor, sin duda, la posibilidad y la necesidad de una nueva concepción en la que el sentido de la realidad histórica, en lo que tiene de más concreto, no excluye esta investigación científica de las semejanzas que es la condición de toda ciencia".[36]

En este prefacio de 1896-1897, (lo mismo que en el siguiente de 1897-1898), en que se manifiesta la intención del grupo de acercar a la sociología ciertas ciencias especiales dedicadas hasta entonces más al relato y a la descripción de hechos particulares, refractarios a la comparación, que a la constitución de géneros y especies, tipos y leyes, ya aparecen claramente perfilados el papel asignado a la sociología, las relaciones de subordinación (a pesar, quizás de un sincero irenismo conciliador) a que pensaba someter a las demás ciencias, los puntos esenciales, en suma, de una estrategia que desembocaría en la polémica: el deseo de poner al servicio de la sociología los resultados de las técnicas especiales, a las que, por la aportación de su propio espíritu convertiría en otras tantas dependencias suyas; el deseo, especialmente, de anexionarse una historia a la que se supone susceptible de integrarse con la sociología en una disciplina común e indistinta. La sociología, por su parte,

---

36. Esto hizo que los análisis y noticias bibliográficas de "L'Année Sociologique" respondiesen en realidad, como ya hemos visto, al principal objetivo de la revista, el de reunir los materiales necesarios para la ciencia, especialmente los que se hallan en los libros de los filósofos, y de los historiados del derecho, de la religión, etc. (¿dónde, si quiere ser un estudio positivo, puede la sociología encontrar sus materiales sino en los libros de éstos?) siempre que admitan el postulado de la Sociología, que los hechos sociales (económicos, jurídicos, religiosos, etc.) que estudian, están sometidos a leyes y relaciones constantes que se pueden descubrir por medio del método comparativo, el único procedimiento capaz de evitar "las deducciones sin fundamento o las constataciones empíricas estériles en resultados científicos". "Con ésto, no pretendemos decir que para ser sociólogo haya que negar toda contingencia; como las otras ciencias positivas la sociología no tiene que plantearse ese problema metafísico. Se limita a suponer que los problemas sociales están unidos de acuerdo con relaciones inflexibles y accesibles a la investigación científica...

Este principio basta para eliminar los trabajos en los que el papel de las individualidades históricas (legisladores, hombres de Estado, generales, profetas, innovadores de todo tipo, etc.) es el objeto principal o exclusivo de la investigación. Lo mismo diremos de las obras que se ocupan únicamente de rememorar en orden cronológico la sucesión de los acontecimientos particulares y de las manifestaciones superficiales que constituyen la historia aparente de un determinado pueblo (serie de dinastías, guerras, negociaciones, historias parlamentarias). En una palabra todo lo que es biografía "sea de los individuos, sea de las colectividades" carece de interés para el sociólogo actualmente".

proporcionaría a la historia, dándole así la oportunidad de convertirse en ciencia explicativa, su propio punto de vista, basado en el postulado, (ésta es, lo hemos visto, la palabra empleada por Durkheim), de que, más allá de su descripción, los fenómenos sociales se prestan al descubrimiento de géneros y especies, de relaciones inteligibles accesibles a la investigación, de leyes. ¿No nace la Sociología de la convicción de que hay hechos sociales (fenómenos morales, jurídicos, religiosos, etc.) que por repetirse, por reproducirse constantemente, pueden clasificarse, para ser determinados los antecedentes y descubiertas las coexistencias y sucesiones constantes? Que las sociedades están sometidas a relaciones, a leyes generales que derivan necesariamente de su naturaleza y que la expresan, que fenómenos similares se dan en todos los sitios en que existe una identidad de condiciones de su vida social, que el método comparativo permite poner de manifiesto y verificar en sociedades distintas la existencia de esos fenómenos y las leyes por las que se rigen, que el reino de lo social, en suma, no escapa tampoco al determinismo universal, fueron otras tantas afirmaciones de Durkheim y sus discípulos. La historia, por otra parte, a la vez que la historia, por un sentido de lo particular proporcionaría con garantías a la sociología los hechos concretos que necesita para sus construcciones, evitándole así caer en una especie de estudio abstracto, en una metafísica social. Durkheim solía decir que el método de la sociología era especialmente, "histórico" y comparativo. La comparación histórica permitiría saber la génesis de una institución, cómo han ido construyéndose sus elementos constitutivos. De ahí su frase: "En realidad, no hay a mi entender sociología que merezca ese nombre y que no tenga un carácter histórico". Conviene recalcar, pues, el carácter histórico de la sociología durkheimiana, pero conviene igualmente recalcar que, después de todo, no se trata de justificar los estudios históricos llevados a cabo "a la manera de los historiadores", sino en la medida que se presten a un tratamiento sociológico...

Ambos, el sociólogo y el historiador hablaban de colaboración, de ayuda mutua en tareas distintas, de "mariage fecond" hablaba Durkheim[37], pero

37. Textes I. p. 114.

serían tantos los desacuerdos que se hizo muy difícil el entendimiento. ¿Era posible que el histoirador, si abandonaba su punto de vista, su predilección por lo individual, lo particular, lo que, por definición, era refractorio a la ciencia, siguiese siendo historiador? ¿Cómo conciliar a un mismo tiempo, examinar la realidad para retener lo que en ella se repite y es constante en sus causas y efectos, y examinar la realidad para retener, por encima de todo lo particular, lo concreto, lo contingente imprevisible, lo individual, lo fugitivo, lo que sucede una única vez y lo que no se ve dos veces, y, por ello es irreductible a la ley? ¿Cómo conciliar por una parte, la biografía personal o la monografía, el estudio aislado y por separado de una sociedad concreta y particular tomada en su conjunto de elementos, supuestamente interrelacionados (lo que, de hacer caso a Seignobos, no podía superar el nivel descriptivo de las evoluciones concretas de esa sociedad ni evitar hacer un gran lugar a las explicaciones por los móviles internos, tal como aparecen indicados en los documentos por los testigos o los agentes y que se supone descubre la sicología introspectiva), y por otra asignarse el estudio de un fenómeno social (la familia, el habitat, el suicidio, etc.) general por medio de un método experimental, objetivo y científico, el método comparativo, que elimina los aspectos particulares e individuales para fijarse sólo en lo general?[38].

Con el paso del tiempo, los puntos de vista del historiador, convencido de cultivar un saber independiente y válido por sí mismo, justificado en la medida en que es fiel al carácter concreto y único (de tiempo y de lugar) y del sociólogo que no veía que los historiadores respondiesen a estímulos verdaderamente científicos, dejaron de ser dos puntos de vista absolutos en su mutua negación. Sin desaparecer del todo (ni mucho menos), los mutuos recelos entre

38. C. Bouglé resumía bien las principales líneas de las dos concepciones de la historia: "una según la cual la historia no sabría convertirse en una ciencia propiamente dicha sino por el descubrimiento de las leyes generales que son las únicas que explican los hechos que constata- la otra según la cual la historia no sabría seguir siendo una ciencia original sino por la puesta en relieve de lo que de particular y de nuevo hay en los episodios que encadena. No hay ciencia, dicen los unos, y por consiguiente no hay ciencia histórica sin la búsqueda de lo universal. No hay historia, dicen los otros, y por consiguiente ciencia histórica sin la búsqueda de lo individual".- L'Année Sociologique. 1900 p. 139-140.

sociólogos e historiadores[39] perderían intensidad, sus puntos de vista que se creían irreconciliables se acercarían. No sin antes (al menos por parte de la Historia) los jóvenes historiadores que se estaban formando a comienzos del siglo superasen y asimilasen las duras lecciones que les dirigiría el que con mayor esplendor representaría el punto de vista de la sociología contra la historia, François Simiand, el más preocupado, en opinión de sus propios compañeros, por cuestiones de método, el más preocupado, por conseguir (en historia, en economía...), por el estudio positivo de los hechos, por su integración en una teoría general, relaciones inteligibles... Febvre siempre manifestó una gran admiración por él y reconoció la deuda contraída por los historiadores con este hombre de "mirada cautivadora, de mirada teñida de melancolía profunda como los que deben morir demasiado pronto[40]. Es curioso que "de un hombre que, hace poco, ha podido parecer a historiadores mal habituados a ataques directos un negro enemigo de su disciplina"[41], hayan recibido los historiadores en busca de otra historia distinta a la oficial un apoyo insustituible. Es pues necesario detenerse en él, especialmente aquí (en otro lugar hablaremos de lo que supuso para los historiadores sus estudios de sociología económica) como "teórico" de las metodologías respectivas de la Sociología y de la historia.

Para captar desde el principio el "tono" de su personalidad nada mejor que el retrato que con motivo de su muerte trazó L. Febvre. "El riguroso pensamiento del que acaba de desaparecer habrá alimentado a muchos de entre nosotros, sus menores de algunos años. Alumno de la Escuela Normal Superior (1893) y agregado de filosofía después de brillantes estudios clásicos cuya herencia parecía querer repudiar cuando adoptaba voluntariamente, para redactar sus libros esa forma abstrusa, pesada y sin gracia que ha perjudicado, con pesar de los que le amaban, a la difusión de su pensamiento- se sabe que se

---

39. "La oposición, feroz, en la época, de los profesores de historia, complicó la carrera de más de un joven sociólogo".- Gilson. E. El filósofo y la Teología. Ed. Guadarrama. p. 36-37.

40. L. Febvre. Hommage à Henri Berr. Combats. p. 341. En "Vignes, Vin et Vignerons" (Annales. 1947. p. 281-7. Pour... p. 255 hablará de "la labor de Simiand interrumpida por una muerte prematura".

41. Pour les historiens... Pour... p. 203.

volvió pronto hacia la sociología económica y que en el "Año Sociológico" de Durkheim se hizo un lugar a parte, un gran lugar para sí. Muy sistemático en sus tiempos de juventud, muy lógico y sacrificando gustoso la vida a la lógica, buen dialéctico además, entabló sobre todo contra los historiadores una campaña que, prolongada sobre el terreno de la "Revue de Synthèse Historique" de Henri Berr, les turbó considerablemente en su quietud e hizo reflexionar algunos, que sin embargo no aceptaban sus conclusiones. Cuando me enviaba uno de sus libros, Simiand tenía la costumbre de dedicarlo simpáticamente "A su crítico". Me hacía ciertamente mucho honor: pero yo le respondía siempre, al darle las gracias, que el crítico en cualquier caso, se había singularmente alimentado del criticado y se mantenía muy presto a dar testimonio de su poder de liberación... Desaparecido él, es toda una parte de nuestra juventud de trabajadores la que se va[42]".Nosotros nos fijaremos especialmente[43] en "Méthode historique et Science Sociale. Etude critique d'aprés les ouvrages récents de M. Lacombe et de M. Seignobos"[44] y en su intervención del 31 de Mayo de 1906 en la "Sociedad Francesa de Filosofía" que la publicó en Julio del mismo año con el título, "La

---

42. L. Febvre. "Francois Simiand". (1873-1935) Annales. 1935. p. 391. Al final de este artículo Febvre dice "ese trabajador encarnizado, ese meditativo que, en su momento, supo actuar". Para entender la frase hay que tener en cuenta que Simiand fue jefe de gabinete de Albert Thomas (de la misma promoción que Febvre en la E.N.S.) en el Ministerio de Armamento.

43. No exclusivamente. Conviene tener en cuenta también los artículos teóricos que escribió en "L'Année Sociologique" y en "Notes critiques", de los que los más importantes están recogidos en el libro "François Simiand. Méthode historique et sciences sociales. Choix et presentation por Marina Cedronio. Editions des Archives Contemporaines. 1987.

44. Publicado en la "Revista de Síntesis histórica", 1903. VI (Febrero-Abril), pág. 1-22 y 129-157, este artículo, uno de los momentos claves de ese diálogo, no siempre amistoso, entre la historia y las ciencias sociales, y del que las principales ideas fueron, originariamente, la materia de una comunicación hecha en la "Sociedad de Historia Moderna" que en su boletín de Enero de 1903 la resumió brevemente, fué vuelto a publicar, sin subtítulo y con algunas muy pequeñas supresiones, "a la atención de los jóvenes historiadores", en 1953 por los "Annales" (p. 83-119) y puesto que en este artículo de 1903, Seignobos está expresamente citado ya desde el subtítulo quizás conviene decir que Seignobos, a pesar del papel que desempeña no monopoliza ante Simiand las posturas de la históica tradicional. En 1903, cuando Seignobos ya había publicado sus principales libros metodológicos "L'Introduction..." y "La Méthode..." (1901), Simiand consideraba que es en el "Lehrbuch..." de Bernheim "a donde hay que ir a buscar la exposición más precisa, la más coherente y la más crítica de las ideas directrices, de los postulados, las prácticas de la disciplina históica tradicional".- Sur la notion de cause... Notes Critiques 1903. p. 129.- En "La Causalité en histoire" igualmente, la noción teórica de causa que estudia es la expresada en el libro de Bernheim, pues "entre los historiadores metodologistas, es el que me parece haberla planteado de la manera más neta y más exacta". p. 247.

causalité en Histoire".

Ante la postura de los historiadores que, creyendo bastarse a sí mismos, miraban con recelo a las ciencias sociales en la medida en que éstas se preocupaban de establecer entre los hechos, por "abstración y generalización",[45] relaciones causales semejantes a las que consiguen las ciencias positivas, la estrategia de los sociólogos consistirá no sólo en defenderse de las objeciones del espíritu histórico contra la posibilidad de constituir una ciencia social calcada sobre el modelo de las ciencias de la naturaleza[46] sino también en vaciar de significado verdaderamente científico a la metodología histórica tal como la exponen los propios historiadores, a los que pondrán en el dilema de, o trasponer en investigaciones "científicas" (es decir "sociológicas") los "problemas" planteados por la historia, (pero ¿obligándoles a adoptar en lugar de su práctica empírica y mal razonada los principios básicos de las ciencias de la naturaleza no tendrían los historiadores la sensación de que so "pretexto de explicaciones auténticamente científicas, se les invitaba a su propia "disolución" y reabsorción en la sociología?) o resignarse en persistir en su metodología propia y particular, en "los hábitos de espíritu familiares a los historiadores"[47] que le haría, ciertamente tomar entre todos las ciencias figura única y original, pero a base de renunciar a ser una ciencia, a conseguir explicaciones auténticamente científicas.

Lo primero que es necesario retener desde ahora es la reducción, por parte de Simiand, de la historia al método histórico, método no exclusivo de lo que tradicionalmente se llama "Historia". Es curioso que, siguiendo a los propios historiadores, Simiand reduzca la historia al método histórico. El propio título

---

45. Simiand. F.- La causalité en Histoire.- Bull de la Soc. Franc. de Phil. 1906 (t.VI. p. 247).

46. "En esa exposición (Méthode historique...) yo había, en efecto, defendido contra las críticas de los historiadores el derecho a existir de la ciencia social e intentado mostrar el valor científico mayor de la orientación sociológica en el estudio de los hechos humanos". La causalité... p. 285.

47. Simiand. F.- Un historien definit les sciences sociales. Notes Critiques. 1903.- Méthode historique et Sciences Sociales (p. 177).

del artículo es significativo: lo que se opone a la ciencia social no es la historia sin más sino el método histórico. "Método histórico" equivale a modo indirecto de conocimiento de hechos, es decir, conocidos por intermediario de otro espíritu. Si este método, presente, después de todo, en diversos grados, en todas las ciencias positivas, recibe finalmente, el nombre de "histórico", es porque en materia de Historia, es decir, en el estudio de los hechos humanos pasados por siempre jamás, es la regla única e inevitable, el recurso exclusivo y único posible, y porque además ha sido aquí donde al tener que extremar las precauciones para legitimar el conocimiento derivado del estudio de testimonios (documentos), fruto, la mayoría de las veces, de una finalidad no propiamente científica, ha realizado sus principales pruebas; ha sido de aquí de donde este método ha extraído sus principales fórmulas pero es un método que no monopoliza lo que tradicionalmente se llama "historia". La ciencia social, por ejemplo, es incapaz muchas veces, en su estudio de los fenómenos sociales, de los fenómenos que caracterizan la vida del hombre en sociedad, de obtener de la observación directa los hechos, los casos que necesita o que quiere estudiar; debe extraerlos del conocimiento indirecto que tradicionalmente recibe ese nombre de "método histórico". La ciencia social y la historia trabajan pues, sobre la misma materia[48], con el recurso del mismo método; ambas tienen carácter documental. ¿En qué punto tienen lugar la divergencia? Las divergencias entre la ciencia social y la historia tradicional, las querellas de método entre historiadores y sociólogos no surgen en el establecimiento de los hechos mediante la aplicación de las reglas y prácticas del método histórico; es en el momento de las operaciones sintéticas, de la elaboración de los datos en un conjunto, donde se revelan intenciones científicas distintas y excluyentes: el "historiador historizante" pretendería constituir con los hechos un cierto sistema de conocimiento que fuese una cierta ciencia, la "historia", con un modo de explicación, ciertamente particular, pero el único posible en materia humana del pasado, negando en el fondo la posibilidad de una ciencia social capaz de tratar esa materia humana de una manera que no sea "a la manera de los historiado-

48. "Ciencia social e historia están en relación estrecha por la comunidad misma de la materia en que trabajan". Sur la notion de cause en matière historique et sociologique. Notes critiqes. 1903. p. 129.

res", es decir, negando la posibilidad de "una ciencia de los fenómenos sociales, análoga a las ciencias positivas ya constituidas de los fenómenos de la naturaleza"[49], capaces de llegar a conocimientos objetivos.

¿Cuáles son las principales objeciones del "espíritu histórico" de la historia historizante contra la posibilidad de que puede constituirse una ciencia positiva del dominio social?- ¿Es posible, para empezar, una ciencia social al estilo de las ciencias positivas actuales si como dicen los historiadores, los hechos y fenómenos sociales son sicológicos por naturaleza y por ello necesariamente subjetivos? Los fenómenos sociales, en realidad, los fenómenos que se producen por el hecho de vivir el hombre en sociedad, son ciertamente fenómenos síquicos pero tienen carácter objetivo, el mismo que atribuimos en la percepción exterior a las cosas del mundo llamado exterior, o en un estadio superior, a las leyes científicas y a las regularidades de coexistencia y de sucesión entre los fenómenos que descubre la ciencia y que se imponen a nosotros. Una regla de derecho, un dogma religioso, la forma de la propiedad, una cierta división del trabajo, una cierta manera de alojarse o de vestirse, etc., todos esos fenómenos que nos vienen de la sociedad, son algo independientes de nuestra voluntad y espontaneidad individual, es decir algo que no procede de nosotros sino que se nos da e impone constituido y en este dársenos e imponersenos constituido, en éste "resistirsenos", revela el fenómeno social su carácter objetivo que, aunque no tiene su asiento sino en las conciencias de los hombres, fuera de las cuales no podríamos atribuirle existencia real, y es realmente sicológico ("sicológico", pero no "subjetivo"), puede ser aislado por abstracción y prestarse así a la elaboración científica positiva, a un conocimiento objetivo[50].-

---

49. Méthode historique... p. 85.

50. Simiand reconoce, sin que este reconocimiento invalide sus afirmaciones sobre el carácter objetivo de un fenómeno, que en la medida en que no alcanzamos directamente una realidad, una "cosa" fuera de nosotros, todo conocimiento es relativo a nosotros, y en este sentido siempre sicológico, subjetivo. El sentimiento de lo objetivo provendría de que sabemos distinguir en este conjunto sicológico- subjetivo lo que no es nosotros mismos, lo que es independiente de nosotros... "Puede incluso que todo elemento social reciba en cada uno de nosotros una coloración individual propia, y que este elemento social no pueda ser concebido y estudiado a parte sino por una abstracción. Lo que sólo importa es que ese elemento sea ciertamente, en sí mismo, independiente de las formas individuales; que pueda ser aislado de ellas sin disolverse o alterarse, de la misma manera que, de las sensaciones subjetivas y concretas de los colores,

Por eso, tampoco es, según Simiand, pertinente, a la hora de hacer impensable una ciencia social, la acusación de los historiadores tradicionales a los sociólogos de convertir en objeto de sus estudios a abstracciones como la Iglesia, Gobierno, industria textil, maquinismo, etc., en lugar de los únicos objetos reales, los individuos del clero, los que forman la industria textil, los individuos que se sirven de máquinas...[51] Esta concepción traduce tesis de orden metafísico, de una metafísica de sentido común, según la cual los objetos materiales tendrían una realidad sustancial sobre la que nuestro espíritu se apoyaría, y pretende ignorar que el análisis sicológico muestra que es imposible evitar las abstracciones, que el conocimiento empírico actúa en todo por abstracción (los objetos llamados materiales no son sino agrupamientos de nuestros sentidos, reunión de elementos múltiples relativos a nuestro espíritu), lo mismo que la elaboración científica. Todo es, pues, abstracción, no sólo desde el punto de vista científico (las "abstracciones del sabio"), sino usual y común.[52] Recurrir a abstracciones, a nociones y palabras abstracts que expresen, debidamente aislados, a esos fenómenos sociales que se imponen y dominan al individuo (el individuo, lo único que hace es soportar el fenómeno social, no puede expresar ni sus características, ni sus mutuas relaciones...), lo mismo que las relaciones que mantienen entre ellos, no es, a pesar de las bromas nominalistas de que gustan los

---

puede aislarse una noción objetiva y abstracta del color; lo que importa es que la abstracción que lo aisla, muy lejos de destruir o de deformar la realidad, al contrario aquí la "constituye" propiamente, la "hace" tal que un conocimiento y una elaboración científica se hacen por ello mismo y por ello solamente posibles". Méthode historique et Science Sociale. Annales. p. 88.

Esta afirmación del carácter objetivo de los fenómenos sociales, se adaptaba metodológicamente muy bien a la manera como los sociólogos pensaban debían ser estudiados los fenómenos sociales (era la regla básica del método sociológico), sin recurrir a causas finales, "como cosas", "exteriormente a uno mismo" y fuera de toda idea preconcebida. Era necesario afirmar el carácter objetivo de los fenómenos sociales si se quería que el sociólogo fuese un "físico social", en busca de relaciones causales "naturales", es decir, si se quería que el sociólogo abordase los fenómenos sociales como el físico los físicos, con vistas al establecimiento de leyes...

51. "Uno de los preceptos de método de Seignobos es atribuir siempre un acto, un hecho, no a un grupo, a la colectividad, a un factor abstrcto, sino a una persona, a un individuo, a un ser concreto". La causalité... p. 257.

52. Hablando del empleo de abstracciones en la ciencia económica, Simiand dice, "Ha sido y lo es aún una de las acusaciones favoritas de la escuela histórica pura o de los "historiadores historizantes"; no se dan cuenta, en efecto, que, les guste o no, en su mismo trabajo hacen un uso constante de abstracciones: sólo que son abstracciones hechas sin método y pedidas prestados sin crítica al lenguaje corriente o a la ciencia de hace cincuenta o cien años".- La Méthode positive en science economique. R.M. et de Mor 1908. p. 894. nota 1.

historiadores, hispostasiarlas metafísicamente ni convertirlas en personificaciones místicas, en nuevos seres sustanciales sino, al igual que las ciencias positivas (¿no hacen éstas lo mismo, recurrir necesaria, indispensable, légitima, esencialmente a abstracciones, cuando habla del perro, del estómago, de la función de la circulación?), convertirlas en realidades propias, en "objetos", poner a la realidad social en situación de extraer de ella regularidades y si se puede leyes, explicaciones, en suma, auténticamente científicas. Estaríamos en presencia, como dice Simiand en muchos lugares, de una "abstracción hereuse" que demuestra su valor por el éxito, por su capacidad de explicación causal...

Ahora bien, para que el estudio de una "abstracción sociológica" se constituya, como desea el sociólogo, en una auténtica ciencia social, capaz de llegar a regularidades, a leyes, es necesario que sus explicaciones se constituyan sobre el modelo de explicación exigida por las ciencias positivas, es decir, es necesario, que adopte la misma concepción sobre una cuestión clave[53], la noción que de la causa tienen las ciencias ya constituidas. Sólo que esta transposición al estudio de los fenómenos humanos de la causalidad, tal como la entienden las ciencias de la naturaleza, equivale a dar la espalda a las explicaciones propuestas por la historia tradicional. Explicar los fenómenos sociales poniéndolos en relación con acciones, acuerdos y convenciones de los individuos repetidas y generalizadas, es una idea tópica que no resiste el menor análisis, pues no se ve en ninguna parte ese poder creador de la sociedad por parte de individuos antes independientes y aislados, desemboca en suma, en manos de los historiadores, en una concepción flotante, poco científica de la noción de causa[54], unas veces identificada con hechos cronológicamente anteriores,

---

53. "La noción de causa, de la que dependen tanto la noción de ley, como la explicación científica y toda la idea de la misma ciencia, merece entre todas fijar nuestra atención... "la noción de causa en la ciencia positiva, la concepción de la ley que "s'y lie etroitement..." Bernheim ha visto bien con nitidez y creo que con profunda razón, que el punto capital del debate entre "historiadores historizantes" y partidarios de una ciencia social positiva era la "noción de causa".- Sur la notion de cause... Notes critiques. 1903. p. 129 y 130.

54. "Cuando se hace explotar una roca dando fuego a un montón de pólvora, escribe Seignobos, la roca, la pólvora, el fuego son igualmente condiciones y causas" (p. 270). Paso sobre esta identificación, por lo demás inexacta, de la condición de causa. Pero lo sorprendente es que el autor enumera muchos factores secundarios y olvida justamente lo que es la "causa" -en sentido científico- de la ruptura de la roca, a saber la fuerza de la expansión de los gases

escogidos sin regla fija, otras con la condición suficiente, otras con la necesaria o también con la causa ocasional o puramente contingente, del estilo de la nariz de Cleopatra[55], si es que, finalmente, los historiadores por suponer que el hombre actúa con conciencia y por razons, no terminan encontrando la causa de los fenómenos sociales en los "móviles concebidos y los fines asignados", en los motivos de la acción de los hombres[56], lo que no es otra cosa que la reaparición de la explicación por ls causas finales, la "explicación finalista", que aquí como en las ciencias positivas es necesario abandonar[57].

---

formados por la combustión de la pólvora". Méthode. p. 93.

55. "No es sólo en las novelas donde una palabra de un pastor decide la suerte de un imperio, y la largura de la nariz de Cleopatra sigue ocupando un lugar en las explicaciones históricas. Se da como causa de una revolución el incidente que lo ha hecho nacer- lo mismo que se daría por causa de una explosión la cerilla que ha caido sobre la pólvora". p. 94.

56. Esta idea es muy propia de los sociólogos. La sociedad es una realidad "sui generis", algo distinto de los individuos que la componen, y que reacciona con una espontaneidad que le es propia y que puede escapar a la conciencia de los individuos, que pueden atribuir los móviles de sus acciones y conducta a causas falsas. Por eso el sociólogo desconfía de los "motivos" confesados por los individuos en los documentos históricos. Sin ser de ningún valor le resultan sospechosos, no les dan el valor absoluto que los historiadores historizantes. Los resortes últimos se hallan en la realidad social y pueden estar ocultos a las conciencias sin dejar por ello de sufrir su influencia... No es la conciencia la que explica la realidad social sino al revés... Simiand afirmaba que explicar los fenómenos sociales por los fines que los hombres asignaban a sus acciones era dar por cierto algo que en gran parte es falso, que "la acción humana es consciente de sus verdaderas razones".

57. A Paul Mantoux, que ante estas afirmaciones respondía que las explicaciones individualistas y finalistas no se deben eliminar "a priori" (R.S.H. 1903. p. 20), que si estaba justificado que las causas finales queden en beneficio de la "ley natural", excluidas de las ciencias de la naturaleza (tenerlas en cuenta era aplicar, en una supervivencia de antropoformismo, principios de explicación extraídos de la conciencia de la vida interior humana a una naturaleza en que no está el hombre), no lo estaba en el campo de los fenómenos psíquicos, individuales o colectivos, se veía Simiand obligado a contestar expresamente en un pequeño artículo con el título "Anthropomorphisme et finalisme". "Ahora bien, si es difícil, y sin duda imposible, eliminar de la explicación de las cosas humanas la acción humana y en consecuencia los fines humanos, esta segunda forma de antropomorfismo puede jugar, y de hecho juega aún hoy, en la ciencia del hombre y de las sociedades humanas, un papel exactamente parecido al que ha jugado en las ciencias hoy positivas, y ese papel es aquí tan peligroso, tan contrario al espíritu de la ciencia, porque su fundamento es igualmente tan falso. Sólo que esa amable ilusión de que explico las cosas porque las comprendo (a mi manera y además sin conocerlas) es mucho más difícil de desarraigar de los espíritus. El sentimiento de la objetividad, la noción de algo desconocido quizás irracional o, en todo caso, imprevisible al razonamiento apriorístico, el deber de estudiar las cosas exteriormente a sí y fuera de toda idea preconcebida se establecen aquí mucho más lentamente. Y los hechos que prueban que sólo aquí está el camino del conocimiento real, deben repetirse y estudiarse más para convencer. La lucha contra el finalismo tiene, pues, en ciencia social, un sentido muy fundado y una importancia capital, y exige estrecha vigilancia". Simiand. Notes critiques. 1904. p. 74.- En su artículo "La Causalité. p. 269-70 volvía (además de insistir en una acepción particular del antropomorfismo en las cosas

En el dominio social como en el dominio de la naturaleza, debe darse a la noción de causa un sentido estrictamente científico positivo[58]. Lo que es tanto como decir que sólo, como hace la ciencia social, centrándose en los hechos que se repiten, no en los hechos únicos, en lo regular, no en lo accidental, es decir, en los fenómenos sociales, no en los individuales, el estudio de los hechos humanos conseguirá relaciones generalizables, (causas sociales), se convertirá en ciencia positiva.[59] Es pensable, también en materia humana, la eliminación, la negación como factor explicativo, de la acción del factor individual, normalmente imprevisible, es decir contingente, o la de todos esos factores accidentales, a los que espontáneamente se les concede el poder explicativo de muchos y

---

humanas que "consiste en creer que las cosas son como las concebimos, y a explicarlas por la idea que de ellas nos hacemos") a criticar las explicaciones finalistas, lo que no equivalía a desechar como causas explicadores las "tendencias" objetivamente constadas (la tendencia a vivir, por ejemplo, en biología) ni las explicaciones por la función completamente legítima en el dominio de los hechos humanos, de la vida social.- Al hacer la crítica del libro de Sombart, "Der Moderne Kapitalismos" dice: "Estas definiciones tienen el carácter común de implicar una doctrina preconcebida. M. Sombart considera que la explicación en materia sociológica debe, para ser satisfactoria, remontar hasta los motivos de los agentes humanos; busca en las organizaciones económicas a los individuos cuya acción es directora. Y es con las intenciones, el espíritu, la acción de estos "sujetos económicos" como caracteriza esencialmente a las instituciones (cuál es el principio, el fin dominante, de la vida económica de una época (Wirtschaftsystem); cómo el agente ordena y organiza el trabajo (Betriebsformen); etc.).- Esta práctica, es, en un sistema de ciencia positiva, un vicio de método radical".- L'Année Sociol. 1901-1902. No es que niegue este principio explicativo por la acción del "espíritu capitalista" en los jefes de empresa, por los móviles preponderantes de ciertos individuos, sino que debe ser un resultado después de un estudio inductivo previo de los hechos. No debe ser postulado, afirmado sin prueba al comienzo de un estudio...

58. "La causa de un fenómeno es y no es otra cosa que, según la fórmula de Mill, el fenómeno antecedente invariable e incondicional. El establecimiento de un lazo causal se hace no entre un agente y una acto, no entre un poder y un resultado, sino entre dos fenómenos exactamente del mismo orden; implica una relación estable, una regularidad, una ley, al menos concebible. "En este sentido", se ve pronto que el fenómeno individual, único de su especie, "no tiene causa" puesto que no puede ser explicado por una relación constante por otro fenómeno y que, en un caso único, el antecedente único no puede ser establecido. Si pues el estudio de los hechos humanos quiere constituirse en ciencia positiva, está conducido a desviarse de los hechos únicos, para dedicarse a los hechos que se repiten, es decir a apartar lo accidental para apegarse a lo regular, a eliminar lo individual para estudiar lo social". (pág. 95).

59. "Lacombe ha dicho muy bien que lo individual, al ser o parecer ser aún en parte lo contingente, es para quien busca relaciones de ciencia, el enemigo; y pienso en efecto que el estudio científico de los hechos humanos, para llegar a regularidades de forma científica, debe orientarse antes hacia lo social que a lo individual". La causalité... p. 276.- Durkheim en el L'Année Sociologique 1901-1902. p. 123 había dicho también "Cuando se hace de la historia una ciencia, se le asigna por objeto, no el detalle de los acontecimientos particulares, sino las instituciones, las costumbres, las creencias, las cosas colectivas en una palabra, cuya constancia y regularidad se opone a la contingencia y a la extrema fluidez de los hechos individuales".

decisivos hechos humanos[60]. Recurrir, por ejemplo, como hace Seignobos cuando estudia la historia política Europa, a una seria de contingencias, a agitadores oscuros en torno a reyes sin experiencia (Carlos X), o desanimados (Luís Felipe), o a la obra individual de Bismarck o Napoleón III, no es "explicar" en sentido científico las revoluciones de 1830, 1840 y 1871, sino recurrir a causas ocasionales que no tienen con los fenómenos que pretenden explicar ninguna relación verdaderamente causal. Los elementos individuales, las contingencias no deben ser negadas ciertamente pero mucho menos se debe olvidar que la ciencia positiva está presidida por la intención de "obtener, una vez constatadas y puestas a parte esas contingencias, las relaciones estables y definidas que pueden aparecer entre los fenómenos"[61].

---

60. P. Lacombe que en puntos capitales se consideraba "du même bord, du même equipage" que Simiand, traducía bien la postura de éste: "...me parece percibir en Simiand un deseo bastante vivo: el deseo de reducir a nada o muy poca cosa la acción, la influencia, del hombre individual... Después de esto añado a continuación que, en Simiand, este sentimiento está doblado de una repugnancia más filosófica: lo individual en el hombre nos escapa; no es "aún" para nosotros el objeto de un conocimiento preciso; en consecuencia, la parte de eficacia que tiene en la historia es para nosotros muy precisamente lo contingente, el azar de la historia. Ahora bien, lo contingente es, para todo investigador animado del espíritu científico, el enemigo, porque es el problema insoluble, la dificultad irreductible". La causalité... p. 274.

61. La Méthode... p. 90.- "Encontramos aquí, a lo vivo, esa disposición de espíritu que hace un momento, en la explosión de una roca, nos enumeraba como causas la roca, la pólvora, el fuego y olvidaba la causa verdadera, la fuerza rompedora del gas. Ha habido en muchos países y en muchas épocas, pequeños grupos de agitadores oscuros y reyes inexpertos o desanimados: sin embargo la acción de esos pocos agitadores no ha bastado para producir una revolución de gobierno y la acción de algunos agitadores en un país, en ningún otro momento, ha bastado para provocar en algunas semanas, en los demás países, trastornos análogos. Las causas profundas, las verdaderas causas se omiten: la desintegración social realizada por la Revolución y superviviente a una restauración artificial del régimen antiguo, una inadaptación de los gobiernos restablecidos a las tendencias sociales nuevas, una disposición colectiva de los espíritus, etc. Se apunta la chispa, se olvida el poder de explosión de la pólvora. En la guerra de 1870, se apunta la acción de dos individuos, Bismarck y Napoleón III y se omite toda la larga preparación de las instituciones y del espíritu social que se ha desarrollado en Alemania durante todo el siglo XIX, y sin la que el genio mismo de un Bismarck no hubiese hecho su obra, no hubiese quizás existido, y se omite también toda la evolución francesa; se olvida simplemente todos los factores sociales, de importancia sin embargo esencial". Méthode historique... 96-97.- Simiand siempre tendió a no convertir la acción original de una espontaneidad individual en un elemento de explicación esencial y decisivo en beneficio de condiciones generales, impersonales y exteriores a esas espontaneidades.- Cuando en su libro "El salario, la evolución social y la moneda" (1932), ponga en relación los movimientos de los salarios en Francia de finales del XVIII a 1930 con los movimientos de los precios y éstos con los medios monetarios, especialmente con la cantidad de oro, en circulación, y la mayor o menor cantidad de éste con el descubrimiento, en definitiva accidental, de las minas de oro, ¿no hacía, lo mismo que Seignobos, explicar fenómenos decisivos por accidentes? Muchos (entre ellos M. Bloch) se lo reprocharon, sólo que Simiand no creía que la influencia de la mayor o menor cantidad de oro fuese mecánica sino que se efectuaba por intermediario de los hombres, de sus representaciones colectivas, de

Precisamente el abandono, bien de las explicaciones por los motivos, las intenciones o los fines concebidos, bien por hechos individuales y contingentes, en beneficio de explicaciones auténticamente científicas que consiste, una vez más, en la "determinación de una relación regular de causalidad", elimina la objeción en que los metodologistas de la historia se apoyan para negar la posibilidad de que la ciencia social se constituya según el modelo de las ciencias de observación.

¿Las mismas condiciones de conocimiento, por ejemplo, el recurso al documento (intermediación obligatoria entre el espíritu que estudia y el hecho estudiado) harían imposible la constitución de una ciencia social calcada sobre el modelo de las ciencias positivas, basadas en la observación directa?. La objeción valdría si al documento se le pide precisamente las explicaciones por los motivos, intenciones, pensamientos individuales o sucesos individuales, pero si se acerca a él en búsqueda de la "institución", de relaciones objetivas entre los fenómenos, se elimina el carácter subjetivo del documento, es decir el "autor de la investigación" lo logra aprehender directamente, por medio de una observación verdadera y no por intermediario de otro espíritu, el "autor del documento"[62].

Alegar la imposibilidad de experimentar y de cuantificar los fenómenos sociales para convertirse en auténtica ciencia, tampoco es pertinente.

A) La disposición a voluntad de los elementos es aquí imposible normal-

---

sus concepciones del nivel de vida... - (Vide Bouglé. Bilan de la Sociologie... p. 121-57). Para que un hecho particular y accidental (como el descubrimiento y la explotación de las minas de oro de California, del Transvaal y de Klondyke) influya es necesario que lo haga al servicio de fuerzas colectivas. Por todo lo que representa, toda moneda, incluido el oro, es fiduciaria, expresa y obedece a sentimientos colectivos, todo el grupo le manifiesta los mismos sentimientos. Es, en realidad, el medio ideal elegido por nuestra civilización para la realización de lo que imagina ser el progreso económico. En el límite, se podría pensar en otro tipo de moneda que pudiera cumplir la misma función...

62. "El hecho que, en una lengua, palabras diferentes designen al tío paternal y al tío maternal, es una "huella directa" de una forma de familia diferente de nuestra familia actual; un código no es un "documento" en el sentido de la historia, es una constatación de hecho directa e inmediata, si es precisamente la regla de derecho misma lo que es el objeto de estudio" p. 98).

mente, pero "lo que caracteriza a una experiencia es que haya una combinación tal que aparezca y pueda legítimamente ser establecida una relación entre los fenómenos. Ahora bien, es posible que en el rico inventario de materia social proporcionada por la investigación del pasado, se encuentren constituidos aquí o allí, en tal época o en tal otra, verdaderas experiencias sociológicas de la que la ciencia puede sacar todas las inducciones útiles".

B) En cuanto a la medida de los fenómenos sociales, es cierto que siempre es indirecta, (pero eso también ocurre en muchos casos en las otras ciencias), difícil y muy mal practicada, "pero la diferencia con las otras ciencias es de circunstancia o de grado sólo, no de naturaleza".

Finalmente, tampoco tiene valor otra objeción nacida del apego que tienen los historiadores, a pesar de ser estéril en resultados de ciencia, por una forma de agrupamiento de los hechos que la prefieren a cualquier otra, especialmente la propia de los sociólogos. Puesto que es imposible una representación de todos los hechos del pasado que sea pasiva, automática y fotográfica (sin elecciones ni intervención discriminadora según preconceptos de nuestro espíritu), es necesario agruparlos, reunirlos, clasificarlos para formar con ellos conjuntos manejables. Pues bien, ¿cuáles son y qué valen esos criterios tradicionales de selección, esos marcos o "casilleros" de ordenación y agrupación de los hechos particulares elaborados en la fase de análisis a los que el historiador se ve obligado a recurrir si quiere con ellos "construir"? Ni el marco puramente cronológico[63], ni los marcos políticos... son modos válidos de agrupamientos conformes a la naturaleza de los fenómenos sociales. Ni la simultaneidad o anterioridad cronológica, ni la muerte de un determinado monarca son, pues, un índice racional y absoluto de las relaciones esenciales que

63. "Es necesario recordar este punto de partida de la disciplina histórica, pues este modo de agrupamiento, a pesar de lo grosero y empírico que es, pesa aún enojosamente, tendremos aún ocasión de verlo, sobre las direcciones del trabajo histórico actual. Subsiste una disposición muy tenaz a considerar que entre los hechos de los órdenes más diversos, una simultaneidad o una anterioridad son relaciones esenciales incluso en la ausencia de toda correlación o de toda causación demostrada ni incluso probable" (p. 101). Sólo tendría sentido en trabajos de referencia, repertorios de materiales, índices de hechos con sus fechas...

mantienen hechos de todo tipo[64]. -En realidad lo que subyace en el empleo inveterado de estos marcos por países, por naciones o por unidad política, lo que según la historia tradicional justifica su práctica es la creencia en que este agrupamiento tradicional de los hechos es el que mejor asegura el reconocimiento de un elemento esencial de la explicación, "la mutua causación", la solidaridad estrecha que en una sociedad mantienen las diferentes órdenes de hecho. Es lo que se denomina con la palabra alemana ya clásica, "Zusammenhang", o "totalidad solidaria"[65]. Las diferentes categorías de hechos, jurídicos, económicos, etc., no serían independientes entre sí, sino que se "causarían mutuamente", mantendrían un "lien" de influencia y de interdependencia recíprocas[66].

---

64. En la crítica al libro de Gossez. A.- M. "Le Département du Nord sous la deuxième République, 1848-1852", (1904), critica precisamente la costumbre de abordar el estudio de la historia económica según marcos que no son los suyos. Porque, ¿"desde el punto de vista económico", qué es lo que comienza en 1848, qué es lo que termina y qué es lo que comienza en 1852?... Es que el marco inicial de la investigación es en el fondo un marco arbitrario. Estudiar la vida económica entre 1848 y 1852, es postular implícitamente que el doble cambio de régimen político en esas dos fechas tiene una influencia sobre los fenómenos económicos, y delimita un periodo económico diferenciado y determinable. Se comienza por darle dos fechas (por razones diferentes que las económicas), y se parte a continuación, a la buena ventura, a la investigación de los fenómenos económicos que han podido ciertamente producirse entre esas dos fechas. Pero es lo contrario lo que sería necesario hacer, lo que sería metódico y lo que sería provechoso: proponerse primeramente conocer y comprender tales o cuales transformaciones económicas, tales o cuales fenómenos económicos, y a continuación investigar en qué momento se sitúan, cuándo y cómo coinciden y se explican. Entablar así la investigación, sería un primer y decisivo progreso sobre un empirismo histórico estéril, que está aún demasiado extendido".- Notas critiques. 1908. (Vide Méthode historique... p. 185-7).- Parecidas críticas al libro de Levasseur. E., "Histoire des classes ouvrières et de l'industrie en France de 1789 á 1870" (1904), donde el marco general es el marco de historia política: la Revolución, el Consulado y el Imperio, etc., marco que no expresa una concepción metódica fundada, sobre todo en historia económica.

65. Simiand afirmará que a pesar de ese deseo de establecer y comprender la "totalidad solidaria", los historiadores se especializan en el estudio de las diversas categorías de hechos, lo que le da pie para una crítica implacable de lo que los historiadores ponen detrás de las categorías económicas, sociales, políticas, etc.

66. Ch. Seignobos se haría, en nombre de los historiadores y en discusión con Simiand, el defensor de esta idea. "La historia me parece tener por principal utilidad recordarnos las condiciones de existencia de la realidad verdadera, mostrarnos que no hay en ella jamás series paralelas de hechos, sino que todas se entrecruzan continuamente. La historia existe para hacernos comprender que todo fenómeno es el resultado de muchos fenómenos de especies extremadamente diferentes y que ocurren en lugares diferentes".- Seignobos Ch. Les Conditions practiques de la recherche des causes dans le travail historique. Bull de la Soc. Franc. de Phil. 1907. p. 273.- Esta idea (además de negar el valor explicativo de los factores únicos, como la economía en el materialismo histórico) chocaba frontalmente, por una parte, con una idea muy querida de los sociólogos según la cual las causas de un fenómeno había que buscarlas en la misma categoría de fenómenos (de buscar, por ejemplo, las causas de una regla de derecho únicamente en otras reglas de derecho). "No hay que jamás encerrarse en una categoría de fenómenos, y olvidar la solidaridad que une y pone en relación a todos los hechos históricos. Un

Pero, ¿cómo fundar con rigor estas supuestas relaciones de correlación si se encierra en el caso concreto de una sociedad renunciando de antemano al método comparativo, el único capaz de hacer una divisoria científica entre las causas invocadas? Por eso, una descripción por total, global o integral que sea de todos (en realidad, ya lo hemos dicho, los historiadores se especializan) los fenómenos sociales de una sociedad única, tomada aparte y en el conjunto de todos sus fenómenos, como parece exigir ese principio de las relaciones de correlación o de causación específicos invocado por el historiador, condena de antemano al historiador a no establecer científicamente esa "Zusammenhang". "Limitar y reducir el estudio a una sola sociedad para obtener el "Zusammenhang" social es justamente condenarse de antemano a no establecerlo jamás. No hay relación causal, lo hemos recordado antes, si no hay regularidades de lazo de unión", si no hay una renovación de la relación constatada: el caso único no tiene causa, no es científicamente explicable" (pág. 185). Sólo se llegará a captar ese vínculo social, ese "lien d'ensemble" (p. 105) no comenzando por el "todo" social sino después de un análisis comparativo de cada una de las instituciones, de cada uno de los fenómenos sociales en las diversas sociedades[67].

---

hecho es "siempre" el resultado de concordancias, de interferencias de muchas series de hechos heterogéneos. La Revolución de 1688 es el resultado de armamento militares, de cálculos diplomáticos, de sentimientos religiosos, de hechos políticos..." Seignobos, L'Inconnu... p. 221-2.- Por otra parte, al desembocar en la práctica habitual de los historiadores en el género histórico de las monografías especiales y totales, que reflejarían con mayor verdad ese complejo indesgarrable que es la vida de las sociedades concretas en momentos concretos, la teoría de la Zusammenhang chocaba igualmente con el método preconizado por los sociólogos: aislar de la masa de los hechos sociales una institución y estudiar por comparación su evolución en todos los tiempos y todos los pueblos. "Desgraciadamente, temo mucho que tales monografías no puedan "comprender" el objeto de su estudio y sobre todo no puedan "explicar" verdaderamente los fenómenos encontrados sin recurrir a la comparación abstractiva que pretenden eliminar. Incluso como preparación de documentos para una ciencia a hacer, tienen el defecto de preparar materiales que no responden al plan de la construcción en que deberían entrar". Un historien definit les sciences sociales. p. 178.

67. Simiand no negaba la complejidad de lo real, la interacción causal: "Quiero solamente añadir aún que yo no desconozco de ninguna manera la complejidad de los fenómenos que se nos ofrece en la materia histórica: si he hablado de "la" causa, de "la" relación causal que explica un fenómeno, ha sido para abreviar la expresión; pero de hecho sucederá, en efecto, lo más a menudo, como lo ha indicado Lacombe, que para explicar un hecho dado será necesario combinar muchas relaciones causales"... La causalité... p. 278-9.- De una manera más general se puede decir que los sociólogos no negaban que una sociedad sea un todo, un conjunto social, una individualidad propia nacida de la correlación de la interdependencia de múltiples fenómenos sociales (Mauss con su idea del "hecho social total", de que "nada se comprende sino por ralación al todo", recalcaría esta dirección). Precisamente sería misión de una auténtica sociología general descubrir el sistema de una sociedad, "reconstruir, como dice Durkheim, la unidad del todo

* * * * *

Las objeciones del "espíritu histórico" no parecen pues pertinentes y parece posible (aunque difícil) la constitución de una ciencia social calcada sobre el tipo de explicaciones de las ciencias de la naturaleza. En realidad, todo pasa como si sólo fuese válido, más, como si sólo fuese posible el tipo de causalidad que ellas emplean. Porque, se pregunta Simiand, ¿es que hay otro tipo de explicación? ¿Si se analizara su teoría y su práctica tradicionales no se descubriría que en el fondo también los historiadores recurren y no pueden no recurrir al mismo, en el fondo, tipo de explicaciones, y que sólo por no ser de ello conscientes y por no obedecer a exigencias sin las que su empleo se desnaturaliza, no se llega a resultados científicos? Es la idea que desarrollará en la comunicación (31 de Mayo de 1906) a la "Sociedad Francesa de Filosofía", "La causalité en Histoire", en la que iba más lejos que en "Méthode Historique et Science Sociale". Si en 1903 defendía, contra las objeciones del espíritu histórico la posibilidad de una ciencia social calcada de las ciencias de la naturaleza, en 1906 tratará de hacer ver que, a pesar de lo que los historiadores se imaginan, sus explicaciones no tienen nada de particular, distinto y original, y que si tuviesen plena conciencia de lo que hacen verían que también ellos recurren al tipo de causalidad de las ciencias de la naturaleza[68].

---

descompuesto por el análisis". L'Année Sociol. T.V. p. 168., sólo que lo primero es el estudio comparativo de las instituciones sociales.- A este método comparativo los sociólogos le asignaban, desde el punto de vista del descubrimiento de las causas, un papel capital. Se le consideraba el medio más idóneo para el descubrimiento de las causas, tal como estas son pensadas por los sociólogos. Por ejemplo, cuando a propósito del bloqueo continental Seignobos encuentra una relación entre la guerra y los precios y afirma (afirmación que no sería general sino especial): "en este caso", la guerra hace bajar los salarios", Simiand pregunta: ¿Cómo elegir si yo por ejemplo pongo en relación la baja de los salarios con el movimiento de los precios? Para determinar la verdadera causa es necesario descubrir el antecedente que esté unido al hecho por la relación más general y para ello aun manteniendo la notación de tiempo y de lugar es necesario salir del caso particular, es necesario "buscar en otros casos cuál es de esos dos antecedentes el que parece unido a la baja de los salarios por la relación más general". Les conditions... p. 295. Es la única manera de avanzar, de decidir entre posibles causas...

68. "En esa exposición, yo había en efecto defendido contra críticas de historiadores el derecho a existir de la ciencia social e intentado mostrar el valor científico mayor de la orientación sociológica, en el estudio de los hechos humanos, pero hoy he querido hacer otra cosa, ir más lejos. He querido situarme en el punto de vista mismo que la historia reivindica como su punto de vista propio, admitir como finalidad de investigación lo individual, lo singular y me he preguntado sólo, a qué tipo de explicación podía llegar y llegaba de hecho esta investigación." La causalité... p. 285.

Pues bien, lo que Simiand intentará demostrar (en dos tiempos, por el examen de las explicaciones teóricas, tal como aparece tratada la causalidad, en concreto en el "Lehrbuch...", de Bernheim, como por el examen de las explicaciones reales y efectivas que se pueden encontrar en los trabajos y libros de los historiadores, en concreto la "Historia política de Europa contemporánea", de Seignobos) es que incluso si se adoptase el punto de vista que reclama como propio el historiador, el estudio de lo individual y concreto por sí mismo (¿"cómo saber lo que ha hecho caer este cuaderno en este momento"?, es el ejemplo que en un momento de la discusión pone Rauh, para quien la historia no tendría como finalidad primera la búsqueda de lo general (la ley general de la caída de los graves) sino el estudio metódico de lo que hay de particular o singular en los hechos, el de la explicación de lo individual), esta explicación, una vez claramente explicitada, o no existe (a no ser una explicación de arte) o no difiere finalmente del tipo de operaciones lógicas comunes a las explicaciones de las ciencias de la naturaleza, del tipo de las explicaciones propiamente científicas de las que creían erróneamente estar alejados. Sólo que por no tener una clara conciencia de lo que implica esta tendencia, los historiadores ponen en práctica una metodología causal insuficiente y defectuosa, que convierte sus explicaciones en falsas explicaciones. La historia, pues, no tendría una concepción nueva y especial de la causalidad, un tipo de explicación que le sea rigurosamente propia[69].

---

69. "Es necesario, para encontrar una verdadera diferencia -real y no aparente, de naturaleza y no de grado- ir hasta la negación del principio de causalidad bajo la forma, "las mismas causas producen los mismos efectos" y fundar esa negación sobre el argumento que aquí la causa no se encuentra jamás, que cada vez se produce una síntesis cualitativamente distinta, que la imprevisibilidad es esencial. De otra manera dicho, es necesario ir a la afirmación completa y general del acto libre en la vida social entera". Sur la notion de cause... p. 175. "Me he esforzado precisamente para mostrar que no hay diferencia de naturaleza entre la determinación de las causas en materia de historia y la determinación de las causas en las ciencias positivas ya constituidas". Ibidem, p. 281. "Entre la explicación de ciencia del tipo de la explicación de las ciencias de la naturaleza y esa explicación de arte, no percibo un posible tercer tipo". Ibidem. (pág. 285). "...En el capítulo de M. Seignobos que he analizado en detalle he encontrado que las explicaciones presentadas por este historiador, que quiere explicar lo individual, eran, una vez explícitadas, explicaciones del tipo de la explicación de las ciencias de la naturaleza, o bien no eran de ninguna manera explicaciones o faltaban" (p. 286). "Yo no percibo, en efecto, esa diferencia de naturaleza entre la explicación que intentamos alcanzar en el orden de los hechos humanos y la explicación que alcanzan las ciencias de la naturaleza". Ibidem (p. 290).

Por eso ante la acusación de Cantecor, de descuidar los carácteres particulares y singulares de los hechos explicándolos uno a uno y caracterizándolos en su situación singular

¿Cuál sería, reducida a sus elementos más simples, la idea que de su ciencia se hacen los historiadores? En la explicación de los hechos humanos pasados, la historia, según Bernheim (ya hemos dicho que Simiand lo toma como el que mejor expresa la postura de los historiadores)[70] adoptaría una posición singular: no buscaría como las demás ciencias, lo que hay en ellos de general sino lo que hay en ellos de individual, de concreto, "la serie concreta de los hechos en la "liaison" de su desarrollo propio" (p. 247), lo que convertía a la explicación histórica en un tipo de explicación especial y particular, diferente (diferencia de naturaleza) de las explicaciones causales de las ciencias positivas. Esta singularidad estaría en relación íntima con el carácter psicológico que tiene el objeto propio de la historia: en los procesos sicológicos individuales y concretos, fruto de reacciones particulares siempre distintas, no se pueden descubrir, ni fuerzas constantes ni leyes que los expliquen, pues "en la materia de una vida psicológica concreta y particular la misma causa no se reproduce jamás" (p. 246), ni, por lo tanto, los mismos hechos, es decir en materia sicológica no hay aplicación posible de la fórmula, "las mismas causas producen los mismos efectos". La única explicación posible en historia sería no la que une un hecho particular con una causa general, sino la explicación que une un hecho particular con otro hecho particular.

Pero, es la objeción de Simiand, ¿analizan bien los historiadores su propio método?, ¿Es cierto como dicen los historiadores, que el conocimiento y explicación de lo individual y concreto requieren un tipo de explicación y de causalidad nuevo y especial? La respuesta exige que imaginemos diversas hipótesis de acuerdo con las varias formas que pueda adaptar este individual y concreto.

---

en el tiempo (tarea de la historia) en beneficio de una explicación de esos hechos particulares según leyes generales de su producción (tarea de la sociología), de "ramener" en definitiva la historia a la sociología, Simiand afirma no hallarse ante dos clases de problemas, sino ante dos grados a lo más, dos direcciones en la explicación, y "en una como en otra se usa del mismo tipo de relación causal que es mi tesis esencial" p. 283.

70. "Para el historiador que quiere permanecer fiel a los métodos de la historia tradicional, la posición indicada por Bernheim... es seguramente la más cierta y la más sólida... Consiste en declarar que el fenómeno histórico tiene por carácter propio y esencial ser un proceso único, espontáneo y absolutament imprevisible". Les conditions... p. 293.

Primera hipótesis: lo individual y concreto como complejidad, como "concurso relativamente contingente de seres de causas independientes", de una imprevisibilidad relativa. En realidad, este individual y concreto que existe en cualquier dominio[71], es imposible explicarlo sin servirse del tipo de relaciones causales propio de las ciencias de la naturaleza. Porque o bien la "explicación de lo individual, será un límite" y en este sentido, la parte de lo imprevisible se puede concebir indefinidamente reductible por la utilización de una "combinación de planos de abstracción, en cada un de los cuales juegan relaciones conocidas" o bien, si consideramos en sí mismo el fenómeno único, (es el caso de un eclipse, de un paso de cometa, que tomados en sí, con todos sus particularidades propias, sería rigurosamente único de su especie") es teóricamente concebible descubrir su causa o conjunto de causas a este fenómeno único, ("teóricamente una experiencia basta para establecer una relación causal"). Aunque esa causa no vuelva a repetirse, "lo que importa es sólo saber, si, suponiendo que esta causa se reproduzca, yo concibo que el mismo fenómeno se reproducirá a continuación" (p. 250)[72].

---

71. El dominio psicológico no tiene el monopolio de los hechos que no se repiten jamás: en todas las ciencias hay particularidades de reacción, un individual, un particular y concreto que no recomienza jamás. "Al mismo alimento mi estómago no reacciona ciertamente hoy de la misma manera que reaccionó ayer, incluso se puede decir también no reacciona de la misma manera por el hecho mismo que reaccionó ya una primera vez. El individuo anatómico y fisiológico que soy según toda verosimilitud, no ha existido y no existirá sino una sola vez, y no volverá a pasar dos veces por un estado completamente idéntico. Nuestra tierra verosímilmente no conocerá dos periodos carboníferos... la barra de hierro que se dilata hoy bajo la acción del calor, no es ciertamente idéntica, la misma cuando yo la hice dilatar ayer, y aquí también y en todo dominio hay un individual que no recomienza jamás" (p. 249).

72. En su discusión con Seignobos (L'Inconnu et l'inconscient en Histoire, p. 232-33), dice igualmente Durkheim: "Es cierto que usted distingue y parece oponer la "causa" a la "ley". Pero, ¿qué es una causa que no sea una ley? Toda relación causal es una ley".
Seignobos.- "Ni hablar; hay sucesos que no se han producido sino una sola vez y de los que se determina una causa".

Durkheim.- Desde que he establecido una relación entre dos términos A y B, tengo una ley. Nosotros no definimos la ley por la generalidad de las cosas en que se manifiesta. No es necesario que, de hecho, la relación se reproduzca más o menos a menudo; basta que sea de naturaleza a reproducirse. Los lógicos reconocen que se puede establecer una ley sobre una experiencia bien hecha. Una vez establecida la ley, los hechos se reproducirán o no, eso no tiene importancia teórica. Ciertos fenómenos, por ejemplo, los fenómenos teratológicos, son precisamente instructivos, porque son únicos o excepcionales. No veo pues, cómo se puede establecer una relación causal que no sea una ley. Si sé que A es la causa de B, sé que A será siempre la causa de B. El lazo de unión que les une es afirmado como real sin condición de tiempo y de lugar".- Simiand, sin embargo, matiza, sin invalidarla, esta afirmación con algunas salvedades: "Sin duda el principio de toda ciencia inductiva es que una única experiencia en que aparezca netamente un vínculo de causalidad entre dos fenómenos fundamenta legítimamente

En ambos casos es imposible que si descubrimos relaciones estas sean distintas de las relaciones causales que descubren las ciencias de la naturaleza: lo que en ambos sea explicado lo será como se explica en las demás ciencias.

Segúnda hipótesis, lo individual y concreto (Simiand está pensando, como se verá más tarde, en esas síntesis originales, espontáneas, absolutamente imprevisible, capaces de una aportación propia rarísima, los individuos geniales...), se concibe no como complejidad sino como una síntesis original, una espontaneidad de una imprevisibilidad absoluta, una especie de comienzo absoluto inexplicable. ¿Cuál es la naturaleza de la explicación que se puede conseguir de esta individualidad en que existe una parte más o menos grande de espontaneidad y de síntesis original? Si es por medio de una intuición objetivamente arbitraria, no explicamos científicamente, no recurrimos a "una operación analítica reductible a reglas objetivas". (p. 251). Si se quiere permanecer en el terreno del conocimiento objetivo, el de la causalidad regular y determinada, "la investigación científica propiamente dicha, no puede proponerse sino explicar todo el resto salvo ese factor o elemento de espotaneidad".

En resumen, la explicación y conocimiento de lo individual y concreto de ese pasado humano que los historiadores consideran como su objeto propio, no tienen ninguna novedad, no constituye un tipo nuevo y especial de explicación. "La explicación que la historia puede alcanzar incluso en este dominio de lo individual o de lo concreto, nos ha parecido bien resolverse bajo una u otra forma, al tipo de explicación de las ciencias de la naturaleza o bien pertenecer al dominio del arte, o bien no existir".

Puesto que la "teoría" de la causa propuesta por los historiadores no nos revela (ni muchos menos) un tipo de explicación particular, ¿será quizás en la

---

una ley. Sin embargo el determinismo de los hechos sociales está sujeto a demasiadas reservas y sin tener esto mismo en cuenta, la complejidad de los fenómenos sociales permite demasiado raramente no dejar a una determinación de causa ningún motivo de una crítica rigurosa, como para que el uso de ese principio en materia social funcione sin contestación, o al menos sin restricción". L'Année Sociologique. 1897. in, R.M. et de Mor. p. 651).

conceptos, instrumentos necesarios de la narración histórica, no se deje al azar.[76]

Incluso si se recurre para explicar los hechos a algún factor individual o espontáneo, a "un factor de acción individual original", a "actos de espontaneidad individual" creadoras de esas "síntesis originales que el análisis no logra explicar", si, como hacen comunmente los historiadores (un tipo de explicación corriente entre ellos es recalcar el papel causal de los actos de individuos, por ejemplo, atribuir un papel causal a Napoleón en las guerras en que intervino, la abolición de las leyes sobre los trigos a Peel, la reforma electoral a Gladstone, la división del partido irlandés al adulterio de Parnell, la acción política de Disraeli a los elementos de su personalidad, bien la acción, juego y personalidad de esos individuos de segundo grado que son los partidos políticos con un gran, se supone, poder causal sobre la evolución política de los países) se recurre para explicar los hechos a la acción de esas causas concretas que son los individuos, ¿nos encontramos ante auténticas explicaciones?[77].

---

76. En todo esto Simiand encontraba el apoyo de C. Bouglé que repitió muchas veces el uso inadvertido que hacían los historiadores de proposiciones generales...

"La afirmación de una relación causal cualquiera, dice Boutroux (Histoire et Synthèse) implica el sentimiento o el conocimiento de una o muchas leyes naturales". Sustituir el sentimiento vago por un conocimiento tan neto como posible de esas leyes, tal debe ser el esfuerzo de las ciencias sociales".- Bouglé. C. L'Année Sociologique. 1900-1901. p. 140.- "Yo también creo como Durkheim que toda explicación causal, para ser verdaderamente una explicación, no puede dejar de referirse a leyes.

¿Es verdad que los historiadores creen lo más a menudo explicar ciertos fenómenos sólo por las causas, abstracción hecha de las leyes? Eso significa simplemente que dejan en la sombra y sin explicar las leyes sobre las que reposan sus afirmaciones.

A veces, sin embargo, formulan esas leyes a su pesar: se les sorprende así en flagrante delito de sociología".- Bouglé. C. (intervención en "L'Inconnu et l'Inconscient en Histoire", de Ch. Seignobos, p. 240).- En Bouglé sería constante la preocupación de denunciar en las explicaciones de los historiadores la comisión inconsciente del "flagrante delito de sociología..." y el deseo de explicitar, de formular claramente esas supuestas y sobreentendidas ideas o leyes generales, para ver su exacto valor. "Vale más, sin duda, generalizar conscientemente, después de análisis y de comparaciones metódicas que inconscientemente y como el azar".

77. "La causa verdadera del hecho que interesa a la historia política, es decir de la división del partido irlandés, ¿el antecedente que explica ese efecto es el acto individual de Parnell o más bien, no es únicamente el sentimiento colectivo existente en la sociedad inglesa de esta época respecto del adulterio? (p. 258).- Damos a continuación la respuesta de Seignobos, que revela bien la oposición de los dos puntos de vista. "Igualmente yo digo que el proceso de adulterio de Parnell causó la dislocación del partido irlandés en la Cámara. Simiand encuentra que es "superficial", que yo debería haber hablado del "sentimiento colectivo" muy poderoso de la sociedad iglesa contra el adulterio, pues era la verdadera causa profunda Era algo inútil; pues si el adulterio de Parnell con Mrs. O'Shea no hubiese sido descubierto, no habría provocado una

En resumidas cuentas, o no se explica o si se explica es por el recurso más o menos directo, más o menos implícito a proposiciones generales. "Así la explicación, allí donde descubrimos una verdadera se detiene a medio camino; pero se puede sin embargo percibir su carácter: es siempre una explicación por una relación de forma general entre causa y efecto. En el texto de Seignobos se encuentran muchas leyes sociológicas en estado virtual o en estado confuso; pero del hecho de que permanezcan en ese estado virtual o confuso, no toman por ello otra naturaleza, y no constituyen por ello un modo de causación diferente del que se emplea en otras ciencias. No hemos, pues, encontrado, en este ejemplo de hecho, esa causalidad muy particular y muy diferente de la causalidad de las ciencias de la naturaleza que reivindicaba la metodología histórica".

Ante una teoría, pues, que se hace una falsa idea del proceso lógico que subyace en la causalidad histórica, y una práctica inapropiada a base de explicaciones ilusorias, que derivan de esa falsa idea, es urgente, piensa Simiand, formular una auténtica "teoría metodológica de la causa", un método simple y preciso para que con su empleo la historia pueda efectivamente obtener relaciones de causalidad verdaderamente explicativas. Todo se concretará en un pequeño pero esencial número de reglas objetivas y precisas de método (cuatro proposiciones, dos principales y dos corolarios), unos "preceptos metódicos" puramente formales que traduzcan una noción de causa análoga, no diferente, a la noción de causa empleada, en la elaboración de sus conocimientos, por las ciencias de la naturaleza y que deberán guiar al historiador (si quiere verdaderamente explicar) en la búsqueda de las causas.[78]

En general todo se reduce a "establecer proposiciones causales, "a la vez" generales y precisas, susceptibles en la medida de lo posible de recíproca".

---

reacción del "sentimiento colectivo"; no habría producido la escisión del partido irlandés. Mi explicación, pues, basta".- Les conditions pra tiques... p. 281.

78. "Yo pido simplemente que se intente aplicar metódicamente estos pocos preceptos, confiando que conducirán automáticamente a una determinación científica de las causas" (pág. 272). "He indicado al comienzo, que mi estudio tenía una finalidad práctica, quería llegar a formular reglas que puedan guiar el trabajo histórico consciente, cuotidiano, en la determinación de las causas" (pág. 280).

A) PRIMERA REGLA

"Definir en términos generales el objeto preciso" propuesto a la explicación. Es necesario dar, incluso de los fenómenos particulares e incluso individuales (no es necesario, al menos provisionalmente, renunciar a las características de tiempo y de lugar) una definición que ponga desde el principio en el camino de las relaciones a considerar. No, por ejemplo, la revolución de 1848 en Francia sin más, sino la revolución de 1848 como caída de un gobierno por un grupo de opositores al amparo de tal o cual circunstancia. Se salvaguardaría el sentimiento de lo real y de lo particular al que son tan sensibles los historiadores y se vería (general y preciso no se oponen) que en un objeto concreto se pueden obtener elementos de carácter general que son los que sirven para conocerlo.

Enunciar esta regla, exige el abandono de la lengua vulgar y corriente,[79] exige la voluntad de superar lo múltiple, lo que a su vez exige transponer los hechos históricos en un vocabulario único, formado de términos generales bien definidos, y obtenido por lo que Simiand llamaba "abstracciones felices", las que conducen a constituir tipos o poner en evidencia regularidades, y si es posible leyes.[80]

---

79. La única posible, según Seignobos, que creía imposible, en el estado actual de los conocimientos históricos, llegar a saber lo que era constitutivo de cada fenómeno.

80. "La realidad histórica es compleja, hay diferencias entre fenómenos análogos encontrados en sociedades y en épocas diversas; todo eso no es negado por nosotros, pero no pone en entredicho la legitimidad, ni de los estudios comparativos ni de las constituciones de tipos, si se hacen con la crítica conveniente..." L'Année Sociologique. T.X, p. 534. "Lo mejor, sin embargo, es apartarse de la lengua vulgar y elevarse a una lengua ténica. Es cuando se sirve de palabras de la lengua vulgar cuando no puede entenderse. Sea la palabra: rey; está lejos de significar la misma cosa para todos los trabajadores que la emplean. Estoy convencido, tanto como Seignobos, que es muy difícil llegar, en el orden de los fenómenos estudiados por la historia, a una lengua técnica que se tenga en pie, pero no es motivo para renunciar a ello, al contrario, pues volver a la lengua vulgar, es volver a palabras aún peor definidas y que tienen el peligro de hacer creer que se entiende y se sabe de lo que se habla cuando no hay tal".- Simiand, in "Les conditions...", de Seignobos. p. 300.- "No es alejarse de lo real y lanzarse en las construcciones lógicas y artificiales analizar ese real con categorías claras, pero precisas y buscar en él relaciones de forma general, aunque siempre próximas del dato de hecho, pues sólo estas categorías y estas relaciones dan una inteligencia verdadera de la complejidad misma de ese real". L'Année Sociologique. T.X, p. 551 (1907).

"Y no creo que sea necesario pedir que se renuncie a las características de tiempo y de lugar al menos provisionalmente; pero es necesario que la obligación de definir los fenómenos de otra manera que por ellas, haga dar a esas características su verdadero sentido y su

B) SEGUNDA REGLA:

"Entre los diferentes antecedentes de un fenómeno, la causa es el que puede estar unido a él por la relación más general", o lo que es lo mismo, de entre todos los antecedentes la causa sería el que mantiene con el fenómeno la relación más general. Especialmente formulada para distinguir la condición de la causa se podría formular igualmente de esta manera: entre los diversos antecedentes de un fenómeno, "la condición es el antecedente sustituible, la causa es el que no lo es, no el que lo es menos". (pág. 265). La fuerza expansiva, por ejemplo, de los gases, presente en todo tipo de explosiones, sería el antecedente exacto, la verdadera causa de la explosión de la roca[81].

Es una regla especialmente necesaria para forzar el análisis, para evitar

---

verdadera importancia, el sentido y la importancia que tiene, para una muestra mineralógica o para un espécimen de planta o de animal, la indicación del lugar y a veces también de la fecha en que ha sido recogido" (p. 263).

Lacombe veía en esta primera regla, que definía el objeto preciso en términos generales, es decir que resaltaba los "sucesos similares" y que "clasificaba" a continuación el "objeto estudiado" a la historia-ciencia tal como él la pensaba. No pensaba lo mismo Seignobos para quien esa primera regla, además de otras cosas, no tenía sentido práctico. "Yo sé ciertamente que Simiand ha dicho: Sin duda la explicación se aplica a un caso particular, pero puede sin embargo ser generalizada, pues cuando los mismos antecedentes se produzcan, resultará de nuevo el mismo suceso, se tendrá una ley que se aplicará a un segundo caso. Este reconocimiento es puramente teórico. Primeramente, podría ser más filósofo que Simiand y decirle que después de todo no es seguro que los mismos antecedentes producirán el mismo fenómeno. Pero admito ese postulado, soy determinista (por temperamento, porque encuentro al determinismo más cómodo). Pero, ¿qué sería una ley de la Revolución de 1688? Una ley que se aplicará cuando exista de nuevo la Inglaterra (y Europa) de 1688. Equivaldría a decirme: he aquí lo que le sucederá cuando tenga de nuevo quince años".

Simiand, en cambio, daba mucha importancia a esta primera regla que daba sentido a toda su obra personal. Un estudio entre dos fechas determinadas podía aspirar a una especie de Sociogía histórica, hecha no como la Sociología abstracta, de relaciones estáticas, universales e intemporales, sino de relaciones estáticas pero particulares y datadas, hechas de generalidades históricas. "Y situarse entre dos fechas dadas, para estudiar, y explicar en ese intervalo lo que se propone estudiar, no me parece constituir un orden de investigación que conduzca a un tipo de explicación propiamente histórico: por ejemplo, en mis trabajos personales, en los que yo trato sin embargo de obtener regularidades causales del tipo de las regularidades de las ciencias positivas, no hago otra cosa". (p. 289).

81. "Si en la explosión de la roca es precisamente la explosión lo que consideramos (y no tal otro fenómeno, el modo de ruptura, los efectos de la explosión, por ejemplo) nos daremos fácilmente cuenta que el antecedente roca no está unido al fenómeno explosión sino por una relación muy particular, pues hay explosión donde no hay roca, y hay roca donde no hay explosión; igualmente todo fuego no está unido a una explosión ni incluso toda explosión a un fuego (explosión por choque); y ni incluso la pólvora está unida por la relación más general posible, pues hay otros explosivos; y así llegaríamos a encontrar como el antecedente unido al fenómeno explosión por la relación más general a una expansión brusca de gas: habríamos pues, alcanzado como causa propiamente dicha la fuerza expansiva de los gases". La causalité... p. 264.

especialmente un error muy frecuente entre los historiadores, confundir, como hemos dicho, la condición con la causa, "el obstáculo más directo para la percepción de regularidades causales".[82] La regla procedente puede acompañarse de dos corolarios como reglas complementarias.

Primer Corolario: "Explicitar" siempre el antecedente inmediato y directo". Se trata de evitar las proposiciones arbitrarias por saltarse sin analizar todos los intermediarios. Ahora bien, la aplicación de este corolario no nos llevaría siempre a encontrar al individuo (propiamente dicho, o bajo su forma colectiva de partido) como antecedente inmediato? Jamás encontramos, cuando tratamos de encontrar relaciones causales inmediatas, al individuo como el antecedente inmediato propiamente dicho.[83]

---

82. Aunque Simiand reconoce que la distinción entre causa y condición es relativa y depende del punto de vista con que se aborde un fenómeno: el médico vería en los factores biológicos, en la propagación de un microbio la causa de una epidemia y en el pauperismo la condición, para el sociólogo sería al revés.

En la comunicación de Seignobos, "Les conditions..." Simiand volvería a recalcar el sentido último de esta segunda regla.

"...Yo no hablo de causa general. Aprovecho, de paso, esta ocasión para precisar sobre este punto el sentido de mi segunda regla que parece haber sido mal comprendida. La generalidad que exige no es la generalidad de la "causa", sino la generalidad de "la relación" entre causa y efecto. Mi regla se aplica pues al caso de sucesos individuales que usted (Seignobos) me opone. Lo individual es una forma de lo general, puesto que, según los términos de la lógica formal, lo individual está tomado en toda su extensión. Lo que se opone a lo general, no es lo individual, es lo particular. Ciertamente hay en historia hechos individuales, aunque yo los creo menos frecuentes de lo que se dice de ordinario. Pero, en el caso de un fenómeno propiamente individual, es precisamente una causa individual la que se encontrará unida a él por la relación más general. Y mi regla se encontrará aplicada. El caso de los fenómenos individuales no es pues para mí una objeción. Lo que quiero establecer es simplemente que es necesario esforzarse por determinar, entre los antecedentes, el que está relacionado con el hecho por la relación más general". (p. 284-5)

83. "De otra manera, el individuo tomado como un todo aparece en el mejor de los casos como una condición, pero es algún elemento abstracto de él el que aparece como el antecedente inmediato verdaderamente explicativo. Dirigiendo la investigación según esta norma de la relación a la vez la más general y la más precisa a encontrar, se percibirá pues a menudo, creo, que el individuo, hombre o partido, si ha tenido un papel efectivo en la producción de los fenómenos considerados, tiene el de dar a las causas regulares y propias de estos fenómenos la ocasión de producirlos, más que el de producirlos él mismo; su acción es a lo más -y además incluso en ello no forzosamente por completo contingente y espontánea- de desencadenar el juego de un conjunto de regularidades. Y en este papel, a menudo también, aparece eminentemente sustituible (es decir aparece a menudo como verosímil que si tal individuo hombre o partido no hubiese podido operar este desencadenamiento, tal otro hubiese podido operarlo y que así la individualidad propiamente dicha es bastante indiferente a esta acción) (pág. 269).

Segunda Corolario: "Tender siempre a establecer proposiciones explicativas cuya recíproca sea verdadera", lo que equivale a hacer un uso del principio de causalidad no solo bajo su forma, "las mismas causas producen los mismos efectos", sino también bajo la forma, "los mismos efectos provienen de las mismas causas". Pero para hacer un uso legítimo de ello, es necesario estar muy seguro de haber alcanzado una verdadera causa y no una condición más o menos próxima y sobre todo de haber obtenido con la mayor precisión posible el antecedente inmediato. Como esta seguridad faltará a menudo o casi siempre, al menos al comienzo, en las investigaciones explicativas en materia de historia,[84] "el manejo de un tal principio sigue siendo siempre delicado y difícil, creo más prudente presentar aquí la preposición explicativa susceptible de recíproca como la forma perfecta hacia la que es necesario tender más que como la forma desde ahora y en todos los casos realizada".

La aplicación sostenida de estas proposiciones metodológicas evitará caer en explicaciones ilusorias e insuficientes. Evitará, por ejemplo: A) creer que se "explica" cuando "se cuenta" simplemente los hechos en sucesión cronológica.

El historiador, constante y espontaneamente hace "la historia al revés", es decir busca los "orígenes" de una institución, clase, etc., "hoy" importante, pero al ceder más instintiva que racionalmente a esa tendencia no distingue siempre entre los simples antecedentes y las verdaderas causas. Explicar un fenómeno o institución no es saber cuándo y cómo ha comenzado sino buscar por qué ese fenómeno ha comenzado en el sitio y momento en que ha aparecido, por qué ha continuado y se ha desarrollado...[85]

---

84. Seignobos, igualmente señalaba las dificultades de aplicación de esta regla. "La cuarta regla de Simiand: "llegar en la búsqueda de las causas hasta proposiciones cuya recíproca sea verdadera" no tiene ningún interés para nosotros. Conocemos demasiado mal las causas y los efectos para ir tan lejos; no logramos tan siquiera distinguir bien las diferentes causas entre sí, a clasificarlas. Lo que reclama Simiand es un sueño que no se realizará tan pronto". Les conditions. (p. 284).

85. "A decir verdad hay aquí una idea científica, la idea que los hechos sucesivos no están sin relación, que hay una evolución; pero esta idea permanece infecunda, porque permanece muy confusa, porque no aparece netamente al historiador que una sucesión, una evolución no es explicativa sino a condición de ser ella misma reconocida como determinada, reconocida conforme a una cierta ley. De la misma manera que, para la apreciación de un crimen, la

B) Considerar como causas de los fenómenos sociales al individuo o a los partidos (individuos colectivos).

Ya sabemos que los historiadores tradicionales influidos en esto por el sociólogo Tarde, atribuían siempre un acto a una persona o individuo, individualismo que abre espontáneamente el camino al gran individuo. Aunque Seignobos no era partidario de un exagerado culto a los héroes, desligados de la masa, afirma que existen hechos sociales en los que se llega a captar la acción directa de un individuo, de un "gran hombre" sobre los hechos sociales (la teoría de la imitación de Tarde daría cuenta del paso del sentimiento individual al sentimiento o deseo colectivo). Los sociólogos en cambio reducían, en general, a nada o a muy poco la acción o la influencia del hombre individual, al que ven como contingente o imprevisible. La sociedad, según Durkheim, tiene sus propias leyes, no es algo moldeable o modificable a deseos de príncipes, hombres de Estado; si el hombre quiere modificar "la trama sólida y resistente de los hechos sociales", si quiere dirigir la evolución histórica (la sociología no impone una actividad pasivamente conservadora) sólo lo hará si conoce las leyes de la realidad social.[86] A lo más son la condición que permite manifestarse a las

---

búsqueda de los antecedentes de un criminal, de la calidad de sus ascendientes, de los rasgos de su medio, no significa absolutamente nada si, conscientemente o no, no se implica una cierta teoría de psicología criminal, de la influencia de la herencia, de la acción del medio, de la misma manera, cuando, por instinto más que por razón, el historiador, para explicar un hecho o una institución busca los hechos precedentes, remonta "de proche en proche" a las formas primeras y a los orígenes, no explica algo sino a condición de fundarse sobre alguna ley válida de sucesión de los fenómenos y de evolución de las instituciones. Comunmente hoy, por no analizar aquí con justeza lo que hace, no distingue entre el caso en el que constata simplemente una sucesión y aquellos en los que alcanza una evolución: la aplicación de las reglas enunciadas, al obligarle a expresar en términos generales, a analizar los factores invocados como explicativos, a distinguir entre antecedentes puros y simples y causas verdaderas, le forzaría a reducir la cronología, la búsqueda de los orígenes a su justo valor, y a percibir la inutilidad explicativa completa de muchas de estas investigaciones". (pág. 268).

Esta idea, íntimamente unida al "ídolo cronológico", (vide nota 92) aparece desarrollada en la crítica a "La Révolución industrielle...", de Paul Mantoux, donde se habla de esa "indistinción entre una búsqueda de las causas, entre una descripción de una evolución y una explicación de esa evolución, o al menos, si no hay completa indistinción, una elección entre esos dos caminos y una preferencia dada a la primera en detrimento e incluso en exclusión de la otra".

86. El historiador G. Monod no estaba lejos de pensar lo mismo. P. Mantoux en cambio era más reacio a eliminar al individuo como causa de los fenómenos sociales (¿se puede hacer por ejemplo una teoría de los fenómenos religiosos sin tener en cuenta la sucesión de ciertos "accidentes", como Cristo o Buda?), y que no se diga tampoco que los agentes individuales no

causas regulares y propias de los fenómenos considerados y además condición y ocasión a menudo... sustituible[87].

C) Considerar como causa explicativa a la imitación o a la moda. Hay modas e imitaciones que triunfan y otras no, luego la causa de las imitaciones particulares no hay que buscarla en el elemento moda o imitación en sí, a lo más serán una condición, sino en otra parte.

D) Recurrir para las explicciones de los fenómenos humanos, a las ideas, los fines de los hombres, es decir a la explicación por el fin o finalista: la idea, la finalidad no se puede relacionar "de hecho", de manera general, con el fenómeno a explicar, no aparece como el antecedente verdaderamente inmediato, puesto que falta o es otro en otro caso. En el mejor de los casos los "fines" son más bien condiciones que causas.

E) Recurrir a explicaciones basadas en factores psicológicos humanos generales. Podrían ser las causas de las causas, las condiciones generales (su presencia es necesaria, indispensable, esencial, constante) pero no son los antecedentes inmediatos regularmente unidos al efecto, no nos permiten obtener "proposiciones causales que sean a la vez" generales y precisas, es decir no son

---

faltan nunca a causas generales (otro podría haber hecho lo que hicieron Cristo o Buda), idea discutible y que en cualquier caso habría que probarlo positivamente, para lo que la investigación histórica es indispensable...

87. A Lacombe, que tras afirmar que "me parece percibir en Simiand un deseo bastante vivo: el deseo de reducir a nada o a muy poca cosa la acción, la influencia del hombre individual; es decir la influencia de lo que los hombres excepcionales, bien por su inteligencia y su carácter, bien por su posición oficial y su poder político, han hecho pasar algo de ellos mismos, de su "idiosincrasia" propia, a los sucesos o a las instituciones" (pág. 274) se pregunta, si un Moreau, un Hoche, o un Bernardotte hubiesen hecho lo mismo que Napoleón, Simiand responde: "Yo he dicho que, "si hubiese" en lo individual una parte de espontaneidad, de síntesis original, de imprevisibilidad absoluta, la investigación de ciencia no podía sino dedicarse a todo el resto salvo a eso... No he pretendido negar ni incluso limitar sistemáticamente y como "a priori" el papel de ese elemento individual; yo he pedido que se intentase primeramente explicar lo más posible todo lo que puede, en torno y acerca de él, explicarse por causación regular. Pero no he dicho ni querido decir, que si Moreau y Hoche hubiesen ocupado el lugar de Napoleón, nada hubiese cambiado: pido sólo, que en lo que se considera como obra de Napoleón y las consecuencias próximas o lejanas de su existencia y de su acción, se comience primero por buscar y retirar todo lo que se explica por causaciones regulares y sin la acción de espontaneidades absolutas propiamente dichas; y se verá lo que queda". (pág. 276-7).

propiamente explicativos de los fenómenos precisos y especiales que se considera tal como los observamos en sus distintas formas y modalidades en las diferentes y particulares sociedades. No son las causas propias y directoras del fenómeno, "no son los antecedentes inmediatos regularmente unidos al efecto" (pág. 277)[88].

D) Aceptar, siguiendo a Mill cuando estudia la influencia del librecambio sobre la riqueza de las naciones, la idea de la imposibilidad de experimentación en los hechos sociales[89].

* * * * *

La historia saldría, por tanto, ganando en resultados de ciencia social, si en su actividad investigadora se decidiese a plantear y transponer sus problemas en términos auténticamente científicos, tal y como le solicita la ciencia social. Si quiere tener en adelante algún sentido, debe desde hoy abandonar sus hábitos tradicionales y reorganizarse internamente de acuerdo con las intenciones fundamentales de la nueva ciencia social. Siguiendo la pendiente de su práctica tradicional es imposible que el historiador, más

---

88. El factor genésico no explica tal forma determinada de matrimonio. Hacen falta causas más especiales... "Por ejemplo: el factor genésico es a tal forma de matrimonio más o menos como la gravedad es a la circulación de la sangre o la extensibilidad de la materia a los movimientos de corazón. La explicación del fenómeno considerado (formas de matrimonio, circulación de la sangre, movimientos del corazón) por la ciencia particular de ese orden de fenómenos, implicará sin duda la existencia de esos factores generales, los reconocerá como condiciones; pero no podrá considerarse como hecha por haberlos invocado, y se constituirá propiamente con el antecedente inmediato del fenómeno, que será en general del mismo orden que él (por ejemplo a un fenómeno social se encontrará de hecho como antecedente inmediato explicador, otro fenómeno social") pág. 270-271).

89. "Si Mill hubiese definido un efecto preciso, y no tomado un fenómeno tan vago y tan complejo como la riqueza de una nación, si se hubiese apeado a buscar relaciones causales inmediatas y directas, y no una causación lejana y que implica una serie de proposiciones intermediarias "non degagées", si él se hubiese planteado el problema, por ejemplo, de saber si el régimen de libre-cambio trae consigo o no una variación de los precios de los productos, de ciertos productos sometidos al intercambio, parece ciertamente que, en el caso de este fenómeno preciso y bien definido, cuyos antecedentes inmediatos posibles no son verosilmente en número ilimitado, su argumentación caería y que aparecería la posibilidad de encontrar y de establecer experiencias comparativas de número y de cualidad suficiente, para permitir en la discriminación de las causas una prueba negativa e incluso una prueba positiva, tan sólida como puede serlo en las ciencias a las que él no ha negado el poder de fundar relaciones causales". (pág. 271)

coleccionista que sabio, apegado a un "empirismo" tímido, minucioso, no razonado en el empleo de nociones en su significado más vulgar, en la forma de reunir los hechos, en la noción de causa, etc., pueda por mucho que siga trabajando, proporcionar resultados científicos. No es que, como a veces se queja, le falten aún hechos, sino el espíritu constructor, "pensar" los hechos. ¿Cómo es posible, por ejemplo, que, después del estudio por parte de los historiadores de tantas guerras, aún no exista una sociología de la guerra? "Es la dirección de espíritu lo que importa, y no la materia, y es esta dirección la que es necesario cambiar. La materia no existe sino concebida, abstraída, clasificada, ordenada por el espíritu; vale por el orden que en ella ha introducido el espíritu. Es pues la concepción investigadora y ordenadora la que es el alma del trabajo: es sobre ella sobre lo que es urgente actuar". Es pues necesario (algunos historiadores, como P. Lacombe están con ello de acuerdo) transformar "en investigaciones científicas los problemas planteados por la historia", empezando naturalmente por los más accesibles, por las relaciones más netas, más simples y más cómodas de establecer, pues no todas las cuestiones se prestan por igual a una elaboración científica con la misma facilidad. Es imposible detallar, toda esta tarea, pero para empezar y poniendose en el buen camino desde ahora, es urgente que los historiadores abandonen y renuncien inmediatamente a los tres "ídolos de la tribu del historiador".

A) El "ídolo político", es decir, la preocupación dominante, y constante por los hechos políticos, guerras, etc., que si bien no deben ser ignorados, debe limitárseles el lugar excesivo e inmerecido que se les concede en la explicación. "Como la contingencia tiene quizás en esta categoría de hechos la mayor parte, retarda por ello la aceptación de la actitud científica al hacer más difícilmente admisible y practicable la eliminación metódica de las influencias contingentes, menos concebible y posible e establecimiento de regularidades y de leyes".

B) El "ídolo individual", es decir, la costumbre inveterada de ordenar las investigaciones (incluso de las instituciones) en torno y "con ocasión" de "individuos", al estilo "Pontchartrian y las finanzas" (lo que a veces desemboca en historias biográficas ridículas) en lugar de hacerlo directamente en torno a

los "hechos", en torno de una institución o de un fenómeno social o de una relación a establecer" (p. 117)[90]

C) El "ídolo cronológico", es decir, "el hábito de perderse en estudios de orígenes, en investigaciones de las diversidades particulares, en lugar de estudiar y de comprender "primeramente" el "tipo" normal, buscándolo y determinándolo en la sociedad y en la época en que se encuentra". (p. 118), hábito que lleva a concebir la historia como un rollo ininterrumpido, en que todas las etapas o fenómenos son considerados indiferentemente dignos de igual estudio sin creer que haya períodos o fenómenos más importantes, más característicos y "cruciales" que merezcan un mayor estudio, y a centrarse desde los primeros momentos en estudios de orígenes, de embriones indiferenciados, de diversidades particulares, de casos excepcionales, en lugar de centrarse primero en el estudio del tipo normal y adulto, en el tiempo y lugar en que se tiene la suerte de constituirlo, para luego remontar a los fenómenos anteriores capaces de explicarlos genéticamente"[91].

---

90. En la recesión al libro de P. Mantoux, "La Révolution industrielle...", critica la pervivencia de la costumbre de hacer un sitio, de dar importancia a la biografía de los individuos, de los inventores técnicos, etc., máxime cuando el mismo P. Mantoux considera que los actos de los individuos, que la "acción original de una espontaneidd original" no tienen una influencia esencial y decisiva en los fenómenos que pretendidamente explican, sino que lo decisivo, lo que da cuenta de los fenómenos económicos estudiados, son las condiciones generales e impersonales y exteriores a esas espontaneidades.

91. "No hay quizás reproche que choque más al espíritu histórico tradicional. Es necesario sin embargo insistir, pues el punto de método es capital. Es necesario mostrar que, sin cesar, sin saberlo, y en consecuencia con torpeza y error, la historia tradicional misma "no hace otra cosa", ¿Por qué la historia del presente no se hace con la misma seguridad que la del último siglo, sino porque la historia tiene necesidad, para comprender el "antes", para apreciar su importancia y discernir sus elementos, de conocer el "después"? ¿Cómo es que una buena parte de la obra histórica se emplea en estudiar los "orígenes" de una institución de un pueblo, a no ser por el estado posterior de la institución, la existencia ulterior del pueblo que ha impuesto la cuestión al espíritu del historiador? Es constantemente con la preocupación, en vista y basándose en el conocimiento de lo que viene después, que, en lo que viene antes, se nos es elegido, escogido, elucidado lo que se nos da". (p. 119)- En la recesión que realizó en L'Année Sociologique. 1905-6. (1907) a "La Révolution Industrielle au XVIII Siècle", volvía Simiand a criticar el "ídolo cronológico", procedimiento en el fondo insincero, "esa alianza característica y un poco contradictoria por la que los historiadores se dan como regla constante colocar y exponer los hechos en su sucesión cronológica, mientrs que al mismo tiempo, en la búsqueda y la determinación de esos hechos, no hacen, aunque lo nieguen, otra cosa que "historia al revés", es decir remontando la serie del tiempo. Todas las series de los hechos presentadas en este libro son reclamadas y elegidas en razón de su punto de llegada y de su punto de partida. El cuestionario lanzado sobre lo que sucedió antes, está hecho partiendo de lo que sucedió después". (p. 542); volvía a insistir en que era necesario partir del caso "típico" para estudiar el pasado que

Llevar a la práctica todo esto no es, piensa Simiand, imposible. Ya se manifiestan algunos signos que hacen ver que los historiadores tienden cada vez más decididamente a dirigir "su esfuerzo esencial a la elaboración consciente de una ciencia social", substituyendo su práctica tradicional por un método reflexivo verdaderamente científico, sólo él capaz de convertir el estudio del fenómeno humano en un "estudio positivo, objetivo, susceptible de explicación científica. "Llevar a acto estas tendencias será la obra de nueva generación"[92].

---

lo prepara, es decir que es necesario utilizar una vía regresiva (analítica) no progresiva o sintética.- En artículo "La causalité..." p. 267, volvía igualmente a insistir en el valor metodológico de esta "histoire à l'envers", sólo que a la preocupación de los historiadores por la investigación de los "orígenes" de una institución, sea una familia o clases, debían sustituir la búsqueda de las condiciones, las causas que "expliquen" su nacimiento, formación y desarrollo.

92. Una muestra de "infiltración Sociológica", en las investigaciones históricas, es decir una muestra de que los hábitos del "puro historiador", reducido a una pura descripción de hechos elegidos sin razón objetiva y estudiando en los marcos tradicionales, no ejercen un monopolio absoluto, Simiand lo encuentra en el libro, varias veces ya citado, de P. Mantoux, "La Révolution Industrielle". Si bien subsisten rasgos de la práctica tradicional, el libro se presenta como un ensayo de respuesta a un problema general, el advenimiento de un cierto conjunto económico, la "revolución industrial". Estudio ciertamente limitado geográfica y cronológicamente (Inglaterra, Siglo XVIII), pero en estos límites tiene como objetivo el conjunto y lo general, del que sabe elegir grupos de tipos, que corresponden a todos los grandes fenómenos característicos del conjunto considerado (la industria de lana, del algodón, del hierro, el tipo de explotación campesina, el tipo del yeomen, del gran propietario, del comerciante, del patrón de gran industria). Aunque hay una tendencia al "detalle particular y a la personificación de ejemplos concretos e individuales", su estudio toma la forma de un análisis general que aboca a proposiciones impersonales, objetivas, en suma sociológicas. No es, pues, difícil encontrar huellas de esa "intención" sociológica. En el libro de P. Mantoux hay ciertamente:
a) una aportación al estudio de las relaciones entre las diferentes ramas de la economía ("el desarrollo comercial precede -y quizás determine- las transformaciones de la industria". b) una aportación al estudio de las relaciones entre la técnica y la economía. La invención de una técnica nueva no produciría su adopción y extensión sino en ciertas condiciones y por causas económicas... ("contribución importante y lógica no sólo al problema de las relaciones entre la técnica y la economía y la discusión de la tesis que ha hecho de las transformaciones técnicas el motor de las transformaciones económicas, sino incluso a la discusión de la tesis sociológica más general de que la invención y la imitación son explicativas de los fenómenos sociales: aquí o bien el fenómeno social que es la extensión de una técnica es explicado por otro fenómeno social (una cierta situación económica del mercado del producto, o del producto intermediario, etc.) y la invención de la técnica no es sino una condición y no la causa, o bien el fenómeno social (una cierta situación económica) explica a la vez la invención y su extensión, muy lejos de ser explicado por él"). c) una aportación a la explicación por verdaderas causas (muy interesante desde el punto de vista sociológico), de la transformación agrícola, (resultado de la aplicación de un espíritu comercial a la explotación agrícola), de la transformación de la industria del algodón más rápida y más típica que la de las otras industrias textiles, (resultado no sólo de elementos exteriores (mercados, progresos técnicos, etc.) que existieron también para otras industrias, sino de la ausencia de tradiciones para esta industria nueva, creación de hombres nuevos); de la decisión y del atrevimiento de estos hombres nuevos, (efecto del "declassement" de toda una categoría de hombres que no tenían nada que perder al intentar la novedad). Ahora bien, es el reproche de Simiand, todos estos resultados de carácter general se consiguen sin ser explícitamente buscados y como si fueren fruto de una sociología virtual y están mezclados en

* * * * *

Pero, llevar esto a acto, ¿no es tanto como sustituir el "método histórico" por el "método sociológico", no es pasarse al campo de la sociología? ¿Si la historia, siguiendo la invitación de los sociólogos, acepta esta reorientación hacia lo general no se convierte en una ciencia social? ¿Qué lugar, pues, estaba la historia destinada a ocupar, según Simiand, en la enciclopedia de las ciencias humanas?

1) La historia, en el fondo, queda reducida al método histórico, y sin razón de ser como ciencia autónoma, está destinada a desaparecer.- Conviene recalcar esta idea, pues daría pie a Simiand para exponer muy tempranamente una crítica que ocuparía un lugar central en su sistema. En la que era su primera importante manifestación en torno a la historia (contenía "in nuce" lo que algunos años más tarde y de manera más circunstanciada desarrollaría en artículos de gran resonancia), en la crítica que realizó a la "Introducción a los estudios históricos" en la "Rev. de Met et de Mor.", 1898. pags. 633-641 (en realidd a su tercera parte, que consagrada a las opiniones sintéticas destinadas a organizar en un todo los resultados aislados que había descubierto el análisis, interesaba directamente a los sociólogos), después de coincidir con una idea muy querida por Seignobos, según la cual no hay hechos históricos por naturaleza sino sólo por posición o lo que es lo mismo, que la historia sólo es un procedimiento de conocimiento indirecto, construido a partir de las huellas que han dejado los hechos pasados en los documentos, y que este procedimiento es la

---

el mismo plano con proposiciones empíricas, o completamente particulares, lo que se debe a que P. Mantoux, en el fondo mantiene una reserva frente a la sociología, a la que considera demasiado abstracta y lógica, sistemática y desinteresada de las sucesiones reales, de la complejidad y continuidad de lo real, que sólo la historia lograría reflejar. "Creo justamente que lo que falta a esta obra, lo que deja flotar en ella un cierto malestar o una cierta indeterminación, es que no haya sido concebida y organizada por completo y hasta en detalle por un espíritu de teoría sociológica, en el sentido positivo de que acabamos de hablar" (p. 550). Una sociología positiva auténtica le hubiese hecho avanzar más en el camino de la explicación verdadera y de percibir causas y regularidades allí donde se detiene en simples constataciones y cree no encontrar sino particularidades y contingencias" (p. 550). Porque, "no es alejarse de lo real y lanzarse en las construcciones lógicas y artificiales analizar ese real con categorías claras pero precisas y buscar ahí relaciones de forma general, aunque muy próximas del dato de hecho, pues sólo esas categorías y esas relaciones dan una inteligencia verdadera de la complejidad misma de real" (p. 550-551).

regla de la historia (en un grado menor, ya lo sabemos, recurren a él otras ciencias morales y sociales, como la sociología y excepcionalmente las ciencias de la naturaleza siempre que no se puede recurrir a la observación directa), señala, "es curioso que después de haber tan bien mostrado que el conocimiento histórico es en efecto sólo un modo de conocimiento y no caracteriza de ninguna manera a una ciencia, el autor haga a continuación la síntesis en torno a la noción de historia y no en torno a la noción de ciencia", y es que según Simiand, un agrupamiento racional y científico de los hechos no puede fundamentarse sobre un simple procedimiento de conocimientos sino sobre la naturaleza de los hechos, lo que era tanto como negar la legitimidad de la historia, (simple procedimiento de conocimiento) como ciencia autónoma, pues un modo de conocimiento no caracteriza en absoluto a una ciencia. Si tradicionalmente se ha considerado necesaria una disciplina para recoger los acontecimientos, los hechos individuales y contingentes, eso no justifica su aspiración a bastarse por sí misma y a ser considerada como la ciencia principal, en lugar de resignarse a ser una ciencia accesoria y subordinada[93].

---

93. En su comunicación "La causalité"..., después de parecer haber hecho la concesión de que la aplicación de las reglas causales propuestas por él eran puramente formales y exteriores a la práctica histórica, y que era de esta práctica de donde deberían salir las proposiciones metodológicas propias y directamente históricas, afirmará tajantemente un poco más adelante y en discusión con Cantecor: "Si no me he ocupado por determinar preceptos propios a la investigación histórica distinguida de la investigación de las ciencias positivas es que - exceptuada la técnica de las investigaciones históricas, que se muestra expuesta y suficientemente bien expuesta en los manuales de metodología existentes- creo en el fondo que, no sin duda como disciplina auxiliar y agrupamiento de materiales, sino como ciencia autónoma que sería completa por sí misma, la historia no tiene su razón de ser y está destinada a desaparecer: no tiene una metodología de la explicación que le sea propia".- Igual idea defiende D. Parodi en su crítica a la "Introduction a los estudios históricos", de Langlois y Seignobos: "la historia no deja de ser en sí particular, incluso cuando estudia instituciones o costumbres: si no es un relato, es un "tableau" que jamás por sí sola determina causas generales o formula leyes. "Es que la historia no es sin duda sino el trabajo preparatorio y previo a la constitución de la ciencia de las acciones humanas; es menos una ciencia independiente que un conocimiento metódico y crítico; es el repertorio de sucesos particulares en donde deben beber a cada instante las ciencias sociales, la compilación de observaciones y de experiencias que sólo ellas pueden utilizar e interpretar científicamente. De ahí la unión estrecha y esencial de la historia y de la sociología; no forman una ciencia completa sino asociándose; son quizás lógicamente inseparables, y separadas solamente de hecho por las necesidades de la división del trabajo y las dificultades, muy grandes aquí, de la determinación de los sucesos, que corresponde al trabajo de observación en las otras ciencias...

Si se le conserva a la palabra "historia" su sentido, a la vez tradicional y necesario, de determinación de los hechos particulares, se podría quizás retomar, ampliándola, la conclusión de Seignobos y decir que "todas" las cuestiones que plantea la historia permanecen insolubles por los procedimientos históricos". Parodi. Recensión a "Introduction aux études historiques", de Langlois-Seignobos in. L'Année Socio. 1897-1898. p. 142-145.

2) La historia está en el fondo destinada a ser absorbida por la sociología.

En realidad, Simiand no admite que pueda existir por una parte la historia y por otra la Sociología, por una parte una historia de los fenómenos sociales y por otra una ciencia de esos fenómenos. El descubrimiento de la naturaleza social de los hechos humanos y la posibilidad de su tratamiento científico (a la manera de las ciencias de la naturaleza) llevará la historia a la sociología, que se beneficiará por su parte del método histórico. "Hay una, dirá en "La Méthode..." (p. 114), disciplina científica que, para alcanzar los fenómenos objetos de su estudio, se sirve de un cierto método, el método histórico. Hay un trabajo único e inseparable de búsqueda y de elaboración, de análisis y de costrucción, de información positiva y de puesta en obra inductiva y sistemática". En resumidas cuentas, como dice Bouglé, para Simiand, "la historia será sociológica o no será científica". Sin embargo, este destino que en su última intención Simiand asignaba a la historia, no era nunca directamente desarrollado. Parece como si teóricamente negada, Simiand se conformase en la práctica y por el momento con la división tradicional de dos disciplinas distintas trabajando un mismo territorio, la sociología y la historia, a la que él precisamente querrá ayudar para que su espíritu y punto de vista sean verdaderamente científicos, en lugar de estar dominada por una curiosidad anecdótica... Él no se hacía demasiadas ilusiones sobre el desenlace final de esa transposición en términos científicos de los problemas históricos, de ese "esfuerzo de los historiadores en el sentido de la ciencia", pero tampoco era imposible un cierto "modus convivendi..."[94]

---

94. "Si la aplicación de los preceptos de método que he indicado debe "ramener" la historia a la sociología, eso es algo de lo que decidirá la práctica misma de esos preceptos; es que aparecerá decididamente como propio de la naturaleza de los hechos humanos estudiados por la historia el que sean sobre todo hechos sociales. Pero eso no es, creo, un postulado implicado "a priori" en las observaciones que he presentado hoy. En cuanto a la oposición que usted hace entre dos clases de problemas, de los que unos pertenecerían a la sociología y los otros a la historia, confieso que no la veo. Veo si se quiere, que hay problemas estáticos que se proponen explicar estados, y problemas dinámicos que se proponen explicar cambios, evoluciones; unos y otros pueden dedicarse primero a lo que hay de común, de general entre muchos estados, entre muchos cambios; unos y otros pueden, descendiendo cada vez más hacia lo particular, aplicarse, en el límite, a la aplicación de un "estado", a la explicación de "un" cambio. Pero esto no equivale a dos métodos de explicación, a dos ciencias diferentes; equivale a dos grados, a lo más dos direcciones en la explicación y en una como en la otra se usa del mismo tipo de relación causal, lo que es mi tesis esencial". La Causalité... p. 283-3- "Creo ciertamente, por mi parte, que

La historia pues queda reducida al método histórico, a un procediminto de conocimiento al servicio de las ciencias humanas, sobre todo de la sociología, capaz de, "descubrir determinismos generales, leyes verdaderas, por el repudio de elementos particulares y contingentes".[95]

3) Sólo un interés práctico-nacional justifica la historia. La única originalidad que los sociólogos (fue Durkheim el que más desarrolló esta idea), estaban dispuestos en el límite a encontrar en la historia era cuando el "relato histórico" se limitaba "al estudio de cada individualidad nacional tomada en sí misma y considerada en los diversos momentos de su desarrollo. Pero entonces no es ya sino una narración cuyo objeto es sobre todo práctico. Su función es poner a las sociedades en situación de rememorar su pasado; es la forma eminente de la memoria colectiva".[96] El historiador consideraría a los hechos sociales en cuanto que son particulares a un pueblo y a un tiempo determinado, a la vida de tal nación, de tal individualidad colectiva, tomada en tal momento de su evolución. Su tarea inmediata es encontrar y caracterizar la fisonomía propia, individual, de cada sociedad, e incluso de cada uno de los períodos que comprende la vida de una misma nación. Pero aún entonces la historia nacional

---

finalmente el esfuerzo científico en historia abocará a una sociología pero no es necesario plantearla en principio; y mis tesis no lo implican en sí mismas". Ibidem. p. 291-2.

95. Parodi. D. La Philosophie contemporaine. p. 130.- Lo curioso del caso es que Seignobos en su libro, "La méthode Historique" defendía lo contrario, la reducción de las ciencias sociales a la historia. Por la naturaleza de los materiales que utiliza para la determinación de los hechos, los documentos, las ciencias sociales no pueden de ninguna manera prescindir del método histórico, e igualmente a la hora de sistematizarlos, el método histórico les es igualmente necesario, bien porque al agruparlos sólo él está atento al estudio del "complexus" social en la totalidad de sus recíprocas reacciones, en lugar de especializarse en una sola especie de abstracción, como hacen las ciencias sociales, bien porque, ciencia de la evolución de las sociedades, la historia es capaz, mucho mejor que las ciencias sociales, limitadas a periodos de tiempos cortos en los que la evolución de las sociedades es menos perceptible, de cumplir su papel de dar cuenta de la serie de cambios sucesivos en el tiempo "para abocar a una determinación de evolución". Por eso Durkheim decía "no vemos qué queda como dominio propio a las ciencias sociales. Desaparecen en la historia y el vocablo especial por el que les designa no tiene ya razón de ser... Pero, ¿qué pensar (sobre todo) de la prerrogativa concedida a la historia en materia de sistematización y de explicación, so pretexto que tiende naturalmente a las visiones sintéticas y que las ciencias sociales, al contrario, están estrechamente especializadas? Es a un reproche inverso al que estamos habituados y nos parece, desgraciadamente, mucho más justificado.. "L'Année Sociol. 1900-1911. p. (23-7).

96. Durkheim. E, en la recensión a "La Storia considerata come scienza", de Salvemini. L'Année Sociol. 1903. p. 124-5.

no cumpliría su función si no se inspirase de los principios generales a los que llega la historia científica o Sociología, "pues para hacer reconocer bien a un pueblo su pasado, hay que hacer también una selección entre la multitud de los hechos para no retener sino los que son particularmente vitales; y para ello son necesarios criterios que suponen comparaciones. Igualmente para poder, con más seguridad, descubrir la manera como se encadenan los hechos concretos de una historia determinada, es bueno conocer las relaciones generales de las que esas relaciones más particulares son ejemplos y como aplicaciones".[97]

* * * * *

Imposible que Lucien Febvre no reaccionase con inquietud y malestar ante esta manera[98] de entender la historia por otra parte de los sociólogos. Lo que en la "irritante concepción de los durkheimianos" le llenaba de inquietud era la especie de magistratura arrogante que la sociología pretendía como algo evidente ejercer sobre la historia. Porque o bien, por hacerse la idea de que la historia, apegada a lo particular, a lo individual, a lo que no se verá dos veces,

---

97. Ibidem. Según esto habría un lugar, modesto y "patriótico", para la historia en el sistema de Durkheim.- Parecidas ideas en "L'Education Morale", donde la enseñanza de la historia (mucho mejor, por ejemplo, que el arte que nos sitúa en un mundo "irreal") tiene un importante papel para dar al niño el sentimiento y el gusto de la vida colectiva. "Nosotros no creemos de ninguna manera, por nuestra parte, que la sociología, sean cual sean los progresos que pueda realizar (y su trabajo metódico sólo está en sus comienzos), llegue jamás a hacer inútil el relato histórico, a "suplantar la historia". Esta tendrá siempre que notar colocaciones y coyunturas, o para retomar el vocabulario de Cournot, encuentros de series que la sociología será incapaz de explicar por una ley general. Pero al menos, de las regularidades que la sociología habrá podido obtener en el tejido mismo de la historia, por un estudio comparativo de las instituciones humanas y de las representaciones colectivas, toda historia, estamos persuadidos de ello, sea nacional o universal, tendrá cuenta cada vez más en las explicaciones que ella intente". C. Bouglé. Annales Soicologiques. Serie. A. 1936. p. 123.- Idénticas ideas en "Bilan de la Sociol...". p. 93-4.

98. En parte responsabilidad de los propios historiadores. Respondiendo a Bouglé y su afirmación de que "el historiador tendrá siempre que notar colocaciones y coyunturas, Febvre dirá: "Gracias por las colocaciones; pero todo esto es culpa nuestra, historiadores. En el mismo fascículo de los "Annales", en efecto, M. Mauss explicaba por qué los durkheimianos, al tratar de la morfología social, habían introducido en ella "una confusión que habían evitado en otras partes". Es que encontraban delante de ellos "unidades", (entiéndase, la geografía humana y la demografía) demasiado fuertemente constituídas como para intentar romperlas. "Nosotros no hemos tenido el coraje de romper las articulaciones de una ciencia provisionalmente mejor hecha que la de las partes de la sociología que emprendíamos edificar".- Si la historia hubiese sido, también ella, una "ciencia provisionalmente mejor hecha", quizás...".- L. Febvre. Vers une autre histoire. Rev. de Met. et de Moral. 1949: (Combats... p. 423. nota 1.)

y a hábitos explicativos insuficientes no era ni podía constituirse en ciencia, los altos señores de la sociología, ellos sí científicos y capaces de "ordenar" racionalmente los datos históricos"[99], la convertían en su humilde dispensera, anexionándose como dueños legítimos todo lo que en la historia se prestaba al análisis racional, dejándole a ésta por una especie de concesión desdeñosa al cuidado de un resto científicamente inutilizable, un "residuo" reacio al análisis, o bien porque finalmente lo que retenía de ella era su forma de conocer, la reducían (con ayuda a veces de los propios historiadores metidos a "metodologistas impenitentes que descubrieron, en torno a 1880-1890, que la historia después de todo, no era sino un método, el método histórico", lo que les dispensaba preguntarse por el contenido de la historia) a ser sin más un método, el método histórico, es decir el método crítico, no sin precisar después de todo que ese método no era el monopolio de los historiadores, sino común a todas las ciencias.[100] Lo cierto es que a cambio de estas compensaciones dudosas, vaciaban a la historia de su contenido, de su sustancial real, de su auténtico cuerpo, limitándola "a yo se qué humilde condición, a algo a la vez triste y absurdo".[101] "Los sociólogos por su lado, en el entusiasmo de sus primeras

---

99. Esta humilde condición de la historia al servicio de la sociología, L. Febvre la ponía en relación con la persistencia entre los historiadores de una caduca idea de lo que era la ciencia, "la creencia absurda e ingenua que reunir hechos "por nada", por gusto, en espera de la venida de un espíritu capaz de dominarlos, es obra piadosa... la teoría, tan querida en otros tiempos a los sociólogos (y por otra parte tan propicia a sus ambiciones) que el historiador es el bracero dedicado a sacar de la cantera, y a devastar las piedras de sillería que el sociólogo arquitecto vendrá él sólo a ensamblar...".- Les recherches collectives et l'histoire. R.S. 1936. (Combats... 57-58).

100. Febvre nunca aceptó, lo volveremos a ver, esta reducción de la historia a un método. "La verdadera histoira, la que se define no por su método (un método que por otra parte, tal como es analizado, no le pertenece incluso en propiedad) sino por su objeto; la historia, ciencia del cambio y que, usando del tiempo como marco, pretende reconstruir, en toda la diversidad de sus principios y de sus manifestaciones, las series paralelas y las interferencias de civilizaciones de ideal cambiante, con los elementos móviles, con las condiciones variables, con los préstamos desiguales".- La Révolution, accoucheuse d'Histoire. Europe. 1939. p. 304.

101. De Mitra-Varuna á Clio. Annales. 1853. p. 68. "On allait ainsi" y la historia triunfaba. Desde fuera, se le envidiaba por su poder. Sin embargo, poco a poco, se vaciaba de su sustancia real. La historia, no era, se decía, una disciplina particular con un contenido perfectamente definido. Era un "método": un método en situación de convertirse en el dominio de las ciencias del Hombre, en el método cuasi universal. Como si este método, que un texto conocido definía: "el método empleado para constituir la historia" fuese otra cosa en general, que uno de los métodos practicados por todas las ciencias: el del conocimiento indirecto? La historia no había perdido su sombra. Pero por una sombra, renunciaba a su verdadero cuerpo".- Examen de conscience... (1933). Combats... p. 10.

conquistas, atacaban con alegría una disciplina mal defendida. Los partidarios de la escuela durkheimiana no disipaban la historia en humareda. Se la anexionaban en dueños. Todo lo que, en el dominio de las ciencias históricas, les parecía susceptible de análisis racional les pertenecía. El residuo, era la historia: una puesta en páginas cronológica, en el mejor de los casos, de acontecimientos de superficie, lo más a menudo hijos del azar. Digamos un relato".[102]

La sociología se había hecho la sociología una tal idea de la ciencia de los hechos humanos en sociedad, que la historia, al menos tal como era practicada entonces, quedaba, descalificada, o reducida a ser, por las ventajas que ofrecía su método, a ser simple auxiliar de la sociología, con el campo de acción, contenido y objeto que creía hasta entonces propio, anexionado por la sociología, que situada en el centro de las ciencias humanas haría en adelante su síntesis. Coincidente con muchas de las críticas que los sociólogos dirigían a la historia Febvre no les podía seguir hasta el final y se negaba a retirar de esta discusión el destino, sin salida posible, inevitable y miserable que los sociólogos asignaban a la historia. A través de esta fascinación-irritación, Febvre que,

---

102. L. Febvre. Vers une autre histoire Rev. de Met et de Moral, 1949 (Combats. p. 422-3).- "Pero M. Chappey va más lejos. Nos propone una solución. Contrariamente a lo que se ha podido pensar hasta ahora, escribe, la historia no es, como tal, un compartimento particular del conocimiento en el que un investigador especializado puede cómodamente instalarse como en su reino exclusivo. No es sino un procedimiento científico, un medio cómodo y eficaz de hacer avanzar ese conjunto determinado y coherente de conocimientos que se llaman las ciencias humanas. La historia no podría ser comprendida entre estas últimas ciencias. No es sino un instrumento a su servicio. Sólo ellas, las ciencias humanas persiguen objetivos determinados. La historia no los tiene...". Aquí, ya no le sigo. Le veo bruscamente caer en la vieja, en la irritante concepción de los durkheimianos de origen, aún representada, estoy seguro, por Albert Bayet, pero, pienso, por él sólo: "La historia no es una ciencia, es un método". L. Febvre. Une histoire de la civilisation. Annales. 1950. p. 493).- "...al referirse a una concepción, para nosotros caducada y desde hace tiempo (personalmente, toda mi vida habré estado en reacción contra ella) de la historia definida como un método, el método histórico, es decir el método crítico".- Une sociologie générale. Annales 1955. p. 143.- "Lo reprocho a esos sociólogos de la primera generación que, apoyándose por otra parte en historiadores del tipo Seignobos-Langlois, han proclamado que la historia no tenía método- ni tan siquiera método, habida cuenta que el método histórico es el método crítico, que es común a todos los trabajadores del espíritu".- L. Febvre. "De Mitra-Varuna à Clio".- Annales. 1953. p. 68.- "¡Pobre Clío!. Los más complacientes de los sociólogos la reducían al humilde papel de despensera, de mercenaria al servicio de los Altos Señores de la sociología; los otros la aniquilaban por una sutil operación en dos tiempos: la reducían primeramente, a sólo ser un método; después de lo cual hacían observar que ese método, bajo el nombre de método crítico, era el bien común de todas las disciplinas humanas. Passez muscade! La historia era casi borrada, elegantemente de la lista de las "ciencias".- L. Febvre. De la Théorie à la practique de l'histoire- Annales. 1953. p. 363-4.

inicialmente, como historiador, pertenece, al grupo de los atacados y que en la discusión se puso instintivamente del lado de la historia (pero no de los historiadores positivistas o de historiadores como P. Mantoux para quien la historia era siempre un relato, una descripción, un "tableau"), pensó que otra historia, que seguiría siendo historia, era posible, por la síntesis entre el punto de vista del sociólogo (lo que no equivalía a aceptar todas sus conclusiones) y el punto de vista del historiador, con su sentido de la vida y de las diferencias, animado como dice hablando del "Mediterráneo" de Braudel, de "esa preocupación constante, esa obsesión por la fecha que distingue tan netamente al historiador nato de su hermano, a veces, enemigo, el sociólogo", que le hace estudiar medios humanos no intemporales, fuera del tiempo,[103] una historia sociológica, una historia alimentada de sociología, que justificaría su afirmación de 1948, en "La Primera Semana Sociológica organizada por el Centro de Estudios Sociológicos", de la que fue presidente[104], "moi, historien-sociologe".

* * * * *

¿Qué lección retuvo especialmente Febvre, de los sociólogos?- Una orientación general del espíritu, una manera de ver y de estudiar al hombre, más que la precisa ortodoxia de L'Année, en la que no colaboró nunca. "Personalmente no he sido jamás solicitado para colaborar en L'Année. Se me conoce como poco enamorado de ortodoxia... Pero no es de ortodoxia de lo que se

---

103. "Habituados a la investigación paciente de los hechos, obsesionados por lo demás por la idea de datar con precisión, de circunstanciar en el tiempo y en el espacio todos los elementos de nuestros trabajos". L. Febvre. Pour les historiens un livre de chevet: le Cours d'Econome Politique de Simiand. Annales. 1930. Pour.- p. 189.- Tanto Febvre, como Bloch, siempre definieron a la historia como "ciencia del cambio, de las diferencias y no de las similitudes..." L. Febvre. Histoire, sociologue et science économique. Annales. 1937. p. 403, en lo que coincidían, no podía ser menos, con Langlois-Seignobos cuando en la "Introduction" dicen que "si se retira (a los hechos históricos) la mención del tiempo y del lugar en que se han producido pierden el carácter histórico" (pág. 183).

104. "Esta presidencia que se me ha hecho el honor de atribuirme".- Introduction à "Industrialisation et Technocratie". A. Colin. 1949. p. VI.

trata. Es de alimento..."[105] Orientación que, según sus propias palabras, sufrió desde muy temprano, desde sus tiempos de estudiante, lo que da al aspecto sociológico de su obra una gran continuidad y que desde entonces no hizo sino aumentar y enriquecerse con nuevas y sucesivas aportaciones, tanto más fértiles cuanto las revelaciones intelectuales no eran ajenas a las amistades, a los contactos personales que llegó a tener (especialmente después de la primera guerra mundial) con algunos de los principales sociólogos como Halbwachs, Simiand, Mauss, etc.

A.- La necesaria transformación de la historia en función del auténtico corazón de la escuela sociológica, el profundo sentimiento de la realidad y primacía de lo social. No se trata de tomar partido con fórmulas absolutas y sumarias a favor de los "socialistas" y en contra de los "individualistas", sino de recalcar "la presión social", las múltiples y diversas influencias que pesan sobre el individuo con una fuerza imperativa para conformar su vida material, intelectual, afectiva, moral, etc., de acuerdo con la afirmación de un discípulo de Durkheim de estricta observancia, Davy, para el que un conocimiento es sociológico si se funda sobre la realidad propia del medio y si parte de esta realidad para ir al individuo. En el punto de partida del estudio no el individuo sino la sociedad, no la parte sino el todo,... "la sociología de Durkheim con la costumbre que nos ha dado a todos, historiadores, geógrafos, lingüistas, sicólogos, de pensar "socialmente"[106], es decir a abordar los fenómenos humanos en función de la sociedad en que tienen lugar, como manifestaciones de una realidad social, de un sistema social que confiere a todos esos fenómenos un indudable aire de parentesco. Era a este recalcar el aspecto social, a esta unificación por lo social de todos los fenómenos humanos, hasta entonces estudiados sin tenido en cuenta por las ciencias particulares, a lo que Durkheim llamaba "hacer descender la idea sociológica a las técnicas especiales". "Bien

---

105. L. Febvre.- Oú va la sociologie française?. Annales. 1954. p. 525, nota 1.- "... para esos mismos incluso que como yo no son Durkheimianos de estricta observancia... "L. Febvre. Brouillon de carta de L. Febvre a Anatole Monzie. Catalogue de L'Exposition. Lucien Febvre. 1878-1956. p. 47.

106. L'histoire au jour le jour. R.S. 1934. p. 125.

para describir (los hechos religiosos, jurídicos, morales, económicos), bien para explicarlos, es necesario relacionarlos con un medio social determinado, con un tipo definido de sociedad, y es en los caracteres constitutivos de ese tipo donde es necesario ir a buscar las causas determinantes del fenómeno considerado".[107]

Febvre aceptó esta intención fundamental sociológica de la escuela durkheimiana (no todas sus sistematizaciones) y la convirtió en una de sus claves interpretativas mayores. También para él existe una primacía de lo social, de lo colectivo, de las fuerzas colectivas que ejercen "contrainte" sobre el individuo, lo que obliga a insertar al individuo en la sociedad que le explica, a hacer pasar, como decía Bouglé, en todas materias lo que se impone al individuo mucho antes que lo que de él depende. El mismo "personaje histórico", piensa Febvre, se desarrolla en y por el grupo. Que el personaje histórico debía la eficiencia de su obra a la colaboración, a la participación activa del grupo, llevó a Febvre a un tema recurrente en su obra, el drama del gran personaje, "fermento que hace levantar la pasta humana", pero que llega un momento en que, como en el caso de Lutero, su propia obra adaptada, transformada (y deformada muchas veces) por las masas escapa a su control... Sólo que todo esto será aceptado y llevado a cabo con el sesgo propio del historiador que hace también un sitio a los individuos[108], lo que le hará decir "no soy de esos para quienes la historia no es obra sino de individuos. Es, según mi opinión, obra de

---

107. L'Année Sociologique 1897-1898 (II) Preface. vide Journal. p. 136. "Para el sociólogo como para el historiador, los hechos sociales están en función del sistema social del que forma parte; no se puede comprenderlos cuando de él se los separa". Formes élémentaires de la vie religieuse.- Fue para todos (y lo sigue siendo) una sorpresa el que un hecho aparentemente tan individual como el suicidio fuese tratado por Durkheim en su famoso libro "El Suicidio" como un producto, incluso como una imposición al individuo por la sociedad en la que éste vive...

108. Entre quienes estaban muy cerca de la escuela sociológica de Durkheim, como D. Parodi, que colaboró en "L'Année Sociologique", hubo también resistencias a aceptar la idea que el individuo "devient produit social", y hablaban del equívoco de la filosofía durkheimiana, de su carácter exclusivo" y como sucede siempre, menos en lo que afirma, la acción colectiva, que en lo que niega, la existencia y el papel de una acción individual".

los individuos y de los grupos para tomar a propósito una palabra muy general".[109] En realidad, aficionado temperamentalmente, como se ha dicho, hacia las sicologías individuales, haría de la dialéctica individuo-sociedad, de lo que denominaba "sociología de los individuos",[110] transportada a todos los terrenos, aunque con una deriva decisiva hacia el ámbito de lo afectivo, lo religioso, lo intelectual, hacia lo mental y sicológico en una palabra, como se transparentará en sus futuras obras sobre Lutero, Rabelais, Margarita, el problema de la "Individualidad", etc., uno de los centros federadores de gran parte de sus investigaciones, su manera quizás más constante durante toda su vida de abordar los problemas de su predilección.

En la Tercera Semana Internacional de Síntesis celebrada en 1931 en torno al problema de "l'Individualité", marco para una reflexión teórica del problema individuo-sociedad, reconocería la deuda contraída en este problema con los sociólogos. En su comunicación sobre el personaje histórico "L'individualité en histoire", Febvre constataba un cambio en el dominio de los historiadores sobre este antiguo problema. Ya no se trataría, como en el siglo XVIII, de partir del individuo para construir la Sociedad sino partiendo de la Sociedad mostrar cómo el individuo "s'en est degagé". Es decir una reacción general y violenta se habría realizado contra una concepción tradicional y heredada de la historia, que colocaba en el centro de sus reflexiones a los grandes personajes, políticos, y militares, fundadores de religiones, inventores y sabios, "en total, una mezcolanza de individuos dispares, promovidos todos a

---

109. Examen de conscience... Combats... p. 82.- Cómo el análisis sociológico no anula, ni mucho menos, el interés de Febvre por lo irremplazable, lo expresa bien F. Braudel en "Positions de l'histoire en 1950". Vide Braudel, Ecrits... p. 15-38.

110. En la quinta Semana Internacional de Síntesis, "Ciencia y Ley" (1933), después de haber dicho H. Berr que historia y sociología son complementarias ("la historia no puede hacer abstracción del fenómeno social y debe aprovecharse de los resultados obtenidos por la sociología") dice Febvre: "Nuestra tarea, en efecto, es a la vez histórica y sociológica. Hay problemas considerables, que son comunes a las dos disciplinas. Unos y otros los tenemos ante nosotros; sólo que los sociólogos y los historiadores los abordan de dos maneras un poco diferentes. La conciliación y la síntesis estarían en lo que se podría llamar la "Sociología de los individuos". Es en esta dirección como hay que buscar sin hacerse ilusiones sobre la dificultad de la tarea. Retengamos en cualquier caso que el trabajo del historiador depende del de los sicólogos y de los sociólogos, cuyos resultados debe conocer y utilizar". In "Science et loi. Vme Semaine Int. de Synth. (1933) F. Alcan. 1935. p. 220.

la dignidad de personajes históricos", para hacer un sitio cada vez mayor a la masa de hombres anónimos. Todo ello, gracias a la influencia de Marx y... a la sociología durkheimiana. "Naturalmente a esta transformación general que señalamos (un mayor acento puesto sobre lo colectivo frente a lo individual), el movimiento sociológico ha sido, en Francia sobre todo, de una ayuda extremadamente eficaz: no se dirá jamás bastante qué influencia han ejercido, sobre toda una generación de historiadores, la obra de Durkheim y, más aún, el "Año Sociológico", en su amplia unidad".- [111]

B.- El descubrimiento implacable de las insuficiencias de la historia tradicional en cuyo seno los sociólogos levantaron dolorosas ampollas. Debido sobre todo a su origen filosófico, los sociólogos, especialmente Simiand[112],

---

111. Conviene desde ahora resaltar, sin perjuicio de lo que más tarde diremos de otras influencias (como la de Blondel, Halbwahs, etc.), dentro de este problema general de las relaciones individuo-sociedad, la influencia sociológica "directamente" contraida con su "eminente maestro" (en el Liceo Louis-Le-Grand), Lucien Lévy-Brühl. A la hora de "reconstruir la vida afectiva de otros tiempos", de solucionar los problemas de la "sensibilidad en la historia", de la "sicología y la historia", los problemas de "mentalidad" encontraría en Lévy-Bruhl, siempre dispuesto a recalcar la diversidad, no la uniformidad universal de la naturaleza humana y de las formas de pensamiento, en función (era lo que Febvre denominaba la "inflexión sociológica de su pensamiento") de las diferentes en cada caso estructuras de las sociedades, una preciosa ayuda...

Otro apoyo "directo" del que también volveremos a hablar, (a nuestro juicio, quizás no tan importante, y referido, esta vez, al mundo de la literatura) pudo ser el de su profesor en la E.N.S., G. Lanson, que en su artículo "L'histoire littéraire et la Sociologie", en la "Rev. de Met. et de Monde", 1904, p. 621-642 concluye: "Existe una vida de la sociedad "distinta de la que llevarían si viviesen aislados", existe una dependencia del individuo respecto del medio social, "las formas según las cuales se desarrolla la vida afectiva, intelectual, activa del individuo le preexisten, como le sobrevivirán. Es ciertamente porque es hombre por lo que come, piensa, se divierte, etc.; pero si se determina a actuar por tendencias que le son comunes con todos los hombres, las formas precisas que toma su actividad en cada momento de la historia dependen de condiciones completamente diferentes, que varían de una sociedad a otra y cambian con el tiempo en el seno de una misma sociedad: es el conjunto de los hábitos colectivos".

112. "Observación que, a ciertos de nuestros contemporáneos, podía parecer quizás un poco paradójica, pues si hay un hombre, que a los historiadores dijo, no ha mucho, duras verdades- (cuando digo verdades, sé la palabra que empleo) - es precisamente a M. Francois Simiand. No despertemos viejos ecos, muy dispuestos a repetir títulos y nombres: títulos de artículos vigorosos, bajo cuyo empuje se descascarilló en otro tiempo, el barniz de plácida certeza con que salíamos untados por los cuidados de nuestros buenos maestros; o también, nombres de autores, nombres de autores sacudidos, con una mano firme, con un puño sin desmayo, por un crítico de una rara clarividencia. Es verdad. Pero primeramente está permitido pensar, incluso a un historiador (sobre todo a un historiador) que de esta acción poderosa, todos lo que aman la historia pueden felicitarse. Ha después de todo producido algunos frutos, a pesar de la rutina y de las funestas consecuencias de una formación paradójica". L. Febvre. Pour les historians un livre de chevet. Annales. 1930. (Pour... p. 190-1)

hicieron planteamientos más serios, (una de las acusaciones que los sociólogos hacían a los historiadores, ¿no era que éstos manejaban palabras sin definir con precisión su contenido, es decir, tomados en su sentido más vulgar y extendido?), que obligaron (aunque no siempre adoptasen sus puntos de vista) a los historiadores a pensar, como decía Marc Bloch, de "manera menos barata",[113] a la redefinición, y orientación de sus curiosidades absorbidas en su habitual práctica en la clasificación y explicación puramente descriptiva del suceso político por voluntades puramente individuales y sin sensibilidad por todo lo que como historia comparada (¿el gusto y afición entre los historiadores por la historia comparada no hay que ponerlos en íntima (si no exclusiva) dependencia con los sociólogos, que lo habían convertido en su método predilecto, gracias a los resultados que habían obtenido, especialmente, en el empleo del procedimiento de las variaciones concomitantes?), resalte lo constante en lugar de lo accidental.

3.- La "lección de sociabilidad intelectual", de trabajo colectivo, cooperativa del saber, de "grupo", incitación que se unía a la que provenía del grupo de H. Berr y que luego trataría de imitar en sus obras colectivas: en los "Annales", en la "Encyclopédie Francaise", etc..., en todas sus principales iniciativas convertidas por él en acogedoras, federadoras de aportaciones distintas pero convergentes, abiertas todas las ciencias. Tiene razón J. Revel cuando dice, "a sus compañeros historiadores, los durkheimianos proponían a la vez un proyecto, un estilo de intervención y un modelo de sociabilidad intelectual que ilustra el

---

113. "Unos creyeron posible en efecto instituir una ciencia de la evolución humana conforme con este ideal en cierto modo pan-científico y trabajaron con afan para crearla, sin perjuicio, por lo demás, de optar finalmente por dejar fuera de los efectos de este conocimiento de los hombres muchas realidades muy humanas, pero que les parecían desesperadamente rebeldes a un saber racional. Este residuo era lo que llamaban desdeñosamente el acontecimiento; era también una parte de la vida más íntimamente individual. Tal fué, en suma, la posición de la escuela sociológica fundada por Durkheim. Por lo menos si no se consideran las sutilezas que con la primera rigidez de los principios trajeron poco a poco a hombres demasiado inteligentes para no sufrir, incluso a su pesar, la presión de las cosas. A este gran esfuerzo deben mucho nuestros estudios. Nos han enseñado a analizar con mayor profundidad, a enfocar más de cerca los problemas, a pensar, me atrevo a decir, de manera menos barata. De ese esfuerzo no hablaremos aquí, sino con un respeto y un agradecimiento infinitos. Si hoy nos parece superado, ese es el precio que pagan por su fecundidad, tarde o temprano, todos los movimientos intelectuales. M. Bloc. Introducción a la F.C.E. Breviarios. nº 64. p. 17.

primer Année Sociologique"[114].- La palabra de "grupo", que muchos sociólogos[115] empleaban, siempre fue del agrado de Febvre. "Los sociólogos Durkheimianos hasta el presente, utilizaban a gusto una palabra que por mi parte he empleado siempre con predilección- la palabra de grupo. Dice lo que quiere decir y posee la ventaja, muy considerable a ojos de un historiador, de no prejuzgar nada".[116] Sin embargo Febvre (y los Annales) no seguían a este "grupo" cuando, por espíritu de tesis, en íntima relación con su inicial formación filosófica, se convertía en escuela... "No insistamos. No hablemos de la sociología: si usted pregunta al conserje dónde se alberga os responderá tranquilamente: "Entre los filósofos". ¿Por qué profunda razón? No busquéis: Durkheim, padre de la sicología francesa, era agregado de filosofía. Si hubiera sido agregado de historia, la sociología hubiese sido anexionada, administrativamente a los historiadores. Si hubiese sido economista, se le encontraría en la Facultad de derecho. Resultado: los sociólogos universitarios son todos filósofos de origen. Y no me parece mal, ciertamente. Pero en fin, desconfiamos de las ciencias cuyos obreros sólo tienen una formación. Se convierten en secta, inevitablemente".[117]

Siempre prefirió la palabra "grupo", o espíritu, más que la de escuela para definir las orientaciones y tendencias de sus propias empresas (lo de los Annales, por ejemplo) y evitar así la ortodoxia bien definida, el rigorismo, el sectarismo de la Escuela sociológica que él achacaba a la formación filosófica de base de la mayor parte de sus miembros... Ahora bien conviene tener en cuenta

---

114. J. Revel. Les paradigmes de Annales. 1964. p. 1363.

115. Marcel Mauss, por ejemplo decía: "Durkheim siempre consideró el año Sociológico como una obra colectiva; no lo utilizó jamás para hablar de sí y de sus colaboradores. ...El "Año" no era sino una publicación y una obra de un equipo. Alrededor de él nosotros formábamos... era... un "grupo" en toda la fuerza del término. Bajo la autoridad de Durkheim, en el momento de la guerra, era una especie de sociedad en plena fuerza del espíritu y del corazón. Una masa de trabajos y de ideas se elaboraban en él". M. Mauss. L'Année Sociol. Nouvelle série. 1923-4.- Simiand decía en parecidos términos en la Rev. de Met. et de Mor. 1898. p. 653. A este "grupo" no sólo le daba cohesión una determinada manera de entender la Sociología, sino un cierto estilo personal, laico, agnóstico, (que no era, naturalmente, ajeno a su manera de entender la Sociología), a diferencia del estilo católico de los sociólogos de la "Science Sociale" de le Play.

116. L. Febvre. Communautés et études communautaires. Annales. 1942. p. 84.

117. L. Febvre. Plaidoirie pour une révolution. L'Educ. Nat. 1947. p. 14-15.

que esa "cooperativa del saber", esa "sociabilidad intelectual" estaba ella misma en íntima relación con una determinada manera de resolver el problema de las relaciones de la sociología (o de la historia) con el resto de las otras ciencias humanas, problema inscrito desde el primer momento en el programa de la escuela sociológica de Durkheim y, más tarde, de los Annales... En ambas empresas colectivas la misma lucha contra las barreras, los compartimentos estancos, las separaciones entre disciplinas distintas, sólo que en una será en beneficio de la sociología y en la otra será de la historia como se realizará esa "sociabilidad" deseada...

No hay ninguna duda a nuestro juicio, que una de las mayores incitaciones a la promoción de un proyecto colectivo espléndidamente arrogante y combativo, el de convertir a la historia en el centro común y federador de todas las ciencias humanas (aunque, desde el campo de los historiadores, siempre se ha visto en eso uno de sus mayores encantos y lo que más ha hecho para conseguir por todo el mundo tantos seguidores, ¿cuántas veces no se ha acusado a los "Annales" como "imperialistas"?), provenía del carácter igualmente combativo que unía en "L'Année Sociologique" a filósofos, ciertamente, de formación, pero con intereses distintos (el derecho, la economía, la religión, etc.), todos ellos unidos para hacer la síntesis de todas las ciencias particulares en torno a la sociología...

4.- Una invitación al estudio de la vida económica con categorías apropidadas. Aquí también la influencia de Simiand[118] fué capital[119]; representó la

---

118. Que tuvo el mérito de hacer por medio de libros famosos la práctica de su propia teoría. Febvre en los Annales, hará la recensión de varias obras económicas de Simiand:

- Histoire économique et statistique Annales. 1930. 581-590.- Pour les historiens: un livre de chevet. Annales. 1933. p. 200-203. (Estas dos recensiones están recogidas en "Pour..." con el título "Pour les historiens un livre de chevet: le cours d'Economie Politique de Simiand". p. 185-203.

- Le cours d'Economie politique de M. Simiand. Annales. 1932. p. 192.- Febvre por otra parte hará la noticia necrológica, "François Simiand, 1873-1935". (Annales. 1935. p. 391) Su "François Simiand- ou: des conditions faites á la recherche en 1936". Annales. 1936. p. 42, es una pequeña recensión del libro que sobre Simiand escribió M. Lazard.

posibilidad para los historiadores de un diálogo necesario con los economistas, un apoyo y alianza insustituible para la renovación de los estudios de historia económica. Ya sabemos que una de las novedades que más llamaba la atención a los jóvenes historiadores que leían "L'Année" de los primeros tiempos y cuya equivalencia no encontraban en ninguna parte, era el "perpetuo esfuerzo de modificación, de readaptación de los modos de clasificación", especialmente en los análisis de la realidad económica. Gracias a Simiand los marcos de la vida económica fueron año tras año mucho más allá de la tradicional división tripartita, Agricultura, Industria, Comercio. El mismo C. Bouglé en su "Note sur L'Année sociologique"[120], pone la sección de la sociología económica como ejemplo de continuas modificaciones introducidas en sus clasificaciones para comprender mejor los fenómenos sociales, para abarcar más cosas y llevar más lejos los análisis. "¡Bella lección de método que hacía manifiesta la dependencia del historiador, estudioso del pasado, respecto del economista, analista del presente! ¿No diría siempre (fué una de sus ideas predilectas) que de un conocimiento preciso del mundo contemporáneo, de su vida económica y de los mecanismos que lo regulan, el historiador recibía una gran cantidad de sugerencias para el estudio del pasado? Toda esta lección que se desprendía espontáneamente de sus "análisis" en "L'Année", se ampliaría, ciertamente, y adquiriría una gran dimensión en sus grandes libros, "en sus grandes obras maestras", su libro sobre el Salario, sus "Recherches sur les prix" y ese "Curso original y fecundo de "Economía Política" de cuyos méritos y utilidad para los historiadores hemos hablado".[121] Del "Curso de Economía y Política profesado en el Conservatorio de Artes y oficios", durante los años 1927-1930, diría Febvre que se trataba "en verdad para nosotros, y de todas maneras un libro fundamen-

---

119. No sólo, por lo demás, (¿pero es necesario decirlo?) sobre Febvre... "Bastará con una palabra, parecidamente, para señalar lo que la historia debe a la obra de François Simiand, filósofo convertido en economista y cuya voz, aquí en el Colegio, se ha hecho oir desgraciadamente durante demasiado pocos años. Lo que ha descubierto de la crisis y de los sistemas de la vida material de los hombres ha hecho posible la obra esplendente de Ernest Labrousse, la más nueva contribución a la historia de estos últimos años". Braudel. Le temps de l'histoire, in "Ecrits sur l'histoire" p. 31-32.

120. Rev. Scientifique. 1904. Vide, Qu'est-ce que la sociologie? 1907 p. 162-175.

121. L. Febvre. François Simiand. 1873-1935. Annales. 1935. p. 391.

tal, un libro de cabecera". En este curso de economía, a diferencia de otros muchos cursos de Economía política tan decepcionantes para los historiadores, "jamás procede por deducción, sino por hechos, y se apega a los hechos", fundados sobre "constataciones objetivas", sobre "nociones positivas" y rigurosamente controladas sobre los diversos modos posibles de agrupamiento, de clasificación y de presentación de los hechos económicos", "sobre un poderoso y fecundo análisis de lo real", lo que en otra parte llamaba "un método riguroso": proceder no por doctrina, sino ante todo por el análisis de los hechos", con métodos parecidos a los de las ciencias inductivas, en especial por el "uso de una estadística que considera, de manera tan nueva como original, como una especie de investigación experimental"[122].Febvre creía encontrar[123] planteamientos que podían responder, con las modificaciones necesarias al ser transpuestos, del campo de los economistas, a las necesidades propias y específicas de los historiadores.

En Simiand encontraría Febvre importante materia de reflexión

---

122. Sobre el carácter "positivo" de las investigaciones dice el sociólogo P. Fauconnet comentando esta vez "Le Salaire", que no era sino el resultado de la aplicación del método sociológico a los hechos económicos... "El trabajo de nuestro autor es sociológico aún bajo otro aspecto. Esa actividad humana que se ejerce en el marco de las instituciones, no es la del individuo humano de los moralistas, en todas partes idéntico a sí mismo, o la del "homo oeconomicus"; es la de las "colectividades" que tienen su manera propia de sentir, de pensar, de querer. Las leyes propuestas por Simiand son las leyes según las cuales se producen los fenómenos cuyo teatro es la conciencia de los grupos sociales, que forman el patronato minero, los asalariados mineros...

... es el método sociológico aplicado al estudio estadístico de los hechos económicos. La teoría tradicional del salario, ideológica y tradicional, deduce de la noción de "salario", de algunos postulados sicológicos y de algunas constataciones no metódicas de hechos aparentes, lo que "debe ser" necesariamente el salario. Según Simiand, la ciencia económica es una ciencia inductiva: la teoría del salario no podría ser sino la síntesis de las leyes que habría revelado el análisis de todos los hechos típicos de salario accesibles a la observación". Fauconnet. P. La Méthode Sociologique appliquée aux fait economiques. R.S.H. 1908. p. 181-7.- F. Mauro abunda igualmente en la misma idea"... de la mejor tradición de Simiand, de lo que llamamos la dinámica económica positiva, inductiva, que aborda los hechos con un método- digamos modestamente riguroso y, de los hechos, obteniendo constantes, leyes generales para el período considerado". Une donnée nouvelle... 1949. p. 225-8).

123. "Hénos aquí pertrechados de un admirable instrumento de trabajo que, iluminando todas las cosas, guardándose por completo y poniendo en guarda a sus lectores contra las viejas rutinas y las opiniones de escuela, proporciona a los historiadores no sin duda marcos completamente hechos para su uso, sino el medio de trazar con conocimiento de causa sus marcos propios, según necesidades propias. Y para sus fines particulares". L. Febvre. Pour les Historiens... Annales. 1933 (Pour... p. 201).

igualmente sobre la estadística, sobre la posibilidad muy provechosa de "contar y medir" con rigurosidad en historia, sobre la posibilidad de "cuantificar", por ejemplo, los precios[124]. Hay más. No sólo Simiand ofrecerá materia de reflexión a todos los historiadores deseosos de "aprender a contar", sino ayuda y colaboración personal. Cuando los Annales se propusieron plantear el "problema histórico de los precios" fue a Simiand, cuyas grandes obras nacieron al calor de la crisis de 1929, a quien recurrieron. "No se sorprenderá nadie pues, que al proponernos ayudar a mejor plantear un problema tan complejo -y cuya complejidad no parecen ver demasiados historiadores- hayamos pedido a uno de los hombres que, en estos últimos años (y especialmente en sus conferencias de la Escuela de Altos Estudios) han examinado con la mayor competencia y penetración el problema histórico de los precios -Francois Simiand- dirigir en nuestros Annales esta encuesta de primera importancia. En espera de que pueda hacerse cargo..."[125]. En los libros, igualmente, de Simiand encontraría Febvre también nociones preciosas (a las que siempre recurria) sobre un problema clave de la historia social, el de las clases sociales, definidas por Simiand por los que en cada época aprecian más los hombres. La utilización del factor económico (hoy día el más estimado) no habría servido siempre y en todas las sociedades como criterio de estratisficación social. Hay algo más general, la "idea" que los hombres se hacen de las cosas, de acuerdo, por ejemplo, a tradiciones religiosas propias del grupo, a representaciones colectivas específicas incorporadas por los individuos. Incluso en el propio campo económico Simiand hace un sitio muy

---

124. En 1930 Febvre hablaría del "precioso opúsculo de Simiand, "Statistique et experience", cuyas reflexiones críticas y positivas a la vez deberían meditar todos los historiadores". Le problème historique des prix. Annales 1930 p. 80. Curiosamente la última frase, desde "cuyas...", será suprimida cuando el artículo se reproduce en "Pour...".- Febvre, para quien la historia es el hombre, sabía, sin embargo, descubrir los límites de la estadística en manos de Simiand. Comentando el estudio de Labrousse, "La crise de L'Economie française...", en el que hace ver que a la regresión de la renta vitícola corresponde la de la renta popular, introduciendo así en estudios de base estadística un elemento humano, recalcará esta, "preocupación por los matices humanos a la que permanecía Simiand ajeno. E incluso hostil, de una hostilidad de teórico."- Vignes, vins et vignerons. Annales. 1947. (Pour... p. 259).

125. L. Febvre. Le problème historique des prix. Annales. 1930. p. 66.- "En el Conservatorio de las Artes y Oficios, después en el Colegio de Francia, Francois Simiand con algunos otros autores (Lescure, Aftalion, por no hablar sino de franceses) descubren la coyuntura y la crisis de diversas "longueurs".- Braudel. La Catalogne, plus l'Espagne de Pierre Vilar". Ann. 1968. p. 376.

importante a la hora de explicar el movimiento de los salarios, a factores psicológicos colectivos como la idea que un grupo se hace de lo que considera un nivel de vida digno, idea relativa a ese grupo y que puede ser muy distintinta a la de otro grupo...

En el reconocimiento de todas estas deudas contraídas con Simiand, de todas estas incitaciones que los historiadores hallaban en él para sus estudios, quizás haya una parte (artificial) de reconstrucción retrospectiva. Es posible. Pero para Febvre, al menos, no había duda en un punto esencial, e indiscutible, el estímulo que Simiand había supuesto, en un momento determinado, para la renovación de la historia. Toda su obra ciertamente, pero con una predilección quizás por la que realizó en "L'Anné Sociologique" de la primera época. "Preguntémoslo a esos volúmenes sucesivos de "L'Année Sociologique", en los que Simiand encargado de la Sociología Económica, no cesaba de precisar, de ampliar, de profundizar de año en año sus ideas, partiendo no de vistas teóricas y sistemáticas, sino -aquí reside el gran punto para nosotros, aquí está lo que explica los "prises" particulares de ese bello esfuerzo sobre espíritus de historiadores, sobre nuestros espíritus- partiendo de hechos, partiendo de libros y que no eran sólo, que no eran sobre todo libros de economistas y de teóricos, sino de historiadores a menudo y de observadores de la realidad".[126] Aquí era donde los historiadores insatisfechos con la historia tradicional y en busca de nuevos problemas y de guías, podían descubrir, de la mano de Simiand, un sentido más exacto y profundo de la vida económica y de sus necesidades... Todo esto salía directamente de L'Année de los buenos tiempos...

* * * * *

A estas revelaciones matrices de la primera hora se fueron añadiendo, con el paso del tiempo, y gracias a otras generaciones de durkheimianos (a muchos de sus componentes, Halbwachs, el mismo Simiand, etc., conoció personalmente) o a autores muy influidos por la sociología durkheimiana como,

126. Pour les historiens - Annales. 1933. (Pour... p. 201).

Meillet, Blondel, Wallon, etc., sucesivas aportaciones, (especialmente, como pronto veremos, los que tienen que ver con la lingüística y la sicología) sucesivos estratos sociológicos. La deuda sociológica fue, ciertamente, en aumento, a la vez que los sociólogos fueron evolucionando ("¿...pero quién es el durkheimiano, que no ha considerablemente evolucionado en el curso de la vida"?-[127] y perdiendo la rigidez primera, es decir fueron acercándose las posturas de sociólogos e historiadores. Por ejemplo, la afirmación que hacían los historiadores del carácter concreto y diverso de las sociedades, la idea, que quería ser un antídoto contra las excesivas abstracciones y separaciones que de los diversos elementos de una sociedad hacían los sociólogos, de la unidad profunda de toda sociedad, se integraba fácilmente (los historiadores no dejaron de saludar este "viraje" histórico de algunos sociólogos...) con la concepción de Marcel Mauss[128] del "hombre total", de los fenómenos sociales como "fenómenos totales", ("los hechos totales, el hombre total es la única unidad que encuentra el sociólogo"), con todos sus elementos en conexión, en "mutuas repercusiones e interferencias", concepción que estaba hecha a propósito para agradar a los historiadores, que no querían estudiar instituciones en abstracto, y aisladas de los hombres, su auténtico ntro común. Reaccionar como hacia Marcel Mauss contra las excesivas separaciones de los elementos sociales, unos de otros, llevar a la práctica "du concret et du complet", dar cuenta cabal y concreta del grupo entero en su unidad profunda ("apercevoir le groupe entier et son comportement tout entier"), era recuperar la idea del "complexum Sociale", "Zusammenhang" o totalidad concreta, idea muy querida a los historiadores que constantemente habían considerado un mal método, un método ilegítimo el aislamiento de los hechos y su estudio por separado, idea que, sin embargo, en los grandes momentos de la discusión fue denunciada por los sociólogos, que recalcaban el estudio aislado, pieza a pieza, de los elementos de una sociedad. "(Este estudio) tiene sobre todo una ventaja de realidad. Se llega así a ver las cosas sociales

---

127. Oú va la sociologie Française? Annales. 1954. p. 525, nota 1.

128. "Ahora bien esa preocupación por lo "concreto", en el pleno sentido de la palabra, es justamente lo que se ha afirmado en Mauss, en las concepciones del "hecho total" y del "hombre total". Gernet. L'Année Sociologique. 1952 p. 331-33.- Ese "viraje" de Manuel Mauss es claro en "Rapports réels et pratiques de la psychologie et de la Sociologie". Journal de Psychologie. 1924. p. 892-922, y en "Essai sur le Don". Année Sociologique. N.S. t.I. 1925. p. 30-186.

mismas, en lo concreto, como son. En las sociedades, se capta más que ideas o reglas, se capta a hombres, a grupos y sus comportamientos. Se les ve moverse como en mecánica se ven masas y sistemas, o como en el mar vemos pulpos o anémonas. Percibimos a muchos hombres, fuerzas móviles, y que flotan en su medio y en sus sentimientos.

Los historiadores sienten y objetan con razón que los sociólogos hacen demasiadas abstracciones y separan demasiado los elementos de las sociedades unos de otros. Es necesario hacer como ellos: observar lo que se da. Ahora bien, el dato, es Roma, es Atenas, es el Francés medio, es el melanesio de tal o cual isla, y no la plegaria o el derecho en sí. Después de haber forzosamente un poco demasiado dividido y abstraído, es necesario que los sociólogos se esfuercen por recomponer el todo. Encontrarán así fecundos datos"[129].

En los primeros momentos durkheimianos, aunque la idea de totalidad

---

129. Mauss M. Sociologie et Anthropologie. P.U.F. 1966 (Apud "Les Grands textes de Sociologie Moderne" de G. Durand. Bordas. 1969. p. 290.- Marc Bloch recalcó varias veces este "viraje" de la sociología durkheimiana. "Una reacción parece ciertamente efectuarse, entre los representantes más cualificados de la sociología durkheimiana, contra toda descomposición excesiva del complejo social entre los diversos elementos que la abstracción puede en él distinguir, -un esfuerzo diseñarse hacia una clasificación racional de las síntesis humanas. ¿Quién no lo ve?... Estas tentativas responden a las necesidades mismas de todos aquellos historiadores que, en el análisis del pasado, repugnan contentarse con definiciones demasiado simplistas y completamente exteriores que los esquemas tradicionales ofrecen de los diferentes grupos,- rehúsan por tomar un ejemplo un poco grueso, servirse maquinalmente y sin matices, de esas viejas palabras pasa-por-todo, nobleza, leyes, estado, burguesía, clases rurales. Incluso dudan que los "Estados o las naciones sean marcos buenos para echar en ellos mezclados todas las realidades humanas". M. Bloch. Un symtome social: le suicide. Annales. 1931. P. 590-2.- El mismo M. Bloch, al hacer la reseña del L'Année Sociologique, Nouv. Serie.t.II.1924-5. Fasc. 1 (Paris. F. Alcan. 1927) y concretamente las páginas de Mauss, escribe, "Imposible, analizar aquí, menos aún discutir, estas pocas páginas, que deberían leer y meditar todas las personas curiosas de las ciencias del hombre; sería plantear todo el problema de la sociología durkheimiana. Notemos, solamente, de pasada, dos ideas fundamentales, que coinciden con las preocupaciones de muchos historiadores, la segunda de las cuales, al menos, no había sido, parece, jamás tan claramente puesta en relieve en L'Année: unidad profunda de cada sociedad en cuanto tal, de ahí el carácter fragmentario de todo estudio que, por una abstracción a menudo necesaria, pero cuyos peligros conviene recalcar, se limita por prejuicio a un único orden de fenómenos (religioso, económico, etc.), arbitrariamente distinguido de los otros hechos sociales-especificidad de las diferentes sociedades unas respecto a otras, y en consecuencia obligación, para la ciencia, de buscar determinar los rasgos significativos de cada de entre ellas. Encontramos aquí esa noción de civilización que con la ayuda de Mauss mismo, las discusiones del Centro de Síntesis histórica se han últimamente esforzado, con tanta razón, en elucidar". R.H. 1930-31.

no era desconocida, ni mucho menos[130], se consideraba más legítimo y más fertil en resultados positivos aislar por abstracción para su estudio comparativo las diversas categorías de hechos (religiosos, económicos, etc.), mientras que los historiadores consideraban que este estudio fragmentario descomponía excesivamente el "complexum" social cuyos elementos eran solidarios y necesitaba captarse en su interrelación. El reconocimiento, ahora, por parte de los sociólogos, de la unidad profunda de cada sociedad, del carácter específico de las diferentes sociedades y por lo tanto de la obligación para el investigador de determinar los rasgos específicos de cada una de ellas, acercaba a historiadores y sociólogos. "Du concret et du complet!" Este viraje hacia una sociología concreta e histórica,[131] este estudio de sociedades no captadas fuera del tiempo y en un medio geográfico inconcreto, están hechas a medida (gracias sobre todo a las aportaciones de Marcel Mauss) para eliminar las suspicacias de los historiadores y para satisfacer el espíritu histórico, su preocupación fundamental

---

130. Es interesante comparar las afirmaciones anteriores con la siguiente, de un sociólogo durkheimiano de estricta obediencia, Davy. G, ante el mismo libro: "... Así se encuentra calificada la sociología de Durkheim y de Mauss a los que se ve oponer de manera verdaderamente demasiado curiosa el punto de vista de una aprehensión del fenómeno social total concreto, como si no fuesen Durkheim precisamente y sobre todo Mauss los que habrían señalado y vulgarizado esa noción concreta y comprensiva del fenómeno social total y como si no hubiesen formalmente refutado uno y otro la sociología formal de un Von Wiesse".- L'Année Sociologique. 1952.- Es cierto que Durkheim había dicho en las "Formas elementales de la vida religiosa", "Para el sociólogo como para el historiador, los hechos sociales están en función del sistema social del que forman parte; no se los puede comprender cuando de él se los separa". Sólo que, como nota Cuvillier, antes de ver la "interacción" es necesario descubrir las causas, y los sociólogos creyeron que el método comparativo era en eso más fértil que el monográfico...

131. Comentando el libro de Goldmann. L. Sciences humaines et Philosophie", dirá L. Febvre en 1953: "¿Tengo necesidad de decir, también aquí, el acuerdo total de nuestro pensamiento y del pensamiento de Lucien Goldmann? Prosigue además él su camino. Todo hecho social, nos dice, es un hecho histórico, e inversamente. De donde se sigue que la historia y la sociología estudian los mismos fenómenos. Pero cada uno capta uno de sus aspectos reales; la imagen que de ellos da es, pues, parcial y abstracta. Para que se convierta en total y concreta, es necesario que tenga en cuenta las aportaciones de la otra. ¿Quiere decir que se puede obtener por simple adición un conocimiento real de los hechos humanos uniendo a los resultados parciales y deformantes de una "historia positivista" sin más ("Un hecho es un hecho"), los resultados no menos parciales y deformantes de una sociología cosista, incluso sicológica? Pero el conocimiento concreto no es suma. Es síntesis de abstracciones justificadas. No se trata de totalizar los resultados obtenidos por el sociológo y por el historiador; se trata de abandonar toda sociología y toda historia y abstractas para llegar a una ciencia concreta de los hechos humanos. Y ésta no puede ser sino una sociología histórica o una historia sociológica. En otros términos, no puede haber sociología a no ser que sea histórica. Y la historia, si quiere superar el simple registro de los hechos, debe hacerse necesariamente explicativa. Lo que, en una muy grande medida, significa sociológica". L. Febvre De la Théorie á la practique de L'histoire. Annales. 1953. p. 364.

no por las abstracciones en que se complacía muy a menudo el sociólogo sino por lo concreto, por los hombres concretos vivientes, que viven en común, por las síntesis humanas, por el "fenómeno social concreto", acogedor de las estructuras, de las coyunturas y... ¿por qué no? de los mismos acontecimientos[132].

Empezaría, pues, con el tiempo, un mayor acercamiento entre las posturas de los sociólogos, cada vez más abiertos, menos "sectarios", más inclinados como diría uno de ellos, C. Bouglé, a "atenuar los prejuicios, a suavizar las fórmulas, a flexibilizar las maneras de pensar", y los historiadores cada vez más "sociólogos". Dos citas significativas de L. Febvre sobre la evolución "histórica" de dos sociólogos significativos, Simiand y Mauss.- "Yo tuve por mi parte, la gran satisfacción de ver a Simiand contra el que había yo luchado mucho en la "Tierra y Evolución" sobre todo -acercarse a mí o más bien de los Annales, cada vez más, al final de su vida"-[133] "Yo no quiero, no puedo dejar partir a Marcel Mauss sin decir "d'un mot", aquí, lo que todos le debemos. Incluso aquellos de entre nosotros que han trabajado los dominios en apariencia más alejadas de los que él ha fecundado con su trabajo durante tanto tiempo. No tenemos la costumbre en los Annales, de mantener la pequeña crónica de los vivos y de los muertos. Pero tenemos el cuidado de testimoniar nuestro reconocimiento a los que han sido verdaderamente iniciadores y guías. Marcel Mauss ha desempeñado ese papel durante años con un poder incomparable - y muy a menudo, cuando lo quería, con un brillo singular. Ha acompañado durante medio siglo, apoyado y sostenido, desde afuera, la marcha de los historiadores de mi generación. No es que fuese, ciertamente, en el sentido estricto de la palabra, un historiador. Hubiera rechazado el "predicado", con gran desdén hace cuarenta y cincuenta años - con mucha menos vivacidad y

---

132. "Pero el historiador fiel a la enseñanza de Lucien Febvre y de Marcel Mauss querrá siempre captar el conjunto, la totalidad de lo social y se siente inclinado a poner en contacto etapas, duraciones, tiempos diversos, estructuras, coyunturas, sucesos". Braudel. F. Ecrits sur l'histoire. p. 114.

133. Oú va la sociologie Francaise? Annales. 1954. p. 525.- El mismo Ch. Morazé dice, "Simiand se obstina en poner en relación la sociología con el espíritu de geometría y tarda treinta años en descubrir la historia a la víspera de una muerte prematura... Simiand, para enriquecer su pensamiento, debe volver a la historia.- La Crise de L'Education Francaise. Annales. 1954. p. 129.

mucha más fraternidad en sus últimos años. Pero nos ha ayudado mucho con sus críticas. E incluso, a veces, por un rechazo a comprender que podía llegar a condenaciones brutales. Le sucedió un poco lo que le sucedió a Simiand- tan combativo contra la historia y los historiadores, al comienzo de su carrera, infinitamente más comprensivo al final. Pero todo esto no es nada comparado con lo que, sólidamente establecido sobre su propio terreno, en plena posesión de ese material erudito de una riqueza sin límites, y de dones personales de una abundancia pródiga, Mauss nos ha enseñado de nuevo, de profundo, de inédito sobre el hombre. Cuando se sucedían sus hermosas memorias, en el L'Année Sociologique y en otras partes, nosotros estábamos allí, al acecho de lo que iba a aportarnos de nuevo, de trastornarte a veces, de provechoso por el mismo trastorno que su pensamiento comunicaba al nuestro".[134]

Los sociólogos empezaron pues a superar el desdén por la historia, que había asimilado, entre tanto, las sugerentes lecciones de los sociológos. A las suspicacias y desconfianzas mutuas, agudas en su primera fase, como es fácil ver no sólo en las discusiones con los historiadores sino también con los geógrafos, tal como expone en "La Terre..." en 1922, fue sustituyendo, sin desaparecer nunca del todo[135] lo que Febvre llamaba "batallas de espíritu y de temperamento"[136], un mayor acercamiento y comprensión, incluso colaboración.

Con el tiempo, pues, las relaciones historia-sociología cambiarían por un mutuo acercamiento, de modo que, inicialmente despreciada, la historia, que

---

134. In memoriam. Marcel Mauss. Annales. 1950. p. 501.

135. "En cuanto a los métodos, un viejo combatiente de las primeras guerras entre historiadores y sociólogos no puede sino aplaudir el ver desaparecer poco a poco los prejuicios sin fundamento. Hay que desconfiar, sin embargo, de la supervivencia de viejos debates: la monografía contra la encuesta general por ejemplo. Se ha dicho todo. Son necesarias encuestas generales (es necesario incluso que sean internacionales), cada vez más, pero con prudencia. (Me hubiese gustado por ejemplo, "Villes et Campagnes en France et en Belgique", para comenzar, en espera de la entrada en escena de Italia, después de Gran Bretaña, después de Renania, cada vez con una complicación de las comparaciones y de los puntos de vistas; será realidad para nuestros hijos). Son necesarios también monografías porque atraen la atención sobre realidades nuevas y sirven de freno contra un impulso bastante peligroso".- Villes et campagnes francaises. Annales. 1954. p. 396.

136. L. Febvre. Oú va la Sociologie Francaise?. Annales. 1954. p. 525.

para entonces ya había incorporado, ¡sin dejar de ser historia![137], los principales novedades de la sociología, salió del enfrentamiento más fuerte, más nueva, alimentada con la sangre de su rival. No solo al ampliar los marcos de investigación hasta la historia-problema, justiciable de una causalidad superior, los historiadores se acercaban al tipo de causalidad que estima el siciólogo (la historia ciencia de lo general) sino que la historia recuperaba muchos de los temas sociológicos, desde el método comparativo, los problemas de estratificación social, los ciclos económicos, a los temas contemporáneos, a los que empezaba a dedicarse más dejando de ser un poco "el refugio de los salvajes", y en cuyo estudio, por la hipótesis que sugerían, podían ser de inestimable ayuda para los historiadores..."[138]. Los mismos Sociólogos (Simiand, Mauss, Halbwachs..) mantuvieron relaciones personales con el grupo de los Annales cada vez más amistosas, algunos de ellos, por ejemplo, Halbwachs, "nuestro excelente colaborador"[139], perteneció al comité de dirección de los Annales. Por eso con el tiempo la recurrencia de la disputa historiadores-sociólogos le parecía a Febvre, en gran parte, superada[140]. Su simple planteamiento parecía sugerir que nada hubiese cambiado, y que la historia seguiría siendo historizante y "événementielle", como si la historia de los Annales, por ejemplo, no estuviera en la línea directa con L'Année, como si los Annales no pudiesen ser considerados como la mejor descendencia, como el mejor relevo de L'Année, con la misma combatividad e imperialismo. "Que los filósofos convertidos en sociólogos no

---

137. A un intempestivo cumplido de la Revista "Sociologie et Droit" que promovía a los Annales a la dignidad de "modelo de documento sociológico", replicará, "Hermosa promoción pero que nos molesta un poco. Los "Annales", revista de historia: tenemos la debilidad de pensar que eso basta".- Cartografie d'opinions Annales. 1946. p. 192.

138. Se sigue diciendo que ella (la sociología) es el "refugio de los salvajes". Por mi parte, constato que se dedica cada vez más a problemas vivos. Y que podemos por lo tanto partir, iluminados y guiados por ella, a la búsqueda de documentos que nos permiten verificar y refrendar- o no verificar y por lo tanto no refrendar- la hipótesis que debemos pedirle". Villes et campagnes..." A. Colin. 1953. p. 30-36.

139. -L. Febvre. Budgets ouvriers americans. Annales. 1932. p. 336".

140. "Se ha abusado de esos deberes teóricos sobre la sociología y la historia y los límites de la Sociología y los límites de la historia. Menos mal que vivimos en el siglo XX, porque de otra manera se nos impondría un vestido especial según seamos sociólogos o bien historiadores. Yo pediría simplemente entonces que uno pueda revestir con vestidos compuestos de dos partes iguales..." L. Febvre. Villes et campagnes. Deuxième internationale... A. Colin. 1953. p. 30-31.

resistan a la tentación de huir detrás de los sauces para consumar, en la sombra cómplice, sus amores con sus viejas queridas: ¡allá ellos!. Esperemos la primogenitura. Pero la escuela Francesa de "L'Année" no tiene que esperar la suya. Hace tiempo que ella se ha constituído en familia, en libre familia de espíritus sin "contrainte". Vive en la obra de cada uno de nosotros. En su obra personal como en su obra colectiva: estoy pensando en los "Annales". Después de todo, ¿no es un buen logro?"[141]

Quizás se pueda decir que por varias razones (las menores no fueron ni el desastre que para el equipo de L'Année supuso la 1ª guerra mundial, ni lo que J. Revel llama el "fracaso diplomático", es decir el dogmatismo muchas veces rígido que le empujaba a relaciones agresivas con ciencias desde antiguo constituídas y que, institucionalmente bien situadas, no se resignaban al papel secundario que en la nueva síntesis se les asignaba) llegó un momento en que el proyecto de síntesis sociológica tal como lo había pensado Durkheim había llegado a su final...[142].

Incorporando a las demás ciencias particulares que en primer momento lo vieron como un elemento disolvente, el punto de vista sociológico se constituyó, por el contrario, en un poderoso fermento de fortalecimiento y transformación. El mismo E. Morin dice: "Es de un grupo de historiadores, de geógrafos, de etnólogos, de sociólogos también reunidos por la preocupación de la iluminación "total" de los fenómenos humanos de donde nacen los "Annales d'Histoire Economique et Sociale". De hecho, podemos decir, la Escuela de los Annales es quizás la segunda escuela sociológica francesa que viene a relevar

---

141. L. Febvre. Oú va la Sociologie Francaise?. Annales, 1954. p. 525-6.

142. "Pero yo no creo que sea injusto decir que hacia 1930, una quincena de años después de la muerte de Durkheim, su período de gran brillo se había acabado y que además, el agrupamiento de las disciplinas que había intentado en el interior y en los estrechos límites del sistema durkheimiano no podía satisfacernos". Friedman, G. Lucien Febvre toujours vivant. Annales. 1957. Nº 1. p. 36. -No es de extrañar por lo tanto que Bloch, aún reconociendo la herencia sociológica, recalque, a la vez, en una carta a Febvre, mientras escribe su "Apología de la historia" la "superación" de ella. "Durkheim no era un imbécil. Ni (¡tápese la cara!) el pobre Seignobos tampoco. Ni Charles V. ¡Cuán lejos estamos, sin embargo, del uno y de los otros! No sería mucho si sólo se tratase de nuestras soluciones o ensayos de soluciones. ¡En nuestros problemas incluso!"- Temoignages sur la période. 1939-40. 34-1945. p. 31.

a la escuela durkheimiana y a confundirse con sus continuadores"[143].

143. L'Enseignement de la Sociologie. in "Enseig des Scienc. Soc. En France". Unesco. p. 93-114.- Un historiador actual de la escuela de los Annales nos dice igualmente: "Al releer el texto de 1903, se ve bien lo que los "Annales" sabrán encontrar del programa de Simiand: la primacía de la historia problema, la búsqueda de modelos, la convergencia de las ciencias del hombre e incluso la invitación el trabajo colectivo, a la encuesta, de la que se conoce la importancia que tendrá en la historiografía futura". Revel. Annales. 1979. p. 1364.

LA LINGÜISTICA

"Hacer la historia de una palabra, no es nunca perder el tiempo".
Civilisation: ĕvolution d'un mot et d'un groupe d'idées.
1er Semaine Internationale de Synthèse. 1930. (Pour... p. 481)

La Geografía de Vidal, todo lo que supuso la obra y la personalidad de H. Berr, la sociología de la escuela de Durkheim... y el espíritu, el método y las tendencias de "una ciencia nueva, pero robusta y deseosa de vivir"[1], la lingüística de Meillet, con la que pronto vio posible una inapreciable unión para la renovación de la historia. "Dejemos a los muertos en su nicho. Dirijámonos al Maestro"[2], Meillet, ese padre de la lingüística como hubo Padres de la Iglesia que, en su sobriedad, pensaba monumental con tanta espontaneidad[3] y al que, iniciado por su amigo el lingüista Jules Bloch[4], siempre consideró, por sus artículos y libros, recibidos con entusiasmo, como uno de sus apoyos y alianzas más "nourriciers". Aunque a sí mismo se calificaba modestamente de "historiador de una incompetencia lingüística notoria[5], existe un "Febvre lingüista", un Febvre curioso por todo lo que de ayuda a los estudios históricos podían suponer los estudios lingüísticos que se manifiesta muy pronto, ya desde sus primeras contribuciones a la R.S.H. Hablando de cómo los libros de Meillet descubrían un "mundo de historia" dice: "Tenemos el derecho de señalarlo, nosotros que, desde hace muchos años, aquí, notamos cómo poco a poco se hacen más cognoscibles para los historiadores, más próximos por sus métodos, por su espíritu, por sus resultados, los trabajos de los lingüistas"[6]. Sólo que no se trataba de una

---

1. Histoire et linguistique. R.S.H. 1911. Nº 68. p. 131.

2. Le développement des langues... R.S.H. 1913. (Combats... p. 158)

3. L'Encyclopédie... I.04-3, I.04-6 (1956)

4. Iniciado "por él a todo lo que había de alimentador para el pensamiento de un historiador en libros como los de Meillet, cada uno de los cuales abría tan amplias ventanas sobre la historia intelectual y social de los hombres". Souvenir de Jules Bloch. Annales. 1954. p. 109

5. Le dévoloppement des langues... R.S.H. 1913. (Ibidem. Combats... p. 158)

6. "Ibidem... (Combats... p.163).- "Por todo lo que tiene de propiamente filosófico, es muy evidente que la obra ("Recherches sur la nature et les fonctions du langage", de B. Parain) escapa a mi competencia como a las preocupaciones normales de nuestra publicación. Pero por todo lo que sostiene, ilustra, justifica sus tesis y sus hipótesis, es un libro que el historiador retendrá. Porque (creo ciertamente haber sido el primero, completamente el primero entre los de mi generación en decirlo y en sorprender ciertamente, al hacerlo, no sólo a mis cofrades en Clío, sino que más aún quizás a los lingüistas, tan estricta, tan celosamente amurallados en su especialidad) porque todo libro sobre la palabra está hecho para interesar al historiador"- Parole matière première de l'Histoire. Annales. 1993. p. 89. Mucho más tarde en 1933 dirá no sin cierto orgullo, "Ahora bien, estoy demasiado habituado a las investigaciones de historia lingüística..." Capitalisme et capitaliste... Annales. P. 401.

lingüísta cualquiera, sino de una linguística que quería ser a la vez una ciencia social. Al recalcar la insinuación de lo social, es decir el carácter social y de coerción exterior al individuo del lenguaje, Meillet puso a la lingüística en contacto con la sociología durkheimiana[7], a través de muchas recensiones en "L'Année Sociologique", donde, desde 1902 se ocupó de los análisis de la sección de lingüística y donde (t.IX. 1905-6) publicó una memoria fundamental, "Comment les mots changent de sens", en que se podía leer, "los caracteres de exterioridad al individuo y de coerción por lo que Durkheim define el hecho social aparecen en el lenguaje con la última evidencia", y donde se proponía probar que los cambios semánticos, que "las variaciones en el sentido de las palabras están en íntima relación con variaciones sociales".

Considerar todo hecho de lengua como reflejo de las transformaciones sociales, en resumidas cuentas como un hecho de civilización[8], obligaba al lingüista a salir de su propio campo para poner en claro el tipo de relaciones que mantienen realidades sociales y cambios lingüísticos "El problema esencial de la historia de las lenguas consiste en determinar cómo se traducen por medio de los hechos lingüísticos los contactos entre grupos sociales diversos. Los lingüistas repugnan aventurarse en estas discusiones, porque no encuentran ya sobre este terreno la precisión y la seguridad de sus procedimientos ordinarios de demostración. Pero en toda la medida en que se quiere explicar los hechos, es visible que es necesario salir de los hechos de lengua y no limitarse a la lingüística pura"[9]. En su artículo "Linguistique", publicado en "De la méthode

---

7. "Cuando se ha recordado que el gran maestro de los estudios lingüísticos de nuestra generación, A. Meillet, había "inflechi" cada vez más sus estudios en el sentido de la sociología y de sociólogo durkheimiano"... Oú va la sociologie française? Annales. 1954. p. 525. Cuando Meillet murió, Marcel Mauss escribió en los "Annales sociologiques", Serie E, fase 2, 1937, el artículo necrológico. "In Memoriam. A. Meillet", vide "Oeuvres. t.III p. 548-9.

8. "La lingüística, que proclama con Meillet que todo hecho de lengua manifiesta un hecho de civilización" -De 1892 ă 1933... (Combats... p. 13).

9. L' Année Sociologique. t. XII. p. 856. (Apud Essertier. La Sociologie. p. 345).- Antes en L'Année Sociologique. 1901-1902 (1903), en una breve (p. 572-73) pero sustanciosa introducción a las recensiones lingüísticas, afirmară que para comprender las particularidades propias de cada lengua no hay que referirse a las condiciones las particularidades propias de cada lengua no hay que referirse a las condiciones fisiológicas o síquicas, sensiblemente idénticas en todas las lenguas sino a causas exteriores a las mismas lenguas, a "las poblaciones que hablan las

dans les sciences". F. Alcan (1909) decía (p. 265) igualmente Meillet, "la lingüística forma parte de la sociología. Como toda institución social, el lenguaje humano, el único de que aquí se tratará, depende de una serie ilimitada de hechos pasados; la lingüística es por ello, en un sentido, como las demás ciencias sociales, una ciencia histórica".

Febvre fué muy sensible a esta historia de las palabras, no vista como divertimiento más o menos inocente, sino como observatorio ideal de una historia real y precisa de la civilización, a este aspecto sociológico de la lingüística de Meillet[10] que abría grandes perspectivas a los historiadores y

---

lenguas, su organización social y las circunstancias históricas. El problema de la acción de los hechos sociales sobre el lenguaje es así uno de los más esenciales de la lingüística".

10. Después de citar una frase de Havet, según el cual, "por todas partes se nos hace entrever, detrás del lenguaje, a la humanidad de la que es su obra, al pensamiento, del que es el instrumento", Febvre dirá: "el lenguaje hecho social: se conocen sobre este punto los bellos trabajos de A. Meillet (cf. sobre todo su estudio "Comment les mots changent de sens" (Année sociologique. 1904-5). Cf. igualmente, entre otros trabajos del mismo autor que entran en el marco del presente artículo, su memoria de 1906: "Quelques hypothèses sur les interdictions de vocabulaire dans les langues indoeuropéennes". Muestra en él ingeniosamente que el estudio, de los nombres de ciertos animales, el oso sobre todo, atestigua el uso antiguo del tabú entre las poblaciones de lengua indoeuropea. R. Gauthiot, en un trabajo sobre los "Noms de l'abeille et de la ruche en indoeuropéen et en firo- ougrien", ha desarrollado después conclusiones análogas (Memor. Soc. Linguistique Paris. t. XVI. 1910-11) y revelado el uso de un tabú referido al nombre de una bestia no hostil sino bienhechora al hombre. Además, ha mostrado de una manera muy interesante cómo el estudio del vocabulario permite reconstruir, con una precisión muy apreciable, la técnica de la agricultura más primitiva; toda su segunda parte da testimonio excelentemente del provecho que los lingüistas pueden retirar del conocimiento de las cosas pasadas: Wörter und Sachen). ¿Cómo, hoy, explicarían los hechos lingüísticos con ayuda sólo de las consideraciones fisiológicas y sicológicas? ¿El lenguaje no evoluciona en un medio social? ¿Su objeto no es permitir relaciones sociales? ¿No es mantenido y conservado por esas relaciones mismas? Ayer aún, en una memoria que no tendremos la impertinencia de alabar, Jules Bloch, por medio de la discusión crítica de una encuesta llevada a cabo en país tamoul mostraba curiosamente que la distinción de las castas -distinción de orden social si las hay- que "la división en Brahamanes, Sudras e impuros domina las otras manifestaciones de la vida social: usos religiosos, reglas relativas al matrimonio, a la alimentación, al vestido, reparto de los oficios, distribución de las habitaciones, etc. (...). Si estas observaciones están justificadas -y lo están- se ve fácilmente qué lazos de reciprocidad deben anudarse forzosamente y cada vez más entre los linguistas, los sociólogos y en la medida en que colaboran al estudio de los medios y de las relaciones sociales, los historiadores y los geógrafos (...). Que se aprecie así la exactitud penetrante de un punto de vista de Meillet sobre la coincidencia de la evolución lingüística, particularmente rápida en latín, con los cambios, igualmente rápidos y profundos, que han sufrido en Roma las instituciones familiares, económicas, políticas y la extensión de la ciudad misma -pocas lecturas sin duda pueden dar más nítido al historiador el sentimiento que, si no tiene que improvisarse lingüista, puede al menos encontrar en el lingüista, en muchas circunstancias, más que un auxiliar, más que un colaborador independiente: un despertador de ideas, un "entraineur" Histoire et linguistique R.S.H. 1911. p. 145-47.

convertía a libros, como "Aperçu d'une histoire de la langue grecque" (1913), "uno de los libros más sugestivos y más vivos que yo sepa[11]", o "Introduction a l'étude comparative des langues indoeuropéenes (1912), en libros de historia en el sentido amplio de la palabra. A Febvre le gustaba repetir frases de Meillet como "hacer la historia de los dialectos griegos es hacer la historia de la colonización griega" o sobre todo su afirmación de 1906 en el Colegio de Francia, "el estudio de las palabras no puede separarse de las cosas designadas por esas palabras", o "no se puede dar cuenta de la evolución de una lengua sino teniendo en cuenta las situaciones históricas, y condiciones sociales en que esta lengua se ha desarrollado", que al convertir a todo hecho en lengua en un hecho de civilización, parecían hechas a la medida de historiadores "curiosos de métodos nuevos" y preocupados de todo lo que "puede servir de ayuda en su tarea propia[12]". No hay que olvidar tampoco, a la hora de señalar las deudas contraídas con los lingüistas y que a Febvre gustaba señalar, una derivación importante dentro de la lingüística histórica, la lingüística comparada en la que Meillet fue un maestro y un precursor para los historiadores. "Meillet fue un maestro de estos estudios comparados de lingüística que han precedido una buena treintena de años los estudios comparados de una historia inaugurada por el querido y grande Pirenne"[13].

No toda, pues, lingüística tiene interés para Febvre (por ejemplo la que

---

11. Le développement... R.S.H. 1913. (Combats... p.158).- En la recensión a este libro volverá a caracterizar el "espíritu" de la lingüística de Meillet, "para quien la ciencia que representa no es una mecánica más o menos bien montada y funcionando en vacío, indefinidamente -sino que sabe y capta todas las relaciones del lenguaje, todos los lazos con la vida, con la historia de los hombres y de sus sociedades".- Ibidem. p. 167.

12. Histoire et dialectologie. R.S.H. 1906. (Combats... p. 156)

13. Souvenir de Jules Bloch. Annales. 1954. p. 109.- De 1900 es de Meillet, "Note sur une difficulté génerale de la grammaire comparée", y de 1903 "Introduction a l'étude comparative des langues Indo-Européennes"... La comunicación de H. Pirenne en el Quinto Consejo Internacional de las Ciencias Históricas". De la méthode comparative en histoire", es de 1923... - Es curioso que en las discusiones entre historiadores y sociólogos (vide por ejemplo la opinión de Durkheim y de Bouglé, "L'Inconnu et l'Inconscient en Histoire", de Seignobos p. 242, se defienda a los estudios lingüísticos como capaces de obtener leyes y relaciones inteligibles... Precisamente en la crítica que realizó al libro de Febvre, "La Terre..." en el Bull. de la Soc. Ling. de París. t. 13. fasc. 2, nº 71. 1922. p. 40-41. Meillet defiende (siguiendo a toda la escuela de Durkheim), frente "al procedimiento monográfico que tiene las preferencias de Febvre" el estudio comparativo de los rasgos comunes de los hechos geográficos, por ejemplo la trashumancia...

se preocupa de simples investigaciones fonéticas o gramaticales, letra muerta y sin interés para los historiadores) sino la lingüística que por plantear problemas reales, concretos, en definitiva sociales, exigían el concurso del historiador. Especialmente esa parte de la lingüística que podemos llamar "geografía lingüística", cuya novedad Febvre, que hablaba del "trabajo nuevo y curioso, primera manifestación de una disciplina nueva, la "geografía lingüística"[14], supo pronto ver. Reconoció desde el primer momento el valor del "Atlas linguistique de France" de Gillieron[15] (el fundador en Francia de la geografía lingüística) y de Edmont. E., que le permitía a la vez retener un aspecto general, "lo social" y un punto de aplicación privilegiado, la dialectología y geografía lingüística. Era su manera, la manera lingüística de ser fiel a su primera vocación de historiador, la historia regional, a la geografía y a la sociología de Durkheim... El estudio, por medio de la dialectología, del reparto geográfico[16] de las palabras, de sus áreas distintas de ocupación, de los vocablos de excepción y aberrantes que reaparecen en tal sitio, permite, en ausencia de textos y de testimonios escritos, al historiador abordar (¡toda prudencia es poca!) cuestiones oscuras de origen[17], de migraciones, de poblamiento[18], reconstruir en suma,

---

14. Histoire et dialectologie, R.S.H. 1906. (Combats... p.191)

15. "El creador de la geografía lingüística Gillieron escribía ya en 1905, en esa especie de manifiesto que era el opúsculo "Scier dans la Gaule romane", que firmaba con Mongin..." - L'Humanisme roman...Annales. (Combats... p. 310)

16. Febvre estaba sin embargo, muy apegado a deshacer esa "armonía" pretendida entre los límites de un dialecto y los límites provinciales, o (como hará en otras ocasiones, vide. Annales 1948, p.177-181) entre las escuelas artísticas y los límites provinciales. "Establecer una relación entre los dialectos hablados en un territorio dado y las formaciones políticas que se extienden sobre esa región: ¡qué tentación, también aquí! ¡Ah! si se pudiese superponer a mapas dialectales mapas provinciales, y descubrir entre unos y otros un maravilloso acuerdo, ¡qué hermoso!- Sí, pero he aquí una de nuestras provincias más homogéneas, más coherentes en su voluntad de vivir, el Franco-Condado. Buscad la unidad de dialecto que cubre: encontraréis en el interior, en el mismo medio de sus fronteras políticas, claros límites de hablas; ninguna unidad. Enfrentándose con estas dificultades, el creador de la geografía, Gillieron escribía ya en 1905, en esa especie de manifiesto que era el opúsculo: "Scier" en la Galia Románica", que firmaba con M. Mongin: "Ninguna investigación de dialectología partirá de esa unidad artificial, impura y sospechosa (el patois); y al estudio del patois, opondremos el estudio de la palabra". Sur l'histoire des civilisations. I·Histoire de l'Art. Histoire Génèrale. Annales. 1948. (Combats... p. 310).- Sobre esa pretendida armonía entre ciertos accidentes geográficos bien delimitados y los límites lingüísticos, vide "La Terre...". p. 373-4.

17. Así la lingüística permite al historiador descubrir un aspecto del "pasado sin textos" por una inducción limitada quizás pero fuerte, sólida, fundada en una experiencia inatacable", Le developpement... R.S.H. 1913. (Combats... p. 163).- Un caso de fantasía sin frenos puede verse

todo un pasado desaparecido "de historia del derecho, de instituciones políticas o municipales, de régimen del trabajo, de la actividad económica incluso de toda una región"[19].- En este sentido Febvre ponía en relación la manera (revolucio-

---

descrito por Febvre en "Reveries toponymiques". R.S. 1939. p. 162-4.

18. Aquí en estas cuestiones de poblamiento de pasado dudoso es donde se ha visto más fecunda la ayuda mutua entre historiadores y lingüistas. El dialectólogo podrá, por ejemplo, ayudar al historiador "a discernir, en los confines de dos grupos históricos, la parte de cada uno en la ocupación y disposición del suelo". "Histoire et dialectologie R.S.H. 1906. (Combats... p. 151).

19. Histoire et dialectologie. R.H.H. 1906. (Combats... p. 150). "Sin embargo, no es difícil captar el gran valor que podrán presentar, cuando se multipliquen, investigaciones del género del que los dos autores (Passy y su "L'origine des Ossalois, y Gillieron et Mongin -y su "Scier" dans la Gaule romane du Sud...) acaban de proporcionarnos una muestra. A todos los que querrán esforzarse por reconstruir en una región dada la evolución de la vida rural, con sus vicisitudes, sus transformaciones de material, sus variaciones y sus progresos; a todos los que querrán intentar determinar el itinerario, la marcha progresiva, el radio de acción, el origen mismo de un cierto número de corrientes de civilización en un país dado; a todos los que en fin sienten la necesidad, para satisfacer su gusto de precisión viva y de realidad, de no contentarse con las sistematizaciones jurídicas, en que se ordenan "de haut" y se fijan los hechos, sino de penetrar, más allá, hasta la infinita variedad de las realidades movientes -a esos, en su esfuerzo difícil, no serán necesarias largas reflexiones para sentir inmediatamente todo lo que tales investigaciones pueden ayudarles. ¿Qué rica y curiosa contribución no aportaría a la historia de una región de Francia una serie de monografías, no ya de esos "patois" individuales, sino de sus "palabras" más vulgares, el material corriente, las acciones cotidianas de la existencia- todos esos términos tan ricos de humilde vida profunda acumulada en ellos por el tiempo?". -Histoire et dialectologie. R.S.H. 1906 (Combats... p. 156) "En la monografía bien hecha de un "patois" que se abra hoy día, simplemente, el glosario... De hecho, es toda la vida material y moral, de una comunidad campesina lo que nos restituyen los glosarios modernos: incomparables documentos para los historiadores de las civilizaciones rurales..." Histoire et linguistique. 1911. nº 68. p. 133".- Lo que queremos volver a decir una vez más es lo rica y curiosa que sería la contribución que aportarían a la historia de la cultura francesa las monografías de las palabras más vulgares, las acciones cotidianas. ¿Esperanza quimérica? Pero M. Meillet, en una lección de apertura ("L'etat actuel des études de linguistique genérale"), ¿no declaraba en 1906 "que el estudio de las palabras no puede separarse del estudio de las cosas designadas por las palabras?" Unos linguistas en Alemania, han creado, con el concurso de algunos historiadores una Revista de título significativo Wörter und Sachen -y es paralelamente el título de una rúbrica nueva, abierta el mismo año en el fascículo IV de Zeitschrift für Romanische philologie. Hay en ello promesas que es necesario retener" Ibidem. p. 136.

Hablando también de los nombres indoeuropeos de objeto (el hacha por ejemplo) según el estudio de Meillet, "Introduction a l'etude comparative des langues indoeuropeénnes", recalca la idea: "Nada tampoco que legitime más, notémoslo de pasada, estudios de cosas y de palabras, "Wörter und Sachen" -es el título mismo de una Revista de título lleno de promesas". Le développement des langues... R.S.H. 1913 (Combats... p. 160)

En 1933, en la recensión al libro de Lhermet. J., "Contribution à la lexicologie du dialecte aurillacois", sólo tiene palabras elogiosas por el inventario de las palabras del habla de Aurillac, que por sólo referirnos a los párrafos relativos a la ganadería, bestias, etc." dicen mucho por sí solos sobre las costumbres, los hábitos mentales, el género de vida de los campesinos aurgillacenses", "de ...las palabras que se usan en el habla de Aurillac, podemos conocer, fuera de Aurillac, su campo de expansión. Hay, y desde hace tiempo, un "Atlas lingüístico de Francia" que da a los lingüistas lo que precisamente no tienen, ni los folkloristas, ni los historiadores sin más. La historia local no tomará su sentido, las monografías locales no

naria) de entender la geografía lingüística sus estudios con la de los botánicos herboristas. Lo mismo que éstos recogen en el campo las plantas que luego clasifican con cuidado, los lingüistas, sin contentarse con hojear en el silencio del gabinete las páginas de los diccionarios y glosarios prefieren bajar a la calle, convivir con el campesino, escuchar en los pueblos al obrero y al campesino, es decir, no limitarse a la lengua de los textos sino vivificar como decía Meillet, la lingüística por el contacto con las lenguas habladas. "Los lingüistas han querido trabajar directamente en la vida, sobre la realidad movediza del lenguaje hablado -y la vida, la vida soberana, que rompe los viejos marcos, ha planteado ante ellos mil problemas reales; la vida les ha mostrado la acción sobre las maneras de hablar, el juego incesante de mil influencias, muy próximas o muy lejanas; en fin empujándoles, sobre caminos aún vírgenes, hacia los confines de las ciencias limítrofes, ella les ha hecho, ella debía hacerles encontrarse, preocupados por la vida humana captada en un presente o su pasado- con los historiadores, los geógrafos o incluso los sociólogos"[20].

Esta constante apelación, este constante remitirse a lo social, a fuerzas sociales, a hechos de civilización en general (cuestiones de poblaciones, migraciones, conquistas, contactos entre pueblos, etc.) ponía de relieve un concepto clave en la nueva lingüística y en concreto en la obra de Meillet que tendrá una gran importancia explicativa en el pensamiento de Febvre, el concepto de "emprunt", de "préstamo", que mutuamente se hacen las lenguas en función de sus respectivos prestigios. Este concepto de "emprunt", clave en Febvre, no se circunscribe sólo al mundo del lenguaje, sino a todo tipo de realidades, los estudios, por ejemplo, de civilización, o del arte, para explicar cómo una comunidad puede sentir necesidad ("S'il y a emprunt, c'est qu'il y a

---

tendrán valor sino el día en que más amplios marcos, que otros han sabido dibujar atrevidamente a su propia medida, -le permitirán también a ella, poner en su verdadero lugar hechos que captándolos en un dominio restringido los deformamos y privamos, sin que lo dudemos, de su verdadero sentido". Annales. p. 308.- "Mucho más tarde, en 1938, fiel a esta idea de los primeros tiempos seguirá hablando de "esos inventarios de patois que, interpretados por el historiador de las sociedades rurales, nos entregan tantas preciosas informaciones que son únicos en proporcionarnos". Psychologie et histoire. L'Ency. Franc. t. VIII. (Combats... p. 219).

20. Histoire et linguistique. R.S. 1911. nº 68. p. 133.

besoin") de adoptar un tema artístico, una técnica... Este concepto servía a los linguistas para luchar contra el tenaz prejuicio de la "filiación directa", del "desarrollo lineal simple", bien conocido por los historiadores de las instituciones, contra la idea de que una lengua se retransmitiría pura y simplemente de generación en generación en un desarrollo puramente lineal, y que todos los cambios y transformaciones resultarían por un trabajo puramente interno, constantemente transmitido. "Hermosa visión, muy lógica y que satisfacía al espíritu, hermoso proceso de diferenciación simple. Demasiado simple incluso: pues primeramente está el préstamo". Préstamo que se comporta a veces como fuente de innovaciones que convierten a las maneras de hablar cada vez más extrañas e incomprensibles entre sí, dificultando la relación entre los hombres. A veces, pues, el préstamo actúa como una fuerza activa y poderosa de diferenciación (es el caso de grupos de hombres vecinos, que por cualquier razón cesan de mantener relaciones seguidas) y otras veces como fuerza de unificación. "Hay lenguas comunes que, en la época de troceo excesivo y creciente, surgen, recubren con un manto uniforme las diversidades locales, restablecen entre hombres la comunicación"[21]. ¿El mecanismo?. Una vez más, como siempre, el préstamo. Hecho histórico, entre todos -hecho del que todas las condiciones son, en sentido amplio, condiciones históricas. Así se verifica que "toda explicación lingüística comporta la consideración de hechos múltiples" y que no se puede dar cuenta de la evolución de una lengua" sino teniendo en cuenta las situaciones históricas y las condiciones sociales en que esta lengua se ha desarrollado. Declaración neta. Es de Meillet"[22]. Papel capital y constante del "emprunt" hasta el punto de que, según el mismo Meillet, "salvo en lo que concierne algunas palabras (...) no se tiene nunca el derecho a afirmar "a priori" que una palabra dada ha sido transmitida de generación en generación desde la época indoeuropea hasta la forma atestiguada en una manera de hablar determinada".

Si el lenguaje y sus transformaciones expresan la acción histórica de los hechos sociales, lingüistas e historiadores se reclaman mutuamente y pueden

---

21. Le développement des langues et l'histoire. R.S.H. 1913. (Combats... p. 165).

22. Ibidem p. 166.

colaborar[23] para sus fines propios y particulares, es decir las lenguas, dejan de ser para el historiador algo que se enseña, como a él mismo le enseñaron el griego en sus años de aprendizaje escolar de manera seca, pobre y mecánica, (de ahí el fracaso en resumidas cuentas de libros como "Les noms de nos riviĕres, leur origine, leur significacion" (Paris, Champion. 1907), de R. de Fĕlice. En lugar de ser un estudio nacido de la colaboración "estrecha y asidua de un lingüista muy ejercitado y cualificado que prepare los materiales etimológicos, y de un geógrafo alerta, de sentido sutil y penetrante, que los ponga en obra "geográficamente", se ha convertido en manos de De Félice (sólo geógrafo) en un simple diccionario etimológico de un cierto número de nombres de ríos, es decir en un estudio desprovisto a la vez de interés geográfico y de autoridad lingüística..."[24]), sino algo vivo y lleno de sustancia, capaces de convertirse para el historiador, sobre todo cuando no dispone de textos o restos arqueológicos, en auténticas reveladoras de lo esencial-histórico.

Nada de extraño que a Febvre interese mucho este nuevo espíritu lingüístico que pretende captar "todos los lazos que une el lenguaje con la vida, con la historia de los hombres y de sus sociedades"[25]. Febvre manifestó, desde sus primeras publicaciones, una continua atención a esos trabajos lingüísticos animados de un espíritu nuevo, hechos a la medida de las necesidades de los

---

23. Colaboración a la que una, parece, afinidad especial empuja, para bien o mal, a ambas disciplinas. Febvre considera que, a veces, ha existido curiosamente un paralelismo de intención, "une parenté d'attitudes intellectuelles" entre historiadores y lingüistas: ambos se habrían inspirado en los mismos temas, compartiendo las mismas ilusiones, errores y prejuicios, así como realizando los mismos esfuerzos para desembarazarse de ellos en su deseo de captar la complejidad de lo real. Es más, considera que el trabajo lingüístico a veces parecía "una especie de anexo del trabajo histórico y parecía inspirarse de principios análogos" (Histoire et linguistique R.S.H. 1911 p. 142). A la creencia, por ejemplo, de los historiadores en la existencia y realidad en la antigua Francia de las "provincias", los lingüistas correspondían con la creencia en la existencia para cada provincia de un dialecto distinto, un dialecto provincial, y de la misma manera que los historiadores empezaron a atacar la noción de provincia sustituyéndola con la noción de región natural ("singular fortuna, singular atracción, verdaderamente, de esta noción de región natural cuyos orígenes ha iluminado, como se sabe, un bello libro de M. Gallois". Histoire et linguistique. R.S.H. 1911. p. 145) igualmente los lingüistas han atacado la noción de dialecto, de unidad dialectal, colocando en su lugar un conjunto nuevo, el de "región linguistica natural", que ya empieza a ser atacado por otros".

24. Les noms de nos rivières, d'après de M. de Félice. R.S.H. 1908. p. 217-8

25. Le développement... R.S.H. 1913. (Combats p. 167).

historiadores que encontraban en los hechos lingüísticos un medio privilegiado de acceso al conocimiento de los hechos sociales, no sólo los estudios de Meillet[26], sino los de Gilliéron y Mongin,que en su monografía de 1905, "Scier" dans la gaule romane du Sud et de l'Est", ponían en relación la historia de dos palabras con el empleo de dos útiles, la hoz lisa y la hoz dentada[27], (o como resumía el mismo Meillet en la recensión que le dedicó en "L'Année Sociologique" (1904-1905), "toda la historia de la palabra "scier" está regida por la historia de la técnica de la siega"),J. Passy[28], Sainean[29], Jules Bloch y su estudio, "Castes et dialectes en tamoul" publicado en "Mem. Soc. linguistique de París. t. XVI. 1910-1911[30], Dauzat, A. y su "Essai de méthodologie linguistique dans le domaine des langues et des patois romans". París. Champion[31], por no hablar de la revista fundada en 1909 por Meringer, "Wörter und Sachen " y que en gran parte, trataba de comprender el vocabulario poniéndolo en relación con la historia del utillaje y la tecnología, etc.

Esta preocupación lingüística de la primera hora no será algo circunstancial y pasajero sino el primer estrato al que se añadirán otros. Febvre no sólo seguirá de cerca todo tipo de producción lingüística, de geografía lingüística, de

---

26. Vide, "Le développement des langues et l'histoire". R.S.H. 1913 y que será recogida en Combats... con el título "Antoine Meillet. La Gréce ancienne à travers sa langue", p. 158-168, y "Les langues du Monde". Annales 1954. p. 253.

27. Muchos años después, en 1945, así se expresaba L. Febvre: "¡Cuánto tiempo ha pasado desde que yo estudiaba para uso de los historiadores -desde que yo les señalaba, en la "Revue de Synthèse Historique", el primer manifiesto en Francia de la nueva disciplina: "Scier" en la Galia románica (París, 1905; en colaboración con J. Mongin).- Géografie Linguistique. Annales 1945. p. 149.

28. L'origine des Ossalois. París 1901. Este estudio lo mismo que el de Gillieron y Mongin, fueron objeto de una larga recensión en la Rev. de Synthèse Hist, de 1906. p. 147-157 con el título "Histoire et dialectologie"

29. Cuyos libros, "L'Argot Ancien 1955-1850", París. Champion. 1907, "el primero que trata del argot en su desarrollo cronológico", y "Les sources de L'Argot Ancien". París. Champion. 1912.2. vol, los analiza en la R.S.H. 1908. p. 233-36 y en 1913. p. 167-169 respectivamente.- En la "reunión del sábado" (14 de Enero) de 1924 presentó la obra de Sainean, L, "La Langue de Raelais"...

30. Vide R.S.H. 1911. p. 146.

31. Vide R.S.H. Histoire et linguistique. 1911. p. 131-147.

dialectología, de etimología o historia de las palabras, de lingüística comparada, las obras de Brun. A, "Recherches historiques sur l'Introduction du français dans les provinces du Midi"[32], Bauche, H., Timmermans sobre el argot parisino[33], Huguet. E. y su Diccionario de la lengua francesa del siglo XVI[34], de Brunot. F., y su "Histoire de langue française des origines a 1900. t. VIII. París. A. Colin 1926[35], Lhermet, en quien, gracias a su estudio "Contribution à la lexicologie

---

32. Vide "Politique Royale ou civilisation Francaise? Remarques sur un probleme d'Histoire Linguistique". R.H. 1924. p. 37-53, en "Combats..." p. 179-181, con el título "Politique Royale ou civilisation Française? La conquête du Midi por la langue française. p. 159-181. Esta recensión a un libro que planteaba una cuestión importante de civilización, la cuestión de por qué el francés se había apoderado del sur de Francia entre 1450 y 1550, le permitiría plantear un complejo de cuestiones en que estaban implicadas la lingüística, la sociología, la política, etc. ¿Explicación política? ¿producto de decisiones reales centralizadoras que encontrarían su máxima expresión en la ordenanza de Villers-Coteretts? ¿o explicación sociológica? Lo cierto es que un pueblo, aunque sea un pueblo vencido, no adopta la lengua del pueblo vencedor a no ser que sea portadora de una civilización superior... No se trata de negar el papel de la realeza, el poder central en ese gran proceso de civilización. No se trata de pleitear sobre la acción que las decisiones de ese poder y, de una manera general, que los hechos de orden propiamente político y administrativo han podido ejercer a finales del XV y al comienzo del siglo XVI, sobre la revolución lingüística que estudia Brun, se trata de absorber por así decir, como se debe, ese papel de la monarquía francesa y de sus agentes en el papel, aún más vasto y más importante, de la civilización francesa por completo de ese tiempo.
"No es un "Yo quiero" de Francisco I, o de algún otro rey, el que explica el milagro de esa conversión lingüística del Midi. El mundo meridional no obedeció al grito de un heraldo, leyendo, después de tres toques de trompeta, ante las poblaciones prosternadas, la ordenanza de Villers-Cotterets. Es la grandeza, la prosperidad, la vitalidad de una Francia de la que todo el Midi, que ya formaba con ella parte de hecho y de voluntad, quiso formar parte de lengua..." -Vide Combats... p. 181.

33. Vide R.S.H. 1925. p. 203-4.

34. Vide R.H. 1926. p. 1467.

35. Vide "Langue et nationalité en France au XVIII siècle. R.H. 1925. p. 19-40. En Combats... p. 182-200, con el título "Problemes d'histoire greffés sur "le Brunot". La nationalité et la langue en France ou XVIIIe Siècle.- F. Brunot será especialmente seguido por Febvre. "Yo he dicho muy a menudo y con, si me atrevo a decirlo, pruebas en apoyo, qué deuda de gratitud habían contraído los historiadores (al menos los que abren de tiempo en tiempo sus conchas sobre los horizontes próximos) respecto de la admirable "Histoire de la langue" de Ferdinand Brunot" -De Brunot à Bruneau. Annales 1953. p. 532. Vide R.S.H. 1928. p. 117-118.- "Le Français sous la Révolution d'après M. Ferdinand Brunot." -Le vocabulaire de la vie chère". Annales. 1932. p. 591-592 (de este libro dirá en el cuerpo de la recensión, "un capítulo de historia a través de un fragmento de vocabulario" y en la nota 1 definirá de magistral a la Histoire de la Langue Française).- "Le Français sous la Revolution, d'après M. Ferdinand Brunot", R.S. 1932. p. 111-118, donde el autor se pregunta cuál fue la influencia de la crisis revolucionaria sobre ese hecho social por excelencia, el lenguaje, "Un grand livre d'histoire: Le Brunot. Annales. 1944. p. 85-88. "Esta magnífica obra no está hecha para ser consultada sólo por los lingüistas y por los filósofos. Está hecha para nosotros, historiadores, tanto como para ellos. Es, propiamente hablando, uno de los capítulos de la historia de Francia, uno de los más importantes redactado con mano maestra por un hombre completamente penetrado de sentido histórico. Debe ser, para nosotros, un libro de cabecera". p. 84. -El elogio más acabado de Febvre

du dialecte aurillacois". París. Droz. 1931, veía realizado su deseo, expresado en 1931. p. 561, de que los glosarios de patois franceses estén acompañados de dibujos capaces de hacer revivir el utillaje doméstico de los pueblos franceses[36], Dauzat. A., J. Vendreys, R.L. Wagner, y su libro sobre la historia del vocabulario de la magia, etc, todos ellos[37] ganados a una interpretación sociológica del lenguaje, sino que él mismo, aparte de mantener una constante preocupación por evitar, en una ciencia como la historia necesitada de precisión, los anacronismos de vocabulario, o el influjo poco crítico de las grandes palabras que parecen, a veces, seres reales, producirá una obra personal "lingüística" centrada en el estudio de las palabras, y de la evolución de los sentidos diversos que encierran y que tantas sorpresas puede ofrecer al historiador que las analiza[38].

---

por la obra de Brunot quizás se halle en "Les mots et les choses en histoire economique". Annales 1930. p. 234. nota 1.

36. "Los párrafos relativos a la ganadería, a las bestias, al pasto, a la onomástica bovina con su extrema riqueza de nomenclatura, dicen mucho ellos solos sobre las costumbres, los hábitos mentales, el género de vida aurillaciense". -Le problème des études locales. Annales. 1933. p. 308, (Vide. Annales 1940. p. 120-121, 1945. p. 149, y 1953. p. 534-5).

37. Si de entre todos estos nombres tuviésemos que retener un par de nombres que ellos sólos fueran el ideal lingüístico a la medida de los historiadores, la elección no sería dudosa, Meillet y Brunot." ...es necesaria la colaboración de esos "semantistas" que, al restituirnos la historia de palabras particularmente cargadas de sentido, escriben al mismo tiempo capítulos preciosos de historia de las ideas. Es necesario la colaboración de esos historiadores de las lenguas -como Meillet escribiendo la historia de la lengua griega, como Ferdinand Brunot siguiendo paso a paso los destinos de la lengua francesa- que notan la aparición en ciertas épocas de todo un contingente de palabras nuevas o de sentidos nuevos dados a viejas palabras". Psychologie et l'histoire. L'Ency. Franc. t. VIII. (Combats... p. 219).

38. ¿Créese que no es provechoso fijar la fecha de nacimiento exacto en la lengua de "proletario", de "capitalista" o de "ingeniero" para tomar tres nombres al azar? ¿Créese que es sin importancia un estudio atento de la evolución del sentido de parecidas palabras, y que trazarla en detalle no es escribir una verdadera página de historia social? "-Les mots et les choses. Annales 1930. p. 233.

"Y las palabras mismas de que están formados los documentos están ahitos de sustancia humana. Y todas tienen su historia, suenan diferentemente según los tiempos, e incluso si designan objetos materiales, no significan sino raramente realidades idénticas, cualidades iguales o equivalentes." -Examen de conscience... Combats... p. 13.

..."esas gruesas piedras que reposan plácidamente, al borde del mar. Se las da la vuelta y se produce un súbito bullicio de bestias que huyen, cangrejos que se ponen a salvo marchando de través. Demos vuelta a las palabras. Tendremos sorpresas". Bilan critique... Annales p. 1943. p. 46.

Un poco más tarde afirmará "Todo trabajo de historiador debe comenzar, necesariamente, por una batalla con la lengua, esta traidora, esta conservadora, si no esta reaccionaria. Si no se toma conciencia de los obstáculos que impone a la actividad intelectual de aquellos mismos que la emplean, corre el peligro de crear los mayores malentendidos, de terminar en los peores sin sentidos..." -Les lumières de Clio, in "Le Nouveau Monde et L'Europe". Geneve. 1954. p. 13.

- Su colaboración en el "Vocabulario histórico" promovido por el "Centro Internacional de Síntesis".

- Frontière: etude de vocabulaire historique. Bull. du Cent. Int de Synthèse Hist. Nº 133-135. p. 31-44. 1928 (vide. Pour... Frontière: le Mot et la Notion. p. 11.24.

- Génération. Ibidem 1928. p. 36-43.

- Civilisation. Le Mot et L'Idée. (Première Semaine Int. de Synthèse. 1929) París. Renaissance du livre. 1930. p. 1-55, (Vide "Pour...", p. 481-528), "un estudio que me valió la difícil aprobación de Antoine Meillet". Capitalisme et capitaliste. Annales. 1939. p. 401.(Pour... p. 325).

Se trataba, en este trabajo capital, de seguir a través de qué transformaciones un mismo término, una misma palabra, nacida hacia 1766, la de civilización, disoció dos nociones muy diferentes igualmente incluidos en su interior, una noción "etnográfica" de civilización (esta noción científica, sin juicio de valor, serviría para afirmar que "todo" grupo tiene su propia civilización) y una noción empapada de juicios de valor, que mantiene la vieja concepción de una civilización superior, creación de los pueblos blancos de Europa que han intentado imponer su género de vida y su ideal...

- Les Mots et les Choses en Histoire Economique. Annales. 1930. p. 231-34.

- Capitalisme et Capitalistes. Annales 1939. p. 401-403. (Pour... Capitalisme et capitalistes: mots et choses. p. 325-29).- A esta cuestión linguística dedicará atención en el curso 1938-1939 en el marco del problema de los orígenes del capitalismo. "Que estas palabras ("capitalismo" y "capitalista") tengan una historia semántica curiosa, he aquí que no es menos cierto y mis oyentes del Colegio de Francia han podido sospecharlo, copiosamente, asistiendo al desfile de las fichas que yo había redactado

a su intención".

- Travail: evolution d'un mot et d'une idée. Journal de Psychologie Normale et Pathologigue. Janvier - Mars 1948. p. 19-28. (Pour... p. 649-58)[39].

A todo lo cual habría que añadir las páginas (383-393) que dedica a estudiar en "Le Problème de L'Incroyance. La Religión de Rabelais", los obstáculos que para la precisión y claridad del pensamiento filosófico ofrecían el vocabulario y la misma sintaxis del francés del siglo XVI..., por no hablar del lugar que hizo al "Lenguaje", componente esencial de lo que él llamaba el "utillaje mental", en el tomo I de la Enciclopedia Francesa que se publicó en 1937... No tiene nada de extraño que el mismo año de su muerte Febvre hable de esas "recherches de vocabulaire", de una de esas investigaciones de que he dado muchos ejemplos[40]".

Todo ello, así como su deseo de convertir a los Annales[41] en una plataforma que facilitase la prolongación de la intención fundamental "Wörter und Sachen" (el estudio de civilizaciones muy alejados de la muestra), a la historia de las palabras modernas y más en concreto a la lengua de la economía, nacerá de un intento, muy pronto percibido por él, por hacer efectiva y provechosa, (de acuerdo con la idea de Meillet, para quien el lingüista no se bastaba a sí mismo, y debía unir al estudio de las palabras el estudio de los hechos sociales de los que aquellos dependen) la unión del lingüista y del historiador. La fidelidad a Meillet era una manera más, la manera lingüística de ser fiel a Durkheim.

---

39. - Hay una pequeña recensión de F. Braudel en "Annales" 1951 p. 242.

40. - Pour l'histoire d'un sentiment. Le besoin de securité. Annales. 1956. p. 244-47. (Pour... p. 850).

41. - "Los Annales creen hacer trabajo util llamando la atención sobre estos problemas delicados de historia y de evolución semántica de las palabras del vocabulario moderno". Les Mots et les choses en histoire économique. Annales. 1930. p. 234.

"Lenguaje: el más poderoso de todos lo medios de acción del grupo sobre el individuo. Lenguaje, técnica lentamente elaborada por la humanidad, y llegada a su estado actual, a su estado perpetuamente cambiante y móvil, después, no digamos de siglos, sino de milenios de trabajo. Lenguaje cargado, al cabo de ese tiempo, de toda la serie de las distinciones, de las disociaciones, de las categorías que la humanidad ha logrado crear poco a poco. Lenguaje, cuya acción viene a unirse con la de los mitos que han desempeñado el papel de técnicas a la humanidad cuando aún le faltaba el utillaje capaz de permitirle actuar sobre las cosas -y con la de las técnicas mismas, tan fuertemente emparentadas entre sí en una misma época, tan fuertemente participantes de un mismo estilo susceptible de ser fechado sin error.- Todo esto, en una palabra, que permite decir que el individuo no es jamás sino lo que permiten que sea su época, y su medio social.

... para retomar una expresión del Dr. Wallon, "el lenguaje implica la sociedad como los pulmones de una especie aérea implican la existencia de la atmósfera".

... lenguaje, esa otra vía cardinal de acceso de lo social en el individuo"[42].

---

42. Psychologie et Histoire. Ency. Franc. t. VIII. (Combats... p. 211 y 219) Meillet colaboró poco antes de morir en el primer tomo de "L'Encyclopédie Francaise", dirigida por Febvre que señalaba, "diré simplemente que la Encyclopédie, rica en colaboradores ilustres, está orgullosa de haber provocado y de publicar la última de las obras de Meillet". L'Encyclopédie Franc. T.I. Avant-propos I.30-3, I.30-4.- Todo este "Avant-Propos" es en el fondo un homenaje a Meillet, y una exposición de sus frustradas (por la muerte) contribuciones a la Enciclopédie. Meillet hizo, además y de manera sorprendente, la recesión de "La Terre..." en el "Bulletin de la Societé de Linguistique de París"- En el capítulo III de este libro, "El hombre en la Naturaleza: individuo y sociedad", Febvre encuentra en Meillet un apoyo para combatir por una parte, el modelo de evolución clásico, construido sobre una especie de plan piramidal "natural": del hombre primitivo aislado se iría pasando por sucesivas yuxtaposiciones a la pareja, a la familia, primera célula social, fatría, etc., hasta las naciones o los estados, entendidos como sociedades políticamente organizadas, para defender la idea de que esas pretendidas células primordiales, por ejemplo la familia, no es una formación natural, sino una construcción jurídica, sólo explicable por la acción, por la intervención de una forma colectiva, el Estado. (Idénticas ideas defenderá el lingüista Vendreys, discípulo de Meillet, en "La linguistique". Les Sciences Sociales en France, Hartmann. 1937. p. 100-102).- Es la existencia, según los arqueólogos, de sociedades humanas bastante extensas, con relaciones frecuentes y regulares, lo que explicaría que los grupos sociales primitivos no presenten una variedad infinita, o la real uniformidad que presentan industrias prehistóricas a veces muy distintas entre sí. Los historiadores (Jullian por ejemplo) no ven tampoco en los "lejanos milenios de una prehistora incierta" tribus errantes y dispersas, sino

pueblos ya formados, pertenecientes a la misma "nación" (de la que queda excluída toda idea de raza en sentido físico), la nación ligur, la nación indoeuropea... Lingüistas como Meillet son capaces de descubrir a medida que se remontan en el tiempo una lengua única... "Signo exterior de la extensión antigua de un grupo social único", allí mismo donde hoy descubrimos una gran variedad de lenguajes. "Ahora bien, es necesaria una unidad política o al menos, una cierta unidad de civilización para construir una lengua común". Arqueólogos, historiadores y lingüistas concuerdan, pues, en las antigüedad de los agrupamientos nacionales, en ver en los tiempos más antiguos no hombres, sino amplios agrupamientos políticos, sociedades humanas extensas, cubriendo con una misma civilización espacios poderosos". (Parecidas ideas sobre esta última en "Le développement des langues et l'histoire". R.S.H. 1913. p. 55-56 (Combats... p. 162-163) y en L'Encyclopédie Francaise. 7.04 - 9 y 10).- Cuando se trate de iluminar los tiempos históricos más lejanos será continuo en Febvre el recurso a Meillet y Jullian. Vide "Le Rhin. Problèmes d'histoire et d'economie". p. 17-26.

LA SICOLOGIA SOCIAL

"Más particularmente, ya se sabe, no hemos cesado de tener como la tarea más urgente la de que el estudio de la economía y de la estructura social -objetos propios aquí de nuestras investigaciones- debe concluir con el análisis de lo que se nos permitirá llamar, de manera breve, los fenómenos de mentalidad. Pues toda historia, en último resorte, es sicología, y, además, toda expresión de las necesidades espirituales del hombre, por separada que pueda parecer de la materia, no sigue estando menos, en alguna medida, bajo el imperio de las realidades más concretas de la vida social".- Le succès au thêatre et ses facteurs sociaux: une expérience. Annales. 1935. Les directeurs. p. 433.

El alto sentido que de la historia se haría Febvre como vida humana, como historia del hombre o lo que es lo mismo la idea de que la historia no es la "ciencia del pasado", sino del Hombre, de los Hombres, la idea que detrás de todo, de los campos, de los útiles, de las máquinas, leyes, reglamentos, instituciones, hay expresión sicológica humana, hay hombres, hombres vivos, sensibles, llenos de pasión, de ardor y de temperamento, cuya "mentalidad" es necesario captar si se quiere ser auténtico historiador, nacía (y a la vez lo confirmaba) del sesgo fundamentalmente sicológico con que espontáneamente abordaba la historia.[1] Más que en el estudio de la economía o de la estructura social, será en este estudio de lo mental y sicológico donde Febvre finalmente satisfará su interés más profundo y personal, y donde muchos otros historiadores, gracias a sus trabajos pioneros, encontrarían motivos e inspiración para la historia más nueva.

Pero puesto que sicologías hay muchas, es necesario decir para evitar desde el principio los malentendidos, que la sicología de que aquí, con Febvre, se trata, es la que sitúa al individuo en el entramado de los grupos y de las masas que le supera, la sicología colectiva.[2] Examinar cómo el grupo conforma la "psyche", las actitudes mentales y sicológicas en general del individuo, era su personal manera de realizar su oficio de historiador.[3] No tiene nada de extraño

---

1. "La idea que, desde hace tantos años, yo pongo, personalmente, en el corazón de todas mis explicaciones de historia: la historia, Ciencia del Hombre. Lo primero, Psicología".- Un appel à l'action. Annales. 1944. p. 81.

2. "...La sicología colectiva, en la que Lucien Febvre, en el movimiento de su pensamiento, puedo decir de su romanticismo innato, ha visto lo esencial de la historia de los hombres, o más justamente la abertura que permite mejor descubrir y reconstruir el paisaje profundo".- F. Braudel. "Introduction générale" à la collection "Destins du Monde", in L'Homme avant l'Ecriture", de A. Varagnac. A. Colin. 1968. p. VIII.

3. Un par de citas de cómo veía el fin último del historiador. "Recomponer por el pensamiento, para cada una de las épocas que estudia, el material mental de los hombres de una época; reconstruir, por un poderoso esfuerzo de erudición a la vez y de imaginación, el universo, todo el universo: físico, intelectual y moral de cada una de las generaciones que le han precedido; concebir un sentimiento muy fuerte y muy seguro de lo que la insuficiencia de las nociones de hecho y de deformaciones en las representaciones de toda clase se forjaba del mundo, de la vida, de la religión, de la política también, tal colectividad histórica; vacunarse así contra esos terribles anacronismos -los menos reconocidos como tales, y los más enormes sin embargo- que no regalan mosquetes a los combatientes de Fornova o fotografía de María Luisa a Napoleón en Santa Elena, pero hacen, sin gran problema, de Rabelais un librepensador... o de Lamarck un darwinista por adelantado: he aquí a mi juicio, y cuanto más pienso en ello, el ideal supremo,

que Febvre hiciese suya la confidencia que su amigo A. Renaudet le hacía el 3 de marzo de 1903: "No estimo mucho a los historiadores que estudian partes de la historia en que no aman ni odian nada. El señor Seignobos y el señor Langlois afirman que un historiador y un químico son una sola y misma cosa. Esas buenas gentes tienen el espíritu científico y tratan los hechos históricos como series de ecuaciones que se alinean, se multiplican y se destruyen, hasta el infinito... Si la historia no tuviese otro contenido, apenas me atraería. Yo, por mi parte, le veo ante todo un interés sicológico; busco en ella la formación y la evolución de las ideas y de los motivos de civilización en medio de los cuales vivimos...; y desde ese momento, ya no soy un químico; lo que estudio excita en mí no sólo la inteligencia crítica, sino el sentimiento y la voluntad".[4]

Esta concepción de la psicología como clave de la historia era lo que le haría derivar al estudio preferente de problemas de alma, de "biografías", de temas religiosos, ideológicos, artísticos, de todo aquello en que podía verse, como él decía, "la génesis de un estado de alma nuevo".[5] Existe un fundamental Febvre "sicológico" en la base de toda su producción historiográfica. Poner a la sicología "en la base de todo trabajo de historiador válido",[6] convertir la búsqueda de los motivos de las conductas, de lo que en el fondo hace comprensibles y humanas las explicaciones históricas, fue su principal y personal manera de llevar a cabo su oficio de historiador. Por su talante especial romántico (Braudel

---

el fin último del historiador".- Un chapitre d'histoire de l'esprit humain... R.S.H. 1928. R.S.H. 1927. (Combats... p. 334).- "...el deber esencial y el objeto propio del historiador... entrar, al precio de algún esfuerzo, en la intimidad de los hombres de otros tiempos; intentar reconstruir en toda su coherencia, a fuerza de saber y también de inteligencia simpática, sus sistemas de ideas y de creencias, sus maneras tan alejadas de las nuestras de concebir el conjunto de las cosas y el detalle; y finalmente, mostrar no la identidad superficial y caricaturesca de los gestos o de pensamientos travestidos- sino la sorprendente variedad de las soluciones que una misma humanidad, tomada en estados de evolución sucesivos, imagina a los problemas planteados por sus instintos".- Rev. Critique... 1928, en la recensión al libro de Boissonnade, "Le Socialisme d'Etat..." (Pour... p. 214).- Así definía igualmente, en 1933, el sentido histórico, "un esfuerzo constante, tenaz, desesperado para entrar, y hacer entrar al lector en la piel misma de los hombres de otros tiempos".- Ni histoire à thèse... R.S. 1933. (Combats... p. 90)

4. Un historien de l'Humanisme: Augustin Renaudet. Bibl. l'Hum. et Renaissance. 1952. p. XII.

5. Une question mal posée. R.H. 1929 (Au Coeur... p. 14) etc.

6. La sensibilité dans l'histoire. (Combats... p. 238).

habla de su "Romanticismo innato"), e intuitivo, que alimentó y fortificó desde muy temprano con la lectura apasionada de Michelet, (todo él transido y empapado de sicología) y de las obras de Stendhal, "otras tantas invitaciones a la historia sicológica y sentimetal", Febvre tuvo un tan vivo sentido de las realidades sicológicas, que le hizo llevar hasta las últimas consecuencias, lo que todo historiador consideraba estaba inscrito como deber esencial de su oficio (¿no habían dicho, por sólo citar a algunos, Taine, que "la historia es un problema de sicología", y más cerca de L. Febvre y de sus preocupaciones, tanto su maestro en la Escuela Normal Superior, Gabriel Monod, que el relato de los acontecimientos históricos debía "hacer conocer la manera de vivir, de pensar y de sentir de los hombres de las diversas épocas?. Los actos no son sino gestos. Estos gestos no son interesantes sino por la vida interior que traducen. La historia es una sicología colectiva", como su amigo Marc Bloch en su "Apologie..." que "les faits historiques sont par essence des faits psychologiques")[7], el "comentario sicológico perpetuo al margen de la historia política, económica y social"[8]. Febvre, a nuestro juicio, no estaba muy lejos de pensar como Lamprecht, (como Lamprecht, pero sin la intemperancia doctrinal de su tesis...) que la historia en cada uno de sus desarrollos no es otra cosa que la historia de Psyche a través del desfile de las generaciones de una sociedad dada.[9]

Una vez dicho esto, que es cierto pero un poco global, conviene detenernos un poco en los momentos más importantes, a nuestro juicio, que orientaron y consolidaron un talante previo, que tan bien se adaptaba a esa finalidad sicológica tradicionalmente asignada a la historia.

---

7. Histoire.- De la méthode dans les Sciences. t. 1. p. 399.

8. Une révolution: Le Romantisme. Annales. 1939 (Pour... p. 755).

9. Febvre cita precisamente en "La Psychologie et l'histoire", esta "visión doctrinal" de Lamprecht... "No se trata de saber si toda la historia, política, social, económica, intelectual, de los grupos humanos debe ordenarse en función de un "Sicología primero" intemperante, alrededor de una historia de los pensamientos, de los sentimientos y de las voluntades captadas en sus transformacciones cronológicas. Era la idea, hace poco, de Lamprecht". Psychologie et histoire. L'Ency Franc. (Combats... p. 220)

a) La historia tradicional, al estilo de Seignobos,[10] ponía a la sicología, una sicología, eso sí, atomista, individualista, introspectiva, preocupada por los motivos e intenciones de los agentes históricos, en el centro de la historia. Ya en su antiguo artículo de 1887 enunciaba algunas de sus ideas más queridas, luego muchas veces repetidas.

1) desde las primeras operaciones de la historia, el análisis crítico de los documentos para obtener legítimamente de ellos la determinación de cada uno de los hechos particulares, hay sicología.- Al no ser la historia una ciencia de observación sino de razonamiento a partir de los documentos, éstos se convierten en los intermediarios imprescindibles de todo conocimiento histórico. Ahora bien, el documento no es el producto inmediato del hecho, sino que tiene por causa directa una idea, una representación interior, es decir, es algo simbólico, que sólo nos habla "directamente" de las impresiones del mundo interior y sicológico de su autor, e indirectamente del fenómeno exterior que ha podido tener por causa. Hay más. Para remontarse de esos productos de operaciones sicológicas que son los documentos a los hechos exteriores que los han producido, el historiador debe retomar en sentido inverso la serie de operaciones que el autor ha recorrido y que han ido del hecho a la producción del documento; sólo así se podrá ver en qué medida el documento está unido al hecho y sirve para conocerlo. Pues bien, todos los resultados que el historiador obtiene del análisis de la escritura, de la lengua, símbolos, sentido literal, concepciones, creencias (en donde los problemas de "sinceridad" y de "exactitud" remiten claramente a la sicología), impresiones, hechos exteriores, han exigido la representación de los estados sicológicos por los que ha atravesado el autor del documento por medio del empleo de un mismo razonamiento (completado por el razonamiento de concordancia), el razonamiento por analogía (tal fenómeno contemporáneo en tales condiciones produce tal manifestación, ahora bien tal manifestación antigua fijada por el documento es análoga a la manifestación observada

---

10. Basta fijarse no sólo en sus grandes libros metodológicos, "Introduction aux études...", o "La Méthode...", sino varios artículos significativos por su título y su lugar de publicación.
- Les conditions psychologiques de la connaissance en histoire. Rev Phil. 1887 p. 1-32, y 168-70.
- La Méthode psychologique en sociologie - Journal de Psychologie... 1920, p. 496-514.

directamente y se ha producido en condiciones análogas, luego ha tenido por causa un hecho análogo al hecho contemporáneo observado directamente), cuyos principios generales se pueden obtener de todos los órdenes de conocimiento, especialmente de la sicología. Si exceptuamos las que afectan al conocimiento del mundo material, todas las inducciones históricas son leyes sicológicas. La historia es sobre todo una aplicación de la sicología. "El conocimiento histórico es un conocimiento indirecto que no se obtiene sino por el razonamiento. Los documentos que proporcionan el punto de partida de los razonamientos no hacen sino conocer operaciones sicológicas. La historia no llega a una conclusión sino a condición de reconstruir esas operaciones; no puede hacerlo sino por medio de una serie de análisis sicológicos y de razonamientos por analogías todas cuyas mayores están pedidas en préstamo a la sicología descriptiva. Casi todas las faltas de método provienen de errores de sicología".[11]

2) La sicología está igualmente presente en el momento de las operaciones sintéticas, las que tienen que ver con la "construcción" histórica:

- el historiador agrupa y clasifica los hechos en un conjunto "imaginado" (nueva aplicación del razonamiento por analogía, que volverá a emplearse para llenar las lagunas que ofrecen los documentos) sobre el modelo de un conjunto observado en la realidad, que se supone análogo a lo que ha debido ser el conjunto pasado.

- el historiador, una vez agrupados y clasificados los hechos, los "explica", pero se trata de una casualidad empírica, concreta, e individual, no generalizable, que en resumidas cuentas se reduce a la búsqueda de los móviles, de los motivos que dan sentido a las acciones humanas, es decir a una causalidad de carácter sicológico, tanto más fácilmente recognoscible cuanto los propios autores de los documentos han consignado en ellos las "razones" de los actos y de los sucesos.- Estas causas sicológicas son al mismo tiempo individuales. No hay nada

11. Les conditions psychologiques... p. 179.

> más allá de los actos individuales. El "hecho social" de los sociólogos es una construcción filosófica, no un hecho histórico.
>
> Los únicos seres reales son los individuos, los hechos colectivos sólo son la suma, por imitación, de actos individuales, que son los que confieren a la casualidad histórica sus rasgos característicos...

¿Es necesario decir que este "individualismo metodológico", este "atomismo individualista", (expresiones que se han empleado para caracterizar la postura de Seignobos), este recurso a una "sicología introspectiva y subjetiva" en busca de motivos e intenciones, era impermeable (lo que explica los mutuos enfrentamientos) al poder causal de lo social específico, tal como lo entendía la escuela de Durkheim? No era ajeno, sin embargo, a una determinada manera de entender lo social, nos referimos a la manera en que la entendía la sociología de Tarde. Era Tarde (o de manera más general esa sicología que tiene por objeto las experiencias inmediatas, los estados subjetivos del individuo, conocidos por introspección), al afirmar que la sociedad sólo es un agregado de individuos que actúan unos sobre otros por medio de la imitación, hasta el punto que para explicar los cambios y transformaciones sociales es necesario remontarse al descubrimiento, a la iniciativa individual (lo que ponía a los grandes personajes e idividualidades en primer plano), imitada después y repercutida de individuo en individuo y así "socializada" y "generalizada", el que ofrecía la caución sociológica de la historiografía positivista.

b) El núcleo, igualmente, del pensamiento de H. Berr era eminentemente "sicológico". Todo es fuerza creadora, todo es energía; una fuerza inmanente, un dinamismo universal que es tendencia a ser y a ser lo más posible recorre a todos los seres haciéndolos evolucionar hacia logros cada vez más elevados: esa fuerza inmanente, ese dinamismo, ese "empuje" hacia delante", ese "élan vital" (expresiones todas ellas que quedan subsumidas en lo que Berr llama la "lógica"), que hace innecesaria toda idea de creación y de transcendencia, sublima la materia en la vida y la vida en la conciencia. La "síntesis" se propone precisamente ser una explicación integral del ser, seguir en sus cambios complejos la unidad profunda del ser, "examinar" la evolución total,

especialmente la "montée de l'esprit", es decir el acceso de la vida en su complejidad creciente y ascendente al estado de humanidad, de pensamiento humano, apoteosis de las transformacciones del ser. Es ese "pansiquismo" (es una palabra que él mismo utiliza para definir su filosofía), el que empujaba a Berr a encontrar una profunda relación entre la historia y la sicología: la historia no sólo sería, como muchas veces se ha dicho, una sicología aplicada, sino en un sentido más profundo, sería la sicología misma, el nacimiento, desarrollo de la "psique". Tanto es así que en un plano aún más filosófico, Berr pone como punto de partida de su ontología a la conciencia, es decir a la sicología[12], siguiendo a Descartes, Maine de Biran, etc., todos ellos representantes del descubrimiento del ser por la sicología, por el testimonio interior de la conciencia. En el "yo", en la conciencia se encuentra el ser "y el ser que la conciencia encuentra en ella es, en un grado superior, pero en cualquier caso algo como el ser que está por todas partes, que está en todo, en todo lo que es la realidad".[13]

Nada, pues, tiene de extraño la siguiente afirmación, que nos da el tono propio de su filosofía, que en el límite tiende a reabsorverse en la sicología.

---

12. Lo que según él era conformarse con la tradición filosófica francesa profunda, que entre el genio filosófico inglés inclinado al empirismo y el alemán inclinado a la metafísica, tiende por una parte a fundar una filosofía que complete el empirismo y por otra "rebaja" la metafísica y basa la filosofía sobre la observación interior, sobre el yo y la conciencia.

13. La portée de la conscience. 13me Sem. Int. de Synthèse. p. 231.- "Esencialismo sicológico", "ontología sicológica", eran las expresiones que utilizaba Berr para definir esa sicología que finaliza en una ontología positiva, para significar el descubrimiento del ser en la conciencia, y por analogía en todo tipo de órdenes. "Creemos que el yo descubre en él una esencia, el ser, el ser en su esencia. Creemos que es necesario no confundir esta esencia con la Esencia, con mayúscula, que ciertos filósofos como Platón han puesto en la base y en el vértice de todo. Nuestra esencia no tiene nada metafísico. Nuestra esencia es algo positivo que la sicología nos da y que, por hipótesis, pero porque según nosotros no podríamos hacer otra cosa, aplicamos al Ser por completo. Nosotros explicamos, en sus grados diversos, todo lo real según ese ser que encontramos en nosotros. Yo pretendo que, después de la serie de nuestras Semanas, cuando siempre nos hemos visto obligados a constatar la unidad - unidad del espíritu con la vida en el dinamismo creador, unidad de la vida con lo que se llama la materia, que es energía, unidad de la energía - materia o de la materia - energía bajo sus formas más diversas, que no son todas conocidas sin duda, como tampoco el espíritu es quizás enteramente conocido hoy, yo pretendo que, si se toma el conjunto de nuestras Semanas, no se puede resistir a esta afirmación, que verdaderamente en el yo conocemos algo firme, que es una base para filosofar, pero para filosofar sin aventurarse en un más allá cualquiera. Lo real es ya bastante vasto como para que no haya necesidad de ir a buscar un más allá a ese real". La portée de la conscience... p. 241).

"Creo que la sicología es la ciencia de las ciencias. No se puede hacer la síntesis de los conocimientos sino dando a la sicología toda su importancia, sondeando en lo que tiene de más íntimo, de más profundo y de más revelador".

Todo intento, por lo tanto, por hacer de la historia una ciencia natural: toda explicación histórica basada en fenómenos físicos (como por ejemplo hace Millard, que somete el ritmo de la historia a corrientes magnéticas, ellas mismas dependientes de fenómenos solares) y que no tenga en cuenta el papel del elemento sicológico que define lo esencial del ser y de la vida humana, es insuficiente, le falta "intimidad", no tiene valor. La causalidad sicológica (esto es clave en su pensamiento) nos pone en contacto con una causalidad especial que debe integrarse en la síntesis histórica: ella sola es efectiva y explicativa, ella sola da cuenta del "porqué" de los cambios históricos, ella sola es la "casualidad racional". Considerada ilegítima por inexistente e inaprensible por los científicos que la han sustituido en las ciencias positivas por la preocupación por el "cómo", por la "causalidad científica", que se reduce a constatar relaciones, es imposible eliminar en las explicaciones históricas la casualidad interna por fines, motivos, razones, las verdaderas causas que nos hacen comprender los cambios. Este papel preponderante que por suministrar el principio esencial de la explicación histórica se constituye, dentro de la compleja trama causal, en la causalidad superior, (pone a su servicio la causalidad "contingente", de la predilección de la historia tradicional, y la "necesidad", la causalidad de los sociólogos), proporciona a la vez una nueva versión de las relaciones individuo-sociedad, o lo que es lo mismo un especial tratamiento (con el que conectaban espontáneamente los historiadores) de algunos temas, sustraidos en adelante al monopolio sociologizante de la escuela de Durkheim: no todo es producto social; incluso aquellas funciones sociales que responden directamente a las necesidades de la vida en sociedad (las funciones políticas, las instituciones morales y jurídicas, las instituciones económicas) llevan el sello visible de la acción "lógica" del individuo, con más motivo, la religión, el arte, la ciencia, etc., que pueden socializarse pero no tienen un origen social, sino síquico individual.

c) Pero la influencia más importante vendría de la propia sicología, no de

cualquier sicología, no, por ejemplo de esa sicología, que ha servido de base a muchas obras de historia anoveladas, "hecha de cordura sentenciosa, a base de viejos proverbios, de remembranzas literarias ajadas, de prudencias adquiridas o heredadas, que sirve a nuestras contemporáneos de guía en sus relaciones cotidianas con sus semejantes",[14] sino de esa sicología que nació en Francia (y fuera de Francia) a finales del siglo XIX y comienzos del XX[15]. Hubo también a su manera, dentro de la querella general en que se vieron envueltas a comienzos del siglo XX las ciencias humanas, una querella que tuvo a cierta sicología, la de Ribot (1839-1916), Janet, P. (1859-1948) Binet (1857-1911) y unos años después Dumas (1866-1946) Pieron, H. (1881-1964) Blondel, Ch. (1876-1939) Wallon, H. (1879-1962), en su centro, y que influyó decisivamente en la formación de L. Febvre, esa sicología, "la de Binet y de Pieron, de Janet y de Dumas, de Charles Blondel y de Henri Wallon, valientes pioneros en Francia de la sicología experimental, de sicología patológica, de sicología aplicada".[16] Febvre siguió muy de cerca el nacimiento y desarrollo de las investigaciones de esta sicología, de investigaciones que a muchos podría parecer fastidiosos e inoportunas, si no ajenas a las preocupaciones del historiador. "Nós ñao o conhecemos melhor fisicamente. E a nossa fisiologia humana, a nossa patologia humana? Eu tenho a impressao de que daqui a um ou dois séculos os nossos descendentes falarào delas mais ou menos como Molière falava de seus médicos. A psicologia? Sim, eu acredito no seu grande futuro; mas, afinal de contas cualquer homem de minha geraçao a viu nascer; eu conheci pessoalmente seus fundadores. Vi homens como Georges Dumas, Piere Janet, meu prezado e velho

---

14. La sensibilité en histoire. p. 230.

15. En 1876 se funda una revista que hará un gran sitio a la sicología, la "Revue Philosophique", bajo la dirección de T. Ribot, (filósofo de formación, pero especializado en sicología), primero en solitario, luego con L. Lévy-Bruhl. No hay que olvidar que la sicología (como la sociología), era cosa de filósofos de formación, que después realizarían estudios de... medicina; en 1889 se crea en el Colegio de Francia una cátedra de sicología experimental para Ribot, que sobre eso mismo daba clases en la Sorbone desde 1885, el mismo año que, también en la Sorbona, se crea el "Laboratorio de Sicología fisiológica" confiado a Beaunis, a quien en 1894 sucede P. Janet, que funda "L'Année Psychologique" y en 1904 el "Journal de Psychologie Normale et Pathologique"...- Una exposición de las instituciones sicológias creadas en Francia puede verse en "Les Sciences de l'Homme en France. Tendances et Organisations de la Recherche", de Viet. Mouton. París 1966. p. 39-44.

16. L. Febvre. Plaidoirie pour une révolution. L'Education Nationale. b-2. 1947. p. 14.

amigo Charles Blondel, e Henri Wallon começarem o seu trabalho, bem pelo inicio, fazendo seus cursos de medicina em seguida à agregaçao de filosofía, e empreendendo esta longa aprendizagem de medicina e psiquiatria que parecia entao indispensável ao psicólogo. Seus progressos já sao admiráveis, mas é uma ciência de apenas meto século, e que é um meio século comparado aos dois ou tres mil anos das matemáticas?[17]

Ahora bien, esta misma sicología estaba muy influída por la sociología durkheimiana, empeñada en recalcar la profunda "socialización" del hombre en su vida intelectual, en sus reacciones ante las cosas, en la expresión de sus sentimientos, etc., etc., de acuerdo con su idea básica según la cual la condición humana se expresa de múltiples maneras según las sociedades en que viven y que los "forman", y es precisamente ésta sicología colectiva y social, esta sicosociología (muy distinta en sus exigencias y curiosidades de la sicología tradicional que estudiaba al hombre aislado, sin tener en cuenta su vocación social), atenta a poner en relación la influencia, la "contrainte" de los grupos y de los fenómenos sociales sobre la vida mental individual, la función mental, en suma, con la función social, y que, por las posibilidades nuevas que abría a los historiadores, obligaba a replantear todo el problema (todos los problemas) que planteaba la sicología retrospectiva o histórica, la que iba a conformar decisivamente el "Febvre sicólogo". Pero por una iniciativa, sólo en apariencia paradójica, tampoco aquí pudo evitar la sociología durkheimiana, que afirmaba que no había comprensión del individuo al margen de la sociedad, la confrontación con la misma sicología, que creía tener por su parte la clave del individuo. Porque, ¿qué ciencia es más ciencia del hombre, la sicología, que estudia los hechos de conciencia, la vida mental o vida del alma, o la sociología, definida por el estudio de los hechos sociales, de la vida social? ¿Cuál es la mejor manera de abordar el estudio del hombre, desde dentro, a la manera de la sicología tradicional, de esa, como dice irónicamente Febvre, "noble y cousiniana Psicología de las "Facultades del alma" que desemboca tan ricamente en la

17. O homen do seculo XV. Revista de Historia. São Paulo. 1950. nº 1. p. 3-17.

Metafísica?[18], o desde fuera, como si él y sus creaciones fueran cosas? Los sociólogos (para Davy, por ejemplo, la sociedad aportaría "un principio de explicación del individuo") sostenían que para conocer y explicar el comportamiento de los hombres concretos, históricos, no bastaba el análisis interno de la conciencia individual, que a lo que más es capaz de llegar es a ponerse en contacto con un hombre abstracto y universal dotado de facultades puramente formales y privado de todas las determinaciones que constituyen su principal atractivo. Explicar el contenido real de una conciencia exige (aparte de los condicionamientos biológicos o fisiológicos, que muchos sociólogos dan por supuesto) recurrir a determinaciones que aun cuando se interiorizan tienen un origen exterior, se imponen a ella desde fuera: el contenido de nuestra conciencia remite en suma, no a un "yo" sino a un "nosotros", a un medio social e histórico que de mil maneras marca con un sello indeleble, invalidando así la imagen de un hombre esencial, invariable a través del tiempo y del espacio. Febvre, siempre se rebeló contra este postulado sin ninguna virtud para el historiador, que quiere captar realidades, no abstracciones, hombres concretos y de carne y hueso, la originalidad particular, los signos distintivos, por ejemplo, de los hombres del siglo XVI, "todo eso en lo que y por lo que difieren de nosotros. Hombres que no vivían, no sentían, no actuaban como nosotros"[19].

Ahora bien, afirmar la necesidad de explicar los fenómenos sicológicos por las influencias sociales, ¿quiere decir que la mejor manera de abordar el estudio del hombre es a la manera de los sociólogos, que se creerían así justificados al escamotear la sicología? Ciertamente, los sociólogos, convencidos de aportar una nueva solución a los problemas clásicos de la sicología, "parecieron" dispuestos no sólo a subordinarla sino a suplantarla. En realidad, los ataques de Comte, y luego los de la escuela durkheimiana, no iban destinados a toda psicología sino sólo contra la sicología de la introspección,

---

18. Plaidoirie pour une révolution. L'Education Nationale. 6-2-47. p. 14. En otra ocasión "Avant-Propos" at T. VIII de L'Encyclopédie Française, (8'02-4) hablará de "la vieja sicología con sus métodos anticuados, sus distinciones verbales, sus facultades compartimentadas", y en "La sensibilité en histoire", Annales. 1941. (Combats... p. 222). "...La vieja sicología caduca de las facultades del alma (eran tres, como todos saben: inteligencia, sensibilidad y voluntad").

19. Les principaux aspects d'une civilisation. Pour... p. 530.

contra, según expresión de G. Dumas, la "ciencia instrospectiva del alma", que demasiadas veces conduce a la metafísica, y a resultados subjetivos y muy personales, no contra una sicología capaz de dar cuenta del contenido de las conciencias concretas, la sicología social. Los sociólogos no hacían, respecto a la sicología, sino sacar las conclusiones de su afirmación capital: si la sociedad es anterior al individuo y le explica, la sicología individual sólo tiene sentido después de la sicología colectiva... Comte mismo (sin olvidar los condicionamientos biológicos)[20] hablará del estudio de las condiciones sociales en el desarrollo de las funciones mentales, pero fue Durkheim,(que estuvo lejos de considerar sin importancia los hechos de conciencia), el que tuvo (basta con acercarse a "Las formas elementales de la vida religiosa" o a afirmaciones como, "muy lejos de que la sociología sea extraña a la sicología, finaliza ella misma en una sicología, pero mucho más concreta y compleja que la que hacen los puros sicólogos") un sentimiento muy vivo de esta sicología social. En realidad, toda una sicología social y colectiva está inscrita desde el primer momento en sus afirmaciones fundamentales. Existen "representaciones colectivas" (ideas, sentimientos, aspiraciones, opiniones, creencias colectivas, etc. La sociedad es un cuerpo y "en ese cuerpo vive un alma; es el conjunto de los ideales colectivos") que conforman el contenido de la "conciencia colectiva", "que piensa, que siente, que quiere, aunque no pueda querer, sentir o actuar sino por intermediarios de las conciencias particulares". Al dar cohesión a la sociedad y hacer inteligible su funcionamiento, los hechos de conciencia, eran, a su juicio, los fenómenos más íntimos de una sociedad. ¿No decía él que, la sociedad es "ante todo un conjunto de ideas", que "todo lo que es social consiste en representaciones, por consiguiente es un producto de representaciones" y que los hechos sociales "consisten en maneras de pensar y de actuar"? Ahora bien,

---

20. Es curioso, lo hemos apuntado ya, que la mayoría de los sicólogos, incluso lo que "sociologizaron" en gran parte la sicología (Dumas, Blondel, Wallon...) hicieron, siguiendo el deseo de Ribot de fundar la sicología en un conocimiento de lo físico y romper así con la sicología de la metafísica, estudios de medicina. La formación médica vendría a unirse así a su primera formación filosófica, dando lugar, como dice Zazzo, a esa típica tradición del médico-filósofo... Hecho significativo de todo un estado de cosas en la Universidad francesa. Según L. Febvre, las facultades constituidas según el modelo napoleónico (teología, derecho, medicina, ciencias matemáticas, física, letras) constituían un obstáculo a los progresos de las jóvenes y recién nacidas ciencias. Entre ellas de la sicología, que no tuvo una enseñanza especial (salvo en Estrasburgo) sino que fue asignada a las facultades de letras.

Durkheim daba de la sicología social una versión tan estrictamente social que quizás no fuese la más apropiada a las preocupaciones de los historiadores. Durkheim sólo parecía tener en cuenta las determinaciones sociales: todo en el fondo era de origen social, incluso lo que parecía tener un origen individual; sólo a las "representaciones colectivas" parecía conceder únicamente un poder cierto de explicación; en ellas veía la posibilidad de la existencia, cohesión y armonía del grupo... y del mismo individuo, que mantendría respecto a ellas una relación de dependencia total.[21]

* * * * *

La sicología social, pues, quiere dar cuenta de la existencia de todo un conjunto de nociones de todo tipo, de tendencias, de estados de conciencia, etc., que presionan y conforman comportamientos idénticos en los individuos de un mismo grupo. Las conciencias individuales no bastan ellas solas a explicar la síntesis de la mentalidad y de las maneras espirituales de cada medio social, de la conciencia colectiva propia de cada grupo. La "historia" sociológica de los estados de conciencia, de los sentimientos, es decir el estudio de las transformaciones de la conciencia en función de las transformaciones sociales, revela su contenido real en una manera de que es incapaz la introspección. G. Davy, fiel seguidor de Durkheim, dirá: "Uno no se puede contentar con postular, ni como dato ni como salida de la simple animalidad, una "naturaleza humana" formada de un cierto número de sentimientos y de conceptos inmutables y fundamentales; es necesario explicarla a ella misma y explicarla en función del medio social al que se adapta, y así constituir, desde el punto de vista sociológico, una sociología de los sentimientos y una sociología del conocimiento".

---

21. ¿No decían igualmente Mauss y Fauconnet en el artículo de la "Grande Encyclopédie", "Sociologie", que tan bien definía a la sociología durkheimiana, que "el fondo íntimo de la vida social es un conjunto de representaciones" y que "las instituciones no existen sino en las representaciones que de ellas se hace la sociedad? Toda su fuerza viva les viene de los sentimientos de las que son objeto". Sólo que se trata de representaciones (colectivas) que no tienen su causa adecuada en el individuo (y que el análisis introspectivo, por tanto, es capaz de explicar su presencia) sino en esa realidad "sui géneris", que surge del hecho de vivir los hombres en sociedad.

Es en el "Traité de Psychologie", dirigido por Dumas, G. (2. vol. F. Alcan. 1923-4) y en el que colaboraron Blondel. Ch., Davy, G. Delacroix. H, Janet. P. Meyerson, I., Pieron, H., Rey. A., Wallon, H., donde este punto de vista sociológico en sicología es decididamente afirmado. Imposible estudiar los gestos de la fisionomía para expresar emociones[22], los actos voluntarios, los sentimientos superiores, etc., sin tener en cuenta la sociedad, que les presta materia, motivos, oportunidad o pretextos para realizarse y expresarse. G. Dumas declaraba en la conclusión: "En fin, nos hemos inspirado muy ampliamente de esa opinión a menudo expresada por Ribot, y aquí en su prefacio (t.I. p. VIII), que si la sicología tiene su raiz en la biología, tiene "su eflorescencia terminal en la sociología" y nosotros hemos explicado por causas sociales el desarrollo, la ampliación creciente, la transferencia y la evolución de los fenómenos síquicos.

No es dudoso, en efecto, que la influencia de la sociedad se ejerce de una manera permanente sobre los elementos sicológicos de nuestra vida síquica, sensaciones, instintos, necesidades, para enriquecerlos, transformarlos y hacerlos participar, bajo la forma compleja que les da, a su propia vida y a su propia evolución. De una tendencia sicológica como el hambre, hace, por medio de la comida en común, una tendencia socializada de la que obtienen el mayor provecho las relaciones familiares y de amistad, de la cortesía y de la civilización; de un instinto fisiológico como el instinto sexual, hace un instinto de tal manera socializado que se mezcla con toda vida social para determinar sus principales manifestaciones y para colorear muchas que no inspira.

Con mayor razón, la influencia de la sociedad se ejerce sobre nuestros

---

22. El mismo Dumas, muy interesado como su maestro Ribot por el problema de la expresión de los sentimientos (es suyo el capítulo "L'Expression des emotions". t. I. p. 606-90) fue derivando, según Essertier, a recalcar su aspecto social, la existencia de modelos colectivos en la expresión de las emociones: "la colectividad pesa sobre nosotros y nos impone sus esquemas hasta en la soledad".- Puesto que hemos mencionado a Th. Ribot conviene decir que es cierto que rehabilitó la introspección que primero había atacado pero siempre corrigiéndola con informaciones exteriores... Seguía, pues, siendo preferentemente sicólogo, pero muy atento a las influencias sociales sobre las funciones mentales, como puede verse, por ejemplo en su libro de 1905, "La lógica de los sentimientos".

sentimientos superiores, tales como los sentimientos de familia, el sentimiento religioso, el sentimiento moral, más liberados que los precedentes de las necesidades sicológicas, para desarrollarlos y darles contenido.

Ribot cuando escribió su libro sobre "La lógica de los sentimientos" mostró muy bien esta influencia y que la vida afectiva tiene dos planos, uno individual, el otro social, igualmente importantes en la explicación global de los hechos.

En fin, la influencia de la sociedad se ejerce de una manera particularmente poderosa sobre nuestras funciones intelectuales por el lenguaje, creación social que les preexiste y sobrevive, por las operaciones lógicas y las técnicas científicas a las que ella les da flexibilidad, por todas las adquisiciones de los resultados científicos con que enriquece tan rápidamente nuestra cultura desde que comenzamos a reflexionar.

Ninguno de nosotros niega esta influencia, y como se ha podido ver, nuestro plan ha sido establecido de tal manera que la mayoría de las cuestiones, como las cuestiones del lenguaje, de los movimientos voluntarios, de los estados afectivos, de la expresión de las emociones, han sido aquí sucesivamente abordados desde el punto de vista social".[23] En todo esto hay, posiblemente, mucho sociologismo (G. Davy en su contribución "La Sociologie" diría (p. 766) que la sociología es "el único principio susceptible de explicar racionalmente la presencia de facultades superiores en el individuo"),derivado de las preocupaciones filosóficas que siempre animaron a Durkheim y sus discípulos. ¿No se pasó de los ataques justificados a una sicología racionalista que veía en las funciones mentales datos "a priori" de una naturaleza humana idéntica y la misma en todas las partes, a una teoría del conocimiento completamente social, no sólo por su contenido sino también por su origen? ¿Algunos representantes de la escuela sociológica, empezando por el mismo Durkheim, no defendieron, por medio de análisis minuciosos y comparativos de sociedades distintas, el

23. Traité de Psychologie. T. II p. 1125-1126.

origen social de los sentimientos morales religiosos, de todas las tendencias que no estuviesen inmediatamente unidas a excitaciones orgánicas (a las que así y todo las "socializa"), incluso una específica sociología del conocimiento, según la cual los conceptos y las categorías más generales como las nociones de lugar y tiempo estarían en íntima relación con la estructura social?[24]. Era pasar, como decía D. Essertier, de la "colaboración" (nada más justo) a la "anexión" pura y simple (por ahora, difícil de aceptar). Nada de extraño que algunos sicólogos protestaran por este sociologismo, por esta influencia de lo social (se llegó a hablar del "poder creador" de la sociedad) a sus ojos excesiva sobre el individuo y sus operaciones y mecanismos mentales más elevados, que no sólo estarían influídas por la sociedad, sino que ésta explicaría hasta su misma existencia se explicaría por ella, ¿Qué lugar quedaba para una sicología como ciencia autónoma si hasta las funciones mentales más elevadas tenían un origen social?[25].

La influencia sobre Febvre de esta sicología sociológica y sociologizante, de la que el "Tratado de sicología" de Dumas es su símbolo colectivo, tiene, no

---

24. "Igualmente, es la sociedad la que crea los conceptos, el contenido del pensamiento humano y los marcos de ese pensamiento, los principios generales organizadores del conocimiento, y en fin la sociedad la que crea las funciones intelectuales de clasificación, de abstracción, de generalización que habían sido sociales en su origen y su naturaleza antes de imponerse a organismos individuales capaces de adaptación". Dumas, C. Ibidem... p. 1150.

25. La langage et la pensée. p. 53.
H. Delacroix, aun haciendo un sitio a la sociología en sus explicaciones ("la vida común, la reunión en sociedad, el estado colectivo exaltan los poderes individuales", así como "las representaciones que preexisten al individuo se imponen a él, le sobreviven", porque la sociedad sabe guardarlos y transmitirlos) o aun afirmando que todo hecho sicológico complejo necesita para su explicación no sólo el recurso a las condiciones universales, constantes derivadas de la estructura del cuerpo o del espíritu humano, a la naturaleza humana, sino a las condiciones móviles y diferentes "que le asignan la variedad de organización y las variaciones históricas de los grupos humanos".- Considera, sin embargo, (ya sabemos que H. Berr pensaba lo mismo) que la sociedad es incapaz de crear las funciones esenciales del pensamiento mismo; la "psyque" se socializa, pero es humana, "la sociedad no crea la inteligencia". No duda incluso en hablar de "espíritu humano"...- R. Lacombe en su libro "La Méthode Sociologique de Durkheim". F. Alcan. 1926, y especialmente en su artículo, "La thèse sociologique en Psychologie". Rev. Philos, 1926. p. 351-77, desmonta este sociologismo de Durkheim y su escuela. De este artículo son las siguientes frases: "... lo que pertenece a la sociología son los hechos mentales concretos, no las funciones generales. Si queremos poner en claro las condiciones de aparición de tal noción científica, si queremos estudiar tal sentimiento preciso o tal motivo de acción determinada, la sociología nos es necesaria. Pero ésta no nos iluminará cuando intentemos profundizar la naturaleza del pensamiento conceptual, o la esencia del acto voluntario" p. 375.

obstante, sus propios nombres, ellos mismos amigos y en relaciones mutuas: L. Lévy-Bruhl, Ch. Blondel, H. Wallon, M. Halbwachs.[26]

I.- Febvre fue discípulo de Lévy-Bruhl en el Liceo Louis-le-Grand[27], durante el primer año de preparación para el exámen de entrada en la Escuela Normal Superior. Varias veces se refiere a él como "mi eminente maestro".[28] Igualmente en "Le Problème de l'Incredulité...", habla de "nuestro maestro Lévy-Bruhl", y se confiesa "lector de los bellos libros de Lévy-Bruhl", y con razón pues de él recibiría directamente ideas que presidieron su labor historiográfica durante toda su vida. ¿No quiso prolongar Febvre al mundo histórico del siglo XVI la misma intención que presidió la obra de Lévy-Bruhl, "analizar las maneras de sentir, de pensar y de actuar (sus observaciones convienen esencialmente a la formación no de una historia, sino de una Prehistoria, o si se prefiere, de una Paleontología sicológica")[29], intención que en general se adaptaba y se sumaba a las ideas defendidas por la sociología durkheimiana, de cuyos representantes más importantes se hizo buen amigo, de Durkheim en concreto, según Mauss, desde 1892?[30]- Sin embargo conviene tener en cuenta, porque se suele olvidar, que Lévy-Bruhl publicó en 1900 un libro magistral sobre "Comte" (en él recalcaría el componente sociológico de la sicología del "sistema de ciencia Positiva") y que influyó decisivamente sobre algunos sociólogos

---

26. Todos (excepto, curiosamente, Halbwachs) incluidos en los "tableaux d'attaches intellectuelles..."

27. Ya hemos visto cómo Febvre cita varias veces (p. 192, 195, 198, 457) en "La Terre..." a Frazer y su "Rama Dorada". ¿Por influencia de Lévy-Bruhl? Lo cierto es que éste confesaba, después de haber declarado su admiración por la obra de Frazer, "más de una vez he hecho participar mi entusiasmo a mis alumnos de retórica superior en Louis-Le-Grand, y más tarde a los estudiantes de la Sorbona". Merlié, D. Présentation. Le cas Lévy-Bruhl. Rev. Phil. 1989. p. 437.

28. Débats autour de la Sociologie. Annales. 1954. p. 525.

29. La Psychologie et l'histoire. L'Encyclopédie Française. T. VIII. (Combats. p. 206).

30. En las recensiones que le dedicó en "L'Année Sociologique", primero a "La Morale et la Science des Moeurs", t. VIII p. 380-389, y luego en el t. XII. pág. 33-37 a "Fonctions mentales dans les societés inferieures", Durkheim acogió favorablemente (con algunas reservas) la tesis de Lévy-Bruhl.- Para las relaciones Lévy-Bruhl-Durkheim, puede verse el artículo de Dominique Merllié, in "Rev. Phil", 1989, p. 493-509, y el artículo un poco más antiguo de G. Davy, "Pour le centième anniversaire de la naissance de Lucien Lévy-Bruhl", Rev Phi. 1957. p. 468-493.

durkheimianos como Simiand... Estaba pues, por este contacto con Comte, sensibilizado a las influencias sociales sobre el individuo... Ya en el libro de 1903, "La Morale y la ciencia de las costumbres", Lévy-Bruhl, influido por las revelaciones de los etnólogos acerca de la sicología, esencialmente social, de los primitivos, sostenía la idea, analizada desde el ángulo de la moral, de la no unidad o idéntidad de una naturaleza humana que sirviese de fundamento de una única moral. No existe el hombre sino hombres, no existe la humanidad sin las sociedades concretas, no hay una única moral sino que cada sociedad tiene su propia moral, que no puede ser distinta de lo que es. Las teorías filosóficas morales no son en esta óptica sino justificaciones racionales "a posteriori" de morales sociales efectivas y previas. Por eso la moral teórica tradicionalmente normativa, debía ser sustituída por una "ciencia de las costumbres" positiva dedicada no a prescribir el "deber ser" sino a "describir sociológicamente" los comportamientos morales como "cosas", y "datos" sociales, una ciencia, pues, preocupada por poner en relación esos comportamientos con las creencias, el estado jurídico, económico, etc., de una sociedad, por dar cuenta, en suma, del funcionamiento real y afectivo de las diversas morales, y que daría lugar ciertmente a aplicaciones prácticas, a lo que él llama el "arte moral racional", pero cuyas normas no trascenderían la misma realidad social...

La misma intención, ahora desde el ángulo de la lógica, en su libro de 1910, "Las funciones mentales en las sociedades inferiores", (momento importante de lo que podríamos llamar sociología del conocimiento, según su afirmación, "a tipos sociales diferentes corresponden mentalidades diferentes"[31]), donde, basándose en una abundante literatura suministrada por etnólogos, misioneros, etc., descubría como propia de las sociedades inferiores, una sicología derivada de una determinada "estructura social", una "mentalidad" colectiva que se imponía a los individuos, hecha de mitos, creencias, supersticiones, un mundo de representaciones colectivas impermeable a la

31. Les fonctions... p. 19. "De la misma manera que el medio social es diferente del nuestro, y precisamente porque es diferente, el mundo exterior que perciben difiere también del que nosotros percibimos", afirmación que contradecía la tradicional (especialmente afirmada por la escuela inglesa) idea de la identidad humana, de un hombre y su razón siempre iguales e idénticas en todos los tiempos y lugares...

experiencia y a sus lecciones, a la causalidad, al principio de contradicción, "a las incompatibilidades más llamativas" para la mentalidad de los civilizados, un mundo mental, dominado por lo que él llamaba la "ley de participación mística"[32], que hacía que el "conocimiento perceptivo" del mundo interior, el conocimiento del yo, del otro y del Nosotros, fuesen muy distintos y heterogéneos de los nuestros.

Esta mentalidad irreconciliable con la nuestra, que él llamaba "mentalidad prelógica", y con la que por medio de una "revolución de las maneras hasta entonces empleadas de acercarse a ella" era necesario conectar si se quería entender las ceremonias, las instituciones, etc., de los pueblos primitivos, reforzaba aún más la idea de la inexistencia de un hombre universal siempre y en todas partes idéntico a sí mismo y sin variaciones. Lévy-Bruhl venía a decir en este libro que sociedades distintas tendrían lógicas distintas. "Las series de hechos sociales son solidarios unos de otros y se condicionan recíprocamente. Un tipo de sociedad definida que tiene sus instituciones y sus costumbres propias tendrá por lo tanto necesariamente su mentalidad propia: a tipos de sociedades diferentes corresponden necesidades diferentes".

Era el significado último que se desprendía de estos estudios sobre la "mentalidad primitiva" (hay más maneras de pensar que la de "hombre blanco, adulto, civilizado" de nuestros días. Sobre los individuos, es decir, precediendo a las conciencias individuales gravitan las "distintas", "heterogéneas", e inasimilables mentalidades colectivas de las "distintas" sociedades, lo que invalida la idea "de un espíritu humano perfectamente semejante a sí mismo desde el punto de vista lógico en todos los tiempos y en todos los lugares"[33]), que pronto se convirtió en objeto de atención privilegiado y en tema predilecto de discusión y que Lévy-Bruhl desarrolló (por ejemplo en su libro de 1922, "La Mentalidad

---

32. "En las representaciones colectivas de la mentalidad primitiva, los objetos, los seres, los fenómenos pueden ser, de una manera incomprensible para nosotros, a la vez ellos mismos y otra cosa distinta de ellos. De una manera no menos incomprensible emiten fuerzas, virtudes, cualidades, acciones místicas que se hacen sentir, sin dejar de estar donde están" (p. 77)

33. Fonctions mentales... p. 7.

primitiva") y matizó (especialmente al final de su vida, tal como aparece en sus famosos "Carnets"), lo que por las perspectivas que abría a los historiadores retenía Febvre, más aún quizás que la propia demostración y el acento puesto en "dos" mentalidades, especialmente en la mentalidad arcaica, marco después de todo un poco estrecho para las preocupaciones de los historiadores[34] a no ser que se trate (como hizo Febvre siguiendo los consejos del propio L. Lévy-Bruhl[35] de encontrar esa mentalidad, que parece tan lejos ya, en el siglo XVI, por ejemplo[36], o incluso más cerca en nosotros mismos.

Será, pues, necesario volverse también hacia Lucien Lèvy-Bruhl si se quiere conocer los orígenes de ciertas tendencias de L. Febvre. La misma idea y expresión de "mentalidad", como reconoce J. Revel,[37] no perteneció originariamente al vocabulario de los historiadores sino al de los etnólogos, especialmente a Lévy-Bruhl... En las primeras páginas de "Le Problĕme de l'Incroyance...", libro significativo para nuestro propósito, donde Febvre trata de estudiar la "mentalidad" y el utillaje mental de un conjunto histórico-social, el siglo XVI, Febvre dice, "del plano de la moral transferir estas fórmulas sobre el plano de las creencias: el primero de nuestros designios presentes. Un designio en acuerdo con algunas tendencias profundas de nuestra época. Ayer, nuestro maestro Lucien Lévy-Bruhl buscaba en qué y por qué los primitivos razonan de

---

34. "Se sobreentiende, dirá Febvre, que al referirnos a estos libros (los de Lévy-Bruhl), no nos posicionamos en el gran debate que ha originado su tesis del "antelógico, antilógico", o al menos "alógico". Cosas de filósofos, sobre lo que se puede ver A. Rey, "De la pensée primitive à la pensée actuelle". Ency. Franc. t.I. 1934".- Le Problème de l'Incroyance... p. 473. nota 2.

35. "Es justo decir que Lévy-Bruhl, en sus "Funciones mentales en las Sociedades inferiores", deseaba semejantes investigaciones. "Los tipos ulteriores de mentalidad derivan de la mentalidad prelógica y mística, escribía (p. 425). Deben reproducir aún, bajo una forma más o menos aparente, una parte de sus rasgos... Un vasto campo se abre así a las investigaciones positivas sobre las funciones mentales en las diversas sociedades y sobre nuestra lógica misma".- De ese campo, yo he intentado roturar un muy pequeño trozo en el "Pproblema de la Incredulidad". Esperemos que el trabajo sea retomado y extendido".- Autour de L'Heptaméron... p. 223. nota 1.

36. Después de decir, siguiendo a P. Guillaume, que muchas veces la estructura del lenguaje así como el vocabulario es el reflejo y sigue siendo el vehículo de una filosofía primitiva, dirá, "Se trata, más simplemente, de esas maneras de pensar que muchas veces hemos señalado ya como existiendo en el siglo XVI aún en nuestras sociedades contemporáneas, y más precisamente en Francia".- Parallélisme et Homologies. Annales. 1951. p. 350.

37. "Dictionnaire des Sciences Historiques". P.U.F. p. 490.

otra manera que los civilizados. Pero estos, en parte, han permanecido primitivos. No han, en todas las épocas, usado indistintamente de los mismos marcos de razonamiento para formar sus sistemas de ideas y de creencias. Verdad un poco gruesa al formularse así: pero, ¿por qué los historiadores, en lugar de matizarla al aplicarla a los hechos de su especialidad, dejan tan a gusto sólo a los filósofos el cuidado de expresarla?. ¿Lo que está en juego sería algo tan mediocre?"[38].- En realidad, él mismo reconocía que "Le Problème de l'Incroyance...[39]", estaba en directa relación con la tesis de Lévy-Bruhl. "Es muy justo decir que Lévy-Bruhl, en sus "Funciones mentales en las sociedades inferiores", reclamaba semejantes investigaciones. "Los tipos ulteriores de mentalidad derivan de la mentalidad prelógica y mística, escribía (p. 425). Deben aún reproducir, bajo una forma más o menos aparente, una parte de sus rasgos.- Un vasto campo se abre así a las investigaciones positivas sobre las funciones mentales en las diversas sociedades y sobre nuestra lógica misma".- Ese campo yo he intentado roturar un muy pequeño trozo en "Le Problème de l'Incredulité". Esperemos que el trabajo será reformado, y extendido"[40].

---

38. Sobre cómo los civilizados "han permanecido primitivos" hay igualmente una cita en la página 473 en la que también está expresamente citado L. Lévy-Bruhl. "Pero es que "intelectual" e inteligencia, son palabras que exigen si no ser definidas, al menos fechadas. Y, lectores de los bellos libros de Lèvy-Bruhl, no necesitamos que se nos demuestre perentoriamente.

Los libros de Lévy-Bruhl: pero precisamente, no hay nadie que viviendo desde hace mucho tiempo con los hombres del siglo XVI no se haya sorprendido, cuando estudia sus maneras de pensar y de sentir, de todo lo que en ellos evoca esa "mentalidad primitiva" que el filósofo ha restituido tan curiosamente para nosotros".

39.Sobre todo cuando analizaba en las páginas 473-490 las maneras de pensar y de sentir de los hombres del XVI, su carencia del "sentido de lo imposible", su indistinción entre lo natural y lo sobrenatural, su creencia en un mundo poblado de demonios... "Fluidez de un mundo en que nada está estrictamente delimitado, en que los seres mismos, perdiendo sus fronteras, cambian en un abrir y cerrar de ojos, sin provocar ninguna objeción, de forma, de aspecto, de dimensión, incluso de "reino" como nosotros diríamos..." (p. 473-4),que tanto hacían evocar la "mentalidad primitiva".

40. Autour de l'Heptaméron. p. 223. Nota 1. Después de citar un pasaje de "Mersenne ou la naissance du mécanisme", de R. Lenoble: "el mejor medio que tenemos de prepararnos para comprender el pensamiento científico de la sociedad en que Mersenne vivió al menos sus diez primeros años, sería releer las bellas obras de Piaget sobre la representación del mundo en el niño, o los de Lévy- Bruhl sobre la representación primitiva". "Dirá Febvre: Yo soy sensible a esta coincidencia con el "Problème de l'Incroyance..." p. 473: me asegura en mis propias conclusiones".- Aux origines de l'esprit moderne. Annales, 1944. (Au Coeur... p. 351. Nota 1).

II.- Ya sabemos que desde que le conoció en la E.N.S. (era de la generación de 1897) mantuvo con Charles Blondel, una gran amistad y un diálogo fecundo (especialmente en la Universidad de Estrasburgo, en que, ambos coincidieron, durante muchos años, lo que, según Febvre, tuvo a veces para un parisino de corazón el rigor de un exilio muy doloroso), sólo interrumpiddo con la muerte del sicólogo en 1939. "Nosotros, que lo hemos conocido y amado largamente..."[41]. Lo que Febvre retemía especialmente del Blondel sicólogo era su recurso a la sociología para dar cuenta de la vida mental (incluso en sus manifestaciones patológicas), algo que ya está presente en su tesis de 1914, donde trata de demostrar la originalidad de la conciencia mórbida, irreductible a la conciencia normal. La conciencia mórbida, con todas sus incoherencias es, al contrario de la conciencia normal, socializada en todas sus expresiones, producto de lo "sicológico puro", de la sensibilidad más subjetiva e individual, sin el freno de las maneras intelectuales que han impuesto al individuo las exigencias de la vida social, de lo que llama, "les formes eprouvées par la conscience socialisé . Estas ideas hallan su máxima expresión en su libro de 1930, "Introducción a la sicología colectiva", donde recalca igualmente el valor de la explicación sociológica, que, sin embargo, no es total, pues sabe denunciar los abusos sociológicos[42], H. Wallon, que le conocía bien, diría, con razón, que Blondel,

---

41. Charles Blondel. Annuaire de l'E.N.S. (Combats... p. 375).

42. Blondel criticaría igualmente las excesivas pretensiones "sociológicas" que encontraba en Los Marcos sociales de la Memoria, de Halbwachs. Vide Rev. Phil. 1926.- C. Bouglé dice, igualmente, a este respecto: "(Blondel) el siquiatra que ha dado tanta importancia a las condiciones sociales de la voluntad, se cree obligado, en un estudio reciente sobre "El Suicidio", a recordar a sus cofrades sociólogos que en el estudio del hombre, que es a la vez un ser biológico y un ser social, se trata de dejar y de hacer su parte a lo sicológico al lado de lo social; es necesario incluso reconocer que "lo social tiene en lo fisiológico sus condiciones de aparición y no existe sino en tanto en que lo fisiológico lo admite y lo comparte", Bilan de la Sociol. p. 28.- El mismo Febvre no fue ajeno a este problema del Suicidio, que pareció durante un momento acaparar casi por completo la atención de los sociólogos. "Hace algunos años asistimos a toda una eclosión de estudios sobre el "Suicidio". ¿Por qué se suicida?. Porque se siente, a la larga o de improvisto, después de lentos debates o de manera súbita, con ocasión de un suceso particular, la ausencia alrededor de sí de un orden tutelar que os sostiene, os mantiene, os encuadra, os salva de ese horrible vértigo que toda criatura humana experimenta ante el "vacío social". Así opina la teoría de los sociólogos: la de Durkheim.- ¡Ganas de hablar! Se suicida porque se está "predispuesto" al suicidio, en el sentido que los siquiatras dan a la palabra "predispuesto". Se suicida, nueve de diez veces, porque se es ciclotímico y dispuesto a pasar de la excitación a la depresión; se suicida, una de diez veces, porque se es hiperemotivo; pero, en todos los casos, se suicida porque se es un enfermo... Así lo quiere la teoría de los médicos. ¿No es éste una vez más el debate que preocupa a Braudel, después de Sorre: el debate de la biología

aunque concedía un lugar enorme a la sociología, "sigue siendo esencialmente un sicólogo" .[43] C. Blondel no admitía ni la exclusiva explicación por lo social de fenómenos muy estudiados por los sociólogos como el suicidio, y menos aún la "sociologización" que de toda la inteligencia (origen social de los conceptos, de las categorías, origen social de la ciencia, etc.) había hecho Durkheim... sino la "socialización" de las manifestaciones de la vida mental, las influencias sociales sobre la percepción, la memoria, y la vida afectiva y sentimental. Ya en la "Conciencia mórbida" había dicho que "sea cual sea su valor, nuestras emociones, en su mayor parte, son de base social", lo que era tanto como llamar la atención la presencia y el peso de lo colectivo sobre las conciencias individuales, en resumidas cuentas,lo que el hombre debe (que es mucho) a la sociedad en que vive, hasta el punto que en lo que aparentemente parece más individual es imposible no ver un producto social, de manera que, sólo (y ésto es algo que interesa especialmente tener en cuenta en el estudio del gran personaje) cuando se haya hecho la parte de lo que viene de fuera se puede captar lo que es propio del individuo. Conviene tener esto muy en cuenta porque equivalía a afirmar algo muy aprovechable por los historiadores, especialmente por Febvre, tan fascinado por las individualidades, la existencia y validez, junto a la sicología fisiológica o específica, y a la sicología colectiva, de la sicología individual o diferencial. "En el seno de un mismo grupo social existen diferencias individuales. Nacen de combinaciones o de interferencias de las particularidades

---

y de lo social? ¿Quién tiene razón, además, entre Durkheim (y Halbwachs, que matizó el pensamiento de su maestro)- y el doctor Achille Delmas, que representa, por su parte, sin matices, el pensamiento de los puros médicos, de los puros psiquiatras? Con su tripe autoridad de sicólogo, de siquiatra y de analista profundo de las condiciones sociales de tantas actividades síquicas, Charles Blondel intentó, hace poco, conciliar las partes: el hombre no es un ser social; el hombre no es un ser biológico; el hombre es, a la vez, un ser biológico y un ser social. ¿Y no es necesario, finalmente, reconocer que lo social tiene en lo sicológico sus condiciones de aparición, que no existe sino en cuanto lo fisiológico lo admite y lo complementa?.- Biologie, Sociologie, Alimentation. Note additionnelle. Annales. 1944. p. 38. "Me parece, me ha parecido siempre, que la sicología del suicidado (digamos su sico-sociología, para que no se me acuse de ignorar viejos debates: yo los he vivido en los tiempos en que, alternativamente, Maurice Halbwachs y Charles Blondel, amigos muy queridos, me hablaban de ello en nuestras largas conversaciones de Estrasburgo- me parece que esta sicología importaba terriblemente al asunto. Ha habido épocas en que se daba la muerte frecuentemente. Otras en que apenas se suicidaba. ¿Por qué? No era indiferente al designio de un libro como el que nos retiene de plantear la cuestión".- Le Mort dans l'histoire. Annales, 1952. p. 224-5.

43. L'Etude psychologique et sociologie de l'enfant. Cah. Int. de Sociol. 1947. p. 9.

de su vida social". Sólo que su estudio, debe venir después de las otras dos... Febvre reconocía haber encontrado en la "Introduction a la Sicología colectiva" (siempre citaba con elogio, como hemos visto al hablar de Blondel como compañero en la Escuela Normal Superior, este libro basado en la negación de un "homo psychologicus" siempre idéntico a sí mismo) una incitación al estudio de la sicología colectiva retrospectiva o histórica, es decir una incitación (que se adaptaba bien al historiador, atento a las diferencias y cuidadoso en evitar los anacronismos sicológicos) a ser fieles a la sicología, a la mentalidad de los hombres de otras épocas, a sus emociones, decisiones, razonamientos, a su manera de sentir, de pensar y de actuar, en lugar de aplicarles nuestra sicología actual. ¿No leía en él (p. 202) que "no somos un ejemplar en todas partes válido de la condición humana, que no se trata de determinar "de plano" maneras universales de sentir, de pensar, de actuar quizás inexistentes, en cualquier caso actualmente inaprensibles... Considerando aisladamente los grupos humanos repartidos en el tiempo y en el espacio, su papel es al contrario describir los sistemas mentales propios a cada uno y analizarlos, en la medida de lo posible, intentando captar el mecanismo de su elaboración, el juego de su desarrollo y la naturaleza de las relaciones que unen entre sí a los elementos", y que era necesaria "la constitución de una historia objetiva del espíritu humano, sin la cual no podemos obtener en cada momento, en cada lugar, la inteligencia de los comportamientos individuales?".[44]

III.- L. Febvre y H. Wallon se conocieron muy pronto (desde el Liceo Louis-Le-Grand), y mantuvieron relaciones por encima de la camaradería habitual. Baste repetir que Febvre dedicó a H. Wallon su tesis y Wallon a su vez a Febvre sus "Principios de sicología aplicada", o el apoyo político que el "camarada de París", desde muy temprano preocupado por las cuestiones sociales[45], prestó a

---

44. La Psychologie et l'histoire.- L'Encyclopédie Franc. 1938. (Combats... p. 213).

45. Que se lea en "Enfance". 1968. 1-2, 9-15 el discurso que pronunció H. Wallon en la distribución de premios del Liceo de Bar-le-Duc, donde enseñó junto con Febvre. Con el tiempo, inspirado por el marxismo, Wallon radicalizaría aún más sus posturas: en 1931 se adhiere al círculo de "La Nueva Rusia" (precisamente con el título "Un débat de méthode: techniques, sciences et marxisme" Annales. 1935. Vide Pour... "Techniques, Sciences et Marxisme". p. 665-678, Febvre hará la recensión de las exposiciones realizadas "A la lumière du marxisme" en el

su amigo, socialista en Besançon.- Quizás esta preocupación socialista de H. Wallon formase bloque con su preocupación dominante desde el punto de vista intelectual, la de mostrar el carácter biológicamente social de la infancia (su objeto predilecto de estudio, del que obtendría la idea de una sicología del niño distinta de la sicología del adulto. El hombre no es totalmente explicable por la sicología, pues su comportamiento y sus aptitudes específicas tienen por complemento y por "condición esencial" la sociedad, "con todo lo que ella comporta en cada época de técnicas y de relaciones en que se moldean la vida y las condiciones diversas de cada uno"[46].

Círculo de "La Nueva Rusia" en 1933-34, donde a propósito de la técnica y de la ciencia encuentra ideas de Wallon muy próximas a las que él siempre había defendido, especialmente sus ideas sobre las influencias de la técnica sobre la psicología (p. 668-69), que le veremos más tarde a él mismo utilizar. Con muchas de sus ideas los historiadores, afirma Febvre, se encuentran "chez eux", por ejemplo la idea de que "no hay actividad intelectual que puede concebirse fuera del material técnico y mental, de los problemas, de régimen que sean propios de una época", o cuando Wallon denuncia (una denuncia ya antigua en Febvre), la especialización y el "cloisonnement" de las actividades intelectuales, con la pérdida incalculable de esfuerzos que ello supone. El desacuerdo sólo surge cuando esa denuncia la pone Wallon amparándose en la autoridad de Marx, algo que permitirá a Febvre replantearse la figura de Marx, el retorno a Marx.- Febvre también hará la crítica de "Karl Marx et la pensée moderne", tomo segundo de "A la lumière du Marxisme", igualmente con prefacio de H. Wallon y hará su alabanza por lo que tiene de "luminoso, de fuerte y, por instantes, conmovedor), y en 1942, se afiliará al partido Comunista.

46. Les origines de la pensée... p. 436. "Nunca he podido disociar lo biológico y lo social; no es que crea reductibles uno al otro, sino porque me parecen, en el hombre, tan estrechamente complementarios desde el nacimiento que es imposible abordar la vida síquica de otra manera que bajo forma de sus relaciones recíprocas".- Para una exposición más detallada de esta idea de Wallon de que lo social es consustancial al hombre, que la necesidad del otro está inscrita en el organismo humano como condición absoluta de la supervivencia y desarrollo humanos (es decir, que el hombre no es un ser social "debido a contingencias históricas, sino debido a una necesidad íntima. Lo es genéticamente "...tan pronto como se puede hablar de un hombre, el grupo y el individuo aparecen indisolublemente solidarios".- "El hombre no es totalmente explicable por la sicología, pues su comportamiento y sus aptitudes específicas tienen por complemento y por condición esencial la sociedad, con todo lo que ella comporta en cada época de técnicas y de relaciones en que se moldean la vida y las condiciones diversas de cada uno". Les origines de la pensée. p. 436), de que no existe ni lo biológico puro ni lo social puro sino en mutua relación dialéctica que es lo que hace surgir la persona concreta, de manera que la oposición individuo-sociedad no es algo metafísico sino algo histórico y por ello perpetuamente modificable), puede verse el libro de René Zazzo, "Psychologie et Marxisme. La vie et l'oeuvre d'Henri Wallon". Gonthier. 1975.- Todo esto y más en concreto referido al niño puede verse el artículo del propio Wallon, "L'Etude psychologique et sociologique de l'entant". Can. Int. de Sociol. 1947. p. 3-23 (n°3).- Acerca de las consecuencias sobre la pedagogía de la infancia que pueden derivarse de la condición social del hombre, puede verse de Febvre el artículo introductorio a su estudio en el volúmen 15 de la "Enciclopedia Francesa" (dirigido por H. Wallon), "L'Enfant et l'adulte". L'Ency. Franc. 15,26-3.

Febvre siempre admiró la "plenitud de información, el vigor crítico, el sentido sicológico matizado, profundo de un autor que tiene detrás de sí años de reflexión, de observación clínica, de estudios no librescos, sino humanos, proseguidos en los medios más diversos sobre los temas más diferenciados: normales, retrasados, enfermos, hombres hechos, niños sobre todo (lo que confiere una autoridad particular a sus juicios en todo lo que concierne los problemas de pedagogía, objetos de aplicación primera y preferidos del método de los test"[47]) y siguió de cerca obras que parecían un poco ajenas al oficio de historiador como "Principes de Psychologie Appliquée", de esa "psicología del trabajo, de las aptitudes, de la vida profesional, etc." Veía en él un libro animado por un sentimiento agudo de lo que es el individuo, lo que representa una personalidad, una individualidad humana en su realidad viva. Decir sicología aplicada era tanto como decir medida sistemática de las capacidades de un individuo: por una parte la actividad en apariencia más espontánea parece así obedecer a las condiciones e influencias exteriores del medio; por otra parte, las comparaciones entre series de medidas diferentes en el mismo individuo revelan la íntima correlación de sus funciones síquicas, y la necesidad de reintegrar las diversas relaciones particulares en el equilibrio del individuo como personalidad total.- Por eso Febvre concluye así, "...un observador cuya lucidez y clarividencia se encuentra fecundados por un sentimiento que no cesa de afirmarse a través de estas páginas que, en propiedad, les une íntimamente: el sentido de lo humano, el sentimiento siempre presente de lo que es, de lo que representa en su realidad viva y actuante une personalidad, una individualidad humana. Así, el libro de Henri Wallon reviste todo su significado. Junto a un sabio, se capta a un hombre".[48]

---

47. La psychologie appliqueĕ: problĕmes de méthode et solutions pratiques. Annales. 1933. (Combats... p. 206).

48. Avant-Propos. t.8. La Vie Mentale. L'Ency. Franç. 1938. 8'02-1.- Una parte de este mismo libro, la que se refería al testimonio y a sus condiciones sicológicas, sus métodos de investigación, ofrecía un beneficio suplementario que directamente afectaba al oficio de historiador y que Febvre lo analizaría en una nueva recensión con el título "Sur le temoignage", en R.S.H. (1932) p. 811-12. En 1934 hablará igualmente del "sentido profundo de un libro, tan denso y tan rico, "Principios de Psicología aplicada", que no es una aplicación de no se sabe qué sicología teóricamente pura, sino una sicología que extrae sus objetos de estudio de la misma vida, que vive de casos concretos y de problemas prácticos".- Machinisme et civilisation. Annales. 1934. (Pour... p. 684).

Cuando Febvre, en la "Enciclopédie Française", consagró, después del tomo VI, dedicado al ser humano en su vida física, normal y patológica, y al ser humano en sus rasgos morfológicos y fisiológicos (nociones de especie y de raza) etc., un tomo VIII a la vida mental, que atestiguaba que "de las ciencias físicas a las ciencias biológicas no hay ruptura: y el estudio de las funciones mentales, sea cual sea, su originalidad, es una provincia para nosotros de las ciencias biológicas"[49], eligió como su director a H. Wallon, que fue el que realizó el plan. En el prefacio Febvre daría el tono de la obra: "de la misma manera que en toda reacción sicológica se puede captar, por una manera de abordar querida al Dr. Wallon, una necesaria reintegración de la persona humana por completo y que así ningún acto, ninguna actitud podrían ser definidos y estudiadas aislándolos, despegándolos arbitrariamente de esa totalidad, la organización compleja de la personalidad- igualmente, en toda actividad síquica individual, se puede, se debe captar lo que supera al individuo: el medio social ante todo, la sociedad, esa realidad orgánica verificable de la que el individuo recibe sus determinaciones"[50]. Más adelante se referirá al "excelente tomo VIII de la Enciclopedia Francesa" y en concreto al "original artículo sobre las emociones que firmó el Dr. Wallon mismo: pocas lecturas pueden mejor ilustrar una linterna de historiador en busca de claridad",[51] especialmente en el problema de la historia afectiva y sus manifestaciones de la que las emociones son la base. Febvre se apoyaría en este estudio, en especial en el concepto de ambivalencia de los sentimientos humanos[52] en sus estudios de historia de los sentimientos, como se apoyaría, por la gran fertilidad de interpretación sicológica que le atribuía, en la idea, muchas veces desarrollada por H. Wallon, según la cual

---

49. Avant-Propos. Ency-Franc. 8' 02-2.

50. Ibidem.

51. La Sensibilité en Histoire. Combats... p. 233.

52. Wallon llegará decir igualmente en la discusión que siguió a la exposición de Febvre sobre "La sensibilité dans l'histoire" en el "Centro Internacional de Síntesis", donde él mismo había hablado sobre "La Sensibilite Affective. Moi et non moi" p. 15-34: "La exposición de Febvre ha ampliado mucho mi explicación sobre la emoción, la ha enriquecido y completado. Lazos estrechos, indispensables, deben existir en efecto, entre la sicología y la historia. Si las emociones han tenido una historia, es porque se han convertido en el primer cimiento entre individuos que hasta entonces habían permanecido en estado gregario". La sensibilité dans l'homme et dans la nature. P.U.F. 1943. p. 104.

científicos como la telegrafía sin hilo, la fenografía, la aviación, la radio, la televisión, etc., afectaban decisivamente la sicología profunda de los hombres. "Esos descubrimientos de una prodigiosa universalidad han comenzado a actuar sobre nuestros organismos, a modificar nuestras percepciones, transformar una humanidad desde hace siglos y siglos casi inmóvil en su constitución"[53].

IV.- "Nuestro querido Maurice Halbwachs", de la generación de 1897, fue condiscípulo de Febvre en la Escuela Normal Superior, compañero luego en la Universidad de Estrasburgo (él mismo, por parte de su familia, era de origen alsaciano), de la que fue Profesor de sociología. Precisamente aquí, en esta ciudad y más en concreto en la alameda de la Robertsau vemía a unirse, "con su confiada sonrisa, su ardiente curiosidad de saber, de conocer, de buscar",[54] a las largas conversaciones que Febvre solía mantener con Marc Bloch... con los que por otra parte, tomaba parte en las reuniones interdisciplinarias que de manera innovadora se habían creado en la Universidad, las famosas "reuniones de sábado[55], y finalmente formó parte del comité de dirección de los Annales como representante de la sociología durkheimiana y más en concreto de la sociología económica y posiblemente más aún, como estudioso (algo que recalca V. Karady) a diferencia de otros durkheimianos, de las realidades contemporáneas, hasta que "ese sabio entre todos humano y pacífico, ese espíritu de una sorprendente curiosidad - siempre poseído, cuando uno se lo encontraba, por alguna nueva pasión intelectual, que os exponía con esa especie de entusiasmo sin estrépito que era precisamente su señal", [56] fue detenido por la Gestapo, "sin ningún motivo -insisto- e incluso sin ningún pretexto (era simplemente

---

53. L'Enquête continue. L'Ency. Franc. 17,94-8.

54. De l'histoire au martyre. Annales. 1945. p. 2.

55. En una de estas reuniones, precisamente, Halbwachs discutió, con motivo de que Piganiol presentase el libro de L. Febvre, "La Terre...", el valor de la geografía humana, inferior en poder explicativo al de la "morfología social"... Ya sabemos igualmente que, dentro de esta misma problemática, Halbwachs discutió en L'Année Sociol, 1924. p. 902-908, el artículo de L. Febvre "Le problème de la géographie humaine". R.S.H. 1923. p. 97-111.

56. Nota a pie de página a "Réflexions sur un équilibre démographique". Annales. 1946. p. 288, artículo que Halbwachs había entregado a Febvre en 1943 antes de ser arrestado

yerno de Victor Basch)", que le deportó a Alemania donde "nuestro excelente colaborador"[57], murió de malos tratos en Buchenwald...[58]

Es cierto que Halbwachs siguió apegado durante toda su vida a distinciones de principio, (típicas de los componentes de "L'Année Sociologique", donde empezó a colaborar desde 1905 convirtiéndose en un miembro insustituible), entre, por una parte, el método científico-sociológico[59] y, por otra, el método histórico, entre, por una parte, la morfología social, "de la que se había hecho, en el seno de nuestra escuela sociológica, el propagandista convencido",[60] y, por otra, la geografía humana, pero sabía, como dice Marc Bloch, poseer el sentido de la vida y de lo que es necesario llamar lo contingente[61]. Febvre

---

57. Budgets ouvriers americains. Annales. 1932. p. 336.

58. "Guardaremos su memoria en esta revista que conoció bajo sus encarnaciones sucesivas desde el origen, que amó y a la que dió algunos de los mejores frutos de su espíritu ingenioso, equitativo y siempre despierto".- Nota a pie de página a "Réflexions..." p. 288.
Febvre hizo las siguientes recensiones de las obras de Halbwachs:
- "Budgets ouvriers américains", sobre su memoria "Ls budgets de familles ouvrières aux Etats - Unis", publicada en el "Bull. de la Statistique générale de la France. 1931. p. 395-430.
- "Histoire, Sociologie et Science Economique". (Se trata de una conferencia sobre los métodos en ciencia económica publicada en X Crise. Febrero de 1937). Annales. 1937. p. 403-4.
- Vide Annales. 1939. p. 445 (pequeña nota a una colaboración de Halbwachs sobre las "Clases Medias". in Inventaires III. Annales. 1939. p. 445.

59. De ahí su predilección por lo cuantitativo, por la estadística en el estudio de fenómenos sociales como las clases, etc., hasta el punto que llegó a escribir un libro, juntamente con el matemático Frechet, profesor como él de la Universidad de Estrasburgo, sobre el "Cálculo de las probabilidades", aunque conviene tenerlo muy en cuenta, sabía encontrar detrás de los números, y de las "leyes" que aquellos permitían establecer, "lo social", "representaciones colectivas", "conciencia", etc., fenómenos en suma, mentales, sicológicos... En sus estudios sobre el suicidio (cuyas conclusiones también interesaron a Febvre) los medios estadísticos estaban al servicio del descubrimiento de las fuerzas sociales que parecían, sin por eso descuidar por completo lo que dice la siquiatría, dirigir la conducta de los que se suicidan...

60. La pratique religieuse... Annales. 1946. (Pour... p. 191).- Aquí, igualmente, detrás de las realidades materiales y biológicas, se trate de la nupcialidad, de la mortalidad, de las migraciones, etc., sabía recalcar la insinuación de las causas sociales, de manera que si la demografía determinaba en última instancia la vida social lo hacía por intermediario de creencias, de "representciones colectivas" del grupo social.

61. Friedman G., también recalca este apego a los datos concretos, el sentido de la realidad tal como por ejemplo se ve desde sus primeras obras sobre "Las clases obreras y los niveles de vida".- En la recensión que con el título, "La répartition des dépenses comme caractère de classe", hizo a "L'Evolution des besoins dans les classes ouvrières", M. Bloch saludaba con agrado el paso que veía dar a Halbwachs de la definición de la clase en estado estático al estudio evolutivo de los diversos niveles de vida, "en los diferentes grupos que componen el conjunto único, primitivamente contemplado... Cada vez más, la sociología francesa se inclina por afirmar

siguió con mucho interés todas sus obras, que confirmaban su propia y ya antigua orientación sociológica, esa primacía de lo social sobre lo individual, especialmente cuando sus investigaciones tomaron un carácter sorprendente por afectar a un campo aparentemente sustraido a la influencia de lo social, a un campo que uno espontáneamente creería obedecer a un acto individual, el de la memoria, tal como aparecía en su "bello libro sobre los Marcos Sociales de la Memoria".[62] No dejó ciertamente de sorprender la idea de que la memoria individual estuviese posibilitada por la sociedad y los grupos, que el individuo en su esfuerzo de rememoración ordenada de los hechos pasados (a diferenica de los recuerdos "caóticos" que tienen lugar en los sueños) agrupe y localice sus recuerdos en marcos, en jalones que son los jalones y los soportes propios de la memoria colectiva de la propia sociedad, y que ésta presta y entrega a los individuos. "Lo más a menudo, no apelamos a nuestra memoria sino para responder a cuestiones que los otros nos plantean o que suponemos que podrían plantearnos y que además, para responder a ellas, nos colocamos en su punto de vista, y nos vemos como formando parte del mismo grupo o de los mismos grupos que ellos... Es en este sentido que existiría una memoria colectiva y marcos sociales de la memoria, y es en la medida en que nuestro pensamiento individual se recoloca en esos marcos y participa de esa memoria como sería capaz de recordar".[63] Aunque "son los individuos los que recuerdan", se puede ciertamente hablar de la existencia de una específica memoria colectiva: la sociedad en general (y más en concreto, los numerosos y distintos grupos que integra, grupos familiares, religiosos, clases sociales, etc., cada uno con sus recuerdos propios), tiene una memoria colectiva y común con sus propios e institucionalizados jalones que le sirven para cristalizar sus recuerdos y que son

---

los derechos del tiempo". Annales. 1935. p. 83.

62. Où va la sociologie Française? 1954. p. 525.

63. Les cadres sociaux de la memoire. Alcan. 1925. p. VIII-IX. "Todos los recuerdos, por personales que sean, incluso los de los episodios de los que hemos sido los únicos en ser testigos, incluso los de pensamientos y de sentimientos inexpresados, están en relación con un conjunto de nociones que muchos otros que nosotros poseen, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje, con razonamientos también e ideas, es decir con toda la vida material y moral de las sociedades de que formamos o hemos formado parte". Apud Bouglé. Bilan de la sociologie... p. 19.

fruto de una reconstrucción (a veces deformante) del pasado en función de las necesidades del presente.[64]

El individuo situaría sus recuerdos en función (por no hablar de lenguaje, hecho social por excelencia. "Los hombres viviendo en sociedad usan palabras cuyo sentido comprenden: es la condición del pensamiento colectivo. Ahora bien, cada palabra se acompaña de recuerdos y no hay recuerdos a los cuales no podamos hacer corresponder determinadas palabras. Hablamos de nuestros recuerdos antes de evocarlos; es el lenguaje y todo el sistema de convenciones sociales que le son solidarias, lo que nos permite en cada instante reconstruir nuestro pasado") de toda una serie de jalones aparentemente neutros, pero en realidad cargados de valor social, significativos socialmente, desde sistemas cronológicos, a fiestas, solemnidades, grandes acontecimientos. Todo lo que traduce una tradición y experiencias sociales sirve, en definitiva, al individuo para localizar sus propios recuerdos..., lo que no sería sino una manera de buscar su conformidad con la vida del grupo... "La memoria individual no está, pues, enteramente aislada y encerrada. Un hombre para evocar su propio pasado, tiene a menudo necesidad de apelar a los recuerdos de los demás. Se refiere a puntos de referencia que existen fuera de él y son fijados por la sociedad..."[65]

* * * * *

64. En ese libro encontramos frases como "el pasado no se conserva, sino que se lo reconstruye partiendo del presente" (p. XI). Esta idea de que el pasado se reconstruye en forma de creencias, tradiciones, ideas, etc., en función de la utilidad del grupo, que la sociedad interpreta su pasado en función de sus necesidades del presente, es una idea que Halbwachs la desarrollará en 1941 en su libro "La Topographie legendaire des Evangiles en Terre Sante". "La memoria colectiva es esencialmente una reconstrucción del pasado...; adapta la imagen de los hechos antiguos a los medios y a las necesidades espirituales del presente..." "Lo que prueba que la memoria colectiva cristiana adapta en cada época sus recuerdos de los detalles de la vida de Cristo y de los lugares con los que se relacionan, a las exigencias contemporáneas del cristiano, a sus necesidades y aspiraciones". La localización de los lugares santos y su mismo valor habrían variado con las propias variaciones de los grupos cristianos...

65. Hay un indudable eco de todo esto en "Le Problème..." (p. 432) cuando al hablar de la "medida del tiempo", flotante e indecisa, en el siglo XVI, dice Febvre: "De hecho, ¿se puede creer que los campesinos de entonces hayan tenido para medir el tiempo, para cortarlo en trozos, otros medios de medida y de señalización que ciertas circunstancias importantes para la vida del grupo y capaces de suscitar en él paroxismos de actividad o de pasión?".

BIBLIOGRAFIA

SOCIOLOGIA FRANCESA **LINGUISTICA** **SICOLOGIA**

REVUE FRANCAISE DE SOCIOLOGIE.- Les Durkheimiens. Etudes et documents. Janvier-Mars 1979.

ALEXANDRE, J. - Maurice Halbwachs. In "Année Sociologique" 3me Série. (1940-48). P. 3-10.

ANDLER, CH. - Sociologie et Démocratie. In R. Met. et de Mor. 1896. P. 243-256.

ARON, R. - Les étapes de la pensée sociologique. Paris. Gallimard. 1967. P. 317-405.
- La Sociologie. In "Les Sciences sociales en France. Enseignement et Recherche". Paul Hartmann. 1937.
- Introducción a la Filosofía de la Historia. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires. P. 290-293, 339 y ss.; 363 y ss.; 213 y ss.; 245.

AYALA, F. - Introducción a las ciencias sociales.- Aguilar. 1955.

BARNES - "Historia del pensamiento social". F.C.E. Vol. 2º. P. 28-76.

BARUZI, J. - Philosophies et savants Francais du XX Siécle. I. Philosophie Générale et Metaphysique. F. Alcan.
- Philosophies et savants du XXe Siècle. Extraits et notices. III. Le problème moral. Paris. F. Alcan. 1926.

BASTIDE, R. - Sociologie et psychologie. Traité de Sociologie. París P.U.F. t. I. P. 65-82.

BAYET, A. - Recensión a "L'Education Morale", de Durkheim. Rev. Philosophique.1926. p. 304-309.
- Recensión a "Les causes du suicide", de Halbwachs. Rev. Ph. 1. P. 295-298.
- Lévy - Bruhl moraliste. Rev. Phil. 1939. P. 245-250.

BELLAH, R.N. - Durkheim and history. In "Emile Durkheim" by R.A. Nisbert. Prentice - Hall, Inc Englewood Cliffs. New Jersey. 1965. P. 153-176.

BERNARD, M. - La psicología. In "Historia de la Filosofía" (dir. Chatelet). T. 4. P. 17-49.

BERNES, M. - Sur la méthode en sociologie. In Rev. Phi. 1895. P. 238-257.

BERR, H. - La Synthèse en histoire. Albin Michel. 1953.

BESNARD, PH. - La formation de l'équipe de L'Année Sociologique. In "Revue Francaise de Sociologie". 1979. Vol XX. I. P. 7-25.
- L'Imperialisme Sociologique face à l'histoire. In "Historiens et Socioloques Aujourd'hui. C.N.R.S. 1986. P. 27-33.
- The epistemologic polemic: Francois Simiand. In The sociological domain. The Durkheimians and the founding of French sociology. Cambrige. U.P.
- Les Durkheimiens. L'Ency. Universalis. P. 755-758.

BIRNBAUM, P. - Du Socialisme au don. In "Marcel Mauss". L'Arc. Nº 48. 1972. P. 41-46.

BLOCH, M. - Recensión a "Cours d'Economie...", de Simiand, in "R.S.H." 1931. P. 253-6.
- Recensión a "Le Salaire...", de Simiand, in "R.S.H." 1934. P. 1-31.
- Recensión a "La Monnaie...", de Simiand, in Annales. 1936. P. 306-7.
- Introducción a la Historia. F.C.F. Nº 64. P. 17.
- Le Salaire at les fluctuations économiques à longue période. - Rev. Historique. T. CLXXIII, 1934.

BLONDEL, CH. - Introduction à la Psychologie collective. Paris. A. Cohn. 1928. (Vide. R.H. 1928, P. 390-1. T. 159. Critica de H. Sée); (Vide. R.H. 1928, p. 398-9. T. 160. Critica de Bloch); (Vide. Rev. Phil. 1920. Nº 5 y 6, "La psychologie collective d'aprés Charles Blondel", de Halbwachs).
- La Mentalité primitive. Stock. Paris. 1926.
- Les Cadres Sociaux de la Memoire. (Vide la recensión de Halbwachs in "Rev. Phil." P. 290-298).

BONNAFOUS. M. - Le suicide: thèse psychiatrique et thèse sociologique. (A propos d'un livre récent). Rev. Phil. 1933. (nº 5 y 6). p. 456-475.

BOUDON, R. - Les méthodes de la Sociologie. Que sais-je? Nº 1331.
- Causalité (Sciences Sociales). In "Encyclopédie Universalis. T. P. 1092-1095.
- Les nouvelles taches de la Sociologie. Ibidem.
- L'Individualisme methodologique. Ibidem.
- Durkheim. Ibidem. T. P. 843-46.

BOUGLÉ, C.

- "Sociologie, psychologie et histoire", RMM, 4. 1896. p. 326-370.
- "L'histoire explicative et la sociologie", RIE, 37. 1899. p. 247-253.
- "Rapports de la sociologie avec l'histoire", RIS, 12. 1904. p. 166-167.
- Qu'est-ce que la sociologie? Paris: Alcan. 1932. augmenté d'une préface sur philosophie sociale et la pédagogie, et "note sur l'Année", 1925.
- "L'individualite et l'origination sociale", in L'individualité. Exposée de la 3e Sémaine Internationale de Synthèse, par C. Bouglé, M. Caullery, L. Febvre, P. Janet and J. Piaget. Paris: Alcan. 1933. p. 57-60.
- Bilan de la sociologie française. Paris: Alcan. 1935.
- "P. Barth, Die Philosophie der Geschichte als Sociologie. Leipzig, 1897. L'Année Sociologique (1896-7). p. 116-123.
- "Karl Lamprecht, Alte und neue Richtungen in der Geschichtswissenschaft, Was ist Kulturgeschichte?, et al." Ibidem (1897-1898). p. 139-142.
- "Darlu, 'Sur l'état actuel et la méthode des sciences sociales', RPed, 1898. Ibidem. p. 392-415". p. 145-147.
- "Xénopol, Les principes fondamentaux de l'histoire. Paris, 1899". Ibidem (1898-1899). p. 159-160.
- "H. Berr, Révue de Synthése Historique, 1900-1901". Ibidem (1900-1901). p. 138-140.
- "P. Villari, 'L'histoire est-elle une science?'; P. Lacombe, 'L'histoire comme science, à propos d'un article de M. Rickert'; A. D. Xénopol, 1. Etude critique sur une nouvelle histoire universelle, 2. la Psychologie et l'histoire'; M. K. Lamprecht, 'Une préface suivie d'une Bibliographie méthodologique', RSH 1901-1902. Ibidem (1901-1902). p. 129-130.
- "E. Meyer, Zur Theorie und Methodik der Geschichte. Geschichtsphilosophische untersuchungen. Halle, 1902". Ibidem (1902-1903). 1255. p. 147-148.
- "A. D. Xénopol, et al., 'Discussions sur les rapports de l'histoire avec les sciences naturelles et les sciences sociales'. RSH, 1901." Ibidem (1902-1903) 1256. p. 148-151.
- "P. Mantoux, 'Histoire et sociologie', RSH, 1903. p. 121-140. Ibidem (1903-1904). 1484. p. 162-164.
- "G. Lanson, 'L'histoire littéraire et la sociologie', RMM 1904. p. 621-642. Ibidem (1903-1904). 1680. p. 629-630.
- "'Questions de méthodologie', Revue de Synthèse Historique, 1904-1905", Ibidem (1904-1905). 1692. p. 135-137).

- "Revue de Synthèse Historique, 1905-1906". Ibidem 1905-1906. 1891. p. 176-179.
- "F. Simiand, Le Salaire, l'Evolution Sociale et la Monnaie. 3 vols. Paris, 1932". p. 83-89.
- "Histoire et sociologie: remarques générales". Ibidem 1934. p. 172-182.
- "La Méthodologie de François Simiand et la sociologie". Ibidem 1936. p. 5-28.
- "Note sur la Synthèse Historique". Ibidem 1936. p. 105-123.

BOUGLÉ, C. - RAFFAULT, J. - Eléments de Sociologie. F. Alcan. 1930.

BOURDE, A.I. - Un essai de Psychologie Historique. R.H. 1962. T. CCXXVII. I. P. 35-44.

BOURDIEU, P. - CHAMBOREDON, J.C. - PASSERON, J.C. - Le Métier de Sociologie. Mouton/Bordas. 1968.

BOURGIN, H. - Le Socialisme Universitaire. Stock. 1942.

BOUTHOUL, B. - Histoire de la Sociologie. Que sais-je? Nº 123.

BOUTROUX, E. - La Philosophie. In "Un demi-siècle de civilitation française". Hachette. 1916. P. 25-48.

BOUVIER, J. - Feu François Simiand? Annales. 1973. Nº 5. P. 1173-1192.

BREHIER, E. - Transformation de la Philosophie Francaise. Flammarion. 1950. P. 24-38.

BRUNSCHVICG, L. - Le progrés de la conscience dans la philosophie occidentale. 3 Vol. F. Alcan. 1927. (Vide Vol. 2. P. 561-81).

BURLOUD, A. - Bilan de la Psychologie dans la première moitié du XXe Siècle. Rev. Phil. P. 1-27.

CALLOT, E. - L'Histoire et la Géographie au point de vue Sociologique. Berger-Levrault. 1957.

CANET-LATERRASSE-VERGNAUD, C.
- Dossier Wallon - Piaget. Granica. 1974.

CANGUILHEM, G. - Maurice Halbwachs (1877-1945). Mémorial des Années 1939-45. Fac. des Lett. de Strasbourg. Paris. Les Belles Lettres. 1947.

CAZENEUVE, J.
- Sociología de Marcel Mauss. Ed. Península. 1970.
- Mauss, Marcel. In, "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales". P. 638-39.
- La Sociología (Cazeneuve-Victoroff). Ed. Mensajero. 1974.
- Lévy-Bruhl. In "Enciclopedia Int. de las Ciencias Sociales". P. 569-71.
- Grandes nociones de sociología. Cupsa Editorial. Madrid. 1976.

CAZENEUVE, J. - BAILLE, F. - AKOUN, A.
- Guide de L'Etudiant en Sociologie. P.U.F. 1971.

CLARK, T.N.
- Emile Durkheim and the Institutionalisation of Sociology in the French University System. In "Archives Européens de Sociologie". T. IX. 1968. Nº 1. P. 37-71.
- The Structure and functions of a research institute: The Année Sociologique. Ibidem. P. 72-91.
- Le patron et son cercle, clé de L'Université francaise, in "Rev. Franc. de Scien. Pol." 1961. P. 19-39.
- The stages of scientific Institutionalization, in "Rev. int. des Scienc. Soc." 1972. P. 658-71).
- Prophets and Patrons: The French University and the emergence of the Social Sciences. Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press. 1973.

COORNAERT, E.
- Destins de Clio en France depuis 1.800. Paris. Les Editions Ouvriéres. 1.977. P. 67-81.

CRAIG, J.E.
- Maurice Malbwachs à Strasbourg. In "Revue Française de Sociologie". 1.979. Nº 1. P. 273-292.
- Die Durkheim - Schole und die Annales. In W. Lepenies (ed) Geschichte der Soziologie. Vol. 3. Frankfurt, Suhrkamp. P. 289-322.

CUVILLIER, A.
- Durkheim et Marx. In "Cah. Inter. de Sociol." 4. 1948. P. 75-97. (Reproducido in "Partis pris sur l'art, la philosophie, l'histoire. Paris. 1956).
- Introduction à la Sociologie. A. Colin. 1936. P. 191-208.
- Précis de Philosophie. 2 Vol. A. Colin.
- Emile Durkheim y la concepción de Sociología, in "Revista Mexicana de Sociología". 1959. P. 995-1020.
- Manuel de Sociologie. 2 Vol. P.U.F. 1950.
- Oú va la Sociologie Francaise. Paris. M. Rivière. 1953.
- Las ideologias a la luz del conocimiento. Biblioteca de ensayos sociológicos. México. 1957.

- Textes Choisies des Auteurs Philosophiques. 2 Vol. A. Colin. 1954-1955.
- Psychologie, in "Grand Memento Encyclopedique Larousse. 1936.

CHAMBOREDON, J.C. Sociologie de la Sociologie et interets sociaux des sociologues: la sociologie americaine et l'heritage francais à propos d'un livre de Terry Clark sur l'histoire de la Sociologie en France.

CHATELET, F.
- La Sociologie. In "Histoire de la Philosophie". Hachette. T. 7. P. 111-36.
- L'Histoire. Ibidem. P. 210-241.

DAMALAS, B.V. - L'oeuvre Scientifique de Francois Simiand. P.U.F. 1943.

DARLU - Sur l'Etat Actuel et la Méthode des Sciences Sociales.- Rev. Pédagogique. 1898. P. 392-415.

DAVAL-GUILLEMIN - Philosophie I. La Connaissance. Paris. P.U.F. P. 365-414.

DAVY, G.
- Emile Durkheim. I. L'Homme II.- L'Oeuvre. In "Revue de Metaphysique et de Morale" 1919-20, (26). P. 181-198; (27) P. 71-112.
- La Sociologie. In - Traité de Psychologie. (Dumas. G. dir.). T. II. P. 768-810. Paris. 1924.
- Los sentimientos sociales y los sentimientos morales. In "Nuevo tratado de Psicología. T. VI. Kapelusz. Buenos Aires. 1952. P. 191-295.
- Sociologues d'hier et d'aujourd'hui. Paris. Alcan. 1931.
- Emile Durkheim. Choix de Textes avec étude du système sociologique. Paris. Michaud.. 1927.
- Eléments de Sociologie Appliquée á la Morale at à l'Education. Paris. Delagrave. 1924.
- L'Explication Sociologique et le recours à l'Histoire d'après Comte, Mill et Durkheim, in "Rev. de Meth. et de Mor". 1949. P. 330-362.
- Le social et l'humain dans la sociologie durkheimienne. Rev. Phil. 1952. P. 321-50.
- Pour le centième anniversaire de la naissance de Lucien Lévy-Bruhl. Rev. Phil. 1957. P. 468-93.

DESROCHE, H. - Marcel Mauss, "Citoyen" et "Camarade". Ses incursions écrites dans le domaine du normatif. In "Revue Francaise de Sociologie". 1979. Nº 1. P. 221-237.

DEAT, M.
- Le "Traité de Psychologie", du Dr. Georges Dumas. Rev. Phil. 1925 y 1926.
- Sociologie. F. Alcan. 1939.

DELACROIX
- Les Fonctions Mentales dans les Societés inferieures. Rev. Phil. T. LXX. 1910, p. 279-89.

DOROLLE
- Sociologie. Memento Larousse. P. 620-23.

DUMAS, G.
- Introducción a la psicología, in "Nuevo tratado". T. I. Kapelusz. 1948.
- Traité de psychologie. 2 Vol. Alcan. 1924.
- Th. Ribot. Rev. Phil. 1917. p. 5-16.

DUPRONT, A.
- L'histoire après Freud in "Rev. de l'Enseign Sup." 1969. P. 27-63.
- Histoire de la Psychologie collective et vie du temps. Ency. Franc. T. XX. 20.08-2--20.10-1.
- Problèmes et méthodes d'une histoire de la Psychologie collective. Annales. 1961. P. 3-11.

DURKHEIM, E.
- Journal Sociologique. P.U.F. 1969.
- Textes. 3 Vol. (Ed. de V. Karady). Ed. Minuit.

DUVIGNAUD, J.
- Durkheim. Sa vie, son oeuvre. P.U.F. 1965.

EHRARD, J. - PALMADE, G.
- L'Histoire. A. Colin. P. 84-85.

ESSERTIER
- Psychologie et Sociologie. Paris. F. Alcan. 1927.
- Philosophes et savants Français du XXe Siècle. F. Alcan. Paris. IV. - La Psychologie. 1929.- V. La Sociologie. 1930.

FAUCONNET, P.
- Recensión a "Le Suicide, étude de Sociologie", de Durkheim. Rev. Phil. 1898. p. 422-431.
- La méthode sociologique appliquée aux faits économiques. R.S.H. 1908. P. 181-7.

FAYE, J-P.
- Recensión a "Leçons de sociologie", de E. Durkheim. Rev. Phil. 1955. P. 226-33.

FERNANDEZ MIRANDA, T.
- Concepto de Situación Social.- Universidad de Oviedo. 1957,

FOHLEN, C.
- Simiand, Francois. In "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales". T. P. 602-3.

FOUGEYROLLAS, P.
- Sciences Sociales et marxisme. Payot. 1979.

FREYER, H. - Introducción a la Sociología. Ediciones Nueva Epoca, S.A. 1945.

FRIEDMANN, G.
- Halbwachs. In "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales". T. P. 317-318.
- Maurice Halbwachs. 1877-1945. In "American Journal of Sociology, 51. 1946. P. 509-517.
- Maurice Halbwachs, in "Esquisse d'une Psychologie des classes sociales", de M. Halbwachs. Paris. M. Rivière. 1955. P. 9-23.

GIRARD, A. - "Presentations", à "Morphologie Sociale," de Halbwachs. A. Colin. 1970. P. V-XXI.

GRAWITZ, M. - Métodos y técnicas de las Ciencias Sociales. T. I. Editorial Hispano Europea. Barcelona. 1975. P. 102-112.

GUGLER, S. - Davy, Georges.- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. T. P. 398-399.

GURVITCH, G.
- Breve esquisse de l'histoire de la Sociologie.- Traité de Sociologie P.U.F. t. I. p. 28-64.
- La vocación actual de la sociología. F.C.E. México. 1953. P. 21-49.

HALBWACHS
- Le probleme de la sociologie de la connaissance. Rev. Phil. 1957. P. 494-502.
- Classes sociales et morphologie. Les Editions Minuit. 1972.
- La théorie économique du Salaire. Revue du Mois. 1908. P. 608-11.
- La "Théorie Générale", de John Mayhard Keynes. In "Annales Sociol". 1940. P. 25-41.
- Une théorie expérimentale du salarie. In "Revue Philosophique". 1932, p. 321-363.
- La Méthodologie de François Simiand. Un empirisme Rationaliste. Rev. Phil. 1936. p. 349-89.
- La morphologie Sociale. A. Colin. 1938.
- Célestin Bouglé Sociologue. Rev. de Met. et de Mor. 1941. P. 27-47.
- La Doctrine de Emile Durkheim. In "Rev. Phil. de la France et de L'Etranger". 1920. (85) P. 353-411.
- Les cadres sociaux de la mémoire. P.U.F. 1924.
- Recensión a "Les Rois Thaumaturges", de M. Bloch. L'Année Sociol. 1924. P. 536-42.

- Recensión a "Le probleme de la géographie humaine de L. Febvre. L'Année Sociol. 1924. P. 802-8.

HARSIN, P.
- Le Salaire d'aprés M. François Simiand. In "Rev. l'Hist. Mod." 1932. P. 484-96. P. 81-88.
- Françis Simiand. 1873-1935. In "Annales de la Soc. Scient. de Bruxelles". 1935. P. 39-68.

HUBERT, R.
- Critica a Simiand F. - Inflation et stabilisation... Annales Sociol. 1937. P. 81-88.
- Manuel élémentaire de Sociologie. Delalain. 1925.

HUMPHREYS, S.C.
- The work of Louis Gernet. In "History and Theory". 1971. P. 172-196.

JEANNENEY, J.M.
- François Simiand. In "Les fluctuations économiques". Ed. Domat-Montchrestien. T. II. P. 245-259. 1954.

KAGAN, G.
- Durkheim et Marx. In "Rev. de L'Histoire Economique et Sociale". Nº 24. 1938.

JULIA, S.
- Historia Social y Sociología Histórica. Siglo XXI. 1989.

KARADY, V.
- Durkheim, les sciences sociales et l'Université: Bilan d'un semi-échec. In "Rev. Franc. de sociol". 1976. 2. P. 267-312.
- Strategies de reussite et modes de faire-valoir de la sociologie chez les durkheimiens. In "Revue Française de Sociologie". 1975. Nº 1. P. 49-82.
- Biographie de Maurice Halbwachs. In "Classes Sociales et Morphologie", de M. Halbwachs. Paris. Ed. Minuit. 1972. P. 9-22.

KOYRE, A.
- La sociologie Française contemporaine (recensión a "Bilan..." de Bouglé, C.) Zeitschrift für Sozialforschung. 5. 1936. P. 260-4.

LACOMBE, R.
- La Méthode Sociologique de Durkheim.- Paris. F. Alcan. 1926.
- La Thése sociologique en psychologie. Rev. de Met. et. de Mor. 1926. P. 351-77.

LALANDE, A.
- Lectures sur la philosophie des Sciences. Hachette. 1932.

LALO, CH.
- Sociologie. In "Manuel de Philosophie", publié sous la direction de Pierre Janet. 1925. P. 245-288.

LAPIE, P. - L'Année Sociologique 1894. Rev. de Met. et de Morale. 1895. P. 308-339.

LEFEBVRE, G. - La naissance de l'Historiographie moderne. Paris. Flammarion. 1971. P. 299-303.
- Le mouvement des prix et les origines de la Revolution Francaise.- Annales 1937. P. 139-170.

LEVY-STRAUSS, C. - La Sociología francesa. In "Sociologia del Siglo XX". Librería "El Ateneo". Ed. Barcelona. P. 1-31.

LUKES, S. - Emile Durkheim. His life and work. Allen Lane. 1973.
- Mauss.- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. T. P. 27-29.

MANDROU, R. - La France Moderne, in "Aujourd'hui l'histoire", Ed. Sociales. 1974. P. 225-35.
- Pour une Histoire de la sensibileté. Annales. 1959. P. 581-588.
- Le temps des psycholoques. Annales. 1960. P. 172-5.

MARWICK, A. - The nature of history. Macmillan student editions. 1971. P. 121-3.

MASTROGREGORI - Note su Simiand Metodologo. Existe una terza tra storicismo ed empirismo.

MAUNIER, R. - Introduction a la Sociologie. F. Alcan. 1938.

MAUSS, M. - FAUCONNET, P.
- Sociologie. In "La Grande Encyclopédie". Vol. 30. P. 165-173.
- Lévy-Bruhl sociologue. Rev. Phil. 1939. P. 251-55.

MEHL, R. - Le dialogue de l'histoire et de la sociologie. Cah. Int. de Soc. 1943, 3. P. 137-57.

MELINE, M. - Histoire et psychologie. In "Encycl. de la Psy..." Paris. Nathan 1962. P. T. 1. 212-4.

MERAS, M. - In memoriam: Antoine Meillet (1866-1936), in "Annales Sociologiques". 1973. P. 1-7.
- Le travail sociologique. La Méthode, -Bloud et Cie. 1909.

MERCIER, P. - Historia de la antropología.- Ed. Peninsula. 1969.

MERLLIÉ, D. - Le cas Lévy-Bruhl. Rev. Phil. 1989. P. 419-448.

- Lévy-Bruhl et Durkheim. Notes biographiques en marge d'une correspondance. Ibidem. P. 493-514.

MEUVRET, J. - Histoire et Sociologie. R.H. CLXXXIII. 2. P. 193-206.

MEYERSON, I. - La Mentalité Primitive (A propos de l'ouvrage de L. Lévy-Bruhl). Jourh. de Psych. Norm. et Pathol. 1923. p. 214-222.
- Le Temps, la memoire et l'histoire, in "Journal de Psych. Nor. et Path." 1956.

MORAZÉ, CH. - La lecon d'un echec. Essai sur la méthode de François Simiand. In "Annales". 1942. Nº 1. P. 5-24; Nº 2. p. 22-44.

NANDAN, Y. - Le maitre, les doctrines, les membres et le magnum opus: une étude critique et analytique de l'école durkheimienne et de l'Année Sociologique. Paris. (Thèse 3e cycle. Sociologie Univ. Paris. V. 1974), publicado como, "L'Ecole durkheimienne et son opus: une étude empirique et analytique de L'Année Sociologique (1898-1913) sur la base theorique et selon les regles de la méthode de la classication en Science. Paris 1975. C.N.R.S. Microédition.
- The durkheimian school. A systematic and comprehensive bibliography. Wesport, Conn. Greenwood. Press. 1977.
- "A systematic theory of doctrinal schools and its applications to the Durkheimian school", paper presented at the sixth Alpha Kappa Delta sociological research symposium. Richmond. Virginia. Published in symposium Proceedings. 1977.
- "Durkheim as scholars", paper presented at Columbia University Seminar in content and Methods of the Social Sciences. April 21. 1976.

NAVILLE, P. - La notion de loi historique.- Congrés Int. de Phil. Genève. 1904. H. Köndig. 1905. P. 680-7.

ORIO-MURY - Traité de Philosophie. La Connaissance. Paris. Didier. P. 959-1.009.

PARODI - La philosophie contemporaine en France (Emile Durkheim et l'école sociologique). P. 113-160.
- Necessité et contingence en histoire. Rev. de Met. et de Moz. 1949. P. 273-79.

PARSONS, T. - Durkheim, Emile. In "Enciclopedia Universal de las Ciencias Sociales". T. P. 27-34.

PERPIÑA RODRIGUEZ, A.
- Sociología General. C.S.I.C. 1956.
- Métodos y criterios de la Sociología general. C.S.I.C. 1958.

PINTO - Méthodes des sciences sociales. Paris. Dalloz. P. 189 y ss.

PIROU, G.
- Cours d'Economie Politique. T. I.- Domat-Montchrestien. Paris. 1947. P. 554-558.
- Une théorie positive du Salaire (sobre Simiand). Rev. d'Econ. Polit. 1932. P. 1265-1287.
- Introduction a l'économie politique. P. 29-49.

POIRIER, J. - Histoire de l'Ethnologie.- P.U.F. Que sais-je? Nº 1338.

POSADA, A.
- La Sociologia y las ciencias sociales. Las opiniones de M. Durkheim y M. Tarde. In "La Lectura" 1904. P. 478-483.
- Principios de sociologia. T.I.P. 239-865.

RANULF, S. - La méthode historique de Simiand. In "L'homme et l'histoire. Actes du VIe Congrés des Societés de Philosophie de Langue Française". Strasbourg. 1952. Paris. P.U.F. P. 29-32.

RAUH, F. - Etudes de Morale. F. Alcan. 1911.

REBERIOUX, M. - Le débat de 1903: historiens et socioloques.- Au Berceau des Annales- Presses de l'Institut d'Etudes Politiques de Toulouse. 1983. p. 219-230.

REUCHLIN, M. - Histoire de la Psychologie. Que sais-je? Nº 372.

REY, A. - Logica. Ediciones. La Lectura. 1922. P. 344 y ss.

RIBOT, TH.
- Choix de textes et etude de l'oeuvre par Lamarque. Michaud.
- La Psychologie, in "De la Méthode dans les Sciences". F. Alcan. 1909. T. 1. P. 229-57.

RICHARD, G.
- Manuel de Morale et Notions de Sociologie.- Delagrave.
- La psicologie générale et les lois sociologiques. Doin. Paris. 1912. (Recensión de Duprat, G.L. en Rev. Phil. 1912. P. 512-6).

RIST, CH. - Francois Simiand. 1872-1935. Rev. Eco. Pol. 1935. P. 241-6.

ROBERTY, DE E. - Les Nouveaux courants l'idées dans la sociologie contemporaine. Rev. Phil. 1914. P. 1-31.

ROCHER, G. - Introducción a la Sociología general. Herder. 1973.

RHODES, R.C. - The revolution in French Historical thought: Durkheim's sociologism as a major factor in the transition from historicist historiography to the Annales School: 1868-1945. University of California. Los Angeles (Dissertation) 1974.
- Emile Durkheim and the historical thought of Mac Bloch. In "Theory and Society". Vol. I. Nº 1. 1978. P. 45-73.

ROQUES, M. - Francois Simiand (1873-1935). Ann. de la Fondation Thiers. Fasc. 34. 1935-6. P. 1-28.

SIMIAND, F. - Méthode historique et Sciences Sociales. Choix et presentation de Marina Cedronio. Editions des Archives contemporaines. 1987.

SOTELO, I. - Sociología. In "Historia de la Medicina" (Dirigida por Lain Entralgo). Labor. t. 6. p. 90-99.

STOETZEL, J. - Psicología social. Ed. Marfil. 1970.

TILLY, L.A. - Documentos para la historia cuantitativa de Francia, in "Las dimensiones del pasado" - D.S. Landes, J.J. Linz, L.A. Tilly, Ch. Tilly, etc. Alianza Editorial. A.U. Nº 115. P. 113 y ss.

VALERY, E. - Hommage á Francois Simiand. Paris. 1936.

VENDREYS, J. - La Linguistique. In "Les Sciences Sociales en France. Enseignement et Recherche". Paul Hartmann. 1937. P. 100-117.

VERGEZ-HUISMAN - Nouveau traite de Philosophie. Nathan. P. 125 y ss.

VERRET, M. - Halbwachs ou le deuxième âge de durkheimisme. In "Cahiers internationaux de Sociologie". 1972. Nº 53. P. 311-336.

VILAR, P. - Marxismo e Historia en el desarrollo en las Ciencias Humanas. Para un debate metodológico. In "Crecimiento y desarrollo". P. 347-381.

VOGT, P. - The uses of studying primitives: a note on the durkheimians, 1890-1940. In "History and Theory". Vol. XV. 1976. P. 33-44.
- The Politics of Academic Sociological Theory in France, 1870-1940. Doctoral dissertation (P.D.) Indiana University.

VROMEN, S. - The Sociology of Maurice Halbwachs. Nes York Univ. Ph. d. 1975.

WALLON, H. - L'oeuvre de Lévy-Bruhl et la psychologie comparée. Rev. Phil. 1939. P. 254-7.
- La mentalité primitive et la raison. Rev. Phil. 1957. P. 461-467.
- L'Etude Psychologique de L'Enfant. Cah. Int. de Soc. 1947. p. 3-23.
- La mentalité primitive et celle del'enfant, d'aprés un livre recent. Rev. Phil. 1928. P. 82-105.

WEISZ, G. - L'Ideologie Républicaine et les Sciences Sociales. Les durkheimiens et la chaire d'Histoire d'Economie Sociale a la Sorbonne. In "Revue Francaise de Sociologie". 1979. Nº 1. P. 83-112.

WIESE VON L. - Sociología. Historia y principales problemas Labor. 1932.

SEGUNDA PARTE

EL OFICIO DE HISTORIADOR

I- LA VIDA

"La historia es la vida".- Naissance d'une petite patrie. Annales. 1950.p. 408.

"Ciertamente, la primera de las grandes lecciones que nos aporta la compilación que va a leer se formula en dos palabras: todo es siempre horrorosamente complicado de lo que afecta al hombre, a sus sueños, a sus ideas, a sus pasiones -y finalmente a sus actividades. Todo es siempre horrorosamente complicado: pero ¿se cree que, para dar cuenta de esta complicación, de esta abundancia vital, el buen método sea esperar? Evidentemente el tiempo simplifica. La muerte también. El esqueleto de huesos verdosos que se exhuma de un ataúd podrido es más "simple" que el vivo que se ha acostado en la tumba, lleno de fuerza aún a veces y de vitalidad. Pero es lo vivo lo que nos interesa. Es la vida en su complejidad. La vida orgánica tanto como la vida sicológica".- L'histoire, le présent et la vie. Annales. 1954. p. 414.

Por importantes que sean, no basta con examinar una a una esas influencias fundamentales que pesaron sobre el "joven Febvre". Ninguna de ellas por separado bastaría para conformar un talante de historiador; es necesario verlas, movilizadas por el mismo que las padeció, al servicio de lo que en su pensamiento aparece como la referencia máxima y más englobante que se puede asignar al oficio de historiador. Nos referimos a ese concepto, presente desde el primer momento en sus escritos, que se llama la "Vida" humana. Geografía de Vidal de la Blache, "Síntesis histórica" de H. Berr, Sociología durkheimiaa, Lingüística de Meillet, Psicología Social, no eran sino otros tantos apoyos ofrecidos para recomponer ese objeto que Febvre consideraba como el objeto propio del historiador.

* * * * *

El romanticismo de Febvre se transparenta, una vez más, en la preocupación que tuvo desde temprano por esa "gran, esa emocionante cuestión de las relaciones de la historia y de la vida que desde hace tantos años, tanto entre filósofos como entre historiadores, solicita a los espíritus y los mantiene atentos"[1]. Las expresiones "vida", calor de la vida, "sentido de la vida", algo que según él no se adquiría en ninguna escuela[2] y cuya posesión define al historiador mucho más y mejor que la posesión y exposición de los documentos, aparecen continuamente bajo su pluma. Ya desde sus primeros escritos es muy visible la continua aparición de la expresión. La misma tesis consigna en su primera frase el deseo de estudiar la "vida" interior de una individualidad política: el Franco-Condado". Y en sus artículos del "Socialiste Comtois" hará del "poder soberano de la vida" uno de los pilares de su concepción socialista de la política. Este amor y gusto por la vida era lo que le hacía gustar la anécdota que Marc Bloch contaba en su "Apología de la historia" y que tan bien reflejaba la facultad de captar lo vivo, de saber leer en el libro de la Vida"[3], que define al

---

1. L'histoire provinciale. Discours de rentrée. Université de Dijon. 1912. p. 14.

2. Une monographie d'histoire agraire. Rev. Crit. d'hist... (Pour... p. 247).

3. La vie économique et la Vie. Leçon d'une exposition. Annales. 1931. p. 7.

auténtico historiador. Recién desembarcado del avión, Henri Pirenne justificó su deseo de visitar el nuevo Ayuntamiento de Estocolmo con estas palabras, "Si yo fuera un anticuario sólo me gustaría ver las cosas viejas. Pero soy un historiador y por eso amo la vida". Nada de extraño según Richard. J., que Febvre haya puesto su autoridad "al servicio de una concepción personal de la investigación que le gustaba llamar la "historia nueva" y que oponía gustosamente, no sin alguna exageración a veces, a la forma de historia, cuyos monumentos, por proporcionar, a sus ojos, el modelo de una etapa superada de la ciencia histórica, eran para él el gran "Manual" de Langlois y Stein y los trabajos de Seignobos"[4].

Pero, ¿qué es esa vida humana que tanto interesa captar al historiador, y que él gustaba identificarla con el fuego, siempre inquieto y dispuesto a nuevas combinaciones?. Antes de nada es necesario decir que su concepción de la vida no es sino la traducción en clave vitalista del concepto, clásico entre los historiadores, de "Zusammenhang". Febvre, que no emplea, ciertamente, muchas veces la expresión, en una ocasión lo hace de una manera significativa. "Nosotros, los teóricos de la "Zusammenhang", de esa interdependencia de los hechos de todos los órdenes que invocábamos tan alto, y no sin razón, en los tiempos heróicos de las controversias entre historiadores y biólogos"[5]. Pero a pesar de que la palabra alemana no aparece muchas veces en los escritos sí aparece en cambio múltiples veces "la cosa", la afirmación de ese complejo indesgarrable que es una sociedad, de esa interdependencia que mantienen sus múltiples elementos, que hacía decir a Michelet, citado por Febvre, "en historia decía a sus alumnos -ocurre como en la novela de Sterne: lo que se hacía en el salón se hacía en la cocina. Absolutamente como dos relojes simpáticos, de los que uno, a 200 leguas marca la hora mientras que el otro la suena. Y añadía este ejemplo: "No pasa otra cosa en la Edad Media. La filosofía de Abelardo suena la libertad mientras que las comunes picardas la marcan. Febvre, por su parte decía igualmente que a los dogmatismos interpretativos (del tipo de un cierto materialismo histórico) era necesario sustituirle" la "joven" noción de la

---

4. Lucien Febvre et l'Histoire Provinciale. Annales de Bourgogne. 1957 (29). p. 77.

5. Une question mal posée... R.H. 1929 (Au Coeur... p. 24-25).

interdependencia de los fenómenos, tal como la ciencia moderna los instituye para nosotros. Pero, la fórmula más simple, es necesario buscarla: "las partes del mundo tienen todas una tal relación y un tal encadenamiento una con otra, que creo imposible conocer una sin la otra, y sin el todo". Fórmula perfecta de esas acciones y de esas reacciones que ejercen recíprocamente las diversas series de fenómenos en la superficie de la tierra como en el interior de los seres humanos: de esa interdependencia que une, no en un haz inerte sino en cuerpo vivo y reactivo, todas las manifestaciones del pensamiento, de la actividad, de la energía creadora de los hombres"[6]. ¿Por eso (cuestión clave) esa vida que se pretende aprehender no se reduce a la vida política (las guerras, las crisis políticas etc.) de los Estados o Sociedades, sino la vida en toda su complejidad real, la vida económica y la vida social, la vida mental, toda la vida. Conviene retener esta voluntad sintética y totalizadora, "expresis verbis" afirmada, con motivo de la historia provincial[7]. ¿Cómo explicar por ejemplo, la crisis moral y

---

6. Capitalisme et Réforme. Foi et vie. 1934 (Pour... p. 365-366).- "Y así una palabra vuelve siempre, en conclusión de estos esbozos rápidos. Acuerdo. Convergencia. Simultaneidad y "liaison" de las grandes corrientes que atraviesan, para arrastrarlo, un siglo tan tumultuoso en apariencia, tan violento, tan desemejante, tan agitado.- Síntesis, si se quiere, pero a esta palabra sabia, prefiero otra. Es la vida. La vida que es todo el objeto de la historia. La vida humana que no es, también ella, sino convergencia, acuerdo, encadenamiento, síntesis, movilidad también, perpetuo intercambio de fuerzas- que chocan y se afrontan, y de cuyo choque brotan, a veces, extrañas llamas".- Les principaux aspects... p. 585. "Acciones y reacciones: no hay en el presente ni compartimentos estancos ni despotismo aplastante de la Materia o del Espíritu. Hay la vida, esa armonía. Ese querer". Albert Mathiez. Annales. 1932. (Combats... p. 347). -"Gusto por la vida que no es sino construcciones y demoliciones, ensamblajes y dislocaciones"- Ni histoire à thèse... R.S.H. 1933. (Combats... p. 98). - "La vida no es sino acciones y reacciones. La vida es ante todo un sistema de intercambios: alguien lo vio, en ese mismo tiempo, nuestro gran Rabelais en el admirable capítulo en que Panurgo, al tratar de las deudas, muestra que todo el mundo, si no es deudor, es acreedor: deudor y acreedor a la vez" - Capitalisme et Réforme. Foi et Vie. 1934. (Pour... p. 361), "...ese estado ideal de historia humana, totalitaria y articulada a la vez, sintética y viva..." -Pro domo nostra. 1936. Annales. p. 35. - "Los mil matices cambiantes, las mil variaciones de la vida histórica- los mil encuentros de corrientes distintas". Travail: evolution d'un mot et d'une idée. Journal de Psychologie". 1948. (Pour... p. 657). - "La vida no se condensa en píldoras: un gramo de Edad Media, dos de siglo XVI y tres de XVIII. Comprende todo, anima todo; circula en nuestros espíritus como el fuego de que habla Rabelais- el fuego que corre a través de las ramas "infatigable y estridente". Hommage à Armando Sapori. Annales. 1958. p. 6-7.

En su artículo, "Pour l'histoire d'un sentiment: le besoin de securite" (Annales. 1953. p. 244-47) afirmaba, como confirmación de la idea de que el hombre es un todo, que no era casual que el desarrollo de las compañías de seguros en el siglo XVI fuese contemporáneo del drama de Lutero por obtener, en medio de sus angustias, la certeza y seguridad de la salvación...

7. "Y parecidamente la historia se ha singularmente ensanchado y complicado. ¡Oh! en sus ambiciones sin duda más aún que en sus resultados. Pero lo que quiere, lo que se propone ahora cada vez más, no es sólo estudiar, definir la política de los Estados, la ambición de los

religiosa de la Reforma, sin ponerla en relación con todas las manifestaciones diversas de un siglo en que la actividad política, económica y social sufren transformaciones tan rápidas y fundamentales que la fe religiosa o la cultura intelectual o estética?. El concepto de vida, pues, humana elimina, conviene retenerlo, los compartimentos estancos, los factores predominantes en una única dirección; el concepto de vida en Febvre es incompatible con toda interpretación rígida de los factores causales actuando en una misma dirección, con toda interpretación sistemática y dogmática, y nos pone en contacto con intercambios, con acciones totalidades móviles; con acciones y reacciones entre fuerzas distintas pero solidarias, con un "caos de alianzas imprevistas y mezclas monstruosas"[8] que terminan en una totalidad movil, en un campo o sistema total y unitario que él expresó con las expresiones clave de "estilo", "clima", "atmósfera", "esprit d'epoque". "Que cada época tenga, digamos su estilo, o más modestamente pero también más ampliamente, su clima -he aquí que no es sólo verdad del arte, o de la literatura. Si la historia se preocupase más por ser otra cosa que un psitacismo, encontraría sin duda en estas nociones de estilo, de clima, un medio de caracterizar netamente las épocas sucesivas de la vida de un grupo, de una comunidad humana- y de caracterizarlas, que no se engañe nadie, por el interior. Incluso más, por lo que, en el interior, puede parecer más íntimo, más secreto, lo que no cae bajo el dominio de una conciencia clara - pero que sin embargo se manifiesta, con fuerza, en todo lo que emana de un país dado en una

---

gobernadores, el mecanismo de las instituciones, en reconstruir verdaderamente la vida de los pueblos, la vida de las épocas desaparecidas en toda su complejidad real, con todo el juego de sus secretos ocultos; restituir y describir la evolución de la producción de los intercambios, del trabajo humano en su organización, en sus modos, en sus poderes diversos... Historia económica, historia social también, historia de los agrupamientos, simples o compuestos, de las clases y de los conflictos, o de las familias, de sus relaciones, de sus recursos, de su actividad propia y de su enriquecimiento. Y he aquí que toda la vida entra en la historia; he aquí que la historia no se preocupa ya sólo de retener, en su red, de llevar a la superficie las gruesas piezas brillantes de escamas coloreadas -sino el pueblo anónimo, sin vida y pululante de pequeñas vidas sin brillo, sin adornos, sin otra personalidad que colectiva- fecundas y poderosas por su unión misma y su pululamiento... Es el secreto de la vida integral lo que nosotros le vamos a pedir... es una síntesis lo que queremos intentar: la síntesis de todas las fuerzas, geográficas, políticas, económicas, sociales e ideales... -L'Histoire Provinciale. Bull. de la Soc... 1912. p. 12-13.

8. Une Physiologie de la campagne française. Annales. 1934. p. 77. El título de esta recensión es sintomático de la manera como Febvre considera el oficio de historiador, fisiólogo no anatomista inclinado a estudiar cadáveres en su definitiva serenidad. Vide L'Erasme de Bataillon. Annales. 1939. (Au Coeur... p. 109).

época dada - se trate de obras materiales o de obras intelectuales, de sistemas políticos o de teorías filosóficas, de creencias religiosas o de actividades sociales"[9].- En el artículo "Un livre d'historien sur les corporations"[10], dirá igualmente que la finalidad de la síntesis de una época es mostrar un "esprit d'époque". "Trabajo más delicado éste, porque supone el conocimiento profundo de todo lo que contribuye a hacer el estilo de una época. De su vida moral. De su vida religiosa, inseparable, en nuestra antigua Francia, de la vida moral. De todas sus transformaciones profundas y sutiles que se operan, en el curso de un período dado, en los espíritus, en las costumbres, en los comportamientos de los hombres -y que, nosotros historiadores, no podemos captar directamente: pero las artes, las literaturas, las creencias, las doctrinas del tiempo nos permiten alcanzarlas indirectamente, por sus "biais" particulares, y, si no conocer en el sentido pleno de la palabra- al menos adivinar".

Esta concepción de la vida como continuo "jaillissement" es lo que, a veces, le hacía ver con cierto recelo la palabra "evolución", no cuando significaba sin más "desarrollo", "engendramiento", etc., sino cuando parecía sugerir la idea de filiación e incluso de un perfeccionamiento continuo de la humanidad que a algunos podría parecer permitirles "predecir" el futuro, o la idea de que el desarrollo posterior de los grupos estaría ya condensado y presente desde su inicio. El "continuo lineal" era sustituido por él por el "inmenso "eventail" de formas vivas que la naturaleza en su fecundidad despliega y amplía progresivamente"[11], es decir (y aquí se ve su historicismo de base) de sociedades históricas heterogéneas, y de ahí, de su atención por los momentos de ruptura, de discontinuidad, de crisis, de "mutación", y más en concreto por las múltiples combinaciones (muchas de ellas sin futuro) que en un momento determinado han tenido los grupos y los pueblos, de los que su último estadio ha sido erroneamente, considerado, muchas veces, el destino fatal e implacable

---

9. Ce qu'on peut trouver dans une série l'inventaires mobiliers. De la Renaissance à la Contre-Réforme: changement de climat. Annales. 1941. (Au Coeur... p. 369).

10. Annales. 1941. p. 61-66. Pour... p. 464.

11. Vers une autre histoire (Combats... p. 435).

de una historia homogénea desde el principio predeterminado.

Buscar la vida es ciertamente buscar el matiz, la persona con sus debilidades y virtudes, el contacto simpático con lo concreto, lo particular[12], la sociedad concreta o la persona con sus debilidades y virtudes, lo que por su carácter accidental aparece propicio a la inquietud y la sorpresa, pero todo ello integrado orgánicamente en una totalidad sin jerarquizaciones estrictas, continuamente móvil y trabajada por factores muy distintos que buscan equilibrios particulares, que lo sitúa y da sentido. Carecer del sentido de la vida es carecer de "esprit de finesse"[13], es sentir predilección, en lugar de la unidad orgánica y total de lo concreto, por el espectro, el fantasma, el esqueleto desencarnado y momificado, lo abstracto y lo formal. Febvre habla de ese "formalismo devorador y ese desdén de la vida"[14] que no es sino sequedad y esterilidad.... Aquí en esta concepción de la vida se halla la máxima cualidad que él asigna a la historia, la de ser un "alimento", excitante y exaltante, un auténtico fermento de la vida interior y espiritual, personal y social, de las sociedades en cuyo seno se elabora. Son los autores más vitales, los más "vividores" (Rabelais, Michelet, H. Pirenne, M. Bloch, etc.) los que igualmente son los más alimentadores. Continuamente aparecen adornados con esa metáfora de "alimento", "nourriture", los autores de su predilección, los hombres cuya obra nos alimenta y nos exalta", es "viande pour tous". Los "Tableaux d'attaches intellectualles" contienen los nombres de todos los que "le fueron alimento". La historia positivista, hecha de erudición muerta, era incapaz de alimentar con sus alimentos desvitaminizados; la historia, en cambio, que

---

12. Febvre habla de "mon besoin de concret". Pour. p. 370.

13. Febvre estimaba mucho el "esprit de finesse". Era el espíritu sugeridor de explicaciones amplias y fecundas para captar en su espesor auténtico la vida moviente, concreta de mil aspectos sutiles y únicos que es necesario datar y explicar "finement", matizadamente, no a base de las divisiones arbitrarias y mecánicas tradicionales. Es el espíritu crítico, pero contrario a las explicaciones "einseiting" (expresión que solía emplear H. Berr), exclusivas y dogmáticas, a esas llaves que valen para todas las cerraduras, esas "clefs passe-partout", generadoras de explicaciones deterministas, (las del determinismo geográfico y del seudomaterialismo histórico), que no son sino simplificaciones arbitrarias, hábiles, y tranquilizadoras pero intelectualmente perezosas, sans "finesse", porque pretenden solucionar con un par de datos un problema que requiere veinte...

14. Le pratique religieuse en France et le pratique religieuse. Annales. 1943. Pour... p. 843.

andaba buscando, sumergiéndose en el centro de la vida humana (el mismo Marc Bloch decía que el historiador es como el ogro de la fábula que allí donde huele a carne humana allí sabe que está su presa) atormentada y febril, podía ofrecer, como un cocinero avisado, un alimento apetitoso. "Silencio a los fabricantes de zanahorias peladas y de patatas descuartizadas. Queremos carnes sangrantes y legumbres completas"[15].

Febvre alababa mucho este sentido de la vida que consistía en restituir simpáticamente y desde dentro (de ahí las continuas aliteraciones, "reconstruir", "repartir", "rebatisser") toda la vida material y espiritual de sociedades pasadas, sentido que creía poseían los hombres y autores de su predilección, los hombres del Renacimiento a los que veía dominados por un furioso apetito de aprehender la vida, especialmente Rabelais, toda cuya obra le parecía estar dominada por la "joie de vivre", por el grito, "vive la vie"[16], por el don prodigioso de "rehacer la vida"; Descartes[17], aquellos hombres del siglo XVII, creadores del mecanicismo y del hombre-máquina, pero que "en todo lo demás satisfacían en el silencio de su gabinete vivas curiosidades de coleccionistas, por donde se traducía un despecho concreto, y necesidades profundas: la eterna reivindicación

---

15. Introduction à "Pour l'unité de l'Enseignement..." de Friedmam, A. Colin. 1950.- Es curioso que esta historia viva, de "carne y músculo", capaz de restituir la vida de las sociedades humanas en todo su espesor fuese constantemente traducida por Febvre, para quien, como sabemos, la historia no era una profesión sino la razón de su misma vida (Braudel, en el programa de la Exposición "Lucien Febvre. 1878-1978" de la Biblioteca Nacional. p. 7, definió bien todo esto cuando refiriéndose a Febvre dijo "l'histoire etait sa nourriture") en un vocabulario de cocina: alimento, "nourriture d'ame", "nourrir", "viande", "banquet", etc. Este carácter de historia-alimento, nutricio y apetecible (¿no busca eso la auténtica cocina?) y no como ocurre con los libros que nacen de una erudición muerta, "nourriture rebutante", (Comment vulgariser l'histoire. Annales 1956. p. 157), o alimento desvitaminado "que no podría alimentar a nadie"- (De l'histoire au martyre. Annales 1945. p. 5), que presentaba la historia (y los historiadores como Pirenne, "la obra" de H. Pirenne, ese alimento". Un essai d'histoire europeen. Annales 1939. p. 295, o de pensadores como H. Berr, ¡"Pero durante mucho tiempo nos alimentábamos de lo que él (H. Berr) nos legó".- Evocation l'Henri Berr. R.S. 1954. p. 4-6. Ya sabemos cómo "devoró" apenas publicados y un poco fortuitamente descubiertos los primeros números de la R.S.H.) de sus sueños, quizás esté en la base de su interés, como veremos, por la historia de la alimentación.

16. Rabelais. Les Cahiers de la Jeunesse. 1937. p.21.

17. "Amaba la vida, lo dice, lo escribe con todas sus letras a Huyghens: soy de los que aman la vida lo que más". Descartes, un homme libre. L'Education Nationale. 1950. (Au Coeur... p. 417).

del hombre carnal y sensual, que no puede renunciar a las formas ni a los colores ni a los cambios perpetuos, cuyo nombre es Vida"[18], Diderot, filólogo sensible y carnal, para quien el mundo exterior existía, y en el mundo el hombre (comprendidas las mujeres) -y, en el hombre y la mujer, las pasiones tanto como los pensamientos, los apetitos tanto como los razonamientos", que de manera sorprendente para la fecha (1769), dice en el "Sueño de d'Alambert", " ¿La vida?. Una serie de acciones y de reacciones"[19], Michelet, sobre todo éste por toda su obra que podría condensarse en su afirmacion "L'histoire qui n'est pas moins que l'intelligence de la vie", o en su definición (más conocida) de la historia como "resurrección de la vida integral no en sus superficies, sino en sus organismos interiores y profundos", de ese "prefacio de 1869" que tanto admiraba Febvre[20]. -Michelet, auténtico poeta de extraordinario poder evocador, era el que en más alto grado tenía, según Febvre, el sentido de la vida: su extraordinario poder evocador del pasado hundía raíces, por una aparente paradoja en su "corazón emocionado", en su apasionada inspiración personal que mezclaba historia e historiador (¿es un bien?, ¿es un mal?), que trasvasaba su propia vida a los libros que escribía... No importaba que fuese invierno ni que diese a las seis y

---

18. Encyclopédie et Encyclopédies. L'Encyclopédie Française. 18- 24-7. -Febvre, en concreto, dio a los anacronismos mentales (más graves que los materiales) una gran importancia. "Seamos historiadores. Lo que quiere decir: no matemos una segunda vez a los muertos No les quitemos, mucho más que la vida material, su vida espiritual - lo que pensaron, amado y creido - y eso oblicuamente, sustituyendo muy simplemente sus pensamientos verdaderos, sus creencias, sus amores, por lo que nosotros pensamos, con ayuda de las mismas palabras, por lo que creemos al pronunciar las mismas fórmulas, por lo que queremos con el mismo impulso. No les vistamos ridículamente con etiquetas cómodas para nuestras perezas y para nuestras mediocridades, pero que son otras tantas traiciones: protestantismo, catolicismo, mortalidad, inmortalidad, racionalismo, cristianismo. Démonos el espectáculo, muchos más conmovedor, de sus vidas verdaderas, de sus pasiones que fueron jóvenes, de sus esperanzas que no fueron las nuestras." - Autour de l'Heptaméron... p. 280-281.

19. Ibidem. 18-24-8.

20. Definición que Febvre haría suya en la "Introduction" a "Arts et traditions populares de la France" (1938). A la pregunta " ¿Qué es la historia?", responde: "Es la resurrección de la vida integral de la vida de las sociedades desaparecidas". En un Prefacio de 1869 Michelet hablaba cómde la vida integral de la vida de las sociedades desaparecidas". En un Prefacio de 1869 Michelet hablaba cómo la condición de la vida es ser "completa", cómo sus órganos son solidarios, se suponen entre sí pues "todo influye sobre todo". Para dar con la vida histórica sería necesario seguirla pacientemente en todos sus caminos, todas sus formas, todos sus elementos. Pero sería necesario también, con una pasión más grande aún, rehacer y restablecer el juego de todo eso, la acción recíproca de esas fuerzas diversas en un poderoso movimiento que se convertiría en la vida misma...

media de la mañana sus clases a los alumnos de la Escuela Normal Superior, desde el momento en que Michelet había tomado la palabra, todo se olvidaba, la fatiga, el frío, la húmeda fealdad de esos lugares miserables; un golpe de varita- y el auditorio alzaba el vuelo con el ardiente mago en un mundo de hechicería en que todo era luz, calor y vida... "Si inventó la misma noción histórica de "Renacimiento", era porque el sentido de concepción revolucionaria del hombre y del mundo, una renovación total de la vida que quería incluir en ella, respondía a la exigencia de su historia, de una historia humana y viva que estaba, desde hacía años ya, a punto de realizar... Sí, ciertamente, para designar eso, que es inmenso, Michelet hubiese podido, después de todo, buscar otra palabra. E imponerla por la fuerza de su genio. Si no lo ha hecho -es que la inspiración de un Michelet es siempre personal. Es que este gran iluminado, ese gran místico, al encontrarse aquí y allá la palabra del renacimiento aplicada a la historia de las artes y de las letras, se la apropió violentamente. En ese nombre común, banal, que parecía comenzar una humilde carrera de vocablo para manuales escolares- vertió bruscamente la vida abundante que llevaba en sí. Todo su gusto nostálgico y violento de la muerte, y de los muertos: de una muerte que no fue jamás para él sino la puerta de una vida diferente. Toda su fe ardiente e inmutable en la inmortalidad. Todo su desarraigo al día siguiente de un duelo que le destrozaba, toda su esperanza al comienzo de una pasión que le resucitaba. Así nació, así salió de las profundidades de Michelet esa noción tan fecunda, tan original del Renacimiento. La creó en uno de esos paroxismos, de esos espasmos fecundos que sólo tienen el privilegio de conocer los muy grandes -en las horas benditas en que se realizan, en su crisol, una de esas síntesis de elementos morales a los que tiende su deseo como el de los químicos tiende a la síntesis de elementos físicos... He aquí que después de una muerte sentimental (la muerte de su primera mujer, Pauline Rousseau), una vida nueva (con Madame Dumesnil), "una vita nuova" volvía a florecer en su corazón. Mors et vita: en el místico Michelet, los dos términos estaban unidos, indisolublemen te, por una unión necesaria -la vida saliendo de la muerte, la muerte abriendo la puerta a nuevas vidas. Nacimiento, muerte, Renacimiento- tríada familiar al historiador. Como le era familiar la aliteración: "nacido, renacido", que empiea

tan a menudo"[21]. En 1948 evocaba L. Febvre cómo a alumnos de la Escuela Normal había intentado explicarles en lecciones "repletas de Michelet" que la historia era la vida... Imposible no sentir el aliento de Michelet en esta frase de Febvre dirigiéndose a esos mismos alumnos: "Es necesario que la historia cese de apareceros como una necrópolis adormecida, donde sólo pasan sombras despojadas de sustancia. Es necesario que, en el viejo palacio silencioso en que dormita, penetréis, completamente animados de la lucha, completamente cubiertos con el polvo del combate, con la sangre coagulada del monstruo vencido - y que abriendo las ventanas muy grandes, encendiendo las luces y haciendo ruido, despertéis con vuestra propia vida, con vuestra vida cálida y joven, la vida helada de la Princesa adormecida..."[22], C. Jullian que renovaba, según Febvre, la doble tradición, erudita y romántica de Michelet, "Camille Jullian, con esa llama de vida que hay en él, con esa fuerza de entusiasmo y de excitación que hacen de él, lo creo ciertamente, el más grande profesor de la Francia de hoy..."[23]. En otro momento gustaba repetir una afirmación de Camille Jullian, muy de los Annales, según la cual, "el historiador no comprenderá el pasado sino levanta los ojos para ver, cerca de él, cómo viven los otros hombres. Sin esta noción exacta de la vida, la historia no será sino un esqueleto descarnado, con la osamenta mal unida y las actitudes inexactas", H. Pirenne, "el amigo de la vida y de todas sus manifestaciones"[24], Sapori, A., Le Bras, "Gabriel Le Bras no distingue la historia de la vida; sabe, como nosotros, que la historia es la vida misma... De ese gusto por la observación de los vivos (de lo vivo de hoy o de lo vivo de otros tiempos) -no hay página de esa "introducción" que no dé testimonio"[25], Marc Bloch, "Marc Bloch fue un gran, un muy gran historiador, no porque hizo muchas fichas y redactó muchas memorias eruditas -sino porque

---

21. Comment Jules Michelet inventa la Renaissance. 1950. (Pour... p. 722-723).

22. Vivre l'histoire. Combats...p. 32.

23. De l'Etat eduen à la guèrre des Balkans. Bull. de la Soc. des Amis de L'Univ. de Dijon. 1913. Nº2. - En otro momento, Un temperament d'historien. Camille Jullian. R.S.H. 1931 (Combats... p. 353), habla de sus "páginas temblorosas de vida", Marc Bloch (Annales. Un enseignement. Camille Jullian. 1930. p. 562.

24. De l'histoire au martyre... Annales. 1946. p. 9.

25. Le pratique religieuse et l'histoire de France... Annales. 1943 (Pour... p. 842).

siempre llevó a su trabajo la preocupación de la vida. De la vida que no era menos rica, menos atrayente hace diez años que hoy. De la vida cuyo gusto no puede ningún historiador verdadero desdeñar, testigo nuestro gran Pirenne, que uno y otro amábamos tanto, precisamente por todo lo que había en él de vida- y de sentido histórico de la vida"[26].

Esta manera de entender la historia como la vida, tal y como tantas veces nos dice Febvre, empuja al historiador no, como muchas veces ha hecho, a las enseñanzas retrospectivas que buscarían alejar a los hombres de su presente, sino a un contacto y conocimiento del presente contemporáneo que vive. El contacto con la vida del presente es el mejor medio[27] para el conocimiento de la vida del pasado. La vida no es heterogénea, es decir hay una identidad ontológica entre la vida y el pasado y la vida del presente, y esta relación ontológica se convierte en relación metodológica que justifica la "historia regresiva" desde el presente a los orígenes: puesto que la vida del presente nos es mejor conocida, su conocimiento en sus estructuras más profundas e íntimas aparece como el mejor medio heurístico de acceso al conocimiento de la vida del pasado. Porque, ¿es posible conocer la vida del pasado sin conocer, sin un contacto íntimo con la vida del presente?. "En cuanto a los historiadores, ¿cómo no comprenderán que sólo la inteligencia del mundo contemporáneo inicia a la vida"?[28].

---

26. El caso de Bloch (como el de su también amigo, Sapori, senador independiente de izquierda) permite a Febvre comprender su "conciencia exigente de ciudadano", su compromiso político como medio de alargar su experiencia humana. Marc Bloch no habría dejado de reflexionar sobre el sentido exacto de la libertad medieval (que podría ser muy distinto al que nosotros le damos) porque el problema de la libertad le preocupaba personalmente hasta el punto de morir por ella: Su "actividad ciudadana" no era independiente de su labor científica. Febvre habló, repetidas veces, de la unidad de la vida y del pensamiento de Marc Bloch, que no hubo dos Marc Bloch, el mártir de la resistencia y el historiador, sino en él dos naturalezas, la de sabio y la de ciudadano se fecundaban mutuamente...

27. "La realidad es una", dirá en "Au bout d'un an" al frente de los Annales de 1930 que inauguraron una nueva rúbrica con el título, "Del presente al pasado" (p. 3) y en una fórmula parecida, muy del estilo de Febvre: "Entre el presente y el pasado, no hay "cloison etanche". Es la cantinela de los Annales".

28. Au bout d'un an. Annales. 1930. p. 3.
Todas estas ideas que pueden englobarse bajo la denominación de "presentismo" suelen ir asociadas en muchos libros a Benedetto Croce. ¿ Leyó Febvre a Croce ?, H. Lapeyre que escribió un artículo titulado "Retour a Croce". R.H. 1971. p. 73-106, se hace la pregunta pero no

Febvre, (es curioso que esta incitación al estudio del presente provenga de un "modernista" como Febvre o de un medievalista como Bloch, que también creía (se podían encontrar en sus obras otros ejemplos) que pese a la inteligencia del pasado del capitalismo era necesario un conocimiento preciso de su vida presente) hablaba constantemente de este iluminar el pasado por el estudio del presente, de la "gran fuerza de sugestión que un conocimiento preciso de los hechos y del mundo contemporáneo puede y debe ejercer sobre el espíritu de los historiadores. En realidad, lo que Febvre pedía era que esta marcha regresiva, desde el presente al pasado, que los historiadores hacen instintivamente, sea hecha decidida y conscientemente, sacando todas las consecuencias... "El día en que los historiadores lo hayan comprendido, habrá una historia y nadie se imaginará ya discutir su valor, su importancia e interés. Ese día, nosotros sin ninguna duda no lo veremos lucir. Prepararlo, asegurar su venida, tal debe ser nuestra obra muy concreta y muy razonada. Y, porque, por su ejemplo, los trabajadores que estudian y, describen, con métodos ya experimentados, las instituciones económicas de nuestro tiempo pueden ayudar a los historiadores a tomar conciencia de un semejante deber -no separamos jamás del estudio del pasado el examen atento del presente".[29]

---

conoce la respuesta, aunque dice que Febvre probablemente leyó dos artículos de Croce en la R.S.H., en 1902. p. 257-269 y 1903. p. 261-265.

29. Ports d'aujourd'hui, ports d'autrefois. Annales. 1929. p. 99. -Un conocimiento preciso de los hechos y del mundo contemporáneo no puede sino ejercer sobre el espíritu del historiador una gran fuerza de sugestión. Nos permite plantear problemas que ni siquiera sabríamos formular- que de hecho no formulamos sin ese ejemplo y esa ayuda. Nos permite levantar una especie de tabla de presencias y de ausencias, tanto como de parecidos, de diferencias, que es para nosotros un instrumento de investigación absolutamente indispensable. Entre presente- y pasado, una comparación es tan fecunda por sus resultados negativos como por sus resultados positivos". Histoire economique et statistique. Annales. 1930. p. 581-590. (Pour... p. 198). En 1933, criticando igualmente el tercero de los volúmenes del Curso de Economía política", de Simiand, dice cosas muy parecidas: "es algo sabido y, desde la primera hora lo hemos proclamado; en el primer fascículo del primer año de los Annales, me he sentido obligado a decirlo expresamente: de un conocimiento preciso del mundo contemporáneo, del detalle de su vida económica, del mecanismo de las fuerzas que regulan- bien o mal la producción y el reparto de las riquezas, lo que esperamos, lo que debemos esperar, es una fuerza cierta, una fuerza incomparable de sugestión" -Pour l'histoire un livre de chevet. Annales. 1933. p. 161-163 (Pour... p. 201-202). -Pasado y presente no son intercambiables pero "sepamos utilizar, formémonos a utilizar correctamente la fuerza manifiesta de sugestión que ejerce sobre el espíritu de los historiadores, si quieren comprender el pasado, el conocimiento preciso de los hechos contemporáneos". -De l'Histoire- Tableau. Essais de critique constructive... Annales. 1933. p. 267-281. (Pour... p. 236). -"Método regresivo: no voy a denigrarlo. Cuando fundé con Marc Bloch los "Annales d'histoire économique et sociale", dije con fuerza y lo repetimos desde entonces con

De esta preocupación contemporánea nacerían los Annales, como "expressis verbis" se dice en el manifiesto con que empezaba el primer número de la Revista, en 1929, y que, a partir de 1945, después de una segunda guerra mundial, que había revelado a los historiadores ignorar todo del mundo y de sus destinos, volvía a ser afirmado con mayor y más angustiosa preferencia[30]. Se trataba de romper un divorcio tradicional entre los historiadores y los cada vez más numerosos trabajadores que consagran "no sin fiebre a veces, una actividad al estudio de las sociedades y de las economías contemporáneas". El mismo año de 1930 se pedía a los colaboradores "abordar cada vez más resueltamente el estudio de los hechos contemporáneos, indispensable a la inteligencia, al conocimiento mismo de los hechos pasados: a pesar de algunas amistosas amonestaciones, persistimos en creerlo"[31].

Aunque el conocimiento del mundo "económico" contemporáneo sea el ejemplo más invocado en la demostración, no es el único en el que Febvre está pensado, pero sí es cierto que es el más veces invocado. Hay a este respecto un artículo de 1932, de título significativo "L'histoire économique et la vie. Leçon d'une Exposition"[32] escrito con motivo de la visita realizada a la "Exposición Colonial de París". ¿Qué interés tenía para los historiadores esa exposición? ¿El de mostrar una vez más que, por la ausencia de las cuestiones primordiales que nos plantean los hechos cotidianos, es decir por el olvido de los problemas

---

insistencia: pasado, presente- no hay muro entre lo presente de hoy, y lo que mañana sera pasado. Yo lo he dicho, y no cesamos de decir: historiadores de las sociedades desaparecidas y de las economías antiguas, no olvidéis que encontraréis en el estudio y el examen de las realidades económicas y sociedades contemporáneas, centenas de sugestiones que ninguna otra cosa podrá daros, y que os permitirán plantear en el pasado, con facilidad y prontitud, todos los problemas "reales" que se planteaban a los hombres de entonces como se plantean aún a los hombres de hoy. Lo he escrito muchas veces y no me desdigo". Innovations géographiques. R.S. 1933. p. 320.

30. Es necesario decir, que la preocupación por la historia del presente, afirmada y practicada durante los primeros años, había ido poco a poco desapareciendo en beneficio de otras historias más alejadas en el tiempo...

31. Au bout d'un an. Annales. 1930. p.1. En 1932, igualmente, volverá a decir "... fieles al espíritu mismo de los Annales, formémonos, por el estudio del presente, a una inteligencia más aguda del pasado". L'histoire économique et la vie. Annales. 1932. p.2.

32. Annales. 1932.

monetarios, financieros y bancarios, así como de la masa anónima de los colonos y plantadores con sus mapas de distribución de sus agrupamientos, de su desigual densidad de poblamiento, etc, de todo lo que afecta al "fondo de la cuestión colonial", y sin lo que es imposible entender nada, (por no hablar de todos los problemas de mentalidad que surgen del contacto entre hombres y culturas muy diversas, de lo que en 1946 llamará en "Face au vent", el drama de civilización que surge del contacto de grupos humanos cargados de electricidades contrarias) la historia sigue siendo para muchos "tradicional", un palmarés, un recordatorio más o menos pintoresco y curioso de la epopeya colonial, reducida a ser una "diversión de mandarines ociosos"?. Aceptar esta lección sería tanto como desconocer por completo las condiciones fundamentales de la naturaleza misma de la historia y del oficio de historiador, al que se le quiere, "alejándole de la vida", reducir a sus "cacharros, a sus viejos papeles, a sus ropas y trastos viejos. Pues bien, "No". Tendremos que gritarlo largo tiempo este no, antes de que sea oido. Y precisamente, ¿no reside aqui una de las finalidades, y, en mi pensamiento, la finalidad esencial de los Annales- aquello por lo que han sido fundados?. El polvo no es la compañía necesaria del historiador. Ni el cadaver es sólo objeto de estudio. Disecar los organismos muertos, bien. Pero primeramente, a condición que se haga la anatomía del corazón y del cerebro lo mismo que de los músculos. Y que no se dude, a continuación, en llevar el escalpelo sobre lo vivo- para captar ahí la vida en pleno trabajo"[33].

---

33. L'histoire économique et la vie. Leçon d'une exposition. Annales. 1932. p 5. -"Y ciertamente no es a nosotros a quien se dirige este libro ("Promenades autour d'une entreprise", de Chambonnaud. L.). Y sin embargo el historiador que soy, tan alejado de los "negocios" como la mayoría de los lectores de los Annales, no dudo en recomendar, en preconizar calurosamente su lectura.¿Por qué? Porque el espiritu de observación y de crítica, la aptitud a demostrar un mecanismo económico o financiero, la inteligencia de los resortes que hacen mover las "gentes de negocios", la preocupación de ir a verificar, detrás de las fachadas brillantes, las humildes sumas de que depende y en lo que todo se resume- para decir, repetirlo en todos los tonos todo esto y muchas otras cosas aún es para lo que han sido creados los Annales: se lo adquiere primeramente, se lo ejerce, se lo mantiene ante todo por el estudio atento, por la observación crítica y detallada de la realidad contemporánea. Y cuando veo a un bendito que va en la vida de hoy sin comprender nada de lo que constituye su fondo, de lo que constituye su trama; cuando veo a un miope vacilante que se muestra incapaz de leer un balance correctamente o de comprender una operación bancaria o monetaria simple- pero que, intrépidamente, pasa diez años de su vida a "grabeler" textos sobre los templarios, o sobre Jacques Coeur, o sobre Semblancay, no me hago ilusiones. Sé que no verá nada, que no comprenderá nada, que no hará comprender nada a nadie de los hechos que se ha propuesto estudiar- y que estudia sin duda,

Sin embargo, no todo es inocente y sin peligro en el método actualista. Si no se tiene cuidado, ¿no conduce a un gravísimo error de orden sicológico[34] basado en la "ciega ilusión de identidad a través de los siglos de las cosas designadas por las mismas palabras, "eadem sunt omnia semper"?. Este dicho de un muy viejo agregado de filosofía es, en la boca de un agregado de historia, una monstruosidad. La historia debe partir de la hipótesis de que las cosas no son jamás las mismas... Se trate de precios de caballos, de sentimientos o de ideas, no: a cuatrocientos años de distancia, en sociedades como las nuestras, las cosas que designan las mismas palabras no son "jamás" las mismas"[35], a lo que Febvre, a quien gustaba repetir la frase de Montesquieu en el Espíritu de las leyes. (XXX, 14), "Transportar a los siglos pasados todas las ideas del siglo en que se vive, es de todas las fuentes del error la más fecunda", llamaba "mi viejo enemigo"[36] el "travestissement", el anacronismo de palabras, de ideas y de

---

pero a su manera; quiero decir, a la manera de un bendito" -Un livre de technicien: réflexions de méthode. Annales. 1932. p. 593.

Pero es que hay más y con ello Febvre conecta con preocupaciones que él mismo señala en Marc Bloch. Porque no se trata sólo del "conocimiento" de la vida del presente sino también de participar activamente, de promover esa vida. A los estudiantes de la Escuela Normal Superior les dirá en 1941 (es necesario tener muy en cuenta este año, y la situación de una Francia ocupada): "Para hacer historia volved la espalda resueltamente al pasado y vivid primero. Mezclaros a la vida. A la vida intelectual, sin duda, en toda su variedad. Historiadores, sed geógrafos. Sed juristas también, y sociólogos, y sicólogos; no cerréis los ojos al gran movimiento que, ante vosotros, transforma, a una velocidad vertiginosa, las ciencias del universo físico. Pero vivid también, de una vida práctica. No os contentéis de mirar desde la orilla, perezosamente, lo que pasa en el mar enfurecido. En el barco amenazado, no seáis Panurgo que se ensucia de puro miedo, ni incluso el bueno de Pantagruel que se contenta, agarrándose al gran mástil, con levantar al Cielo los ojos e implorar. Remangaros vuestras mangas, como el hermano Juan. Y ayudad a los marineros en la maniobra". -Vivre l'histoire. 1941. (Combats... p. 32). -"Y yo hablo de los pueblos... porque soy ciudadano, y porque no se es historiador si no se vive la vida pública de su tiempo". -Introduction à Pour l'unité de l'enseignement..., de Friedmann, A. Colin. 1950. p. VI.

34. Ciertamente creo que vivir en el presente fuertemente es el mejor medio de comprender el pasado, y no sería historiador si no pensase, no menos, que el pasado da cuenta más de lo que se cree, del presente. Pero es necesario para celebrar válidamente esas bodas, no pocas precauciones, prudencias y ceremonias. No nos apresuremos. Intentemos "dans l'habit" del siglo XVI encontrar al hombre de hoy. Pero no disfracemos al hombre del siglo XVI en hombre de hoy". -Pour comparaison... Annales. 1940. (Au coeur... p. 272-273).

35. Une monographie d'histoire agraire. Rev.Crit. 1929. 1929. p. 541-549 (Pour... p. 252.253).

36. Appel à l'action. 1944. p. 82.

sentimientos, del que había que huir como del fuego[37]. Muy sensible a este "travestissement", lo consideraba el peligro más grave que acecha al historiador, y del que había que huir como del fuego, un auténtico pecado contra el espíritu histórico, atento a los cambios y a las diferencias, a la idea de que "todo es nuevo bajo el sol", o de otra manera, de que todo es igual... pero de otra manera, "eadem sed aliter"[38]. So pretexto de "modernizar" y hacer más viva la historia se puede uno prestar, en una ciencia que precisa precisión, a graves objeciones de terminología que resulta de transportar de una civilización a otra términos que no se adaptan; proyectar "en vrac" en la historia económica del pasado, etiquetas y categorías que nos son familiares, bien adaptadas a las realidades económicas actuales sobre otro plano distinto del económico (en todas épocas, es una objeción grave que se puede hacer a un cierto materialismo histórico, las sociedades no se han organizado siempre "económicamente") es un trabajo arbitrario, fáctico y estéril. El uso desconsiderado en cualquier momento histórico de "grandes máquinas"[39] como "gentry", como "patriciado" (¿qué hay de común y parecido entre el "patricio" romano, que a la diferencia económica une aspectos étnicos y religiosos, con el patriciado medieval, sólo definido económi camente?), "feudal", "capitalista", "guerras de clases" (por ejemplo en el siglo XVI), "fábrica" (¿a una forja de madera?), "socialismo" "compagnonage", identificado como "sindicato obrero"[40].

---

37. Febvre que afirmaba que lo que más nos separaba de los hombres del pasado no eran tanto las diferencias materiales como las mentales, consideraba que el anacronismo sicológico era el más grave, el peor de todos. Ya veremos más adelante lo que pensaba sobre estas "transposiciones de ideas y los anacronismos de sentimientos". L'Homme, la legende, l'oeuvre. Sur Rabelais... R.S. 1931. (Combats... 259).

38. "He aquí quien nos dispensa de denunciar, una vez más en el anacronismo el verdadero pecado contra el espíritu. He aquí quien exige del historiador un esfuerzo continuo, incansable, para descubrir detrás de las experiencias idénticas las diversidades profundas, detrás de las palabras parecidas los sentimientos opuestos y discordantes". Hacer historia, es necesario volver a decirlo, no es proyectarse a sí mismo en el pasado, como se es".

39. Villes du Nord, villes du midi. Annales. 1952. p. 514.

40. Para una crítica de este empleo anacrónico de expresiones se puede ver la crítica que realizó Febvre al libro de P. Boissonade, "Le socialisme d'etat", Rev, Critique. 1928. p. 538-546. (Pour... p. 204-215. "Lo confieso (y esta confesión no sorprenderá a los que, desde hace años, siguen mi esfuerzo): sigo estando absolutamente opuesto a la transferencia de ciertas palabras originariamente empleadas para designar en un país y en una época dada, realidades sociales específicamente características de ese país y de esa época, a un dominio especial y cronológicamente muy diferente de su dominio de origen".

Travestir "precipitadamente a la moderna"[41], no es sino la "negación misma, si se va al fondo de las cosas, del espíritu histórico y de la tarea particular del historiador. Pues no es comprender el pasado, es travestir sus aspectos esenciales, establecer su estructura interna sobre un plano que nunca conoció, comprendió o admitió"[42]. -"Para una tal historia, ¡qué incitación a la investigación estos encuentros contemporáneos, con la masa de problemas que lanzan ante nosotros!. Y que, historiadores, podemos, debemos con toda evidencia transponer al plano de los siglos pasados de los que nos ocupamos.

Digo "transponer" y naturalmente no "transportar" tal cuales, en estado bruto -lo que abriría la puerta a toda una serie de anacronismos. Y se me dirá: "Pero, ¿con qué cifras operáis para reconstruir Auxerre de 1550, cuando el reino de la cifra no había venido aún?. Responderé que si ante el historiador no se levantasen perpetuamente enigmas en apariencia insolubles que acepta tanto menos dejar sin respuesta cuanto a primera vista ninguna respuesta se ofrece

---

"Todo esto, anacronismo y travestismo. La palabra socialismo no es una de esas palabras indiferentes que se pueda proyectar a veinte siglos de diferencia, a miles de leguas de distancia, de un continente al otro o de la edad de las fábricas a la de la piedra pulida -digamos más, si se quiere, del hacha de cobre. Si la palabra data de ayer, es que está unida a una serie de hechos que son de ayer, ellos también, y sobre todo a la oposición, en una sociedad en que se desarrolla y prospera un mecanismo poderoso y una gran industria tiránica, de un capitalismo dueño de los instrumentos de trabajo y de un proletariado cuya única dotación es su fuerza de trabajo. Sí, la definición que da Rist del socialismo de Estado es excelente (Baudin, obra citada. p. 114): "el sentimiento de que el Estado tiene una función de civilización y de bienestar". Pero define lo que es para nosotros, Europeos del siglo XX, el socialismo de Estado, y transponerla tal cual sobre la meseta de Cuzco en la época de los Capacs, es una broma". -Un champ privilègié l'études: L'Amerique du Sud. Annales. 1929. p. 268.

41. Rev. Critique. 1928. p. 538-596. Pour... p. 213.

42. Histoire économique et satistique. Annales. 1930. 581-590. (Pour... p. 199).

"Por otra parte, no seremos nosotros los que, fiados de un banal: "Nada nuevo bajo el sol", animaremos jamás las desgraciadas fantasías de autores que se creen "modernos" porque clavan sobre hechos sin analogía profunda con los hechos contemporáneos todo un lote de etiquetas a la moda de hoy. No hablemos de la función industrial de los puertos, cuando no había industria en el sentido actual de la palabra, y recordemos siempre que no sólo eran los hechos materiales, sino las mentalidades las que, de nuestros antepasados a nosotros, diferían profunda, sino radicalmente". -Ports d'aujourd'hui, ports d'autrefois... Annales. 1929. p. 98. Idea que la repetiría "expresis verbis" en los Annales de 1930. (Pour... p. 198) y en los de 1933 en "Pour les historiens un livre de Chevet" (P. 637. Pour... p. 202)" ... "no se trata de hablar de las "funciones industriales" de los puertos, cuando no había industria en el sentido presente de la palabra; ni de proyectar tal cual, en un pasado que no los comportaba, categorías familiares a nosotros, -esas clases económicas, por ejemplo que juegan un tal papel en nuestras controversias que las transferimos gustosamente a sociedades que la ignoraban totalmente...".

a su ingeniosidad, no valdría la pena hacer historia. Y que es partiendo de las iniciativas de nuestras encuestas contemporáneas como tenemos alguna oportunidad de reconstruir trozos enteros de pasado abolido, no por transferencia automática y ridícula de resultados válidos únicamente para hoy, sino por adaptación paciente y sagaz de esos resultados a situaciones de hecho que no los comportan"[43].

43. Prèface à "Une ville française moyenne: Auxerre..., de Ch. Bettelheim. A. Colin. 1950. p. XII-XIII.

II- EL HISTORIADOR PROVINCIAL

"Pues yo no he sabido jamás, por mi parte y sigo sin saber sino un medio, uno solo, de conocer bien, de comprender bien, de escribir bien la "gran historia", y es, primeramente, poseer a fondo, en todo su desarrollo la historia de una región, de una comarca, de una provincia".- Le Bibliothécaire, la bibliothèque et l'histoire. Autour d'une Bibliothèque. Dijon. Bernigaud et Privat. 1942. p. 111.

Inicialmente, toda esta concepción de la historia como vida de que hemos hablado, tuvo su punto de aplicación preferido en la historia provincial. Fue al estudio de una de "esas pequeñas unidades históricas y geográficas a la vez", una de esas "pequeñas organizaciones políticas, más o menos robustas", una de "esas divisiones fundamentales y tradicionales de Francia", "su" "petite patrie", su "patrie provinciale", el Franco-Condado, que veía, por su historia y género de vida, como una individualidad original y colectiva, a lo que dedicó su primera vocación de historiador que busca comprender la vida contribuyendo así a hacer posible una historia que aún no existía.

* * * * *

A pesar de la inexistencia de modelos en los que fijarse[1], Febvre se benefició de preocupaciones históricas regionales siempre existentes y que a finales del XIX y comienzos del XX estaban adquiriendo en todas partes (también en el Franco-Condado), una nueva dimensión. La Universidad de Besançon, gracias sobre todo a Pingeaud, (si entre 1865 y 1875, la ausencia de producción histórica en la Universidad de Besançon hace del Franco-Condado una "provincia inerte", (Ch. O. Carbonell), la llegada de Pingeaud modifica la situación en los decenios siguientes), a Albert Mattiez que le sucedería de 1911 a 1919, y a la colaboración de eruditos locales (J. Gauthier, Gazier, etc), propondrá temas de investigación locales, es decir, también conocerá una "regionalización" histórica, que sin abandonar del todo el amateurismo se hace, en el marco general de las transformaciones del momento en la práctica histórica, más profesional, más preocupada por garantías científicas.

La actitud individual, pues, de los profesores está en la base de la profesionalización de la historia condal a partir de los años 1880[2]. Febvre

---

1. No había, ciertamente, excesivos modelos, aunque su maestro Ch. Phister había ya escrito, y Febvre lo recordaba, una "Historia de Nancy".

2. "Fue entre 1880 y 1914 cuando se hizo la "percée" de la historia científica en el Franco-Condado. La actitud individual de los profesores contribuyó a ello tanto como el reforzamiento de la institución universitaria". - Locatelli, R, Brelot. C.I. etc. La Franche-Comté à la recherche de son histoire. 1800-1914. Annales Littéraires de l'Université de Besançon. Les

heredó todo este proceso a la vez que contribuyó[3] a que este paso de lo amateur a lo profesional fuese irreversible. Lo cierto es que aupado por esta "regionalización" que tan bien se adaptaba a su talante romántico y a pesar de la ausencia, como hemos dicho, de modelos que le permitieran sugerencias y comparaciones oportunas, e incluso a pesar del carácter escandaloso de su elección, la primera vocación histórica del "condal" Febvre, la primera afición, que nunca abandonó del todo aunque luego se "transplantara" a otros temas, fue la de "faire de l'histoire provinciale"[4].

Examinando lo más desarrollado (lo que no quiere decir que no tengamos en cuenta las numerosas recensiones en que se manifiesta a veces, a la vuelta de una frase, su pensamiento "regional" más profundo...) desde un punto de vista histórico-provincial:

> La Contre-Reforme en Franche-Comté. Ses éléments et son histoire de 1567 à 1575 - Ecole Normale Superieure. Positions des memoires presentées pour l'obtention du Diplôme d'études supérieures (Histoire et Géographie) et questions speciales d'histoire et de géographie proposées d'avance aux candidats à ce diplôme. Session de décembre 1901. Paris. Imprimeries Cerf. p. 29-33. - La Franche-Comté. R.S.H. 1905. Nº 29. p. 176-193; Nº 30. p. 389-342; Nº 31. p. 64-93. - (Les Régions de France: la Franche-Comté. Paris. Cerf. 1905. p. 76). - Un secretaire d'Erasme: Gilbert Cousin et la Réforme en la Franche-Comté. Bull. De la Societé de l'hist. du Protestantisme Franc. 1907. p. 97-148. - Extraits du Parlament de Dole concernant les hérétiques de la Franche-Comté et Gilbert Cousin (1536-1570)

Belles-Lettres. Paris. 1982. p.170.

3. Aunque sólo fuera por los cursos libres que dio a partir de 1908 en la Universidad de Besançon, cuyo contenido desconocemos. "Se ignora igualmente el tema del curso benévolo temporal abierto por L. Febvre en 1908 y asegurado hasta su marcha a Dijon (1912)". Ibidem, p. 138.

4. "Yo me he apostado durante mucho tiempo, durante demasiado mucho tiempo sin duda, en los aledaños de la historia provincial". L'Histoire provinciale. Discours de rentrée. Dijon. 1912. p.16. - "...quiero decir, del hombre (incluso si, finalmente, debió dejarse transplantar a París) que, al menos en la hora decisiva de su formación, frecuentó durante mucho tiempo, en locales con olor a papel viejo, nuestros grandes depósitos de archivos regionales - o bien en sus barrios silenciosos y tranquilos, las frescas bibliotecas de nuestras buenas ciudades". - Le bibliothècaire, la bibliothèque... 1942. p. 106-7. Un año antes de su muerte evocaba sus años de "joven agregado apasionado de historia franco-condal. Lettre.- Préface à "Une maison franc-comtoise...", de Mesmay, de J. T. de. Champion. 1955. p. 7.

Ibidem. 1907. p. 149-158. - L' Application du Concile de Trente et l'excomunication pour dettes en Franche-Comté. R. H. 1910. CIII. p. 225-246, et CIV. p. 1-39. (Au Coeur...Un "abus" et son climat social. L'excomunication pour dettes en Franche-Comté. p. 225-250). - Philippe II et la Franche-Comté, étude d'histoire politique, religieuse et sociale. Paris. Champion. 1911. LVI-808. p. in-8º. Notes et documents sur la Réforme et l'Inquisition en Franche-Comté. Extraits des Archives du Partement de Dole (Thése complementaire). Paris. Champion. 1911. p.336. - Bisontines et Comtoises d'antan. Les contemporaines de Granvelle. Mem. de la Soc. d'Emul du Doubs. 1911. 5º vol. p. 209-310. - Les libraires bourguignons Grangier et Mugnier et leurs demelés avec le Parlement de Dole. 1553-1568 in "Bull. de la Soc. de l'histoire du Protestantisme Franc.". 1911. Janvier-Fevrier. t. LV. p. 89-92. - A propos d'une bibliographie Franc-Comtoise.(Recensión a) Reportoire bibliographique des Ouvrages franc-comptois imprimés avant 1790, de Perrod. Paris. Champion. 1911. R.S.H. 1912. p.232-234. - Histoire de Franche-Comté. Paris. Boivin (Coll. Vieilles Provinces). 1ère éd. 1912, 260 p.; 5ème éd. 1922. 308 p.; 9ème éd. 1932. 307 p. (Las ediciones de 1922 y 1932 son ediciones corregidas y aumentadas)... - L'Histoire provinciale. Discours de Rentrée. Université de Dijon. 1912. Dijon. Marchal. p.12. - Croquis Bisontins: sur le pant de Battant. Dépêche Republicaire. Besançon. 1922. - Branle-Bas de Combat à Lons sous Philippe II (Sep.- Oct. 1578). Le Vieux Lons. Nº de Octobre. 1912. p. 185-195. - Une famille comtoise, les Granvelles. Paris. Ed. Presse francaise. 1913. 26 p. - Les Ducs de Bourgogne et les idées politiques de leur temps. Rev. Bourguignone de l'Enseignement sup., 1913. t. XXIII, p.27-50. - La sculpture Bourguignone. Réponse à une enquête. Rev. de Bourgogne. Nº 13. p. 15-19. - Routes et dominations de l'Etat Edouen à la guèrre des Balkans. Bull. de la Soc. des amis de l'Univ. de Dijon. 1913. Nº 2. p.89-107. - Dictionaire des Artistes et ouvriers d'art de Franche-Comté par P. Brune. Rev. Critique. 1923. p. 148-150. - Les manuscrits viographiques de Besançon. Rev. des Etudes Anciennes. 1919. p.215-218. - L'Alsace et l'Allemagne. (Recensión al libro) "L'Alsace et l'Allemagne" de Fourneur-Aumont. Nancy. Berger. Levrault. 1919. R.S.H. 1921. p.156-157. - Un bilan: La France et Strasbourg au XVIè siècle. La vie en Alsace, 1925, Nº 12. p. 239-244 et 1926, Nº 2. p.32-39. - Un Chapitre d'histoire politique et diplomatique: la réunion de Metz à la France. (Recensión a),"La réunion de Metz à la Franche". 1552-1648. t. I. L'Occupation. t.II. La Protection, de B. Zeller. Publications de la Fac. des Lettres de Strasb. Fasc. 35 et 36. Paris. Soc. d'ed Les belles-Lettres. 1926. Rev. Hist. Moderne. III. 1928. p.41-47. - La Bibliographie alsacienne et les récentes publications de la Faculté des Lettres de Strasbourg. R. H. Mod. 1927. p. 138-140. 1927. (Vide igualmente "Les récentes publications de la Faculté des lettres de Strasbourg.

R.S.H. 1917. p. 118-120. - Recensión al libro de G. Rouphel "La vie et la campagne au XVIIIe siècle. 2 vol. París. Ern. Leroux. 1922. Revue Critique. 1923. p.216-219. - Vieilles provinces de France (Recensión al libro de Morizet. G. "Histoire de Lorraine" París. Boivin) R.S. 1928. p. 141-142. - Marguerite d'Autriche Duchesse de Savoie, por Max Bruchet. Lille. Danel. 1927. Revue Critique. 1929. p. 66-69. - Le problème historique du Rhin, 1ère partie de l'ouvrage "Le Rhin", publié par la Societé générale alsacienne de Banque, Strasbourg, 1931. 156 p. in.fº. Répris dans "Le Rhin, problèmes d'histoire et d'économie". París. A. Colin. 1935. in. 8º. p. 3-147. - Le problème des études locales. (Recensión a) "Histoire de Villefranche, capitale de Beaujolais", de Balloffet, à "Habitation rustique au Pays Mâconnais", de B. Jeanton, et à "Contribution à la lexicologie du dialecte aurillacois", de J. Lhermet. Annales. 1933. p. 301-308. - Dans Le Jura: réflexions sur quelques travaux d'histoire locale. (Recensión a) "Notice historique sur Bannans et Sainte-Colombe" de Claudet. J. Besançon Chaffanjon; a "Histoire du Grandvaux", de Maillet-Guy; a "Histoire de Sainte-Foy-Tarentaise" de Emprin. J. M. Annales. 1935. p. 42-48. -Le Fort de Joux, méditation d'un historien comtois. Franche-Comté et Monts Jura. 1935. p. 190-193. - Mayenne en Bourgogne et la Ligue (Recensión al libro) "Mayenne et la Bourgogne" de M. Drouot. París. Champion. Annales. 1939. p. 190-193. - France de l'Est et du Sud-Est: trois études historiques. (Recensión a) "Histoire de Lorraine". Nancy-Berger. Levrault. 1939; a "Le Dauphiné. Recueil de textes historiques" Grenoble. B. Arthaud. 1938. 1938, de Blet, H. Esmonin, E. Letonnier; a "Notre-Dame-du Mont à Thoraise et se confrerie du XVIe au XXe Siècle". Besançon. Jacques et Demontrond. 1939 de Borne. L. Rev. Hist. t. 188-189. 1940. p.398-403. - Nos généraux de la Révolution. Préface au Catalogue du XXIe Salon des Annonciades. Pontarlier. 1945. p. 5-13. - Louis XI pèlerin à Saint-Claude. Préface à un livre de G. Gros. Besançon. 1946. p. 7-10. -Deux mots de préface à "Quelques Glanes", de Colette. G. et Suz. Pontarlier (Doubs). Libraire Faivre-Vernay. 1944. p.11-13. (Vide igualmente Folklore du Jura in Annales. 1946. p. 201- 202). - Qu'est-ce qu'écrire l'histoire de son village?. Bull. de la Soc. Hist. Loc. Juin. 1946. p. 1-3. - Une enquête: la succession des circonscriptions sur un même coin de terre. Ibidem. Sept. p. 1-2. - Instruccion générales de cartographie historique. Ibidem. p. 2-4. - Neuchâtel et la France à travers les âges. Préface à un livre de Ch. Guyot et A. Parreaux. París. 1947. p. 11-15. - Préface a "Franche-Comté". L'Opinion économique et financière. Nº 2. Juillet. 1949. p. 2-3. - Activités regionales. Annales. 1950. p.83-85. - Introduction à "Cinq siècles de circulation internationale vue du Jougne. Un péage jurassien du XVIIIe", de Chomel. V et Ebersolt. J. G. Paris. A. Colin. 1951. p. 9-17). - Lettre-Préface à Ph. Dollinger, en tête de l'Alsace et la Suisse à travers les siècles. Strasbourg. 1952. p. 11-30. - Préface à "Le Grand siècle des ducs

de Bourgogne. Dijon. Imp. Darantienne. 1951. p. 11-18. - Quelques réflexions sur l'histoire economique du Rhin. Etudes Strasbourgeois. 1953. p. 17-26. - L'Université de Nancy de 1890 à 1900. Souvenirs et leçons. Annales de l'Est. 1954. p.175-185. - "Par manière de préface" à "Les Eglises comtoises, leur architecture dès origines au XVIIIe siècle", de Tournier. 1954. París. Picard. p. 23-28. - Un Dueil: Henry Drouot. Annales. p. 359. - Préface à "Hantises et diableries dans la terre abbatiale de Luxeuil: d'un procès d'Inquisition (1529) à l'épidémie démoniaque de 1628-1630", de Bavoux, F. Monaco. Ed. du Rocher. 1956. p. I-VII),

es fácil descubrir cuatro fuentes de aplicación, todos ellos del "Este" francés, con un predominio de la "Gran Borgoña", de la que, más allá de la mutua rivalidad que alimentaba "esas campañas de provincia, franco-Condales contra borgoñones, a la vez conmovedoras y un poco ridículas en que sobresalían nuestros abuelos"[5], decía que "no hay historia provincial más rica en elementos de civilización diversos que la historia de la "Gran Borgoña"[6]. En primer lugar, el "Condado de Borgoña", su Franco-Condado, "su" provincia, en la que morirá y está enterrado, "un pequeño país, largo tiempo disputado entre Alemania y Francia y que supo conservar, hasta el día tardío de su reunión con su poderosa vecina del Oeste, con el sentido profundo de su independencia, la originalidad sabrosa de sus costumbres y de su economía"[7]. En segundo lugar el "Ducado de Borgoña", donde a partir de 1912 y en el marco de la Universidad de Dijon, enseñaría, primero como profesor encargado y luego como profesor titular, la historia de Borgoña y del arte borgoñón[8].

También ocupan un lugar importante Lorena (él mismo, ya lo sabemos,

---

5. Questions de limites. Annales. 1942. p. 140.

6. Une nouvelle revue d'histoire régionale. Annales. 1929. p. 921.

7. La Franche-Comté. R.S.H. 1905. p. 176. "Es la historia del Este la que más me ha retenido siempre, este franco-condal que es el lazo de unión entre el mundo del Ródano, un mundo secuano y el mundo renano". Histoire de Privas. t. III. p. IX. 1951.

8. "Yo os hablaré simplemente de lo que conozco menos mal y amo lo que más, de esa historia provincial que he recibido la misión de enseñaros". - L'Histoire Provinciale, Dijon. 1912. p. 7.

era lorenés por nacimiento), y Alsacia[9], donde de 1919 a 1933 enseñaría en la Universidad de Estrasburgo, la ciudad del Ill, aunque sería el río Rhin el que retendría especialmente su atención de historiador y de geógrafo.

Historia provincial... Febvre es el primero en reconocer, siguiendo las ideas de Brette[10], que esta noción de provincia, sobre la que reflexionó mucho, sólo aparentemente es clara y simple. No ha sido una realidad administrativa, nunca la antigua Francia estuvo dividida en provincias al estilo de los actuales departamentos, "indica, en un país poderosamente unificado y centralizado como Francia, un hecho histórico, la presencia y supervivencia durante largo tiempo, incluso actualmente, de esas pequeñas unidades históricas y geográficas a la vez, diversas de recursos y producciones, variadas en sus paisajes, originales en su lenguaje y género de vida, de esas pequeñas organizaciones políticas más o menos robustas, más o menos vivaces que, en fechas variables, han venido a tomar lugar en la gran unidad, a absorber su vida propia en la gran vida común"[11].

Así entendida la provincia, los estudios de estos agrupamientos medio geográficos y medio políticos, no pueden seguir estando, como muchas veces se ha hecho, dominados por el mismo "espíritu", preocupados esencialmente por la "historia oficial de las variaciones administrativas"[12], por el proceso de

---

9. Ph. Dollinger publicó en el Bull. de la Fac. del Let. de Strasb., p. 193-196, un pequeño artículo con el título "Lucien Febvre et l'histoire d'Alsace".

10. Vide "Les limites et les divisions de la France en 1389 d'après A. Brette". R.S.H. 1908, in "Pour...p. 25-29. Frontière: Limites et divisions territoriales de la France en 1789.

11. "Una provincia no es la obra bruta de la naturaleza imponiendo al hombre un dominio completamente formado, sino la obra de generaciones combatiendo y canalizando las fuerzas naturales -una hermosa obra, es verdad, de energía humana, de labor solidaria y de libre esfuerzo creador". L'Histoire Provinciale. Dijon. 1912. p. 11.

12. La Franche Comté. R.S.H. 1905. p.93. -Debajo de esta concepción subyace (Febvre habla varias veces de ello, vide "L'Histoire provinciale". Rev. Bourg. de l'Enseignement Sup. Dijon. 1912, y en "La Terre..." p. 361-371) la concepción de un "marco natural", de un marco geográfico predestinado que los grandes Estados deberían necesariamente conquistar. Su sitio en otra unidad superior, es decir, la situación presente de una provincia orientaría todo el cuadro evolutivo de su pasado. "Tomemos la historia de una provincia que nos es familiar: el Franco-Condado. El tema usual de los historiadores, al no ser ya el Condado sino tres departamentos franceses, es precisamente el Condado francés, el Condado predestinado a tomar

centralización monárquica, es decir por trazar los hechos de gran historia, de historia nacional, desarrollados en el marco de la provincia, como si ésta no tuviera vida propia. El marco "a la vez limitado y fuertemente individualizado" de una región debe servir para captar a esa provincia en su humana, de labor solidaria y de libre esfuerzo creador". L'Histoire Provinciale. Dijon. 1912. p.11, singularidad[13], para descubrir la "ecuación particular", el "espíritu de provincia" particular lo que no debe equivaler a sucumbir al "morbus localis" al que muchos historiadores regionales sucumben, el de creer que su pequeña región es autárquica, "producto de un genio particular, original, espontáneo, y que se explica por sí mismo, sin sensibilidad, por lo tanto, por las influencias exteriores (otras provincias, la nación o Europa entera) de que es teatro y que le superan"[14].- Pero no sólo se trata de nuevo espíritu sino de la introducción de nuevos métodos, de nuevas preocupaciones, más amplias y "totalita rias" que lo habitual en este tipo de estudios, algo que él llevó a la práctica desde los primeros momentos. Al hacer en 1905 el balance de la historiografía franco-condal, se queja de que se está apegado obstinadamente "a las viejas concepciones de la historia política y de que se dé la impresión de ignorar la necesidad apremiante, por todas partes sentida hoy, de iluminar por investigaciones minuciosas y pacientes, su vida por completo de las gene raciones desaparecidas. Desde los orígenes hasta nuestros días, la historia

---

su sitio en el regazo de la unidad francesa. Y ciertamente, se dedica honestamente, de paso a explicar por qué ha sido tan caprichoso, tan largo tiempo infiel a su verdadera vocación; se buscan las razones geográficas de sus desvíos frecuentes de la patria predestinada; pero sin insistir; son las aventuras del hijo pródigo lejos del redil; se sabe con mucha antelación que volverá, que debe volver, que es fatal y necesario que vuelva: y esto sólo es lo que importa". -La Terre... p. 370-371.

13. Paul Dognon, que con el tiempo sería suegro de L.Febvre, también diría que "la historia provincial puede contribuir a modificar el punto de vista que nos han impuesto tres siglos de centralización monárquica: punto de vista que conduce a considerar la historia de Francia no en sus diferentes centros, estudiados por sí mismos en particular, sino por relación a la realeza y a París, capital de la dinastía capeta".

14. "La historia local no tendrá sentido, las monografías locales tendrán valor el día en que esos amplios marcos, que otros han sabido dibujar a su propia medida, le permitirán también a ella poner en su verdadero lugar hechos que captándolos en un dominio restringido deformamos y privamos, sin darnos mucha cuenta, de su sentido verdadero". - Le problème des études locales. Annales. 1933. p.308.

ecomónica y social del país condal está por crear totalmente"[15]. Igualmente, en un artículo de 1935 volvería a recalcar el programa de una auténtica historia regional, no hecho a base de momentos, lugares tradicionales y fechas, de listas de los señores y de los notables del país, sino de sus habitantes, "los que han hecho la ciudad, el pueblo, los burgueses en una, los campesinos en otra - y sus campos, y la historia de sus cultivos, de sus instrumentos agrícolas, de todo lo que forma lo esencial, lo apasionado de su vida... Una historia cuya base sea nuestro país, nuestro suelo, nuestras rutas, nuestras ciudades, nuestros bosques, nuestras montañas... ¿En cuanto a los actores?. No esos ilustres desconocidos sino algunos verdaderos grandes hombres, representativos del genio condal; por lo demás, los héroes colectivos, con todas sus variedades tan matizadas: el viñador de la cota, el labrador de las tierras fuertes, el pastor y el rotura dor de la montaña. El burgués a continuación, el de las pequeñas ciudades y el de las grandes, el de la tienda, el de la fábrica y del gabinete de estudios, con toda la historia apasionante de su ascensión. El noble, del feudal poderoso y batallador, creador de vastos dominios, constructor de castillos altaneros, al cortesano

---

15. Le Franche-Comté. R.S.H. 1905. p.185.- "Pero lo que se quiere, lo que se propone ahora cada vez más, no es sólo estudiar, definir la política de los Estados, la ambición de los gobiernos , la mecánica de las instituciones, es reconstruir verdaderamente la vida de los pueblos, la vida de las épocas desaparecidas en toda su complejidad real, con todo el juego de sus resortes ocultos; es reconstruir y describir la evolución de la producción , de los intercambios, del trabajo humano en su organización, en sus modos, en sus poderes diversos... Historia económica, historia social también, historia de los agrupamientos, simples o compuestos, de las clases y de sus conflictos, o de las familias, de sus relaciones, de sus recursos, de su actividad propia y de su enriquecimiento. Y he aquí que toda la vida entra así en la historia; he aquí que , en su red, la historia no se preocupa sólo ya de retener, de llevar a la superficie las grandes piezas brillantes de escamas coloreadas -sino todo el pueblo anónimo apagado y pululante de las pequeñas vidas sin brillo, sin adorno, sin personalidad sino colectiva- . Fecundas y poderosas por su unión misma y su pululamiento... Ahora bien, ¿qué marco elegir para tales estudios?. Es necesario restringir su ambición. Es necesario si se quiere ahondar el campo y hacer surco profundo , es necesario no elegirlo demasido vasto; ¿a qué es necesario restrigirse para luchar contra los obstáculos que opone a nuestros deseos el estado y la naturaleza de esos documentos?. A una de esas provincias precisamente, en el sentido amplio de la palabra, a una de esas divisiones fundamentales y tradicionales de Francia, -a una de esas obras aún supervivientes, aún eficaces a pesar de todo, de la fuerza histórica colaborando con los poderes naturales. Y así, la historia provincial toma su verdadero sentido y su verdadero significado. Es el secreto de la vida integral o lo que nosotros le pedimos, lo que buscamos descifrar en ella; en su marco restringido y más fácil de abrazar con la mirada queremos intentar una síntesis: la síntesis de todas las fuerzas, geográficas, políticas, económicas, sociales e ideales, -que colaboran en una civilización dada, en una época dada. Y por ello, es bajo esta forma, es así comprendida como la historia provincial es digna de encontrar su lugar en una Universidad- añado, con riesgo de pasar por ambicioso, un sitio de elección pero muy difícil de guardar: en el corazón mismo del trabajo histórico moderno". L' Histoire provinciale. 1912. p. 12-13.

mezquino de los tiempos modernos; especie rara entre nosotros, felizmente, y el religioso, tan activo desde que se mezcla a la vida del siglo, extendiendo sobre la tierra y los hombres otros beneficios que los beneficios espirituales: uno de los grandes creadores de la tierra condal, él también, y de nuestro paisaje familiar. Todo sin afectación de erudición, sin vanas muestras de saber libresco. Pero que exige, que nadie se engañe, un profundo saber, un conocimiento seguro no sólo de la historia regional propiamente dicha, sino de la historia occidental en su conjunto y en la variedad de sus experiencias[16]. Muchos años después, respondiendo, (en un marco más reducido que la provincia, pero igualmente válido para sus propósitos) a la pregunta, "¿Qué es escribir la historia de su pueblo?" responderá de manera insistente en la necesidad de privilegiar especialmente a los actores anónimos y colectivos, en la necesidad de "formularse a sí mismo estos dos axiomas fundamentales:

"I.- El primer monumento de un pueblo es el arado.

II.- El verdadero gran hombre de un pueblo, es el campesino".

Todo lo demás (los "notables", los castillos, etc.) es también necesario, pero el primer nomumento es el arado y el primero de los notables es el que lo maneja[17]. Sólo así la historia provincial podía cumplir su vocación de ser un estudio de vida y no de muerte. Estudiar la historia provincial no sería ya un medio de mantener, como quieren los que se ponen detrás del grito, ¡La tierra y los muertos!, el culto obsesivo de la muerte, como si las generaciones sucesivas tuvieran que permanecer pasivas y obedientes, agobiadas sus espaldas por el

---

16. Le Fort du Joux...p. 175.

17. "Todo esto es historia. La historia misma del pueblo. ¿Qué es un pueblo?. Una comunidad humana. Fuerte, poderosamente cimentada. Pero ¿cimentada por quién sino primeramente por la comunidad de Recetas, experiencias, "supersticiones" incluso, como decimos?. En el fondo de todo, ¿qué? la tierra, la tierra alimentadora. La tierra, sin la que no hay pueblo. Y ¿querríais hacer historias de pueblo sin hablarnos primero, ante todo de la tierra?.

No, lo repito. Lo vuelvo a decir. Volveré a ello muchas veces: historias de pueblo, historias de laboreo y de labrador o naturalmente -si se trata de un pueblo viñador- historias de viñedo y de la podador reemplazando la hoz. Es falsear, es hacer trampas con la historia de un trabajador no hablar de sus útiles de trabajo, ni de su trabajo mismo. Es el trabajo el que la explica, el que la hace". - Qu'est- ce qu'écrire l'histoire de son village? - Sec. Franc. des Hist. loc. 1946. p. 3-4.

peso de las consignas de las tradiciones muertas que les dictaron los muertos, sino una manera de tomar conciencia (la influencia de Michelet es evidente) de las exigencias de la "vida", de la vida humana creadora, libre, móvil, siempre joven, en pleno trabajo. La historia sería así la historia de la epopeya, del heroísmo y de la creación de los hombres, siempre dispuestos a nuevas soluciones...[18].

---

18. "Pero la historia provincial, concebida como lo he dicho, abordada como lo he hecho, no es un estudio de muerte; es un estudio de vida.

Hacer historia provincial, ya no es desde ese momento, retirarse lejos del presente depreciable, a no sé qué Tebaida muda y poblada de fantasmas dóciles a nuestros ensueños, para dejarse allí acunar al ritmo melancólico de muy viejas canciones. Ya no es mantener un culto despótico, alucinante de la muerte, y en una decoración de otoño, entre las hojas que caen y piedras que se descascarillan, respirar hasta la naúsea el olor de los crisantemos, ese olor soso, fuerte y angustioso finalmente que, en los días de Todos los Santos, invade, obsesiona, alucina al que pasa. ¡Ah, el olor alegre y vivo y vivificante de las fresas de mayo, y en la alta montaña, delante de los glaciares, la floración joven, el surgimiento soberbio de los narcisos, el perfume que dilata y que devuelve la fuerza!. Conocéis la frase de Michelet en su bello Prefacio de 1869: "Yo tenía una hermosa enfermedad, que ensombreció mi juventud, pero muy propia del historiador: amaba la muerte". Hermosa enfermedad, sí, quizás -pero enfermedad y Michelet lo sabe bien, él que nos muestra a los débiles saturados, aplastados, ahogados por la historia, - la historia que puede hacer creer que la duración es todo y la voluntad nada. "Hemos evocado la historia, y héla aquí por todas partes, asediándonos, ahogados, aplastados; marchamos muy encorvados bajo ese bagaje, no respiramos ya, no inventamos ya: el pasado mata el porvenir". Pero el sobresalto viene y el arranque viril: ¡la historia no tiene nada que ver con ese montón de piedras!. La historia es la del alma, del pensamiento original, de la iniciativa fecunda, del heroísmo -heroísmo de acción, heroísmo de creación..." Sí, y cuando, en las galerías solitarias de los Archivos, iba, el historiador, con su lento caminar, con su cabeza inclinada; cuando veía levantarse alrededor de él al pueblo ávido y mudo de los muertos, - no, no era su muerte lo que amaba él, el gran evocador que los resucitaba, - era su vida lo que él quería rehacer, como ese Gericault, el gran pintor de voluntad violenta, al que nos muestra en el Louvre, - en el Louvre maravilloso anterior a 1815 en que todo el arte de Europa se hallaba reunido: " ¡Está bien, voy a rehacerlo!. En rápidos esbozos que no firmó nunca, iba apoderándose y apropiándose de todo...!"

¡La tierra y los muertos! No. Historiadores provinciales que llevamos en nuestro corazón el amor profundo, la añoranza y el culto de la vida libre, móvil y siempre joven, lo que queremos buscar en el pasado, lo que queremos estudiar y conocer, no es la "tierra", esa materia inerte, fría y neutra: es el juego infinitamente variado, infinitamente complejo de las fuerzas de la naturaleza, siempre en lucha, siempre en acción, siempre presta a nuevas combinaciones, a nuevos alumbramientos, - y no son los Muertos, cadáveres pesados y fríos bajo sus losas pesadas: es la época reconfortante del trabajo humano, de la vida en pleno trabajo zumbando a través de los siglos: es el canto de deseo y de esperanza de esas generaciones, a las que sería una traición querer acostar a todas en un mismo lecho, profundo pero estrecho, - y que sin duda heredaron de sus antecedentes, pero sin ir jamás por la ruta de los siglos, como una fila miserable de forzados uniformes, unidos firmemente los unos a los otros por cadenas estrechas, con, sobre sus espaldas, la argolla agresiva de las tradiciones muertas... Pero, ¿no estamos aquí, después de haber partido de humildes comienzos escolares, en el corazón de esas cuestiones que son las que más desconciertan, dividen y apasionan a nuestros contemporáneos?. Es necesario detenerse aquí, donde se encuentra, no la certeza, sino la necesidad fecunda y viril de la elección"- L'Histoire Provinciale. Discours de M. Febvre. Université de Dijon. Séance de 7 Novembre. 1912. p. 14-16.

Pues bien, conviene que nos detengamos un poco en esta historia regional que nos descubre desde ahora algunas de las preocupaciones y tendencias que caracterizarán la manera de Febvre de hacer historia en los otros terrenos a los que más tarde se transplantará. Primer banco de experiencias, aquí, en su manera de hacer historia regional, está "In nuce" (de manera más tímida, ciertamente, menos combativa como corresponde a quien está en el comienzo de su obra) el Febvre de siempre. Aquí se halla:

A.- Su deseo de recalcar la **originalidad** de su Franco-Condado, "uno de los más bellos países que existan bajo el cielo de Francia"[19], que sabe, echando mano de recursos que se podrían creer desaparecidos pero que resurgen y retornan como si surgiesen de un fondo que le es propio, adaptarse a tiempos nuevos y mantener su personalidad, visible en múltiples manifestaciones y en sus hijos, hasta el punto de que pueda hablarse de un genio o de un "patriotismo" condal.

No es de extrañar que a un hombre que ponía tan alto la independencia, la vida particular de su provincia le conmoviese tanto (como conmovió a todos sus "compatrio tas"), a partir de 1917, la "espinosa cuestión" de los proyectos (basados especialmente en criterios económicos) de división regional del ministro Clementel, que, en plena guerra, ponía en peligro la unidad regional del Franco-Condado[20]. Habría, según sus planes, una región (la doceava) mixta, borgoñona-condal con su capital en ...Dijon. No era, para Febvre, cuestión de chauvinismo histórico retrospectivo, sino de protestar contra una concepción que invocaba para la union (que, en cualquier caso no sería la primera en la historia)

---

19. Histoire de Franche-Comté. Avant-Propos. p. IX. 1912.

20. Hay también otro momento en que el ataque al particularismo condal no podía no suscitar una cierta "inquietud" y desasosiego al historiador del siglo XVI que fue Febvre. Nos referimos, naturalmente, al dominio del Franco-Condado por Felipe II. Una constante de su interpretación de la Historia del Franco-Condado reside en el contraste entre los "buenos tiempos" del borgoñón Carlos V, y los "malos tiempos" de un Felipe II sin raíces borgoñonas, un extranjero en el fondo, que simboliza fuerzas generales que en el Franco-Condado actúan como agentes de destrucción de los caracteres y de debilitamiento de las energías condales...Hasta el punto que en su crítica, Ch. Pfister se pregunte, " ¿el contraste entre el condado de Carlos V y el de Felipe II es tan llamativo? ". R.H. 1912. p.407.

de las dos Borgoñas, esencialmente necesidades o fatalidades económicas, como si los cálculos económicos fuesen los únicos que debieran dictar las decisiones, en este caso poner a Dijon en el centro de todo. Aparte de que la vida, económicamente solidaria de los tres departamentos condales, no dependía en nada de Dijon, incapaz, por lo tanto, de ejercer como metrópoli reguladora y atractiva. Es más, los partidarios de la región mixta buscaban más bien dotar a Dijon de una "región" que no tenía, "organizar" una "región" en torno a Dijon. Pero, ¿no era forzar las cosas demasiado, buscar a todo precio la unidad allí donde hay diversidades, solidaridades naturales e históricas auténticas (algo más que pasatiempos para eruditos) que responden a deseos de vivir de una manera particular?[21]

B.- El Franco-Condado, con una vida autónoma durante siglos, casi un estado, aparecía a sus ojos como una "individualidad colectiva". como una " persona histórica colectiva" (primera gran manifestación de lo que más tarde será tema central de sus reflexiones, el de la "individualidad", sin más), a la que es necesario captar, por una parte, en su singularidad y vida propia, no como muchas veces se ha hecho, como un momento de las vicisitudes del estado

---

21. ¿Cómo evolucionó este problema regional? Tenemos, de Febvre, dos textos interesantes, de 1922 y 1932 respectivamente. - "Ante la conmoción provocada en 1917, por medio de tentativas brutales y torpes, parece haberse retrocedido. Parece que se dirige a la creación -si se crean algún día regiones- de una región "condal" distinta de la región borgoñona (sean cuales sean los límites de ésta). Historiador, y condal, no podemos sino desear el triunfo de esas ideas de vida sobre concepciones administrativas esterilizantes. Se tiene costumbre de decir: Regiones de antes, agrupamientos políticos; regiones de hoy, agrupamientos ecomómicos. Sin duda. Pero los grupos políticos de antes no se crearon sin la colaboración eficaz de las fuerzas económicas. Igualmente, los grupos de hoy, si quieren ser viables -sería una locura que no tuviesen en cuenta ese legado del pasado, tan rico en recursos y posibilidades". -Histoire de Franche-Comté. 1922. p.306.

"De hecho, lo que prevaleció, al menos provisionalmente, en 1927, después de diez años de oposición y de lucha, fue una solución imprevista. Dijon, sede de la XVIII región económica guardó en su órbita las cámaras de comercio del Alto Saona, del Jura y de una parte de Saona-y-Loira. Besançon, sede de la XX región, se unió a Belfort, a Mulhousse, a Colmar, atestiguando así la importancia de las relaciones que expresa el viejo canal del Ródano al Rhin.

¿Qué vale esta solución?. El futuro lo dirá -el futuro que dotará de realidad viva, o no, a regiones económicas convertidas, por el instante, en simples agrupamientos de cámaras de comercio. A la solución de 1927, no rehusemos en cualquier caso todo valor histórico, ni, tampoco, toda lógica geográfica. Al hacer revivir una de las relaciones que ya traducía "aux yeux", la forma del territorio de los Sequanos, lo demuestra una vez más: ni los agrupamientos políticos de antes se crearon sin la colaboración eficaz de las fuerzas económicas; ni los agrupamientos económicos de hoy, si quieren ser viables, no deben desdeñar el legado de la historia". Histoire de Franche-Comté...p. 306. 1932.

nacional, y, por otra, en su vida íntima, su "vida profunda", en su "vida interior", en aquellos elementos que por el juego combinado, complejo, interrelacionado, y mutuamente dependiente, configuran su personalidad singular, es decir no sólo en sus elementos políticos y superficiales (elementos que en cualquier caso, no se pueden eliminar) sino en sus causas profundas. En primer lugar:

1.- La "buena base,"la tierra". A través de esta expresión de Michelet, se transparentaba la influencia de la escuela geográfica de Vidal de la Blache y su incitación a no ver a los hombres curvados y sometidos a su fuerza tiránica del medio sino a resaltar la "ingeniosidad" humana, el trabajo heroico de los hombres (el hombre, los hombres lo primero, el verdadero sujeto de la historia...) en contra de los determinismos, de las necesidades y las fatalidades de la naturaleza. ¿No es el Franco-Condado un conjunto de regiones rotas pero unidas en un conjunto por el hombre, por la colaboración del hombre y de la naturaleza? El caracter distinto pero solidario de las diversas "regiones naturales", los intercambios continuos de la gente de la llanura y de la montaña, ¿no pone en primer lugar de la escena al hombre y a su ingeniosidad?[22].

2.- Las preocupaciones por las fuerzas económicas (sentía especial orgullo por el capítulo que en su tesis dedicó al señorío en el Franco-Condado) y sociales, patentes claramente desde su memoria de 1905 (la oposición nobleza y burguesía ya está planteada en ella en términos de lucha de clases...), por la vida, a veces, más humilde y menos vistosa, aunque, a veces, sea para lamentarse de las enormes lagunas en ese terreno. Marc Bloch lo vio bien en

---

22. Hacer la historia del Condado, sería mostrar en detalle, a través de la larga serie de los siglos, la acción lenta y continua de las fuerzas naturales, de las condiciones geográficas interviniendo en cada momento de la duración para mantener, para consolidar un agrupamiento político ampliamente creado y constituído por ellas: sería trazar la heroica historia de esas generaciones anónimas de colonos y de roturadores que han hecho la tierra condal, que la han conquistado -y no una vez por todas, sino diez, viente veces diferentes, sobre el agua, sobre el bosque, sobre el pantano, sobre todas formas enemigas siempre rechazadas y jamás vencidas; sería medir en fin, en nuestra misma época, la acción perseverante de esos factores naturales cuyo juego no depende ni de las vicisitudes políticas ni de las fatalidades humanas. Tarea enorme y prácticamente imposible de llenar; demasiados estudios, demasiadas investigaciones por hacer aún para que se pueda soñar en emprenderla en una obra como ésta. En la medida de lo posible sin embargo, es aquí, es en el suelo mismo, en la geografía del país condal donde hemos querido buscar, de generación en generación, nuestro hilo de Ariadna". - Histoire de Franche-Comté. Avant-Propos. p. VIII-IX. 1912.

1914, (vio igualmente bien cómo en gran parte esas preocupaciones ecomómicas venían del campo de los geógrafos) que en la recensión a "Histoire de Franche-Comté", nos dice: "Febvre ha sabido no sacrificar la historia política. Pero al lado de ella ha hecho un lugar muy amplio a lo que se llama a veces con un término impropio, pero cómodo, la "histoira social". Se leerá en particular con mucho agrado y provecho el capítulo en que estudia los diversos "géneros de vida" en el condado a comienzos del XIX. A quien dudase aún de la utilidad para los historiadores de una sólida educación geográfica, será necesario en adelante recomendar ese capítulo, o incluso el libro entero"[23].

3.- Sus preocupaciones por lo humano-sicológico no sólo por los problemas religiosos en particular (preocupación que nunca abandonará) sino por las maneras de ser y de sentir, por lo "mental" en general, que convertirá, posiblemente, desde ahora en su terreno favorito. Será este "tercer nivel", el que más tarde añadiéndose a "Economías y Sociedades", se inscribirá bajo el nombre de "Civilizaciones" en el mismo título de los Annales. "Igualmente lo que nos atrae hoy, lo que buscamos curiosamente en el pasado, no es tanto la historia de formaciones políticas desaparecidas por siempre, de instituciones abolidas, de príncipes dormidos en la tumba - como la historia, muy viva en nosotros, en lo más profundo de nosotros mismos, de esas "maneras de vivir y de pensar" de las que habla Camille Julian, de esas maneras de sentir, de imaginar, de actuar que son nuestras ahora, debido a nuestros antepasados, de todo ese tesoro de cualidades morales, de virtudes de carácter, de disposiciones hereditarias que disfrutamos hoy: un disfrute provisional y que será necesario transmitir"[24].

Toda esta inicial tentativa de historia humanista[25], total, global, sintética y articulada, tendrá una magnífica expresión en su tesis, "Philippe II et la Franche-Comté", microcosmos histórico de las preocupaciones de siempre,

---

23. R.S.H. 1914. p. 354.

24. Histoire de Franche-Comté. Avant-Propos. p. IX. 1912.

25. Ch. Pfister descubrió bien este lado humanista de su "Historia del Franco-Condado" :"Es el Condal el que está en el primer plano de su libro; es él el héroe de su volumen" . R.H. 1913.p. 154.

llevadas por la práctica a su máxima expresión. Historia regional (el marco limitado pero muy individualizado del Franco-Condado), historia moderna (el Franco-Condado en un momento de su desarrollo histórico, la 2ª mitad del siglo XVI), historia geográfica (la geografía del Franco-Condado en el siglo XVI), historia económica y social (historia de las bases económicas, de la burguesía y de la nobleza (el señorío) y de sus mutuos enfrentamientos), historia política, historia religiosa (la Reforma en el Franco-Condado y en Besançon), historia cultural y mental (el mundo mental y "sentimental" de la nobleza y de la burguesía), "historias" no vistas en "yuxtaposición" y por separado sino en el juego, en las combinaciones que de su entrecruce resultan . No es, por lo tanto, una Historia- "Tableau" sino una Historia Problema-Proceso que explica por qué, a través de qué proceso el Franco-Condado sale, a finales del XVI, transformado en profundidad, muy distinto del Franco-Condado de tiempos de Carlos V. Historia proceso, historia dialéctica, que se manifiesta políticamente (a través de las oposiciones "absolutismo real"-"libertades provinciales"), religiosamente (Catolicismo-Reforma), económica y socialmente (lucha de clases: burguesía-nobleza). El juego combinado de estas oposiciones fundamentales, de estas "causas profundas"[26] es lo que hace inteligible la "historia-problema" que tiene lugar a través de las múltiples "historias" en ella incrustadas (a veces muy complicadas de seguir, tal es la cantidad de sucesos, de personajes y peripecias que podrían parecer bastarse a sí mismos). Hay, pues, respecto a la memoria de 1901 continuación y complicación de la problemática. En la memoria de 1901 las crisis son religiosas y políticas, siendo las luchas religiosas del Franco-Condado el pretexto, inconsciente en manos de los protagonistas, de una lucha más profunda y general a favor o en contra del absolutismo, la monarquía absoluta y centralizadora: lo religioso revelaría lo político. En la tesis, a las oposiciones religiosas y políticas se suman las oposiciones ecomómicas. Es decir, Febvre a través de las tensiones políticas y religiosas del siglo XVI en el Franco-Condado, que a menudo se expresan por oposiciones y rivalidades personales de forma política (la lucha por el poder político) descubre la turbulenta vida social, en concreto la tensión, la lucha de clases entre la nobleza y la burguesía: las

26. La expresión es suya, p. VIII.

rivalidades políticas y religiosas revelarían rivalidades (económico-sociales) más profundas, una auténtica lucha de clases (cuyas causas habría que buscarlas en las condiciones de existencia contemporáneas), que a su vez, permitiría a aquellos expresarse... En opinión de Febvre, pues, las oposiciones políticas y religiosas estarían sostenidas y orientadas por oposiciones económicas y sociales o lo que es lo mismo, en el Franco- Condado las respuestas a los problemas políticos estarían en función de las realidades económicas de los grupos. Las solidaridades políticas y religiosas revelarían muy a menudo otras solidaridades, las económicas y sociales.

* * * * *

Los momentos y obras más importantes de Febvre como historiador regional se sitúan entre 1901 y 1912. Todo comenzó con su primera publicación, embrión de su futura tesis[27], la memoria (centrada, como otras muchas obras de Febvre, sobre problemas religiosos de la época moderna) que presentó en la Escuela Normal Superior, para la obtención del "Diploma de Estudios Superiores" (Historia y Geografía) en la sesión de Diciembre de 1901, con el título "La Contre-Réforme en Franche-Comté. Ses éléments et son Histoire de 1567 à 1575", y destinada a estudiar en dos partes los elementos y sentido último de la crisis violenta que atravesó el Franco-Condado de 1567 a 1575.

A.- Situación política exterior del Franco-Condado

I.- Los elementos y las causas de la crisis de 1567 (el paso del Duque de Alba) en el Franco-Condado. Con un vivo sentimiento de su individualidad provincial, pero sin fronteras naturales sólidas, el Franco-condado se siente inquieto y desconfiado respecto al extranjero.

---

27. Ya en su estudio "La Franche-Comté", de 1905 en la R.S.H. p. 69-70. nota 2, afirmaba que las indicaciones que avanzaba en la memoria se proponía retomarlas en un estudio de conjunto sobre el Condado en tiempos de Felipe II. A diez años de distancia su "Philippe II..." sería ciertamente un eco, muy desarrollado de su primer trabajo...

B.- Situación política interior del Franco-Condado

Si con Carlos V el Franco-Condado había formado parte de una gran confederación europea, con Felipe II, entra en una monarquía fuertemente centralizada, se convierte en un pobre, lejano y aislado anexo de España, trasformándose completamente sus instituciones provinciales: preponderancia del gobernador, agente del soberano en el Franco-Condado, de la nobleza que se sirve de los estados provinciales, declive del Parlamento que no es convocado, de la burguesía...

C.- Situación religiosa y moral del Franco-Condado

La situación religiosa y moral agravó la situación política. Es decir, fue el enfrentamiento de una Iglesia católica, material y moralmente degenerada, con una pequeña comunidad protestante que recluta sus miembros en todas las clases (nobles en contacto con los "gueux" de los Paises-Bajos, parlamentarios, obreros, etc.), y a la que aquella no sabe hacer frente, lo que agravó las tensiones y lo que está en el inicio de la gran crisis de 1567. Los adversarios políticos son a la vez adversarios religiosos. Las dos pasiones se unen y se alimentan mutuamente. La vieja nobleza, por ejemplo, católica será la que se crea con la misión de dirigir la cruzada contra los parlamentarios, sospechosos de herejía...

II.- La Contrarreforma en el Franco-Condado

Los tumultos nacen, pues, al amparo de la situación religiosa y teniendo como desencadenante el paso por el Franco-Condado del Duque de Alba, en 1567, que anima a la nobleza a la acción, pero en el fondo se trata de una lucha política, no religiosa. En nombre de la religión se desencadenaron las pasiones políticas. La vieja nobleza, a la que dejaron actuar Felipe II y el Duque de Alba, parecerá llevar a cabo una lucha religiosa, pero en realidad se trataba de una lucha política, destruir y arruinar el Parlamento, destruir el reino de la

burguesía, todo lo que se oponía al establecimiento del absolutismo (El Parlamento de Dole, de la universidad, del clero, y sobre todo de Besançon, que descuidada y amenazada por el rey había vuelto a su vieja política separatista, a sus alianzas suizas, y donde Felipe II, so pretexto de aniquilar la reforma, pondrá una guarnición española y aniquilará las viejas libertades de la pequeña república). Lo que triunfa es el absolutismo, y la nobleza, que no ha sido sino el instrumento inconsciente de una revolución general, que ha cooperado a la transformación del estado de Carlos V en una monarquía absoluta, fuertemente centralizada, será desautorizada en los Estados de 1576, en los que Felipe II volverá a trasladar el poder a un Parlamento ahora inofensivo, que retoma por un tiempo al gobierno del condado. "Es en esta transformación política en lo que termina el esfuerzo intentado, en nombre del catolicismo, por los contra-reformadores condales. Lo que ellos llamaron, lo que creyeron la contra-reforma, fue, más que la defensa de los intereses y de las doctrinas protestantes, el desenlace forzoso y doloroso de una crisis política, - una de las fases de la transformación de un Estado libre e independiente en una provincia sometida y sin individualidad de un reino absoluto". P. 33.

De 1905 es su "Franche-Comté"[28], su primera importante publicación,

---

28. De la misma manera que su memoria de 1901 remite a su tesis de 1911, este estudio de 1905 forma bloque con su "Historia del Franco-Condado" de 1912, luego revisado y ampliado primero en 1922 y en 1932, y que pretendía ser una síntesis sencilla, de ninguna manera acabada, de la historia condal. "Hablemos categóricamente, no hay historia del Franco-Condado: puedo decirlo, puesto que publiqué, y además reedité regularmente, una "Historia del Franco-Condado" que, inscribiéndose en el marco de una colección determinada, la de las "Viejas Provincias" , se dirige no a los trabajadores, sino al gran público cultivado y apunta simplemente a presentarle claramente las etapas sucesivas de un organismo provincial muy característico. No hay la Historia del Franco-Condado que se necesitaría: "nostra culpa". - Dans le Jura...Annales. 1935. p.45. -Imposible dar cuenta de las dos obras sin evitar las repeticiones aburridas. Nos contentaremos con exponer la historia del Franco-Condado en la forma más reducida, la de 1905, dedicando a la de 1912 mayor atención cuando sus puntos de vista sean inéditos y ofrezcan novedad respecto a la obra primera. Las páginas, por ejemplo, dedicadas a los siglos XVII, XVIII, la Revolución y el siglo XIX en la "Historia del Franco- Condado" son infinitamente más ricas en sustancia que las equivalentes (muy pocas) en el estudio de 1905, no sólo en los desarrollos políticos, sino en los desarrollos económicos y sociales, en la descripción del género de vida condal, particularmente en el último capítulo, "Vieille Comté, Vieux Comtois", en la complementariedad de las ocupaciones variadas de sus diversas zonas, agrícolas, vinícolas, montañosas, etc., en la persistencia, a pesar de las nivelaciones del progreso, de un carácter condal, el carácter específico de sus grandes hombres (intento de sicología colectiva que, será criticado por Marc Bloch...). Igualmente nuevos son los desarrollos de las conclusiones de la edición de 1922 en que pasa en revista la evolución del Franco-Condado durante la primera

destinada a un público amplio, y realizada en la Fondation Thiers a la vez que está preparando la tesis[29]. La obra respondía ciertamente a las intenciones que H. Berr había tenido al fundar la colección "Monografías provinciales", "trabajo hecho , trabajo por hacer"[30], pero era, a la vez y sobre todo, un intento por hacerse él mismo y como primera tarea, una idea extensa de toda la historia del Franco-Condado y así situar mejor el campo concreto que se proponía en adelante investigar.

I.- La obra quiere ser, inicialmente, una bibliografía sumaria del trabajo hecho por los eruditos locales y los historiadores del Franco-Condado desde el siglo XVI, trabajo que revela todo el trabajo por hacer en cuanto a organización, clasificación, inventario y publicación de riquezas indispensables ocultas en las bibliotecas y archivos. El trabajo histórico no puede sino resentirse de que por ejemplo no existan recopilaciones de inscripciones antiguas, de que ninguna abadía tenga impreso su cartulario, ni los archivos municipales hayan dado lugar a grandes publicaciones de conjunto, ni haya recibido atención el rico fondo de minutas notariales del Doubs, ni se haya puesto remedio al troceo infinito de estudios y monografías...[31].

---

guerra mundial , sus temores ante una especial neutralidad suiza, las consecuencias (económicas) del retorno de Alsacia a Francia, y sobre los planes de regionalización de 1917 del ministro Clémentel.

29. E. Boutroux, en el informe al Consejo de Administración de la Fondation del que es director dará antes que nadie el tono de la obra: "A la vez que reunía los materiales de su tesis, Febvre ha compuesto para la "Revue de Synthèse Historique" una monografía del Franco-Condado, destinada a tomar un lugar en una colección de estudios sobre las viejas provincias francesas. Se trataba de dar, bajo una forma reducida y concisa, una visión clara del desarrollo histórico y de la originalidad del Franco-Condado, y también de inventariar todas las producciones históricas de la provincia, determinando sus cualidades, vicios o las lagunas . Febvre ha llevado a cabo esa propaganda con tanta elegancia y encanto como seguridad y precisión científica" . Annuaire ... 1906. p.8.

30. "Cuando redacté, hace muchísimo tiempo, a petición de mi amigo Henri Berr, el fascículo IV, el Franco-Condado, de su colección, las Regiones de Francia, reseña del trabajo hecho y por hacer" Bibliographie, oeuvre collective ou alors?. Annales. 1936. p.414. nota 1.

31. "¿Cómo admirarse, pues, de la insignificancia de tantos trabajos de segunda mano que aparecen? - Primeramente, estos trabajos, lo más a menudo, son completamente restringidos. Los eruditos locales, algunos de los cuales, al saber mucho, podrían mucho, parecen temer al libro con un temor exagerado. Demasiados artículos: son ellos los que hacen vivir las recopilaciones de las sociedades eruditas. Pero los grandes temas permanecen intactos. Los eruditos mejor preparados además, los especialistas, por razones diversas permanecen un poco

En segundo lugar (y es a esto a lo que consagrará la mayor parte de su estudio) Febvre intenta dar, basándose en todo el trabajo hasta entonces efectuado (del que manifiesta tener un conocimiento exhaustivo y de primera mano), una visión de conjunto sobre la formación, el desarrollo y el papel histórico del Franco-Condado.

II.- En primer lugar la geografía, el país, con su diversidad profunda, geológica, climática, de flora natural y agrícola, reparto de la población, etc., que hace del Franco-Condado un país a medias aislado y sólo en contacto con sus vecinos por franjas estrechas, lo que favorecía en el pasado una vida política propia[32] que, después de todo , sabía alimentar con elementos extranjeros, y le hacía rehusar durante siglos "una unión política que las condiciones políticas no le imponían de manera imperiosa"[33], pero país sobre todo que expresa por todos lados la acción del hombre, la actividad del hombre, a veces contrariada por los sucesos, pero renovada contínuamente a través del tiempo con una energía nueva, para terminar haciéndose en el siglo XVIII, con el suelo condal. "No es un ser geográfico el Franco-Condado: su nombre, por otra parte, lo dice bastante. No se encontró región natural para servir de marco, de lecho a la provincia. Es

---

apartados. Archiveros y bibliotecarios, demasiado absorbidos por su tarea profesional, no tienen apenas tiempo para componer los trabajos de gran aliento que podrían dar. Y los universitarios por otra parte no han dedicado hasta ahora su tiempo libre a los estudios de historia local. Estamos, pues, en presencia de una labor dispersa, de un verdadero polvo de artículos, de monografías, unas concienzudas, otras superficiales, pero que nadie se preocupa nunca de coordinar, de agrupar en alguna de esas obras sintéticas, que , hecha con método, ponen una cuestión al día y liquidan el pasado" p. 185.

32. Vide "Histoire de Franche-Comté", cap. 1 y "Philippe II", cap. 1. -Conviene retener todo esto. Febvre creía que era más fácil encontrar el germen de un estado (especialmente en el pasado) en un país de suelos variados, de producciones diversas, etc. (lo que hace que los estados sean amalgamas de fragmentos, de ensamblajes de trozos desgajados de regiones naturales diversas y que se completan entre sí) que en un país de una grande pero monótona unidad geográfica, es decir en esos "países" en el sentido geográfico de la palabra, tal como las había definido su maestro L. Gallois. "La prueba es fácil de hacer. Basta con tomar los países más típicos, los mejor caracterizados, los más netamente definidos de Francia: se verá claramente que no han constituído jamás unidades históricas. La Terre... p. 377. Antes, en la página 178 había dicho "Hemos mostrado a menudo cuál había sido la génesis del pequeño Estado condal, sobre qué combinación armoniosa de llanuras y de bosques, de tierras de trigo, de tierras de viñedo, de tierras de monte y de tierras de pasto se había fundado tempranamente y había atravesado los siglos".

33. p. 193.

el hombre el que forjó con elementos muy diversos uniendo entre sí trozos separados, disociados por él de los grandes conjuntos geográficos: Vosgos, llanura del Saona y Jura a los que pertenecían naturalmente". P. 187[34].

III.- La formación histórica de la provincia condal.

A.- Los orígenes.[35]

La tierra condal entra en la historia (escrita) con los sequanos (a pesar de ciertos hallazgos, no parece haber sido tierra de elección de las sociedades de la edad de piedra o del bronce. Sólo la del hierro está abundantemente atestiguada) de los que nos habla Cesar[36], y que tienen en Vesontio su "oppidum"[37]. Los romanos[38] no sólo convirtieron lo que únicamente era un agregado de clanes en una provincia sino que al atravesarla con grandes vías militares acenturaron su carácter ya antiguo de tierra bien situada para abrir o cerrar el paso a pueblos vecinos[39].

---

34. Es grande la sorpresa al ver todos estos contrastes, todas estas desemejanzas fundidas en la unidad política y moral de una provincia, asociadas por siglos para iguales destinos. En ninguna parte, quizás, las dos nociones de región natural y de grupo histórico aparecen tan distantes, tan verdaderamente opuestas como en este país complejo" p. 190. - "¿En qué se convierte después de esto, la vieja noción clásica de "fronteras naturales", tan querida aún a los historiadores locales?. Las fronteras aquí no han sido dadas al hombre por la naturaleza; no se han impuesto a él rígidamente; es él quien las ha hecho, quien, con su esfuerzo, las ha creado, transformado y modificado sin cesar". p.191. - "Que se siga por todas partes los límites del país tal como aparecen por ejemplo hacia el siglo XVII, indecisos y móviles, disputados sin cesar y sin cesar discutidos, y se captará inmediatamente, al ver en lucha las fuerzas naturales y las fuerzas humanas, cómo los condales poco a poco, con un esfuerzo tenaz han dominado y creado su provincia". p. 192.

35. Vide, "Histoire de Franche-Comté". cap. I y "Philippe II...". cap. II.

36. "Sequania" era, a sus ojos, por su tierra, su sal, sus bosques, caballos, cerdos, la tierra mejor de la Galia. "Así por la variedad de sus productos, el futuro Condado realizaba el ideal de los pueblos de otros tiempos: era el buen país que se basta en todo". p. 321.

37. Vide "Histoire de la Franche-Comté". cap. II y "Philippe II...". cap. II.

38. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. II y "Philippe II...". cap. II.

39. Lo que explica muchas cosas de su vida política. "Un mismo pensamiento, un mismo pensamiento militar y estratégico dominaba toda esta obra romana. Al detenerse en el Rhin, la conquista había dado a la Sequania un carácter que debía desde entonces siempre guardar: había hecho de ella una provincia fronteriza. Esa tierra romana frente al mundo bárbaro, se convertía a la vez en uno de los bulevares de la Galia y en la avenida de Germania. Y ello, por

Gracias a la Iglesia católica (no se sabe cuándo se convirtió la Sequania pero el cristianismo triunfó incluso antes de la caída del Imperio Romano) sobrevivió gran parte de la obra romana, al menos en su forma política y administrativa y por ello la Iglesia se convirtió en un factor muy activo de la constitución de una provincia condal.

A la caída del Imperio Romano sólo la conquista de los burgundios[40] (hecho capital, pues la noción de Borgoña sustituiría la de Sequania a la vez que nacería una civilización transnacional mixta, de sabor especial, entre la civilización gallo-romana de la Sequania y la civilización bárbara de los burgundios: una complicidad persistente durante siglos se establecerá entre el futuro Franco-Condado y otras comarcas que como ella obedecían a los burgundios. (¿no se verá reaparecer, a la menor oportunidad que se presente en el futuro, los intentos de reconstrucción de la antigua unión burgundia, de sus tradiciones políticas eliminadas por los sucesivos conquistadores?) llamados por la nobleza gallo-romana, trajo una relativa paz y un momento de recuperación a un país que desde el siglo IV había sido constantemente invadido y pillado.

De esta época atormentada anterior a la Edad Media (lo mismo podría decirse de la época romana), excepto acerca de los cuatro "pagi", divisiones internas que se encuentran casi intactas en el Condado de los tiempos modernos, o de la fundación de los monasterios, se sabe poco del movimiento mismo de la vida interior, de la vida económica y social del país condal, del aspecto del país, del aspecto de sus ciudades, o de la situación de los campos...

B.- La Edad Media.[41]

---

sus campos que vigilaban las rutas, por las tropas acantonadas sobre su suelo: pero más aún, por su civilización misma, por su romanización". p. 323.

40. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. II y "Philippe II...". cap. II.

41. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap.IV-VII y "Philippe II...". cap. II.

Imposible responder por ahora a todos los problemas de esta época, la constitución del régimen feudal, el origen y vicisitudes del señorío, la constitución y génesis en el siglo XI del verdadero Condado de Borgoña, la transición de la provincia burgundia al condado feudal, la personalidad y significado de los primeros condes, que lograron, sin embargo, hacer reconocer su autoridad sin ser molestados por los emperadores del Imperio Sacrosanto. A partir de Federico de Barbarroja (XII), de sus sucesores que no pueden impedir los intentos de los príncipes de Borgoña por mantener su poder en el Condado, y los del rey de Francia por instalarlo, el Condado iba a conocer un período turbulento, hasta que , hecho de importancia capital, Otón IV terminó por ceder en 1291 su condado al rey de Francia, Felipe el Hermoso. Con este rey legista que le dotó de las primeras instituciones modernas el Franco-Condado empezó a tomar conciencia de sí mismo, pero la guerra de los cien años con todo tipo de catástrofes estuvo a punto de desbaratar una obra ya lo suficientemente precisa para que a finales del siglo XIV el Duque de Borgoña, Felipe el Atrevido (recibió el condado como dote de su mujer Margarita de Flandes) la pudiese retomar y culminarla.

El movimiento de la vida económica y social medievales es aún más difícil de captar debido a las enormes carencias de documentos publicados, de estudios válidos, etc. Toda la historia de los campesinos, "la historia heroica y tenaz de las generaciones de roturadores", la historia interior de las ciudades (no hubo ciudades prósperas en el Franco- Condado, lo que nos explicaría lo incompleto de la emancipación campesina, o el poco desarrollo de sus artes y de letras durante la Edad Media) está o por hacer o por rehacer seriamente[42].

---

42. "Tal era el Condado cuando en 1361 la condesa Margarita lo heredó de su padre y lo llevó en dote al duque de Borgoña Felipe el Atrevido. Plenamente consciente de sí misma, no era ya el agregado confuso de dominios feudales perpetuamente móviles que un conde tenaz, de poderes inciertos, se esforzaba por enlazar y reunir bajo él. Era una provincia ya, no sólo el Condado de Borgoña, sino el Franco-Condado, con un nombre enigmático aún, pero que aparece precisamente entonces. País fronterizo, expuesto a los destrozos de las invasiones -zona de roturación abierta para mucho tiempo aún a los huéspedes vagabundos- tierra independiente en fin, de vida fuerte y por todas partes extendida, de espíritu rudo y fiero, apartada de los vastos dominios, habituada a actuar de sí misma y por sí misma - poseía ya todos los rasgos principales en los que se marca la originalidad de su carácter nacional" (p. 342).

IV.- El Condado de los tiempos modernos.

Asociado durante más de cien años, de 1384 al tratado de Senlis (1493) con los duques de Borgoña de la casa de Valois, (que reunían, una vez más, en sus personas, las dos Borgoñas)[43], el Franco-Condado tendría oportunidad, especialmente con Felipe el Atrevido y Felipe el Bueno, de recuperarse de los desastres de la guerra de los cien años. Se reconstruyen las grandes instituciones condales, la burguesía, sostenida por los mismos duques, sustituye cada vez más en las instituciones políticas a la nobleza que declina en poder y número , a la vez que se afirma la solidaridad nacional, especialmente durante la crisis que supuso el desastroso reinado del tercer duque de Borgoña, Carlos el Temerario[44], que disuelve su estado: el Ducado vuelve al reino de Francia, y el Condado empieza a vivir al amparo de la Casa de Austria[45]. En adelante el Condado llevará una existencia aislada, entre Francia y Suiza. Durante esta época nueva, la princesa Margarita, hija de Maximiliano de Austria, le dotará con instituciones que demostraban su saber político, un gobierno prácticamente autónomo, que asegurará durante un tiempo bastante largo, un bien precioso para el Condado, la paz, paz necesaria para reparar económicamente sus fuerzas. A partir de entonces y durante todo el siglo XVI, especialmente con Carlos V, conde de Borgoña[46], sus mejores hijos (siempre apegados a su pequeña patria, "hombres de buen sentido, de espíritu crítico y malicioso, que razonaban vigorosamente sus pasiones violentas", y que llevan a las cosas del espíritu un gusto casi completamente práctico y poco distinguido, tendrán un sitio de honor en la corte de sus dueños, y es entonces también cuando el

---

43. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. VIII (1912), cap. VIII-XI (1922-1932), y en "Philippe II...". cap. II.

44. "La firme conciencia que había formado entonces de su personalidad vigorosa y de su vitalidad no es, sin duda, la menor de las razones que explican su extraño destino: la de un pequeño país sin armas, sin recursos reales, que atraviesa, hasta el siglo XVII, los conflictos de sus poderosos vecinos y mantiene contra ellos, a pesar de todos los ataques, una independencia desconfiada e inquieta" (p. 68).

45. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. IX (1912), cap. X (1922-1932) y "Philippe II...". cap. II.

46. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. X (1912), cap. XI (1922.1932) y "Philippe II...". cap. II, III y IV.

"carácter condal" se afirma y se desarrolla según sus propias reglas, lo que no excluye que con Felipe II (casi cincuenta años de reinado) sus instituciones se transformen profundamente[47]. Su pasión religiosa introdujo toda la contra-reforma, e hizo lentamente del Franco-Condado "de características libre y alegre, una tierra de fanatismo, de reacción sosa y violenta" y el relevo cómodo para las tropas de españoles o de italianos de paso hacia Flandes desde el Milanesado, con la secuela de devastaciones que hicieron casi perder el bienestar adquirido bajo Margarita y Carlos V. Después del reino oscuro del Archiduque Alberto y de Isabel, "gobierno de monjes y de contrarreforma" (p. 75), recomienzan con Felipe IV, y con Richelieu, las guerras ("Todas las naciones parecían citarse en el Condado"), que tienen una tregua con la paz de Westfalia, para volver a recomenzar todo con las conquistas francesas de 1668 y 1674[48], que reunieron el Franco-Condado con la Francia de Luis XIV a pesar de la fidelidad paradójica de campesinos y montañeses a la monarquía española[49]. Aquí también las vicisitudes guerreras se conocen bastante bien, pero ignoramos completamente "la historia de conjunto de la resurrección, de la reconstrucción de los campos condales por los habitantes, por los labradores (p. 78); "la ignorancia absoluta en que estamos sumergidos sobre todas estas cuestiones económicas y sociales, la condición verdadera de las clases rurales en la provincia en el XVII[50] y en el siglo XVIII[51], el estado y el desarrollo de su comercio y de su industria, debe pesar pesadamente sobre nuestro conocimiento de la Revolución. De hecho, aquí también, casi todo está por hacer"[52].

---

47. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. XI (19129, cap. XII (1922-1932) y "Philippe II...". cap. V-XXV.

48. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. XII (1912) y XIII (1922-1932).

49. "Durante mucho tiempo aún después de la reunión, mientras que los burgueses, los mercaderes, los nobles se alineaban de buen corazón con Francia, las gentes del pueblo se obstinaron orgullosamente en su odio secular a los vencedores; se hacían enterrar los pies contra París y la cara hacia la tierra" (p. 77).

50. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. XIII (1912) y cap. XIV (1922-1932).

51. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. XIV (1912) y cap. XVI (1922-1932).

52. (P. 79-80). "Pero de la historia económica y social del tiempo, de la venta de los bienes nacionales, del reparto de los bienes comunales, de toda esta transformación profunda del equilibrio social, (algunos trabajos dispersos) nos dejan ignorar todo" (p.80-81).

El Franco-Condado sigue siendo en el siglo XIX[53] una provincia aislada, con rutas terrestres o vías fluviales malas o poco cómodas que no facilitan los intercambios lejanos, una provincia que se basta a sí misma, merced a toda una serie muy variada (y reveladora de la "ingeniosidad" de sus hombres ante los retos de una existencia difícil) de intercambios entre "montañeses" y "campesinos", que contribuyó a forjar una "rara sociedad de aspecto singularmente independiente y original"[54].

* * * * *

Ya sabemos cómo, sobre el embrión de su memoria, presentaría en 1911, en la Sorbona, su tesis "Philippe II et la Franche-Comté"[55]. Trabajada durante diez años, esperada con impaciencia por muchos que conocían su trabajo de 1905, estudia la vida interior de una individualidad política: el Franco-Condado. De su primera gestación, a partir de 1904 o 1905[56], mientras está en la Fondation Thiers, tenemos los tres preciosos informes[57] presentados por E.

---

53. Vide "Histoire de Franche-Comté". cap. XV (1912), XVI (1922-1932).

54. (P.88). "El Franco-Condado, hoy en día, no ha perdido toda personalidad: los tres departamentos condales tienen una similitud económica y social análoga: las contínuas relaciones económicas y sociales entre las diversas partes del Condado, entre la montaña y el llano subsisten aún, añadiéndose otras. Hay persistencias, supervivencias profundas, hay despertares bruscos de energías largo tiempo somnolientas, retornos perpetuos, resurrecciones de formas olvidadas que hacen de la vida económica un largo tejido de reactivaciones y de substituciones. "Por todos estos lazos complejos y diarios, a los que se añade aún el sentimiento vivo de una comunidad de existencia pasada, de una persistencia de hábitos idénticos, sigue subsistiendo el país condal" (p.92). "Una región así, una comarca, un país no es un conjunto de recursos, de producciones muertas. Es una reserva de energías, de fuerzas vivas que, con un movimiento incesante, se ayudan, se suplen, se substituyen unas a otras y se adaptan sin cesar a las condiciones nuevas que da luz perpetuamente el movimiento mismo del tiempo" (p. 93).

55. "Hace 22 años, yo presentaba en la Sorbona como tesis de doctorado, un estudio sobre una individualidad política, el Franco-Condado, examinado en tiempos en que, bajo Felipe H, sus destinos..." Une souveraineté

56. "Cuando hacia 1904 o 1905, comenzaba la preparación de un nuevo libro (Philippe II et la Franche-Comté)". Le Capitalisme liégois au XVIe siècle. Annales. 1940. p. 256- 60. Pour...p.385. Nota 1.

57. "Febvre habiendo partido de las investigaciones sobre Felipe II y la Contrarreforma en el Franco-Condado, ha, poco a poco, ampliado su tema. Se propone no sólo aportar una contribución a la historia del dominio español en el Franco-Condado, sino también, a favor de una monografía típica y por un estudio atento de los fenómenos de orden social y económico, proyectar alguna luz sobre las causas profundas de las grandes transformaciones que señalan

Boutroux, director de la Fondation Thiers, ante el Consejo de Administración y

---

esta época. Se ha puesto a trabajar valientemente, examinando, en la Biblioteca Nacional y en los archivos departamentales del Doubs en Besançon, los innumerables documentos relativos a su tema. La parte que afecta a la historia económica y social del Franco-Condado, durante la segunda mitad del XVI, presenta sobre todo dificultades considerables, habiendo sido poco estudiada, hasta ahora, esta parte de la historia. Febvre trabaja con un celo infatigable y avanza rápidamente. Al estar, desde ahora, terminado en cuanto a lo esencial, el trabajo de documentación, emprende con prudencia, el trabajo de interpretación. Todo lleva a creer que obtendrá de su permanecia en la Fundación Thiers, al mismo tiempo que la realización de la tarea que tenía como objetivo, una amplia provisión de notas utilizables para trabajos ulteriores"...Rapport de M. le Directeur au Conseil d'Administration. 1 Octobre. 1904. in "Annuaire de la Fondation Thiers". 1905. p. 12-13.

"Febvre estudia la historia económica y social del Franco- Condado en tiempos de Felipe II. Su trabajo hasta ahora, ha consistido sobre todo en investigaciones de archivos. Con una actividad tan metódica como apasionada Febvre ha procedido al examen minucioso de todos los documentos relativos a su tema. Ignorando la distinción entre vacaciones y tiempo escolar, ha hecho numerosas campañas de investigación en los archivos departamentales del Doubs y en la biblioteca de Besançon. En los archivos ha examinado el rico fondo del parlamento de Dole, que constituirá la base sólida de sus trabajos. En la biblioteca de Besançon ha examinado una buena parte de las deliberaciones y de los informes de la comuna bisontina en el siglo XVI. Este trabajo de documentación está terminado hoy día en cuanto a lo esencial, y Febvre desde ahora, procede al trabajo de construcción. Su conciencia escrupulosa, su reflexión tranquila y perseverante, su deseo ardiente de trabajar bien, le pondrán en situación incluso de sacar conclusiones sólidas y en parte nuevas de esta inmensa labor. A la vez que reunía los materiales de su tesis, Febvre ha compuesto, para la "Revue de Synthèse Historique", una monografía del Franco-Condado, destinada a ocupar un sitio en una colección de estudios sobre las viejas provincias francesas. Se trataba de dar, bajo una forma resumida y concisa, una visión neta del desarrollo histórico y de la originalidad del Franco-Condado, y también de inventariar todas las producciones históricas de la provincia, determinar sus cualidades, los vicios o las lagunas. Febvre ha realizado este programa con tanta elegancia y encanto como seguridad y precisión científica. Este trabajo, al reconstituir en su conjunto el marco de los sucesos que se propone trazar, le permitirá poner en claro y definir mejor su importancia real". Ibidem. 1906. p.8.

"Febvre ha seguido siendo hasta el final el trabajador apasionado e infatigable, celoso por sacar de su situación presente el mejor partido posible para su futuro científico, que he tenido el gusto de señalaros desde el comienzo. Una actividad, un cuidado, una conciencia extrema en el trabajo de documentación; una prudencia, pero también un espíritu de conjunto y un esfuerzo de organización importantes en la combinación de los materiales; una forma amplia, clara, personal y atractiva: tales son los rasgos que distinguen a este joven historiador, del que, pienso, se espera mucho. Su tesis tiene por objeto reconstuir la vida anterior de una individualidad política: el Franco- Condado, durante uno de los periodos más decisivos de su historia, la época de Felipe II. No se contenta con inventariar, en una serie de capítulos yuxtapuestos, los hechos interesantes, de todo orden, que le ofrecen los documentos: quiere captar y analizar los intereses, las pasiones, las influencias que actuaban entonces sobre el Franco-Condado, y poner en relieve, su colaboración, más o menos consciente y voluntaria, en la prosecución de ciertos fines que resultan de causas generales y locales. Estudio muy interesante en sí mismo, por la originalidad que manifiesta el Franco-Condado, pero cuya importancia supera su objeto inmediato, pues aporta una contribución a la historia de la constitución de las nacionalidades, de la destrucción de los organismos provinciales y del desarrollo en Europa de la Contrarreforma y del absolutismo monárquico. Tal es la obra de la que, desde su entrada en la Fundación Thiers, Febvre había concebido la idea y de la que posee, en estos momentos, todos sus elementos, criticados y clasificados. Esta tesis no es, por otra parte, en el pensamiento de su autor, sino el punto de partida de toda una serie de libres estudios a los que piensa consagrar su vida. Se complace en decir que es a la Fundación Thiers a la que debe haber podido, desde ahora, organizar el conjunto de su trabajo futuro". Ibidem. p.78. 1907.

que retienen algunos de los puntos claves del pensamiento y de la intención de "un jóven historiador del que, pienso, se espera mucho".

a) La filiación, por una parte, entre la memoria de 1901 y la tesis de 1911 y por otra parte la prolongación y ampliación de su problemática.

b) La atención centrada sobre las causas profundas de las grandes transformaciones de la época, especialmente los fenómenos de orden social y económico, poco estudiados hasta ahora. Difíciles de ser abordados, no por ello dejan de expresar fuerzas generales de todo el siglo XVI que afectan y a la vez superan al Franco-Condado.

c) La gran dedicación de un "trabajador apasionado e infalible", que ha ignorado la distinción entre las vacaciones y el tiempo escolar (no será Boutroux el único que alabará este trabajo concienzudo e infatigable y, a todas luces, dominado) investigando en los Archivos Departamentales del Doubs en Besançon, donde ha realizado "un dépouillement minutieux de tous les documents relatifes à son sujet", en especial el rico fondo del Parlamento de Dole.

a) La forma "amplia", clara, personal y atrayente.

b) El sentido último de la tesis: "Estudio muy interesante en sí mismo, pero cuya importancia supera su objeto inmediato, pues aporta una contribución a la historia de la constitución de las nacionalidades, de la destrucción de los órganos provinciales, y del desarrollo, en Europa, de la Contra-Reforma y del absolutismo monárquico".

Por acertada que sea esta primera y temprana caracterización de la obra de Febvre, conviene ahondar un poco más. En primer lugar, aparte de una bibliografía que ella sola parece excesiva, la labor de documentación, formidable y que se impone sin reservas, en los Archivos Departamentales del Doubs, en especial en los fondos de

1) La Cámara de cuentas.
2) El Parlamento de Dole (la capital entonces del Franco-Condado. Besançon era "ciudad imperial", sobre la que el Soberano del Condado tenía sólo un "droit de garde".
3) Los Estados del Franco-Condado.
4) La casa de Chalon-Orange (propiedad privada de los príncipes de Aremberg), en los Archivos generales del Reino, en Bruselas, (el gobernador del Franco-Condado dependía del gobernador general de Bruselas), en los Archivos municipales de Besançon, en la Biblioteca municipal de Besançon (fondo general, colección "Granvela" y colección "Chiflet") y en la Biblioteca Nacional (colección de manuscritos).

En segundo lugar, el título, "buen ejemplo de mal título", como él mismo dirá más tarde (como lo dirá igualmente su crítico Pfister, "el título principal "Felipe II y el Franco-Condado" puede inducir a error...", pues aunque parece indicar, en contradicción con lo hasta entonces publicado, un relato cronológico de sucesos políticos del Condado en la 2ª mitad del XVI bajo Felipe II, de hecho (el mismo Pfister ya lo indicaba en su crítica, aunque lamentándose de que una vez optado por no escribir una historia cronológica sucesiva no hubiese llevado esa decisión hasta el final, es decir hasta su completa supresión para convertir su estudio en lo que en realidad él creía, erróneamente a nuestro juicio, un "tableau politique, social et religieux de la Franche-Comté au XVI siècle") faltan muchos episodios clásicos del Franco-Condado (sobre todo de los doce últimos años del reinado de Felipe II), incluso hay muchas lagunas hasta 1586, fecha última a la que se da importancia, y cuando aparecen lo hacen de manera discontinua e interrumpida, algo que no dejó de producir ciertas sorpresas. La tesis no quería ser un "tableau", un inventario de todos los hechos interesantes de toda clase yuxtapuestos metódicamente, sino el estudio de una persona histórica colectiva en un momento determinado de su evolución, de su "proceso", explicado por el conflicto, la colaboración de toda una serie de influencias en íntima y mutua compenetración, especialmente por las relaciones entre las ideas políticas, los sentimientos religiosos y los hechos económicos. -Pues bien, ¿cómo

conduce Febvre su estudio? ¿Cuáles son los momentos más importantes del proceso evolutivo del que quiere dar cuenta?.

La primera parte, consagrada al Condado a la víspera del reinado de Felipe II, comienza con el estudio de la "fuerte base" que reclamaba Michelet (citado ya desde la primera página), es decir un amplio y muy documentado (tanto que uno tiene, ante tanto detalle circunstanciado, la sensación de perderse) capítulo primero dedicado al estudio geográfico del Franco-Condado[58], más provincia histórica que provincia de contornos geográficos bien definidos, en sus diferentes zonas internas en el siglo XVI. "Es un nombre de origen histórico, de ninguna manera geográfico, el nombre relativamente reciente de Franco-Condado: designa un estado, no un país. Pero tal como lo captamos a mitad del siglo XVI resulta, como toda formación política, de una colaboración estrecha de fuerzas naturales y de fuerzas humanas" (p.3). De su estudio aparecían como rasgos sobresalientes:

a) La extrema variedad del suelo y el clima de la provincia, la diversidad profunda de sus partes.

b) Variedad de habitantes (en sus ocupaciones, incluso en su aspecto) y de "habitat".

c) Variedad de formas de alimentación.

Variedad, contrastes, oposiciones que en gran parte constituían la fuerza del Condado, lo que fundaba la complementariedad, la solidaridad económica, las relaciones constantes entre partes que se necesitan, y lo que, en gran parte, quizás explique la persistente autonomía, la vitalidad durable del estado condal. "Realizaba plenamente, el ideal de las antiguas provincias: era el buen país que

---

58. Estudio pues de geografía histórica "...Philippe II et la Franche-Comté que llevaba según mi intención un amplia introducción geográfica" . -Un historien de l'humanisme: Augustin Renaudet. Bibl. de l'Hum. et Renaiss. 1952. p. XI. nota 1. -"... el Franco-Condado que describí a la cabeza de mi tesis no es un Franco-Condado captado fuera del tiempo, en una especie de permanencia geográfica que confinaría con la eternidad. Es "el medio", en el que en siglo XVI evolucionaban grupos a la vez modelados por él -y que lo modelan-". -La Mediterranée... R.H. 1950. (Pour... p. 173).

se basta en todo y prescinde del vecino" (p. 41)[59].

Tras la escena, los actores que con sus esfuerzos forjaron esa unidad política, "esa individualidad política que debe nacer y crecer entre conflictos" (p. 48), tras la geografía, la historia desde los secuanos hasta el final del reinado de Carlos V (1556) (Cap. II). Bajo el dominio del emperador, respetuoso (¿su principal consejero Granvela no era condal?) con las instituciones propias, originales, y equilibradas entre el gobernador, Parlamento y Estados (Cap. III), el Franco-Condado conocería la prosperidad material y afianzaría su sentimiento nacional (Cap. IV), acorde con un "pasado de particularismo aceptado, en toda lucidez, por un país en que la acción prolongada de necesidades geográficas y de influencias históricas había creado, había alimentado un sentimiento profundo de nacionalidad" (p. 64)... aunque su destino dependía de otro. A mediados del siglo XVI, el Franco- Condado, francés por su lengua, y por toda su civilización moral y material, no pertenecía a Francia, dispuesta al oeste a lanzarse sobre ella, sino que era un pequeño estado... no soberano. Es decir mantenía a mediados del XVI las dos mayores características de su historia, su independencia y la ausencia de una dinastía nacida de su suelo y viviendo en él. Independiente pero sin "dueño natural"... Ahora bien, ¿cómo preservaría la vitalidad si su "dueño", extranjero, simbolizaba las fuerzas de centralización, de absolutismo, que se sentían en todas partes pero que para ella no eran sino fuerzas de ruina?. "En las horas decisivas recibía las órdenes de un dueño lejano, que, necesariamente, debía subordinar a los intereses de su política general los intereses particulares de su dominio condal" (p. 44). Ahora bien,"si el Condado, después de todo, podía felicitarse de la intervención, de la acción de un Carlos V -¿quién le garantizaba que su sucesor tendría empeño, como él, en mantener su autonomía y sus viejas libertades provinciales?. Su seguridad, su destino, su futuro estaban en las manos del príncipe que lo recibiera" (p. 119).

---

59. "Dones preciosos de una naturaleza liberal, si no pródiga. El disfrute común de un tan rico patrimonio estaba bien hecho también, en una época de troceamiento, de circulación penosa, de proteccionismo celoso, para anudar entre los condales un lazo fuerte y nuevo. Todo nos lleva así a constatar el acuerdo de las fuerzas naturales y las fuerzas humanas. Constatación que no debe, por otra parte, extraviarnos: la parte del hombre era preponderante. Pues era él, en definitiva el que, con trozos desemejantes había debido forjar una unidad política, un Estado" (p. 41-42).

La 2ª parte, "Los comienzos del reino de Felipe II. Nobleza y burguesía", comienza cuando el Franco-Condado, siguiendo la suerte de los Países Bajos, es heredado por Felipe II en 1556 (Cap. V). El cambio de personas permitiría sacar a la superficie pasiones violentas y apetitos largo tiempo contenidos. La venida de Felipe II y su obra de absolutismo y de contrarreforma sacaron a la superficie desacuerdos profundos de ideas, de sentimientos, rivalidades de clases, conflictos de intereses, causas profundas de las resoluciones humanas; indicaron a las personas en oposición su partido y las razones de su actuación. -Poco estimado desde su viaje en 1549 al Condado (algunos, es el caso del secretario del embajador imperial Simon Renard, Quiclet, hubiesen preferido al archiduque Maximiliano, hijo de Fernando, hermano de Carlos V), siguió al comienzo las huellas de su padre, mantuvo la neutralidad, etc., pero un importante cambio de atmósfera se había producido: uno, el padre, era amado, el otro, el hijo, caía antipático; uno era, y siguió siendo, a pesar de su viraje español, "borgoñón", rodeado por todas partes por condales, y el otro, "español" y rodeado de españoles, sin recuerdos borgoñeses y, a ojos condales, un extranjero. Paulatinamente se instalará en el Franco-Condado el mismo conflicto que tenía lugar en los Países Bajos, el conflicto entre el estado borgoñón y el estado español, que encontró una primera manifestación en la oposición entre dos personas, Granvela y Simon Renard (y los "renardistas)" (Cap. VI), el negociador de la boda de Felipe II con María Tudor; oposición que en el fondo transcendía las personas y oponía dos sistemas políticos y administrativos opuestos. El hijo de Antonio Granvela, el principal consejero de Carlos V, Nicolás, a la cabeza del gobierno, concentró, (a pesar de que el proceso Quiclet le revelaría que no tendría ante Felipe II el mismo papel que su padre ante Carlos V... A la cabeza de la "Consulta", era el verdadero representante del rey en los Países-Bajos... pero tuvo que permanecer aquí, sin poder seguir al rey) todos los odios del absolutismo, todos los odios de Guillermo de Orange, el primer señor del Condado, todos los odios de la vieja nobleza, con Marc de Rye a la cabeza, que le consideraron un "hombre nuevo", y los odios de algunos burgueses como los "renardistas", esos "orangistas" del Condado.

En realidad la mayoría de los condales de la corte de Carlos V,

desaparecieron, a favor de los españoles, en la corte de Felipe II, volviendo al Franco-Condado donde, desocupados (la paz de Cateau-Cambresis de 1559 les había dejado sin guerra en que ocuparse: el Franco-Condado estaría durante años al margen de los conflictos europeos), confinados en su pequeño territorio, producen todo tipo de desórdenes y de rapiñas, atacan al Parlamento, a la vez que defienden los Estados provinciales, otros tantos casos que los enfrenta con la burguesía... La oposición transcendía las personas, oponía, en realidad, dos sistemas políticos y administrativos diferentes, y a través de esta lucha política lo que finalmente se expresaba era el antagonismo de dos clases rivales: quien quiera penetrar en las razones profundas de la lucha política, es en el análisis de los factores económicos de la vida contemporánea donde debe buscarlos" (p. 179)[60].

---

60. El análisis "económico" y "social" de esta oposición, de este enfrentamiento mutuo entre la nobleza, arruinada, sin guerras en que emplearse desde que Francia y España han firmado la paz, y la burguesía enriquecida a su costa, acaparadora de la fortuna inmobiliaria, explotadora de los campesinos y enriquecida en las salinas, (Granvela es su expresión) es quizás la parte más brillante e innovadora (así al menos pensaba un buen conocedor de la historia regional... y del propio Febvre, Ch. Pfister. "De la página 180 a la página 395, -durante más de 200 páginas- Febvre nos indica cuál era en el Franco-Condado, durante todo el siglo XVI, la situación de la nobleza y de la burguesía, sus riquezas y sus rentas, su manera de vivir y sus costumbres; y estos estudios de historia económica, hechos con ayuda de una masa de pequeños hechos minuciosamente controlados, son verdaderamente admirables; forman la parte más brillante de la obra". R. H. 1912. t. 109. p. 406. - H. Pirenne pensaba lo mismo: "...la parte de su libro que gustara más a los historiadores no borgoñones, es la que ha consagrado a la descripción social y económica del Condado durante la segunda mitad del siglo XVI. Estamos saturados de trabajos sobre la historia política de este tiempo, ¡y conocemos aún tan mal las condiciones en las que los hombres vivían entonces!. Las páginas numerosas y sabrosas en que Febvre traza los hábitos, el talante, los recursos, la cultura moral y literaria de la nobleza, de la burguesía, de los campesinos franco-Condales adquieren por ello un valor singular. De esta manera, su libro aporta informaciones nuevas y verdaderamente esenciales a nuestra comprensión del siglo XVI". H. Pirenne, en su recensión a "Philippe Ii ..." Rev, de Inst. Publique en Belgique . 1913. t. LVL. p. 266) del libro y a la que otorgará la virtualidad de una causalidad superior a la hora de explicar la crisis condal de la 1ª mitad del siglo XVI. A él, en todo caso, le gustaba recordar este aspecto económico de su libro. "¿Ruwet quiere que yo me acuse?. Él cita gentilmente en la lista de libros de referencia, mi pequeña "Historia del Franco-Condado" que no se dirige a ningún público erudito. Pero no se le ha ocurrido abrir mi "Philippe I! et la Franche-Comté": porque el título parece indicar una historia de las relaciones políticas, cuando el libro consiste, en gran parte, en un estudio de historia económica y social -y especialmente, en un análisis del Señorío en el Franco-Condado en el siglo XVI"- Une Révolution agraire: le pays de Hervé. Annales. 1948. p. 218-221. (Pour... p. 281. Nota 1). Este mismo año recalcaría la misma idea: "Cuando ya hace mucho tiempo yo reunía los materiales que debían permitir escribir los capítulos de historia económica y social de Felipe II y el Franco-Condado - y primeramente mi capítulo sobre el señorío..." Alleu contre feodalité. Annales. 1848. p. 209. En la recensión a los "Caracteres originaux...", de M. Bloch vuelve a la misma idea: "(los historiadores) y puedo hablar de ello, puesto que, en la lista que establece M. Bloch, figura el libro en que, hace ya 20 años, intenté trazar un cuadro regional preciso de la crisis de las fortunas señoriales y de las insuficiencias del señorío como medio de hacer dinero..." R.H. 1932,

¿Cuál es la base del poder noble? ¿Qué hay detrás de esa tierra noble que parece el único derecho útil de que disfruta el noble? ¿Qué hay en realidad detrás de un "señor"? Existía (Cap. VII) una "propiedad alodial noble" (la expresión y número de estos dominios es difícil determinar), pero no podía igualar en importancia al señorío, sin medida común, de todo valor, de toda calidad, dividida como en otras partes, entre el "domaine proche", la reserva, en que eran frecuentes (ante las dificultades de explotarla por sí mismo) las prácticas de "amodiations" a cambio de dinero, práctica que se extendía muchas veces a los "engins": molinos, hornos, serrerías, etc., (cuando eran a corto plazo se pedía beneficiar de las alzas pero encontraban entonces la concurrencia de establecimientos nuevos y cuando eran a largo plazo se podían transformar en "accensements" y "baux emphytéotiques", de escaso rendimiento y que en realidad equivalían a alienaciones) y de creaciones de "metairies" o "grangeages", no muy frecuentes y de importancia mediocre. Las granjas constituyen el segundo elemento, con la reserva, del dominio próximo, la propiedad verdadera de los poseedores de los señoríos. El señor no las explotaba por sí mismo; las ponía en manos del labrador, "fermier" o "metayer" (p. 188, práctica no muy frecuente y que podía haber reportado beneficios a la nobleza si ésta hubiera tenido señores (no era el caso) preocupados por su explotación... "El dominio

---

p. 193-194. - Prentout en su crítica de la R.S.H. 1912, Nº 73. p. 65, habla de Febvre como el "historiador de las cuestiones económicas y sociales que es con preferencia...".

próximo, así definido, proporcionaba así y todo a los señores, en la mayoría de las tierras, a menudo la mitad, siempre el tercio al menos de sus rentas en dinero" (p. 200).

El resto del señorío eran las tenencias (nobles, censivas, serviles como las "mainmortes", éstas muy extendidas en el Franco-Condado pero sobre ellas los derechos del señor feudal fueron disminuyendo paulatinamente) sobre las que el señor tenía un derecho eminente al que iban agregados unos derechos, derechos (las modalidades de su naturaleza y de su extensión es variadísima) precarios, sobre todo los de las tenencias nobles. ¿Cuál es el valor pecuniario de estos derechos?. Muchas cosas concurren a debilitar las rentas de los señores: la lucha tenaz y la resistencia de los campesinos aligeran las cargas así como la intromisión del soberano por medio de los "baillis" y los parlamentarios en ciertos derechos del señor (el de la justicia), o la transformación, en el curso de los siglos, de las condiciones económicas y geográficas de la existencia (las desviaciones de ciertas corrientes comerciales hacen, por ejemplo, declinar el valor de los peajes...).

En resumidas cuentas las rentas de los señores permanecen estacionarias, si no es que disminuyen. El señorío aparece, como se ve en el "tableau cifrado" (p.230-235) del producto total de un señorío, como una institución del pasado que se inmoviliza y no responde a las necesidades económicas en dinero del momento. El señorío no es "un instrumento de fortuna, un medio de enriquecimiento. Por la industria, al contrario, por el comercio y la finanza, se crean fortunas, se acumulan riquezas. El precio de la vida, sin embargo, se eleva cada vez más. Reducido a las rentas de sus tierras, el noble, en este movimiento general, en esta universal ascensión de la fortuna, permanece inmóvil, estacionario y por lo tanto declina. Asiste, impotente, a la dislocación, a la destrucción lenta del viejo sistema de explotación dominical que hizo en otros tiempos la grandeza y la fortuna de sus antepasados -que pesa sobre él ahora y le aplasta, con todo el peso de una cosa muerta, de un mecanismo desgastado" (p. 236). -Y mientras la nobleza declina, un pueblo de hombres nuevos (Cap. VIII) se alza al poder, gracias:

a) Al comercio, no tanto al comercio sedentario, sino al móvil, al activo e industrioso, intermediario de toda clase de mercancías.

b) A la usura (a pesar de todas las prohibiciones, que sabe evitar una sociedad en que crece el papel del dinero). Los campesinos necesitados siempre de numerario, son sus víctimas, más incluso que de los nobles. Las deudas contraidas, con la ayuda de las catástrofes naturales, guerras, etc, que hunden sus rentas, terminarán desposeyéndoles (como muchos textos dan, en forma de quejas, testimonio) de la misma propiedad en favor de los burgueses de las ciudades, propiedad que el burgués muchas veces revende con beneficios, otras veces transforma en granjas trabajadas por campesinos de las que saca muchos artículos de subsistencia, o entrega a campesinos deseosos de colocar sus ganados (son los "baux à cheptel". Así se edifica, "así crece pacientemente la fortuna burguesa a expensas de la fortuna campesina" (p. 274).

Pero junto a estas fuentes de riqueza burguesa, junto a esta burguesía traficante hay otras burguesías de "robe" y "offices" (Cap. IX), cuya fortuna tiene otro orígen. "Robe" que tiene toda una jerarquía. Hay todo un pequeño mundo de subalternos de la justicia y de la administración, de recaudadores, jueces y "procureurs", de notarios (el primer escalón del "cursus honorum" burgués), y encima de ellos un mundo más instruido, que pueden conquistar los "offices" más importantes. Son los juristas de toda clase, una verdadera casta de "robins": consejero en el Parlamento, "maître de comptes", "officier de bailliage", funciones que les permiten enriquecerse de múltiples maneras y, amenaza suplementaria para la nobleza, intentar una acción decisiva: la conquista del señorío. El burgués, aun antes de tener su plena propiedad vive del señorío como recaudador, hombre de negocios y de confianza del señor o como "locataire", pero por las mismas razones y por los mismos modos que el burgués se ha hecho con la tierra del campesino, el burgués intentará hacerse con la tierra noble. Al menor imprevisto, el noble, falto de numerario, recurre al préstamo con el señorío como garantía, terminando todo muchas veces con la venta... Los "nuevos ricos" se convierten así en "nuevos nobles", pues aunque para adquirir un feudo era necesario ser noble, se hallaba la manera de adquirir un feudo sin

demasiadas dificultades. Caso típico es Nicolás Perrenot, "encarnación típica del burgués "d'office" (p.302). Son estos burgueses ricos ennoblecidos los que más contribuyen (que se lea la correspondencia de Granvela a sus agentes) a la resurrección de los campos condales empobrecidos por las guerras y que, en las manos de los nobles, eran tan poco rentables... Anotación que nos revela que lo que opone a nobles y burgueses no es sólo un conflicto económico, es un conflicto de ideas también y de sentimientos (Cap. X). "De hecho, más allá de los antagonismos de orden económico; más allá del conflicto de intereses materiales, lo que agrava más, lo que hace más durable y más viva la oposición de la nobleza de espada y de la burguesía que accede a los honores y a la riqueza, es ciertamente una desemejanza, un contraste profundo de ideas, de sentimientos y de ocupaciones. Por el efecto de condiciones económicas nuevas, mientras que la sociedad de la Edad Media se transforma poco a poco y se deshace, otra sociedad crece, en la que la áspera concurrencia desarrolla sus efectos; en la que la respetabilidad personal cesando de apegarse al ocio aristocrático y al juego de la fuerza, va cada vez más a la actividad laboriosa de hombres nuevos, para quienes la pobreza es el mayor vicio. Estos hombres nuevos, del pequeño al grande, son todos los burgueses, amenazando con su esfuerzo las viejas clases dominantes" (p. 328-329).

¿Cuál es este género, esta concepción de la vida que tan duramente pone en conflicto a estas dos clases?. ¿En qué difieren sus vidas respectivas?. El análisis sicológico (no arbitrario sino fundado sobre hechos y textos) nos muestra a un burgués (mercader, maestro de oficio, de ley, etc.) como hombre de acción y de iniciativa, aventurero, viajero y peregrino de muchos países europeos, pacífico pero llegado el caso capaz de luchar con las armas en la mano, sólo que a diferencia del noble, amante de la guerra por la guerra, el burgués lucha interesada y ... momentáneamente, consagrando lo principal de su vida a la búsqueda del beneficio, que suelen mantener y acrecentar por medio de estrategias matrimoniales y de herencias en busca de un mejor futuro..., aunque no han eliminado ni mucho menos (hay muchas pruebas de caridad) todo estímulo desinteresado. Esta burguesía, esta sociedad burguesa, es además (y es su segundo rasgo) instruída, una sociedad (como se ve por los testamentos)

en que empiezan a proliferar por donaciones, etc, los centros de instrucción... y con la instrucción un gusto por el lujo (lujo nuevo, y no heredado como el de los nobles, lujo ecléctico y cosmopolita, de "viajeros de espíritu abierto" (p. 355), los buenos muelles, vestidos, joyas, cuadros, los buenos libros... Su saber, poco desinteresado, sin duda (medicina, derecho), es su fuerza... "El poder nobiliario se funda sobre la espada; el gentilhombre se enorgullece, a la vez, de una larga línea de antepasados batalladores y de su ociosidad de gran señor. El burgués por su parte, es el hijo del libro" (p.345). ¿Y el género de vida noble?. Si éstos al menos permaneciesen ecónomos y se dedicasen a administrar sus dominios...Pero en sus deseos de una existencia más amplia y más variada gasta más de lo que gana... (Cap. XI). El noble gasta mucho en sostener su rango y las cargas (rentas perpetuas, fundaciones de toda clase, funerales costosos, ejércitos de sirvientes, etc.), especialmente las expediciones guerreras. Sabe también instruirse, aunque reconocen que eso es para otros, para quienes tienen que conquistar un rango... Las estrategias matrimoniales, con mujeres nobles de ricas dotes (lo que no era fácil por disposiciones legales, cálculos paternales, o intromisión de nobles de otras partes), algo que la situación política impedía en la misma manera a los francocondales. "Así todo parecía volverse en contra de la vieja nobleza condal. Las condiciones de existencia política de su país se revelaban tan desventajosas para ella como las condiciones de existencia económica de un siglo casi únicamente favorable a los progresos de la toga y de la mercancía", p. 390), es el único recurso del noble. ¿Y los matrimonios con los hijos de ennoblecidos recientemente?... "Para casarse con estos buenos partidos, los jóvenes de igual clase no faltaban -y la palabra clase, aquí, se impone tanto más cuanto todo el esfuerzo de la nobleza de espada buscaba precisamente, y contra sus intereses, acrecentar, reforzar las barreras, los límites, las distinciones pueriles entre los hombres- y esto, en un momento en que, bajo el empuje burgués, crujían por todas partes los viejos marcos sociales" (p. 391). Frase que hace patente cómo el conflicto de los sentimientos duplicaba, reforzaba el conflicto de intereses entre las dos clases. ¿Qué deducir de todo esto?. El análisis de los factores políticos de la vida condal entre 1550 y 1860 descubre ciertamente el antagonismo neto de algunas familias grandes, unas de antigua nobleza (Rye, La Baume, Bonvalot), otras, de orígen burgués, de

reciente nobleza (los Perrenot, los Renard) enfrentados también entre sí, la turbulencia de una nobleza a la que inquieta y agita la venida de Felipe II y un tratado de paz que transtorna su género de vida... Pero todo ello no se puede explicar por circunstancias accidentales, sino que estas "rivalidades de personas encontraban en un malestar social, en un conflicto económico razones profundas de existir" (P. 399). Sus actuaciones sólo son comprensibles si tienen en cuenta ese medio, esas preocupaciones e intereses materiales..."Bajo el nombre de un Granvela, de un Renard, de una Margarita de Parma o de un Guillermo de Orange, era la irreductible oposición de intereses sociales y de sistemas políticos irreconciliables lo que se manifestaba duramente" (p. 428).

Tercera parte. El Condado y la Revolución de los Países Bajos

Felipe II abandona en 1558 los Países Bajos a Margarita de Parma (Cap. XII) aunque a la cabeza de la "consulta", se halla Nicolás de Perrenot, que, verdadero soberano oculto, se comportaba como el auténtico representante del rey. En el Condado, por su parte, a la muerte del gobernador local, el mariscal Claude de Vergy, se presentaba como candidato a sucerderle Guillermo de Nassau, el más rico e influyente propietario del Condado, al que fue imposible negarle el nombramiento de gobernador honorífico, una dignidad, no un cargo. El gobernador real será el hijo de Claude de Vergy, Francisco de Vergy, que poco a poco gobierna en un espíritu absolutista y centralizador. En cualquier caso, el nombramiento de Guillermo de Nassau como gobernador en un momento en que tanto en los Países Bajos como en el Franco- Condado, con condiciones políticas y sociales análogas, crecía el malestar respecto a Felipe II, era peligroso. Era muy probable que los acontecimientos de los Países Bajos repercutiesen en el Franco-Condado. En efecto, en ambos sitios Guillermo simbolizaría la oposición al rey español y, en concreto se pondría a la cabeza, en el Franco- Condado, de todos los nobles (como Marc de Rye) descontentos que veían desaparecer la influencia de los Estados, de todos los "renardistas" en contra de todo lo que significaba Granvela, "hombre nuevo", "parvenu", protector de la burguesía y ejecutor de la política absolutista de Felipe II, cuya marcha de Bruselas conseguirán de Felipe II: el futuro cardenal volverá en 1564 en desgracia a su

Franco-Condado. La misión del saboyano Morón (Cap. XIII), es decir, la gran encuesta administrativa y financiera entre 1564 y 1565 decidida por Margarita de Parma (acerca del estado de dominio condal, de lo que se había emprendido en su detrimento, especialmente de la gran Saunerie (feudo de los Perrenot), la moneda de Dole) y que en parte al menos, respondió al deseo de los nobles de hacerse con el gobierno subordinándose a la burguesía de "robe", conmovió mucho los espíritus condales, y aunque no logró el descrédito, la ruina y el deshonor de Granvela (lo que revela el lado político de ello, si es que era verdad, como decían los "renardistas" a Felipe II que toda la administración del Franco-Condado estaba en manos de Granvela) ni satisfacer los intereses de Guillermo de Orange que había estado muy interesado en ella, tuvo efectos positivos, y estuvo en el orígen de reformas importantes en un sentido centralizador. Felipe II logró sacar provecho de las rivalidades de personas, originadas por Morón, que terminó cansado y disgustando a todos. Querellas de personas a las que se añadirían otras fuentes de conflictos, los progresos, en concreto ,"rápidos e inquietantes de la Reforma" (p. 451). Incluso con Carlos V, Besançon (Cap. XIV) había conocido las ideas reformistas: Besançon era una ciudad variada que albergaba extranjeros. Los mismos bisontinos eran de humor bastante viajero, es decir, se trata de una ciudad que dispone de medios de acceso a las ideas nuevas...; por otra parte, las condiciones políticas y municipales propias de Besançon (luchas contínuas entre los bisontinos y un clero cuya conducta se prestaba a la crítica, la constitución política misma que repartía el poder entre muchos) favorecía igualmente los progresos de la Reforma, especialmente del calvinismo (era éste, muy preocupado por lo político, el que, en realidad aumentaba en Besançon...), a lo que había que añadir las relaciones con Suiza (de ahí que algunos reformadores fueron acusados de traición) que podría ayudarla, rodeada como estaba por el resto de un Franco-Condado tradicional en general y hostil a la Reforma.

Mientras Carlos V vivió, se pudo conjurar el peligro que suponía Besançon protestante para toda la provincia, aunque al final de su vida la Reforma progresó más... y se precipitó, a la llegada de Felipe II, con manifestaciones sospechosas de herejía, procesos, etc., poniendo en contra de los

reformadores bisontinos a los contrarreformadores condales. Pero con la llegada de Felipe II la vigilancia se endureció, especialmente con los extranjeros poco importantes, mucho menos con las personas ricas e importantes del Condado, cuyos juicios se alargaron inteminablemente, lo que alimentaba las sospechas acerca de la ortodoxia del mismo Parlamento. Imposible, por otra parte, contar para luchar contra la herejía con la jerarquía eclesiástica, llena en todos los escalones de abuso y de licencia... La Reforma desarrollaba sus efectos en un medio ya "troublée", que constituía aún a "desagregeer": dividía a los hombres del Parlamento; dividía a la nobleza; consejeros y nobles fieles al absolutismo y la fe católica, partidarios de la represión (en general del partido de Granvela) y consejeros y nobles, partidarios de las ideas de los Paises Bajos, partidarios de la indulgencia (en general adversarios de Granvela que se volvían hacia Guillermo...) -"Así se formaban poco a poco, se manifestaban y se organizaban, las fuerzas que una crisis violenta debía poner frente a frente" (p. 498). ¿Qué crisis violenta? La suscitada por el paso del Duque de Alba. Hacia 1565 (Cap. XVI) todo en la sociedad condal eran conflictos, abusos y rivalidades- pero conflictos enmascarados, rivalidades sordas, abusos que se denuncian pero no se persiguen. Una prueba de todo esto son las intrigas en torno a la elección del Presidente de Dole o la creación, por nobles y "robins" orangistas, de la cofradía de Sainte Barbe, que trataba de anudar lazos entre los descontentos "orangistas" del Condado y Flandes. Ante la agitación de Salins, la pasividad del Parlamento ante tales hechos, los progresos continuos de la Reforma, la esperanza de los granvelistas (Granvela abandona el Condado -no regresaría jamás- para asistir al cónclave tras la muerte de Pío IV) era que el propio rey viniese a poner todo en orden.

Felipe II no vino (Cap. XVII), pero sí el Duque de Alba, ("Felipe II no vino; pero el Duque de Alba partió, el fanático resuelto a hacer a los rebeldes todo el mal posible, a utilizar, por una implacable represión, el ejército temible que arrastraba tras de sí. Caballeros con caballos de sangre, con armaduras valiosas; infantes de los regimientos de Lombardía, de Nápoles, de Cerdeña, de Sicilia; lanceros alertas, poderosos alabarderos, mosqueteros llevando a la espalda su arma nueva y jóvenes soldados escoltando los bagages -era una masa

de muchos miles de hombres que, lentamente, iba a atravesar Europa y lanzarse sobre los países de "par deçá". Temible máquina de destrucción y de muerte, admirada por los soldados, temor de los heréticos, maldecida por los campesinos y el pequeño pueblo" (p. 520)), en 1567 para solucionar el debate por la espada en medio de una crisis violenta y de represión sangrienta. Los nobles partidarios del rey se alegraron, el Parlamento de Dole se hizo más activo y celoso, multiplicó sus actividades persecutorias (Gilbert Cousin, el secretario de Erasmo fue detenido), pero no pudo evitar ser acusado de "orangismo" y de tibieza religiosa, por toda una coalición circunstancial a los que unía el odio común al Parlamento. Pasada la crisis, renacían las viejas oposiciones fundamentales entre los nobles y los burgueses y parlamentarios. Fue a propósito de cuestiones de guerra, de la eterna cuestión de las milicias y de la defensa provincial, como la ruptura se hizo, o al menos, se anunció entre el grupo nobiliario (encabezado por Vergy y Lannoy contra las prerrogativas parlamentarias) y el grupo parlamentario que ante los ataques nobiliarios volvería a unificarse en defensa de sus derechos. El detonante más importante fue el paso de Wolgang de Deux-Ponts en 1569 (Cap. XVIII), uno de los episodios más tristes y ruinosos de la historia del Franco-Condado, de los que los burgueses y parlamentarios hicieron responsable a los nobles, a los que acusaron de no haber defendido el país.

Cuarta parte. Los progresos del absolutismo. El nuevo Condado.

"Sin embargo el Duque de Alba había llevado a cabo la primera parte de su programa: había castigado a los rebeldes, no había ya "gueux" en los Países Bajos: al menos lo creía. A excepción del príncipe de Orange, huido y reducido a la impotencia, los jefes del movimiento nacional de 1566 habían encontrado la muerte. El Condado igualmente parecía pacificado, los protagonistas, los promotores de la cofradía de Sainte Barbe no vivían ya; los más intrépidos de los "gueux" borgoñones: un Nicolas de Citey, un André de Ville, habían perdido todo, crédito, bienes, honores en la crisis de 1569. Era el momento para el Duque de intentar la realización del programa concertado entre él y Felipe a su partida de España. "Il avait pourvu": era necesario prever;

era necesario hacer imposible el retorno de los sucesos que se habían desarrollado al final del gobierno de Margarita; era necesario, después de ahogar la Reforma, poner, compacta y pesada, la mano del rey sobre los grandes cuerpos del país -regular por encima de todo, como lo escribía Felipe en numerosas misivas, "el hecho de la justicia, el de las finanzas". A esta tarea, el Duque de Alba se aplicó en el Condado. Pasando revista a la Iglesia, la Universidad y el Parlamento de Dole, golpeó decisivamente sus privilegios; fue por sus iniciativas el propagandista de un espíritu nuevo, hecho de respeto servil a la autoridad, de obediencia pasiva a las órdenes reales, de observancia estricta de la jerarquía: un artesano apasionado de centralización y de absolutismo" (p. 579).

Era, pues, necesario impedir el retorno de los acontecimientos y por ello era necesario reformar decisivamente:

a) La Iglesia (Cap. XIX)

El arzobispo de Besançon, Claude de la Baume, se vio obligado a obedecer toda una serie de edictos reformadores del rey (la orden de aplicación, por ejemplo, de las resoluciones del Concilio de Trento), que si por un lado suprimían los abusos, por otra parte lesionaban muchos de sus intereses y significaban un paso adelante hacia el absolutismo monárquico.

b) La Universidad de Dole (Cap. XX)

Igual espíritu de absolutismo y de contrarreforma en el deseo de reorganizar la Universidad e impedir (censura estrecha y rigurosa, prohibiciones a los del Franco-Condado de estudiar en Universidades sospechosas...) la difusión de ideas protestantes en país católico.

c) El parlamento (Cap. XXI)

Aquí también las reformas trataban de remediar los abusos

(administrativos, judiciales, etc.) que dañaban seriamente su reputación. Jean de Blasere, venido de los Países Bajos, dirigió una encuesta implacable que castigó a varios parlamentarios. Pero por otra parte, la encuesta debía servir como punto de partida para una reorganización legislativa nueva, las ordenanzas de 1574 (Cap. XXII) que, por su deseo de centralización y de regulación administrativa que atentaban contra la autonomía del Franco-Condado, provocaría "una de las crisis más violentas de la historia condal en el curso del siglo XVI" (p. 641). La aplicación de las ordenanzas estuvo, efectivamente, llena de conflictos, especialmente visibles en la reunión de los estados de la provincia (1574)(convocada para reclamar de los condales una contribución pecuniaria) que la nobleza aprovecharía (existía toda una literatura política a favor de los Estados y en contra de los Parlamentos) para trasladar el poder político del parlamento a los estados provinciales, baluarte contra el absolutismo. Una de las resoluciones fue la creación de dos delegaciones de tres miembros cada una para protestar (en un sentido liberal y de participación en la obra de legislación) respectivamente ante el rey y ante el Gran Comendador de los Países Bajos contra las ordenanzas. Todo parecía conspirar la ruina del Parlamento, que parecía incapaz de defenderse a sí mismo. Con la muerte del Gran Comendador, Requesens, en 1575, y la toma del poder por parte del consejo del Estado, así como con el gobierno de don Juan de Austria (Cap. XXIII), no mejoraron, ni mucho menos, las cosas. La situación empezaría a cambiar con Alejandro Farnesio, y con la vuelta (Cap. XXIV) de Granvela (1577) que hábilmente consigue eliminar las oposiciones hasta el punto de que se publiquen, sin que se produzca ningún desorden, las ordenanzas de 1576. Se consagraba definitivamente la obra de regulación, de perfeccionamiento de las instituciones judiciales y financieras proyectadas por Margarita y realizadas una primera vez por el Duque de Alba, es decir, se cierra definitivamente el último episodio de la historia compleja del siglo XVI condal. "Su publicación en un Condado vuelto dócil y plenamente sometido, cerraría ciertamente el fin de un período, el desenlace de una crisis" (p.741). Aparentemente se trataba de una vuelta hacia atrás y de un restablecimiento de las instituciones condales tal como funcionaban en 1560. La realidad era otra. Sin valor propio sino supeditado a las necesidades políticas españolas en

los Países Bajos, es decir, convertido en ruta de paso para las tropas españolas camino de los Países Bajos, reserva de hombres y de dinero, toda la política de Felipe II (a la que hay que sumar las catástrofes naturales, las malas cosechas, pestes, etc., que convierten en terribles los años 1570 a 1575) conspiraba para romper tanto el sentimiento de alegría y de confianza en el futuro "uno de los más poderosos resortes de su vida autónoma" (p. 768) que hasta entonces había tenido, como las energías particularistas, el prestigio de las viejas instituciones, el Parlamento sobre todo, "ese gran cuerpo en quien se encontraba verdaderamente el espíritu de la provincia" (p. 769). Obra política ciertamente de Contrarreforma (las causas religiosas parecen preponderantes) pero también de absolutismo, centralización y de despotismo. En apariencia nada había cambiado en su constitución política, pero sus relaciones recíprocas, su estructura interna no son las mismas. Ya no tiene un árbitro (como Carlos V) para mantener el equilibrio, para evitar los conflictos entre ellos, y así se falseaba el delicado mecanismo de las instituciones condales. "En el momento en que su situación de provincia aislada, pero no libre, se hacía cada vez más paradójica y peligrosa en una Europa armada, completamente asolada por guerras, completamente amenazada por conflictos, el Condado se veía más desamparado que nunca de guías y de sostenes; y así, el resultado más importante de los años de lucha y de transformación que hemos descrito, era -consecuencia de los éxitos del absolutismo y de los progresos de la centralización monárquica- el enervamiento de las fuerzas vivas de un pequeño pueblo, hasta entonces vigoroso, resistente, pleno de deseo de vivir, era la conquista francesa hecha posible, fácil y deseable" (p. 775).

* * * * *

La obra fue objeto de numerosas críticas[61], la mayor parte muy

61. Hauser, a quien, según sus propias palabras, no le gustaban las fórmulas de alabanza, dice que "el autor nos ha dado, mucho más que una excelente monografía provincial, ha evocado verdaderamente un momento de la vida de uno de esos organismos complejos, que se llaman: regiones históricas. Su libro es a la vez una bella obra y un modelo". "Rev. Bourguignone de l'Université de Dijon". t. XXII. p. 276.- "Tesis de la que el jurado ha apreciado mucho la documentación singularmente rica y rigurosa, la composición sabia, forma amplia y clara, y por encima de todo, la alta importancia en cuanto a la historia local y general, desde el triple punto

elogiosas (pasó lo mismo con su tesis secundaria, "Notes et Documents sur la Réforme et L'Inquisition en Franche-Comte"[62] muchas de cuyas ideas ya se hallan en los capítulos XIX, XX y XXI de su tesis principal) y como muy bien

---

de vista político, religioso y económico. Febvre ha obtenido de golpe la mención muy honorable". "Annuaire de la Fondation Thiers". 1912. p. 20. -Henri Berr que había publicado en 1911 (el mismo año en que Febvre defendió su tesis) su libro "La synthèse en histoire", declararía en Nouvelle Serie. R.S.H. 1913. p. 2. "La obra reciente que nos parece responder mejor a la idea de síntesis es ese bello libro, "Felipe II y el Franco- Condado". Estudio de historia política, religiosa y social, de un historiador que conocen bien los lectores de la "Revue", Lucien Febvre. Se puede, pues, caminar resueltamente en ese sentido". (Vide "Philippe II..." especialmente los capítulos XIX; XX y XXI).

62. "Yo mostré en 1911, en mi pequeña tesis, "Notes..." "que esta provincia reputada fundamentalmente católica y pasada de las manos de Carlos V a las de Felipe II, no había ignorado nada del movimiento reformado. Y eso que no tenía que tener en cuenta los destinos de Besançon, que estuvo a punto, en torno a 1560, de pasar a la Reforma, y me había detenido en mis publicaciones en 1575".- Moyen Age et Reforme... Rev. d'Histoire et de Phil. P.Relig. 1954. p. 198. nota 1. Es a esta conclusión a la que Febvre llegó en el examen de los documentos encontrados, con motivo de su tesis provincial, en los Archivos Departamentales del Doubs, examen que abría una cuestión que desde entonces retendría su atención, la cuestión de los orígenes y comienzos de la Reforma Francesa, en este caso en el Franco-Condado, donde hubo un momento (pequeño) en que la Reforma tuvo una presencia auténtica.

División de la obra:

1) Las jurisdicciones o quiénes entendían en los crímenes de herejía. Especialmente los magistrados de la justicia laica y secular, más en concreto el Parlamento de Dole. Papel muy secundario el de la justicia eclesiástica (la de la Inquisición, creada en Besançon para combatir contra la herejía valdense) sobre la que el Parlamento tiene un papel de control (a pesar de algún intento fallado por liberarse) y que sólo entenderá en los casos en que se den a la vez brujería y herejía (era ésta la que interesaba).

2) Los procedimientos, o cómo se instruían los procesos de herejía. Todo tipo de procedimientos, ordinarios, extraordinarios (tortura...).

3) Los procesos habidos (la parte más importante) hasta 1575 y las condiciones que los hacen posible. - El Franco-Condado hacia 1525 es un pequeño país, aislado, económicamente débil, con escasa vida intelectual, con un clero poco edificante... rodeado de países heréticos suizos, Basilea, Montbéliard, Neuchâtel, Ginebra, con los que es necesario poner en relación la Reforma del Condado...

Descripción de los procesos y de los procesados, con sus nombres, orígenes, profesiones (hay algunos de Saint- Amour, que con el tiempo se convertirá en el lugar de retiro de Febvre...). Con Felipe II la situación se endurece más, especialmente con el Duque de Alba (1567) que sustituyó a varios parlamentarios de Dole, algunos de ellos sospechosos, con lo que el resto pondría mayor celo antiprotestante...

El movimiento reformista desaparece en 1175, con el fracaso de la toma de Besançon por parte de los hugonotes y con ello Besançon, que aunque ciudad imperial acoge a una guarnición española, se inclina definitivamente, y hará suya la divisa de los tiempos nuevos, "obedientia foelicitatis mater".

4) Publicación de documentos y piezas justificativas, además de sumarios y profesión de los perseguidos, sanciones, identificaciones de diversos nombres propios, etc.).

anotan los autores de la "Franche Comté à la recherche de son histoire. 1800-1914", que hablan de la tesis como "el término cronológico de la historiografía condal del siglo XIX y su coronamiento", "tentativa de historia global", "verdadera tesis, inscrita en una historia nacional incluso europea, preocupada por responder a las interrogaciones fundamentales de una historia sin fronteras", una parte de esas críticas, como por ejemplo la de Ch. Phister[63], en el sentido de que el libro "no cuenta los acontecimientos hasta 1598", "el factor económico no explica todo", son el fundamento de su éxito futuro. Pero, sin duda alguna, lo que más llamó la atención fue que el centro del libro no fuese ni Felipe II ni el Duque de Alba, etc, sino el Franco-Condado, otro tipo de personalidad y de individualidad colectiva, estudiada orgánicamente y progresivamente. El crítico de la "Revue Critique", lo mismo que H. Pirenne en su crítica de la "Rev. de l'Inst. Publ. en Belgique", 1913, vio bien todo esto. "Felipe II no hace su aparición en el libro de Febvre sino bastante tarde, lo que se explica muy bien, puesto que no es él, sino el Franco-Condado mismo el que forma el centro de la obra"[64]. Punto de vista de una gran fertilidad que hacía decir a Braudel que "Philippe II et la Franche-Comté" inauguraba la serie de libros prestigiosos que la historia histórica francesa ha consagrado a imitación de la escuela geográfica, a las Francias provinciales. ¿Y el mismo Braudel no podría decir que su "La Mediterranée et Philippe II..." estaba igualmente en la

---

63. "Quizás podría hacerse a las diversas "tesis", sostenidas por Febvre, objecciones esenciales. No negamos la importancia en historia del factor económico; pero no explica todo. La Reforma tiene su primera causa en la conciencia individual, en la necesidad del alma de regenerarse y de buscar un alimento no en vanas prácticas, sino en las verdaderas fuentes de la vida religiosa. La historia del Condado en el siglo XVI no está toda contenida por completo en la oposición entre la nobleza y la burguesía, los Estados y el Parlamento; los intereses de estas dos clases se entrecruzan a menudo y no se oponen siempre, y es necesario tener en cuenta las otras clases sociales. Después, ¿el contraste entre el Condado de Carlos V y el de Felipe II es tan sorprendente?. Hubo bajo el primero altos y bajos, bajo el segundo bajos y altos. ¿En qué añ la Universidad de Dole contó menos matrículas? No es bajo Felipe II, sino ciertamente en 1543 (32), la cifra cae en 1545 a 22. Febvre es decididamente demasiado severo con las ordenanzas de 1573 a 1586; sin duda, daban un poder mayor a la autoridad central; pero ponían un término a abusos escandalosos, introducían mayor rapidez y mayor honestidad en el ejercicio de la justicia, mayor orden el la provincia. La desgracia fue que no fueron ejecutadas. El Franco-Condado cayó en decadencia sobre todo a causa de sus vicios propios, de la depravación de su clero, de las pasiones mezquinas de sus magistrados, de las luchas entre los diferentes órdenes; a uno le gustaría entre los habitantes más pasiones generosas, más grandes ideas; el cielo es demasiado bajo y el horizonte demasiado limitado".- Ch. Phister. R.H. 1912. t. 109. p. 407.

64. R.C. 1912. p. 265. nota 1.

prolongación del libro de L. Febvre?. Para éste no había dudas. "Sigo teniendo entre mis papeles, lo creo ciertamente, la carta que me dirigía desde Argelia, hace años, un joven profesor de historia que parecía entonces abocado a una rápida y brillante carrera de historiador norte-africano. Me anunciaba su intención de presentar en la Sorbona, próximamente, una tesis sobre un tema clásico: "La política mediterránea de Felipe II". Sabía que había encontrado ante mí, cuando amontonaba los materiales de mi propia tesis -"Philippe II et la Franche- Comté"- la enigmática figura del Rey Prudente tejiendo sus telas "borgoñonas"; sabía que muchos artesanos de la política mediterránea de España habían sido de esos Condales cuyas pasiones personales y pertenencias sociales había yo intentado analizar en 1911; sabía que yo había descifrado muchas veces en Besançon y en otros muchos sitios, al margen de despachos escritos en el bosque de Segovia o en la soledad de El Escorial, las anotaciones nuevas del dueño de las Españas. Y por ello pensaba que era yo capaz de interesarme fuertemente por su empresa. Lo que yo no dejaba de confirmarle -pero añadiendo, al final de la carta: "Felipe II y el Mediterráneo", buen tema. Pero ¿por qué no "El Mediterráneo y Felipe II? ¡Otro distinto gran tema también! Pues, entre estos dos protagonistas, Felipe y el Mar interior, la partida no es igual..."[65].

Siempre evocaba con gran cariño aquellos años de historiador provincial, los contactos enriquecedores con los eruditos y archiveros locales, (J. Gauthier, especialmente, archivero del Doubs (Besançon) hasta 1903, de quien después de todo sabía reconocer sus límites) o Max Bruchet en Lille, con las bibliotecas y bibliotecarios locales, como Weiss en Besançon...[66].

---

65. La Mediterranée... R.H. 1950. p. 216-224 (Pour...p. 118-119).

66. "A treinta y cinco años de distancia, recuerdo aún como si fuera ayer, las sorprendentes sesiones en los Archivos del Doubs, delante de un Jules Gauthier, alerta, con su silueta a lo Enrique IV: yo, pequeño debutante de historia, todavía pensionario de la calle Ulm, que había impuesto a mis maestros a fuerza de obstinación dulce, muda y terca, un tema "Franc-Comtois", ¡qué escándalo!, para mi tesis de diploma, y una estancia de archivos provinciales no previsto por las tradiciones". -Le fort de Joux: méditation d'un historien comtois. Franche-Comté - Monts Jura. 1935. p. 177.- " He aquí, más próximos de nosotros, Castan et Gauthier: al primero no conocí, y bajo el segundo hice mis primeros escarceos de Archivos. En el uno y el otro, un saber real y de buena ley. Pero una preocupación de erudición que les absorvió por completo. Una constante desconfianza contra la imaginación -sin la cual hay eruditos, pero no historiadores.

Pero especialmente gustaba evocar las dificultades (lo que más tarde llamará la "cénsura científica previa") que tuvo que vencer entre los mismos historiadores para que fuese aceptada la idea de la historia provincial (y más en concreto en el siglo XVI)[67]. Dificultades que venían ya planteadas, por la

---

Una constante aplicación a reducirse al papel de cortador de morrillos para una construcción cuyo plan no ha dado ni dará nadie. Y sin embargo en uno de ellos -el que yo conocí, Jules Gauthier- había detrás del erudito un historiador en potencia, verdadero y de raza. Me agrada decirlo y romper, una vez por casualidad, esa conspiración del silencio que se forma tan rápidamente en Francia, tan naturalmente en torno del historiador desaparecido ....

Este Gauthier, con su conocimiento sorprendente del país, su gusto por los viejos usos, los viejos dichos, las viejas expresiones, por todo lo que vivía entre nosotros, -podría haber superado la erudición. A la cabeza de algunos artículos, dejó breves resúmenes, escorzos de historia de una institución, de una ciudad, de una abadía, que yo tengo por pequeñas obras maestras de lucidez. Pero, ¡qué le vamos a hacer!. Un alumno de Quicherat no decepciona. No pone cojines bajo los codos de los pescadores que, por espíritu de penitencia, quieren iniciarse en la historia de su pequeño país. Y Gauthier fue a morir en exilio a Dijon, sin haber sospechado jamás, quizás, que llevaba en sí, desde sus veinte años, un cadáver, el de un historiador auténtico" (Ibidem. p. 177).

"Quien atraviesa el umbral de su depósito se defiende mal de una extraña impresión de fiebre y de deseo, de espera y de misterio. Que sea entonces un hombre, un hombre y un sabio, quien os acoge a la entrada de las salas oscuras; que se levante ante vosotros, por ejemplo, en Besançon, la alta silueta de un Jules Gauthier a quien nada era extraño de lo que fue condal -o bien, en Lille, la forma recogida, la figura móvil de un Max Bruchet, guardián desconfiado de sus tesoros, primero observando con un ojo agudo, sin complacencia, y después, cuando había reconocido en vosotros un historiador, un auténtico, abandonándose, abriéndose, mostrándose lo que era en su fondo, el más sensible y el más rico de los hombres- entonces surge la chispa, la simpatía se crea, la amistad se anuda. Ya no se va a los Archivos. Se va al archivero". -Le Bibliothécaire, la Bibliothèque et l'Histoire. -Autour d'une Bibliothèque. Dijon. Beroigaud et Privat. 1942. p. 107-108. "Yo conocí, amé mucho una exquisita vieja sala -la de la biblioteca de Besançon. Y la continuaré viendo en su sencillez familiar. A la derecha, altas ventanas vueltas hacia el norte. A la izquierda, libros sobre anaqueles. Al fondo, entre los retratos, vistas, estampas raras, un alto péndulo que marca el tiempo en silencio. Y en medio, rellenando todo el espacio disponible, una amplia, vasta, espesa mesa de trabajo, salpicada de venerables tinteros de estaño hechos para guardar piadosamente un poco de viejo barro antiguo... Una mesa redonda del saber, ese mueble sin estilo. Sentado en su mitad, no hace tanto tiempo, el bibliotecario mismo lo presidía, como en otros tiempos el patrón de nuestros albergues. Con un gesto, invitaba al recién venido a sentarse a su derecha, o a su izquierda, para tomar parte en el festín. Y Charles Weis anotó en su diario el día exacto -28 de noviembre de 1855- en que su sucesor, Augusto Castan, "tomó asiento por vez primera". - Autour d'une Bibliothèque. Dijon. Bernigaud et Privat. 1941. p. 109.

67. "En el curso de mi lectura (del libro de H. Drouot, "Mayenne et la Bourgogne") recordaba, a mi pesar, la especie de aislamiento en el que había debido emprender y proseguir, de 1901 a 1911, mis estudios de historia provincial. No olvidaré jamás la sorpresa de mi maestro Gabriel Monod, cuando al final del primer año de la Escuela Normal, le declaré mi firme intención de salir de los caminos demasiado trillados y de ir a encontrar en los Archivos departamentales del Doubs el tema de un trabajo de diploma, que formó el embrión de una tesis de doctorado. "Sus vacaciones no serán suficientes. ¿No será necesario un permiso?" -¿Y por qué no?- . Se envía ciertamente a los germanistas a pasar un año en Alemania, ¿no se puede conceder a los historiadores, además de las vacaciones, algunas semanas de iniciación en un depósito de provincia? -Pero, ¿no teméis, por vuestro futuro, que parezca demasiado poca cosa, demasiado particular un tema provincial? -¿Un tema provincial?- . -¿Pero, qué es lo que es

famosa pregunta de Renan, ¿se puede trabajar en provincia? y que él tradujo bajo el planteamiento general, ¿cuál es el lugar de la historia regional dentro de la historia general?." ¿Se puede trabajar en provincia?". Renan planteaba la cuestión en 1889, en un famoso discurso a las Sociedades eruditas.En cuanto a mí, ¿debo decirlo?, me irrito siempre cuando oigo a nuestros grandes hombres declararse incapaces de realizar su trabajo en provincia. ¡Tanto peor para su labor si depende de tan poco!. Que renuncien a esos vuelos tan ambiciosos, a esas puestas a punto elegantes y fáciles, en que se pierden tantos talentos y esfuerzos. Que hagan trabajo que se pueda hacer "en provincia". No es la "gran historia", como ellos dicen, la que más perderá, muy al contrario...

Pues yo no he sabido jamás, por mi parte -y sigo sin saber sino un medio, uno sólo, de conocer bien, de comprender bien, de escribir bien la "gran historia", y es, primeramente, poseer a fondo, en todo su desarrollo la historia de una región, de una comarca, de una provincia. La Historia de Francia, por no decir la Historia de Europa y menos aún la Historia del Mundo, es un océano sin orillas. El más atrevido marino se siente en ella desamparado, a menos que, renunciando a explorar libremente este inmenso dominio, no se limite a retomar uno de los dos o tres itinerarios sempiternos que todos siguen siempre, desde hace cuatrocientos años, sin desviarse una línea.

Comenzad al contrario, por haceros dueños de todos los secretos de la

---

Francia, sino una armonía de provincias? ¿Y cuándo será posible escribir su historia, si se persiste en ignorar la historia de sus partes- o más precisamente, la manera como las provincias han vivido, cada una por su parte, las horas decisivas de esta historia?". - "Estoy muy agradecido a Gabriel Monod, estoy muy agradecido a George Perrot, entonces director de la Escuela Normal, por haber creido en mí, y por haber desdeñado escrúpulos que, en el fondo, estaban llenos de simpatía: pues mis viejos maestros temían verdaderamente ver a uno de sus alumnos deslizarse por una cabezonada, con gran desprecio de los parisinos, en algún oscuro charco de erudición local. Pero cuando yo quise encontrar para mi Franco-Condado, de mediados del siglo XVI, términos de comparación válidos, ¡qué decepción!. Fuera de la fecunda tesis de Paul Dognon sobre las instituciones del Languedoc, que descubrí casi por azar, pero cuyos límites no coincidían con los que yo me había fijado, puedo decir, con razón: nada. Si hago abstraccción, sin embargo, de los dos admirables libros tomos II y III de la "Historia de Bélgica" de Henri Pirenne, que fueron para mí, a la vez, revelación y confirmación" -Mayenne en Bourgogne et la ligue. Annales. 1939. p.191. -En su misma tesis (p. XIII), Lucien Febvre afirmaba el carácter novedoso que presentaba una tesis histórica sobre una región y su "vida interior": "Es necesario que la tarea sea singularmente ardua, para que hasta ahora, ningún historiador en Francia, por lo que sabemos al menos, lo haya abordado".

navegación en un mar cerrado, limitado, que en algunos años podáis conocer bien. Recorred sus riberas y sus golfos, doblad sus cabos, explorad sus islas. Hijos de vuestra provincia, conocedla en su pasado. Entonces podréis lanzaros a alta mar, afrontar la historia de Francia, y unas veces navegando sin sorpresa sobre aguas muy parecidas a las que habréis estudiado muy ampliamente, caminaréis con una rapidez, con una certeza, una facilidad magnífica. Otras veces quedaréis sorprendidos, desconcertados, derribados por obstáculos imprevistos. Surgirán dificultades, que jamás se habían presentado ante vosotros hasta entonces. Os asombraréis. Os animaréis. Querréis comprender, y sabréis que las grandes palabras, las bellas palabras, todo lo que queda tan bien en nuestros manuales, sabréis que todo ese revestimiento no se adapta jamás a la realidad. Nada peor que esos bellos frescos pintados con efecto por escamoteadores hábiles en pasar, y volver a pasar sobre las rugosidades y las fisuras, el emplaste muy liso de un estilo académico. Nada más debilitante para el espíritu. Nada, es necesario decirlo, que en estos crueles veinte últimos años haya hecho más, en nuestra esfera, por debilitar, disminuir, vaciar el espíritu francés"[68].

Nunca desapareció del todo la preocupación por la historia regional, por los historiadores provinciales (escribió los prefacios de muchos de sus libros, fue presidente de la "Societé francaise des historiens locaux" (1945), en cuyo boletín colaboró, del primer congreso del "Centre Int. d'Etudes Romaines de Tournus" (1954)), nunca desapareció su atención y cariño por la labor callada y a veces difícil de los historiadores provinciales, de las revistas en que trabajaban. Se vanagloriaba Febvre del interés con que los Annales seguían la labor

---

68. "Le Bibliothécaire, la Bibliothèque et l'Histoire" -Autour d'une Bibliothèque. Dijon. Bernigaud et Privat. 1942. p. 111-112.

Al hacer la crítica de un libro de H. Hauser (Le traité de Madrid et la cession de Bourgogne à Charles Quint. Etude sur le sentiment national bourgignon en 1525-26), nos dice: "... mostrando, sobre todo, cuán vanas serán las síntesis "nacionales" en tanto se ignoren los hechos esenciales de la historia provincial". Revue Critique. 1913. p. 130. En la misma introducción de su tesis (p. XIII) se queja de la imperfección con que se conoce aún la historia provincial cuando su estudio sería muy provechoso al proporcionar a los historiadores de Francia testimonios útiles y "rapprochements" fecundos. "Son esas provincias, en una cierta medida, como otros tantos campos de comparación y de comparación instalados, mantenidos en las fronteras por la vida y por los siglos mismos".

desinteresada de los eruditos locales, no siempre profesionales, dispuestos, con sus consejos a ayudarles en su tarea cuando creían descubrir una preparación perjudicial, contentos cuando les veían en la buena dirección, en la dirección de los Annales. "Lo digo sin ninguna molestia: nada sería, nada es de hecho más perjudicial a nuestros estudios que el prodigioso divorcio que se opera entre las revistas del tipo Annales y los órganos de las "sociedades savantes" de nuestras provincias. Y una de las grandes debilidades de éstas se explica por este divorcio, el que precisamente se pone empeño desde todos los lados por remediar. Il en est temps"[69].

En la obra de alguno de ellos, la obra maestra "Mayenne et la Bourgogne", de H. Drouot, el fundador de los "Annales de Bourgogne", "de todas nuestras revistas provinciales, la más próxima sin duda de nuestros "Annales"[70], encontraba con gran alegría, a 30 años de distancia el eco de sus antiguas preocupaciones.

Por todo esto no es fácil dar la razón a los autores de "La Franche-Comté à la recherche de son histoire. 1800-1914", que con motivo de "Histoire de Franche-Comté", "verdadera síntesis de historia regional cuya ambición es dar cuenta del conjunto de los períodos históricos", en que se transparentan las preocupaciones que impondrá en los Annales, afirman que la "Historia del Franco-Condado" publicada en 1912 no procedía directamente de la historiografía condal, sino de las "concepciones personales del autor, tanto en la organización de los "depouillements" bibliográficos como en la integración de la evolución de su región en la historia nacional" (p. 341). En esta óptica el Franco-Condado sólo sería un campo de experimentación de una problemática

---

69. Une histoire departamentale. Annales. 1947. p. 229.
"Seguir atentamente el trabajo de historia local que, con altibajos, prosigue pacientemente en Francia; poner en valor el esfuerzo, siempre meritorio, que proporcionan, auxiliares benévolos de los historiadores de carrera, bien maestros o curas de pueblo, médicos a veces y magistrados, más raramente cultivadores y casi nunca (es necesario lamentarse por nuestros estudios) notarios: eso es, ya se sabe, y desde el primer día, una de las grandes preocupaciones de los Annales". -Dans le Jura... Annales. 1935. p. 42.

70. Un dueil: Henri Drouot. Annales. 1955. p. 359.

que transcendía a la problemática regional y que impondría en los Annales. El hecho de que el prólogo no cite ni un solo historiador condal, ni se coloque bajo ningún patronazgo local, (reproche del que es difícil captar la dimensión) no debe empujar a afirmar que "superando la erudición y la contemplación nostálgica y crítica del pasado, (Febvre) quiere comprender su tiempo gracias al legado de generaciones procedentes y trasmitir la herencia. La historia del Franco-Condado no parece ser entonces sino pretexto" (p. 355). Afirmación que vuelven a repetirla en la página 475: "Sólo al final de numerosos decenios de trabajo sostenidos por un esfuerzo crítico y documental es como Lucien Febvre pudo escribir una historia general de la provincia, datada de 1912 y precedida por un pequeño opúsculo bibliográfico sobre el tema de 1905. Pero esta historia parece también no proceder ya de la historiografía provincial y al contrario más de las concepciones del autor que encuentra en el Franco-Condado -su país- una especie de laboratorio experimental de la problemática de una historia total y de las concepciones nuevas ulteriormente desarrolladas en los Annales". Imposible, después de haber visto todo lo que hemos visto, aceptar esta idea de pretexto; la historia regional fue su primera y gran vocación de historiador. El mismo Boutroux decía con más razón en uno de sus informes: "Esta tesis no es por otra parte, en el pensamiento de su autor, sino el punto de partida de toda una serie de libres estudios, a los que piensa consagrar su vida. Tiene gusto en decir que es a la Fondation Thiers a la que debe haber podido, desde ahora, organizar el conjunto de su trabajo político"[71]. Febvre mismo dirá, para justificar un trabajo de historia regional en el siglo XVI del que es difícil materialmente (falta de datos,etc.) reconstruir su estado económico y social. "Se puede creer sin embargo que no lo habríamos emprendido si no tuviésemos desde ahora el firme designio de continuar nuestras investigaciones en la misma dirección y, quizás, poder reemplazar un día las indicaciones que aquí daremos por el esquema -sumario también y provisional- de la formación, del progreso y del desarrollo en el Condado de esa clase burguesa, a la que se celebra tan a

71. Annuaire... p. 8. 1907.

menudo, pero cuyo poder se estudia tan raramente" (p. XII)[72].

72. Esta afirmación de intenciones, ¿autoriza a afirmar, como lo hace H. Prentout en su crítica (R.S.H. t. XXV. Nº 73. p. 65), que el historiador de las cuestiones económicas y sociales que es Febvre "prepara" un libro sobre la formación de la clase burguesa en el Condado"? (69).

III- DE LA HISTORIA INTELECTUAL A LA HISTORIA DE LA SENSIBILIDAD Y DE LAS MENTALIDADES

- "Más que cualquier otra, la historia sicológica, la historia intelectual exige ser datada "finamente". (Erasme et Luther. R.S.H. 1910. p. 356).

- "El defecto común de todas las historias de ideas o de teorías, o de fórmulas dogmáticas: quiero decir, la abstracción de estas ideas, de estas teorías, de estas fórmulas, desgajadas del medio histórico, y supuestas vivas con una vida propia, autónoma, que se basta a sí misma, cuando, como todas las creaciones humanas, se bañan en la historia general, dependen ampliamente de ella y no cesan de estar de acuerdo con lo que la constituye". Les dogmes, par un herétique. R.S. 1933. P. 273.

- "Una historia de las ideas unida útilmente a la historia general y que, en los pensadores de una época, nos muestra no ya a maniáticos separados de la vida para segregar solidariamente sus "sistemas" sino hombres en el "fil de la vie" y que sacan del medio, lo sepan o no, todos los objetos de su reflexiones"- Puissance et declin d'une croyance... Annales. 1937. (Pour...p.844-45).

El "historiador provincial" que fue en primer lugar Febvre no desapareció, ciertamente, nunca, pero a partir de la primera guerra mundial y coincidiendo con su enseñanza de la historia moderna en la Universidad de Estrasburgo, sus "investigaciones personales" (conviene retener esa expresión) efectuarían una pequeña inflexión (en realidad nunca había estado ausente) que se iría acentuando progresivamente hasta monopolizar su atención de investigador. "Su" siglo seguirá siendo el siglo XVI, en especial su primera parte; su curiosidad estará, igualmente, vuelta hacia todo lo humano (como se ve en sus múltiples recensiones en "La Revue de Synthèse" o en la "Revue Critique", en que sigue con interés los más variados temas, especialmente los de carácter económico y social, que habían ocupado la primera plaza en su tesis de 1911 y que pronto, en 1929, convertirá, juntamente con Bloch, en el objeto de los Annales), y por ello el mismo deseo de siempre de contacto con otras ciencias humanas (aunque sólo sea por las famosas "reuniones del sábado" que pretendían acercar, en el seminario de L. Febvre de la Universidad de Estrasburgo, a investigaciones de diversas especialidades para la discusión de las últimas publicaciones...) Sin embargo, los temas que poco a poco irán monopolizando su atención de investigador serán los temas de contenido ideológico, mental y afectivo. Se podía decir que de ahora en adelante el itinerario de Febvre irá, de la historia intelectual a la historia de las mentalidades, todo ello visto en la perspectiva de la sicología social y colectiva.

* * * * *

I- LA HISTORIA INTELECTUAL

Febvre sería muy permeable a las lecciones fundamentales que se desprendían, para la constitución de una auténtica sicología histórica[1], de los

1. Febvre sabía recalcar la dificultad de la sicología histórica o retrospectiva. "...Que se sumerjan en las tinieblas de la psicología "aux prises" con la historia". La Sensibilité dans histoire. Annales. 1941. p. 5. 90 (Combats... p. 221-224). En 1929 ("Une question mal posée... R.H. (Au Coeur... p. 14) habla de las "profundidades oscuras de una historia alimentada de sicología", donde siempre acecha, como veremos, la tentación de imaginarnos a los hombres del pasado sirviéndonos de nuestra sicología de hombres del siglo XX.

libros de sicologos y de sociólogos, ellos mismos conscientes de avanzar en un terreno no muy explorado. En definitiva se trataba de transportar al mundo ideológico y síquico del pasado la intuición fundamental de la sociología general, la de explicar al individuo a partir de la sociedad, es decir, la de marcar la influenca de lo social sobre la vida síquica del individuo. Absoluta abstracción tomado en sí mismo, el individuo y su vida síquica sólo son conocidos desde la sociedad, que colorea todas las manifestaciones de su vida sicológica, el conocimiento, la voluntad, la personalidad y la vida afectiva y sentimental. Sin embargo, como veremos, esta manera de ver las cosas, ese reflejo intelectual que tiende a ver en la vida sicológica individual lo social que informándola la transciende, esa sensibilidad por la "dimensión social", por la "socialización" sicológica[2], no era incompatible con una indudable atención por lo más íntimamente individual de una persona, es decir, por lo que, junto a la sicología social (y, naturalmente, la sicología específica, que retiene lo que hay de común en el hombre) hay de personal e individual, de acuerdo con la sicología

---

Los principales artículos "teóricos" en que Febvre expuso sus ideas sobre la psicología histórica son:

- A propos d'une étude de psychologie historique. R.S.H. 1913. p. 272-78.
- La psychologie apliquée: problêmes de méthode et solutions pratiques. Annales. 1931. p. 261-5 (Vide Combats... "Méthodes et solutions pratiques. Henri Wallon et la Psychologie appliquée. p. 201-6.
- Sur le temoignage. R.S.H. 1932.
- La Psychologie et l'histoire. L'Encyl. Franc. VIII. p. 812-3 y 812-7 (Vide Combats. Une vue d' ensemble. Histoire et Psychologie, p. 207-220).
- Sorcellerie, sottisse ou révolution mentale. Annales 1948. p. 9-15.
- Un moment avec Huizinga. Annales. 1951. p. 493-6.
- O Homem do seculo XVI. Revista de Historia. 1951. p. 3-17.- A todos

A todos estos artículos habría que añadir todos los que damos más adelante al hablar de la historia de los sentimientos.

Después de todo esto, no extrañará la afirmación de Mandrou: "Apasionado por las realizaciones de Henri Wallon, de Piaget y de algunos más, (Febvre) fundó realmente la sicología histórica, gracias a algunos de esos artículos -programa, verdaderos llamamientos al trabajo, que eran su fuerte y cuyo mejor ejemplo es realmente su gran texto: "¿Cómo reconstruir la vida afectiva de antaño? la Sensibilidad y la historia".- Introductión à la France Moderne. 1500-1600. Essai de psychologie historique. L'Evol. de L' Humanité. t. 82.

2. No, una vez más, por la "sociologización", por el pansociologismo intemperante de algunos sociólogos que llegaban, por espíritu de sistema, a atribuir a la sociedad un "poder creador", incluso de las facultades superiores como la razón (¿no se llegó a decir que el hombre era racional "porque" vivía en sociedad? No todos los sociólogos llegaron tan lejos. Bouglé, por ejemplo, negaba ese poder creador de la sociedad. Ni la naturaleza de las cosas, ni la del espíritu podían ser producto del entusiasmo colectivo...

diferencial[3].

Todo esto tendría una aplicación de predilección[4] por parte de L.

---

3. Siguiendo a muchos sociólogos (entre ellos su amigo Charles Blondel), L. Febvre permaneció fiel a los tres temas de toda sicología:
1) la sicología colectiva, o lo que el hombre debe a su medio social.
2) la sicología específica, o psico-fisiológica, o lo que debe a su organismo específico.
3) la sicología diferencial o lo que pertenece propiamente al individuo: lo que tal ser humano debe a las particularidades individuales de su fisiología, a los azares de su estructura, a los accidentes de su vida social.- En buena lógica y desde el punto de vista de la investigación (no es cuestión, como decía M. Bloch, de ontología), esta sicología tendría que venir después de las otras dos, y mientras estas dos no hayan realizado decisivos progresos la sicología diferencial debería resignarse a mucho empirismo.

4. Curiosamente las primeras manifestaciones de esta preocupación sicológica de Febvre tenía mucho que ver con su primera vocación de historiador del Franco-Condado, y responden a lo que puede llamarse la etnosicología histórica. Ya desde su "Franco Condado" de 1905-6 en la R.S.H. se complacía en la caracterización de lo que llega a denominar como "race comtoise d'allure independente et originale". (R.S.H. 1906. p. 88.- Más tarde Febvre será mucho más reacio al empleo de la palabra "Raza", "cuidado con esta palabra peligrosa, nosotros preferiríamos grupos étnicos".- Sur les routes de l'entraide. Annales. 1937. p. 76), y en mostrar la persistencia de un Franco-Condado, como reserva de energías vivas que hacen posibles "retornos perpetuos", "resurreccions de formas olvidadas", "despertares bruscos de energías sonmolientas", en definitiva la persistencia, a pesar de los cambios y transformaciones, de la personalidad original del Franco-Condado.- Todo esto, lo iba aún a recalcar en su libro de 1912, "Historia del Franco-Condado", donde ya desde el Prólogo, afirmará querer conocer no las instituciones políticas ya abolidas, sino las "maneras de vivir y de pensar", "maneras de sentir y de imaginar", todo un conjunto de caracteres morales, virtudes de carácter, disposiciones hereditarias que será necesario transmitir a las nuevas generaciones de condales..., afirmaciones sobre las que volverá con igual decisión en sus últimos capítulos, no sin que reciba muy pronto, alguna crítica, especialmente en sus últimos capítulos. Muy interesante a este respecto la crítica de Marc Bloch en la R.S.H. de 1914, reservado ante la "persistencia del caracter condal" defendida por L. Febvre en el capítulo XVI de su "Histoire de Franche-Comté" (1.912). "Por lo demás, no estaría de acuerdo en que todo espíritu provincial este muerto en el Franco-Condado. Él cree en una especie de genio franco-condal. "Esos condales, dice, sobre el viejo suelo de la antigua provincia, hélo aquí en el siglo XIX muy semejantes a lo que en el curso de las épocas, en la revista rápida de nuestro pasado, se nos han aparecido". ¿Cuáles son, según él, esos rasgos tan singularmente persistentes, del carácter franco-condal? Según yo puedo verlo, la prudencia, la ponderación, una sabiduría voluntariamente caústica, más solidez que brillo, y mucha tenacidad. Courbet, Proudhon, el presidente Grévy, he ahí, para Febvre, auténticos franco-condales. Pero esos mismos rasgos, ¿no se les ha considerado a menudo como característicos de los campesinos y de los pequeños burgueses, no ya del Franco-Condado sino de Francia entera o incluso de los campesinos, y de los pequeños burgueses, en general? ¿No se ha visto en Proudhon al representante "auténtico", no de la provincia de la que era originario sino de la clase social de la que había salido? Igualmente, si es verdad que Proudhon nació en Besançon, Fourier, que no fue ponderado, había nacido ahí antes que él. Estos estudios de psicología colectiva en el estado actual tanto de la ciencia sicológica como de las ciencias históricas, carecen de fundamento sólido. Ignoramos de ordinario casi todo de la historia de las familias burguesas o campesinas, y de sus migraciones que fueron sin duda más frecuentes de los que se cree a menudo: tanto que nos encontramos expuestos a tratar como viejas familias franco-condales a familias inmigradas quizás en una época muy reciente. Es comprometer el futuro de la psicología colectiva, no aplicarle los principios de prudencia y de duda metódica que son regla para todas las ramas de

Febvre, en dos mundos igualmente profundos (que nosotros separamos a efectos pedagógicos), el "mundo del espíritu"[5], el mundo de las ideas, de la historia intelectual, de la historia religiosa, de la literatura, de la historia del arte, de las ciencias y de las técnicas, en esa "tan apremiante historia de las ideas, siempre en movimiento, siempre temblorosa al soplo de la vida", como dirá en 1912, en su "leçon d'ouverture" con la que inauguraba su enseñanza en la Universidad de Dijon[6], y el mundo, si se puede decir, del corazón, de la sensibilidad y de los sentimientos. Es aquí, en este doble mundo, donde el elemento sicológico era más inmediatamente aparente que en otros ámbitos; es aquí donde era más fácil captar al hombre en su inquietante humanidad. Mundos apasionantes, sin duda; mundos, sin embargo, peligrosos. A la tentación difícil de escapar que presentaba su propia materia, la de prestarse a simplificaciones mezquinas[7], a

---

la historia.- M. Bloch (recensión a "Histoire de Franché-Comté". R.S.H. 1.914. t. XXVIII. p. 356)- L. Febvre, sin embargo, en las sucesivas (y no completamente identicas) ediciones (1.922, cap. XVII, 1.932. cap. XVII) seguirá insistiendo en las características sigulares del temperamento franco-condal, en cómo la "plainte humaine" era en el Condado durante el siglo XIX, robusta, fuerte, vigorosa y muy semejante a la de los tiempos anteriores...

Es cierto que con el tiempo recalcaría igualmente que los caracteres sicológicos de los pueblos no se mantienen constantes de punta a punta de su historia. Basta para convencerse de ello leer -si es que no se quiere retener el capítulo primero de la segunda parte de "La Terre...", titulado "El clima, el carácter y las acciones humanas". p. 125-135, donde critica como "quimeras y ensoñaciones" toda etología, especialmente la que hace derivar el carácter de un pueblo directamente del clima...), la recensión que realizó en 1930, en la "Revue Critique..." (p. 176) al libro de Madariaga. S. "Englishmen, Frenchmen, Spaniards", (donde después de alabar el talento, las lecturas, la "finesse", la ingeniosidad del autor, declara que libros así que "sintetizan" prematuramente, que generalizan sin suficiente análisis, no "sirven en nada la causa de las investigaciones científicas sobre esos problemas de sicología colectiva que apenas son planteados y que por ello es muy prematuro querer resolverlos"),- y especialmente "La psychologie éthnique". Annales. 1954. p. 251-52.

Pero aún admitiendo que el temperamento étnico tiene encarnaciones sucesivas en el curso de las épocas Febvre permaneció apegado a la idea de las "resurgencias", las "reencarnaciones" de "energías" que se podrían creer, equivocadamente, dormidas en el Franco-Condado...

5. Crises et figures religieuses... R.S.H. 1531. (Au Coeur... p. 122).

6. L'Histoire provinciale, 1912, p. 7.

7. Al comentar el libro, "Pierre Viret d'après lui-même", dirá con motivo del fiel compañero de Calvino y de Farel, "figura rica de sentido sicológico; sería necesario que pudiesen evocarla todos los que -¡muy numerosos!- continúan creyendo que en el siglo XVI, el problema religioso era simple, la elección fácil entre la tradición y la "novedad" -brevemente, la realidad sicológica tan pobre como su imaginación misma y su sicología". Pierre Viret d'après lui-même. R.S.H. 1913. p. 227.- En su estudio sobre Margarita de Navarra habla igualmente de pliegues y repliegues, complicaciones y contradicciones: son palabras que convienen a la historia religiosa. "Jamás el simplismo, el horroroso simplismo, podría ser más tonto, más esterilizante que en este dominio del corazón y de los sentimientos. Jamás extravía mejor. Jamás entontece más".

Marc Bloch también hablaba de la "historia de los sentimientos y de las ideas,

intenciones condenatorias o apologéticas[8], añadían la dificultad suplementaria de sólo hacerse inteligibles, si se quería ser fiel al auténtico método de historiador, integrados a la historia más difícil, la historia social[9].

Febvre pues se asignaba un territorio de predilección, no (y es fácil enumerar los motivos) el de los hechos políticos y diplomáticos, ni tan siquiera (y esto puede resultar más escandaloso) el de los hechos económicos, a los que, no hace falta tampoco señalarlo, era, sin embargo, tan sensible, sino el de las realidades mentales, y dentro de ellas, el de, digámoslo con una expresión que él aclimató entre los historiadores para definir un nuevo objeto histórico que fue el primero, de palabra y de obra, en examinar y dotar de una problemática básica, el de las "mentalidades", el de recomposición de los "tipos morales, las actitudes, las evoluciones de conciencia y de pensamiento"[10], especialmente las "concepciones espirituales de un siglo heroico"[11], "su" siglo XVI. ¿No era este siglo, por el peso que en él tuvieron los problemas religiosos, las revoluciones del

---

entre todas difícil de restituir y de comprender desde dentro, esos documentos literarios, cuyo meollo no se puede extraer sino al precio del más delicado esfuerzo de interpretación".- Nouvelles personnelles. Annales 1929, p. 584.

8. "Calvinismo, catolicismo, son dos sistemas religiosos completos, cada uno a su manera, fundados sobre principios, sobre mentalidades, sobre concepciones de la vida en general, y de la vida religiosa en particular, muy diferentes. El papel del historiador es presentar su espíritu, "comprenderlos" y, habiéndolos comprendido, hacerlos bien comprender a los demás. Es una tarea que es bastante difícil, bastante delicada, bastante laboriosa para que no se la complique con juicios morales y apreciaciones críticas sumarias. Lo digo con tanta más libertad cuanto tengo conciencia de ser perfectamente neutro en el debate... Estemos siempre en guardia, historiadores, contra las complacencias nacionalistas cuando hacemos historia religiosa".- Recensión a "Calvin éducateur...", de Chossy, E. R.S.H. 1927 p. 185. Muchos libros, por ejemplo, el de Viénot sobre la "Historia de la Reforma francesa..." eran, a sus ojos, meritorios... pero tendenciosos).

9. "Ignoran, desgraciadamente, que el capítulo más difícil de una historia cultural, es siempre el "capítulo social". No se dan cuenta que pretender penetrar en las profundidades secretas, digamos por ejemplo de una mentalidad medieval de colectividad, con ayuda de tres gruesas llaves introducidas en tres gruesas cerraduras y etiquetadas: nobleza, clero, burguesía, es una quimera y una ilusión; empleo estas palabras para no usar otras. Enviémosles a ese libro notable, a esa obra maestra probada que es la "Sociedad Feudal" de Marc Bloch, en particular a ese libro II del primer volumen, consagrado a las condiciones de vida y a la atmósfera mental de las dos edades feudales que el historiador distingue y caracteriza con tanta finura...".- Préface a "La Bourgeoisie naissant...", de Ungureanu. Annales. 1955. p. 5.

10. "La Pre-Réforme Catholique en France d'après Renaudet". R.S.H. 1908, p. 103.

11. Le Problème... p. 9.

espíritu, del gusto, de las creencias y del sentimiento, el mundo "más lleno de cosas y de ideas que se puede soñar"?[12]. Sólo que este mundo mental no podía ser estudiado en estado puro, como fruto "irreal" de inteligencias desencarnadas, sino como fruto de conciencias "en situación", "socialmente" pensadas, situadas en tiempos y sociedades concretas, cuyas necesidades expresan y de las que son a la vez expresión. Sólo así, el estudio histórico del mundo mental, no visto como si se bastase a sí mismo y pudiese vivir de su propia vida, en la ilusión de que de su propio seno pudieran salir los objetos de sus reflexiones, sino visto formando bloque con el clima general, económico, social, político, artístico, etc., de la misma época y sociedad[13] , podría aspirar a tener el calor y el espesor real de la vida, de sus múltiples "interferencias y repercusiones" mutuas de que es teatro. Las obras del espíritu también son "filles de leur temps"[14]. Aquí también las barreras, las orejeras, los compartimentos estancos, por no dejar comprender, son odiosos y ridículos... "Pero, al contrario, ese dominio de donde se pretende excluir toda imaginación intuitiva, el dominio de la historia de las ideas, el dominio de la historia de las instituciones, ¡qué hermoso campo de investigaciones, y de reconstrucción, y de interpretación para un historiador sicólogo! Su campo de investigación por excelencia. Pues, muy al contrario, el mecanismo de las instituciones de una época; las ideas de esa época o de cualquier otra: he aquí lo que el historiador no puede comprender y hacer comprender sin esa preocupación primordial, que yo llamo, por mi parte, sicológica: la preocupación por unir, por poner en relación con todo el conjunto de las condiciones de existencia de su época el sentido dado a sus ideas por los hombres de esa época. Pues esas condiciones colorean las ideas, como el resto, con un color muy neto de época y de sociedad. Pues estas condiciones ponen su firma sobre estas ideas, como sobre las instituciones y su juego. Y para el historiador, ideas, instituciones, no son jamás datos de lo Eterno; son manifestaciones históricas del genio humano en esa cierta época y bajo la presión de

---

12. Revue Critique, 1929, en la recensión al libro de Hauser, H. y de Renaudet, A. Les débuts de l'âge moderne... p. 444.

13. Lo que no equivalía a negar la autonomía de cada uno de los espacios mentales que, para ser lo que son, deben obedecer a lógicas internas que les son propias.

14. Abattre les barrières R.S. 1933. p. 271.

circunstancias que jamás se vuelven a reproducir"[15].

a) La Historia religiosa.

Las preocupaciones sicológicas que le empujaban, en todo momento a comprender "desde dentro" y en profundidad a los hombres y a las situaciones que estos provocaban o en que se veían envueltos, empujaban espontáneamente a Febvre a interesarse por los problemas y los sentimientos religiosos. Se expresaba a sí mismo cuando, después de citar, por E. Gilson interpuesto, la famosa definición de la historia de Fustel de Coulanges, "su verdadero objeto de estudio es el alma humana; debe aspirar a conocer lo que esa alma, ha sido, ha pensado, ha sentido en las diferentes épocas de la vida del pasado humano", reconocía que desde ese punto de vista, "la religión es una de las manifestaciones más características de lo que los hombres han creído, pensado, sentido en las diversas épocas de su vida colectiva. Inútil declarar, después de mi "Rabelais" que yo subscribo eso. A condición de no restringir al mundo antiguo esa constatación. Vale para todas las épocas. Y, de la nuestra, para todos aquellos incluso que se declaran desligados de la influencia de una religión"[16]. Ahora bien, dentro de esta preocupación general por lo religioso, lo que Febvre aspiró a conocer con preferencia fue la intimidad de los hombres de la Reforma, la intensidad de su fe y de sus sentimientos religiosos, que les quemaban y que les determinaban a determinadas acciones, la restitución del fondo secreto de sus conciencias religiosas, el gran drama sicológico que tenía lugar en el fondo

---

15. La sensibilité dans l'histoire. (Combats... p. 230). Inútil insistir todo esto, en íntima relación con lo que Febvre llamaba las "exigencias de la vida". Todas sus afirmaciones sobre la traducción literaria religiosa, literaria, artística, etc. de los hechos sociales, y de la necesidad de la colaboración de la historia religiosa, literaria, etc. para el conocimiento de la historia general, y de la historia social para la comprensión de esas mismas historias, ¿no se derivaba como en línea recta de su fidelidad a la idea de la "Zusammenhang", de la sociedad como conjunto articulado e interrelacionado en sus elementos muy variados?.

16. Les Metamorphoses de la Cité de Dieu. Annales, 1954. p. 303. Un año antes, en 1952, citaba igualmente una confesión de su amigo, A. Renaudet, que bien podía haberla hecho él mismo. "En el fondo, me escribía, el 7 de Octubre de 1903, la historia propiamente dicha no me interesa mucho. Hay gentes que consideran que conocer exactamente el funcionamiento de una institución como el diezmo en Sicilia en la época de Cicerón es un fin en sí. Me gustaría casi tanto conocer los hechos diversos del "Petit Journal". La historia no tiene para mí sino un interés sicológico: por eso he elegido la historia religiosa y no saldré de ella".- Un historien de l'humanisme: Augustin Renaudet Bibl de l'Hum. et de la Rennais. 1952.

de los corazones de los líderes, como Lutero, "uno de los hombres más brillantes de vida que nunca haya figurado en el Panteón de los grandes profetas", y de las masas, unos y otros en zozobra desde que se confrontaron con los grandes problemas religiosos de los que fue teatro el siglo XVI. Imposible, pues, contar con Febvre, so pretexto de su agnosticismo, para desinteresarse por la historia religiosa de unos siglos, que él sabía devorados los la pasión religiosa[17].

Por eso a Febvre, que sostenía que el conocimiento verdadero de la antigua Francia pasaba por el estudio de la religión, (¡hasta tal punto dominaba la vida de los hombres de entonces!), le resultaba sorprendente que hubiese historiadores que al proponerse estudiar, por ejemplo, el siglo XVII, no comenzasen lo primero por explicarse sobre su cristianismo, como le resultaba igualmente sorprendente (y lo deploraba al comentar un libro de Le Bras) el que muchos historiadores, religiosos de estado, no hiciesen en sus estudios el necesario sitio a las investigaciones de los hechos religiosos, "tesoro común de todos los franceses, increyentes o creyentes. Es herencia de todos"[18].

Así pues, la historia religiosa del siglo XVI[19] ocupó el centro de sus preocupaciones ya desde los primeros momentos. Inicialmente, ya lo sabemos, este interés por la historia religiosa estuvo centrado en el Franco-Condado (sólo hace falta fijarse en su primer trabajo, su memoria de 1901 sobre la Contra-Reforma en el Franco-Condado, sus artículos de 1907 en el "Bulletin de la

---

17. "El siglo XVI era rudo, violento, tenso, - y el hombre tenía la corteza dura; su sensibilidad estaba a menudo comprimida, reprimida por la brutalidad de las costumbres contemporáneas; y la pasión religiosa, una de las más devorantes que existen, le consumía"- L'Evolution d'un Reformateur: Capiton. Annales. 1940. p. 162.

18. La Pratique religieuse... Annales. 1943 (Pour... p. 840).

19. Y la del siglo XVII, ésta en menor medida, a pesar de estar muy preocupado, (como se ve, por ejemplo, y no es el único caso, en su artículo "De 1560 à 1660: la chaine des hommes", in "Le Preclassicisme Français. Les Cahiers du Sud. 1952. p. 17-32), por el cambio en su estructura profunda, con efectos de una auténtica revolución, que tuvo lugar en la mentalidad religiosa francesa entre 1550 y la primera mitad del siglo XVII.

Societé de l'Histoire du Protestantisme Français"[20], sobre Gilbert Cousin, el secretario de la vejez de Erasmo, el "humanista de segunda orden, sin talento excepcional, sin saber superior, dulce e inofensivo teólogo, buen pedagogo, completamente dedicado a su tarea...", pero penetrado de ideas, de un "estado de espíritu" que las necesidades del tiempo hacían cada vez más insostenibles, y que en 1572 moriría víctima de la "reacción católica" en Dole, en las cárceles de la Iglesia, su artículo de 1910 sobre la aplicación del Concilio de Trento y la excomunión por deudas en el Franco-Condado, su tesis secundaria, "Notes et Documents...", (1911), que ya hemos analizado, y cuyas ideas principales aparecen también en su tesis principal", Philippe II et la Franche-Comté", etc., etc.) pero sin descuidar, igualmente desde entonces, problemas religiosos más amplios, tal como se ve por la atención siempre muy alerta y crítica con que seguía desde la R.S.H., los libros (pocos satisfactorios a sus ojos) de Imbart de la Tour sobre los orígenes de la Reforma (1906-1910), el libro, constantemente citado sobre la prerreforma católica en Francia de su amigo Renaudet, (1908), "ese libro de cabecera de todos los historiadores a quienes interesa la vida intelectual y religiosa del primer renacimiento francés", o el libro de Meyer

---

20. En 1952 pronunciaría en nombre de "La Academia de Ciencias Morales y políticas" unas palabras en la conmemoración del centenario de la Revista, que aprovecharía para saldar una vieja deuda de gratitud con una revista ("Recuerdo el placer y la prisa con que en tiempos de mi juventud lejana -(apenas me atrevo a situarla en 1900) esperaba, en mi vocación precoz de historiador del siglo XVI, la aparición de esos gruesos cuadernos sellados, sobre una cubierta gris un poco triste, con el Sol de la Reforma levantándose por encima del mar de las tinieblas: no había ninguno que no aportase alguna revelación sobre ese período tembloroso y pleno de los comienzos de la Reforma en Francia; ninguno que no iluminase, en efecto, algún tenebroso enigma de esa historia difícil, tan profundamente alterada y deformada en el curso de los siglos por las pasiones religiosas y políticas, las más salvajes de todas; ninguno que no diese testimonio sobre la fuerza de alma de esos hombres que aceptaron romper con el sentimiento común de sus padres -y sobre la grandeza de ese siglo del que Michelet dijo que era un héroe". Bull. Soc. de l'Hist. du Protest. Français. 1952. p. 213, y con hombres como Nathanael Weis, ("al que yo conocí bien -que me cogió, para publicarlo en el Bulletin, en 1907, mi primer artículo sobre la Reforma - que me acogió sobre todo, en esa admirable biblioteca de la que conocía el menor libro, el más delgado folleto, el más voluminoso dossier de archivos- con una complacencia inagotable para con mis curiosidades de jóven "normalien" que buscaba, desde ese momento, sacar de la noche en que se había sumergido por completo, el pasado reformado de un país, el Franco-Condado, del que se figuraba comúnmente que había formado un bloque por entero, orgullosamente, contra la herejía -y que sin embargo había estado a punto dos o tres veces- en 1536, cuando un gran empuje en los países de lengua francesa estuvo a punto de señalar la venida de una Francia reformada -de separarse de sus viejas obediencias y convertirse, frente a la Borgoña real la vanguardia de una Suiza federal dominada por los "Señores" de Berna". Ibidem. p. 214) o Charles Schmidt, "el viejo maestro de Estrasburgo cuya autoridad, al cabo de un siglo, sigue siendo tan grande..." (Autour de L'Heptaméron, p. 148), Reuss...

(1910) sobre las relaciones de Erasmo y de Lutero, o el de Hauser sobre la Reforma francesa (1910), etc, y que más tarde terminaron casi por ocupar toda la escena.

En realidad, la preocupación por la historia religiosa dominó la mayor parte de su obra personal (momentos importantes son, aparte de las obras ya citadas, artículos que hicieron época como "Une question mal posée..." de 1929, o su libro del año anterior sobre Lutero... o sus obras sobre Rabelais, Margarita, Bonaventure des Périers, etc. etc.), de su enseñanza, en el Colegio de Francia[21] y más especialmente aún en la V Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios, en su cátedra de "Historia de la Reforma y del Protestantismo"[22] o finalmente, la ateción, siempre alerta y vigilante con que siguió las obras de los demás. Nada que afectase a la historia religiosa en general y en especial del siglo XVI (y dentro de este siglo los "orígenes" de la reforma francesa), le fue ajeno, desde las "memorias" de Loisy ("Había grandeza en Loisy. Y yo no puedo no tener sus "Memorias" por uno de los textos más vivos sobre la historia del catolicismo contemporáneo: un poco largo sólo, o si se prefiere, un poco prolijo

---

21. Ya desde su primer curso (1933-34) dedicaría una parte de sus explicaciones a la utilidad del procedimiento cartográfico aplicado a un hecho religioso, a la propagación en Francia, entre 1517 y 1540, de las doctrinas reformadas; en el curso 1934-35 dedicaría 15 lecciones a la "noción mal definida" de la Prerreforma y en qué medida el conjunto de las herejías del XVI agrupadas en el nombre de Reforma podían relacionarse con las herejías medievales, las de los cátaros y valdenses especialmente, así como las relaciones de las reformas de Wiclef y de Huss del siglo XIV con la estructura social de Inglaterra y Bohemia.- Otras quince lecciones consagraría Febvre a la historia social de la Reforma, especialmente a las relaciones de la vida religiosa alemana con la vida política y social de los países germánicos, y así destacar la originalidad de las Reformas de tipo germánico y las reformas de tipo francés.- En el curso 1941-42 sus clases estarían dedicadas al estudio de los grandes movimientos religiosos de los últimos años del XVI y los cuarenta primeros del XVIII, es decir a la oposición de las generaciones de 1560, 1590, 1620 y 1650, lo que es tanto como estudiar las causas de orden sicológico, lógico y científico de la lenta evolución que hizo pasar a los espíritus del Renacimiento al Clasicismo- El curso de 1945-46 volvería sobre el estudio de la Reforma y cómo su estudio se vió transformado en gran parte por los progresos realizados en el estudio de la Edad Media...

22. Aquí sus lecciones, contrariadas por la falta de oyentes, serán (curso 1943-44)) acerca de las relaciones de la imprenta y de la Reforma, y sobre las últimas publicaciones sobre la Reforma; el curso 1943-44 estará consagrado, además del exámen de las obras nuevas sobre la Reforma, al estudio crítico de documentación inédita referente al paso de la Reforma a la Contrarreforma (1560-1600) en la Francia del Este (Borgoña y Franco-Condado); el curso 1945-46 (lo mismo que el curso 1947-48) a las relaciones Reforma y Economía, y el curso 1946-47 a los trabajos, entre otros, de P. Escalle sobre la geografía de la primera reforma en Francia.

por momentos"[23]), la historia "herética" de los dogmas, de Tourmel, el discurso sobre la religión de Schleirmacher, las obras de Dumézil ("Los mitos y los dioses de los Germanos", por ejemplo), de Caillois, R., (L'Homme et le Sacré"), de Mircea Eliade, preocupado por mostrar un mundo religioso "coherente", por la puesta en claro, a través del método comparativo aplicado a las religiones, de los "parecidos", de la convergencia de las explicaciones e interpretaciones, del parentesco de los mecanismos mentales, de los tipos y de los modos de representación del mundo..., a las encuestas religiosas (modelo, según Febvre, de "sociología concreta") de Le Bras, a las obras de su amigo Hauser, ("un historiador de "grand finesse", preocupado por redactar en el marco de su vida económica y social la vida religiosa de los franceses del siglo XVI"[24]), de Couchoud (con el que estaba de acuerdo para detestar una exégesis exagerada nacida de la sospecha contínua de la existencia en los textos sagrados de interpolaciones, transposiciones, etc.), de Poulet, cuya historia colectiva del cristianismo analizaría elogiosamente múltiples veces, de Renaudet, Huizinga, Bataillon, M. (cuyos retratos de Erasmo eran mucho más satisfactorios que los de Pineau, P.B., Quoniam. T, o del padre Bouyer), de Léonard. E.G., que le sustituiría en la V sección de la E.P.H.E., sin olvidar las obras que trataban sobre el robo de reliquias en la Edad Media, sobre la comunión bajo las dos especies, sobre las más antiguas melodías de la Iglesia protestante de Estrasburgo, que revelaban el "alma cantante" de la Reforma, sobre la introducción de la Reforma en Mulhouse, sobre la Reforma en Neuchâtel, en Nuremberg, o las obras que trataban sobre los místicos, o la historia misma religiosa del Islam... Todo ello, como ya hemos dicho, especialmente coagulado (su estancia en la Universidad de Estrasburgo, buen observatorio para el estudio de los problemas de la Reforma con su Facultad de Teología Protestante, "esa madre de los estudios "savantes" sobre la Reforma Francesa"[25], y su "Bull. de la Soc. de "l'Hist. du Protest. Franc.", en la que ya sabemos que Febvre colaboró desde 1907, supuso una especial confirmación de unas inclinaciones ya en él anti-

---

23. Le Dieu Jesús. Annales. 1951. p. 410.

24. Une question mal posée... (Au Coeur... p. 4).

25. Une question mal posée... (Au Coeur... p. 15).

guas...) sobre le siglo XVI, sobre los "orígenes de la Reforma Francesa", ese "irritante problema de las causas y de los orígenes de la Reforma francesa"[26], que tanta tinta (y pasión) hacía correr entre historiadores, que no se ponían de acuerdo sobre un problema "mal planteado", el del carácter específico, incluso prioritario (¿no estaba ahí para atestiguarlo Lefèbre d'Etaples?) de la Reforma francesa. Fue precisamente gracias en parte a Febvre que en 1923 decía, "no tenemos historia, buena o mala de la historia misma de la Reforma Francesa"[27], como se llegó a conocer, como dice Léonard. E.G., el "protestantismo" francés de la primera mitad del siglo XVI, simbolizado en la figura de Briçonnet, el director espiritual de Margarita de Navarra, del que el jesuita Mainbourg reconoce en su "Historia del Calvinismo", que no sabe qué hacer con él, y de su vicario Lefebvre d'Etaples...[28]. Y sin embargo y con ser cierto su interés por estos "destinos personales", así como por los de Budé, Servet, Castellion, Zwinglio, Farel, Bullinger, Dolet[29], Viret, "el fiel compañero de Calvino y de Farel", los Amerbach, etc., todos ellos capaces de presentar problemas de interpretación religiosa, le fascinaron sobre todo las figuras grandiosas de

---

26. Ibidem. p. 4.

27. Ibidem. p. 7.

28. Una breve visión de conjunto, que intentaba superar, siquiera sumariamente, su habitual dispersión en el tratamiento de los temas religiosos se halla en su doble contribución a "L'Histoire générale des religions", de Gorce M, et Mortier (ed), 1947", L'Entrée en scéne de l'Humanisme". p. 111-21, y "L'Entrée en scéne du Lutheranisme". p. 122-134.

29. Hay, ciertamente, una "cuestión Dolet", el impresor, a cuyas "maneras de pensar, de sentir y de actuar", Febvre dedicó en 1945 un largo artículo.- Dolet antes de 1542 aparecía como un puro filósofo renacentista que se niega a escribir la palabra "Christus", acristico por lo tanto si no anticristiano, pero ese año publica un conjunto de obras de carácter reformada que le llevarán a la hoguera. ¿Dolet, un libertino, o un reformado? ¿Cómo explicar el "mecanismo mental" que subyace en actitudes que parecen a primera vista excluirse? ¿Incoherencia? ¿Cálculo de mercader ávido de ganancias? ¿Cómo es posible ese cambio? Quizás esa aparente conversión de Dolet a la Reforma no era sino una manifestación de ese "evemerismo" (ésta le parecía la interpretación más correcta...) que se dió en el siglo XVI, es decir que utilizaba una traducción humana y espiritual de Cristo y de los evangelios en los que veía un medio ideal para liberar a sus contemporáneos de toda una masa de prejuicios, de tonterías y de terrores... "Estos ejemplos, que se podrían multiplicar, bastan. Nos permiten decir: cuando, situándonos ante un hombre del siglo XVI, interrogándole, a él y sus contemporáneos, intentamos definir su fe, jamás estamos seguros de él -ni de nosotros".- Le problème de l'incroyance... p. 5.

Erasmo, (él se llamaba a sí mismo "vieil erasmismant"[30]), de Lutero y de Calvino, o figuras más modestas como Buenaventura des Périers o Margarita de Navarra. Todos ellos, casos difíciles, por las múltiples interpretaciones a que se prestaban y por ello seguidos en todas sus vicisitudes, en todo aquello que fuera capaz de librar y de entregar el secreto de sus almas[31].

En realidad este mundo religioso del siglo XVI, mucho más complejo de lo que se imaginaban muchos historiadores con su viejo esquema, (si hubiese que utilizar algún esquema Febvre se inclinaba por el tríptico, "Renovaciones", "Revoluciones", "Revisiones", tres etapas de una misma tensión religiosa que englobaría pero a la vez superaría las "engañosas etiquetas" de Pre-Reforma-Reforma-Contrarreforma que ni comprenden ni deja comprender)[32], este mundo religioso, enormemente apasionado, cruzado por movimientos e ideas prodigiosamente variados, (lo que llevaba a Febvre a hablar de "Reformas" en plural,más que de Reforma en singular, esa "abstracción personificada", tal es la cantidad de movimientos, de actorees distintos, igualmente ardientes en su lucha por la fe, pero expresando situaciones y sensibilidades sociales distintas), se prestaba

---

30. Un Erasme. Pour quí? Pourquoi? R.S. 1935. p. 229) Febvre sentía por él una gran simpatía tanto más cuanto que, a su juicio, tradicionalmente situado entre Lutero y Calvino, "esas dos montañas", era maltratado. A su juicio, era el "hombre de la llanura", otro tipo de hombres tan importantes como el de la montaña, cuyas lecciones no serían las de los héroes y profetas frenéticos, sino la de los hombres moderados, los no violentos, los de ningún partido, lecciones que muchos no habrían olvidado.

31. Lutero, Calvino, Erasmo, Rabelais... ¿e Ignacio de Loyola? "El azar contrario me ha impedido sempre tomar con Iberia el contacto prolongado que hubiese deseado tomar: después de mi Lutero, quería escribir un Loyola, pero, ¿cómo escribirlo sin haber pasado al menos un año meditando en España sobre España misma?".- La Psychologie éthnique. Annales. 1954. p. 251-2.

32. "La verdad es que entre 1500 y 1520, fechas amplias, la cristiandad aparece henchida de todo un futuro tumultuoso, hirviente y contradictorio: henchida, a la vez, y confusamente de las elegantes claridades del modernismo erasmiano, de las violencias proféticas y revolucionarias de un Martin Lutero, de las vehemencias cortas de un Guillermo Farel pero también, para abreviar, de las disciplinas apasionadas de un Ignacio de Loyola, de los impulsos vigorosos de los Alumbrados, de los ardores italianos de los miembros del Oratorio, de los Teatinos, de los Capuchinos también: pensemos en Oquino, en otros muchos también, de Valdés a Vittoria Colonna. Que nuestro gusto francés del espectáculo "reglé" no nos extravíe: la historia no se encuenra en presencia de una pieza de teatro en tres actos bien maquinados, sino de un vasto océano surcado de corrientes que marchan uno al lado del otro. Cada uno arrastra elementos que sólo a él le pertenecen, junto a elementos que pertenecen a todos y son de todos. Y a veces tal corriente cambia de dirección, hace ademán de desandar el camino, choca con el vecino, engendra remolinos y torbellinos: en el origen, sólo hay un único movimiento, un sólo impulso, un sólo y único empuje".- Les Cas Briçonnet. (Au Coeur... p. 160).

(tomando rigurosas precauciones en estas "cuestiones difíciles de sicología religiosa") al análisis sicológico y social, a la dialéctica individuo-sociedad, y por ello se indignaba Febvre ante problemas "mal planteados y resueltos", es decir ante interpretaciones tan pobres como la que en la línea el padre Maimbourg y del "inefable Audin" hacían derivar a la Reforma de los "abusos"[33] de la Iglesia, en lugar de buscar causas religiosas (sicológicas) a lo que era esencialmente un problema religioso, o las que convertían a "Lutero" en el "autor" de la Reforma, como si él mismo pudiese surgir de la nada social por un acto de nacimiento imprevisto.- Aquí también (sobre todo aquí, más que en otros sitios) Febvre trató de ser a la vez historiador y sociólogo, de poner en claro las relaciones que unían a las ciencias religiosas con el medio social en general[34] relaciones que echaba en falta incluso en libros que él mismo y por otros motivos considerados extraordinarios, como "Erasmo en España", de Marcel Bataillon, libro de inspiración completamente intelectual, del que, según él, estaba ausente la "estructura social", la "España carnal", las consecuencias que la vida económica podía ocasionar en un "dominio de apariencia más extraña a su influjo: el de la meditación religiosa"[35].

---

33. Idea con la que se enfrenta desde muy temprano, al menos desde 1910, en su artículo de la R.H., "Un abus et son climat social...", donde trata de demostrar que en el Franco-Condado las protestas mayores por los abusos tuvieron lugar entre 1570-1580, mucho más tarde de la clausura del Concilio de Trento y después de haber decidido permanecer fiel a la Iglesia... "Los abusos no tienen nada que ver con esta decisión... Repugnante a los abusos, el Condado permaneció del lado de los abusos, quiero decir que la excomunión por deudas no impidió a las conciencias condales alistarse bajo el estandarte católico".

34. "No hay pensamiento religioso (ni pensamiento, sin más), por puro y desinteresado que sea, al que no coloree en su masa la atmósfera de una época -o, si se prefiere, la acción secreta de las condiciones de vida que una misma época crea a todas las convenciones y a todas las manifestaciones de las que es lugar común-. Y sobre el que ella imprime la marca de un estilo que aún no se vió, y que no se volverá a ver". Le problème... p. 6.

35. "Une conquête de l'histoire: L'Espagne d'Erasme. Annales. 1939. (Au Coeur. f. 96)- La objeción era aún mayor cuando se trataba de un libro de Emm. Stickelberger sobre Calvino, un Calvino "fuera del tiempo y del espacio", cuya vida parece desarrollarse muy a menudo "en el vacío absoluto de una Verdad, de una Belleza y de un Bien de abstracción", incapaz de satisfacer la "experiencia vivida de los "amateurs d'âme". R.S. 1938, p. 167. Cuando en su libro, "La religión primitiva", (Gallimand, 1941), P. Radin acuse a los historiadores de haber estudiado ideológicamente la religión de los primitivos, como si no mantuviese ninguna relación con la vida o el sistema económico ambiente, dirá Febvre (y entre esos "autores" de los que habla no es difícil ver aludido su "maestro" Lévy-Bruhl...), "A decir verdad, cuando el autor habla así de sus predecesores, tenemos la impresión (e incluso un poco más que una impresión) de que habla sólo de una parte de ellos- pues en fin, conocemos otros autores, en Francia sobre todo, que se han dado cuenta que la religión de los primitivos mantiene algunas relaciones, bastante seguidas,

Bastará coger el "problema Lutero", del que Febvre dominaba toda la bibliografía, desde las obras de Denifle, Ficker, Grisar, a la de Strohl, Moore. G, y un muy largo otro número de autores y de obras, para captar el caracter del análisis sicológico y social de Febvre. El monje "sajón", por el que sintió, al igual que sus predecesores los historiadores románticos, una fuerte atracción, le invitaba, gracias a su riqueza de manifestaciones diversas y a veces contradictorias, a aventurarse a descender a las profundidades íntimas de su alma[36] y desde allí intentar descubrir un "estado de alma nuevo", óptica que no dejaba de ser una auténtica revolución. En lugar de abordar el estudio de Lutero como hasta entonces se había hecho, desde una óptica no específicamente "religiosa" sino "eclesiástica", muy interesada por momentos y siempre episódica (se invocaban comúnmente, como causas de la catástrofe, la revuelta de Lutero contra los "abusos", su viaje a la Roma de los Borgia, pintada con tinta negra en sus recuerdos retrospectivos pero en la que, hoy lo sabemos, se comportó en realidad como un peregrino modelo, sin escandalizarse... la predicación de las indulgencias), ahora[37] , se trataba de entender a Lutero, la obra que hizo y el movimiento que puso en marcha desde su pasión religiosa, desde las peripecias personales de sicología religiosa por los que el monje Lutero se había convertido en un reformador. Hacer la historia de la Reforma no era hacer ya historia

---

con su sistema económico y su organización social". Réligion des primitifs et économie. Annales. 1941. p. 97-8.

Este tipo de relaciones que son, en su concepción, las relaciones propias en que se manifiesta la "vida" humana es lo que nos hace comprensible el "juego sutil" que mantenían a su juicio, dentro del mundo de las realidades religiosas, la "ortodoxia", la "herejía", y la "readaptación", es decir el esfuerzo por reajustar las creencias individuales a las necesidades del momento, a las necesidades profundas y nuevas de la época "-Crises et figures... R.S.H. 1931. (Au Coeur... p. 130).

36. "Profundidades oscuras de una historia alimentada de sicología", Une question mal posèe.. R.H. 1929 (Au Coeur... p. 8).

37. Y el cambio era solidario de toda una serie de transformaciones recientes en la manera de entender a los hombres y sus creaciones que no podían menos de transformar los mismos planteamientos del problema, y de los logros de la erudición, especialmente de historiadores alemanes (Ficker y su "descubrimiento" de la epístola a los romanos de 1515-16, o la obra famosa de Denifle de 1904, que a pesar de todos sus excesos e injusticias de comprensión produjo tan honda impresión por la misma brutalidad de su ataque contra la persona de Lutero... sobre el Lutero) anterior al año de las indulgencias, ya en posesión de sus ideas fundamentales. Lo que decidía de todo era lo que pasaba en el alma del Lutero anterior a 1517.

eclesiástica sino historia religiosa[38], la historia de una revolución del sentimiento religioso, en la que aparece Lutero no tanto como teólogo que establece un sistema ordenado, o un reformador dispuesto a crear un edificio moderno según planes completos, sino un hombre dominado por un sentimiento religioso de una gran intensidad, de un irresistible poder de expansión, a veces contradictorio. No se trata de la Reforma de la Iglesia sino de su vida personal[39], de las exigencias incorruptibles de una conciencia de cristiano que ha descubierto la justificación por la fe. Se trata en definitiva de un Lutero que pasa del plano de lo político y de lo eclesiástico al plano de lo sicológico y de lo religioso[40], un Lutero, en suma, mucho más interesante que el Lutero tradicional que partía en guerra contra los abusos.

La Reforma, en realidad, quería responder a necesidades nuevas, dotar a los hombres de una religión, simple, clara y plenamente eficaz, más acorde con las modificaciones de las condiciones de su existencia social, más capaz de tranquilizar los problemas de conciencia de almas inquietas, de "sensibilidades reticentes". No es cierto que a finales del XV la incredulidad hubiese ganado terreno, ni que la fidelidad a las viejas creencias fuese menor. Hubo entonces un redoblado fervor por ellas, incluso por nuevas devociones, cada vez más accesibles a mayores capas sociales a través de la imagen o las muy abundantes publicaciones de todo tipo de contenido religioso. "Así, nada de desencanto, nada de hostilidad contra las viejas prácticas. Un inmenso apetito por lo divino, que se saciaba lo mejor que se podía, al azar de las circunstancias y con la ayuda de alimentos a menudo adulterados o miserables. Sin embargo, por lo que parece, un sentimiento de malestar, una preocupación, aspiraciones confusas hacia otra cosa".[41]Lo que sucedía era que el grupo de hombres que al amparo de circuns-

---

38. Febvre repetía continuamente que a una revolución religiosa, como la Reforma, era necesario buscar "primero y ante todo" causas religiosas.

39. ¿No decía Lutero que, mientras otros, Zwinglio por ejemplo, se preocupaban de cuestiones "políticas", "yo me veo obsesionado por preocupaciones personales"?.

40. Con otros reformadores pasa lo mismo. Sabemos que cuando Farel irrumpía en una iglesia, incluso con gente armada, lo que reprochaba al cura no era "mal vivre", sino "mal croire".

41. Ibidem. p. 37.

tancias políticas, económicas y sociales, empezaba a surgir en todas partes, la burguesía mercantil y la burguesía de "robe y d'offices" no satisfacía (eliminadas las soluciones intimistas y místicas de los grupos de los Países Bajos y de Renania que no les podían servir a ellos, hombres de mundo y de acción, y en contacto con los textos antiguos) su estado de espíritu particular y propio, necesitado de otra cosa, de una "religión clara, razonablemente humana y dulcemente fraternal que les sirviese de luz al mismo tiempo que de apoyo"[42], con las enseñanzas de una religión oficial, ignorante de los hombres y de las necesidades, empapada de una escolástica descarnada, si es que no degeneraba en una religiosidad supersticiosa para uso de las masas... Si se mira bien se ve que el éxito de la Reforma está en que satisfacía los deseos secretos de un siglo penetrado por ideas burguesas, gracias a dos cosas que ofrecía como respondiendo a lo que de antemano y confusamente se deseaba:

a) la Biblia, es decir, el contacto directo con un Dios vivo, humano, fraternal y cercano a sus debilidades (Cristo, el Hombre-Dios especialmente), a través de su palabra ("Deus ipse loquens") a la que ahora va toda la autoridad, sin intermediarios, lo que es tanto como la supresión o al menos la transformación radical del sacerdocio, supresión acorde con el orgullo que sentían de su valor personal, de su individualidad conquistada gracias a sus propias obras...

b) la justificación por la fe, es decir ese "sentimiento" personal de la misericordia de Dios. Transpuesta en términos sicológicos este problema teológico, el sentimiento personal de la misericordia divina aportaba el consuelo, la paz del alma, liberaba de la angustia del valor de las obras meritorias, de la angustia de la confesión completa, del infierno, de los eternos castigos, del purgatorio, de la muerte súbita, de la "angustia miserable" de la salvación, de la seguridad en definitiva ante la muerte... y ante la vida, pues es "hacia la vida donde se dirigen, con un apetito y una pasión ávida los hombres de este tiempo"[43].

---

42. Ibidem. p. 38.

43. Ibidem. p. 57.

Es, precisamente, esta revolución de ideas, y esta revolución de los sentimientos lo que convierte en completamente insatisfactoria la explicación por los "abusos" y en sin sentido y artificial el problema del carácter específico y prioritario de la Reforma francesa. Una profunda necesidad de renovación moral y religiosa (algo, una vez más, más profundo que la cuestión de los abusos) se había apoderado en todos los países de una multitud más ávida que nunca de certezas, que no siempre (lo que plantea el problema de la "autoría" de la Reforma atribuída a "individuos" como Lutero o Calvino) no se contentó con las soluciones aportadas por líderes, que se verían, a veces, superados...[44] Todos ellos, desde Lefèvre d'Etaples, Erasmo, Lutero, (el mismo Miguel Angel) dan testimonio de la extrema complejidad de influencias[45].

Todo esto volvería a plantearse, con motivo de un problema específico y capital ante el que Febvre era normal que se enfrentase, como antes que él otros muchos se habían visto obligados a enfrentarse. ¿Hasta qué punto las ideas religiosas del siglo XVI eran expresión o causa de necesidades económicas y sociales? Se trataba, (dentro del problema general de las relaciones económicas con las doctrinas religiosas), del problema concreto que siempre le preocupó, el de las relaciones entre capitalismo y Reforma, problemática suscitada por M. Weber.- Éste, (si no fue el único, pues a su nombre habría que unir el de otros muchos, Troeltsch, H. Pirenne, Choisy, Brentano, Tawney, y, para ser justos con la cronología, Karl Marx, el primero, en hacer derivar todas las revoluciones, políticas, intelectuales, artísticas..., de un solo y mismo factor director y dominante, la Revolución económica) fue el que con mayor esplendor planteó el

---

44. "¿Por qué arbitrario estrechamiento de una historia tan verdaderamente internacional como la de los conceptos religiosos, filosóficos y morales en el seno de una Europa dotada, desde hace siglos, de una misma cultura espiritual; por qué extraña ilusión puede mantenerse hoy que los hombres que, a finales del siglo XV y principios del XVI, aspiraban con toda su alma a una renovación de las fuentes de la vida religiosa (hombres que, por lo demás, no despertaron ningún eco entre las masas, hasta el momento en que, movidas confusamente por las mismas necesidades que ellos, se vieron obligadas, por el juego convergente de influencias múltiples, a interesarse bruscamente por las enseñanzas de los precursores, de los creadores de opinión, y a comprenderlas), encerrados en las mezquinas fronteras de sus patrias, sólo se nutrían del alimento espiritual fabricado en su propio país por sus propios compatriotas?".- Ibidem. p. 60.

45. "No, en el siglo XVI, las formas de sentir y pensar que ilustró la Reforma no eran invención de algunos teólogos rebeldes ni, mucho menos, monopolio de una raza o de un temperamento particular".- Ibidem. p. 63.

problema de las relaciones del capitalismo y de la Reforma, para solucionarlo en el sentido de que "el capitalismo nació de la Reforma", de que la Reforma engendró el capitalismo. ¿Era así? ¿Era válida la fórmula que unía tan directamente Reforma y desarrollo económico? La siguiente cita es, a nuestro juicio, definitiva sobre este problema de las "causas económicas de los hechos religiosos", más necesitado, según él, de contacto con los hechos que de ingeniosidad racionante[46]. "Lo que falta en su libro (el de Constant. M.G., sobre la Reforma en Inglaterra) -es algo a lo que no podemos no ser sensibles aquí: lo que yo llamaré la tela de fondo social. No ciertamente que yo estime posible la explicación de los movimientos religiosos por los movimientos sociales. La esfera de lo religioso es autónoma. Pero la estructura social de un país y las transformaciones de esa estructura, si no determinan las creencias, no actúan menos profundamente sobre su difusión"[47]. En el siglo XVI tiene lugar en todas partes un apetito furioso de dinero, de individualismo capitalista sin freno, sin escrúpulo; se constituye, poderoso y orgulloso de sí mismo, un mundo burgués que lleva consigo una manera distinta de ver las cosas, especialmente las cosas religiosas y que no encuentra una doctrina muy adaptada a su estado de espíritu, a sus necesidades. Y cuando la encuentra (esto es necesario tenerlo en cuenta) no hay que imaginarse que era porque Lutero o los demás reformadores hubiesen decidido aportar conscientemente a hombres indecisos una religión mejor adaptada a sus necesidades de espíritus burgueses[48]. Sólo que la masa, con la que todo hombre debe contar, puede, porque dan satisfacción a sus necesidades profundas, apoderarse de las ideas, puede hacerse, una vez

---

46. "Lo he dicho ya muy a menudo, pero he aquí una buena ocasión para repetirlo: a todos los que han raciocinado sobre "el problema de las relaciones del capitalismo y de la Reforma" (sea cual sea la forma como hayan redactado el enunciado del problema) -lo que más les ha faltado, hasta ahora, no es ciertamente la ingeniosidad; es el contacto con los hechos. Los hechos de la vida corriente, no los hechos de excepción que son los únicos en conocer." -La Banque à Genève, Calvin et le problème de l'usure. Annales. 1937. P. 311.

47. Un tournant de l'histoire religieuse anglaise. Annales. 1940. P. 302.

48. "¿En qué medida lo que, específicamente, es la religión de Lutero, la religión personal del Agustino, se encuentra sin unión directa con el siglo y procede exclusivamente de turbaciones y necesidades netamente individuales, he intentado decirlo en un libro reciente", (Un destin: Martín Luther)...- Ellos (los reformadores) no han hecho precisamente la lista, la tabla de las necesidades del siglo a fin de satisfacerlas exactamente aplicándoles soluciones teológicas apropiadas. ¡No, mil veces no!" -Capitalisme et Reforme (Pour...p. 358).

formuladas, con las ideas religiosas de los reformadores, e instalar en ellas, a pesar de ellos y contra ellos, el sentimiento burgués[49]. Hasta el punto que pronto esa Reforma se separa de ellos y se pone a vivir con una vida independiente, reaccionando sobre su mentalidad, precisando y acentuando un cierto sentido capitalista de los negocios, el espíritu del capitalismo, gracias especialmente al calvinismo, que legitima el préstamo con interés, el gusto, el culto, y la religión del trabajo y de la riqueza.

Ese supuesto primado de lo Económico sobre lo religioso, o de lo Religioso sobre lo económico, hallaba, en definitiva, su verdadera dimensión explicativa en el marco general de su concepción de la "vida". Es cierto que "la estructura económica de la Sociedad, al determinar las formas políticas, rige también las costumbres sociales, e incluso la dirección general del pensamiento, e incluso la orientación de las fuerzas espirituales"[50], es cierto, pues, que nuestras creencias están unidas por un "lien precise" al sistema económico, "a las formas de la producción que constituyen para nosotros el marco de nuestra existencia cotidiana"[51], pero es imposible explicar el movimiento del pensamiento religioso por la sola evolución de las formas económicas. Comentando la afirmación de Léonard. E.-G (también él abordaba el problema de la tesis famosa de una Reforma hija de la economía capitalista) de que los primeros adherentes de la Reforma se reclutaron en todos los medios franceses, añade,"he

---

49. "Esa Reforma que los hombres del siglo XV, que los burgueses del XVI han recibido de los grandes reformadores tal como salía de su conciencia misma y de su corazón profético, han hecho de ella, adulterándola, transformándola, modificándola, una Reforma para ellos, sólo para ellos y toda ella para ellos".- Capitalisme et Reforme. Foi et vie. 1934 (Pour...p. 361). "Se ha puesto empeño en buscar, bastante vanamente, qué influencia ejercieron las religiones -la protestante, por ejemplo, o la judía- sobre la actividad económica particular de sus adeptos. Sería más útil, sin ninguna duda, preguntarse cuál pudo ser la influencia de las concepciones económicas de los hombres, en las diversas épocas, sobre las religiones que profesaban. ¿Quizás se encontraría que no fue despreciable? ¿Quizás se llegaría, para atenernos al siglo XVI, a la noción de que la Reforma debió una parte de sus caracteristicas, sin duda -y una parte de su éxito, ciertamente- a esos nuevos ricos cuya mentalidad se acordaba, tan bien con ciertos rasgos de la nueva doctrina que en los Países Bajos como en Francia y otras partes contaron a menudo entre los adeptos más fervientes de esa misma Reforma"? - Fils de riches ou nouveaux riches? Annales. 1946. P. 141.

50. Capitalisme et Reforme. Foi et vie. 1934. (Pour...p. 464).

51. Ibidem, p. 365.

aquí lo que basta para arruinar toda tentativa de dar a la Reforma bases exclusivamente, esencialmente económicas y sociales". Las corrientes económicas modelaron a los hombres de esa época... como las otras corrientes. El hombre, sujeto de la historia, no es, como no lo es la vida, algo simple sino complejo, fruto de acciones, de reacciones mutuas y no se deja reducir a una fórmula sencilla. "La Reforma hija del capitalismo, o bien, inversamente, el capitalismo fruto de la Reforma: no, mil veces no. El dogmatismo de una interpretación tan simple sustituyámoslo, ¿es necesario decirlo?, por la "joven" noción de interdependencia de los fenómenos, tal como la ciencia moderna la instituye para nuestros espíritus"[52]. Todos, Lutero, Calvino, como en otro terreno, Kepler, Galileo, etc, se han apoyado en las realidades políticas económicas y sociales, han sufrido las influencias de las realidades sociales, son frutos de su tiempo, "empujados, desarrollados en la atmósfera amiga de ese invernadero cálido que es para cada uno de nosotros la sociedad"[53], pero una vez en presencia de lo que buscan, su espíritu no depende de las fuerzas económicas, ni del sistema social, sino de la verdad, con su encadenamiento riguroso que se convierte en el medio inmediato del espíritu. "Y nosotros historiadores, no saludamos en ellos yo no sé a qué remeros oscuros y miserables, pegados a su banco y penando durante toda su vida sobre la nave pesada y sombría de las necesidades económicas. Les queremos de pie, sobre la alta nave frágil que domina las olas, espiando, en el instante en el que la ola les levanta, el salto del sol que surge de las olas"[54].

b) La historia de las ideas.

Febvre perteneció decididamente al grupo de historiadores sobre los que ejercía un poderoso atractivo el estudio de la "filiación de las ideas y de la ampliación histórica del espíritu humano"[55], el estudio de la fermentación de las ideas en los espíritus de una época, especialmente de lo que él mismo

---

52. Ibidem. P. 366.

53. Ibidemp. 366.

54. Ibidem. P. 366.

55. En Utopie. Annales. 1936. Pour...p. 375.

denominaba "mis siglos familiares, el XVI y XVII"[55], siempre con la idea de no ver en esa historia un simple juego ideológico sino (y eso es lo que la convierte en difícil) las "relaciones necesarias que mantienen las sociedades que se transforman y las ideas que, ellas también, cambian de carácter y dirección"[57]. La historia intelectual si quiere ser verdaderamente "histórica" exige traducir el gusto por las ideas, "la inteligencia y sensibilidad a las ideas"[58], en un estudio atento al marco social, pues los conceptos no se engendran mecánicamente en el eter imponderable del pensamiento puro. ni los filósofos son "puros espíritus encerrados en sus gabinetes de trabajo"[59].- De ahí que Febvre, no se sintiese muy a gusto con la "vieja tesis de filiación, de engendramiento que siempre he considerado como sin valor para nosotros"[60], que subyacía en los estudios de las ideas tal como los concebían muchas veces los filósofos. Antihistóricos e irreales, (lo que no quiere decir ni mucho menos que despreciase a los que los hacían posible)[61], no podían satisfacer a los historiadores que estudia-

---

56. Esprit europeen. Annales. 1948 (Combats...p.293).

57. "La historia intelectual es cosa muy legítima en sí. Muy difícil también, debo decirlo, y muy compleja: pues sus procesos dependen de los progresos, muy lentos, del análisis social".- Histoire sociale ou histoire littéraire. R.S. 1932. P. 39-50. (Pour...p. 476).

58. La dévotion en France... R.S. 1932. (Au Coeur...p. 492).

59. Apprenons la Philosophie. Annales. 1954. P. 522. Esta idea es una idea muy vieja en él. Ya aparece en los últimos artículos del "Socialiste Comtois" y más explícitamente en su artículo, "Une question d'influence: Proudhon et le syndicalisme contemporain", publicado en la R.S.H. de 1909, p. 179-193, y luego recogido, con el título un poco cambiado, "Une question d'influence: Proudhon et le syndicalisme de années 1900-1914, en Pour...p. 772-786.

60. Doctrines et societés. Annales. 1946. (Combats. P. 288).

61. He aquí una cita-retrato de toda una generación de filósofos por la que, después de todo, confesaba tener alguna debilidad: "Más vale decir que este pequeño libro ("L'Esprit Européen", de L. Brunschvicg) es, a su manera y en sus límites, una de esas obras maestras de la vieja Universidad, que quizás no tengamos ya muchas ocasiones de acoger y de alabar, pues la generación, en sus autores posibles, se va, se marcha velozmente. Generación aún fuertemente alimentada en letras, en las buenas letras griegas y latinas. Generación bien encuadrada, al comienzo, por maestros a los que intentó muy naturalmente imitar y cuya continuación pudo tomar sin desgarro ni ruptura, ni verdadera "crisis", para hablar el lenguaje de Leon Brunschvicg, pues de Lachelier y de Lagneau a Boutroux y, más allá, ¡cuántos motivos profundos de ruptura o de incomprensión! Excelentes gentes, cultivadas, llenas de "finesse" y a veces de sutilidad, apasionadas de especulaciones filosóficas, cerrándose a gusto en el círculo encantado de sus pensamientos y de sus especialidades; notables, cuando se trata bien de criticar las doctrinas, bien de señalar su encadenamiento; menos notables sin duda, cuando toman la palabra en su nombre personal y se colocan en un terreno tan difícil que no ha podido ser jamás dominado sino por una decena de muy grandes creadores de sistemas: pero aquí, nuestros filósofos

ban esas mismas ideas, hasta el punto que Febvre creía hallarse ante dos talantes distintos, "dos tipos de hombres de estructura diferente"[62]. Irreductibles en realidad el uno al otro, no por eso se justificaba que siguiesen manteniendose como hasta entonces hostiles o extraños entre sí... Por una parte el filósofo que "vuela de cima en cima, de grandes espíritus en grandes espíritus"[63], (olvidando el trabajo de generaciones enteras que han hecho posible la misma existencia de unos cuantos grandes filósofos) y que privilegia en el estudio de la historia intelectual el juego de las ideas puras, de las filiaciones lógicas de las diversas formas de pensamiento, como si fuesen producto de inteligencias desencarnadas e igualmente posibles en cualquier tiempo y lugar, un mundo de pureza abstracta, cerrado y completamente inteligible desde su mismo interior. Febvre solía hablar de esos "engendramientos de conceptos en estado puro que, tan a menudo, los historiadores de la filosofía se contentan con describirlos con complacencia, sin ninguna referencia al estado económico, político o social de las diversas épocas: conceptos sólidos, se podría creer, de inteligencias desencarnadas y viviendo con una vida irreal, en la esfera de las ideas puras"[64]. Por otra parte, el historiador, "manchado por el impuro contacto de las realidades"[65], atento a otras filiaciones, al clima social en que se bañan, es decir a las relaciones que mantienen las ideas con el movimiento general del siglo que les vió nacer y les imprimió una determinada dirección de acuerdo con su idea central de las "liaisons", de las "correspondencias", de las "repercusiones", de las "solidaridades múltiples entre las manifestaciones más opuestas en

---

universitarios se dan prisa, juiciosamente, por observar que los grandes sistemas cuyas vicisitudes registran no han figurado jamás sino como "etapas en la marcha de un progreso que parece ilimitado"- y he aquí por lo tanto su fracaso por adelantado justificado, predicho y hecho necesario... Su fracaso de pensadores originales y "maitrisants", pues, en tanto que exegetas de las doctrinas, es necesario hablar de éxito y no de fracaso. De completo éxito". Esprit Européen et Philosophie. Annales. 1948. Combats. 290-1.

62. L'historien et le philosophe. Annales. 1954. P. 382.

63. Les Métamorphoses de la Cité de Dieu. Annales. 1954. P. 372.

64. Puissance et declin d'une croyance". Annales. 1937 (Pour...p. 895).- Igualmente hablaba de "nacimientos a lo Minerva", y del "surgimiento súbito de las doctrinas saliendo por generación espontánea del cerebro de un sólo hombre". Aux origines de l'esprit moderne. (Au Coeur p. 468).

65. Esprit européen... Combats...p. 284.

apariencia de la vida una época determinada"[66]. No se trata, pues, de "primado", de que el pensamiento sea un puro y simple reflejo de la economía, sino de evitar su planteamiento ahistórico, poniéndolo en relación con lo que repetidas veces Febvre llama el clima, la atmósfera general de una época, cierto medio, un clima político y social, científico y humano, la vida de la época que con sus continuas interferencias sólo ella nos permite comprender las razones de su triunfo o de su fracaso, comprender cómo los cambios en las condiciones de existencia pueden llevar a los pensadores a repensar el mundo... No se trata, por ejemplo, de explicar a Occam a partir sólo del éxito del capitalismo comercial del

---

66. Fondations Economiques... (Pour...p. 349).- En la crítica al libro de Lagarde G. de, "Recherches sur l'esprit politique de la Reforme". Paris. Picard. 1926, afirma Febvre que circunscribir como compartimento estanco las "ideas políticas, separándolas de todo lo que les daba vida, era la mejor manera de no "comprender" las ideas políticas, por ejemplo, de los hombres de la Reforma...".

"Y digo simplemente: Etienne Glison se ha esforzado- lo dice y hace algo mejor que decirlo- Etienne Gilson se ha esforzado por echar algunos puentes situados en lugares apropiados entre la evolución de la literatura y la de la filosofía en la Edad Media. Ha tenido mucha razón. Creo que le hubiese sido fácil lanzar, entre la evolución política y económica general y la evolución de la filosofía en la edad media, algunos otros puentes, que hubiesen dado a todos los usuarios de su tratado, una amplitud de perspectiva incomparable. No se trata de subestimar el papel de las ideas en la historia. Menos aún de subordinarlo a la acción de los intereses. Se trata de mostrar que una catedral gótica, les halles de Ypres, víctimas de la eterna Barbarie, y una de esas catedrales de ideas como las que Etienne Gilson nos describe en su libro- son hijas de un mismo tiempo. Hermanas que han crecido en un mismo hogar. Igualmente, cuando el filósofo nos muestra en el sistema de Santo Tomás, todas las criaturas ordenándose según un orden jerárquico de perfección, yendo desde los más perfectos, los ángeles, a los menos perfectos, los cuerpos, "y de tal manera que el grado más bajo de cada especie superior confina con el grado más alto de cada especie inferior",- ¿puede él no pensar en esas bellas construcciones de juristas a lo Beaumanoir, que nos describen en los mismos términos la ordenación de las sociedades?

No pido ciertamente al historiador de las doctrinas improvisarse historiador de las sociedades políticas y económicas. Le pido tener abierta, siempre, una puerta de comunicación, por donde el mundo de las ideas pueda retomar en nuestros espíritus el contacto que tenía muy naturalmente con el mundo de las realidades- cuando vivía. "Doctrines et societés. Etienne Gilson... Annales. 1946 (Combats... p. 288) Criticando otro libro de Gilson dirá. "Yo decía al comienzo: un libro fuerte. Sí. Pero de una fuerza que se compra al precio de una bastante ruda simplificación. Es que la historia de los hombres no reside toda ella en el juego del pensamiento- y para precisar, los historiadores deben utilizar otras fuerzas distintas que la del Espíritu.- Un libro fuerte, no retiro nada. Pero que debe esa fuerza a la concentración muy exclusiva, si no arbitraria, de un cerebro poderoso y lúcido sobre una sola única categoría de actividades mentales y que deja a propósito caer todo lo que el común de los hombres llama "la Vida": Aquí, muy especialmente, la Vida Social..."- Les Metamorphoses de la Cité de Dieu. Annales. 1954. P. 374. - "Ni la filosofía ni la ciencia se hacen jamás en una torre de marfil por la operación de espíritus desencarnados. Tienen por obreros a hombres que se bañan en la vida y su actividad se enlaza, lo sepan o no, con las demás actividades de los hombres del mismo tiempo y del mismo medio. Relacionar la historia de las ciencias, relacionar la historia del pensamiento con otras historias- la del arte, de las costumbres, la de los Estados, de la economía o de la religión: nada más legítimo". Fondations économiques... (Pour...p. 790).

siglo XIV, sino de todo un clima histórico complejo, en el que ha habido grandes transformaciones e innovaciones políticas, económicas y sociales, toda una atmósfera que ni Santo Tomás ni sus contemporáneos conocieron...[67]

c) La historia literaria

Aquí también, en el estudio de los hechos literarios[68] se transparenta por igual, tanto la intención sicológica de Febvre, la preocupación por utilizar los hechos literarios como un observatorio revelador de sensibilidades, de los sentimientos de las personas humanas, de lo que el llamaba la "sicología difícil de los hombres del siglo XVI"[69], como su intención sociológica, para quien, "pobre diablo de historiador, cada época tiene su literatura, que no es naturalmente ya de la época que sigue, o que precede"[70]. Aquí también se transparenta el deseo de superar la "vieja historia literaria", acostumbrada al comentario de textos exquisitos pero tan desinteresada por el aspecto "social" de esos estudios que le hacía decir que "los historiadores" y los profesores de literatura francesa

---

67. Sin embargo, Febvre, que creía que la historia social era la más difícil de las historias, no tenía más remedio que protestar contra una historia social de facilidad, cultivada por autores que por múltiples razones estimaba. Era el caso de Goldmann y de la necesidad en que se encontró "al moverse en el marco del materialismo histórico, de dotar a cada una de las clases sociales que se esfuerza en distinguir en el pasado con un contingente de obras literarias representativas que hayan proporcionado a cada una de esas clases una visión del mundo particular- y que, por sus particularidad misma, le confiera la cualidad de clase social." De la Théorie a la Pratique... Annales. 1953. P. 368. ¿La Fontaine portavoz del "proletariado" de Francia? ¿El epicureísmo de la nobleza de la Corte se expresaría en la obra de Gassendi etc? "Pero, ¿por qué es necesario, o que los filósofos que tratan de la historia ignoren deliberadamente lo que es ésta- o que, queriendo no saber que la historia es un oficio, y difícil, y largo de aprender, - se improvisan historiadores: digamos, más justamente, que raciocinando desde lo alto sobre problemas que sólo los pueden atacar los que, durante años y años, se han preguntado cómo se habían planteado en la realidad para los hombres de una cierta época y de una cierta sociedad. Y que no han unido su investigación a los postulados de ninguna doctrina, de ninguna teoría, de ninguna filosofía de la Historia". (P. 368).

68. De su temprano contacto con las obras literarias, a veces muy contemporáneas, y no siempre de autores muy consagrados y a "la moda" ya hemos hablado en otro sitio, al seguir su primera educación. Siempre fue fiel a ese bagaje literario, especialmente de "su" siglo XVI, a cuyos autores conocía, como nos lo recuerda Braudel, de primerísima mano, lo que le permitía seguir de cerca y con autoridad, a través de múltiples recensiones, los libros a ellos dedicados por Platard, "uno de los mejores y más activos conocedores de la historia literaria del siglo XVI". R.S.H. 1926. P. 148, por Lefranc, etc, etc.

69. Cosmologie, occultisme... Annales. 1956. P. 278.

70. Un Proudhon, deux Proudhons. Annales. 1991. P. 38.

no hablan el mismo lenguaje"[71]. A través, a veces, de críticas virulentas contra una determinada manera de conducir la historia literaria, al estilo, por ejemplo, de Mornet, calificada por él como "renuncia" y "regresión", lo que quería expresar era el deseo de integrar los hechos literarios, reflejo de la sociedad, "la littérature, un miroir de la Societé"[72] y, a la vez medio de conocimiento de esa misma sociedad, en la corriente de la historia general, se trate de Theophile de Viau cuyos versos le parecen un "buen documento para la historia de este tiempo agitado y seductor que fue el tiempo de la regencia"[73], de Ronsard, de D'Aubigné, de otros muchos, especialmente de Rabelais que tanto amaba, del que no basta con preguntarse si era un bufón, un borracho o un docto médico penetrado de humanismo. Toda creación literaria tiene, es cierto, sus razones y sus leyes y es necesario estudiar a qué necesidades precisas de creación literaria respondían los cuatro libros de Rabelais. Es esto cierto, pero es igualmente cierto que Rabelais traducía los sentimientos profundos de los hombres de su país, de su tiempo y de su clase, de su pasión por conocer, de su reacción ante los hechos religiosos, de su deseo de aspiraciones por la justicia pacífica, de paz por la justicia en el derecho[74].

Sólo que esta historia social con documentos literarios y en el dominio

---

71. Littérature et vie sociale. Annales. 1940 (Combats... p. 263).

72. La litterature dans la vie. R.S. 1934. P. 125.

73. Un mécreant. Annales. 1952. P. 393.

74. Es lo que le hacía, después de todo, ver con simpatía la historia literaria de G. Lanson con su deseo de poner en relación la historia literaria y la historia, especialmente la historia social, de ver en las producciones literarias, manifestaciones, expresiones, "traducciones sólidas de la situación de una época".- "Nosotros que no le hemos debido nunca nada, que no le hemos tenido nunca de maestro, no dudamos en repetir todo lo que había de inteligencia en el espíritu de un hombre que, desgraciadamente, no dedicaba a las cuestiones de hombres la atención que conviene. Un manifiesto como el que reproduce la recopilación de "estudios de historia literaria" publicada en 1930 en honor de Lanson y que se titula: "Programa de Estudios sobre la historia provincial de la vida literaria en Francia", no puede sino seducir y ganar sin reservas a un historiador". Littérature et vie sociale. Annales. 1941. (Combats...p. 264. Nota 2). En "Petite chronique de la marche arrière. I. Retour aux siècles", hace, sin embargo una crítica demoledora de otro "littéraire", Gustave Cohen, que parece creer que el estudio de las obras literarias "fara da se" y que es cosa únicamente de los "literarios", haciendo así, con presunción injusta, de la sociología y de la sicología social, en resumidas cuentas del historiador social, que se inicia penosamente y durante años a "todas las diversas maneras de comprender históricamente una sociedad dada en un momento dado de su evolución", algo vano y sin utilidad...

de la literatura, o lo que es lo mismo, una historia "histórica" de la literatura, tiene, aquí también es necesario decirlo, exigencias difíciles de satisfacer. Hablando de la historia literaria de Burgogne,de M. Bouchard dirá: "la historia intelectual es cosa muy legítima en sí. Muy difícil también, debo decirlo, y muy compleja: pues sus progresos dependen de los progresos, muy lentos, del análisis social. Pero segundo hecho: para esa historia, no se forma, o mejor, se forma mal a los aprendices. No es culpa suya. Es la culpa de una tradición. De un sistema arcaico"[75].

d) La historia del arte

Ya sabemos cómo desde siempre mantuvo Febvre una gran afición por el arte, todo lo que supusieron las revelaciones primeras recibidas en el medio de Nancy, donde nació, el arte decorativo de un Gallé, o la pintura de un Callot que más tarde le abrirían las puertas a "esa escuela "lorraine" que brilló con un brillo tan vivo y que descubrimos hoy con admiración y dilección"[76]. Y, si se trata de otra provincia, su Franco-Condado, conocemos también su admiración por Courbet, el autodidacta, como le llamaba, de la pintura, "hombre-pueblo" que... espontáneamente evocaba en Febvre, a otro autodidacta, esta vez de la cultura, a otro "hombre-pueblo", Proudhon[77], sin olvidar la pasión con que vivió

---

75. Historie sociale ou histoire littéraire. R.S. 1932. (Combates...p. 476). "Reconstruir el medio, preguntarse quién escribía y para quién; quién leía y para quién; sería necesario saber qué formación habían recibido, en el colegio o en otro sitio, los escritores - y qué formación parecidamente sus lectores;... sería necesario saber qué éxito obtenían unos y otros, cuál era la extensión de este sitio y su profundidad; sería necesario poner en relación los cambios de hábitos, de gusto, de escritura y de preocupación de los escritores con las vicisitudes de la política, con las transformaciones de la mentalidad religiosa, con las evoluciones de la vida social, con los cambios de la moda artística y del gusto, etc".- Littérature et vie sociale: un renoncement. Annales. 1941. (Combats...p. 264) - Entre las tareas asignadas por Febvre al estudio de los hechos literarios estaba la constitución de una geografía de las letras francesa. "Hace ya tiempo que, para mi uso personal, me he constituido un dossier de geografía literaria que sacaré quizás algún día".- Une géographie des lettres françaises. Annales. 1943. P. 83.

76. L'Enigme Lorrain. Annales. 1952. P. 285.

77. "Dos machos, cuya sinceridad barre los miasmas, como el viento viril que desciende del Jura. Sinceridad y probidad del corazón: todo el secreto de un arte poderoso, de campesino- que sube de las profundidades de la Tierra madre, de los campos vírgenes, de los bosques poblados de libres bestias, para añadir un magnífico capítulo a esa Historia de la Salud Francesa que componen, de Rabelais a Renoir, tantos magníficos luchadores surgidos del pueblo. Obreros y campesinos. Orgullosos como Proudhon, orgullosos como Courbet de los treinta

en París las transformaciones artísticas de finales del XIX y comienzos del XX (especialmente el impresionismo), o cómo fue nombrado encargado de las clases de historia de Borgoña y del arte borgoñon en la facultad de letras de Dijon [78]. Sabemos, cómo veía en las manifestaciones artísticas, especialmente en la pintura, traducciones anticipadas de realidades aún no muy bien perfiladas o traducidas a un lenguaje claro y distinto... y cómo finalmente, la insuficiencia de la vista le impidió dedicarse a lo que según él fue su primer deseo de historiador, consagrarse a los estudios de historia del arte, sin perder por ello una gran curiosidad por el mundo del arte, como se ve por la gran cantidad de artículos y de recensiones sobre los temas más variados, la escultura borgoñona, Fra Angelico, las miniaturas cistercienses en el siglo XII, el "arte mosan", Georges La Tour, etc. etc., en los Annales, en la R.S.H. (pero no son el único lugar), por todo lo que habló en hombre propio o por el sitio que supo hacer a otros que trataban del arte, especialmente E. Mâle, presente en los "tableaux d'attaches intellectuelles"[79], Ch. Oursel, que se había instalado en 1899 en

---

"quartiers de sangre plebeya".- In "Hommage à Gustave Courbet. Les amis de Gustave Courbet". 1948.

78. "Me he dirigido naturalmente a los capítulos sobre los que puedo tener alguna competencia. Por ejemplo a lo que se dice de la escultura borgoñana a final del XIV y durante todo el curso del siglo XVI".- Clio, historienne de l'art. Annales. 1947. P. 236).- Del arte borgoñón estimaba especialmente la escultura, "Borgoña, tierra de escultura", y a este respecto son curiosas unas afirmaciones suyas en la "Revue de Bourgogne" de 1913, cuando precisamente es profesor en la Universidad de Dijon del arte borgoñón. Solicitando a dar su opinión ante la reconstrucción de un taller de escultura para, como decían los promotores, "dar a nuestro genio local su carácter, su originalidad, y unidad", era esta palabra "unidad" lo que le sorprendía. "No, reconstruir en el siglo XX una escuela borgoñona de escultura tal como existió en el siglo XIV y XV con Jean de Morville, Claus Sluter, Claus de Werve, Jean de la Huerta, Antoine le Moiriturier- del que ninguno, entre paréntesis, era borgoñon de origen o de formación- es una quimera.

Sería necesario primero rehacer, simplemente, la sociedad misma de los siglos XIV y XV y todas sus condiciones de existencia, políticas, religiosas, sociales, económicas, geográficas". ¿Dónde, además, encontrar un Sluter para ponerlo a la cabeza de esa escuela? Si el genio borgoñón no ha perdido carácter, si la savia borgoña está viva, "tengamos confianza en la vida y no en no sé qué remedios empíricos". Había que darles a los jóvenes todo tipo de oportunidades y de medios, pero por lo demás, "gran paciencia y genio".

79. "Es inútil recordar aquí lo que han representado, en la historia intelectual de nuestra época, los hermosos libros de Emile Mâle sobre el arte religioso en Francia en el siglo XIII, después en el siglo XV, seguidos por un estudio de iguales características sobre el arte del siglo XII..." Pour comprendre l'art chrétien du XVIIIéme siècle. R.S. 1933. P. 86.

Dijon, y dedicado al estudio del arte borgoñón, P. Francastel, etc.[80] No creemos exagerar si afirmamos que el arte se adaptaba muy bien a su espíritu amante de la "finesse", del matiz, de la comprensión, y aquella especie de "adivinación visual" que, a juicio de alguien que le conocía bien como Bloch, llegó a poseer...

Aquí también es necesario, sin por ello desconocer que el arte satisface necesidades íntimas y obedece a mecanismos que le son propios, convertir a la historia del arte en un capítulo de la historia social, lo que obliga al historiador del arte no a ser únicamente un historiador del arte sino a la vez un historiador de la civilización. Porque el arte no puede estar separado y aislado del conjunto de las actividades humanas como parecen sugerir muchas monografías despreocupadas por situar a un pintor o escultor en su medio y en su siglo. ¿Cómo entender, por ejemplo, a un pintor como La Tour[81], y el matiz de espiritualidad a que responde su obra sin reconstruir el medio social espiritual de la contrareforma en Lorena? El mismo problema del "estilo internacional" podría obtener una mayor claridad por el concurso de la historia social, la

---

80. Con motivo de una de sus obras volvería Febvre a plantear el problema, tan ilusorio y ficticio aquí como en los estudios de dialectología, de hacer coincidir un determinado estilo artístico con los límites de una provincia...

81. Presente en los "tableaux d'attaches intéllectuelles", era uno de sus pintores predilectos. Le dedicará un buen momento en la recensión al libro de Pariset. F-G, "Georges La Tour", con el título "Résurrection d'un peintre. A propos de La Tour. "Annales, 1950, p. 129-134. Vide Combats... p. 302-308.-" Georges de La Tour, un desconocido, decía hace poco. De hecho, yo pasé toda una juventud sin embargo muy preocupado por el arte (mi primer designio era consagrarme a estudios de historia pictórica). Ahora bien, alimentado de Callot, de ese Callot cuya obra se me había hecho familiar sólo con frecuentar los escaparates de los mercaderes de estampas de Nancy y las vitrinas de Grosjean-Maupin, de la calle Hére- no vi, sin embargo, una sola vez a nadie pronunciar, entre 1895 y 1900, el nombre de Georges de la Tour. Recuerdo mi sobrecogimiento cuando, en 1934, en la Orangerie de las Tullerías, en una exposición que se titulaba (bastante extrañamente, por cierto): "Los pintores de la realidad en Francia en el siglo XVIII" (exposición que, por otra parte, en su dominio jugó el mismo papel que, en el suyo, en 1908, la inolvidable exposición de los "Primitivos Franceses") - vi reunidos una docena de cuadros asignados por el catálogo a ese misterioso, a ese desconocido Georges de la Tour que, desde el primer golpe, después de tres siglos y medio de espera, se establecía en la gloria. Poco importaba por lo demás la gloria: lo interesante es que esos cuadros trastornaban el orden de una exposición destinada quizás primeramente, en el pensamiento de sus promotores, a asentar y ampliar más el renombre de Le Nain. - Maravillas de candor, de pureza, de originalidad, esas telas bruscamente salidas del olvido. Pues un La Tour es un La Tour y no puede ser otro. No hay confusión posible. Misterio. Líneas simples. Volúmenes bien acusados. Zonas de silencio y de aislamiento entre personajes de gestos lentos. Un perfume penetrante que se desprende en la noche. Y de todo esto, ¿no teníamos ayer ninguna sospecha?"- A propos de Georges de la Tour. Annales. 1950. (Combats... p. 303-4).

historia intelectual, la historia filosófica, la historia religiosa del tiempo. Si el arte del siglo XV, por sus aspectos políticos y humanos es distinto del arte ameno y clásico del XIII, ¿no es porque en el intermedio ha surgido una burguesía que necesitaba un arte más de acuerdo con sus tendencias profundas de realismo? La obra de arte sólo es comprensible desde el resto de las manifestaciones, desde el "marco", el "conjunto" de las otras manifestaciones, de acuerdo con su idea central de la "Zusammenhang", de la concordancia y convergencia de las manifestaciones humanas[82]. Por eso, dice Febvre, el historiador no cumple su papel, haciendo de la historia del arte algo mundano a base de esnobismo, ni levantando a base de discusiones arqueológicas un palmarés de nombre y de obras, sino haciendo señalar cómo las artes participan del movimiento general del espíritu y de las costumbres- cómo ellas lo arrastran, cómo son arrastradas por él. Es en este sentido como (a parte de que a veces cuando se trate de pueblos que no han dejado documentos, el arte permite reconstruir las grandes corrientes de intercambios, las rutas comerciales, etc.) como es posible que una Historia verdaderamente del arte[83] pueda convertirse en una historia de la civilización, en un espléndido observatorio de las maneras de sentir, y de expresarse de un grupo[84]. En una intervención en el "Colloque

---

82. "Señalad, historiadores, lo que interesa a la historia en la vida artística del periodo que estudiáis. Lo que une esa vida a todas las manifestaciones de la vida política, social, religiosa, económica, científica, etc, del periodo que estudiais". Manuels. Annales. 1940. P. 154.

83. Historia que Febvre, en 1944, confesaba que aún faltaba. "Emile Mâle ha escrito algunos capítulos, hermosos capítulos. Muy diferente de Mâle, Perdrizet ha compuesto por su parte algunos párrafos, cargados de sustancia. Pero no tenemos la obra soñada, la obra deseada".- Annales. Un grand livre d'historire: Le Brunot. Annales. 1944. P. 88, nota 1. Lo que no es obstáculo para que Febvre sintiese por E. Mâle y sus "cuatro grandes libros, alimentadores y tan nutridos -alimentadores por nutridos". (La psychologie ethnique. Annales. 1954. P. 252. Nota 1), una gran admiración.

84. "El libro debe retenernos aquí porque su autor, en primer lugar, afirma con fuerza esta gran verdad que la Historia del arte no es una diversión mundana a base de esnobismo, ni un tejido de discusiones arqueológicas: es historia".- Histoire de l'art, histoire générale. Annales. 1948. P. 179.- "La historia del Arte será otra cosa que una diversión para jovencitas desocupadas el día en que se convierta en un capítulo de la historia social de Francia". L'évolution des classes... Annales. 1949. p. 354-55.- "Me gusta, por el contrario, lo que dice a continuación P. Francastel cuando habla de esbozar el esquema de "la función plástica" en la historia. Ella también es el producto de una actividad que no es gratuita. Termina por manifestar en la materia y por medio de la materia un cierto orden, interpretativo y figurativo, de las relaciones físicas e intelectuales que justifican las actividades del hombre viviendo en sociedad. Así se explica que la escala de los valores eternos esté unida al grado de inteligencia y a la altura del sentimiento moral de las generaciones".- Sculpture, cette fonction. Annales. 1956. P. 374.

sur la Renaissance", después de decir que sólo la insuficiencia de la vista le impidió dedicarse a la historia del arte sin desinteresarse por ello de la investigación en ese terreno, afirma: "En el conjunto de nuestros estudios, la historia del arte debe tener un lugar, un muy grande lugar. Nada permite comprender mejor las corrientes más profundas de una sensibilidad como las manifestaciones del arte..."[85]

c) La historia de la ciencia y de la técnica.

Finalmente, igualmente imposible hacer historia de la ciencia[86], parte integrante y fundamental de la historia general de las sociedades humanas, sin integrarlo en el marco de la sociedad global, de la que es un medio de expresión como el resto de las manifestaciones (políticas, económicas, sociales intelectuales, etc.) El no haberla hecho así es lo que hace que no exista aún un cuerpo de "historiadores' (de auténticos "historiadores") y por extensión de buenas historias de la ciencia, centradas sobre la historia del pensamiento y de las representaciones del mundo, de buenas historias de la ciencia hechas con "espíritu filosófico"[87]. Para su constitución es necesaria, igual y previamente una historia de la técnica, igualmente por hacer[88], que debería ser hecha con

---

85. Actes du Colloque sur la Renaissance. París. Vrin. 1958. P. 11. "...El arte no es un juego. El arte no es una técnica. El arte es la expresión de una "necesidad" del ser humano. De los seres humanos. De los grupos humanos, en una cierta época, en un cierto país. ¿Qué necesidad? Daros cuenta que se trata de una necesidad datada, o a datar. Y no de esas necesidades eternas, o intemporales, de las que acostumbran a acomodarse nuestros filósofos. Hablemos claro. El arte, románico fue la manifestación, el signo visible y el producto de una gran revolución de mentalidad. Partid de ahí- y los hechos que buscais recoger se ordenan por sí mismos en marcos válidos"- Penser l'histoire de l'art. Annales. 1950 (Combats... p. 315).

86. Febvre siguió también y de muy cerca lo que las investigaciones de A. Rey, (la ciencia de la Antigüedad) de A. Koyré, "el hombre que mejor conoce en Francia, actualmente, la historia comparada de la ciencia y de la técnica en tiempos de Galileo y de sus sucesores". De l'a peu prés...Annales. 1950 (Au Coeur... p. 293), de Daudin, su compañero en la Escuela Normal Superior, del P. Lenoble, de Pintard..., especialmente todo lo que ponía en claro lo que él llamaba "el esfuerzo científico del Renacimiento".

87. Cuando en 1932 se funde la Revista "Thales" dirá, "hemos deplorado el estado de abandono en el que vegetaban entre nosotros los estudios de historia de las ciencias"... Pour l'histoire des sciences et des techniques. Annales. 1935. P. 696.

88. "Historia de las técnicas: una de esas numerosas disciplinas que están por completo por crear". Réflexions sur l'histoire des techniques. Annales. 1935. P. 531-535. (Pour...p.659).

el mismo espíritu "social", es decir en "su interdependencia mutua y sus relaciones con la ciencia contemporánea y sus relaciones con todo el conjunto de las actividades, de las instituciones y de las ideas de la época retenida"[89].

En el artículo "Réflexions sur l'histoire des techniques"[90], Febvre propone un programa "mínimum" de historia de las técnicas, historia "técnica" de los procedimientos y utillajes de fabricación en cada oficio o industria que, por una parte, haga la parte de la teoría y de la práctica, es decir que ponga en claro las relaciones de la ciencia y de la técnica, la "parte de la ciencia en la invención técnica. Inserción del invento técnico en la serie de hechos científicos", y por otra las relaciones de la actividad técnica con el resto de las actividades humanas[91]. "Nosotros no somos de los que profesan yo no sé qué mística simplista de la técnica. Pero deseamos de todo corazón la creación de una historia de las técnicas sin la que ninguna historia de las ciencias, precisamente, será jamás posible"[92], para cuya realización habría que empezar por reaccionar contra el perjuicio del "hombre de letras" contra las "mecánicas", en expresión del siglo XVI..."[93] y por instaurar, a propósito de las técnicas, una auténtica investigación colectiva, una auténtica cooperativa de trabajo. Conviene, sin embargo, tener muy en cuenta que no todo se agotaba en la "historia" de la ciencia y de la técnica. Febvre fue muy sensible a las transformaciones

---

89. Réflexions sur l'histoire des techniques. Annales. 1935. P. 531-535. (Pour... p. 663).

90. Annales. 1935. p. 531-535. (Pour... p. 659-664).

91. "Fuertemente encuadrada por todas ellas, gobernada por su acción, individual o colectiva. Que se trate de religión, del arte o de la política -de las necesidades militares, o sociales, de los grupos humanos constituídos. Está, es necesario que esté, al servicio de estas actividades- todas dotadas, obras (como ella misma) de hombres de una época que buscan satisfacer las necesidades de su época: tomamos "necesidad" en el sentido amplio de la palabra; no sólo hay carestía de pan, decía un viejo proverbio francés - ni sólo necesidades inmediatas y completamente materiales. -Cada época tiene su técnica, y esta técnica tiene el estilo de la época. Un estilo que muestra hasta qué punto todo se encadena, y se interfiere en los hechos humanos: cómo, si se quiere, la técnica sufre la influencia de lo que se puede llamar la historia general - y, al mismo tiempo, actúa sobre esta historia. Problema doble, aquí también. Se le llama, desde Marx, con una expresión "a contresens": el problema del materialismo histórico. No es, en el fondo, sino el problema de la historia totalitaria".- Réflexions sur l'histoire des techniques. Annales. 1935. P. 531-535. P. 661.

92. A propos d'un precis d'histoire des sciences. Annales. 1534. (Pour... p. 680).

93. Los Annales dedicaron en 1936 un número especial a "Las técnicas".

profundas (¡un mundo se va!), a las consecuencias de todo tipo, no sólo técnicas (de ninguna manera en cualquier caso comparables a las transformaciones ocasionadas en cualquier otro momento de la historia) sino sobre todo sicológicas de la ciencia contemporánea (especialmente la física), hija en su mayor y mejor parte de la ciencia "pura" y desinteresada[94]. ¿Cómo las innumerables transformaciones de nuestra vida debidas a la técnica no transformarían, al entrar en nosotros, al incorporarlas contínuamente, nuestras percepciones de las cosas, nuestra sicología en suma? Él, en concreto estudiaría el contenido mental, las posibilidades mentales de una época (el estilo XVI, especialmente) poniéndolas en relación con el utillaje material y mental a su disposición, es decir, las dificultades que encontraron los hombres del XVI, a falta de instrumentos hoy corrientes, para "contar", "pesar", "medir" con precisión, o para distinguir sin equívoco lo que es alma y lo que es materia, lo que es posible o imposible...[95]

---

94. "No: los inventos técnicos de una época no son hijos de la necesidad fabricante. Derivan de la ciencia cultivada libremente, fuera de toda preocupación de aplicación práctica, por hombres que además se bañan en el medio común y captan, incluso sin tener conciencia de ello, todas las corrientes que pasan a través de su mundo"

95. Después de este pequeño recorrido por la filosofía, la literatura, el arte, etc., es como mejor podemos echar en falta la historia del Pensamiento de Occidente que Febvre empezó a componer pero que no llegó a terminar, una historia en la que le gustaría "mostrar cómo Europa se forjó, a partir del siglo XIX, sus instrumentos de supremacía intelectual -y primeramente la Ciencia, pero también una Filosofía liberada progresivamente de sus lazos con la teología; una moral que tiende a hacerse independiente de las prescripciones religiosas particulares; artes capaces de dotar con una traducción adecuada las grandes corrientes de ideas- mientras que el Cristianismo, sin cesar retomado, retocado, readaptado, acompaña resistiéndole el pensamiento liberado. Es ese el tema sobre el que compongo, en este mismo momento, una historia del Pensamiento de Occidente, muy diferente por sus preocupaciones de una historia de la Filosofía o de una historia de las Ciencias y de las Artes conjugadas".- Sur une nouvelle collection d'histoire. Annales. 1954. p. 4.

II- LA HISTORIA DE LOS SENTIMIENTOS Y DE LAS MENTALIDADES

Febvre tenía la sensación de ser, un pionero[96] no sólo de la historia de las mentalidades sino, de manera más concreta, de la sensibilidad y la vida afectiva, de lo que él llamaba "la sicología retrospectiva de los sentimientos"[97], terreno nuevo, terreno sumamente difícil[98]. Este es el motivo por el que recibía con gusto, por lo que suponían de ayuda para esos "viajes de exploración sentimental[99]" los libros de E. Mâle sobre el arte Medieval, de Huizinga y su

---

96. "La historia de las mentalidades: he aquí hace mucho tiempo que, por mi parte, pido que se la escriba. Que se emprenda escribirla. Ayer aún, en la "Semana Internacional de Síntesis", de 1938, yo abogaba por el estudio de la sensibilidad en historia". Sur la doctrine Natinale-Socialiste. Un conflit de tendances. Annales. 1939. p. 42. Entre los principales artículos de Febvre sobre una sicología específica de los sentimientos podemos citar, (además de lo que podríamos denominar manifiesto por una psicología afectiva, "La sensibilité dans l'histoire: les "courants" collectifs de pensée et d'action", presentado en la décima "Semana Internacional de Síntesis", (1938), y publicado en la "Sensibilité dans l'homme et dans le nature". P.U.F. 1943. p. 77-100. La discusion de su tesis va de la página 101-106. Este artículo fue publicado, con algunos cambios significativos, igualmente en 1941, en los Annales, con el título, "La Sensibilité dans l'histoire". Annales. 1941, p. 5-20 y más tarde en Combats... con el título "Comment reconstituer la vie affective d'autrefois? La sensibilité et l'histoire pag. 221-238), una serie de artículos publicados en su mayoría en los Annales, "en esa rúbrica que nos es querida, de historia de los sentimientos", La Terreur. Annales. 1951. p. 829, "La Genèse de l'iconographie et l'évangelisation chrétienne. Rev. des Cours et Conf. 1914 (Pour... p. 795-819), "Une gigantesque fausse nouvelle. La Grande Peur de Juillet 89 (Lefebvre. G. La Grande Peur de 1789. Annales. 1933. p. 7-15 (Pour 820-8), "Puissance et déclin d'une croyance", (Friedman, G. La Crise du Progrés), Annales. 1937. p. 89-91 (Pour... 844-48), "Sur la doctrine Nationale-Socialiste. Un conflict de tendances. Annales. 1939. p. 426-8, "Montaigne et l'Amitié: pour une histoire des sentiments" (recensión a un libro de Riveline sobre el "Essai" de Montaigne sobre la Amistad). Annales. 1941. p. 100-101, "Au Centre de Synthèse". Annales. 1943. p. 97-98. "La pratique religieuse et l'histoire de France". Annales. 1943. p. 31-35, "Une sociologie de la pratique religieuse.Annales. 1946. p. 350-51 (estas dos recensiones a las dos volúmenes de la "Introducción a l'histoire de la pratique religieuse", de G. Le Bras, están recogidas en Pour... p. 834-843 con el título, "Le Pratique religieuse et l'histoire de la France), "Histoire des sentiments. Le Terreur. (Renée Baehrel "Epidemie et terreur": Histoire et Sociologie). Annales. 1951. p. 520-3 (Pour... p. 829-833), "La Mort dans l'Histoire", (E. Morin. L'Homme et le Mort dans l'histoire) Annales. 1952. p. 229-233, "Pour l'histoire d'un sentiment: le besoin de securité", (Halperin. J. La Notion de sécurité...) Annales. 1956 p. 244 (Pour... 849-53).

97. Les principaux aspects d'une civilisation. Cours et Conférences. 1925. (Pour... p. 546)

98. "La sensibilidad en historia, tema nuevo. No conozco libro en que se trate. No creo tan siquiera que los múltiples problemas que plantea se hayan formulado en ningún lugar". La sensibilité dans l'histoire (Combats... p. 221). "La historia de los sentimientos, cette grande muette". Pour l'histoire d'un sentiment. Annales. 1956. p. 247. (Pour... p. 853). "Nada más difícil que el estudio retrospectivo de los sentimientos". Une question mal possée. R.H. 1929).- Histoire de l'Art... R.S. 1935, (Combats... p. 300)

99. Une révolution: le Romantisme. Annales. 1939. (Pour... 753).

"Otoño de la Edad Media", "obra maestra, admirable monografía sicológica[100]" que muestra a los hombres de finales de la Edad Media violentos e impulsivos, dominados por la violencia explosiva de sus emociones, por una emotividad extravagante ("la vida era tan violenta y tan contrastada que exhalaba el olor mezclado de sangre y rosas...") que podría dar la sensación de existir durante ese momento un periodo particular y distinto de la historia afectiva de la humanidad si no se conociese esa ambivalencia existente en todo sentimiento humano, y que explica las oscilaciones, los cambios bruscos de los estados afectivos, incluidos los medievales, que no serían sino una manifestación particular de un hecho universal..., Brémond y su "Histoia literaria del sentimiento religioso", "uno de los diez o doce grandes libros que proyectan sobre el pasado de Francia una luz bienhechora". Febvre manifestaba igualmente contínua admiración por la obra de G. Le Bras, "ese hijo robusto de la Bretaña marina, con sus ojos claros que miran instintivamente los horizontes lejanos"..., uno de los maestros más cultivados de nuestro tiempo"[101], el Le Bras de la "Introducción a la historia de la práctica religiosa en Francia", preocupado por tomar la "temperatura religiosa en las épocas decisivas de transtornos, de crisis y de renovación", "el grado de la tensión de las almas religiosas", todo un tesoro de sicología ingeniosa y de moral familiar. "Sicología de la práctica religiosa, dice el título. No quisiera reabrir, ciertamente, viejos debates teóricos y caducos. Pero siento así y todo la necesidad, al abandonar (para volverlo a coger muy a menudo) ese libro fecundo- siento la necesidad de añadir a la sociología la

---

100. De 1560 à 1660: La Chaine des Hommes, in "Le Preclassicisme Francais". Les Cahiers du Sud. 1952. p. 18. nota 1.- En otro lugar los define "nourrisants et si nourris - nourrisants parce que nourris". La psychologie éthnique. Annales. 1952. p. 252. nota 1.- Los libros llenos de "espíritu y de saber; de malicia y de emoción, de inteligencia y de sensibilidad a las ideas, a los sentimientos, a las personas humanas". La dévotion en France au XVIIe siècle. R.S. 1932. (Au Coeur... p. 332) de H. Brémond (presente en los "tableaux des attaches intellectuelles") que trataban de poner en claro, a través de los escritos literarios-religiosos, "los sutiles matices de la atmósfera religiosa, de las prácticas religiosas, de la devoción en Francia en los siglos XVI y XVII". (Une révolution: le Romantisme. Annales. 1939. Combates... p. 272), siempre fueron considerados por L. Febvre, como una contribución extraordinaria (aunque parcial. "Una historia del sentimiento religioso en Francia, de la que Henri Brémond sólo nos ha dado un capítulo admirable pero parcial".- Un grand livre d'histoire: le Brunot. Annales. 1944. p. 88), a la historia del sentimiento religioso en Francia.- Febvre consagró sin embargo, sólo una recensión a H. Brémond, "La dévotion en France au XVIIe siècle. R.S. 1932. p. 199-202 (Au Coeur... p. 330-334).

101. La bonne moisson. Annales. 1956. p. 276

sicología. Esa sicología individual o colectiva, que, en cada página anima y vivifica el texto de Gabriel Le Bras, y que convierte a su "Introduction" en cautivadora como un relato de viaje y de aventuras, del que no quedarían excluidos los salvajes y sus maneras de ser. Los salvajes, somos nosotros, que nos desconocemos a nosotros mismos. "Homo Homini ignotus"[102], Monglod. A. y su "Historia del sentimiento literario en Francia"[103], o finalmente libros como "la Grande Peur" de Lefebvre, que no sólo aclaraba los comienzos de la Revolución sino que estaba hecho, por las noticias que daba sobre "el trabajo deformante de las imaginaciones" sobre la sicología del testimonio, para agradar a todo historiador preocupado de sicología colectiva, del funcionamiento profundo de la conciencia colectiva de una sociedad atormentada[104], porque después de todo libros como esos revelaban las auténticas revoluciones, el "cambio en la gama de las reaccions afectivas que provoca el código moral admitido y por su medio y a continuación, un cambio social"[105].

Ahora bien, ¿qué entender por sensibilidad"? "Sensibilidad" evocará para nosotros en el curso de nuestro estudio presente, la "vida afectiva" y sus manifestaciones"[106]. Aquí, en este mundo de los estados afectivos, (emociones,

---

102. La Pratique religieuse... Annales. 1943. (Pour... p. 893) El mismo año de su muerte citaría Febvre, con gran admiración, unas afirmaciones de Le Bras, coincidentes con el espíritu que le había animado durante toda su vida. Y "¿es necesario decir que la carne y la sangre de la historia del derecho (soy yo quien lo subraya), están compuestas de toda la vida de una sociedad? No sólo la lógica no basta a dar cuenta de los movimientos del derecho - sino la historia política e intelectual, económica y social nos parece inseparable de la historia jurídica".- La bonne moisson. Annales. 1956. p. 276.

103. "...André Monglond, autor de veinte ensayos sustanciales, y de dos grandes libros de historia moral y social, captada en los testimonios literarios".- Une Révolution: le Romantisme. Annales. 1939 (Pour... p. 753)- ...Y el "Prerromanticismo francés de André Monglond: se busca sicología, héla aquí, y no improvisada: fundada sobre el estudio más atento de las obras y de los hombres".- La psychologie ethnique. Annales. 1954. p. 252. nota. 1.

104. "Es de esa manera como aporta una contribución de muy primer orden al estudio de las falsas noticias, de las leyendas que adopta para alimentarse, enriquecerse con toda su substancia y propagarlas poderosamente, la conciencia colectiva de una sociedad atormentada" Une gigantesque fausse nouvelle... R.S. 1933 (Pour... p. 826)

105. Sur le doctrine Nationale- Socialiste. Un conflit de tendances. Annales, 1939. p. 427. Del romanticismo dirá "esa reforma sentimental". Une Révolution: Le Romantisme. Annales, 1939 (Pour... p. 756).

106. La sensibilité dans l'histoire. (Combats... p. 222).

sentimientos, pasiones) tampoco la biología o la fisiología explica ni los objetos, ni los motivos, es decir, es incapaz de dar cuenta de las formas múltiples que ha adoptado a lo largo de la historia la expresión de nuestra afectividad. Basta con fijarse en lo que está en la base de la vida afectiva, esas "emociones" (de miedo, cólera, etc.) que uno consideraría espontáneamente como algo estrictamente individual. Pues bien, las emociones (en todo esto el mismo Febvre reconoce que su guía es su amigo H. Wallon, aunque es fácil reconocer igualmente otras influencias como la de su también amigo Ch. Blondel, que recalcó cómo la vida afectiva está unida a "representaciones colectivas" de todo tipo), sólo aparentemente son respuestas automáticas, individuales y personales, y por lo tanto sin materia para el historiador. En realidad, las emociones son contagiosas, es decir "sociales". "Las emociones implican relaciones de hombres a hombres, relaciones colectivas"[107], su expresión es el resultado de una serie de experiencias de vida en común, de reacciones semejantes y simultáneas al choque de situaciones idénticas y de contactos de la misma naturaleza", de la formación, en suma de un sistema de "incitaciones interindividuales"[108].

La vida intelectual, que supone la vida social (en primer lugar el lenguaje), nacería de ese primer terreno conocido de las relaciones interindividuales (las emociones serían "las únicas capaces de realizar entre los individuos la unidad de actitud y de conciencia de donde ha podido nacer el comienzo intelectual y su primer utillaje" que es la vida emocional, sólo que pronto entran en conflicto vida emocional y la intelectual, que "refoule" a la primera hasta el punto en que, como hoy día, los hombres no quieren dejar traslucir sus emociones.[109]

---

107. Ibidem. p. 224

108. "Muchas ceremonias, entre los primitivos, son conjuntos de simulacros que tienen por finalidad evidente suscitar en todos, por las mismas actitudes y los mismos gestos, la misma emoción- y de soldar a todos en una especie de individualidad superior, de prepararles a la misma acción". Ibidem. p. 224.

109. Su amigo Ch. Blondel, que recalcó esta expresión social, esta socialización de las emociones y de los sentimientos, que se manifiestan de acuerdo con un lenguaje y código compartido, decía igualmente: "Un estado afectivo que se separaría de toda comunicación humana, que ninguna palabra vendría a trocear y solidificar no sólo fuera, sino en el interior mismo de las conciencias, que escapase en su magnífica intimidad a toda influencia exógena, he ahí lo que, en cualquier tiempo y lugar, se impone a nuestra mirada, y, si, pour etre réel, il n'est pas inutile d'exister, he ahí la realidad misma". Intr. à la Psy. Col. p. 167-168. "Nuestras

Pero ¿así ha sido siempre en la historia? Teniendo en cuenta ese hecho universal (así es como hay que plantear las cosas) sobre el que insisten los sicólogos, el de la ambivalencia de los sentimientos que hace que todo sentimiento humano sea a la vez él mismo y su contrario...[110] ¿se pueden distinguir (cómo y por qué) en la historia de las sociedades humanas, épocas en que predominan más ciertas tendencias sobre otras (crueldad sobre piedad, odio sobre amor) o de una manera más general si hay en historia periodos en que predomina la vida intelectual sobre otras en que predomina la vida afectiva? Febvre, algunos de cuyos artículos más importantes sobre la historia afectiva están escritos en torno a la segunda guerra mundial, creía ver un nuevo predominio de los sentimientos primitivos, que esa evolución que se podía creer en sentido único cambiaba nuevamente de dirección, que ese sistema de actividades emocionales, típico de las sociedades primitivas, "refoulé" por la masa proliferante de actividades intelectuales, tenía su resurrección, su resurgencia y revancha en su época. Era lo que le sugerían los "terribles espectáculos trágicos que se desarrollan ante nuestros ojos, tantos esfuerzos, pacientes, obstinados, sabios e instintivos a la vez, para apoderarse por sorpresa de lo que hay, en cada uno de nosotros, de vida emocional siempre dispuesta a desbordar la vida intelectual y para operar un vuelco de esa evolución de la que estamos tan orgullosos: de la emoción al pensamiento, del lenguaje emocional al pensamiento articulado..."[111]. Creemos ser fieles al pensamiento profundo de L. Febvre si afirmamos que veía en el nacimiento del nazismo y de la mentalidad nazi, "el irritante problema de la mentalidad nazi, que todos nos planteábamos - y que no teníamos jamás la sensación de resolverlo verdaderamente"[112], un momento de esa revancha de lo "emocional" y "animal", de lo

---

emociones, en su mayoría, son de base social". Ibidem. p. 264.

110. Febvre habla, por ejemplo, del "doble instinto de piedad y crueldad que dormita en cada uno de nosotros"... La sensibilité... p. 233)

111. La Sensibilité... p. 137.

112. Une tragédie, trois comptes rendus. Annales. 1948. p. 53.

fáustico sobre lo intelectual "cartesiano"[113] y que por eso creía que para entender el nazismo era necesario hablar de sensibilidad más que de doctrina y teoría. Reaccionando en 1939 contra el análisis demasiado, a sus ojos, "aristocrático" y filosófico del libro (después de todo magnífico) de Vermeil, "Les doctrinaines de la Révolution Allemande", en el que el nazismo y la doctrina nacionalsocialista estaban puestos en relación con Rathenau, Keyserling, Spengler, Möller, los hombres de la Tat, etc., se preguntará si el exámen doctrinal y teórico era la mejor manera de acercarse a un movimiento profundo, por muchos lados "animal", como el Nacional-Socialismo y si no sería mejor ver en esa Alemania Media que se sintió, después de la guerra, humillada, dominada por un inmenso malestar, por múltiples rencores, con una juventud sin frenos, entregada a una vida desenfrenada y fanática a la verdadera, más que los "literatos", "formadora" del nazismo y de su carga de odio, de opresión y de pasión, "sensible a la voluptuosidad salvaje de la agresión, al disfrute sin frenos sobre la pendiente vertiginosa, al sadismo de la crueldad- al odio inextingible del aburguesamiento", si, en suma no sería mejor, para el conocimiento del Nacional-Socialismo, buscar cómo se formó en el pasado no tanto las ideas las doctrinas nazis como la sensibilidad y sentimentalidad a que responden...

Ideas muy parecidas al final de "La sensibilité dans l'histoire"[114] donde

---

113. "...Descartes destruyó, expulsó, barrió el naturalismo del siglo XVI. Lo reemplazó por su mecanicismo. Triunfo de las ideas claras, mucho más, gran victoria de la paz, de la fraternidad en la razón. Nosotros lo hemos visto bien, no hace mucho tiempo, cuando, fuera de nuestro país, se le vió reaparecer. Exaltación salvaje de hombres, de mujeres que, rechazando sus delgados "impermeables" de civilizados, se exhibían súbitamente con un orgullo de condenados en una desnudez de primitivos voluntarios - exaltaban sin límite los poderes desconocidos del suelo alimentador, el misterio de las fuerzas telúricas imponderables, y combinaban en ellos, paradójicamente, un deseo furioso de acción por la conquista temporal del mundo con el disfrute de un sueño sin pensamiento, de un baño de tierra caliente en espera de los baños de sangre fresca - de una total renuncia al yo consciente, a las responsabilidades de la razón lúcida... Sí, nosotros hemos vuelto a ver todo eso. En un país que no ha engendrado a Descartes. Que lo detesta y lo denigra. Hemos visto, en filmes fáusticos, saltar en la naturaleza criaturas desnudas que no se distinguían ya de los árboles, ni de las aguas, de las voces ni del cielo. Y que parecían saltar fuera de la Razón...".- Descartes, un homme libre. L'Education Nationale. 1950. (Au Coeur... p. 425).

114. Vide Combats... p. 238, y en "Deux articles de l'Historisches Zeitschrift". (Annales. 1950. p. 278) y en "L'Economique derrière le politique", que recalca el sustrato económico y social de la mentalidad nazi.

lo que estaba en cuestión era el nazismo, que sin embargo no era mencionado expresamente. Pero, H. Berr, en la discusión que siguió a la explicación de Febvre, diría: "Estoy completamente de acuerdo con Febvre sobre esta amenaza de ola emotiva a la que asistimos actualmente" (p. 101) y H. Wallon aún con mayor claridad: "La historia oscila sin cesar entre el polo afectivo y el polo intelectual. Si hoy el clima dado a la emotividad está promovido al estado de doctrina, es por una razón más histórica que sicológica. La ley de las oscilaciones, de los contrastes, puede verificarse aquí. Para una misma época el acento puede ponerse más sobre el lado racional o emocional. Por lo demás hay condiciones profundas que existen para explicar esas olas emocionales. No se puede negar a nuestra época esa apoteosis de la emoción. Un movimiento como el nazismo ha encontrado su origen sin duda en la filosofía alemana. Pero otra orientación hubiera sido históricamente posible... las más antiguas formas de actividad siguen existiendo y hay conflicto latente... Los procedimientos empleados por los pueblos fascistas o hitlerianos muestran la utilización muy variada de esos recursos sicológicos latentes..."[115]

Febvre, pues, estuvo muy preocupado por todos estos problemas que afectaban a la reconstrucción afectiva. Toda una tarea y un programa, en el que deben colaborar (aquí también cuando se trate de una sicología histórica de los sentimientos, es necesario repetir lo que hemos dicho de los apoyos y alianzas que se deben anudar cuando se trata de sicología histórica sin más), lingüistas (aunque los estudios de vocabulario sólo nos dan poca cosa, evoluciones fragmentarias e individuales, pero nunca nos permiten la reconstrucción de una "evolución de conjunto de todo un sistema de sentimientos en una sociedad en una época dada", los historiadores del arte, que han mostrado, especialmente E. Mâle (son clásicas sus oposiciones entre el arte iconográfico sereno y clásico del siglo XIII, y el arte patético y humano del XV), la existencia de una historia artística del sentimiento religioso por la reconstrucción a través de la iconografía de modos sucesivos y a menudo contrastados de sentimentalidad religiosa, los historiadores de la literatura (¿los poemas de un autor que no amaba especial-

115. P. 105. Todo el texto de Wallon es de gran interés.

mente, Agrippe d'Aubigné, no nos descubren "cosas que fechan al libro y caracterizan el tiempo (la atmósfera de furor sanguinario de la época de las guerras de religión; 1500 a 1600...[116], o los documentos morales (archivos judiciales, la casuística...) etc. Sólo así se podrá tener lo que por ahora no se tiene, una historia auténtica, sin esos anacronismos que tanto la desfiguran, del amor, de la muerte, de la piedad, de la crueldad, del miedo, de la alegría, etc. "No tenemos historia de la Muerte. No tenemos historia de la Piedad ni tampoco de la Crueldad. No tenemos historia de la Alegría. Gracias a las Semanas de Síntesis de Henri Berr, hemos hecho un rápido esquema de una historia del Miedo. Bastaría para mostrar qué poderoso interés podrían tener tales historias... Pido la apertura de una vasta encuesta colectiva sobre los sentimientos fundamentales de los hombres y sus modalidades"[117].

* * * * *

116. "Se lee la recopilación de sus "Amores", furiosos, vehementes y dramáticos a placer y es todo un panel de nuestra historia el que se levanta ante nuestros ojos de historiador. De una historia vista desde dentro- por el corazón y la "sensibilidad". Au temps des guerres de religion: en lisant D'Aubigné". Annales. 1951. p. 229-233).

117. La Sensibilité dans l'histoire. (Combats... p. 236).- En su libro sobre Margarita de Navarra (p. 249) dirá: "Al igual que no tenemos Historias de la Virtud tampoco tenemos Historias del Amor. O del Vicio, su contrario - y del Pecado, producto cristiano del vicio", y en su artículo de 1950, "O Homen do seculo XVI": "¿Historia de los sentimientos? Nosotros no hemos elaborado aún una historia del amor. "Este sentimiento eterno"... dicho apresuradamente. Pero ¿de cuántos millares de visiones transitorias se reviste la eternidad? Y el trabajo de la historia es reconstruir toda esa serie- ¿Historia de la envidia? Nada. ¿Historia de la Crueldad? Nada. ¿Historia del miedo? Nada. No tenemos siquiera una historia de la vida humana y del valor que los hombres dan a ella, un precio que siempre varió, pues hay épocas en que la vida del hombre nada vale y otras en que ella vale tanto que parece es el "todo" para la humanidad".

"...Pues es evidente que una de las primeras cuestiones que conviene plantear cuando se estudia la evolución de un grupo histórico es: "¿Qué pensaban de la muerte los hombres de ese grupo?" No hay nada que mejor pueda aclarar el sentido que daban a la vida. ¡Ah! si pudiéramos realizar una buena cartografía de la muerte - quiero decir, de las costumbres de los modos de sepultura, de los ritos y de las creencias sobre el paso de la vida terrestre al más allá, etc., seríamos felices! Pero no tenemos aún nada válido sobre el tema - nada, sino nuestros deseos. Y tanto peor". La Mort dans l'histoire Annales. 1952. p. 223-4.

"Aquí había un muy bello, un muy rico tema. Un bello capítulo de una historia de los sentimientos humanos, y primeramente del amor, que no tenemos, que deberíamos tener y cuya necesidad no parecen ciertamente sentir la gran masa de los espíritus cultivados- incluso, como se ve, cuando son de cultura filosóficca. Sin embargo, no se conocerá un poco, no se comenzará a conocer el siglo XVI francés sino cuando se haya puesto en claro touchant la historia verdadera, la historia profunda de tres o cuatro sentimientos de esta especie sobre los que todo el mundo se entiende, se nos dice. Pero, en realidad, las representaciones que nos hacemos, a distancia, no son sino un tejido de contrasentidos y de anacronismos sicológicos". Montaigne et l'Amitié: pour une histoire des sentiments. Annales. 1941. p. 101.

A través de todos estos análisis ideológicos, de estos intentos por penetrar en la conciencia, en la intimidad concreta (religiosa, artística, sentimental y afectiva, etc.) de los hombres del pasado, de estos, en suma, viajes de exploración sicológica captados en el seno de entramados sociales concretos, Febvre se fue haciendo poco a poco y como fruto de un enriquecimiento progresivo, con una noción clara de la existencia, a lo largo de la historia, de algo que muchos historiadores se obstinaban en ignorar, la diversidad de "climas mentales", de resultantes sicológicas colectivas, hechas de específicas y concretas[118] "maneras de sentir, de pensar y de actuar", totalitarias y profundas (afectan al hombre por completo en todas sus manifestaciones, tanto más profundamente cuanto los propios individuos no son muy conscientes de la presión que sobre ellos ejerce), en íntima relación con el "clima" o "atmósfera" general (otras tantas maneras de designar lo que era la "vida" total social con la que es necesario ponerlas en relación para evitar, una vez más, su estudio "desencarnado") de la época en que se da, y que la expresó con una palabra, que sin ser creación de los historiadores sino de sociólogos como Lévy-Bruhl, hizo fortuna en los estudios históricos, mentalidad, mejor en plural, mentalidades para no dar la impresión de que en una única mentalidad, monolítica y compacta, podía expresarse las aspiraciones, o las luchas internas de los diversos grupos. El hecho de que no definiese estrictamente su contenido ni le asignase límites precisos no fue obstáculo (algunos verían en ello incluso una ventaja) para que un nuevo objeto quedase en adelante constituido a la atención de los historiadores, ese si se puede llamar "siquismo colectivo" que regula la conducta y las reacciones de una sociedad. No todas las épocas tendrían las mismas reacciones religiosas, las mismas concepciones del mundo, las mismas "creencias", las mismas reacciones morales; no todas las épocas tendrían la

---

118. Ciertamente durables, pero sin ofrecer, ni mucho menos, una resistencia absoluta al cambio. Es más, Febvre recalca precisamente la existencia de revoluciones síquicas en la historia, es decir la disposición a cambiar de la "máquina sicológica" (Autour de L'Heptaméron. p. 222), sólo que lo haría más lentamente... Estamos también aquí lejos de un determinado estructuralismo... Una de esas revoluciones de mentalidad se habría producido, por ejemplo, en el Franco-Condado.- De 1590 a 1620 se implantó en él" lo que se puede llamar el "catolicismo tridentino" (no sin trastorno ni resistecia), bajo la acción concordante de los Jesuitas y de los Capuchinos. La brujería se manifestó en él con amplitud, en el momento en que se habían extirpado los últimos gérmenes de la Reforma. Hubo entonces un cambio grave de textura moral del país condal...".- Mayenne en Bourgogne et La Ligue. Annales. 1939. p. 192. nota 1.

misma lógica, ni reaccionarían ante las cosas con la misma sensibilidad. Tendrían distintos "utillajes mentales"[119], y sentimentales, distintas, en suma, mentalidades, relativamente estables y permanentes, pero no contínuamente idénticas a sí mismas, sino transformándose para satisfacer las variaciones a que someten al pensamiento creador y organizador humano las necesidades en perpetua transformación... De ahí su constante amonestación y advertencia. ¡La psicología humana tiene, ella también, como todo lo humano, su historia![120], lo que no era, en el fondo, (esta nos parece la idea última de Febvre, acorde con una de sus ideas más queridas, la del poder sugestivo del presente para la concepción del pasado), sino una de las consecuencias a extraer de esa obligación para el historiador de tener una conciencia viva de los rasgos originales del presente. Es el presente vivido con una clara conciencia de su originalidad el que pondría al historiador en situación de discernir el carácter novedoso y escandaloso de la mentalidad pasada. Es esa clara conciencia la que decide de

---

119. "Utillaje mental: estoy satisfecho de haber, al dar como título de conjunto al primer volúmen de la "Enciclopedia Francesa" estas dos palabras, completamente nuevas en 1937 y que después, gracias a la Enciclopedia, han hecho su camino en el mundo del pensamiento, hecho que triunfase una fórmula expresiva y que es algo muy distinto de una etiqueta".- L'Ency. Franc. 1.04-3.

A nuestro juicio no se debe identificar "utillaje mental" con mentalidad. El utillaje mental sería, en el pensamiento de Febvre, una parte de la mentalidad (la otra sería la vida afectiva y sentimental), compuesta por todo el conjunto de categorías, de procesos lógicos y maneras de aprehender la realidad que una determinada sociedad pone a disposición de los individuos en sus deseos de conocer.

120. "...En cualquier caso, cuando hacemos sicología a propósito de Carlos VII y de su suegra - no puede ser, a nuestro entender, sino sicología datada, sicología del siglo XV. Quiero decir la sicología de hombres que viviendo en un medio completamente diferentes de las nuestras, -incluso cuando, o sobre todo cuando, para expresarse, piden en parte prestadas palabras que, aún hoy, están en nuestra boca- no podrían explicarse en sus actos por simples referencias a los Franceses medios de 1946, promovidos arbitrariamente a la dignidad de representantes de una sicología universal y eterna...

¿Cuántas veces será necesario repetirlo? Los hombres del siglo XV no tenían la misma lógica que nosotros, las mismas exigencias que nosotros. No se planteaban los mismos problemas que nosotros. No sentían tampoco como nosotros. No se comportaban como nosotros ni ante el amor, ni ante el odio, o los celos, o la muerte. Si, en toda la medida en que la historia es el hombre -y la Historia no es sino el hombre, y Littré acertaba cuando buscando definir "lo propio de la especie humana", llegaba a esta conclusión: "Es tener una historia"- en toda esta medida, la sicología es la llave de la historia. Pero la sicología humana, puesto que es humana, tiene también una historia. Nuestra tarea es encontrarla".- Un feuilleton ou comment vulgariser l'histoire. Annales. 1946. p. 154-157.- Mucho antes, en 1910, en su artículo "L'Application du Concile de Trente..." ya había dicho igualmente Febvre "...cosa incomprensible para nosotros. Una vez más nos muestra cuánto diferen, de siglo en siglo, las reacciones morales y los sentimientos de los pueblos".

todo. Porque, al hablar de las emociones, decisiones, razonamientos, mentalidad del hombre de otros tiempos, ¿no hay un gran peligro de anacronismo basado en un pretendido "nihil novi" o en la creencia en la existencia de un hombre siempre idéntico a sí mismo, al que adornamos con características supuestamente universales, pero en realidad calcadas de nuestra sicología de hombres blancos civilizados del siglo XX? Es necesario pues, tener sentido del tiempo y de los cambios, reaccionar contra la concepción, en una línea socrática, de un hombre no circunstancial, siempre eterno e idéntico a sí mismo a través de los tiempos[121].

Hablando de las características del primer renacimiento francés y de sus "esfuerzos" hacia la ciencia, hacia la belleza y hacia lo divino, que conformaron el "Renacimiento, el Humanismo y la Reforma, dirá algo que resume gran parte de su "intención" sicológica: "Pero de esos nobles esfuerzos, el lugar común, es la conciencia. La historia es una ciencia del hombre. Michelet se felicita, en su gloriosa "Introduction", de haberle dado "esa buena fuerte base", la Tierra. Pero sobre esa base, tan estable como variada, lo que es necesario poner en pie, son los hombres. Renacimiento, Humanismo, Reforma: no se trata, para nosotros, de abstracciones personificadas vagabundeando en el Cielo en que la Quimera persigue las intenciones segundas. Es en la conciencia misma de sus artesanos donde nos colocamos para mejor juzgar estos vastos movimientos.

Ahora bien, ¿esta conciencia era semejante a nuestra propia conciencia?.- El hombre, en cuanto a lo esencial, es siempre el mismo, a través del tiempo, a través del espacio... Ya lo sé. Conozco la vieja canción. Pero sólo es un postulado. Y añado, un postulado sin virtud para el historiador. Para él (como para el geógrafo, lo notábamos hace poco. La Terre... p. 175 y 55) no existe el hombre: existen los hombres. Hombres cuya originalidad particular, signos distintivos, todo en lo que y por lo que difiere de nosotros, tiende, con todo su esfuerzo, a

---

121. "El hombre muda, siempre, varía perpetuamente y el trabajo de la historia consiste precisamente, en recolocar a cada instante de la vida de la humanidad, al hombre en su medio y en mostrar en qué medida este medio humano es diferente, profundamente diverso, de época en época". O Homen do seculo XVI. Revista da Historia. 1950. p. 7.

percibir. Hombres que no vivían, no sentían, no actuaban como nosotros"[122]

Los hombres del pasado tenían espontáneamente recibidas del medio social en que vivían, con cuyas condiciones de existencia estaban íntimamente relacionadas, ideas sobre la vida y el mundo muy distintas de las que nosotros

---

122. Les principaux aspects d'une civilisation. Revue des Cours et Conférences. 1925 (Pour... p. 530).

"No es que se trate, es una cosa que se oye bastante (pero tomemos, sin embargo, nuestras precauciones contra confusiones o ingenuas, o demasiado interesadas)- no es que se trate de transportar al pasado clásico el presente exótico, y de organizar así uno de esos bailes de disfraces de ideas y de sentimientos que pueden alegrar a autores de biografía anovelada, ingenuos en su astucia. Se trata más simple y más delicadamente, de abrirse por la observación matizada del presente a ese sentimiento de las diferencias, a esa puesta en duda sistemática de lo que "es evidente" en una sicología para nosotros "completamente natural" (es la nuestra...), pero que no se trata de hacer endosar gratuitamente a los hombres del pasado. Historia, ciencia del hombre. El historiador que no tiene el gusto de los hombres -y que no la alimenta con humanidad viva- es quizás un buen coleccionista. En las partes vivas de la historia, no entrará jamás"- En terre arabe... Annales. 1935. p. 195-6.

"Cuestion grave, si es verdad, en particular, que lo que convierte a la historia anovelada en lo que es, una regresión, no es tanto la ignorancia real de muchos de sus actos, es, so pretexto de darles vida, esa inyección en el intestino hinchado de figuras para mascarada histórica, de una mezcla sin "finesse" de sentimientos, de ideas, de quereres de hoy - que ingenuamente se cree válidas para explicar, y animar a los actores del pasado"- Postface a "Hommes d'Etat". Paris. Desclée de Brouwer. 1936. Pág. 715.

"Dar el sentido del tiempo, no es sólo enseñar a los niños la sucesión de las civilizaciones y de los imperios. Es llevarles a otros paises violentamente, sumergiéndoles en un pasado que ellos creen poder explicar por su propio presente: exactamente como los que hacen historias anoveladas creen poder interpretar los sentimientos de Carlomagno con ayuda de sus sentimientos propios, sentimientos que extraen de su alma de hombre blanco del siglo XX, y que creen eternos, cuando están completamente fechadas por una época precisa y de una civilización determinada" De l'enseignement de l'histoire, in "L'Europe nouvelle" 1938. p. 444.

"No se quiere imaginar hasta qué punto la sicología de un Francés del siglo XVI no podría ser la de un Francés del siglo XX. ¿Y sin embargo? Desprovistos de ideas que son de tal manera nuestras que, el día mismo de nuestra aparición en la vida, estamos provistos de ellas sin haber hecho otra cosa que nacer -los hombres, las mujeres de 1530 estaban alimentados de infinitas otras ideas, totalmente extranjeras a nuestras concepciones de la vida y del mundo. Las encontraban, también ellos, en sus cunas; tapizaban para siempre sus habitaciones de meditar; inspiraban no sólo sus actos y sus gestiones, sino sus razonamientos y sus escritos; se esforzaban con ideas análogas que profesaban sus contemporáneos; las ponían, finalmente, tan lejos de nosotros cuanto es posible estar lejos cuando se usa de una lengua que es la misma- en la medida, se entiende, en que un viejo de setenta años es "el mismo" que el joven de veinte años que fue, medio siglo antes.

A estos antepasados, prestar cándidamente conocimiento de hecho -y por lo tanto materiales de ideas- que poseemos todos, pero que era imposible a los más sabios de entre ellos procurárselas...; dotar a los contemporáneos del papa León, con una generosidad sin fondo, concepciones del universo y de la vida que nuestra ciencia nos ha forjado y que son tales que ninguno de sus elementos, o casi, habitó jamás el espíritu de un hombre del Renacimiento -son pocos desgraciadamente los historiadores, me refiero a los más encopetados, que retroceden ante una tal deformación del pasado, una tal mutilación de la persona humana en su evolución". Autour de L'Heptaméron. Gallimard. 1944. p. 11. Ideas muy parecidas en el Annuaire du Collège de France, en su resumen sobre el curso sobre Margarita del año 1940-41. p. 118-19.

tenemos hoy día, en un mundo transformado hasta el fondo por una ciencia y unos inventos técnicos que ellos que ellos desconocieron totalmente.

Al estar en íntima relación con las condiciones generales de existencia, era imposible que los sentimientos y las ideas de los hombres de otras épocas no difiriesen, a pesar de utilizar idénticas palabras, de nuestras propias ideas y sentimientos. ¿Los hombres de la Edad Media, e incluso de los tiempos modernos por ejemplo, que no disponían de electricidd, dominados por el ritmo día-noche, los hombres dominados por el contraste del frío (brutal) del invierno y del calor del verano, los hombres subalimentados[123], ¿podían (que se examine el grado de apego a la vida, la sorprendente movilidad de humor, la facilidad e intensidad de la vida emocional de los hombres de entonces) tener la misma textura mental, los mismos hábitos mentales, las mismas maneras de pensar, de sentir, de querer, de actuar y de reaccionar, la misma mentalidad que nosotros que vivimos en condiciones de vida muy distintas, y a quienes han hecho sentir todo tipo de consecuencias intelectuales y morales los inventos técnicos como el del ferrocarril, el teléfono, el automóvil, el avión, la luz eléctrica..., todos ellos generadores de un mundo de sentimientos y de ideas nuevas? ¿Entre ellos y nosotros no habrían tenido lugar profundas revoluciones del espíritu?[124]

---

123. Estas ideas y parecidas a estas eran muy queridas a Febvre que las desarrolla en sus artículos de 1925, "Les Principaux aspects d'une civilisation" (Pour... p. 528-603), en 1938 en "Psychologie et Histoire". L'Encyl. Franc. VIII (1938) en "Le Problème de L'Incroyance..." (p. 102-3) en 1951, O home do seculo XVI. Revista de Historia. Sao Paulo, en 1953 "Discours inaugural, a "Leonard de Vinci et l'expérience scientifique... CNRS, y en 1954 en "La civilisation quotidienne et l'histoire". Cahiers Pédagogiques.

124. En su artículo "L'Individualité", (p. 131-133) (1933), dice: "Que se trate de ideas, o de métodos, o de técnicas, o de inventos- de esos inventos que no son "cosas", sino que engendran sistemas de ideas, de maneras de ser y de pensar, que actúan directamente, eficazmente sobre los hábitos de vida, la mentalidad, la moralidad de los grupos. No hablo sólo de los inventos que han transformado la vida de relación de los hombres: ferrocarriles, telégrafo, teléfono, T.S.F. automóvil, avión. Todo ello, generador de un mundo de sentimientos, y de ideas nuevas. No estudiamos bastante esas modificaciones profundas que determinan en nuestras sociedades, ante nuestros ojos -y en nuestras conciencias mismas- tantos objetos, instrumentos, máquinas, que están lejos de ser indiferentes a nuestra vida moral". A continuación ejemplifica sus afirmaciones con dos inventos que gustaba mucho comentar, el automóvil y la electricidad, de la que dice: "Pero incluso de otros inventos -la luz elëctrica por ejemplo- ¿se cree que no ejercen sobre los hombres, su espíritu, su vida entera, una acción extremadamente poderosa?, ¿el poder de debilitar, si no de abolir con un poder y una instantaneidad soberana la oposición natural tan tajante del día y de la noche, se estima que permanece sin consecuencias morales?". "Para los

Febvre, que como historiador amante, no de abstracciones, sino de los hombres vivos, concretos, creía que los hombres de carne y de hueso del siglo XVI apenas se parecían a los del XX, siempre estaba dispuesto a repetir lo que dijo con motivo de los hombres del antiguo régimen. ¡"Qué abismo entre las costumbres, los sentimientos de los hombres de este tiempo- y los nuestros!",[125] puesto que era su firme convicción que lo de nuestros antepasados más profunda y radicalmente nos separa no son los hechos materiales, el marco material de su vida, sino su mentalidad, y la historia, si quiere ser fiel a su vocación de ser ciencia de los hombres, exige como tarea fundamental recomponer por el pensamiento el "material mental"[126], el "utillaje mental"[127] de los hombres de cada una de las épocas que estudia, marcados "totalitariamente", hasta lo más profundo, por "esas grandes revoluciones de mentalidad que ritman la

---

hombres de mi edad, que tenían diez años cuando las "lampes à arc" comenzaron a iluminar las avenidas de las ciudades -la electricidad seguirá siendo algo extraño, secreto, vagamente hostil. Para los hombrecitos que tienen diez años hoy, la electricidad no tiene misterio. Nacidos en un mundo que anima y modela, están llenos de ella, espontáneamente; juegan con ella, hablan de ella con una familiaridad sin aprendizaje que sorprende a sus abuelos, si no a sus padres".- Les techniques, la science et l'évolution humaine. Europe. 1938. p. 498.- En su artículo "Les techniques, la science et l'évolution humaine", Europe. 1938, estudia más detalladamente el impacto revolucionario sobre los hombres actuales de esas técnicas que los hombres del pasado desconocieron y que "remanient, par tous les bouts, notre organisme hérité". Gracias a ellos, ¿no se elabora "un trabajo profundo, lentamente, en el secreto de nuestras fisiologías"? Al hablar de las transformaciones científicas del siglo XX dirá: "Todo esto, alucinante. Todo esto, condición de un poder aterrador, puesto que, para el hombre, todo conocimiento se convierte en poder. Todo esto que, aplicado a la vida cotidiana, va a trastocarla, a transformarla. Modificar la especie humana hasta en su estructura física. En sus órganos de percepción. En su sensibilidad más íntima...".- Une Réforme de l'enseignement historique: pourquoi? - L'Educat. Nat. 1947. p. 34.- En su artículo "Vers une autre Histoire". (Rev. de Met. et de Morale. 1949. Vide Combats... p. 420) afirma que la cadencia misma, tan furiosamente acelerada, de las revoluciones técnicas, engendran todos los quince o veinte años en nuestras sociedades verdaderas mutaciones sicológias, que corresponden cada vez a nuevos cambios: ferrocarriles, después automóviles, después aviones, y la piel de zapa que se encoge por sacudidas; vapor, después fuerza eléctrica, después energía atómica en vías de domesticación -y todo lo demás, para cuya enumeración se necesitarían páginas- todo lo que afecta al género de vida, al comportamiento individual o colectivo, las reacciones sensoriales de los hombres".- La caución de estas ideas vendría de H. Wallon que sostenía, (por ejemplo en "Psychologie et technique", Journal de Psychologie. 1935, donde habla en concreto de las transformaciones en la percepción de la velocidad, ejemplo que Febvre repite igualmente, o de que un universo que sólo conoce la fuerza muscular no puede ser el mismo que aquel en que el hombre somete a sus necesidades la electricidad) que las "invenciones de la técnica nos imponen maneras de pensar inéditas".

125. La Sensibilité dans l'histoire. Combats... p. 236.

126. Vers une Histoire française de L'Ancienne France. Annales. 1933 (Pour... p. 235).

127. Fondations économiques, superstructure philosophique: une Synthèse. Annales. 1934. (Pour... p. 751).

historia de la humanidad- y que son mucho más profundas que simples cambios de gusto y de moda. Puesto que son totalitarias en el sentido en que afectan a todo el hombre, al hombre por completo"[128]. Ese clima mental que "colorea todo, desde lo pequeño a lo grande"[129], es precisamente lo que nos hace comprender, entre otros muchos ejemplos, por qué el público de hoy día no puede sentir ni gustar una obra de Molière como gustaba y comprendía el público de 1670, o la manera particular como los hombres de la Edad Media, imbuidos de ideas, de concepciones, de maneras de sentir, de razonar muy distintas a las del mundo antiguo podían (cuando tenían oportunidad) leer y comprender los textos grecolations. Comentando igualmente el comportamiento de las personas más inteligentes de finales del XVI y comienzos del XVII, que tomaban en serio (los cientos de procesos y sus desenlaces trágicos lo atestiguan) la existencia de brujos y de brujas, Febvre dirá que este aparente despropósito, este desafío al buen sentido tenía raíces muy profundas. "Eran hombres muy inteligentes. Su mentalidad era la más evolucionada de su siglo. Es necesario que, en su estructura profunda, esta mentalidad haya diferido profundamente a la nuestra. O más bien -pues la "nuestra" no quiere decir nada; nos codeamos cada día, en París, capital de la Francia ateniense, con centenas de hombres y millones de mujeres, que no ven en el fondo de sí mismo ninguna dificultad en creer en brujos-, retomando mi frase, escribo pues esta vez: es necesario que, en su estructura profunda, la mentalidad de los hombres más ilustrados e finales del XVI, de comienzos de XVII, haya diferido, y radicalmente, de la mentalidad

---

128. A propos de Georges La Tour. Annales, 1950 (Combats... p. 308). Por esto se irritaba cuando leía en "Essai comparée des peuples de l'Europe", de Seignobos, que el Renacimiento era una "crisis superficial". "¿Sí? ¿Una crisis superficial, el Renacimiento? ¿Una arruga en la superficie de las aguas: algo de que colgar un rayo de sol, jugar con él un instante y después desvanecerse? Entonces las palabras no tienen el mismo sentido para Seignobos y para mí. Pero si llamáis Renacimiento al progreso de una técnica y la imitación de una forma retomando por vuestra cuenta concepciones que encontrábamos ya superadas, hace cuarenta años, cuando Emile Faguet las exponía con buen humor- diré: "Perfecto. Llamad Renacimiento, si lo deseais, según la moda de nuestros abuelos, al culto de la forma y el advenimiento de una ténica artística. Pero lo que, en las obras de los hombres de finales del siglo XV y comienzos del XVI es "de fondo", y no forma; esa revolución profunda de las maneras de pensar, de sentir y de creer que, para mí y para algunos otros alrededor de mí, creo, es precisamente "el Renacimiento", ¿cómo lo llamáis? Si le quitáis el nombre que le atribuimos, ¿qué nombre le devolvéis? A menos que pretendais no ver en el siglo XV, en el siglo XVI, ninguna transformación profunda de las mentalidades y de las ideologías".- Un essai d'histoire européenne. Annales. 1939. p. 294.

129. Esprit de l'Encyl. L'Education Nationale. 1951. p. 3.

de los hombres más ilustrados de nuestro tiempo. Es necesario que entre ellos y nosotros se hayan desarrollado revoluciones; esas revoluciones del espíritu que se hacen sin ruido y que ningún historiador se preocupa por registrar"[130].

Había pues, "toda una historia por crear -la de las mentalidades"[131]- que Febvre hizo lo posible por ponerla en pie y constituirla[132], lo mismo que Marc Bloch[133], aunque de una manera más "apostólica" y continuada.

Tarea, pues, propia de la sicología histórica es la recomposición, por medio del pensamiento, y merced a la "negociación" de toda una serie de "alianzas" con los arqueólogos, los etnólogos, los linguistas, los historiadores del arte... y con la sicología. (antes de nada y sobre todo es necesario al historiador un amplio conocimiento de lo que hacen los sicólogos[134]) del "material mental"

---

130. Sorcellerie, Sottisse ou révolution mental?. Annales. 1948. (Au Coeur... p. 410).

131. Pour une histoire des mentalités: l'ouvrier de 1830. Annales. 1947. p. 371.

132. Braudel dirá en "La Paix et l'idée de croisade". Annales. 1947. p. 354-5, "Lucien Febvre batalló en sus libros y en nuestros Annales a favor de una historia de la sensibilidad y de las mentalidades".

133. Nos referimos a su primer gran libro (1924), aparecido en Estrasburgo, "Les Rois Thaumaturges", que analizaba un sistema de creencias sobre el poder milagroso que tenían en la opinión común los reyes de Francia (en menor medida los ingleses) de curar por la imposición de sus manos a los enfermos escrofulosos. ¿No hacía ver que la realeza medieval era entonces más que una "institución" y una forma de gobierno, un sistema de creencias, una "mística", cuyo estudio pertenecía primero y ante todo a la sicología, "esa sicología retrospectiva que es, precisa y propiamente, la historia?.- "Siempre he sentido, en la obra tan rica de Marc Bloch, debilidad "por ese hijo gordo" como (Bloch) decía- por ese grueso libro de juventud, compacto, vigoroso, original y abundante. Ponía a su autor en el camino de investigaciones sicológicas y religiosas que le atrajeron siempre, sin que se diera a ellas por completo. Estudios de "mentalidad", decía a gusto, con una palabra cómoda pero un poco abstracta. No son por completo estudios de creencias. Bloch, a través de ese sesgo de la "mentalidad", dió vueltas alrededor de los problemas religiosos pero sin penetrar en su interior. Tuvo siempre su nostalgia- incisiva y aguda".- Marc Bloch historien. Les Cahiers politiques, 1945. p. 8.- Todavía en 1954, en "Marc Bloch: dix ans après" (Annales. p. 145), Febvre hablaba de "todo lo que contiene de indicaciones a la vez preciosas y sobrias su "gros enfant", como él decía- sus "Reyes Taumaturgos", todas cuyas enseñanzas aún no han sido extraídas".

134. "Y si mantenemos, siempre y ante todo, el contacto con las investigaciones de los sicólogos y los resultados por ellos procurados; si tomamos por regla jamás embarcarnos en estas investigaciones de sicología aplicada a la historia, o de historia que busca reconstruir la evolución de los datos sicológicos, sin primeramente iniciarnos en el último estado de la cuestión (porque, ¿para qué hojear esos viejos libros cuyos títulos guardamos en nuestras memorias porque se nos habló de ellos hace veinte, treinta, cuarenta años, cuando estábamos en el liceo, y cuando ya, muy a menudo, estaban ya caducos")- si nos apoyamos fuertemente, al comienzo,

de que disponían los hombres de una época. Sólo así, con la ayuda de las aportaciones de todas las ciencias capaces de señalar los momentos y las formas, múltiples y dispersos, en que se insinúan y se expresan la mentalidad o mentalidades de una época se conseguirá en verdad una "historia de la humanidad humana".

---

sobre los últimos resultados adquiridos por la labor histórica y positiva de nuestros vecinos, los sicólogos, entonces podremos, creo, emprender una serie de trabajos que, todos, nos faltan: y mientras nos falten, "no habrá historia posible". La sensibilité dans l'histoire. Combats... p. 236.

IV- INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN HISTORIA

"Yo no soy de esos para quien la historia "no es obra sino de los individuos". Es, a mi juicio, la obra de los individuos y de los grupos, para tomar a propósito una frase muy general. El individuo histórico- me he explicado en otra parte (Nota. L'individualité en histoire. Le personnage historique. (Troisième Semaine International de Synthèse) (Paris. Alcan 1933. in -16, p. 123-138. Recuerdo también todo lo que, en "Un destin, Martin Luther, (Paris. Rieder, 1928, in -16, 3ª ed, Paris. Presses Universitaires, 1951. in 8º) tiene que ver con el problema de las relaciones del personaje histórico y de la colectividad en Historia)- el "personaje histórico" más exactamente, se desarrolla en y por el grupo. Se separa un momento, y con el dedo le enseña caminos nuevos. Pero para realizar su obra- la de un fermento que hace levantar la pasta humana- es muy necesario que se rehunda en ella, lo antes posible, que se reincorpore al grupo; y entonces, usando del lenguaje corriente, hablamos de repliegue, incluso retroceso. Repliegue que el evadido temporal efectúa por si mismo; o por sus discípulos; o por su doctrina que la masa, después de un rechazo más o menos largo, seguido a veces de una apariencia de aceptación literal, no se asimila finalmente sino después de haberla manoseado, repensado a su modo, convertido en algo, precisamente, apto para ser asimilada".- Ni Histoire à thèse, ni histoire- manuel. Rev. de Synthèse. 1939. (Combats... p. 82-3).

"Sólo que no ha habido hombre, gran hombre, hombre de genio que haya hecho precisamente lo que quería hacer. No ha habido hombre de genio que no haya tenido que contar con los demás hombres, con la masa de los hombres. Pensemos: desde el momento en que se manifiesta ese monstruo del que sentimos no la admiración sino el horror instintivo: al hombre que lleva una idea nueva, en la mitad de los casos comenzamos por detestarlo, por reirnos de él, por negar la novedad, el interés; la posibilidad misma de lo que aporta. Es la suerte común del inventor. En la otra mitad de los casos cuando el medio, en general favorable, queda seducida por la novedad y la aplaude: entonces, es este medio mismo el que de ella se apodera, se instala por así decir en ella, la transforma y la transforma a su gusto. Y, en algunas semanas, exaltándola con tantos sueños, deseos e intenciones, que su autor a veces, su primer autor se detiene, perdido y ya no la reconoce. Si se inclina finalmente, es lo más a menudo, desautorizándose a sí mismo.

Así ocurrió con los reformadores del siglo XVI. Y que, en sus ideas ven instalarse muy rápidamente el sentimiento burgués. A pesar de ellos a menudo. Contra ellos".- "Capitalisme et Reforme". Foi et vie. (1934) (Pour... p. 358).

Sus estudios de historia intelectual (la historia religiosa, intelectual, del arte, de la ciencia, etc.), de la vida afectivo-sentimental, y de las mentalidades, son, a la vez, tanto análisis sicológicos como análisis sociales, es decir tratan de hacer ver cómo gravita sobre ese mundo sicológico, autónomo en sí y obediente, para ser lo que es (el arte, por ejemplo, antes de nada debe ser arte) a solicitaciones específicas que surgen de su propio interior, las influencias sociales, lo que es tanto como decir que lo sicológico y mental tienen historia (a él le gustaba recalcar los momentos en que advertía lo que llamaba "cambio de clima", "de estilo"...), precisamente la historia de la sociedad en que se expresan. Si se quiere entender las texturas espirituales individuales es necesario confrontarlas con el resto de las manifestaciones históricas, económicas, sociales, políticas, incluídas esas resultantes mentales, que reciben el nombre de mentalidades, con las que forman bloque, según la idea ya varias veces repetida de que todo es solidario de todo. Sólo así se evitará la perpetuación tanto de la creencia en la existencia de un "homo psychologicus" idéntico siempre y en todas las sociedades a sí mismo, como de todas esas historias de la filosofía, del arte, etc., desencarnadas, ahistóricas, e irreales. Lo que no es obstáculo para que junto a esta "socialización" del individuo pueda hacerse un sitio justo a los personajes históricos, a las "coloraciones" individuales que los "personajes históricos" supieron introducir en las mismas fuerzas de que eran expresión y que les superaban.

¿Tiene algo de extraño después de todo lo hasta aquí expuesto, especialmente acerca de esa dialéctica, constantemente instalada en el centro de sus reflexiones, entre el individuo y la sociedad, que Febvre, lógico consigo mismo, tendiese progresivamente a privilegiar en sus análisis e investigaciones propias y concretas de esas realidades sicológicas y mentales de su predilección, en que es fácil descubrir "individualidades" que parecen, a veces, acaparar para sí todo el protagonismo y el poder creador, un ángulo de ataque y de análisis especial, el de un "personaje histórico" confrontado con la atmósfera social y, (especialmente a partir de un determinado momento) con la "mentalidad" de su época? Esta será su manera particular de llevar a cabo su programa de la historia-problema.

Febvre reflexionó mucho sobre el problema de la naturaleza, el papel y la influencia del "personaje histórico"[1], sobre ese problema que su amigo Wallon consideraba esencial en psicología, el de hacer la justa disociación entre la aportación propia del individuo y la influencia del medio social... Son muy numerosos los momentos en que, bien de manera directa, bien de manera dispersa, Febvre[2] aborda el problema teórico de la individualidad, del "personaje histórico"[3].

Entre los que creían que la historia es obra de individuos y los que, al contrario, creían que era fruto de fuerzas colectivas, Febvre aspiraba a "inscribirse en una tercera categoría"[4]. A la vez que hacía un gran sitio a la influencia de las fuerzas colectivas, hacía también un sitio a los poderes individuales de los "grandes hombres", no reducidos fatalmente a ser simples marionetas[5], de las fuerzas sociales sino capaces de influir notablemente sobre la vida de las comunidades, capaces como dice Braudel, de "romper el curso del

---

1. "El personaje histórico y la historia - no diré: es el "problema capital", sino por lo menos, es uno de los dos o tres problemas más vastos, los más altos que el historiador pueda va, y vea, realmente, levantarse ante él en cada uno de sus pasos". L'Individualité en histoire. Le personnage historique. Librairie Felix Alcan. 1933. p. 213.

2. En la línea de H. Berr para quien, ya sabemos, en la medida en que la colección de "Evolución de la Humanidad" quería ser explicativa comportaba necesariamente el estudio del individuo, "bien como "intérprete" de su tiempo, bien como "iniciador" del futuro".- Avant-Propos, "Psychologie collective et raison individuelle", à Le Problème de l'Incroyance... p. IX.

3. Los principales artículos en que ese problema es abordado de manera precisa son los siguientes:
   - A propos d'une étude de psychologie historique. R.S.H. 1913. p. 272-78.
   - L'Individualité en histoire. Le personnage historique. 3e Semaine International de Synthèse. Paris. Alcan. 1933. p. 123-146.
   - L'Homme d'Etat, ce qu'il est et n'est point. Postface à "Hommes d'Etat" Ed. A.B. Duff et Gely. 3. vol. Paris. Desclée de Brouwer. 1936. T. III. p. 701-723.
   - La psychologie et l'histoire. Encyclo. Franc. T. VIII. 1938. (Vide, "Combats... Une vue d'ensemble. Histoire et Psychologie, "especialmente las páginas, 208-215).

4. Entre l'histoire à thèse... R.S. 1933 (Combats... p. 82).

5. Aunque ese fuese a veces el caso. "Oh culto inquebrantable de las "decisiones gubernamentales" perpetuándose sin sufrir daño, incluso después de la terrible crisis de 1914-1918, en que se vió en el poder pobres hombres, llevados a la deriva por fuerzas ciegas que podían haber desencadenado, pero que no sabían conducir ni dominar".- Politique royale... (vide Combats... p. 176).

destino", de "desequilibrar la línea normal de los destinos del siglo"[6]. No todo es "conciencia colectiva", expresión abusiva cuando parece indicar una única dirección en las influencias. No todo es preguntarse por lo que el hombre debe a su medio social; en historia hay sitio no sólo para "explicar", sino también para "mostrar", para la imagen concreta de "un" hombre, de hombres particulares en acción". Febvre se encontraba, también él, entre "ceux qui ont la passion des individus"[7]. Sentía, por eso, al estudiar, por ejemplo, a Lutero, un gran placer al presentarle con "virtudes y debilidades, grandezas y bajezas, groserías sin excusas y elevaciones sin precio, un Lutero matizado, vivo, lleno de contrastes y oposiciones"[8]. En historia hay sitio también, con la ayuda de un material documentado indispensable (documentos gráficos, documentos personales: confesiones, confidencias, cartas privadas, etc., documentos exteriores y propiamente "históricos", las obras realizadas), y con la ayuda de los sicólogos (y si éstos no le ayudan al historiador supliéndolos si hace falta) en esos análisis clásicos de caracteres y de temperamentos, para las revelaciones de la sicología diferencial, que estudia lo que verdaderamente constituye la originalidad de un ser humano, lo que tal ser humano debe "a las particularidades individuales de su fisiología, a los azares de su estructura, a los accidentes de la vida social", al individuo caracterizado por "un conjunto de rasgos que le pertenecen en propiedad y cuyo ensamblaje se hace según una fórmula y con una dosis particular"[9], eso que él llamaba "broderie d'ames individuelles eclairant, illustrant le sens profond des mouvements de masse"[10], y es que la historia es

---

6. La liberté des hommes. Synthèse. 1953. p. 14. "Ciertos hombres han ejercido y siguen ejerciendo esa influencia. Por ese lado son "de" la historia y están "en" la historia..." De la thëorie à la pratique de l'histoire" Annales. 1953. p. 366. nota 2.

7. Le problème du gènie inconnu: Shakespeare. Annales. 1954. p. 115. En la "Lettre Préface" al libro del general de Mesmay, "Une maison franc-comtoise..." p. 8, sobre los orígenes genealógicos de su familia, dirá: "Viejas familias de Francia, fuertes pilares de una historia humana y viva. Hay ingenieros que sobrevuelan y planean suprimiendo lo que les molesta - viejos pueblos si es necesario, con sus viejas iglesias en que tantos hombres y mujeres nuestros han buscado, en las malas horas, consuelo y protección. Hay historiadores que trabajan la pasta humana y gustan el sabor de los destinos personales".

8. Un destin... p. 20.

9. La psychologie et l'histoire. L'Encycopédie 1938 (Combats... p. 212).

10. Une révolution: Le Romantisme. Annales. 1939 (Pour... p. 795).

un compromiso entre el hombre que ha liberado fuerzas y sucesos prestos a producirse y los movimientos masivos, las colectividades "levantadas a la llamada de un individuo para realizar, bajo su cobertura, sus tendencias oscuras, sus deseos pacientes, sus voluntades"[11]. El hecho, pues, de que "las sociedadec humanas, los grupos organizados" sean el objeto de la historia "no excluyen de la historia el estudio del individuo"[12]. "Psicología lo primero: quiero decir, psicología colectiva, pero también sicología individual. Y aquí, tengo un reproche que hacer a Morazé. El individuo desaparece demasiado en su libro; el individuo -me refiero a la fuerte personalidad creadora- no encuentra en su programa el lugar que debería ocupar. Como tampoco el historiador, el historiador predecesor, el historiador precursor. El problema de las relaciones del individuo y de la colectividad es, creo, uno de los más altos problemas que se puedan plantear delante del historiador. Personalmente, siempre me ha inquietado en todos los dominios, el religioso como el político, el económico como el social. No se le puede tratar, no se puede resolverlo anulando uno de los dos términos"[13].

Ahora bien, ¿cuál es el sentido auténtico de la "individualidad", del "gran personaje"?.- Tradicionalmente se ha exagerado el papel de las "individualida-

---

11. L'Individualité .. p. 137.

12. Vers une autre histoire. Rev. de Met. et de Morale. 1949. Combats... p. 425.

13. Un appel à l'action". Annales. 1944. p. 81.- En la recensión al libro de Marc Bloch. La Societé Féodale: une Synthèse. Annales. 1941. (Pour... p. 424-5), si algo echaba en falta era precisamente la ausencia casi total, en provecho de la sicología colectiva del "homo feodalis" abstracto y esquemático, "llamémoslo por su nombre, hacia lo sociológico que es una forma seductora de lo abstracto" (p. 425), del individuo, de los gestos de hombres particulares, de la "imagen concreta" de "un" jefe, tanto más necesario cuanto la idea abstracta del poder se encarnaba en la Edad Media concretamente en un jefe.

Lo curioso de todo esto es que Febvre encuentra motivos de reproche a esta ausencia de individualidades allí donde uno espontáneamente podría menos pensar, en la obra de Seignobos, que, por ejemplo, en "Histoire sincère..." no habla del arte. "¿Por qué? Porque el arte, dice, no brota por sí solo, espontáneamente... No, el arte no brota por sí solo: para que haya arte es necesario que haya artistas, por lo tanto personalidades. El Gran Renacimiento italiano no se puede concebir sin algunos individuos, después de todo; se llamaban Leonardo, se llamaban Rafael, se llamaban Miguel-Angel, se llamaban el Ticiano... No se puede exponer su historia sin hacer un sitio considerable a todos estos hombres".- La civilisation quotidienne et l'histoire.- Igual reproche en "Ni histoire à thèse..." R.S. 1933. (Combats... p. 94-95).

des", tradicionalmente la historia ha sido "monarquía y aristocrática"[14], una historia que parecía justificar la idea de que "por un muy pequeño número de hombres, de actores, de personajes y por ellos solos se hace la historia: "Menschen die Geschichte Machten", el título mismo de una recopilación de retratos de tres volúmenes, publicado en Viena no hace mucho tiempo"[15]. Pero, ¿es justa esta concepción "aristocrática" de la historia, que "individualiza" la responsabilidad de las "obras históricas"?. Pero, antes que nada, ¿qué es una "gran obra histórica" que se supone realiza el "gran individuo"?. Lo que (si se trata de religiones, grandes sistemas de ideas, obras de arte, plásticas o literarias, ciencias, creaciones de Estados y de reinos...) sale de los limites estrechos del pequeño grupo particular que le vió surgir, lo que tiene una amplia irradiación por encima de las fronteras, lo que es susceptible (pacíficamente, no por la pura y simple violencia, pues entonces, no se trataría de auténticas "obras

---

14. Es constante en Febvre la idea de una historia originariamente "aristocrática", fiel al viejo reflejo de la primacía de lo político, y por ello compuesta sustancialmente por políticos y militares a los que (en gran parte por sus relaciones con los políticos) se han añadido después los fundadores de religiones, sabios e inventores..." La historia, tradicionalmente, es una revista de grandes personajes. Su trama ha sido primeramente hecha, exclusivamente, de políticos y de militares: reyes, emperadores, conquistadores, generales providenciales anonadando o salvando formaciones históricas poderosas. A continuación, bastante tímidamente, ha admitido a grandes fundadores de religiones, de Iglesias más exactamente; pues los grandes religiosos no han sido admitidos plenamente durante mucho tiempo por la historia (¿pero tengo razón de hablar del pasado?), la historia no les admite sobre todo, digámoslo, en su calidad de inventores de combinaciones nuevas de ideas y de sentimientos, sino en razón de buenas relaciones con los políticos: ¿no he intentado mostrar, hace algunos años, cómo, todavía hoy, tenemos tendencia a deformar, "politizando", si puedo decirlo, la historia de un Lutero? A los jefes de ejércitos y de imperios, a los jefes de iglesias, se ha añadido en fin, muy tardiamente, algunos inventores y algunos sabios: inventores de mundos nuevos, un Cristóbal Colón, un Vasco de Gama (pero ellos también tenían nuevas relaciones en la política, frecuentaban las casas de los reyes o se clasificaban entre los conquistadores); inventores de técnicas o de máquinas a menudo elegidos arbitrariamente, por razones anecdóticas: Gutenberg, sagrado padre de la tipografía, o ese Bernard Palissy cuya labor edificante moralizó nuestra infancia; inventores de ideas en fin y de sistemas: Descartes o Espinoza; Galileo, Lavoisier, o Darwin, o Pasteur. En total, una mezcla de individuos desemejantes, todos promovidos a la dignidad de personajes históricos". L'Individualité en histoire. Le personaje historique. Paris. F. Alcan. 1933. p. 126-7.- "Aristocrática por sus orígenes, la historia no ha tenido ojos durante siglos, no tiene aún ojos, muy a menudo, sino para los Reyes, los Príncipes, los Conductores de Pueblos y de Ejércitos- los hombres" que hacen la Historia". Menschen die Geschichte Machten", el título de una gruesa recopilación de biografías históricas aparecida, recientemente, en Alemania". Histoire et Psycologie L'Encyclopédie Franc. I-VIII. 1938 (Combats... p. 208). Febvre hizo una pequeña recensión del libro dirigido por Rohden. P.R. y Ostrogorsky. G "Menschen die Geschichte Machten", en la Rev. Critique. 1931. p. 541 - Vide también, "Révolution, accoucheuse de l'histoire". Europe. 1939. p. 302-303).

15. Préface a "Hommes d'Etat" p. 709.

históricas) de transferencia, de implantación, de utilización por otros grupos cada vez más variados y distintos del grupo en que tuvo origen, lo que, en suma, por apuntar más allá de lo local a lo humano es capaz de irradiación y de expansión[16]. Es decir una gran obra históica es un hecho de civilización. "Civilización: vuelve la palabra, al final de estas reflexiones. Y conectamos con una noción que hace dos años elucidaba aquí para nosotros M. Mauss. El hecho de civilización decía él: un hecho "viajero" por excelencia; la civilización, un conjunto de hechos de civilización, es decir de fenómenos que no se limitan a una sociedad dada, a una sociedad restringida, sino que, susceptibles de migración y de préstamos, salen por ello mismo de los límites estrechos del grupo, en que por primera vez se les capta- y van, más allá de él, a recubrir el dominio de grupos más alejados"[17]. Si esto es así, es necesario que nosotros rectifiquemos ese sentimiento común a favor de esa categoría fundamental del "engendramiento lineal", padre-hijo, creador-creatura, obrero-obra[18], es decir, que sin negar que el individuo sea agente de la evolución histórica, es imposible "individualizar" esa evolución, es necesario plantear de una manera "social" el problema de cómo actúa y ejerce la causalidad del individuo histórico, del autor responsable de una obra histórica ¿Los grandes hechos históricos no tienen regularmente por causa ciertos estados de cosas generales y durables en lugar de menudas circunstancias accidentales? Las iniciativas del gran individuo, ¿no responden a fuerzas sociales profundas que les superan y de las que son su símbolo? Si es

---

16. "Se convierte en una obra histórica, en la medida en que, cesando de ser una operación de interés "tribal" o "nacional", de interés particular, toma la importancia, reviste el carácter de una transferencia, de una extensión o de un profundizamiento de la civilización". L'Individudité... p. 134. "Obra histórica: la obra que en una amplia medida, escapa al control de su medio de origen y se desnacionaliza así". Ibidem. p. 138.

17. L'Individualité... 134. Bouglé fué muy sensible a esta definición de la gran obra histórica, definida, de acuerdo con su amigo Mauss, como hecho de civilización. (Vide Annales Sociologiques. serie A. 1934).

18. En su lucha contra la historia de los guerreros y de los diplomáticos, de los hombres de Estado ambiciosos y de los generales conquistadores, Febvre sabía, a veces, encontrar el acento de Michelet, como cuando se quería identificar la historia de Francia con Luis XVI, Napoleón, etc... "¡La historia de Francia no se resume para nosotros en esos nombres, por prestigiosos que sean! Y, a decir verdad, no se resume en ningún nombre. Nadie ha hecho a Francia. Se ha hecho a sí misma por un poderoso esfuerzo colectivo, que ha tenido en todas las épocas por artesanos hombres de los tipos más diversos: hombres que, a menudo, luchaban entre sí y servían ideales que les parecían incompatibles".- Deux articles de l'Historische Zeitschrift. Annales. 1950. p. 277.

cierto que ciertos hombres han ejercido y siguen ejerciendo esa influencia" en la vida de la comunidad, y no son, como ya hemos dicho, simples marionetas de las fuerzas sociales, no es menos cierto que "son de la historia y están "en" la "historia"[19] y que, por ello, sólo abusivamente se imputa a uno solo lo que es, en el fondo, el fruto de muchas voluntades, sólo abusivamente se imputa a un jefe lo que es acción de sus tropas[20]. En esta óptica, el gran individuo histórico sería el fermento que hace levantar la pasta humana, que es tanto como decir que no son tanto los grandes hombres los que hacen la historia sino la historia la que hace a los grandes hombres, incluso las grandes obras. El pueblo ciertamente, no inventa las ideas sino hombres que salen del pueblo, pero es éste el que las rehusa, o el que por reconocerse en ellas las adopta y las da vida. Esta colaboración favorable del medio que le sigue y que actúa como una especie de empuje colectivo, (de ahí las recomendaciones "metódicas" de Febvre, la necesidad de situar a los personajes en su lugar, dentro de la vida común de los espíritus de su tiempo, que les explica, les encuadra y les apuntala) es la que permite decir que el gran personaje es un producto social[21]. Sólo que al ser

---

19. De la théorie à la pratique de l'histoire. Annales. 1953. p. 366. nota 2. Tratando, por ejemplo, de explicar a Rabelais preferirá más que recurrir a palabras como el "don", el "instinto" o el genio natural, recurrir al tiempo y a la época, "esa aura del siglo que un gran hombre siente pasar y volver a pasar sobre su rostro". "Así la obra rabelesiana, como un espejo fiel, refleja la historia de un siglo que ella explica, pero que le explica también". Rabelais. Les Cahiers de la Jeunesse. 1937. p. 22.

20. ..."El problema no es ya para nosotros saber cómo y por qué los jefes conducían las masas- sino si no eran las masas, muy al contrario, las que conducían a los jefes, les empujaban hacia delante, y les prestaban su propio dinamismo. Es muy necesario que el historiador, en particular, sepa que el personaje histórico, no es el "autor responsable, directo, sin mediación de una gran obra histórica". Las cosas no son tan simples. Incluso en el dominio de las ideas, de las ciencias, de las artes, de las religiones, de las técnicas. La prueba tantos incomprendidos y desconocidos, que atestiguan que a toda obra de un hombre le es necesaria la colaboración total solicita, sin reservas de los otros hombres para tener éxito. Colaboración activa y que, de la obra final, hace una resultante. Autor, no. Un fermento que hace subir la pasta humana. Y el verdadero problema no es tanto saber cómo y por qué el gran personaje- como el hombre de Estado (...) - guarda y conduce y determina a sus contemporáneos. Es saber cómo la sociedad a la vez "reduce" al gran hombre y le asiste, recibe su fruto de sus manos y lo transforma a su manera. Es saber cómo se desarrolla el combate apasionante que enfrenta, por una parte al hombre que cree conducir, que intenta conducir- y por la otra, la masa que encarna, que le empuja hacia adelante y se sitúa detrás de él - pero a menudo realiza lo contrario de lo que quiere. Y le conduce, suavemente, a declararse satisfecho"- Préface à "Hommes d'Etat". 1936. p. 710 y 722-23.

21. "Ved toda esa clase que sube, prospera, crece, gana -todos esos burgueses que se alzan hasta las cumbres del Estado; vedlos, escuchadlos: he ahí, los responsables. La Reforma no nació, completamente armada- no surgió reluciente de vida y de pasión, del corazón de un único

adaptadas y "vivificadas" por el medio social, (si es que, sin audiencia o público, no son o incomprendidas o combatidas) pueden (Febvre ejemplificó muchas veces esta idea a la que estaba apegado con el caso de Lutero) igualmente ser deformadas..."[22].

---

hombre, por profundo y amplio que pudo ser. La voz de Lutero, doscientos años antes, hubiese subido al cielo como un chorro de agua tenso y poderoso en la base pero que, poco a poco, pierde su fuerza, reduce su impulso y bruscamente roto se pierde en lluvia difusa. La voz de Lutero, en 1517, en 1520, llenó el mundo porque, como un eco formidable, millones y millones de voces humanas y que no esperaban sino una señal, se unieron a ella, la llevaron con ellas, y sobre ellas la hicieron tan sonora, tan violenta, tan poderosa que ella también, como la trompeta bíblica, derrumbó los muros de Jericó.

Michelet lo dijo, y ¿por qué repetirlo peor que él? "El gran brillo de Lutero, su personalidad poderosa, el éxito de su resistencia se extendieron por toda Europa y la Reforma se sintió animada. Había nacido espontáneamente en todas partes..." Espontáneamente, bien; pero precisemos: nació del siglo. Era hija de una cierta sociedad. Era, en su fondo, en un siglo burgués, una manera burguesa- la manera burguesa de sentir la religión". Les principaux aspects d'une civilisation... 1925 (Pour... p. 587-8) ..."Los hombres que, con toda su alma, aspiraron a fines del siglo XV, a comienzos del XVI, a una renovación de las fuentes de la vida religiosa; los hombres que, por lo demás, no despertaron eco en las masas sino en el momento en que esas masas, trabajadas confusamente por las mismas necesidades que ellos, se encontraron conducidas, por el juego convergente de influencias múltiples a interesarse bruscamente por las enseñanzas de los precursores, de los creadores de opinión y a comprenderles". Une question mal posée... R.S. (Au Coeur... p. 82).

22. "El pueblo no inventa las ideas, lo más a menudo, ni las formas de arte. (Mejor, lo más a menudo, son inventadas por hombres que salen del pueblo). Pero es él el que da, o rehusa la vida a esas ideas. Es él el que las adopta, o el que las deja de lado. Al adoptarlas, las deforma, pero les da su savia, su vigor, su poder de irradiación. Un muy gran problema de intercambio. Uno de esos problemas que no se resuelven por una negociación, seguida de una pirueta".- Un essai d'Histoire Européene. Annales. 1939. p. 293. nota 2.

"¿Si el autor - y no el autor "pretendido" de una obra de organización colectiva de repercusión durable, sino el autor "cierto" de una gran obra científica, literaria, filosófica o religiosa que parece verdaderamente salir de su cerebro (Darwin, Shakespeare, Marx, Calvino) - si este autor no podría sin embargo dar eficiencia a esa obra sin la colaboración, sin la participación activa del grupo que la adopta? ¿Si el drama es si no normal al menos frecuente - del hombre que lanza una idea y a quien esa ida vuelve totalmente deformada y transformada por el "medio"? ¿No es típica la aventura de Martin Lutero, padre auténtico del Luteranismo, pero cien veces confesando su turbación, su desarraigo, cuando debe constatar cuánto las masas, desde el comienzo, modifican sus ideas al apropiárselas y les hacen sufrir la suerte que conocen todos los grandes creadores de ideas o de sentimientos: esa desnaturalización, a veces ese vuelco total de ideas cuya paternidad ilusoria llevan, a pesar de todo, ante la Historia? ...El medio social de antemano penetra al autor de la obra histórica, le encuadra y en una larga medida le determina en su creación(...) Y cuando aquella se produce, o bien muere, o bien para que viva, es necesario que sufra la colaboración activa, la temible colaboración de las masas, el peso del medio, irresistible y "contraignante" - La psychologie et l'histoire. L'Ency Fran. 1938 (Combats... p. 210-11).

(Y esta idea) si realmente, toma una vida histórica, se la ve, en algunas semanas, en algunos meses, cargarse con tantos sueños y deseos que a menudo el hombre que la lanzó a través del mundo no la reconoce ya y, si no la desautoriza bajo la forma que recibe y que se le da, le es necesario desautorizarse a sí mismo. Las confesiones dolorosas de un Lutero sobre las deformaciones que en su entorno, cuando vivía, sus discípulos hacían sufrir a lo que, para él, era la esencia misma de su obra religiosa- ¡cómo estas confesiones se podrían encontrar parecidas bajo la pluma, en la boca de decenas y decenas de otros grandes creadores de ideas, de sentimientos o de sistemas...! Sigo creyendo que Lutero no había previsto lo que salió de su

Resumiendo en palabras del propio Febvre:

- "Obra histórica: la obra que, en una amplia medida, escapa al dominio de su medio de origen y se desnacionaliza así.

- Personaje histórico: "el individuo que parece engendrar una obra histórica, pero que, en realidad, se despersonaliza en su provecho, un individuo cuya obra, cada vez más ampliamente apropiada por sus contemporáneos a sus necesidades especiales, absorbe poco a poco, y digiere, la sustancia personal".- L'Individualité... p. 138.

* * * * *

Pero no se trata sólo de reflexiones teóricas. Ya hemos dicho que el problema del personaje histórico vertebró, en gran parte, sus investigaciones personales. A veces desde muy pronto, cómo se ve en el tratamiento que dio al tema del curso 1912-1913 de la Universidad de Dijon: Las ideas políticas de los Valois como "expresión de una sociedad"[23]. ¿Por qué la enorme popularidad, el prestigio secular, toda la leyenda borgoñona, la admiración por los duques Valois de Borgoña (entre ellos Carlos el Temerario...) entre la "foule" de la época, la pléyade de cronistas, los historiadores modernos, cuando por su brutalidad, rapacidad para con los burgueses, nobles y "menu peuple" tenían todo para ser impopulares?

---

acción; habría tenido un sobresalto viendo en lo que se había convertido la Iglesia Luterana en los siglos siguientes; ya, cuando vivía, expresó muchas veces su contrariedad y su error". L'Individualitaté en histoire... p. 136 y 143.- "...no considerar que depende de un hombre detener su obra en un cierto punto, a partir del momento en que esta obra se extiende por el mundo; estar atento, al contrario, a ese drama perpetuo del gran hombre, del investigador, del gran inventor, del hombre de genio a quien su obra escapa incluso en vida,- su obra que se deforma, su obra que se altera, su obra que, adoptada por la muchedumbre y desarrollando sus efectos en el curso de los tiempos, termina a menudo por decir lo contrario, muy exactamente, de lo que quería que dijese (ved a Lutero y al Luteranismo), tal es el deber mismo del historiador".- Un livre sur la Rèvolution. 1948. (Combates... p. 113).

"Cuando una doctrina es adoptada por las masas, ¿en qué se convierte? Preguntémoslo a los luteranos del siglo XVII, a los marxistas de 1900 y a los prudhonianos del tiempo de las caricaturas...". Grandes oeuvres politiques. 1950. p. 503.

23. Les Ducs Valois de Bourgogne et les idées politiques de leur temps. Rev. Bourg. 1913. p. 27-50.

"La verdad es que la popularidad de la que goza un gobierno, el prestigio que va unido a una dinastía no depende, en realidad, de las opiniones individuales que los sujetos pueden concebir sobre la personalidad, el valor o incluso la utilidad, por sus intereses materiales, de los jefes de este gobierno, de los representantes de esta dinastía. Factores secundarios todos ellos; los ejemplos abundan que lo muestran netamente, y por sólo citar uno, pero significativo: Felipe II de España.

Popularidad, prestigio de un soberano, de una casa real, de un régimen político, son hechos de creencia colectiva, y que se explican por muchas otras causas que las causas individuales. Es necesario, para que un hombre o un gobierno se beneficien de él, es necesario que la imaginación popular pueda poner detrás de ese gobierno, detrás de ese hombre, alrededor de ese hombre, como una aureola, las más importantes, las más significativas a sus ojos de las grandes ideas, de las grandes concepciones políticas, religiosas o sociales que le obsesionan. Y así, estudiar las causas de un prestigio evidente y durable, es necesariamente interesarse por ideas, concepciones de orden general que pueden explicarlo y justificarlo. Ahora bien, planteado este principio -o más exactamente, indicado este método- ¿cuáles eran las grandes ideas que, al finalizar el siglo XIV, en el umbral del XV, vivían con una vida fuerte e imperiosa en las imaginaciones populares?. He ahí la verdadera cuestión. He aquí la encuesta que es necesario llevar a cabo".- Pues bien, había todo un conjunto de ideas, de grandes ideas, de creencias y sentimientos colectivos en torno a una imagen ideal de la antigua sociedad medieval que seguían vivas, fuertes e imperiosas en las imaginaciones populares y que los duques Valois de Borgoña parecían simbolizar:

a) la renovación y restauración de la caballería, la imitación de los héroes legendarios, la realización del ideal caballeresco.

b) persistencia del gusto por las aventuras, las expediciones lejanas y religiosas.

c) persistencia de la idea (más popular aún) de cruzada, rejuvenecida ahora por el temor inmediato al turco.

Pues bien, estas ideas, estas viejas ideas seculares que habían servido de alimento a todas las naciones, ¿había alguien, a comienzos del XV, cuando en todos los sitios no hay sino miseria, hambre y peste, capaz de llevarlas a la práctica? En medio de la ruina general era la hora de la casa de Borgoña, a la que se le veía en continuo crecimiento, próspera, activa, agrandándose y subiendo sin cesar y ...en paz. "Parecía que Dios había dejado sólo en este lugar de Europa lo poco de felicidad que conocieron los hombres" (p. 46). De esta felicidad, de esta prosperidad nació el prestigio de la casa de Borgoña, que de acuerdo con las creencias de la época (la prosperidad de los estados viene de Dios, que la retira o la comunica según los vicios o la virtud de los príncipes y de los pueblos) tomaba a los ojos de todos un aspecto de milagro, de grandeza religiosa y sagrada. A todos parecía normal que la casa de Borgoña fuese la heredera de lo que esas "ideas de magnificencia" que expresaban las ideas de una época, que perteneciese verdaderamente al Duque, feliz, próspero, sostenido por la fortuna, hacer triunfar las viejas ideas tradicionales en toda Europa (la caballería, dirigir la cruzada..., los auténticos fines de su política más que asegurar la independencia del Estado borgoñón respecto a Francia o acabar en los Países Bajos la unidad territorial, medios simplemente para realizar fines más altos). Sólo que haciendo de la caballería y de la cruzada las bases sólidas de su poder, los duques iban necesariamente a dar a todas esas ideas una expresión nueva.

Serían, pues estas grandes ideas, estas idas de magnificiencia, lo que sería necesario estudiar para explicarnos el prestigio de los Valois de Borgoña, y quizás también para explicarnos la persistencia de la idea del dominio universal, que otros muchos intentaron realizar después (Felipe II, Napoleón...), después que vio su primera encarnación en la persona del Duque de Borgoña, Carlos el Temerario[24].

---

24. En 1951 volverá sobre el mismo problema, es decir sobre el problema de la "grandeur" (incidentalmente se habla también de su "fracaso brutal") de los Valois de Bourgogne, y tras aludir ("me acuerdo y me acordaré durante toda mi vida") a la conferencia "eblouissante", a la "demostración torrencial" de H. Pirenne en la Universidad de Estrasburgo sobre la serie sorprendente de azares sobre la que se había edificado la fortuna política de la Casa de Borgoña, de los grandes duques de Occidente, es decir, sobre la serie "événementielle", según el término de nuestro Simiand", en que se amontonan matrimonios principescos, dotes y herencias,

En Febvre, igualmente, era frecuente, como lo hemos visto en las numerosas citas anteriores, la asociación del problema de la "Individualidad" con su estudio de 1928 sobre Lutero, libro que quería estudiar el compromiso a que llegaron, "Lutero y los hombres de su tiempo, el grupo influido por el individuo, el pensamiento individual reducido por el pensamiento colectivo"[25].

Lo que buscaba Febvre en su libro era el "Lutero esencial", es decir su libro no quería ser exactamente una biografía más de Lutero, sino un intento por captar, por una parte, el perfil de la personalidad religiosa, la "intención" esencial del hombre Lutero, y por otra parte su "destino", es decir las inflexiones que a esa pasión primigenia del individuo Lutero hizo sufrir su contacto con los otros hombres, con las realidades sociales de todo tipo de su época, de la "prodigiosa época de Lutero"; una reconstrucción sicológica, por lo tanto, una "biografía sicológica", como lo llama H. Berr, de un carácter especial. "Dibujar la curva de un destino que fue simple pero trágico; señalar con precisión algunos pocos puntos verdaderamente importantes por los que pasó; mostrar cómo, bajo la precisión de qué circunstancias, su impulso primero debió amortiguarse y desviarse de su trazado primitivo; plantear así, a propósito de un hombre de una

---

sutilidades notariales, guerras de sucesión, fecundidades providenciales o trágicas esterilidades, muertes prematuras o vejeces sin fin, asesinatos calculados, accidentes estúpidos o beatas longetividades..., Febvre preferirá, para entender y comprender la prosperidad la prodigiosa fortuna de los cuatro grandes duques de Borgoña, que se desarrolla en medio de una paz relativa durante más de cien años, mientras que Francia, Inglaterra, el Papado, etc., cuyos reyes tenían mayor y superior prestigio, se hallaban metidos en graves problemas y no tenían el poder real de los borgoñones, no recurrir a las anécdotas, no hacer el inventario de lo fortuito (aunque no niegue su importancia), sino situarse en un plano más firme, que elimine la parte de malestar y de inquietud que crea la noción de azar. El plano, en concreto, no de las fuerzas económicas, sino de todo un "sistema de ideas sociales" de un gran poder, aun cuando empezaban a descomponerse, que privilegia no el burgués y su dinero sino el estado de la nobleza guerrera, su bravura y virtudes caballerescas, la idea de cruzada, la idea de dominio universal, ideas que nosotros tenemos la tentación de tomar por "quimeras", "sueños", "mitos", pero cuya importancia histórica no podemos subestimar. Es eso ("A los valientes Valois... no impongamos nuestras maneras de ver y de juzgar") lo que concede la grandeza prestigiosa, es esto la única fuente, a su juicio, de la riqueza política. Cultivar eso es lo que les hizo grandes...

25. "Recuerdo también todo la que en "Un Destin, Martin Luther" (Paris. Rieder. 1928 in-16; 3ª edition. Presses Universitaires de France, 1951) tiene que ver con el problema de las relaciones del personaje histórico y de la colectividad en Histoire". Ni histoire a thèse, ni Histoire-Manuel. Entre Benda et Seignobos. Rev. de Synthèse. 1933 (Combats... p. 82, nota 1). Bloch también lo veía así en la recensión al libro de Blondel, "Introdution à la psicologie colective", "Lucien Febvre, en su Lutero se ha esforzado muy felizmente por iluminar la presión del medio social sobre una poderosa alma individual". R.H. 1929. t. 160. p. 398-399.

singular vitalidad, ese problema de las relaciones del individuo y de la colectividad, de la iniciativa personal y de la necesidad social que es, quizá el problema capital de la historia, tal ha sido nuestro designio"[26].

En primer lugar, pues, el hombre, el individuo Lutero, preocupado, originariamente y durante largo tiempo, no como tantas veces se ha dicho abusivamente por la historiografía tradicional[27], por los abusos y escándalos de Roma, por la Reforma, en suma, de la iglesia, sino por sí mismo, por la salvación, de "su" alma y su tranquilidad interior. Es esto, esa obsesión por el sentimiento de que, a pesar de sus obras virtuosas, una infinita lejanía le separaba de merecer la misericordia y un juicio absolutorio de Dios, lo que le sumía en una ansiedad atormentada, en una angustia sin fondo, es esto lo que está en el comienzo de todo, lo mismo que una idéntica pasión, cuando (entre 1512-14 en Wittemberg, antes por lo tanto de la crisis de 1517, del año del "affaire" de las indulgencias y de las famosas 95 tesis, que tradicionalmente se creía que decidía de todo, affaire al que se enfrentaba en realidad en posesión de sus principales ideas) haya descubierto la sola "justificación" por un Dios que no imputa al hombre sus pecados, por proclamar esa justificación por la fé, el poder tranquilizador y liberador de la angustia que aportaba "su" descubrimiento solitario y personal, "su experiencia íntima y personal" (p. 52). Lutero pues, obedecería en suma a las exigencias de su sentimiento íntimo religioso, no

---

26. Un destin, Martin Luther. Avant-Propos. Un par de años más tarde volvía a caracterizar su intento en los siguientes términos, en la recensión al libro de Mac Kinnon, "Luther and the Reformation", en la Rev. l'Hist. Mod. 1931. p. 396. "Sacrificar deliberadamente el relato circunstanciado de los hechos, y echando por la borda (después de haberlos examinado por su cuenta personal lo mejor posible) tantos episodios cargados de exégesis infinitas, atenerse únicamente a captar, a aprehender, a "pourtraire" la figura sicológica y moral del "héroe Lutero", o, si se quiere, del "monstruo Lutero", con sus rostros variados, sus impulsos y sus repliegues, su fogosidad frenética y sus abandonos".

Braudel resumió igualmente la intención de Febvre: "Sospecho que Lucien Febvre estudió a Lutero hasta 1525 para darse a sí mismo el espectáculo bastante raro, espectáculo exaltante, reconfortante también, de un hombre libre, que rompe el curso del destino, desviando sus aguas, durante un instante al menos, pues la Alemania principesca y protestante se volverá a cerrar finalmente sobre el revolucionario". La liberté des hommes. Synthèse. 1953. p. 14.

27. Una imagen tradicional de la que en gran parte el propio Lutero sería responsable, desde el momento con que los "Tischreden", recogidos por sus propios discípulos muchos años después de los hechos que relatan, han servido para crear restrospectivamente esa imagen hagiográfica... Es esta imagen hagiográfica la que el padre Denifle con su libro "Luther und Luthertum" de 1904 pretendió arruinar...

a sus deseos de acción, de reformas de instituciones. "Lo que importa a Lutero de 1505 a 1517 no es la Reforma de la Iglesia. Es Lutero. El alma de Lutero, la salvación de Lutero. Sólo eso, ¿y no reside aquí su gran, su verdadera originalidad?" (p. 73).

Es ese descubrimiento personal, que por proporcionar una coloración completamente distinta a la vida del cristiano, explicaría toda su desbordante y apasionada actividad, a partir de 1517, en busca de que todos se reformen desde dentro, de que todos, abandonando "todo" (las prácticas, las ceremonias, las instituciones, etc., toda mediación que impida o estorbe la comunicación directa con Dios) busquen lo único indispensable, la fe, el contacto íntimo con Dios que todo salva, lo que hay que poner en primer lugar de la escena, no tal escándalo una vez más, como su viaje a Roma (1510-1511), o la cuestión de las indulgencias de 1517, a las que contestó con sus 95 famosas tesis.

Ahora bien, a este drama personal, sicológico y religioso que hemos recalcado especialmente cuando hemos abordado el estudio de la historia religiosa en Febvre, (no se confundían, por lo tanto, críticos como el P. Chenu que juzgaban su libro sobre Lutero de biografía sicológica de primera calidad), es necesario añadirle (este es el momento y es la cuestión de las indulgencias la que nos impide esquivar el problema) el estudio del "destino" social de lo que comenzó siendo un drama personal, es necesario añadirle el estudio de las relaciones llenas de equívocos y de malentendidos que el propio Lutero sería incapaz de evitar que se estableciesen entre el individuo Lutero y la sociedad alemana, y así vemos que delante del individuo Lutero, del creyente aislado, únicamente preocupado de sí mismo, de su salvación, de su paz interior (p. 53, 3ª edition), delante de este Lutero, él mismo auténtico "hombre alemán", se hallaba un "colaborador anónimo", una Alemania en que predominaba una burguesía intelectualmente inquieta, con motivos, sin ninguna duda, "para comprender, apoyar y, quizá, llevar al éxito un esfuerzo revolucionario" (p. 119), una Alemania anárquica, sin unidad política, hostil a Roma, es decir, delante de Lutero se hallaba la masa de los hombres, de Alemanes de ese tiempo que, apoderándose del pensamiento, de la palabra luterana, deformándola a merced

de sus deseos y de sus tendencias, van a conferirle su valor social y su dignidad colectiva" (p. 54), una Alemania "inquieta, sordamente temblorosa con pasiones mal contenidas y que no esperaba sino una señal, un hombre para revelar públicamente sus deseos secretos

Minuto decisivo, en que, delante de la escena, en frente de Lutero avanza, colaborador anónimo pero cuya parte en la obra se ampliará sin cesar, "el hombre alemán" de 1517, repleto de energías contradictorias. Es él quien, de golpe, va a hacer nacer y abortar la obra original, la obra de una sola pieza que un monje llevaba en sí - y de la que él no firmó ante la historia sino un ejemplar falsificado" (p. 70).

Son las características especiales que toma en la práctica este problema de las relaciones con la colectividad de sus contemporáneos, este problema de las influencias mutuas del individuo y de las fuerzas masivas, lo que nos permite hablar del "destino" de un Lutero; su pensamiento será aceptado por ese medio alemán (la burguesía, el nacionalismo de Hutten y de los caballeros), que le empujó, por la intransigencia de Roma[28], a una reforma "alemana", a él que pensaba en una reforma "católica", etc., y que utilizará su pensamiento (sobre todo cuando se trate de los compromisos que exige la acción, como se ve en la guerra de los campesinos, cuya exterminación llegará a predicar con saña, o en la confianza que confiere, cada vez más, a la autoridad en cuestiones de fé, o cuando se trata de la organización cultual, etc., que el "idealista" y espiritualista Lutero, más preocupado por la iglesia invisible que por la visible temporal a la medida de algunos de sus seguidores, no ama) en un sentido que no es el de Lutero mismo, pero que, desbordado terminará, en lo que Febvre llama el "repliegue", consintiendo.El desarrollo e implantación social de su doctrina se haría al precio, en especial a partir de 1521, de malentendidos, porque en el fondo Lutero y los que le siguen no buscaban siempre lo mismo, lo que explica

28. "Si estos hombres le acusaron tan pronto de herejía, pidieron sanciones, fueron a las malas, es que los diplomáticos y los calculadores que dirigían la Iglesia, se habían convertido en incapaces de comprender y de admitir el esfuerzo incluso brutal de un creyente apasionado por encontrar en el fondo de su alma las fuerzas profundas de la vida religiosa", (p. 100-1).

sus desaprobaciones continuas. No es abusivo por lo tanto, hablar de una distorsión entre lo que el "individualista" e "idealista" Lutero esperaba él mismo realizar y proponía a una élite, y lo que finalmente realizó cediendo a las solicitudes de "Herr Omnes", de la masa alemana que sin poder evitarlo tomó sus ides en un sentido distinto al por él pensado...

* * * * *

Rabelais, uno de los alimentos más nutritivos del pensamiento de Febvre[29], se prestaba igualmente a ser estudiado por relación al medio social en que vivió, al "clima" y la "atmosfera" mental de su época, muy distintos de la nuestra, hasta tal punto que no hay común medida, ni posible comparación sino al precio de mortales anacronismos, como los que han cometido los que han estudiado a Rabelais con ojos de librepensador del siglo XX. Fue precisamente ese énfasis puesto en la existencia (tal como se desprendía del análisis de la presencia invasora del cristianismo en todos los aspectos de la vida, del análisis del "utillaje mental" de que se disponía en filosofía, en ciencia), en tiempos de Rabelais, de una estructura mental, de una estructura intelectual de la que no podía evadirse un individuo que viviese hacia 1530, lo que más (no, a veces, sin provocar algunas objeciones) llamó la atención. En el libro II de la segunda parte (p. 361-490) aparecía, ciertamente, caracterizada una resultante sicológica total, una "mentalidad", una, si empleamos una expresión a lo Braudel, "prisión" de larga duración, dispuesta a cambiar y a variar ciertamente (pocos años después no será la misma, sino más atrevida) pero que instalada en un determinado momento ejercía sobre los individuos una fuerza constrictora. Visto así, Rabelais, satisfacía su doble vocación de historiador y de sociólogo, o lo que es lo mismo de historiador que, por regla de método, aborda los problemas comenzando por

29. ¿Es necesario repetir lo que ya hemos dicho? Rabelais no era una elección arbitraria o circunstancial. Por su deseo de conocer, de ver y de comprender todo, por su libertad (su "gaillardesse" incluída), por su sentido de la naturaleza, todo ello servido en una lengua fascinante, el autor de Pantagruel, no fue, no podía ser, objeto de erudición muerta, sino un alimento y bebida, alegres y libres, un compañero del alma, insustituible. Febvre lo amó, leyó, explicó desde muy temprano, y lo siguió igualmente en las explicaciones de los demás, para empezar las que aparecieron desde 1903 en la "Revue des Etudes Rabelesiennes".

la sicología social y colectiva...[30] Es lo que hace que en "Le problème de L'Incroyance au XVI siècle. La Religion de Rabelais", el título sea quizás más importante que el subtítulo, es decir, el libro no quiere (a pesar de que el individuo Rabelais "parezca" monopolizar toda la atención) ser tanto, ni una "monographie rabelaisienne", o una biografía erudita del mayor prosista francés de los tiempos modernos, del "primero de los grandes novelistas modernos", o un ensayo de "sicología histórica" individual, como un ensayo de sicología colectiva[31] y un ensayo sobre el sentido y el espíritu del siglo XVI[32] con motivo de Rabelais[33]. Resolver el "problema Rabelais" (después de todo constituye el individuo Rabelais un singular problema de sicología retrospectiva, hasta tal punto es oscura su vida y obra, hasta tal punto no es fácil verle ni con los ojos físicos, ni con los ojos del espíritu, es decir hacer ni su retrato físico ni moral), saber si pudo dejar de ser cristiano desde 1532, si pudo ser el ateo resuelto y librepensador hostil que se imagina Abel Lefranc, de una hostilidad que se manifiesta con verdaderos actos de guerra, si pudo ser el iniciador que pensó (de manera, eso sí, camuflada) "lo que nadie se había atrevido a concebir durante largos siglos" (p. 218), saber, por lo tanto, si pudo adelantarse al resto de los incrédulos, exige el exámen crítico del complejo de problemas históricos,

---

30. En la crítica que hizo al libro en "L'Année Sociologique", 1940-1948 (1949), p. 449-54, Auger-Duveagneau. J, hablaba de contribución a la antropología concreta, a la toma de conciencia del hombre en las estructuras de una época determinada, históricamente... "Es cierto que este libro es una importante contribución al método de la sociología concreta, al análisis del hombre en la historia".- Sin embargo recalcar lo que podríamos llamar "conformismo social", es decir, intentar reducir al individuo Rabelais al papel de "intérprete" y de "expresión" de su tiempo, era tanto como (lo veremos más adelante, pues fue una de las críticas formuladas) negar o en cualquier caso minimizar su papel de precursor, de iniciador del futuro.

31. Ya en su su artículo de 1931 en la R.S.H., "L'Homme, la légende et l'oeuvre: un débat de méthode, à propos d'une biographie de François Rabelais", habla de que la vida y la obra de Rabelais plantean en definitiva "un problema de sicología colectiva".

32. En realidad la investigación, conviene tenerlo muy en cuenta, se centra especialmente entre los años 1530-1540, los años de las primeras publicaciones de Rabelais...

33. "Tomando Rabelais como guía y centro de investigaciones, más que como objeto de estudio particular..." - Ann. de Collège de France. 1936-37. P. 138. - Así contestará Febvre a las críticas un poco ligeras, de Guéhenno a su libro: "Pero, querido crítico, perdón. Yo no he querido escribir un libro sobre Rabelais. (Nota).- Vemos aquí la diferencia entre el punto de vista del "literario" en búsqueda de lo individual y de lo cualitativo - y del historiador en busca de lo colectivo y de lo cuantitativo. Yo digo: "Mi "Problema de la incredulidad" -y Guéhenno, imagino, dice: "El "Rabelais" de Lucien Febvre".- Une tragédie, trois comptes rendus. Annales. 1948. P. 61.

sicológicos y metodológicos[34] que sitúan en el centro de todo el sentido y el espíritu, la "estructura mental" (p. 105) del siglo que le vió nacer, y cuyas maneras de pensar Rabelais representa en realidad tan bien[35]. Lo que es tanto como decir que Rabelais no fue tanto un precursor como un testigo excepcional de una determinada mentalidad que otros muchos igualmente compartían, especialmente en los medios burgueses de los que él mismo formaba parte, y cuyos sentimientos profundos tradujo muy bien a través de tipos literarios, expresivos y vivos. Rabelais es inseparable, pues, de su siglo, y es del exámen de la evolución total del siglo XVI, de su manera específica de pensar (tan distinta y sin común medida con la nuestra, que ha conocido entre tanto muchas revoluciones del pensamiento, especialmente esa Revolución científica, ese mecanicismo del XVII..., que ha hecho del mundo algo bien delimitado, bien perfilado, y creado en nosotros la necesidad de la claridad y coherencia del pensamiento) y de sentir, con sus violencias, sus caprichos, "su poca defensa contra las impresiones de fuera, la extraordinaria movilidad su humor... Productos naturales de una vida llena de contrastes"[36], de donde se debe partir para entender a Rabelais "históricamente", como sus propios contemporáneos, los hombres de entre 1530 y 1540, le entendieron, o aún mejor, no entenderle como no le pudieron entender, es decir no acercarnos a él y a ellos y substituirlos con ideas y sentimientos que son nuestros pero que no pudieron ser suyos, exponiéndonos así al irremisible para un historiador pecado de anacronismo...; decidir el "problema" Rabelais[37], ver claro, en suma, entre las diversas y

---

34. "Yo he querido... fundar en materia de incredulidad un método de interpretación de los testimonios".- Une tragédie... Annales. 1948. P. 62.

35. "Lo que me sorprende, no es el aislamiento, la extraordinaria temeridad de un hombre que se adelanta por mucho a los pensadores más atrevidos, los más innovadores de su tiempo; es hasta qué punto Rabelais, al contrario, representa fielmente al conjunto de su contemporáneos en sus maneras familiares de pensar, de sentir y de filosofar". (P. 218).

36. "Un libro en que quise señalar cuán profundamente la mentalidad de los contemporáneos de Rabelais difería de nuestra mentalidad moderna". Pour une histoire des mentalités: l'ouvrier de 1830. Annales. 1947. P. 371.

37. Ya sabemos que otros "problemas" y "enigmas" fueron Des Périers, el autor enigmático del enigmático "Cymbalum Mundi" (p. 16), Margarita de Navarra, Dolet, que se han prestado a las interpretaciones más diversas. Por eso el problema general de la creencia y de la incredulidad, del sentido último de la actitud religiosa en el siglo XVI, no se circunscribe, en la intención de Febvre, a Rabelais (el mismo Marc Bloch reconoce que "el problema de la

contradictorias "figuras", que por concluir, a veces, demasiado rápidamente, "de la obra al hombre", de él se han dado, la de un borracho, por ejemplo, por los elogios que en su obra hace de la "divina botella", o, (y esto es lo más importante, el verdadero "problema" de Rabelais) la de un incrédulo y ateo militante. Pues si es verdad que las creencias de la humanidad son en cada momento de su desarrollo lo que pueden ser[38], ¿era posible, desde la misma época de Rabelais, desde la manera como le entendieron sus propios contemporáneos, entablar contra Rabelais, como lo hizo Abel Lefranc, un proceso de ateismo y de anticristianismo?, ¿era posible, incluso a un individuo excepcional, como era el caso de Rabelais, ser un ateo hacia 1530? Teniendo en cuenta el "utillaje mental" de la época para formular dudas válidas y para apuntalar estas dudas con pruebas dotadas "de una fuerza de convicción real y verdadera" (P. 492), ¿no encontraba el ateísmo límites mentales muy estrictos?[39]

---

incredulidad supera a Rabelais". Temoignage sur la période 1939-1940. Annales. 1945. P. 28). De esa misma preocupación ("bromistas o místicos evangelistas o libertinos, deistas o ateos". Ann. du Collège de France. 1937. P. 138) nacerán sus estudios sobre Dolet, Des Périers, Margarita de Navarra...

38. Afirmación que Febvre hace apoyándose (además de en L. Lévy-Bruhl) en uno de sus profesores de la Escuela Normal Superior, F. Rauh, que así planteaba el gran problema del precursor: "Como los otros elementos de su historia, las creencias morales de la humanidad han sido, en cada momento, todo lo que podían ser. Por ello, las verdades morales actuales, incluso si se las hubiese podido presentir antes, hubiesen carecido entonces de todo valor práctico y el que las hubiese afirmado no habría tenido razón contra sus contemporáneos... Hermoso testimonio de espíritu histórico en este moralista..." (P. 7).

39. El libro era la reacción al impacto, al "choc" que le produjeron las "páginas vigorosas y apasionadas", (Annu. du Collège de France. 1937. P. 138. Vide igualmente, Le Problème... p. 3) de la introducción que Lefranc (el antimodelo interpretativo de Rabelais y por ello contínuamente (no sólo aquí, sino también, aunque de manera más moderada, en su estudio sobre Margarita) puesto en cuestión por Febvre, lo que no era un obstáculo para que le considerase, sin ninguna ironía, "príncipe de los estudios rabelesianos", Le problème... p. 19, o "padre auténtico de los Estudios rabelesianos". Comment lire Rabelais... L'Education Nationale. 1953. P. 4.) puso en 1922 al frente de la edición crítica de las Obras Completas de Rabelais (concretamente al frente de los tomos III y IV dedicados a "Pantagruel"), en la que aparecía un Rabelais conscientemente enemigo de Cristo, implacable y razonadamente ateo, (en la línea de Luciano y de Lucrecio), militante precursor, en su "odio a Cristo" y al cristianismo como religión revelada, de los ateos y libertinos del siglo XVIII. La primera manifestación de este "choc" esta expresada en pocas palabras en el "Bull. de la Fac. des Lett. de la Univ. de Strasboug", 1922-1923. P. 89, donde se da cuenta de la "reunión del sábado" del 24 de Noviembre de 1923, en la que Febvre señala, entre otros a H. Pirenne que asistió a ella, la aparición del "Pantagruel" con la introducción de Lefranc con afirmaciones "aventuradas" de "manifestaciones ciertas (en Rabelais) de un anticristianismo y de un ateismo tan indiscutible como atrevido para aquellos tiempos". "Febvre añade por qué razones la demostración de A. Lefranc le parece poco probante. En cuanto él, dice rápidamente por qué se mantiene apegado a la vieja interpretación tradicional: Rabelais en el "Pantagruel", aparecía bajo las especies de un crítico de abusos,

¿Para empezar qué nos dicen los testimonios de sus contemporáneos sobre un Rabelais ateo y anticristiano desde 1532, fecha de la publicación de ese, según Lefranc, "manifiesto del ateismo", que es "Pantagruel"? El exámen crítico de los poetas latinos, de los "Apolos de Colegio" (para situar a ellos y a sus afirmaciones, para saber leerlos e interpretarlos correctamente, hay que tener muy en cuenta el sentimiento hipertrofiado que tenían de su valor, su enorme vanidad que les llevaba a los panagíricos más locos o las acusaciones más enormes con motivo de alguna polémica, a los cambios de humor más sorprendentes...)[40] no confirman las afirmaciones de Lefranc. En los testimonios auténticos de los poetas que mencionan directamente a Rabelais o en los que quizás bajo nombre supuesto se refieren a él (los documentos "In Rabellam", o "In Charidemum" de Bourbon (1533), o "In Rabulam", o en los "Ludi" de Sussannée) la cuestión religiosa o no se plantea, o no es acusado por ella. Los ataques, por otra parte, de Jean Visagier en sus "Endecasílabos de 1538" y acusaciones de ateismo, "in quemdam irreligiosum Luciani Sectatorem", parece que no refieren, como había creído Thuasne, al que sigue Lefranc, a Rabelais sino a Dolet, lo mismo que sólo por un abuso se puede ver aludido Rabelais cuando Scaligero habla en sus epigramas contra los "ateos", Baryoenus o

---

mucho más que de un negador de principios". "Este libro que, por su misma estructura, marca lo que fue la trayectoria de un espíritu (quiero hacerlo constar ante el lector), no nació de una opinión teórica, de una de esas convicciones a priori que tanto daño hacen a nuestros estudios. Me dolería mucho que se viera en él la iluminación de un ensayista, un brillante esbozo, una improvisación. Para mí ha sido un compañero desde el ya lejano día en el que, en Estrasburgo, delante de Henri Pirenne, me enfrenté a brazo partido, por vez primera, con la elocuente teoría de Abel Lefranc, hasta que hoy, cediendo a las solicitaciones de Henri Berr, me decido a publicarlo tal como está, como una profesión de fe en los destinos del espíritu libre, como una afirmación de esa voluntad de comprender y de "hacer comprender" con la que me gusta definir la función de la historia y la fecunda tarea del historiador". Le Problème... p. 10.

Febvre ya había dedicado a este problema los cursos 1936-37, y 1937-38 en el Colegio de Francia. Por los resúmenes publicados en el Annuaire du Collège de France 1937, p. 137-139, y 1938, p. 143-144, es facil ver que ya ha llegado en este "problema que le ocupa desde hace tiempo", al planteamiento y a las conclusiones fundamentales tal como aparecen en el libro de 1942.

40. "Por lo tanto, desde nuestro punto de vista de historiadores, tenemos ya que deducir una primera regla crítica: la de no tomar por lo trágico aquellas invectivas de magnificencia tanto más que una querella no sólo es de provecho a los adversarios; amigos y enemigos se entrometen en ello cada uno en su provecho. Y el segundo precepto, en consecuencia, es no leer jamás a un solo poeta para juzgar una acusación lanzada contra él o por él, sino recorrer todo el Parnaso y consultar a aquellos otros que le devuelven la pelota o que secundan sus ataques". (P. 23-24).

Baroenus, contra Bibinum, un "sac a-vin".

b) Parecidas conclusiones se extraen de los testimonios de los controversistas y teólogos. La carta de Calvino a Daniel en 1533 no acusa a Rabelais, sino al teológo Declerc. Sólo en 1543, la "Alchorani Concordia" de Postel habla de Rabelais como "impío" (pero igualmente "impíos" son todos los reformados, lo mismo que pasa en el "Catálogo de las obras visitadas" por la Sorbona en 1542 o en "La excusa a los Nicodemitas" (1544), igualmente de Calvino). El primer texto decisivo sería el "De Scandalis" del mismo Calvino (1550), donde Rabelais es acusado (juntamente con Des Périers y Gouvea) de haberse perdido en el ateismo y materialismo, después de haber gustado del evangelio. Ahora bien, el texto es tardío (1550) y además, ¿qué valía la palabra "ateo" en el siglo XVI? No siempre dice lo que parece decir. Muchas veces era el atrevido que no pensaba como los otros y contínuamente se lanzaron entre sí acusaciones monstruosas de ateismo. Siempre se era en ese siglo el ateo de otro. ¿No le acusaba el mismo Rabelais de ateismo a Scaligero? Procedimientos en suma de abogados y de controversistas (de Lutero mismo llegaron a decir personas de cultura que negaba la inmortalidad del alma), de hombres prontos al insulto y la injuria[41].

Los testimonios pues de poetas o de teólogos no autorizan ni a afirmarlo ni a negarlo, no permiten concluir, llegar a certezas razonables[42].

---

41. "Desconfiemos de las palabras de antaño. Por lo general tenían dos valoraciones: una absoluta, la otra relativa. Ya la primera resulta difícil a menudo de definir. Cuando se dice que el ateismo es negar la existencia de la divinidad, no se afirma algo muy preciso. Pero, a mayor abundamiento, la valoración relativa de la palabra ha cambiado mucho. En el siglo XVI implicaba el mayor motivo de escándalo que se podía denunciar. Lo vemos de una manera bastante general; pero menos visible es hasta qué punto se han ido transformando las maneras de razonar al pasar de una generación a otra. No pongamos confianza en las palabras y menos todavía en los argumentos y en las acusaciones de las épocas pretéritas" (p. 152).

42. ¿Todos estos testimonios a veces contradictorios, interesados, etc, no nos ponen, ya desde ahora, en contacto, no digamos con una expresión desafortunada, un "vicio de pensamiento", sino con algo profundo que es necesario tener muy en cuenta para no extraviarnos en el análisis de los testimonios humanos, con un "utillaje mental", con maneras de razonar, con exigencias de prueba específicas, válidas en una civilización y época, y para esa civilización y época, no para la eternidad ni para la humanidad?. "Cada civilización posee un utillaje mental; más todavía, a cada época de una misma civilización, a cada progreso, ya de las técnicas ya de las ciencias, que la caracteriza, le corresponde un utillaje mental renovado, un poco más desarrollado para determinadas aplicaciones y algo menos para otras. Un utillaje mental que esta civilización, que esta época determinada no puede asegurar que sea capaz de transmitir

Si después de interrogar a los contemporáneos interrogamos directamente las obras del propio Rabelais (especialmente su "Pantagruel"), es cierto que nos encontramos con bromas y chiquilladas, pero no son escandalosas (forman parte de una cierta desvergüerza eclesiástica), como no es escándaloso ni que la Abadía de Telema no tenga iglesia abacial (¿no había, sin embargo, en cada celda su capilla?), ni que Gargantúa nazca por la oreja izquierda, en lo que no hay que ver una parodia del parto de la Virgen, ni que se diga lo que se dice del Arca de Noé, etc. Es fácil encontrar esos "sacrilegios" en otros autores de la época (los "predicadores libres", Menot y Maillard, por no hablar de Orígenes, muy traducido durante el Renacimiento), y en 1532 no era tan escandalosos como lo será luego, hacia 1545... ¿Y la carta de Gargantúa sobre la inmortalidad del alma, o la resurrección de Epistemón por Panurgo, es decir la cuestión de los milagros? El texto sobre la inmortalidad, bien mirado, y pese a Lefranc, no contiene sino ideas ortodoxas, familiares a los teólogos medievales y conformes con las ideas de la época, lo más algunas expresiones (el siglo XVI no es el siglo XVII, mejor armado de conceptos metafísicos, de ahí el error de leer un texto del XVI con ojos del XX) que se prestan a la crítica por apoyarse en Aristóteles. Y ¿por qué, cuando las diferencias son tan grandes, ver en la resurrección de

---

íntegramente a las civilizaciones y a las épocas que le sucederán; es posible que se produzcan mutilaciones, retrocesos, deformaciones importantes; o al contrario, progresos, adelantos, enriquecimientos, nuevas complicaciones. Tiene validez para la civilización que supo forjarlo; tiene valor para la época que lo aplica; pero no sirve para toda la eternidad ni para toda la humanidad, ni siquiera para el limitado curso de una evolución interna de civilización...

Ni las maneras de razonar ni las exigencias de demostración de los hombres del siglo XVI son las nuestras. Ni siquiera son las maneras de razonar, las exigencias de demostración que necesitaron sus nietos, los contemporáneos de Descartes, de Pascal, de Huygens, de Newton. No había llegado todavía el tiempo de tratar, en su conjunto, estos grandes problemas; por el estudio que acabamos de realizar parece deducirse, en todo caso, que los hombres de aquel tiempo no parecían sentir, en su manera o modo de argumentar, la necesidad imperiosa de la exactitud ni la preocupación de la objetividad que sentimos nosotros. Una necesidad, una exigencia, una preocupación de la que nos liberamos, sin duda, cuando nos dominan pasiones violentas, pero, al menos, excusándonos de una liberación que nos parece algo semejante a una carencia. Del exámen crítico de los testimonios poéticos a que nos entregamos en el capítulo anterior, parece resultar igualmente que en la especulación de los hombres de aquella época se concedió mayor espacio a contradicciones que ya no lo tienen en nuestros sistemas lógicos de pensamiento. También nos enseñan que el hombre no es el hombre, sino que los hombres varían y en mayor grado de lo que suponemos y con intervalo mucho más corto. Nos demuestran, si se quiere, que en los días de Rabelais, ni (naturalmente) la gran revolución que debía desembocar en la subordinación de la lógica y de la matemática a la experiencia se columbraba todavía siquiera en la lejanía, ni incluso había comenzado el enorme desarrollo matemático del que Descartes habrá que extraer tan útiles consecuencias. ¿Cómo no tener en cuenta semejantes condiciones si queremos utilizar de manera correcta los testimonios humanos?" (p. 157-158).

Epistemón un anticristianismo agresivo, una parodia de la resurrección de Lázaro o de la hija de Jairo, y no, sin más, una imitación de la curación de Richard de Maugis narrada en "Les Quatre fils Aymon", para ridiculizar (sin llegar incluso, como Agrippa, a dar interpretaciones racionales y naturales de los hechos milagrosos) el mundo excesivamente milagrero del siglo XVI?[43]. Lo mismo que en el cuadro fantasioso que traza del Infierno no es necesario ver sino el deseo de liberar a los fieles del temor a las penas eternas que les angustiaban...

En realidad, y contrariamente a las afirmaciones de un Rabelais incrédulo, naturalista ateo, el verdadero pensamiento que Rabelais habría puesto positivamente en circulación, el verdadero pensamiento religioso que los lectores de entonces encontraban en sus libros, lo que Febvre llama el "credo de los Gigantes", tiene un "sonido" verdaderamente cristiano y completamente (como se ve por otros indicios, la carta a Erasmo, sus almanaques conservados, etc) "sincero". Se trata de una religión inseparable de continuas citas de la Biblia, de invocaciones a Dios omnipotente (lo que en él va aparejado a la negación de toda influencia astrológica sobre el destino de los hombres), de poder infinito, creador y mantenedor del mundo, infinitamente bueno; e igualmente inseparable de una Religión de la palabra y del espíritu que permite al fiel el contacto directo e interno con Dios, que sólo él basta y que no necesita de intermediarios, sea la misma Virgen, las prácticas (peregrinaciones, rogativas, etc) o los sacerdotes, inútiles y ociosos...[44]

Pero, ¿de qué cristianismo se trata? ¿de un cristianismo tradicional?, ¿de

---

43. Calvino, Lutero, Erasmo (que afirma que el cristianismo no depende ya de los milagros) eran igualmente escépticos ante los milagros...

44. "No, no es posible, en verdad, que podamos situar frente a la religión cristiana de los gigantes, una filosofía rabelesiana imposible de conciliar con esa religión. No hay metafísica gargantuesca o pantagruélica ni panúrgica que, sin confesarlo, se manifieste con falsedad, sin convicción, como un engaño, sin declararlo, y se alce con claridad indiscutible contra las afirmaciones de un catecismo castrado quizá de algunas afirmaciones, pero ortodoxo en sus fórmulas positivas, ortodoxo con holgada ortodoxia cristiana, ya que no con estricta ortodoxia tridentina. Así, pues, y para no salirnos de las premisas expresadas antes, no parece que desde 1532 a 1535 haya Rabelais colocado en sus escritos, uno al lado de otro y dejando al lector la tarea de elegir, el veneno y el antídoto". (P. 290).

un cristianismo reformado? -Es muy difícil y confuso saber lo que es ser un reformado en 1532. Los teólogos discuten, los reyes dudan, el Concilio aún no ha hablado. Si nos fijamos, como criterios esenciales, en la Escritura como única fuente de salvación, y en la justificación por la fe, nada, por una parte, nos permite pensar que la interpretación de Rabelais de los textos de la Escritura no sea ortodoxa aún cuando desecha su exegesis (incluida la de los Santos Padres), y por otra en ningún lugar opone antes de 1535 la fe a las obras y cuando en algunos textos se habla de la justificación por la fe (sobre la que por entonces no había aún criterio establecido), sólo intermitentemente aparece un "aire" reformado... Además, ¿la recomendación de Gargantúa a Pantagruel de temer a Dios con una "fides charitate formata" no era una fórmula desechada vehementemente por Lutero? Es cierto (como lo ha demostrado Moore) que Rabelais estuvo atento a lo que pasaba en Alemania, que frecuentó medios luteranos y que a veces (cuando habla de lo innecesario del poder temporal en las cosas de la fe, de la indistinción entre laicos y clérigos, que equivalía a negar la doctrina de la reversibilidad de las penas...) su obra está recorrida por "ciertos soplos luteranos que pasan". Rabelais habría, pues, "gustado del Evangelio", como decía Calvino, pero muchas cosas le separaban de los reformados (sus bufonerías, su moralismo de base, su incomprensión de todo espíritu de penitencia, su falta de obsesión por un pecado que lo mancha todo...) ¿Entonces? Rabelais, que le escribió una carta en 1532 reconociéndose deudor de su pensamiento, especialmente de los "Coloquios", quizás encontró en el evangelismo de Erasmo una mayor fuente de inspiración. Similitudes de vida, gusto por buscar la armonía entre los textos antiguos y cristianos... La religión de los Gigantes es la religión de Erasmo, los atrevimientos de Rabelais son... menores que los de Erasmo, más audaz al hablar, por ejemplo, de la virtud de los sacramentos, de la eucaristía en concreto, del misterio de la Cruz...

Hay en definitiva, quizás, en el "tono rabelesiano" más tono erasmista que reformado, (aunque en algunos casos éste puede ser primero) y que la evolución posterior de Rabelais (según los textos del "Tiers Livre" y del "Quart livre" (1548) igualmente adversos contra los "papímanos" y los "demoníacos Calvinos", pero que revelan a un "viejo evangelista impenitente", fiel a la fe de

su juventud), parece confirmar.

Todo esto debiera bastar para desechar la idea de un Rabelais ateo y librepensador. Pero, y aquí está, como hemos dicho, la principal novedad del libro, ¿es que era posible, es que había condiciones para que se diera un Rabelais negador del cristianismo en un siglo en que las ideas religiosas impregnaban hasta el fondo, sin posibilidad de sustraerse a su influencia, la vida privada (del nacimiento a la muerte, pasando por el trabajo, la enfermedad, el matrimonio, la división del tiempo, la vida profesional (la universidad, las corporaciones...), la vida pública...? ¿Cómo evadirse de ese clima común, de esa atmósfera invasora que lo impregnaba todo, de ese "baño de cristianismo? ¿En qué podía apoyarse un precursor, un hombre excepcional, para negar con razones sistemáticas, no fragmentarias, con razones coherentes y válidas, dotadas de una "fuerza de convicción real y verdadera" (no negar por negar, por "liberalidad gratuita de su espíritu" (p. 382), algo sin importancia) el cristianismo y merecer el título de racionalista y de librepensador?

En el fondo se trata de saber si los hombres del siglo XVI, entre ellos Rabelais, con la "estructura mental" que le suponemos empapada de religiosidad, podían llegar a una negación religiosa fundada en la filosofía y en la ciencia.

a) ¿En la filosofía?

Pero, ¿cómo filosofar con eficacia y penetración, vigor y claridad, si a los contemporáneos de Rabelais les faltaba, un "utillaje mental", que a nosotros nos es muy familiar, para empezar un vocabulario filosófico (adjetivos: absoluto, relativo, abstracto; sustantivos: causalidad, regularidad, panteismo, etc), a lo que se añade para complicar las cosas, una sintaxis incoherente, desordenada, con mezcla continua de tiempos, que dificultaba la expresión de un pensamiento e ideas que estaban naciendo y que tampoco (y por múltiples razones, entre otras que transportaba maneras de pensar y de sentir arcaicas y superadas) podía expresarse convenientemente en latin (de ahí el caracter revolucionario de

Descartes escribiendo en francés). Además en ese conflicto entre dos concepciones muy distintas, la filosofía griega y el conjunto de las concepciones cristianas, que define a la filosofía del Renacimiento, hubo compromisos e intercambios continuos, pero curiosamente todo ordenado (máxime con la introducción del platonismo) teocéntricamente, en torno a Dios, principio ordenador y fin, no en torno a la naturaleza y el hombre, como parecían exigir las nuevas realidades (nuevos descubrimientos, comienzos de la ciencia, etc). Para que hubiese sido de otra manera era necesario que la filosofía dejase de ser un conjunto de opiniones sin base sólida y estable, es decir que pudiese disponer de una ciencia que hiciese la criba y la divisoria. Y no es el caso.

b) ¿En la ciencia?

La ciencia del Renacimiento también careció de útiles, de condiciones de pensamiento imprescindibles, y de planes de conjuntos. Su inmensa voluntad por conocer, su espíritu de observación, ayudado por la imprenta, desembocaría únicamente en compilaciones que no tenían fuerza probante, "contraignante". Carente de útiles, de los instrumentos más usuales hoy día, sin lenguaje científico, (de un lenguaje algebraico, de lenguaje aritmético cómodo y moderno, o de símbolos adecuados que diesen rigor y precisión a sus modos de cálculo)[45], de maneras de medir el tiempo sino de una manera flotante, imprecisa, inexacta y sin rigor (sin apenas relojes, lo más a menudo, a la manera de los campesinos), la ciencia es un conjunto de opiniones entre las que es imposible elegir (basta examinar el problema del movimiento general de los astros que griegos y árabes interpretaban de manera distinta) por razones válidas, por observación y experimentación, lo que les mantenía, además de celosos de sus descubrimientos individuales y personales, de sus verdades (algo que por sí solo bastaría para hacer quimérico un Rabelais proselista y conductor de una corporación antireligiosa...), en una situación de duda, de incertidumbre científica que no les resultaba escandalosa. Precursores llenos de entusiasmo, pero que no consiguen

45. Sobre esto mismo vide, "Comptabilité et Chambre de Comptes. Annales. 1934. p. 148-153, y "Comment lire Rabelais". L'Education Nationale. 1953. P. 5.

la adhesión pública...[46]

c) ¿En el ocultismo?

A falta de una "ciencia clara" que aún no había nacido, los hombres del XVI se sumergían en las aguas de las ciencias ocultas y del "naturalismo". Y es que el hombre del siglo XVI es más "natural", más "primitivo" y "mágico" que nosotros. El hombre del XVI, hecho de otra manera que nosotros, acostumbrados a la "claridad" cartesiana, era hombre sensitivo, del tacto, del olor, y especialmente del oído (de ahí su gusto por la música), de "sonidos, ruidos, voces, el placer de las orejas", en perjuicio de la vista, el "sentido científico por excelencia", eran hombres a los que faltaba "el sentido de lo imposible" (de ahí su creencia en cosas para nosotros absurdas), no tenían una noción de lo "natural" opuesto a lo "sobrenatural": su mundo estaba lleno de demonios, de ángeles, de espíritus, ellos mismos agentes de causalidad... Guardaban, en fin, del universo una visión de primitivo... No eran pobres gentes, ni idiotas. Sólo que su modo de pensar era diferente[47]. Y lo cierto es que esa ciencia ocultista no predisponía,

---

46. "Leonardo, Servet, Palissy, Bruno... ¡y cuántos más!, fueron precursores llenos de presentimientos, pero no consiguieron la adhesión pública. Atestiguan únicamente la energía, el vigor, el tumultuoso impulso de savia de un tiempo en que poderosos espíritus buscan con tanteos, chocando, tropezando muchas veces en obstáculos y en los muros de absurdas cárceles, lo que no pueden ni saben descubrir por carecer de esa luz que únicamente sabe irradiar la Ciencia. Pero en su creciente inquietud ya ni podían considerarse satisfechos con aquello que había bastado para contentar a sus padres y a sus abuelos. Espiritualmente se evadían de la prisión. Y para poder vivir, a falta de una ciencia clara que aún no había nacido, se sumergían con delicia en las turbias aguas de sus ciencias ocultas". (P. 460-61).

47. "Si se nos dijera que un decapitado tomó su cabeza con ambas manos y se puso a caminar por las calles, nos encogeríamos de hombros sin hacer caso para nada de tal cuento y mucho menos se nos ocurriría hacer investigaciones en torno de un tal "hecho"; de proceder de manera distinta haríamos el ridículo. Los hombres de 1541 nunca decían imposible. No sabían dudar de la posibilidad de un hecho. Para ellos no había ninguna noción tiránica, absoluta, con constricción de ley que pusiera barreras al limitado poder de una naturaleza creadora y productora sin freno. La crítica del hecho no comenzara, precisamente, hasta el día en que esa noción de ley entre en vigor de una manera universal, el día en que, a consecuencia de eso, adquiera sentido la noción de imposible, tan fecunda, pese a todas las apariencias en contrario; el día en que el "non posse" engendre, para todos los espíritus, el "non esse"...

Y esa actitud era la de todas las gentes del siglo XVI en mayor o menor medida, la de todas, y no sólo la de los incultos, iletrados e ignorantes. Porque todos ellos no tenían siempre y por doquier, como nos sucede a nosotros, la institiva certeza de que existen leyes. Los sabios, los eruditos de entonces todavía no pensaban que su tarea, su labor, su misión adecuada era precisamente descubrir leyes y, sumergidos en un conjunto de hechos sin aparentes vínculos entre sí, introducir en ellos un orden, una clasificación, una jerarquía, sin lo cual su espíritu

ciertamente, a los hombres del XVI a emanciparse de la religión. Los hombres del XVI no encontraban (como nosotros, a los que la revolución científica nos ha acostumbrado a elegir, por coherencia lógica, entre "esto o eso") ninguna contradicción entre lo que decían las ciencias ocultas y lo que decía el cristianismo. No elegían, se alimentaban con los alimentos más diversos para satisfacer sus deseos ávidos de sentir y de creer. "Más tarde, sin duda... se referirán con frecuencia los libertinos a los maestros del ocultismo y pedirán a sus confusas doctrinas un pretexto para su escepticismo. O bien, al repugnar la aridez cuadriculada de los clasicismos buscarán la complicidad de las tinieblas y la abundancia en alimento de las aguas turbias. Reacción natural contra una religión demasiado civilizada, contra un cristianismo demasiado lógico consigo mismo. Por las hondas razones que hemos señalado, en el siglo XVI no habían llegado aún los tiempos; cada cual alimentaba sus fantasías como podía; trataba de descubrirse a sí mismo en los demás sin mayor preocupación por un acuerdo lógico y de no contradicción".

La conclusión de todo esto es clara. Los hombres del XVI y por lo tanto Rabelais, no disponían de razones históricas, ni de razones científicas (desconocían la noción de ley, de una naturaleza autónoma y sometida exclusivamente a sus propias leyes, en consecuencia el método científico, experimental y crítico, que les permitiese elegir entre múltiples opiniones contradictorias que aceptaban sin gran problema aún cuando algunas eran difícilmente "casables" con las ideas cristianas), en suma de un "utillaje mental" capaz de hacerles romper con los hábitos y costumbres de los grupos sociales de que forman parte, y de sustituir la concepción que del mundo y las cosas les venía ofreciendo hasta entonces el cristianismo por otra concepción laica verdaderamente racionalista y convertirse en unos incrédulos, en unos racionalistas y librepensadores a la manera de los incrédulos del siglo XX.

"Para su época fue Rabelais un espíritu libre; fue un hombre de robusta inteligencia, de vigoroso sentido común y emancipado de muchos prejuicios que

---

quedaría insatisfecho". (P. 476-77, 480).

en su torno tenían entonces curso forzoso. Tengo la convicción de que fue así y quiero creerlo. Pero conste que digo: "para su época"; y esto implica con bastante claridad que entre su libertad o independencia de espíritu y la nuestra no hay diferencia de grado sino diferencia de naturaleza y nada en común sino cierta disposición espiritual, cierto temperamento, cierta actitud y modo de proceder. ¿Y sus ideas? No las situemos, gratuitamente, en cabecera de una serie, en el origen de las nuestras, de las que nos son propias. Un salvaje es extremadamente ingenioso y hace fuego frotando vigorosamente en forma de molinillo una varita en el hueco de un pedazo de madera. Y si por sí mismo ideó semejante técnica, es un salvaje genial. Sin embargo, no por ello le inscribiríamos en la lista de los inventores del horno eléctrico.

De esta manera podemos dar respuesta sin vacilaciones a las dos preguntas que hacíamos al comienzo. Aunque le supusiéramos dotado de una prodigiosa inteligencia de precursor, un hombre como Rabelais, de haber emprendido la tarea o el propósito de realizar contra la religión cristiana esa especie de cruzada rabiosa de que se ha hablado, no hubiera podido llevar a cabo nunca una obra verdaderamente seria.

Le faltaba terreno en que apoyarse, y sus negaciones no hubieran podido ser, cuando más, sino opiniones, maneras de pensar y de sentir paradójicas a las que nada apoyaría desde fuera ni apuntalaría real y substancialmente, ni en el campo de la ciencia ni en el de la filosofía de su tiempo. Y por otra parte, en los días del Pantagruel no existía aún un racionalismo coherente, un sistema racionalista bien organizado y por ello mismo peligroso por estar apoyado en especulaciones filosóficas y en adquisiciones científicas válidas; no podía existir aún en aquella época...

Unas palabras finales. Pretender que el siglo XVI fue un siglo escéptico, un siglo libertino, un siglo racionalista, y glorificarlo como tal es el error más craso y la más disparatada ilusión. Aquel siglo, y por voluntad de sus mejores y más característicos representantes, fue, por el contrario, un siglo inspirado;

una centuria que, ante todo y sobre todo, buscaba el reflejo de lo divino"[48].

* * * * *

No a todos convenció esta "imposibilidad" de ser ateo e incrédulo en el siglo XVI.- Febvre unía tan estrechamente toda incredulidad válida con la incredulidad que se apoya en la revolución científica del XVII que hablar de la incredulidad antes de la generación de Descartes le parecía un error. Imposible ver en los hombres del siglo XVI, que no contaban ni con la noción de naturaleza, ni con la de ley, es decir, para los que, a diferencia de los del XVII, el universo no era un mecanismo sino un organismo vivo, gobernado por fuerzas secretas, por "misteriosas y profundas influencias", a precursores y representantes de los incrédulos del siglo de las luces o de nuestros tiempos: no son posibles en todas las épocas todas las actitudes intelectuales.

Planteadas así las cosas la postura de Febvre sería inatacable, pero a través de la argumentación se sugería continuamente que era imposible, sin más, cualquier otro tipo de incredulidad, históricamente relevante. Rabelais no fue ni pudo ser el precursor del ateísmo del siglo XIX o XX, pero, ¿es este la única forma de ateísmo? ¿Sólo la revolución científica del siglo XVII puede conferir el título legítimo de incredulidad? Es cierto que es imposible hacer del

---

48. Le Problème de Incroyance... p. 499-500. En 1953 dirá que todos podemos disfrutar a nuestro gusto, prolongar, exagerar, deformar, dejar vagabundear el pensamiento "en marge" de los bellos textos de Rabelais. "Tenemos todos los derechos, lectores benévolos, todos, salvo uno. El de afirmar doctoralmente: "Rabelais conocía las leyes de la circulación de la sangre". No. No había llegado el momento. "Rabelais era un naturalista de la moderna". No. El naturalismo a la moderna no había nacido. No lo podía". Rabelais era el hombre de un oscuro complot tramado en la sombra para "aplastar al Infame". -¿El Rabelais de 1532? ¿El de 1535? Dejadme decir, en tres palabras: Queréis que ría". Por inteligente, por cultivado, por excepcional que pudiera ser, un hombre no puede pensar todo, en cualquier época, en cualquier país, en cualquier dominio. Se pone a la cola. Y si se marcha, pierde el autobus". -Comment lire Rabelais. L'Education Nationale. 1953. P. 4.

"El problema no es ni mucho menos saber si, hoy día, Rabelais, renaciendo de sus cenizas, sería de la Logia o del M.R.P. El problema no es saber si, hoy, a sus lectores de "izquierda", la obra de Rabelais es capaz de aparecer como suya. El problema no es incluso saber si, en 1532, al grito (anticipado) de ¡"Destruyamos al infame"!, el "jovial cura de Meudon" dirigió contra Cristo (su enemigo personal antes de ser de Montherlant) una cruzada clandestina. El problema es saber, simplemente, si era posible, en 1532, en el estado de los espíritus y de las ciencias, que una tal cruzada fuese llevada a cabo por alguien, sea cual fuese, y se llamase Dolet, Des Périers -o Rabelais"- Une tragédie... Annales. 1948. P. 62.

siglo XVI un siglo incrédulo o libertino, pero ¿los hombres del XVI eran incapaces de su propia incredulidad, incapaces de sacudir el dominio absorbente del cristianismo (¿era, en realidad, tan absorbente y axfisiante como para impedir cualquier tipo de rebeldía, al menos a una minoría cuya importancia, por el hecho de ser una minoría, no debería ser considerada sin importancia, históricamente hablando?) por razones que les fuesen propias y que no tendrían por qué ser las de las generaciones siguientes? El mismo Febvre hablaba de que la "incredulidad variaba con las épocas", es decir que las razones de los espíritus libres pueden variar y diferir profundamente. ¿Por qué entonces afirmar que era imposible en el XVI, argumentando que aún no se había realizado la revolución mecanicista? Al fin y al cabo, la ciencia mecanicista no es la única posible, ella misma es provisional, como la ciencia de otras épocas, todas ellas grados y pasos hacia progresos ulteriores... "A cada época su utillaje mental", nada más cierto y cada época con su propio utillaje ¿no podría sostener su propia incredulidad, que no será la misma que la de otra época otro utillaje mental...?

H. Berr, por ejemplo, en el prólogo que con el título, "Psicología colectiva y razón individual", antepuso al libro de L. Febvre, aceptaba tal como Febvre exponía el carácter colectivo, la religiosidad profunda" del siglo XVI, y (después de reducir a migajas la tesis de Lefranc) la de Rabelais. Éste no habría sido, de hecho, como otros fundadores del mundo moderno, Descartes, Kepler, o Newton, incrédulo y menos al estilo de los hombres de las luces, pero ¿es cierto que no lo "podía" ser por razones científicas? El hecho de que por no disponer de la ciencia del siglo XVII, (¿pero es ésta la única forma posible de ciencia?) los posibles ataques de Rabelais no tendrían "importancia social" y no serían una cosa "históricamente" importante, ¿bastaría para eliminar toda "posible" sospecha? De tanto recalcar el "aspecto colectivo" de la religiosidad del siglo XVI, ¿no se corre el peligro de minimizar el valor creador de la élite pensante, de la razón individual aunque ésta no disponga del "utillaje mental" que hará posible el mecanismo del XVII? La sed por comprender, de saber por saber y no sólo para vivir, que define al "espíritu científico", existe en todas las épocas y permite construir gradualmente la ciencia. Si, según los mismos textos de Febvre (¿no habla en algún sitio del "hermoso y valeroso movimiento científico del

Renacimiento?) se puede ver en el siglo XVI un gran impulso hacia la ciencia, en el que es fácil situar a Rabelais, ¿por qué considerar sin importancia e indiferente la obra de algunos "precursores" (Leonard, Servet, Palissy, Bruno) por el hecho de no conseguir "la cohesión pública", y de no ser capaces de evadirse de la atmósfera religiosa del siglo, sino "en sueños y "en espíritu"? Pero, ¿el sueño no prepara la realización? ¿Los esfuerzos posteriores no se inscriben en los esfuerzos anteriores? ¿La actitud de Rabelais no tendría una importancia singular que se inscribiría en esa larga cadena de espíritus libres, elemento esencial de la historia? "Sin duda no es necesario instalar las ideas de Rabelais, "en cabeza de serie, en el origen de nuestras propias ideas" (p. 497): pero nuestras propias ideas no son "proles sine matre creata". Hay una genealogía, una larga y necesaria genealogía de las ideas- en que Rabelais ocupa un sitio, y un buen sitio". (p. XXII).

En resumen (resumen que se adapta bien al pensamiento mismo de Berr), por haber acentuado demasiado una sensibilidad colectiva, Febvre habría "minimizado" la lógica creadora del saber presente en todos los momentos en las sociedades, habría recalcado, en suma, por prejuicio de historiador la singularidad del XVI en detrimento del carácter unificante de la vocación humana, la similitud, continuidad y progreso de la razón y de la ciencia[49].

M. Bataillon, que aceptaba la idea de que Rabelais no fue "de hecho" el

---

49. "Es tan escrupuloso el sentido histórico de Febvre y tan aguda y penetrante su visión que se inclina más a insistir sobre la diversidad que sobre la similitud, a acentuar más el cambio que la continuidad y el progreso.

Habla de la ciencia "que se hace y rehace" constantemente" (página 330); no negará que se perfecciona, que se completa, pero no lo agrega. La obra del historiador, tal como la concibe, es esencialmente variable: es "hija del tiempo". "Cada época -dice- se elabora mentalmente su representación del pasado"; sin duda, "puede introducirse subrepticiamente un elemento de progreso en la labor histórica", pero "las inclinaciones y los motivos de interés, tan dispuestos a transformarse..., proyectan la atención de los hombres de una época hacia determinados aspectos del pasado que por mucho tiempo estuvieron en penumbra y a los que mañana volverán a cubrir las tinieblas" (pág. 2). ¿No se podría decir, más bien, que las inclinaciones y los motivos de interés se complementan; que en historia-ciencia nada se pierde y todo se agrega; que de esta manera va poco a poco apareciendo el pasado en la complejidad de sus elementos? Y este libro, este hermoso libro de Lucien Febvre, por ser paradigma de estudio entrañado de psicología colectiva, ¿no enriquece de manera singular la ciencia histórica?". (P. XXVII).

librepensador total que se imagina Lefranc, así como la idea de que su época no estaba preparada para la "incredulidad radical y resuelta", era igualmente escéptico sobre la afirmación de Febvre de que ni tan siquiera eso fuese posible. "Algo protesta en nosotros, que nos impide oponer a la incredulidad del siglo XVI este simple cualificativo: "imposible". ¿A pesar de la influencia religiosa no hay ningún resquicio para la incredulidad al menos para la minoría indocil? ¿Credulidad e incredulidad no pueden cohabitar juntas, de la misma manera que pueden cohabitr en un mismo hombre pensamiento mágico, pensamiento racional y fe cristiana? ¿No se puede concebir el siglo XVI como el momento de paso de una mentalidad a otra, del evangelismo al deismo acrístico? En 1532 quizás no, pero, como el mismo Febvre invita a pensar, ¿un poco después, con el desencadenamiento de las primeras violencias, con el desengaño del "Dios de las guerras de religión"? Sobre todo entre los erasmistas era más fácil el paso a la indiferencia, a un deismo vago o a la pérdida de toda creencia propiamente religiosa. ¿El mismo Erasmo, en el que no es tan injusto ver un Voltaire "avant-la lettre", mantuvo al envejecer el mismo fervor que de jóven? ¿Para algunos erasmistas el Cuerpo Místico de Cristo y el mismo Cristo no terminaron siendo en sus meditaciones solitarias un mito? Algo olieron, un Postel o un Calvino, de auténticamente peligroso en Rabelais...

E igualmente Mauricio de Gandillac, igualmente, creía que el siglo XVI, como todos los siglos, tuvo sus ateos, aunque fuese difícil hacer su lista. Ni el estado de la filosofía, ni el de la ciencia, ni el de las técnicas instrumentales, por elementales que fuesen, hacían completamente inconcebibles la incredulidad, que no necesita de un vocabulario bien establecido (aparte de que quizás algunas dificultades de vocabulario como el problema en que se detiene Febvre, el de "infinito", no sea tanto problema. Los lógicos medievales ya habían hecho distinciones pertinentes...) para existir y manifestarse. La misma Edad Media no ignoró las dificultades de la fé... y el siglo XVI, de Valla, Campanella, Bruno, o la escuela de Padua, construyó sistemas metafísicos en los que la Revelación cristiana estuvo ausente o fue sistemáticamente desfigurada... No fueron incrédulos como los del XIX y XX, pero la incredulidad (actitud fundamental, en

realidad, del espíritu) de cada siglo tiene sus adeptos[50].

En 1942[51], el mismo año de su libro sobre Rabelais, Febvre publicaría "Origène et des Périers ou l'enigme du "Cymbalum Mundi", un estudio sobre un libro, por múltiples motivos, (contenido, título y autor), enigmático, en el que mitigaría la "imposibilidad" de la que antes había hablado.

¿Quién es ese Bonaventure des Périers, secretario de Dolet en Lyon en 1536 y que mantuvo relaciones (poco definidas) con Margarita de Navarra? Se puede imaginar lo que uno quiera. Ni los poetas de la época, ni Rabelais que le conoció, ni las numerosas listas de los mejores poetas franceses le mencionan, como tampoco se le menciona, dando la impresión de no haber tenido nada que ver, cuando el libro (y el impresor) fue perseguido tan pronto como apareció en 1537... Y, ¿cómo interpretar las cuestiones delicadas que plantea una obra maestra ciertamente de la prosa francesa de la época pero de contenido igualmente enigmático y complejo, un, como dice Febvre, "texte clair de langue, mais obscur de propos" (p. 11), "un misterio en el seno de tantos misterios"? (p. 120). ¿Libro detestable y lleno de impiedades?, ¿libro, según Lefranc, (que asociará el nombre de Des Periers con otros "anticristianos" como Rabelais, todos ellos ateos conjurados en el siglo XVI contra la religión cristiana) de un enemigo de Cristo? Y si esto es así, teniendo en cuenta que no hay impiedad que cuente y valga sin una filosofía, ¿cuál es la filosofía que está en la base de esa incredulidad?.

Inútil decir que Febvre que, por encima de todo, buscaba captar "el

---

50. "Llamamos por nuestra parte incredulidad la actitud mental del que rehusa la fe, sean cuales sean los motivos de su rechazo, se trate de un espiritualista, de un escéptico, de una amable epicúreo o de un racionalista militante".

51. Antes, en 1930 había publicado "Une histoire obscure, la publication du Cymbalum Mundi", ("La Revue du XVIe siècle"), un largo estudio de historia "externa" del "Cymbalum Mundi", sobre sus ediciones de París, de Lyon, etc., (estudio que bastaría, si fuese necesario defender a Febvre, para librarle de la acusación de desconocer o no practicar los aparentemente insignificantes problemas de erudición), cuyas ideas fundamentales volvería a repetir en el libro de 1942. Durante el año 1936-37 (coincidiendo con el cuarto centenario de su publicación) el "Cymbalum Mundi" había sido objeto de explicaciones en el Colegio de Francia (Vide Ann. du Collège de France. 1936-37. p. 139).

estado de espíritu y, más aún, las maneras de razonar, incluso de componer y de escribir de los hombres del siglo XVI" (p. 7), se inclinaría, sobre este libro, después de otros muchos que, antes que él, habían intentado resolver, aunque de manera contradictoria, sus oscuridades y cuestiones delicados, no con las preocupaciones propias de la historia literaria sino con las procupaciones, más profundas, de la historia religiosa, es decir, para resolver el significado, para comprender atrevimientos enormes sobre cuestiones claves (la divinidad de Cristo, la presencia divina, la transfiguración, la Cena, los milagros, los Apóstoles, etc.) Para ponerse en contacto con tales atrevimientos basta acercarse al diálogo II (el más inteligible) y que plantea, por medio de una discusión entre Rhetulus, Cubercus y Drarig (anagramas de Lutero, Bucer y, especial descubrimiento de Febvre, de Erasmo) en torno a la "piedra filosofal", el problema filosófico de la Reforma, de lo que aportaba a los que buscaban la verdad. ¿Cómo era posible que un autor que todavía en 1536 formaba parte en Neuchatel del equipo de traductores de la biblia al francés (la "Biblia de Olivetano") se mostrase en 1537, utilizando el cañamazo de una discusión "figurada" sobre la "piedra filosofal" (la palabra de Dios, el Evangelio) aportada a la tierra por un Dios ladrón y borracho, el Hijo de Dios (Hermes-Cristo), después troceada en pequeños trozos (por los comentadores, doctores, creadores de cismas y de herejías) cuya propiedad se disputan ásperamente Lutero, Bucer y Erasmo, irónico y amargo, desencantado y desengañado, reduciendo la "piedra filosofal" a palabras explotadas por gente palabrera y holgazana..? Dos encuentros decisivos están en el origen de este viraje atrevido. El primero con Dolet, "príncipe de los libertinos"[52], del que se convierte en secretario en 1536. Sin embargo, aunque no tenemos pruebas documentales, (un misterio más, pues no sabemos nada de sus relaciones personales), es verosímil que Dolet, con sus furores teatrales y calculados, sus deseos frenéticos de gloria, promesa de inmortalidad (¡ni una palabra sobre la inmortalidad cristiana!), sus afirmaciones del "Fatum" a la manera de la filosofía paduana, sus atrevimientos dignos de hacerle colgar, sus afirmaciones vaciadas de sustancia cristiana... etc. haya contribuído (a pesar de claras diferencias de estilo y de personalidad) a

52. Le Problème... p. 4.

emancipar el espíritu de Des Périers, hacer al Des Périers del "Cymbalum Mundi"...

b) Pero Dolet no es suficiente. Para explicarnos los atrevimientos (especialmente del libro III) que suponen ridiculizar un Dios al que le han robado un libro que contiene toda su presciencia, los milagros, el pecado original, un género humano expiando la falta de un solo hombre, la venida de Cristo a la tierra... es necesario (porque es imposible ver en todo eso, como quería Walser, un "evangelista a la francesa" que se reiría de la doctrina de la predestinación de Calvino, de Lefevre d'Etaples, sino a un libertino, y a un libertino de vanguardia...) buscar otra cosa. ¿Qué? El descubrimiento en Lyon en 1536, a través de Orígenes, del "Discurso verdadero" de Celso[53] o, lo que es lo mismo, Des Périers leyó a Orígenes... para darle la razón a Celso que atacaba especialmente la divinidad de Cristo, hombre, en realidad, mediocre, ladrón y jefe de ladrones, un impostor, como se ve en la transfiguración, tema abundantemente tratado por Des Périers... El Cymbalum sería una manera literaria de expresar, con prudencia y con palabras veladas y como entre líneas, queriendo evitar por adelantado por medio de subterfugios literarios las protestas ante afirmaciones tan escandalosas, sus dudas, y sus sarcasmos ante la idea de un Dios que bajaba a la tierra... Es así como llegó a convertirse en un "breviario del libertinaje". Todos los temas fundamentales del Cymbalum... son temas de Celso, especialmente sus reflexiones sobre el Dios único y esencial, su omnipotencia, y omnisciencia..., todas sus oscuridades queridas, sólo se iluminan en relación con el "Discurso verdadero" del Celso.

¿Cómo concluir? Des Périers no es un conformista, sino un espíritu libre, un Dédalo que vuela por su cuenta, un precursor que no va a donde van todos, sino a lo esencial, al problema de la divinidad de Jesús, al problema de la encarnación de un Dios transcendente... a la negación (no estaba confundido

53. Estos autores del siglo II, lo mismo que Epicteto, Plutarco, Séneca o Luciano, de espíritu crítico y burlón, preocupados no tanto por cuestiones metafísicas sino por cuestiones religiosas y morales, por el arte, en suma, de vivir, parecían estar hechos para agradar a los hombres del XVI.

Calvino cuando en un texto ciertamente tardío, el "De Scandalis" de 1550, le trató de "acrístico" y de anticristiano) de esa divinidad y de esa encarnación reducida a fábula imposible. Todo, a sus ojos, se volvería más claro si ese Hijo de Dios, del que hablan los evangelios, fuese entendido sólo como un hábil impostor, un hombre mediocre. En suma, una aplicación a Jesús de las viejas doctrinas del "evemerismo" que hacía de los dioses hombres... El evemerismo, y a su través, la afirmación de la impostura, de la supechería de algunos candidatos a la divinización, era la manera de plantear ciertos problemas que iban contra la base misma del cristianismo y no se podían plantear de otra manera... "El Cymbalum, en toda la fuerza del término, con todas las consecuencias del hecho para él y para su autor: un libro precursor. El libro de un precursor".

"En esa fecha de 1537, en que sale de las prensas el Cymbalum, ¿quién había planteado cuestiones de este orden? ¿Y no sólo privadamente, en el silencio de su meditación, o bien, al lado del fuego, entre amigos muy seguros, muy libres y muy fieles? ¿Quién pues había puesto por escrito cuestiones de este orden? ¿Quién, quiero decir, qué escritor, qué filósofo, qué humanista?". Estos problemas se plantearían mucho después, (el "Heptaplomeres" de Bodin, importante relevo de la cadena libertina es 60 años posterior) por hombres de otra generación. Pues bien, esa "estupefaciente precocidad" del Cymbalum se debe a la lectura de Celso, sin la que se convertiría en un prodigio, en un milagro, en un imposible.

Ahora bien, los "atrevimientos", el "libertinismo", las "impiedades" de Des Périers, ¿no contradicen, o al menos no rebajan mucho el alcance del núcleo de su argumentación en "Le Probleme, la "imposibilidad" de la "irreligión en el siglo XVI, la "imposibilidad" de despreciar realmente las creencias religiosas? Quizás sea eso lo que M. Bataillon quiere decir cuando afirma que el grueso libro (Le Problème...) ganaría en fuerza de convicción si se hubiese dispuesto de manera a encerrar la sustancia del pequeño", (Origéne et Des Périers...). Más adelante, a manera de resúmen, dirá: "¿Qué significa (el libro sobre Des Périers...) con relación al problema general de la incredulidad en el siglo XVI?

Esencialmente esto. Además de la incredulidad que se puede llamar instintiva y eterna, tan estrechamente unida a la creencia como la expiración a la inspiración, el siglo XVI conoció una incredulidad más reflexiva, monopolio de algunos sabios, incredulidad consciente de su atrevimiento, y no afrontando la publicidad sino bajo un disfraz que se convierte en hermética. Esta incredulidad sabia anuncia ya en ciertos aspectos el "libertinismo erudito" de la primer amitad del siglo XVII tan magistralmente estudiado por R. Pintard. Entre la época de Bonaventura Des Périers y la de Naudé, una continuidad existe gracias al Heptaplomeres de Bodín, que retoma algunas de las afirmaciones más audaces del Cymbalum, el Heptaplomeres, que seguirá siendo aun para Naudé, Patín y Crotius, el "peligroso manuscrito".

Esta incredulidad erudita, más bien que científica, no puede, ciertamente, apoyarse sobre una ciencia positiva del universo que aún no se ha fundado. La ciencia de que se beneficia, es la ciencia del siglo, la filología de los humanistas gracias a la cual Celso revive impreso con Orígenes. Se podría caracterizar esta incredulidad de tipo evemerista como un "Lucianismo generalizado", sin respeto por las creencias fundamentales del cristianismo, para diferenciarla del "Lucianismo erasmista" que se las arregló con la cristología paulina y el evangelismo.

Si Rabelais no parece haber superado el Lucianismo erasmiano o incluso permanecido más acá, Buenaventura Des Periers fue más allá. Su caso, aunque aberrante en este siglo XVI "que quiere creer", no debe perderse de vista si se quiere abarcar en toda su amplitud el problema de la incredulidad en esta época"[54].

---

54. Le Problème de l'Incroyance au XVIe siècle, d'aprés Lucien Febvre. Annales. 1944. p. 22-23.

Su amigo Renaudet dejaba transparentar parecidas dudas: "Había afirmado la incompatibilidad de ciertas formas de civilización con ciertas formas de pensamiento. La obra inesperada de Buenaventura des Périers, manifiesta y voluntariamente despegada de toda creencia cristiana, católica o reformada, parecía proponerle una objeción que era necesario resolver. Publicó, pues casi tan pronto "Origène y Des Périers, L'Enigme du "Cymbalum Mundi"; el racionalismo teológico de una obra publicada en 1537 concuerda de manera sorprendente con negaciones que no fueron apenas formuladas antes del último tercio del siglo. Pero Buenaventura, joven helenista seducido por la cultura pagana, acababa de reconstruir con ayuda de la

* * * * *

El libro "Autour de l'Heptaméron. Amour sacré, Amour profane", de 1944, también plantea un "problema" de historia sicológica situado en esos primeros años (sus años de elección) del siglo XVI, el problema (difícil) que supone dar una interpretación sicológica válida e inteligible (pero, una vez más, inteligible, por un esfuerzo de restitución delicado y peligroso, no respecto a nosotros, sino respecto de sus contemporáneos, muy distintos por sus ideas, sus sentimientos, sus reacciones e incluso su lógica de nosotros...), de Margarita, "uno de los más irritantes enigmas que propone la historia de su siglo"[55]. Problema hecho expresamente para ser resuelto no por un crítico literario, ni tan siguiera por un historiador de la literatura, sino por un historiador, a la vez, de las ideas, de los sentimientos religiosos, de las creencias morales, y de la misma sociedad, de lo que se puede llamar la civilización. Es que Margarita (1492-1549), hermana de Francisco I, (dos hermanos a los que una serie de golpes del destino les iban a situar, cuando apenas había motivos que hicieran pensar en ello, en lo más alto de la política francesa), primero (hasta sus treinta y ocho años), duquesa de Alençon, después, por su matrimonio con Henri d'Albret, reina de Navarra, presenta un grave problema. ¿Cómo concordar, cómo hacer inteligibles dos aspectos llenos de contrastes en una misma persona, por una parte, una "Margarita cristiana" que, en medio de la vida cortesana a la que sabe entregarse apasionadamente al servicio de su hermano Francisco I, sabe recluirse en su "jardín secreto" e íntimo para escribir libros, con cierto olor a herejía, (no en vano conoce y gusta los escritos de Lutero de 1520, o protege a Calvino) de un lirismo sagrado (que recuerda a cuatro siglos de distancia "la chanson de Verlaine"), como el "Dialogue en forme de vision...", o el "Miroir de l'Ame Pécheresse", o para mantener una larga correspondencia desde 1521 con un obispo místico y reformador, Briçonnet, que le escribirá cartas igualmente

---

apologética y de las refutaciones de Orígenes, las tesis anticristianas de Celso, el único que en un "siglo que quería creer" las había adoptado".- L'Oeuvre historique de Lucien Febvre. R.H. Mod. et Cont. 1956. p. 157-161.

55. Annuaire du Collège de France. 1940-41. p. 119.- En el Colegio de Francia dedicará treinta lecciones a toda esta problemática el curso 1940-41, en concreto "en el invierno de 1941".

interminables, todas ellas ardientes de amor divino, y, por otra, una Margarita "galante", "gauloise", mundana y picante, la Margarita de Heptamèron, especie de Decameron francés, escrito, cosa sorprendente, por una reina, en este caso de Navarra, al final de su vida, entre sus cuarenta y cincuenta años? ¿Habría, pues, dos Margaritas?.- El libro, por lo tanto, no quiere ser ni un estudio, un "tableau" completo, exhaustivo y a fondo de Margarita de Navarra, de sus sentimientos y experiencias religiosas, sino de reconstruir con precisión los "estados del alma religiosa" de una persona significativa, de hacer inteligible por un "lien profond" sus contrastes y aparentes incompatibilidades (aquí también se encontró con las opiniones de Lefranc), desde sí misma, desde su siglo XVI.

A- Pues bien, ¿qué traducen los libros, principalmente los innumerables (hasta la exageración) versos de su "Dialogue en forme de vision nocturne..." y su "Miroir...", que a partir de 1521 escribe Margarita a la vez que lleva una vida política y de corte, una vida mundana? Una mística obsesiva, una meditación cotidiana de los textos escriturarios, el tema de que sólo Dios basta, de la gracia dada como puro don para la justificación de la criatura, de la muerte frente a la vida, gracias a la redención de Cristo que aporta la salvación.

Un cristianismo, en el fondo, de la redención, pero, ¿cómo situarlo exactamente "sobre el mapa, muy complicado, de las creencias del tiempo"? ¿De qué familia espiritual?

a) ¿De la de Erasmo? Le debe poco. Hay algo cierto y es que Margarita (que nunca contestó a las dos cartas que le dirigió Erasmo), para quien el Amor es superior a la razón y que encontraba en los evangelios más alimento que materia para la filología sacra, rechazó tenazmente, lo mismo (a pesar de coincidencias importantes) que el círculo de Meaux en torno a Briçonnet. Su pensamiento racional e inteligente resultaba demasiado corto y frío, demasiado exento de pasión y de sentimiento, para los que preferían vivir su fe, sentimental y afectivamete, como místicos del Amor divino. En el credo de Margarita había un acento, un tono, un estilo distinto... y algún artículo importante como el del libre arbitrio, sobre el que Margarita se alinea con la opinión, no de

Erasmo, sino de Lutero. "Es un hecho. Erasmo no tocó a Margarita en el fondo". (p. 73).

b) ¿De la de Briçonnet y el círculo de Meaux?

Es de aquí de donde quizás procede la característica coloración "paulina" de sus creencias. Es a Briçonnet (y a través de él, al grupo de Meaux, Michel Aranda, Gerard Roussel, en última instancia dirigido por Lefebvre d'Etaples, todos ellos "místicos de acción", por cuyo deseo de acción y renovación se sentirá atraída) al que en busca de socorro y ayuda confiará sus deseos más íntimos y la demanda de una dirección espiritual. Es Briçonnet el que desde 1521 y a lo largo de una correspondencia que durará tres años y medio le proporciona los artículos más importantes de su fe cristiana, artículos, después de todo, simples como corresponde a un siglo en busca de simplicidad y sencillez en todos los medios: el apego amoroso a la palabra (los dos testamentos y especialmente San Pablo) de un Dios vivo que se comunica con el hombre, a Jesús crucificado, que dulcifica los amargores del pecado, es decir a la redención y la justificación por la fé. Poca dogmática positiva (sobre todo lo que no sea esos artículos simples se pasa un poco rápido...) y mucha búsqueda de unión espiritual; despego de la tierra y anonadamiento de todo el ser en Dios, a cuya contemplación es posible elevarse a través de los seres, como si de escalas se tratase. Un cristianismo, pues, de fuente paulina, un cristianismo de redención, "tan total, tan generoso y tan gratuito que justificaba el amor más exaltado" (p. 58).

c) ¿En qué queda entonces, la "Margarita luterana" tantas veces aducida? Para empezar nunca hubo trato directo, y no se sabe si leyó las primeras obras de Lutero (aún Lutero no será el hereje en que se convertirá, gracias a la Sorbona, en 1521, el año precisamente en que Margarita entra en contacto con el grupo de Meaux...) que circularon editados por Froben (en 1519) en París. No es difícil encontrar en su obra poética un acento, una resonancia luterana...; no es difícil encontrar a Margarita protegiendo las nuevas ideas, manifestando por las obras de Lutero algo más que la curiosidad de una simple lectura, como se ve por ejemplo en los versos de su "Pater", de indudable origen luterano (pues se trata de una explicación del Pater hecha por Lutero) y, lo que es más,

protegiendo a los perseguidos de toda Francia... Es cierto que algo de Lutero pudo pasar a su alma precisamente a través del círculo de Meaux, que estuvo influido por Lutero (aunque más bien desde un punto de vista de la acción y de la Reforma de la Iglesia, que dogmático), antes de que en 1523 Briçonnet terminase lanzando un decreto sinodal contra las doctrinas y los libros de Lutero... Pero lo que Briçonnet y el círculo de Meaux dan a Margarita no es "du Luther" sino los textos sagrados interpretados espiritualmente. Margarita no es luterana, como lo confirma en el fondo, si fuese necesario, un buen observador contemporáneo de espíritu inteligente y amplio, Capiton. Margarita asimila e incorpora, enriqueciendo su personalidad, pero sin repudiar lo anterior. Lutero no es una revelación, sino una confirmación, un apoyo auxiliar desde fuera que actúa sobre un terreno ya ocupado por las ideas de Briçonnet y del equipo de Meaux, donde eran moneda corriente las ideas de Lutero, que a su vez, aunque con un acento personal, venían de San Pablo, por no hablar del misticismo de ambos, muy distintos entre sí. Lutero es una posibilidad de enriquecimiento, de alimento, no la posibilidad de una ruptura, de cambio de régimen y desembarazarse de todo su pasado. Margarita, el círculo de Meaux y Lutero... sensibilidades parecidas, de ahí semejanzas ciertas que no son en realidad filiaciones... "Ciertamente no. Margarita siguió siendo Margarita. Fuertemente alimentada de sustancia paulina, dulcemente acunada en ensoñaciones místicas, asiendo en su mano la llave de las evasiones -sobre la rica mesa luterana que bruscamente se ofrecía a su apetito, picó libremente, aquí y allá, lo que podía agradarle, enriquecerle además y adornarla, lo que iba en su propia dirección. Sin creerse obligada, por nada del mundo, a ir hasta el final de la dirección de Lutero"... No, las palabras no bastan. Ni las reminiscencias, ni los préstamos, ni tan siquiera las traducciones. Lo que sólo impora es el espíritu. Y la intención. Y la calidad de alma".

¿Entonces? Imposible, cediendo a un simplismo poco inteligente, etiquetar ("evangelista", "protestante", "mística", "erasmiana", "calvinista", etc.), a Margarita. Imposible etiquetar con dos palabras toda la vida y obra infinitamente variadas, todo un espíritu en continua transformación y enriquecimiento en un mundo, el de 1490 a 1550, de una gran intensidad espiritual. Margarita

fue... Margarita, con toda clase de retoques y de adaptaciones incesantes, con una religión que se hizo a su medida con toda clase de materiales, con toda clase de pensamientos y de sensibilidades[56].

B- Por otra parte, el libro "escandaloso" (!) que dio a Margarita la fama de "mujer galante", el "Heptamèron", ese libro póstumo, publicado en 1558 pero escrito en los diez últimos años de su vida para ser, en su intención, un Decamerón francès pero que se quedó en un conjunto de 72 cuentos que nos da testimonio del estado de espíritu, de la moral y de los sentimientos religiosos de una mujer (de una mujer que es la Reina de Navarra, en la Corte de Nerac) al final de su vida, cuando su existencia conoce desgarros íntimos (persecuciones contra una doctrina que estima y contra los que la sostienen; caída de su influencia en la Corte de su hermano; al lado de un marido que no la estima mucho y cuya política ambigua no siempre concuerda con la de su hermano Francisco I...). El Heptamerón pues, presentado por Margarita, (tan creible resulta la acumulación de detalles precisos), en un marco verosímil[57], ¿obra ligera y "gauloise" con "cuentos de "fumoir" que hacer reir apelando a las partes bajas de nuestra humanidad?" (p. 177). ¿Es verosímil que ante hombres y mujeres conocidas por ella, su marido o su madre, hubiese podido prestar a sus relatos opiniones incompatibles con la más estricta moral aceptada en su mundo?.

Con el Heptaméron, en realidad, no hay ruptura con los fervores

---

56. "Antes, y cuando se trata de una mujer, Margarita, cuya vida se inscribe, en cifras redondas, entre 1490 y 1550 -sepamos rehundirla en su verdadero medio, inscribirla en su época: una época cuya desbordante fecundidad nadie podría limitar a la eclosión de dos "religiones" con dogmas bien perfilados: un protestantismo perfectamente coordenado, un catolicismo debidamente expurgado -y que se enfrentan. No son tres o cuatro "Iglesias disidentes" lo que engendraron estos tiempos de magnífica y de prodigiosa floración. Su grandeza histórica fue, muy al contrario, intentar un esfuerzo casi desesperado por romper los marcos estrechos de la Iglesia- y fundar, sobre sus ruinas, la viva variedad de las libres creencias" (p. 155-6).

57. Marco topográfico: el 1 de Setiembre coinciden para tomar las aguas en Cauterets un grupo de hombres y mujeres, franceses y españoles; marco biográfico, por la intervención de las personas que ella conoce y que camufla por el artificio de los anagramas, su madre Luisa en Oysille, su marido Henri en Hircan, ella misma en Parlamente; marco anecdótico, desde la salida de Cauterets hasta su reunión en Notre-Dame de Sarrance, donde (otro dato sicológico verosímil) para matar el tiempo se ponen a hablar, a contar historias.

anteriores, sino prolongación de las mismas intenciones. Basta con examinar la historia de Florinda y Amador, tal como aparece en el largo cuento número X, en la línea de los "exempla" de los sermonarios medievales, aunque transpuesto del plano de lo religioso al plano de lo laico, para que nos aparezca su caracter, no de relato imaginario, sino de relato verdadero, como documento de civilización, como una "encuesta sicológica amorosa y galante". La intención, del Heptamèron sería continuar (alegremente, sin pretensiones intelectuales) la obra educadora del amor que había tenido lugar en la Edad Media con los trovadores y el amor cortés. En el fondo, pues, un libro, según la intención de Margarita, de educación moral (lo que explica las continuas obras y palabras de edificación con que comienzan todas las jornadas), un libro que pretende transformar desde dentro las costumbres de una sociedad (especialmente de los hombres) en lo que tienen de más íntimo e instintivo... Ese es su verdadero sentido, eso es lo que intenta conseguir a través de todo el libro. Aunque la tarea no era nada fácil como se ve por algunas cosas que en el cuento nos sorprenden. Al ponernos, por ejemplo, delante de un Amador que suspira respetuoso durante mucho tiempo y luego por un rápido giro se lanza a la violación como un loco rabioso, Margarita de Navarra nos pone en frente de una brutalidad que no es la de una sicología individual o de una clase, sino de una brutalidad del dominio de la sicología colectiva, de toda una época, brutal e impulsiva en todos los niveles, con una moral de machos guerreros vencedores. Es eso también lo que intenta conseguir poniéndonos en frente el cuento 15, del rey (su propio hermano) que después de cometer adulterio en el recinto de un monasterio reza piadosamente en la capilla de los monjes... Todo lo cual nos muestra que "quizás, entre el siglo XVI y el siglo XX, la máquina sicológica no permaneció igual en Occidente; que se transformó, modificó, enriqueció; que quizás los hombres de 1520, de 1530, de 1540 no captaban como nosotros exactamente, no "tenaient pas en main" como nosotros, precisamente, la unidad viva de su personalidad" (p. 222). "Se trata, con seguridad de un muy grueso problema. No veo que nadie, jamás, lo haya planteado netamente ni entre los filósofos que estudian la personalidad tal como es hoy. Ni entre los historiadores que no se plantean semejantes cuestiones. Me excuso, por lo tanto, por mi audacia y por la gran libertad. Pero en fin, el hecho está ahí. Los bruscos cambios de los hombres del siglo XVI, la

rapidez casi insensata con la que les vemos pasar -por confesión propia, y cuando se explican- de la conducta a los peores excesos, de lo que, para nosotros, es la humanidad de un hombre civilizado a la bestialidad de un bruto desencadenado -todo esto no es justificable de lo que llamaré una sicología de periódico de la mañana, de gran diario que narra hechos diversos".- Porque, ¿cómo explicar esos pasos de la corte respetuosa a la odiosa violación, del amor adúltero a la piedad virtuosa? Quizás sea necesario partir de la idea de que al igual que nuestro yo individual tiene su propia historia, desde la infancia a la vejez, también tiene su historia el yo de cada generación ¿En la "historia de la personalidad humana" el siglo XVI no sería[58], a imagen del yo infantil, un siglo de comportamiento infantil? Sería de esa manera como sentirían la unidad de su yo... Margarita guiándose de su juicio de mujer que conoce la vida, los hombres y las mujeres, no hace ningún veredicto sino que concluye con palabras enigmáticas pero humanas. "Damas, os suplico que tomando ejemplo de la virtud de Florinda mitiguéis un poco la crueldad y no creáis tantas bondades de los hombres; así al conocer sus maldades, no será menester ni darles a ellos una muerte cruel, ni daros a vosotras mismas una vida tan triste". "Deja subir a sus labios palabras humanas y mucha piedad. Es sincera. Siente, ama la vida".

Pero el cuento de Amador que se casa con Aventurade pero convirtiendo deliberadamente a Florinda en la dama de sus pensamientos, no sólo nos ilustra sobre un capítulo de esa historia de la personalidad humana, sino por lo que dice de las relaciones singulares (y a primera vista escandalosas) del amor y del matrimonio, sobre un capítulo de la historia de la "Educación sentimiental". Refleja una época en que el matrimonio es una institución social y religiosa apta

---

58. Las características de sus condiciones de vida, aquella violencia de contrastes de que ya hemos hablado, noche-día, calor-frío, hartazgo y escasez, tendría mucho que ver en ello... "El yo de hombres sometidos a semejantes regímenes, créese que estuvo unido, y que la amplitud de sus oscilaciones fue lo que es entre nosotros simplemente -entre nosotros los estabilizados, los igualados, los "adoucis"? Y, entonces, vengamos a nuestro punto de partida. A nuestro Francisco I arrodillándose piadosamente ante el altar, al salir de los brazos de la bella Señora Disomme ¿Hipocresía? ¿Por qué no piedad, piedad de hombres mal equilibrados, oscilando entre goces furiosos, placeres peligrosos, triunfos -y bruscas necesidades de humildad, de retiro, de silencio? ¿Por qué no salto, de golpe, por encima de lo puro y de lo impuro -y baño de pureza al salir de la impureza? Por favor, no prestemos al rey Francisco una sicología de pequeño burgués de Batignolles, a la moda de 1930, y preocupado ante todo de la opinión del barrio" (p. 229).

para muchas cosas pero sin prestigio y valor, un sacramento de tolerancia[59] en que no entra necesariamente el amor, no apta en definitiva para la "educación sentimental". El amor es para la "amiga", es con ella con la que, paralelamente al matrimonio, el hombre lleva a cabo esa experiencia sentimental, esa experiencia del amor sin la que el hombre no es un hombre completo.

¿Cómo concordar entonces la Margarita "mundana" y la Margarita que en los mismos momentos en que parece merecer ese epíteto de mundana se revela por sus obras y sus actos como una cristiana (y ya hemos visto de qué clase) y una mística? No hay tal divorcio. Margarita, ella, no tenía conciencia de romper cn sus actividades cristianas. Margarita no cambió de convicciones al envejecer, permaneció firme en sus convicciones de siempre. Todas las afirmaciones (la salvación por Jesucristo solo, la impotencia radical del hombre para hacer el bien por sus propios medios, la única necesidad de la gracia para la salvación, etc.), las negaciones (el infierno, las penas eternas, incluida la institución monástica), los silencios (la vida terrestre de Cristo, especialmente de la Pasión) de su Credo de 1530, se hallan presentes en el Heptamèron...

Ahora bien, esta necesidad de comprender sicológicamente esa mezcla de preocupaciones religiosas, y de relatos "galantes", esa mezcla de devoción con que Osila introduce relatos a nuestro juicio poco edificantes, y de galantería, o los juicios ligeros de Margarita y sus acompañantes a faltas y comportamientos que a nuestra moral parecen graves y reprensibles, nos revelan algo mucho más profundo que situaciones aparentemente incompatibles de una misma obra o de una misma personalidad a la que se le podría acusar, por ejemplo, de falta de tacto, una solución particular al problema general de las relaciones reales (no sólo teóricas) entre la religión y la moral, es decir esa incompatibilidad que se advierte en el siglo XVI entre el cristianismo de los contemporáneos de Margarita y sus prácticas morales. El cristianismo y la moral de los franceses

---

59. Habría que esperar a San Francisco de Sales en el siglo XVII para ver a la Iglesia de Francia proclamar la santidad del matrimonio. Bataillon siguiendo a Telle nos hace ver que una gran ofensiva, desde Erasmo, comienza ya en el XVI contra el prejuicio medieval favorable al celibato. Y que Margarita no se acomoda, todo lo contrario, de esta separación del matrimonio y del amor.

de entre 1530 y 1540 no mantendrían las mismas relaciones que tienen hoy. El cristianismo de hoy es dogmáticamenete el mismo, más o menos, que el del siglo XVI. Sólo que está coloreado de otra manera. El cristianismo ha evolucionado y con él la moral, y ambas cosas no pueden ser como las nuestras. El cristianismo cubría gran parte de las actividades humanas, pero quizás no tenía en algunos puntos mucha profundidad, sólo hace falta ver hasta qué punto el matrimonio estaba poco penetrado de lo que para nosotros es la moral cristiana... He aquí cómo el análisis de una obra individual remite, más allá de la sicología individual a la sicología colectiva y más allá incluso de ésta al análisis de la moral colectiva...

V- LA ORGANIZACION DE LA HISTORIA

- LOS ANNALES
- LA ENCICLOPEDIA FRANCESA

- "La más viva de las revistas francesas de Historia". Renan retrouvé. Annales. 1949. p. 200.

- "Una revista completamente consagrada a la elaboración de una historia "ciencia del hombre". Sur Einstein et sur l'histoire. Méditation de circonstance. Annales. 1955. pp. 305.

- "Y yo no traiciono un secreto al deciros que, si me he lanzado a la Enciclopedia con todo el ímpetu que puedo aún tener, es porque he visto el medio, que bruscamente se me daba, y de la manera más imprevista, de servir ideas que son mías desde siempre y que, cada vez más, son las de los sabios que piensan sus ciencias en el marco de la Ciencia.. La Enciclopedia es la casa común de "todos" los sabios y de todos los artesanos, haciéndose partícipes de sus ideas, de sus métodos, de sus investigaciones y de sus preocupaciones: reconociendo que son hermanos de intención y de esfuerzo, que tienen las mismas metas y que, del éxito o del fracaso de uno, el otro debe sacar provecho y enseñanza".- Contre l'esprit de spécialité. Une lettre de 1933. (Combats. p. 106).

Hasta ahora hemos intentado acercarnos al pensamiento de Febvre independientemente de sus esfuerzos, combativos y polémicos, por proponer al resto de los historiadores y hacerse aceptar por ellos sus puntos de vista. Es el momento de hablar de los órganos y tribunas que su talento organizativo supo crear en defensa de las ideas que le eran más queridas, los "Annales", y la "Enciclopedia Francesa". Lo que plantea, sobre todo si nos fijamos en los Annales, un pequeño problema. ¿Hay dos Febvre? ¿Un Febvre, historiador provincial y luego transplantado a la historia intelectual, y a la historia de la sensibilidad y de las mentalidades, y el Febvre, más conocido y más fiel a una cierta vulgata, interesado por las realidades económicas y sociales? ¿Cómo conjugar el contenido y significado de sus investigaciones personales, y el papel y el sentido de sus intervenciones militantes en los Annales?.

La voluntad histórica constante de los dos fundadores de la Revista, Febvre y Marc Bloch, fue la historia total, no decir todas las cosas que se pueden decir, por ejemplo, de una sociedad, sino tomándola como un todo articulado, no omitir ninguno de sus elementos esenciales, ni el tipo de correlaciones en todos los sentidos que éstos mantienen en ese todo. Eso es lo que en el fondo, a pesar de una enumeración que parece sugerir la sucesión de los fenómenos históricos en una única dirección, quieren decir los famosos tres niveles de su último título, "Economías, Sociedades, Civilizaciones". Ahora bien, esa coincidencia y comunidad de intenciones últimas, no fue obstáculo para que en sus investigaciones personales Marc Bloch se reservase la historia medieval, económica y social[1] y Febvre la historia intelectual, religiosa y mental del mundo moderno, historia de la que tampoco es ajeno Marc Bloch con su libro "Los Reyes Taumaturgos". Fue, sin embargo, en los Annales donde, a pesar de pertenecer a diferentes generaciones, y de poseer diferentes temperamentos, lo que hizo pensar a muchos, según reconoció Marc Bloch en una carta que cita Leuilliot, que su unión no duraría mucho, marcaron, cada uno en su propio terreno todas las etapas de la historia total. Aquí, mejor que en ninguna otra parte, se manifiesta universal y abierta la curiosidad de Febvre. Aquí, mejor que en sus libros, multiplicará, a través de manifiestos, artículos, notas y especialmente múltiples recensiones de libros de historia económica, social, etc.,

1. En parte, gracias a Febvre que suscitó, a partir de su definitivo encuentro en la Universidad de Estrasburgo, su vocación de "historien paysan".

sus consejos, sus críticas, etc., a favor de todos aquellos temas que se consideran tradicionalmente unidos a la concepción de la historia según los Annales, y que a partir de un cierto momento, estaban más enmascarados en sus libros personales.

* * * * *

I- LOS ANNALES

Los Annales aparecen, en la biografía intelectual de Febvre, como el órgano que necesitaba (una revista se prestaba mucho mejor que sus propios libros al combate por una historia renovada) para, por una parte, poner a prueba y llevar, a su culminación, por un continuo análisis y apuntalamiento, la concepción de la historia que siempre había buscado, una concepción ciertamente personal pero a la vez, ya lo sabemos, solidario e inseparable, (¡y en qué grado!) del largo, muy largo debate colectivo que enfrentó a la historia con el resto de las ciencias humanas, especialmente con la sociología...), y, por otra, como la posibilidad perfecta de hacerla adoptar por los demás[2].

Aquí está llevada hasta sus últimas consecuencias la tarea encomendada a la historia de sus sueños, la de explicar el mundo a través del método histórico; aquí, en un combate ininterrumpido por la historia, predicará a los demás, "oportune et importune", el necesario desvío de todo lo que convertía en ingratos y desagradables a los estudios históricos a la manera de la "historia historizante" (especialmente el desvío por lo político, que si no desaparece por completo ocupará en adelante un lugar modestísimo y marcado por una marca de infamia...) y la preocupación por lo general, el gusto por la historia humana, activa, totalitaria, articulada y sintética por la alianza de las disciplinas. "Síntesis personal", no sólo de sus ideas, sino incluso de su talante combativo, inquieto, insaciablemente curioso, siempre dispuesto, a impedir el plácido sueño de muchos historiadores, y, a la vez, "programa" que venía a remover las

---

2. De todos es conocido que los Annales nacieron en 1929, cuando Febvre estaba aún en la Universidad de Estrasburgo. Sobre estos años en la Universidad alsaciana, sobre sus actividades y contactos intelectuales pueden verse nuestras indicaciones en el "Apéndice cronológico y biográfico de L. Febvre".

tranquilas[3] aguas de la historiografía francesa desde la primera guerra mundial, por la acotación de un terreno, el económico y social, en cuya exploración los ingleses con la "Economíc History Review" (1927), y los alemanes, desde mucho antes, con su "Vierteljahrschrift fur Sozial- und Wirtschaftsgechichte", les habían precedido[4], y por el "espíritu" particular que en el estudio de su terreno quería poner a prueba. "Ciertamente sabemos que nuestra revista, en la producción europea o mundial, no viene la primera. Creemos, sin embargo, que, al lado de sus gloriosas predecesoras, tendrá su lugar señalado al sol. Se inspira de sus ejemplos, pero aporta un espíritu que le es propio". Los Annales, en efecto, según la corta advertencia "A nos lecteurs" de los directores (Febvre fue en realidad, quien la redactó) no nacieron para engrosar la lista de revistas económicas mucho menos para convertirse en un órgano de erudición pura, sino para:

a) Romper un divorcio entre trabajadores hechos para entenderse y para beneficiarse de sugestiones mutuas, los historiadores de las sociedades y economías del pasado (entre ellos mismos hay muchos comportamientos estancos que les hacen ignorarse mutuamente) y los investigadores cada vez más numerosos que se consagran a las sociedades y economías comtemporáneas.

---

3. En la "Revue Historique" de 1931 se pone en contraste la producción histórica francesa antes de la 1ª guerra mundial, "con numerosos trabajos, sólidamente fundados, claros, de forma agradable, muy apreciados en el extranjero" con la producción histórica después de ella, donde la "producción histórica está grave y directamente amenazada": menos numerosa, menos original y gravemente comprometida por la moda del público por la "historia anovelada".

4. Creemos por lo tanto que una preocupación "nacional" no está ausente en el deseo de fundar los Annales, y que debe unirse a la preocupación propiamente científica. "No encarguemos sólo a los escritores, a nuestros poetas, a nuestros novelistas, a los animadores del teatro, a los ensayistas y a los críticos de nuestras revistas, sea cual sea su talante, sea cual sea su audiencia en el mundo, el cuidado de mantener y de propagar el pensamiento francés. Trabajemos en nuestro dominio -nada menos que en el dominio de las jóvenes ciencias sociales, a la vez que balbucientes y conquistadoras- trabajemos con nuestro espíritu de medida y de paciencia, por substituir válidamente los viejos métodos artesanales de otros tiempos por nuevos métodos de prospección y de invención. Es el espíritu de los Annales. Es el espíritu de nuestro país. Es el beneficio de la inteligencia". Au bout d'un an. Annales. 1947. (Les Directeurs). p. 2.- "Es el doble deseo de asegurar la extensión de su patria en el extranjero, y de agrupar por una acción científica común e innovadora a los mejores de nuestros jóvenes historiadores, lo que le llevó -retomando un proyecto de "Revue d'histoire Economique Internationale" que había yo concebido con Henri Pirenne- a poner en pie conmigo, en 1929 los Annales..." -March Bloch historien. Les Cahiers Politiques. 1945. p. 10. Febvre, creía que Marc Bloch había asociado en los Annales el culto por la Ciencia y el culto por la Patria, culto doble que confería sentido y unidad a su vida... y a su muerte.

En línea directa, por una parte, con la idea, tantas veces repetida por Febvre, de la solidarid de las disciplinas, de la eliminación de los compartimentos estancos arbitrarios (no de la especialización legítima), y, por otra, del poder de sugestión que el conocimiento del presente tiene para el conocimiento del pasado[5], para la renovación de viejas problemáticas y las "anexiones a la historia de nuevos dominios"[6], los Annales proclamaban que la reunión y el contacto de trabajadores de origen, de especialidades, y de métodos distintos, especialmente con los especialistas de las realidades contemporáneas, no podía no ser beneficioso[7]. Esta voluntad de de federación[8], esta voluntad de asociar y de hacer colaborar especialidades con métodos distintos, que daba la impresión de que la historia se comportaba con el resto de las ciencias humanas como si éstas fuesen sus auxiliares, se transparentaba no sólo en el Comité de dirección de la Revista (cuatro historiadores, H. Pirenne, G. Espinas, H. Hauser, A. Piganiol, un geógrafo, A. Demangeon, un sociólogo (de la escuela Durkheimiana y elegido sobre todo como especialista de la sociología económica más contemporánea), Halbwachs, un economista, Ch. Rist, y un especialista del mundo contemporáneo, A. Siegfried), sino en la atención con que contínuamente se seguía por medio de artículos y de recensiones la obra de geógrafos, sociólogos, filósofos, literatos, economistas, etc., etc., o en la organización original de encuestas colectivas (sobre todo, los planes parcelarios, los precios, la

---

5. La preocupación por el presente, por el estudio resuelto de los hechos contemporáneos, "indispensables a la inteligencia, al conocimiento mismo de los hechos pasados". Au bout d'un an. Annales. 1930. p. 1, que en la práctica de la revista se traduciría, durante su primera época (desde el segundo año existe una sección nueva de título significativo, "Du present au passé, à travers Livres et Revues") por una presencia de libros de historia contemporánea, poco a poco, como se ha hecho notar, irá disminuyendo, y sólo se quiso volver a acentuar a partir de 1945, por un deseo de que ni la historia ni los historiadores volviesen a estar de espaldas a las fuerzas profundas y a los destinos del mundo recién salido de la segunda guerra mundial... "Los Annales quieren conducir a los historiadores de vocación y de oficio a interesarse activamente -en historiadores- a los espectáculos del tiempo presente". A nos lecteurs. Annales. 1945. p. II.

6. A nos lecteurs. Annales. 1938. p. 481.

7. "El porvenir de la historia está a ese precio, también la justa inteligencia de los hechos que mañana será la historia". Annales. 1929. p.2.

8. Era la vocación primera que les asignaba Febvre: "Nos gusta, para nuestros Annales el hermoso nombre de agentes de "liaison". Desde su fundación nuestros lectores lo saben, hemos concebido nuestra obra como una tentativa de puesta en relación entre trabajadores de formación diferente, entre disciplinas y curiosidades que demasiado a menudo, con gran daño de las ciencias del hombre, separan aún muros cuidadosamente erizados de pinchos". "Nota introductoria de los directores" a "Le succès au théâtre..." de P. Abraham. 1935. p. 433.

nobleza...). Esta voluntad de federación, con la única e incansable finalidad de demostrar que otra historia capaz de reconstruir la "unidad de la vida", de explicar todas las dimensiones del hombre, muy distinta de la historia historizante, era posible, fue desde el comienzo la nota distintiva retenida con alegría por todos los historiadores que deseaban salir de la atmósfera axfisiante de la historia anterior. Ahí en esa manera, (manera explendida y exaltante) propiamente histórica, de resolver el problema general de las relaciones de las ciencias humanas entre sí, estaría la fórmula de su fecundidad intelectual...

b) Hacer una historia bien distinta, en un dominio, el económico y social en que la falta de preparación y la inexperiencia eran la regla.

Conviene que nos detengamos un poco en el examen de este dominio, sobre todo en sus aspectos económicos, que va unido inevitablemente a la imagen de marca de la historia de los Annales.

El interés por la historia económica empezó a sentirse a comienzos del siglo XX para afianzarse a partir de la 1ª guerra mundial. En una de sus primeras obras Febvre dirá: "Se comienza a hablar mucho de la necesidad de constituir la historia, casi desconocida aún, de las grandes revoluciones económicas y de las lentas transformaciones sociales"[9]. Febvre, pues, fue testigo del nacimiento de la historia económica, del que no fue ajeno el influjo de sucesos y de experiencias exteriores (todo un mundo de tensiones, movimientos obreros, experiencias socialistas) sobre el mundo propio de los historiadores, el clima social, en una palabra, de la época, que en él conformó (políticamente) su sensibilidad "socialista" y de lector de la "Vie ouvrière", de la "Bataille Syndicaliste" e (intelectualmente) su disposición a acoger las incitaciones que, como ya hemos dicho al hablar de la escuela de Vidal de la Blache, le venían de los estudios de geografía humana..., o a recibir la influencia de "historiadores-economistas", como Jaurès, (ya sabemos con quě pasión leyó, a partir de 1900, la "Historia Socialista", "tan rica en intuiciones económicas y sociales"), A. Mathiez, Pirenne. H, Simiand, Hauser. H, etc. Ellos también, obedientes a solicitaciones que eran las de toda una época, buscaban "comprender", y en este

9. La France à la vieille de la Rèforme. R.S.H. 1906. p. 88.

sentido querían remontarse a los principales y primeros motores, muchas veces los menos claros y conocidos incluso para los propios protagonistas, inclinados a explicaciones superficiales, preferentemente "políticas". El economicismo que apuntaba quería ser pues, una reacción contra un "¡lo primero, la política!" de la historia tradicional, contra sus explicaciones "accidentalistas", contra su creencia en la existencia del "homo diplomaticus" que, sin ningún contacto con la economía, se bastaría a sí mismo, (¿la historia tradicional no se comportaba como si los diplomáticos condujesen el mundo?), y contra el olvido de las realidades profundas, de las "fuerzas ocultas, los resortes secretos que hacen mover y mueven a las masas humanas"[10]. La historia económica no era toda la historia, ciertamente, pero permitía, asentar la historia sobre bases firmes, reaccionar contra el prejuicio "político" de la historia historizante, y contra el exclusivo recurso a los documentos diplomáticos. ¿El historiador sólo tendría ojos para el lado pintoresco de la historia y para "el espejismo de los prestigios: prestigio militar, prestigio político, prestigio diplomático"?[11].- Sería tanto como desconocer las condiciones propias del trabajo de historiador, de la naturaleza misma de la historia: la historia económica y la historia social, en opinión de Febvre, "forman la base sólida de toda historia humana -sea dicho sin ningún espíritu de sistema"[12]. Por eso, a muchos libros de historia Febvre podría reprochar lo que reprochaba a una cierta "Historia de Lorena", el ser "gratuita", el ser una historia en que no se hablaba de la moneda, de los precios, "feliz Lorena que no ha leído a Simiand, que no sigue las encuestas de los "Annales d'Histoire Economique et Sociale", y donde durante tantos siglos, toda la vida de los hombres ha podido desarrollarse sin que nada se venda y nada se compre"[13].

Febvre, pues, contemporáneo del nacimiento de la historia económica[14],

---

10. Histoire ou politique. R.S. 1931. (Combats... p. 62).

11. L'Ingénieur, l'intelligence et le métier.- Cahiers d' aujourd'hui. 1914. p. 537.

12. Une répertoire de la vie littéraire. Annales. 1935. p. 184.

13. France de l'Est. R.H. 1940. p. 394.

14. "Nos cuesta hoy representarnos la desconfianza y, cosa singular, el escepticismo con el que los defensores de los buenos métodos probados acogían estas primeras tentativas (de historia económica moderna). Sin embargo, en esos años próximos de 1900, la fermentación era

estuvo desde muy temprano (baste decir que a partir de 1907 tuvo a su cargo, dentro del segundo ciclo de "Revistas generales" inaugurado en 1907 en la "Revue de Synthèse Historique", la historia económica moderna de Francia hasta Colbert, o leer sus estudios, por ejemplo, sobre el Franco-Condado, especialmente su tesis) preocupado por las cuestiones económicas y sociales. Y si, igualmente pronto, abandonó en sus investigaciones personales la "historia económica", siguió estando muy al corriente, con un conocimiento de primera mano, de sus publicaciones (sus recensiones lo demuestran) y de sus resultados. Que nadie, pues, saque conclusiones exageradas del hecho notado, no sin alguna malicia, como dice Leuilliot, de que "no había jamás hecho curvas estadísticas"[15]. El fue, con una vigilancia que no desfallecía, uno de los máximos culpables de que la historia incorporase a sus preocupaciones el territorio económico con un espíritu distinto del que hasta entonces había sido corriente. Todo ello no tanto a base de proclamaciones teóricas y de programas abstractos, sino de breves manifiestos que exhortaban a trabajos concretos, y especialmente de innumerables recensiones que, por medio de consejos, llamadas de atención (algunas violentas), incitaciones al estudio de problemáticas que le parecían más fértiles (precios, salarios, movimientos cíclicos, problemas monetarios...) o de nuevas fuentes (archivos de los bancos, planes parcelarios, etc.), terminaron por conformar entre los historiadores un específico "reflejo" económico que él mismo lo tenía muy desarrollado[16]. Apenas nadie hubo que

---

viva. En Paris, Fagniez inauguraba en 1898 su serie "Documentos relativos a la Historia del Comercio y de la Industria", Paul Masson, en Aix, redactaba sólidos capítulos de una "Historia del Comercio francés en el Mediterrăneo", Boissonnade, en Poitiers, preparaba su tesis sobre la "Organización del Trabajo en Poitou". En Montpellier, Germain Martin elaboraba sus estudios sobre la Gran Industria. Henri Sée, en Rennes se interesaba por las clases rurales. Y Henri Hauser, en Dijon, se interesaba por todo, con igual éxito.- "Notice sur la vie at les travaux de Camille Bloch. 1952. p. 7.

15. Leuilliot. P. Lucien Febvre ă Strasbourg. Annales. 1958. p. 212.

16. Contemporáneo del nacimiento de la historia de los precios, Febvre siguió, por ejemplo, desde el primer momento y con mucho interés la "gruesa, oscura y viva cuestión de la "Revolución de los precios" en el siglo XVI" (L'Afflux des métaux... Annales. 1930. p. 67. (Pour... p. 291)), pues a su juicio sin conocimiento de los precios y de sus movimientos no era posible la historia económica. La obra de Hamilton le resultó conocida desde el primer momento y las notas y la bibliografía empleada en su crítica nos demuestran un dominio total del problema. Los Annales, por otra parte, juntamente con el comité Beveridge (Comité internacional para el estudio de la historia de los precios), lanzó una encuesta colectiva sobre los precios dirigida por el sociólogo-economista F. Simiand ("La historia de los precios es uno de esos dominios en los que es particularmente absurdo querer colocar un letrero, "Coto reservado". Aquí hay sitio para dos al menos, y para dos que se ayudan realmente, que conozcan y comprendan sus necesidades

como él estuviese más dispuesto a acoger sus resultados o, desde los Annales y más tarde desde la VI Sección de la Escuela Práctica de Altos estudios (que tenía como subtituto, Ciencias Económicas y Sociales), a promover sus estudios. Y es que Febvre fue muy sensible (aquí está su mayor originalidad) a la ayuda que a una historia auténticamente humana podía prestar al análisis económico. Un historiador (Febvre seguía en esto la distinción que había hecho precisamente H. Pirenne en una de las "reuniones del sábado", la del 24 de Noviembre de 1923, en su propio despacho en torno al método en historia económica) ciertamente no era un economista. ¿No está el historiador preocupado por no perder el sentido de la diversidad de las épocas, de los sistemas y de las mentalidades a las que quiere captar en su complejidad, mientras el economista despoja a la realidad de sus particularidades históricas para conseguir tipos de referencia? ¿No es justo decir que uno busca "traducir" la realidad y el otro clasificarla? Sin embargo eran inmensos los apoyos y préstamos mutuos. Al historiador, por ejemplo, le era de gran utilidad la lectura de las obras de economistas como Simiand, "ese amigo de los trabajos de los historiadores"[17], que gracias a una observación científica de los hechos económicos, es decir, a sucesivos retoques (era la "bella lección de método" que tanto gustó a Febvre cuando era aún joven) para traducir exacta y profundamente la vida, (algo que faltó a otros muchos historiadores como Schmoller, a cuyos "Principios" debió mucho la generación de Febvre), proporcionó nociones científicas sobre los problemas de los compartimentos, de las clasificaciones, modos de agrupamiento y articulaciones de los hechos económicos de las sociedades que se estudian.

¿Sobre qué puntos cardinales llamó la atención L. Febvre (y con él la mayoría de las veces Marc Bloch) para la realización de una auténtica historia económica? Los Annales, a la vez que recogían una cierta herencia, que les

---

recíprocas: el economista y el historiador".- Le problème historique des prix. Annales. 1920. p. 67). A Febvre le preocupó, igualmente, la historia de la banca y del crédito en Francia. ¿Todo estudio de historia o de geografía económica no tenía que poner en claro antes de nada esas fuerzas financieras que se interponen entre los dos protagonistas eternos del drama terrestre, el hombre y la naturaleza, y que tienden a dominar al hombre mismo, que las creó? Desde los Annales se interesó por los Archivos económicos de los bancos privados ("Esos archivos económicos privados que retienen muy particularmente la atención de nuestros Annales". Livres de comptes... Annales. 1930), los únicos que podían proporcionar una documentación auténtica, detallada e indispensablemente para la realiz ación de la historia financiera de Francia...

17. Pour les historiens... Annales. 1933. (Pour... p. 201).

situaba al final de una cierta ascensión del interés por la vida económica y la estructura social, nacieron para combatir con todas sus fuerzas una determinada manera de hacer historia económica sin provecho para la ciencia, sin sentido inteligente por las cuestiones económicas[18], es decir, en su deseo de llenar las lagunas de una formación económica o inexistente o inapropiada, no hicieron sino llamar la atención sobre:

a) la desorganización absoluta de los estudios de historia económica en Francia. Los historiadores no tenían ninguna educación específica de historia económica, carecían de cualquier base de conocimientos positivos, sin ningún dominio de todas las "ciencias auxiliares", (la estadística, etc.) de la economía...[19]

b) la necesidad de "pensar económicamente", y "pensar económicamente", ("nationalökonomisch zu denken", decía M. Bloch citando a su viejo maestro K. Bücher), exigía el abandono de métodos ya prescritos que favorecían una "historia económica fácil" (expresión de G. Espinas que gustaba citar Febvre), analítica y no explicativa, (como la historia económica historizante), y la incorporación de los temas de la "historia económica difícil", pensados económicamente, los problemas propiamente económicos, de explotación, de rendimiento, de mano de obra, o de técnica agrícola (¿cómo hacer sin ella historia agraria?), los problemas que la existencia humana presentaba día a día a los hombres del pasado[20].

---

18. Ver por ejemplo, y no es el único caso, "A propos d'une étude d'histoire économique ouvriere". Annales. 1940. p. 150-151".

19. La única cátedra de historia económica estaba en la Sorbona y la poseía H. Hauser, al que luego le sucedería Marc Bloch...

20. "Y preparémonos a sostener, con todas nuestras fuerzas, a aquellos que reparando los cimientos, paciente, laboriosamente, del esquema tan ampliamente levantado hace tiempo por Jaurès, nos darán esa historia revolucionaria que nos sigue faltando: historia de masas y no de vedettes; historia vista desde abajo y no desde arriba; la historia alojada, sobre todo, en el marco indispensable, en el marco primordial de las realidades económicas. Y primeramente, análisis monetarios, estudios minuciosos de precios, de salarios, de cambios, retomados, coordenados en conjunto y no sólo en Francia sino en el extranjero: tan netos, precisos y seguros que se les pueda traducir en curvas y en gráficos con ese arte y esa ciencia del tratamiento estadístico que nadie se preocupó de enseñar a los historiadores de la generación de Mathiez y que no destruirá, que, al contrario, obtendrá la nocion de lo que expresan de vida esas grandes palabras descarnadas de historia política, de historia religiosa, de historia moral -que es vano querer oponer a las de historia económica o de historia social".- Albert Mathiez. Annales. 1932.

c) la necesidad de "pensar en concreto", es decir la necesidad de una "educación realista, de observador y no de doctrinario" armado de teorías, doctrinas y de sistemas construídos para justificar prejuicios. Febvre recomendaba la lectura de libros escritos por gente práctica y con una finalidad completamente práctica, más instructivos para los historiadores que los tratados dogmáticos de economía política. Historia económica, historia humana, historia vida, concreta, de hechos vivos y reales[21], no su ropaje abstracto jurídico-administrativo. Una historia económica que no fuese "formal" sino que tuviese un exacto sentido de la vida y de sus necesidades[22].

Esta necesidad de "pensar en concreto" era lo que le hacía reaccionar contra el hecho escandaloso de que aún no existiese una historia, por ejemplo, de la alimentación y de los problemas alimentarios[23], máxime teniendo en cuenta el precedente de Michelet, pionero también aquí, con sus reflexiones

---

(Combats... p. 347).

21. Algo más, mucho más que esos campesinos medievales que en algunas historias aparecen únicamente trabajando sobre cartularios, con cartas como útiles... Esta es una expresión que le gustaba mucho y que la repetía a menudo para criticar, en concreto, una determinada "historia agraria", a los "agrariens". "Hombres que se satisfacían clasificando, a la manera de los feudistas del siglo XVIII, las sociedades antiguas, las sociedades medievales (y la edad media, en el dominio campesino, se prolongó, no lo olvidemos, hasta la noche del 4 de Agosto, al menos); pero en cuanto a descubrir, más allá de todo este juego de abstracción, las realidades vivas, en cuanto a plantear problemas positivos, concretos, humanos, estados de alma, géneros de vida, de fatiga y de malestar físico o moral, de financiamiento también y de moneda - en cuanto a salir, de una vez de la abstracción: no. Nada. Era el tiempo (pero, ¿he desaparecido en todas partes, a pesar de nuestros esfuerzos?)- era el tiempo en que los campesinos no labraban sino cartularios - con un notario por único auxiliar."- Marc Bloch et Strasbourg. (Combats... p. 394).

22. "En una palabra, traduzcamos nuestro deseo: historia jurídica, de acuerdo. A condición de que detrás de lo jurídico, se perciba lo económico. Lo económico, de acuerdo, a condición que de lo económico derive lo social. En tanto usted no me diga: esta mecánica del señorío, cuyos engranajes muestro delante de ustedes -esa mecánica que desmonto con dominio (fíjese, todas las piezas están aquí, ante sus ojos, bien engrasadas, limpias de todas las manchas de roña)- esa mecánica la sé ciertamente tanto volver a montarla y a hacerla funcionar y establecer su rendimiento como desatornillar todas las piezas unas tras otras; más, yo se vigilar su trabajo y evaluarlo. Mientras no me hablen así no estoy satisfecho. Yo no "veo" su señorío. No me habla. No la concibo como algo vivo. Sigue siendo un artículo de memoria jurídico-económico, abstracto. Incluso si todos los detalles que proporcionen son concretos. ¿Qué reporta el señorío? ¿Qué vale? Deducidos todos los gastos, ¿qué deja en manos del poseedor? ¿Y en manos de los "tenanciers" igualmente? ¿Qué parte de sus beneficios tomaba? He ahí las cuestiones fundamentales. Las cuestiones verdaderas, las que convierten en viva la historia".- La seigneurie au Pays de Namur. Annales. 1948. p. 201-2.

23. Siguiendo su impulso pionero, Gidón, Varagnac, Haudricourt, etc., se preocuparían más tarde de la historia alimenticia.

sobre la incidencia sobre los hombres de los regímenes alimenticios. Son famosos, en concreto, sus comentarios sobre el café, y sobre el influjo de la carne sobre el carácter de los ingleses. Febvre, por su parte, profesó algunas lecciones en el Colegio de Francia sobre la alimentación (lo que le permitía afirmar que a pesar de todo tenía la conciencia tranquila a este respecto) en las que, siguiendo a los etnógrafos, demostraba lo falsas que eran las facilidades del pseudodeterminismo de las necesidades naturales, es decir la idea según la cual "el hombre se alimenta, de hecho, indiferentemente, no importa cuándo, no importa dónde, no importa cómo, de todo lo que puede procurarse de comestible", puesto que esa "necesidad" está regulada en su satisfacción por prohibiciones, tabús, sobre todo de orden religioso, es decir, por una sicología colectiva. "La necesidad es "natural", bien; el modo de satisfacción de las necesidades no lo es. El modo de alimentación, resulta ante todo, de "contraintes" sociales"[24].

d) El poder benéfico que en la educación realista del historiador de los hechos económicos tiene el estudio de la economía del mundo contemporáneo. Es del estudio crítico y detallado de la vida económica contemporánea de donde el historiador extrae intelectualmente[25] lecciones de inteligencia insustituibles. Es cierto que el economista trabaja sobre el presente más inmediato, y por ello no se pueden transplantar tal cuales los marcos y clasificaciones que solo están bien adaptados al mundo contemporáneo, pero si su análisis son correctos, es imposible que el poder de sugestión que el presente ejerce sobre el pasado no ayude al historiador a componer para sus necesidades propias esas tablas tan

---

24. Aux origines de l'alimentation: la part du Folklore. Annales. 1941. p. 21.
Febvre trató de los problemas alimenticios en diversos lugares.
- L'Introduction du café aux Antilles · (Chevalier. A. Dagron. A. Recherches historiques sur les débuts de la culture du caféier en Amérique). Annales. 1924. p. 632-33.
- Répartition géographique des fonds de cuisine en France. Travaux du 1er Congrés Int. de Folklore. Tours. Arrault, 1939. (p. 123-30). (Está repetido, con subtítulos, en L'Ency. Franc. 14.42-16/14.44-3 y en Annales. 1961. p. 749-56, con el título, Pour la première enquête. (1936). La parole est à Lucien Febvre).
- Recensión a "Quatre siècles d'histore du cacao et du chocolat", de Bourgaux. A. Annales. 1939. p. 330.
- Aux origenes de l'alimentation: la part du Folklore. Ann. 1941. p. 21.
- Biologie, sociologie, alimentation: note additionnelle. Ann. 1944. p. 38-40.

25. Pero hay más. Ya sabemos que para Febvre, el estudio de los hechos económicos del pasado tiene también para el historiador un valor "existencial", no sólo intelectual. Es planteando los problemas económicos del pasado a partir de los problemas que nos plantean, los hechos cotidianos, como, una vez más, como la historia conecta con la vida...

instructivas de ausencias y de presencias, de parecidos y de desemejanzas. Sólo tendrá que estar atento a evitar las transposiciones ininteligentes (¡no hablar de la "función industrial" de los puertos en épocas en que aún no había industria), esos anacronismos materiales que trasvisten y sólo hacen comprensible el pasado a base de malentendidos.

e) La necesidad de poner de acuerdo la historia económica con las exigencias de rigor moderno, de querer contar y medir[26]. La historia económica debe ser, superando los viejos escepticismos, "estadística". Pensar económicamente también significa pensar "estadísticamente", en un terreno en que muchas veces los hechos individuales son sustituidos como objeto de estudios, por hechos masivos de toda clase... En lo que se ve esa influencia de la que ya hemos hablado, la de Simiand, para quien la ciencia económica sólo explica la realidad económica no por deducción, sino por un respeto escrupuloso a los hechos, gracias a métodos parecidos a los de las ciencias inductivas, especialmente al método estadístico, especie de método experimental[27], que permite ver claro en situaciones complejas (como las sociedades modernas) y porque más allá de las cifras (de por sí no dicen nada) se permite captar realidades económicas y sus repercusiones sociales...[28] Febvre recomendará, pues, "Aprender a conocer

---

26. Deseo que, Febvre lo recalcó muchas veces, era moderno y que le hacía añorar una historia de la precisión, del hábito de precisión del espíritu...

27. "Sus métodos -los del historiador Parenti- nos son familiares, a nosotros y a todos lo que, entre nosotros, han sufrido "directamente" o, si puedo decirlo, "paralelamente", la influencia de Simiand, de sus ideas y de sus trabajos".- La Révolution des prix. Annales. 1940. Pour... p. 311. "Métodos que no podrían ser sino estadísticos. Y por lo tanto, ¿tan alejados como es posible, dirá la voz común, de los métodos experimentales practicados por los sabios antropólogos? Error, si es verdad, como François Simiand tuvo el tiempo de exponerlo luminosamente antes de su muerte (y como nosotros lo pensamos con él), error, si es verdad que la observación estadística, bien conducida, representa en realidad, un verdadero método de experimentación: pues hay experiencia en todas las partes en que hay una tal disposición de hechos que el espíritu humano pueda sacar de esos hechos una relación". L'Encyclopédie... p. 704-11.

28. En un artículo publicado en la "Revue Historique" (t. 168. 1931. p. 320-27) "L'Enseignement de L'Histoire Economique en France", H. Hauser analiza las razones por las que un país tan preocupado por la historia económica, como Francia, sea tan pobre en cátedras (sólo dos cátedras en las facultades de letras) dedicadas a ese dominio. Si es verdad que en la enseñanza oficial, por cuestiones de presupuesto o por cuestiones relativas a la manera francesa de promover "cátedras", apenas las hay de historia económica, no es menos cierto que el espíritu francés, más enciclopédico y menos especialista que el alemán (que sin embargo fue, ya lo hemos dicho, el que creó la teoría de la "Zusammenhang", de las relaciones de interdependencia de los diversos aspectos de una sociedad a la que convierten en un todo) ve mal la existencia de una historia económica autónoma. Es lo que hace que la historia económica, ausente oficialmente de

(los hechos económicos) objetivamente, manteniéndose en el terreno de la ciencia positiva; aprender a observarlos directamente, a clasificarlos, a medirlos, si son susceptibles de medida -y después, cuando sea posible, a transportarlos a la lengua de la cifra o de las figuras gráficas"[29]. Aunque... no había que hacerse demasiadas ilusiones para el pasado. "Los documentos son lo que son"[30], es decir, faltan desgraciadamente a medida que se aleja del siglo XIX... Y sobre todo (y aquí se trata de una crítica más profunda que le dictaba su talante humanista) la estadística no debe llevarnos a mecanizar el pasado, a descuidar los matices..." sin atenuaciones", sin esa hermosa preocupación de bellos grises

---

las cátedras, esté muy presente en los programas y en la enseñanza efectiva de los historiadores. En resumidas cuentas, la historia económica, en nuestras Facultades de Letras, parece no estar casi en ninguna parte, porque está en todas". p. 324. A pesar de todo, la situación debe mejorar, por la creación de cátedras específicas para no seguir "haciendo historia económica sin cátedras de historia económica" (p. 327) y... por el aprendizaje de los métodos de la estadística, y del análisis económico contemporáneo. "Puesto que los hechos de que se ocupa la historia económica son después de todo, por definición, hechos de cantidad, es forzoso, ciertamente recurrir, para describirlos con un minimun de exactitud, a métodos matemáticos, y de contentarnos, cuando no tenemos algo mejor, con aproximaciones numéricas". Sólo que está exigencia de una educación puramente económica, de fuerte base numérica, propia de un "actuaire" y la exigencia del dominio de los métodos históricos, es difícil de conciliar...

H. Berr también defendía el empleo del método estadístico, por la capacidad que tenía la sustitución de la "impresión" por el número exacto y preciso en el descubrimiento de las regularidades y sus causas...

29. De l'histoire-tableau... Annales. 1933. Pour... p. 235.- Febvre confió en poder dar algún día una expresión matemática a toda una serie de funciones sociales, de comportamientos sicológicos, de actividades diversas, que podían por el momento parecer rebeldes a ser cifrados. "No digo esto para tranquilizar a los historiadores, o los geógrafos, o incluso a los sociólogos, a los que podría dar miedo el dominio creciente de la cifra. Pienso lo que pensaba Lord Kelvin, del que Fendinand Lot, a la cabeza de sus bellas "Recherches sur la population et la superficie des cités françaises remontant a la période gallo-romaine", citaba esta enérgica declaración: "Si podéis medir aquello de que habláis y expresarlo por un número, sabéis algo de vuestro tema; si no, vuestros conocimientos son de un pobre espíritu y muy poco satisfactorios". Creo que la medida comienza apenas a transformar las ciencias humanas. De hacerlas progresar en una via nueva y fecunda. Y pienso también que acrecentar la parte de la cifra en estas disciplinas es lo contrario mismo de una pereza de espíritu. Un despliegue a la vez continuo e ilimitado de ingeniosidad y de destreza intelectual, de que el historiador puede y debe beneficiarse".- Une ville française moyenne: Auxerre..., de Ch. Bettelheim. A. Colin. 1950. p. XIII.- "Quien hace historia económica, en 1930, sin poseer sobre la manera de manejar las cifras, de utilizar las estadísticas, de construir correctamente medias, el mínimo de nociones que a un buen estudiante de derecho le es imperdonable no poseer y que en nuestra época tantos excelentes manuales de estadística exponen a placer; quien además se esfuerza en investigaciones sobre la vida rural sin una iniciación económica previa y trata de cuestiones de precios sin tener la menor noción de lo que es, hoy, una ciencia de los precios que ha evolucionado fuertemente bajo la acción, aquí bienhechora, de la gran crisis mundial -ese se expone, gratuitamente a inconvenientes de los que hemos dado simplemente un resumen".- Une monographie d'histoire agraire. Rev. Crit. 1929. p. 544-49 (Pour... p. 253-4).

30. Ports d'aujourd'hui... Annales. 1929. p. 98.

que no es sólo preocupación de buen pintor, sino de buen historiador"[31].

f) La necesidad, por lo tanto de que la estadística, esa "aritmética social" de que, hablaba Marc Bloch, ocupase un lugar en la enseñanza de los futuros historiadores.

Una enseñanza, pues, de la historia que quisiese responder al nivel intelectual de nuestra época no podía contentarse con las ciencias auxiliares tradicionales, diplomática, paleografía, etc., debía incorporar las ciencias auxiliares de la economía, especialmente el útil estadístico... criticado[32]: no siempre, ni mucho menos los datos estadísticos son suficientes, completos, fiables, etc.

g) La necesidad de organizar (tan grande es la cantidad de datos que maneja y de distinciones que hay que hacer) colectivamente[33] las investigacio-

---

31. La Pratique religieuse... Annales. 1943. p. 3-15. (Pour... p. 839).

32. "Las estadísticas, en fin, sobre las que reposan todas las descripciones de la vida económica contemporánea, reclaman, tanto como los textos familiares a los historiadores de un pasado lejano, la prueba de la crítica de las fuentes. ¡Qué importante sería bosquejar, con la ayuda de algunos casos bien elegidos, los principios de esta aplicación, particularmente delicada, de un instrumento forjado, en el origen, para objetos muy distintos".- Nos enquêtes collectives. Annales. 1929. p. 59.

33. "...Luego hay que recoger (los datos estadísticos suficientes), pasarlos a limpio, interpretarlos correctamente. Es evidente que no se debe limitar a recoger estos datos numéricos al azar, según vienen. Demasiadas obras de historia económica se han hecho así, por una búsqueda al azar. Escuchemos sobre este punto las enseñanzas de François Simiand -y como él, sepamos desembarazarnos de la preocupación de tomar todo. Simiand se contenta con ciertos precios, pero elegidos por él con el gran cuidado de alcanzar verdaderamente la realidad en ese dominio. Como él, no debemos tomar sino lo que forme conjuntos convenientes, cantidades comparables, cosas definidas, y sobre todo poseyendo una común medida. ¿Es necesario recordar que el precio de una vaca ética de Bretaña, en 1490 y el precio de un gran y gordo buey de Charolais, en 1935, no se comparan -porque el buey y la vaca no son cantidades comparables? Incluso si se ha operado correctamente la reducción monetaria conveniente.

Hay toda clase de distinciones que hacer en los precios. Hay que inquietarse sobre todo de su sinceridad. No ignoramos que, en las notas de la cocinera, los precios de los artículos no son siempre rigurosamente exactos. Pero no se puede fiar de las actas notariales mismas. Siempre, los contratantes se han pasado de mano en mano sumas que no querían hacer figurar en las actas, en las que han inscrito cifras falsas. En revancha, es útil examinar las gruesas contabilidades de mercaderes, de empresarios, de todos a los que el interés empujaba a ser exactos. Para todas estas investigaciones, sería necesaria una organización del trabajo por equipos. En tanto la rutina individualista se oponga a ello, no se hará ningún progreso. El método de trabajo de nuestros historiadores es arcaico. El historiador quiere hacerlo todo él mismo. Ahora bien, la simple verificación de una cuenta administrativa puede durar semanas. Sería necesario poder movilizar verdaderos equipos de trabajadores para ejecutar enormes

nes de historia económica, máxime cuando se trata de un terreno en el que, existe mayor "posibilidad" de organización internacional sobre los fines, métodos y resultados de sus investigaciones[34].

Todo esto nos lleva a un problema general que quizás sea aquí el lugar más idóneo para abordarlo. ¿Qué poder causal atribuía Febvre a las realidades económicas en la producción de los fenómenos históricos?.- Febvre nunca creyó que el factor económico debía ser privilegiado hasta el punto de convertirlo en el factor en última instancia explicativo, que las causas económicas fuesen las únicas causas que explicasen todo. ¿Es necesario decir que Febvre, estrictamente hablando, no fue, nunca, a diferencia de su amigo H. Wallon y de otros intelectuales, reunidos en el "Círculo de la Nueva Rusia", fundado en 1932, a los que no dudó en criticar, un historiador marxista? (¿Lo era alguien en esa época, antes de la 2ª guerra mundial, me refiero entre los historiadores?). La economía no era, para él, la llave que abría todas las puertas. Y si a la hora de explicar las grandes transformaciones de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX era necesario recurrir a las influencias económicas, eso no significa afirmar el materialismo histórico en sus aspectos tradicionales (y peores) sino simplemente tener ojos y servirse de ellos. Existe una presión de los económico sobre lo político (¿muchas guerras de la antigüedad no fueron, en el fondo, guerras por

---

trabajos de este orden, como en un gran banco o en una oficina de calculadores. La interpretación exigiría también un equipo de trabajadores".- Intervención de Febvre en "La Statistique". 7me Sem. Int. de Synth. 1935. P.U.F. 1944. p. 157.

34. "La historia económica ofrece el privilegio de ser, de todas las formas de historia, la que pone menos en juego, no diré las susceptibilidades nacionales: estamos aquí entre historiadores, entre economistas, entre hombres de ciencia y que no tienen costumbre de aportar a sus trabajos y a sus investigaciones de historia pasiones que en otros sitios pueden sentir, pero que dejan cuidadosamente a la puerta de su estudio; digamos simplemente, las dificultades de inteligencia y de comprensión que se oponen a que un historiador inglés interprete la historia de un país como Francia de la misma manera exactamente que un francés, o a que un alemán comprenda al modo británico la evolución de los partidos políticos en Inglaterra. Desmontar el mecanismo del señorío, estudiar el funcionamiento de los bancos antiguos, hacer la historia de tal o cual moneda -he aquí studios que un sabio llevará a cabo con la misma facilidad, trabaje o no en su propio país. No es sin razón profunda el que en nuestra época de conflictos y de tensiones nacionales exasperadas, si no exasperantes, los acuerdos económicos aparecen como menos difíciles aún de realizar, a pesar de la oposición violenta de los intereses materiales, que los acuerdos políticos o, en otro dominio, que los acuerdos propiamente espirituales. Ahora bien, los historiadores ignoran completamente la oposición violenta de los intereses materiales. Son por lo tanto privilegiados desde un punto de un acuerdo internacional sobre los fines, los métodos, los resultados de sus investigaciones". Le Problème historique des Prix. Annales. 1930. p. 67-80. (Pour... p. 306-7).

la sal o por las especias, etc., o en el mismo siglo XVI durante la "preponderancia española", si se quieren explicar muchos aspectos de la política de los estados, no es necesario antes de nada trazar un cuadro general de las condiciones económicas generales de toda la historia europea en esa época para ver en qué media es el soporte de la política de las monarquías, en qué medida les afecta la revolución de los precios, la carestía de la vida, etc.?), pero esa oscura presión de lo económico sobre la política es, entre otras de igual importancia, uno de los determinantes de los contactos de los estados entre sí, una "condición"[35].

A una "Historia de Lorena" que terminaba con dos capítulos de historia económica, como dando a entender que la "economía prima todo" y que las innovaciones económicas son todo, le reprocha el haber olvidado la vida científica, artística, los movimientos espirituales de Lorena. Es sobre el espíritu y por el espíritu como debían, por sensibilidad a lo humano (la historia ciencia del hombre), terminarse los libros de historia. Pero, una vez más, no para dar la sensación de que la "superestructura" ideológica se derivase "automáticamente" de las fuerzas productivas y relaciones de producción, como tendía a pensar un materialismo histórico sin "finesse ni humanité", a pesar de que se trata de algo que el propio Márx criticó. Febvre fue muy crítico con una cierta interpretación del marxismo (incluso en los problemas de estratificación social negaba, siguiendo una vez más a Simiand, que el criterio de diferenciación social hubiese que encontrarlo siempre y en todas las sociedades en el criterio económico, en lugar de examinar aquel valor o valores según los cuales las distintas sociedades habían decidido situar a sus miembros en la escala social), con un seudo-materialismo "infantil", en sentido único, para el que todo lo que forma la superestructura ideológica de la sociedad, "puede derivarse inmediatamente, sin

---

35. "Comencemos por exponer estas "condiciones": repito la palabra a propósito, y la subrayo. Pero no se trata, en mi pensamiento, de operar una reducción arbitraria de todos los hechos humanos a los económico; no se trata de mostrar en los hechos económicos las "causas" de todas las transformaciones, políticas, jurídicas, filosóficas, literarias, religiosas, etc., que se operan en Europa en el curso de la segunda mitad del XVI. Se trata, a la vez para orientar al lector y para evitar las repeticiones, de operar una primera "mise en plan" de conjunto en el umbral de un libro netamente orientado hacia la política -por su mismo título".- R.H. 1934. t. 173. p. 599.

desvíos, ni artificio, ni derogaciones de la "base económica"[36].

---

36. Réflexions sur l'histoire des techniques. Annales. 1935. (Pour... p. 662).- En su artículo poco conocido, "L'Ingénieur, l'Intelligence et le Métier" (Cahiers d'Aujourd'hui. 1914. p. 532-9), ante la tentativa expuesta en "Vie Ouvrière" (20-XII-1913) por el ingeniero R. Louzon de emprender, "para uso de los sindicalistas" y del pueblo, no una historia de las superficialidades políticas y jurídicas de que tanto gusta la burguesía, sino de lo esencial de la historia, "la raíz misma de la vida de los pueblos, las formas técnicas de la producción", es decir de una historia materialista fundada sobre la historia de los oficios, tentativa en la que creía ver una reducción de la historia a lo económico, dirá, (además de criticar que una tal historia, aún inexistente, se pueda hacer sin una larga preparación y sustituyendo a los historiadores de oficio): "Y después no, y no. Todo en la historia de la civilización, todo en el desarrollo de los pueblos no se explica, en último análisis, por necesidades de orden económico.

Se nos habla de "oficios", de una historia fundada sobre "la evolución de las "técnicas". Pero. ¿cuántos descubrimientos, progresos técnicos, sobre todo en el mundo antiguo, no tuvieron sobre la historia general ningún efecto particular? Y hoy, ¿quién es el verdadero dueño, y el más poderoso? ¿El industrial, conductor de máquinas? o el financiero, que vende lo que no tiene y lleva en silencio su sueño abstracto de especulador?

Cuando todo el esfuerzo de sabios que no están precisamente vendidos al capital y al gran patronato, nos muestra cada vez más la parte inmensa de lo "religioso" en el desarrollo de las sociedades antiguas, nosotros, por nuestra parte, nos negamos a castrar la historia y a servir a los sindicalistas una doctrina reducida y falsificada. Como hay chuletas especiales para obreros y, en las tabernas de rebaja, consumiciones de vino... simplificado". (p. 538-9).- En "L'Histoire dans le monde en ruines", R.S.H. 1920, anuncia como tema de estudio del curso la confrontación con el pensamiento de Marx respecto a la génesis de la sociedad moderna, tal como aparece en el "Manifiesto", avanzando los principales puntos de desacuerdo con el "materialismo económico", especialmente la acción directa y mecánica de los factores económicos, o la definición económica de las clases, o de las ideas... - Igualmente rotundo será ante las afirmaciones de un editor para justificar la publicación de "La guerra de los campesinos en Alemania", de Engles, uno de los padres del materialismo histórico: "Es un punto de vista. Se nos permitirá no adaptarlo. No por prejuicio doctrinal, reaccionarismo furioso, incapacidad congénita o querida "para apreciar la lucha de clases" en la historia. Pero cuando se quiere instruir a hombres deseosos de serlo, no se pone en circulación en 1929, bajo el nombre de obras históricas, trabajos de 1850 que no han tenido jamás precisamente (y que tienen menos que nunca) el carácter de obras de historia. Que se reedite el trabajo de Engels diciéndonos: "He aquí un documento sobre la manera como el colaborador de Marx abordaba el materialismo histórico"- perfecto. Pero que se lo republique hoy porque "la literatura marxista está a falta de trabajos sobre la historia del movimiento campesino", no. Además de que, en este estudio de uno de los padres del materialismo histórico, no se encuentra nada, estrictamente nada, sobre la condición material de los campesinos alemanes que se levantaron en 1520, después de haberse levantado muchas veces antes.- Para conocer Engels, sí. Para conocer la guerra de los campesinos, es una broma".- Un livre périmé. Annales. 1930. p. 437-8.- En otra pequeña recesión a "Los orígenes de la familia", y algunos otros trabajos del mismo Engels, dirá que "representan una pieza maestra de todo un conjunto de escritos, muy lejos de nosotros sin duda hoy...".- Les "Origenes" d'Engels. Annales. 1955. p. 452.- "Nosotros historiadores nos sentimos todos atraídos por el problema de las clases. No podemos no ser hombres de nuestro tiempo. Entre nosotros, unos abordan este problema sin inquietud; se refieren tranquilamente, pero escrupulosamente a una doctrina sistemática que no deja sitio a su espíritu a ninguna duda y que les confiere una certeza doctrinal mecánica. Otros lo abordan con un cierto candor; están por lo demás menos lejos, mucho menos lejos de lo que creen, de los primeros: ellos también trabajan en lo "prefabricado". Buscan no caracterizar pacientemente, en los diversos dominios de la investigación, el espíritu baronal o caballeresco, el espíritu monástico o clerical, el espíritu burgués y yo añado campesino, tal como se lo puede obtener de los documentos que han llegado hasta nosotros -pero partiendo de una cierta concepción preconcebida de esos diversos tipos de espíritu, se proponen encontrarlos en los gestos políticos, en las creaciones económicas, en las manifestaciones religiosas y en las obras literarias o artísticas que bautizan, a priori, de burguesas, o de nobles, o de clericales. ¿Y es sorprendente

No se trata de dos mundos separados y que se engendran linealmente, lo que permitiría decir que el pensamiento sería un producto de la economía. Son dos mundos distintos pero comunicados. Febvre, al igual que Bloch, que citaba en apoyo de su tesis la fecundidad económica de una orden religiosa como la de los cirtercienses, estaba, a veces, interesado por las reacciones de lo espiritual sobre lo temporal, es decir en ver los movimientos religiosos no como efectos, como hacía ver un intemperante materialismo histórico, de motivos económicos, sino como causas productoras de consecuencias económicas. En una concepción de la historia como estudio de conjuntos en su totalidad, en continua interdependencia, no hay lugar para monopolios causales. Todo influye sobre todo. No existe ni una diplomacia en sí, ni una política sin unión con la economía, ni una economía que no refleje "con la acción de los factores físicos y naturales poderosos, el juego no menos ardiente de esas fuerzas espirituales o sicológicas a las que se ve (o se siente) correr en medio de todas las manifestaciones de la actividad humana, como el fuego entre las ramas, "infatigable y estridente"[37]. Es más, ante las afirmaciones de Morazé, según las cuales habría períodos en que es más lógico comenzar el estudio de la evolución humana por los hechos materiales, añadía por su parte si no habría quizás "períodos en que es más lógico comenzar por el estudio de los hechos religiosos"[38]. Febvre estaba demasiado preocupado por cuestiones de sicología, por lo mental, como para sustituir a un "Politique d'abord!" de la historia tradicional por un "Economie d'abord!" Hay más cosas que lo político y lo económico. Las mismas realidades económicas no son sino "cosas" sin virtud por sí mismas mientras no se conviertan en "valores" y para ello es necesario la intervención del hombre, "ese heredero de los siglos"[39], con lo que la sicología retoma sus derechos...

El rechazo de las simplificaciones abusivas del materialismo se basa, pues, en lo que es la base de la concepción de la historia, la idea de la vida libre,

---

que encuentren sin pena en esas obras lo que ellos han puesto antes? ¿Y que se beneficien, en consecuencia, de la excelencia de su método?.- Préface à "La Bourgeosie naissant...", de Ungureanu. Annales. 1955. p. 5.

37. Histoire ou politique. R.S. 1931. (Combats... p. 65).

38. Un appel à l'action. Annales. 1945. p. 8.

39. De la France à l'Europe... Annales. 1932. p. 207.

en continua complicación, "liaison" y complejidad. El materialismo aparecía como una camisa de fuerza que le quitaba al hombre libertad ante una realidad móvil difícil de captar, un principio de conjunto, una explicación "passe-partout" para superar el vértigo que produce en algunos la "complejidad del mundo vivo" (idea que aparece ya desde "L'histoire dans le monde en ruines", su lección inaugural en la Universidad de Estrasburgo en 1919. Es aquí donde, después de una breve exposición (en algún momento con ayuda de Jaurès) de la idea de la lucha de clases, y de la economía como "causa verdadadera" de todas las transformaciones políticas y de todas las concepciones religiosas, morales, estéticas o intelectuales de la humanidad, aparecen referidas al materialismo histórico, expresiones como, "sistema ambicioso", "desmesurado", "quimérico" o de "reducción a la unidad en verdad un poco ruda". No debe extrañar, por lo tanto, que incluso los que, como el que sería amigo suyo, G. Friedmann, se sintieron atraidos por todo lo que el marxismo ofrecía de sugestiones y de inspiraciones, se volvieran a gusto, decepcionados por sus vanas escolásticas y la falta de impulso innovador, hacia "hombres libres", "espíritus libres" trabajando por la historia que representaba L. Febvre...

No hay, pues, que esperar, a 1941 para que, como dice J. Fontana, por un viraje "teórico", al parecer, "fruto obligado de la necesidad de acomodarse a la situación vigente en una Francia repartida entre el gobierno de Pétain y los ocupantes alemanes", Febvre se desmarcase del marxismo con el que había "flirteado" en 1929 con la fundación de los "Annales d'histoire Economique et sociale...".

Pero que nadie se engañe: Febvre estimaba mucho a Marx, en el origen, a su juicio, de las especulaciones más "nuevas" de los historiadores[40]. Era imposible, en realidad, que Febvre no se interesase por un autor que estaba en el "aire" a comienzos del siglo. Sin hablar del Febvre socialista, que, aunque no le cita en sus artículos socialistas ni una sola vez, afirma con toda claridad la lucha de clases, o del historiador preocupado por el peso de las fuerzas colectivas

---

40. Braudel, que confiesa en "La Catalogne, plus l'Espagne. Annales. 1968. p. 376, que en la Sorbona de los años 20 y 30 no oyó nunca a sus profesores hablar de Marx..., nos dice de Febvre que "fue un factor ferviente de Marx, de Max Weber y de Sombart, sobre todo de Marx. Todo el mundo no le perdonará fácilmente".- Lucien Febvre et l'histoire. L'Ency. Francaise 1.04-1.05.

(el gusto sintético de Marx, su deseo de articulación de hechos distintos, pero no autónomos, parecían estar hechos para agradar a Febvre) o, por el problema que plantea el individuo genial, era imposible que el Febvre historiador del siglo XVI no se midiese con Marx a propósito de los orígenes del capitalismo, una problemática de gran actualidad en sus años jóvenes[41], de la burguesía[42], de las relaciones de la Economía y de la Reforma, etc., de toda una problemática que Marx, bien como filósofo de la historia, bien como historiador[43], fué el primero en plantear (como es el caso de las relaciones de la Economía y de la

---

41. "Añado sólo ésto: cuando, hacía 1904 o 1905, comenzaba la preparación de su nuevo libro, la cuestión del "capitalismo" se planteaba, podía plantearse legítimamente para un joven historiador preocupado de poner de acuerdo con su técnica las preocupaciones que le asediaban, a él y sus contemporáneos. Capitalismo, capitalista: el solo hecho de escribir estas palabras en un libro de historia; el solo hecho de aplicarlas a cosas, a hombres del lejano pasado bastaba para vivificar, animar, cargar de eficacia la historia pesada, gris y sin problemas que maestros desprovistos de "rayonnement" nos adiestraban en escribir en un estilo noblemente académico. Era, para nosotros, en esos tiempos lejanos, una manera de protestar contra las mutilaciones que sufría el hombre, una manera de integrar en ella todas las actividades económicas que se encontrabanh proscritas; era también una manera de colaborar con los economistas, de servir a los progresos necesarios de su disciplina; de incitarle, proporcionándole materiales, a hacerse menos abstracta, a ampliar en el pasado sus experiencias presentes".- Le capitalisme liégeois au XVI siècle. Annales. 1940. p. 256-60 (Pour... p. 385-6).- En cuanto a los orígenes del capitalismo, Febvre (y en general los Annales) se inclinaban más por la teoría de H. Pirenne, es decir por adelantar a los tiempos medievales los orígenes del capitalismo. "Toda una historia económica y social nueva se constituía. Su padre Karl Marx, creía aún, sin duda, y decía que el desarrollo económico del mundo moderno, unido al nacimiento y a las conquistas del capitalismo, databa, como ese capitalismo mismo, del siglo XVI. Pero he aquí arrastrado por Henri Pirenne, un ejército de investigadores nos mostraba en plena Edad Media concentraciones de capitales notables, actividades verdaderamente susceptibles de sus llamadas "capitalistas", sociedades, asociaciones relativamente poderosas de bancos y de empresarios. Por todas partes, en Italia, en los Paises Bajos, en las Islas Británicas, también en Francia... Antes del tiempo prescrito. Mucho antes del Renacimiento y la eclosión de los tiempos modernos. Italia aprobaba y precisaba la demostración con Armando Sapori y muchos otros. En los Annales, Marc Bloch y yo, seguíamos estas huellas. La idea del capitalismo moderno surgiendo de la nada en el alba de los tiempos modernos, la idea de una economía medieval exangüe, débil y enfermiza, más o menos "cerrada" durante diez siglos, esta idea se convertía en ridícula."- Du pouvoir des étiquettes... Rev. d'Hist. et de Phil. Relig. 1954. p. 204.

42. Aunque no estuviese de acuerdo, Febvre creía muy provechosa la confrontación (a la que dedicaría su primer año de enseñanza en la Universidad de Estrasburgo) con el marxismo a la hora de estudiar y analizar la clase burguesa en la época moderna, en el siglo XVI. Él quería "describirla", "caracterizarla", "descomponerla" en sus diversos elementos, representarla no en abstracto, sino tal como era de carne y hueso, viviente y actuante.

43. A Febvre le gustaba el Marx historiador del Capital. "El siglo XIX hizo, en ese sentido, un inmenso esfuerzo. Y a menudo, bajo la influencia de hombres que no eran historiadores. Para sólo citar uno, ese Karl Marx a quien nuestros historiadores de la historia están lejos de acordar el lugar -de primer plano- que le pertenece legítimamente, en razón, no tanto de su concepción general de la historia como, quizás, de los poderosos conjuntos constructivos, que encierra el Capital: una de las síntesis históricas más poderosas y más nuevas que el siglo XIX romántico vió surgir".- L'Individualité en Histoire. 3. Sem. Int. de Synt. 1933. p. 227-28.

Reforma), o en renovar decisivamente su planteamiento. En "L'Histoire dans le monde en ruines" es fácil apreciar cómo parte del programa de Febvre es distinto del de Marx (como se ve en su resistencia a sólo recurrir a las fuerzas económicas para estudiar la Reforma, el Renacimiento, y en su deseo de hacer un sitio al espíritu liberado de la pesada tiranía de las fuerzas económicas...) pero convergente con él. Sobre todo Febvre estimaba al verdadero Marx que él sabía distinguir de un cierto materialismo histórico[44].

Febvre, pues, estaba a favor del retorno a Marx, al verdadero Marx, muchas veces traicionado envuelto en un tono apologético que aborrecía. "Pero, ¿cuándo, cuándo en Francia, el trabajo de exégesis a la vez vivo y verdaderamente "científico", si puedo emplear esa palabra absurda, que seguimos esperando sobre Marx?"[45]. Retornar al verdadero Marx, pero con una inflexión propia de un historiador que quiere encontrar en un pensamiento, en este caso el de Marx, un arma, un instrumento de interpretación (lo que equivalía a examinar la fertilidad histórica del marxismo, es decir no para detenerse en fórmulas filosóficas, en continuas referencias a Hegel ("Hablad concreto a trabajadores de lo concreto!), sino para poder contrastar esas ideas, expresadas claramente, con

---

44. "Los malos marxistas han jugado al marxismo la misma pasada que al cristianismo esos predicadores incansablemente vulgares y familiares que en la víspera de la Reforma aborrecían todas las almas delicadas".- Pour rectifier une connaissance élémentaire du marxisme. Annales. 1936. p. 507. Asentía, sin embargo, a la interpretación del marxismo de su amigo Friedman, que mostraba cómo (el verdadero, el que llamaría a gusto el marxismo de Marx) ponía, en realidad, el acento sobre el papel de la voluntad humana en la historia: "los hombres hacen su propia historia", fórmula que vuelve a menudo bajo la pluma de Marx -y, de golpe, convierte en inoperantes tantas críticas sumarias del materialismo histórico, reducido a lo que Marx, más que nadie, combatió: el fatalismo de una historia realizándose automáticamente, sin intervención de voluntades humanas- encontrándoe los hombres pura y simplemente manipulados por las condiciones económicas como otros tantos peones sobre un tablero de ajedrez".- Techniques, sciences et marxisme. Annales. 1935. p. 615-23. (Pour... p. 671-2).

"Hay que notar además que el "materialismo histórico" de Georges Friedman no tiene nada de extraño ni de limitado y que el autor manifiesta siempre la más viva preocupación de poner en valor toda la eficacia de las ideas y de su acción "en retorno" sobre el encadenamiento de los hechos sociales y políticos. M. Friedman no es de los que pretenden explicar toda la Monadología por la Monarquía absoluta de Luís XIV. Y no hay historiador preocupado de síntesis que no pueda, sea cual sea su ideología política particular, suscribir a la afirmación de que "ninguna historia de las ideas es posible si no se la pone en relación cn la historia total - ante todo, la historia económica y técnica, con la manera como los hombres aseguran en cada época su subsistencia, su existencia material, fabrican sus medios de producción- las vicisitudes de esa actividad fundamental actuando en primer lugar sobre la evolución de los valores y de las ideas".- Le Progrés: puissance et declin d'une croyance. Annales. 1937. p. 89-91. (Pour... p. 897).

45. Pensée de Karl Marx. Annales. 1951. p. 132.

la experiencia de los historiadores y ver en concreto si verdaderamente son capaces de renovar completamente su práctica y su doctrina. La historia no se renovaría a base de disertaciones filosóficas, sino de estudios hechos a la "luz del marxismo" capaces de igualar o superar los grandes estudios históricos (por ejemplo, los estudios históricos de un auténtico historiador, como H. Pirenne) y demostrar así, por el ejemplo, a dónde conducen los "métodos" marxistas, y sus diferencias con una historia no marxista. Mientras el "retorno a Marx" sólo tuviese una expresión filosófica ajena a las preocupaciones del historiador, mientras un "discurso del método marxista" no fuese capaz de resultados prácticos válidos en el campo de historia, en este sentido capaz de convertirse en un tesoro común (y anónimo, no debe nadie de ello escandalizarse) de todos los historiadores, los historiadores seguirían de lejos esas tentativas[46].

En realidad había muchos historiadores, pensaba Febvre, que no sentían la necesidad de referirse a Marx. No eran ignorantes, ni Marx estaban por completo ausente de sus pensamientos, pero tenía la sensación de que sus constataciones no derivaban de sus lecturas marxistas, sino de su práctica y de "cristalizaciones" de sus reflexiones. Eran "marxistas", no porque fuesen adictos a un marxismo dogmático y vertebrasen sus investigaciones a partir de una única causalidad, la económica, sino porque querían dar a sus estudios una buena base económica, la base que durante mucho tiempo se había descuidado[47]. De ahí un cierto malentendido que ha pesado sobre L. Febvre (y

---

46. Por eso Braudel protestaba de que expresiones como "historiadores burgueses", o de "historiadores no marxists", debieran aplicarse sin más a historiadores como Febvre o Marc Bloch. Si la historia es un estudio científicametne conducido es necesario, que sea cual sea el punto de partida, los caminos se crucen... "No hay, que yo sepa, una física "burguesa" y una física "marxista". Marc Bloch á l'honneur. Annales. 1959. p. 91-92.- Para una rápida toma de contacto con esta visión maniquea de una historia marxista, y de una historia burguesa, puede verse el artículo "Moscou: le procès des Annales", de C.S. Ingerflom. Annales. 1982. p. 64-71.

47. "Pues es evidente que hoy, un historiador por poco cultivado que sea -se puede ser un erudito, no se puede ser un historiador sin cultura- está necesariamente penetrado de maneras marxistas de pensar, de concebir los hechos y los ejemplos. Incluso si no ha leído jamás una línea de Marx, incluso si se dice furiosamente "antimarxista" en otros dominios que el dominio científico: muchas ideas que Marx expresó con un dominio evidente, han pasado hace tiempo a ese fondo común que constituye el tesoro intelectual de una generación; viven en él, mezcladas a otras que les acompañan, al haber nacido en el mismo momento, en el mismo medio y del mismo medio".- Techniques, sciences et marxisme. Annales. 1935. p. 621.- En el artículo citado más arriba (p. 181) Braudel dirá: "Que la historia que quiere ser marxista sin apenas conseguirlo lo ataque, si quiere: en último análisis se atacará a sí misma, pues el pensamiento de Febvre no le es contradictorio: se desarrolla incluso muy fácilmente bajo el signo de un

sobre los Annales). Interesado (pero este interés no estaba unido necesariamente a influencias específica y directamente marxistas, sino que podían provenir de otros movimientos intelectuales, como la sociología de la escuela de Durkheim, cuyos miembros tampoco eran verdaderamente marxistas) por la vida económica y por las transformaciones que son capaces de producir en la vida social, pero sin espíritu de sistema (aunque sólo fuese por su aversión y constante negativa a "orientar" y poner al servicio de una determinada acción política los estudios históricos...), Febvre aparecerá a ojos de algunos como un marxista a evitar, para otros un historiador burgués, unos y otros igualmente miopes y limitados[48]. Digamos, de manera más justa, que, cada uno en su sitio, Febvre y los historiadores marxistas más abiertos, podían, por los numerosos puntos de contacto que se les ofrecían en sus estudios (el rechazo de la historia tradicional, de los compartimentos estancos, la atención a lo económico y social, a las técnicas, etc.) manifestarse una mutua estima y simpatía...

* * * * *

Esa vocación de que hemos hablado por constituirse en "agent de liaisons", por promover y favorecer los contactos con el resto de las ciencias humanas (el deseo fue total, pero acabamos de ver que fue con la economía con la que la unión fue más fértil), fue llevada a la práctica con una alta magistratura crítica tanto en cortos artículos de fondo, como en innumerables recensiones. No se trataba, pues, de disertaciones teóricas (en lo que Braudel vería un distanciamiento de las iniciativas con una gran carga y soporte teórico de H. Berr, sin abandonar por ello sus finalidades) sino por medio del ejemplo, y del hecho, de confrontaciones de puntos de vista en torno a problemas concretos, de sociedades concretas. Todo esto era lo que hacía de los historiadores de los Annales un "grupo con un espíritu". "Grupo", "espíritu" eran

---

marxismo vivo, es decir flexible..."

48. Basta leer el artículo de J. Blot, "Le Revisionnisme en Histoire ou l'école des Annales". La Nouvelle Critique. 1952. p. 46-60, en la que apoyándose en Stalin, se denuncia en la manera burguesa de escribir la historia en los Annales, el deseo, so capa de simpatía hacia el marxismo, de alejar a los historiadores de él, el "fetichismo de la circulación" suplantando la base auténtica de todo análisis histórico, el modo de producción, la negativa a ver en la lucha de clases el motor de la historia, el conservadurismo y poco gusto por las revoluciones y los cambios, la apología del imperialismo yankee..., etc.

las palabras que repitió hasta la saciedad para caracterizar la aventura de los Annales, lo mismo que hablaba (de ese espíritu dependía todo) del espíritu de l'Année o de la Revue de Synthèse... Eran las palabras que mejor traducían la convicción, firme y razonada, de aportar algo nuevo, necesario. "Grupo", "núcleo" de jóvenes en torno a un espíritu, "un grupo con espíritu" [49], un grupo "sin doctrina estrecha, sin catecismo axfisiante"[50] no una "escuela", que a Febvre sonaba a doctrina cerrada, "ne varietur", a capillas con vulgatas, con respuestas mecánicas para todo. Era la posesión de ese espíritu lo que justificaba la pertenenencia a la historia de los Annales, no el título de historiador. Febvre estaba dispuesto a acoger a cualquiera, fuese cual fuese su grado académico. El "abbé" Berthet es un (no el único) ejemplo, y él mismo lo reconoce, "que me baste decir que entraba de golpe en su confianza, en su amistad, el investigador que quería seguir su senda. Poco le importaban los grados universitarios, las referencias, una sola cosa contaba: comprender la historia, como él mismo la había comprendido"[51].

Este antidogmatismo, que en opinión de Leuilliot sería el legado más importante que Febvre habría dejado a los historiadores, esta falta de gusto por las fórmulas y por las interpretaciones dogmáticas y sistemáticas que veía no sólo en Marx (en cierto Marx) sino también y con efectos a veces deplorables en la escuela de Durkheim..., este inconformismo, "esos inconformistas resueltos y que huelen a herejía que fuimos desde el comienzo y que, lo espero ciertamente,

---

49. "Yo", palabrita no odiosa pero sí inexacta. Pues si nuestra publicación tiene un espíritu, y en la medida en que he trabajado por conseguir ese espíritu, "yo" es ese espíritu. Que no es felizmente, el mío solamente". Bilan critique... Annales. 1944. p. 53. En otros sitios hablará de "la forma de historia que es la nuestra", "la forma de historia que representan los Annales", "un núcleo de jóvenes en torno a un espíritu hecho de atención escrupulosa a la exactitud, de curiosidad abierta a la idea y sobre todo de una constante preocupación de entreayuda entre compañeros de trabajo". Les directeurs. Annales. 1939. p. V-VI.

50. A nos lecteurs. Annales. I. "En los Annales no hay sólo historiadores. Y si hay un atentado contra el libre espíritu que no he cometido jamás, es ciertamente el de querer constituir una "escuela", el de añorar un conformismo, de complacerme en ver cien trozos de cristal roto devolverme una imagen... de la que no he estado especialmente enamorado. Hombres de toda opinión, de todo origen, de toda formación se reclaman a gusto de los Annales hoy. Ciertamente no forman ni tan siquiera un grupo. Llevan un espíritu. Un libre espíritu de investigación y de innovación. ¿El espíritu de los Annales? Lo deseo. No ciertamente, la escuela de los Annales". -Réactions de lecteurs. Annales. 1951. p. 593-594.

51. Une grande figura jurasienne. Lucien Febvre. La Croix Jurasienne. 18-X-1956.

no hemos cesado de serlo"[52], estaba en íntima relación con su voluntad de convertir en realidad, por fidelidad a la realidad, conjunto ella misma de "liaisons" y de "conexiones" múltiples en contínua y pluridireccional interpenetración, capaces de las mayores y más inéditas sorpresas, los "intercambios intelectuales, y de interpretaciones de métodos"[53] con todo el conjunto de las ciencias humanas, en contínua evolución, moviéndose siempre en busca de resultados nuevos y sorprendentes. Febvre no quiso nunca (y se vanagloriaba de ello) dar a los Annales un credo, una ortodoxia definida y tranquilizante, sólo tendencias y orientaciones, pocas y llevadas a cabo con una gran decisión. Y es que las teorías preestablecidas y que se imponían desde fuera a los hechos convertían, en su opinión, a los que las utilizaban en sus prisioneros y "un historiador debe ser un hombre libre"[54]. Era precisamente esta curiosidad siempre despierta, insaciable, reacia a todo dogmatismo, ese gusto, siempre insatisfecho, por lo inédito, por las nuevas problemáticas y puntos de vista que sólo se podría conseguir si se seguía con gran atención los progresos de las ciencias humanas, era lo que hacía de los Annales la "más viva de las revistas francesas de historia[55], la más libre[56], sobre todo los Annales "primera manera", de 1919 a 1939, los más innovadores, ricos, críticos y combativos. Fue en esos años cuando se creó el paradigma más fértil de los Annales, el de mayor impacto, donde el pensamiento de L. Febvre (lo mismo que le de Bloch) dio lo mejor de sí mismo. Fueron también (y era inevitable) los que produjeron mayor hostilidad. Es cierto que a medida que pasaba el tiempo, sobre todo después de la segunda guerra mundial, los Annales que no siempre habían

---

52. "El humor independiente de nuestros Annales". Activité politique... Annales. 1941. p. 35-40. (Pour... p. 211).

53. Les Congrés des Societés Savantes... Annales. 1929. p. 412, "Hacer nacer, desarrollar, afirmar un "espíritu", añadámoslo al momento, que no sea el de un hombre o el de dos hombros, sino como el genio colectivo de un equipo de trabajadores, decididos a poner en común sus experiencias, sus ambiciones, incluso sus dudas: tal es nuestra preocupación, nuestra hermosa preocupación, desde que la revista existe" -Sur les routes de l'entr'aide. Annales. 1937.p.75.

54. Villes du Nord... Annales. 1952. p. 515. (Los Annales) que han tenido la cordura, debido a mi voluntad en gran parte de no definir su ortodoxia sino simplemente sus tendencias y su orientación". Oú va la sociologie française? 1954. p. 525, nota 2.

55. Renan retrouvé. 1939. p. 200.

56. "Nosotros habíamos concebido los Annales como un instrumento de liberación intelectual y no de servidumbre catequética". Préface à "Jersey... " de Dalido, p. I. 1951.

sido bien recibidos, triunfaron, se convertían en un punto de referencia y de inspiración en círculos cada vez más amplios, y en ello encontraba Febvre "un sujet de contentement"[57], prueba, según él, de que el espíritu de los Annales conectaba con una poderosa corriente intelectual. "De hecho, amigos desconocidos nos confirmaban que nosotros éramos ciertamente llevados por toda una corriente intelectual, puesto que la preocupación de lo general; el gusto por una historia integral; la necesidad sentida de una estrecha alianza entre disciplinas; el rechazo de someterse a las rutinas alternas de una historiografía oratoria y de una erudición sin horizonte; la voluntad, en fin, de plantear problemas, y por lo tanto la escrupulosa necesidad de plantear, antes de toda encuesta, un cuestionario a la vez ágil y cerrado; cerrado para que nada importante pase a través de las mallas de la red; ágil para que el cuestionario pueda adaptarse, a medida que avanza, a las revelaciones de la encuesta misma -todo ello componía para ellos "el método de los Annales", y, al enterarnos, nos alegrábamos y enorgullecíamos"[58].

* * * * *

57. Annales. 1950. p. 141, "Un sujet de contentement" para los Annales era, igualmente, la elección de Febvre a la "Academia de las Ciencias Morales", para que así " la forma de historia que representan los Annales pueda afirmar su existencia por todas partes -y primeramente en los medios que le han permanecido en parte extraños hasta ahora". -Sujets de contentement. 1950. p. 141, y este éxito de los Annales que ampliaban y reformaban su difusión, justificaban expresiones como "partida ganada". Marc Bloch: dix ans après. Annales. 1954. Todavía decía de los Annales en 1954 (pero ya era casi otros tiempos) "esa revista mirada de través por los ortodoxos, pero que todo el mundo lee "en cachette". La civilisation quotidienne. 1954. No era sin embargo, a ojos del propio Febvre, todo ganancia, especialmente en el campo de la enseñanza histórica, que no había modificado su aspecto arcaico y permanecía (¿no estaba aún la agregación subordinada a las exigencias de los programas sin renovación?) ajena a las grandes preocupaciones del momento.

58. Préface à "Jersey..." de Dalido. 1952. p. I-II.- "Si nuestros Annales se han fundado sobre un programa de intercambios intelectuales y de interpretaciones de métodos y de disciplina, ¿se cree que es por casualidad?. Son hijas de su tiempo, así de simple -de un tiempo en que, cada vez más, uno se da cuenta que la guerra científica, como la otra, debe organizar la colaboración, la unión estrecha de todas las armas, si quiere ella alcanzar eficientemente sus objetivos". -Es sorprendente, por lo tanto, la afirmación de un buen conocedor de los Annales, A. Burguière, según la cual la revista no era ni necesaria ni esperada. "No había, me parece, ninguna vocación particular entre los historiadores franceses de los años 30 para operar la conversión teórica que les proponía Marc Bloch y Lucien Febvre. No había ninguna necesidad para que este movimiento de renovación de la ciencia histórica tomase consistencia precisamente en Francia. No había en fin, ninguna necesidad para que este papel a la vez de líder y de federador de las ciencias sociales fuese encomendado a la historia. Estamos al contrario en presencia de una especie de excepción histórica".- Histoire d'une Histoire: La naissance des Annales. Annales. 1979. p. 1347.

Los Annales tienen igualmente una "historia externa"[59] de "sucesivas encarnaciones", significativa e instructiva en algunos puntos.

1) La Revista, ya se sabe, nació en 1929 (el primer número salió con la fecha del 15 de Enero), publicada por la casa A. Colin (103. Boul. Saint-Michel, casa, igualmente editora del Atlas de la "Geografía Univer sal", de los "Annales de Geografía", (iniciativas todas ellas de Vidal de la Blache), también de la "Historia de la lengua francesa", de Brunot, de la "Historia del Arte" de Michel...) gracias a Marc Leclerc, "un gran editor, preocupado ante todo por la irradiación del pensamiento francés"[60], ante quien intercedió Albert

---

59. Sobre la historia "externa" de la revista tenemos, del propio Febvre, un texto capital. Que nadie de su lectura saque la conclusión de alguna clase de hostilidad por parte de H. Pirenne a la idea de una revista de historia económica. Es cierto que éste, a pesar de las solicitaciones de L. Febvre y de Marc Bloch, se negó a dirigirla alegando falta de tiempo, pero aceptó formar parte del comité de dirección y publicó varios artículos en la Revista, uno de ellos en el primer número. Febvre y M. Bloch, que mantuvieron muy buenas relaciones con Pirenne, al que admiraban sinceramente y al que invitaban a sus seminarios cuando el historiador belga se acercaba a Estrasburgo, se vanagloriaban de que H. Pirenne hubiese sostenido a los Annales en las aguas bautismales. "Precisamente, en 1928 (Bloch) se había abierto a mí con un proyecto. Al poco de la guerra, apenas desmovilizado, yo concebí la idea de una gran revista de historia económica internacional. Yo veía esta revista dirigida por Pirenne cuya autoridad se afirmaba incomparable. Estaba muy dispuesto a asegurar a su lado el secretariado general. Yo había llevado muy lejos mis proyectos y Pirenne se había interesado vivamente. En el Congreso internacional de Historia de Bruselas, los había expuesto ante un cierto número de sabios cualificados, entre ellos Sir William Ashley. Se había nombrado una comisión. Dicho esto, Pirenne había creido oportuno interesar a los organismos ginebrinos en el asunto. Debido a ello, la revista proyectada se había deslizado en los terrenos movedizos de los bordes del Leman. Un poco desanimado, había dejado allí mis planes y mis sueños. Bloch, una buena mañana, me propuso retomarlos conmigo: pero esta vez, instruido por la experiencia, bajo la forma de una revista nacional con colaboración ampliamente internacional. Le animé a seguir con su idea, asegurándole que, una vez puesta la revista en pie, yo le ayudaría a hacerla vivir pero en la sombra y como simple colaborador. Al chocar Bloch con dificultades de editor, me pidió que le ayudase, que tomase las cosas en mano directamente. Así logramos poner en pie, uniendo nuestros esfuerzos, los "Annales d'Histoire Economique et Sociale", gracias a la amplitud de vista de un editor, Max Leclerc, ante el cual fuimos introducidos (me agrada recordarlo aquí) por Albert Demangeon. Había tomado partido. No hubo ya manera de retroceder. Fui con Bloch, apasionadamente desde entonces, el servidor y el proveedor de los Annales". -Souvenir d'une grande histoire... (Combats... p. 398). Conviene retener la gestión de A. Demangeon, porque según Leuilliot, P., el mismo nombre de la revista estaría en relación con los "Annales de Géographie"... "El título definitivo parece ciertamente haber sido elegido por analogía con los "Annales de Géographie" publicados por el mismo editor, con el acuerdo verosímil de A. Demangeon, si no su sugestión." -Aux origines des Annales...- Melanges en l'honneur de F. Braudel. Toulouse.

60. A nos lecteurs. Annales. 1938. p. 481.

Demangeon[61], y llevaría como título desde 1929 hasta el 30 de noviembre de 1938, en que abandona la casa A. Colin[62], de "Annales d'histoire économique sociale"[63].

2) Desde el 1 de enero de 1939, directamente administrada por Lucien Febvre y Marc Bloch, con Leuilliot como secretario de la redacción, con su sede social en el número 13, Rue de Four (París VI), llevaría, durante tres años, como título (no muy diferente del anterior), "Annales d'histoire sociale" (Anciennes Annales d'Histoire Economique et Sociale)[64].

3) A partir de 1942 (2 fascículos) y de manera no periódica (para escapar, con este carácter de revista "no periódica" a la legislación de Vichy y a los "rigores policíacos que conocieron precisamente los periódicos"[65], se publicarían con el título, arriba "Melanges d'histoire sociale", y abajo, como intentando señalar la continuidad con lo anterior, "Annales d'histoire Sociale". Los dos fascículos de los Annales, que llevan la fecha de 1944, "seguirán apareciendo bajo el título de MELANGES, que adopté en 1942, a fin de reservarme el máximum de libertad entonces posible, evitando ciertos rigores

---

61. "... no hablemos aquí sino de Albert Demangeon, amigo y colaborador de los Annales. Amigo de la primera hora, sería demasiado poco decir. Fue otra cosa. En realidad, es él el que nos sostuvo en las fuentes bautismales. Es él el que puso al servicio de los Annales, cuando no eran sino un proyecto, toda la influencia que había adquirido en la librería Armand Colin, ante Marc Leclerc, editor de iniciativa. Y una vez creada la revista no la abandonó. Fue para ella el mejor de los colaboradores, cuando tantas otras le solicitaban -y que podría, muy naturalmente, reservarse para los "Annales de Géographie". -Deux amis géographes. Jules Sion, Albert Demangeon. 1941. Combats... p. 382.

62. Fruto, se dice, en el último número de 1938 que recalca las diversas maneras de pagar la revista y que termina con un imperioso "Ayudad", de "una doble decisión de que nuestra época es responsable pero que no implica de ambas partes sino mutuos sentimientos de estima".

63. Cuatro números cada año. Esta fórmula inicial duró hasta 1931. Desde 1932 la fórmula será de seis números hasta 1939.

64. 1939 (4 números), 1940 (números agrupados en tres fascículos: 1, 2, 3-4), 1941 (4 números agrupados en dos fascículos). El primer fascículo de este año no llevaba nombre de Director en la cubierta. "Au verso", en el lugar que ocupaban los miembros del comité de redacción, únicamente "Director responsable: Lucien Febvre", "Secretario de la redacción: Paul Leulliot", que según confesión propia, debió demostrar a las autoridades alemanas no tener ascendentes judíos... A partir especialmente de entonces, Febvre se enfrentaría casi solo (solía recordar la ayuda que le prestó G. Espinas) con todo el trabajo (en 1941, de 27 artículos, 13 llevaban su firma), hasta el punto de que pensó en utilizar un seudónimo...

65. A nos lecteurs. 1945. I

de reglamentaciones reservadas a los periódicos por el enemigo: los MELANGES no son periódicos".

4) Durante el año 1945 y a la vez que los pueblos se rehabitúan lentamente a decir Libertad, Paz, Calma, Seguridad, Esperanza", los Annales "vuelven a su casa"[66] y vuelven a llamarse "Annales d'histoire Sociale"[67].

5) A partir de 1946, con los colaboradores habituales reagrupados de nuevo, con nuevos colaboradores incorporados, aunque inicialmente con algunos problemas para tomar contacto (y dar cuenta) con las publicaciones extranjeras..., tomarían el nombre que todavía tienen, y que quizás reflejaba mejor que ningún otro el pensamiento profundo de L. Febvre "Annales. Economies. Societés. Civilisations". Revue Trimestrielle, fondée en 1929 par Lucien Febvre et Marc Bloch. A. Colin.

Febvre solía decir que los sucesivos cambios de los Annales fueron en parte fortuitos y contingentes. Para empezar, decía, sólo existe la historia sin más, y que si los primeros Annales se llamaron, "Annales de Historia económica y social" fue porque razones históricas, no razones razonadas, habían habituado a poner en relación, sin mucha reflexión, estos dos adjetivos; en concreto esa unión de los dos adjetivos era un residuo, una herencia de las discusiones a que había dado lugar el materialismo histórico. Y en concreto "social" le parecía un adjetivo expresamente hecho para hacerle decir cualquier cosa y en concreto para expresar la vocación de una historia escrita en todas las dimensiones. Los Annales de 1939 obedecían igulmente a razones "contingentes" (el abandono de la editorial A. Colin al comienzo de la segunda guerra mundial). Los "Melanges d'histoire sociale", a partir de 1942, igualmente responden a razones históricas, ¡pero de qué manera trágica! Es aquí donde, en plena segunda guerra mundial, en una Francia vencida y ocupada, con el equipo de los Annales disperso y, especialmente, Bloch en el ejército, y pronto en la resistencia, tuvo lugar para los protagonistas un auténtico drama de conciencia, sobre el que Febvre, que

---

66. Ibidem. p. I-II

67. 2 fasc. El Primer fascículo debajo del título "Annales d'histoire..." lleva escrito en un recuadro "Hommages à Marc Bloch".

siempre creyó que a pesar de todo su principal deber era "faire la Revue"[68], se vio obligado a dar una explicación. Los Annales no dejaron ciertamente de aparecer ni un solo año después de su fundación. "Fuesen cuales fuesen las calamidades que caían sobre Francia y todo el mundo, los Annales no han desertado su doble tarea de ciencia y educación"[69]. "Los Annales, sin duda, no han dejado de aparecer durante los cuatro años trágicos de opresión", pero la cosa no estuvo exenta de decisiones dolorosas. La línea de demarcación geográfica que dividía a Francia en dos, el "problema de las dos zonas", creaba muchas veces problemas espirituales y puntos de vista distintos. Febvre en el norte y Bloch en el sur (primero en Clermont y luego en Montpellier) tuvieron, copropietarios de los Annales con derechos iguales y unidos por un contrato, que enfrentarse con un "grave debate de conciencia" en la primavera de 1941. Bloch quería mantener su nombre en la cubierta, y el de algunos miembros del comité de redacción "indeseables" a Vichy y a los alemanes, es decir, no quería ceder en nada que pudiese parecer una aceptación y una capitulación. O bien, unos Annales dobles: unos Annales de la zona libre, dirigidos por Febvre y otros Annales del sur, dirigidos por él. A este proyecto, material y políticamente quimérico e imposible (el gobierno de Vichy prohibía toda creación de revistas nuevas...), Febvre oponía "mantener", ceder en la cubierta pero no ceder nada en cuanto al fondo de siempre de los Annales. Bloch terminó inclinándose y finalmente aceptando la solución de Febvre, que se sintió aliviado...

Pero sobre todo los Annales cambiaban, incluso de título, por deseo, profundo y nada contingente, de ser "vivantes". Y vivir es cambiar. ¿Cómo no re-construire, re-partir, re-batisser, "faire peau neuve", es decir, cómo no cambiar cuando todo cambia a su alrededor a una gran velocidad, en un mundo que se hacía pequeño, en que cada día se afrontaban, dispuestas a digerirse, civilizaciones y humanidades que hasta ahora ignoraban su existencia?. El destino de los Annales estaba inscrito desde su primer número, en su artículo introductorio "A nos lecteurs", en que los directores ponían la posibilidad de renovación del estudio del pasado en las sugestiones recibidas del estudio de un presente... siempre nuevo e inédito. El destino de los Annales sería en adelante

---

68. A nos lecteurs, à nos amis. 1939. p. 353.

69. Face au vent. Annales. 1946. p. 34.

cambiar y seguir cambiando, una "historia interminable", en la que también están implicados las restantes ciencias humanas que de esta manera se animan, a las necesarias transformaciones, a las ampliaciones de sus territorios, y de sus cuestionarios, evitando así las rutinas, y las falsas seguridades que proporciona el llegar a pensar haber alcanzado cimas absolutas...

* * * * *

II- LA ENCICLOPEDIA FRANCESA

"L'Encyclopédie Française", lo mismo que los Annales, serían para Febvre, el campo de ensayo y de realización de sus ideas más queridas, la oportunidad de satisfacer, tanto su gusto de siempre por innovar situándose en la frontera del saber, en medio de los "problemas", de lo que aún no era plenamente dominado, como su gusto por el trabajo colectivo y en colaboración de los propios creadores de la ciencia. Gusto por lo nuevo, por la colaboración y el trabajo colectivo, por la convergencia de hombres y métodos de la ciencia pionera... cosas que le hacían conectar con similares preocupaciones de la Enciclopedia de Diderot[70] (¿no le comparaba Braudel continuamente con él? ¿No eran los dos, respecto a su siglo, igualmente "cajeros de ideas"?), y con la intención sintética, más reciente de H. Berr...[71] Diderot, H. Berr..., y, (para entender el impulso que puso todo en movimiento), Anatole de Monzie[72]. Fue este ministro de Educación Nacional[73], lleno de talento, y que jugó a veces un gran papel en la vida parlamentaria del país (ministro muchas veces no llegó sin

---

70. Febvre señalaba, sin embargo, con cierto orgullo que era su Enciclopedia la única enciclopedia "francesa"..., no la del siglo XVIII que nunca llevó tal adjetivo.

71. Febvre definirá la palabra "enciclopedia" como, "tour d'horizon complet et qui se ferme sur lui-même", como inventario sistemático de un saber problemático, lo que no es extraño ni mucho menos a la idea de síntesis, tal como la defendía H. Berr. La Enciclopedia quizás recalcase más la síntesis de la ciencia de nuestra época, pero lo cierto es que, como Berr en busca de la síntesis general (pero más libre de cualquier teoría, sin la especial teoría con la que Berr envolvía sus empresas), Febvre reunió en vista de la síntesis las ciencias humanas y las ciencias naturales...

72. Febvre hizo de él un breve retrato en, "Un destin mutilé: Anatole de Monzie". Annales. 1956. p. 115-17.

73. Dentro del gabinete presidido por Edouard Herriot, puso precisamente este nombre a un ministerio que hasta entonces se llamaba Instrucción pública.

embargo, a ser, y sufrió por ello, presidente del Consejo...), el "promotor de la empresa", el primero que tuvo y lanzó (en un congreso celebrado en Niza, en Agosto de 1932) la idea[74]. Fué igualmente el que decidió, por espíritu de independencia respecto del poder tiránico del Estado, que la Enciclopedia no recibiese fondos y subvenciones o créditos públicos. No sería una "empresa del Estado" sino de una fundación, el "Comité de la Enciclopedia Francesa". Formado de altas personalidades de la Universidad, la Ciencia y la Administración, se encargaría de administrar la enciclopedia[75], que viviría de subvenciones, de dones y de suscripciones. Un secretario general ayudado por algunos colaboradores haría su plan y lo llevaría a la práctica coordinando y armonizando los esfuerzos... Febvre sería este secretario general o como él mismo se consideraba, el "maestro de obra improvisado que se encargó de trazar los planes, reclutar los obreros y levantar el edificio"[76], ayudado por el mismo Anatole de Monzie, J. Cain, P. Langevin, Gustave Monod, Paul Montel, Jean Pennin, Paul Rivet, J. Tannery.

El plan a realizar, durante cinco años, inicialmente en 20, luego en 21 volúmenes[77] quería ser claro, ágil, y desprovisto de todo dogmatismo tendencioso, y responder a la doble vocación del hombre, la de conocer y comprender, y la de construir y realizar, es decir la de utilizar los conocimientos

---

74. Anatole de Monzie (según una nota de R.H. 1932, t. 170, p. 592), convocó ese mismo año en la Sorbona a un cierto número de pensadores del mundo universitario para comunicarles el plan de la Enciclopedia, teniendo lugar a continuación un debate en que tomaron parte Febvre, Lalande, Dumas, Langevin, Hadamard, Montel, Guignebert, Brunschvicg, Lapicque, P. Boyer, Lemoine, Jean Perrin.

75. El Comité, a quien el Consejo de Estado le dotó de estatutos y lo reconoció como establecimiento de utilidad pública por decreto del 25 de Abril de 1933 era quien editaba la Enciclopedia, siendo la librería Larousse sólo su depositario general.

76. Avertissement au lecteur. L'Ency. Franç. 1-04-5. 1937.- Jules Cain dice haber sido él, quien pronunció ante el ministro el nombre de Febvre y por ello responsable que Anatole de Monzie traspasase a este su idea.

77. Cada uno con sus propias características, de unas 500 páginas, a dos columnas en cuerpo 10. Cada volúmen llevaría una bibliografía extensa, de la que sería especialmente importantes la del tomo X, hecha por H. Puget, y la de los tomos XVI y XVII, por G. Bataille, bibliotecario de la Biblioteca Nacional.

para explotar y dominar las fuerzas del universo[78].

a) Conocer y comprender.

El hombre aspira a "comprender" gracias a unos instrumentos, a un "utillaje mental": el pensamiento lógico, el lenguaje, las matemáticas (T.I., Pensamiento, Lenguaje, Matemática), la materia y la energía del Universo estelar y del Planeta Tierra, (T. II "Problemas físicos"[79], y T. III, "El Universo y el planeta tierra")[80], los problemas de la Vida y del Mundo vivo (T. IV, La vida. Caracteres, Mantenimiento. Transmisión, y V, los seres vivos. (Plantas y animales)), del Hombre físico (T. VI. El ser humano (Salud y enfermedad), la Raza, la Especie y las leyes estadísticas, (T. VIII. La Especie Humana (Pueblos-Razas). Demografía y estadística) y los problemas de la "Historia", "todos los pueblos a la vez y todas las actividades humanas a estudiar desde lo alto y de frente, sincrónicamente, no en el menudo detalle de las contingencias, sino en el desarrollo paralelo de sus instituciones, en sus cruces e interferencias", (T. VIII, Las etapas de la Humanidad, y T. IX "El legado del pasado al presente"[81]).

b) Construir y realizar.

El "utillaje mental" permite al hombre forjar (a veces volviéndose contra él) instrumentos de dominio y de explotación del universo, el Estado (T.X. El Estado. Ordenación, crisis y transformación), los Estados (T. XI)[82], el sistema y organización económico (T. XII y T.XIII. Organización económica I y II)[83], la organización de la civilización, el Bienestar material, del Ocio, Juego y

---

78. Ya veremos cómo esta intención sufrió algunas modificaciones a lo largo de su publicación en dos etapas: a) de 1935 a 1939 (durante este periodo se publicaron los volúmenes I (1937), IV, V, VI, VII, VIII, X, XV, XVI, XVII y XVIII), b) de 1954 a 1962.

79. Ese era el título asignado en la intención de Febvre. Se convertiría, cuando fué publicado en 1955, en "La Física".

80. Se publicó en 1956 con el título "El cielo y la tierra".

81. Estos dos libros históricos no se publicaron. En su lugar se publicaron "La vida mental" (T. VIII) y "El universo económico y social" (T. IX).

82. Finalmente se convirtió en el "Universo político".

83. Se convertirían respectivamente en "El Universo económico" y el "El Universo social".

Deportes... (T. XIV. El bienestar y la Cultura)[84], la distribución de la Instrucción (T. XV)[85], la construcción de las grandes obras de civilización (T. XVI. Artes y literaturas. I. Materiales técnicos; t. XVII. II. Obras e interpretaciones); t. XVIII, Religiones y filosofías[86], ayudándole en todo este esfuerzo de dominio la Máquina, (t. XIX. El Hombre, la Tierra, la Máquina)[87]. El "utillaje material", pues, cerraba el ciclo que había comenzado con el "utillaje mental". El tomo XX estaría consagrado a "Bibliografía y repertorio de los nombres propios[88], y el XXI a "Repertorio alfabético de las materias".

Entre 1935 y 1939 (todos ellos precedidos por prólogos en los que, al igual que Berr en los distintos libros de la colección "La Evolución de la humanidad, Febvre daría el tono del contenido...) se publicaron, en un clima de dificultades de todo tipo, entre ellas tres devaluaciones...[89], once volúmenes, el primero de ellos, el tomo X, consagrado al Estado, en 1935, y el último, el tomo XVIII, en julio de 1939. A continuación la guerra y con ella el parón de la Enciclopedia. Volvería a reanudarse, "conjurando así la mala suerte que, desde el comienzo, no cesó de pesar sobre la Enciclopedia, "ballotée" de guerra en devaluaciones y de devaluaciones en guerras"[90], en 1954, gracias también aquí a un ministro de Educación, André Marie, a quien se le entregó entonces el manuscrito de una memoria de R. Leriche, "La medicina desde 1940", que se publicaría en 1956, a lo que seguiría el tomo XIV, consagrado a "La Civilización cuotidiana", y el tomo II, consagrado a "La Física".

Pero más que el plan y la distribución de la materia a estudiar, interesa

---

84. Se convirtió en 1954 en "La Civilización cotidiana".

85. Inicialmente dedicado a "La vida mental y la educación" se transformó en Educación e Instrucción.

86. Se convirtió este volumen en "La civilización escrita".

87. Se transformaría en "Religiones y Filosofías".

88. Finalmente estuvo consagrado a "El mundo en devenir". Historia, evolución y prospectiva.

89. En 1954, en su artículo "La civilisation quotidienne" diría, "habiendo partido sin dinero, puedo con razón decirlo, hemos hecho a pesar de ello una hermosa obra".

90. Préface a "La Medicina depuis 1940", de R. Leriche. L'Ency. Franc. 1956.

captar la intención y el espíritu que preside su estudio[91]. Pues bien, la Enciclopedia no quiere ser un manual, (mucho menos aún una obra de partido, una obra de propaganda en defensa de un credo) sino una iluminación, vengan de donde vengan todos los que puedan aportar, en unión cordial, su luz, de las cuestiones primordiales que afectan a los "hombres" contemporáneos, a cuyo servicio se pone "Enciclopedia francesa", enciclopedia humanista empañada en restituir y descubrir tras las cosas a los hombres, que razonan, sueñan o crean. Lo mismo que Diderot en su propia enciclopedia, Febvre quiso hacer del hombre el centro común a partir del cual abarcar el universo entero. "El punto de vista en el Centro, no es la Raza, ni el Estado, ni la Clase -sino el Hombre, "centro común". Enciclopedia francesa, enciclopedia humanista, ¿cómo sería otra cosa, sin mentir a su título y a su país?"[92] Y junto a la noción de "hombres", otras dos nociones fundamentales presiden toda la Enciclopedia: la noción de "problema", y la noción, unida a la anterior, de "comprensión".

a) La Enciclopedia no quiere ser un "repertorio", un diccionario alfabético de conocimientos literarios científicos o artísticos, como otros muchos diccionarios que se complacen en todo tipo de contingencias, no quiere proporcionar saberes, reseñas sumarias y vulgarizaciones de manual[93].

No, por lo tanto, una enciclopedia de información sino de ciencia, de la ciencia contemporánea, que se hace en ese terreno en el que las soluciones son aún dudosas y titubeantes. Inventario crítico, por lo tanto, más que de lo hecho y ya vulgarizado (hecho y vulgarizado provisionalmente) de lo apenas nacido y de lo que aún, por estar oscuro en las conciencias de los propios creadores, está por hacer y descubrir, de lo que aún es un problema que necesita ser comprendido. En realidad los volúmenes, vertebrados en función de los problemas

---

91. Los caracteres y las tendencias fundamentales de la Encyclopédie Française se hallan expuestos especialmente en Encyclopédie Française: Pourquoi? Comment? L'Ency. Fanc. 1-04-11/1-04-14; - Encyclopédie et encyclopédies. Ibidem 18.24-6/18.24-11, y "Contre l'esprit de Specialité. Une lettre de 1933. (Combats... p. 104-6). "Une Encyclopédie Française". L'Europe Nouvelle. 1934. p. 196-7.

92. "Une Encyclopédie... L'Encycl. Franc. 1.04-12.

93. Jules Cain dice que en las primeras sesiones de trabajo en que Febvre expuso su plan, "su voluntad de no aceptar el orden alfabético provocó objeciones, pero su convicción debía ser la más fuerte". Lucien Febvre et la naissance de L'Encyclopédie. L'Ency. Franc. 1.04-8.

planteados en el interior de cada ciencia, no prestarían atención a lo que no creaba problema sino a lo que dividía a los hombres y así ayudarles a ver más claro en sí mismos. Lo propio de la Enciclopedia no es exponer la ciencia, "es ir, en línea recta, a los Problemas vivos"[94]. No puestas al día de ideas de ayer, sino "exposiciones vigorosamente originales de concepciones nacidas ayer"[95], y cuya misma proliferación dificulta su dominio[96].

No, pues, "renseigner" sino "enseigner" y comprender la civilización humana a partir de nuestra época...

Y si la Enciclopedia se asigna la "alta cultura", el descubrimiento de la verdad, la ciencia y no la vulgarización de la ciencia, si de lo que se trata es comprender la ciencia que se hace y se construye, se hace indispensable el recurso a los propios creadores (este echar mano a los sabios era otra de sus originalidades), a los que penosamente obran y crean situándose en la extrema punta de la investigación y el progreso humano. Era lo que él llamaba "la marcha de la ciencia juzgada por sus jueces".

---

94. De l'état historique a l'état vivant. (L'Encyclopédie Franc. 10.08-13). Es esta intención problemática la que le haría dar, en 1935, a la Italia fascista, una atención que en otras circunstancias no hubiese recibido...

95. Avant-Propos. L'Encyclop. Franc. 8.02-1.

96. "Aportar un poco de luz en la noche, es toda la finalidad de la Enciclopedia". Avant-Propos. L'Ency. Franc. 7.04-3. "Compilar todo, exponer todo, tomar como divisa: "¿Hacer conocer? No. Hacer comprender". Une Encyclopédie Française... L'Encycl. Franc. 1.04-14. "La Enciclopedia Francesa no es un libro ordinario por su misma finalidad. Por sus fines: no tienen nada de misterioso, de secreto o de agresivo. Se definen con una palabra: Hacer comprender. Por tanto, despertar los espíritus a la reflexión crítica".- De l'Etat Historique a l'état vivant. L'Ency. Franc. 10.08-12. "En 1933, cuando yo concebí y comuniqué a Anatole de Monzie, que lo hizo suyo, el plan de nuestra gran obra de síntesis, la Enciclopedia no era, en nuestra intención, un diccionario alfabético de omnisciencia, sino un exámen de conciencia intelectual y un remedio saludable a esta dispersión de curiosidades humanas, que encuentra en el éxito mismo de la investigación su contrapartida, pero que no podría satisfacer esa necesidad du "survol" mental que una práctica cuotidiana "du survol" terrestre hace indispensable al hombre libre de nuestro tiempo". L'Encycl. Franc. Avant-Propos. 1.03-4.

"No descuidar nada esencial -y sin embargo no decir todo, no intentar seguir el recorrido del espíritu humano en todas las vías que no cesa de tomar prestadas; discernir entre ellas, sin embargo, las que sin duda conducirán a realizaciones próximas; a través de un océano de ideas, de fórmulas, de maneras de concebir la realidad, trazar una gran ruta que permita relacionar entre sí todos los centros vitales: "elegir" tarea delicada, tarea que exige tanto coraje y resolución, pero sin lo que no existe gran designio posible y realizable: no es ciertamente un pequeño trabajo".- Avant-Propos á "Le Monde Psysique". L'Ency. Franc. II. 1956. p. 2.04-2.

"Que se permita recordar, no sin orgullo, que la "Enciclopedia Francesa", tal como yo la concebí -"Enciclopedia de problemas", y no de "referencias"- representa la mayor tentativa que se haya hecho hasta este día, en ningún país, para poner en contacto directo con el público ilustrado, no a vulgarizadores de talento -sino a los creadores mismos. a los "inventores" de la Ciencia, en todos los dominios: a los hombres que, colocados en la extrema punta de la investigación matemática, física, biológica, etc., sacan sus ideas, no de tratados o de manuales, sino de su lucha contínua y diaria contra lo desconocido, sobre el que cada día muerden un poco más"[97].

Son ellos los que mejor que los vulgarizadores pueden "levantándose por encima de las olas irritadas, dominar su caos y dominarlo por su espíritu", ayudarnos, en suma a hacernos pensar un mundo impensable por impensado[98]. No se trata de aristocratismo sino del deseo de que la mayoría pueda hacerse con una verdad que primero una minoría debe definir, hacer existente y real, y luego expresarla en un lenguaje sin demasiados tecnicismos, con claridad (después de todo relativa), con graduación de dificultades, acompañándose de croquis y figuras de demostración en negro, cuadros estadísticos, gráficos, diagramas, etc.[99]

---

97. Alain Rey en su libro, "Encyclopédies et Dictionnaires, (Que sais-je? nº 2.000. p. 120) dice, refiriéndose a este aspecto de la Enciclopedia, "El capítulo sobre la lingüística, redactado antes de la guerra por el estructuralista danés Vigo Brondal, se adelantaba varios decenios sobre lo que se podia leer en Francia sobre el tema. Es lo que hizo que no fuese comprendido".

98. "He aquí, sobre el viejo tronco del árbol inciclopédico, este rebrote original y de un género que aún no se ha visto: una enciclopedia de inventores, de investigadores y, si se puede decir, de productores. He aquí una enciclopedia que no se vanaloria de decir todo, y que por lo tanto de saber todo, sino que acepta decir, modestamente, lo esencial de lo que merece la pena de decirse -es decir de lo que aún no es conocido con un conocimiento convertido en escolar y clásico. He aquí la Enciclopedia que se atreve, y sabe, y puede válidamente decir: Ignoro".- Encyclopédie et Encycl.- L'Ency. Franc. 18.24-11.

"Tales son las características principales de una empresa que apelando a la Ciencia, a la dedicación intelectual y al desinterés material de una alta élite de sabios y de hombres de acción francesa y extranjeros, dotará a la Humanidad contemporánea de un instrumento de conocimiento y de acción, de un tipo hasta ahora desconocido". Une Encyclopédie... L'Encyclopédie Franc. 1.04-13.

99. Algunos de estos proyectos fracasaron. "Cuando yo emprendí la "Enciclopedia Francesa", respondiendo a la llamada de Anatole de Monzie, había concebido la intención de un Atlas en que habrían sido vecinas, en la misma página, la imagen fotográfica, la traducción cartográfica y la interpretación "escrita" de un mismo fenómeno. Proyecto que no tuvo éxito, falto de dinero como siempre. Creo que la idea era buena".- Atlas: la France vue d'en haut. Annales. 1956. p. 261.

Una Enciclopedia por lo tanto que se instala en lo problemático, en lo moviente y difícil; una Enciclopedia, ella misma y a semejanza de un mundo del que quiere seguir permanentemente sus contínuos y sorprendentes cambios, en "evolución perpetua"[100]. De ahí incluso la nueva y sorprendente forma de encuadernación, formada de cuadernos independientes, no cosidos entre sí sino móviles, que permitían su sustitución cuando se quería marcar los adelantos de la ciencia o la aportación de nuevos datos y cifras. Con esta "encuadernación elëctrica", la Enciclopedia quería marcar incluso "físicamente" su voluntad de no ser una obra acabada y definitiva sino de rehacerse, de retocarse siguiendo el "movimiento ininterrumpido de la investigación", de ser una obra viva y móvil, "que reflejando en sus transformaciones las transformaciones mismas de la Vida y de la Ciencia, no sólo informará: organizará. Pensará la Humidad viva y actuante"[101].

El medio del que la Enciclopedia se serviría para evitar la esclerosis y el desgaste del tiempo sería el "Centro de Documentación", creado como su prolongación y más en concreto, "La Revue Trimestrielle de l'Encyclopédie", que bajo la dirección de P. Abraham completaría y pondría al día, de finales del 37 a finales del 38, los textos primeros de los volúmenes. Sin embargo, cuando después de 15 años de "sueño" (desde finales de 1939) volvió a reanudarse la publicación de la Enciclopedia se vió que era imposible retomar la "Revue Trimestrielle de l'Encyclopédie" sin evitar la confusión que crearía el flujo de tantos textos nuevos al plan antiguo de los once volúmenes ya publicados y, en espera de publicar los diez restantes y de proceder a la refundición de los diez primeros, se optó por una solución modesta pero práctica. Los "Cahiers d'Actualité et de Synthèse" publicarían libres exposiciones (no destinadas a integrarse en los volúmenes ya publicados) sobre algunas cuestiones de particular importancia surgidas en los últimos veinte años, tratadas, como antes, por sabios de primera fila.

Ahora bien, definir y hace existente esa verdad no sería cosa del juego

---

100. En el prólogo al tomo XIV, dedicado a "La civilización cuotidiana" y publicado en 1954, nos dice que no pudo aprovechar nada del volúmen que con el mismo título estaba a punto de salir a la luz en 1940, hasta tal punto eran diferentes los mundos de entonces y de ahora...

101. Une encyclopédie Franc.. L'Ency. Franc. 1.04-14.

individual de sabios cada uno cultivando seguidamente su terreno de predilección. El Universo es uno, la vida humana, hecha de préstamos infinitos, es una, el espíritu del hombre es uno, la ciencia debe ser una. La Enciclopedia sería, también ella la enciclopedia del trabajo colectivo y de la colaboración de preocupaciones, de resultados convergentes, para hacer visible a todos las "liaisons" recíprocas de todas las disciplinas, "la unidad necesaria de la ciencia creadora"[102]. No se trata (a imitación de una metafísica quimérica) de repensar "d'ensemble" los conocimientos de una época sino de "marcar sus relaciones recíprocas y de acelerar su progreso por su confrontación"[103]. Manifestación de esta voluntad de trabajo colectivo fue la creación de organismos y de instrumentos científicos, entre otros la "Comission des Recherches Collectives du Comité de l'Encyclopédie Française", que desde 1935 quería ser una cooperativa del trabajo científico, hecha (imposible hacer otra cosa sin suficientes presupuestos) de colaboración benévola de amateurs (Sociedades académicas, folkloristas, eruditos locales, etc.) organizados por especialistas[104].

---

102. Encyclopédie et encyclopédies. L'Ency. Franç. 18.24-10. "Hacer visible a todos y en primer lugar a los mismos sabios la analogía de los métodos y de los problemas, la convergencia sensible de los resultados".- Une Encyclopédie... 1.04-14.

103. Ibidem. p. 1. 04-6.- En una carta muy interesante, escrita en 1933 (aunque publicada en 1954, en Combats... p. 104-6), en que discutía las razones por las que un investigador rehusaba colaborar en la Enciclopedia: "De acuerdo, me atrevo a decirlo, conmigo mismo, toda cuya vida, toda la acción hasta el presente ha estado dirigida contra el espíritu de especialidad - ved en último lugar mis "Annales d'Histoire Economique et Sociale"- yo he dicho: "No" las ciencias -esas combinaciones circunstanciales y locales de elementos asociados a menudo arbitrariamente. Romper los marcos abstractos, ir derecho a los "problemas" que el hombre no especializado lleva en sí, se plantea para sí mismo y para los otros fuera de toda preocupación de escuela, de todo "espíritu de botón", como se dice en la Marina -tal es mi finalidad desde el origen, desde la primera pequeña nota redactada a toda prisa, en octubre de 1932, que es el germen de la Enciclopedia. De esa manera, la unidad del espíritu humano, la unidad de la inquietud humana ante lo desconocido se hará sensible a todos: esa unidad que oculta el pululamiento de las pequeñas disciplinas celosas de su autonomía y pegándose desesperadamente, ellas también, a una "autarquía" tan vana en el dominio intelectual, y tan funesta, como en el dominio económico. Hagamos, unos y otros, cuando se tercie, Tratados y Manuales de nuestras ciencias respectivas: es una necesidad práctica. Pero no tendrán valor "humano" sino animados del amplio espíritu de "unidad" científica que la Enciclopedia precisamente quiere servir". Contre l'esprit de spécialité. Combats... p. 105.

104. Las dos primeras encuestas colectivas fueron, "Les usages de moisson et sur les feux traditionnels", y "La forge de village". Detalle significativo. Para esta entreayuda científica "La Comission des recherches collectives" se asoció con el "Centro Internacional de Synthèse" y aunque su sede administrativa estuvo en los locales de la Enciclopedia, su sede científica estuvo en el Centro de Síntesis...

CONCLUSION

- "Más allá de este libro, no es a un historiador, es a una cierta concepción de la historia a la que ataco; una concepción que durante años, por sus funciones, su influencia personal y sus escritos, ha estado en condiciones de servir con medios poderosos, una concepción que rechazo con todo mi ser y que, a gusto, yo tendría por responsable, en parte, de esa especie de descrédito, a la vez injusto e injustificado, en la que la historia es demasiado a menudo tenida por los "laicos". Una cierta historia. Esa de la que Seignobos, precisamente, ha deseado darnos, en el libro que nos ocupa, una nueva y significativa muestra".- Entre l'histoire à thèse et l'histoire manuel; deux esquisses récentes d'histoire de France: M. Benda, M. Seignobos. R.S. 1933. (Combats... p. 87-88).

- "Pasa lo mismo con el historiador. Con el historiador a quien ninguna providencia proporciona hechos brutos. Hechos dotados, extraordinariamente, de una existencia de hecho perfectamente definida, simple, irreductible. Los hechos históricos, incluso los más humildes, es el historiador el que los llama a la vida. Los hechos, esos hechos ante los cuales se nos intimida tan a menudo a inclinarnos devotamente, sabemos que son otras tantas abstracciones- y que para determinarlos, es necesario recurrir a los testimonios más diversos, y algunas veces más contradictorios- entre los que elegimos necesariamente. De manera que esa colección de hechos que se nos presenta a menudo como hechos brutos que compondrían automáticamente una historia transcrita en el momento mismo en que los episodios se producen - sabemos que ella misma tiene una historia- y que es la de los progresos del conocimiento y de la conciencia de los historiadores. Tanto que para aceptar la lección de los hechos, tenemos derecho a reclamar que se nos asocie primero al trabajo crítico que preparó el encadenamiento de esos hechos en el espíritu de quien los invoca".- Vivre l'histoire. 1941. (Combats... p. 23).

La concepción que de la historia llegó a formarse Febvre no fue el resultado de un trabajo pacífico y tranquilo, sin sobresaltos, ni grandes sustos, sino de un combate difícil, de una reacción necesaria a profundos cambios de todo tipo y cuyos desafíos tuvo empeño en aceptar.

Febvre, que según confesión propia no "hacía" historia sino que la "vivía",[1] con una conciencia clara del caracter arcaico de la formación del historiador, fundamentalmente "humanista" y "literaria", pero desprovista de conocimientos positivos y precisos, sin formación "real" (especialmente económica y social), mantuvo durante toda su vida[2] un auténtico combate por la renovación de los estudios históricos. Al final de su vida tenía la sensación de haber conducido sin interrupción, entre resistencias y oposiciones, "hijas de la pereza y de la esclerosis mental"[3], un combate por el "aggiornamiento" de la historia[4], por ponerla al hilo, a la altura de las exigencias que provocaba un siglo con transformaciones múltiples, bruscas, rápidas y profundas[5]. Combate que le había exigido, como primera e inexcusable tarea, "pensar" la historia. Es cierto que las reflexiones de Febvre nacían de un "espíritu obrero" (no filosófico), atento especialmente a solucionar los problemas prácticos que a su oficio de historiador planteaba un mundo en continua transformación. Pero no es menos cierto que, según frase que oyó decir a su amigo, el médico R. Leriche, "la filosofía de una ciencia importa mucho más a su evolución de lo que se cree

---

1. "La historia no es tanto para mí una profesión sino una razón para vivir". N'est-pas amateur qui veut. Annales. 1747. P. 224

2. Una parte de las clases del último curso en el Colegio de Francia 1948-1949, estuvo dedicada al tema, "¿Qué es la historia?".

3. Vignes, vins et vignerons, Annales. 1947 (Pour,... p. 260)

4. "He aquí medio siglo que me desgañito en pedirlo. ¿Por mal caracter? ¿Por odio a Pedro, Pablo o Santiago? No tuve jamás odio a los hombres. Sólo lo tengo por la pereza, la inercia, el estancamiento. Y este odio procede, únicamente, de mi fervor por la historia..."- Sur Einstein... Annales, 1955. P. 310.

5. "Más allá de tragedias y de trastornos, grandes claridades brillan en el horizonte. En la sangre y en el dolor, una Humanidad nueva está naciendo. Y por lo tanto, como siempre, una historia, una ciencia histórica a la medida de tiempos imprevistos se apresta a nacer. Deseo, que, por anticipado, mi esfuerzo haya podido adivinar y abrazar sus direcciones. Y que mis riachuelos puedan henchir su torrente". Avant - Propos à Combats... P. IX.

comunmente". "Pensar la historia" (algo que se había descuidado durante demasiado tiempo) aparecía a sus ojos, cuando las recetas de los abuelos y los remedios empíricos mostraban su ineficacia en un mundo en plena revolución, como el mejor medio para plantear de manera concreta y positiva los problemas concretos. "Pensar, pues, la historia", para encontrar respuestas válidas a todas las críticas que desde todas partes nacían; pensar la historia, sobre todo, para encontrar respuestas válidas a la propia conciencia desgarrada, desde muy temprano, ya desde el Liceo Louis-Le-Grand, y especialmente desgarrada después de las grandes catástrofes del siglo. En primer lugar, la 1ª Guerra Mundial le produjo tales dudas, ("dudas, hijas de la guerra"[6], que él sintió especialmente pero que no fue el único en experimentar), que se vió obligado irremisiblemente a un patético examen de conciencia sobre la legitimidad de lo que era su íntimo deseo. Porque: ¿cómo "justificar" la dedicación a la historia en un mundo en ruinas? Examen de conciencia que volvería a plantearse durante la 2ª Guerra Mundial, ante los cambios tan rápidos y profundos que vivía el mundo, cambios y transformaciones de todo estilo, (¿no solía decir, "vivimos años de los que cada uno vale diez"?)[7], no sólo transformaciones de condiciones materiales de existencia o del mapa político mundial, sino especialmente de todo lo que situaba a la historia en el mundo de las ideas, transformaciones de la visión del mundo, de las artes plásticas, y de algo a lo que él daba mucha importancia, transformaciones de las condiciones generales de existencia de las otras ciencias, especialmente de la física moderna, o, más en abstracto, del clima de la ciencia en general, incluso en aquello que le parecía, cuando tenía veinte años, más asegurado e inconmovible. Pensar, pues, la historia, para rescatarla de las manos de los "señores de la sociología", que se hacían una idea de la historia que la disolvían o la reducían a algo triste y auxiliar a su servicio; pensar la historia, especialmente para rescatarla de las dimisiones de los propios historiadores que retenían especialmente su lado metódico o que, insensibles a

---

6. Combats... P. 16.- Todavía en 1933 se indignaba con la mediocridad del texto que el 20 de junio de 1917 (¡en plena guerra mundial!, ¡en vísperas de la revolución rusa!) creaba la IV y la V sección de la E.P.H.E. para "dirigir y preparar a las personas que desean consagrarse a trabajos de erudición".

7. Vers une autre histoire. R. Met. et de Morale. 1949. (Combats... P. 428)

las continuas transformaciones del mundo, seguían aferrados a una concepción de la historia caduca y sin vida, a una historia política y diplomática arbitraria y sin contacto con la realidad, pareciendo no darse cuenta de su solidaridad con el resto de las ciencias, como si le fuese posible seguir viviendo con nociones ya viejas, hasta entonces vigentes pero que las propias ciencias las habían abandonado por inservibles e incluso perjudiciales. ¿Esa supervivencia en historia de concepciones ya prescritas no eran las causantes de todo tipo de campañas violentas por parte de escritores, ensayistas, literatos, (al estilo de P. Valéry que, fuese cual fuese la razón de algunas de sus afirmaciones, no eran muy profundas sus lecturas históricas, es decir de auténticos historiadores, H. Pirenne, Bloch, M, Jullian C, y mucho menos Michelet), en particular de lo que vino a llamarse la "quiebra de la historia", que los hombres de su generación vieron paulatinamente instalarse en la opinión de muchos y que produjo que los favores de los jóvenes hambrientos de realidad, fuesen hacia disciplinas nuevas? En realidad, esta "quiebra", esta desafección y desdén[8], esta desilusión y amargo sentimiento de que hacer la historia era perder el tiempo, que él se creyó en el deber de combatir, no era en gran parte sino el aspecto propiamente histórico de una crisis más profunda y general, la crisis de las ideas y de las concepciones científicas ocasionada por los progresos de la física moderna. Poner remedio, pues, a la quiebra de la historia exigía revisar también toda la filosofía científica en que hasta entonces se había basado la historia, su concepción del hecho científico, de la ley científica, del azar... El mérito de Febvre está en haberse situado en medio de ese "jaillisement de la vie" cuyos retos y advertencias, por muy revolucionarios e intranquilizadores que fuesen (a veces echaba en falta no conocer su desenlace) la historia debería estar en condiciones de comprender, para ser algo más que la tarea a la que la reducían los historiadores positivistas, no un mero mecanismo intelectual, como conjunto de esas operaciones del espíritu humano que englobaban bajo el nombre de "método histórico", y que describían con especial predilección en sus "Introducciones" a la historia, sino un saber con un determinado contenido, digámoslo desde ahora, un saber que incluye la idea del hombre, la del cambio y la de duración. Es esto

---

8. "Reaccionar, si puedo, contra una desafección demasiado cierta de la juventud".- L' Histoire au jour le jour. R.S. 1933. P. 269-74.

lo que hacía designar a esa palabra "equívoca", esa "vieja palabra desgastada y sin significado preciso", "fuente siempre viva de las más horribles y terribles confusiones" (pero, ¿por qué otra palabra sustitnirla?), la palabra "historia".

Pues bien, después de este largo recorrido que nos ha permitido seguir el desarrollo de un pensamiento complejo a partir de unos gérmenes desde muy temprano hechos suyos,¿cómo dar una definición sintética de la concepción de la historia a la que finalmente llegó Febvre? Fieles a lo que hemos visto caracterizar su íntimo modo de ser, nuestra definición reproducirá el mismo movimiento que siguió su "talante adversativo", hecho tanto de negaciones como afirmaciones positivas.

I- CONTRA LA HISTORIA TRADICIONAL

En el origen del repudio por parte de L. Febvre de la historia tradicional, es necesario poner todo lo que bajo el nombre de historia recibió de poco favorable para el desarrollo de una vocación histórica, que temía pegada al alma. Ya sabemos cómo, mientras preparaba, durante dos años, su examen de entrada en la Escuela Normal Superior, su robusta vocación de historiador comenzó a flaquear al contacto con la historia que aprendía en los libros de Sorel y del "triste" Bourgeois (al que además tuvo también como profesor en la E.N.S.), hasta el punto que inicialmente se matriculó en la sección de Letras de la Escuela, pareciendo así comprometer su futuro de historiador. Es a estos autores a los que se remonta cuando quiere dar cuenta del carácter "rebutante" y poco acogedor, que en esa época tenían los estudios históricos. Más tarde se unirían otros nombres (todos ellos en los antípodas de la historia que él veía encarnada en Michelet, C. Jullian, H. Pirenne, G. Lefebvre, M. Bloch...), L. Halphen, cartista de formación, "mon vieil ami", "el paladín consumado de una forma de historia que Henri Berr bautizó felizmente de historia historizante", como dice en un artículo de los Annales de 1948, de título significativo, "Sur une forme d'histoire qui n'est pas la nôtre", Langlois, Ch. V, en quien Marc Bloch veía también un historiador esencialmente dotado para la erudición, pero que acostumbrado a abordar los problemas desde el ángulo político, se desinteresaba

de lo económico, de lo social, religioso o intelectual, de las corrientes en suma ocultas de la vida, Ch. Pouthas, a quien consagró un artículo violento, "Et l'Homme dans tout cela? Sur un manuel"[9], y especialmente Charles Seignobos. Artículos celebres, con inequívoco carácter de programa[10], y numerosos juicios dispersos en recensiones, artículos, etc. han podido hacer creer que Seignobos era personalmente el enemigo número uno de L. Febvre. Ya hemos dicho que en el desvío de Febvre de la historia tradicional hubo "primero" otras lecturas, otros autores y seguiría habiendo otros muchos más. Seignobos iría poco a poco, por sus artículos teóricos y su influencia en la enseñanza superior (en la Sorbona) y en la secundaria[11], simbolizando (con un esplendor, eso sí, al que los demás ni tan siquiera intentaron llegar) una manera de entender la historia que estaba en la línea directa de los ataques de L. Febvre por considerarla el antiideal de lo que él consideraba la verdadera historia. No es que sus libros no tuviesen méritos, o no estuviesen bien hechos, pero fiel a sí mismo, sus libros reflejaban una filosofía histórica en desuso, eran tradicionalistas, no incitaban a saber, no abrían caminos nuevos. "La noción misma de problema le permanece ajena, como "repugnante" la de hipótesis"[12]. Tanto es así que a Febvre le resultaba escandalosa (de ser cierta significaba el fin de la historia) la frase -tontería de Seignobos, según la cual un día vendría en que la historia se reduciría a ser historia- transcripción, es decir a coleccionar textos bien publicados[13]; no es,

---

9. Annales. 1941. p. 171-174. (Combats... p. 99-103).

10. Entre l'Histoire à thèse et l'Histoire-Manuel. Deux esquisses récents d'histoire de France: M. Benda, M. Seignobos (Benda, J. -Esquisse d'une histoire française. Paris, Rieder. - Revue de Synthèse. 1933. (Combats... Ni histoire á thèse ni histoire-Manuel. Entre Benda et Seignobos. p. 80-98). -Une histoire politique de la Rusie moderne (Milioukov. P. Seignobos, Ch, Eisenmann, Ch. - Histoire de la Russie, des origenes à 1918. Paris. Leroux. 1932. Revue de Synthèse. 1934. p. 29-36. (Combats... Pour la Synthèse contre l'histoire-tableau. Une histoire de la Russie moderne. Politique d'abord? p. 70-74) -Thèses d'histoire (Etudes de politique et d'histoire. P. U. 1933). Annales. 1935. p.503 - Un essai d'histoire européenne (Essai d'une histoire comparée des peuples de l'Europe. Paris. Rieder. 1938) Annales. 1939. p. 293-295 (Combats. Un essai d'histoire européenne. p. 293-295).

11. Gracias a los manuales, que escribió y que le valieron la opinión de "profesional reputado de la pedagogía histórica", (Ni thèse... Combats... p. 8), y por ello máximo responsable de la idea que mucha gente se hizo de la historia, así como del descontento que esa concepción produjo en muchos ambientes.

12. Ni histoire à thèse... (Combats...p. 98).

13. Un siècle et ses consequences. Annales. 1949. p. 94.

tampoco que no hablase de los hechos económicos, monetarios, pero no traducía preocupaciones económicas, todo ello aparecía un poco de lado y marginalmente a la preocupación central y dominante, al estudio de los partidos y de las instituciones[14], situando, por lo tanto, las explicaciones, si explicaciones había, en un nivel muy superficial[15], por no hablar de ciertos prejuicios que Febvre consideraba escandalosos, como la declaración categórica, indignante (en los antípodas de otra frase, de Michelet, una de las divisas de los Annales, "el que quiere reducirse a lo presente, a lo actual, no comprenderá lo actual") que un día (por inadvertencia) encontró en la "Introducción...", según la cual, "como explicación del presente, la historia se reduce casi al estudio del período contemporáneo"[16], o aquel otro prejuicio que en buen discípulo de Fustel llevó a extremos insostenibles en "Histoire Sincère" al afirmar que el gran protagonista de la historia es el pueblo, lo que le permitía prescindir de los individuos o de estudiar la historia del arte... Una larga cita mostrará bien los sentimientos que producía en Febvre el "estandarte ambiguo de Seignobos", que a su vez encontraría, según testimonios de Braudel, "agrios" los Annales. "El hombre que hizo los grandes manuales de este tiempo, los manuales casi únicamente difundidos en las clases, manuales rojos que sigo viendo aún, se llamaba Charles Seignobos. Era uno de los grandes jefes de pupitre de la Sorbona de entonces y tenía una muy fuerte autoridad. Era un adicto de la religión del pequeño hecho, del hecho rey, del hecho único. Decir por qué nos llevaría demasiado lejos, sería necesario esbozar todo un capítulo de la historia intelectual de Francia desde 1870. Además, Charles Seignobos resultaba ser un

---

14. "Se sabe que la historia económica y social no es la que ha retenido preferentemente la atención de Seignobos, partidario a su manera de un "política primero". Thèses d'histoire. Annales. 1935. p. 503.

15. "Puede haber abundancia y riqueza de hechos, pero estos hechos no son jamás explicados. Surgen bruscamente, de la nada. Una cerilla que se frota. Pequeña luz, y después nada. La caja de cerillas es una gran caja, cuando se han quemado todas, se ha divertido un instante si se tiene el humor para distraerse por esta especie de juego anecdótico. Sólo puedo decir una cosa, que, para mí, es la negación misma de la historia. De lo que yo llamo la historia" - Un essai d'histoire européenne. Annales. 1939.

16. A lo que, en 1925, Ferdinand Lot debía responder: ¿ "Cómo queréis comprender la paz de Versalles si ignoráis cómo Europa se pobló? (De ahí su preciosa "Historia de las invasiones). A pesar de que en 1929 uno de nuestros amigos belgas, Des Marez, añadía: " ¿Cómo queréis comprender el flamingentismo, si ignoráis cómo la Baja-Bélgica se pobló?". Sisyphe et ses Géographes. Annales. 1990. p. 87- 88.

hombre de una rara clase intelectual, de una clase bastante estrecha. Caía de buena gana en el prejuicio y en un prejuicio que se hacía insostenible. Es él el que por ejemplo en una historia relativamente reciente, que ha llamado "Historia del pueblo francés" y que resume una infinidad de clases que profesó durante toda su vida, se niega a hablar del arte. ¿Por qué? Por que el arte, dice no sale solo, espontáneamente. Pero ¿qué es lo que sale por sí solo?. El héroe desconocido que inventó esa humilde cosa que se llama la salchicha - perdóneme, soy deplorablemente vulgar- ese hombre, que hizo un muy gran invento, un invento difícil de realizar, ese alguien, era una muy grande personalidad, era una individualidad, pues la salchicha no ha salido por si sola en todos los sitios donde hubo cerdos. No, el arte no brota por sí solo: para que haya arte es necesario que haya artistas, por lo tanto personalidades. El gran Renacimiento italiano, no se puede concebir sin algunos individuos, después de todo; se llamaban Leonardo, se llamaban Rafael, se llamaban Miguel Angel, se llamaban Tiziano... No se puede exponer su historia sin hacer un sitio y un sitio considerable a todos esos hombres. Ahora bien, se chocaría aquí con un dogma: el papel del individuo en la historia debe ser abolido. Por ello en esa "Historia del pueblo francés", por un prejuicio que es un prejuicio netamente insostenible, no hay un nombre propio. No recuerdo si está el nombre de Napoleón, pienso después de todo que está, una vez en el recodo de una frase; pero es visible que el autor hizo un muy gran esfuerzo para eliminar el conocimiento de los individuos. De ahí un segundo prejuicio: no es el pueblo francés el que hizo el arte, por lo tanto no tiene lugar en una historia del pueblo francés; el arte, es un producto de lujo, bueno para los aristócratas, y vosotros sabéis lo que la Revolución Francesa hacía con los aristócratas, les condenaba de antemano al farol. Broma divertida, quizás, durante minutos, a solas. Yo no he conocido a Seignobos; soy un fenómeno: soy el hombre de mi generación que no ha conocido a Seignobos. Temía una gran reputación de hablador extremadamente inteligente, vivo y pintoresco, pero lo que se sostiene en una conversación se hace insostenible y absurdo cuando se muestra ante aprendices de historia"[17].

17. La civilisation quotidienne. Cahiers Pedagog. 1954. p. 162-163.

Pero más allá de las personas y de las variaciones propiamente personales, lo que interesa especialmente es caracterizar una concepción de la historia, "una tradición, un cierto estado de espíritu de la historia"[18]. Febvre repetía a menudo que no se trataba de criticar a unos hombres, "querido amigo ¿por qué implicar a vuestros pobres maestros, vuestros buenos maestros, que fueron los míos?. Dijeron, en su tiempo, lo que convenía decir para ser de su tiempo. Siempre es así"[19], ni siquiera a sus libros, sino de invalidar un "espíritu", y las bases teóricas que expresan el "barniz de certeza apacible con que solíamos endurecidos por los cuidados de nuestros buenos maestros"[20]. Aquí también lo importante es, si es cierto que, como dice el mismo Febvre, la "historia es hija de su tiempo", preguntarse por el "tiempo" de la historia tradicional, el tiempo de una III República racionalista, positivista, reformista, nacida después de una derrota, que iba a marcar definitivamente a los historiadores, a manos de Alemania cuyo esplendor intelectual envidian y a la que en un clima de "gran sugestión científica" de caracter positivista que invade todos los terrenos y que aspira a hacer reinar en la historia un modelo de explicación particular (lo que no quiere decir que se hagan una idea correcta de la práctica y métodos de las ciencias... ni que no estén en puntos claves incluso de espaldas a un Comte del que se reclaman) querrán imitar. Este sobresalto de dignidad patriótica herida no será ciertamente estéril, producirá, al contrario, sobre una tradición erudita, específicamente francesa, toda una organización de los estudios históricos, publicaciones de fuentes, misiones al extranjero, etc.[21], y especialmente, toda una serie de transformaciones universitarias, (se ha llegado a hablar de "resurrección de la Universidad") de gran fertilidad[22].

---

18. Pro domo nostra. Annales. 1936. p. 54-55.

19. De la création en histoire. Annales. 1956. p. 292.

20. Cours d'économie politique. Annales. 1930. p. 181- 190 (Pour...).

21. Una persona que Febvre estimaba mucho, C. Jullian, establecía un gran palmarés de todo ese movimiento de reorganización de los estudios históricos en Francia, Vide, Extraits des historiens français... p. CXXXIV.

22. Sobre estas transformaciones universitarias Febvre habló detenidamente, especialmente en, "Cinquante ans d'enseignement français". L'Encyclopédie. 15-04-9/15-04-13 y 15-08-5/15-10-3 y en "L'Université de Nancy de 1890 à 1900. Souvenirs et Leçons". Annales de l'Est. 1954. p. 175- 185. Una única cita, extraída de este último artículo (p. 175), que confirma

Febvre sabía, después de todo, reconocer las insuficiencias y los límites de tales reformas, incluídas las de 1896. A pesar de su importancia, no rompían con un mal que Febvre siempre creyó que no favorecía una auténtica enseñanza superior ni el desarrollo de las ciencias en formación que estaban surgiendo, su orientación eminentemente práctica y profesional, dedicada casi exclusivamente a la preparación de los exámenes y a los concursos de carrera, a la creación, como las escuelas oficiales, de profesores de Liceo, etc... más que a la investigación activa y personal[23]. El resultado de todo ello fue un tipo de historiador "académico" y universitario, con una deriva hacia el compromiso político con la izquierda radical, en su momento "dreyfusard", agnóstico, preocupado (como lo estaría más tarde el mismo Lucien Febvre, que perteneció en 1945 a la comisión Langevin-Wallon) por las reformas de enseñanza de que fue pródiga la Tercera República (y en concreto de la enseñanza y de la pedagogía de la historia, de la que esperan una importante contribución a la educación cívica, sin que por ello, pensasen, hombres de izquierda, en una utilización partidista de ella), interesado por lo político, desinteresado por lo económico..., comunicando muchas de estas notas a sus propias producciones. Pues bien, ¿cómo caracterizar la mentalidad científica que expresan los libros de la historia tradicional, ese estado de espíritu respecto a la historia a cuyo servicio se pusieron muchos historiadores, muchos de ellos hoy desconocidos pero que dieron, durante años un tono especial a la escritura de la historia?. "Yo no acepté con placidez la historia de los vencidos de 1880, sus prudencias temblorosas, sus renuncias a toda síntesis, su culto laborioso, pero intelectualmente perezoso del "hecho" y ese gusto casi exclusivo de la historia

---

las transformaciones universitarias de finales del siglo XIX: "Historiador, defino gustosamente con Marc Bloch a la historia como una ciencia de los cambios y del cambio. Y precisamente, señor Rector, si he elegido para hablar de ella hoy este período de la vida de Nancy universitaria que corrió entre 1890 a 1900, es porque vio realizarse grandes cambios. Es porque, sobre el plano administrativo, vio operarse el paso del régimen de Facultades aisladas, si no incluso hostiles unas a otras por espíritu de cuerpo -al régimen de Universidades agrupadas bajo la autoridad de los Rectores, presidentes del Consejo de la Universidad- y sobre el plano científico, el paso de los viejos edificios provisionales, en los que los profesores disponían, por todo utillaje, de un lápiz de tiza, de una pizarra negra, de algunos libros desencuadernados y de algunas retortas, a los laboratorios bien iluminados, bien equipados, aptos para seguir los progresos de una ciencia que, emancipándose de las rutinas tradicionales, busca su camino hacia el futuro".

23. Vide, "Plaidorie pour une Révolution", L'Education Nationale. 6.2-1947. p. 1-3, 14-18.

diplomática (¡"Ah, si la hubiésemos aprendido mejor, no hubiésemos llegado a esto!) que, de Albert Sorel, ese semidiós a Émile Bourgeois, esa décima de Dios, obsesionaba a los hombres que nos adoctrinaban de 1895 a 1902"[24]. Escrita al final de su vida, esta frase condensa el disgusto de siempre (más duramente soportado en los momentos más graves, después de la 1ª y de la 2ª guerra mundiales, que obligaron a muchos historiadores, entre ellos a Febvre, a dolorosos exámenes de conciencia sobre la legitimidad de los estudios de historia, especialmente de cierta historia, en un mundo en ruinas...) por las ideas y los métodos de una historia que comprometió, por su persistencia pertinaz en las mentes de quienes la recibieron, la educación de varias generaciones[25]. Académica e institucionalmente triunfante, tenía la oportunidad de vulgarizar los principales puntos de su concepción de la historia, pero por su poco gusto por las ideas y los planteamientos teóricos, a los que, a excepción de los planteamientos puramente metodológicos, no acudirán sino empujados y obligados por las ciencias humanas (la sociología, la sicología, la geografía...) que les discuten..., será incapaz de satisfaccer curiosidades y necesidades humanas profundas que iban aflorando, y el historiador, un "beatus possidens", un triunfador envidiado por las ciencias humanas, demasiado complaciente consigo mismo, se sorprendía cuando creyendo haber llegado a un elevado punto de equilibrio que creía insuperable, se hablaba de su fracaso espiritual, de su incapacidad para evitar lo que empezaba a llamarse "la quiebra de la historia"[26].

---

24. "Avant-Propos" à "Combats pour l'Histoire" A. Colin. 1953. p. VII.

25. "...La historia profesional es un gran poder. Se apodera pronto de los espíritus. A menudo, a pesar de su viva oposición. Ya pueden resistirse y sustraerse. Y, después de haber pensado en las musarañas todo lo que podían en sus clases de historia, después de haber rehusado tragar la masa de nombres, de fechas y de sucesos, que se les tiende bajo dos formas, el libro y las clases -la vía ocular y la vía auditiva, dirían los farmacéuticos de la enseñanza-, ya pueden rebelarse y sustraerse por la ignorancia voluntaria a la necesidad de aprender lo que les parecía desprovisto de interés y de vida, no por ello son menos prisioneros, para toda su existencia, de una historia cuyos marcos, divisiones, cortes y a su través direcciones maestras se imponen a ellos sin que tan siquiera tengan el sentimiento de que otros cortes, otras divisiones, otros prejuicios sean posibles..."- N'est pas amateur qui veut. Annales. 1947. p. 225.

26. "Satisfecha de sus progresos, orgullosa de sus conquistas, vanidosa de sus éxitos materiales, la historia se dormía en sus certezas, se detenía en sus marcha. "Redisait", "repetait", "reprenait"; elle ne "recreait" pas". Y cada año que pasaba daba a su voz, un poco más, el sonido cavernoso de una voz de ultratumba". -Vivre l'histoire. 1941. Combats...p. 24.

Todo pasaba, según Febvre, como si su deseo casi exclusivo por ser "un estudio retrospectivo de los regímenes, de los gobiernos y de las instituciones", en resumidas cuentas, su pobreza, su falta de alimento espiritual, estuviera en directa relación con el abandono de lo mejor de Michelet, como si queriendo, por un deseo justificado, alejarse del idealismo y de la retórica de la época romántica, se alejaran igualmente de su sensibilidad por las corrientes profundas que atraviesan la vida, de lo que había de mejor cuando "la historia era joven, conquistadora, humana " y no estaba roída por esa ceguera de pequeños eruditos de corta vista, haciendo virtud profesional de su falta total de ideas, de curiosidades, de simpatías"[27].

Una de las tareas más importantes de Febvre consistirá en desmantelar las bases teóricas de esta metodología histórica y las consecuencias prácticas (en sus formas, ciertamente, menos degradadas: al fin y al cabo, él fue educado por profesores que habían retenido lo que en esa historia había de mejor y más aprovechable) que de esa teoría extraían y hacer ver que la historia tradicional no era toda la historia, y que otra historia, que difícilmente se abría camino, era posible. Su crítica tiene un indudable acento personal y único, pero es imposible (ya lo hemos visto) no ver en ella un combate similar al llevado a cabo antes por hombres que fueron para él un apoyo decisivo, como la escuela sociológica de Durkheim y H. Berr y su "síntesis histórica", en general por todo el movimiento de la "methodenstreit" en torno a 1900. Febvre que asistió al primer enfrentamiento entre sociólogos e historiadores con mucho interés y sentimientos encontrados, fue (éste es un mérito que difícilmente se le puede negar) el que tomó la cabeza de la "segunda navegación" de la historia en busca de una renovación que le pusiese a la altura de los nuevos tiempos y las nuevas preocupaciones...

Lo primero que llama la atención,según Febvre, es que se trata de una historia que no sabe tan siquiera definirse por su objeto, como muchas veces lo dice Seignobos, seguido de esto por los propios sociologos. La historia se reducía

---

27. "-Biologie, sociologie". Annales. 1944. p. 40.

a un método, el método crítico, que, después de todo no le es, a pesar de su denominación de "método histórico", exclusivo y propio, sino común y universal a todos los trabajadores de las ciencias humanas que tienen que recurrir también, cuando no le es posible la observación directa, al conocimiento indirecto. Reducida a un método (lo que en manos de los sociólogos era un pretexto para subordinársela asignándole una condición de humilde y triste proporcionadora de los hechos, a su servicio) la historia perdía "todo contenido y toda realidad"[28]; identificándose con un método evitaba la pregunta ¿qué es la historia? que le hubiese permitido definirla no por su método, sino por su objeto. "La historia no era, se decía, una disciplina particular con un contenido perfectamente definido. Era un "método": un método en trance de convertirse, en el dominio de las ciencias del hombre, en el método casi universal. Como si ese método, que un texto conocido definía: "el método empleado para constituir la historia, fuere otra cosa, en realidad, que uno de los métodos practicados por todas las ciencias: el conocimiento indirecto. La historia no había perdido su sombra. Pero por una sombra, renunciaba a su verdadero cuerpo"[29]

Intimamente unida a esta definición metódica, la gran afirmación, "la Historia se hace con documentos". Esta afirmación clave de la historia tradicional en busca de su estatuto científico, unía la suerte de la historia a la escritura y expresaba,a la vez que la reforzaba,una educación literaria, que ponía en el centro de la enseñanza el "comentario de textos", exigía, en suma, una atención minuciosa y paciente de los textos utilizables, su lectura atenta, su clasificación cuidadosa en fichas, que llevaba a muchos historiadores a una hipertrofia de un aspecto necesario del trabajo de historiador, de ese conjunto de operaciones técnicas y críticas que normalmente suele denominarse como erudición. Queriendo reaccionar contra las facilidades "románticas" para afirmar y construir sistemas sin suficientes apoyos analíticos, la historia tradicional, dominada por lo que Febvre denominaba las "prudencias temblorosas", se convertía fatalmente en una crítica, muy apta para "recoger" los hechos, pero

---

28. Vers une autre histoire. (Combats... p. 422).

29. Examen de conscience... (Combats. p. 10).

incapaz de suscitar "preguntas" y plantear problemas[30]. Febvre no desestimó las virtudes clásicas que iban unidas a la formación de la Escuela de Cartas, "mater eruditions"; sin el culto y el gusto por el conocimiento preciso y crítico de los detalles, que se traducen en notas, citas, referencias, etc., es imposible, pensaba, obtener fórmulas de conjunto, es imposible ir más allá[31]. Es decir, la erudición tiene auténtico sentido no cuando es cultivada por sí misma, por vana curiosidad, por "una erudición sin horizontes"[32], que se complace en "detalles parásitos y falsas precisiones superfluas"[33], sino en manos de un auténtico historiador, preocupado por integrar los detalles al servicio del objeto propio de sus investigaciones, un conjunto social humano, concreto e interrelacionado, que no se puede reducir al documento escrito sino que exige, al contrario, el alargamiento de la noción de documento. "Precisión,exactitud, virtudes cardinales del historiador. De acuerdo. Tengamos su gusto y su culto. Pero que sirvan a la inteligencia, y no a la manía erudita. Es esfuerzo por comprender y hacer comprender y no, simplemente, para coleccionar hechos menudos"[34].

Hay, pues, una falsa y vana precisión allí donde detrás de un nombre, de una fecha, etc, no se capta una realidad humana; hay una vana precisión si el hecho se presenta aislado, pues "a los ojos del historiador un hecho existe sólo por sus "liaisons"[35].

---

30. Aparte de que la "insuficiencia y la verdaderamente impotencia de una historia reducida a los escasos datos de los textos escritos", separaba a los historiadores de nuevas ciencias (la geografía, la economía, la arqueología, etc.) que no se reducían al análisis de textos y recurrían a otras técnicas y métodos que permitían restituir una vida más completa de las sociedades.

31. Esta afirmación sin embargo, no puede hacer olvidar que la obra de Febvre y de los Annales pretendía otra cosa distinta de la pura erudición. "Cada vez más, a los colaboradores que nos darán los originales, les pediremos dos cosas. Una, elevarse por encima de la erudición pura; ella tiene sus órganos, perfectamente adaptados a su función; pero su función no es la nuestra". Au bout d'un an. Annales. 1930. p. 1.

32. Sur les routes de l'entraide. Annales. 1937. p. 25.

33. Ce que nous peuvent apprendre... Annales. 1942 (Pour... p. 405).

34. Comptabilité et chambre des comptes. Annales. 1954. p. 150. p. nota 1.

35. L'Europe de Louis XI. Annales. "La erudición lleva a todo, a condición de salir de ella. La monografía es esencial, a condición que pueda llamarse como lo hice un día, a propósito del hermoso libro de Pierre Caron sobre "Les massacres de Septembre", una monografía general".

El análisis de sus documentos sirve para establecer los hechos para luego, "les mettre en oeuvre". Por un deseo conjugado de huir de la filosofía de la historia, y de aplicar erróneamente y con retraso, "... libros que fueron excelentes en su tiempo, pero que datan en el sentido de que reflejan una filosofía general ahora en desuso. Pienso en la "Introduction" de Langlois y Seignobos, que traduce tan excelentemente el estado de espíritu de los hombres que tuvieron treinta y cinco años en 1880. Pero esto era ahora hace más de medio siglo y ¡qué medio siglo!"[36], los historiadores tradicionales retenían de Comte sólo un aspecto de su filosofía, el lado factual, no legal (lo que les oponía también con la preocupación legal de la escuela de Durkheim), entronizaban los "hechos" (¡hechos, hechos verdaderos, hechos positivos!) como realidad sustancial, como dato bruto que es posible descubrir en los documentos (después de las necesarias operaciones de limpieza), como una colección de pequeños guijarros que ellos llaman hechos"[37], "como pequeños cubos de mosaico, bien distintos, bien homogéneos, bien pulidos"[38], por medio de un acto de sumisión fotográfica pura y simple por el que se prohiben toda elección e interpretación, toda teoría (ayudados por los demás, justo es decirlo, por los propios científicos, que tampoco ellos se hacían una cuenta clara de lo que verdaderamente hacían,

---

Courte méditation sur le travail de l'historien. Annales. 1947. p. 266-267.

36. Problèmes de méthode: comment on ecrit l'histoire. R. S. 1933. p. 270.- "Por lo demás una cierta introducción a los estudios históricos" cuya noción de ciencia databa ya un poco en 1898...". France de l'Est. R. H. 1990, p. 400. - "De hecho, los pequeños libros que se titulan, "Introducción" o Iniciación a los estudios históricos reflejan demasiado a menudo aún, en 1940, el estado de la ciencia en torno a 1880. Y la imagen que presentan de la Historia no está hecha para conciliarse las buenas gracias de las gentes inteligentes y que reflexionan"- Vers une autre histoire...Combats...p. 422.

37. El científico Berthelot, examinando la obra de Regnault en física y de Magendie en fisiología, caracteriza bien este "empirismo" de base científica: generación de sabios que desengañados de las doctrinas dogmáticamente afirmadas, pretenden "s'en tenir aux faits" como lo único ciertos y no recurrir a las ideas generales, incluso a título de hipótesis directrices. A esta generación sucedería otra, "que sin ser menos sensible a la necesidad de determinar exactamente los hechos, ha quedado más impresionada por el papel que pueden jugar en el progreso científico la búsqueda de las leyes generales y el empleo de hipótesis. Es la idea de C. Bernard, quien a pesar de existir tantas enfermedades como enfermos, ha formulado la teoría de la hipótesis directriz al mismo tiempo que daba modelos de su empleo. Es lo que se ha visto en física con la teoría mecánica del calor y es lo que se ve desde una docena de años más o menos, en historia, bajo la influencia sobre todo de las doctrinas económicas". Les conditions...p. 307-308.

38. Une réforme de l'enseignement historique. L'Education nationale... 1947. Nº 26. p. 35.

como Magendie, que creyendo responder a la experiencia auténtica de la ciencia, decía: "Yo me meto ahí adentro como un trapero y encuentro a cada paso algo interesante que poner en mi saco". Los propios científicos ayudaron, pues, a veces a los historiadores a considerarse como "chiffoniers des faits")[39]. Se trata de un objetivismo que no responde a ninguna de las operaciones auténticas que ponen los científicos en juego cuando hacen ciencia, como si un histólogo descubriese hechos brutos e indiscutibles con solo poner el ojo en el microscopio cuando en realidad todo hecho científico es un hecho costruido. Todas las ciencias, y también la historia, construyen, con hipótesis y preguntas que sólo, en el caso de la historia, el historiador puede "poner". Febvre hablaba de esos caballeros del hecho por el hecho-rey, del hecho-Dios, que se prohiben, (pero, ¿necesitan muchos esfuerzos para hacerlo?) todo ir más allá, toda interpretación de los pequeños hechos monolíticos que admiran y coleccionan..." Pero en fin, estoy cansado de decir y de volver a decir que todo hecho histórico es una creación del espíritu humano. Tanto más cansado de decir cuanto no tengo la sensación de ser original al formular un juicio parecido..."[40]. Por eso, el mayor

---

39. "Sur une forme"... Annales. 1948. Combats... p. 116-117.

40. De Mitra Verunna à Clio. Annales. 1953. p. 87. - "¿Dado? Ni hablar, sino creado por el historiador ¿Cuántas veces? Inventado y fabricado con ayuda de hipótesis y de conjeturas, por un trabajo delicado y apasionate." Examen de conscience...Combats...p. 7. - "¡Los hechos! Pero yo no sé lo que es un hecho: me refiero a un hecho aislado y no interpretado" Un essai d'histoire moderne. Annales. 1939. p. 293. - En 1939 en L'Encyclopédie Française (18-24-11) donde quería que reinase la idea dirá con cierto patetismo: "Pero, ¿Qué es un hecho? ¡Oh metafísica caduca del hecho, eres tú la que está pasada de moda y desde hace ya muchos siglos!". -Otra cosa. Estos libros, estos guías de debutantes hablan de "hechos" en todas las páginas. Establecer "hechos"; mettre les "faits" etablis en oeuvre": pero, ¿qué entienden por hechos?. Uno se da muy pronto cuenta que, para la mayoría de entre ellos, sigue siendo un dato. Bruto. Que sea construido en realidad por ellos mismos, sin que quieran darse cuenta, rehusan pensarlo. Guardan, en 1949, una especie de respeto supersticioso por el hecho, una especie de fetichismo del hecho que es ciertamente la cosa más singular, y la más anacrónica. El sabio "que pone su ojo en la lente ocular del microscopio" y a quien al momento los hechos saltan a los ojos, bien netos, bien lavados si me atrevo a decirlo, probantes a pedir de boca -aunque esta metáfora querida a nuestros maestros de tiempos me hacía gracia ya hace cincuenta años (pues en fin yo "había puesto el ojo en el ocular" y constatado que los hechos que revelaba el microscopio, en el laboratorio de histología a donde iba a visitar amigos, no se aprehendían tan fácilmente, incluso cuando se sabía lo que se buscaba- no era mi caso, sino el de mis huéspedes a quienes oía discutir durante horas sobre tal o cual interpretación posible: mis huéspedes que además habían pasado mucho tiempo haciendo sus "preparaciones" y coloreándolas, lo que excluía la noción de "dato completamente hecho...") -ese sabio de la famosa metáfora si en alguna parte está aún vigente es, lo temo mucho, entre nosotros historiadores" -Vers une autre histoire. Rev. de Met. et de Morale. 1949. (Combats...p. 431). Idénticas ideas en "Sur une forme d'histoire qui n'est pas la nôtre". Annales.1948. (Combats...p. 115-116). Esta idea de la histología y del microscopio en el que bastaría poner los ojos para descubrir los hechos frutos la hemos por primerva vez visto,

agravio que tenía que hacer a la historia tradicional, era su "culto laborioso pero intelectulamente perezoso del hecho", que no lograba superar un nivel de exactitud escolar y de vulgata, su desconfianza en el análisis que no era en el fondo sino la versión metódica de un conformismo de base que hacía de los historiadores, "modestos y desconfiados en apariencia, pasivos y "moutonniers" en realidad"[41], el haber convertido, por una especie de profesión de fe en un, a su juicio, científico, "Hypotheses non fingo", la búsqueda y el establecimiento de los hechos en una operación empírica, pasiva y automática, en una "transcripción", el haber desconocido que toda historia debe ser activa, creadora, con gusto por plantear cuestiones, el haber desconocido, en suma, que la teoría es la experiencia misma de la ciencia, que el hecho es algo no encontrado sino buscado, "fabricado" y "elegido" en el marco de una teoría, y que por lo tanto, desde el momento que el historiador parte al estudio del pasado con una idea y un designio preciso, con un problema a resolver, una hipótesis de trabajo que verificar, no tiene sentido la dicotomía que hacían, siguiendo una "lógica superficial y escolar de la historia"[42], entre "obreros" y "constructores" y "arquitectos", entre, primero "establecer los hechos" y luego "les mettre en oeuvre". No hay dos operaciones, sino que ambas están imbricadas desde el

---

utilizada por Febvre en su artículo de 1934, "L'Art et les hommes". Cahiers d'Aujour d'hui. p. 534. "Los historiadores no sienten ninguna necesidad de sustraer a los Curie un rayo perdido de su aureola, proclamando, con una sola gruesa: "La historia es una ciencia". Y no añaden tampoco, como tal ilustre que no nombraré aquí: "La ciencia es positiva. Observa hechos brutos". Pues habiendo puesto el ojo, a veces, en el microscopio de su amigo el histólogo, vieron... que no había nada que ver en la preparación, sino todo por interpretar".- "Todo hecho es una idea. Quiero decir una creación del espíritu. Y están lejos los tiempos en que Berthelot exaltaba orgullosamente la química- la única ciencia decía él, que crea objetos. ¡Pues no!... Ese lento, paciente, metódico, implacable trabajo de los investigadores que no se contentan con retomar para combinarlos mejor los hechos ya conocidos - que encuentran otros: por un poco diría, con riesgo de escandalizar, que "inventan otros". Porque el hecho histórico se inventa. No es un dato bruto que el historiador recoge en el polvo de archivos que lo recubre. Es verdaderamente (y no sólo el de la historia intelectual, de la historia religiosa, sino el de la historia económica y más aún, quizás, de la historia social) -"un hallazgo". Sobre un texto breve, sumario, a veces conocido desde hace largo tiempo ya, aplicar su reflexión a las palabras de ese texto, que parece sin misterio, dar por razonamiento, por reflexión, un sentido nuevo; mostrar que permite deducir algo en lo que nadie aún pensó: una pequeña cosa, si se quiere, pero que, reuniéndose con otras veinte "pequeñas cosas" de mismo orden, autorizará a construir una gran cosa: trabajo de historiador" -Courte méditation sur le travail d'historien. Annales. 1947. p. 266-7.

41. De 1892 à 1933. (Combats... p. 8).

42. Vers une autre histoire. (Combats... p. 430).

primer momento. Elaborar un hecho es ya construir - "Perdón, se me responderá: pero es necesario comenzar por el comienzo. Hechos lo primero y bien controlados. El resto vendrá después. - ¿Seguro?. Yo pienso, por mi parte, que los hechos son clavos de los que colgar la idea. La fórmula no es mía sino del filósofo Edouard Le Roy. Implica la anterioridad, el carácter primero, si se quiere, de la idea sobre el hecho. Hablemos más simplemente: tanto vale la idea, tanto vale el hecho. En este sentido, para recoger el hecho, el hecho que será útil, el hecho que será válido -es necesario partir armado de una idea... ¡Preconcebida! ¡Dígalo!- Lo digo, porque vuestra imaginación es pueril. No hay en lo "preconcebido" ningún misterio, ningún secreto, ningún escándalo. La idea preconcebida, es la hipótesis. Y no hay ningún sabio, en ninguna ciencia, que se ponga a trabajar sin hipótesis, que parta a recoger los hechos sin hipótesis, que ordene y clarifique los hechos recogidos sin hipótesis. Me acuerdo de Langevin que, un día, en el Colegio de Francia, a propósito de una candidatura que presentaba a la Asamblea de los profesores, nos decía: "Hay toneladas de papel escrito que sólo valen para ser echadas al fuego. Son esos datos cifrados que desde hace 15 años, o veinte, o veinticinco, según las estaciones, se recoge sobre la temperatura, la higrometría, etc, de muchas estaciones equipadas cada una de un utillaje idéntico. Esas cifras recogidas con un cuidado piadoso fuera de hipótesis preconcebidas no sirven para nada. Representan un trabajo completamente perdido"[43].

¿En qué desemboca, según Febvre una concepción de la ciencia tan superficial y desconocedora de las condiciones reales de la ciencia?

a) La historia historizante

Los documentos sólo permiten alcanzar hechos, sobre todo episodios, mayormente políticos, vistos en sus aspectos más superficiales y accidentales. Esta reducción del "hecho" al "episodio" y del episodio al episodio político (con lo que no innovan, en realidad, nada. Febvre habla del "vieil état d'esprit,

43. L'Humanisme Roman. Annales. 1948 (Combats... p. 312-313).

favorable d'instinct à la primauté du politique...")[44], entroniza una historia con jerarquía inversa y de pequeño espesor, que responde bien a la constatación de que en los documentos lo más accesible y comprensible es lo político (hay otros hechos históricos, como la devaluación de la libra de Tours desde Carlomagno hasta la Revolución, o el descenso de los salarios, el alza de los precios, que no se dan tal cuales, no se pueden captar directamente como los episodios políticos, sino que son hechos históricos que necesitan una laboriosa elaboración), y al prejuicio literario, la mayoría de las veces inconfesado, pero otras afirmado, por ejemplo, por Seignobos, que creía, que la Reforma fue el resultado de un concurso excepcional de accidentes políticos y que afirmaba que los episodios accidentales, los fenómenos superficiales de la vida económica, intelectual y social deciden la suerte de las sociedades. Incluso un "hecho" muy invocado como cargado de causalidad especial como el asesinato de Enrique IV, además de no tener ese pretendido poder causal es, en el fondo, una construcción del espíritu[45].

---

44. L'Individualité en Histoire. F. Alcan. 1933. p. 128.

45. A la idea de atenerse a los hechos, el asesinato por ejemplo de Enrique IV, el 19 de mayo de 1610, en la calle de la Ferronerie, responde: "Esperaba a Enrique IV, querido amigo, como hace poco tiempo esperaba a Ranke. Pero reflexione : ¿qué es lo que importa en este accidente, que un persistente estado de espíritu nos incita a tomar por un seismo?. Estaremos de acuerdo, ¿no es así?, para no epilogar sobre lo que Marc Bloch llamaba "las falsas precisiones". El problema, todo el problema es éste: ¿la supervivencia de Enrique IV durante diez años, durante veinte años si se quiere, hubiere ejercido una influencia verdaderamente sensible sobre las grandes corrientes que atravesaban la Francia de entonces y la arrastraban, según un ritmo que le era particular, allí donde se dirigían paralelamente (pero con su ritmo propio) las naciones vecinas, portadoras de una civilización propia de cada una y común a todas?. La génesis de Mecanicismo; la del Algebra de Vieto; el abrirse paso a través de los espíritus de las concepciones astronómicas de Galileo y de Kepler; la maduración, en la inteligencia de Descartes, de la primera de las grandes filosofías científicas modernas; la técnica y la sensibilidad de artistas como Clouet, Latour, Claude Gelée, Louis Le Nain, Poussin-, ¿cuál de esas grandes herencias espirituales cuyos beneficios recibimos en nuestras mismas maneras de concebir el mundo, hubiese sufrido notables transformaciones si el cuchillazo de Ravaillac hubiera sido desviado por un reflejo de la víctima? ¿Hubiese sido afectado el mercantilismo? Se hubiesen transformado la mentalidad, el dinamismo y el poder respectivo de las clases sociales?. Las modalidades contingentes de la política francesa no hubiesen evidentemente sido, de continuar reinando el rey, las mismas que bajo la Regencia: pero se trata de detalles, menudos detalles que no hubiesen alterado, finalmente, la relación de las fuerzas tal como se estableció en Europa occidental durante todo el curso del siglo XVII. -¿A qué se reduce esto?. A que el asesinato de Enrique IV, este episodio que cada uno mide con su metro propio, graduado de 0 a 100 y califica, según su punto de vista, sus tendencias y sus humores, unas veces de hecho diverso, otras de catástrofe: todo eso, creación, convenciones, construcciones. Ni registro automático, ni fotografía de un real inaprensible; y además, ¿fotografía? ¡Veinte operaciones, veinte clichés a veces inconciliables!" . -"De la création en histoire". Annales. 1956. p. 294-295. Idénticas reflexiones sobre ese hecho en sí, ese pretendido átomo de la historia, que, en realidad, es un complejo entrelazado de leyes generales y de circunstancias particulares, se hallan en el

artículo "History" de la Enciclopedie... p. 362-363.

Refiriéndose a la "serie de azares" que en opinión de H. Pirenne habían edificado la fortuna de los grandes Duques de Valois de Bourgogne, Febvre tiene oportunidad de expresar su idea acerca del azar, esta vez del azar "canalizado": "¿Una serie de azares la fortuna de los grandes duques de Occidente?. Ciertamente -puesto que a Pirenne convenía, ese día, situarse sobre el plano de los azares. El plano de los matrimonios principescos, de las dotes y de las herencias, de las sutilidades notariales y de las guerras de sucesión. El no menos de las fecundidades provinciales o de las trágicas esterilidades, de las muertes prematuras o de las vejeces sin fin, de las muertes calculadas, de los accidentes estúpidos o de las benditas longevidades... Sólo que, cuando se juega este juego, es necesario recordar a sus oyentes que al pequeño lote de azares privilegiados que se retiene para combinarlos retrospectivamente -conviene añadir, si se quiere permanecer en lo verdadero, la serie infinita de los otros azares que forman la contrapartida, la contraprueba de las primeras, que los "moulent en creux", por así decir- los encuadran y dirigen. Digamos, que forman con ellos esa trama cerrada y complicada hasta el infinito de azares pequeños o grandes, ocultos o a la vista, de que está tejida, día a día, la tela de la vida cotidiana. Evaluación global que, finalmente, quita mucho valor a la noción de azar: misteriosa, turbadora, también, y que muy rápidamente, en el observador inclinado sobre el abismo insondable de los destinos cumplidos, engendran un malestar, hace nacer una inquietud sobre la realidad misma de existencias tan mezcladas, tan intrincadas unas en las otras: finalmente, que le obliga, para encontrar algo firme, a ponerse en busca de lo que se llama extrañamente "las leyes del azar": de ese azar que, por definición, parecía no tenerlas..." - Le grand siècle des Ducs de Bourgogne- Musée de Dijon: Palais des Ducs de Bourgogne". 1951. Dijon. Imp. Dorantière. p. 11-12. -"Azares": "pero yo podría decir demasiado sobre el papel del azar en la historia". Essai d'histoire européenne. Annales. 1939. p. 297.

Sobre la cuestión del azar tenemos igualmente su intervención (p. 226-220) en la discusión que siguió a la "comunication" de Chapot en la quinta Semana Internacional de Síntesis. 1933, "Le Hazard en Histoire", después de reconocer que se trata de "los gruesos problemas que preocupan a los historiadores historizantes" y de estar de acuerdo en general con Chapot que había afirmado que la noción de ley histórica "ce n'est pas pour nous", afirma que no podría estar de acuerdo con todas sus afirmaciones. "Por ejemplo, la revolución soviética, dice Chapot, habría sido provocada por un hecho puramente accidental. El suceso, visto de cerca, podrá en efecto, parecer accidental; pero a medida que se aleje de él, su fecha precisa, las circunstancias fortuitas que lo desencadenaron, parecerán menos importantes, y la "lenta conspiración" de los hechos generales que lo han determinado se mostrará al contrario en más viva luz. Eso ha ocurrido con la Revolución Francesa: desde hace unos treinta años que ha sido mejor estudiada y mejor conocida, se puede decir que ha perdido su importancia como gran viraje de la historia. -Inglaterra, sigue diciendo Chapot, ha cambiado de religión, en pocos años, por voluntad del soberano. Pero es muy difícil comprender estas cuestiones de opinión y determinar lo que fue realmente la religión del pueblo inglés en las diversas fechas en cuestión. En el dominio de la conciencia religiosa, los cambios son siempre lentos, incluso cuando un jefe de estado quiere ejercer sobre ellos una influencia decisiva. Los grandes profetas religiosos que han operado en algunos años una reforma importante no lo lograron sino gracias a la colaboración intensa de su medio... Brevemente, sobre todos estos sucesos fortuitos de gran consecuencia se puede discutir, y repito mi constatación: los historiadores están muy divididos a propósito del azar.

Sobre la noción de azar estoy de acuerdo con Berr. El azar no es lo que no puede ser previsto, sino simplemente lo que no ha sido previsto. No sabemos prever todo, pero ningún hecho debe ser llamado imprevisible por su propia naturaleza. Pasamos nuestra vida previendo, es decir creando orden. Sólo que nuestros sistemas están lejos de poder abrazar todos los hechos que haría falta. Quedan fuera todos los que ignoramos, y también los que conocemos incompletamente. Formamos conjuntos o series de hechos homogéneos: cuando dos series que nos parecen independientes se encuentran en la producción de un episodio, decimos azar. Una ciudad es destruída por un bombardeo o un ataque de aviones enemigos, no es un azar. Es destruída por un terremoto, eso es azar: se ha salido de la serie de las voluntades humanas y

La historia, pues, tradicional aparece como un estudio y descripción de la realidad concreta (que en opinión de Seignobos formaba el núcleo de la historia general, que era la que daba sentido a las historias especiales) sólo que esta historia general, compuesta esencialmente de sucesos políticos (migraciones, guerras, revoluciones, etc...), los más influyentes, a su juicio, y en este sentido con derecho a ocupar toda la escena, está vista como un encadenamiento de hechos accidentales, particulares y circunstanciales, en una pura y rigurosa secuencia cronológica: es obedeciendo, y siguiendo al pie de la letra la máxima del "post hoc ergo propter hoc", es clasificando los hechos según un orden cronológico riguroso, como creen que queda constituída la larga y fatal serie de los antecedentes y consecuentes. Historia, pues, de hechos faltos de densidad, superficiales y efímeros, brillantes, de sacudidas rápidas, en el tiempo corto, esa "costra aparente" a la medida del pequeño burgués[46], sin sensibilidad por los "dessous", los fenómenos de profundidad y más constantes, las fuerzas ocultas, los "resortes secretos que hacen actuar y moverse a las masas humanas", con lo que esta historia se parece mucho a un enorme escamoteo (nueva desviación de Comte, al no tener sensibilidad para el peso de lo social y de las fuerzas colectivas) de lo más sustancial, de lo más cargado de significado en los hechos humanos.

Es a esta historia discontinua, sincopada, especialmente política (fruto de un estado de espíritu que parecía haberse dado como lema, el lema poco exigente de "¡politique d'abord!) en la que los hechos se clasifican, como hemos visto, en una pura secuencia cronológica, el mejor método para ver cómo los hechos particulares se encadenan, cómo los hechos particulares han producido otros hechos particulares, a lo que se llama la historia "événementielle" o

---

se pasa a la de las fuerzas de la naturaleza. Ese fenómeno sísmico no era imprevisible, pero, en tanto en que ha destruído la ciudad, lo llamamos fortuito".

46. "Hay una historia que unas veces oscila entre un paciente trabajo de topo encerrado en su galería temerosa - y un vano trabajo de cronista recoleccionando, a través de los siglos y las civilizaciones pasadas, todo lo que brilla, todo lo que agrada a la muchedumbre: matrimonios reales, adulterios principescos, complots, asesinatos, revueltas, escándalos. O a veces, más graves o más frívolos, grandes congresos diplomáticos, pero aislados de todo lo que daría un sentido. Una historia a la medida del pequeño burgués. Digamos de los biznietos de Carlos y de Emma Bovary". De l'histoire au martyre. Annales. 1945. p. 5.

historizante[47].- Una parte del carácter revolucionario ("una revolución en la manera de concebir la historia. Un transtorno de nuestras viejas costumbres. Una mutación histórica de importancia capital")[48] que a ojos de Febvre presentaba "El Mediterráneo...", de Braudel, (de un Braudel, que por su parte, gustaba decir que "La historia es explicación del hombre a profundidades que el historiador tradicionalista ni tan siquiera sospechaba")[49] se encontraba en que esa historia episódica quedaba relegada a la última parte del libro. "Tercer y última parte finalmente: los episodios, la política, los hombres. Es decir, la historia tradicional, lo que Simiand llamaba "lo Episódico". Y que contrariamente a todas las tradiciones, se ve relegar al último plano. Al tercero. Y con razón. No es que una tal historia pueda ser acusada de carecer de vida. Es "una historia de oscilaciones nuevas, rápidas, nerviosas" - apasionante por ello, rica en humanidad, a menudo incluso abrasadora, después de siglos, con ardores mal enfriados. Pero es "una historia de superficie". Una espuma. Olas de cresta que vienen a animar superficialmente el poderoso movimiento respiratorio de una masa oceánica. Y he aquí las guerras, he aquí los tratados, he aquí las políticas contradictorias. Relámpagos que atraviesan la noche. Los fragmentos de un vasto espejo roto. Una polvarada de actos individuales, de destinos y de accidentes. Guerras. Españoles contra turcos. Lepanto. Las treguas hispano- turcas. Los incidentes europeos de los episodios marítimos. He aquí a Carlos V y a Felipe II, Pío V, don Juan, Farnesio, Granvela. Bellas figuras, que Fernand Braudel no deja de saludar a su paso. Pero sólo cuando ha terminado sus dos largas y sólidas, y profundas encuestas sobre el Medio y sobre los Movimientos de conjunto. Sólo cuando ha asentado su libro sobre fuertes buenas

---

47. "El historiador historizante exige poco. Demasiado poco. Demasiado poco para mí, y para muchos otros que yo. Es toda nuestra queja: pero es sólida. La queja de todos aquellos a quienes las ideas son una necesidad. Las ideas, esas bravas mujercitas, de las que habla Nietzsche, que no se dejan poseer por los hombres con sangre de rana"- Sur une forme d'histoire... Combats... p. 118.- "El (Baehrel) emprende "juzgar la historia événementielle"- lo que quiere decir: sustituir explicaciones por el pequeño hecho, por el accidente, por explicaciones de fondo, explicaciones de valor sociológico (y añado, sicológico)"- Une gigantesque fausse nouvelle. R.S. 1933. (Pour...p. 832).

48. La Mediterranée... R.H. 1950 (Pour... p. 168).

49. Annales. 1950. p. 127-128.

bases. Y, por adelantado, reducido lo Episódico a sus justas proporciones"[50]. Febvre no tenía sino sarcasmos contra los que identificaban la Historia política (legítima en sí) con la Historia sin más o con la Historia general, contribuyendo con sus mordaces críticas a que lo político fuese durante bastante tiempo un aspecto muy descuidado por la Escuela de los Annales...

b) Historia diplomática

Manifestación directa de esta primacía política es ese "gusto casi exclusivo de la historia diplomática", por el capítulo fastidioso y resobado de historia diplomática con que tantos profesores han fastidiado y abrumado a tantos estudiantes", y que nunca fue del agrado de Febvre ni de los Annales[51]. Febvre no tenía ciertamente ningún gusto por esos manuales, técnicamente bien hechos, pero escritos de la manera más escolarmente política: no descubrían los motivos reales y profundos de las razones de los enfrentamientos entre las naciones, y sugerían la existencia en sí de un "homo diplomaticus". La técnica diplomática tiene su sitio, lo mismo que los factores personales, sicológicos, o los caprichos individuales de los grandes (sobre todo a medida que se retrocede en la historia europea) pero cae en la abstracción cuando, por suponer la existencia de un cielo diplomático autosuficiente y que se basta a sí mismo, atribuye a caprichos diplomáticos, a caprichos reales, a "grandes designios" ministeriales[52], lo que debe atribuirse a fuerzas más profundas, a los grandes

---

50. La Mediterranée...R. H. 1950. p. 216-224. (Pour... p. 176-177). Parecidas reflexiones en "Vers une autre histoire. Rev. de Met. et de Morale. 1949. (Combats... p. 432.433).

51. Crise et révolutions d'Italie. Annales. 1930. p. 289. -"La más tradicional, la más fastidiosa de las historias político-diplomáticas" -Deux portraits géographiques de l'URSS. Annales. 1950. p. 359. -"Esa vieja y nefasta historia diplomática". Sur un mort qu'il faut toujours tuer. Annales. 1941. (Combats... P. 67). También M. Bloch reconocería no haber encontrado en el manual de E. Bourgeois (modelo de historia diplomática) ningún "alimento espiritual muy excitante". Annales. 1941. p. 175.

52. En cualquier caso hace que los historiadores vuelvan a situar en el centro a los "individuos" promovidos a la dignidad de héroes "decisivos", explicados de acuerdo con una sicología individualista. Esta concepción de la historia, sin profundidad, centrada en los hechos brillantes de grandes individualistas, está en íntima relación con una concepción (espontánea, y en el caso de Seignobos, ya lo hemos visto, justificada teóricamente en el marco de lo que podemos denominar el individualismo metodológico) aristocrática e individualista, de una historia, que sólo tiene ojos para las grandes individualidades, reyes, ministros, generales, etc

motores del mundo, los capitales, el crédito, la industria, (¿no basta abrir los ojos para darse cuenta que si el mundo de 1870 a 1940 es muy distinto no es por razones políticas sino por razones económicas?), que a su vez dependen de otras revoluciones, de la técnica, de las revoluciones científicas... La historia diplomática está de espaldas a una auténtica historia, que "no sabe lo que es una historia diplomática en sí: ni una política sin relación con la economía; ni una economía que no refleje, con la acción de factores físicos y naturales poderosos, el juego no menos ardiente de esas fuerzas espirituales o sicológicas que se ve (o que se siente) correr en medio de todas las manifestaciones de las actividades humanas, como el fuego entre las ramas, infatigable y estridente"[53].

c) Historia "à tiroirs", historia-cómoda, o el sistema de la cómoda, "la buena vieja cómoda de caoba de las pequeñas familias burguesas", historia que desconoce que el hombre es un todo, al que sólo artificialmente se le puede dividir y trocear en funciones autónomas (política, económica, religiosa, etc.). Historia por lo tanto "mecanicista", que favorece al "especialista" encerrando gustosamente en sus estrictos límites y dedicado a dar de manera separada, no total y articulada o sintética, los hechos de estudio. Todo pasaría como si hubiese hechos brutos y sustanciales que bastaría luego con poner en los "tiroirs", cuyo primer cajón estaría siempre ocupado por lo político que lo dirige todo... No es que se descuiden siempre (a veces sí se llega a un exclusivismo político) los hechos económicos, ni sociales, etc., pero todo está yuxtapuesto más que relacionado y entrelazado como ocurre en la realidad concreta, y además se

---

"Así pues, los hombres han inventado la historia, pero han podido pasar siglos sobre la cabeza de Clío, musa de nuestra ciencia, las revoluciones han podido suceder a las revoluciones, los imperios derrumbarse y los pueblos rebelarse; a pesar de todo y primeramente de sus propia palabras, Clío prefiere la compañía de los grandes. Frecuenta los emperadores, los reyes, los generales victoriosos que explican por qué han sido victoriosos, los generales vencidos que explican cómo no han sido vencidos en realidad y que acusan al azar; es un preservativo y una seguridad; no se sabe jamás pero se podría algún día sentir su necesidad. En cuanto a las gentes del pueblo en su vida cotidiana, es en pintura como Clío las prefiere, como Luis XIV que prefería verlas a través de la traducción que de ellas hacía Téniers... Me acuerdo de una frase de André Gide, ya no me acuerdo sobre quién, que no tenía, lo dice "el sentido de la sopa". Pues bien, Clío no tiene el sentido de la sopa. La sopa, ¡anda ya! Ella tiene el sentido de la gran política, "die grosse Politk", como se titula una recopilación célebre de historia diplomática sobre los orígenes de la guerra de 1914". -La civilisation quotidienne et l'histoire. 1954. p. 161. Un poco más abajo identifica "el sentido de la sopa" y "la historia sin nombres".

53. Histoire ou politique. R. S. 1933. p. 9-14 (Combats... 65).

habla de ellos en la medida en que son explicados por las decisiones políticas de los gobiernos[54].

d) La Historia-Manual

Una historia así es una historia a propósito para aprender, una historia que se aprende, una "historia-manual", "esa cosa horrible, sin sustancia y sin vida"[55], vacía y muerta, una historia sin sabor humano, que no da ninguna idea del ser humano en sus pensamientos y actuaciones contradictorias, que no ayuda a comprender, una historia que "abruma con su peso inútil a tantos jóvenes cerebros. Y corre el peligro de ahogarlos para el resto de su vida"[56], una historia en la que Febvre veía comprendida toda una serie de dimisiones intelectuales y ... desde el momento en que no ayudaba a entender la vida del hombre en sociedad, también una historia que comprometía la educación cívica.

Historia, en suma "cerrada", "psittacique", sin misterio y sin vida. "Relire, redire, répéter", éste sería su lema. No se les reprocha a esos manuales, a esos mementos y vulgatas que estén mal hechos y no sean cómodos, (técnicamente están bien hechos y son precisos), sino el que, por su ausencia de ideas y de exigencias intelectuales, por ser en suma refractarios al planteamiento de problemas con sentido humano, no desembocan en la vida"[57],

---

54. "... Este autor (Hanoteux) explica con solemnidad que su gran obra será enciclopédica, narrativa y artística. Enciclopédica quiere decir, parece que la "Historia de la Nación Francesa" no será sólo política, diplomática y militar, sino, al mismo tiempo, artística, literaria, científica, económica, social, religiosa y geográfica. Todo, por trozos separados. Ahora bien, que las letras, las ciencias, las artes, la religión, la economía forman parte de la historia de una nación con la misma razón que las instituciones políticas, los tratados diplomáticos, las operaciones militares, no es precisamente lo que se puede llamar, en el año de gracia de 1922, una paradoja. Sólo que todos los historiadores están de acuerdo en pensar que su tarea no es estudiar aisladamente el desarrollo de las letras, de las ciencias, de las artes, de la diplomacia, etc., sino de marcar fuertemente las relaciones variadas, delicadas y complejas que, en una época dada, en un país dado, unen estrechamente entre sí esas series de hechos distintos" -Publications d'aprês guèrre dans le domaine de l'histoire moderne. R.S.H. 1922. p. 128.

55. Dans le Jura. Annales. 1935. p. 46.

56. Un grand livre sur le Brésil. Annales. 1953. p. 410.

57. Et l'homme dans tout cela?. Annales. 1941. (Combats... p. 100).

no inciten a pensar, sino a contar detalladamente, pero desde fuera, a base de nombres, fechas, títulos, etc, ni proporcionen el apetito de saber[58]. Completos, exactos pero "lo malo es que no es vivo. No se sale del manual. No se escapa jamás de la rutina escolar"[59]. Historia, por lo tanto "historizante" en el peor de los sentidos, según la definición de H. Berr en "La Synthèse" ("hay una forma de historia que, bastándose a sí misma, pretende bastarse además al conocimiento humano), historia que no busca la alianza entre las distintas disciplinas. Economía, nada, sociología, nada... y lo que es más curioso nada que ver con una geografía que tradicionalmente estaba unidad a los estudios históricos[60].

II- A FAVOR DE UNA NUEVA HISTORIA

Es el momento ahora, después de la "definición negativa", de las afirmaciones positivas, de esas definiciones de las que Febvre hacía depender la definición de la nueva historia.

---

58. "... El espíritu de este libro data de hace medio siglo. Nadie, después de haberlo leido, hará preguntas. No podría decir nada más grave sobre un libro hecho para ser puesto en manos de la juventud". -Le siècle de Louis XIV. Annales. 1935. p. 481. "No se trata de saber si lo que hay en el libro es materialmente exacto, seriamente establecido, sólidamente conocido y presentado; si los estudiantes, que lo leerán, podrán fiarse... Se trata de espíritu... Es un problema de idea. Si se quiere, de concepción general de la historia". -Pro domo nostra. Annales. 1936. p. 56. " ...esa atmósfera demasiado conocida de los manuales, de la que quisiera tanto ver escapar generaciones enteras de Franceses inteligentes". -N'est pas amateur qui veut. Annales. 1947. p. 225. "No lo puedo remediar. El manual me aburre. Sabe todo. Dice todo. Ordena todo. Sin ventanas a la glicina florida. Sin viñas vírgenes que suban a lo largo del muro y capaces de hacernos saber. Uno, dos, tres; uno, dos,tres, algo seco, finito, implacable..." -Histoire de l'Eglise. Suite. Annales. 1959. p. 580.

59. Les luttes religieuses au XVIIIe siècle et au XVIIIe siècle. Annales. 1956. p. 414.

60. "Yo no hablo de Vidal: la geografía no tiene derecho de ciudad en la historia historizante". Sur une forme d'histoire... Combats...p. 117. Nota 1.- "Ciertamente, y no veo lo que un geógrafo puede encontrar de asimilable y de útil para él en estos tres gruesos volúmenes (Histoire de Russie de Milioukov, Eisermann y Seignobos) únicamente consagrados a la más tradicional, a la más fastidiosa de las historias político-diplomáticas"- Deux portraits géographiques. -Annales. 1950. p. 558. "Nuestros jóvenes camaradas no se dan cuenta que la historia de entonces era la de los Emile Bourgeois, de los Langlois, de los Seignobos -todos radicalmente cerrados a toda influencia geográfica. Uno sólo de los historiadores notables que se revelaba entonces, un discípulo de Fustel, Camille Jullian, -tan inteligente y tan curioso de espíritu- ha tenido la fuerza, arrancandose al medio de hacerse un espíritu geográfico.- Pero era un historiador de la antigüedad, raza de hombres de otra manera independientes, hay que decirlo"- La géographie. Réflexions sur un cinquantenaire. 1953. p. 374. nota 1.

A.- HISTORIA, CIENCIA DEL HOMBRE.

Repitió con un empeño especial, tantas veces y en las más variadas circunstancias las fórmulas "maitresses"[61] de lo que, en el fondo, consideraba un pleonasmo, "la historia - ciencia y conocimiento del hombre", (toda historia suponía a sus ojos al hombre, a la vida humana) que no puede caber ninguna duda acerca de lo que debía ser el centro y el corazón de todas las explicaciones históricas[62]. La "roca y la fe"[63] del historiador, "el amigo del hombre"[64]. "Ea, una vez más y no será la última; una vez más, y sin hacer acepción de personas (¿es necesario decirlo?), repitamos estas gruesas cosas. Estas cosas que los manuales no dicen jamás, y que es necesario repetir diez veces mejor que una: "El hombre medida de la historia. Su única medida. Mejor, su razón de ser". En nuestras viejas casas del Franco-Condado, cuando yo era joven, había siempre, en el fondo de las alcobas de los viejos un Dios Solo, encuadrado de negro. Los Annales están completamente prestos a hacer fabricar, para uso de los historiadores, tantos EL HOMBRE SOLO como sean necesarios para su satisfacción personal. Ea, ¿quién se inscribe?".[65]

Aunque, (conviene marcar esta capital inflexión sociológica que dió a su pensamiento y que le permitiría poner en el centro de su pensamiento la dialéctica individuo-sociedad, tantas veces y de tan variadas formas realizada

---

61. Bilan critique. Annales. 1943. P. 54

62. ...Lo que también incluía la Prehistoria. La distinción entre historia y prehistoria le parecía sin sentido. "La noción de prehistoria es una de las más ridículas que se puede imaginar". Vers une autre histoire. Rev. de Met. et de Mor. 1949. (Combats... P. 429).

63. De l'histoire au martyre. Annales. 1945. P. 6

64. Des Indiens au Bresil. Annales. 1950. P. 542.

65. Et l'homme dans tout cela?- Annales. 1941. (Combats... P. 103). -"Todo lo que emana del hombre, de su inteligencia, de su voluntad-materia de historia o, si se prefiere "todo lo que el hombre ha preparado con su pensamiento y modelado con su mano": fórmula feliz que retomo a mi viejo maestro Camille Jullian." -Discours d'ouverture à "Le Fer à travers les ages. Annales de L'Est. 1955. P. 20.- No sólo hacía suya la frase de C. Jullian. Una frase de M. Bloch de su "Apologie pour l'Histoire", haría igualmente sus delicias: "El historiador es como el ogro de la fábula, allí donde huele a carne humana, allí sabe que está su presa". No el conocimiento del pasado, sino el conocimiento del hombre. "El Hombre primero. El Hombre en todo. El Hombre ante todo". Vignes. Vins, et Vignerons". Annales. 1947. (Pour... P. 263).

y llevada a cabo) este hombre debe ser pensado en plural para dar cabida a todos los hombres, los grandes personajes y los anónimos, en sus mutuas relaciones. "El hombre en ninguna parte. Jamás. Los hombres unidos en todas partes. Siempre los hombres que forman grupo, masa y choque".[66] A Febvre le gustaba recordar que hacer del hombre y de su sicología el objetivo válido de los estudios históricos, convertir al hombre en el centro de las investigaciones históricas era situarse en la continuación de "La Enciclopedia" del XVIII que también había convertido al hombre en el centro de todas sus preocupaciones. La misma "Encyclopédie Française" que dirigió desde 1933 quería poner al hombre en el centro de todo. "Su punto de vista, en el centro, no es la Raza, ni el Estado, ni la clase - sino el Hombre, "centro común". Enciclopedia Francesa, enciclopedia humanista: ¿cómo sería otra cosa, sin mentir a su título y a su país?"[67] Historia humana, y, por lo tanto, necesidad[68] de pensar humana y sicológicamente todos los hechos, incluso cuando aparentemente parece que no es el hombre el principal objeto directo de estudio. Los hechos que estudia el historiador son siempre hechos humanos; detrás de ellos es necesario captar a los hombres que los han vivido. "Una vez más, el hombre, el hombre primero. El hombre, primer interesado. El hombre, sujeto y objeto de nuestras preocupaciones y de nuestras investigaciones. El hombre que él sólo puede animar, debe animar nuestras encuestas, convertirse en su centro único y verdadero, permitirnos relacionar con él todos de esos fenómenos que llamamos naturales, geográficos, económicos y que finalmente son humanos, pues sobre todos el hombre ha ejercido su espíritu, puesto su mano, impreso su marca"[69]. Ante monografías, por ejemplo, de las corporaciones en Francia antes de 1789, exclusivamente institucionales, o jurídico-administrativas, abstractas y sin

---

66. "L'Homme d'Etat, ce qu'il est et n'est point: postface", in, Hommes d'Etat de Duff, A.B. et Gely. F. Desclée de Brouwer. Paris. 1936. Paris. p. 706.

67. Une Encyclopédie Française: pourquoi? comment?". Ency. Franc. 1.04-12.

68. Más fácil de decir que de hacer y llevarla a la práctica. Que el hombre sea el centro de preocupaciones del historiador parecía evidente, pero Febvre creía, parecidamente a Pascal, que había dicho, "he creído encontrar muchos compañeros en el estudio del hombre, y que eso es el verdadero estudio que le es propio. Me he engañado: aún son menos que los que estudian la geometría", que el número de historiadores-humanistas era escaso...

69. L'Homme ou le rendement. Annales. 1944. P. 91

sensación de vida, no hacía sino reivindicar los derehos de una historia humana.[70] En una recensión de título significativo a un libro jurídico-administrativo sobre la Comunidad de albañiles en París durante los siglos XVII y XVIII, hablaría igualmente a favor de una historia económica "humana". [71] Historia igualmente humana, cuando al estudiar, al estilo de Marc Bloch, las prácticas agrarias, más allá de las técnicas y de la manera de segar (a ras de tierra o a media altura) se revela una mentalidad, individualista o comunitaria, o cuando al estudiar la economía de un valle que se va despoblando hacia la ciudad, más allá (mejor, además) de las razones económicas, de la situación de la propiedad, o del escaso rendimiento de las tierras, se hace necesario remontarse a un estado de espíritu, a un problema sicológico, de sicología campesina.[72] ¿Ante un estudio de geografía "económica" y "humana" de su amigo A. Demangeon no llegó a decir que le hubiese gustado invertir el orden de los adjetivos?.[73] Historia igualmente humana, cuando se estudia los hechos

---

70. "Historia, ciencia del hombre, conocimiento de los hombres. El tema de nuestros estudios no es tal o cual forma, más o menos difícil de definir, de institución. El sujeto válido de nuestros estudios, son los hombres que han creado, que han adoptado, que han perpetuado las instituciones. El sujeto válido de nuestros estudios, son los estados de espíritu, sucesivos y cambiantes, de los trabajadores, sintiendo fuertemente la necesidad, o sintiéndola poco, o no sintiéndola (por razones que sería poner todas igualmente en claro) de unirse - y de unirse en tal espíritu, que no es el mismo, por tales fines que varían, en marcos que perpetuamente cambian".- Un livre d'historien... Annales. 1941. P. 65-66) (Pour... P. 465)- "Detrás de las instituciones, los hombres". Un abus... Au Coeur... P. 224-50.

71. "Sería mucho más interesante, sin embargo, saber lo que era un gran empresario parisino del XVIII -lo que ganaba, de dónde venía, lo que sabía, lo que hacía, lo que representaba social y moralmente, qué relaciones mantenía con los arquitectos, los propietarios, los obreros- cómo casaba a su hijos e hijas, etc, etc. Brevemente. ¡A beber, a beber! Du réel. De l'humain. De la vie. Historia, ciencia del hombre". Juridisme, ou vie réelle... Annales. 1947. P. 74. "Consultad los "pouillés" y las cartas antes de nada: historia jurídica. Consultad las cuentas, analizadlas, estudiad sus ingresos y sus gastos, comparadlos; historia viva, historia humana. ¿Algo largo? Naturalmente. ¿Delicado? Ciertamente. Pero quien no hace ese trabajo no alcanza la realidad. Al hombre. Que gana y gasta. Pena y se beneficia. Crece y decrece". -La seigneurie au Pays de Namur. Annales. 1948. P. 202..- Idénticas ideas en "Marc Bloch", in "Architects...".

72. "Todos los problemas que plantea la historia de la propiedad presentan dos caras", escribe el autor (P. XIII): una jurídica, la otra económica. Lo diré, gustosamente, por mi parte, que todos esos problemas son primeramente, esencialmente, fundamentalmente, problemas humanos. Y el hombre se instala en el derecho; y el hombre se instala en la economía, sin duda, pero "el hombre primero", he aquí la gran preocupación de la historia a nuestros ojos. "No hace falta decirlo"... De acuerdo, pero marcharán mejor las cosas si se dice..." - La Seigneurie au Pays de Namur. Annales. 1948. P. 201.

73. "Me parece que yo hubiese dicho: Geografía humana y económica. El hombre primero". La France d'Albert Demangeon. Annales. 1949. (Pour... P. 104). Nota 2.

religiosos. Al comentar la historia de la política religiosa en Francia llevada a cabo por Le Bras, el mejor elogio que encuentra es el ser, por su caracter humano, "un apoyo a todos nosotros que desde hace mucho tiempo, combatimos, bajo nombres diversos, por una misma causa: la de la historia "humana". No hay tema que más y mejor que éste suponga en efecto curiosidades y preocupaciones diversas a la vez que centradas- en el centro mismo, en el lugar geométrico de todas las actividades humanas: el ser humano"[74].- Una cita más que por persona interpuesta (su amigo M. Bloch) y de manera sintética revela su pensamiento más profundo. "Lo que Bloch aprendió, es que la historia no es la "Ciencia del pasado", como se le había dicho tan a menudo (incluso en clase de filosofía). Lo que Bloch aprendió, y no olvidó ya- es que la historia es una de las ciencias "del Hombre" o mejor, de los hombres. Pues los campos, los útiles, las máquinas- las leyes, los reglamentos, las instituciones: detrás de todas estas cosas, hay personas. Y son estas personas, precisamente, lo que la historia debe captar. Quiere captar. Quien se pretende historiador pero no experimenta en sí esta necesidad de buscar, de encontrar al hombre allí donde está, allí donde a veces se oculta: el hombre vivo, el hombre sensible, el hombre lleno de pasión y de ardor y de temperamento: ése sólo es un brazero. Un maníaco de la "polymathie", como decia Malebranche. Un coleccionista de pretendidos hechos, tan inútil como un coleccionista de cajas de cerillas"[75].

B.- LA HISTORIA, CIENCIA DE LOS CAMBIOS

Esta definición de la historia como ciencia del hombre en el tiempo, esta introducción de la noción de cambio, de devenir en la definión de la historia, no era para Febvre[76] algo adjetivo sino verdaderamente sustancial. El hombre (eso es su grandeza) no permanece, al contrario de los animales, idéntico a sí mismo, reaccionando pasiva e instintivamente a estímulos que le vienen de fuera, sino

---

74. Le pratique religieuse en France. Annales. 1943. (Pour... P. 838).

75. Marc Bloch historien. Les Cahiers politiques. 1945. P. 7.

76. Ni para Bloch. Febvre, precisamente, gustaba resaltar que la noción de cambio le era especialmente querida a Marc Bloch. "La historia ciencia del hombre y por lo tanto me sopla Marc Bloch, ciencia del cambio". Bilan critique... Annales. 1943. P. 54

que está en contínuo, en perfecto cambio. Esto que permite que podamos hacer la historia del hombre hace igualmente que podamos definir a esa historia como ciencia del cambio, aunque Febvre, por su horror a las abstracciones prefería decir, "corrigiendo un poco el singular empleado por Marc Bloch, ciencia de los cambios"[77]. Lo propio del historiador es, pues, instalarse en "lo moviente, en lo inestable".[78] Definición que obliga, que exige del historiador como necesidad inexcusable no instalarse en la contemplación de lo inmutable, y permanente, sino hacerse con el sentido del movimiento, "virtud cardinal del historiador"[79], es decir interpretar, analizar, comprender, seguir a los hombres y a sus reacciones en su perpetua movilidad, en sus "fluctuaciones". En este deseo de una historia auténticamente evolutiva, en este deseo de introducir el espíritu histórico en todo, pasar "de la contemplación de lo inmutable al ardiente estudio de las fluctuaciones"[80], se halla una de las causas de sus condenas de la vieja ilusión de la identidad a través del tiempo de los hombres y las cosas[81], de sus malentendidos con los sociólogos, y, más tarde, con las tendencias estructuralistas que se suscitaron en el seno de la historia: la historia no era el estudio de lo que permanece, sino que su dominio propio es el estudio de lo que cambia, aunque a veces lo haga muy lentamente.

No era sólo pues, como hemos visto al hablar de la vida, la expresión "evolución" la que, por los equívocos a que se prestaba, suscitaba sus recelos. A pesar de usar él mismo, en algunos momentos, expresiones como "estructura

---

77. Souvenirs d'une grande histoire... (Combats... p. 397). Puede verse igual "corrección" en "L'Université de Nancy..."

78. De la France à l'Europe... p. 200. Annales de L'Est. 1954. P. 175.

79. Entre Benda et Seignobos. (Combats... p. 98)

80. Bilan critique... Annales. 1943. P. 54.

81. "...Dos errores. Uno es, si se quiere, de orden sicológico. Es la vieja ilusión de la identidad a través de los siglos de las cosas que designan las mismas palabras: "eadem sunt omnia semper". Esta frase de un muy viejo agregado de filosofía es, en la boca de un agregado de historia, una monstruosidad. La historia debe partir de la hipótesis de que las cosas no son jamás las mismas. Se trate de precios, de caballos, de sentimientos o de ideas, no: a cuatrocientos años de distancia, en sociedades como las nuestras, las cosas que designan las mismas palabras no son "jamás" las mismas". Une monographie d'histoire agraire. Rev. Critique. 1929. P. 544-49. (Pour... p. 253).

social"[82], y en contra lo que uno estaría dispuesto a pensar, después que se ha identificado a la historia de los "Annales" como "historia estructural", no le agradaba tampoco la palabra estructura. Es necesario, sin embargo, entenderse, porque hay empleos de la palabra que no hubiese desautorizado. Febvre dijo muchas veces que las realidades históricas había que entenderlas "par le dedans", por las realidades o "estructuras profundas"[83]. Sabemos que, como discípulo de Vidal de la Blache, convirtió en una pieza maestra de su pensamiento esos gestos y prácticas habituales que conservados y heredados de generación en generación "duran" a través de las épocas, y que son los "géneros de vida", y que, como historiador, recalcó la existencia de esas resultantes englobantes, de esos equilibrios que encuentran en cada una de las épocas fuerzas de todo estilo en mutua interdependencia o "Zusammenhang" que él llamó, como ya sabemos, "estilo", "clima", "atmósfera", "clima de época", y que reducida al mundo sicológico daría lugar a las "estructuras mentales" o "mentalidades". Hasta ahora nada escandaloso. Los problemas comenzaban para un historiador como Febvre, con una clara conciencia del cambio, del movimiento y movilidad de todas las sociedades (¡la historia ciencia de los cambios!), cuando el uso de la palabra sugería una historia reducida a estructuras inmóviles, sustraídas al tiempo y a los cambios, un "continuum" fijo. La vida humana que pretende captar la historia, es según Febvre, algo dinámico, un compuesto de muchos elementos en interdependencia, atravesado de múltiples corrientes, unas más cortas y transitorias, otras más largas y duraderas, en acción y reacciones mutuas, es estructura, en suma, dinámica, movediza, e inestable. La historia es por lo tanto historia de lo que permanece "y" de lo que cambia, o mejor de lo que cambia y de lo que permanece en equilibrio inestable, frágil (su estabilidad es provisional), recorrido como está por mil fuerzas contrarias que lo modifican de manera poco perceptible, pero real... "¿...Infraestructura? Palabra que apenas me gusta, que se me perdone. Metáfora estática de maestro albañil, de

---

82. Aunque no sin decir en uno de los casos, en el Prefacio a "Seville et l'Atlantique", de P. et H. Chaunu, "estructura social", (sacrifiquemos a la moda)".

83. Es posiblemente esto lo que le hace decir a G. Mairet en "Le Discours et l'historique" (Repères-Mame, 1974. p. 72-73), que la tesis de Febvre, "Philippe II...", donde el episodio no es el punto de partida sino el punto de llegada, lo que se explica, no lo que explica, es un ejemplo de "historia estructural".

cementador prudente. Vocablo que perpetúa los sempiternos debates de los teólogos "bizantinos" de la historia contra sus teólogos "romanos", - la gran querella de los "infras" y de los "supras", de los rojos y de los azules. Auténticas vejeces ¿Y después, "estructuras"? Palabra a la moda, lo sé; se muestra incluso, a veces, en los Annales, un poco demasiado a mi gusto. Pues, en verdad, ¿qué hay de "estructurado" realmente, en tantas estructuras, si me atrevo a decir, con las que se nos llena la vista? Jerga que es necesario no ignorar: para muchas gentes sin ideas, tantos periquitos de lo renombrado, esa ignorancia sería crimen imperdonable. Pero después de todo, ¿por qué estructuras más bien que ritmos, pulsaciones, corrientes y contracorrientes? El basamento de la historia no es una capa de granito, profunda, sin fisura, toda de una pieza. Lo imagino bastante semejante al subsuelo de una de nuestras capitales modernas, inextricable entrelazado de conducciones de agua y de gas, de electricidad, de calor, de túneles por donde circulan hombres y sus coches, de cables por donde se propagan sus voces, sus mensajes, su espíritu -aquí, esqueletos de color verde tumbados en sus féretros de piedra, allí cimientos intactos que rompen las herramientas- "desagües" en fin, y alcantarillas que también hacen falta..."[84].- La vida humana es ciertamente un tejido "continuum", pero en cada instante se insertan en su trama hilos nuevos y desaparecen los antiguos. La historia sigue siendo la ciencia de los cambios, sólo que los cambios no son uniformes, tienen su propia cadencia, lo que permite hacer un sitio a lo que cambia más lentamente... No es, por lo tanto, contradictoria una determinada concepción de la estructura y la historia entendida como ciencia de los cambios...[85] No hay,

---

84. Préface à "Seville...", de P. y H. Chaunu. p. XI.

85. A Febvre no se le puede, por lo tanto reprochar, o hacer responsable de lo que Dosse ha llamado la pérdida de la identidad de la historia. La historia al acercarse a las ciencias humanas se habría hecho con un proyecto estructuralista, que privilegiaba las perspectivas inmóviles y por ello habría perdido lo propiamente histórico, la dimensión de los hombres, del episodio y lo político... Febvre siempre definió la historia como "ciencia de los cambios", aunque también concedía al historiador el derecho a interesarse por las estructuras. Cuando en su libro, "Los dioses de los Indoeuropeos", Dumézil afirmaba que existían en todas las civilizaciones, junto a "complejos secundarios", que se explican por las aportaciones sucesivas de la historia, "complejos primarios" cuyos elementos se articulan formando verdaderas estructuras, algo que parecía legitimar dos tipos de espíritu, por una parte el que se siente atraído por los hechos de estructura, y por otra el que se siente atraído por el problema del origen preciso de los elementos antes de su composición, por la localización y determinación aproximadas de la aparición de esos elementos, por lo tanto por "determinar en la medida de lo posible el orden y la causa de sus inserciones sucesivas en la sociedad considerada", dirá, ante lo que le parece, en nombre de una

pues, mucha diferencia, en el fondo, entre la manera como entendió Febvre la noción de "estructura", y la manera como la entendió alguien que, como Braudel, pasa por historiador estructural. Éste llamó muchas veces la atención acerca de lo que las reflexiones de la tercera parte de su "Rabelais" sobre ese "utillaje mental" venido de lejos y lento en evolucionar, es decir, sobre ese repertorio de palabras, de conceptos, de razonamientos, de concepciones sobre Dios, el hombre y la naturaleza, puesto a disposición de los contemporáneos de Rabelais, tenía de "historia profunda", de "larga duración", de "historia estructural". Pero el mismo Braudel decía que la estructura en historia es algo real, es lo que en una sociedad resiste al tiempo sobreviviendo con obstinación y éxito, y que eso no tenía nada que ver con el estructuralismo sofisticado de los lingüistas de los años sesenta para los que la estructura se identificaba con un sistema de relaciones abstractas. La historia de la larga duración de Braudel, es, ciertamente, la de la repetición, la de la insistencia, de lo que no pasa aprisa, sino muy lentamente, de lo cuasi-permanente, ¡pero no de lo inmóvil!.

C.- HISTORIA HUMANA, HISTORIA CONCRETA.

El sentido y gusto por la vida humana en movimiento, por lo fluido humano, auténtico don del historiador, desemboca espontáneamente en el cultivo fecundo del matiz, de las diferencias específicas particulares de tiempo y de lugar. La preocupación del historiador es ver vivir a los hombres vivos, concretos, estar atento a la diversidad de los hombres y de sus soluciones según las épocas, sistemas y mentalidades. La historia humana se interesa por hombres concretos, captados en sociedades concretas, no por un hombre abstracto, inmutable, eternamente idéntico así mismo en un mundo utópico y ucrónico. "Huir de los hombres, pero no de la humanidad, escribía un día de pesimismo Jules Renard. Tener gusto por los hombres y dejar a los filósofos la

---

concepción episódica de la historia, una prohibición a los historiadores del estudio de la estructura: "Reclamo para la historia el derecho de interesarme a la vez por las estructuras y por los elementos de esas estructuras".- De Mitra Varunna à Clio. Annales. 1953. p. 69.

búsqueda engañosa de la Humanidad. Es la divisa, así lo veo, del historiador"[86], y no contentarse con palabras abstractas, que parecen favorecer una explicación más sistemática pero dejan escapar, en la realidad, lo esencial. Es con su originalidad concreta y particular, con sus signos distintivos y diferentes como deben de ser captados los hombres, no sustituidos por peligrosas personificaciones abstractas, "Renacimiento", "Humanismo", "Reforma", "esa abstracción personificada"[87]. La misma noción "del" burgués también le parecía una noción indigesta y confusa. No hay clase burguesa compacta, de una única pieza, sino diversa; incluso en una misma época hay burgueses de tipo distinto, con sentimientos y situaciones económicas diversas... "El enemigo mortal del historiador, entre tantos "ídolos" que persigue con su odio- ¿no es ciertamente la abstracción personificada? Ahora bien, he aquí, tomada al azar, la página 63: sucesivamente se ve en ella al autor alegar "el genio galo", después "el genio provincial", después "el genio de la raza", el "pensamiento borgoñón" y, finalmente "el genio francés": un genio cada tres líneas. No bastando el "burgués", ese ser de razón, se hace necesaria "la burguesía". La burguesía no es suficiente: es necesario "el patriciado" (que trae contigo "la plebe"). En ningún momento, el autor se pregunta si había algo común entre los patricios romanos, jefes de los clanes constitutivos de la ciudad, anteriores a una plebe que someten a su doble autoridad, militar y sagrada- y esos burgueses que lentamente se separan de la masa a fuerza de trabajo, de ahorro y de espíritu"[88].

---

86. Introduction à "La correspondance de Mgr. Zaepffel. p. X. Idéntica idea en "Marc Bloch", in "Architects..."

87. Sur l'esprit politique de la Reforme. Rev. l'Hist et de Phil. Relig. 1927 (Combats... p. 77).- Febvre veía una auténtica amenaza contra el espíritu concreto que debe animar al historiador en el manejo inconsiderado de esas palabras que se imponen a los mismos que las han forjado, de esas "abstracciones personificadas", como "Renacimiento", "Humanismo", "Reforma", denominadas igualmente como "seres de razón", de "máscaras", de "carcasas inútiles". "Resucitar a Lutero, no es inventar primeramente una definición de la Reforma, ese ser místico, para confrontar a continuación con esa abstracción sin vida uno de los hombres más brillantes de vida que jamás haya figurado en el Panteón de los grandes profetas. Resucitar Lutero, es ponerse directamente delante de ese hombre en el paisaje de su tiempo, en el clima y la atmósfera de su época. Sin máscara ni armadura, ni caparazón".- Le "Dante" d'Augustin Renaudet. Annales. 1953. (Pour... p. 692-3).

88. Historia sociale ou histoire littéraire. R.S. 1932. (Pour. P. 470-1). Al hacer la crítica de la "Historia de España" de un historiador español, R. Altamira, se queja, a pesar de ser un trabajo sólido y lleno de méritos, de que no se tenga, al leerlo, una "impresión de vida intensa". Y es que en los libros como ése faltaba lo que no debía faltar, el pueblo, el pueblo vivo y concreto.

Quizás en esa predilección por captar la plenitud de lo concreto haya que ver no el desprecio sino un entusiasmo mitigado[89] por el util comparativo, por "esa gran dama, querida a Pirenne, querida a Marc Bloch, querida aquí a todos nosotros, que se llama la "historia comparada"[90]. Evocaba, ciertamente, con gran placer el discurso de H. Pirenne en 1923 en el V Congreso Internacional de las ciencias históricas en Bruselas, que venía a despertar ecos adormecidos, pero al referirse al método comparativo no era difícil encontrar por su parte alguna resistencia, no extraña quizás a las resonancias que despertaba en él la manera como pretendían servirse de ese método los sociólogos de la escuela de Durkheim. Son conocidas las famosas afirmaciones de Durkheim, expresamente dirigidas contra los historiadores, "la historia no puede ser una ciencia sino en la medida en que explica, y no se puede explicar sino comparando. Incluso la simple descripción no es apenas posible de otra manera; no se describe bien un hecho unico del que no se poseen sino raros ejemplares, "porque no se le ve bien"... Es por lo tanto servir la causa de la historia, conducir al historiador a superar su punto de vista ordinario, a extender sus miradas más allá del país y del período que se propone especialmente estudiar, preocuparse de las cuestiones generales que plantean los hechos particulares que observa. Ahora bien, desde el momento en que compara, la historia se convierte en indistinta de la sociología"[91].- Si mirar al vecino era bueno para la comprensión y aportación de nuevas respuestas a problemas mal planteados, la operación

---

"Es él, el gestor y el autor, el que sería necesario conocer primero, poner en primer plano, a la vista; mostrarnos en su país, en su trabajo; en su ciudad o su pueblo, en su casa, en la iglesia y en la taberna también los domingos. El pueblo, del que sería necesario saber sus ideas, sus sentimientos, sus gustos, sus defectos y los vicios, lo mismo que las cualidades verdaderas. El pueblo, cuya historia nunca se nos pinta; no un retrato pintado de una vez por todas, válido para todos los siglos, de los galos a los franceses de 1.930. Una galería de retratos, sorprendentemente variados - tan diferentes a veces unos de otros, que se tiene dudas en reconocer al único héroe, al único objeto de la historia - ese que no viene nunca a animar con su poder las salas vacías del Museo en que el historiador arrastra, sin alegría, tristemente, sus pies..."- De la France à l'Europe... Annales. 1932. p. 206.

89. Menor, en cualquier caso que el que tuvo Marc Bloch, que a imitación de los etnógrafos y especialmente de lingüistas que, como Meillet, habían forjado una lingüística indoeuropea o intersemítica, quiso elaborar una historia comparada de las sociedades europeas.

90. Sur une forme... (Combats. p. 115. nota 2).

91. Preface. L'Année Sociologique. 1898.

requería prudencia. "No creo haber tomado jamás posición contra el método comparativo. Sé al contrario que he roto no pocas lanzas a favor de ella. Pero con las prudencias requeridas"[92], y en cualquier caso hay que comparar en historiadores, para, por datos comparativos válidos y fecundos, incluso con sociedades exóticas o "primitivas", captar mejor la singularidad de lo concreto, no para sustituir la riqueza de formas inagotables de la realidad por esquemas abstractos, claros y bien perfilados pero de espaldas a las variaciones singulares que introduce la vida según los distintos medios y países.

D.- HISTORIA HUMANA, HISTORIA SINTETICA

El hombre, múltiple y diverso en sus manifestaciones y actividades es, sin embargo, un conjunto vivo, un todo que no se puede trozear, del que no es posible, so pena de convertir lo que es vivo en un cadaver, separar sus funciones para estudiarlas aisladamente, como si un "Homo oeconomicus", un "Homo politicus", o un "Homo religiosus", pudieran, como con su práctica parece sostener la historia tradicional, tener por sí mismos alguna realidad. Hacer historia no es reducir. El hombre se pone a sí por completo en todo, es el centro común de las distintas series de hechos, (no sólo, las expresiones políticas, a que redujeron los historiadores tradicionales las innumerables manifestaciones de la vida humana, sino especialmente sus expresiones económicas, sociales y mentales, sus niveles profundos, verdaderamente explicativos), aparentemente independientes y no siempre coherentes, y que íntimamente unidas entre sí finalmente concuerdan en ese "modus operandi" que es la Vida, única e indivisible, de cada época o de cada país, en que todo repercute sobre todo. "Una sociedad es la combinación, en grados diversos, de una multitud de elementos heterogéneos, políticos unos, económicos otros, y religiosos, artísticos, filosóficos, morales ¿qué se yo? Un todo; un conjunto, una articulación prodigiosamente complicada..."[93]. Hacer historia humana no es, tampoco "yuxtaponer" una

---

92. De Spengler à Toynbee... (Combats... p. 140).

93. Littérature et vie sociale: un rénoncement. Annales. 1941 (Combats... p. 265). "La verdadera historia. La que sueña con reconstruir conjuntos de hechos humanos con esa misma preocupación de expresar lo real, de reconstruir los mecanismos de la vida..." Préface à "Une

investigación sobre un tema a la investigación sobre otro tema, sumar investigaciones por separado sino reconstruir un todo, hacer visible un complejo internamente articulado. "Liaisons, liaisons, liaisons, interdependencia de los fenómenos: nuestra eterna cantinela aquí, desde que existimos"[94]. Aunque por comodidad se estudie una actividad, la económica, por ejemplo, aun así es el hombre entero y por completo el que queda comprometido. No hay actividad humana aislada. Todo fragmento de lo real remite a la totalidad humana, como ésta, ya lo sabemos, a la totalidad social. Si los Annales tomaron, inicialmente el nombre de "Annales de Historia Económica y Social", fue, según confesión del mismo Febvre, para recalcar desde el mismo título que el objeto de la historia no era "un fragmento de lo real, un aspecto aislado de la actividad humana, sino el hombre mismo, aprendido en el seno de los grupos de los que forma parte"[95]. Hacer historia es hacer obra sintética, es reconstruir la "totalidad" que forman las manifestaciones humanas económicas, sociales y mentales[96] en mútua y contínua interdependencia de mil "liaisons", como si estuviesen atravesadas de corrientes eléctricas[97]. Reconstrucción (lo repitió muchas veces) difícil ("¡la difícil historia!") y complicada por tratarse de algo nada fácil, de la más compleja

---

ville françoise moyenne: Auxerre en 1950...", de Bettelheim. Ch. A. Colin. 1950. P. XII.

94. Bilan critique... Annales. 1943. P. 51. "Ese sentido profundo de las "liaisons", de las repercusiones, de las interacciones contínuas de fenómenos que es, de todos los dones del historiador el más raro, a la vez, y el más precioso". Henri Pirenne, historien europeen. "Rev. d'histoire Mod." 1953. P. 269.

95. Vivre l'histoire... (Combats... p. 26).

96. "Economías - Sociedades - Civilizaciones", el título que, elegido por el mismo Febvre, prevalecería finalmente, no quería sugerir, en su mente, el estudio por yuxtaposición o por compartimentos estancos, sino únicamente las articulaciones fundamentales de una única vida que era necesario captar en su unidad.

97. Para darnos una "imagen" de la idea de que entre las diversas actividades del hombre existe, de acuerdo con Michelet, no una jerarquía, sino un clima común que mantiene unidas todas las actividades humanas, nos dice Febvre: "Y, entre paréntesis, es muy curioso constatar que hoy día, en un mundo saturado de electricidad, mientras que la electricidad nos ofrecería tantas metáforas apropiadas a nuestras necesidades mentales- nosotros nos obstinamos aún en discutir gravemente metáforas venidas del fondo de los siglos, torpes, pesadas, inadaptadas; seguimos obstinándonos en pensar las cosas por peldaños, pisos, "par moellons"- por basamentos y superestructuras mientras que la emisión de corrientes sobre el hilo, sus interferencias, sus cortacircuitos nos proporcionarían fácilmente todo un lote de imágenes que se insertarían con mucha mayor facilidad en el marco de nuestros sentimientos" -Vivre l'histoire. (Combats... p. 26).

de todas las materias, la actividad histórica de los hombres"[98].

E.- HISTORIA HUMANA, HISTORIA COMPRENSIVA.

Febvre no se cansó de repetir que la historia, que era para él, un auténtico "alimento" espiritual, menos algo que aprender que una "condición permanente de atmosfera"[99], tenía como misión, no satisfacer preocupaciones pragmáticas, ni profetizar, ni juzgar, ni ser el soporte de una ideología sino buscar "una buena y sana comprensión de los cosas", comprender y hacer comprender, explicar y (en igual medida) mostrar. Febvre repitió muchas veces que el fin del historiador no era saber, sino comprender, que "el historiador no es el que sabe, sino el que busca, para intentar comprender"[100].- La "Encyclopédie Française", enciclopedia humanista que también tendría como centro común al hombre, no quería tampoco compilar todo, exponer todo, ser, en suma, un diccionario; no quería tanto "hacer conocer" sino "hacer comprender" un mundo "impensable por impensado"[101]. Y comprender para un historiador no es conseguir un esquema claro y simple, elegante pero abstracto, sino captar la realidad humana (algo nada simple) en su complejidad, en sus relaciones recíprocas. "Comprender es complicar. Es enriquecer en profundidad. En ampliar de "proche en proche". Es mezclarse a la vida"[102], algo que no afecta sólo a la

---

98. Les Recherches Collectives et l'histoire. R.S. 1936 (Combats... p. 59). "Simple, palabra horrible que el historiador debe expulsar no sólo de su vocabulario sino de su espíritu. Pues la historia es una de las ciencias del hombre. Y nada es simple de lo que afecta al hombre". L'effort scientifique de la Renaissance. Les Cahiers de Radio. Paris. VIII. 1937. (Pour... p. 731). "Nada de lo que toca al hombre es simple". Travail d'un mot... Journal de Psych. 1948. (Pour... p. 654).- "Todo es siempre terriblemente complicado de lo que afecta al hombre, a sus sueños, a sus ideas, a sus pasiones - y finalmente a sus actividades. Todo es siempre terriblemente complicado".- L'histoire, le present et la vie. Annales. 1954. p. 414.

99. Face au vent. Annales. 1946. (Combats... p. 42).

100. Marc Bloch, historien. Cahiers politiques. 1945.- "Yo he rehusado... ser "completo". Completo, bella palabra de niño, o de sabio viejo: es lo mismo. Me gustaría, una vez más, comprender, "ramasser", "ressaisir", "reconstituer", "comprehendere".- Autour de L'Heptaméron. p. 9.

101. Une Encyclopédie Française: Pourquoi? Comment? L'Encycl. Franc. I. 04-13.

102. Sur l'esprit politique de la Réforme. Rev. d'Hist. et de Phil. 1927 (Combats... p. 76) "Comprender, es decir, esencialmente, analizar los fenómenos aparentemente simples y extraer sus elementos diversos. Comprender, es decir, captar relaciones, dependencias recíprocas,

inteligencia sino que exige el amor. Comprender es amar. No se comprende sin amor, sin la simpatía, sin esa simpatía, de la que Febvre hizo un gran uso en sus estudios, como los propios críticos lo reconocieron, y que favorece salir al encuentro del otro, para ponerse en su piel, en su cerebro, para, desembazándose del propio punto de vista, y en ausencia de todo juicio personal, reconstruir el suyo propio y hacer inteligible desde dentro lo que fueron, lo que hicieron y realizaron[103]. Apelar al tribunal de la historia", hacer juicios de valor o "juzgar"[104] aparecía como contradictorio con la voluntad de análisis lógicamente

---

encadenamientos"- Deux chapitres d'histoire commerciale. Annales. 1933. (Pour... p. 235).- "El historiador no tiene que etiquetar, sino comprender. Y comprender, es primeramente seguir a través del tiempo y de sus vicisitudes la marcha de los hombres y de los sucesos, intentar notar "finement" los cambios, las transformaciones, las modificaciones de ideas que impusieron a los hombres, y a las mujeres, sus cambios de clima sucesivos". Autour de L'Heptaméron... p. 154.

103. "¿Reproches? No. Salvo que no me gusta esa cita de Port-Royal de Sainte -Beuve que cierra la introducción: "Sentir la chispa, incluso la que se llama divina- pero una chispa siempre pasajera que deja el espíritu tan libre, tan sereno en su frialdad, tan imparcial como antes". No juzgar, de acuerdo; es la última frase de mi Lutero. Pero, ¿Por qué este mandato, guardar el espíritu sereno en su frialdad? ¿En nombre de qué se requiere necesariamente frialdad al historiador que trabaja en su oficio de historiador? ¿En nombre de qué la frialdad le dará el acceso de corazones ardientes, le permitirá penetrar mejor la conciencia de un Lutero por ejemplo, o los trances místicos de una Santa Teresa? -Sé bien que existe toda una literatura sobre esta frialdad: una literatura acompañada de una serie de imágenes: la fría nitidez de las pinzas; el frío cortante de un bisturí, etc.- Gracias por ese don de la cirugía. Pero la termocauterización es algo caliente. Frialdad, es un signo a lo más: el signo de la muerte". A. Renaudet et se études érasmiens. Annales. 1939.- "Pero comprender, esta bella palabra significa también "amar". Supone el "amor". La historia es una vasta experiencia de las variedades y de las variaciones humanas, un interminable encuentro con hombres de todos los tiempos, de todos los países, de todas las clases. La felicidad como el saber, tienen todo que ganar en que este encuentro sea fraternal..." De l'histoire au martyre. Annales. 1945. P. 8.

104. "Historiadores, guardémonos de los juicios de valor"- Pour le renouveau de l'enseignement historique. Annales. 1937. -"La historia no hace juicios de valor. Se lo tiene prohibido. Puede estudiar una escala de valores, pero no puede decir después de ese estudio: finalmente, prefiero la vieja escala de valores, aquella cuyos peldaños escalé desde mi más tierna infancia uno a uno. A título personal puedo sugerir tal escala de valor, por relación a otra, si existe una, pero no puedo hacerlo en tanto que historiador. (A decir verdad no tendré necesidad de declararlo a título personal; porque, desgraciadamente, y aunque uno debe prohibirse eso, no mostraré sino demasiado estar apegado a una de esas escalas de valores más que a la otra"). Les Lumières de Clío. P. 207.- "A pesar de lo cual, bajo plumas autorizadas se encontraban aún juicios como el siguiente: emanaba de Augusto Molinier, al dar cuenta de un libro de Henri Sée: "El día en que se tenga muchas monografías de este género, se podrá mejor juzgar el estado real de las clases rurales en la Edad Media: ¿un infierno o un edén?" Se percibe la ironía y la incredulidad. Un infierno, un edén, ¿quién de nosotros trataría, hoy, de instaurar un debate parecido? El historiador piensa que ya tiene bastante problema con comprender, o con adivinar las reacciones y los comportamientos de los hombre de otros tiempos sin perder su tiempo en apologías, o en requisitorias, tan desprovistos de sentido unos como otros." -Notice sur le vie et les travaux de Camille Bloch. Acad. des Science. Mor. et Polit. 1952. P. 7.

"No continuemos. Toda una generación de historiadores se ha complacido en estas maneras. Poniéndose en pie, como el fiscal de un film judicial, se ocupó en exigir las penas más

inscrita en el oficio de historiador. Éste no podía convertirse, tratándose de estudios necesitados comprensión, especialmente cuando se trata de los capítulos religiosos, o políticos en que tan fácil es que se desaten las pasiones, en un controversista o apologista, que ataca o justifica una causa sin instruir "de haut" el único proceso verdadero, "un proceso de inteligencia histórica"[105]. A los Roberpierristas y a los Dantonistas les pedía Febvre que dejaran de lanzar mutuos anatemas, hacer un esfuerzo por ir de la apología o de la requisitoria a la comprensión[106]. La única "crítica" válida es la que se realiza en nombre de los "artículos principales de una fe de los intelectuales en la inteligencia serena y en la verdad científica que es una de las manifestaciones más altas, más puras, más dignas de respeto de esa nobleza y de esa perfección relativa a la que la alta cultura permite acceder"[107], es decir, la crítica "positiva" de

---

severas contra los actores o los comparsas de la historia, en nombre de una moral variable en sus principios y de una política inspirada por la ideología unas veces de "izquierda", otras de "derecha": los fiscales de izquierda indignándose, de buena fé por lo demás, contra los de la derecha, y recíprocamente. Ya es hora de terminar con esas interpelaciones retrospectivas, esa elocuencia de estrado y sus efectos de manga negra". -Histoire ou réquisitoire. Annales. 1936. (Combats... p. 106).

"Detesto esa palabra". Pro domo nostra. Annales, 1956. P. 54. Para captar el sentimiento de desagrado que le producía esa palabra y esa actividad basta leer, por una parte su crítica sin contemplaciones al libro de A. Mathiez sobre Desmoulins con el título "Histoire et réquisitoire". Annales. 1936, donde después de decir "me repugna ese tono de fiscal que toma perpetuamente un historiador -Mathiez- envuelto en sus virtudes cívicas y arrogándose un derecho de juicio retrospectivo un poco infantil, muy desconcertante en cualquier caso, puesto que no se funda en nada sino en su sentido propio" (p. 108), sobre Desmoulins con el título "Histoire et réquisitoire" (Annales 1936), afirma que el historiador, en cuanto historiador, no debe adoptar el "punto de vista del juez" o del fiscal que puede arrogarse un juicio retrospectivo, en nombre de una moral variable en sus principios y de una política inspirada por la ideología bien de "izquierda", bien de "derecha", y, por otra parte, su crítica (más destructiva aún) al libro de Guérin, "La Lutte de classes sous la première République". (Annales. 1948. P. 166-170. Un livre sur la Révolution)- Recogió las dos críticas en Combats... con el título general, "Contre les juges suppléants de la vallée de Josaphat" p. 107-113. Al introducir el libro de Guérin, "Un livre sur la révolution" se convirtió en un "Livre piaffant sur la Révolution..."

105. Le cas Briçonnet: idée d'une Recherche. Ann. de L'E. P.H.E. Section des Sciences Religieuses. 1945-1960. (Au Coeur... p. 146).

106. "Hacednos comprender a Robespierre; hacednos comprender a Danton; no se os pide nada más - y ciertamente, es ya mucho. Pero para hacerlo no os vistais de fiscales de la República"- L'Enseignement de l'histoire. 1950. P. 93.

107. L'Homme ou le rendement. Annales. 1946. P. 88.- Sabemos que será muy difícil eliminar toda subjetividad, pero si el historiador se propone comprender, "reconstruir los medios para colocar en ellos a los hombres... entregarse a un violento y perpetuo esfuerzo de reconstrucción de los sincronismos tanto de los hechos como de ideas y de sentimientos" Bull. du Cent. Ent. de Synth. 1930. p. 23, a partir del propio pasado, entonces se asigna una finalidad a la historia en que la parte de subjetividad tiende a reducirse singularmente.

interpretación comprensiva, no la del "juez de instrucción", de fiscal justiciero, que le parecía pertenecer a la prehistoria de la historia. Historia comprensiva, historia que no "prevé" (el historiador sólo prevé el pasado, según su frase, "el historiador, profeta de lo que fue")[108], que no dicta con "fórmulas de éxito", con esas famosas "lecciones del pasado" que sólo parecen gustar (vanamente) los aprendices de estrategas, su conducta a los hombres. Es cierto que sin historia, sin conocimiento de los antecedentes, es imposible construir sólidamente (y una parte de la utilidad de la historia consiste en esto), pero el pasado no pesa con una fatalidad que aniquilando nuestra libertad impide la reacción humana. La historia no "obliga", ni "ata", ni "constriñe". ¿Cómo podría hacerlo si la historia se define como ciencia de los cambios? Ante la afirmación de Sartiaux, "cuando esos medios restringidos se han reducido, o han perdido su dominio, las altas obras de civilización se han hundido o desplomado: tal es la enseñanza de la historia", dirá Febvre: "Historiador, y además encargado de enseñar la historia, no creo que esa solemne afirmación esté dispuesto a tomarla a su cuenta ningún historiador. Si la historia enseña algo, diría a gusto, es que "no obliga". Porque el hombre encuentra en sí, siempre innumerables series de posibilidades"[109].

---

108. Préface à Franche-Comté. L'Opinion Economique... 1949.

109. La Civilisation? Annales. P. 1939. P. 104.- "Si por lección del pasado se entiende una fórmula de éxito, no existe tal lección del pasado. Es imposible que exista. Todo momento del paado es resultado de una sorprendente combinación de diversos e infinitos elementos, de elementos móviles que no pueden sustraerse jamás a la ley de la vida, que es el cambio. Marc Bloch tenía por costumbre definir la historia como la ciencia del cambio. Digamos mejor: una de las ciencias del cambio. Pero la fórmula es eficaz. Expresa bien lo que quiere expresar. Explica bien por qué hablar de lecciones del pasado es hablar de algo absurdo". Prefacio a "La Francia Burguesa", de Ch. Morazé. Ediciones de Bolsillo n.º 16. p. 14.

"Permitirán ustedes a un hombre que, en nombre de la libertad humana, ha desgarrado en Francia esos harapos de determinismo- o más exactamente de necesitarismo geográfico del que se aprovisionan con complacencia nuestros geógrafos del otro lado del Rhin- ustedes le permitirán no detenerse en un necesitarismo pseudohistórico de menor envergadura, pero de mayor capacidad para hacer mal. La historia no obliga. La historia no tiene ningún título para dictar a los hombres de hoy su conducta. Si pudiere hacerlo, si nos atase, es que no tendría ante ella sino una humanidad en sopor, si puedo decir, convertida en incapaz de toda reacción espontánea- y entonces, no merecería ya la pena ocuparse de una parecida humanidad. Sólo habría que repetirle la frase que Michelet presta a sus grandes figuras alargadas de la capilla de los Medicis en Florencia. "Ah. ¡Dejadme dormir!

La historia, tal como la comprendo, tal como intento servirla desde más de medio siglo, no aporta, no sugiere - con mayor razón no aspira a imponer a los hombres la solución de tales problemas. Por muchos motivos, el mayor de los cuales es quizás que, jamás, esos problemas son susceptibles de una solución definitiva"- Les Lumières de Clio. Recontres Int. de Genève. 1954. Le Nouveau Monde et l'Europe. P. 12.

F.- HISTORIA HUMANA, HISTORIA INGENIOSA Y ACTIVA

Aquí es donde mejor se ve, quizás, cómo la historia de Febvre traduce una concepción de la ciencia, especialmente de las nociones del "hecho", de la "objetividad" (¡objektivität!, "esa estúpida palabra")[110], del lugar que en la investigación ocupa el propio investigador, muy distinta, ya lo hemos visto, a la de la historia tradicional, y de las relaciones de la historia con el resto de las ciencias humanas. Por una parte[111], la historia tradicional hacía derivar toda su práctica de una determinada concepción de la ciencia (de origen baconiano), la que parecía consagrarse con cienfíficos al estilo de Magendie, maestro de CL. Bernard, deseosos de evitar con su racionalismo empírico la metafísica y el antropocentrismo. La intuición revelería un dato de experiencia, un fenómeno sensible que es lo que es en su pura desnudez, independiente del espíritu, que tiende a eclipsarse ante el orden de las cosas. El espíritu capta, ciertamente, el orden exterior pero se trata de una reacción obediente: las relaciones incondicionales y constantes de sucesión, que unen a los hechos en un riguroso determinismo, son relaciones que el espíritu constata, pues se trata de un comportamiento objetivo.- Así pues, en esta marcha de lo particular a lo general, primero la observación completa de hechos que se presentarían aislados, y después la búsqueda, fuera de toda hipótesis, de las leyes, que se añadirían a los hechos desde fuera, de una manera exterior y mecánica, "sin ninguna razón inteligible", como una especie de cemento exterior para formar con ellos conjuntos-. Por otra parte, los racionalistas experimentales al estilo de Cl. Bernard, para quienes el conocimiento se obtiene por un diálogo entre el sujeto y el objeto. La experiencia estaría posibilitada por una visión de conjunto, por ideas directrices y adivinatorias (reducidas inicialmente al papel de hipótesis) que aquella finalmente debería confirmar o rechazar. En esta concepción hipótetica- deductiva no habría

---

110. "No hablemos de "objetividad" -esa palabra estúpida que justas leyes deberían suprimir de una vez por todas del vocabulario de los historiadores: no se ha abierto camino en el mundo sino gracias a medio- cultos, mucho peores que los incultos, los iletrados totales, para el porvenir de una cultura"- Slaves et Germains. Annales, 1945. P. 147.

111. Para una rápida toma de contacto puede verse el estudio de A. Rey, "De la pensée primitive a la pensée actuelle". L'Ency. Franc. I.10-3 / I. 20-11, y de manera más adaptada a la historia, el artículo de Boutroux, "Histoire et Synthèse. R.S.H. 1900. P. 9-13.

hechos "brutos" sino conceptualizados por una inteligencia activa, en todo momento presente.- Pues bien es, sobre esta concepción de la ciencia- construcción de la realidad por la inteligencia, acorde con el nuevo clima científico surgido de la revisión de los principales conceptos sobre los que hasta entonces se había sustentado la ciencia, y que arruinaba una "cierta concepción cándida de la verdad y de la objetividad en historia"[112], "el cándido realismo de un Ranke, que pretendía revivir el pasado, "wie is eigentlich gewessen?[113], sobre la que Febvre iba a sustentar una de sus ideas más queridas, la de la historia-construcción del pasado y creación del historiador, la historia, "terrible maestra de abstracción" y de "invención"[114] "Ahora bien, sin teoría previa, sin teoría preconcebida, no hay trabajo científico posible. Construcción del espíritu que responde a nuestra necesidad de comprender, la teoría es la experiencia misma de la historia. De una ciencia que no tiene por último objeto de descubir leyes, sino permitirnos comprender. Toda teoría está naturalmente fundada sobre el postulado de que la naturaleza es explicable. Y el hombre, objeto de la historia, forma parte de la naturaleza. Es para la historia lo que la roca es para el mineralogista, el animal para el biólogo, la estrella para el astrofísico: algo a explicar. A hacer comprender. Por lo tanto "a pensar". Un historiador que rehusa pensar el hecho humano, un historiador que profesa la sumisión pura y simple a esos hechos, como si los hechos no fuesen de su fabricación, como si no hubiesen sido elegidos por él, previamente, en todos los sentidos de la palabra elegido (y no pueden no haber sido elegidos por él)- es un ayudante técnico. Que puede ser excelente. No es un historiador"[115]. Aquí, en la historia (idea muy en la línea de Michelet, como él mismo reconoce, un Michelet que con su gran soplo de poeta, de creador y de su "espíritu activo, ingenioso y fecundo" se

---

112. Si on nous rendait la pareille? Annales. 1954. P. 369

113. L'Homme d'Etat, ce qu'il est... p. 719.

114. Ibidem. p. 720.

115. Sur une forme d'histoire... Annales. 1948. (Combats... P. 127). En esta cita hay frases del biólogo Anthony, citada por otro biólogo, Fraipont, que Febvre utilizó en "Les Recherches collectives et l'histoire". R.S. 1936. Combats... p. 58-59. "Distinción caduca, cuando precisamente nuestros sabios definen cada vez más a la ciencia como una creación, nos la presentan "construyendo su objeto" y constatan en ella, en todos los momentos, la intervención constante del sabio- de su voluntad y de su actividad". Vivre l'histoire. 1941. (Combats... p. 30)

convertía en un evocador de los muertos para darles con su sangre la vida), ¡también primacía del sujeto!. Contra la suposición normal los hechos no se captan directamente, no "se recogen al azar del gancho como el trapero de Magendie"[116], no se prestan a un registro puro y simple, son "fabricados", "inventados"[117] por la erudición del historiador gracias a sus juiciosas

---

116. Folklore et folkloristes. Annales 1939 (Pour... p. 609)

117. En un artículo de título significativo "De la création en histoire. A la mémorie de Georges Jamati". Annales. 1956. P. 292-5, y escrito en forma de diálogo, (las opiniones personales de L. Febvre estan puestas en boca de "l'autre"), hablará de los historiadores como creadores de la historia.

"...la "objetividad"... Esta palabra bárbara me ha producido siempre horror. ¿Habéis reflexionado en todo lo que significa? La objetividad, es la cosa, es el "objeto" pasando al primer plano para imponer al hombre su ley. La ciencia, tal como la conocí en mi juventud, era muy al contrario el sujeto imponiendo su marca al objeto. Recordáis la frase triunfante de Berthelot después del éxito de sus primeras síntesis: "la química es la reina de las ciencias; es la única que crea su objeto". Uno perdona este movimiento de orgullo al amigo de Renan al llegar al fin a la meta durante largo tiempo soñada; pero Berthelot se engañaba. Lo que el hombre estudia, lo crea. El mismo matemático crea su matemática. No las aprehende, completamente prefabricada, en las catacumbas en que espera, desde siempre, que uno venga a descubrirla bajo los velos que la ocultan. ¿Es necesario figurarse a Einstein, ese gran artista, con los rasgos de un pintor que planta su tela en alguna parte de la naturaleza y que reproduce una realidad que sus predecesores, de ojos menos clarividentes, no habrían sabido captar? Y puesto que hablo de pintores, releed el hermoso artículo de Signac, en el tomo XVI de la "Encyclopédie Française" (consultad, querido amigo, le "Encyclopédie Française"; aconseja bien): "la naturaleza, escribía Signac, en su pérfida profusión, tiende al pintor mil trampas, le presenta mil combinaciones, mejores y peores... No es responsable de los efectos del azar o de la aportación de los hombres. Nada es más inamornioso que ciertos verdores que se destacan sobre un cierto azul del cielo, que ciertos ángulos o ciertas paralelismos, que el caos de ciertas montañas... El pintor debe desprenderse, elegir, eliminar y disponer..." Y a continuación citaba a Delacroix que decía: "la naturaleza no es sino un diccionario; en él se encuentra los elementos que componen una frase o un relato, pero nadie ha considerado jamás al diccionario como una composición en el sentido poético de la palabra".- A lo que Malraux añadiría que la imagen que nace en el cerebro del artista y que nos transmite, se inspira tanto de sus predecesores como de la realidad...

...De hecho, y para no dejar al venerable Ranke, al sentido común de que se hacía paladín, o más bien ya su "mantenedor"- ese sentido común ya no se lleva. Nuestros físicos lo han matado. Nadie lo compraría ya...

Notad además, que Ranke, hombre de tradiciones, no escribe: "decir las cosas como fueron". Escribe: "Como pasaron". Matiz. Ranke era a la vez demasiado buen historiador para descuidarlo y demasiado buen alemán para no introducir en su fórmula la idea de devenir. En todo caso, no dice que las cosas digan ellas mismas nada. Incluso a sus ojos, es el historiador el que nos muestra a las cosas "tal como pasaron". El hijo de Clío conduce el juego. No se somete devotamente al objeto, lo presenta tal como lo ve, Oh dulce apostol de la Objetividad".- Sobre estas ideas de que la observación no entrega hechos brutos, que todo hecho científico es una construcción, es "inventado", que "es a través de la forma de nuestro espíritu que percibimos tanto la "realidad histórica" como la "realidad física", o sobre el "ingenuo realismo" de Ranke, puede verse "Les recherches collectives et l'histoire R.S. 1936. (Combats... p. 55-58).

"Pero hay también, a partir de las grandes hipótesis, lo que se puede llamar el "grignotage" erudito. Ese lento, paciente, metódico, implacable trabajo de los investigadores que no se contentan con retomar para combinarlos mejor los hechos ya conocidos- que encuentran otros: por un lado diría, con riesgo de escandalizar, que "inventan" otros. Pues el hecho histórico se inventa. No es un dato bruto, que el historiador recoge en el polvo de los archivos que lo

interrogaciones, hipótesis y conjeturas sobre observaciones extraídas personalmente de gran cantidad de documentos, de indicios o de toda clase de testimonios. El historiador no es, ciertamente un "siervo ciego"[118] y pasivo del documento, (¿no bastaría para desengañar a los que en nombre de un ingenuo realismo, se hacen la idea de que basta al historiador con atenerse a los hechos consignados en los documentos, recordarles que la mayoría de las veces éstos no proporcionan en estado bruto la mayor parte de los hechos que, de hecho, utiliza el historiador?) ni alguien que se resigne ante los vacíos de los documentos, sino alguien que se "ingenia", sino un "solicitador" de respuestas, convencido que los hechos no hablan sino a preguntas que él mismo les hace. "Toda historia que vive es necesariamente la creación de un historiador. Este no viene a sentarse delante de una historia completamente hecha como el pintor ante el motivo. Su motivo, el historiador lo crea en una amplia medida; lo fabrica con sus manos y su cerebro. Michelet no vino a plantar su caballete ante una Francia histórica completamente hecha; Michelet debió primero forjar él mismo, a su modo, esa historia de Francia con los elementos que se ofrecían a él: la Monarquia y el Estado monárquico, la Raza, el Suelo, la Economía, las Religiones, las Artes, las Ciencias, las Filosofias"[119]. "Al comienzo, en el medio, en el fin, el "espíritu". El espíritu que busca. El espíritu que corre entre los hechos como el fuego entre

---

recubre. Es verdaderamente (y no sólo en el dominio de la historia intelectual o de la historia religiosa, sino en el de la historia económica y más aún, quizás, de la historia social)- un "hallazgo". Sobre un texto breve, sumario, a veces conocido desde hace mucho tiempo, aplicar su reflexión; a las palabras de ese texto, que parece sin misterio, dar por razonamiento, por reflexión, un sentido nuevo; mostrar que permiten deducir algo en lo que nadie aún no ha pensado: una pequeña cosa, si se quiere, pero que, juntándose con otras veinte "pequeñas cosas" del mismo orden, autorizará a construir una gran cosa: trabajo de historiador.

...Por la puesta en relación de algunos raros textos, miserables textos, "de los que ninguno dice nada por sí mismo" y que, para que digan todos lo poco que dicen, deben ser interrogados con una paciencia, una ingeniosidad de juez de instrucción (si es que los jueces de instrucción pueden pasar, desgraciadamente, por estar especialmente dotados de tales virtudes)..."Courte méditation sur le travail historique. Annales, 1947. P. 266.

"¿La ciencia? Una creación, en que se percibe constantemente la intervención decisiva de la voluntad y de la acción del sabio. Al término del esfuerzo, no el conocimiento, sino la comprensión. Y la vieja concepción del observador instalado sobre su taburete, delante de "cosas dadas" y ocupándose por dibujar una representación cada vez más minuciosa- esa concepción cediendo el lugar a la de un traductor, de un intérprete de cosas suscitadas, constituidas, penetradas por el espíritu de un constructor de lo que Berhelot, desde 1860, llamaba "seres artificiales"... Sur Einstein et sur l'histoire. Annales. 1955. P. 309.

118. De l'histoire au martyre... Annales. 1945. P. 7.

119. Resumé des cours 1943-44. Collège de France. P. 129-130".

las ramas"[120]. Lo que trae consigo una noción nueva del documento. ¡Todo es documento!, no sólo los pergaminos de los archivos, sino también un poema, un cuadro, un drama, el polen de los árboles milenarios, el paisaje de los campos, una institución, una creencia, una máquina, lo mismo que los documentos que procuran disciplinas nuevas, la estadística, la demografía, la linguística, la psicología, etc., todo lo que está saturado y empapado de humanidad[121].

120. De l'histoire au martyre... Annales. 1945. P. 7.

121. "La historia se hace con documentos, escritos, sin duda. Cuando hay. Pero puede hacerse, debe hacerse, sin documentos si no existen. Con todo lo que la ingeniosidad del historiador puede permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de flores usuales. Por lo tanto, con palabras. Signos. Paisajes y tejas. Formas de campo y malas hierbas. Eclipses de luna y collares de atelaje. Informes periciales de piedras por geólogos y análisis de espadas de metal por químicos. En una palabra, con todo lo que, por pertenecer al hombre, depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las maneras de ser del hombre. ¿Toda una parte, y la más apasionante sin duda de nuestro trabajo de historiador, no consiste en un esfuerzo constante para hacer hablar las cosas mudas, hacerlas dejar decir lo que no dicen por sí mismas sobre los hombres, sobre las sociedades que las han producido- y constituir finalmente entre ellas esa vasta real de solidaridades y de entreayuda que suple a la ausencia del documento escrito?".- Vers une autre histoire. Rev. de Met. et de Mor. 1949. (Combats... p. 428).

G.- HISTORIA HUMANA - HISTORIA PROBLEMATICA

Si los documentos no hablan por sí solos sino solicitados a preguntas del historiador, y si éste no es el que sabe sino el que busca y por lo tanto el que "vuelve a poner en cuestión las soluciones adquiridas, el que revisa, cuando hace falta, los viejos procesos"[122], la "historia-problema" queda, desde ese momento, justificada. Esta historia-problema, que privilegia las "cuestiones" y, en concreto, las "cuestiones", ya lo sabemos, de un presente en fermentación, es una pieza maestra de todo el pensamiento de Febvre y de los Annales, donde se ve bien la identificación, en gran parte, entre "historia-problema" e "historia-regresiva". No se va al pasado a la buena de Dios[123], haciendo gala de prudentes "hypotheses non fingo" sino, armado de ideas directrices, de cuestiones, de designios precisos, de problemas a resolver y de hipotesis de trabajo que verificar[124]. Plantear problemas pues y una vez planteados formular hipótesis para resolverlos a la manera de Claudio Bernard[125], es la única actitud inteligente posible a un

---

122. Le problème de l'Incroyance... p. 2.

123. "No he cesado por mi parte, de protestar contra los eruditos que van, a la ventura, a los Archivos y las Bibliotecas, buscando no importa qué sobre no importa quién, sin ideas directrices, sin plan preconcebido o más bien, sin problemas que resolver"- Techniques, sciences et marxisme. Annales. 1935. (Pour... p. 674).

124. "Durante años y años, se ha trabajado, en nombre de una falsa concepción de la ciencia y de sus necesidades, a desacreditar ante jóvenes historiadores (y nuestros geógrafos recibieron casi todos una educación básica de historiadores) la noción tan fecunda y tan verdaderamente científica de hipótesis. Plantear un problema. La idea sigue asustando un poco a los historiadores franceses de hoy. Formar una hipótesis y tratar de verificarla, ¿no equivaldría a introducir algo arbitrario en los hechos?, ¿no equivaldría a deformar lo real? Se nos ha repetido tantas veces..."- Quelques ouvrages récents de Géographie. R.S.H. 1924. P. 122. "Hacer historia, plantear problemas. Plantearlos a sí mismo para plantearlos, neta, claramente ante los demás". Activité politique, ou histoire économique. Annales 1941 (Pour... p. 241). "Es que, plantear un problema, es precisamente el comienzo y el fin de toda historia. Si no hay problemas no hay historia, sino narraciones, compilaciones. Ahora bien, recordad: si no he hablado de "ciencia" de la historia, he hablado de "estudio científicamente conducido". Estas dos palabras no estaban ahí para "faire riche". "Científicamente conducido", la fórmula implica dos operaciones, las mismas que se encuentran en la base de todo trabajo científicamente moderno: plantear problemas y fórmular hipótesis. Dos operaciones que a los hombres de mi edad se denunciaba ya como peligrosas entre todos. Porque plantear problemas, o fórmulas hipótesis, era muy simplemente traicionar. Hacer penetrar en la ciudad de la objetividad el caballo de Troya de la subjetividad..."- Vivre l'histoire. 1941. (Combats. P. 22).

125. "Pido a los historiadores, cuando van al trabajo, no ir a él al estilo de Magendie: Magendie era maestro de Claudio Bernard, ese precursor de la fisiología al que agradaba tanto pasear, con las manos en sus bolsillos, a través de los hechos raros y curiosos- y como el trapero,

historiador. El "problema" y, movilizadas para su resolución, las "hipótesis" y las "teorías" hacen de la materia histórica algo inteligible, es decir la convierten en un objeto científico científicamente tratado. La búsqueda de los hechos está sometida a la resolución de un problema, planteado de tal manera que pueda ser honestamente resuelto. Hablaba en este sentido de hipótesis a ser no "prouvés" sino "eprouvées", para no superimponer a un sistema de hechos un sistema de ideas arbitrario. Por todo esto Braudel decía[126] que la historia-problema era un "arma" positiva de construir la historia, un arma que daba a la investigación histórica un aire de aventura... inteligente, la del que tiene la impresión de ir decididamente en busca de tierras nuevas entrevistas, a diferencia del que sólo se preocupa de hacer un catálogo (con todos los detalles) de lo ya conocido. La misma "Enciclópedie Française", tal como él la concibió, la concibió para ser una Enciclopedia de "problemas" y no de "referencias"...[127] Un "problema" bien planteado desde el principio[128] tiene la virtud, por la claridad que en él instala, de transformar la atmosfera de todo un libro. Más que una descripción objetiva y minuciosa le interesaba que una monografía histórica o geográfica, muchas veces calcada sobre un mismo patrón con el tiempo desgastado, se organizase en torno a un problema, el problema, por ejemplo, que plantea si se trata de estudios de geografía regional tal valle, por tales o cuales razones. ¿El valor de

---

decía, a través de las basuras. Les pido ir a él al estilo de Claudio Bernard, con una buena hipótesis en la cabeza. No hacerse jamás coleccionista de hechos, a la buena de Dios, como en otros tiempos se hacía buscador de libros sobre los pretiles. Darnos una Historia no automática, sino problemática"- Face au vent. Annales. 1946. P. 42.- En su artículo, "De l'enseignement de l'histoire" (L'Europe Nouvelle. 1938. p. 444) dirá que está seguro que "antes que el siglo XX haya pasado por completo, la Historia habrá sabido desarrollarse y encontrar a su Claudio Bernard".

126. Au marge ou au coeur de l'histoire? Annales. 1949. p. 311-15.

127. "Hay aventura y aventura. La del estornino que se lanza y destroza, ciego, contra un foco de avión. La del descubridor de tierras que, habiendo preparado su viaje y combinarlo sus hipótesis, encuentra el puerto supuesto, islas ya nombradas en su pensamiento"- Loki ou l'état social créateur du mythe. Annales. 1949. P. 330.- El planteamiento de su libro, "Autour de L'Heptaméron nacía, "del derecho de un historiador que se plantea problemas, en lugar de agotar inventarios". (p. 15).

128. Febvre hizo, en sus recensiones, muchas críticas desde este punto de vista a libros que en el fondo resolvían un problema, pero que de hecho, por rutina, conducían su estudio como queriendo ser una fotografía de la realidad...

un gran libro[129] no depende de la gran o grandes hipótesis que le animan?. Es la gran hipótesis, la que por su fecundidad de ideas suscita las contraversias que abren nuevos caminos y (supremo elogio) su propia superación por otra hipótesis, (que a su vez, durará algún tiempo a su vez), que ella misma ayudó a nacer, la que nos pone en presencia de un gran historiador, la que verdaderamente nos ayuda "en nuestra marcha sobre la ruta sin fin"[130]. Es lo que hace razonable la afirmación que numerosas veces hace Febvre: "Toda historia es elección", no arbitraria pero sí preconcebida. Todo hecho es fabricado en el marco de una teoría, seleccionado, elegido.

La historia-comprensión y la historia-problema fue, definitivamente, su manera personal de resolver el problema de la historia-ciencia que, en cualquier caso, no fue tratado, muchas veces, al menos, en su manera tópica. Hubo un momento, en especial después de la primera guerra mundial,[131] en que íntimamente desgarrado por el espectáculo de un mundo en ruinas, afirma claramente, "la historia es una ciencia" y sólo cree encontrar justificación dedicarse a los estudios históricos en la voluntad del historiador por coronar su trabajo elevándose hasta el ideal de las leyes. De todos los textos que conocemos de Febvre es el que, utilizando un lenguaje cercano a H. Berr (especialmente a éste) y a los sociólogos de la escuela de Durkheim, para quienes, en su deseo de asimilar el espíritu y los resultados de las ciencias de la naturaleza, la historia sólo se convertiría en ciencia por el descubrimiento de relaciones constantes, más claramente afirma la necesaria tensión de la historia hacia el descubrimiento de leyes, aunque luego se declare que es necesario por el momento dedicarse al análisis... Y así vemos propuesto todo un programa "científico" de la historia

1) establecer científicamente los <u>hechos</u> útiles para el conocimiento del

---

129. Por ejemplo los libros de H. Pirenne, que decía "¿Qué importa, por otra parte, si es verdad que la hipótesis es la condición esencial de todo proceso científico y si desde el punto de vista nuevo en que se sitúa, se ve surgir una multitud de cuestiones, abrirse horizontes desconocidos y rejuvenecerse en fin ese tema inagotable de la historia?". Une polémique historique en Alemagne. R.H. 1897. P. 56.

130. Courte méditation sur le travail historique. Annales. 1947. P. 268.

131. "L'histoire dans le monde en ruines", lección inaugural de su enseñanza en la Universidad de Estrasburgo en 1918.

desarrollo del hombre a través de las épocas.

2) clasificar los hechos históricos según su naturaleza particular y por orden cronológico en series homogéneas.

3) Buscar en las series constituídas, bien por su exámen por separado, bien por exámen comparativo entre ellas, por una parte sucesiones y por otra "coexistencias constantes de fenómenos, es decir leyes". Aquí se halla la coronación del trabajo histórico. "Lo creemos con toda nuestra fe y a preparar metódica, conscientemente las vías a tal trabajo pensamos aquí consagrar lo mejor de nuestros esfuerzos" (p. 6).[132]

"Así, a nuestros ojos, la historia es una ciencia. Y que, como todas sus hermanas, entiende ciertamente "aboutir a des lois" - Pero ¿se puede desde ahora proponerse como finalidad la constitución de un cuerpo de leyes históricas? Como meta final, sí. Como meta ideal, sí. Como meta próxima, no Aún no ha llegado el momento.

Del conjunto de los hechos históricos, sacar leyes, leyes verdderas, leyes que produzcan previsión del futuro - la empresa no está hoy en mi poder, ni el poder de nadie", lo que no debe servir para criticar la incapacidad de la historia para convertirse en ciencia. Les pasa algo parecido a la sociología y a la sicología. El materialismo histórico, Bossuet, Comte, etc, han descubierto ciertamente leyes históricas, pero se trata de falsas leyes, generalizaciones brillantes, improvisadas con ayuda de hechos insuficientemente numerosos y

---

132. "Si la historia no es, como tantos buenos espíritus lo profesan aún, sino un conocimiento de lo individual y de lo particular, de lo único, de lo que no se representa dos veces en lugar de ser, como yo lo creo, la disciplina crítica que debe "departir" lo individual de lo colectivo, estudiar sus relaciones y sus conexiones; si el historiador, además, no es sino un debastador de piedras y, circunstancia agravante, de piedras que se le prohibe, a él, utilizar para una construcción de conjunto - pero que se declara por el contrario "materiales excelentes" para el sociólogo, o incluso el sicólogo - entonces verdaderamente, que se expulse a la historia de esa casa y que se invite a los historiadores a consagrar a tareas más fecundas una actividad de la que no tienen derecho a hacer mal uso en el gran malestar de un mundo que a uno le da vergüenza calificar de civilizado. No es el momento de las miniaturas y de estampas iluminadas, de los cuadros de batalla y de los "cartons" de tapiz. Pero que venga pronto, por el contrario la hora bienhechora, la hora esperada de un dominio progresivo y metódico de la ciencia sobre el universo - la hora en que, en el desorden universal, se introducirá un poco de ese orden bienhechor que engendra el conocimiento y la aplicación de las leyes... (p. 6).

mal analizados por espíritus demasiado inclinados a adelantarse al tiempo, en el exceso mismo de su vivacidad" (p. 11); su gran fallo ha sido querer realizar la síntesis, antes de haber acabado el análisis.

"Así, cuando yo afirmo que la historia es una ciencia, que su fin último es la obtención de leyes - en realidad, es un método lo que yo entiendo, ante todo, definir aquí. El pensamiento de que su esfuerzo debe finalizar un día por permitir la obtención de verdaderas leyes - este pensamiento no debe jamás abandonar al historiador. Es él el que da su valor, su dirección también a su trabajo: es el que debe regular, determinar, ordenar desde arriba ese trabajo; es él el que le confiere su sentido, su dignidad y su valor. Un historiador que no tenga esta idea, que no esté sostenido por este ideal - me parece debe ser verdaderamente un desesperado. ¿Cuál es el sentido de su labor, cuál es su importancia y su justificación?" (p. 11). Pero, ya se ha dicho, aún no ha llegado el momento de la síntesis. Es necesario, por ahora, dedicarse a un duro trabajo de análisis. "No, la verdadera manera de trabajar a la síntesis para nosotros, en el momento en que estamos de la evolución de los estudios históricos, es proceder al análisis. La verdadera manera de apresurar la hora, en que de la masa de los hechos históricos científicamente establecidos, metódicamente analizados, agrupados en series constituídas y por así decir orgánicos, se desprenderán leyes poco a poco - no es echar sobre nuestras ignorancias el velo más o menos suntuoso de teorías improvisadas - es, paciente, metódica, lentamente proceder a un trabajo de disección riguroso. Es de la descomposición de la experiencia pasada y presente como se llegará un día, es mi convicción profunda, en la medida en que lo permitan las leyes especiales de la naturaleza humana y en acuerdo profundo con estas leyes, a recomponer la experiencia futura.

De este esfuerzo de análisis, quisiera que el curso de este año sea un ejemplo" (p. 11-12).

Así pues, en el lugar mismo en que afirma con mayor claridad el ideal científico de la historia, afirma igualmente la necesidad de concentrarse en los

trabajos de análisis, dejando para un futuro lejano la síntesis científica necesaria..

Más tarde, en algunas contadas ocasiones, también se refirió con menos entusiasmo, al problema de la historia-ciencia. En su artículo de 1933 "Examen de conscience...", se preguntará ¿la historia, "una ciencia con leyes"?. Quizás. Todo depende de lo que se llame ley... Palabra ambiciosa, palabra cargada de sentidos diversos a veces contradictorios... ¿Leyes? Si se refiere a esas fórmulas comunes que, agrupando hechos hasta entonces separados, forman con ellos series.- por qué no?"[133]. Será en sus conferencias de 1941 a los alumnos de la Escuela Normal Superior, cuando la historia aparezca definida (en un intento por sacar las consecuencias que se derivaban de las transformaciones de la ciencia, durante mucho tiempo tendida hacia lo objetivo - "un objetivo sustraído a las influencias del Yo"), no como ciencia sino como "estudio científicamente conducido". Febvre no hará, en adelante, consistir el carácter científico de la historia tanto en la búsqueda de leyes, sino en lo que constituye en realidad a la misma ciencia, no tanto buscar leyes como "comprender". Ya no se trata de identificar la ciencia con una suma de resultados, sino con un "espíritu" determinado, el que pone en el origen de todo, no el fetichismo del hecho sino la actividad y la ingeniosidad del investigador, que armado de problemas y de problemas de su presente existencial, y de teorías e hipótesis para resolverlos, "comprende". "Construcción del espíritu que responde a nuestra necesidad de comprender, la teoría es la experiencia misma de la ciencia. De una ciencia que no tiene por último objeto descubrir leyes, sino permitirnos comprender"[134]. Lo que en adelante es necesario retener es el resorte espiritual del sabio que hace posible esos resultados para volverlos a retomar y repensar contínuamente para adaptarlos a nuevas preocupaciones y condiciones de existencia.... Lo que explica su definición del historiador, no el que sabe sino el que busca para comprender. "Es que, plantear un problema, es precisamente el comienzo y el fin de toda historia. Sin problemas, no hay historia. Narraciones, compilaciones. Ahora bien,

---

133. Combats... p. 15-16.

134. Sur une forme d'histoire... Annales. 1948. (Combats... p. 117).

recordad que si no he hablado de ciencia, he hablado de "estudio científicamente conducido". Estas dos palabras no estaban ahí para "faire riche". Científicamente conducida", la fórmula implica dos operaciones, las mismas precisamente que se encuentran en la base de todo trabajo científico moderno: plantear problemas y formular hipótesis"[135].

H.- LA HISTORIA Y LAS OTRAS CIENCIAS HUMANAS

Esa interdependencia de los hechos de que hemos hablado, esas "liaisons" de toda clase que los hechos humanos mantienen entre sí y que hacen que la vida humana aparezca como total y unitaria sin que pueda trozearse o cortarse en rodajas, ni pensarse en función de factores predominantes sino en su continua interacción, está en la base de las relaciones necesarias de la historia con el resto de las ciencias humanas. Esta "entreayuda" y alianza ("real" y no una vana palabra que se repite sin hacerla efectiva) de las disciplinas, que sólo ella permite a la historia, por una parte, ir más lejos en el conocimiento de esa cosa muy compleja que es el hombre, y por otra parte, seguir a pesar de ese acercamiento, siendo ella misma y más fuerte aún, evitando a toda costa el "abrazo mortal" de sus rivales y vecinas, es uno de los temas más preferidos, más "predicados" y "realizados" tanto en su obra personal (en Estrasburgo, por ejemplo)[136] como en sus múltiples realizaciones exteriores, los Annales, L'Encyclopédie Française...[137], y con mayor insistencia y agrado retenido por todos sus continuadores. Estudiar al hombre, reconstruir de manera concreta y positiva su vida en todas sus variedades, diversidades y matices, exigía en el pensamiento de Febvre poner al servicio de este afán y gusto totalitarios, confiada y alegremente, sin preocuparse de etiquetas, todos los modos de comprensión, movilizar a muchos especialistas, lo que daría a la historia un

---

135. Vivre l'histoire. (Combats... p. 22).

136. "Es necesario que la ayuda entre trabajadores no sea una palabra vana. Aquí, quiero decir en Estrasburgo, desde donde escribo estas líneas y donde la ponemos en práctica, con tanto gusto". Asie Centrale. R.S. 1931. (Pour... p. 104).

137. A imitación y continuación de H. Berr que también y a su manera (manera espléndida) había tratado de poner remedio al carácter inorgánico que tenían los trabajos históricos.

cierto carácter agresivo, conquistador, arrogante e imperialista que algunos le reprocharían pero que nacía de una confianza grande en sus posibilidades. Al no ser los problemas humanos más geográficos que históricos, más económicos que sociales, sino todo a la vez, era necesario (como dirá más tarde Braudel que interpretaba bien el pensamiento de su amigo) tocar muchas puertas antes de pasar el umbral múltiple de la historia. Todas las ciencias, en justa reciprocidad con la "unidad" fundamental de la vida humana, aparecen por una especie de "Zusammenhang" lógica, igualmente "unas" y solidarias; tienen todas unidos fatalmente sus destinos, todas están llamadas, gracias a la "analogía de los métodos y de los problemas, la convergencia de los resultados"[138] a colaborar por un mayor conocimiento de las sociedades humanas, es decir a unificar sus resultados con vistas a la historia total. La nueva historia, convencida de que las ciencias progresan por sus márgenes, rompía con lo que era la práctica habitual de la historia tradicional e historizante, satisfecha de sí misma y de sus métodos contrastados, encerrada en su "pequeño jardín", autárquico y autosuficiente, "solución de pereza y de renuncia"[139], hecho de compartimientos estancos; la nueva historia buscaba, mas allá de las especialidades respectivas ("especializarse sí, pero a condición de seguir el trabajo de su vecino", según decía Febvre), y por una especie de creación de lo que Braudel llamaría "mercado común" de las ideas, intercambios intelectuales, sugestiones, métodos (por ejemplo, y es sólo un ejemplo, el método comparativo, que había nacido en el mundo de los lingüistas y de los etnógrafos), interpretaciones, toda clase de alianzas, en suma, y concursos desinteresados y fraternales con "todas las

---

138. L'Encyclopédie Française 104-14 (1939). -"Nos agrada recordar ese debate. De ninguna manera para ofrecer soluciones completamente hechas al problema tan vigorosamente planteado por Braudel después de Sorre. Para mostrar una vez más, en esta revista, que nuestros problemas de historia no surgen en nuestro pequeño jardincillo, entre nuestros cuatro muros, detrás de la puerta con roña que corona la inscripción con letras rojas: ¡Jardín de Clío, prohibido entrar a los extraños!- Burlándose de los muros, los vientos del espíritu pasan y repasan sobre los pequeños cercados que repara nuestra pereza para la paz de sus viejos días. Los problemas que nosotros tratamos, otros los tratan al lado y al mismo tiempo que nosotros. Es bueno quizás que lo digamos. Y que ellos mismos no lo ignoren". Biologie, Sociologie, Alimentation. Annales. 1944. P. 38-39. Franc. 104-14 (1939)

139. L'Ency. Franc. 7.04-7.12.

ciencias del hombre, sus compañeras"[140]. Febvre, que decía, "nada de lo que es colaboración entre disciplinas; nada de lo que es síntesis nos es extrangero"[141] siempre y contínuamente trabajó por un vasto sistema de alianzas mutuas entre todo tipo de científicos[142], por abatir los compartimentos estancos que hacían que las ciencias y los científicos se ignorasen Los Annales, que se autollamaban "agentes de liaison", afirmaban que no se ocupaban de los compartimentos estancos, absurdamente persistentes, sino para abatirlos. "Abatre les cloisons- notre eternel delenda Carthago"[143], fue ciertamente el grito contínuo de Febvre y de Marc Bloch[144].

Ahora bien, esta constante invitación al historiador a superar la tentación a aislarse, esta invitación a romper los compartimentos estancos, no culmina en hacerse el historiador, individualmente y por separado, con una

---

140. Au bout d'un an (Les directeurs). Annales. 1947. p. 1.- Esas alianzas serían especialmente útiles en historia económica, y dentro de ella la historia de los precios. Es aquí donde es especialmente fecunda la colaboración del historiador y la del economista).

141. Histoire littéraire... R.S. 1932. (Pour... p. 476).

142. ¿Se cree que es poco, (y aquí también se trata de un ejemplo, sobre el que ya hemos llamado la atención), el interés que pueden presentar para los tiempos en que no hay textos e incluso para la historia moderna, los estudios de etimología, en una palabra, la alianza de la historia con la lingüística, al estilo de Meillet, para quien "el estudio de las palabras no puede separarse del estudio de las cosas designadas por las palabras". Comentando la "Apologie pour l'histoire" de Marc Bloch, comentará irónicamente. "Si sois historiador, no pondréis el pie aquí: es el dominio del sociólogo. Ni ahí: estaréis en el terreno del sicólogo. ¿A la derecha? Ni pensar, en el del geógrafo... Y a la izquierda, en el del etnólogo". Pesadilla. También mutilación ¡Abajo los compartimentos estancos y las etiquetas! Es en la frontera, sobre la frontera, un pie más acá, un pié más allá, donde el historiador trabaja libremente, utilmente...".

143. Une enquête: le forge de village. Annales. 1935. (Pour... p. 642).

144. "Él (Marc Bloch) que había puesto todas sus fuerzas en común con las mías para abatir los compartimentos y echar abajo los postes fronterizos que, en su candor obstinado, los eruditos levantaron al final de sus pequeños campos, como otros tantos fetiches". De l'histoire au martyre... Annales. 1945. P. 9. En algún momento (Histoire local en Allemane. Annales. 1925. P. 306) sin embargo, Marc Bloch se preguntaba sobre quién, cuando la cooperación estaba al orden del día, daría a los historiadores un alma de cooperador... Él por su parte, según el mismo Febvre, realizó perfectamente en su persona ese contacto, comercio y aprendizaje de múltiples disciplinas.

Braudel definía esto muy bien: "más allá de la tentativa de H. Berr que quiso reunir en un cuerpo las diferentes disciplinas históricas, Febvre y Bloch quisieron conquistar y organizar en su beneficio el dominio de todas las ciencias humanas, "penetrar al menos, en ellas, y en el curso de sus incursiones, enriquecer su problemática, renovar sus técnicas". Braudel. Les Annales, ont trente ans. Annales. 1959. p. 12.

educación curiosa de lo que hacen sus vecinos, una especie de hombre-orquesta que mantiene una disponibilidad enciclopédica de base, tal como queda plasmado en una famosa recomendación de Febvre: "Y puesto que tengo la suerte de conocer, en esta sala, jóvenes decididos a consagrar su vida a la investigación histórica, les digo con certeza: para hacer historia volved la espalda resueltamente al pasado y vivid primero. Mezclaos a la vida. A la vida intelectual, sin duda, en toda variedad. Historiadores sed geógrafos, sed juristas también y sociólogos y sicólogos; no cerréis los ojos al gran movimiento que, ante nosotros transforma a una velocidad vertiginosa, las ciencias del universo físico"[145]. A partir, más o menos de la fundación de los Annales, la entreayuda subió un peldaño más, es decir Febvre se hizo el apostol del trabajo colectivo, del trabajo colectivo auténtico, centrado sobre un problema, no meramente externo y yuxtapositivo, como mejor manera de seguir las rápidas evoluciones de toda ciencia[146] y de asegurar en un mundo en que el universalismo es imposible, el porvenir de las ciencias humanas[147] en general, de la historia en particular. Él creía haber sido el primero entre los historiadores[148] en convencerse que la historia sólo se realizaría por el trabajo convergente de hombres de cultura y

---

145. Vivre l'histoire. (Combats... p. 32).

146. "Esta práctica de la entreayuda, en la colaboración en el trabajo no tiene nada de escandaloso para el viejo solitario que soy. Y me siento obligado a decir que está muy en la línea de los Annales". Nota de Febvre a una recensión, "La pensée socialiste", de Dautry. Annales. 1954. P. 404. Nota 1.- Los principales momentos en que expuso sus ideas, acerca del trabajo colectivo se hallan en:

"De 1892-1932: Examen de conscience d'une histoire et d'un historien". R.S. 1934 (Combats... 3-17).- "Les Recherches collectives et l'avenir de l'Histoire". R.S. 1936. (Combats... 55-60).- "Bibliophilie, oeuvre collective ou alors?". Annales. P. 464).

147. "Pues las ciencias humanas no despegarán a su vez, pues el vacío inquietante que se ahonda entre ellas y las ciencias del Mundo físico no comenzará a colmarse sino el día en que se inaugure, para ellas como para sus hermanas mayores, el gran trabajo colectivo por equipos. Equipos por formar, por orientar y primeramente por hacer vivir; equipos que, al comienzo, no "serán rentables" o lo serán poco. Pero una vez constituidos y lanzados- se acabará, muy pronto y por siempre, con la somnolencia de las ciencias humanas, a veces decoradas de talentos, a veces aguijoneadas por un genio- pero inquietas, arcaicas, esperando para levantarse y ponerse en marcha al gesto evocador, y la orden"- Les Techniques, la Science et l'Evolution Humaine. Europe. 1938. p. 506.

148. "Que las páginas escritas por A. Cuvillier sean instructivas, que muchos textos recogidos por él sean iluminadores, que su estado de espíritu no pueda dejar indiferente, en particular, a un historiador, y a aquel de entre ellos que fue el primero en proclamar la necesidad de organizar investigaciones colectivas en el dominio de Clío: he aquí algo cierto".- Oú va la sociologie française? Annales. 1954. P. 524.

aptitudes diversas y en recomendar algo que era normal en los "científicos" de la naturaleza, más acostumbrados a las "encuestas" colectivas, pero que entre historiadores era suplantado por el trabajo individual y solitario, finalmente, a pesar de su deseo de omnisciencia, desigual e insuficiente[149]. Un estado de espíritu, especialmente vigente en las instituciones universitarias, recelosas y escépticas ante las mismas expresiones de "laboratorio de ciencia", "equipos" bien encuadrados de trabajadores, "encuestas" concertadas empujaba en el mundo de los historiadores al trabajo artesanal, individual... necesariamente disperso, sobre los temas más dispares, y por todo ello trabajo arcaico.

Este estado de espíritu que no se conseguiría cambiar (tal es la fuerza de la rutina) sin una "fuerte sacudida interior" que elimine los individualismos[150], el deseo de hacer uno todo, los sectarismos, los prejuicios de disciplinas, y lleve al ánimo de los historiadores la necesidad de sumar esfuerzos[151],

---

149. "Cuando yo nacía a la historia, en el momento en que nacía el mismo siglo XX- la moda, en la firma de Clío, no era ciertamente al trabajo colectivo". Les Recherches collectives. R.S. 1936. (Combats... p. 55).

150. "La autonomía engañosa del libro firmado, independiente, autónomo. De la obra personal. De la obra de arte, económica o histórica. En tanto en que este estado de espíritu no haya desaparecido, en tanto el trabajo en colaboración no se haya instituido, no hay nada que hacer. Pero para que sea instituido, es necesario que la investigación histórica o económica sea considerada como una función necesaria, restituida y organizada como tal. Es necesario que haya laboratorios, que abrigen equipos de sabios de formación diversa. No nos cansamos de repetirlo".- Francois Simiand. Annales 1936. P. 93.

151. "Los tiempos del individualismo pasaron y han llegado los tiempos del trabajo en equipo, o en colaboración o al menos, bajo control". Bibliographie, oeuvre collective, ou alors? Annales. 1936. P. 466.- "Entre disciplinas próximas o lejanas, negociar perpetuamente alianzas nuevas; sobre un mismo tema concentrar en haz la luz de muchas ciencias heterogéneas: tarea primordial. Y de todas las que se imponen a una historia impaciente de las fronteras y de los compartimentos estancos, la más apremiante sin duda y la más fecunda.

¿Pedida en préstamo de nociones? Algunas veces. Pedida en préstamo de métodos y de espíritu ante todo. ¿Cosa de investigadores aislados, buscando para ellos el apoyo de los vecinos? Es la regla hoy. Mañana sin duda, cosa de trabajadores de educación diversa uniéndose en equipo para unir sus esfuerzos: el físico, me imagino, planteando el problema; el matemático aportando su virtuosidad en el manejo del lenguaje científico; un astrónomo en fin, eligiendo en el inmenso campo del ciclo los astros que es necesario elegir, observando y controlando. Fórmula de futuro sin duda. Arrebatará al trabajo mucho de su intimidad. No será ya, tan profundamente la cosa de un hombre y su emanación. Pero encontrará en eficacia lo que habrá perdido en personalidad. Los tiempos del artesanado, se quiera o no, descienden lentamente debajo de nuestro horizonte. Y como tantos otros, el pequeño artesano científico que somos todos, que nos gusta incluso en sus defectos y manías; el pequeño artesano que hace todo él mismo y por sí mismo, crea su utillaje, su campo de experiencia, sus programas de investigación -va a reunirse en el pasado con tantas bellezas muertas. Pero una belleza diferente se dibuja en la tierra.

lo que iba (por eso hemos hablado de las rutinarias instituciones universitarias) en contra de la sacrosanta institución de la tesis... que con "todas las convenciones y necesidades temporales que comporta"[152], explica muchas de las particularidades del trabajo científico en Francia[153], y en contra, como más adelante veremos, de la manera tradicional de celebrarse otra institución histórica, la de los congresos, y de una "sacudida exterior", es decir de una traducción de todo ello en instituciones científicas y pedagógicas nuevas.

Es necesario, pues, en primer lugar, colaborar, "organizar una encuesta amplia, por encima de las fronteras de las disciplinas y de las pequeñas susceptibilidades de los funcionarios con botones amarillos, rojos o verdes es el primer deber, hoy, de quien quiere servir las ciencias y los estudios[154]. "Pero, ¿qué es colaborar? ¿Escribir cada uno su capítulo, según los viejos métodos conocidos? ¿Para qué? Veinte omniscientes, para retomar mi palabra- veinte omniscientes produciendo veinte capítulos, reunidos tal cuales bajo una misma cubierta, no son en total sino un único y mismo omnisciente. Si la constitución

---

Colaboracion de los hombres, concordancia de los métodos, analogía de los desarrollos". Examen de conscience... (Combats... p. 14).

152. Un passage, une région: la Porte de Bourpogne. Annales. 1933. P. 391.

153. "Esto plantea un gran problema: el problema de la tesis. Nuestro doctorado representa de hecho, en el dominio de la investigación, "el mayor obstáculo que encuentra hoy día el trabajo por equipos". Esta necesidad de los tiempos nuevos. Si se quiere que las monografías geográficas regionales, cuyo tipo fue creado en otro tiempo por conquistadores- y por eso no hay que crear; no exige hoy sino docilidad, aplicación y conciencia de primer grado- si se quiere que estos trabajos sean otra cosa que puestas a punto y vulgarizaciones: conjuntos de investigaciones nuevas y originales,- es necesario renunciar a las viejas fórmulas. "Organizar el trabajo por equipos". ¿Se cree que un astrofísico, hoy, trabaja completamente solo, separado de los matemáticos y de los físicos? Quiero decir, ¿se cree que pueda trabajar solo? No penséis que el problema es teórico y lejano. Se plantea ya en la práctica. ¿Cuando, en la Escuela Práctica de Altos Estudios, dos trabajadores asociados presentan un trabajo original hecho por ellos en colaboración, en equipo, y piden que les valga a los dos el título de "alumno diplomado", se les va a responder: Imposible, amigos; la tesis debe ser un trabajo personal y original?" Pero si, precisamente, es la obra de un hombre completamente solo, dejado en lucha con una masa de conocimientos, de disciplinas, de métodos que es muy incapaz de dominar, -si es este trabajo el que, finalmente, se revela como impersonal, y no original, y sin virtud ni eficacia- ¿"quid", como decían nuestros buenos viejos pedantes maestros de escritura, al margen de nuestras disertaciones latinas?
El problema está planteado. Un día u otro implicará a la institución sacrosanta del doctorado. Se verá si conviene decir no, siempre no, tapándose la cara. -Para mí, por adelantado, digo sí". De la Bretagne interieure... et du doctorat. Annales. 1950. P. 378-9.

154. Champs, chemins... Annales. 1945. P. 135.

de una cooperativa se impone, es ciertamente en ese dominio en que, muy raramente, el historiador poseerá una verdadera competencia de técnico; en que el historiador de la ogiva será un verdadero arquitecto, el del atelaje un verdadero caballero y el del gobernalle un auténtico marino; mientras que ni el arquitecto, ni el caballero, ni el marino estarán habilitados para hablar, con la autoridad que confiere el dominio- y esa timidez que da el verdadero saber- de la influencia de tal sistema de construcción o del atelaje, las condiciones de trabajo de sus obreros, la facilidad de sus relaciones, la actividad correlativa de sus producciones, etc. Colaboración sí: en torno al problema a estudiar, y que cada colaborador debe estudiar por su parte, sin duda- pero con obligación de confrontar a continuación los resultados por él obtenidos, las ideas por él extraídas con los resultados y las ideas obtenidas en las mismas condiciones por los cooperadores de la gran obra... A reserva de que, sin duda, un trabajador, un historiador educado especialmente en esa tarea, dotado además de cualidades particulares y dotado de una muy fuerte cultura general de historiador, coja finalmente la pluma para extraer, concordar, ordenar y, si es necesario, explicitar los resultados obtenidos por todos. Sólo el día en que, a nuestra vieja técnica de pequeños artesanos a mano, se sustituya este sistema- "habrá una historia cuyo valor, importancia e interés nadie pensará discutir." Yo escribía esto en Enero de 1929, en el primer fascículo de los "Annales". (P. 94). Si lo recuerdo, no es por el ridículo placer de citarme a mí mismo. Es para dar testimonio, en cabeza de este número especial, la continuidad de un designio- la persistencia de un querer"[155]. La colaboración supone, pues, el trabajo personal (después de todo insustituible) pero convergente y confrontado con el trabajo de otros y dirigido y organizado por un "poseur de questions", un "maitre d'oeuvre", por un historiador de espíritu sintético, jefe de equipo que estableciendo cuestionarios precisos organizará las investigaciones de un equipo múltiple que a su talento arquitectónico (crear los marcos de investigación, plantear las cuestiones, indicar las fuentes de información, relacionar las respuestas

155. "Réflexions sur l'Histoire des Techniques." Annales. 1935. P. 531-535. (Pour... p. 663-64).

obtenidas, etc, etc,) puede añadir también un talento de escritor...[156]

Es necesario, en segundo lugar, que no quede todo en deseos y visiones del espíritu sino que el trabajo colectivo se institucionalice, se encarne en marcos, en centros de estudios, laboratorios (si es necesario de carácter internacional) que traduzcan la fe en el trabajo colectivo.

Fue, ciertamente, constante en Febvre la preocupación por esta organización externa de la entreayuda y de la colaboración y del trabajo colectivo entre disciplinas diversas, especialmente realizados (por no hablar de las famosas "reuniones del sábado" de la Universidad de Estrasburgo),

- En los Annales. Ya sabemos que la revista no hizo sino practicar el intercambio de ideas: lanzó la fórmula de las encuestas colectivas, creó específicamente una "rubrique maison" titulada "Recherches collectives"[157].

- En la VI sección de la E.P.H.E. donde contribuiría a crear un "laboratorio de investigaciones históricas", que se confió a Ferdinand Braudel.

- En "L'Encyclopédie Française", que no contenta con ser ella misma una empresa colectiva, creó en 1935 una "Comisión Internacional de la Enciclopedia

---

156. "La obra a edificar debe ser colectiva. Lo que implica un arquitecto y muchos oficiales. Bien elegidos. Llenos de ardor. Y penetrados de las ideas del maestro"- La pratique religieuse... Annales. 1933. (Pour... p. 837).

Esta colaboración en equipo era especialmente necesaria, y su utilidad especialmente visible en economía. Febvre recordaba que Simiand, según su biógrafo Max Lazard, soñaba, sin ver realizados sus sueños, para la historia económica con "laboratorios de ciencia social en lo que un jefe dirigiría las investigaciones de sus asistentes y los trabajos materiales de técnicas "appointés" ("En conclusión, la investigación, en historia económica tiene necesidad de ser organizada colectivamente sobre un plan industrial".- Intervención de Febvre en la 7 Semana Internacional de Síntesis, "la Statistique". 1944. P. 158.- La historia de los precios imposible de ser llevada a cabo por un sólo hombre, exigía, a juicio de Febvre, la colaboración de muchos historiadores penetrados por un espíritu común, trabajando en una misma dirección, que podría marcar un Congreso, una conferencia de historiadores...) y en historia de las técnicas.

157. La primera encuesta colectiva (ya desde el primer número de los Annales) estuvo dedicada a la documentación de la historia económica y en concreto a los planes parcelarios, luego vendrían "El problema histórico de los precios", "la forge de village", los "archivos privados, "las noblezas", las asociaciones de Antiguo Régimen..."

Francesa"[158].

Febvre creía que sólo la organización de estas encuestas colectivas convergentes (para el triunfo de esta idea concedía una o dos generacions...) daría lugar a la historia soñada por todos, indiscutida por resultados indiscutibles. El valor de la historia se impondría a todos, se haría visible a todos su presencia y su valor, no a base de proclamas teóricas o de advertencias de filósofos o de historiadores, sino a base de los resultados que sólo el trabajo colectivo permite y que hacen ociosa la pregunta de si la historia es una ciencia o un arte.

Había, finalmente, una institución al servicio de los historiadores que igualmente era necesario, según Febvre, poner al servicio de los auténticos intereses de los estudios históricos, la de los congresos, que en su manera tradicional, imperfecta y confusa, de desarrollarse, no favorecía ni el desarrollo de la "historia-problema", ni la idea del "trabajo colectivo", apareciendo así como iniciativas en gran parte inútiles. A la superabundancia de comunicaciones "en orde disperso"[159] centradas sobre temas de valor reducido y monográfico, discutidas en reuniones por secciones (historia antigüa, historia del arte, ciencias económicas y sociales, de arqueología, etc.), cajones vacíos "que no responden a nada, científicamente hablando[160], y que engendraban la "incoherencia orgánica", debía remediarse (sólo así los congresos serían rentables) con

158. "Los lectores de los Annales conocen, por una nota de su muy devoto y activo secretario, André Varagnac, la "Commission des Recherches Collectives" -esa "cooperativa de trabajo científico" que he querido injertar en el joven tronco de la "Encyclopédie Française", y que he podido realizar con el concurso del "Centre International de Synthèse, la Fundación de mi amigo Henri Berr"- Une enquête: la forge de village. Annales. 1935. 603-614 (Pour... p. 626).

159. Réponse de la direction des Annales au President du Comité d'Organisation du VIIe Congrés Int. des Sciences Historiques. Annales. 1936. P. 47.

160. "Son cajones vacíos, en los que se echa apresuradamente un número más o menos igual de manuscritos. Tanto que un espíritu un poco demasiado crítico podría, sin exceso de audacia, preguntarse por qué se obstina, en 1929, en hacer venir de tan lejos eruditos e imponerles la obligación de leer personalmente su trabajo ante una asamblea desprovista de cohesión cuando bastaría, habiendo designado un secretario general, con rogar a los autores de enviarle, por carta certificada, sus manuscritos".- Le Congrés des Societés Savantes de Paris et des départaments. Annales. 1929. P. 912.

"reuniones-problema". Centradas así sobre grandes cuestiones, bien elegidas, se prestarían a una encuesta colectiva y permitirían eliminar los "cloisons" que "ni tan siquiera tienen el mérito de ser estancos", y el intercambio de ideas, e informaciones.

I- HISTORIA VIVA, HISTORIA INTERMINABLE Y SIN FIN.

Una historia "viva", una historia activa e ingeniosa, una historia problemática es una historia existencial que organiza el pasado en función del presente y, por ello, una historia interminable y sin fin. Febvre solía decir (¿y qué hay en todo esto de escandaloso para los historiadores, que por ser partidarios de la "Zusammenhang", de la interdependencia de los hechos de toda clase, debieran saber, que los progresos de los estudios históricos no se nutren de sí mismos, sino que están en íntima relación con las "lentas, secretas e irresistibles corrientes que atraviesan su época", con una serie de transformaciones en las maneras de comprender y de sentir de los hombres, ellas también hijas de su época que pueden producir una renovación en la manera de abordar ciertos problemas o épocas?) que las solicitaciones a un "aggiornamiento" de la historia no eran cosas de algunos historiadores o de una revista, sino solicitaciones del tiempo y de la vida misma, movimientos profundos transportados por poderosas corrientes sociales e intelectuales, que esos historiadores o esa Revista sólo expresan. Ahora bien, ese deber primordial del historiador de vivir, exige igualmente el deber de cambiar, y más en nuestros días en que podemos decir que se acabó por siempre jamás el mundo de ayer. El mismo nacimiento de los Annales sólo se explica por un "aggiornamiento" de la historia en busca de ponerse a la altura de las necesidades de los tiempos. Imposible seguir en 1929 con la historia de finales del siglo XIX, imposible, pensaba Febvre seguir en 1945, después de tantos transtornos materiales, sociales, científicos, con la historia de 1929. Los sucesivos títulos de los Annales, en parte fortuitos, responden en el fondo a la necesidad de "faire peau neuve", "recontruire", "repartir", "rebatisser" (aliteraciones, ya sabemos, de su gusto), de adaptarse a necesidades nuevas, a los contínuos cambios de un mundo resbaladizo, que cambia a una velocidad de vértigo, y en medio de cuyos cambios será necesario

situarse. "Nosotros quisimos, en 1929, Bloch y yo, Annales vivos... Ahora bien, vivir es cambiar. Los Annales cambian porque todo cambia a su alrededor: los hombres, las cosas; en una palabra el mundo"[161]. No satisfacer ni responder a las necesidades íntimas de la época esa era precisamente la raíz de la "quiebra de la historia", por tanta gente denunciada...[162] Organizar en cambio el pasado en función del presente tendrá por resultado no una historia cualquiera, una historia automática, sino una historia que comprende y hace comprender, una historia-problemática, que no obliga ciertamente, pero sin la que no es posible construir nada sólido ni actuar con conocimiento de causa, una "historia respuesta a cuestiones que el hombre de hoy se plantea necesariamente. Explicación de situaciones complicadas en medio de las cuales se debatirá menos ciegamente si sabe su origen. Recordatorio de soluciones que fueron las del pasado y que no podrían ser, en ningún caso, las del presente. Pero comprender bien en qué el pasado difiere del presente, ¡ qué escuela de flexibilidad para el hombre alimentado de historia"[163]. De esta manera el valor metodológico que tenía, según vimos al hablar de la "vida", el conocimiento del presente para el conocimiento del pasado se dobla de un valor existencial, personal y social. Aquí es donde hallaba el estudio de la historia un auténtico valor práctico. La historia no puede aislarse y recogerse en un cielo impasible, en un total desinterés de espíritu; la historia debe responder a las angustias y perplejidades de las sociedades humanas en cuyo seno se elabora. "Ne boudons pas la vie![164]. Sólo así, sabiendo ser de su tiempo, intentando aportar a sus problemas e interrupciones que desgarran su existencia una solución histórica, se convertirá en un auténtico alimento; sólo así ocupará, entre el resto de las ciencias, un lugar que nadie discutirá. "En 1920, hace ventiséis años, al subir por la primera vez a mi

---

161. Face au vent. Annales. 1936. (Combats... p. 34).

162. La misma "Encyclopédie Française", no quiere convertirse en papel muerto, sino que por las modificaciones a que continuamente será sometida al ritmo de los nuevos logros y planteamientos, quiere ser obra "viva y móvil, que refleje en sus transformaciones las transformaciones mismas de la vida y de la ciencia; no sólo informará; organizará. Pensará la Humanidad viva y actuante". Une encyclopédie: Pourquoi. Comment?. 1933. 1.04-14.

163. Face au vent. Annales. 1946. (Combats... p. 42).

164. De la création en histoire. Annales. 1956. p. 295.

cátedra, en la Universidad de Estrasburgo liberada -yo sobreviviente, pero cara a los cementerios en que dormían, mal apaciguados, los muertos de dos generaciones segadas en flor- ¡cómo me interrogaba, ansioso, sobre mi deber! ¿Tenía el derecho, yo historiador, de rehacer la historia, de consagrar a la historia mi tiempo, mi actividad, las fuerzas que me quedaban, cuando tantas otras tareas requerían imperiosamente a los ciudadanos?. ¿Tenía el derecho, como profesor, de predicar a los otros con el ejemplo, de comprometer a los jóvenes, detrás de mí, en el camino que era mío?.¿Con qué redoblamiento de angustia y, en una situación más dramática, debemos, todos interrogarnos" ?. Para responder con claridad. Ahora bien, respondo aquí, sin duda: "hacer historia, sí. En toda la medida en que la historia es capaz -y la única capaz- de permitirnos, en un mundo de estado de inestabilidad definitiva, vivir con otros reflejos distintos de los del miedo, de las bajadas enloquecidas a los sótanos -reduciéndose todo el esfuerzo humano a sostener durante alguna hora, a apuntalar por encima de las cabezas vacilantes, los techos reventados, los cielos rasos destruidos.

Así actuarán sobre su época. Así permitirán, a sus conciudadanos, mejor comprender los dramas de los que van a ser, lo son ya, a la vez, actores y espectadores. Así aportarán los más ricos elementos de solución a los problemas que atormentarán a los hombres de su tiempo. Método histórico, método filológico, método crítico: buenos útiles de precisión. Honrar a sus inventores y a esas generaciones de usuarios que los han recibido de sus antecesores y perfeccionadas al utilizarlos. Pero saber manejarlos, gustar manejarlos, he aquí algo que no basta para hacer a un historiador. Sólo es digno de ese digno nombre el que se lanza por completo en la vida, con el sentimientos de sumergiéndose en ella, bañándose en ella, penetrándose en ella de humanidad presente - duplica sus fuerzas de investigación, sus poderes de resurrección del pasado. De un pasado que "detient" y que en cambio, le restituye el sentido secreto de los sentidos humanos"[165]. Es necesario, pues, que el historiador sepa responder a las cuestiones que atormentan a los contemporáneos", si quiere

---

165. Face au vent. Annales. 1936. (Combats... p. 42-43).

seguir teniendo alguna actualidad[166].

Aquí, en esta relación necesaria, metodológica y existencial del historiador y su obra con la vida y los problemas de un presente que "orienta" al historiador y le hace interesarse por unos problemas y por otros no, está la razón del historicismo de Febvre, que "transponiendo" el pensamiento de G. Gusdorf atacará una determinada manera de entender la Verdad y la Objetividad en historia: "Toda interpretación histórica de un fragmento del pasado, sea muy corto o muy extenso, o incluso se trate de una visión de la historia total de la humanidad -no podría valer sino en un cierto marco de circunstancias y de situaciones, para hombres cuyo marco limita temporalmente el horizonte y que disponen de un cierto utillaje mental: el mismo del que disfruta, en una cierta época de su desarrollo, la sociedad de la que forman parte. A medida que cambian, con el tiempo, esas condiciones necesarias, nuevas interpretaciones de la historia se descubren indispensables- y por lo demás se manifiestan en función de las transformaciones de marco y de las condiciones sufridas. Ningún historiador proporcionará jamás la interpretación "definitiva" bien de un fragmento, bien del conjunto de la historia humana. Su interpretación no valdrá jamás sino para el hombre de un cierto tiempo, de un cierto medio, digamos la palabra: de una cierta civilización en un cierto momento"[167].

---

166. ¿"Vamos, pobres gentes como somos, pobres "grabeleurs" de historia, vamos grotescamente a esgrimir antes estos "hombres de ciencia en toda la fuerza del término, nuestro admirable "método" que remonta a cien años, a los tiempos en que "pensadores" débiles sacaban de Augusto Comte (cuyas ideas por lo demás soboteaban) la teoría de una historia "positiva", es decir, si se les cree, sin pensamiento? No hagamos reír. Mientras que nos obstinemos en permanecer en nuestro gabinete, con las ventanas cerradas, las cortinas echadas, a solas con nuestras fichas -mientras rehusemos abrir los ojos sobre la vida para cultivar una historia que, no atreviéndose a plantear cuestiones vitales, no sería capaz de proporcionar alimentos a nuestros contemporáneos en estos tiempos de inquietud y de malestar creciente- no influiremos sobre el mundo que nos rodea". -Sur Einstein et l'histoire. Annales. 1955. p. 311.

167. Si on nous rendait la pareille?.- Annales. 1954. p. 368.- El historicismo no era, sin embargo, total en Febvre, para quien la renovación que del pasado hace cada época no es incompatible con un "elemento de progreso en las labor histórica". La siguiente cita es significativa:

"No hagamos como si las conclusiones de los historiadores no estuvieran "frappées de contingence". De todas las frases estúpidas la del libro "que ya no volverá a escribirse", corre el peligro de ser la más estúpida. O mejor dicho: no se volverá a escribir ya ese libro, n porque logre lo absoluto de la perfección, sino porque es hijo de su tiempo. La historia es hija del tiempo. No lo digo, en verdad, para rebajarla. También la Filosofía es hija del tiempo. Incluso la Física es hija de su tiempo: la de Langevin ya no es la de Galileo, que no es tampoco ya la de

Al final de su vida (¡Pero esta idea ya está presente desde 1912 en su "Histoire provinciale"!), este valor pragmático de la historia, aparecía a sus ojos, como una escuela de libertad. Hay un instinto en el hombre que le empuja a olvidar, a no dejarse hipnotizar por el pasado, a no dejarse aplastar por todo ese conjunto de hechos heredados, a no permitir que los muertos aplasten a los vivos, como sucede en las sociedades "tradicionales", que tienden a sacralizar este pasado... El hombre no quiere estar condenado a soportar pasivamente el peso de la historia pasada. El pasado no puede matar el futuro. Es el presente el que interroga al pasado en función de sus necesidades y valores. "La historia, que es un medio de organizar el pasado para impedir que pese demasiado sobre las espaldas de los hombres... Organiza estos hechos, los explica, hace con ellos series; lo quiera o no, es en función de sus necesidades presentes como recoge sistemáticamente y agrupa hechos pasados; es en función de la vida como recoge el testimonio de los muertos"[168].

Aristóteles. ¿Hubo progreso de una a otra?. Quiero creerlo. Por tanto, los historiadores hablemos sobre todo de adaptación al tiempo. Cada época se forja mentalmente su universo. No lo elabora únicamente con todos los materiales de que dispone, con todos los hechos (verdaderos o falsos) que heredó o que ha ido adquiriendo. Lo elabora con sus propias dotes, con su ingenio específico, sus cualidades y sus inclinaciones, con todo lo que la distingue de las épocas anteriores.

De igual manera, cada época se elabora mentalmente su representación del pasado histórico. Su Roma y su Atenas, su Edad Media y su Renacimiento. ¿De qué manera? Con los materiales o datos a su alcance, y por ahí puede introducirse subrepticiamente un elemento de progreso en la labor histórica. Más hechos y más diversos y mejor controlados: la ganancia no es despreciable. A igualdad de talento no es igual la casa que el arquitecto edifica con viejo morrillo y dos o tres vigas usadas, que aquella que construye con abundancia de hermosas y buenas piedras talladas y con excelentes maderas labradas y dispuestas a ser ensamblads. Pero no sólo cuentan los materiales, sino también las dotes naturales, que varían, y las cualidades del espíritu y los métodos intelectuales; y hay que tener presente, sobre todo, las inclinaciones y los motivos de interés, tan dispuestos a transformarse y que proyectan la atención de los hombres de una época hacia determinados aspectos del pasado que por mucho tiempo estuvieron en penumbra y a los que mañana volverán a cubrir las tinieblas. No digamos que esto es humano, pero sí que es la ley del saber humano".- La Réligion de Rabelais... p. 2-3.

168. Vers une nouvelle histoire. Rev de Met. et de Morale. 1949. (Combates... p. 437). -"Yo he intentado, por mi parte, valorar una de las funciones esenciales de la historia: arreglar y volver a arreglar, sin cesar, adaptar y readaptar el legado de la Tradición a las necesidades de las sociedades vivas, para que el espíritu de Innovación no sea aplastado por ella". -De la Thèorie à la practique de l'histoire. Annales. 1953. p. 366. - "Es que la historia no es la memoria del pasado muerto. Una universal cronología. Un repertorio inerte de sepulcros blanqueados. Trabaja sobre el pasado para hacerlo asimilable a los hombres del presente. Función esencial de las sociedades humanas, la que les impide ser aplastadas, vivas, bajo el peso de un pasado muerto. La que les ayuda a soportar, apoyándose sobre los muertos mismos, el peso de millones de cadáveres que, desde milenios, se amontonan sobre ellos y amenazan su futuro.

Y es en este sentido como la Historia es la Vida". -Comment lire Rabelais? L'Education Nationale. 1953. p. 5.

BIBLIOGRAFIA

LUCIEN FEBVRE **ANNALES** **ENCICLOPEDIA FRANCESA**

ALLESSANDRI, G. - UN NUOVO MODO DI "FARE STORIA" DELLA SCUOLA DELLE "ANNALES". Civiltá cattolica. 1980. p. 532- 543.

ALLEGRA, L. - TORRE, A.
- La nascitá della storia sociale in Francia. Dalla commune alle Annales. Turin. Fondation L. Einaudi. 1977.

ALLIX, A. - LUCIEN FEBVRE (1878-1956). Revue de Géogr., 1957, p. 363-364.

ANDREWS, R.M. - Some implications of the annales school and its method for a revision of historical writing about the United States, in "Revuew". I 3/4. p. 165-180.

ANONIMO - Breve noticia biográfica de L. FEBVRE in "Le fort de Joux: méditation d'un historien comtois", in "Franche-Comté et Monts Jura. 1935. p. 175.

ANONIMO - FEBVRE. L. in "L'Education Nationale". 1956. Nº 25. p. 12.

ANONIMO - L. FEBVRE (noticia necrológica) in "Rev. philoso. de Louvain", 1957. p. 144.

ANONIMO - FEBVRE, L. in "Encyclopedie Universalis". vol. 18, p. 669-670.

ARIES, Ph. - LE TEMPS DE L'HISTOIRE. Editions du Rocher. Monaco. 1954. p. 327 y ss.

AU BERCEAU DES ANNALES. (Sous la direction de Ch. O. Carbonell et Georges Livet). Presses de l'institut d'études politiques de Toulouse.

AYMARD, M. - LA METHODE DE LA RECHERCHE HISTORIQUE. in "Rev. de L'Enseigne. Sup." 1953. Nº 5-6. p. 10-16.

- THE ANNALES AND FRENCH HISTORIOGRAPHY (1929-1972) in "The Journal of European Economic History". 1. 1972. p. 491-511.

- THE IMPACT OF THE ANNALES SCHOOL IN MEDITERRANEAN COUNTRIES. In Review. I. 3/4. p. 53-64.

BARRET-KRIEGEL, BL.
- HISTOIRE ET POLITIQUE OU L'HISTOIRE, SCIENCE DES EFFECTS, in "Annales". 1973. p. 1437-1462.

BATAILLON, M. - LE PROBLEME DE L'INCROYANCE AUX XVIe SIECLE D'APRES LUCIEN FEBVRE. in "M.H.S.V.". 1949. P.5-26.

BAULIG, H. - LUCIEN FEBVRE A STRASBOURG. in "Bull. de la Fac. des Lett. de Strasbourg", 1957, p. 175-184.

- LUCIEN FEBVRE ET LA GEOGRAPHIE, in Annales de Geographie. 66. 1957. p. 281-283.

BAUMONT, M. - NOTICE SUR LA VIE ET LES TRAVAUX DE LUCIEN FEBVRE (1878-1956). Paris. Institut de France. Academie des Sciences morales et politiques. Nº 75. p. 21. 1959.

BEAU DE LOMENIE, E.
- L'HISTOIRE NON EVENEMENTIELLE. in "Hommes et Mondes". Janvier et fevrier. 1955.

BERTHET. - (Noticia necrológica) in "Croix Jurasienne", 18. Oct. 1956.

BIDAULT, R. - QUELQUES SOUVENIRS PERSONNELS SUR LUCIEN FEBVRE. in "Mem. Acad. Besançon". 1978-9. p. 97-98.

BIRNBAUM, N. - THE ANNALES SCHOOL AND SOCIAL THEORY. in "Review" I. 3/4. p. 225-235.

BLANCHARD, R. - MA JEUNEUSSE SOUS L'AILE DE PEGUY. Fayard. 1961.

BLOT, J. - LE REVISIONNISME EN HISTOIRE OU L'ECOLE DES ANNALES. in "la nouvelle critique" 3. Nº 30. Noviembre. 1951. p. 46-60.

BOISSAIS, M. - LUCIEN FEBRE. Dictionnaire National des Contemporains. Albin Michel. T. 3. p. 265.

BORN, K. - NEUE WEGE DER WIRTSCHAFTS-UND SOZIAL-GESCHICHTE in Franlreich die Historiker gruppe der Annales. Saeculum. XV. 3 1964. p. 298-309.

BOSSUAT, A. - IN MEMORIAM. LUCIEN FEBVRE, in Revue de Synthese, Série Génér. 77. 1956. p. 275-278.

BOURGIN, G. - NOTES NOUVELLES, in "R.H.M.C." XVII. 1912. p. 94-116.

BOUTROUX, E. - RAPPORT DE M. LE DIRECTEUR (EMILE BOUTROUX) AU CONSEIL D'ADMINISTRATION. -Ann. de la Fondation Thiers (1905, 1906, 1907, 1918)

BRAUDEL, F. - (Bajo la dirección de) - HOMMAGE A L. FEBVRE, EVENTAIL DE L'HISTOIRE VIVANTE OFFERT PAR L'AMITIE D'HISTORIENS, LINGUISTES, GEOGRAPHES, ECONOMISTES, SOCIOLOGUES ETHNOLOGUES. 2 Vol. Paris. A. Colin. 1953.

- PRESENCE DE LUCIEN FEBVRE. In "Eventail de l'histoire vivante" A. Colin. T. I. p. 1-16 (1953).

- LUCIEN FEBVRE 1878-1956. Annales. 1956. p. 289-291.

- LUCIEN FEBVRE. 1878-1956. in "Annuaire de E.P.H.E. Sections des Science Econom. et soc". 1956-1957. Paris. p. 3-4 (1956).

- LUCIEN FEBVRE ET L'HISTOIRE in l'Education Nationale. 1956. Nº 39. p. 1-3 et "Annales" 1957, número 2, 177-182.

- LES ANNALES CONTINUENT, in "Annales", 1957, Nº 1, p. 1-3.

- LUCIEN FEBVRE, in Larousse Mensuel, 50e Année. T. 14, 1957. Nº 509. p. 197-198.

- LUCIEN FEBVRE HISTORIEN. Encycl. Franc. 104-109.

- NOTE LIMINAIRE, A "Pour une Histoire à part entiere". S.E.V.P.E.N. 1962.

- LA DIXIEME ANNIVERSAIRE DE LA MORT DE L. FEBVRE. Annales. 1966. p. 1187-1188.

- LUCIEN FEBVRE in "Enciclopedia internacional de las ciencias sociales". p. 729-731. I.E.S.S. Vol. 5. 348-350.

- PREFACE, à "Philippe II et La Franche-Comté". Flammarion. Coll. Science. 1970. p. 56.

- PREFACE à "Lucien Febvre. La pensée vivante d'un Historien", de H. Dieter-Mann. Cahiers des Annales. Nº 31. 1971. p. 7.

- PERSONAL TESTIMONY. in "Journal of Modern history" 1972. p. 448-467.

- FOREWORD, a "French Historical Method. The Annales Paradigm", By T. Stoianovich. Cornell Univ. Press. Ithace and London. 1976. p. 9-17.

- LUCIEN FEBVRE 1878-1956. in "Catalogue de L'Exposition à la Bibliotheque nationale" (8-22 novembre 1978): Lucien Febvre 1878-1956. Imprimerie Chirat. 978. p. 7-20.

- EN GUISE DE CONCLUSION. Review. I. 314. p. 243-253.

BRELOT. - HOMMAGE A LUCIEN FEBVRE, in "Soc. D'Emulat, du Jura. Tableau de l'activité de la Societé de 1954 à 1958" p. 103 (27 oct. 1958). 1959.

BULLETIN DE LA FACULTE DE LETTRES DE STRASBOURG. REUNIONS DE SAMEDI. Histoire Sociale (A partir de 1922). - HOMMAGE A LUCIEN FEBVRE. Decembre. 1957. p. 175-216 (vide artículos de Bauling. M. Leuilliot. P. Juillard. E. Dollinger. Ph. Livent. G. Gaul. mier. G.).

BRUCH, J.C. - LUCIEN FEBVRE ET L'HISTOIRE, in "Conjonction" 1954. Nº 49. p. 26-8.

- MARC BLOCH, LUCIEN FEBVRE ET L'AVENTURE DES ANNALES. L'Histoire. 1989. p. 62-63.

BURGUIERE, A. - THE NEW ANNALES: A REDEFINITION OF THE LATE 1960. Review. I. 314. 195-205.

- HISTOIRE D'UNE HISTOIRE: LA NAISSANCE DES ANNALES. - Annales. (E.S.C.) 1979. p. 1347-1359.

- LA NOTION DE MENTALITE CHEZ MARC BLOCH ET LUCIEN FEBVRE: DEUX CONCEPTIONS, DEUX FILIATIONS. -Revue de Synth. 1983. Nº 111-112.

- FATE OF THE HISTORY OF "MENTALITES" in the "Annales". -Comparative Studies in Society and History". 1982. 24. p. 424-437.

BURKE, P. Ed. - A NEW KIND OF HISTORY FROM THE WRITINGS OF LUCIEN FEBVRE. Routledhe and Kegan Paul. London. 1973.

- REFLECTIONS ON THE HISTORICAL REVOLUTION IN FRANCE: THE ANNALES SCHOOL AND BRITISH SOCIAL HISTORY.- Review. I. 3/4. 1978. p. 147-156.

- Sociología e Historia. Alianza. L. B. Nº 1278.

CAMEN, L. - NOTES ET NOUVELLES in "R.H.M.C.". P. 698-700.

CAIN, J. - LUCIEN FEBVRE ET LA NAISSANCE DE L'ENCYCLOPEDIE FRANCAISE. Encyclop. Franc. 1, 04-7-1.04.8.

CANTIMORI, D. - Lortz, Febvre, Miegge. "Studi di Storia". Turín. 1959. p. 477-91.

- PREFACIO a "Studi su Riforma e Rinascimiento e altri scritti su problemi di metodo e di Geografie Storica". Torino. G. Einaudi. p. XXXVII-730. (Vide Storia e Storia. Einudi paperbacks, 23. p. 233-54. 1971).

CAPRARIIS, V. DE. - STORIOGRAFIA FRANCESE E STORIOGRAFIA EUROPEA. LITTERA APERTA A LUCIEN FEBVRE. in "SPETTATORE ITAL". III.1950. p. 32-36.

- Evolución general de la historiografía en el mundo principalmente en Francia - La historiografía en occidente desde 1945. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona. Pamplona. v. 85. p. 3-17.

CARBONELL, CH. O.

- SUR L'HISTOIRE ET SUR QUELQUES HISTORIENS. in "Revue d'histoire economique et Sociale". p. 267-276.

- L'HISTORIOGRAPHIE. -QUE SAIS-JE ?. Nº 1966. 1981.

- Evolución general de la historiografía en el mundo, principalmente en Francia. in "La historiografía en occidente desde 1945. EUNSA. 1985. P.3.

CEDRONIO, M., DIAZ, F., RUSSO, C.
- STORIOGRAFIA FRANCESE DI IERI E DI OGGI. -Guida Editori-Napoli. 1977

- PROFILO DELLE "ANNALES" ATRAVERSO DELLE PAGINE DELLE ANNALES, in "Atti del Ac. di Sc. Mor. et Pol. delle Soc. Naz. di science letter e arti in Napoli. 83. p. 179-260.

CERTEAU, M. DE. - L'OPERATION HISTORIQUE, in "Faire de L'Histoire", t. I. p. 3-41. Gallimard. 1975.

CERVELLI, I. - NOTE IN MARGINE AD UN'ANTOLOGIA DI LUCIEN FEBVRE. Belfagor. 22. 1967. p. 85-101.

CRAIG, J.E. - THE DURKEIMIANS AND THE ANNALES SCHOOL (Comunicación inédita en el noveno congreso mundial. Uppsala. Agosto. 1978).

COUSIN, J. - LUCIEN FEBVRE HISTORIEN COMTOIS, in "Mem., Acad. Besançon". 1978-1979. p. 67-97

COUTEAU-BEGARIE, M.
- LE PHENOMENE "NOUVELLE HISTOIRE". Economica.

CURTIUS, E.R. - SUR LUCIEN FEBVRE ET SON INTERPRETATION PSYCOLOGIQUE DU XVIe SIECLE. Geneve. Droz. 1976.

CHARTIER, R. - LUCIEN FEBVRE (Crítica al libro de D.H. Mann). Annales. 1972. Nº 3. p. 671-673.

- LUCIEN FEBVRE ET LES SCIENCES SOCIALES, in "Historiens et Geographes". Fevrier. 1979. p. 425-442.

CHEVALIER, F. - LOS ULTIMOS ADELANTOS EN EL CAMPO DE LA HISTORIA, PARTICULARMENTE EN FRANCIA, in "Cuadernos hispanoamericanos". 1955. LXXIX. p. 195-209.

DAVIDSON, A. - HISTORICAL METHOD AND SOCIAL SCIENCES, in "Thesis Eleven, a journal of socialist scholarship". 1980. Nº 2.

DEL TORRE, M. A. - NOTE DE L. FEBVRE SUL METODO DI UNA STORIOGRAFIA FILOSOFICA. in "Atti XII. Con. int. Filos." XII (1958). p. 137-144. Firence-Sansoni. p. 1961.

DEMOULIN, R. - HENRI PIRENNE ET LA NAISSANCE DES ANNALES. -in "Au berceau des Annales...". p.271-277.

DICTIONNAIRE DES SCIENCES HISTORIQUES. Paris. Puf. 1986.

DIETER MANN - LUCIEN FEBVRE. LA PENSEE VIVANTE D'UN HISTORIEN. Paris. A. Colin. 1971.

DILIGUENSKIJ, G. G.

- LES ANNALES VUES DE MOSCOU. Annales E.S.C. 1963. Nº 1. p. 104-113.

- LES "ANNALES" NE SONT PLUS QUE CE QU'ELLES ETAIENT. L'Histoire. Nº 121. 1989. p. 70-73.

- L'HISTOIRE EN MIETTES: DES ANNALES MILITANTES AUX ANNALES TRIOMPHANTES. Espaces-Temps. 29. p. 47-60. 1985.

DOSSE, F. - L'HISTOIRE EN MIETTES. Des Annales à la "Nouvelle histoire". La decouverte. 1987.

DREYFUS, F. G. - MARC BLOCH ET LUCIEN FEBVRE A STRASBOURG. QUELQUES SOUVENIRS D'UN DE LEURS ETUDIANTS. -Au berceau... p.65-67.

- STRASBOURG ET SON UNIVERSITE DE 1919 A 1929. (Au berceau des Annales...). p. 11-19.

DROZ, J. - LES TENDENCES ACTUELLES DE LA RECHERCHE EN HISTOIRE MODERNE. in "Rev. de l'engeign phil." 1953. p. 17-27.

DUBUC, A. - THE INFLUENCE OF THE ANNALES SCHOOL in Quebec. Revuew. I. 314. 123-145.

ENHARD-PALMADE

- L'HISTOIRE. A. Colin. 19. 83-92.

EIRAS ROEL, A. - L'ORIENTATION DES ETUDES HISTORIQUES EN ESPAGNE. in "E. Le Roy Ledurie. G. Gedoffre (eds): Y a-t-il une novelle histoire?. Actes du Colloque du juillet. 1980, in "Bulletin 1980 del Institut Collégial Européen". p. 82- 86.

ELIAS, G. - LE MONOGRAPHIE REGIONALI DI M. BLOCH E LUCIEN FEBVRE NELLA SYNTESE DI BERR. 1984. p.665-673.

FEBVRE, L. 1878-1956.
- BIBLIOTHEQUE NATIONALE. 8-22 Novembre.

FAIRE L'HISTOIRE. (Sous la dir. de J. Le Goff et de P. Nora). Gallimard. 1974. 3 Vol.

FERRO, M. - DES ANNALES A LA NOUVELLE HISTOIRE. L'HISTOIRE, DISCOURS OU SCIENCE EXPERIMENTALE? in Philosophie et Histoire. Centre Georges Pompidou. 1987. p. 37-46.

FONTANA LAZARO, J.
- ASCENS I DECADENCE DE L'ESCOLA DELS "ANNALES" in "Recerques. Historia. Economía. Cultura". Nº 4.(Orígens del capitalisme). Barcelona. 1974. p. 283-298.

- HISTORIA. ANALISIS DEL PASADO Y PROYECTO SOCIAL. Crítica. Grupo Editorial Grijalbo.

FRANCOIS, M. - LUCIEN FEBVRE, in "Bibl. D'Hum. et Ren. 19. 1957. p. 355-358.

FRAPPIER, J. - SUR LUCIEN FEBVRE ET SON INTERPRETATION PSYCHOLOGIQUE DU XVIe SIECLE. Melanges offerts à R. Lebegue. 1969. p. 19-31.

FRIEDMAN, F. - LUCIEN FEBVRE TOUJOURS VIVANT. Annales. Nº1. 1957. p. 3-6.

- LUCIEN FEBVRE ET L'UNITE VIVANTE DE LA SCIENCE in "Encyclopedie francaise". 1. 04-9-1.04.14.

FURET, F. - LUCIEN FEBVRE. in "Catalogue de L'Exposition à la Bibliotheque nationale (8-22 nov. 1978). Lucien Febvre. 1878-1956. Imprimerie Chirat. 1978. p. 6.

- EN MARGE DES ANNALES. HISTOIRE ET SCIENCES SOCIALES. in "Le Debat". Nº 16. 1981.

GAULMIER. J. - LUCIEN FEBVRE ET L'HISTOIRE LITTERAIRE. in "Bull. de la Fac. des lettres de Strasbourg". 36. 1957- 1958. p. 214-216.

GEMELLI, G. - STORIA E SCIENZE SOCIALI: LE "ANNALES NELLA CULTURA FRANCESE DEGLI ANNI '30. Il mondo contemporaneo. Gli Stumenti della ricenca. Vol. II, a cura di N. Tranfaglia. Firenze, La Nuova Italia. 1983. p. 708-733.

GERARD, A. - A L'ORIGINE DU COMBAT DES ANNALES: POSITIVISME HISTORIQUE ET SYSTEME UNIVERSITAIRE. (Au berceau... p. 78-88).

GIL PUJOL, J. - RECEPCION DE LA ESCUELA DE ANNALES EN LA HISTORIA SOCIAL ANGLOSAJONA. Madrid. Fundación Juan March. 1983.

GIROUD, J. C. - APOLOGIE POUR L'HISTORIEN. in "Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales. (Greimas. A. J. - Landowski et alii). Hachette Université. 1979. p. 129-139.

GLENISSON, J. - L'HISTORIOGRAPHIE FRANÇAISE CONTEMPORAINE, TENDANCES ET REALISATION. in "Vingt. cinq ans de recherche historique en France (1940-1965). p. IX-LXIV. Comité francais des sciences historiques. 1965.

- FRANCE. in "International handbook of historical studies. Contemporany research and theory" .Edit by G.G. Ibbers and harold T. Parker. -Methuen and Co. 1980. p. 175-192

GREVE, M. - DE L'INTERPRETATION DE RABELAIS AU XVIe SIECLE. Génève. 1961. "Travaux d'Hum et Ren"

GUSDORF, Q. - SUR L'AMBIGUITE DES SCIENCES DE L'HOMME. in "Diógenes". 26. 1959. p. 57-81.

HALKIN, L. E. - ELEMENTS DE CRITIQUE HISTORIQUE. H. Dessain. 1960. p. 214.

- INITIATION A LA CRITIQUE HISTORIQUE. París. A. Colin. Cahiers des Annales. 1963. p. 192.

HARSGOR, M. - TOTAL HISTORY: THE ANNALES SCHOOL. in "The Journal of Contemporany History. 13 (1978).

HEXTER, J. M. - FERNAND BRAUDEL AND THE MONDE BRAUDELLIEN... in "The Journal of Modern History. XLIV (1972). P. 489-539. ?? 1-13.

L' HISTOIRE ET SES METHODES. Paris. Gallimard. 1961.

HOBSBAWN, E. J. - COMMENTS. Review. I. 314. 157-162.

HOURS, S. - VALEUR DE L'HISTORY. P.U.F. París. 1954. p. 95.

HUGHES, M. S. - THE OBSTRUCTED PATH: FRENCH SOCIOLOGICAL THOUGHT IN THE YEARS OF DESPERATION. Harper and Row. 1969.

HUISMAN DENIS. ETC.
- ENCYCLOPEDIE DE LA PSYCHOLOGIE. 2 Vol. 1962. F. Nathan . París. Vide el artículo "Sicología e Historia"

HUPPERT, G. - THE ANNALES SCHOOL BEFORE THE ANNALES. in Review". 5. 3/4. p. 215-219.

- NEW DIRECTIONS IN EUROPEAN HISTORIOGRAPHY. Middletown. Conn. 1975.

IGGERS, G. G. - DIE ANNALES UND IHRE KRITIKER. PROBLEME MODERN FRANZOSISCHER SOZIALGESCHICHTE. in "Historische zeitschrift" CCXIX. p. 578-608.

- THE TRANSFORMATION OF HISTORICAL STUDIES IN HISTORICAL PERSPECTIVE. in "Handbook of Historical Studies, Contemporany Research and Theory". Ed. by G. G. Iggers and H. T. Parker-Methuen and Co. 1980. p. 1-14.

JONQUESS, A. Q. - FEBVRE LUCIEN. in "Whinkler prins Enciclopaedie". Amterdam Elsevir Brussel. T. 8. p. 503-504. 1950.

- A CLOW INkler prins Enciclopaedie". Amterdam Elsevir Brussel. T. 8. p. 503-504. 1950.

- A CLOW IN REGAL PURPLE: SOCIAL HISTORY AND THE HISTORIANS. in " History workshop". 7. 1979. p. 66-94.

JUILLARD - UNE LETTRE DE LUCIEN FEBVRE. in "Bull. de la Fac. de lett. de l'Univ. de Strasbourg". 1957. p. 189-191.

JULIA. D., LEVILLAIN. PH., NORMAN. D., VAUCHEZ. A.
- REFLEXIONS SUR L'HISTORIOGRAPHIE FRANÇAISE CONTEMPORAINE. in "Recherches et Debats". Nº 47. p. 79-94. 1964.

KINSER. S. - BRAUDEL AND VILAR: THE STRUCTURALISM OF THE ANNALES SCHOOL. Colloquium paper. University of California. Berkeley. February. 1974.

KRIEGEL. L. - THE AUTONOMY OF INTELLECTUAL HISTORY. in "Intnat. Handbook of Hist. Studies Contemporany Research and Theory". Ed. by G. G. Iggers and H. T. Parker. Methuen and Co. p. 104-125.

LAPEYRE. H. - UN GRAND HISTORIEN: LUCIEN FEBVRE. 1878-1956. Etudes et travaux offerts à S. Ch. Biaudet. Cahiers. Vilfredo Pareto. 1970. Nº 22-23. p. 151-162.

- Vide R. H. 1972. t. 248. p. 217. (Crítica al libro de H. Dieter Mann).

- RETOUR A CROCE. Revue Historique. 1971. Nº 497. p. 73-106.

LATREILLE, A. - HISTORIENS DISPARUS. in "Le Monde". 28. Decem. 1956. p. 7.

LE BRAS, G. - LUCIEN FEBVRE. in "Politique Etrangère". 21. 1956. p. 541-544.

LE GOFF, J. - Y A-T-IL UNE ECOLE DES ANNALES?. in Sz. 1968. Nº 102.

LE GOFF, J., CHARTIER, R., REVEL, J.
- LA NOUVELLE HISTOIRE. CEPL. 1978.

LE RIDER, O. - LUCIEN FEBVRE. in "Catalogue de l'Exposition à la Bibliotheque Nationale (8-22 novembre 1978); Lucien Febvre. 1878-1956". Imprimerie Chirat. 1978. p. 5.

LE ROI LADURIE, E.
- PARIS-MONTPELLIER. P. C.-P. S. U. 1945-1963. Gallimard. 1982.

LEONARD, E. G. - LUCIEN FEBVRE (1878-1956). in "Annuaire de L'Ecol. P.H.E. 1957-58. Ve Section". París. Imprimerie Nationale. 1957. p. 16-18.

LEUILLIOT, P. - MODERN RICHTUNGEN IN DER BEHANDLUNG DER NEUREN GESCHICHTE IN FRANKREICH. in "Die Welt als geschichte". Nº XII. 1952. p. 122-132.

- LUCIEN FEBVRE: UN TEMPERAMENT D'HISTORIEN. in Bull. de la Fac. des Lett. de Strasbourg". 1957- 1958. p. 185-188.

- LUCIEN FEBVRE A STRASBOURG. in "Annales". Nº 2. 1958. p. 209-214.

- CONTRIBUTION A L'HISTORIOGRAPHIE FRANCAISE. in "Mélanges en L'Honneur de Graudel. F. T. II. P. 317-332. 1972.

- TEMOIGNAGE D'UN "FIDELE"... (Au Berceau... p. 70-74).

LIVET, G. - L'INSTITUT ET LA CHAIRE MODERNE DE LA FACULTE DES LETTRES DE STRASBOURG DE 1919 A 1955. in "Bull. de la Fac. des Lett. de L'Univ. de Strasb.". 1957. p. 197-213.

- LUCIEN FEBVRE ET STRASBOURG. L'Institut d'Histoire Moderne de la Faculté de Lettres. (Au Berceau des Annales... p. 47. 55).

LOCATELLI, R., BRELOT, C. I. ETC.
- LA FRANCHE-COMTE A LA RECHERCHE DE SON HISTOIRE (1800-1914). Annales Litteraires de L'Université de Besançon. Les Belles Lettres. París. 1982.

MANDROU, R. - LUCIEN FEBVRE. in "Revue Universitaire". p. 66. 1957. p. 3-7.

- LUCIEN FEBVRE? EIN SCHICKSAL-MARTIN LUTHER. in "450 Jahre Reformation". 1967. p. 217-220.

- SOCIOLOGIE ET HISTOIRE (Crítica al libro de H. D. Mann. in "L'Année Sociologique". 197. p. 238-239.

- Postface à la 4e edition de Lucien Febvre. Un destin: Martin Luther. Paris. P. U. F. 1968.

- Postface à L. Febvre. Martin Luther: Religion als Schicksal. Francfor / Berlín / Vienne. 1976. p. 243-244.

- LE RENOUVELLEMENT DE L'HISTORIOGRAPHIE DE LA REFORME: LUCIEN FEBVRE ET LA REFORME. Actes du Colloque "Historiographie de la Reforme". Aix-Marseille. 1972, 1977. p. 339-351 et p. 366-380.

MANSFIELD, B. E. - LUCIEN FEBVRE AND THE STUDY OF RELIGIOUS HISTORY. in "Journal of Religious History". I. 1960. p.102-111.

MANUEL, F. E. - THE USE AND ABUSE OF PSYCHOLOGY IN HISTORY. Daedalus. c. (Winder). 1981. p. 187-213.

MARONI, J. - LES ANNALES ET LA REVUE HISTORIQUE. 1929- 1935. (Memoria de estudios superiores presentada en la Universidad de Toulouse Le Mirail).

MASSICOTTE, G. - L'HISTOIRE PROBLEME. LA METHODE DE LUCIEN FEBVRE. Edisem-Maloine. Quebec. Paris. 1981.

- LA CONCEPTION DE L'HISTOIRE DE LUCIEN FEBVRE. Thêse manuscrite. Univ. de Montreal. 1974. p.205.

MASTROGREGORI. M.

- IL GENIO DELLO STORICO. LE CONSIDERAZIONI SULLA STORIA DI MARC BLOCH E LUCIEN FEBVRE E LA TRADIZIONE METODOLOGICA FRANCESE. Nápoles. ESI. 1987.

- LE MANUSCRIT INTERROMPU: METIER D'HISTORIEN DE MARC BLOCH. ANNALES. 1989. Nº 1. p. 147-159.

MEUVRET. - L'HISTOIRE A L'ECOLE PRATIQUE DES HAUTES ETUDES. in "Revue de l'enseignement superieur". (Numero consacré à l'histoire). Nº 44-4ème année. 1969. p. 109.

MONGREDIEN, G. - UN GRAND HISTORIEN DISPARAIT. in "Les Nouvelles Litteraires". 4 Oct. 1957. p. 4.

MORANDI, C. - PROBLEMI STORICI DELLA RIFORMA. in "Civilta Moderna". Decembre. 1929.

MORAZE, CH. - LUCIEN FEBVRE. 1878-1956. Cahiers d'Histoire mondiale. III. p. 553-560.

- LUCIEN FEBVRE ET L'HISTOIRE VIVANTE. in "Revue Hist.". t. 217. Nº 1957. p. 1-19.

- LUCIEN FEBVRE. in "Encyclopedie Franc.". 1.04-15, 1.04-16.

MORETTI, M. - PARLANDO DI "EVENTI". UN ASPETTO DEL DIBATTITO STORIOGRAFICO ATTORNO ALLE "ANNALES" DAL SECONDO DOPOGUERRA AD OGGI. Societá e Storia. 1985. p. 1988. p. 373-442.

MORINEAU, M. - ALLERGICO CONTABLE. Annales (E.S.C.) Julio-Agosto 1981.

MURET, P. - NOTES ET NOUVELLES. in "R.H.M.C.", IV. 1902-1903. p. 82-85.

NEIDHART, D. - DAS "CYMBALUM MUNDI" DES BONAVENTURE DES PERIERS. Geneve, París. 1959. "Kolner Romanistiche Arbeiten".

PEREFYTTE, A. - RUE D'ULM. Flammarion Ed. 1978.

PALADILHE, J. - FEBVRE. LUCIEN. in "Dictionnaire Biographique" sous la direction de Prevost et Anat. t. ?. p. 925-927.

PARISET, F. G. - DU BON TRAVAIL A STRASBOURG... Note sur la Reforme. (Au Berceau... p. 67-70).

PETROCCHI. - MESURE DI LUCIEN FEBVRE. in "Civilta Moderna". (Gennaio-aprile) 1943.

PILLORGET, R. - FROM A CLASSICAL TO A SERIAL AND ...QUANTITATIVE STUDY OF HISTORY: SOME NEW DIRECTIONS IN FRENCH HISTORICAL RESEARCH. in "The Durham University Journal. 1977. p. 207-216.

POMIAN, K. - IMPACT OF THE ANNALES SCHOOL IN EASTERN EUROPE. Review. I. 314. 101-118.

RAIMONDI, E. - L'INVITO DI LUCIEN FEBVRE. in "Convivium" 1954. Nº 1. p. 108-113.

REMOND, R. - UNE HISTOIRE PRESENTE. in " Pour une histoire politique". Seuil. 1988. p. 11-31.

RENAUDET, A. - L'OEUVRE HISTORIQUE DE LUCIEN FEBVRE. in "Rev. d'hist. mod. et cont.". 3.1956. p. 256-261.

REVEL, J. - HISTOIRE ET SCIENCES SOCIALES: LES PARADISES DES ANNALES. in "Annales". 1975. p. 1360-1376.

- THE ANNALES: CONTINUITIES AND DISCONTINUITIES. in "Review". I. 3/4. p. 9-18.

- L'HISTOIRE SOCIALE DANS LES ANNALES: UNE DEFINITION EMPIRIQUE. in "Historiens et sociologues aujourd'hui. C.N.R.S. 1986. p.169-178.

- LUCIEN FEBVRE ET LES SCIENCES SOCIALES. Australian Journal of French Studies. 1979. Nº 5-6. p. 424- 446.

RICHARD, J. - LUCIEN FEBVRE ET L'HISTOIRE PROVINCIALE. in "Ann. de Bourg". 29. 1957. p. 77-79.

RICOEUR, P. - L'ECLIPSE DE L'EVENEMENT DANS L'HISTORIOGRAPHIE FRANÇAISE MODERNE. in "La philosophie de l'histoire et la pratique historienne d'aujourd'hui. Ed. de L'Univ. d'Otawa. 1982. p. 159-177.

ROBICHEZ, J. - L'ENCYCLOPEDIE FRANÇAISE. in " Cahiers d'Histoire Mondiale", IX. 1966. p. 819-831.

ROBIN, R. - HISTOIRE ET LINGUISTIQUE. Paris. A. Colin. 1973.

ROGERS, J. - LAS ESCUELAS HISTORICAS EN LA FRANCIA CONTEMPORANEA. in "Arbor". 1953. p. 570-580.

- EVOLUCION DEL CONCEPTO DE HISTORIA EN FRANCIA. in "Arbor". 1954. p. 324-342.

ROMANO, R. - LUCIEN FEBVRE. in "Rivista Storica Italiana". 69. 1957. p. 313-316.

ROMEO, R. - STORIOGRAFIA DELLE "ANNALES", in "Giornale Nuovo". 16-11. 1974.

ROSIELLO, Z. - IN TORNO AGLI SCRITTI METODOLICI DI LUCIEN FEBVRE. Rome. "Rassegna degli archivi di stato". X. anno XXXVII. Nº 1. 1967. p. 169. 175.

ROTHSTEIN, M. - "INTRODUCTION" a "LIFE". in "Renaissance" de L. Febvre. ROTHSTEIN. 1977. p. XIII-XX.

RUIZ MARTIN, F. - EL CINCUENTENARIO DE "ANNALES". E.S.C. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. 1980. 12. p. 9-14.

SAPORI, A. - LUCIEN FEBVRE: UNO STORICO E UN UOMO. in "Nuova Rivista Storica". 40. p. 549-579.

- LUCIEN FEBVRE. in "Archivo Storico italiano". 115. 1957.p. 131-132.

SCHMIDT, A. M. - UN DENICHEUR DE SAINTS: LUCIEN FEBVRE. in "Riforme". 6 oct. 1956.

- NOTES ET NOUVELLES. in "R.H.M.C.". V. 1903-1904. p. 83-88.

SCHNEIDER, J. A. - A LA MEMOIRE DE LUCIEN FEBVRE. in "Ann. de L'Est". 4e serie. 8. 1957. p. 3-7.

SCHARADER, L. - DIE RABELAIS-FORSCHUNG DER JAHRE, 1950-1960. Romanistiches Jahrbusc. 11. 1960. p. 161-201.

- PANURGE UND HERMES, ZUM URSPRUNG EINES CHARACTERS BEI RABELAIS. Dissertation philos. Bonn. 1958. "Romanistische versuche uns vorarbeiten".

SEE, M. - CAULLERY, FEBVRE ET AUTRES. in "R.H." CLXXIII. 1934. p. 622-624.

SIEGEL, M. - TOWARD A PREHISTORY OF THE ANNALES: HENRI BERR AND THE SEARCH FOR A NEW HISTORY. 1900-1929. American Historical Association. Chicago, Papers for the session on Historical Studies in France. December. 28. 1974.

SMITH, R. J. - L'ATMOSPHERE POLITIQUE A L'ECOLE NORMALE SUPERIEURE A LA FIN DU XIXe SIECLE. in " R. H. Mod. et Cont.". 1973. p. 248-268.

STOIANOVICH, T. - FRENCH HISTORICAL METHOD. THE ANNALES PARADIGM. Cornell Univ. Press. Ithace and London. 1976. (Vide crítica de Bailyn, in "The Journal of Economic History": Nº 4. 1977. p. 1028-1034).

- SOCIAL HISTORY: PERSPECTIVE OF THE ANNALES PARADIGM. in "Review". I. 3/4. 19-48.

SURATTEAU, J. R. - LES HISTORIENS, LE MARXISME ET LA NAISSANCE DES ANNALES: L'HISTORIOGRAPHIE MARXISTE VERS 1929: UN MYTHE?. in "Au Berceau des Annales...". p. 231- 245.

THOMAS, H. - INNOVATION AND CONTINUITY IN THE ANNALES D'HISTOIRE ECONOMIQUE ET SOCIALE: THE DIRECTORSHIP OF MARC BLOCH AND LUCIEN FEBVRE. 1929-1944. American Historical Association. Chicago. (Papers for the session on Historical studies in France. Decembre. 28. 1974).

THROOP PALMER, A.
- "LUCIEN FEBVRE". SOME TWENTIETH CENTURY HISTORIANS. (Ed. S. William. Halperin). Chicago. 1961. p. 277-298.

TILLY, CH. - ANTHROPOLOGY, HISTORY AND THE ANNALES. in "Review". I. 314. 207-213.

TREVOR-ROPER, M. R.
- FERNAND BRAUDEL. THE ANNALES AND THE MEDITERRANEAN. in "The Journal of Modern History". 1972. p. 468-479.

UN DEMI-SIECLE DE CIVILISATION FRANÇAISE. 1870-1915. Hachette. 1916.

VAZQUEZ GARCIA, F.
- ESTUDIOS DE TEORIA Y METODOLOGIA DEL SABER HISTORICO. Universidad de Cádiz. 1989.

VICENS VIVES, J. - LUCIEN FEBVRE Y ESTUDIOS DE HISTORIA. in "Estudios de Historia Mod.". 1957. V. p. 421.

VILAR, P. - SOBRE MARX, EL MARXISMO Y LA HISTORIA TOTAL (ENTREVISTA CON GARCIA MARIS. J.) in "Sistema". 1983. Nº 53. p. 121-128.

VOLTES BOU, P. - EN LA MUERTE DE LUCIEN FEBVRE. in "Punta Europea". 1. 1956. p. 110-116.

WAGNER, F. - MODERNE GESCHICHTSSCHREIBUNG: AUSBLIK AUF EINE PHILOSOPHIE DER GESCHICHTSWISSENCHAFT. Berlin. DUNCHER UND HUMBOLDT. 1960.

WALLERSTEIN, S. - ANNALES AS RESISTENCE. in "Review". I. 3/4. p. 5-7.

WESSELINE, M. L. - THE ANNALES SCHOOL AND THE WRITING OF CONTEMPORANY HISTORY. in "Review". I. 3/4. p. 185-194.

WUSTEMEYER, M. - DIE "ANNALES" GRUNDZATZE UND METHODEN IHRER "NEUREN GESCHICHTSWISSEHSCHAFT". in U.S.W.Q. 1967. 1.

APENDICE

I- APENDICE CRONOLOGICO - BIOGRAFICO DE LUCIEN FEBVRE

Nosotros hemos seguido circunstanciadamente en la primera parte de nuestra tesis la biografía de Lucien Febvre de 1878 a 1914. Conviene que ahora indiquemos, siquiera sumariamente, los principales momentos a partir de esa fecha. Sencillo procedimiento que nos ayudará a situar algunas de las principales evoluciones tanto de su vida como de su pensamiento.

1914-1919 - 3 Agosto. Movilizado dentro de la primera sección de la primera compañía del 7 batallón de ametralladoras del 54 Regimiento Territorial de Infantería (R.I.T.) (Besançon). Primero, sargento telefonista[1], gana luego los galones de Sargento, subteniente, teniente y finalmente capitán. Toda la guerra la efectúa en una compañía de ametralladoras.[2]

- Del 7 de Octubre (1915) al 12 de Agosto (1916) es evacuado en Champagne y hospitalizado con un tobillo roto. Restablecido, vuelve al frente, a reencontrarse con sus "queridas ametralladoras", hasta el 7 de febrero (1919), combatiendo a través de todos los sectores del frente occidental. Desmovilizado en Marzo, termina la guerra (después de haber escapado por una gran casualidad de los "crapouillots" de Nouvron, de los gases del

---

1. El 10 de Diciembre de 1914 el "sargento Febvre" escribe a la "Fundación Thiers", desde Bonval (Aigne). "¡Cómo nos enriquece y nos renueva esta guerra por sus espectáculos militares! Hace de nosotros hombres solidarios de los otros hombres, cuyos peligros, miserias, aventuras cuotidianas cimentan la unión cada día un poco mejor... Soy jefe de tres puestos telefónicos de campaña, de los que dos están en las mismas trincheras. Tengo pocos hombres conmigo pero experimentados y que que empiezo a conocer íntimamente. He aquí que me siento desolado de pensar en abandonarlos, pues voy a abandonar sin duda el servicio del teléfono que me apasiona por sus riesgos y por su interés".- Annuaire de la Fondation Thiers. 1919. p. 8.

2. Baumont dice que el banderín de su compañía de ametralladoras con la divisa: "Siempre la primera", que habían bordado en la Bélgica liberada las damas de Verviers, no abandonó nunca su despacho de París, y estuvo, incluso, en su lecho de muerte... Hablaba ciertamente con cierto orgullo de "nos autres, poilus de la Grande Guerre".

bosque de Parroy y de las metralletas de La Lys"[3], con el "bagaje obligado del gentilhombre francés en estos años 14 a 19"[4], la cruz de guerra francesa (cuatro citaciones) y la cruz belga (una citación), la Legión de Honor a título militar.

Una única cita resumirá el estado psicológico del momento. "En plena guerra mundial, en plena incertidumbre, a algunas semanas de ese 1 de Mayo de 1917 que, en Moscú, en un despliegue del color rojo, señaló lo que el embajador Paleólogo llamaba, "el fin de un orden social y el derrumbe de un mundo"; en junio de 1917, mientras que los menos dotados de los hombres capaces de leer y de abrir los ojos debían precisamente constatar en efecto que el mundo vivía los comienzos de una revolución; mientras que caminábamos sobre cadáveres, nosotros, las centenas de millares de hombres que no tenían apenas aún sino sus pechos para oponer al enemigo; mientras que Francia, cada

---

3. Le Fort de Joux... 1935. p. 178.- Así resumía el "Annuaire de la Fondation Thiers" (1919. p. 9) sus últimas actuaciones en la guerra. "Febvre (Lucien), de la promoción de 1903, teniente con mando sobre esa misma compañía de ametralladoras a la que, desde el comienzo, ha pertenecido, disfruta de la suerte de ejercer una autoridad fundada, no sólo en sus galones, sino en sólidos lazos de camaradería. Ha tomado parte en numerosos sucesos. En Badonvilliers, en los Vosgos, su batallón ha trabajado por repeler los ataques incesantes por los que el enemigo, que preparaba su ofensiva por el Somme, se esforzaba en engañarnos. Combatiente al lado de los americanos, que comenzaban, ha admirado mucho su ímpetu y su resolución. Después ha permanecido en el bosque de Parroy, al este de Lunéville, hundido en el barro y sometido a violentos bombardeos de obuses tóxicos. Después su compañía ha sido llevada a la región de Crépy-en-Valois y de Villers-Cotterets, de donde ha sido echada, a marchas forzadas de día y de noche, sobre el flanco derecho de la "bolsa" de Château-Thierry. Fue el momento de la preparación de la contraofensiva franco-americana que, partiendo del Ourcq, debía alcanzar el Vesle. De ahí, Febvre ha vuelto al sector de Vic-sur-Aisne, donde en otros tiempos había comenzado, y donde ha encontrado con emoción todos los trabajos antiguos, ahora utilizados para detener al enemigo. Encargado por el estado-mayor de su cuerpo de ejército de las funciones de observador durante la batalla, ha podido seguir paso a paso la marcha del ejército Mangin sobre el Ailette, en dirección de Coucy. "Hermosas y fuertes jornadas, dice él, que la debilidad de nuestras pérdidas hacía más bellas aún y más reconfortantes. Un enemigo fuerte, siempre, valeroso, sacrificándose resueltamente en puestos desesperados, para retrasar nuestro avance y facilitar su retirada; pero, a pesar de todo, también bruscos desfallecimientos, cansancios, el sentimiento de una situación que se hace difícil. Nosotros, en cambio, con un impulso, una confianza, una resolución magníficos, bajo un sol implacable, atroz, aplastante, en un país sin agua".- El mismo Annuario habla de su campaña en Verdún, en el Somme, en el paso de La Lys, en la desembocadura del Escalda, en Audenarde, en la Prusia renana, de su participación en la administración en la ciudad de Eupen...

4. Combats... p. 392.

día, perdía su sangre por millares de heridos... Todo el mundo constataba lo que Merrheim debía llamar "el estado de espíritu espantoso de la población en Francia"... en estos tristes, estos pobres años de un fin de régimen -que nos dan el gusto por anticipado de un fin de sociedad y de civilización"...[5]

En la conclusión de la "Historia del Franco-Condado", en sus ediciones de 1922 y 1932, es decir después de haber tenido lugar ya la primera guerra mundial, era inevitable que Febvre hablase de sus repercusiones en el Franco-Condado, lo que le da, antes de nada, oportunidad para la siguiente evocación de marcado carácter autobiográfico (sabemos, por confesión de un amigo, que luchó con tropas formadas mayormente por condales, "con sus hermanos condales"[6]). "Sería pueril querer medir el lugar, el papel del pequeño Condado en un tal conflicto. Sería ciertamente indecente e injusto y tontería provocadora querer distinguir, en el admirable esfuerzo colectivo de los Franceses cogidos por el cuello, brutalmente, en pleno sueño pacífico, el esfuerzo particular de los Franceses del Franco-Condado. Digamos simplemente que se han mostrado una vez más -¿por qué no se puede decir, según el deseo de todos los que entre ellos murieron, "una última vez"?- los admirables soldados que han sido en el curso de toda su historia: robustos y dispuestos, disciplinados instintivamente, inaccesibles parecidamente a los desánimos súbitos y a las esperanzas quiméricas, conservando siempre con su buen sentido lúcido y su gusto irónico, un fondo de gravedad simple y dulce, una especie de bonhomía maliciosa que les protegía contra la lepra roedora del "bluff" y les divertía, ocasionalmente, a expensas de los "bluffeurs" vecinos. Además, guardando mejor que otros quizás, el gusto por el trabajo bien

5. Méditation sur deux textes. Annales. 1953. p. 510-511.

6. Jean Cousin. Lucien Febvre. p. 72. nota 11.

hecho, esa especie de conciencia profesional de buen obrero, tan exigente y tan imperiosa en ellos que buscaban satisfacer lo mejor posible en el sorprendente oficio de la guerra: manifestando a gusto la preocupación, sorprendente sobre todo en hombres hechos, de recrear lo más posible de orden en el desorden gigantesco y universal de la guerra; no cediendo a las tentaciones malsanas; guardando una preocupación de dignidad y de honestidad conmovedora. Y siempre, esa tenacidad inquebrantable, ese orden silencioso en el trabajo paciente y obstinado, esa facultad indefinida de sufrir sin ceder: el más fuerte, el más neto de sus rasgos atávicos sin duda. Quien ha vivido con ellos en esos tiempos precisamente -tan reveladores de las almas colectivas como de las almas individuales-, quien de antemano los amaba y conocía su país, su pasado, sus tradiciones, no olvidará jamás las lecciones de nobleza, de bello y simple comportamiento que estos grandes trabajadores sin énfasis ni abandono supieron dar a todos, durante cuatro años de esfuerzos trágicos y de heroica pasión.

Y ciertamente, al hablar de "regimientos condales" se experimenta algún embarazo cuando se ha vivido siquiera un poco su vida; pues muy rápidamente, en las unidades combativas -incluso en aquellas que agrupaban a los veteranos, pacientes en el trabajo como en el fuego- son franceses de todas las provincias los que se han codeado, apretado unos a otros, en la fraternidad del combate y de la muerte. Nada impedirá sin embargo a Condales y Belfortanos estar más particularmente orgullosos, por ejemplo, de las admirables tropas de esa 14 División que, en una emulación fraternal, acumulaba citaciones sobre citaciones "fourragères sur fourragères"- ni de una manera general de las formaciones de ese 7º Cuerpo de ejército, el Cuerpo de Besançon que durante toda la guerra fué el centro de aislamiento y de atracción de la mayor parte de los combatientes condales, unidos,

jóvenes y viejos, "Marie-Louises" y "pé-pères", en la misma voluntad tensa sin desmayo. ¿No se lo encuentra de la Alsacia y del Marne de 1914 al Aisne y la Bélgica de 1918, en todas las partes en que se necesitaban unidades inaccesibles al desánimo y sobre el que se podría "faire fond" sin reserva? Pero ¿cuántos condales no han contado, en la innumerable lista de sus muertos, quien un hijo, quien un marido, un hermano, parientes o amigos muy queridos?, algunos llenos de renombre ya como ese original Luis Pergaud, el novelista de las bestias y de las gentes del Condado".[7]

1919 - Vuelve, una vez terminada la guerra, a la universidad de Dijon, donde reemprende las clases y es nombrado asesor del Decano. Pero Pfister, Ch., "el fundador, el realizador verdadero de esa Universidad verdadera, de esa Universidad francesa de Strasburgo que fue, durante una decena de años, la más brillante de las Universidades francesas"[8], le llama a la Universidad de Estrasburgo nuevamente francesa después de 44 años de ocupación alemana, como profesor, a partir de Octubre, de la Facultad de Letras (Historia Moderna). "He aquí Strasbourg, la Strasbourg de 1920, completamente llena de restallidos de banderas, completamente llena de cantos de "Marsellesas"[9].- El 4 de Diciembre de 1919 inauguraba sus clases de historia moderna con una lección dramática "L'histoire dans le monde en ruines", que respondía a las íntimas dudas, hijas de una guerra que había segado en flor generaciones muy difíciles de sustituir, dejando desazonados y con mala conciencia a los supervivientes ("Aquí estamos nosotros, escapados de una espantosa catástrofe, de una tragedia sin precedentes en la historia -salvados pero

---

7. Histoire de Franche-Comté. Boivin. 1922. p. 294-6.

8. L'Université de Nancy. Annales de L'Est 1954.

9. De l'histoire au martyre: Marc Bloch 1886-1944. Annales. 1946. p.1. Febvre, en realidad, llegó a Estrasburgo en 1919, no como él dice, en 1920...

enormemente machacados, enormemente agotados por nuestra misma victoria. Aquí estamos y sea cual sea la afluencia de los jóvenes discípulos que, de nuestra vieja Francia, de nuestra vieja Alsacia, han acudido a nuestras salas de estudio y de trabajo, no podemos soñar en tantos vacíos que nada llenará jamás, en tantas pérdidas que nadie reparará jamás, en tantas jóvenes y hermosas existencias, segadas en plena flor y cuyo sacrificio nos instala aquí, en esas diez generaciones que la guerra abominable ha tan salvajemente diezmado que apenas sobreviven por algunos fragmentos"), hijas de un mundo en ruinas que parecía hacer pasar por insustancial y frívola una vida dedicada a los estudios históricos... "Ai-je le droit?". Superado el debate íntimo de conciencia dedicaría todas sus fuerzas para un trabajo verdaderamente fecundo, el más fecundo de toda su vida...- "No es impunemente como un hombre siempre preocupado por fecundar la inteligencia de las cosas presentes por el estudio y la toma de posesión de las pasadas establece su residencia en un puesto de observación y de mando como Estrasburgo durante doce años de su vida, los más activos y los más fecundos, esos en cuyo curso, entre cuarente y cinco y cincuenta y cinco, se siembra su grano para cosechas futuras..."[10]

- Reorganiza y dirige el Instituto de Historia Moderna.

- En Estrasburgo vive primero en la Rue Ed. Teutsch, 2 y luego en "Allée de la Robertsau", 5.

1920 - El 19 de Enero presenta, en nombre de un grupo de colegas, un "affiche" sobre la organización de las enseñanzas de la Facultad de Letras", en la que para evitar la "especialización prematura", el "aislamiento estirilizante", conviene organizar "centros de estudios y de investigaciones". Estos centros serán

10. Léttre-préface à Philippe Dollinger, in "Alsace et la Suisse... 1952. p. 11.

"puntos de convergencia intelectual, federaciones libres de voluntades"[11].

- Es nombrado profesor en la "Centre d'Etudes Germaniques, de Mayence". Hasta 1930 efectuará misiones anuales a Renania. En uno de esos viajes verá en los escaparates de las librerías renanas filas impresionantes de la "Decadencia de Occidente", de O'Spengler, fundirse como nieve al sol...

1921 - 2 Setiembre.

- Se casa con Suzanne Dognon (hija de Paul Dognon histoirador de la Universidad de Toulouse) en Chateaudun.

1922 - Funda con Marc Bloch en la Universidad de Estrasburgo una pequeña "Societé d'Histoire Sociale", cuya sede se hallaba en el Seminario de Febvre. Este "grupo de historia social",[12] es el que organiza las "reniones del sábado"[13] cada tres semanas en el seminario de Febvre. "Yo me acuerdo que en Estrasburgo, ante la pequeña sociedad de historiadores que se reunía sin aparato en mi Seminario, los sábados por la tarde, para discutir los libros nuevos en común..."[14]. Poseemos los temas y resúmenes de estos "consejos de guerra", como decía Febvre en una carta a Leuilliot, en el Bull. de la Fac. des Lettres de Strasbourg. Por estos resúmenes sabemos que Febvre, por ejemplo, presentó el 9 de Diciembre de 1922 el libro de Rouff, "Les Mines de Charbon au XVIIIe siècle, 1744-1791", el 24 de Noviembre de 1923 la introducción de Lefranc a los tomos III y IV de las "Obras de Rabelais" (a esta sesión asistió H. Pirenne, que había venido a la Universidad

---

11. H. Baulig. "Lucien Febvre à Strasbourg". Bull de la Fac. des Let. de Strasbourg. 1957.

12. Bull. de la Fac. des Lett. de Strasbourg. 1923.

13. Hubo otras "reuniones del Sábado", de orientalismo y linguística general, que Sylvan Lévy inauguró, y de historia de las religiones.

14. Un grand seigneur de l'histoire. Nécrologie. A. Dopsch. Annales. 1953. p. 568-9.

de Estrasburgo como "professeur d'echange". Muchos años después, en 1942, recordará el impacto que le produjo la lectura de la Introducción que Abel Lefranc había antepuesto a la cabeza de "Pantagruel" y cómo desde entonces había pensado en un libro distinto sobre Rabelais"), el 20 de Enero de 1923, los libros de H. Strohl, "L'évolution religieuse de Luther jusgu'en 1915", y de R. Will, "La Liberté Chretienne, étude sur le fondement de la Pieté chez Luther"[15]; el 19 de Enero de 1924, presentó "La Langue de Rabelais", de Sainean, L, y el 14 de Febrero de 1925 la "Histoire politique des protestants français, 1915-1794".[16]

- "Chargé des Cours", en el INSERM.
- Nace su primer hijo, Henri Paul Lucien (5 de Agosto)

1923 - Participa en el V Congreso Internacional de las Ciencias Históricas de Bruselas (9-14 de Abril) y es nombrado miembro de la "Commission Institué par le Congrés International de Bruxelles pour le création d'une Revue Internacionale d'Histoire Economique"[17].

1924 - Abril. Professeur d'Echanges, en la Universidad de Gand.

- Diciembre. Serie de conferencias en Mulhouse que serán publicadas en "Pour une Histoire à Part Entière", con el título "Les principaux aspects d'une civilisation. La première Renaissance française: quatre prises de vue". vide Pour... p. 529-603.

- Nacimiento de su hija Lucile Germaine Juliette (11 Marzo).

---

15. En esta misma sesión Piganiol hizo una recensión del libro de L. Febvre, "La Terre...", en la que intervinieron H. Baulig y Halbwachs

16. H Baulig, compañero de Febvre en la Universidad de Estrasburgo, dice que esas reuniones "parecen haber funcionado bastante regularmente hasta 1933-1934".

17. Vide. Souvenirs d'une grande histoire: Marc Bloch et Strasbourg. Combates... p. 398-99.

1925-28 - "Examinateur d'Admission" en la Escuela Normal Superior.

1926 - Director adjunto de la sección de Synthèse Historique en el Centre International de Synthèse.

- Vuelve a colaborar en la Revue Critique... hasta 1935. La 1ª colaboración es de 1913, pero ese mismo año se interrumpió.

1927 - Nace su hija Paulette Gabrielle (5 de Junio).

1928 - Miembro de la Commission de Cartogrphie Historique du Comité International Des Sciences Historiques.

1929 - Enero. Publicación del primer número de los Annales, en Estrasburgo.

1930 - Abril. Asistencia a los cursos universitarios de Davos.

1931 - Miembro del Comité Directeur de la Revue de Synthèse.

1932-1933 - Finalizan sus años en la Universidad de Estrasburgo con un saldo verdaderamente extraordinario.- Aquí en este medio privilegiado de la Universidad de Estrasburgo, que fue, a su juicio, durante diez años el centro universitario más importante de Francia, se encontró (encuentro esta vez definitivo después de un lejano primer encuentro en casa de su padre, Gustavo Bloch) con Marc Bloch, "chargé de cours" de historia medieval, con Halbwachs, que participaría también "con su sonrisa confiada, su ardiente curiosidad por saber, de conocer y de buscar",[18] en las largas charlas que Febvre tendría con Bloch en la alameda de la Robertsau, con Charles Blondel, el autor de un libro que siempre

18. De l'histoire au martyre... Annales. 1945. I. p. 1-10.

estimó mucho, la "Introduction a la psychologie collective", con los linguistas Ernest Lévy y Ernest Hoepfner, con el arqueólogo Perdrizet, con Le Bras, A. Piganiol, Ch. E. Perrin, Georges Lefebvre al que "tuvimos la gran alegría, Bloch y yo, de ver "s'agréer" en la Facultad después de la muerte de Pariset, A. Gabriel, el geógrafo H. Baulig, "que en Estrasburgo, cerca de nosotros, era un apoyo de todos los días, al alcance de nuestras manos, y siempre tan firme, tan sólido, tan buen consejero".[19] R. Leriche, E. Champeaux, A. Pose, J. Gagé, Kiener, G. Zeller, Cavaignac, A. Grenier, Vermeil, Tonnelat, el psicólogo Pradines, etc. etc., otras tantas oportunidades para pensar y realizar el trabajo interdisciplinario a favor de una historia sintética[20]. Amistades... y "como tela de fondo, la Biblioteca, la admirable Biblioteca Nacional y universitaria de Estrasburgo, con sus tesoros al alcance de nuestros ojos y de nuestras manos: un instrumento de trabajo incomparable, único en Francia. Si algunos de nosotros deben dejar una obra detrás de ellos se lo deben, al menos en parte, a la biblioteca de Estrasburgo. A sus prodigiosos recursos que no han hecho sino explotar".[21] Por todo ello decía Febvre que "en ninguna parte en Francia, a la hora actual, parecido conjunto de recursos intelectuales no se ha ofrecido a los trabajadores".[22] Aquí publicó "La Terre...", "Luther" que, a juicio de F.G. Pariset, "llamó la atención de los medios luteranos de Alsacia", "Le Rhin..." Aquí nacieron los "Annales"... Años plenos, de grandes amistades, de afianzamiento de sus ideas

---

19. Souvenirs d'une grande Histoire. Marc Bloch à Strasbourg. (Combates... p. 391-407).

20. Berr consagró dos artículos a la Universidad de Estrasburgo, en 1921 (nº 23), y 1922 (nº 24).

21. Combates... p. 391-407.

22. L'Institut d'histoire Moderne. Bull. de la Fac. des Let. de Strasbourg. 1923. p. 227-231. Braudel dirá igualmente que "en Estrasburgo, donde su revista nace y arraiga, Francia constituyó la más brillante de las Universidades de toda su historia".- Lucien Febvre. 1878-1956. Exposition à la Bibliothèque Nationale, p. 8-9.

en el esplendor de su vida...[23]

¿Y sus clases? Tenemos varios testimonios. El de un discípulo: "Pero es ante todo el Humanismo y la Reforma los que fueron el tema de predilección de Lucien Febvre. Su primer curso en la Universidad, y más tarde diversas explicaciones de textos, trataban de los orígenes de la Reforma francesa, tema que le interesaba particularmente.

... Tal como era en sus clases, con su talento pedagógico sin parangón, su gusto por lo concreto, la fuerza persuasiva de su verbo, su arte de "monter en epingle" sus problemas y los hechos salientes de su exposición, conjunto de generalidades que hacía una tan fuerte impresión sobre los jóvenes oyentes"[24] y de un colega suyo, H. Baulig, "sobre lo que Febvre fue como profesor, yo pude recoger el testimonio de muchos de sus antiguos alumnos. La impresión dominante, inmediata, era la de la maestría; fondo sorprendentemente rico, plan luminoso, caudal animado, "scandé" por gestos, forma acabada, sin "reprises ni bavures".

¿Escribía sus clases? En cualquier caso las hablaba, "tout comme son style rend le son de la voix". Una tal enseñanza era para todos una revelación, un poco intimidante, pero tan sugestiva. Su dominio preferido era naturalmente el siglo XVI, Lutero, Erasmo, las Reformas, Rabelais, la economía de la época. Pero se recuerda también lecciones sobre la Italia del siglo XV y el Renacimiento italiano, sobre la economía inglesa a finales del

---

23. "Los años estrasburgueses (1919-33) fueron los más fecundos, como le agradaba a menudo a repetirme".- Leuilliot. Annales. 1958. p. 209-14.

24. Dollinger. Ph. Lucien Febvre et l'histoire de L'Alsace. Bull. de la Fac. de Let. de Strasbourg. 1953, (vide igualmente de Ph. Dollinger. "Marc Bloch et Lucien Febvre à Strasbourg. Quelques souvenirs d'un de leurs etudiants. Au Berceau des Annales...; de G. Livet, "Lucien Febvre et Strasbourg. L'Institut d'Histoire Moderne de la Faculté des Lettres", ibidem; de F.G. Pariset. Du bon travail à Strasbourg... Note sur la Rèforme. Ibidem. p. 67-70; de P. Leuilliot. Temoignage d'un "fidèle", Ibidem. p. 70-74.

reino de Isabel, sobre Richelieu antes de su entrada en el Consejo, sobre su política exterior, sobre Versalles del XVIII, sobre el Canadá francés en la misma época. Sus correcciones de las exposiciones de estudiantes eran severas -caían desde lo alto pero, ¡qué aprovechosas!. Se aprendía con ellas a situar el tema, en el tiempo y el espacio, y a disponer las partes en sus justas relaciones con el conjunto; en suma a dominar su materia, que es el gran arte del profesor".[25]

Los alumnos de entonces, como Ph. Dollinger, afirmaban que para ellos, que habían asistido a las clases de Febvre y de M. Bloch, los temas que luego defendieron en los Annales, la historia social, la historia económica, las relaciones necesarias con las ciencias conexas, la condena de la abstracción y de los compartimentos, no tuvieron (tan impregnados estaban des sus enseñanzas) la misma sensación de innovación y de revolución que sintieron los demás...

1933 - Segundo gran salto a París. Abandona la universidad de Estrasburgo (le sucederá Zeller, G.) para ocupar (después de un primer intento fallido en 1928) desde el 19 de Febrero la cátedra creada para él en el Collège de France de "Histoire de la Civilisation Moderne".- "1933, cuarenta años más tarde: el Colegio obtiene la creación de una cátedra de Historia General y de Método histórico aplicado a los tiempos modernos: traducción personal y libre de la fórmula (Historia de la Civilización moderna) que se leerá en adelante en el cartel del Colegio".[26] Así caracteriza él mismo el "tono" intelectual del Colegio de Francia, tan bien adaptado a sus más profundas necesidades: "Actividad extendida a las direcciones más diversos. Pero lo que, de golpe, la

25. H. Baulig. Lucien Febvre à Strasbourg. Bull. de la Fac. des Let. de Strasbourg. 1957.

26. De 1892 à 1933. Exámen de Conscience... Combates... p. 3.

caracteriza, es la investigación sistemática de las disciplinas nuevas a promover. El culto de lo que no está aún en el comercio del espíritu".[27]

Comienza a elaborar el plan de "L'Encyclopédie Française", que es reconocida de utilidad pública por decreto en conseil d'Etat del 25 de abril.

Su domicilio parisino será "Val de Grace", nº 1, 5me étage.

1935 - Presidente del comité de "L'Encyclopédie Française". Publicación del primer tomo (Tomo X).

Creación y presidencia de la "Commission des Recherches Collectives du Comité de L'Encyclopédie Française", con su centro administrativo en los locales de "L'Encyclopédie Francaise" y su sede científica en el Centro de Síntesis. "Les usages de moison et notament les divers types de construction des gerbes en France", y "La forge de village", fueron las primeras encuestas que promovió la Comisión.

- Misiones de enseñanza en Praga y Viena (Universidad de Viena e Instituto francés en Austria).

- De acuerdo con la intención de "La Enciclopedia Francesa" de "ir en línea recta a los problemas vivos", importante toma de contacto intelectual con el Fascismo italiano ("Le Régime fasciste, mise en place historique" (T.X. de L'Encyclopédie Française. 10. 84-1/10.84-5) y otros régimenes autoritarios como Austria (Ibidem. 10.88-1/10.88-5), es decir con las fórmulas nuevas de

27. Vue d'ensemble. Cinquante ans d'enseignement francais. L'Ency. Franc. 1508-11.- "Colegio de Francia: una de las más altas tribunas desde donde un francés pueda hablar al mundo".- Annales. 1940. p. 141-2.

Estado que estaban surgiendo y detrás de las cuales era necesario tener muy en cuenta las formulaciones económicas (L'Economique derrière le politique. Ibidem. 10.92-1/10.92-8).

1936 - Forma parte juntamente con Rey. A, Langevin, etc. del "Comité d'Initiative de la Sauvegarde Internationale" (de museos, bibliotecas, etc., en caso de guerra).

- Colabora con Rey. A. y bajo la dirección de Berr en la elaboración de "Science".

"A partir de 1936, comenzamos a inquietarnos seriamente por los sucesos públicos. Munich fue, para él (Marc Bloch) como para mí, la gran catástrofe que anunciaba el destino. Francia sacrificaba sus triunfos. Francia aniquilaba deliberadamente su posición material y moral en Europa central. Francia abandonaba, con una repugnante indiferencia, una nación a la que los mejores de sus hijos habían sostenido, en la persona de Denis, sobre las fuentes bautismales; una nación cuyo joven ejército habían instruído nuestros mejores militares; una nación confiada que se abría, a pesar de tantas dificultades, a las promesas de un porvenir feliz; una nación cuya posición geográfica era tal que contenía y dominaba al Este a Alemania, la eterna Alemania de agresión, de rapto y de conquista".[28] Son momentos en que Febvre ve la ascensión de "la Bête, plus forte que jamais",[29] y "el problema de la mentalidad nazi; el irritante problema que nos planteábamos todos -y que no teníamos jamás el sentimiento de resolver verdaderamente".[30]

---

28. Souvenirs d'une Grande Histoire. Marc Bloch et Strasbourg. Mémorial des années 1939-1945. Strasbourg. Fac. des Lettres. (Combates... p. 402).

29. Au Coeur... p. 91.

30. Annales. 1948. p. 51-68. Ya empieza a dibujarse una distinción que establecerá (Berr también la estableció) entre Francia, país de un Descartes de las ideas claras y del triunfo de la razón, y una Alemania, país de las fuerzas oscuras e irracionales, que denigra y detesta a

1937 - Agosto-Octubre.

Primer contacto con América[31]. Invitado por el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, da una serie de lecciones y de conferencias en la Universidad de Buenos Aires, y de Córdoba (Argentina); también al volver da una serie de lecciones en Montevideo (Uruguay). Es el momento del encuentro decisivo (los encuentros anteriores en Revista de S.H. (1934) y en su propia casa (1936) fueron fugaces...) entre Febvre y Braudel.[32]

Compra la propiedad de Souget, cerca de Saint-Amour (Jura), a donde anualmente acudirá en busca de "cura de reposo, de silencio y de aire fresco".

1938 - Presidente de la primera sección de la "Commission Nationale des Arts et Traditions Populaires".

- Profesor honorario de la Universidad de Estrasburgo.

- Durante el verano cura una sinusitis en Cauterets. Las personas que toman parte en el "Heptameron", de Margarita de Navarra, también tomaron las aguas de Cauterets...

- Se consclidan sus temores políticos. "Cette Europe boueuse et sanglante qui danse le pas de la mort en 1938"[33].

Descartes...

31. Febvre, según Braudel, presintió una guerra que sería larga y nefasta para las jóvenes generaciones...

32. "Personalmente, retenido muy lejos de Francia por una misión, no he participado en la actividad de las jornadas (el Primer Congreso Internacional de Folklore celebrado en París del 23 al 27 de Agosto de 1937) que...". Folklore et Folkloristes. Annales. 1939. (Pour... p. 612).

33. Rabelais. Les Cahiers de la Jeunesse. 1937. p. 24.

1939 - Miembro de "La Section des Sciences Historiques et Géographiques du Conseil Superieur de la Recherche Historique".

Miembro de la "Commission Nationale de Toponymie et d'Anthroponymie".

Conferencia en Lieja (12 de Julio), "Napoleón Exécuteur Testamentaire de la Révolution?".

Cada vez ve mejor "en estos tiempos de tristeza",[34] "el retorno de la barbarie sin nombre, de bestialidad sin freno".[35] Cada vez se le hace más irritante el problema de la "mentalidad nazi".[36] Durante la 2ª Guerra Mundial, comparte su vida entre su propiedad de "Souget" y París, donde continúa sus clases en el Collège de France y la E.P.H.E. Ve Section (desde 1943).

En estos años, de 1935 a 1945, "años negros", asistiría con desesperación al hundimiento silencioso de un país como Francia que temía tras de sí las más altas tradiciones nacionales, hundimiento no tanto físico como de alma. Su lema de entonces será la de Granvela, "¡Durate!" ¡Paciencia! ¡Esperemos! Y rehusemos desesperar!-Refugio en el trabajo, como principal remedio a tantos pesares.

1940 - Direction y Publicación de la collección "Civilisation 1940", de la librería Gallimard.

- Abril-mayo. Curso de cinco lecciones, profesado en Ginebra (Institut des Hautes Etudes Internationales) sobre "L'Europe et

---

34. Folklore et Folkloristes. Annales. 1939. p. 619.

35. Remarques de novembre 1938. 1542-1

36. Une tragédie... Annales. 1948. P. 51-68.

le Bon Europeen". -"En el mismo momento en que Leon Brunschvicq profesaba sus lecciones (sobre "El Espíritu Europeo"), yo intentaba, en Ginebra, precisar el sentido y esbozar la historia de la noción de "Europa"; y la cosa no era evidente ni para los estudiantes de este Instituto de Altos Estudios Internacionales, que me habían pedido reflexionar acerca de esa cuestión, ni para mí mismo, historiador".[37]

"Y no seremos nosotros los que le (Berr) reprocharemos acordar a las fuerzas morales, en las luchas trágicas que dividen nuestro mundo, una parte preponderante. No he creído jamás que la cuestión social no fuese sino una cuestión moral; jamás he hecho mía una fórmula en que figuran esas dos horribles palabrotas, ni... que, contra cuyo empleo todo historiador debiera prestar juramento. Pero creo que, en una gran medida, los males que sufrimos tienen por causa esencial el debilitamiento de los valores más apreciados en otros tiempos -la glorificación por los poderes públicos de todo lo que la razón de Estado, llevaba a sus últimos límites, engendra en crímenes y suciedades. Veillons- y chez nous, et pour nous".[38]

1941 - Conferencias (à la Rentrée) en L'E.N.S., sobre la Historia

---

37. Esprit européen et philosophie. Annales. 1948. (Combats... p. 290).

38. Morale et politique... Annales. 1940. P. 83. Con motivo del libro "Pétain et pétinisme", de d'Argenson habla del "abismo de estos años de dimisión, de hipocresía y de abyección". -Le pouls de notre temps. Annales. 1954. P. 417.

"El hombre que fuimos todos cada uno a nuestra manera, entre 1940 y 1944, en esos años de meditación solitaria, de exaltación y de degoût, de entusiasmo y de desánimo. Con las bruscas tentaciones de dejarlo todo". Une tragédie... Annales. 1948. p. 51-68. En el artículo que Braudel hizo preceder al libro de homenaje a L. Febvre, "Eventail...", pueden encontrarse los sentimientos (por ejemplo, por el problema, los problemas de todo tipo -los de conciencia no eran los menos graves- que creaba la existencia de las "dos zonas) con que Febvre atravesó los años de la 2ª guerra mundial...- También Febvre hizo, a su manera, la resistencia, también él hacía suyo lo que, más que la pertenencia a organizaciones clandestinas, unía a los resistentes de la Resistencia, "el odio común de lo que era, a sus ojos, para Francia, una catástrofe peor que la derrota militar: la renuncia, la abdicación, el aplastamiento ante el enemigo, la aceptación de todos los reniegos de la más noble tradición francesa queexigía la adhesión más o menos de las gentes de Vichy al Nazismo". Histoire de la Résistence: un Précis. Annales. 1951. p. 362.

Económica y Social[39].

- Miembro del Conseil de Gerance du Musée Postal. Arreté du Ministre Secretaire de L'Etat a la Production Industrielle et Aux Communications (13 Octobre). Pidió fin para su mandato a partir del 3 de Junio de 1956.

1943-(1948) - Director de estudios en la Ecole Pratique Des Hautes Etudes (E.P.H.E.). V° Section: Sciences Religieuses.

En la reunión de homenaje a H. Berr por sus ochenta años (reunión peligrosa pues para las que superasen más de tres personas los alemanes exigían una autorización), después de afirmar que la "civilización" era una concepción típicamente francesa, dada al mundo por Francia, dice que "desde hace tres

---

39. "Prié de faire trois conferences d'orientation sur l'histoire économique et sociale...". Combats... p. 18, nota 1.- "Esperanza", "espejismo flotante" para cuya realización muchos franceses confiaron en "el jefe de la Francia combatiente", en el hombre que tuvo conciencia de "representar los intereses eternos de Francia", de Gaulle. Comentando el primer tomo de "Memoires de guerre", Febvre retendría lo que revelaban de "sicología profunda", de "sicología de jefe", "Está desde ahora, estará desde ahora planteado en la historia de Francia, un "problema De Gaulle". Y que se sitúa en dos planos diferentes. ¿Cuál fué exactamente la obra realizada por el hombre que, al día siguiente de un desastre sin nombre, tomó a su cuenta, solo primero, sin título, sin medios, sin dinero, sin armas, el enderezamiento de ese gran cuerpo machacado que se abandonaba? - ¿Y cómo explicar parecida iniciativa heróica, loca a los ojos de los prudentes, que empujó a primer lugar de la escena, en un espléndido aislamiento, a este hombre ayer desconocido y que nada parecía especialmente disponer a representar el personaje que supo encarnar sin dudar? Historia de un lado, sicología del otro: estrechamente mezclados de hecho y finalmente inseparables".- Febvre, igualmente, sabía retener, además de lo que esos textos revelaban de la sicología de un "gran hombre", su estilo literario que revelaban tan bien su fondo de "poeta". "Cada vez que al día siguiente de la liberación, perdido en la muchedumbre, oí hablar a De Gaulle, cada vez que ví sus gestos de modelador de la realidad, esos gestos "ronds" con los dos brazos, replegados sobre el orador, tan diferentes de las extensiones teatrales de nuestros tribunos, de las gesticulaciones de los Danton o de los Gambetta de plaza -una misma palabra subió a mis labios: "un poeta".- Psychologie de chef. Charles De Gaulle et ses memoires. Annales. 1955.

En una carta citada por Braudel del 15 de Marzo de 1945, después de un exámen desesperado de la situación del país, egoista, sin moralidad, al que han retornado las malas costumbres de la burocracia, se preguntaba si a un país así no le venía grande, una política de "grandeur", si no sería más adecuada una prudente tarea de reeducación, de "remoralización". "¿El jefe? Es incontestablemente seductor. Muy poco general. Muy "hombre de pensamiento". Casi diría muy poeta, tan fuerte es su ritmo, de tal manera está dominado por ese ritmo, de tal manera lleva en él un ritmo que sólo a él le pertenece. Pero, ¿se da cuenta, exactamente, de lo que es el país?".

años, sólo es para nosotros una esperanza, uno de esos espejismos flotantes que os engañan por encima de los desiertos barridos por la tempestad".[40]

1944-Noviembre

Vicepresidente de la "Commission Ministerielle d'Etudes pour la Reforme de l'Enseignement Superieur". Presidente de la Subcomisión "Education Générale". "No puedo rehusar participar, por ejemplo, en la reforma de la enseñanza asociándome a los trabajos de la comisión Langevin".

- Miembro de la "Commission D'Histoire de L'Occupation et de la Liberation de la France".

- Saint-Amour es liberado en Julio, sin desgracias familiares, ¡pero cuántas otras pérdidas dolorosas, Marc Block, Halbwachs...!, que terminarían por crear en él el miedo a la "falta de hombres", consecuencia del crimen que privó a Europa y Francia de los mejores espíritus...

La vuelta a la normalidad le convertirá en un "hombre público" que, a juicio de Braudel, le desvió de su obra personal.

1945-Noviembre

Delegado de Francia en la conferencia preparatoria de la Unesco, en Londres.- La guerra le haría tomar conciencia de que el mundo ya no es el mismo que antes de la guerra, de la pérdida de categoría en el mundo de Francia y del francés, así como de la irresistible aceleración de la historia. Nacía una civilización planetaria que obligaba a los historiadores a repensar el papel de la historia en un mundo con otras exigencias... Todo era ahora más difícil y la historia debía decir su palabra para que el mundo

40. Hommage à Henri Berr. R.S. 1964. p. 10-11.

volviese a rehacerse y dirigirse a conquistas nuevas... La preocupación, pues, por la enseñanza, sus reformas necesarias, etc., se acentúan a partir del final de la 2ª guerra mundial.

- Miembro del "Conseil de Perfectionnement du Conservatoire National des Arts et Métiers", desde el 2-VII-1945 a 4-VI-1956.

- Presidente de "La Societé française des Historiens Locaux" (S.F.H.L.)

1946 - Misiones de Enseñanza en Gran Bretaña (Londres, Instituto Francés) y Suiza (Ginebra, Basilea, Zurich, Berna, Neuchatel y Lausanne).

- Delegado de Francia en Londres (Mayo) en la comisión para la elaboración de los programas de ciencias sociales (Conferencia preparatoria de la 1ª Conferencia de la Unesco).

- Delegado de Francia (Noviembre) en la 1ª Conferencia General de la UNESCO. (París).

- Misión de Enseñanza (Noviembre-Mayo, 1946-47) en la Universidad Libre de Bruselas, cátedra Francqui. (Cours sur La notion d'Europe).

- Miembro del Directorio del C.N.R.S., fundado en 1945, y presidente de la Comisión de historia. "En otros tiempos, no había corte entre la enseñanza y la investigación científica, entre la transición de resultados adquiridos y el descubrimiento de resultados nuevos. Hoy, las obligaciones de la enseñanza son tan pesadas, tan agotadoras que es necesario ciertamente considerar, guste o no guste, la creación de un servicio autónomo de la

investigación que por otra parte, tan pesado es el peso de las tradiciones, no ha aún conseguido su plena independencia espiritual. El Centro Nacional de la Investigación Científica no deja por ello de ser una bella institución que marca el camino. Pero sólo es un comienzo y este gran problema deberá ser repensado atentamente". L'Université de Nancy de 1890 à 1900.[41]

- Presidente del "Comité d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale" ante la Presidencia del Consejo.

- Vice-Presidente del Consejo de Administración de "La Fondation Nationale des Sciences Politiques".

1947 Encargado de una misión de enseñanza y de "liaison" en las universidades de Escocia: (Edimburgo: Instituto Francés y Universidad), Aberdeen y Glasgow (Febrero-Marzo).

- Presidente del "Congrès de L'Association Bourguignone des Sociétés Savantes", en Roanne 13, 14, 15 junio, (Biblioteca Joseph Déchelette. 22. Anatole France).

- Doctor honoris causa de la Universidad Libre de Bruselas.[42]

- Encargado de organizar un ciclo de conferencias históricas para uso de los profesores de la Academia de París (second degré), Julio (13, 14 y 15, Sèvres).

- Delegado de Francia en la 2ª conferencia de la UNESCO

---

41. Annales de l'Est. 1954. p. 184.

42. "Bélgica, donde Lucien Febvre ha residido una parte del invierno". Au Bout d'un an. Annales. 1947. p. 2.

(Noviembre-Diciembre), México.

- Nombrado profesor en la Ecole Nationale D'Administration (arreté du 18 Decembre 1947), para el curso 1947-1948.

- Presidente de L'Association Marc Bloch (30 janvier)

- Miembro de Honor del Comité de Redacción de "Erasmus. Speculum Scientiarum (International Bulletin of Contemporany Scholarship, Bulletin Intern. de la Science Comtemporaine).

1948 - Conferencias en la Universidad de Toulouse (Febrero).

- Es nombrado "Commendateur de la Legion d'Honneur à Titre Militaire". (Decreto del 6 de Febrero).

- Es nombrado por cinco años presidente del "Comité de L'Encyclopédie Française" (decreto ministerial del 22 de Marzo)

- Encargado de una misión de enseñanza en Turquía (Universidad de Istambul)[43], y en Italia (Universidad de Roma, Florencia, Venecia, Padua). (Decreto ministerial del 10 de Mayo de 1948).

- Nombrado por cinco años presidente de la VI° Section de L'E.P.H.E. (ciencias económicas y sociales), fundada en 1947, donde también da clases. "Yo abrí los cursos y conferencias de la sexta sección en las pasadas Pascuas".[44] En este artículo se puede seguir cómo habiendo partido de cero, "pas un sou de

43. Al hacer la recensión del libro de A. Gabriel, "La Turquie, terre d'histoire et d'art", dirá, "esta excelente recopilación... regocija también a todos los que han guardado de un paso por las orillas del Bósforo recuerdos encantadores". Annales. 1955. p. 413.

44. Au bout de vingt ans. Annales. 1949. p.3.

crédits budgétaires, pas un local, pas une chaise: rien", se logró amplios locales organizando diversos centros de investigaciones, trabajos diversos, etc. etc., "Es toda una colmena en trabajo esta Sexta Sección, hermana de nuestros Annales, y unidas con ellas con el lazo estrecho que establecen, entre ella y nosotros, nuestras propias personas disputadas, solicitadas entre tareas diversas pero concordantes".- Braudel creía que la VI sección era la única gran creación de la Universidad francesa en materia económica y social. "Lo esencial le (a Febvre) parecía construir una casa nueva, coherente, y, al mismo tiempo, digna de las tradiciones gloriosas de la Escuela de Altos estudios. Una casa nueva: su principal originalidad es animar, más allá de una enseñanza que reproduce fielmente las fórmulas de las secciones vecinas, centros poderosos de investigación: el "Centro de Investigaciones históricas (54, Rue de Varennes, 7º), el "Centro de Estudios Económicos" (27, Rue de Saint-Guillaume), siendo el último en fecha, aún en vías de desarrollo, el "Centro de Estudios de las Grandes Regiones del Mundo Actual (Islam, Rusia, Extremo-Oriente), desarrollado a partir del Centro de Investigaciones Históricas, así como su Centro cartográfico".[45]

- Cesa en la Ve Sección sustituyendole Léonard, E.G. (decreto ministerial del 30-XII-1948.

- Nombrado miembro de la Comisión Historia del Primer Comité Nacional del CNRS. (2-VI).

- Delegado de Francia en la 3ª conferencia general de La Unesco en Beyrouth.

- Conferencia en la Escuela Superior de Letras de Beyrouth.

---

45. Braudel. F. Lucien Febvre. 1876-1956. E.P.H.E. Sect. VI. 1956-57.

- Presidencia de honor de la Première "Semaine Sociologique organisée par le Centre D'Etudes Sociologiques" (3-5 juin).

- Presidente del Consejo de Administración y de la Comisión Francesa de Atlas, del I.I.A. (Institut International d'Archeocivilisation).

1949 - Creación y dirección de "Cahiers D'Histoire de la Guerre", asistido por P. Caron y P. Renouvin.

- Preparación de una "Revue d'Economie", y de una "Revue d'Ethnologie Culturelle".

- Dirección de "Colloques Historiques Franco-Italiens", de L'E.P.H.E. VIe Section.

- Conferencias en las universidades de Brasil (Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo-Horizonte, Bahia, Recife, Fortaleza) (Misión de tres meses). "Yo era, hace unos meses, en Brasil, el huesped de un día de la Asociación de los Geógrafos brasileños que me hacían el honor de acordarse que hace mucho tiempo, con el aliento de Vidal de la Blache y por las instancias afectuosas de Jules Sion, me convertí en el autor de "La Tierra y la Evolución Humana"[46].

- Fundación con Braudel del "Centre de Recherches Historiques", E.P.H.E. VIe Section.

- Miembro de L'Academie des Sciences Morales et Politiques en la sección de Historia y de Geografía, como sucesor de Camille Bloch.

---

46. Post-Scriptum. Annales. 1950. p. 107.

- Cesa en el Collège de France sustituyéndole F. Braudel.

- Dos conferencias en el Institut des Hautes Etudes de Bruxelles.

- Forma parte de la Reunión del "Comité Internacional d'Experts" encargados de establecer el plan de "l'Histoire du developpement scientifique et culturel de l'Humanité".- Maison de L'Unesco. 12-16 Decembre.

1950 - Delegado de Francia en la conferencia general de La Unesco, en Florencia (Mayo-Junio)

- Presidente del Comité Français des Sciences Historiques (CISH). 1950-1955.

- Participa (6 de Marzo) en el "Centre d'Etudes Sociologiques" a propósito de la historia económica y social.

- Es elegido miembro de la Sección III - Edad Media y Tiempos Modernos - del grupo XII - Estudios Históricos - del Comité Nacional del CNRS y es nombrado miembro titular del Directorio del CNRS, clase de ciencias Humanas (13.VII).

1951 - Presidente del "Comité d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale" (17-XII-1951).

- La "Commission Int. pour L'Histoire du Developpemment Scient. et Cult. de L'Humanité" le confía la dirección de los "Cahiers de l'Histoire Mondiale". El primer número salió en 1953. Febvre dice de sí mismo que "ha sido elegido en su cualidad de historiador apasionado de historia y dedicado por un largo pasado a la investigación científica tanto como a la dirección de grandes

empresas colectivas". [47] Un año más tarde dirá: "No he tenido nada que ver personalmente hasta ahora con la preparación de la World History en vías de realización. Simplemente he aceptado dirigir, en condiciones bastante particulares, los "Cahiers d'Histoire mondiale" cuyos primeros fascículos acaban de aparecer en París (Librairie des Méridiens, 119, boulevard Saint-Germain) y que publican materiales para la construcción de una "Historia del mundo válida".[48]

- Participa en el homenaje a Marcel Mauss del Centre d'Etudes Sociologiques": "Mauss et les Sciences Sociales". Enero.

- Participación en la celebración del Bicentenaire du Prospectus de L'Encyclopédie. 13 de Decembre. París.

- Participación en la Deuxième Semaine Sociologique (12-17 Marzo) "Villes et Campagnes, Civilisation urbaine et civilisation rurale en France", organizada por el centre d'études sociologiques.

1952 - Presidencia del coloquio "Leonard de Vinci et l'Experience Scientifique du XVIe siècle (4-7 juillet 1952. Coll. Internat. du C.N.R.S. Sciences Humaines).

- Presidencia de la Primera Sesión de las "Jounées d'études sur l'art Mosan". Febrero.

- Viaje a México, a petición del Ministerio de Asuntos Exteriores. (Noviembre).

- Representa a la "Academie des Sciences Morales et

47. "La part du Directeur. Cahiers d'histoire mondiale. 1953. P. 199.

48. Sur une nouvelle collection d'histoire. Annales. 1954. P. 2. Nota 1.

Politiques" ante la "Academie des Sciences, Belles-Lettres et Arts de Besancon" (junio).

1953 - Hommage à Lucien Febvre. Éventail de l'Histoire vivante. Mélanges offerts à Lucien Febvre à l'occasion de son 75e anniversaire. 2. Vol. París. A. Colin.

- Es reelegido miembro de la Sección III del grupo XII y elegido Presidente del Grupo, presidente de la Sección y miembro del Comité Permanente del Grupo (8-X).

- Participación en el coloquio internacional organizado en Sevres sobre "Les problemes de la vie quotidienne".

- Participación en la "Semaine de l'Université de Nancy".

- Participación en el quinto congreso de L'Asociation Guillaume Budé (3-9 sept. Tours et Poitiers).

- Es elegido miembro de la "Economía History Association".

1954 - Dirección general de la colección "Destins du Monde", un conjunto de libros que he intentado orientar en una misma dirección con los que he pretendido formar un conjunto, la sustancia de una gran encuesta si se quiere, sobre los orígenes y las vicisitudes del ascenso de un Occidente que se separa de Oriente y que le domina (durante un tiempo...) con ayuda de las armas mismas que le proporcionaba".[49]

- Es elegido miembro honorario de la "Economic History Association".

---

49. Sur une nouvelle collection d'histoire. Annales. 1954. P. 5.

- Participación en "Rencontres Internationales de Genève", (Septembre).

- Presidencia efectiva en el primer Congreso del Centre International d'Etudes Romanes de Tournus (C.I.E.R.) 18-21 junio.

1955 - Presidente de honor del coloquio internacional "Le fer à travers les Ages. Hommes et techniques". 3-6 Octobre. Nancy.

- Es nombrado profesor honorario de la Universidad de Estrasburgo.

1956 - Participación en el primer coloquio internacional de Historia Marítima, "Le Navire et L'Economie Maritime du XVe au XVIIIe siècle", 17 Mai á l'Academie de la Marine. París.

- Preside (con Renaudet, A. y Coornaert, E.) el "Colloque sur la Renaissance", 30 juin - 1 Juillet.

- Es elegido miembro honorario, juntamente con Gino Luzzato, de la "Economic History Association".

- Muere en la noche del 25 al 26 de Septiembre de un ataque de corazón (ya había tenido poco antes igualmente otro ataque que le obligó a una temporada de reposo) en Le Souget, en su "maison de campagne du Jura" y es enterrado en el cementerio de Saint-Amour.

II- APENDICE BIBLIOGRAFICO

A finales de 1990, cuando ya teníamos por nuestra parte recogida y redactada la bibliografía de L. Febvre, Bertrand Müller publicó en A. Colin, "Bibliographie de Lucien Febvre", libro destinado desde ahora a convertirse en una inestimable ayuda para todos los que se interesen por el pensamiento del fundador de los Annales. A nosotros mismos, que creíamos conocer toda su obra, nos ha proporcionado, bien una reseña más informada que la que habíamos por nuestra parte conseguido, bien (lo que es más de agradecer) el conocimiento de unos pocos artículos, unos poco ciertamente pero que los desconocíamos. No sabríamos hablar de este libro sino con respeto y agradecimiento sinceros. Pero puesto que el mismo B. Muller nos invita a la crítica cuando nos dice que "en todo trabajo bibliográfico, lagunas e imperfecciones son inevitables, ruego al lector perdonármelos y le agradeceré mucho señalármelos" (p. 26), diremos, no para ceder a la tentación de una cualquiera superioridad aparente y mezquina, sino para conformarnos a la afirmación de P. Bayle de que al hombre no le gusta estar en el error en ningún punto de historia o de geografía, que el orden en que están distribuídos los artículos y recensiones, nos parece confuso y dificulta su localización. Nos parece más apropiado que los artículos y recensiones de un mismo año y revista deberían estar ordenados en su lugar sin más, todos seguidos, en el orden en que aparecen en la revista, sin hacer distinciones basándose en su mayor o menor importancia (siempre algo subjetivo y aleatorio) o en si son artículos de fondo o recensiones, distinción muchas veces superficial, pues son muchos los casos en que aquellos no son sino éstos más desarrollados.

En cuanto a los errores hemos señalado, sobre todo errores de paginación, y en cuanto a omisiones hemos señalado las pequeñas notas introductorias, (algunas han sido señaladas por el mismo B. Müller) y las pequeñas notas a pie de página que B. Müller no ha indicado (quizá se pueda pensar que estas notas introductorias o notas a pie de página son de poca importancia. Es posible, aunque nosotros no lo creemos. A veces en una pequeña nota Febvre daba lo mejor de sí mismo...) o, esto es más importante, los artículos (que han escapado al autor, o que, conocidos por él no los ha incluído por no

estar firmados, como ocurre con los artículos del "Socialiste Comtois", que sin embargo reconoce que son suyos ("Completa en su intención, esta bibliografía se limita sin embargo a la recensión de los trabajos efectivamente publicados y firmados. Esta restricción me ha conducido a apartar de este inventario textos que no son de descuidar. En particular, he renunciado a señalar aquí los textos "políticos" aparecidos en el "Socialiste Comtois" entre marzo 1907 y mayo 1909. Estos artículos, en los que Lucien Febvre expuso muy rápidamente sus convicciones socialistas reivindicando la herencia del pensamiento proudhoniano, no están generalmente firmados". p. 13. "¿Generalmente?", "nunca", decimos nosotros, están firmados)... o por razones que no siempre entendemos bien (¿por qué, por ejemplo, consignar los resúmenes de sus clases en el Colegio de Francia y no los de la Escuela Práctica de Altos Estudios (quinta sección)?, o, ¿por qué no consignar sus clases en el instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, del que existe un resumen en español (inencontrable, según Braudel, en librería) y que el mismo Febvre incluyó en la bibliografía temática confeccionada para los "Combates por la historia"?

Año	Item	Línea	Dice	Debe decir	Nota introductoria	Nota a pie de página	Artículo, recensión, etc.
1905	4	1	p.28	p.29			
1907	13	3	p.97-179 Documents:p.149-179	p.97-148 Documents:p. 199-158 4			- LE VIVANT DEVANT LES MORTS in "Le Socialiste Comtois". Organe hebdomadaire de la Fédération du Doubs. (Parti socialiste, Section Française de l'Internationale Ouvrière). Dimanche 24 mars.
	26	1	p.381	p.381-2			- CINISME. Ibidem. Dimanche 28 avril. - LES INTERPELLATIONS A LA CHAMBRE (Lettre de Paris par Henri Wallon). Ibidem. Dimanche 19 mai. - LA MANOEUVRE. Ibidem. Dimanche 26 mai.
1908							- TRAVAILLEURS, ABSTENEZ-VOUS! in "Le Socialiste Comtois". Organe Hebdomadaire de la Federation du Doubs (Parti Socialiste, Section Française de l'International Ouvrière). Dimanche 10 mai. - LES ELECTIONS DE PARIS OU "LE JEU DE LA REACTION". Ibidem. Dimanche 17 mai. - CHEVRE OU CHOU. - L'IDEALE SOLUTION DE LA QUESTION SOCIALE. Ibidem. Dimanche 31 mai. - DRAVEIL! Ibidem. Dimanche 7 Juin. - EXAMEN NECESSAIRE. Ibidem. Dimanche 16 Août. - JACQUES BONHOMME SE REVEILLE! - LA PANIQUE. Ibidem. Dimanche 23 Août. - AVANT TOULOUSE. Ibidem. Dimanche 13 Septembre. - REGIONALISME ET SOCIALISME (Réponse à Droz) - LES MEILLEURS DES RADICAUX. - PARLEMENTARISME LIBERTAIRE. - DEPUTES LOCAUX. Ibidem. Dimanche 27 Septembre. - POUR LA FRANCHISE ET LA VERITE! - LA LIBERTE D'... EMPRISONNER. - UN BEAU BILAN. - IGNOMINIE. Ibidem. Dimanche 18 Octobre.

Año	Item	Línea	Dice	Debe decir	Nota introductoria	Nota a pie de página	Artículo, recensión, etc.
1909							- L'ANE DE BURIDAN - LE MEILLEUR DES RADICAUX. in "Le Socialiste Comtois". Organe hebdomaire de la Fédération du Doubs. (Parti Socialiste, Section Française de l'Internationale Ouvrière). Dimanche 7 mars. - VIVE LE VIE! A BAS L'AUTORITÉ! - JUSQUES A QUAND? - LA PROPAGANDE AUX CHAMPS - LA MANIFESTATION FLOQUET. Ibidem. Dimanche 21 mars. - LENDEMAIN DE CONGRES - AUX TRAVAILLEURS DE FRANCE - PERORAISON. Ibidem. Dimanche 2 mai. - DANS LES P.T.T. Ibidem. Dimanche 9 mai. - SAGESSE?. Ibidem. Dimanche 16 mai.
1910	53	1	p.110-112	p.110-113			
	58	¡En este item hay dos recensiones que deben ir separadas!					
1912	74	1	Bisontins et Comtois d' antan. Les Contemporains de Granvelle	Bisontines et Comtoises d'antan. Les contemporaines de Granvelle.			
		3	p.289-319	p.289-310			
		4	1912	1911			
	75	2		p.185-195			
	86	1	Prinet	Brunet.			
1914	114	1	Pillon. L.	Pillion. L.			
1923							Recensión a "La ville et la campagne au XVIIe siècle". Paris. Ern. Leroux. 1922, de G. Roupnel. Revue Critique. 1923. p. 216-19.
1925	155	3	p.586-602	586-603			
1926	167	2	p.24-26	p.24-47			
	170	1	La géographie et...	La géographie militaire et...			
	180	1	p.147	p.147-8			

Año	Item	Líneas	Dice	Debe decir	Nota introductoria	Nota a pie de página	Artículo, recensión, etc.
1927	223	1	note	notes			
1928	225	2		Imp. de Müh.			
	228	5	76-79	p.80-90			
	230	2	p.112-128	p.111-118			
	233	1-2	p.141-142	p.141-143			
1929	255	9	p.90-95	p.90-96			
1930	322	3	p.1-56	p.1-55			
	331	4	p.185-203	p.185-199			
1931	409	4	p.61-69	p.61-65			
	413	7-8	p.96-103	p.96-104			
1932	474	2		Imp. de Müh.			
	483	18	p.239-246	239-244			
	486	4	p.467-78	p.467-476			
	528	2	Rousset. A.	Mousset. A.			
	549	3	p.112-113	112.114			
1933	575	3	p.123-138	p.123-134 [discussions p.138-146]		– pequeña nota a pie de página a "Du passé...". p.173	
	579	4	p.185-203	p.200-203		– pequeña nota a pie de página a una recensión de J. Sion, "Géographie historique... p.294	
	603	2	p.331	p331-2			
1934	648	3	p.3-15	p.3-17			Febvre confecciona en la R.H. p. 126-7 la lista de los artículos aparecidos en la R.S.H.T.X.L. 1925.
	660	4	p119-123	p.119-124			
	664	4	p.682-686	p.682-685			
	669			Vide "Pour une Histoire... p.55-62			
	728	¡¡Estos dos item son de 1935, no de 1934!!					
	729						

Año	Item	Línea	Dice	Debe decir	Nota introductoria	Nota a pie de página	Artículo, recensión, etc.
1935	738	1	Un Deuil...	Un maitre...	Pequeña nota introductoria de "los Directores" a "Le succes au théatre", de P. Abraham. p.433.		- De l'état historique a l'état vivant.- ¿Encyclop. Française. 10,08-1/10,08-15
	740	1	La statistique en Histoire...	Febvre no tiene ningún artículo con ese título. Sólo tiene algunas intervenciones p. 155-158, sobre la estadística con motivo de las comunicaciones de Piganiol y de Esmonin			
	746	2	p.646-7	p.646-8			
	753	6	p.124-5	p.124-6			
	757	5	p.295-302	p.295-302			
1936	829						
	838	4		Vide pour une histoire... p.142-44			- Les transformation du fascisme. 1935-93c. L'Ency. Franc. 10,84-17/10,84-19 - Pequeña nota introductoria a "Le Moyen Age", de J. Bedier. L'Ency. Franc. 16.10-3.
1937	924	4	787-92	787-791		Nota a pie de página a "Le destin des classes..." p. 570	
1938	964	2	493-49	443-44			
	990	1	274-75	274-76			
1939	1019	3	p.5-19	p.5-18			-Intervención de Febvre en "La notion de Progrés dans la science actuelle". 6ème Sem. Int. de Synth. (1934). p.190. -L'Autriche jusqu'au Anschluss. in "Rev. Trim. de L'Ency. Franç". 4. T. 10.
	1041	3	p.264-75	p.269-271			
1940	1102	2	p.35-38				
	1106	4	p.413-28				
	1155	1	D'une façon d'ecrire l'histoire et de la même façon encore de l'ecrire	Et de la même façon encore de l'ecrire			
1941	1192	4	p.413-27	p.419-27			
1942	1225	3	p.404-410	p.404-409			

Año	Item	Línea	Dice	Debe decir	Nota introductoria	Nota a pie de página	Artículo, recensión, etc.
1943	1281 1311 1312 1313	3	p.18-23	p.18-33			PROGRAME pour 1943-1944.- L'originalité de la Réforme Francaise: Les enquetes géographiques du problème, les mardis a quatorze heures.- Exercices practiques de cartographie appliquée à la reforme francaise, les mardis a quinze heures. (Annuaire de l'Ecole Pratique des Haute Etudes. Section des Sciences Religieuses. Histoire de la Reforme et du Protestantisme. Programmes et Rapports. 1942-1943. p. 72)
		Es posible que sean de Febvre pero no están firmados.					
1944	1325 1328 1334 1340	2 1 2 1	 p.81-83 p.74 p.117	p.11-13 p.80-83 p.73-74 p.117-18	Nota introductoria al fascículo II.	nota a pie de página a "La concentration des entrepises". p.56.	PROGRAME pour 1944-45.- Etudes de la Reforme et l'imprimerie.- Explications de textes et comptes rendus bibliographiques. Rapport sur L'exercice 1944-45. (Ibidem 1945-46 et 1946-47. p.58-59)
1945	1365 1381	2 1	 p.152	p.5-13 p.151-18			PROGRAME pour 1945-46.- De la Réforme à la Contraréforme (1560-1600): Etude critique de documents inédits concernant la France de l'Est (Bourgogne, Franche-Comté, etc.), les mardis, à quatorze heures.- Ouvrages nouveaux sur la Réforme: Analyses et comptes rendus critiques, les mardis, a quinze heures. (Ibidem... 1945-46 et 1946-47 p.82).- Rapport sur l'exercice 1945. (1945-46 et 1946-47. p.153)
1946	1392 1393 1402 1419 1426 1428	2 2 2 4 2	 p.270-74 p.65-67 p.370	p.7-10 p.V-XI p.271-274 p.65-69 Vide "Pour une Histoire... p.840-43 p.355	Pequeña nota a "Reunions des Sections locales..." Bull. de la Soc. Franc. des Hist. Loc". p.13.	Nota a piede página a "Iena, la crise...". p.307.	PROGRAME pour l'année 1946-47.- Le cas Briconnet: Idée d'une Recherche. p.5.15 (Au Coeur... Idée d'une Recherche d'histoire comporée: Le cas Briçonnet. p.195-61). Etudes sur la Réforme et lEconomie, les mardis a quatorze heures trente.- Explicattions de textes et comptes rendus critiques d'ouvrages sur la Réforme et le Protestantisme, les mardis a quinze heures trente. (Ibidem. 1945-46 et 1946-47, p.173) Rapport sur le exercice 1946-47. (Annuaire... 1947-48. p.69).
1947	1438 1450 1483	3 3 1	 p.17-19 et 29 p. 480	p.11-15 p.17-19 p.479-80	Pequeña nota introductoria a "Deux Lettres...", p.364.	– nota a pie de página de La Direction a "Comment et pourquo]... p.30 – nota a pie de página a "Les bases monetaires... p.143.	PROGRAME pour l'année 1947-1948.- Explications de textes de la première Réforme francaise, les mardis a quatorze heures trente.- Etudes sur la Réforme et l'Economie, les mardis a quinze heures trente. (Ibidem... 1947-1948, p. 88). RAPPORT sur le exercice 1947-48. (Annuaire... 1948-1949, p. 61-62)
1948	1985 1986 1510 1533 1534	3 3 3 1 1	 Ruvet Brelan Brelan	p.V-VIII p.5-8 Ruwet Bilan Bilan	–pequeña nota introductoria a L'Utopie realisée..." p.1-2. (Este artículo, traducido al español, fue publicado en el libro de Silvio Zavala "Recuerdo de Vasco de Quiroga". Editorial Porrúa, México. p.189-192) –pequeña nota introductoria a "Appellations locales...", p.229. –pequeña nota introductoria a "Un son de cloche..." p.327.	–Nota a pie de página a "Tout va trés bien, Madame Angleterre..." –Nota a pie de página a "Circulation monetaire...." p.304. –Nota a pie de página a "Un son de cloche..." p.330.	

Año	Item	Línea	Dice	Debe decir	Nota introductoria	Nota a pie de página	Artículo, recensión, etc.
1949	1540	4		p.VI-XIII		– nota a pie de página a p.26	
	1541	3		p.1-3		– nota a pie de página a "Moriasques et contagion epidémiques..." p.373.	
	1543	3		p.2-3		– nota a pie de página a "Pour une histoire..." p.433.	
	1546	2		p.7			
	1565	2	p.355-58	p.355-56			
1950	1584	4		p.VII-XIV		– nota a pie de página a "Enfin des films..." p.367.	
	1585	3		p.V-XVII		– nota a pie de página a "Les méthodes..." p.372.	
	1586	2	p.3-37	p.3-17			
	1589	3	p.92-111	p.92-94			
	1608	5	p.167-180	p.167-179			
1951	1687	3		p.I-VI	nota introductoria a "Le problème des champs courves". p.77.	– nota a pie de página a "Y eut-il une..." p.23	
	1689	3		p.11-18		– nota a pie de página a "Sur quelgues noms..." p.97.	
	1690	1	Meynier	Reynier		– nota a pie de página a "Les poutes commerciales..." p.179.	
	1722	1	p.120-121	p.120-122		– nota a pie de página a "Documenta..." p.283.	
	1739	1	p.248	p.267		– nota a pie de página a "Recherches agraires..." p.288.	
						– nota a pie de página a "Histoire sociale..." p.306.	
						– nota a pie de página a "L'Homme et..." p.351.	
1952	1763	2		p.11-20		– nota a pie de página "En marge de l'histoire... p.226.	
	1764	2		p.9-21			
	1768	3		p.251-67			
	1770	3	p.V-XXIII	p.VII-XXIII			
1953	1813	3		p.1-3		– nota a pie de página a "Mutations Monetaires..." p.147 y 153.	– Savoir penser.- Synthèses. n°91. p.15-16.
	1814	3		p.1-9; p.249-50		– nota a pie de página a "Dans le Haut-Jura..." p.194.	– La part du Directeur. Cahiers d'Histoire Mondiale. p.196-200.
	1826	2	p.566-567	p.568-69			
	1832	2	p.361-69	p.362-369			

Año	Item	Línea	Dice	Debe decir	Nota introductoria	Nota a pie de página	Artículo, recensión, etc.
1954	1877 1879 1880	4 4 3		14.42-16/14.44.3 p.413-416 p.23-28		– nota a pie de página a "La Compagnie d'Ostende"... p.378. – nota a pie de página a "La pensée socialiste" p.404.	– La civilization quotidienne et l'histoire. Cahiers pedagogiques. nº 3. 15 Nov. p.161-6. – Intervenciones en el XXVe Congrès de L'Ass. Bourg. des Societès Savantes. Compte-rendu général des manifestations in "Bull. de L'Ass. Burg. des Soc. Savant. p.2-6. – Evocation d'Henri Berr. R.S. p.4-6. – Como foi batizada a Europa? - Revista de Historia (Sao-Paulo) nº 19 - p.3-15.
1955	1954 1960 1962 1971 2029	3 3 3 2 2	 p.373-77 p.576	p.8-10 p.7-8 p.5-7 p.372-77 p.577		– nota a pie de página a "Georges Jamati", de G. Friedmann. p.360.	
1956	2044	2		p.3-5			– Avant Propos. L'Ency. Franc.1.04-3--1.04-6.
1957							– Allocution de cloture "a" Le Navire et l'économie maritime du XVIIe au XVIIIe siècles". Paris S.E.V.P.E.N. p.131-135. – Introduction et conclusion a "L'Europe et les Universités". Cahiers de l'Université Radio-phonique Int. I. Paris. L. Laffont. p.21-25 y 115-20.
1960							– Ordonnance des rois de France. Règne de François I. T. VII. Sous la direction de Febvre, P. Bastid, Bouteron. Paris. Im. Nat.
1961							– Essai des cartes des graisses de cuisine en France. Texte de Lucien Febvre paru dans Actes du Premier Congrès National de Folklore. Paris. Tours. 1938. p.123-130. Annales. p.749-756.

INDICE

- INTRODUCCION I

- PRIMERA PARTE
EL APRENDIZAJE DEL OFICIO DE HISTORIADOR 1

I- ECONOMIA Y SOCIEDAD EN FRANCIA A FINALES DEL XIX Y COMIENZOS DEL XX 2
* Las realidades económicas 6
- La coyuntura económica 7
- Envejecimiento demográfico 11
- La Agricultura 12
- La Industria 13
* La Política: La República Radical 15
- 1899-1902 - Ministerio Waldeck-Rousseau 17
- 1902 - 1905 - El Ministerio Combes 19
- 1906 - (Marzo-Octubre) - Ministerio Sarrien .. 20
- 1906 - 1909 - El Ministerio Clemenceau 21

II- INFANCIA Y JUVENTUD DE LUCIEN FEBVRE 23

III- LAS INFLUENCIAS FUNDAMENTALES 85
- La Geografía de Vidal de la Blache 86
Bibliografía 144
- Henri Berr y la Síntesis Histórica 153
Bibliografía 198
- La Sociología de la Escuela de Durkheim 204
- La Lingüística 284
- La Sicología Social 301
Bibliografía:
Sociología Francesa-Lingüística-Sicología 333

- SEGUNDA PARTE. EL OFICIO DE HISTORIADOR 347

I- LA "VIDA" 348

II- EL HISTORIADOR PROVINCIAL 367

III- DE LA HISTORIA INTELECTUAL A LA HISTORIA DE LA SENSIBILIDAD Y DE LAS MENTALIDADES . 422
* La historia intelectual 423
- La historia religiosa 429
- La historia de las ideas 443
- La historia literaria 447
- La historia del arte 449
- La historia de la cienca y de la técnica 453
* La historia de los sentimientos y de las mentalidades 456

IV- INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN HISTORIA 473

V- LA ORGANIZACION DE LA HISTORIA 522
- Los Annales 523
- La Enciclopedia Francesa 552

APENDICE 646

- Apéndice cronológico y biográfico de L. Febvre 647
- Apéndice bibliográfico 675

EL COMBATE SOCIALISTA DE LUCIEN FEBVRE

PRIMERA PARTE. EL PENSAMIENTO SOCIALISTA DE L. FEBVRE

I - EL JOVEN FEBVRE. SOCIALISTA

La Exposición que le dedicó a los cien años de su nacimiento la Biblioteca Nacional de París, reveló, para sorpresa de todos, un aspecto desconocido hasta entonces de la trayectoria vital de L. Febvre, [I] su combate (porque de combate se trata) por el socialismo. Desconocidos hasta entonces, aparecían expuestos por primera vez los artículos que había publicado sin firmar entre 1907 y 1909, en Besançon, [II] en el "Socialiste Comtois, Organe Hebdomadaire de la Fédération du Doubs (S.F.I.O.)", y de los que no volvería (a nuestro juicio) en adelante a hablar. El propio programa de Exposición en el apartado 14, daba cuenta de esos artículos en los siguientes términos:

> LE SOCIALISTE COMTOIS. ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA FÉDÉRATION DU DOUBS (Parti Socialiste, Section Française de l'Internationale Ouvrière). N° 158. Dimanche 21 mars 1909. Archives de Madame Lucien Febvre.
>
> Les convictions socialistes de Lucien Febvre se sont exprimées dans toute une série d'articles parus dans "Le Socialiste comtois" entre mars 1907 et mai 1909. Dans le numéro du 21 mars 1909, Lucien Febvre a rédigé plus de la moitié de la première page, soit ces quatre articles: "Vive la vie! A bas l'autorité!", "Jusques à quand?", "La propagande aux champs", "La manifestation Floquet". Il y revendique hautement l'héritage de la pensée proudhonienne:
>
> Ah, cher vieux Proudhon! Et il y a des gens qui disent que tu es mort! Va, sois tranquille: elle se redresse enfin, la personnalité humaine qui depuis tant de siècles croupissait, immonde, dans cette abjection. Elle pousse d'une voix faible encore, mais qui n'est plus timide, le cri libérateur que tu poussais toi-même: Plus d'autorité!

Ya hemos expuesto en otro lugar, [III]

a) cómo a través de su hija Lucile nos hicimos con la lista de los artículos que luego nosotros conseguimos en la Biblioteca Nacional de París, en concreto en su departamento de periódicos de Versalles.

(I) "Lucien Febvre. 1878-1978". 8-21 Noviembre. 1978.

(II) Inútil repetir lo que el Franco-Condado en general y Besançon en particular (ciudad por entonces de unos 60.000 habitantes, con no demasiada industria), significaban para los Febvre. Bastará decir que aprovechando el retiro de su padre a su ciudad originaria, Febvre se reunió con él en Besançon, para dar clases en el Liceo Victor Hugo, el mismo en que muchos años antes había también dado clases su propio padre....

(III) Vide, "Lucien Febvre. Combates por el socialismo". Letras de Deusto. 1987, nº 37, p. 113-139 y nº 39, p. 143-163. Aquí nos basamos fundamentalmente en las conclusiones (muy parciales, somos los primeros en reconocerlo, debido a las insuficiencias de datos para responder a todas las preguntas que nos hacemos) entonces obtenidas.

LE SOCIALISTE COMTOIS

Organe hebdomadaire de la Fédération du Doubs

(Parti socialiste, section française de l'Internationale Ouvrière)

nº 54 Dimanche 24 mars 1907
Le vivant devant les morts

nº 59 Dimanche 28 avril 1907
Cynisme

nº 62 Dimanche 19 mai 1907
Les interpellations à la chambre (Lettre de Paris par Henri Wallon).
Université populaire (annonce d'une conférence de L.P. pour le 22 mai: La Révolution industrielle au 1ᵉʳ siècle et ses conséquences sociales)

nº 63 Dimanche 26 mai 1907
La Manoeuvre

nº 113 Dimanche 10 mai 1908
Travailleurs, abstenez-vous!
Elections municipales (Ed. Droz)

nº 114 Dimanche 17 mai 1908
Les Élections de Paris ou "le jeu de la Réaction"

nº 115 Dimanche 24 mai 1908
?

nº 116 Dimanche 31 mai 1908
Chèvre ou Chou
L'Idéale solution de la question sociale

nº 117 Dimanche 7 juin 1908
Draveil!

nº 127 Dimanche 16 août 1908
Examen nécessaire

nº 128 Dimanche 23 août 1908
Jacques Bonhomme se réveille!
La Panique

nº 131 Dimanche 13 septembre 1908
Avant Toulouse

nº 133 Dimanche 27 septembre 1908
Régionalisme et Socialisme (réponse à Droz)
Les meilleurs des radicaux
Parlementarisme libertaire
Députés locaux

nº 136 Dimanche 18 octobre 1908
Pour la franchise et la vérité!
La logique de Clemenceau
La liberté d'....emprisonner
Un beau bilan
Ignominie

nº 156 Dimanche 7 mars 1909
L'âne de Buridan
Le meilleur des Radicaux

nº 158 Dimanche 21 mars 1909
Vive la vie! A bas l'autorité!
Jusques a quand?
La propagande aux champs
La manifestation Ploquet

nº 164 Dimanche 2 mai 1909
Lendemain de Congrès
Aux travailleurs de France
Pétroleuses

nº 165 Dimanche 9 mai 1909
Dans les P.T.T.

nº 166 Dimanche 16 mai 1909
Sagesse?

b) cómo nos vimos obligados a hacer un "análisis discrecional" que nos permitió, bien mantener sin despejar los problemas de atribución que presentaba el nº 115, Domingo 24 de Mayo, de 1908, bien desechar algún artículo atribuido a Febvre por sus familiares. No nos referimos a los de sus amigos H. Wallon (Lettre de París), y E. Droz [IV] que no presentan mayor problema, pues en la misma lista les están atribuidos. Nos referimos al artículo "Aux Travailleus de France", que no es de Febvre, sino un manifiesto de la C.A.P., la "Comisión Administrativa Permanente", comité ejecutivo del Partido Socialista Francés, y a algún otro que no está en ella incluído. Se trata de lo siguiente. Con motivo del Congreso Socialista de Toulouse, Febvre escribió un artículo con el título "Avant-Toulouse", el 13 de Noviembre de 1908. Ahora bien, cuando analizamos uno por uno en el anexo de la Biblioteca Nacional de Versalles todos los números del "Socialiste Comtois", encontramos otro artículo de igual titulo publicado el 20 de Septiembre de 1908 y que no está incluido en la lista que nos envió su hija.

(IV) De H. Wallon ya hemos hablado algo y volveremos a hacerlo cuando se trate de la "sicología" en Febvre. Unas pocas palabras sobre Droz, su amigo de Besançon, con el que discutirá dentro de la Federación del Doubs sobre táctica política, o en un plano más intelectual sobre la influencia "creadora" de Proudhon sobre el sindicalismo francés, sin que por ello sufra ni mucho menos, la gran estima que Febvre sentía por el que llamaba "su viejo amigo". - Dos citas sólo de entre las varias en que Droz aparece en los escritos de Febvre. Comentando el libro de Daniel Halévy, "Visites aux Paysans du Centre (1907-1934)", París. Bd. Grassée, 1935, visitas a través de pueblos y pequeñas ciudades a los "franceses" por excelencia, es decir a los campesinos, "ce vieil aristocrate" de una "verdadera Francia, rústica, sobria, fuerte, de una honestidad refinada y de una inagotable generosidad del alma", Febvre dice: "Digo que se conoce, a través de ese librito, todo un pueblo raro, y que no se da al primero que llega, cuyas virtudes no se respiran al pasar, a cien a la hora, en su "aerodinámico" a través de las calles de los pueblos del centro. Sería necesario también decir que se encuentra en él a un hombre, que es a la vez muy personal, muy marcado de individualidad -y muy próximo a ciertos otros que forman una notable pequeña familia francesa en conjunto. Yo conocí antiguamente uno de sus representantes de singular vigor moral e intelectual. Era Edouard Droz -el biógrafo de la juventud de Proudhon. Pierre-Joseph Proudhon, Edouard Droz: los dos nombres vienen muy espontáneamente a la punta de mi pluma cuando cierro este librito de D. Halévy. Estas visitas de un hombre a hombres". -Paysages d'hommes en France. R.S.H. 1936. p.35. Finalmente en el artículo "Un historien de l'Humanisme: Augustin Renaudet", Febvre menciona una vez más a E. Droz: "Nuestros padres, en verdad abusaban del calificativo de escéptico. Nosotros nos divertíamos mucho en Louis-Le-Grand, con esta bella fórmula hallada en el diccionario de Franck: "Los tres escépticos, Pascal, Enesidemo y Kant". Fué necesaria toda una tesis, la de Edouard Droz (y que causó algún escándalo en la Sorbona hacia 1886) para hacer el examen crítico de ese famoso escepticismo pascaliano, tenido durante tanto tiempo por un dogma". -Bibl. de Hum. et de la Ren. 1952. p. XVI.

El hecho de que en él se defiendan iguales ideas que en el primero y, sobre todo, la existencia de frases reveladoras: "En nuestro último número examinamos", "hace distinciones que nosotros mismos indicábamos hace ocho días" (Febvre, como se puede ver a lo largo de sus artículos, emplea el plural personal "nosotros" en lugar del singular para referirse a sí mismo) nos ha inclinado, con cautela, (entre los demás artículos lo presentamos con una disposición tipográfica diferente) a introducirlo. Ahora bien, ¿qué pensar de otro artículo que con el mismo título aparece dos domingos más tarde, el 4 de Octubre?. Hay que tener en cuenta que el secretario general de la Federación del Doubs, Th. Bougeot había animado a los diversos grupos socialistas del Doubs a discutir por adelantado el orden del día del próximo congreso de Toulousse. Cualquiera, pues, podría ser su autor. Si no nos decidimos a atribuírselo a L. Febvre se debe a que, aunque escrito en términos parecidos, no hemos descubierto ningún rasgo externo (alusión, cita, giro o expresión...) que le una de manera razonable con los dos anteriores...

Estos artículos revelan el combate político del joven Febvre "en tanto que miembro de un partido político: el Partido socialista", [V] que si desaparecó (a partir de una fecha que podríamos situarla en torno a la primera guerra mundial), al menos en sus aspectos partidistas y militantes, no por eso impidió "retornos perpetuos", "resurrecciones", "resurgencias de fuerzas que se creían olvidadas", "supervivencias profundas", "persistencias" (expresiones que gustaban mucho a Febvre para expresar especialmente una cierta continuidad, a través de las épocas, de su Franco-Condado) en forma de alusiones a personas, situaciones, recuerdos, numerosas recensiones sobre temas "socialistas" [VI] que aparentemente banales e intranscendentes (ahora sabemos que sólo aparentemente banales e intranscendentes) se hacen inteligibles, "resuenan" con las ilusiones políticas de su primera juventud y explican la presencia en los "tableaux d´attaches intellectuelles" (aparecieron igualmente por primera vez en la exposición de 1978), de (y no son los únicos de ellos que tienen un marcado carácter social...) Proudhon... y de Kropotkin.

(V) Examen necesario. 8-VIII-1908.
(VI) Una lista bastante exhaustiva la dimos en "Letras de Deusto", nº 37. p. 114-16.

Antes, sin embargo, de abordar el pensamiento de Febvre y de acuerdo con un procedimiento metódico muchas veces por él repetido acerca de la necesidad de "situar" el pensamiento de un autor en el medio, en las luchas y experiencias de la época, es necesario, además del medio económico (VII) de Francia a finales del XIX y comienzos de XX, y del medio político de la República radical, ya descritos al comienzo de nuestra tesis, tener en cuenta el medio "social" y "socialista" de Francia en general con sus "dos" socialismos, lo mismo que el "estilo" socialista particular del Franco-Condado y del "Socialiste Comtois". Es esto lo que ahora, previamente al análisis del pensamiento de Febvre, va a retener nuestra atención.

(VII) Unicamente una cita, un poco larga, para que, más allá de las diversas noticias económicas y sociales hasta ahora referidas al Franco-Condado, pueda éste ser representado globalmente. Articuladas en torno a un, a pesar de los cambios, discernible género de vida, hecho, bien de similitudes, bien de solidaridades estrechas entre ocupaciones diversas de sus distintas regiones, tenemos una descripción del Franco-Condado a finales del XIX y comienzos del XX hecha por el propio Febvre en uno de sus primeros escritos, en concreto en la "Conclusión: transformaciones y supervivencias", de su estudio "La Franche-Comte", de 1905.

"Desde los tiempos en que el convencional Le Quinio, recorriendo a pie la provincia condal, nos describía con precisión sus aspectos variados, muchas cosas, sin duda, han cambiado. En el Condado como en otras partes, un doble trabajo se ha realizado lentamente; la civilización original de otros tiempos ha visto borrarse uno a uno sus rasgos más aparentes, mientras que una civilización nueva, más indiferente a las circunstancias locales, revestía poco a poco la comarca con su librea uniforme. ¿Quiere esto decir que toda personalidad ha desaparecido de la vieja tierra condal?. ¿Es verdad que el presente, como se repite tan a menudo no es sino aburrimiento y monotonía?. Sería sin duda una singular ilusión ver, en la desaparición de las formas pasajeras, de las decoraciones momentáneas que adornaron antiguamente la vida, el signo de que ésta vida misma se ha agotado en su fuente. Para dar al Condado de hoy una fisonomía muy particular , los poderes oscuros de la historia y las fuerzas vivas de la naturaleza continúan extendiendo sobre los hombres y sobre las cosas su acción poderosa y simultánea. ¿Viejos usos, viejos vestidos, viejas formas de hablar, se hunden en el pasado?. Desvanecidos esos aspectos exteriores de una civilización muerta, ¿cuántas prácticas, tradiciones, usos que formaban su originalidad profunda, sobreviven aún?. -¿La facilidad de las comunicaciones ha lanzado sobre el país, agrupado en sus fronteras a toda una oleada de extranjeros, de Suizos, de Alemanes, de Italianos?. -Pero, a pesar de éstas alteraciones, sigue habiendo un Condado, a la vez una y variado como antes - un Condado en que, durante mucho tiempo aún, el juego de condiciones naturales muy diferentes mantendrá sorprendentes diversidades de aspecto y que, habiendo cesado de ser una "provincia", revive bajo la forma de una región económica de carácter propio. De hecho, los tres departamentos condales guardan la similitud profunda de una situación económica y social casi análoga. En todos el mismo predominio numérico enorme de la población rural sobre la población urbana. En todos el mismo desarrollo poderoso de la pequeña propiedad, el predominio de la explotación directa, la poca extensión del arrendamiento. La persistencia, en fin, sorprendente, bajo formas nuevas, de la asociación antigua de la industria y de la vida rural -de una industria que, sin duda, se ha aglomerado poderosamente, se ha apretujado, apretado contra las fronteras en esa región de Montbéliard que tuvo durante mucho tiempo destinos distintos de los del Condado -pero que, en otras partes, alimenta aún numerosos pequeños establecimientos y, a pesar de la ruptura de muchos lazos antiguos, continúa interesando de muy cerca la existencia misma de las poblaciones rurales.

Por lo demás, las relaciones económicas y sociales que, habiendo siempre unido estrechamente entre sí a las diversas partes del Condado nos aparecen en la base misma de su desarrollo provincial, no están cerca aún, sin duda, de desaparecer. Llanura y montaña siguen poniendo en común sus necesidades recíprocas que satisfacen como en el pasado. A las relaciones antiguas que les unían en el pasado, parecen haberse unido incluso nuevas. Si el progreso de los medios de comunicación, si el establecimiento de los ferrocarriles, sobre todo, ha acrecentado poderosamente la importancia de las exportaciones de legumbres y de frutos, de productos agrícolas de toda especie de la llanura hacia la montaña -ha favorecido también intensamente la extensión, la difusión de las prácticas de la ganadería desde las altas cadenas hacia el llano; ha permitido aún, más indirectamente, el descenso progresivo de las "fruitières" jurasianas, venidas de las mesetas a instalarse en los campos del Doubs y del alto Saona. Por todos estos lazos complejos y diarios, a los que se añaden también el sentimiento vivo de una comunidad de existencia pasada, de una persistencia de hábitos idénticos, sigue subsistiendo un país condal. ¿Cuál es en ésta supervivencia la parte de la historia?. ¿Cuál es la parte de las condiciones naturales y económicas, determinadas ampliamente además por el pasado como por ellas a su vez el pasado?. -No lo sabemos y poco importa además; guardémonos simplemente de creer en la vanalidad del presente, de limitar la fecundidad de la vida a la estrechez de nuestros conocimientos históricos. Hemos notado persistencias, supervivencias profundas; pero ¿cómo no quedar sorprendidos también por esos retornos perpetuos, esas resurrecciones de formas olvidadas, esos despertares bruscos de energías hacía tiempo soñolientas que vienen a recordar al presente que ninguna fosa infranqueable le separa del pasado -y que de la vida económica forman como un largo tejido, una larga serie de reactivaciones y de sustituciones?. En el momento preciso en que la industria productora del hierro -esa vieja industria metalúrgica que, durante tres siglos en el Condado había ocupado tantos brazos- sufría su crisis de transformación, una industria nueva, la industria relojera, se extendía, al desarrollarse, por los campos y venía a ocupar un lugar análogo. El vapor, la hulla, han matado las fábricas condales establecidas sobre los cursos de agua cuya fuerza utilizaban; y he aquí que va a revivir, creadora de energía y de fuerza eléctrica, esa hulla verde que, antiguamente, hizo mover tantas máquinas ingeniosas, que hoy ya, en la alta montaña, despierta y vivifica fuerzas adormecidas. Lo mismo en cuanto a las rutas, rutas de tierra, rutas de agua, grandes rutas interminables. En Saona, muy decaído, va dentro de poco a retomar una existencia más activa; sobre los grandes prados de Gray, desiertos y vacíos, unos canales nuevos van a devolver, quizás, un poco de la actividad alegre de otros tiempos. Y mientras que ya -por un primer ataque al sistema centralizador que desvió hacia París, dirigió hacia la capital las vías tendidas antiguamente del Saona al Océano- comunicaciones directas que se han reanudado a través del Condado, entre Calais y Basilea por Amiens y Langres, he aquí que, muy recientemente abierto, el Simplón va a canalizar el comercio de los países del Norte con Italia y restituir al viejo suelo condal un poco de su importancia antigua de intermediario entre Francia y el Milanesado. Una región así, una comarca, un país no es un conjunto de recursos, de producciones muertas. Es una reserva de energías, de fuerzas nuevas que, con un movimiento incesante, se ayudan, se suplen, se sustituyen unas a otras y se adaptan sin cesar a las condiciones nuevas que da a la luz perpetuamente el movimiento del mismo tiempo".

II-CARACTERISTICAS GENERALES DEL SOCIALISMO FRANCES

Para combatir la sociedad capitalista nacida de la Revolución industrial y de la Revolución Liberal-Burguesa, es decir, un tipo de relaciones económico-sociales (la propiedad privada de los medios de producción, que hace al obrero dependiente del empresario) y políticas (el Estado liberal que justifica y defiende al régimen capitalista) el problema obrero ha engendrado en Francia dos movimientos que situados en el terreno de la lucha de clases persiguen la misma finalidad última, la creación de una sociedad futura nueva, pero que pueden estar profundamente divididos en cuanto a la modalidad de su consecución:

a) Un movimiento político, que espera la transformación social sirviéndose de la acción político-parlamentaria en el marco legal del Estado liberal y burgués. El partido (o los partidos antes de su definitiva unión), órgano y representante parlamentario del movimiento de clase, "reconoce, analiza, combate" (VIII) la injusticia fundamental de la clase obrera; concreta y coordinada la acción política en vista de apoderarse del poder a través del voto y así llevar a cabo la apropiación colectiva de la riqueza social. Conduce, como se ha dicho, a un reconocimiento del papel y del valor del Estado. (IX) Es el socialismo político, con una importante, muchas veces, base teórica (elaborada por "pensadores") de intención revolucionaria en los fines, no siempre en los medios.

b) Un movimiento obrero que, decepcionado por la incapacidad de las revoluciones "políticas" burguesas para transformar las condiciones de trabajo, repudia en una línea típicamente anarquista, "la vía política", en adelante sin valor a sus ojos y recurre espontáneamente a sus propias fuerzas, a la "acción directa" de las masas obreras en el terreno del trabajo (de ahí su antiintelectualismo, su desconfianza ante las "teorías" y los "teóricos"), a la práctica sindical; es el otro socialismo el del sindicalismo revolucionario especialmente que, más allá de la simple mejora de las condiciones de trabajo, tal como buscaba el sindicalismo reformista, se dota de un programa en vista de la Revolución Social.

Fué la voluntad del "sindicalismo revolucionario, del "Partido Obrero", por mantenerse independiente, es decir, alejado y distante de las instituciones política y de todo partido político, incluidos los partidos socialistas (X) lo que confirió al socialismo francés sus características peculiares.

(VIII) Soc. Comtois, 24-III-1907
(IX) No hay que olvidar, sin embargo, las tendencias anti-estado en su seno....
(X) Los líderes políticos socialistas se sentirían a menudo celosos, perplejos y desarmados ante el sindicalismo revolucionario de una C.G.T. que imbuída de la idea de tener a su favor, a la hora de promover la Revolución Social, un futuro superior al del Socialismo político, les desdeñaba y acusaba de burgueses y arrivistas.

Independientes y plurares, [xii] los dos movimientos, sin embargo, tienen (¿cómo podría ser de otro modo, si persiguen fines parecidos en su lucha contra el capitalismo?) entrelazada sus respectivas historias [xiii]: las mutuas acusaciones por cuestiones de límites, dependencias o concurrencias (¿qué relaciones, por ejemplo, deben existir entre el partido socialista y la C.G.T.?) forman el tejido más íntimo de una historia cristalizada, en los primeros años del XX, en "dos" socialismos, es decir, en dos filosofías, a pesar de su vocación igualmente socialista, distintas, e incluso, en opinión del sindicalismo más revolucionario, excluyentes y no complementarias.

Cuando Febvre comienza a escribir en el "Socialiste Comtois", los partidos socialistas y los sindicatos aunque tienen ya una larga historia se siguen buscando a sí mismos, no han superado completamente, ni sus problemas internos, ni sus recelos y desconfianzas mutuas, tratando cada cual de imponerse, con sus propuestas, al otro. Nosotros seguiremos esta historia desde 1871 (a partir del final de los episodios trágicos de la Comuna, que parecieron poner término a las experiencias socialistas" hasta 1914, especialmente en aquellos temas que más interesan para la comprensión de los artículos del "Socialiste Comtois", que también a su manera, da testimonio del socialismo tal como la entendía entre otras múltiples posibilidades, la Federación del Doubs.

A.- <u>EL MOVIMIENTO OBRERO-SINDICALISTA</u>

1870-1879 - <u>Fase mutualista y cooperativa</u>

En la primera mitad del siglo XIX, la ley de Chapelier (1791), el Código penal (1810) y la ley de 1834, leyes todas que, contrarias a cualquier tipo de asociaciones, expresaban el nuevo orden individualista salido de las Revoluciones liberales y burguesas, impedían las inclinaciones del incipiente movimiento obrero a la acción colectiva, las huelgas, [xiii] los sindicatos, etc.... Sin embargo, a pesar de la ausencia de libertad legal para la asociación profesional, mutuales y fraternales, instituciones preocupadas por la asistencia, colocación de los obreros, etc., se desarrollan "con más o menos clandestinidad", aunque desprovistas de espíritu revolucionario. [xiv]

(XI) Especialmente el socialismo político, que presentará durante mucho tiempo una multiplicidad exasperante de formas y contenidos muy dispares, difíciles de reducir a una unidad que cada cual por su lado busca a través de las peripecias de una larga y complicada historia.
(XII) Incluso confundidas en un principio en "congresos obreros" que reunen tanto a los sindicalistas como a los socialistas. -"En la base de la historia social, que corresponde a la tercera República, el brote sindical y el brote colectivista o comunista están íntimamente unidos entre sí; reaccionan uno sobre el otro y no se podría contar el movimiento socialista sin evocar el movimiento profesional. Unas veces será el sindicalismo el que organizará las masas obreras y otros el socialismo el que le dará algunas de las concepciones fundamentales: a su vez, el sindicalismo arrancará a veces al socialismo de los métodos reformistas que estaría dispuesto a acoger". P. Louis, -Histoire du socialisme en France. Librairie Marcel Rivière et Cie 1950. p. 238.- Las mismas personas eran muchas veces, después de todo, socialistas y sindicalistas al mismo tiempo....
(XIII) Cuando se suscitaban eran severamente reprimidas como en el caso de los "canuts" de Lyon, 1831.
(XIV) Lefranc. -El sindicalismo en el mundo. Zyx. 1966. p. 23.

En la segunda mitad, aún ilegales, las asociaciones profesionales son más toleradas por los gobiernos, aunque con altibajos. Si en 1864 los obreros obtienen el derecho de coalición (huelga), la represión que sigue a los acontecimientos de la Comuna está a punto de aniquilar toda organización del movimiento obrero; [XV] sólo las "cámaras sindicales", nacidas en torno a 1860, tienen alguna actividad. Sin embargo, con el triunfo de los republicanos en las elecciones de 1876, el movimiento obrero comienza el proceso de su organización, aunque el primer congreso obrero de carácter nacional, el Congreso de la Sala de Arras (París, 1876), a pesar de la favorable acogida de Guesde, no hace planteamientos revolucianarios; se contenta, en una línea puramente reformista, con pedir el fin de los obstáculos legales a la organización obrera y el desarrollo del cooperativismo.

A lo más que se llega en los Congresos de estos años, alejados casi completamente de planteamientos colectivistas, [XVI] es a una fase de mutuales, de cámaras sindicales sin auténtica y explícita vocación revolucionaria.

Débil, prudente, realista, sin demasiado peso en la opinión pública, el movimiento obrero, en el que empieza a abrirse paso la idea de su autonomía, se pliega, por ahora, en la demanda de sus reivindicaciones a una política reformista: cooperativas, etc.

1879-1895 - Fase política

Sin embargo, el tercer Congreso obrero, el Congreso de Marsella (13 de Octubre de 1879), dominado por Guesde, que ha vuelto de Francia en 1876 y en 1877 fundado "L`Egalité" para la difusión del colectivismo marxista, supone, por una parte, el fin de lo que hasta entonces se consideraban medios idóneos para la emancipación del proletariado, es decir, el mutualismo, del cooperativismo, de "toda alianza del capital y del trabajo" [XVII] y, por otra parte, el comienzo, de la afirmación de la propiedad social y colectivista de los medios privados de producción; igualmente, preconizada la necesidad de una organización política específica [XVIII] que represente, eduque y organice directamente a la clase obrera, es decir, de un partido obrero orientado a la conquista de la opinión, a la acción política, nace el Partido Obrero de Francia, [XIX] poco cohesionado y que se dividirá pronto: la crisis interna a raíz del fracaso electoral de 1881 desembocará, en el congreso de Saint-Etienne (1882), en el P.O.F. de Guesde, y el partido "posibilista" (F.T.S.F.), de Brousse.

(XV) La ley de 1872 contra la Internacional prohíbe toda propaganda socialista.
(XVI) Con disgusto naturalmente de algunos grupos como los blanquistas, en el exilio, molestos con tanta moderación. -En el Congreso de Lyon (1878), Pessey fué el delegado de la Unión local de Besançon. Se opuso a los colectivistas.
(XVII) Mayeur, J. M.-Les débuts de la IIIe République. 1971-1898. -Seuil.
(XVIII) Hasta entonces en el movimiento obrero había predominado lo profesional sobre lo político.
(XIX) En 1880 Marx y Engels ayudarán a Guesde en la elaboración del programa de la "Federación del Partido de los Trabajadores Socialistas de Francia".

Fase ésta, pues, de acción política, de acuerdo con la idea, central en el pensamiento de Guesde, de la primacia lógica y temporal de la liberación política sobre la liberación económica: sólo la conquista del poder, hasta ahora en manos de la burguesía, que se ha servido de él para mantener la explotación acapitalista, permitirá el cambio económico; es decir, sin desposesión del poder de manos de la burguesía es imposible la Revolución; la acción directa, los organismos del movimiento sindical no son autosuficientes sino que deben estar al servicio del movimiento político-socialista del que solo son sus instrumentos. Los sindicatos serían como "vacas lecheras del Partido", que lucha por la toma del poder.

Ahora bien, no todas las organizaciones obreras aceptaban esta subordinación de los intereses de clase al partido (en Havre, en 1880, habría dos congresos obreros, profesional uno y revolucionario el otro), esta pérdida de su autonomía. Por eso a partir de ahora, favorecidas por la ley sindical de 1864 (XX) del Ministerio del Interior, Waldeck-Rousseau, y por las escisiones del Partido Obrero, se desarrollarán dos modelo de federaciones profesionales según se agrupasen los obreros por "profesiones" o "regionalmente".

1) Los sindicatos o las federaciones profesionales. (XXI)

Del Congreso de Lyon (1886) va a salir la Federación Nacional de Sindicatos (F.N.S.) (XXII) controlada, hasta el Congreso de Nantes (1894), por los guesdistas, que consiguen "doblar, con una organización corporativa, la organización política del partido" y así controlar y subordinar, como en el socialismo alemán, lo económico a lo político en este caso al Partido Obrero: la misma ciudad y fechas cercanas acogerían a los congresos respectivos. Sin embargo, a pesar de que organizó, en un clima de malestar burgues, los primeros de Mayo de 1890, 1891 (episodio de Fourmies), (XXIII) la Federación Nacional no tuvo gran actividad, pues el tema de la huelga general, defendida por Briand en el congreso sindical de Marsella (1892) y de Nantes (1894), que reunió también a las Bolsas de Trabajo, la dividió internamente: la huelga general atacaba -de ahí el disgusto de los guesdistas- el valor de la acción electoral y parlamentaria....

(XX) La ley de 1884 legalizaba a los sindicatos profesionales pero, como sabemos, los obreros no habían esperado la autorización legal para asociarse en la defensa de sus intereses: en 1881 hay casi 5.000 sindicatos, cada uno llevando su acción propia. -R. Poidevin. Histoire Générale de L´Europe, p. 278. Es más, por las exigencias jurídicas que imponía la ley, presentación de estatutos, etc...., la ley no fué bien acogida.

(XXI) "Reunen en toda Francia a los obreros pertenecientes a una misma rama de industria (libro, construcción, etc....) o a una misma profesión (mecánicos, tipógrafos, etc.)". Manuel des partis...., p. 250.

(XXII) Nacía de un intento de poner orden en la primera federación nacional sindical (corporativa, no colectivista) que había nacido en estado confuso en 1879, como oposición al P.O.F. creado en Marsella.

(XXIII) Su responsabilidad se endosó al Partido Obrero y en concreto a sus dirigentes Colline y Paul Lafargue.

2) Las Bolsas de Trabajo. [XXIV]

Origen de las uniones locales y departamentales de sindicatos, tan importantes en el sindicalismo francés, reune desde 1885 (año de la creación, en Marsella, de la primera Bolsa del Trabajo), en locales cedidos por las municipalidades, a los sindicatos de las distintas profesiones existentes en la misma ciudad y departamento. En 1892, año del nacimiento real del sindicalismo autónomo, diez Bolsas de Trabajo (459 sindicatos) se agrupan en Saint-Etienne (los sindicatos profesionales, ya lo hemos dicho, lo hicieron en Lyon en 1886) y forman la Federación de las Bolsas de Trabajo, de la que un antiguo anarquista, Pelloutier, alma y vida de todo el movimiento, será su secretario desde 1895. [XXV] En una Línea muy obrerista y anarquista, las Bolsas se preocupan muy activamente tanto por el mutualismo (colocación de los sindicados, socorro a las víctimas de accidente) y la creación de cooperativas, como por la enseñanza y la educación moral obrera con vistas a promover un proletariado consciente y apto para las responsabilidades futuras; sus militantes, "enemigos irreconciliables de todo despotismo, moral, intelectual, individual y colectivo, es decir de las leyes y de las dictaduras -incluida la del proletariado- y amantes apasionados de la cultura de sí mismo", [XXVI] no se sienten a diferencia de la Federación de Sindicatos, "máquina política" dominada por los guesdistas, atraidos por el colectivismo; adversarios igualmente decididos de los políticos, de los parlamentarios, a los que consideran incapaces para instaurar el socialismo, desean la independencia total de todo partido político, (la política en el sindicato es generadora de discordias y divisiones) y confían unicamente en la propia acción de los obreros en el terreno económico. Con los elementos en su seno más activos y originales (blanquistas, proudhonianos, bakounistas, allemanistas, etc... a quienes molesta el autoritarismo guesdista), a las Bolsas de Trabajo deberá el sindicalismo revolucionario sus ideas más características, en concreto les debe la puesta en circulación, además del "dogma de la independencia del sindicalismo", [XXVII] es decir del "pansindicalismo antipartido", de una idea capital para realizar la revolución, la idea de la huelga general [XXVIII] como forma suprema de acción directa de los obreros para la derrota del capitalismo.

(XXIV) ".... Organizaciones regionales de los sindicatos de todos los oficios". Martin Saint-Léon. Syndicalisme ouvrier et syndicalisme Agricole. Payot. París. 1920 p. 25.

(XXV) El mismo Pelloutier reconoce el origen político de las Bolsas de Trabajo. "Debemos, en verdad, reconocer que tuvo su origen más político que económico. Algunos miembros de la Bolsa de París, que adhiriendo a grupos socialistas rivales del Partido Obrero Francés y descontentos de que la Federación de los Sindicatos estuviese entre las manos de ese partido, deseaban la creación de una asociación concurrente cuya sede podía fijarse en París y que se convirtió así en cosa suya". -De Pelloutier en castellano disponemos su "Historia de las Bolsas del Trabajo". Zero ZYX. Bilbao. 1971.

(XXVI) Pelloutier. -Lettre aux anarchistes. 1900. Lo cita el mismo Febvre, que continúa: "De Pelloutier, igualmente, impresa como prefacio a una compilación de versos (Gean Reflec, "De la cólera, del amor, del odio". París 1898, In 16) una conferencia sobre el Arte y la Revolución completamente impregnada de una preocupación muy alta de cultura y de educación morales: en eso se ve bien su anarquismo". -Une question d'influence.... R.S.H. 1909 (Pour, p. 786 nota 1). -Febvre, a quien gustaba subrayar este aspecto, el de la moral anarquista, repite la misma frase (se reconocía posiblemente en ella) en 1929 en, "Histoire des Doctrines". Annales p. 129).

(XXVII) Dubieff -Le Syndicalisme Revolutionnaire, A. Colin p. 33.

(XXVIII) Idea que no es totalmente nueva, pues, sin remontarnos a Owen, aparece según Mayeur, lanzada a finales de los 80, por allemanistas y anarquistas, pero defendida en 1902 en el congreso socialista de Tours (organizado del 3 al 5 de Septiembre por la "Federación de los Trabajadores Socialistas del Oeste", partido "broussista") por Pelloutier, que representaba a las Bolsas de Trabajo de Nantes y de Saint-Nazaire y, el mismo año, por Briand en el congreso de la Federación de los Sindicatos, (Marsella, 19-23 de Septiembre) toma una importancia especial.

Esta confianza en sus solas fuerzas y en la lucha económica para promover la sociedad futura, esta independencia ante todo partido político, ideas claves que harían del sindicalismo francés algo muy distinto del sindicalismo alemán, tenía en gran parte, un origen ideológico anarquista. Las "lois scèlèrates" de 1894, que respondían a los importantes aunque poco eficaces atentados individuales en la línea del anarquismo bakunista del período 1892-94, (XXIX) aislaron a los anarquistas y a su "propaganda por el hecho" de las masas obreras e hicieron difícil su misma supervivencia. Los congresos socialistas de Bruselas (1891), de Zurich (1893), de Londres (1896) etc., agravaron a su vez su situación: fueron expulsados de la Internacional por "antiparlamentarios", por negar el valor de la acción política parlamentaria. Los sindicatos, como puede verse en "El anarquismo y los sindicatos obreros", de Pelloutier (1895), (XXX) aparecían en esta situación, como un remedio contra la represión y el aislamiento, y como un campo de acción, de perspectivas y esperanzas nuevas. A los sindicatos y a la acción obrera que buscaban la desaparición del mundo capitalista, la "entrada en masa" de los anarquistas les dotará de su espíritu libertario, hecho de horror al Estado colectivista y autoritario de los guesdistas, hecho, igualmente, de desconfianza ante las elecciones y por ello ante el socialismo político, (XXXI) incapaz, por su desunión y por amoldarse al juego legal burgués, de dar satisfacción a los obreros. A la anterior "propaganda por el hecho", al terrorismo de las bombas y de la dinamita, sustituía ahora la acción directa en el seno del sindicato, al que se le promete, en su prolongación y desarrollo, la realización de la sociedad futura.

Reafirmándose, gracias a Briand, en la idea de la huelga general, (XXXII) y en la idea de la independencia sindical de toda escuela política, el Sexto Congreso Nacional de los Sindicatos (Nantes, 1894), capital en el enfrentamiento entre políticos y sindicalistas, suponía el fin de la subordinación de lo económico a lo político, es decir, la ruptura entre el socialismo político y el socialismo sindicalista. (XXXIII) El retorno, pues, del espíritu revolucionario no determinó el renacimiento del guesdismo, que encontró en el sindicalismo un adversario impotante en el terreno revolucionario. (XXXIV)

(XXIX) Período de gran actividad anarquista, de "propaganda por el hecho" (los grandes atentados son del 92), y de teorías libertarias a cargo de obras de Kropotkin, Pouget, Jean Grave y de diversos círculos literarios o artísticos. -Vide, L. Febvre. Une question d'influence... Pour 779-80, nota 1. - Para una mayor exposición de este último aspecto, es decir del indudable prestigio del anarquismo en muchos medios intelectuales y artísticos (pintores, por ejemplo) durante la Belle-Epoque se puede ver el libro de H.Arvon, "El Anarquismo en el siglo XX". -Taurus 1981 p. 129-155.

(XXX) La revista "La Sociale", 1895-1896, de Emile Pouget, también recomendada a los anarquistas la entrada en los sindicatos. Antes, desde 1890, lo había hecho Kropotkin en la "Revolte".

(XXXI) Con quien coincidían en la crítica del capitalismo y de las instituciones burguesas: no hay que olvidar que el anarquismo es una versión del socialismo. "Socialismo sin gobierno", definía Kropotkin al anarquismo.

(XXXII) "Espejismo engañador", "quimera" a los ojos de los guesdistas obsesionados por la fundamental anterioridad de la conquista de los poderes públicos para hacer la Revolución social.

(XXXIII) Los Guesdistas, de hecho, fueron expulsados en el Congreso de Nantes: los que habían quedado, la mayoría, partidarios de la huelga general, decidieron, con la Federación de las Bolsas la creación de la C.G.T. en Limoges (1895).

(XXXIV) "Pirou, G. -Les doctrines économiques en France depuis 1870. A. Colin. -"Con Nantes, la doctrina de la independencia política del sindicalismo francés que triunfará en Amiens, en 1906, se perfila ya". -Ligou, D. Histoire du Socialisme en France. 1871-1961 Paris. 1962 p.60.

1895-1914 - El sindicalismo revolucionario

Autonomía sindical respecto de los partidos políticos [XXXV] y primacía de los medios económicos, más rápidos y eficaces que los políticos [XXXVI] para llevar a cabo la revolución social, serían, pues, una vez separado del obstáculo guesdista, la ideas claves sobre las que se quería asestar la unidad y concentración obrera entre la Federación de los Sindicatos y la Federación de las Bolsas, es decir el nacimiento en el congreso de Limoges (1895), de la C.G.T. Sin embargo, por la diversidad de los animadores de las diversas fuerzas sindicales, por la multiplicidad de estructuras de las Bolsas de Trabajo (horizontal) y de las Federaciones (vertical) a las que en adelante pertenecen cada sindicato, la C.G.T. sería hasta 1902 una nebulosa incompleta, (muchos sindicatos quedaban aún al margen) y caótica, lo que afectaba decisivamente a su capacidad de acción. La Federación Nacional de los Sindicatos no hizo apenas nada hasta 1902; las Bolsas de Trabajo, en cambio que dentro de la C.G.T. había conservado su autonomía y de hecho realizaba sus propios congresos antes que los de la C.G.T., fueron, durante el mismo periodo, muy activos: Pelloutier, en realidad, consintió en la unión con la idea de hacer de las Bolsas de Trabajo su elemento director e hizo poco caso de la confederación. La auténtica confederación sólo nació en 1902 en Montpellier, después de la muerte de Pelloutier, por una incipiente fusión de las dos tendencias, 56 bolsas y 29 federaciones, y el reforzamiento de sus estructuras unitarias, aunque a la vez los grupos de base seguían teniendo una autonomía e iniciativa importantes. La C.G.T. comprendería en adelante dos secciones autónomas, la de las Federaciones de industria o de oficios y la de las Bolsas de Trabajo, que solo se integrarán totalmente en 1912. Un comité confederal comprendería a los delegados de las dos secciones: el secretario de la primera sería el secretario de la confederación. [XXXVII]

En adelante, la C.G.T., en la que dominaba gente de las Bolsas de Trabajo, cada vez más segura de la razón de ser del sindicalismo revolucionario, más confiada en sus solas fuerzas para el éxito próximo de la Revolución se convirtió en un organismo vivo, eficaz, capaz de evitar que el Estado sometiera al movimiento obrero, bien con leyes simplemente represoras, bien con las seducciones del millerandismo y su socialismo reformista, y guiada por líderes de una capacidad excepcional, [XXXVIII] va a multiplicar sus acciones, que crean, en un contexto de guerra civil, de "guerra social", gran inquietud en la burguesía.

*

* *

(XXXV) En adelante los partidos políticos socialistasy el movimiento sindical tendrían historias distintas y separadas.
(XXXVI) Griffuelhes hablaba en broma de 150.000 años para la mayoría parlamentaria socialista.
(XXXVII) Griffuelhes e Yvetot fueron los secretarios respectivos en los años de su máxima actividad revolucionaria. Los secretarios adjuntos fueron, respectivamente, Pouget. E. y Delesalle. P.
(XXXVIII) Griffuelhes, secretario general de 1901 a 1909, es decir durante la época más revolucionaria del sindicato, Yvetot, Pouget, Delesalle, Merrheim, Lagardelle, Lévy.... De origen, en general, menos elevado que los líderes socialistas, muchos de ellos son anarquistas con influencias de Proudhon, Bakunin, etc., influencia directa como era el caso de Pelloutier, (aunque Febvre en su artículo de 1909, "Une question d'influence....", matiza esa influencia directa. Vide Pour.... Pags. 772-786), menos directa en otros. -El mismo Jaurès, en el discurso de defensa de la sindicación de los funcionarios (1907) dice: "Los militantes que en la C.G.T. tienen más influencia son hombres eminentes por el caracter o por el espíritu, a veces por ambos casos y estarían en su lugar en no importa qué gobierno o incluso en una academia". -Una rápida pero de primera mano caracterización de los líderes sindicalistas se puede ver en Froissard. L.-De Juarès á Leon Blun. Flammarion. 1943. p. 104-119.

¿Cuales son las ideas-eje, la filosofía que inspira el sindicalismo-revolucionario de finales del siglo XIX y comienzos del XX?. [XXXIX] A los sindicalistas les gustaba pensar que su sustrato ideológico de referencia no era algo exterior y ajeno a su propia experiencia concreta (de ahí su desconfianza ante los intelectuales, el propio Sorel entre otros, tentados por dar lecciones a los obreros), sino que había expontáneamente surgido de la experiencia laboral cotidiana. Se ha hablado de sociología de la acción. [XL]. En cualquier caso se trata de un conjunto de ideas, de una doctrina que aunque basada en la lucha de clases, pretende ser la réplica de la ideología del socialismo de los partidos, a los que acusan de electoralismo y de estar de espaldas a las auténticas preocupaciones obreras. Es la doctrina del sindicalismo revolucionario, con un gran componente anarquista que le viene, en gran parte, a través de los militantes de las Bolsas de Trabajo; [XLI] doctrina que busca por medio de una acción específicamente obrera, el fin del capitalismo y de la propiedad privada, o lo que es lo mismo una sociedad sin clases ni autoridad estatal.

1) El movimiento obrero se asigna, desde un plano puramente económico y profesional, como finalidad última, la transformación total del individuo y de la sociedad sobre la base de la destrucción en bloque del enemigo radical, es decir, del capitalismo.

2) En una línea que exalta del hombre su carácter esencial de hombre-productor, de obrero, "único creador de riqueza nacional", el sindicato será: a) el medio esencial al que se le asigna la tarea ambiciosa de la Revolución Social, de la emancipación integral, es decir, de la "desaparición del asalariado y el patronato"; b) la célula a partir de la cual se realizará la organización social futura. Será, pues, a la vez, el instrumento de lucha y combate contra el patrono capitalista y la finalidad de la transformación, [XLII] lo que desemboca en "el socialismo sindical, en lugar del socialismo de Estado, es decir, en la apropiación de los medios de producción por los mismos productores, en éste caso los obreros, y no los poderes públicos". [XLIII] Propietarios, en adelante, de los medios de producción y apoyados en federaciones y luego en confederaciones que organizarán, en un clima de libertad y de mutuo acuerdo, según los gustos y las necesidades, sin contar para nada con la autoridad del Estado, la tarea de producción, de distribución y consumo, los sindicatos instaurarían una nueva y perfecta sociedad, un gobierno de productores, en que los obreros, sus propios patronos, serán "hombres nuevos", con una sicología nueva, producto y derivación de las modificaciones profundas que sobre la sicología individual efectúan las modificaciones del medio social. [XLIV]

(XXXIX) Hasta 1914, cuando los sindicatos abandonan la doctrina del sindicalismo revolucionario....
(XL) "....digamos que la ideológia está concebida como enteramente derivada de la situación de los trabajadores, es decir, de los productores, en el proceso de producción". -Juillard. S. Théorie sindicaliste révolutionnaire et pratique grévista. -Le Mouvement Socialiste. 1968 nº 65, p.55-56. Esto es lo que le lleva a Juillard a decir que el Sindicalismo revolucionario es más cuestión de comportamiento que de una doctrina elaborada y precisa....
(XLI) "Feudo anarquista desde que Pelloutier, en 1895, se convirtió en su secretario general". Maitron -Le Mouvement.... p. 313.
(XLII) Vide Prelot, M. Histoire des idées politiques. Dalloz. 1966 p. 573 y ss.
(XLIII) Dolléans-Dehove. -Histoire du Travail.... p. 409-410.
(XLIV) Así pensaban Pataud y Pouget en 1909, "Comment ferons nous la Révolution". -Vide Pirou. G. -Les doctrines economiques.... p.40 y ss.

- Se trata en el fondo de las viejas y optimistas creencias proudhonianas, eminentemente anarquistas y, como se ha dicho muchas veces, más propias en general de una Francia aún de pequeñas y múltiples empresas, en las que perviven tradiciones libertarias desde la Revolución, que de grandes y modernas fábricas industriales. El sindicalismo teórico quizás tenga en ésta creencia proudhoniana en las posibilidades de éxito futuro de un movimiento obrero autónomo capaz de suscitar una sociedad "reducida a ser, en un clima de libertad y de mutuo acuerdo, únicamente una realidad puramente económica", una de sus ideas cardinales y de la que se derivan importantes consecuencias:

a) El sindicalismo anti-Estado y antipartido. -Este "gobierno de productores", este "Estado económico", esta exaltación en la línea de Proudhon (XLV) de la acción puramente económica y profesional, este obrerismo capaz de destruir él solo la explotación del régimen capitalista, trae consigo el rechazo del Estado-político (XLVI) y de la mediación electoral, política y parlamentaria: primacía de lo económico, de los hechos económicos, de las relaciones de producción; lo político en esta óptica es superficial.

b) El rechazo ferviente y entusiasta de la misma idea del estado lleva al pansindicalismo revolucionario, a la descalificación de los mecanismos políticos, de toda actividad electoral y política, de toda democracia en búsqueda de mayorías parlamentarias (XLVII) en las que tanto confían los partidos políticos: antidemócratas y "antivotards", los sindicalistas las consideran contrarias tanto a la lucha de clases, que suavizan, como al espíritu revolucionario, que lo sustituyen por el colaboraciomismo con la clase burguesa, (XLVIII) por el reformismo y por la infeudación a un partido político cualquiera. Confían más en una minoria consciente, en una élite de revolucionarios a la cabeza de una clase obrera sublevada que en las mayorías democráticas que nacen del recuento de votos.

(XLV) Interesante opinión, a este respecto de H. Lagardelle, en su intervención en "la Societé Francaise de Philosophie", con motivo de la comunicación de Bouglé. C. "La Sociologie de Proudhon" en la sesión del 20 de Febrero de 1912. - "Y después cuando (Proudhon) opone -lo que es el fundamento mismo de sus ideas políticas- la sociedad económica al Estado, cuando formula como programa esencial la necesidad de disolver la organización estatal en la organización económica, es a los grupos obreros, a las instituciones obreras, a las compañías obreras a las que él sobre todo apela.

Es ciertamente así, además, como lo han interpretado los anti-estado que en la "Asociación Internacional de los Trabajadores", se han, siguiendo a Bakunin, reclamando de él. Creían, en este terreno de la absorción de la sociedad política por la sociedad civil, hacer la síntesis de las ideas de Marx y de Proudhon, tan parecidas a este respecto. Y hoy, es este antiestatismo, esta llamada a la organización espontánea y libre de la sociedad, lejos del Estado, contra el Estado, lo que los sindicalistas, desde Pelloutier, el antiguo secretario de la "Federación de las Bolsas de Trabajo", han visto sobre todo un Proudhon.

(XLVI) Este rechazo del Estado es otro motivo de fricción con los socialistas, (la 1ª Internacional ya había visto con igual motivo las oposiciones Marx-Proudhon Marx-Bakunin) que, aunque prevén su desaparición futura, lo quieren tener en cuenta por el motivo en la lucha por otra sociedad. Hay que destruir al Estado pensaban, en cambio, los sindicalistas, no porque esté en manos de la burguesía, sino porque se comporta como un poder "exterior" que arrebata al individuo su libertad y autonomía radicales, es decir, porque es por esencia un instrumento opresión, esté en cualesquiera manos. ¡No hay que tomarlo ni conquistarlo sino destruirlo!. -Ahora bien y para evitar malentendidos, el sindicalismo revolucionario no es político en medida en que rechaza al Estado, y no quiere situar su acción en el terreno legal y parlamentario y desea evitar estar sometido a un partido, pero no podía ser político en un sentido más profundo, en cuanto concepción global revolucionaria basada en la lucha de clases. ¡Sería ridículo ver en la C.G.T., en la que dominaba sobre el sindicalismo reformista y moderado, la corriente anarcosindicalista, tan temida por la burguesía, un organismo reducido a los intereses profesionales!. Sería quizás más conveniente hablar de un sindicalismo "apartidista" que "apolítico"....

(XLVII) "La acción sindical es la negación del sistema de mayorías....Si se es consciente, se percibe que, en la sociedad, sólo tienen valor los "seres de voluntad", los que no sufren el ambiente mayoritario, los rebeldes, y todos los sindicalistas son más o menos unos rebeldes". -Pouget, apud Leroy-Beaulieu, P. Collectiviste, p. 651. Sin embargo hay que afirmar con Juillard que "a pesar de una leyenda tenaz, la C.G.T. de antes de 1914 no fué jamás "blanquista": la teoría de las minorías actuantes no podría de ninguna manera confundirse con la de un puñado de conspiradores". Juillard. J. -Clemenceau, briseur de Gréves. Juillard. 1965. p. 144.

(XLVIII) La experiencia Millerand era para ellos concluyente.

Postura, pues, de recelo ante los partidos políticos, incluso socialistas. (IL) Todos, (L) incluso los reformistas, están a favor de un sindicalismo apolítico "en" el Sindicato.

c) A través de esta crítica del estado y de la acción electoral parlamentaria se infiltra igualmente, en un contexto de amenaza de guerra a partir de la crisis de 1905, el antipatriotismo, que alimentan, con gran escándalo de la burguesía, la propaganda antimilitarista y antiejército (un ejército empleado por el gobierno para mantener el orden social burgués atacando a los obreros en huelga....) lo mismo que el rechazo de las guerras nacionales y coloniales.

d) La táctica de liberación, pues, de la C.G.T. que, como dice el nº 62 del Socialiste Comtois, es para el mundo obrero lo que el parlamento para la burguesía, descansa en la propia voluntad de los trabajadores, en su "acción directa" contra el patrono, no en la indirecta y mediata de la acción parlamentaria. (LI) La "acción directa", incesante, ininterrumpida, la gran educadora de la clase obrera, no era, aunque suponía la lucha de clases, ajena a las mejoras diarias, (reivindicaciones, negociaciones....) ni necesariamente violenta, pero no descarta ni mucho menos la violencia, separándose en eso de Proudhon (enemigo de la violencia revolucionaria: "je ne suis pas un bousculeur", solía decir) para acercarse a la tradición de Bakunin y Kropotkin: el boicot, los sabotajes, y sobre todo, el instrumento por excelencia para la destrucción del sistema capitalista, la huelga general, que parece prometer, a través de las consecuencias catastróficas unidas al "grand soir", el comienzo del nuevo poder y de la Revolución social. (LII)

(IL) "No tenemos necesidad de los parlamentarios para llevar a cabo nuestra acción. El partido socialista marcha a nuestro remolque.... el sindicalismo sólo debe contar consigo mismo", Yvetot, en la VI conferencia internacional de los secretarios de los centros sindicales. París, 30-31. Agosto. 1909. -La ideología que se afirma en la Carta de Amiens hace difícilmente compatibles para los militantes que la profesan, la posesión de la Carta confederal al mismo tiempo que de la carta del partido. -Rèbérioux M. Le Socialisme français de 1871-1914. In "Histoire Générale du Socialisme" (Dir. E. Droz). P.U.F. p. 199. No presentaban, por ello, en las elecciones candidaturas obreras ("el verdadero Partido del trabajo es la C.G.T."); ningún secretario de sindicato podía ser diputado.... aunque fuera del sindicato, como es lógico, los líderes mantenían nexos con diversos partidos y los militantes encontrasen en su lucha contra la supervivencia del capitalismo más coincidencias en la S.F.I.O., a la que apoyaron con mayor o menor entusiasmo, si es que se decidían a votar, pues muchos sindicalistas, lo hemos dicho, desprecian las votaciones. En el mismo Socialiste Comtois, en el artículo de Droz, 10-V-1908, se dice: "A nuestro lado permanecen los sindicalistas puros, que por principio y por táctica no toman parte en las elecciones".

(L) La excepción son los guesdistas que propugnaban un entendimiento de los sindicatos con el P.S. para un triunfo más fácil de las reivindicaciones obreras.

(LI) Según Griffuelhes, "la acción directa (de la que se ha complacido en dar una definición mentirosa) quiere decir acción de los obreros mismos. La lucha debe ser de todos los días. Su ejercicio pertenece a los interesados. Hay por consiguiente a nuestros ojos una práctica diaria que va cada día en aumento hasta el momento en que llegada a un grado de poder superior, se transformará en una conflagración que denominamos huelga general y que será la Revolución Social". Para algunos autores, Julliard, CL, por ejemplo, debido a la importancia que se concede a los "medios", es preferible la expresión de "sindicalismo de acción directa" a la del sindicalismo revolucionario" y a la (menos satisfactoria aún) de "anarcosindicalismo". A la C.G.T. le definiría mejor la "acción directa" que el "antiparlamentarismo" con el que muchas veces se la ha identificado. La acción directa se oponía al parlamentarismo o a cualquier otra institución en la medida en que se alejaba a los obreros de ocuparse de sus propios asuntos....

(LII) Es lo que piensan los principales dirigentes, Yvetot, Pouget, Delesalle, etc.

Juntamente con el antiestatismo y el antipartidismo, la huelga general, acción directa obrera llevada a la máxima expresión, definía, a ojos de muchos, el carácter revolucionario y violento de la C.G.T., aunque Griffuelhes y otros sindicalistas, como Merrheim, sustituirían la ideología rígida de la huelga general por la práctica de la huelga parcial. (LIII)

Este sindicalismo revolucionario, (LIV) antipartido, antiparlamentario, antigubernamental, es decir "de acción directa", cristalizada definitivamente en 1906, en la Carta de Amiens, (LV) ("el sindicalismo se basta a sí mismo") respuesta del movimiento obrero a la unificación de los socialistas del año anterior: éstos en adelante se verán obligados a redefinir, en sus congresos anuales, (LVI) su postura ante la C.G.T. Aunque en ellos se desautorice a los guesdistas y a la primacía de la vía política-parlamentaria sobre la organización sindical, y aunque, siguiendo a Jaurès y su deseo de síntesis de los dos socialismos, se invitaba a los grupos socialistas a "disipar los malentendidos" con la C.G.T. (congreso de Nancy, 1907), cuya acción se reconocía tan importante como la vía política para la liberación de la clase obrera, los sindicalistas no facilitaron mucho la intervención de los socialistas en favor del movimiento obrero, aunque luego ellos votasen, según Lefranc, a los candidatos de la S.F.I.O.

Bien dotada ideologicamente, puestas a punto las formas de acción que debían llevar a los sindicatos el asalto del poder, convencida de la inminencia de la Revolución, la C.G.T. se lanzó de 1906 a 1909 a una gran ofensiva de huelgas revolucionarias de gran dureza, auténticos abcesos de fiebre social (electricistas de París, mineros del Norte, empleados de correos, maestros, etc....) que el gobierno radical, con la intervención del ejército y la revocación de funcionarios, hizo fracasar con igual dureza.

(LIII) Droz, J. -Historia del Socialismo. Ed. Laia. 1977, p. 77. -Julliard, Cl. nos recuerda que el sindicalismo revolucionario, lejos de poner todas sus esperanzas en una hipotética huelga general, recalcó, sobre todo a partir de 1902, cuando Griffuelhes se convierte en el secretario de la C.G.T., la "táctica huelguista", la acción reivindicativa cotidiana en tareas inmediatas y concretas, que no alejaba a los obreros de los fines revolucionarios de los que eran su necesaria "gimnástica" y preparación. Hasta 1902, permaneciendo inalterable la unidad de inspiración, es decir, el principio de la acción directa, se recalcaría más la preparación de la huelga general y se desinteresaría, al menos teoricamente, de las huelgas parciales, de resultados escasos e ilusorios.... ¿Estas teorías sucesivas de la huelga habría que ponerlas en relación con la coyuntura económica?. Julliard cree que el número de huelgas está en razón inversa del porcentaje de fracasos, y según esto, antes de 1900, en una fase económica depresiva, se preconizaría la huelga general como contrapartida al fracaso de la mayoría de las huelgas parciales; después de 1900, en una coyuntura económica de expansión, de alza de los precios y de rápido desarrollo insdustrial, las huelgas se convertirían en rentables y por ello se harían muy numerosas, aunque las crisis cíclicas de 1900 y de 1907 verían el crecimiento de huelgas fracasadas y por ello de la caída del volumen del porcentaje de huelgas y el retorno como antes de 1900, del insurreccionalismo y de la desconfianza por las reivindicaciones parciales. Todo lo cual nos mostraría no la irresponsabilidad y el verbalismo del sindicalismo francés sino un esfuerzo de adaptación, más instintivo que sistemático, ciertamente, a las "condiciones impuestas a la lucha social por las realidades económicas".

(LIV) Aunque nos estamos refiriendo, por necesidades de nuestra exposición, al sindicalismo revolucionario, éste (lo hemos dejado entrever en algún momento) no es todo el sindicalismo. A su lado y en su contra se halla (sin hablar de los guesdistas, fuertes en el Norte y en la federación textil) el sindicalismo reformista (Niel, Keufer....). Con escasa vocación revolucionaria, se muestra hostil a la política de los sindicalistas revolucionarios, política anarquista, demagógica, violenta, irreflexiva, intolerante, generadora de discordias en el sindicato, y partidario de reducir el sindicalismo, por un esfuerzo metódico, reflexivo y realista, a los solos intereses económicos y profesionales. Era lo que Niel llamaría el método a-parlamentario en contraposición tanto del método parlamentario o método electoral como del método antiparlamentario, favorecedor del antipatriotismo y de la guerra social o religiosa. Este sindicalismo reformista, el de mayores recursos y más afiliados, siempre resultaba minoritario por un sistema de votación que no tenía en cuenta la representación proporcional y concedía a cada sindicato, fuese cual fuese el número de adherentes, un único voto. Se quería así favorecer a los sindicatos más pequeños, más activos y revolucionarios....

(LV) A pesar, una vez más, de los guesdistas encabezados por Renard, del textil del Norte.

(LVI) Sobre todo en Limoges y Nancy.

El balance de estos agitados años de la Belle Époque fueron muertes, detenciones, heridos y especialmente el cansancio de muchos trabajadores que se sentían movilizados por minorías revolucionarias que predicaban una Revolución Social que no parecía cercana y el fin de un régimen que gracias a leyes sociales votadas sabía, después de todo, mantenerse en pie....., todo ello desembocaba en el aislamiento creciente del sindicalismo revolucionario, sobre todo a partir de 1908. [LVII] Se abría la "crisis de la C.G.T.", cada vez más desanimada por sus fracasos (Draveil-Villeneuve-Saint-Georges, en particular) con una proporción de afiliados a los que dice cada vez menos la mística sindical, con divisiones que amenazan su unidad interna y que terminan con la eliminación de sus mejores líderes (Griffuelhes sustituido en 1909 en beneficio de Niel, del sindicalismo reformista que, después de los acontecimientos negativos de Villeneuve-St-Gegorges y el encarcelamiento de los sindicalistas revolucionarios, pretenden hacerse con la dirección de la C.G.T. y primar las ideas de "organización" sobre la de Revolución.... a quien a su vez las "querellas de método", con motivo de la segunda huelga de los funcionarios de correos, le llevarán a la dimisión el 26 de Mayo del mismo año) y con el debilitamiento de las primeras ilusiones.... La elección en lugar de Niel, de Leon Jouhaux, candidato de los sindicalistas revolucionarios, no lograría dar salida a la crisis de la C.G.T....[LVIII]

B - EL SOCIALISMO POLITICO

Hacia 1907, cuando Febvre comienza a escribir en la Socialiste Comtois, los partidos socialistas, después de haber recorrido un largo camino, se han unificado dentro de la S.F.I.O. No han "realizado", sin embargo, "su" unidad y persisten aún intactas, entre los diversos movimientos, diferencias que le oponen tenazmente y que amenazan con romper un equilibrio inestable. Esa unidad, pues, poco unánime, [LIX] es lo que convierte al socialismo político francés en algo vivo, apasionado; las diversas tendencias se entregan sin reserva, por completo, y a la vez se muestran celosas de sus límites y deseosas de imponerse a las demás. El socialismo político francés sigue dando, en los años anteriores a la primera guerra mundial, testimonio de una larga y difícil travesía histórica que no logra ocultar la aparente unidad....

(LVII) El congreso de la C.G.T., en Marsella, 5 de Octubre de 1908, (posterior, pues a los sucesos de Draveil-Villeneuve-Saint-Georges y al encarcelamiento de los dirigentes más importantes de la C.G.T., que no pudieron estar presentes....) traducía la "crisis" del sindicalismo revolucionario y supone en este sentido la toma de conciencia de las dificultades en la lucha contra un Estado dispuesto a defenderse a toda costa.... De hecho las mociones antipatrioticas y antimilitaristas no fueron votadas por los sindicatos más importantes (Libro, textil, ferrocarriles, empleados....).

(LVIII) "....La revancha solo era aparente; el impulso revolucionario estaba roto, enfriado el ardor sindicalista; Jouhaux sostenía sin encontrar resistencia las mismas posiciones que habían valido a Niel ser derribado. Indiscutiblemente una página de la historia de la C.G.T. se había vuelto en Villeneuve-Saint-Georges". Julliard J. Clemenceau..... p. 140".... no es menos cierto que una crisis estalla en la C.G.T., en Agosto de 1908, con ocasión de los acontecimientos que acabamos de relatar. Sería muy erróneo hacer de estos últimos la causa verdadera de esta crisis; no constituyen un viraje -palabra de que se abusa-, están en el viraje. En realidad lo que está en cuestión es el sindicalismo revolucionario: no la acción directa, expresión de todo sindicalismo auténtico, sino la creencia simplista en la huelga general, en la insurrección; el recurso a las consolaciones de vocabulario". Ibidem p.186.

(LIX) Como refleja la persistencia de discrepancias entre las diversas federaciones socialistas (el "Socialiste Comtois", en este sentido, sólo refleja a la Federación del Doubs, poco coincidente, muchas veces, con otras federaciones).

1871-1893 - De la Comuna a las elecciones legislativas de 1893

Al igual que ocurre en el movimiento obrero, el triunfo de los republicanos (1876), reanima el movimiento socialista: con la amnistía de 1876 y 1880 regresan los condenados de la Comuna con proyectos políticos y sociales dispares, se multiplican nuevos periódicos y revistas que amplían el espectro ideológico, se va introduciendo, en competencia con ideologías más antiguas y mejor conocidas por los obreros franceses, el marxismo, [LX] y con él, además de los aspectos revolucionarios de las luchas de clases, la necesidad de la "organización política" de la clase obrera. Todo ello irá configurando, durante este periodo, un socialismo francés plural, dividido, disperso en organizaciones (Branciart habla de sectas) políticas poco estructuradas, débiles electoralmente, difíciles de reducir a unidad.

En el Congreso de Marsella (1879), el "inmortal congreso", según Guesde, que reunía a los dos movimientos, obrero y socialista, triunfa (lo mismo que en el de Le Havre, 1880), el colectivismo revolucionario, así como la idea de la necesidad de un partido obrero organizado para la conquista del poder, al que debe quedar subordinado, perdiendo su autonomía, el movimiento sindical. Primer momento importante, ya lo hemos visto al hablar del movimiento obrero, en las vicisitudes de una larga historia, de las relaciones partidos-sindicatos. Jules Guesde, de un marxismo en gran parte superficial, era el que, intransigente, implacable, dogmático, imponía esta política ayudado por Lafargue, el yerno de Marx, y por Dormoy: no entendió (Jaurès sería mucho más sensible) las posibilidades revolucionarias del movimiento sindical: todo lo esperaba para resolver los problemas de la necesaria conquista del poder. Sin embargo, si del congreso nacía un partido de clase, el designado en un principio P.O., no por ello se consolidaría la unidad socialista: persistía la diversidad ideológica de las diversas organizaciones y eran grandes los enfrentamientos personales. El fracaso del Partido Obrero en las elecciones de 1881 iba a ser en este sentido decisivo. [LXI]

(LX) A través de Guesde, que se entrevista en Londres con Engels y Marx.
(LXI) "El entusiasmo de un congreso no va a bastar para asegurar ni la unidad de su organización ni el mantenimiento de su infraestructura ni el destino de su ideología". Rebérioux, in "Histoire Générale du Socialisme). (Dir. E. Droz). P.U.F. p.152.

Los elementos blanquistas, partidarios de la lucha de clases, del uso de la fuerza, de la huelga general, de la dictadura del proletariado, de la separación de lo político y lo sindical, [LXII] (fórmulas igualmente a sus ojos, valiosas), se separaron de Guesde desde 1881 y, en un intento de conectar con la Comuna, crearon "el Comité revolucionario central", que, en 1899, Vaillant, [LXIII] su líder más importante después de la muerte de Blanqui en 1880, convertiría en el Partido Socialista Revolucionario, importante en el departamento del Cher y entre cierto proletariado parisino. Incorporado así a la vida nacional como un partido más, perdía gran parte del carácter clandestino y conspirador de los tiempos de Blanqui.

-Igualmente, en torno a Brousse y la Federación de Trabajadores socialistas (F.T.S.F.), se agruparon en 1882 los "posibilistas". [LXIV] Antimarxistas, reformistas, preocupados de reivindicaciones, dentro de los marcos legales, inmediatas y posibles (la acción, por ejemplo, en el plano minicipal) se sienten inclinados, como los radicales, más a la defensa republicana que a la lucha de clases.

Los que han quedado en torno a Guesde y a Paul Lafargue, fundan en 1882 el Partido Obrero Francés (P.O.F.), [LXV] de tendencia marxista colectivista, de pocos efectivos, un poco alejados de las masas, poco sensible a una sola o primordial propaganda económica y en muy malas, pues, relaciones con los sindicatos celosos de su autonomía; disciplinado, intransigente, hostil a todo compromiso con los partidos burgueses, centralizado gracias, en parte, a su órgano de información y propaganda "Le Socialiste", se halla bien instalado en las zonas mineras textiles y metalúrgicas descristianizadas (Norte, Pas-De-Calais, Aube, Loire, Rhóne). El número de sus militantes y de los electores, en aumento, le convierten (a finales del XIX) en el partido socialista francés más importante. [LXVI]

(LXII) Griffuelhes salió de las filas blanquistas , que de hecho se arreglarían bien con la C.G.T.

(LXIII) Vaillant se acerca a los guesdistas de los que sin embargo no comparte de ninguna manera la concepción de un sindicato dependiente del partido. "A diferencia de Guesde, (Vaillant) concebía socialismo y sindicalismo, no en término de dirección y de sumisión, sino como dos movimientos autóctonos en interacción, uno y otro indispensables. Vaillant debía aportar una ayuda eficaz a la reacción de la C.G.T. en 1895". J.P. Brunet. Histoire du Socialisme en France. P.U.F. 1988 p.17. Si por otra parte los guesdistas juzgan la lucha anticlerical secundaria, los vaillantistas profesan un ateismo vigoroso, en la tradición de los "sans-culottes". Mayeur. Les début de la IIIª Republique. 1871-1898. Seuil, p.183. -Les gustaba autodeterminarse "ateos, comunistas, revolucionarios". - Una exposición de los principales puntos de su programa y de sus diferencias con otros partidos, debida al mismo Vaillant, puede leerse en el libro de Selihac, L. de -Le Monde Socialiste. p.83-86.

(LXIV) Así les llama despectivamente Guesde, (basándose por otra parte, en una afirmación del propio Brousse..... "fraccionar la meta ideal, inmediatizar algunas de las reivindicaciones para hacerlas posibles") que les acusaba de "oportunismo" y al que ellos, a su vez, consideraban intransigente, dogmático y "ultramarxismo del socialismo", por haber importado el marxismo a Francia.

(LXV) Hay que tener en cuenta que la inclusión "francés" en las siglas es de 1893 y se hizo para marcar diferencias con los Broussistas que, después de la mutua separación, también se apropian, como título oficial, las siglas de P.O.

(LXVI) Cuando en 1955 comenta Febvre el libro de J. Chastenet, "Histoire de la Troisième République. La République des Républicains, 1789-1894", dirá (sin evitar dejar traslucir el desdén que tuvo por el guesdismo): "yo creo un poco exagerado el papel de Jules Guesde y su influencia, de Jules Guesde a quien puedo seguir viendo en yo no sé que discusión en Saint-Mandé, empuñando con un aspecto feroz, el cuchillo "en fer blanc tordu de gargotier" con palabras, más cortantes que ese instrumento inocente. Gran influencia en el Norte, sí, por razones que habría que precisar. ¿En otras partes?". La Troisième République. Annales. 1955 p. 126.

A los guesdistas, blanquistas y posibilistas se les unirían pronto los allemanistas, que nacieron de una escisión con los posibilistas, a los que echan en cara su moderación, su electoralismo y su actuación en la crisis boulangista. Los allemanistas fundaron en 1890 en el congreso de Châtellerault el Partido Socialista Obrero Revolucionario (P.S.O.R.), de tendencias muy obreristas (Allemane es de los pocos auténticos obreros dentro del movimiento socialista francés) influído por el anarquismo, (LXVII) muy cercano a los sindicalistas, partidario de la lucha de clases, de la huelga general, anti-Estado, anti-parlamentario.... Este partido anti-militarista (los allemanistas son dreyfusards de la primera hora), partidario de la acción sindical a la que hay que subordinar las luchas político-electorales (LXVIII) que sólo valen a título de propaganda sin preocuparse de conseguir, por encima de todo, escaños, (LXIX) tiene sus principales apoyos en los barrios obreros de París, donde, relevo de Blanqui, disputa los votos a Vaillant, y en las zonas de antigua industria, en las Ardenas y el Jura. (LXX). A pesar de sus tendencias obreristas y de su recelo ante los intelectuales, (LXXI) se unen a él ciertos pensadores (LXXII) que no ven el progreso social sino como fruto de la educación y del dominio de la razón sobre los instintos y el odio. (LXXIII) En general podría decirse que educaría y produciría a los mejores militantes que más tarde apoyarán el sindicalismo revolucionario. (LXXIV)

Finalmente se halla un "socialismo independiente". Aunque compuesto por personalidades dispares, en general hostiles al marxismo, reclutadas al margen de las organizaciones socialistas, es el que da al movimiento socialista, "sus primeros diputados, sus primeros diarios, su primera revista, incluso su primer ministerio". Rouanet, Malon, Millerand, Viviani y sobre todo Jaurès son algunos de estos socialistas independientes. (LXXV)

En lugar, pues, de un gran partido obrero y socialista, un movimiento múltiple, complejo, atravesado de múltiples discusiones que impiden su unidad interna. En estas condiciones, la II Internacional, creada en 1889, a pesar de las posibilidades de encuentro que proporcionaba a las diversas familias socialistas francesas, aportaría difícilmente remedio a su multiplicidad y dispersión.

(LXVII) A los allemanistas se les llamaba "allemanarchistes". -Dommanget considera a los allemanistas como el verdadero Partido de Trabajo y a su acción como el preludio de lo que luego haría la C.G.T., en cuyo nacimiento tuvieron mucho que ver, y con la que de hecho no tendrían problemas.

(LXVIII) No confía mucho en ellas, ni en los políticos. Dentro de los socialistas parlamentarios es a Guesde y a los guesdistas a los que dedican sus mayores sarcasmos.

(LXIX) Mayeur, op. cit., p. 184.

(LXX) Rebérioux, op. cit., p. 187-188

(LXXI) Antes de la escisión de Châtelleraut, los obreros manuales se reunían, según, Sellhac en torno a Allemane, los intelectuales en torno a Brousse.

(LXXII) L. Herr, por ejemplo, que llevaría al Socialismo a Jaurès y Adler, colaboró en el "Parti Ouvrier", periódico allemanista.

(LXXIII) Vide J. Droz, Historia del Socialismo. Laia. 1977. -En 1897 y a consecuencia de la negativa de diputados y consejeros municipales parisinos de entregar a la caja central 4.000 francos (el año de su "indemnité") se escindió, del P.O.S.R., la Alianza Comunista Revolucionaria.

(LXXIV) "El allemanismo tiene una visión ética del socialismo, teme al espíritu "burgués" de arrivismo y de suficiencia que reina según él en el Parlamento, multiplica las precauciones para protegar de él a sus militantes y sus elegidos: mandato imperativo, entrega por parte de los elegidos de la totalidad de su indemnidad parlamentaria al partido, dimisión en blanco que el partido utiliza en 1896 contra dos de sus diputados, Groussier y Dejeante....La cristalización nacional e internacional de las formas de organización del proletariado obliga a sus militantes, poco numerosos, a elegir: ¿sindicato o partido?. Esta elección no será verdaderamente asumida: al comienzo del siglo, el allemanismo, cogido en sus contradicciones, y que finalmente ha defendido el ministerialismo por voluntad republicana, se perpetúa en la C.G.T., y en el socialismo institucional, pero declina rápidamente en tanto que fuerza política organizada". Rébérioux. M. -La Socialisme Français.... p. 168.

(LXXV) Prelot, M.-L´évolution politique.... p. 101-102.

1893-1914 - La marcha hacia la unidad

Sin embargo, y a pesar de las divisiones, los partidos socialistas van consolidándose y logran, después de los favorables resultados en las elecciones de 1893, tener en la Cámara un grupo parlamentario, Federación de los Socialistas Independientes, compuesto por los líderes más importantes de las distintas tendencias socialistas, (exceptuados los allemanistas), cincuenta y cuatro en total, entre ellos Millerand, principal inspirador del grupo, Jaurès, (recién elegido por Carmaux), Briand, Viviani, Rouanet, Guesde.... Esta incipiente unión socialista, con poca cohesión interna, no duró mucho tiempo. En 1896 (30 de Mayo), Millerand presenta en el banquete de la Puerta Dorada, en Saint-Mandé, un programa reformista: confianza en las reformas "progresivas", en las luchas electorales, no en los métodos revolucionarios, etc.... Se instala, pues, en el interior del socialismo un nuevo germen de división, un conflicto permanente entre socialistas revolucionarios, y socialistas reformistas, que estalla de manera traumática en 1899, cuando Millerand, lógico consigo mismo y con la aprobación de muchos socialistas y sindicatos, pero con la oposición de la mayoria de los adherentes de la Unión, participó, como ministro de Comercio, en el gobierno de Waldeck-Rousseau. (LXXVI) -Si la unión parlamentaria quedaba rota, permanecía, sin embargo, abierta para los socialistas la posibilidad de participación e integración en la vida nacional, en un momento en que la exaltación nacionalista finisecular ponía en peligro, con motivo del Affaire Dreyfus, la misma existencia de la República. (LXXVII)

Así pues, frente a la cristalización, por la misma época, de las organizaciones obreras fuera de las organizaciones políticas, es decir del sindicalismo como el otro polo del socialismo, se cristaliza, igualmente, el socialismo de los partidos, que acepta de la sociedad burguesa su marco político de actuación, las elecciones, el parlamentarismo, etc., no sin correr el riesgo de hacer el juego de la burguesía, y de ver comprometido, por reformismo, su carácter revolucionario.

(LXXVI) "En 1899, jefe de un gobierno de defensa republicana, Waldeck-Rousseau encuentra para secundarle a un hombre de primer plano a quien convierte en su ministro de Comercio: Millerand, una de las figuras de proa del grupo socialista de la Cámara -el hombre del discurso de Saint-Mandé en que propuso comprometer al socialismo por el camino de las realizaciones efectivas e inmediatas.
El sentido del programa y de la obra de Millerand es claro: se trata simplemente de integrar la clase obrera al resto de la nación. Para ello hace votar medidas en favor de los obreros, como la ley del 30 de Marzo de 1900 que reduce progresivamente a 10 horas la jornada de trabajo en los talleres mixtos; al mismo tiempo, se esfuerza por conciliarse a los sindicatos a los que quiere convertir en organizaciones disciplinadas, responsables, que acepten el principio de la participación y de la negociación". Julliard J.-Clemenceau, Briseur de Grèves. Coll. Archives. 1965 p. 18 Arte. cit. p. 174.
(LXXVII) Esta participación en la defensa Republicana, que facilitaría a partir de 1899 el acceso al poder de mayorías de izquierda, traducía, según Rebérioux (op. cit. p. 74), el impacto de una coyuntura económica favorable, que hacía disminuir considerablemente "la credibilidad de un derrumbe inmediato e incluso rápido del capitalismo" e impulsaba a los socialistas a un cambio de actitud ante el Estado Republicano y burgués, no visto ya como su enemigo fatal sino como campo en cuyo interior era posible una acción gradual que abriese el camino al socialismo.

De hecho las polémicas que suscitó el "socialismo gubernamental", el "ministerialismo", la participación (es, ya lo hemos dicho, el "caso Millerand") de los socialistas en el gobierno para así transformar en sentido socialista la sociedad burguesa nacional, (LXXVIII) contribuyeron a que no desaparecieran las oposiciones doctrinales y tácticas, y fracasase la unidad conseguida en el primer "Congreso general de las organizaciones socialistas francesas", que reunió en 1899, en la Sala Japy a todas las organizaciones socialistas: después de unos instantes de unidad, a penas mantenidas en el segundo y tercer congreso (Wagram, 1900 y Lyon, 1901, respectivamente), la división de siempre.

A pesar de todo, el proceso de unificación da paso en 1901 (siempre con el caso Millerand como telón de fondo) a la organización de dos partidos: el Partido Socialista Francés (P.S.F.), el partido de Jaurés, de los socialistas independientes Briand, Viviani y de los Broussistas, partidarios de la participación de Millerand en el ministerio de Waldeck-Rousseau y de una táctica reformista, (LXXIX) y el Partido Socialista de France (P.S. de F.) con el subtítulo de "Unión Socialista Revolucionaria" (U.S.R.), que nacía de la fusión del P.O.F. de Guesde, del P.S.R. de Vaillant y de "Alianza Comunista": antiministerial, netamente "revolucionario" y partidario de la lucha de clases, como proclama la carta de Ivry. Los allemanistas y algunas federaciones no se integraron.... En las elecciones de 1902 el P.S.F. consigue 37 diputados, el P.S. de F. sólo 3....

El empujón decisivo para la unidad vendría de la II Internacional a la que recurren, como árbrito Vaillant (siempre muy preocupado por la unidad) y Guesde. El congreso internacional de Amsterdam (Agosto, 1904) condenó el reformismo, el ministerialismo, la colaboración con los partidos burgueses y exigió, en nombre de la lucha de clases y de la Revolución la unificación socialista. (LXXX) Jaurès aceptó la decisión, pero no Millerand, ni Briand....

En 1905 (23-25, Abril), Guesde consigue en el "Congreso de la unidad", en la "Sala del Globo" de París, la fundamental (sólo quedarán al margen algunos grupos departamentales y, sobre todo, algunos socialistas "independientes", Briand, Viviani, Zévaès....) (LXXXI) unidad socialista, fiel tanto a las principales opciones marxistas, la lucha de clases, la revolución, el internacionalismo, como a la tradición republicana y democrática. Es, igualmente, respetuosa (gracias,

(LXXVIII) Participación coyuntural, defendida por Jaurès e incluso algunos sindicatos, condenada por Guesde, así como por Vaillant y Allemane, que contra el Estado burgués quería, en nombre de la lucha de clases, mantener autónomo e incontaminado al partido en el Parlamento.
(LXXIX) Después del fracaso del millerandismo estos partidos fueron, a partir de Gabinete Combes (1902-1905), los mayores partidarios de la colaboración parlamentaria con la política radical, pero, esta vez, sin formar parte del gobierno. -"La Petite République" es su órgano. -El P.S.F. surgió en el Congreso de Tours (Marzo, 1902). El P.S.O.F. nació en la Conferencia de Ivry (3 de Noviembre de 1901).
(LXXX) "Es indispensable que en todas las partes, en frente de los partidos burgueses, no haya sino un único partido socialista como sólo hay un único proletariado. En consecuencia todos los militantes y todas las federaciones u organizaciones que se reclaman del socialismo tienen el más imperioso deber de trabajar con todas sus fuerzas por la realización de la unidad socialista".
(LXXXI) Estos "socialistas independientes" formarán al margen su propio grupo parlamentario, moderado y colaborador con el radicalismo político, en cuyos gobiernos participarán como ministros, y por ello, serán odiados por los socialistas de la S.F.I.O., que les tratarán de traidores y renegados.

esta vez, a Jaurés) con el sindicalismo revolucionario, celoso de su autonomía total. El nuevo partido se convertía en la "Sección francesa de la Internacional Obrera", como aparece en su propia denominación S.F.I.O., lo que le convierte en "pacifista" y contrario a la carrera de armamentos.

Conseguida la unidad en torno a una S.F.I.O., bien estructurada, local y nacionalmente, [LXXXII] el Partido socialista, cada vez más presente en la vida francesa y beneficiándose del desgaste radical, efectúa, bajo la dirección de Jaurès [LXXXIII] un rápido, aunque geográficamente desigual progreso en afiliados y diputados. [LXXXIV] ¿Ha superado, por ello, las disensiones y desacuerdos internos para dar la imagen de un partido verdaderamente unificado, o perviven en profundidad motivos de lucha feroz que sus propios éxitos alimentan al empujarles a integrarse en el juego político de un Estado burgués?. Los diversos congresos que se celebran a partir de 1906 dan, a través de sus discusiones y crisis internas, testimonio de las diversas familias que siguen configurando dentro de la S.F.I.O., un socialismo plural. [LXXXV] Algunas de esas tendencias son antiguas y ya conocidas:

-Los guesdistas, anquilosados doctrinalmente, hostiles, en nombre de la lucha de clases, a los partidos burgueses, a los grupos socialistas que privilegian las reformas sociales, (aunque su práctica oportunista no concordaba tampoco con su intemperancia de palabra) y, como ya sabemos, a los métodos autónomos de la C.G.T.; los posibilistas de Brousse, extrema-derecha del partido, moderados y partidarios de la reconstrucción del bloque; los seguidores de Allemane, en los que están muy amalgamados acción política y acción obrera-sindical; los seguidores de Vaillant, etc.

Otras tendencias son más recientes y, teóricamente bien dotadas, configuran, sobre todo en los Congresos de Toulouse (1908) y de Saint-Etienne (1909), las corrientes que forman la extrema izquierda del Partido. [LXXXVI] Sin confianza en los métodos democráticos para la socialización de la sociedad, empujan al Partido a interesarse por los planteamientos sindicalistas revolucionarios:

(LXXXII) Unitaria y jerárquica, la S.F.I.O. dejaba, sin embargo, en la práctica una apreciable autonomía a sus elegidos y a las Federaciones departamentales, lo que permitía la expresión de las diversas tendencias existentes en su seno.
(LXXXIII) A pesar de su derrota ante Guesde en Amsterdam fué el principal conductor de la S.F.I.O., de 1905-1914.
(LXXXIV) 34.700 afiliados en 1905, 72.800 en 1914; 52 diputados en 1906, 76 en 1910, 103 en 1914. "El desarrollo de la S.F.I.O. está en función del poder de atracción de un socialismo unificado, así como de una coyuntura marcada por las vivas tensiones sociales de los años 1906-1910 y por la radicalización de las luchas obreras". J.P. Brunet. op. cit. p. 34.
(LXXXV) Una sencilla descripción de las diversas tendencias socialistas unificadas en "Année Sociale Internationale", 1919, con el título "Le Parti Socialiste Unifié". pag. 597-607.
(LXXXVI) Febvre analiza el nacimiento de esta izquierda en su artículo "Lendemain de Congrés". 2-V- 1909

a) La corriente "sindicalista" de Lagardelle. Desde 1899, año en que funda la revista "Le Mouvement socialiste" sus análisis le muestran contrario al Estado y a la mediación parlamentaria aún cuando ésta sea socialista, y favorable al socialismo "socialo", al "socialismo revolucionario", al socialismo de clase, al "socialismo obrero", al acercamiento, en suma, al movimiento sindicalista, [LXXXVII] de cuyas luchas y experiencias extraerá el nucleo fundamental de su pensamiento. La democracia política según él, no desemboca fatalmente en el socialismo; la mitad más uno de los votos socialistas no dará paso necesariamente al socialismo: los obreros no verían cambiada sustancialmente su situación. El socialismo se elabora, sin relación con la democracia política, en el seno de los sindicatos, en íntimo contacto con las condiciones de la vida real. [LXXXVIII]

b) La corriente, la "fracción insurreccionalista" de Hervé [IXC] y sus amigos anarco-sindicalistas, igualmente en radical oposición al parlamentarismo, y que ya desde 1906, en el Congreso de Limoges, organizan una tendencia en el interior del Partido tras la moción presentada por la Federación del Yonne. A través de "la Guerra Sociale", (1906) [XC] Hervé y el anarquista Almereyda, pusieron a punto una doctrina socialista netamente revolucionaria, coincidente en muchos casos con los elementos anarquistas de la C.G.T., Yvetot, Pouget, etc...., aunque, según Rebérioux, su intención es, superando el obrerismo exclusivo de los sindicalistas puros de Lagardelle, dirigirse y atraerse a otros grupos sociales, portadores de grandes virtudes revolucionarias, pequeños propietarios, etc. Sus campañas insurreccionalistas, antipatrióticas, antimilitaristas, anti-ejército (al ejército acusa de romper las huelgas, de matar a obreros, de aniquilar las colonias) tienen mucho éxito "aunque sea mediocre su audiencia organizada". -Figura incómoda la de este buscalíos permanente, que cree en la insurrección final como combinación de la huelga general y de la revuelta armada. El socialismo preocupado de votos y de reformas legales ve en él un estorbo y muchos querrían su expulsión.... que no conseguirán, gracias, sobre todo a Vaillant y su simpatía acojedora de las nuevas corrientes socialistas. Sus bases y sus militantes, más numerosos y mejor implantados regionalmente que en el caso de Lagardelle, se hallan en el departamento de Yonne, en la Federación del Sena, en los departamentos de la antigua Federación Jurasiana (L'Ain, Le Doubs, Le Jura, Les Deux Savoies), es decir, en zonas de tradición revolucionaria, blanquista, o, más frecuentemente allemanista.

La escepcional personalidad de Jaurès, que tanto ha trabajado desde 1892 por la unidad, lograba difícilmente con su socialismo, deudor del Marxismo pero a la vez crítico e independiente de él, ecléctico y conciliador en los medios para la conquista del poder, estar en la confluencia de todas las tendencias socialistas para hacer su síntesis e impedir las escisiones.

(LXXXVII) El viraje "sindicalista" de Lagardelle es, en realidad, posterior a 1899, de 1904 más o menos.
(LXXXVIII) La S.F.I.O. parecía pasar así a un segundo plano a la hora de llevar a cabo la revolución, cuya misión pasa ahora al sindicalismo. Los "socialistas obreros" no se organizaron en tendencia dentro de las filas del partido y sus ideas sindicalistas y su intelectualismo les sitúan "un poco al margen de un partido que no comparte muchos de sus análisis". -M. Rebérioux. op. cit. p. 190.
(IXC) Ausente en el Congreso de Toulouse por estar en prisión a causa de su propaganda antimilitarista, le sustituyó A. Jobert.
(XC) Rebérioux considera a la "Guerre sociale" como un "journal carrefour entre socialistes et syndicalistes". "Les tendances hostiles...." p. 29.

De su concepción del Estado democrático, tal como lo ha permitido el propio desarrollo capitalista, no como expresión e instrumento de la clase capitalista sino como expresión de la relación de las clases, es decir, de la relación de sus fuerzas, se deriva su optimismo ante las posibilidades de transformación evolutiva y progresiva de la sociedad capitalista hacia el socialismo, y su confianza en las posibilidades de reforma de la acción electoral y parlamentaria.(XCI) El estado democrático es, pues, a sus ojos un medio a cuyo través los socialistas pueden actuar para hacer favorable la relación de fuerzas y conquistarlo desde el interior, legalmente, democráticamente, no por un golpe de fuerza. (XCII) La conquista del poder, del advenimiento del Estado socialista aparece a sus ojos como una perspectiva cierta aunque lejana e ideal y siempre fruto de un esfuerzo humano consciente, (XCIII) no de una necesidad fatal, como en el marxismo, por encima de las voluntades individuales. Si en el Congreso de Toulouse (1908) consigue, gracias a su enorme ascendiente, que se acepte unánimemente (sólo hubo una abstención) una moción que hace de cada reforma "el punto de partida de nuevas reivindicaciones y de conquistas más atrevidas", no quiere sin embargo, aislarse de la clase obrera, del movimiento sindical. Es decir, a la vez que se reafirma en el reformismo, Jaurès quería afirmar igualmente la capacidad del sindicalismo (aunque sin compartir siempre sus puntos de vista, por ejemplo respecto de la huelga general) para llevar adelante la Revolución Social; en vista de una futura unidad obrera siempre quiso evitar los enfrentamientos con la C.G.T., a cuyas diversas corrientes dió posibilidades de expresarse en "L`Humanité".

Su capacidad de síntesis le hace conciliar idealismo y materialismo, es decir, Marx y Michelet; realización, en el curso de la historia, de formas cada vez más acordes con el ideal humano de la Idea (Ley, Justicia, Derecho. "Humanidad" es el título de su periódico....) a través de las luchas económicas y sociales; colectivismo, es decir, propiedad social de los medios de producción y libertad individual; democracia y lucha de clases; método revolucionario y método reformista; patria e internacionalismo.... Finalmente para él hay identidad entre socialismo y república, entre clase obrera, heredera de la tradición nacional, y democracia: los mejores patriotas son los socialistas. (XCIV)

El Congreso de Toulouse (1908) fué un momento crítico: Jaurès y Vaillant impidieron la escisión y la marcha del partido de las tendencias más revolucionarias. La moción de Jaurès, ya lo hemos dicho, quería contentar a todos: a los revolucionarios, afirmando el carácter revolucionario del P.S., partido de clase; a los sindicalistas de la C.G.T., necesarios en una sociedad socialista, a los reformistas....

(XCI) La democracia, con su "función arbitral", ("El Estado, en una democracia no es un Estado de clase y cada vez lo será menos". Etudes Socialistes. Ed. Péguy. p. 978) y el capitalismo en cuyo seno se anticipan desde ahora, gracias al impuesto, a la sociedad por acciones, etc., algunos signos colectivistas de la sociedad futura, son para él las dos condiciones fundamentales y previas para poder pensar el Socialismo.

(XCII) Aunque la vía insurreccional y revolucionaria no la descarta "a priori".

(XCIII) El "ministerialismo" de Jaurès se enmarca en la voluntad de acelerar la llegada de la sociedad capitalista.

(XCIV) Jaurès quería agradar a todos pero, en realidad, al considerar los fines últimos como ideales lejanos (hablaba de "la alucinación de la revolución próxima") su práctica socialista se convertía fatalmente en reformista; los medios revolucionarios (huelgas generales, etc....) se mantenían idealmente pero, con gran disgusto de los revolucionarios, la táctica se reducía, en general, a los métodos electorales y parlamentarios.....

En 1910-1911 partiría de "La Guerra Social" la última tendencia secesionista, que fracasó. La S.F.I.O., se convertía definitivamente en una casa de múltiples pisos en la que, según Rebérioux, la cohabitación era posible....

III - EL COMBATE SOCIALISTA DE FEBVRE EN BESANÇON

A - EL SOCIALISMO EN EL DOUBS: [XCV]

1. - Los orígenes del movimiento obrero.

Coincidiendo con la reanimación general del movimiento obrero en Francia, también el Doubs ve, el último tercio del XIX, los inicios del sindicalismo.

1875.- Patronos y obreros relojeros organizan un sindicato mixto de los montadores de cajas ("boitiers") de plata. [XCVI]

1876.- El relojero "boitier" suizo Graizely [XCVII] se convierte en secretario de la Unión local de los sindicatos que reúne en Besançon, a varios sindicatos, entre ellos el de los montadores de cajas de plata, del que son expulsados en 1877 los representantes patronales. "Había nacido el primer sindicato bisontino". [XCVIII] Entre 1871 y 1891, otras corporaciones (grabadores, tipógrafos, etc.) se organizan; celosos de su independencia, el prestigio e influencia de todos ellos son pequeños. -"Relojeros y tipógrafos debían formar la fracción más activa del sindicalismo bisontino, que no agrupó por lo demás nunca sino una pequeña minoría de trabajadores y cuyos adherentes tenían tendencia a servirse más que ha servirlo. [IC]

(XCV) Nos fijaremos, especialmente, en el movimiento socialista de Besançon: es al grupo socialista de esta ciudad, al grupo "bisontino", al que Febvre pertenece. -Debemos mucho a estas páginas, cuyas lagunas y caracter fragmentario e inacabado somos los primeros en reconocer, a Compère-Morel. -"Encyclopédie socialiste, sindical et cooperative de l'Internationale ouvrière. Les Federation Socialistes. II. p. 62-74; J.Charles. Les débuts de mouvement syndical à Besançon. La Federation ouvrière, (1891-1914). Université de Besançon. Fac. de Lettres. D.E.S. 1960.-Les débuts de l'organisation ouvrière à Besançon: 1874-1904. In "Le Mouvement Social", 1962. nº 40; a Fohlen. C. (Dir). Histoire de Besançon. 2. vol. Cêtre. Besançon. 1982; a maitron. J. (Dir). Dictionnaire biographique du Mouvement ouvrière français. Ed. Soc. Paris, y a Roger. J. L.-Le groupe socialiste de Besançon (1891-1912): l'evolution ideolgique d'une section socialiste au début du XXº siècle.Cah. d'histoire de l'Institut Maurice Thorez. Paris. 1975. nº spec. 14 p. 15-40.

(XCVI) La relojería con sus múltiples especialidades es la industria más importante de la región de Besançon: la "coyuntura relojera", por las ventajas o dificultades que crea sobre las condiciones de trabajo, la mano de obra, la producción, etc., está en la raiz de muchos de los comportamientos y de las luchas del movimiento obrero bisontino. El sindicalismo bisontino afecta, pues, en un primer momento, a profesionales y a artesanos cualificados con tradición.

(XCVII) Maitron y Jean Charles le consideran como el fundador del movimiento sindical en el Doubs y en concreto en Besançon.

(XCVIII) Vide biografía de "Graizely", in "Dictionnaire biographique...", de Maitron.

(IC) Histoire de Besançon. Cêttre. Besançon. p. 396.

1891.- - 24 de Septiembre. El tipógrafo Russell, del Jura, "campeón, según Maitron, de la unión y federación de los sindicatos", que llega a Besançon en 1889, funda con diecinueve sindicalistas delegados de cinco sindicatos que desean el fin de su individual aislamiento, "una organización común", lo que en 1892 se denominará "Federación Obrera de Besançon y del Franco-Condado"; (C) unida al P.S.O.R., puso en pie en 1894, la Bolsa de Trabajo en la rue de Chambrettes (por poco tiempo: en 1896 se instaló en el número 9 de la calle Poitune) (CI) para atender a los problemas tradicionales de solidaridad, de enseñanza de colocación, de cooperativismos obreros, y que estaba organizada también por Russell, Bredillot, y Graizely. (CII) Este ultimo fué su secretario hasta 1922 y de ahí su influencia en el sindicalismo bisontino: aunque políticamente de tendencia allemanista, su sindicalismo, de corte helvético, será reformista, empírico, "legalista", de un buen administrador y organizador pero desconfiado ante los planteamientos de tipo ideológico y la dirección violenta y revolucionaria de la C.G.T.

1895.- La Bolsa de Trabajo, aún no muy organizada, sostiene las primeras huelgas a causa de los salarios, de la duración del trabajo, etc.

1899.- Huelgas (fábrica Peugeot) de Audincourt, en el país de Montbéliard, donde era mayor que en ninguna otra parte del Franco-Condado la concentración obrera, dirigidas por el que luego sería el fundador de los sindicatos amarillos, Biétry, que organizó una marcha a pie de los huelguistas a París. "La huelga fracasó, el proletariado entró y el embrión de organización formado, tanto desde el punto de vista socialista como sindical, desapareció totalmente....La organización sindical vegetó, periciitó para no renacer sino en el curso de la guerra". (CIII)

1903.- Termina, después de una vida poco gloriosa, la cooperativa de consumo (Rue Bersot) que desde 1897 había sostenido la Federación.

*

* *

(C) Durante muchos años los patronos no querrán reconocer su existencia. -Roussel será su secretario hasta Octubre de 1893 y Grandjean es el secretario adjunto. -Las noticias de la vida sindical en el Doubs aparecerán en el "Socialiste Comtois", bajo el epígrafe "Vie Ouvrière. Federation ouvrière de Besançon et de Franche-Comté".

(CI) En el "Socialiste Comtois" aparecen numerosas veces discusiones en torno al lugar de instalación de sus servicios, bien en la calle Claude Pouillet, en un local inapropiado, bien en la Rue Proudhon, según un proyecto de Sidumberger, que el alcalde de Besançon no quiere aceptar, (muestra de las tensas relaciones entre el movimiento obrero bisontino y la municipalidad, donde los mismos socialistas reformistas no se mostraban muy combativos). Todavía en 1906 se pregunta el Socialiste Comtois: "¿Dónde está esa famosa Bolsa de Trabajo?", que para entonces se había integrado en la C.G.T. En otras zonas del Doubs el nacimiento de las Bolsas de Trabajo es posterior, en Pontarlier, por ejemplo, en 1909.

(CII) "La Federación", pues, y la Bolsa de Trabajo fueron cosa de los militantes del P.S.O.R., "único grupo existente en Besançon", según Charles J. -Les débuts du mouvement....

(CIII) Compère-Morel. -Encicloped'ie Socialiste. -Les Federation Socialistes. II. p. 64.

Hasta 1904 se mantuvo en el Doubs una orientación reformista, es decir, durante mucho más tiempo que en otras partes de Francia, donde, desde 1895, el sindicalismo revolucionario predominaba sobre el sindicalismo reformista. Varias razones para ello: a) El predominio de las tradiciones sindicalistas suizas. Suiza, con una industria relojera de mayor prestigio, exportaba al Doubs su técnica, sus obreros cualificados.... y con ellos su concepción del sindicalismo reformista; los sindicatos bisontinos, incluso, mantenían estrechas relaciones jurídicas con las secciones suizas, más de lo que uno podría suponer entre sindicatos de paises distintos. b) Las disensiones que en 1896 sacuden al P.O.S.R. bisontino contribuyen igualmente a acentuar las tendencias reformistas. "Parece cierto que las luchas entre grupos socialistas explican parcialmente la orientación de la Federación.... La orientación reformista de la Federación es pues en parte la consecuencia de las rivalidades que sacuden al Socialismo, tanto en el plano local como en el nacional". (CIV) c) El predominio más importante que en otras regiones de Francia, de numerosos y cualificados artesanos, y de pequeñas empresas, (muchas veces cooperativas) que constituyen una especie de "aristocracia obrera" en la industria fudamental bisontina, la relojería. ¿Es lo que explica la escasísima influencia de la ideología marxista sobre los militantes?. "Nos parece significativo que las mayores fábricas de la época (papelerías, la fábrica de automóviles Schneider) no cuentan aún con ningún sindicato.... Son los sindicatos que se crearán en estas empresas los que dirigirán las grandes luchas del período 1904-5 y constituirán la categoría más permeable a las doctrinas anarquizantes". (CV)

Una reacción de los militantes de base en busca de una mayor combatibidad e intransigencia va a cambiar, a partir de 1904, la orientación reformista y mutualista del sindicalismo bisontino en un sentido anarco-sindicalista, entonces predominante en la C.G.T. El equipo reformista, "les anciens de la Bourse", serán practicamente eliminados del comité federal en el curso de 1904-1905, en beneficio de los militantes "anarquistas" (aunque este adjetivo se aplique de manera un poco extensa), Morel, Paillet, Janin, Barraud, Petitjean, Fourton, Simon. Preocupados por dotarse de una teoría que guíe su acción, recalcan la idea de la lucha de clases, de la autosuficiencia del movimiento sindical (de ahí su ruptura con los poderes municipales, su desconfianza ante los partidos políticos, incluido el grupo socialista bisontino al que tratan con frialdad), de la "acción directa", de la importancia de las "minorias actuantes", de la insuficiencia emancipatoria del mutualismo y del cooperativismo, del antimilitarismo.... aunque muchas veces la práctica cotidiana se inspira en principios y acomodaciones que la pura teoría anarco-sindicalista reprobaba.... ideología, pues, calcada sobre la ideología general de la C.G.T., con la que la Federación bisontina se siente cada vez más unida (a través de ella era con las luchas sindicales de toda Francia con lo que se conectaba) y a la que considera como la última instancia ideológica.

*
* *

(CIV) Charles J. -Les débuts du mouvement sindical à Besançon. La Federation ouvrière. -Univ. de Besançon. 1960.
(CV) Charles J. -Op. cit. pag. 36. -Posiblemente este reformismo tampoco sea ajeno, (es la opinión de Fohlen en "Historia del Franco-Condado) a que la industrialización en el Franco-Condado, especialmente en Montbéliard, obra de protestantes, los Peugeot, Japy, con un sentido elevado de sus obligaciones.

1905.- Revisión de los estatutos por el nuevo equipo de la Federación: reforzamiento de la autonomía de los diversos sindicatos, voto por sindicatos.... lo que favorecía, de acuerdo con la ideología anarquista, a los pequeños sindicatos.

De 1905 a 1907 existe, en todo el departamento, no sólo en Besançon, una gran progresión, que rompe el impasse al que se había llegado en 1904, en la creación de nuevos sindicatos adheridos a la Confederación, algunos de ellos con muchos adherentes como es el caso de las papeleras de Près-de-Vaux (1907), las sederías, etc.

1906.- Este año, según Cl. Fohlen, "marcó el comienzo de una agitación en las empresas bisontinas, que seguía a un desfile con ocasión del primero de Mayo", [CVI] aunque las huelgas, por ahora, afectan a pequeñas empresas y a pocos obreros (grabadores, tipógrafos de la imprenta Bruhen, "ferblantiers") excepto la huelga en Lip, (400 obreros).

1907.- A partir de ahora, se produce algo nuevo en el movimiento obrero en el Doubs: son los obreros de las grandes fábricas los que dan el tono en las luchas obreras (no siempre victoriosas). -Febvre, pues, comienza a escribir en el momento de la máxima agitación obrera en el Franco-Condado (coincidente, igualmente con la máxima agitación en el resto de Francia).

Huelga de las papeleras de Besançon: 500 obreros en huelga. [CVII]

1908.- El año de Draveil, Villeneuve, etc., ve, en el Franco-Condado, durante los meses de Julio y Agosto, la huelga de los obreros de la construcción, y, sobre todo, la huelga de 64 días de los 1.200 obreros de las sederías [CVIII] de Besançon, a pesar de la opinión, inicialmente desfavorable, de la Bolsa de Trabajo. -Es el año de máxima agitación obrera. Sin embargo, las dificultades y fracasos, "debilitaron el movimiento sindical, que parecía un poco ahogado". [CIX]

(CVI) Op. cit. p. 446. -La campaña del 1 de Mayo de 1906, importante en toda Francia para conseguir la jornada de ocho horas, estuvo apoyada en Besançon por el Comité Federal que había abandonado la "prudencia" anterior.

(CVII) "En Abril de 1907, cuando la gran huelga de las papeleras, la municipalidad, a la vez que concedía 2.000 francos a los huelguistas se mostraba reticente a conceder un local destinado a las "sopas comunistas". El cura de la Madeleine, Rossignot, creyó su deber ofrecer la sala de su patronato, iniciativa que sorprendió agradablemente a los interesados, pero que otros interpretaron como una obra de seducción demagógica, en represalia del asunto del "Eclair Comtois" y del anticlericalismo notorio del patrón, Ubel". -Fohlen, C. Histoire de Besançon. t. 2. p. 387.

(CVIII) "En 1907, una huelga fué decidida por los obreros de las sederías de Besançon y por los obreros de la construcción, a pesar de la opinión desfavorable emitida por la Bolsa de Trabajo, que estimaba mal elegido el momento, por la falta de recursos. La Dirección de las Sederías había contratado durante la huelga a individuos cualesquiera que se dejaron conducir en grupo; esto produjo manifestaciones hostiles por parte de los huelguistas, que fueron perseguidos lo mismo que los camaradas de la Bolsa de Trabajo. Hubo diecisiete inculpados, defendidos por el camarada Moutet, hoy día diputado socialista de Lyon y condenados a 100 francos de multa "avec sursis". -Compère-Morel. Op. cit. p. 64-65.

(CIX) Fohlen Cl. -Op. cit. p. 446. -"Los 66 días de huelga de las sederías, en Julio-Agosto de 1908, hicieron reinar un clima prerevolucionario: carteles incendiarios, numerosos ataques a la libertad de trabajo, peleas del 11 de Agosto entre la plaza Saint-Pierre y Battant, en las que las mujeres se mostraban las más combativas. La tropa atacada a botellazos, reaccionó vigorosamente, y la inevitable represión fué fatal a los 400 huelguistas y de alguna manera a la misma Federación". -Fohlen, Cl. Op. cit. p. 387.

Es el inicio de la "crisis" del sindicalismo bisontino, coincidente con la de la C.G.T., en el resto de Francia: el fracaso de la huelga de las Sederías (fracaso de graves consecuencias para el sindicalismo bisontino, la desaparición del sindicato de la sedería, entre otras) permite un nuevo rebrote de reformismo. "Los elementos anarquistas desaparecen de la Federación obrera y la orientación que le han dado es parcialmente abandonada". (CX) Poco numerosos, sin mucha experiencia, no pueden hacer frente a una oposición interna que no desapareció nunca y que siempre estuvo en contra de la orientación revolucionaria (de hecho las organizaciones relojeras abandonaron la Federación) e irán desapareciendo de los puestos directivos desde los que había dado a la Federación el impulso más reivindicativo y combativo. Por eso, "a partir de 1909, la Federación obrera entra en un período difícil. Una importante baja de los efectivos, una disminución del número y de la amplitud de las luchas reivindicativas, una débil participación en las campañas de la C.G.T., son los índices más salientes de ese retroceso relativo". (CXI)

*

* *

2.- Los partidos socialistas

I - 1884-1905

1884.- Ya hay socialistas, en Besançon, de la tendencia de Brousse, Málon y Allemane.

1890.- Russell, cuya acción no se circunscribió al terreno económico-sindicalista sino que, sobre todo, se interesó por la acción político-socialista, funda con Berry el primer grupo socialista bisontino, perteneciente al Partido Obrero Socialista Revolucionario (P.O.S.R.), del que era líder Allemane, y al que se adhirieron la mayoría de los obreros pertenecientes a la "Federación Obrera", que él mismo había fundado. (CXII)

(CX) Charles J. Ibidem. p. 178. -"Desacreditados por el aislamiento moral al que arrojaban a la clase obrera, los libertarios debieron ceder el sitio". -Fohlen C. op. cit. p. 387.

(CXI) Charles J. -Ibidem. p. 85. -El dos de Julio de 1909, Grabsky hacía el balance de muchos años de agitación: "La mayoría de los sindicatos han visto sus efectivos bajar. Algunos incluso ni tan siquiera funcionan, como en la construcción". Indiferencia, escepticismo, o desgana hacían desertar la Federación, sobre todo a los relojeros, a los que su tradición, representada sobre todo por Augusto Jouchoux, orientaba cada vez más hacia el sindicalismo suizo, al que se sumó la mayoría en 1907, que hacia la C.G.T.". -Fohlen, C. op. cit. p. 387.

(CXII) Los primeros resultados son prometedores. A penas nacido, el G.R.S.B. aparece como un partido obrero tanto en su reclutamiento, en su dirección, en sus reivindicaciones, en su lucha como en su implantación. En efecto, sus resultados electorales-municipales de 1892, legislativas de Agosto de 1893 son buenos: 10% de los votos por término medio, pero 15 a 17% en los barrios obreros. Es la primera organización política independiente de clase en la que se reconocen los trabajadores bisontinos". -Roger, J. L. Le Groupe Socialiste de Besançon (1891-1912). L'Evolution Ideologique d'une section socialiste au début du XXe siècle, In "Cahiers d'histoire de L'Institut d'Etudes Marxistes". 1975. nº special 14.p. 17.

1891.- Russell, en nombre de los socialistas bisontinos, asiste con los allemanistas Thumereau, Marpaux y Ponard [CXIII] (ambos originarios de Jura), secretarios respectivamente de las Federaciones socialistas del Yonne, Cote D'Or y Jura, al congreso regional de Dijon en que se ponen las bases de lo que será la "Federación de los socialistas trabajadores del Este", que cubría la Cote D'Or, Yonne, Doubs, Jura [CXIV] y Ain. -Esta organización, [CXV] según Maitron, no dejaba de tener afinidades con la antigua Federación Jurasiana de la Internacional, gracias sobre todo a Ponard, Marpaux y Thumerau, enemigos del estado y de la centralización política y administrativa: contemplaban el conjunto de la nación como un conjunto de comunas libres practicando el cooperativismo socialista. [CXVI] - Ponard, influido por Proudhon y por las costumbres cooperativas del Franco-Condado se convirtió en un ferviente cooperativista: fué, en concreto, administrador de "La Fraternelle" que se había creado en Saint Claude en 1881.

1896.- Escisión del grupo socialista afiliado al P.O.S.R., a raíz de marchar Russell en 1894 a Ain a petición de los socialistas de Saint Claude. [CXVII]

a) La mayoría de los grupos, (los más revolucionarios) con Perrin, H. Zimmer, Conroy, Pernollet, todos ellos bisontinos, fundan un grupo blanquista, "El Comité de Unión Socialista", embrión de una federación jurasiana que agrupaba el Jura, Ain, Doubs, Alto-Saona y territorio de Belfort", [CXVIII] adherente al Comité Revolucionario Central (C.R.C.), organización constituida en 1881 por los socialistas blanquistas en torno a E. Vaillant (a partir de 1898 tomó el nombre de Partido Socialista Revolucionario, (P.S.R.).

Estos mismos grupos organizaron pequeños grupos socialistas en Montbèliard, el grupo de Ablitzer, el militante socialista y sindicalista (fundó varios sindicatos y fué presidente del de la construcción) más importante de Montbèliard; Pontarlier, Audincourt (aquí fué importante la actividad de Maxence Roldes, [CXIX] que aunque no era del Franco-Condado representó a algunos de sus grupos socialistas en los congresos); en Badivel y Seloncourt, gracias a la actividad de Dejeante.

(CXIII) "Nuestro excelente camarada Henri Ponnard", se dice, en 1906, en el Socialiste Comtois.
(CXIV) En 1892, Octubre, nació una federación puramente socialista del Jura, por la escisión de la Federación democrática.
(CXV) El 10 de Diciembre de 1897, la Federación del Este se escindió en federaciones departamentales. Ponnard se hizo cargo del secretariado general de la Federación obrera socialista revolucionaria de Jura.
(CXVI) En parecidos términos se expresa J. L. Roger en el artículo ya citado (pag. 22-23): "....el allemanismo atrae a los Bisontinos con preferencia al guesdismo, que, en esa época, encarna el marxismo en Francia, y ello en primer lugar porque el allemanismo es la corriente dominante en las regiones próximas de Besançon y sobre todo en Dijon, de donde viene Charlot, y en el Jura, de donde es originario Russel. Pero sobre todo, el ideal de "municipalismo" que desarrolla no exige esfuerzos de asimilación demasiado grandes a socialistas que habitan una ciudad media. Los militantes tienen ante sus ojos una economía de pequeñas empresas que podían prefigurar las "regies" municipales encomiadas como marco de la economía futura. El allemanismo puede también apoyarse en una vieja tradición de descentralización, puesto que esta era ya defendida por Proudhon y la antigua "Federación jurasiana" cuya influencia no fué despreciable en todo el Este".
(CXVII) A instancias de Allemane se hizo cargo en Oyonnax de la dirección de la imprenta-cooperativa que imprimía "Le Jura Socialiste".
(CXVIII) Vide Biografía de Perrin, in "Dictionnaire Biographique...." de Maitron.
(CXIX) El reparto del periódico "Le Conscrit" durante una conferencia suya en el Alcazar de Besançon, le valió un juicio en los tribunales del Doubs (1905), que él convirtió en un juicio al capitalismo.

b) Los otros grupos permanecieron fieles a Allemane, gracias, sobre todo a Bredillot y Girard [CXX] y organizaron pequeños grupos socialistas en Colombier-Fontaine, y Bavans.

Esta división, con sus luchas intestinas, debilitó durante muchos años el socialismo en el Doubs.

1898.- Bredillot, candidato socialista presentado por el P.O.S.R., y apoyado por el periódico "Le Parti Ouvrier Franc-Comtois" consiguió pocos votos (597); Conroy, que se presentaba por el P.S.R., y al que apoyaba el "Franc-Parleur", consiguió aún menos, (133).

Los congresos de Japy (1899) y de Wagram (1900) no aportaron ninguna solución.

Los votos conseguidos por los candidatos socialistas, Vichard en Montbèliard (1902), Baigue o Poirey en Besançon (con la oposición de la tendencia revolucionaria de H. Perrin), con motivo de las elecciones legislativas (1902), eran muy escasos.

1902.- Congreso constitutivo de la Federación revolucionaria del P.S.R. de F. (federación departamental autónoma hasta 1907) bajo la presidencia de Vaillant. Perrin se convirtió en su secretario general.

1905.- Una vez constituida la unidad socialista en torno a la S.F.I.O. habrá grupos socialistas del Doubs que envíen delegados a sus congresos (Limages, 1906, por ejemplo), pero otros, desunidos entre sí, no mantienen tampoco relaciones con los congresos nacionales de la S.F.I.O.

- (Diciembre). Congreso de Besançon.

II - 1906-....

1906.- Nacimiento de "Le Socialiste Comtois", primera realización (prácticamente) de una publicación socialista.

Gira de P. Renaudel (1906), "missus dominici" de la S.F.I.O. para la propaganda en las provincias (cargo que se había creado en el Congreso de Châlon).

Escaso éxito de los socialistas en las elecciones municipales (Marzo) y en las legislativas (6 y 20 de Mayo). [CXXI]

(CXX) Delegado en Japy, (1899), primer congreso de las organizaciones socialistas por la primera discunscripción de Besançon y por los grupos republicanos socialistas de la misma ciudad, de Colombier-Fontaine y de la Sociedad cooperativa "La Federation", afiliada al P.S.O.R..

(CXXI) Para los resultados de las elecciones complementarias de Marzo de 1906 vide el artículo de Droz, E. -Elecciones municipales.-, Le Socialiste Comtois. 10-V-1908. Los resultados de las elecciones generales legislativas de Mayo de 1906 se repartieron así: a) Baume-Les-Dames: De Moustier (progresista) 7575 votos; Vernier (radical) 6075 votos; b) Besançon (1): Beauquier (radical) 5618 votos; Bouvard (progresista) 3724 votos; Baigue (social. unif.) 930 votos; Besançon (2): Sanet (radical) 7266 votos; Vuillier (liberal) 6073 votos; (4) Montbéliard: Réville (radical) 10739 votos; Japy (liberal) 9994 votos; Poiret (social. unif.) 605 votos; (5) Pontarlier: Girod (radic. soc.) 6820 votos; Grosjean (liberal) 6105 votos.

Escaso éxito de los socialistas en las elecciones municipales (Marzo) y en las legislativas (6 y 20 de Mayo). (CXXI)

1907.- Conseguida la unidad departamental, se celebra el primer congreso de la unidad de la Federación Socialista del Doubs, presidido por el diputado Chauvière.

El Socialiste Comtois hace balance este mismo año (24-III) para Besançon: "Somos en Besançon 2000 sindicados, un millar de lectores del Socialiste, 100 miembros del grupo", (CXXII) (de un total de 30.000 habitantes, incluidas las mujeres. En total unos 10.000 obreros).

Intervención (con escasa incidencia electoral) de los socialistas en las elecciones al consejo general y en las municipales (Morteau, Besançon, Pontarlier).

1909.- Congreso en Besançon, bajo la presidencia de Maxence Roldes, (otro "delegado para la propaganda") con representantes de Besançon, Montbèliard, Etupes, Pontarlier.

1910.- Reconstrucción, de la Federación Jurasiana (Doubs y Jura), con Perrin como secretario, (Bougeot en 1911 al dimitir Perrin). -H. Lavenir la representó en el Congreso nacional de Saint-Quentin (1911).

"La Franche-Comtè Socialiste", que vive hasta 1914, sucede como órgano al "Doubs socialiste", de 1910.

1913.- Disolución de la Federación Jurasiana (28 de Septiembre) y reconstrucción de la Federación del Doubs, con Bougeot de secretario general y luego Jouchoux. (CXXIII)

(CXXI) Para los resultados de las elecciones complementarias de Marzo de 1906 vide el artículo de Droz, E. -Elecciones municipales.-, Le Socialiste Comtois. 10-V-1906. Los resultados de las elecciones generales legislativas de Mayo de 1906 se repartieron así: a) Baume-Les-Dames: De Moustier (progresista) 7575 votos; Vernier (radical) 6075 votos; b) Besançon (1): Beauquier (radical) 5618 votos; Bouvard (progresista) 3724 votos; Balgue (social. unif.) 930 votos; Besançon (2): Sanet (radical) 7266 votos; Vuillier (liberal) 6073 votos; (4) Monbéliard: Réville (radical) 10739 votos; Japy (liberal) 9994 votos; Poinet (social. unif.) 605 votos; (5) Pontarlier: Girod (radic. soc.) 6820 votos; Grosjean (liberal) 6105 votos.

(CXXII) En su libro, "Les débuts du mouvement syndical à Besançon. La Federation ouvrière (1891-1914)", Charles J. dice que la Federación (no sólo limitada a Besançon) cuenta en 1904 con 850-900 adherentes, 1350 en Abril de 1907 y 2500 a comienzos de Julio del mismo año.

(CXXIII) ¿Cuál es el tono de este movimiento socialista bisontino?. Según afirma Roger J. L. en su artículo "Le Groupe Socialiste de Besançon, 1891-1912", ni en los años 1891-1905 (años de formación) ni en los años 1906-1912 en que, coincidiendo con el nacimiento de la S.F.I.O. y con la inclinación anarquizante del sindicalismo revolucionario, se intenta superar los análisis superficiales y la práctica anterior, el Grupo Socialista Bisontino, no lograría ir más allá, en sus aspiraciones a la transformación social, del estadio de un reformismo idealista, identificado con Balgue y Droz. Teoría y práctica, en suma, reformista que haría inclinarse a la clase obrera hacia la C.G.T., a la que considerarían como a su verdadero partido. -A pesar de sus aciertos este análisis no tiene en cuenta, a nuestro juicio, la progresiva manifestación en el seno del G.S.B. de una izquierda socialista, muy atenta al movimiento sindicalista, en la que habría que situar a L. Febvre.... Vide nuestro estudio "Lucien Febvre. Combates por el socialismo". Letras de Deusto. 1987. nº 37 (p. 113-139) y nº 39 (p. 143-163).

3. -"Le Socialiste Comtois"

Para situar al "Socialiste Comtois" nada mejor que una afirmación hecha por el mismo Febvre en 1940, al comentar el libro de Prelot, "L'évolution politique du Socialisme Francais de 1789 à 1934": "Quizás le falta el haber sido escrito por alguien un poco menos externo. El partido es un partido. Lo es a conciencia, si se puede decir. Si nos atenemos a los votos y a las decisiones políticas de conjunto, se corre el peligro de dejar escapar muchas cosas, lo primero la diversidad de sus federaciones que están lejos de tener no la misma opinión sobre las cuestiones propuestas en el orden del día del congreso, sino las mismas reacciones profundas a los acontecimientos". (CXXIV) Es decir, la estructura unitaria del Partido Socialista no excluía la febril actividad de las diversas federaciones y grupos, antes, en y después de los congresos, por imponer sobre múltiples cuestiones en discusión sus puntos de vista. Es más, en el seno de una misma federación o grupo, se estaba muchas veces lejos de una unanimidad compacta: el Socialiste Comtois, en concreto, órgano semanal de la Federación del Doubs, acogía a militantes cuyas opiniones, como Febvre lo reconoce varias veces, no siempre coinciden, no sólo con las opiniones de otras federaciones (CXXV) sino tan siquiera entre sí, (CXXVI) por lo que era necesario volver, en los números siguientes, sobre las opiniones anteriormente emitidas; reflejaba en suma las tensiones que atravesaban a la Federación del Doubs. No hay, pues, contradicción auténtica entre la estructura unitaria del partido que trata de ser intérprete de un proletariado idéntico en todas partes y la multiplicidad de corrientes internas, de federaciones con opiniones diversas sobre muchos puntos sobre los que los propios Congresos nacionales permiten su discusión....

Recién inaugurado el ministerio Sarrien (14-III-1906) y poco antes de la unificación socialista en el Doubs, nació el "Socialiste Comtois", el 18 de Marzo de 1906 para la preparación de las elecciones legislativas de Mayo de 1906, (CXXVII) y duró hasta el 28 de XI de 1909 como expresión particular de la federación socialista del Doubs. Compère-Morel habla que con ello se realizaban los intentos que varios años antes se habían hecho para poner en pie con igual nombre una revista propiamente socialista. (CXXVIII)

(CXXIV) Une histoire des Partis. Annales 1940. p. 171. -Sin embrago Febvre (un poco sorprendentemente, teniendo en cuenta su talante provincial) recalca como veremos, el caracter unitario del Partido. "La autonomía de las federaciones está bien, pero en teoría, ¿no es verdad?".
(CXXV) Como se ve en el artículo de Febvre, "Regionalismo y Socialismo". 27-IX-1906.
(CXXVI) Por ejemplo en el problema de la conducta a seguir en la 2ª vuelta de las elecciones, algo que dividió a los militantes socialista, como veremos en la primera discusión Febvre-Droz.
(CXXVII) El grupo bisontino, en concreto, decidió desde finales de 1906 que sus adherentes tenían que ser abonados al "Socialiste Comtois". El "Socialiste Comtois" quería ser ciertamente más un órgano de propaganda que de información.
(CXXVIII) En el Doubs, si no nos fijamos en el "Tisonnier Comtois" (I. 891) que duró unos meses, sólo en Montbéliard había surgido y por muy poco tiempo "Action Républicaine". -El Socialiste Comtois salía los domingos y sus diferentes sede de redacción y de administración corresponden a los locales del propio grupo bisontino: 4, Place Paris, y 39 (luego 34) Rue Bersot.

- Debajo del título, "Le Socialiste Comtois", se halla la frase "Organo semanal de la Federación del Doubs (Partido Socialista, Sección Francesa de la Internacional obrera)" y a ambos lados de ella,

a la izquierda, "De cada uno según sus fuerzas
A cada uno según sus necesidades",

y a la derecha "La tierra a los campesinos [CXXIX]
La máquina al obrero".

Huele, pues, más que a los ideales del anarquismo colectivista, cuya fórmula, "a cada uno el producto íntegro de su trabajo", favorecía la desigualdad, a los ideales del "comunismo libertario" (Bakunin, Kropotkin, sobre todo éste, Guillaume, [CXXX] Reclus, Grave....) de la Federación Jurasiana, formada en 1871 por los anarquistas excluidos por los marxistas de la Primera Internacional en el Congreso de la Haya (1872), [CXXXI] ideales que intentaban, no sólo organizar en común la producción sino también el mismo consumo [CXXXII] y que ya habían aparecido en los ambientes anarquizantes ("la tierra a los campesinos, la herramienta al obrero, el trabajo para todos") de la Comuna.

(CXXIX) "La Terre aux paysans" es, literalmente, el ideal agrícola que Febvre propone en su artículo, "Los campesinos espabilan". 23-VIII-1908.

(CXXX) "El "jurassien" antiautoritario" (Maitron, Histoire du Mouvement anarchiste....) cuyo libro, "L'Internationale. Documents et souvenirs", 3. vol. 1905-1909, Febvre conocía desde su publicación.

(CXXXI) "Hemos visto que desde 1864 existían elementos socialistas en Besançon. En esta ciudad, en que la doctrina libertaria de Bakunin y de la Federación jurasiana habían dejado su huella.....". -Compère-Morel. - Encyclopedie Socialiste.... Les Federations Socialistes. II. p. 67. "La derrota de la Comuna en el plano francés, el congreso de la Haya en el plano internacional, ponen prácticamente fin a la actividad de la Primera Internacional, concebida como la reunión de los trabajadores pertenecientes a las diversas escuelas socialistas. En adelante, es alrededor de la Federación Jurasiana como se van a reunir las federaciones hostiles al consejo general de Londres, es en la Federación Jurasiana donde se situará el punto de cristalización y de maduración de la ideología libertaria". Maitron. Le Mouvement anarchiste.... p. 67. -A pesar de la retirada de la vida pública de Bakunin y de la marcha de Guillaume, el amigo de Bakunin", "el hombre que había encarnado la Federación jurasiana", de Suiza a París en 1878, es decir, a pesar de estas señales de descomposición interna, la Federación jurasiana contaba aún con militantes de valor, Cafiero, Kropotkin, Reclus.... "Estos militantes iban, sobre el plano teórico a hacer el balance de la Internacional antiautoritaria y edificar, de manera definitiva se puede decir, la doctrina del anarquismo-comunismo. Iban igualmente, sobre el plano práctico, a poner a punto sus métodos de acción". Ibidem p. 80-81. -La Federación tenía su canción, "La Jurasienne":

"Negro de la fábrica,

forzado de la mina,

llota del campo,

¡Levántate, pueblo poderoso!

Obrero coge la máquina

Coge la tierra, campesino"

"Ouvrier, prends la machine! Prends la terre, paysan", es igualmente el título de un pequeño folleto de ocho páginas, publicado en Ginebra por E. Reclus.

(CXXXII) Esta idea nueva, lanzada ya desde finales de 1876 en el "Bulletin de la Federation Jurasienne", iba a ser propuesta en el congreso de la Federación Jurasiana de La Chaux-de-Fonds (12-X-1879) por Kropotkin. Por primera vez se propone el comunismo como finalidad, con el colectivismo como forma transitoria. Hasta entonces el término "comunista" era símbolo para los colectivistas antiautoritarios del mandista, de comunismo de estado, de partidario de la autoridad. En adelante el comunista será el que es partidario de la fórmula: "A cada uno según sus necesidades" y, a fin de evitar toda confusión se añadió solamente "anarquista" o "libertario" al epíteto "comunista". -Maitron, Ibidem p. 81-82.

La revista no tiene redactor en jefe, (CXXXIII) está bien escrita, (CXXXIV) y cubre el Doubs: Besançon, Montbèliard, Morteau.... son los principales focos socialistas y sindicalistas de los que se da noticia. (CXXXV) Sin embargo, a partir del 7 de Ocutbre de 1909, poco antes de su desaparición se llama "Organo semanal de las federaciones del Doubs, del Alto-Saona y del Alto-Rhin. S.F.I.O.".

Desde el número 3, baja el precio, manteniéndose hasta el momento de su desaparición, de 10 a 5 céntimos. Ahora bien, uno de los problemas que tendrá la revista es precisamente su financiación. A partir de 1908, sobre todo, hay continuas quejas (algunas dramáticas como la del 18 de Abril de 1909) ante la posibilidad de un futuro mal asegurado: es necesario que se pague y que haya

(CXXXIII) En el Socialiste Comtois "colabora una reunión de iguales", doce redactores ordinarios con principios generales comunes aunque, ya lo hemos indicado, pueden diferir en aquellas cuestiones sobre las que el P.S. no se ha pronunciado.... Además hay que tener en cuenta que se publican artículos que no coinciden siempre "con nosotros", lo que hace del periódico algo no siempre homogéneo y con apariencias de ecléctico, de querer, al menos en un principio, agradar a todos (exceptuados los guesdistas). "Aquí en el Socialiste Comtois preferimos hacer sin cesar esfuerzos para mejor comprender al otro, y en nuestras relaciones de socialista a socialistas, partimos de la idea de que la infalibilidad dogmática "n`est notre fait". Avant-Toulouse. 20-IX-1908. -En lo que sí coinciden unánimemente es en el anticlericalismo, importante nota distintiva de la revista: los ataques a la mendicidad clerical, a las viejas que piden para los sacerdotes, etc., se suman a la alabanzas por quienes han realizado matrimonios civiles, fruto de las convicciones del pensamiento libre y han renunciado a la bendición por parte de un "soi-disant" representante del cielo en la tierra" (nº 62). En la crónica necrológica dedicada a Berthelot (24-III-1908) no sólo se alaba al científico humanitario sino el libre pensador que opone la ciencia a la religión o sus sucedáneos. Quizas el cristianismo y las "tinieblas clericales" (10-V-1908) sean especialmente (no únicamente) criticados. En igual condena se hallan los judíos y los masones, "la sinogoga, el templo y la logia usan su hipocresía y su jesuitismo contra nosotros. El Petit Comtois y su inefable Puget, a sueldo y órdenes de los protestantes y de los judíos unidos sobre el altar de la Masonería" 2-V-1909. En otro artículo de 1909, "Pour 1910" los radicales de Besançon son calificados de "Jesuites en redingote", de "sales jesuites". En un artículo del 3 de Enero de 1908 se califica al Socialiste Comtois, además de periódico sindicalista y órgano de un grupo socialista, como unánimemente libre-pensador; no sólo los colaboradores extraordinarios: "Lo somos todos sin ninguna excepción en pensamiento y en acto". -Era su particular manera de realizar el famoso deseo "Ni Dieu ni maitre".

(CXXXIV) Los anarquistas llamaban a los del grupo, "bourgeois lettrés". El mismo Febvre dirá, "tenemos todos nosotros el estilo universitario, ¿no es verdad Jouchoux? (23-IX-1908).-Los manuscritos se publican normalmente, no siempre, sin firma, y como se indica en el propio encabezamiento de la Revista, son destuidos....

(CXXXV) Aunque centrada en la problemática general de Francia y en particular de la Federación del Doubs, el Socialiste Comtois no es impermeable a combates similares al suyo en el resto del mundo en contra de las fuerzas conservadoras reaccionarias: Turquía, Alemania, Italia, etc. Nos fijaremos sólamente en, Rusia. Hay continues alusiones al caso ruso, a la revolución de 1905 cuya derrota deplora, a la situación interior, a Stolypin y a las relaciones diplomáticas del régimen zarista de Nicolás II, "un gobierno autócrata, que ahoga todas las libertades" (23-8-1908). No es raro que los métodos de Clemenceau contra la C.G.T., sean comparados con los métodos zaristas (19-5-1907), que la Francia de los radicales se identifique con una "nueva Rusia" ni que los socialistas combatan continuamente contra los préstamos franceses a Rusia, del viaje del Presidente Fallières a Rusia y de Nicolas II, "el zar sangriento" (7-VI-1908) a Francia.-Fohlen, en su "Histoire de Besançon". p. 389, nos da una imagen complementaria: "... la alianza rusa desencadenó el entusiasmo.... El himno ruso estaba asociado a La Marsella en todas las manifestaciones oficiales, hasta la protesta, el 4 de Agosto de 1905, del consejero municipal extremista Poirey, en quien primaba la prioridad de la Revolución. Primeramente secuela del dreyfusismo, el divorcio aparecería poco a poco entre el nacionalismo militarista y la extrema izquierda. Pero el viraje no era decisivo. Cuando en 1909 el tren especial de Nicolas II pasa sin detenerse en Besançon con el prefecto en el andén, "el Socialiste Comtois" cubre al zar de barro. Sin embargo, esta decisión moral no estaba bien vista, y la hoja extremista, que no trataba apenas mejor al Petit Comtois mismo, era considerado, a veces incluso entre el bajo pueblo, como la expresión de un puñado de energúmenos.".-España. La situación española también está presente con motivo, por ejemplo, de las elecciones a Cortes de 1907: las elecciones están "cuisinées", el ministro en el poder tiene la mayoría que quiere, el voto sólo es serio en algunos centros populares e industriales (en Madrid ha sido elegido, como republicano, el célebre autor anticlerical Pérez Galdós pero los socialistas han tenido poco éxito)....; de las protestas en el marco del anticolonialismo del P.S. contra la presencia europea (francesa y española) en Marruecos, otro país cuyas evoluciones se siguen de cerca. Recientemente aún la resolución contra la expedición marroquí del Congreso de Nancy (Agosto-1907), el 5 de Octubre de 1907 se organizaron simultáneamente en París y Madrid dos grandes meetings: P. Iglesias debería hablar en París y Willm en Madrid. Los meetings se celebraron, pero los dos líderes fueron expulsados; del nacimiento del príncipe de Asturias, de las condecoraciones y ceremonias religiosas que ha motivado: "Todo esto es para morirse de risa; ojalá el recién nacido sea capaz de sacar a España de su inmovilismo medieval, a no ser que nuestros camaradas le ahorren ese trabajo", (nº 62); del centenario del 2 de Mayo de 1808, cuando el pueblo, no las altas clases que se inclinaron ante el invasor, se atrevió a "secouer le joug"; de la muerte de Nicolás Salmerón, que da pie en el número del 27-IX-1908 a una extensa y laudatoria nota necrológica con el título "De la República a la Restauración"....

A partir de 1908, sobre todo, hay continuas quejas (algunas dramáticas como la del 18 de Abril 1909) ante la posibilidad de un futuro mal asegurado: es necesario que se page y que haya nuevos abonados para poder cubrir los gastos; la imprenta, [CXXXVI] en concreto, encargada de su publicación amenaza con suspender la publicación si no se le abona una importante cantidad atrasada. Lo cierto es que momentáneamente, al menos, el grito de alarma es con rapidez escuchado y mejora la situación financiera. Es decir, contrariamente a las mentiras propagadas por Grandavoine en el "Flambeau" que, especulando sobre su rápida desaparición por falta de abonados, le acusa de que el "milagro económico" se debía a haber recibido dinero reaccionario (los "camaros"), el "Socialiste Comtois" podía vivir (de eso se vanagloria) por sí mismo, por sus propios recursos, con el dinero de los trabajadores, de los socialistas.

Sin embargo, aunque en las listas de la "suscripción permanente" para difusión del Socialiste Comtois cada vez son más numerosos los suscriptores, [CXXXVII] la situación económica no mejoró de manera definitiva, sin que bastasen las medidas económicas que el congreso de la Federación del Doubs tomó el 22 de Agosto. En el último número (7-XI-1909) se reconoce que no se cubren los gastos y aunque un referendum ha autorizado la subida de 5 a 10 céntimos (última posibilidad de supervivencia) el comité federal decidió suspender provisionalmente la publicación y reorganizar los servicios, estudiar las modalidades de una nueva publicación sucesora en la lucha obrera. "Á bientot!". En realidad ese sucesor sería el "Doubs Socialiste", que apareció el 2-I-1910, que a su vez se fusionará con el "Jura Socialiste" para dar lugar a "La Franche-Comtè Socialiste" (31-VIII-1914), "órgano de la efímera federación jurasiana que agrupaba el Jura y el Doubs (1911-1913)". [CXXXVIII]

B - EL SOCIALISMO SEGUN L. FEBVRE

Una vez vistos todos los desarrollos anteriores, que no son, ciertamente introducciones de relleno sino medios necesarios de acceso a la comprensión de reacciones personales, ¿cuál es el contenido del combate socialista del individuo L. Febvre? Hay que tener en cuenta que Febvre comienza a escribir sus artículos en 1907, el año en que comienza a dar clases en el Liceo Victor-Hugo (Besançon), es decir, cuando con casi treinta años, tiene ya tras de sí alguna experiencia "social" vivida y acumulada, la de la época y el momento que le tocó vivir y que a él como al resto de sus contemporáneos sumergieron en un debate cuyas fuerzas y tensiones de todo tipo profundas y febriles (adjetivo que puede parecer cargado de patetismo pero que en realidad expresa bien el desgarro social de la época), difíciles de controlar y que les superaban.

(CXXXVI) La revista se confecciona en la imprenta cooperativa "La Solidarité", que no es de base propiamente socialista. -"En fin, una Cooperativa de producción, La Solidarité, imprata obrera, se creó en 1905 por antiguos obreros de una imprenta cedida a ellos, en ciertas condiciones, por su dueña, la señora Ordinaire, mujer de un antiguo prefecto de Besançon. Esta sociedad cooperativa tiende a transformarse en un sentido cooperativo más amplio". Compère-Morel. -Encyclopedie Socialiste..... Federation du Doubs.p. 73.
(CXXXVII) De acuerdo con la progresiva radicalización del periódico, es decir, con su progresiva deriva hacia la izquierda del partido, se autodefinen "anarquistas", "revolucionarios", "insurreccionales", "un sans-patrie", "hervelste","un mi-con"....
(CXXXVIII) Vide biografía de Ponnard in "Dictionnaire biograhpique....., de Maitron.

Baste decir que su entrada en la Escuela Normal Superior conincidió con el comienzo del gobierno de Waldeck-Rouseau, cuando el "Affaire Dreyfus" seguía dividiendo a los franceses irreductiblemente, cuando los partidos socialistas o el sindicato suscitaban mayor conmoción social...., cuando Jaurès, cuya "Historia socialista de la Revolución Social", "tan rica de intuiciones económicas y sociales" (CXXXIX) significó tanto para él, se entregaba a una actividad desbordante, cuando las universidades populares suscitaban tantas esperanzas.... Todas esas fuerzas colectivas, sin embargo, si enmarcan al individuo, no bastan para explicar y resolver todas las aventuras individuales. Y aquí, en el caso de Febvre, las lagunas son todavía grandes, y por ello difícil responder a todas las preguntas. Sabemos su vocación de historiador de siempre, sus primeras lecturas (algunas de ellas de escritores muy "sociales" como O. Mirbeau, o P. Hamp), sus aficiones con que alimentar su pasión por el arte, o, en un sentido más externo, podemos marcar con exactitud las principales etapas de su formación intelectual (Liceo de Nancy, Louis-Le-Grand, Escuela Normal, Liceo Bar-Le-Duc, Fondation Thiers, etc., etc.) o sus primeras publicaciones, pero no conocemos bien a través de qué circunstancias, de qué itinerario personal maduraron sus preocupaciones políticas y sociales. No creemos, sin embargo, exagerado decir que en Febvre, al igual que en su admirado Michelet, hay desde un muy temprano, una cierta sensibilidad social, un lado "pueblo", cercano a obreros, campesinos, que le hacían acercarse a sus admirados reformadores" (CXL) condales, Fourier, Considerant, Proudhon.... o al pintor "social" Courbet, (CXLI) en relaciones con Proudhon, y que le situaba en política "a gauche". (CXLII) Pero tener una determinada sensibilidad social desde muy temprano no le convierte durante aquellos años en que los partidos socialistas, plurales y en mutua pugna a veces, se buscaban así mismos, en un militante socialista. A nuestro juicio su afiliación al Partido Socialista tiene lugar no "desde" la Escuela Normal Superior (el único socialista de su promoción fué Albert Thomas), a la que sólo por un auténtico abuso se ha querido convertir en una guarida de socialistas, bajo la alta dirección de su famoso bibliotecario, L. Herr, que tantas vocaciones consiguió para el socilaismo, sino "después" de salir de ella, como lo sugiere un texto aparentemente sin importancia pero que creemos capital. Nos referimos a sus afirmaciones, a nuestro juicio, autobiográficas, contenidas en la recesión a "Les grandes oeuvre politiques de Machiavel à nos juors", de J. J. Chevalier, y que respondían a la afirmación del autor, sostenido por la autoridad de A. Thibaudet, según la cual las tres cuartas partes de L'E.N.S. serían socialistas.

(CXXXIX) Combates...p. VI. - En el artículo "Albert Mathiez, un tempérament, une éducation", Febvre dice: "La guerra, al hacer reaparecer con amplitud las dificultades que, antes, se habían planteado al Comité de Salud Pública, acabó por imponer a su atención el punto de vista que Jaurès sin embargo -en esa "Historia Socialista" que nuestros veinte años devoraron con pasión y que Mathiez mismo reeditó- había revelado ya a un amplio público: pero compuesto de obreros instruidos, de autodidactas y de militantes socialistas o sindicalistas, mucho más que de hombres de estudios, de historiadores con títulos y de profesores". Annales. 1932. (Combats... p. 345).

(CXL) Así quería que se les llamase. "La promoción de Fourier, Proudhon, e incluso Considerant a la alta promoción de "sociólogos" me conmueve, pero a mí me gustaría más (a ellos también) la vieja palabra de reformadores". - Une géographie des lettres françaises. Annales. 1943. p. 84, note 1).

(CXLI) "El Louvre muestra de él ahora con orgullo, al lado del "Entierro de Ornans" devuelto a la luz, el célebre "Atelier" que atestigua sus curiosas y originales relaciones con su compatriota Pierre-Joseph Proudhon". - Histoire de Franche-Comté. Bolvin.p. 289.

(CXLII) Este es el término que Baumont emplea para calificar su ideología en la Escuela Normal Superior, medio en general, él mismo, "a gauche", aunque reconociendo que no se entregaba, a diferencia de su compañero A. Thomas, ya desde entonces militante socialista, a la política activa. Annales. 1950. p. 504.

"Así y todo, es necesario que haga uso de la ventaja que me concede mi edad.... Y que yo me pregunte, ¿por qué la Escuela Normal es siempre como el viento llamado Cecias por Rabelais, que congrega las nubes? Siempre que de ella se nos habla (desde fuera) es para contarnos historias que nos dejan estupefactos, a nosotros que vivimos su vida desde dentro. Aquí se trata, p. 309, del socialismo, que "según el testimonio muy cualificado de Thibaudet", alcanzaba en Francia su "punto culminante". No hubo, en este caso, punto culminante muy alto, pues -Cámara de diputados de 1902: Bloque radical, 53 por 100; Derecha 38 por 100; Socialistas, 9 por 100; Pero continuemos leyendo: "Las tres cuartas partes de la Escuela Normal eran socialistas". ¡Diantre! ¡Y pensar que no nos dábamos de ello cuenta en absoluto, en la calle de Ulm, incluso cuando subíamos a los tejados para ver más lejos! Pues en fin, yo era uno de los que estaban allí; razón de más para que mi testimonio sea menos cualificado sin duda que el de Thibaudet -que ¿estuvo alguna vez allí?. Que se me deje evocar a mis camaradas, todos excelentes profesores y honorables sabios: algunos, grandes. En mi promoción (1899-1900) éramos 22. Cuento un socialista, digo bien: "uno". Se llamaba Albert Thomas, y, cosa entonces sorprendente, desde sus años de Escuela, "militaba" en las filas del partido socialista unificado, del que debía convertirse en una de sus cabezas: uno de 22, a pesar de testimonios "justificados", es algo que después de todo no son tres cuartos. -Pero más tarde, después de vuestra salida de la Escuela, hacia 1905, ¿algunos de vosotros no fueron seducidos por el Partido Socialista? -Uno o dos, sí. Más no. Y que no permanecieron en él. Y sobre los que el anarquismo de filiación proudhoniana y bakunista actuó de una manera muy distinta que el guesdismo, incluso el jauressismo, independiente de Jaurès. Añado: "después" de la Escuela no es lo mismo que durante la Escuela". (CXLIII)

Ahora bien, ¿cuáles son las características del socialismo de Febvre, tal como aparecen en los artículos del "Socialiste Comtois"?.

1) El socialismo, con un concepto global de la vida basado en los grandes ideales de justicia, igualdad y libertad tiene el futuro a su favor a la hora de realizar la revolución social, es decir la revolución total ("social" y "total" vienen a ser términos idénticos) revolución económica, social.... y moral, destinada a crear un hombre nuevo, y, en este sentido, dirigida a todos los hombres, a todo tipo de hombres superando así los marcos tradicionales de la "fábrica".

(CXLIII) Hemos subrayado lo más importante para nuestros propósitos: su afiliación hacia 1905, año del congreso de Unificación de los partidos socialistas, el año de la fundación de la S.F.I.O., de la creación de L'Humanité, en que tanta influencia iban a tener los sociólogos de la escuela de Durkheim....., así como la tonalidad, que conviene retener, de su socialismo, es decir la influencia del anarquismo de filiación proudhoniana y bakunista.

2) Ese triunfo se realizará en un clima social de antagonismo, de lucha de clases irreductible, entre, por una parte, la República radical ahora en el poder, "régimen de opresión y de odio", de reacción burguesa (más reaccionario que los gobiernos más reaccionarios anteriores), incapaz de llevar a cabo, más alla de las palabras, las muchas promesas electorales, y que, ayudado por la policia, la prensa, etc., persigue con saña a militantes socialistas, a obreros y sindicalistas (Clemenceau-Draveil, simbolizan la peor cara de esta República radical, pero la lista de los agravios podria alargarse mucho....) a la vez que se presta en la práctica electoral a las alianzas más cínicas e infames, y, por otra parte, las fuerzas socialistas que luchan por el Derecho y la Justicia, y que terminarán haciendo caer en el pozo de la Revolución al mundo burgués, podrido y vacilante.

3) Ahora bien, el triunfo de la Revolución social no se identifica sin más con el Partido Socialista, incluye igualmente (¿más incluso?) a los militantes obreros, al movimiento sindical, especialemente al sindicalismo revolucionario (Febvre no tiene aprecio por el sindicalismo reformista, como se ve en su último artículo, "¿Prudencia?", mucho menos aún por el sindicalismo amarillo de Bietry....) El socialismo, único en su realidad, tiene sin embargo dos caras que corresponden a una doble lucha, la lucha política, dirigida por el Partido Socialista, y la lucha económica dirigida por la C.G.T. La "Revolución social" está al final de la lucha de estos "dos" socialismos.

4) Lejos, pues, de privilegiar la acción y los métodos políticos, por ejemplo la propaganda electoral, como si fuesen las principales y únicas armas a disposición del proletariado (como tendía a creer el guesdismo, del que muchas cosas les separaba) Febvre las considera como un arma ciertamente útil pero, poco a poco, especialmente con motivo del "Exámen necesario" realizado poco antes del Congreso de Toulouse (1908), que respondía a un deseo de replanteamiento profundo del socialismo (aunque este congreso supondría para él y la Federación del Doubs una desilusión....), va, sin llegar, como muchos sindicalistas, a condenarlas como completamente inútiles y estériles, perdiendo ante sus ojos importancia (incluso puede percibirse un cierto desdén por el parlamentarismo y los parlamentarios) en comparación de la propaganda y la acción sindical, que los propios burgueses temen más que los progresos del Partido Socialista. En apoyo de estas ideas, Febvre citaba a Lagardelle, según el cual un estado social no nace de la noche a la mañana sin una larga preparación en el seno de las organizaciones sindicales. Son estas las que educan y organizan al mundo obrero y le capacitan para conducir la Revolución social y para crear las instituciones destinadas a reemplazar las instituciones burguesas, no el boletín del voto y la simple conquista del poder, expresión superficial, que sin esa educación obrera no significaba nada.

5) Ese "Exámen necesario", coincidente con las peores persecuciones de Clemenceau a los militantes socialistas y sindicalistas, que llega incluso a afirmar (especialmente en los artículos de 1909) el carácter auténticamente revolucionario del socialismo, revela el alineamiento de Febvre con el ala izquierda del Partido Socialista, especialmente con algunas de las secciones de la

Federación del Sena, a las que pertenecen Jobert y su amigo H. Wallon, con militantes antiparlamentarios" y "sindicalistas", (Lagardelle, Hervè y el Herveismo, en quienes se apoya, con una simpatía cómplice para superar el disgusto que le producen las viejas tendencias de "jauressistas" (CXLIV) y guesdistas), con las corrientes socialistas "obreristas", simbolizadas por Allemane (CXLV) o, especialmente con fuerzas más antiguas y subterráneas (a las que en muchos casos pueden retrotaerse las anteriores) de contenido anarquista, conformadas por Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Pelloutier, etc., etc., y que están en el origen del sindicalismo revolucionario de la C.G.T. y de las Bolsas de Trabajo. Febvre, miembro de un Partido Socialista, al que invitaba a acercarse a la C.G.T. superando los motivos de disgusto, siempre sintió una debilidad por el sindicalismo revolucionario y sus hombres, y protestaba cuando leía libros como el de Prelot que al estudiar el socialismo de 1889 a 1934 sólo tenían ojos para el Partido Socialista descuidando todo el movimiento sindicalista revolucionario, o cuando como en libros de historia del pensamiento político se descuidaba igualmente "partes enteras del pensamiento político...." Pienso, por ejemplo, en Proudhon

> (¿Se cree que su peso es menor que el de....Maurras, incluso el de Sorel?). Y digo Proudhon, pero pienso en Bakunin, pienso en Kropotkin, pienso en todo el movimiento francés del movimiento revolucionario de los años 1900, tal cómo lo definía la "Vie Ouvrière". (CXLVI)

Una cita más, esta vez consagrada a un militante, y que se halla en la recensión al libro de J. Maitron,

> "Le Syndicalisme Revolutionnaire: Paul Delasalle". "A uno de los militantes más en boga del socialismo revolucionario de los años 1890 a 1907, Jean Maitron consagra una noticia que no trata de rehacer la historia de un movimiento social cuya acción intelectual fué tan fuerte en Francia entre 1890 a 1910, en los buenos tiempos de la "Vie Ouvrière" de Monatte, sino de hacer un perfil de la figura de un militante que pudo decir, al desaparecer de la escena: "he tenido una hermosa vida". La biografía de Jean Maitron nos transporta, lejos del fango, a un medio de hombres puros, nobles, desinteresados y ardientes que ha dejado a aquellos de entre nosotros, septuagenarios y octogenarios en 1955, que pudieron o supieron abordarlo, un recuerdo duradero y ennoblecedor". (CXLVII)

6) Esta "radicalización" doctrinal, que no es sólo suya sino del grupo socialista bisontino, llevaba igualmente a replantear la táctica electoral. Es la "cuestión de la disciplina republicana".

(CXLIV) Jaurès podía tener a sus ojos, sin embargo, un prestigio que no tenía el "jauresismo".
(CXLV) El Allemanismo había tenido gran influencia en el Doubs y tuvo mucho que ver con el nacimiento de la C.G.T.
(CXLVI) Grandes oeuvres politiques. Annales. 1950. p. 171.
(CXLVII) Un syndicaliste, Paul Delasalle. Annales. 155. p. 149.

A partir de 1908, Febvre, al igual que su amigo H. Wallon, denunciará, por fidelidad al ideario auténticamente revolucionario, la "disciplina republicana", que facilita, muchas veces, una "cocina electoral" desleal y deshonrosa (lo que no es ajeno al desvío de las discusiones de la Cámara y del comprotamiento "reformista" de los parlamentarios socialistas en ella y defenderá, tanto en la 1ª como en la 2ª vuelta, una práctica electoral intransigente, sin miramientos con el partido radical, la única propia de un Partido Socialista auténticamente revolucionario que en nombre de la idea de la lucha de clases se niega a "maquillar" su ideario, se niega a chalaneos deshonrosos, a cálculos mezquinos con un partido radical que utilizará las elecciones deslealmente (aliándose con los nacionalistas, etc.) contra los socialistas, se niega rotundamente, sin que tan siquiera pueda invocarse, como hará a su amigo Droz, "intereses locales", de regionalismo político, o que denunciar la "disciplina republicana" equivalga a favorecer al juego de la reacción y poner en peligro la República como marco político, a pactar con la burguesía radical. La máxima expresión republicana, "ideal de justicia y de libertad", es el socialismo, los verdaderos republicanos son los socialistas a los que es imposible (si no es por dimisión de su verdadera vocación) llevar a cabo con la república burguesa y radical ninguna "disciplina republicana". Lo importante no es ganar escaños ni electores sino conciencias; lo importante es propagar el ideal revolucionario.

7) Pero, ¿cómo solucionar el problema de la violencia que, tanta agudeza había entonces tomado y que, en casi todos los medios, hacía de los sindicalistas de la C.G.T. unos "violentos"?. A una primera época, moderada, evolutiva y legal, en que se afirma la realidad de la lucha de clases pero no se confía para el triunfo del socialismo en la violencia y la insurrección (reducida a último recurso) sino en el progreso revolucionario de la ley y de la organización del trabajo, le sucede, con el "exámen necesario" y la rectificación y la redifinición de la política socialista de que hemos hablado, una época en que va a dar mayor cabida a la violencia revolucionaria: defenderá de la acusación de violencia (acusación que, deplorablemente, según Febvre, habían hecho creíble también, sumando sus voces a las de los radicales, algunos socialistas fiados de los periódicos burgueses) a los militantes más característicos de la C.G.T. a la vez que atacará, con múltiples ejemplos (Draveil, Saint-Georges....) la violencia radical de un gobiemo que se ensaña en los militantes sindicalistas.

8) "Disciplina republicana", "violencia".... es, sin embargo, su postura ante el Estado lo que mejor revela el componente de su "anarquismo de filiación proudhoniana y bakunista". -En la huelga de los funcionarios de correos de 1909 Febvre creyó encontrar las condiciones de una situación revolucionaria, [CXLVIII] la posibilidad de crisis del Estado, mal absoluto, que daría paso a una nueva sociedad, no basada en la coacción antiautoritaria (Plus d'autorité!), individualista, de iguales en plena libertad, no organizada políticamente y cuyas líneas maestras traza citando literalmente a Prouhdon. [CIL]

(CXLVIII) Lo que llevo a enfretarse con el reformismo sindicalista de Niel, elegido secretario general de la C.G.T. en Marzo de 1909, que apelaba a la prudencia y a la organización....
(CIL) Este es el único citado, pero hay que tener en cuenta la existencia dentro de la S.F.I.O., de corrientes hostiles al Estado, que son a la vez las corrientes más favorables al sindicalismo revolucionario de la C.G.T...

9) ¿Proudhonismo, pues, en Febvre? En 1908, con motivo del centenario de su nacimiento hubo en Francia un "problema Proudhon", que también se planteó con el "Socialiste Comtois". A pesar de alguna reservas, se retiene su lucha por la justicia, la igualdad, la liberación de los obreros, y su lucha por la organización de la libertad individual para la destrucción del Estado, para decir en 1909: "Il faut revenir à Proudhon". Se podrían multiplicar las citas, siempre admirativas, de Febvre, sobre el condal bisontino (¿no era fácil ver en el fondo de sus ideas políticas al Franco-Condado?), "el hijo del tonelero del Petit-Battant", de "espíritu pueblo" el anarquista respetuoso con las tradiciones, de pensamiento fuerte y original al que Febvre recurre allí mismo donde uno menos podría esperarlo (CL) y del que ni tan siquiera logran apartarle las dificultades de su estilo muy particular. Pero hacer de Febvre, sin más, un proudhoniano, estaría en contradicción con lo que pensó desde muy temprano sobre un problema que nunca dejó de estar en el centro de sus preocupaciones, el de la influencia y acción de las ideas y de las doctrinas sobre los hechos sociales, y que tuvo una primera gran plasmación en su artículo (coincidente en algunos aspectos con su último artículo, Sagesse? del "Socialiste Comtois") de la "Revue de Synthèse Historique" de 1909, que tiene precisamente, a Proudhon en el centro de la discusión, "Une question d'influence: Proudhon et le syndicalisme contemporain". Válido (con algunas reservas) en el terreno de las ideas, el estudio de las influencias de las doctrinas se hace inválido cuando se hace prolongar esa influencia en el terreno de los hechos y de la acción social. Ante las afirmaciones de su amigo Droz que hacía de Proudhon por sí mismo o por discípulos como Pelloutier (aunque este quizas no fué el proudhonismo que se imagina Droz....) el "creador" del sindicalismo revolucionario, Febvre creía abusivo hacer a una doctrina generadora de construcciones sociales, de instituciones, del sindicalismo, en suma, de la C.G.T., y es que una idea, una doctrina no influyen si no responden a la condición social de la época en que tiene lugar. La C.G.T. no debió su nacimiento a un único cerebro, sino que fué fruto de una lenta maduración, en la que intervinieron muchos hombres dentro de una gran fermentación social, de condiciones de existencia que preexistían a Proudhon y que le sobrevivieron. Es esta realidad de las cosas, de la vida concreta de un momento que obliga a los hombres a continuas acciones y reacciones, a continuas adaptaciones y readaptaciones, lo que Febvre traduce con la palabra "vida" y su "flujo poderoso". "Disciples de Proudhon, soit, mais egalement disciples de la vie et du temps", es decir, no se trata de disolver por completo la influencia de Proudhon (que sería una llama quizás más coloreada y brillante pero dentro de un hogar donde hay ya brasas ardientes y que se mantendrán independientes de él), sino de poner el acento (como ocurre en su último artículo del "Socialiste Comtois") sobre los factores objetivos, sobre el poder de alumbramiento que sobre sí misma tiene la vida arrastrando y dominando a los individuos por geniales que fuesen.

(CL) En "Les principaux aspects d'une civilisation. La première Renaissance Française: quatre points de vue. 1924-25 (Pour.... p. 601-02), hay por ejemplo, un largo pasaje de Proudhon sobre la libre crítica como hija de la Reforma. Ideas parecidas en "Un destin: Martin Luther". p. 204-205.

De ahí la simpatía de Febvre por los militantes obreros, por una élite obrera animada por el más puro ideal moral y humanista, apegados a lo real, como Pelloutier, y más tarde Griffuelhes, Yvetot, Pouget, Pataud, Delesalle, Monatte, Merrheim.... todos ellos promotores de acción, mayor que por las afirmaciones dogmáticas de pensadores doctrinales, de teóricos y constructores de sistemas, entre ellos Proudhon (con mucha más razón G. Sorel al que Febvre nunca estimó....), que en el fondo fué un ideólogo, un teórico. Durante toda su vida reflexionó sobre este problema de la influencia de las ideas sobre los hechos y de éstos sobre las ideas; durante toda su vida afirmará que la historia intelectual no puede separarse de la historia social, que las ideas no se engendran en el "eter imponderable del pensamiento puro", sin relación con un determinado "clima y atmósfera de su época", con las condiciones económicas, sociales, políticas, etc., de toda clase, con la colaboración de fuerzas masivas y profundas, con la colaboración de las masas, que si hacen triunfar las ideas es al precio, muchas veces, (era uno de sus temas favoritos cuando estudiaba el pensamiento de Lutero) de su tergiversación, hasta el punto de que su propio autor no las reconozca....

Es visible en todo este análisis social de las ideas la influencia de la escuela sociológica de Durkheim, siempre dispuesta a poner el acento sobre el peso y la presión de lo colectivo sobre las conciencias individuales. Una única cita, de Simand, que tanta influencia ejercería por múltiples razones sobre Febvre, extraída de su artículo, "A Propos de l'histoire des idèes". Notes Critiques.1903, que abordaba la misma problemática. ".... ¿Qué es "explicar" una idea, dar cuenta de una doctrina? Hasta ahora se identifica ordinariamente con encontrar todas las formas, todos los esbozos, todas las partes o los elementos de esa idea que pueden encontrarse en algún autor anterior, en algún texto de fecha más antigua; a veces, se tiene la preocupación por establecer a continuación que hubo, de hecho, comunicación, paso de esa primera forma a la forma estudiada, o simplemente que esa comunicación o, como se dice, esa "influencia" ha sido posible (pues la prueba efectiva es a menudo difícil). Y eso es todo. ¿Qué se ha explicado? ¿Ese trabajo de erudición, por otra parte estimable y precioso como tal ha mostrado cómo una idea nace verdaderamente, cómo se forma y se establece, por qué actua en tal momento y no en tal otro, en tal obra y no en esa otra obra anterior? ¿Se ha dado con el sustrato concreto que explica la doctrina en mayor medida de lo que la doctrina correspondiente explica el sustrato mismo? ¿Se ha obtenido, a partir de la forma individual y de las contingencias particulares, el elemento verdaderamente expresivo, revelador del sentido exacto y de la importancia efectiva, y a decir verdad, el único elemento inteligible? ¿Se ha abandonado ese mundo artificial de ideas cogidas en el aire, aparte, como bastándose así mismas, para recolocar esa función intelectual en el conjunto de vida humana y social en que sólo puede ser comprendida realmente y sometida a las interdependencias esenciales?. En verdad, ¿qué se ha explicado? -La cuestión es importante. Sería útil, sin embargo abordarla sin tardanza, en teoría y en práctica". (CLI)

(CLI) Simiand. F. Méthode historique et sciences sociales. Choix et présentation de Marina Cedronio. Edition des Archives Contemporaines. 1981. p. 171-172.

H. Berr, al que es inútil presentar como una fuente de inspiración par Febvre, también se interesó por el problema de las ideas en la síntesis histórica y se haría eco precisamente de esta nota de Simiand, tamizándola un poco en el sentido de sus opiniones particulares (en el sentido de prestar a la espíritu mayor actividad y autonomía, de no hacer de él un puro producto social como tendía a pensar especialmente Durkheim). "También se confunden los que resuelven el problema de las ideas, o se inciinan a resolverlo en un sentido puramente mecanicista. Algunos sociólogos -en la escuela de Durkheim, cuyo mérito hemos muchas veces proclamado- consideran demasiado el pensamiento como una especie de epifenómeno. En una "nota de método", uno de los más distinguidos de los representantes de esta escuela, François Simiand, ha hecho interesantes reflexiones a propósito de las historias de las ideas, provocadas por algunas palabras de Boutmy. En la recensión de una obra, Boutmy, había protestado contra ese método que "se obstina en buscar el origen de las ideas en otras ideas anteriormente emitidas y en establecer así la filiación de las doctrinas independientemente de las transformaciones que sufre la sociedad y de las necesidades nuevas que en ella se desarrollan a veces con una tan sigular energía. Estas necesidades son la causa profunda, a menudo oculta, de las teorías elaboradas por los hombres superiores de cada siglo. El genio del pensador no ha hecho todo: el medio social y las circunstancias han actuado a medias con él; y es ese medio el que casi siempre ha determinado soberanemente la dirección que los grandes espíritus han tomado con una aparente libertad". Y Simiand observa que en efecto lo que se entiende generalmente por "explicar" una doctrina -a parte de la exégesis- es buscar sus gérmenes, los esbozos, los elementos en los textos anteriores, sin preocuparse siempre o sin tener siempre el medio de probar la filiación o la influencia. Ahora bien, lo que sería sobre todo útil, es precisar cómo nace la idea, se forma, se establece, actua por relación al "substracto concreto" que explica. La doctrina más que ese substracto es él mismo explicado por la doctrina que le corresponde. O aún más, es necesario"recolocar esa función intelectual en el conjunto de la vida humana y social en que sólo puede ser ella comprendida en realidad y sometida a las interdependencias esenciales. Ahora bien , Simland tendría cien veces razón si no hubiese en él una tendencia demasiado marcada en despojar de toda autonomía esta función intelectual....". (CLII)

Después de todo esto, ¿qué decir de Febvre, él también "proudhoniano"? Es cierto que Proudhon sólo no explica su mentalidad de izquierda, pero es muy difícil prescindir de él por completo. Hay en él un indudable componente proudhoniano pero inserto en una tradición y mentalidad que van más lejos que el propio Proudhon pero en el que su pensamiento también cuenta. Nos referimos a esa mentalidad socialista cercana a muchas tesis del sindicalismo revolucionario y en concreto el reflejo antiautoritario, a la "acción directa" de los obreros, a la disolución del gobierno en la vida económica, en la que ocupa un lugar importante su "compatriota" bisontino.

(CLII) H. Berr. -Le probleme des idées dans la synthèse historique. A propos d' ouvrages recentes. Revue de Synthèse historique. 1904. p. 147-148

Socialista, pues, no jauressista ni guesdista, sino influido por el "anarquismo de filiación proudhoniana y bakunista", echa de aportaciones personales ditintas: Proudhon naturalmente, pero también Bakunin, Kropotkin, Allemane, Hervé, y .... especialmente las experiencias, las luchas de muchos militantes del sindicalismo revolucionario de la C.G.T., en íntimo contacto con los problemas concretos de la época, que obligaba a todos a nuevos planteamientos, a nuevas soluciones. Discípulo de Proudhon, a condición de poner el pensamiento de Proudhon y el suyo propio en íntimo contacto con ese poder de alumbramiento, de respuestas inéditas que atribuía a la "vida". Por eso afrimábamos en nuestro estudio de 1987, "fué a la luz del anarquismo de filiación proudhoniana y bakunista, como hizo inteligible, desde el punto de vista socialista, el tiempo que le tocó vivir a comienzos del siglo". p. 163. "Anarquistas de gobierno", así definía Proudhon a sus compatriotas y esa frase puede servir para explicarnos el talante socialista de Febvre: dentro del partido socialista.... pero muy influido por el anarquismo de filiación proudhoniana y bakunista. Este componente de su socialismo no sería posible a partir de un determinado momento (ya antes de 1914) debido al viraje de una C.G.T., que cada vez encontraba mayores dificultades para movilizar a las masas, cansadas de un ideario revolucionario de escasos resultados ante la firmeza del Estado, en un sentido más moderado. Ahí terminaba, a nuestro juicio la aventura socialista de Febvre, aventura sin prolongación militante al menos, hasta el punto de que mucho más tarde se vanagloriase de no haber hecho nunca política (hay incluso quienes hablan de que evolucionó con el tiempo hacia la derecha), pero no sin una prolongación, si se puede decir, intelectual que le hará tener en cuenta los libros que acerca de esa época se escriban y que, igualmente, se hará patente en confidencias y recuerdos de unos tiempos y unos medios sociales que miraba con nostalgia. Y es que mantuvo a lo largo de tofda su vida el resorte íntimo del que nació su combate por el socialismo, su inconformismo de base, dominado por un "esprit de revolte", que trasladado al campo intelectual se tradujo en sus famosos "Combates por la historia". Si nos es permitido citarnos a nosotros mismos repetiremos lo que ya en nuestro estudio de "Letras de Deusto" nº 37. 1987. p.116, nota 6, decíamos: "En estos "combates por el Socialismo", están ya presentes, a nuestro juicio, no sólo su caracter de siempre, inconformista, rebelde, inquieto, combativo, preocupado por hacerse aceptar los propios puntos de vista (a partir de mediados de 1908 su influencia "directora" es cada vez mayor: aumenta considerablemente su participación hasta el punto de que sus artículos ocupan, varias semanas, casi toda la primera página); no sólo algunos de sus autores preferidos, Proudhon, Jaurès, sobre todo Michelet, de quien quizás, desde ahora, encontró en la primera parte de "Le Peuple" una sustancial visión del mundo obrero, sino que ya están prefigurados e "in nuce" algunos de los elementos que caracterizarán pronto sus "Combates por la historia": la preocupación por las fuerzas económicas y los conflictos sociales, la preocupación por situar al individuo en el seno de "lo social", que le preexiste y le sobrevivirá, en la oleada de la "vida" (término englobante y total, calve muy presente desde ahora de su pensamiento posterior), el desvío por "lo político" entendido como superficial, el estilo inconfundible ("tenemos todos un estilo universitario en el Socialiste Comtois, ¿no es verdad Jouchoux?", 27-IX-1908), vivo, directo, alusivo hasta el punto de dificultar a veces las identificaciones...."

BIBLIOGRAFIA

ABENDROTH W. - Historia social del movimiento obrero.-Editorial Estela. 1970.

AGULHON, M.- DESERT G. et SPECKLIN R. -Histoire de la France Rurale, t. III, 1789-1914.- Ed. du Seuil, 1976.

AMBROSI, CH. -L´Apogée de l´Europe 1871-1918.-Masson et Cie. 1975

AMBROSI, CH., BALLESTE M., TACEL M.-Les grands puissances du monde contemporaine. T. I. Delagrave. 1975.

ANDREANI E. -Grèves et fluctuations. La France de 1890 à 1914.-1968.

ANNÉE POLITIQUE FANÇAISE ET ETRANGERE-PARIS. GAMBER.

ANNEE SOCIALE ET ECONOMIQUE EN FRANCE ET A L´ETRANGER.

ANSART P. -Proudhon. Textes et débats. -Le Livre de Poche, 1984.

ARVON H. -L´Anarchisme. P.U.F. Que sais-je? nº 479.
-El anarquismo en el siglo XX.-Taurus. 1981.

AUGE-LARIBE M. -La Politique agricole de La France de 1880 à 1940. Paris. P.U.F. 1950.

BAINVILLE J. -La Tercera República.-Cultura Española. Madrid. 1940.

BEDARIDA F. -La civilisation industrielle à la conquête du monde (1875-1914) in "Histoire générale du Travail" (L. H. Parias, t. 3, p. 215-390).
-Perspectives sur le mouvement ouvrière et l´imperialisme en France au temps de la conquête coloniale. in "Le Mouvement Social" janvier. mars. 1974.

BELLANGER C., etc. -Histoire générale de la Presse Fançaise. T. III, DE 1871 à 1970. P.U.F.- 1972.

BIBLIOGRAPHIE FRANC-COMTOISE -1940-1960; -1960-1970; -1970-1980; -Cahiers d´Etudes Comtoises (número 2 (1961), 21 (1974) y 32 respectivamente) - Université de Besançon, Les Annales Literaires. -Les Belles Lettres.

BLANCHON J. -Le Mai des ouvriers.-in "L´Histoire" nº 12. 1979, 89-91.

BLUM L. -Les congrés ouvriers et socialistes français.-Paris Soc. Nouvelle. 1909 (Biblioth. Social. nº 6 y 7).

BONNEFOUS G. -Histoire politique de la Troisième République -1º tome: 1906-1914. L´Avant-Guerre. P.U.F.

BORRAJO DACRUZ E. Sindicalismo Obrero en Francia. -C.S.I.C. 1956.

BOUGLE C. -Les syndicats de fonctionnaires et les transformations de la puissance publique. Rev. de Met. et de Mor. 1907. 15. p. 671-698
-Syndicalisme et Démocratie. Impresions et réflexions. Paris Cornely. 1908.
-La Sociologie de Proudhon- Paris A. Colin. 1911
-Proudhon -F. Alcan. 1930

BOUJOU P. M. - DUBOIS H. -La Troisième République. Que sais-je? nº 520.

BOURGIN G. -La III République, 1871-1914 -A. Colin, 1967

BOURGIN G., CARRERE J., GUERIN A. -Manuel des partis politiques en France. Paris. Rieder. 1928.

BOURGIN H. -Le Socialisme Universitaire.-Stock. 1942.

BOUVIER J. -Initiation au vocabulaire et aux mécanismes économiques contemporains (XIX-XX s.) A. Colin.
-Le mouvement d´une civilisation nouvelle. in "Histoire de la France". Dir. Duby. -Larousse, p. 9-61.
-Mouvement ouvrier et conjonctures économiques - Le Mouvement Social 1964.

BOUVIER J. GIRAULT R. -L´imperialisme français d´avant 1914. -Paris. Mouton. 1976

BRANCIARD M. -Syndicats et Partis. Autonomie ou dépendance. 1879-1947. - Syros. 1982.

BRAUDEL F. -LABROUSSE E. (Direct.) -Histoire Economique et Sociale de la France. T. IV. vol. 1 1880-1914 P.U.F.

BRECY R. -Le mouvement syndical en France, 1871-1921. -Essai Bibliographique. Mouton et Cie. 1963.
-La grève générale en France -E.D.I. 1969.

BRON J. -Histoire du mouvement ouvrier français. Editions Ouvrières. 19> (8-73, 3 vol.)

BRUHAT J. -PIOLOT M. -Esquisse d'une histoire de la C.G.T. 1895-1965. Confédération générale du travail, 1966.

BRUNET J. P. -Histoire du socialisme en France. P.U.F. Que sais-je? nº 1951. (1989)

CAHIERS D'ETUDES COMTOISES. -Publicados por el "Institut d'Etudes Comtois et Jurasiennes" (I.E.C.J.)

CAPDEVIELLE J. -MOURIAUX R. -Les syndicats ouvriers en France. A. Colin, 1970.

CARON F. -Histoire Economique de la France. XIX-XX siècles. A. Colin, 1981.

CENTRE D'ETUDES DU MOUVEMENT OUVRIER. -Université de Besançon. 30 Rue Mégevand. 25030 Besançon Cedex. tel. (81) 822501.

CERNAY M. -Les Allemanistes -Riviére, 1912

COLE G.D.H. -Historia del pensamiento socialista -III. La Segunda Internacional 1889-1914 -F.C.E.

COMPERE-MOREL -Enciclopédie socialiste, sindicale et cooperative de l'Internationale ouvrière. 12 vol. -París. 1912-1921 (especialmente "La Fédération du Doubs" de Hubert-Rouger en el volumen "Les Fédérations socialistes II p. 62-74)

CONFEDERATION GENERALE DU TRAVAIL. La - in "Questions Actuelles" 1908 t. XCIX. p. 212, 246, 274, 278, 250.

CRUBELLIER M. -Histoire culturelle de la France XIX-XX - A. Colin 1974.

CHALLAYE F. -Sindicalisme révolutionnaire et syndicalisme réformiste. -Alcan. 1908.

-Le Syndicalisme révolutionaire. in "R.M. et Mor." 1907. janv. et mars.

CHARLES J. -Les débuts du mouvement syndical à Besançon. La Fédération ouvrière (1891-1914). Université de Besançon. Fac. de Lettres. D.E.S. 1960. in 4º IX-313. ff. dact.
- Les débuts de l'organisation ouvrière à Besançon: 1874-1904, in "Le Mouvement Social. 1962, nº 40.

CHASTENET J. -Histoire de la III République. -Jours inquiets et jours sanglants, 1906-1918. -Hachette.
-La France de Fallières. -Hachette. 1949.
-Histoire des institutions et des régimes politiques de la France de 1789 à nos jours- Dalloz, 1972.

CHEVALLIER -Los grandes textos políticos, desde Maquiavelo hasta nuestros días. Aguilar. 1977
-Histoire des institutions et des règimes politiques de la France de 1789 à nos jours. París. Dalloz. 1971.

DANSETTE A. -Histoire religieuse de la France contemporaine -Flammarion. 1965.

DAVAL R. -Histoire des idèes en France. Que sais-je? nº 593.

DEFRASNE J. -La gauche en France de 1789 à nous jours. Que sais-je? nº 1464-1975.

DEEHOVE G. -Le syndicalisme et les partis politiques en France de 1879 à nous jours. Année politique Française et etrangére Dec. 1937 et Avril-1938.

DELFAUD P. - GERARD C. - GUILLAUME P. - LESOURD J.A. - Nueva historia económica mundial (siglos XIX-XX) Vicens Universidad. 1980.

DIAZ C. -El anarquismo como fenómeno politico moral. Editores mexicanos unidos. México. 1975.

DINTZER L. et al. -Le mouvement des Universités populaires- "Le Mouvement Social". 1961.

DELLESALLE P. -Les Bourses du Travail et la C.G.T. -M. Rivière. 1910.

DOLLEANS E. - CROZIER M. - Mouvements ouvrier et socialiste, chronologie et bibliographie (1750-1918). Paris. Les Editions ouvrières. 1950.
-Histoire du mouvement ouvrier. T. II. 1871-1920. -Paris, 1939.

DOLLEANS E. - DEHOVE G. - Histoire du travail en France: mouvement ouvrier et legislation sociale. -Domat -Montschrestien. 1955.

DOMMANGET M. -Historia del 1º de Mayo. Ed. Laia. 1976

DROZ J. -Historia del Socialismo. Editorial Laia. 1976.
-Histoire des doctrines politiques en France. Que sais-je? nº 304.
-Histoire diplomatique de 1648 à 1919. Paris. Dalloz. 1972
-De los notables a los republicanos. in "Historia universal Salvat". T. 8 p. 129-141.

DUBIEFF M. -Le syndicalisme révolutionnaire. A. Colin. 1969.

DUBY G. (dir) -Histoire de la France. Les temps nouveaux, de 1892 à nos jours. Paris. T. III. Larousse.

DUBY-MANDROU -Histoire de la civilisation française. 2 vol. A. Colin. 1958.

DUGUIT J. -La grève des delaineurs de Mazamet. Mouv. Soc., 1909.

DUGUIT L. -Manuel de Droit Constitutionnel. Paris. A. Fontemoing. 1907.
-Manual de derecho constitucional. F. Beltrán. Madrid.

DUPEUX G. -La société française. 1789-1960. A. Colin. 1964.

DUROSSELLE J. B. -Europa, de 1815 hasta nuestros días, vida, política y relaciones internacionales. Nueva Clio. nº 38.
-La France de la Belle Epoque. La France et les français. Ed. Richelieu. 1972.

DUROSSELLE J. B. - GERBET P. -Histoire. 1848-1914. Nathan. F. 1961.

DUVEAU G. -Les Instituteurs. Seuil, 1957.

ELLENSTEIN J. (dir) -Le socialisme en France (1889-1914) in "Histoire mondiale des socialismes" T. pag. 269-300.

ENCYCLOPEDIE UNIVERSALIS. (numerosos artículos apropiados a nuestros propósitos. "Action Française, Anarchisme, etc., etc.)

FERRE M. -Histoire du mouvement syndicaliste révolutionnaire chez les instituteurs des origines à 1922. Paris. Société universitaire d'éditions et de librairie, 1955.

FIETIER M. (ed.) -Histoire de la Franche-Comté -Privat, Editeur, 1977.

FLAMMANT M. - SIEGER - KEREL J. -Crisis y recesiones económicas. Oikos -Taur, 1971

FOHLEN CL. (dir) -Histoire de Besançon. 2 vol. -Cêtre. Besançon, 1982.

FOHLEN CL. - BEDARIDA F. -L'ere des révolutions (1765-1914) "Histoire générale du travail". Nouvelle librairie du France. 1964.

FRAJERMAN M. - WINOCK D. -Le vote de l'impot général sur le revenu. 1907-1914. -Micro éditions. 1973.

FROSSARD L - O. -De Jaurès à Leon Blum. -Flammarion. 1943.

FURIA - SERRE -Techniques et societés. Liaisons et évolutions. A. Colin. 1970.

GARSY R. -Histoire du mouvement syndical en France. 1933.

GERBORD P. -Los enseñantes y la política. -Edaf. Universitaria. 1977.

GIRARDET R. -Le Nationalisme français, 1871-1914. Paris, A. Colin, 1966.

GOETZ - GIREY -La pensèe syndicale française. 1949.

GOGUEL F. -La Politique des Partis sous la III République. Paris. Le Seuil. 1946.

GODBERG H. -Jean Jaurès. Paris. Fayard. 1970.

GRAS C. -Merrheim et le capitalisme. Le Mouvement Social. avril - juin. 1968.

GRATTON P. H. -Les Luttes de Classes dans les Campagnes. -Anthopos. 1971.

GRIMAL P. -Dictionnaire des biographies. Paris. 1968. 2 vols.

GRIFFUELHES V. -Un grand conflit social: la grève de Mazamet. in "Le Mouv. Social. juin - sept. 1909.
-L'action syndicaliste. Paris. Rivière. 1908.

GRIMAUD L. -Histoire de la liberté d'enseignement en France. 6 vol. Paris.

GUERIN D. -El anarquismo. Editorial Proyección. B. Aires. 1968.
-Ni Dios ni amo. -2 vol. Campo abierto ediciones 1970.

GUIRAULT P. - THUILIER G. -La vie quotidienne des professeurs en France de 1870 à 1940. Hachette.

GUIRAULT R. -Emprunts Russes et investissements français en Russie, 1887-1914. Paris. A. Colin. 1973.
-Diplomatie européenne et imperialisme. 1871-1914. Paris. Masson.

GURVITCH G. -Proudhon. -Guadarrama. 1974.
-Proudhon y Marx: una confrontación -Oikos-Tau. 1976.

HALEVY E. -Histoire du socialisme européen. Idèes nº 302. Gallimard.

HOFFMAN -Historia de las ideas sociales, de los siglos XIX y XX. UTEHA. Mèxico. 1964.

HOROWITZ I. L. -Los anarquistas. Alianza Editorial. nº 574 y 629.

INSTITUT D'ETUDES COMTOISES ET JURASSIENNES, Fac. des Lettres et Scien. Hum. R. Mèvevand 25030 Besançon Cedex.

JAY R. -Le repos du dimanche et la nouvelle loi. -Publications tri-mensuelles de l'Action Populaire.

JOLLY J. -Dictionnaire des parlamentaires français P.U.F. 7. vol.

JOURCIN A. -Prologue à notre siecle. 1871-1918. -Histoire univ. de Poche. Larousse 1968.

JULLIARD J. -Clemenceau, Briseur de grèves. L'affaire de Draveil-Villeneuve-Saint- Georges. Julliard. 1965.

-Jeune et vieux sindicat chez les mineurs du Pas-de-Calais. Le Mouv. Social. nº 47 - 1964.
-Théorie syndicaliste Révolutionaire et pratique grèviste. -Ibidem 1968. nº 65. pag. 55 - 69.
-Fernad Pelloutier et les origines du syndicalismen d'action directe. Ibidem. nº 75. 1971. p. 3 -32.

KAYSER J. -La presse de province sous la Troisième République. París. A. Colin. 1958.
-Les grandes batailles du radicalisme. Paris. Rivière. 1961.

KRIEGEL A. -Le Syndicalisme Révolutionnaire et Prouhdon. -L'Actualité de Proudhon. Colloque de Novembre 1965. Edicions de l'Institut de Sociologie. Université libre de Bruxelles. 1967.

LAGARDELLE H. -Michel Bakounine, -Rev. Pol. et Parlem. -10 aout. 1909.
-Le Socialisme ouvrier. París. Giard. 1902.
-La grève générale et le socialisme. Paris. Comély. 1905.

LAJUGIE J. -Les doctrines économiques. Que sais-je?, nº 386.

LEFRANC G. -Histoire du Travail et des Travalleurs. Flammarion. 1957.
-Histoire des doctrines sociales dans l'Europe contemporaine. Paris. Aubier. 1960.
-Le mouvement socialiste sous la Troisième République. 1875-1940. Paris. Payot. 1963.
-Le mouvement syndical sous la Troisième République. Paris. Payot. 1967.
-Le syndicalisme en France. Que sais-je?. nº 585.
-El sindicalismo en el mundo. Zyx. 1966.
-La Huelga: Historia y presente. Laia. Ed. de bolsillo, 1975.

LEON A. -Histoire de l'enseignement en France. Que sais-je?, nº 393.

LEON P. -Historia economica y social del mundo, t. IV. La dominación del capitalismo 1893-1914. Encuentros Ediciones. 1980.

LERAT L. etc. -Histoire de la Franche-Comté. Que sais-je? nº 268.

LEROY M. -Histoire des idees sociales en France. 3 vol. Gallimard.

LE ROY LADURIE E. -Histoire du Languedoc. Que sais-je? nº 958.

LEVY-BRUHL L. -Quelques pages sur Jean Jaurès. París. Librairie de l'Humanité. 1916.

LIGOU D. -Histoire du socialisme en France. 1871-1961. Paris. P.U.F. 1962.

LIVET G.- MOUSNIER R. (edit) -Histoire Générale de l'Europe. P.U.F. 3 vol. 1980.

LOUIS P. -Histoire du socialisme en France, les faits, les idées, les partis. Rivière.
-Histoire du mouvement syndical en France. Paris. Alcan. 1907.

MACKANZIE N. -Breve historia del socialismo. Labor. 92.

MAITRON J. -Histoire du mouvement anarchiste en France. Maspero. 1975.
-Le Syndicalisme Révolutionnaire. Paul Delesalle. Les Editions Ouvrières. Paris. 1952.

MAITRON J. (dir) -Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français. IIIª partie: 1871-1914. Editions sociales. Paris.

MARCHAL J. -Cours d'Economie Politique. T. Librairie de Medicis. Edit. H. Th. Genin. Paris.

MARCHAL A. -L'Action ouvriére et la transformation du régime capitaliste. 1943.
-Le Mouvement syndical en France. 1945.
-Georges Sorel, son temps et notre temps. en "Vie intellectuelle". Juin. 1945.

MARGUERITTE V. -Aristide Briand. Flammarion. 1932.

MARLIN R. -L'Evolution politique dans le département du Doubs sous la III République. -Besançon. 1962, 47 p.
-Courte histoire de la presse politique du Doubs aux XIX siècles. Besançon. 1965.

MARTIN SAINT-LEON -Le syndicalisme révolutionnaire et la confédération générale du Travail. in Semaine Soc. de la France 1907, p. 179-191.
-Syndicalisme Ouvrier et Syndicalisme Agricole. -Payot. Paris. 1920 p. 179-194.

MAURIN YVETTE et JULES -L'insurrection du Midi (1907). in "L'Histoire" nº 20 p. 23-31. 1980

MAURO F. -Histoire de L'Economie Mondiale, 1790-1970. Sirey, 1971

MAYEUR J.M. -Les débuts de la Troisième République, 1871-1898. Seuil. Paris.

MERMEIX -Le syndicalisme minier et politique dans le Pas-de Calais: les cas Basly. 1880-1914. in "Le Mouvement Social". avr.-juin. 1974.

MILZA P. -Les Relations Internationales de 1871 à 1914. Paris. A. Colin. 1968.

MILLERAND J- -Jacques Millerand parle d'Alexandre Millerand. in "l'Histoire" nº 8. 1979. p. 108-115.

MIREAUX O. -L'instabilité gouvernamentale. -Encyclopédie Francaise t. X. 10. 78-8-10.78-9.

MONATTE P. -Trois scissions syndicales. -Les Editions Ouvriers. Paris. 1957.

MONTSENY F. -El Anarquismo. -Editorial La Gaya Ciencia. 1976.

MONTREUIL J. -Histoire du mouvement ouvrier en France des origines á nos jours. Paris. Aubier.

NICOLET C. -Le radicalisme. Que sais-je? nº 761.

NICAY G. -Les inventaires, répertoires et catalogues de periodiques (Revue et journaux). R.H. 1968, p. 123-132.

NOEL B. -Dictionnaire de la Commune. 2 vol. Flammarion. Paris. 1978.

NOELL H. -Au temps de la République Bourgeoise. -Nouvelles Editions Latines. 1957.

NORDMANN S.T. -Histoire des radicaux, 1820-1973. Paris. La Table-Ronde. 1974.

OZOUF M. -L'Ecole, l'Eglise et la République. 1871-1914. Paris. A. Colin. 1963. -Nous, les maitres d'Ecole. Autobiographies d'instituteurs de la Belle Epoque. -Julliard. Paris. 1967.

PALMADE G. -Capitalisme et capitalistes Francais au XIX siécles. Paris. A. Colin. 1961.

PELLOUTIER F. -La vie ouvrière en France. Paris. Scheicher. 1900.
-Histoire des Bourses de Travail. Paris. Costes. 1921.

PERROT-MICHELLE -Grèves, grèvistes et conjoncture. Vieux problémes, travaux neufs- Le Mouvement Social. 1968, nº 63. p. 109-12.

PETITFILS J.C. -La droite en France de 1789 à nos jours. P.U.F. Que sais-je? nº 1539.
-L´Extreme droite en France. -P.U.F. Que sais-je? nº 2118.

PIROU G. -Les doctrines Economiques en France despues 1870. A. Colin. 1941.
-Proudhonisme et syndicalisme Révolutionnaire. Paris. Rousseau. 1910.

PONTEIL F. -Histoire de L´Enseignement en France. 1789. 1964. Sirey. 1966.

PRELOT M. -Evolution politique du socialisme francais 1789-1934. Paris. Spes. 1939.
-Histoire des idées politiques. Dalloz.

PROST A. -Histoire de L´Enseignement en France 1900-1967. Paris. 1967.

QUESTIONS ACTUELLES.

RAGON M. -Histoire de la litterature prolétarienne en France- Albin Michel 1974.

RAUH F- -Etudes de Morale. -F. Alcan. 1911.

REBÉRIOUX M. -La République Radicale? 1898-1914. Seuil. 1979.

-Le socialisme français de 1871 à 1914. in "Histoire Générale du Socialisme" (Dir. J. Droz) P.U.F. 1974, p. 132-236.
-Les tendances hostiles a l´Etat dans la S.F.I.O. (1905-1914). in "Le mouvement social nº 65. 1968, p. 21-38.
-Introduction et notes à "Testes choisis", de J. Jaurès. Editions Sociales 1959.

REMOND R. -Introduction à l'Histoire de notre temps. le XIX siécle. 1815-1914. Seuil.
-Le Droite en France de 1815 à nos jours. Paris. Ed. Montaigne. 1968. 2 vol.
-L'Anticléricalisme en France de 1825 à nos jours. 1976.

RENOUVIN P. -Historia de las Relaciones Internacionales. Tome VI De 1871 a 1914. Hachette.

RENOUVIN P.- PRECLIN E. -L'Epoque Contemporaine P.U.F. 1947.

REYNAUD J. D. -Les syndicats en France. -A. Colin. 1963.

RIOUX J. P. -Proletaires de droite: les syndicats "jaunes". in "L'Histoire" nº 4. 1978. p. 77-79.

RIOUX L. -Le syndicalisme. Paris. Buchet-Chastel-Corrèa. 1960.

ROGER J. L. -Les débuts du mouvement socialiste à Besançon (1891-1914) D.E.S. Diplome d'études sup. Fac. des Lettres et scienc. hum. 1965, p. 235. ff. lettres. Besançon.
-Le groupe socialiste de Besançon (1891-1912): l'évolution idéologique d'une section idéologique au debout du XX siècle- Cahiers d'Histoire de l'Institut Maurice Thorez. Paris. 1975. a.q.n.s., nº 14 p. 15-40.

SEILHAC L. de -Syndicats ouvriers, Fédérations, Bourses de Travail. -A. Colin. 1902.
-Les congrés ouvriers en France (1876-1897). -A. Colin.
-Le Monde Socialiste. -Victor Lecoffre. París. 1904
-Les congrès ouvriers en France, 1893-1906. Le Coffre 1908.

SEIGNOBOS CH. -Histoire politique de L'Europe contemporaine. 1814-1914. A. Colin T. I. 1924.
-Histoire contemporaine despuis 1815. A. Colin. 1904.
-L'Evolution de la III République, 1875-1914. -París. Hachette. 1921.
-La situation éléctorale en France en 1902. -L'Européen. nº 26. 1902. Vide "Etudes de Politique et d'Histoire". P.U.F. 1934. p. 301-308.

SIRINELLI J. F. -Action Francaise: main basse sur le Quartier Latin. in L`Histoire". nº 51. 1982.

SHORTER E. - TILLY CH. -Las huelgas en Francia 1830-1968, -Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1986.

SMITH R. -L`atmosphere politique à l`Ecole Normale Supérieure a la fin du XIX siecle. in "Rev. d`Hist. Mod. et Cont". 20 (April-Juin). 1973. p. 248-68.

SOREL G. -Reflexiones sobre la violencia. -Alianza L.B. nº 626.

SORLIN P. -La sociéte française. 1840-1914. Arthaud. 1969.

TOUCHARD J. -Historia de las ideas políticas. Tecnos.
-La Gauche en France depuis 1900. Paris. Le Seuil.

VASSEUR D. -Les débuts du mouvement ouvrier dans la règion de Belfort - Montbèliard (1870-1914) in "Annales de L`Universite de Besançon. vol. 83.-Les Belles Lettres. 1967. p. 179.

WEBER E. -Le Renouveau nationaliste en France et le glissement vers la droite, 1905-1914 -Rev. d`Hist. Mod. et Con. 1958. avril-juin.

WEILL G. -Histoire de l´enseignement secondaire en France. 1802-1920. Payot. 1921.
-Histoire du mouvement social en France (1870-1900).

WILLARD D. -Problemática del socialismo, desde el Renacimiento a nuestros días. Ed. Istmo.
-Le mouvement socialiste en France. Les guesdistes. Ed. Sociales. 1965.
-J. Guesde. Textes choisis (1867-1882). París. 1959.

WINOCK M. -La Naissance du Parti "allemaniste" 1890-1914. in "Le Mouvement Social", nº 65. 1968.
-La scission de Châtellerault et la naissance du parti allemaniste (1890-1914), in "Le Mouv. Soc." Avril-Juin. 1971. p. 33-62.

-Le Grand Répertoire du Mouvement Ouvrier. in "L `Histoire", nº1. 1978. p. 82-4.

WINTERER L. -El Socialismo contemporáneo. Sevilla. (Biblioteca Científico-Literaria), Madrid (Libreria de Victoriano Suarez). 1896.

ZAMANSKY J. -La grève des postiers. in "Le Mouvement Social". Mars-Avril. 1909. pag. 303-319.

ZEVAES A. -Histoire des Partis socialistes en France. -M. Rivière 12 vol. 1912-1923.
-Histoire de la Troisième République. 1870 à 1926. -Les Editions Georges Anquetil. 1926.

SEGUNDA PARTE
LOS ARTICULOS DE "LE SOCIALISTE COMTOIS".

1.- Nos han parecido imprescindibles las notas a los artículos: Se trata de un combate en primera línea, lleno de personajes, hechos, alusiones, etc. que hoy en día y para un público no francés, resultan lejanos y necesitados de aclaración. Completan, por otra parte, de manera más concreta, algunos aspectos vistos en la introducción.

Las notas a los artículos están hechas, la mayoría de las veces para "comprender" las reacciones socialistas ante las cosas y las personas. No queremos con ello dar por adelantado razón a los militantes de la S.F.I.O.; únicamente queremos hacer inteligibles sus "razones".

Hemos traducido, con las equivalencias necesarias, lo más literalmente posible, lo que a veces no ha sido fácil, debido a la escritura periodística propia de Febvre, llena de giros, interjecciones, etc.

Está subrayado en nuestro texto lo que en los artículos de Febvre está, normalmente, en cursiva.

2.- De la lista que nos envió la hija de L.Febvre, Lucile, hemos suprimido el artículo de H. Wallon, "Lettre de París", (el mismo L.Febvre expondrá ideas similares en su artículo, "La Maniobra", 26-V-1907); hemos suprimido, igualmente el artículo "Partido Socialista". (S.F.I.O.). A los trabajadores de Francia". No es, ya lo hemos dicho, de Febvre, ni está dirigido exclusivamente a los socialistas de la Federación del Doubs. No hemos suprimido, en cambio, aunque los presentamos con una tipografía distinta, el artículo de su amigo E. Droz "Elections municipales" (nº 113. 10-V-1908). Aclara algunos puntos del Socialismo de la Federación del Doubs, en concreto, el problema de la representación proporcional, sobre el que no todos tenían las mismas ideas.... También incluimos con una tipografía especial que traduce nuestras cautelas el artículo "Avant-Toulouse" (20-IX-1908) que, a nuestro juicio, es de Febvre, y que no está incluido en la lista proporcionada por sus familiares.

EL VIVO ANTE LOS MUERTOS

Me encontré el otro día con un radical nato. Hice, naturalmente, lo que vosotros hubieseis hecho en mi lugar. Le dije: ¡Qué satisfecho estáis y qué bien os encuentro! ¿No teneis en la frente un poco de la aureola del señor Clemenceau? ¿No participáis, como dicen los curas, de los méritos y de las obras -de las obras sobre todo- de su gran ministerio?.

¡Qué ministerio!, ¡qué luchador!, ¡qué tarea! ¡Ah!, no andais lentos, no; si os entra el deseo de una reforma, en menos tiempo del que necesita Briand [1] para saltar de un lado de la barricada al otro, ¡plaf!, lo conseguis: se acepta la reforma. Fijáos, por ejemplo, en la supresión de los consejos de guerra. [2] ¿Estaba suficientemente madura esta reforma?. Pues bien, viene Clemenceau, con su pequeño Picquart bajo el brazo; os lo hace sentar con toda suavidad sobre un sillón y seis meses después, señor, es cosa hecha: todo se tiene en pie, todo se ha vuelta a pegar, todo se ha remendado; los consejos de guerra son más de guerra que nunca; se fusila en Africa a los hombres como a conejos y el soldado Navilly [3] podrá conocer aún las fuertes emociones que dan el sabor a la vida.

Pasa lo mismo con los retiros obreros. [4] Os acordais sin duda de las últimas elecciones. ¡qué bonitos discursos!, ¡qué bonitas peroratas sobre esa ley bienhechora, esa ley de justicia y de humanidad, esa ley de reparación social y de equidad que iba a asegurar a todos nuestros trabajadores el pan sagrado de su vejez augusta....! A vosotros no os hubiese gustado que tantas bonitas frases sólo sirviesen una vez. A Clemnceau tampoco; es necesario prever el futuro: gracias al Senado, durante tres años más seguiremos oyéndolas ¡Cuando yo digo que ésto marcha!.

(1) Briand, "exsocialista", "renegado", "traidor", expresiones que repetidas veces aparecen en el "Socialiste Comtois", evocaba en los medios socialistas más radicales el abandono y represión de los ideales socialistas, después de haberse servido de ellos como de trampolín de sus ambiciones políticas. Propagandista revolucionario de la huelga general en 1892, se manifestaría, ya en 1899, a favor de Millerand, cuando a los socialistas se les planteó el problema de su colaboración y participación ministerial. En 1906, al aceptar formar parte del ministerio Sarrien, rompió definitivamente con la S.F.I.O.. En 1907, en el ministerio de Clemenceau, era ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes convirtiéndose en una de las bestias negras favoritas de los socialistas. Jaurés, que anteriormente había sido su amigo, llegó a llamarle "flote degrisé".

(2) El propio Clemenceau, en la declaración ministerial de su gabinete del 25 de Octubre de 1906, enumeraba los proyectos militares preparados por el Ministerio de la Guerra (en manos ahora del general Picquart; héroe en el Affaire Dreyfus, será criticado por los socialistas por utilizar al ejército para sustituir a los obreros en huelga) entre los cuales se hallaba la supresión de los consejos de guerra. Pero suspendida la reforma a raiz de la subiebación del regimiento 17 (vide nota p.) habría que esperar a 1909 para que lo convenido por los partidos de izquierda, después de su éxito en las elecciones de 1902, se hiciese realidad.
En el "Socialiste Comtois" se habla ya, desde Diciembre de 1906, a favor de la supresión de los consejos de guerra y de la pena de muerte, práctica corriente en la campaña francesa en Africa, en Marruecos concretamente, uno de los puntos calientes del colonialismo francés a finales del XIX y comienzos del XX.

(3) Soldado de Lons-Le-Saulnier, culpable de haber derribado a un sargento de un cabezazo en el mentón.

(4) En la declaración ministerial de Celmenceau también estaba previsto un voto rápido sobre los retiros obreros. Hubo que esperar a 1910 para que fuese aceptada la ley que organizaba el retiro de los obreros y campesinos: tanto patronos como obreros, por las cotizaciones a las que ambos obligaba, no quedaron satisfechos.

Y además, hay que ver lo firme que es de principios el jefe de gobierno. Había bajo Sarrien un cierto Doumergue que había empeñado en hacer aplicar el descanso semanal. [5] Con derogaciones, naturalmente; pero a pesar de todo, lo habría hecho aplicar. Tenía interés en ello ese hombre. Había en él una vieja levadura de protestantismo que le hacía ver la reforma como moral y saludable y le empujaba, pos consiguiente, a interesarse en ella. ¡Modales clericales!, ¿no?.

Había en él una vieja levadura de protestantismo que le hacía ver la reforma como moral y saludable y le empujaba, por consiguiente, a interesarse en ella. ¡Modales clericales!, ¿no?.Clemenceau se lo ha hecho ver claramente. Le ha hecho abandonar el puesto, ha cogido a Viviani, y os lo ha puesto amablemente entre los muebles del cardenal Richard. Desde ese momento, Marguery entra en acción, Berry se alegra y Maujan desborda de alegría. ¡Pobre ministro de Trabajo! Bastante tiene con inclinarse por las ventanas para mirar en la calle al proletariado sufriente. ¡Con tal de que él no caiga, gran Dios, con tal de que él no caiga!".

Yo iba a continuar, a hablar de los 28 días [6] salvados de un desastre o de una mutilación; extenderme sobre los curas y sus obispos; [7] alabar el feliz salvamento de la Compañía del Oeste, preservada de ser nacionalizada por el Barthou [8] de Méline....si, yo habría podido continuar largo tiempo, pero mi radical no dejaba de estar triste. Bajaba la cabeza en los momentos oportunos, pero me daba perfecta cuenta que ocultaba algo. "Todo es verdad, terminó por decirme. Tiene mucha razón, esto marcha, incluso corre. Pero hay un pequeño problema, mejor, un gran

(5) Gracias a Doumergue, ministro de las Colonias con Combes y de Comercio de Industria y de Trabajo bajo Sarrien (con Clemenceau sólo será ministro de Comercio y de Industria), una ley de Julio de 1906, bien recibida por los trabajadores, instituía el principio del descanso semanal obligatorio, aunque con derogaciones en beneficio de muchos comerciantes, que podían así mantener, con la viva oposición de los sindicatos, abiertos los almacenes los domingos. Si socialistas y sindicatos querían, con el cumplimiento exacto del principio, el fin de todas las derogaciones, la política tolerante y contemporizadora de Viviani (otra de las bestias negras, por "renegado", de los socialistas de la S.F.I.O., para quien Clemenceau había creado el ministerio de Trabajo en el antiguo hotel de Chanac, palacio del arzobispo de París, Cardenal Richard, hasta 1906 en que fué confiscado por el Estado) tenía todo para agradar a los diputados radicales y nacionalistas que fueron desde el primer momento partidarios de suavizar la ley. Berry, por ejemplo, diputado nacionalista de París, (IX ARR.) había propuesto ya desde el 20 de Noviembre de 1906 modificaciones sustanciales a la ley, y con motivo de su discusión, Maujan, diputado radical socialista del Sena, y que en Julio de 1907 sería elegido subsecretario de Estado, sucediendo a Sarraut, tendría un enfrentamiento con Jaurès.

(6) La reforma del ejército en 1872 preveía que los soldados, después de su servicio en el "ejército activo", pasasen a la reserva y fuesen llamados a hacer durante "28 días", ejercicios de maniobras....El proyecto de ley votado el 17 de Marzo de 1905 por la Cámara instituía un servicio militar de 2 años, obligatorio para todos, pero no se suprimían los 28 días.

(7) La entrada en vigor de la aplicación de la ley de separación de la Iglesia y del Estado (9-XII-1905), es decir, la atribución de los bienes de la Iglesia, el ejercicio del culto, etc., planteaba una serie de problemas que los radicales afrontaron a lo largo de varios años con una política a ojos socialistas, (que siempre apoyaron decididamente, por anticlericalismo, componente importante de su pensamiento, las medidas laicizantes de la Tercera República), circunspecta, sin suficiente decisión. Briand suspendió, como medida de apaciguamiento, los inventarios....

(8) En su discurso ministerial y de acuerdo con la vieja reivindicación radical de un ferrocarril explotado por el Estado (lo que sería realidad hasta 1936, con el Frente Popular) Clemenceau había prometido la nacionalización de la Compañía de Ferrocarriles del Oeste, en déficit permanente.

Barthou, que antes de ser ministro de Trabajos Públicos con Clemenceau había sido ministro del Interior con Méline, 1896-1898, (los ministerios Méline y Dupuy personifican los peores momentos para los socialistas: Méline, por ejemplo, cerró la Bolsa de Trabajo de París, en 1897, e hizo votar las leyes "scélérates", que de hecho, confundía a los socialistas con los anarquistas. Ambos se opusieron a la revisión de la sentencia contra Dreyfus....Sin embargo en el Socialiste Comtois se les considera menos reaccionarios que los Radicales: "Nous avons senti passer Méline et Dupuy, mais leurs persecutions n´etaient que de la Saint-Jean a coté du reactionnarisme de ce moment, qui s´est fait l´executeur des haines et des rancunes capitalistes". Pour 1910. Le Soc. Comtois. 2-V-1909, se encargó de abrir el procedimiento de la nacionalización. Aunque el debate se abrió del 5 al 7 de Diciembre de 1906 no se llegó a la solución definitiva hasta 1909 y en condiciones desfavorables para el Estado.-Era diputado por Oloron "Basses-Pyrenées".

problema.-Y ¿cuál es?- ¡Los maestros, pardiez! Y mi hombre, erguiéndose con una brusca cólera, me lanzó estas pocas palabras, estas pocas palabras auténticas que oí realmente, que no las soñé: "Escúcheme bien. Si las elecciones próximas [9] señalan un nuevo retroceso de la derecha, un nuevo progreso del partido radical, pues bien, ese día no tendremos ya necesidad de vuestros maestros. Y, entonces, ¡oh desgracia!.. ." No acabó su frase, pero hizo un gran gesto. Me dí cuenta clara de que no era el de distribuir condecoraciones. [10]

*

* *

Cito esas frases, pero habría que citar otras veinte análogas; esta, por ejemplo, igualmente deliciosa. "Hemos acabado con los curas; lograremos meter en cintura a los maestros de escuela". ¡Lograremos meterlos en cintura! Oh, modestia del futuro: ¿es que eso no ha comenzado? Por lo visto no es verdadera, para sólo referirme a ella, la historia edificante de nuestro amigo Bretin, [11] maestro y socialista, culpable de haber propuesto en las últimas elecciones su candidatura contra Sarrie, acosado desde entonces despiadadamente, enviado en desgracia a un agujero del Morvan, en el fondo de los bosques, en un país de lobos, a veinte kilómetros de toda vía férrea, espiado, hostigado, molestado, denunciado sin tregua ni perdón. El león del fabulista [12] desdeñaba devorar a la rata. Sarrien, que no tiene nada de un león, -¿gentes irrespetuosas no han calificado de "esfinge con cabeza de vaca" [13] a ese oráculo mudo del Palacio-Borbón?- el Sarrien de Saint-Aubin sabe ocuparse de sus venganzas. Pot tant qu'on voudra: il est pot de fer du moins c'est avis aux pots de terre! [14]

(9) Gracias a su gran triunfo en las elecciones del 6 y 20 de Mayo de 1906, los radicales formaban una mayoría de gobierno (casi 340 escaños dentro de los 414 del bloque), que podía prescindir de los votos de los socialistas unificados, sus aliados, sin embargo, por la práctica entre los partidos de izquierda, de la disciplina republicana.

(10) La Tercera República vió, con el desarrollo de la administración, el desarrollo de una categoría típica de las clases medias, la del funcionario y en concreto, gracias a las leyes de Jules Ferry, de los funcionarios-maestros. El número de éste personaje "nuevo" y clave de la tercera República aumentó (eran los más numerosos junto con los funcionarios de correos) lo mismo que el nivel de su existencia y de su influencia social. A finales del XIX y comienzos del XX, es decir, en el momento de mayor reclutamiento obrero, éste personaje hasta entonces republicano-radical, portador de una fe laica patriota ("húsar negro de la República" (Péguy) al que el Estado, que quería evitarse los inconvenientes de las tensiones provocadas por los servidores del capital privado, negaba formalmente su sindicación) experimenta un importante cambio de mentalidad: empieza a sentirse proletario de la administración, solidario de la clase obrera, y en nombre de la lucha de clases quiere participar como cualquier trabajador, (no sin provocar ciertas reticencias entre los socialistas, quizás porque la mayoría aún sea radical) en las fórmulas de la lucha socialista, concretamente en auténticos sindicatos afiliados a las Bolsas de Trabajo, no en meras "amicales", bastante inofensivas, sin poder ni vocación sindical-socialista.
(Sobre este problema hay un artículo en el Socialiste Comtois "Amicales et Syndicats d'Instituteurs", firmado por Jean Prolo, 26-V-1907). La presencia en la enseñanza primaria del sindicalismo-revolucionario de la C.G.T., (Febvre no menciona de los maestros su carácter específico de funcionarios del Estado, piedra angular de la argumentación del gobierno; su defensa se basa en la filosofía general del sindicalismo de la C.G.T. encarnación de los derechos obreros, en la óptica de la Revolución Social) no podía menos de encontrar la enemiga frontal del gobierno radical a cuyo control e influencia se sustraían. -El libro de P. Gerbond "Los enseñantes y la política". Edaf. 1977, puede servir de sencilla introducción a toda esta problemática, en que, aparte de la cuestión del sindicalismo, estaban en juego las acusaciones de "antipatriotismo" que la derecha hacía a los maestros....

(11) Maestro y militante socialista, que se presentó compitiendo con Sarrien por Charolles (Saone-et-Loire), fué desplazado contra su voluntad, en 1907, a la escuela mixta de Tintry, cerca de Epinac, "muy verosímilmente el peor puesto del departamento" según el prefecto (Vide, Maitron, Dictionnaire Biographique.....). Su caso no es el único. Otra muestra de la tutela política a la que sometían los políticos a los pequeños funcionarios, es el affaire Guéry, desplazado en 1906 por enfrentarse a un diputado republicano. En su nuevo puesto se suicidó. (Vide Prots-Histoire de l'Enseignement). -El artículo "Le 16 Mai à Besançon", Soc. Comt. 24-V1906, es igualmente una requisitoria contra las prácticas dictatoriales sobre los funcionarios en materia electoral.

(12) La Fontaine. Fables. Livre II. XI- Le Lion et le Rat. -También en Marot, Epitre XI a son ami Lyon Jamet. (1525). -La primera frase que el socialista dedica al Radical: "Radical, que vous êtes heureux, et que je vous trouve beau !", recuerda igualmente la fábula de La Fontaine, "Le Corbeau et le Renard", en concreto la frase del zorro al cuervo: Hé! Bonjour, monsieur du Corbeau. Que vous êtes joli! que vous me semblez beau! (v. 4-5).

(13) Sarrien, Presidente del Consejo en 1906. La expresión "sphinx à tête de veau", es de Drumont, aunque también se le atribuye a Clemenceau. Es una "alusión a la vez a su gran cabeza blanda y a la escasez de sus palabras pronunciadas en los pasillo con aire enigmático". Chevalier, J. J. -Histoire des Institutions, p. 445. -A la Cámara de Diputados también se le llama Palais-Bourbon.

(14) Preferimos dar el texto original de esta frase cuyo sentido se nos escapa. Quizás se refiera a que no todos tienen iguales "influencias".

¿Por qué ese odio?, ¿por qué esas persecuciones? ¿por qué tantas buenas personas se convierten en rabiosas desde que se les habla ahora de los maestros?. ¿Por qué al igual de los amarillos de la fábrica se ha visto nacer a los amarillo de la escuela, mimados, estimulados, recompensados por los burgueses, coronados por la Academia francesa en la persona de su Biétry, [15] el autor condenado por sus padres de un libro despreciable sobre el Peligro Primario?. ¿Se trata solamente del rencor de candidatos amenazados en su feudo?, ¿de la irritación que experimentan los radicales al ver que se sustraen a su influencia buen número de esos maestros que hasta entonces se habían puesto ampliamente en los ayuntamientos al servicio de su causa y de sus apetitos?.

Hay algo de esto sin duda, pero no es lo único. ¿Son las reivindicaciones propiamente sindicales lo que temen los Sarrien y sus aduladores, las demandas de mejora posible de una situación material y moral insuficiente?. Hay también algo de eso pero no es eso todo. Lo que les da miedo, lo que les alarma, es que los sindicatos de maestros formados entren en las Bolsas del Trabajo y vengan a unirse en la gran unidad de la C.G.T. con sus hermanos los proletarios de los que se les creía, ciertamente, aislados para siempre. Es esto lo que temen y lo que no quieren. Es esto lo que nosotros esperamos, lo que nos alegra y lo que queremos. [16]

Un camarada, hace quince días, escribía al periódico para citar una frase tendenciosa dictada a sus alumnos por un maestro. Y concluía: "Se dice que los maestros vienen al sindicalismo; por mi parte no me fío. Personas que dictan eso no me dicen nada que valga la pena". -¡Eh, camarada ¿quién diablos os ha dicho, quién diablos ha pretendido que todos los maestros fuesen socialistas o dispuestos ya a serlo?. ¡Maestros! Lo cierto es que hay entre ellos reaccionarios y nacionalistas; hay entre ellos radicales y creo incluso que es la mayoría; hay entre ellos socialistas en fin y sindicalistas. Estos últimos no son toda la corporación. Diez, veinte, cien

(15) Sabemos quien fué el Biétry auténtico, que llegó a ser diputado liberal de Berts. Originario del Franco-Condado, fue primeramente sindicalista y animador de huelgas (po ejemplo las de la Fábrica Peugeot, en Audincourt: fracasaron y fueron culpables, según Compère-Morel, de que la organización sindical en el Doubs vegetase durante años.....), pero convertido al Catolicismo, repudia (sobre todo a partir de 1902, en que funda los sindicatos "amarillos" en contra de los "rojos" de la C.G.T. los principios socialistas, a la vez que propugna el entendimiento entre las clases, y la propiedad individual. Pero, ¿a quién está aludiendo L. Febvre? ¿Quién es el "Biétry de la escuela"?. La expresión "peligro primario" es de F. Buisson, que dominó durante años la enseñanza primaria francesa, y luego fué utilizada por varios autores, por ejemplo E. Bocquillon, G. Guyau en la "Revue de deux Mondes" (15-2-1906), Paul Bourget en 1906, (su artículo "Peril Primaire" está recogido en "Sociologie et litterature" Plon. 1906. p. 114-139) M. Barrès..... En nuestra opinión ese "Biétry de la escuela" es Emile Bocquillon, que juntamente con otros maestros difundió en 1904 un manifiesto patriótico contra los maestros antimilitaristas, internacionalistas, apátridas.... y en 1905 escribió "La crisis del patriotismo en la escuela", por el que en 1906 la "Academia Francesa" le concedió el premio Montyon.

(16) El programa político de Sarrien prohibía de hecho la constitución de nuevos sindicatos de funcionarios, a la vez que transigía con los ya formados. -La declaración ministerial de Clemenceau (25-X-1906) anunciaba un proyecto de ley "que asegure a los funcionarios la libertad de la asociación profesional y les garantice contra la arbitrariedad, manteniéndoles en el cumplimiento de su deber hacia el Estado responsable de los servicios públicos". El proyecto de ley del 11 de Marzo (1907) autorizaba la asociación y agrupación de los funcionarios en sindicatos, a los que, por otra parte, se les prohibía su adhesión a las Bolsas de Trabajo y la huelga.

golondrinas incluso no forman la verdadera, la plena primavera. ¿Es una razón para aplastar a los que luchan, a los que vienen a nosotros, a los que en este momento con una energía y un coraje dignos de todos los elogios y de todos los apoyos, luchan en París y Lyon [17] contra las trampas de los prefectos y las amenazas del huelga-generalista Briand, -es una razón para aplastarlos con todo el peso de una desconfianza que no merecen? ¿Qué diría el camarada, si se le echase sin cesar a la cara para poner en duda sus sentimientos, a los amarillos que pueden existir en su corporación.

Es necesario que todos lo sepan bien entre nosotros, en el Partido. Los viejos marcos tradicionales del antiguo ejército socialista se desmoronan por todas partes. Con su flujo poderoso, la vida los desborda un poco más cada día. [18] No son ya solamente los obreros de la fábrica los que marchan con nosotros. Son los campesinos, los criados agrícolas de Brie, los jornaleros de Beauce, los viñadores del Midi, los resineros de las Landas. [19]

Son los proletarios de la administración, empleados de correo, aduaneros, empleados de oficinas; son los representantes de corpaoraciones que, hace algunos años, no se les habría jamás creído susceptibles de venir a nosotros: los empleados de almacén, por no citar sino a ellos; preguntad a los camaradas de París cuantos vienen ahora a militar en las filas, despertados de su sueño por los escándalos del Krach Jaluzot, la explotación de los Dufayel, [20] las vicisitudes sobre todo de esa ley sobre el reposo semanal que ha hecho tanto para dar a los mejores de entre ellos una conciencia de clase sólida y vigorosa. Sí, en todas partes hay un despertar, una gran germinación, una ampliación necesaria y fecundada de nuestro campo de acción. No es sólamente el trabajo

(17) París y Lyon eran los núcleos más activos e importantes a favor de la sindicación de los maestros. -El Sindicato de maestros del Sena se solidarizó con el Sindicato de maestros del Ródano, cuando a éste fundado en 1906, el gobierno exigió retirar su adhesión, a fin del mismo año, a la Bolsa de Trabajo de Lyon.

(18) En su artículo "Histoire et Linguistique", R.S.H. 1911, p. 133 Febvre empleará para referirse a la "Vida" (concepto clave en su pensamiento) una imagen similar: "..... et la vie, la vie souveraine, qui brise les vieux cadres....."

(19) "entre 1904 y 1907 quedan afectadas las "banlieues jardinières" de Lyon y de París, la Brie y el Valois de alargadas tierras de trigo y azúcar, las Landas forestales, en fin el Midi vitícola: regiones todas en las que, de manera diversa trabaja un auténtico proletariado rural. Su entrada en las luchas obreras se hace amenudo masivamente y en el entusiasmo" -Rebérioux La République Radicale? -Seuil. 1975. p. 95.

(20) Jules Jaluzot (1834-1916) fundó los "Grands magasins du Printemps" y una serie de establecimientos industriales en la Nievre, de la que fué diputado de 1889 a 1906. Se retirò de la vida política y económica a raíz de fracasos especulativos sobre el azúcar. -Los Dufayel son igualmente, el nombre de una familia creadora de grandes almacenes.

de la fábrica el que nosotros queremos liberar, emancipar. Es todo el trabajo humano, es toda la sociedad. Queremos una revolución que alcance a la vez y transforme en sus condiciones la vida económica, la vida intelectual y la vida moral. Nosotros queremos la revolución social y hay algo de todo eso en esa palabra social. [21]

*
* *

Los maestros quieren colaborar en esa obra. Que sean bienvenidos, no sólo, consideración un poco egoísta, porque pueden sernos útiles y dar a nuestro Partido sólidos efectivos nuevos -sino porque nos alegra ver caer una tras otra, las barreras entre los servidores diversos del capital, y reconstituirse la unidad fecunda del proletariado.

Ayer, los maestros parecían encerrados en su casta estrecha condenados a yo no sé qué exclusiva acción de clase. Todos estaban muy tranquilos en el campo burgués y en el campo radical. Ningún contacto entre los maestros y esa clase obrera que ellos debían, sin embargo educar y formar; a menudo, al contrario, malentendido. La carta del camarada que recordábamos hace un momento, la que hace ocho días el periódico publicaba sobre una maestra un poco demasiado nerviosa, son significativas. Había, hay aún a menudo, fosa, una fosa protectora para la burguesía, entre el pueblo y sus educadores.

Y a continuación he aquí que todo parece deber cambiar. He aquí que los maestros afirman atrevidamente su voluntad de entrar en comunicación con el mundo del trabajo organizado. He aquí que, conscientes de esos malentendidos, quieren borrarlos. Que los camaradas que nos han escrito relean pues a este propósito los recientes artículos de Glay, [22] en l'Humanité, [23] donde nuestro camarada, uno de los propagandistas más tenaces de la causa sindical, exponía cómo él había logrado entrar en contacto directo con los padres de sus alumnos, con los obreros cuyos hijos instruye.

(21) Estas reflexiones sobre la riqueza totalizadora y englobante del término "social", ¿no son una primera formulación de una idea querida a Febvre y que aparece plenamente formulada en su artículo de 1941, "Vivre l'Histoire?". "Cuando Marc Bloch y yo hicimos imprimir estas dos palabras tradicionales ("economía" y "social") en la cubierta de nuestros Annales, sabíamos bien que "social", en particular, es uno de esos adjetivos a los que se ha hecho decir tantas cosas, en el curso del tiempo, que finalmente ya no significa casi nada. Pero precisamente por eso la hemos recogido. Tanto que, por razones puramente contingentes, figura ahora sóla sobre la cubierta de los mismos "Annales" convertidos de "Económicos" y "Sociales", por una nueva desgracia, en "Sociales" sin más. Una desgracia que hemos aceptado con una sonrisa. Pues estábamos de acuerdo al pensar que, precisamente, una palabra tan vaga como "Social" parecía haber sido creada y puesta en circulación por un decreto nominativo de la Providencia histórica, para servir de enseña a una Revista que pretendía no rodearse de murallas, sino hacer irradiar ampliamente, libremente, indiscretamente incluso, sobre todos los jardines de la vecindad, un espíritu, su espíritu: me refiero a un espíritu de libre crítica y de iniciativa en todos los sentidos....
Así pues vuelvo a lo mismo: no hay historia económica y social. Hay la historia sin más, en su Unidad. La historia que es social por completo, por definición....
Pero precisamente, es eso lo que significa el epíteto social, que se pone ritualmente junto al de económico; nos recuerda que el objetivo de nuestros estudios no es un fragmento de lo real, uno de los aspectos de la actividad humana sino el hombre mismo, aprehendido en el seno de los grupos de los que es miembro". -Combats pour l'Histoire.... p. 20-21.
(22) Maestro, partidario ardiente, juntamente con, Nègre, Dufrenne, etc., de la tesis sindicalista entre los maestros.
(23) Fundado en 1904 (el primer número es del 18 de abril), es el periódico del P.S. Por deseo de Jaurès, su fundador, quiere ser un periódico acogedor de "todas las manifestaciones de la vida obrera": la C.G.T. encontrará, pues, en él una tribuna para la exposición de sus ideas.

He aquí que la fosa tiende a colmarse, que los aislados de ayer quieren agruparse, asociarse en verdaderos sindicatos, unirse a todos los demás y rehundiéndose así en ese medio vivificante del proletariado del que han salido, crear en ello esa plenitud de la vida intelectual y moral de la que les hablaba hace tiempo Jaurès en un discurso, y sin la cual no podrían ser para el pueblo maestros completos ni maestros perfectos. Oh, entonces sí, comencemos a temer, comencemos a temblar, burgueses de todo pelaje; desencadenemos a Briand, lancémosle en su persecución: rápido, la paz a los curas, la paz a todo precio, la paz por encima de todo. Nosotros tendremos las manos libres contra los maestros.

¡Ah, amenazad, señores "republicanos", seguid amenazando!. ¿Qué podréis hacer?. Unas tras otras, las unidades dispersas del proletariado se reúnen con la columna en marcha hacia el ideal. Golpead, inquietad, molestad a los que podáis alcanzar. ¿Qué importa? Vosotros pasaréis y nosotros permaneceremos. El socialismo ante el viejo mundo, ¿no es, como lo escribía ya Considérant [24] en un célebre opúsculo -el vivo ante los muertos?.

Domingo, 24 de Marzo de 1907.

(24) Nace en Salins (Jura) en 1908. Discípulo y máximo propagandista de Fourier. -En 1905, Febvre, en una enumeración de los grandes hombres del Franco-Condado asociará los dos nombres: "C'est l'inventeur du Phalanstère, le maître du Salinois Victor Considérant, un Bisontin de pure roche: c'est Charles Fourier". In, "La Franche-Comté". R.S.H. 1905, p. 89. -En 1929 Febvre calificará a Considérant, de "buen hombre de fe ardiente y desinteresada: un bello y noble tipo de socialista francés a la vieja moda", In "Un Socialiste fourieriste" Annales 1929, p. 491.-El 21 de Marzo de 1909, Febvre hablará del "vieux monde branlant et pourri...." In, "Jusques à quant?". Soc. Comtois. 21-III-1909.

CINISMO

"La inmensa mayoría del Partido Radical no admitirá que los maestros de Francia se alisten tras los revolucionarios, partidarios de la acción directa, del sabotaje, etc., etc.... No atacamos a los hombres, ni tan siquiera a los grupos, no: hacemos la guerra- y la haremos implacable- a las ideas destructoras de la patria y de la civilización".

Texto admirable. Podemos leerlo en el Radical [25] del 16 de Abril de 1907. No permitamos que se pierda. Meditémoslo, comentémoslo, difundámoslo. Está firmado por Maujan; [26] debiera estarlo por Tartufo.

Hace ya treinta y seis años que estamos en la República. Hace ya treinta y seis años que el pueblo de Francia, con un buen sentido, una tenacidad, una abnegación sin desfallecimiento lucha contra todos los partidos de reacción. Hace ya treinta y seis años que combate todos los días para impedir que perezca y zozobre en la noche ésta República que tiene metida en la sangre y a la que ve resplandecer por encima de sí como ideal de Justicia y Libertad. Y cuando después de tantos esfuerzos y de luchas triunfa, al fin, con un triunfo sin precedentes; [27] cuando, aplastada la reacción, cree llegar a la meta y ve abrirse ante sí el camino indefinido del progreso social, he aquí lo que cosecha; he aquí lo que se le da; he aquí lo que le trae el gran partido radical y radical-socialista, llevado al poder sobre sus fuertes espaldas; ¡vuelve a poner en vigor el delito de opinión!.

Cinismo y, además demasiado desvergonzado. Existe un texto, Señor Maujan, que tú y tus colegas radicales, nos habéis hecho aprender de memoria, en otro tiempo, cuando érais candidatos - un texto que no hemos olvidado, que nos ha convencido y que hoy os recordamos: es éste: "Nadie será inquietado por sus opiniones".

Esta frase de la Declaración de los Derechos, está fijada, puesta en carteles en todas las escuelas de Francia - en todas aquéllas, al menos, en las que vuestros prefectos no han dejado a los clericales instalar impunemente en su lugar a su dios de palo. [28] conciliada, señor Maujan, con tu propia frase: "Hacemos la guerra -y la haremos implacable a las ideas destructoras de la patria y de la civilización".

(25) Vide nota 36.
(26) Vide nota 5.
(27) Vide nota 9.
(28) El artículo 28 de la ley de separación de la Iglesia y del Estado, de 1905, prohibía la colocación de signos religiosos en los edificios y monumentos públicos.

Ya sé, naturalmente, que no se le coge desprevenido a un radical. "¿Es que, dirás, no existe el derecho de combatir, de combatir enérgica, implacablemente las ideas que se juzgan malas y nefastas?. Vosotros, los socialistas, ¿no reivindicáis en su plenitud vuestro derecho a la crítica?. La historia entera de la tercera República, ¿no es, la de una lucha ardiente, obstinada, de los partidos de izquierda contra los partidos de derecha?".

De una lucha de ideas, sí. De una lucha de propaganda y de instrucción, sí. De una lucha electoral, sí, y mil veces sí. Pero vosotros, señor Maujan, tenéis aliados en vuestra lucha de ideas. Son los chivatos, [29] los gendarmes, los fiscales y la policía de Clemenceau.

Vosotros tenéis razonamientos singularmente sorprendentes: las detenciones arbitrarias, las acusaciones mentirosas, las diligencias previas, los desplazamientos por decisión administrativa, las destituciones. ¿Lo dudáis, camaradas maestros, empleados de correos, apoderados de las tesorerías, empleados de prefectura, aduaneros, ¡qué sé yo quiénes más?. [30] Lo sabéis también vosotros, militantes de la C.G.T., héroes del famoso complot del 1º de Mayo de 1906; [31] los sabéis vosotros, Yvetot y Marck, [32] encarcelados para espiar violencias de las que sois responsables en la misma medida en que Ferrer lo es del atentado de Madrid. [33]

Vuestros argumentos supremos, señor Maujan, son las leyes criminales. [34] No discutimos esos argumentos. "No atacamos a los hombres ni tan siquiera a los grupos o los partidos".

(29) Tanto el Partido Socialista como la C.G.T. tenían en su interior a policías y delatores introducidos por el gobierno. Henri Girard, el segundo en la Bolsa de Trabajo, era un delator.

(30) El gobierno radical persiguió, con motivo del problema de la sindicación de los funcionarios, a maestros: Nègre, secretario General de la Federación de los sindicatos de maestros desde 1905, terminaría siendo revocado el 27 de Abril de 1907, a empleados de correos: Grangier, secretario adjunto de la asociación general de subagentes P.T.T., ("Grangier, el cartero revocado por Clemenceau, cuya candidatura simbolizaba nuestra irreductible oposición a la concepción clementista y radical del Estado". -Les deux méthodes. Le Socialiste Comtois. 24-V-1908) Simonnet, Clavier, Amalric, Quillet, que habían firmado lo mismo que Nègre una carta dirigida a Clemenceau (30-III-1907) a favor del derecho de los funcionarios a sindicarse, serían revocados en 1907), a empleados de las prefecturas, como el anarquista Janvion, fundador del primer sindicato de empleados de prefecturas, revocado por de Selves, prefecto del Sena....

(31) La C.G.T. siguiendo lo decidido en el congreso de Bourges (1904), convirtió el 1 de Mayo de 1906 en una manifestación exigente a favor de la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas. En un clima de gran tensión, que aterrorizó a la burguesía, Clemenceau, para desautorizar mejor a la extrema derecha y extrema izquierda, creó la tesis de un complot antirepublicano. Griffuelhes y Lévy, secretario general de la C.G.T. y tesorero, respectivamente fueron detenidos.

(32) Yvetot, que por suceder, desde 1901, a Pelloutier como secretario de la Federación de las Bolsas, era el segundo en importancia dentro de la C.G.T. (donde este militante anarquista proudhoniano tuvo un papel capital por su propaganda a favor de la independencia del movimiento sindical, por su antimilitarismo y antipatriotismo, que le valieron muchos arrestos, así como por su campaña a favor de la sindicación de los funcionarios....), y Marck, secretario del sindicato de las dockers, fueron detenidos preventivamente, antes del 1 de Mayo de 1907, en Nantes, donde apoyaban a potuarios en huelga: de los enfrentamientos de éstos con la tropa murió el docker Simon.

(33) Al creador de la Escuela Moderna en Barcelona (1901) se le acusó, aunque fué absuelto, de ser cómplice inductor del atentado que Mateo Morral, que trabajaba en la Escuela, llevó a cabo contra los reyes de España cuando volvían a Palacio después de la ceremonia nupcial en la Iglesia de S. Jerónimo (31-V-1906). -Ya desde 1907, en el Socialiste Comtois, hay una carta, dirigida a Alfonso XIII por De Silvelra, a favor de Ferrer. Más tarde, cuando con motivo de la Semana Trágica de Barcelona (Julio 1909), se le condenó a muerte, el Socialiste Comtois, sumándose a la protesta internacional, dedicaría en primera página varios artículos con grandes titulares, "Assesinat de Ferrer", y organizaría con éxito mítines de protesta que sirvieron de marco para la propaganda anticlerical y antipatriótica. -El "asunto Ferrer" interesó mucho a socialistas y, sobre todo, anarquistas, por los problemas educativos (laicos, racionalistas....) que estaban en juego.... En este sentido es difícil no poner en relación con Ferrer a un anarquista cuyas conferencias anuncia el Socialiste Comtois repetidas veces y de manera bien visible. Nos referimos a Sebastian Faure y su experiencia de pedagogía anarquista con niños pobres y huérfanos en "La Ruche".

(34) Ante los métodos violentos, las oleadas de bombas, es decir, ante "la propaganda por el hecho", el gobierno hizo votar (1893-1894) contra los anarquistas leyes represivas, leyes de excepción, que la izquierda (los socialistas las combatieron, pues de hecho eran utilizadas en su contra por los magistrados) denominó "scélérates".

¡Qué buen apóstol! De esa manera sin duda, os vanagloriáis de escapar a la cruel definición dad un día por Jaurés de vuestro partido, del Partido Radical, "tan cobarde ante las ideas como arrogante ante los individuos". Para huir del reproche, combatís las ideas encarcelando a los hombres.

Procedimiento ingenioso. Pero, cuidado. No es nuevo. Ha sido ya utilizado. Los inquisidores de la Edad Media lo practicaban con maestría. Tampoco ellos, pardiez, atacaban a los hombres, ni a los grupos, ni a los partidos. Ni hablar. Se contentaban con hacer a las ideas una guerra implacable. Eran las ideas malas lo que quemaban, lo que colgaban, lo que sometían al tormento de la rueda, de las tenazas.

¿Y el señor Thiers, en 1871? ¿A los hombres?. Ni hablar, no se metía con ellos. No les atacaba ni les perseguía. No eran hombres lo que las bellas damas y los burgueses hartos venían a abofetear en la cara y a insultar cobardemente en las calles de Versalles. No eran hombres lo que se ponía pegados al muro del Pere-Lachaise, durante la Semana Sangrienta. No eran hombres lo que se fusilaba en Satory, lo que se deportaba a la Nouvelle, lo que se encarcelaba en las infectas prisiones. [35] No. Eran ideas, ideas "destructoras de la patria y de la civilización". ¡Feliz época!, suspiran el "Temps", el "Echo de París" el "Matin" todos los Harduin y los Hèbrard [36] de Francia. Solución radical, dice por lo bajo Maujan....

Proletariado de Francia, ¿se lo vas a permitir? ¿Comprenderás tú, al fin, dónde te llevas? ¿Te veremos aún, en las elecciones próximas, lanzarte a las urnas como el año pasado y sin detenerte un segundo en tu carrera para saludar de paso a tus candidatos verdaderos, a tus amigos, a tus compañeros de trabajo, a los representantes del proletariado organizado en partido de clase -precipitarte como un furioso para llevarle a un Maujan los 15.000 sufragios que lo han hecho diputado?.

(35) La Tercera República nació en medio de una terrible guerra civil: la Comuna. Después de transferir el gobierno a Versalles y organizar un ejército de 130.000 hombres, Thiers, "le Neron Bourgeois" como se le llama en el "Socialiste Comtois" (16-V-1909), decide reconquistar París. Del 21 de Mayo, lunes, al 28, domingo tiene lugar el episodio más espectacular, la Semana Sangrienta. Los últimos combates, una historia mil veces contada, tuvieron lugar en medio de las tumbas del cementerio del Père Lachaise, en cuyos muros (el "Muro de los Federados" es tradicionalmente lugar de manifestación para los sindicatos y partidos de izquierda) fusilaron a los últimos supervivientes. La represión fué atroz: "la expiación será completa", había prometido Thiers. Los vencidos, en largas columnas, desfilaron ante los sarcasmos del general Galliffet y los insultos del mundo elegante. Hubo 38.000 detenciones, muchos de los cuales fueron encerrados en el campo de concentración de Satory. Los consejos de guerra, reunidos hasta 1875, pronunciaron más de 13.000 condenas, la mayoría a la deportación en los presidios de Nueva-Caledonia". J. Defrasne. -La Gauche en France de 1789 à nos jours- P.U.F. Que sais-je? nº 1464, p. 61. - En 1949 Febvre dirá de Thiers: "....personaje enigmático- Es un hecho que vemos mal a Thiers, que le sentimos mal, que le juzgamos -o según nuestras lecturas ("ese viejo sombrero de hongo diplomático que da forma redonda a la estupidez sobre la basura de la burguesía, eterna como la mediocridad": pertenece a Flaubert) -o según nuestros recuerdos cívicos (he contemplado bastante, a lo largo de mi infancia, en Nancy, delante de la estación, la efigie del "liberador del Territorio" -o según nuestros sentimientos políticos (el Thiers de la Comuna) -o según nuestro conocimiento de los caricaturistas del XIX (Foutriquet)". -Thiers. Annales. 1949, p. 357.
(36) Harduin y Hèbrard escriben respectivamente en "Le Matin" y en "Le Temps", periódicos contrarios a los obreros y a la prensa de izquierda, lo mismo que "Le Radical" y el "Echo de París".

"No hay que hacer el juego de la reacción". ¿La reacción?, ¿dónde la ves tú?. Huyes de la reacción abierta, neta, decidida, de los Bouvard y los Japy. [37] ¿Es para reencontrarla tan peligrosa pero más hipócrita, entre los Maujan y los Sarrien?. [38] Excepción, dirás: todos no han llegado a tanto. Todos, no. Pero "la gran mayoría". Es Maujan quien te lo dice. Y además ¿cómo llegarás a saberlo nunca si tu mandatario estará con ellos contra tí, o contigo contra ellos?. ¿Qué garantías te dará? ¿Es un partido el partido radical? En él, ¿el elegido depende del elector?. ¿Es simplemente -como entre nosotros, los socialistas- su portavoz fiel y el exacto reflejo?. ¿Representa una doctrina? ¡La doctrina del partido radical! Búscala sobre los muros donde se pudren los últimos carteles electorales. Pero no la busques en los actos del gobierno.

Proletariado de Francia, tú quieres la República, la República por completo, la República social. ¡Cómo la aclamabas el pasado año, por estas mismas fechas! ¡Qué bella era entonces, al día siguiente del gran triunfo de las elecciones; ¡qué bella era en tus sueños y en tus ilusiones!. ¿Qué han hecho de ella, de tu república, aquellos a los que tú la has confiado.

Proletariado de Francia, tú la deseas, tú la quieres. Quítales de sus manos y hazla.

Domingo, 28 de Abril de 1907

(37) Bouvard, progresista, redactor en jefe de "La Depêche Republicaine" y Japy, liberal, "tintamaresque", según el "Socialiste Comtois, que le ataca a menudo, de la familia de los industriales de Beaucourt, tan importante en el Franco-Condado, fueron batidos en las legislaciones de 1906, en Besançon y Montbéliard respectivamente.
(38) Vide nota 13.

LAS INTERPELACIONES EN LA CAMARA

Es necesario volver a la carga, es necesario insistir en el amplio debate que acaba de reanudarse en la Cámara. Lo es, porque la batalla que se ha librado es, como lo ha dicho Jaurès, la más grande, la más vasta, la más durable que se haya entablado desde hace años. Lo es también, porque nunca, nosotros socialistas, hemos tenido quizás el derecho, después de las bellas y valientes intervenciones de los nuestros, de sentirnos más orgullosos de ser lo que somos.

Todo el mundo sabe los motivos del debate que se abría. [39] Por una brusca vuelta a tras, un gabinete, saltando por así decir de golpe por encima de la obra de diez años de evolución democrática, ha ido a retomar en el pasado las tradiciones más execrables de los Méline y de los Dupuy. [40] Y eso, ¿cuándo?. Al día siguiente de una consulta [41] por sufragio universal que había condenado definitivamente todas las políticas de reacción. Y eso, ¿por quién?. Por hombres que, habiéndose amparado, durante toda su vida, en las ideas más avanzadas habían sido llamados al poder para realizarlas y no para destruirlas. Así, la cuestión era doble; era, a la vez, de política general y de moralidad pública.

*
* *

Pues bien, nosotros socialistas, hemos vengado primeramente, a través de nuestros elegidos, la honestidad y la moral pública.

Ciertamente, se necesitó alguna grandeza y algún coraje. En la Cámara, la víspera del debate, había una animación extraordinaria, un rumor claro y fuerte de batalla. En los pasillos, incidentes brutales, ásperos altercados. Por ejemplo, Jaurès, al encontrarse con el radical Symian, [42] subsecretario de correos, le pedía cuentas de sus revocaciones, contestándole el otro con un tono arrogante: "Sólo respondo de ello ante las Cámaras".

(39) El sindicato de los maestros había enviado al Gobierno, en Abril de 1907, una memoria a favor del derecho de los maestros a su sindicación y entrada en las Bolsas de Trabajo. Poco antes Clemenceau lo había negado en una contestación a otra memoria de los maestros en el mismo sentido, a comienzos de 1907. La postura negativa del Gobierno, la intransigencia de los maestros (iba a costar, por decisión de Briand, la revocación a Nègre), la intervención de la C.G.T. a favor de estos, etc...., crearon un gran malestar, que se tradujo, cuando la reapertura de la Cámara en Mayo, después de las vacaciones de Semana Santa, en 18 interpelaciones a la política del Gobierno.
(40) Vide nota 8.
(41) Vide nota 9.
(42) Diputado radical-socialista de Saone-et-Loire, Subsecretario de Estado de Correos y Telégrafos durante el ministerio de Clemenceau. Revocó a los agentes de correos, acusados de haber firmado el día 7 de Abril un affiche que, una vez más ante la respuesta negativa del Gobierno, reclamaba el derecho de sindicación de los funcionarios.

-Es lo que respondería un general Mercier, [43] constataba Jaurès. -¿Qué decis?- ¡Que sois un gobierno de infamia!, intervenía bruscamente nuestro amigo Pressensé. [44] Así se liberaban violentamente las pasiones comprimidas.

Y en la sala, ¡qué espectáculo!. extendiéndose ampliamente desde los Ribot y los Deschanel a los Zévaès y los Gérault-Richard, [45] estaba la marisma radical-progresista, la coalición de todos los miedos, de todos los odios, de todos los apetitos contra el proletariado en marcha hacia la justicia. En el centro, símbolo de una política y de un régimen, Sarrien, [46] estaba sentado en su trono de honor, Sarrien, la víspera aún hostil a ese Clemenceau que le había desembarcado del poder, -ganado hoy, desarmado, ministerial, comprado cínicamente por el nombramiento al Consejo de Estado de su hijo incapaz....

Ante estos hombres, que sólo serían capaces de protestar en el curso del debate contra los dos únicos de entre ellos, Steeg y Buisson, [47] que trataron al menos, en nombre de una veintena quizás de radicales honrados, de liberar su conciencia indignada, nuestros oradores han estado a la altura de las causas que defendían; lo han estado todos, veteranos como Vaillant, [48] jóvenes promociones como Blanc, Rozier y Willm; [49] nuestro querido y viejo Allemane, como nuestro admirable Jaurès.

*
* *

(43) Fué el ministro de guerra que hizo comparecer en 1894 a Dreyfus ante un tribunal militar.
(44) Diputado socialista de Lyon, presidente de la Liga de los derechos del hombre.
(45) Ribot es diputado progresista moderado de Pas-de-Calais (Saint-Omer), ex-ministro de Asuntos Exteriores y ex-presidente del Consejo (durante el escándalo de Panamá). Intervino en la sesión de interpelaciones para defender la postura del Gobierno.-¿Es completamente inocua, inocente, por encima de toda sospecha política el juicio de Febvre cuando, al hacer la recensión del libro "Petite histoire des Provinces du Nord de la France", en que Crapet pasa revista a los grandes hombres de los países del Norte Francés, nos dice de Ribot: "Nous negligeons M. Ribot", qui jouit d'une grande autorité à la Chambre par son talent de parole et l'élévation de sa pensée". R.S.H. 1907, nº 43. p. 96. (Lo subrayado es de Febvre, el resto es de Crapel). -Deschanel es Diputado republicano de Eure-et-Loire, ex-presidente de la Cámara (1898-1902); habló también para criticar "la desviación progresista del movimiento sindicalista". -Con el apoyo de los radicales Zévaès fué elegido en 1906 candidato "republicano-socialista", pero no perteneció nunca a la S.F.I.O., a pesar de haber colaborado anteriormente con Guesde. Muy activo como socialista independiente, "parlamentario" Gérault-Richard, redactor de la "Petite Republique", fué considerado "regenerado" por los "socialistas unificados".
(46) Vide nota 13.
(47) Steeg y Ferdinand Buisson, diputados radicales-socialistas de París (XII y XIV ARR, respectivamente) pidieron, en contra de la mayoría de su partido, indulgencia para Nègre. -F. Buisson fué durante muchos años el "principal organizador en Francia de la Enseñanza Primaria", según palabras de Péguy.
(48) De "gobierno de policía y de sargentos de ciudad", calificó al gobierno de Clemenceau. -Vaillant, era con Guesde y Jaurès, una de las grandes figuras del socialismo francés. Exiliado en Londres por su participación en la Comuna conoció aquí a Marx; vuelto a Francia después de la amnistía, se convirtió, desde su puesto de consejero municipal de París y de diputado, en jefe de fila del Blanquismo, al que le hizo interesarse por las acciones políticas, alejándole de sus tradicionales métodos insurreccionales. Estuvo igualmente muy interesado por la unidad socialista y, por su actitud siempre respetuosa y acogedora del sindicalismo, se le denomina "el abuelo de la C.G.T.". Fué en el Parlamento el portavoz de la C.G.T. "Ningún líder del Partido Socialista defendió la C.G.T. y el sindicalismo revolucionario con más vigor y constancia que Vaillant", según opinión de Dommanguet, (Vide Dubief. H.-Le Syndicalisme révolutionnaire, A. Colin, -1969. p. 45).
(49) Blanc, maestro y diputado por Orange (Vaucluse), diputado por París (XIX. ARR), "apóstol de la unión electoral de los socialistas con los radical-socialistas", según la crítica de H. Wallon in "Lettre de Paris", Le Socialiste Comtois, 19-V-1907 y Willm, diputado por Saint-Denis, recordarán a Briand su propaganda anterior a favor de la huelga general y defendieron el derecho a sindicación de los funcionarios.

Hubo, nos escriben testigos, una profunda emoción cuando se vió a Allemane, de quien todo el mundo conoce el pasado de luchas y sufrimientos desinteresados por la República, -Allemane, esa bella encarnación de la más alta conciencia obrera-, exigir a Briand, con un tono más doloroso, ciertamente, que agresivo, cuenta de sus actos, de sus revocaciones, de ese furor frío con el que, pisoteando su pasado, había a la ligera refrendado la revocación de Négre. [50] Emoción que se acrecentó aún, cuando, perdiendo todo pudor, el subsecretario de Estado, Sarraut [51] -ese joven señor que, al comienzo de la Affaire Dreyfus, denunciaba a voz en cuello al sindicato de traición y a ese Clemenceau al que sirve hoy día- intentó torpemente insultar a un viejo que, de la República, ha sido durante mucho tiempo uno de los mártires, [52] jamás uno de los beneficiarios, y se granjeó la terrible lección que todos saben.

En cuanto a Jaurès, raramente su palabra tuvo un tal poder. Durante dos sesiones continuas, [53] ocupando la tribuna con un esfuerzo sobrehumano, ha definido magníficamente nuestros deseos, nuestras esperanzas, nuestras voluntades; ha expuesto con una autoridad incomparable el papel, las tendencias, los beneficios de esos sindicatos, de esa Confederación del Trabajo que son como los centros nerviosos y el cerebro mismo de la clase obrera. Dicho esto, volviéndose hacia los ministros, implacable, sin una sola palabra de rasgo personal, sino con la serenidad y la grandeza imparcial de un justiciero, ha hecho comparecer ante el tribunal de la conciencia pública a los tristes héroes de tantos cambios de opinión.

Fué una hora de áspera, de punzante emoción. Mientras que se ocupó, ante la Cámara, del ex-socialista Briand, pasó un verdadero soplo de muerte. Era una degradación. Y la impresión fué prodigiosa cuando Jaurés, él mismo tembloroso de emoción, dirigiéndose al presidente Brisson, [54] para poner fin a sus subterfugios, preguntó si no convenía hacer leer de comienzo a fin, ante la Cámara reunida, ese discurso en el que Briand, el Briand que deja perseguir en virtud de las leyes criminales a los antimilitaristas, se había mostrado en otro tiempo más violento que los más violentos de entre ellos, invitando por insinuación a los soldados a disparar sobre sus oficiales. [55]

(50) Vide nota 30.
(51) Diputado radical-socialista de L´Aude (Narbona), subsecretario de Estado del Interior (25-10-1906 / 20-Julio-1907). Albert Sarraut era, con su hermano codirector de la Depêche de Toulouse, gran periódico radical regional.
(52) Allemane participó en los acontecimientos de la Comuna. En "Ma Defense" ante el Quinto Consejo de Guerra de la Primera División Militar, que le condenó a perpetuidad en la Isla de Nueva-Caledonia, afirma: "El 18 de Marzo creí estar ante un golpe de Estado monárquico. Sólo tenía una conducta a seguir: la de defender nuestras instituciones amenazadas, es decir, la República, único gobierno legal". -Vide la biografía de Allemane en "Dictionnaire Biographique"....de Maitron.
(53) El discurso de Jaurès tuvo dos partes. "En su primera parte una exposición general del sindicalismo de los funcionarios, de su derecho a la huelga y, en su segunda parte, un ataque personal contra Briand, a causa de su propaganda, como socialista, a favor de la huelga general, seguida de su completo repudio desde su entrada en el Gobierno". Bonnefous, G. Histoire politique....p. 62-63.
(54) Radical, presidente de la Cámara desde el ministerio Sarrien (1906) hasta 1912.
(55) Jaurès le recordó a Briand su discurso de Saint-Etienne, que terminaba, "si el jefe ordena entonces a los soldados disparar, si los fusiles disparan quizás no sea en la dirección indicada".

Se ha hecho justicia. Se ha hecho justicia con un hombre que era necesario ejecutar, no porque hubiese cedido a las seducciones del poder, sino porque, habiéndose servido del socialismo como de un trampolín y habiendo predicado las doctrinas más avanzadas, -de la noche a la mañana, cambiando por la túnica de policía la toga de abogado que llevaba en Cluses, [56] había puesto brutalmente la mano en el cuello de aquellos mismo que, la víspera todavía, eran sus amigos y sus colobaradores.

Que todas las Petites Rèpubliques [57] del mundo nos ahorren, sobre esas "disensiones deplorables", sus jeremóadas hipócritas. La conciencia de los Maujan [58] y los Sarrien [59] se acomoda quizás con los procedimientos de Briand. La nuestra, no. No nos vanagloriamos de ello como tampoco nos vanagloriamos de lavarnos cada mañana. No es culpa nuestra si hay medios en los que la limpieza se convierte en virtud heroica. No ha habido dudas en convenir que la Cámara radical era uno de ellos.

Cuando Jaurés terminó su discurso, parece que un vivo altercado se levantó en la Cámara entre el derechista Aynard [60] y Ribot. Debido a la emoción que Jaurés había suscitado, el primero gritó, hablando de los ministros: "¡Ah! ¡Ni hablar!, sostener a tales gentes sería una indecencia". Pero Ribot, viejo proxeneta de la política, con su cara de bizco y de marrullero en un gran cuerpo encorvado: "¡Atención!, moduló dulcemente a su compadre demasiado exaltado. Briand era demasiado inteligente para quedarse entre los socialistas. Es demasiado inteligente para detenerse entre los radicales. Su verdadero lugar está en nuestro partido...."

Palabras terribles, porque son justas. Briand está muy maduro para ir a reunirse en su majestad de burgueses acaudalados y de grandes financieros con los Ribot, los Lebon y otros Rouvier, [61] sus parientes y sus pares por la habilidad y la moralidad. Y él ha hecho algo más que sonreirles. Les ha dado pruebas.

*

* *

(56) Briand, en 1904, defendió con éxito a obreros de Cluses (Alto-Saboya) contra los patronos, hermanos Crettiez, que habían disparado contra los huelguistas, ocasionando 4 muertos y 25 heridos. En Besançon, el 11 de Agosto de 1904 hubo un "Grand Meeting de Protestation organisé contre les patrons assassins de Cluses et de Casamène et en particulier contre la mise en liberté de Marius Cattin". Este, el mismo día de lo de Cluses (18 de Julio), disparó contra el obrero Chetelat, que se manifestaba en torno a la propiedad de los Cattin, en Casamène.
(57) Periódico, en ese momento, de los socialistas independientes.
(58) Maujan fué quien presentó a la Cámara el orden de día de aprobación y de confianza al Gobierno.
(59) Vide nota 13.
(60) Aynard, gran banquero, (era regente de la "Banque de France", administrador de la "Société Lyonnaise de depôts....", presidente de la Compagnie des fonderies, forges et aciéries de Saint-Etienne...") diputado progresista por Lyon. Lebon, antiguo ministro de Comercio (1895) y de las Colonias (1896-1898). Rouvier, son hombres de negocios y hombres políticos. Sirvieron, a juicio de los socialistas, a los intereses de la gran burguesía, sobre todo el banquero Rouvier (presidente del gobierno 1905-1906, y anteriormente varias veces ministro de finanzas de la Tercera República), en el asunto del impuesto sobre la renta, que sólo fué adoptado en Julio de 1914. -Sobre "les politiques d'affaires", puede verse el artículo de Maury F. " Nos politiques dans les Affaires". Revue Bleu. 1906. p. 812-16.
(61) Vide nota 61.

¿Qué importa ahora que por 327 votos contra 200, la Cámara haya aprobado las declaraciones del Gobierno? Nuestro partido no es por ello ni menos fuerte ni menos alto. No por ello ha dejado de levantarse con toda la altura de sus principios, por encima de las ciénagas en la que progresistas y radicales buscan, al azar de apareamientos desemejantes, saciar sus pruritos de poder y de goces.

Pero tengan cuidado. Allemane, llamado al orden por el presidente Brisson por haber calificado de infame la revocación de Nègre, gritaba: "¡Ah, señores no es mi lenguaje el que hay que lamentar: es la acción cometida. Hace más mal a la República que la intemperancia de mi lenguaje!".

¡Sí!. La República burguesa está en estado de crisis. Tiene fiebre. Incuba, en su piel demasiado grasa, alguno de esos abscesos purulentos que ya ha sufrido. Después de Panamá [62] y sus vergüenzas, ha sido el boulangismo. [63]

Después del Affaire [64] y sus cobardías, ha sido el nacionalismo. [65] Mañana ¿qué será? No sé.

(62) Es el "Asunto Panamá". Cuando quebró la sociedad de Panamá, creada por Lesseps para abrir el canal, una encuesta reveló que habían sido comprados 104 diputados para autorizar a la sociedad emitir un empréstito. El mismo Clemenceau se vió envuelto en el escándalo gracias a Cornelius Herz y al barón Reinach, los principales "compradores". Su periódico "La Justice", además de recibir apoyo financiero de Herz, tenía como comandatario a Reinach, "chien de garde du capital", como se le define en el Soc. Comtois (19-V-1907). -No se hizo mucho por esclarecer todo el "asunto", que fué utilizado contra la República contra la derecha.

(63) Boulanger, general republicano, entró en el gabinete Freycenet en 1886 como ministro de la guerra. Una serie de medidas en el seno del ejército le hacen célebre por su actitud belicosa de "general-revancha" favorecido por un importante clima nacionalista, le convierte en una amenaza para el régimen republicano. A pesar del apoyo de muchos (e ideológicamente muy dispares, entre ellos algunos socialistas) franceses, deseosos de revisar la constitución, y del éxito en las elecciones de 1889, no se atrevió a marchar sobre el Elíseo. Amenazado de arresto por parte del gobierno, huyó a Bélgica y acabó suicidándose. -varias veces a lo largo de su vida evoca L. Febvre lo que supuso el Boulangismo para los hombres de su ciudad natal, Nancy. "Se comprenderá las sacudidas políticas de una ciudad en la que se vió las elecciones memorables en cuyo curso la lista boulangista presentó tres candidatos: Mauricio Barrès, que fué elegido con 26 años; Paul Adam, el novelista, cuyo renombre literario sufre un eclipse hoy y -mi memoria me restituye aún su nombre- Gabriel, un obrero de vocabulario pintoresco, que fué, también él, elegido si me acuerdo bien. Nuestros padres se inquietaban, hablaban con palabras encubiertas de la situación, pronunciaban los nombres enfáticos de "golpe de Estado" y de aventura "dictatorial". Quizás no se confundían, pero en el fondo para los habitantes de Nancy que votaban Boulanger, se trataba de otra cosa: de la reacción de una población a la que los demasiados incidentes de fronteras arreglados sin gloria, humillaban en su sentido patriótico -y que, sabiendo que podía ver al día siguiente a las tropas alemanas formar sus "falseaux" en la plaza Estanislao, exigía que se atendiese a su defensa- y creía que un general, por lo demás seductor lo lograría mejor que un abogado". in "L'Université de Nancy de 1890 à 1900"- Annales de L'Est. 1954, p. 175-185.

(64) Dreyfus, oficial judío, fué acusado en 1894 de entregar secretos militares a Alemania y condenado a la degradación militar y a la deportación perpetua. Con el descubrimiento de pruebas exculpatorias para Dreyfus y la negativa del Estado Mayor a revisar el caso, el asunto se convierte de judicial en político, llegando a su exasperación en 1898, con el artículo de zola, "Yo acuso", ataque directo al Estado Mayor y a la justicia militar. Entre, por una parte, nacionalistas, monárquicos, católicos antisemitas (partidarios del honor del ejército, de la Razón del Estado, y contrarios a cualquier revisión del juicio) y por otra, radicales, socialistas, protestantes, intelectuales (defensores de la verdad y de los derechos del individuo) el divorcio se hizo inevitable e insalvable. El "bloque de izquierdas" de defensa republicana nacería en 1899, de un deseo en la izquierda de unirse ante la "otra" Francia, antirepublicana y autoritaria, unida en torno a una serie de "Ligas" (Liga de la Patria francesa, Liga de los patriotas, Liga de la Acción Francesa). De todas maneras , los socialistas (excepto Allemane y sus partidarios) titubearon un momento, especialmente los guesdistas, que hablaban de "asunto burgués"; Jaurès también tardó un poco en convertirse en dreyfusard; lo hizo en 1898, siguiéndole la mayoría de los socialistas.... El 19 de septiembre de 1899, Dreyfus es "gracié" pero solo en 1906 (12 de Julio) será rehabilitado. -Febvre vivió el "Affaire" en Nancy, (en una pequeña nota biográfica, P. Leuilliot nos dice: ".... nos contaba en un café de la Plaza Estanislao, evocando su primera juventud, sus recuerdos del Affaire Dreyfus, en Nancy a donde gustaba volver". Lucien Febvre à Strasbourg.- Annales. 1958, p. 209-13), y en la Escuela Normal, uno de los centros "dreyfusards" por excelencia, con Monod, Herr....

(65) El nacionalismo aunque diverso en sus "versiones" (Barrès y su "culto de la tierra y de los muertos", Maurras.....) reunía a los adversarios de la República parlamentaria, y a los partidarios, en nombre del patriotismo y del ejército, de un régimen autoritario exteriormente agresivo. Socialmente, el nacionalismo era conservador y clerical; La muerte de Faillères (1899), antirevisionista en el caso Dreyfus, y la elección en su lugar del dreyfusard Loubet, fué aprovechada por los nacionalistas para una serie de actos violentos y antirrepublicanos. Dèroulède (antiguo teniente de Boulanger) intentó, incluso, arrastrar un regimiento contra el Elíseo.- .... "Barrès y Maurras proporcionaban alimentos a un odio del liberalismo, de la Revolución francesa, de los Derechos del hombre y de toda ideología democrática....". Febvre L. In, "Le Regime Fasciste. I- Mise en place historique.- Encycl. Franc. 10. 84-2. (1935).

Pero una vez más, sin duda, cuando la República esté muy enferma, se vendrá hacia nosotros, socialistas. Se irá hacia vosotros, militantes obreros. Y se os dirá con voz melosa y mano tendida: ¡Socorro! ¡Todos somo hermanos! ¡Venid a salvar el sombrero de nuestros Loubet! [66] ¡Venid a figurar, vestidos de faena, con todas las banderas rojas desplegadas, en el gran cortejo del Triunfo de la República! ¡Nuestros ministros os saludarán con una reverencia, venid rápido!.

Pues bien, es necesario que ese día estemos bastante organizados, bastante fuertes para poder decir: ¿Queréis que salvemos la República?. Bien, lo haremos -pero para nosotros, no para vosotros. El tiempo de las visitas gratis ha pasado. Los precios han subido, camaradas burgueses: vuestros médicos ya os lo han dicho. También nosotros elevamos nuestra tarifa; queremos honorarios que nos recompensen de nuestros pesares. Esta es la cuenta: ¡Pagad primero!.

Domingo, 19 de Mayo de 1907.

(66) En el hipódromo de Auteil, en un clima de exasperación nacionalista y realista, el Barón Cristiani, joven bonapartista, magulló con su bastón la chistera del presidente Loubet (4-VI.18999, al que los nacionalistas consideraban partidario de Dreyfus. La izquierda (incluidos socialistas y sindicalistas) respondieron el día 11 de Junio, con una manifestación prorrepublicana en el hipódromo de Longchamp. "El año siguiente, en la inauguración del "Triunfo de la República" de Dalou, el nuevo presidente, Loubet, asiste sin pestañear a la manifestación en que los sindicatos obreros desfilaron con banderas rojas a la cabeza". -Julliard. J. -Clemenceau, briseur de grèves.- Col. Archives. 1965. p. 19.

LA MANIOBRA

En un discurso reciente, que pronunciaba en Lille, [67] el ciudadano Jules Guesde, después de haber criticado, fiel en eso a las ideas de toda su vida,la acción directa y la huelga general, declaraba que hoy día, lo que más temía la burguesía, no era la acción, la propaganda, los progresos del sindicalismo -sino la acción, la propaganda los progresos políticos del Partido socialista.

¡Juicio de un gran intrepidez, si se piensa que en el momento mismo en que Guesde los formulaba, Clemenceau ponía, por sindicalismo, la mano en el cuello de Bousquet, de Lévy, de Delalé en París, [68] de Marck y de Ivetot en Nantes, [69] mientras el prefecto de Selves revocaba a Janvion [70] por sindicalismo, mientras Briand, ilota después de una borrachera [71] revocaba a Nègre por sindicalismo, mientras Barthou, [72] en fin, más audaz que en tiempos de Méline, revocaba a Grangier, Simonnet, Clavier, Amalric y Quilici por sindicalismo!. [73].

Si no se supiese el poder de ceguera que tienen las ideas doctrinales y las teorías dogmáticas, a uno le gustaría creer que después de la ruda batalla que acaba de librarse en la Cámara, que después del gran discurso de Jaurès por el que, nosotros lo sabemos, no ha ocultado su plena admiración, los ojos de Guesde se han abierto y que, no reusando mirar de frente a las realidades, ha sentido que la verdad es precisamente lo contrario de lo que decía en Lille y que, para la burguesía de hoy, el enemigo, es el sindicalismo.

*
* *

¡La propaganda política! ¡La conquista de los poderes públicos! sin duda, hay que trabajar en ello con todas nuestras fuerzas. No tenemos el derecho de descuidar ningún arma útil y eficaz, y el Partido no descuida ésa. Se ha podido ver, en nuestro último número, la lucha enérgica que nuestros militantes habían llevado en París durante las recientes elecciones municipales. [74] Pero se ha podido ver en él igualmente las razones por las que los burgueses, a pesar de todo, se preocupan mucho menos aún de la propaganda política que de la propaganda sindical.

(67) Ciudad en la que predominaba el socialismo guesdista.
(68) Sindicalistas todos ellos (Bousquet, secretario de la federación de la alimentación, Lévy, tesorero de la C.G.T., Delalé, secretario del sindicato de la zapatería de París), fueron detenidos en Abril de 1907, acusados de incitación a la violencia.- Los dos primeros fueron condenados a dos años de prisión.
(69) Vide nota 32.
(70) Vide nota 30.
(71) Vide nota 156.
(72) Vide nota 8.
(73) Vide nota 30.
(74) El 19 de Mayo de 1907 el Socialiste Comtois publicaba "Lettre de París", que era presentada así: "Para comprender los resultados de las últimas elecciones de París, hemos pedido a un camarada parisino, abnegado militante de la sección 15, que nos haga el favor de escribir especialmente para el Socialiste Comtois, el artículo vigoroso que se va a leer". Con toda probabilidad ese "militant devoué", es H. Wallon.

Les gusta ciertamente disputar entre sí el plato de la mantequilla, [75] ásperamente, come perros rabiosos. Les gusta ciertamente enviar a los buenos electores cuentos persuasivos adornados con etiquetas variadas: ¡Yo, yo soy radical! ¡Yo prometo todo y no cumplo nada! Votad por mí.- ¡Yo, yo soy progresista! ¡Yo no prometo nada y no cumplo nada! ¡Votad por mí! - Palabras. Eso está muy bien cuando se está entre sí, en familia sin uno solo de esos sucios socialistas para estropear la fiesta. Pero que se muestre uno en el horizonte; que haga ademán de ocupar el lugar: ¡alto ahí! Ya no hay etiquetas, ya no hay programas que valgan. El radical vota por el nacionalista, el nacionalista por el radical, y el socialista, algunas veces (¡no siempre!) sale perdiendo.... ¡Todos hermano, para salvar la caja!.

*

* *

¡Ah!, no, no es la propaganda puramente política lo que sobre todo le da miedo en este momento al Señor Prudhomme. [76] Lo que le espanta, no es enterarse que tal escaño municipal o tal escaño legislativo ha sido ganado por el Partido. ¡Esto le da.... igual por ahora, como la República a un viñador del Midi. [77] Lo que le espanta, es ciertamente otra cosa. Es ese pequeño hecho de que la otra noche, cuando muy alegre, sereno y plácido se preparaba a cenar confortablemente, -su electricista, por orden de Pataud, [78] se haya puesto bruscamente en huelga como un vulgar papelero. [79] Lo que le enloquece, es que la otra noche, a la hora de su café, en el momento en que, dulcemente reclinado sobre el asiento, se abandona a un suave ensueño, Ernesto, el camarero, Ernesto en persona, fiel lector de la Patrie [80] y de la Libre Parole, [81] Ernesto, que, desde hace quince años, le lleva todas las tardes, al mismo lugar, con la misma sonrisa, el mismo Journal des Dèbats [82] y el mismo juego de dominó, le haya dicho poniéndose decididamente de pie ante él: ¡Señor, págueme al momento! ¡Me marcho: es la huelga!. [83]

(75) "L'Assiette au Beurre" era el título de una revista satírica, famosa en los medios revolucionarios anarquistas y sindicalistas.- Se trata, en realidad, de una expresión francesá para indicar "fuente de beneficios más o menos regulares que se pueden realizar en el ejercicio de ciertas funciones, especialmente en el ejercicio de las funciones públicas", in Davau, M. -Cohen, M. -Lallemand, M. -Dictionnaire du français vivant -Bordas, p. 76. -En adelante traduciremos la expresión por, "chupar del bote".

(76) Joseph Proudhomme, personaje de teatro creado por Henry Monnier en 1852, es el símbolo de la burguesía satisfecha y limitadamente pedestre del Segundo Imperio y de la Tercera República.

(77) El viticultivo, una de las bases fundamentales del desarrollo del Midi durante el siglo XIX, iba a entrar a partir de 1900 en una verdadera crisis de estructura, que terminaría levantando contra el gobierno radical a los viticultores, sobre todo a partir de 1907, (aunque anteriormente, en 1904, el Sindicato de Trabajadores de la Tierra del Midi había organizado huelgas y acciones violentas contra los patronos). -Para matizar la afirmación de Febvre, podemos decir que, políticamente, los manifestantes afirmaban agrupar "a los que aman la República, a los que la detestan y a los que pasan de ella", in "Histoire du Languedoc", de E. Le Roy Ladurie. -Que sais-je? nº 958, p. 117.

(78) El 8 de Marzo de 1907 se produce en París una huelga de electricistas, organizada por la C.G.T. y dirigida por el anarquista petau, "el hombre que apaga la luz", secretario del Sindicato de las Industrias Eléctricas. El origen hay que buscarlo en la negativa de un consorcio de capitalistas, con los que el Consejo de París se había puesto en contacto para la adjudicación de parte de la iluminación, a conceder las ventajas que ya se les había prometido a los obreros. El gobierno recurrió al ejército para reemplazar a los huelguistas.

(79) Se refiere a la huelga de 37 días de los 960 papeleros de Besançon y de Novillars comenzada el 17 de Abril, concretamente de "La Fabrique de cellulosa et de Papier. Societé en Commandite par actions J.B. Weibel et Cie",de la que es gerente Vve J.B. -Weibel y el "patrón" Ubel, que no quiere dialogar con los delegados de los sindicatos. El Socialiste Comtois habla de ellos el 28 de Abril, 19 y 26 de Mayo de 1907, e incluso abre una suscripción en su favor. -(Vide nota 251).

(80) Vide pag. nota 288.

(81) Vide pag. nota 228.

(82) Periódico liberal conservador durante la Tercera República (antes, desde su fundación en 1789 para dar cuenta de los debates de la Constituyente, había adoptado otras posturas políticas).

(83) Se refiere a la huelga de los "garçons de café" para conseguir poder llevar mostachos.

Es eso lo que le espanta, ciudadano Guesde. Está inquieto, ese hombre. No siente terreno firme bajo sus pies. Demasiados huelgistas, a su parecer, tienen los ojos puestos en su caja. Y furioso entonces, atemorizado, feroz, grita: "¡que me cojan a los dirigentes! ¡Que se encierre a los anarquistas que apagan mis lámparas y pervierten a Ernesto! ¡Que se abran las prisiones y que se las llene por completo! He aquí porque la burguesía, que intenta golpes de fuerza contra la C.G.T., no los intenta aún contra las libertades cívicas, contra los derechos esenciales de los ciudadanos sino cuando estos ciudadanos se lanzan atrevidamente al movimiento sindical. He aquí por que la gran enseñanza que se desprende del debate que acabamos de asistir en la cámara es esta: que es necesario con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra energía, partidarios de un futuro de justicia social, de bienestar y de libertad, agruparnos en torno a la C.G.T., y por todos los medios defender y proteger las libertades sindicales en peligro.

*
* *

Porque, no nos durmamos en una seguridad engañosa. Por esta vez, sin duda, el peligro parece conjurado. En un sobresalto tardío, Clemenceau ha intentado reponerse. Este hombre, al que su último discurso nos muestra profundamente fatigado -cerebro medio vacio, voluntad débil- este hombre ha sabido, sin embargo, encontrar un minuto de energía, para notificar a la turba de los partidarios de Briand que no sería el Gallifet de los tiempos nuevos. [84] Pero el peligro, así y todo, ¿se ha desvanecido?.

¡Oh! ya sé que no hay que temer a penas medidas directas, brutales contra el derecho sindical y la C.G.T. La aventura sería demasiado grave, las responsabilidades demasiado serias. Nuestros parlamentarios no tienen talla. Les gustaría, pero como son cobardes no se atreverán y aunque se atreviesen no pasaría nada de hecho: al dia siguiente, la C.G.T. reconstruida estaría en su puesto, para coordenar los movimientos del proletariado en marcha. Pero lo que hay que temer, son las amenazas oblicuas, las agresiones disimuladas, las violencias y las presiones ocultas. Lo que hay que temer son las maniobras como la de los ferrocarriles, que en L'Humanité denunciaba el camarada Guérard: [85] al Sindicato de los ferroviarios del Suroeste que había pedido al Consejo genral del Alto-Garona una subvención para su caja de previsión y de retiro, el Consejo se lo acordó pero a condición de que el Sindicato dejase de pertenecer a la C.G.T.

(84) En la sesión del 14 de Mayo de 1907, Clemenceau, aunque hostil a la C.G.T., se opuso sin embargo a su disolución. -A. Gallifet, ministro de guerra con Waldeck-Rousseau, se le llamaba "l'egorgeur de la Commune" y "Le massacreur de Satory" (Vide, p. nota.)
(85) Secretario del Sindicato Nacional de los Ferroviarios, y secretario de la C.G.T. hasta 1902 en que le sustituye Griffuelhes. Fué evolucionando en un sentido reformista.

Tal es el peligro. El nos muestra el deber.

*

* *

Pero, dirán algunos camaradas, reconoced que no se nos hace la tarea cómoda. ¡La C.G.T.! Nosotros luchamos por ella con todas nuestras fuerzas. ¡Pero nos vemos forzados, sin embargo, a desaprobar, a condenar las violencias! [86] -Sin duda, camaradas, sin duda. Pero, pequeña cuestión previa, ¿es que hay violencias?.

Ocurre en este momento algo muy sorprendente. Desde hace meses, la burguesía lleva una campaña sin tregua contra los militantes de la Bolsa del Trabajo. Desde hace meses, los periódicos le asustan sistemáticamente, anunciándole la revolución que viene. [87] Desde hace meses, le denuncian violentamente la "madriguera" y las fieras que lo habitan -hombres desgreñados, despechugados, capaces de todo y que huelen a cien leguas a sangre y alcohol. Pouget, Griffuelhes, Merrheim, Lévy, Pataud, [88] qué sè yo quines más, llevan en su persecución una muchedumbre vociferante de Judet, [89] y de delatores, de Maujan [90] y de policías, de Deschanel [91] y de gendarmes. ¡Saboteadores! ¡Anarquistas! ¡Energúmenos! ¡Apaches! He aquí lo que se les grita sin cesar -cuando no se les encierra. Y se vuelve hacia nosotros. Y se nos dice: "Vosotros sois socialistas. Entre nosotros, curiosa idea. ¡En fin! Puesto que os empeñáis.... Pero, a pesar de todo, sois gente honrada. No querríais matar a nadie. No sois apaches. ¡Vosotros desautorizáis las violencias!".- ¡Naturalmente que sí! Y he aquí que todos nos ponemos a conjugar: ¡Yo condeno las violencias! ¡Tú condenas! ¡El condena! En coro: nosotros condenamos todas las violencias!.

Pues bien, de acuerdo. Pero veamos, reflexionemos un poco.

(86) Se refiere al "Hervelsmo" (designación cómoda, aunque conviene decir que algunas de las ideas que le definen estaban ya presentes en la Federación del Yonne antes de la adhesión a ella del propio Hervé). Este agregado de historia se mostraba como negador exaltado del militarismo y de la idea de patria, de la bandera, etc., todo ello con una gran actividad proselitista a través de órganos de propaganda agresivos ("Piou-piou de l'Yonne", fundado por los grupos socialistas del Yonne en 1900, "La Guerre Sociale", fundado por el propio Hervé en 1906) manifestaciones, carteles antimilitaristas, etc. Excluido en 1901 de la Universidad por actividad antimilitarista, Hervé fue condenado en 1905 (no sería la última vez) a cuatro años de carcel por el cartel antimilitarista, "A los conscritos".

(87) "La Revolution qui vient", es el título que Gaston Dru dió a sus artículos que aparecieron en 1906 (27,28,29,30 y 31 de Marzo, y 1 de Abril) en el Echo de París, sobre la obra violenta y revolucionaria de la C.G.T.

(88) Se trata, sin exageración alguna, de cinco personas -clave de la C.G.T. anterior a la Primera Guerra Mundial.- Entregado primeramente por entero a la propaganda anrquista por medio del "Pere Peinard" (revista creada por él en 1889), Pouget se entregó con el mismo ardor, a partir de 1894, a la orientación revolucionaria de la C.G.T., de la que llegó a ser (además de dirigir su revista "La Voix du Peuple" (1900) secretario adjunto de 1901 a 1908. -De oficio zapatero, Griffuelhes comenzó su vida política como blanquista y algo más tarde con la Alianza comunista (allemanistas disidentes) para luego, abandonando toda militancia política, dedicarse a la acción sindical: llegó a ser el secretario de la C.G.T. de 1901 a 1909. Tanto él como Pouget se complementaban, a juicio de muchos, muy bien, y marcaron indeleblemente a la C.G.T. en sus aspectos más revolucionarios.- Muy amigo de Griffuelhes, Merrheim era el secretario de la Federación de los Metales (1904), pero más teórico que los dos anteriores, se interesó por la teoría económica y en concreto por los mecanismos económicos del capitalismo para evitar el espontaneismo y una acción sin perspectiva y de corto alcance. Todavía en 1905 citaban a este sindicalista para caracterizar el mundo de 1917. "Todo el mundo constataba lo que Merrheim debía llamar "el estado de espíritu espantoso de la población en Francia". Méditation sur deux textes. Annales. 1953. p. 510.- Sobre Pataud, vide pag. nota. sobre Lévy, vide pag. nota.

(89) Director de L'Eclair.

(90) Vide, nota 5.

(91) Vide, nota 45.

¿Es por violencias verdaderamente por lo que los militantes de la C.G.T. son acosados hoy, detenidos, encarcelados preventivamente? ¡Venga ya! Que se nos cite uno, uno sólo, que haya sido condenado en estos últimos meses por un acto de violencia. ¡No creo que los magistrados, si se les hubiese puesto uno de ellos a su alcance, le hubiesen dejado marchar sin clavarle un poco como conviene los dientes! ¿Violencias?. No son los militantes en cuestión los que han echado a la calle, sin un céntimo, a funcionarios cargados de familia y perfectamente honorables. ¡No han encarcelado a nadie! ¡No han dado una paliza a nadie! ¡No es, naturalmente, Yvetot el que ha matado en Nantes al descargador de muelle Simon. (92)

Ya sé que existen los carteles antimilitaristas. Bien, pero, ¿donde están los oficiales sobre los que se dispara? Veo ciertamente las victimas del militarismo; pero ¿las del antimilitarismo? - Sé también: "No, los militantes de los que habláis no han cometido ellos mismos actos reprehensibles. Pero las teorías son peligrosas; pueden provocar...."- ¡Alto ahí!, ¡eso es el asunto Ferrer! (93) Decidselo a los jesuitas de España, el país de la Inquisición. ¡Entre nosotros, eso no pasa!.

*

* *

No somos violentos. No queremos comer a ningún burgués, ni con salsa ni sin salsa. Profesamos simplemente que no hay por el instante lugar para poner cada dos minutos la mano sobre el corazón y levantar los ojos al cielo, diciendo: ¡Nosotros desaprobamos la violencia! Mostradnos las violencias, si existen. Examinaremos cada caso y nos pronunciaremos. Hasta entonces, reusamos votar su urgente tratamiento. Reusamos caer en la trampa que nos tiende todos los Deschanel del mundo. No somos unos borregos -y sabéis perfectamente que no hemos creído jamás a un señor culpable, únicamente porque cinco ministros (94) de la guerra lo afirmasen. Eso es todo.

Si alguien se figura que basta con denunciar la violencia para que abandonemos la C.G.t., se engaña. Es posible que su organización no sea perfecta en todas sus partes. No sé nada. Eso no me concierne aquí, ni a mí, ni a nadie. Si la cuestión se plantea es sólo a los sindicatos adherentes a los que compete arreglarla. Son bastante fuertes para eso. Puede ocurrir también que todos los militantes de la C.G.T. no participen sobre todas las cuestiones de todas las opiniones de la mayor parte de nuestros camaradas. Pero, por ahora, estad tranquilos, buenos burgueses. No vamos, para agradaros, a ponernos a disputar juntos. ¿Haceis ademán de atacarnos? Nos encontrareis de pie a todos, y ni uno solo faltará a la llamada.

(92) Vide, nota 32.
(93) Vide, nota 33.
(94) Se refiere a los generales Mercier, Billot, Boisdeffre, Gonse y Pellieux, directamente implicados en el Affaire Dreyfus y públicamente interpelados por Zola en su carta "J'accuse", publicada en "L'Aurore", periódico de Clemenceau, el 13 de Enero de 1898.

Es Jaurés quien lo ha dicho, mientras Deschanel adornaba con trémolos unas citas de Pouget, exentas de toda llamada a una violencia inmediata y directa, y destinadas probablemente a mostrar a la cámara que Pouget no piensa, sobre las cuestiones sociales, como el excomensal de la familia Humbert. [95] "¡Bah, ha gritado nuestro amigo; hemos oído todo eso en 1894, y hemos salido muy bien librados".- Volveremos a salir, señores burgueses. Pero vosotros, que tenéis miedo de caer "en ese pozo de la Revolución que es nuestra galería de liberación"- pues bien, ¡cobardes! como os gritaba nuestro viejo Proudhon: ¡Caeréis ciertamente en él un día! ¡Tenéis ya la mitad del cuerpo en el brocal!.

Domingo, 26 de Mayo de 1907.

(95) Posiblemente se refiere al affaire Humbert, affaire judicial (1902-1903), que apasionó a la gente. En nombre de una supuesta herencia de un americano multimillonario, Crawford, Teresa Humbert consiguió créditos considerables que aseguraron a su familia una existencia lujosa. Finalmente se descubrió el pastel, es decir la inexistencia del "testamento Crawford" (el cofre fuerte que contenía la fabulosa herencia....estaba vacío) y fueron detenidos en Madrid y condenados a cinco años de reclusión Teresa Humbert y su marido, Frederic.- El 28 de Junio de 1905, el diputado Delarue depositó en la oficina de la Cámara un "Rapport hecho en nombre de la comisión encargada de aclarar las complicidades políticas denunciadas por los abogados de los acusados".

GRUPO SOCIALISTA BISONTINO

Segunda vuelta de votaciones del 10 de Mayo de 1908 [96]

¡Trabajadores,

Absteneos!

Ciudadanos,

El Grupo socialista bisontino agradece fraternalmente a los 600 electores que han apoyado el domingo último su programa municipal. Agradecen a esos 600 ciudadanos verdaderamente conscientes que sin dejarse intimidar por maniobras divisionistas o por las mentiras del Petit Comtois, [97] han sabido reconocer y cumplir su deber socialista y proletario.

Ciudadanos,

La situación política está admirablemente clara.

De 8.000 sufragios expresados el domingo, 6.000 han sido a las dos listas radicales. Basta decir que, suceda lo que suceda en la segunda vuelta, la reacción clerical no entrará en el Ayuntamiento.

En vista de todo ello, nuestro deber está claro:

"NO VOTAR".

No conceder nuestros votos a los representantes, sean cuales sean, de ese partido radical que, dueño del poder desde hace dos años, no se ha servido de él sino para perseguir a la clase obrera, revocar a los funcionarios sindicalistas, aprisionar a los militantes del Partido y de la C.G.T., expulsar de Francia a las víctimas del zarismo, [98]

(96) En las elecciones municipales (3 y 10 de Mayo de 1908), los socialistas fueron batidos ampliamente; sólo ganaron 164 consejos municipales.

(97) Periódico radical de Besançon, el más importante del Franco-Condado. Su director era Puget, que antes de llegar a Besançon fué director administrador de L'Union Républicaine, órgano de Dulau y Leglise, diputados nacionalistas de las Landas.-Hay un toque irónico cuando se le llama Louis-Joseph: el Socialiste Comtois hace notar con picardía su cambio de nombre: Louis, en Mont-de-Marsan (Las Landas) y Joseph en Besançon.

(98) París es la capital de los exiliados rusos de todas las tendencias, (entre ellos el monje Gapon, que en San Petersburgo había dirigido la marcha de los obreros al Palacio de Invierno el 22 de Enero de 1905), y, desde 1909.... el propio Lenin, que encuentran en los socialistas franceses una gran simpatía por sus combates. Jaurès, por ejemplo, hace, en L'Humanité, campaña desde el 22 de Enero de 1905 (después del Domingo Rojo), a favor de la Revolución rusa. En el Socialiste Comtois hay continuas alusiones al régimen zarista de Nicolas II, "un gobierno autócrata que ahoga todas las libertades" (23 del 8 de 1908); los mismos actos de Clemenceau se asimilan a los métodos zaristas, hay campañas contra los préstamos franceses a Rusia, contra el viaje de Fallières a Rusia y de Nicolas II a Francia.... (vide, "La Situation Internationale en Europe". -Le Socialiste Comtois. 31-V-1908).

aprobar en fin, con las matanzas marroquíes, [99] las masacres de Narbonne y de Raon-l'Etape. [100]

¿Qué importa que, para la conquista de los puestos lucrativos, los radicales bisontinos se unan o continúen despedazándose?. No les hagais caso, camaradas. Y si el Petit Comtois, en su manía imbecil, nos acusa una vez más de traición, dejadle ladrar encogiéndoos de hombros.

Los verdaderos republicanos, los únicos republicanos, lo sabeis, sois vosotros. Sois vosotros quienes, en la gran crisis de estos últimos años, por vuestra disciplina y vuestra energía desinteresada, habéis salvado la República de las bestialidades nacionalistas y de las tinieblas clericales. Sois vosotros quienes, no satisfechos con afirmar la República en el orden político y de serviros de ella, como los radicales, para lanzar sobre la miseria del pueblo explotado un manto ridículo de soberanía política, quereis prepararla, organizarla, proclamarla en el orden económico y social, para la emancipación del trabajo humano.

¡SOCIALISTAS, NO VOTAREIS POR LOS REPRESENTANTES EN EL AYUNTAMIENTO DE LA CLASE BURGUESA Y CAPITALISTA!.

Ciudadanos,

Hemos sido batidos el Domingo, es verdad. ¡Pero permanecemos de pie y prestos a la acción! Como siempre, guardamos en el corazón la alegría fecunda y la esperanza. Nos alegramos de los éxitos que, por todas partes, desde París a Narbona, desde Saint-Quentin a Burges, a Nimes y a Toulon, nuestros hermanos socialistas, sólidamente agrupados en partido de clase, han conseguido contra el radicalismo, unido casi en todas partes con el nacionalismo y el progresismo en el Bloque monstruoso del Miedo y de la Reacción social.

(99) Los socialistas (Jaurès, apoyándose en testimonios de la prensa alemana, Hervé, que hablaba de "brigandage marocain"....) y los sindicalistas, fueron, prácticamente, los únicos que criticaron las masacres del ejército francés, sobre todo con el general Amade. Una resolución contra la expedición marroquí fué votada unánimemente en el congreso de Nancy (1907).- En el Socialiste Comtois se es contrario a la presencia de Francia en Marruecos, donde no hay nada que ganar y sí mucho que perder, "esa miserable y odiosa campaña de Marruecos que nos hace peerder el dinero, aumenta la tensión política-nacionalista....". El 5 de Octubre de 1907 se organizaron en París y Madrid dos mítines simultáneos: Pablo Iglesias debería hablar en París y Willm en Madrid. Los dos fueron expulsados, pero los mítines se realizaron.

(100) Una mala venta de la producción (superproducción, en realidad, debida a una política de especialización y de monocultivo después de la introducción de las cepas americanas, más resistentes y de mayor producción que las autóctonas a las que, destruidas por la filoxera de los años setenta, sustituyen) produce en Mayo-Junio de 1907 un gran levantamiento de los vitícultores del Languedoc, con episodios violentos y sangrientos (cuatro hombres y una joven de 20 años muertos en Narbona) en sus enfretamientos con el ejército.- En Julio del mismo año, la tropa produjo un muerto y muchos heridos en un enfretamiento con obreros del calzado en huelga de la fábrica Amos en Raon-L'Etape.

El futuro nos pertenece, camaradas. A pesar de los fracasos pasajeros y de las persecuciones, por todas partes sube y se eleva la merea del socialismo. Por nuestra parte, vamos desde mañana a reanudar con más fé y ardor que nunca nuestra bella tarea de propaganda, de liberación y de emancipación.

Venid todos a ayudarnos y a gritar con nosotros: ¡"Viva la República social"!.

EL GRUPO SOCIALISTA BISONTINO

10 de Mayo de 1908.

ELECCIONES MUNICIPALES [101]

Los resultados del domingo acusan para nosotros un serio retroceso. Nuestra lista ha sido batida con una media inferior a 600 votos, mientras nuestros amigos Bide, Jouchoux, Lutz, Miallaud, [102] habían obtenido de 1,199, a 1,127, el 18 de Marzo de 1906. Es evidente que las condiciones de esta derrota nueva nos resultan desagradables para nuestra causa. Pero no perderemos nuestro tiempo gimoteando; busquemos las razones de este fracaso.

*

* *

Las hay locales y generales. Las locales, en primer lugar.

La iniciativa que nosotros habíamos tomado en favor de la R.P. [103] ha sido presentada por el Petit Comtois [104] como un pacto con la reacción. El honrado periódico ha rehusado siempre a hacer conocer las condiciones de este acuerdo temporal, en cuyos términos los radicales, aunque no adherentes a la R.P., debían tener un número de escaños proporcional a los votos obtenidos por ellos en la primera vuelta, lo que aseguraba en el consejo una mayoría de vanguardia. Ahora, la ciudad va a ser administrada por un consejero que representará, por término medio, al cuarto de los electores inscritos. ¡Viva la justicia y el chupar del bote!.

Tres de entre nosotros, juzgando que corrían el riesgo de ser desposeídos de sus escaños en el consejo, gracias al juego de la R.P., abandonaron el Grupo golpeando las puertas y acusándonos de pactar con la reacción. Puget se hizo su defensor y garantizó la pureza de su socialismo.

(101) Ya hemos dicho en la introducción que este artículo no es de Febvre sino de su "viejo amigo" Droz E. Si hemos optado, finalmente, por incluirlo es porque en él aparecen algunos de los socialistas más importantes del grupo Bisontino en torno al problema de la R.P., que les dividió entre sí.

(102) Bide, cantero, consejero "prodhomme"; Jouchoux, montador de cajas de plata. Como secretario del Grupo Republicano Socialista Bisontino jugó un gran papel en la Federación Socialista del Doubs. Representante de grupos del Doubs en el Congreso de Limoges (1906); Lutz, obrero albañil; Miallaud, obrero albañil, delegado de la Federación Socialista del Doubs en el congreso de Nancy (1907). Todos ellos se presentaron a las elecciones municipales complementarias del 18 de Marzo de 1906. Los cuatro estaban sindicados.

(103) Desde 1906 venía propugnándose entre socialistas y otros políticos importantes, Deschanel, Millerand, etc., el "escrutinio de lista con representación proporcional" para las elecciones municipales y para la elección de diputados: el escrutinio uninominal perjudicaba a las minorías, que (podía darse el caso) juntas podían tener más votos que el partido mayoritario, al que el sistema electoral vigente permitía, en cambio, controlar (era el caso del Partido Radical, de ahí su oposición a la R.P.) un consejo municipal. En las elecciones municipales de 1908, hubo ciudades (Reims, por ejemplo) en que los partidos la aceptaron voluntariamente. En la primera vuelta cada partido presentaba una lista de candidatos; así se podía saber su fuerza numérica. Para la segunda vuelta se hacía una lista única de acuerdo con el voto obtenido por cada uno de los candidatos en la primera vuelta. (Vide, Bonnefous. -Histoire politique.... p. 58 y ss, 96.... y Seignobos eb. "Histoire politique de l'Europe contemporaine A. Colin. 1929. p. 273-5.). No fué el caso de Besançon a pesar de la decisión de la Asamblea General del Grupo Socialista, 7 de Marzo de 1908, (aunque se piense así desde 1906) y de varios artículos que a favor de la R.P. se publicaron en el "Socialiste Comtois". "Esperemos que en Besançon, en cuatro años, las tres cuartas partes de los electores estarán de acuerdo para hacer funcionar la representación proporcional que nosotros los socialistas hemos tenido la debilidad de abandonar". Le Socialiste Comtois, 24 de Mayo de 1908.-Como se trataba de una iniciativa de los partidos minoritarios, la lucha por la R.P. llevaba fatalmente a partidos extremos (socialistas por un lado, progresistas y Acción Liberal, por otro) a una coalición momentánea y puntual (no a una alianza política confusa, pues en todo lo demás el desacuerdo era total y, así, se elegían representantes encargados con precisión y claridad de defender sus programas) que podía escandalizar a algunos, que acusarían a los socialistas de pactar con la reacción y de renovar un nuevo "Pacto de Burdeos". "No se debe, pues, ver en los escaños conseguidos por los unificados, en las tres consultas de 1906, 1910 y 1914 éxitos exclusivamente socialistas. Se debe incluso descontar al socialismo una parte de los votos que han reunido sus candidatos desde la primera vuelta; hay votos de derecha que apoyan al socialista para apartar al radical, para sostener a un partido de la R.P. o para hacer la política "du pire" 1.-Nota 1-La elección de Compère-Morel en Uzes, de Cachin en Gironde son el hecho de una colusión de los extremos. Habría habido incluso para la segunda, un pacto, llamado irónicamente "pacto de Burdeos".-Prelot, M.-L'Evolution politique du socialisme français, 1789-1934. Spes. 1939, p. 165.

(104) Vide nota 97.

A dos de estos puros les faltó poco, a continuación, para presentarse a los electores en la misma lista que el honorable Sandoz, [105] cuya hostilidad al socialismo no es menos conocida que su derechismo, y que Froment, director de la fábrica de St-Claude. Pero su deseo de ser reelegidos les inspiró una idea finesta: exigieron a sus nuevos aliados que se les presentase a la segunda vuelta, fuese cual fuese el número de votos que hubiesen obtenido en la primera. Esta pretensión les eliminó; y he aquí cómo se les vió presentarse sólos, porque los radicales moderados no habían querido saber nada de ellos. Después, han sostenido en la prensa que habían actuado en conformidad de las resoluciones de nuestros Congresos. ¡Viva el desinterés! ¡Viva la franqueza!.

Algunos ingenuos han podido creerles. Han podido seguir creyéndoles, cuando los mismos buenos camaradas han insinuado en el Petit Comtois que nuestro amigo Baigue [106] había tramado no se sabe qué con sus "amigos" Guiraud y Bouvard. El señor Puget agravó pronto esta insinuación con una tal mala fe que los tres tránsfugas, avergonzados de la mala acción que acababan de cometer, exigieron pudor al dicho Puget. Fuimos muchos los que juzgamos suficiente la rectificación de Bredillot, Poirey, Vignol y creímos que era superfluo protestar en la prensa contra una acusación tan visiblemente mentirosa. [107] Sabemos ahora que nos confundimos, y que esta calumnia ha tenido consecuencias. ¡Viva Escobar! [108] ¡Viva Basilio! [109].

He aquí como la mala fe del Petit Comtois y la ambición de tres tránsfugas ha podido falsear en lo que nos concierne, los resultados del escrutinio.

*

* *

Ahora, las causas generales.

Por toda Francia, salvo algunas excepciones, nuestras Federaciones han tenido dificultades para mantener las situaciones adquiridas: en muchos lugares, han retrocedido.

Sucede que las resoluciones del Partido se han hecho desagradables a los aficionados, que creían que el socialismo no era sino un radicalismo más reluciente.

(105) Pertenece al consejo municipal.

(106) Doctor en medicina, militante socialista y representante, juntamente con Jouchoux, de la Federación del Doubs, según decisión del comité federal del 21 de Octubre de 1906, en los congresos nacionales de Limoges (1906) y Nancy (1907). Droz, E., hace su representación en el "Socialiste Comtois" como candidato a las elecciones de diputado, por Besançon, en las que fué batido por el radical Beauquier. Colabora mucho en el "Socialiste Comtois" sobre todo en 1906, pero terminó abandonando el grupo socialista.-El comité de la R.P. estaba compuesto por Guiraud, profesor de la Facultad de Letras, representante de la Acción Liberal y de los conservadores católicos, Bouvard, representante de los conservadores progresistas, y por el socialista Baigue. Comité, pues, que incluía a católicos progresistas y socialistas.

(107) Bredillot, obrero tipógrafo, veterano del Grupo bisontino, de origen allemanista. Precisamente como a veterano le correspondió hablar el 16 de Marzo de 1907 (aún no habían surgido los desacuerdos electorales) sobre la Comuna y sus víctimas. Desde 1901 pertenecía al consejo municipal de Besançon.-Bredillot creía que con "la nueva política del Partido" es decir con la propaganda a favor de la R.P., sobre todo cuando se lleva a cabo contra un sólo partido, se hacía un perjuicio a la República: el enemigo está a la derecha, no a la izquierda; la R.P. es una alianza monstruosa. Por eso se niega a poner su nombre en la misma lista que los de Acción Liberal o los progresistas, partidos de reacción.- Poirey, candidato socialista en Montbéliard en las elecciones legislativas el 6 de Mayo de 1906.-Vignol, secretario del sindicato de los montadores de cajas de oro.-El escándalo estalló el 5-IV-1908: Puget lanza la calumnia de que los socialistas se entendían con la reacción: la dimisión de los tres socialistas dió cierta apariencia de verdad a sus insinuaciones tendenciosas.-Justinien Biographique du mouvement ouvrier français", publicado por Maitron t. XII p. 45, dice que se convirtió en el administrador de la cooperativa obrera de producción "La Solidarité", imprenta que la mujer de un antiguo prefecto, Mme. Ordinaire, cedió a los obreros; de entonces data su evolución política y el alejamiento de sus antiguos camaradas.

(108) Célebre jesuita español, autor del "Liber Theologiae Moralis" (1644, compedio del casuitismo jesuítico, blanco de la espiritualidad jansenista. Según Pascal, favorecía una moral relajada que justificaba lo injustificable.

(109) Basilio, maestro de canto de Rosina, es un nuevo tipo de Tartufo en "Las Bodas de Fígaro", de Beumarchais. Aconseja a Bartolo, tutor de Rosina, utilizar la calumnia contra su rival Almaviva. "La calomnie, monsieur! vous ne savez guère ce que vous dédaignez; j´ai vu les plus honnêtes gens prés d´en être accablés...."

Sucede sobre todo que sus reglas se han convertido en funestas para los arrivistas, [110] que no pueden entenderse a su gusto con los partidos burgueses para arreglar con ellos sus pequeños asuntos. Ha sido provechoso durante algún tiempo ser socialista; en consecuencia hemos sido infestados de grandes y pequeños Briand, cuyas ambiciones pretendían escaños de importancia diversa, según los recursos y los lugares donde se exhibían. Ahora, apenas podemos esperar otra cosa que recibir golpes, perder el tiempo, el dinero y el trabajo sin la menor esperanza de subir a los landós ministeriales o municipales. También los Briand y los sub-Briand nos abandonan a cual mejor, ¡y que no tengamos el coraje de despacharlos!.

¡Buen viaje! Somos menos numerosos, pero más seguros los unos de los otros.

La protesta socialista es inmortal. Está destinada a triunfar un día, a pesar de la resistencia de unos y las traiciones de los otros. Los obstáculos se multiplican; trabajaremos con más ardor para superarlos.

En lo que concierne a nuestra ciudad, que los periódicos burgueses no midan la fuerza del partido revolucionario por los votos obtenidos por nuestra lista. A nuestro lado, permanecen los sindicalistas puros, que , por principio y por táctica, no toman parte en las elecciones.

Domingo, 10 de Mayo de 1908.

(110) Un par de casos sacados del mismo Socialiste Comtois. "Tomemos el Sena, por el contrario. En la medida en que era posible, la Federación se ha mostrado valiente. Para la primera vuelta, ha rehusado valientemente, a pesar de extrañas instancias, ratificar la candidatura de un pequeño arrivista, el joven Jérôme Lévy, que se figuraba ya haber encontrado en el Partido el trampolín necesario a su ambición. Ha igualmente rehusado decisivamente el concurso electoral de un gran arrivista, el consejero saliente Heppenheimer que, con la etiqueta cómoda de moderado, cubría un apetito de los más ... inmoderados".-Le Socialiste Comtois, 24-V-1908. Les deux Méthodes.

LAS ELECCIONES DE PARIS [111]

O

"EL JUEGO DE LA REACCION"

Humildemente dedicado a
Louis Joseph-Puget

Camaradas, aún podeis seguir oyendo la voz, su gran voz, la voz de Louis Joseph-Puget: [112] "Innobles socialistas! ¡Juego de la reacción! ¡Peligro clerical ¡Pacto de Burdeos!" ¡Menuda reprimenda, amigos mios! Y a Bredillot que repetía todo eso en sordina, pues Bredillot, [113] ¡tiene sordina!. Era terrible. Sin contar que Luis Joseph sabe de lo que habla en materia de reacción: ¡preguntádselo sobre todo a Dulau y a la Croix des Landes!.

¡Las Landas! ¡Están muy lejos! Preguntémoslo más bien a los periódicos de Paris: será más rápido e igualmente claro. ¿Quieres, Louis Joseph? ¿Quieres que nos pongamos a jugar un poco los dos, a tu bonito y pequeño "Juego de la reacción"?.

Para comenzar, cogeme un poco el caso de nuestro amigo Weber, [114] consejero saliente de la Folie-Mèricourt; le perseguía en la primera vuelta un radical y un nacionalista. Segunda vuelta: Weber llega en cabeza y distancia a sus dos concurrentes. ¿Qué hace el radical, Louis Joseph?. ¿Renuncia a su candidatura, eh?. Ya ves lo que de otro modo se puede de ello derivar: ¡Juego de la reacción! ¡peligro clerical!, ¡pacto de Burdeos y otras muchas cosas por el estilo, naturalmente!.

Pues bien, no, amigo mio, tu no estás por la labor, ni hablar. El radical se mantiene, se une al nacionalista y pasa a la segunda vuelta con toda tranquilidad. ¡Y viva la República nacional-radical!.

Atrápame ahora si quieres el caso Fribourg. [115]

(111) Se refiere a las elecciones municipales de París del 10-5-1908. El Socialista Comtois las volverá a comentar bajo la firma de H. Wallon (el 19 de Mayo de 1907 comentaba igualmente en "Lettres de Paris" las elecciones municipales complementarias de Paris) el 24 de Mayo de 1908 con el título "Les Deux Méthodes".
(112) Vide nota 97.
(113) Vide nota 107.
(114) Representante de comercio, militante del P.O.S.R., entró en la S.F.I.O. en 1905. Consejero por la Folie-Mericourt, distrito XI de Paris, no pertenecía al ala izquierda del partido y, según se dice en el Socialiste Comtois, se le hicieron graves imputaciones, que no fueron ni confirmadas ni desmentidas, con motivo de uno de sus votos en el Hotel-de-Ville.-Obtuvo 4042 votos de 8800 votantes.
(115) Empleado en el sindicato nacional de los ferrocarriles, militante del P.O.S.R. hasta su entrada en la S.F.I.O. en 1905. En la primera vuelta obtuvo 5024 votos de 13517 inscritos. En 1893 y 1904 había sido elegido en Picpus.

¡Oh! es claro. Contra nuestro camarada consejero saliente del distrito Picpus, un único candidato en la primera como en la segunda vuelta. Pero ¡qué candidato!. Un prodigio, un doctor Salmón, un tipo en la linea de la Mujer Barbuda o del Hombre-Perro: un radical-nacionalista. ¿Os sorprendeis pues de que haya apaleado a Fribourg?.

Lo mismo en el distrito XVIII: contra nuestro camarada Dalle, [116] un sólo candidato, el señor Gent; nacionalista y radicales se conciertan en su contra. Lo mismo en el XX: contra el unificado Marchand, [117] los 900 realistas que, en 1904, habían votado todos por su candidato Castillon de Saint-Victor, se guardan mucho, esta vez, de entablar la lucha: votan simplemente por un radical y Virot triunfa en Marchand. ¡Cuando no se es tonto, asi se combate el peligro clerical!.

Dejo pasar otros e incluso mejores casos. Pero de cualquier manera hay uno que no puedo dejar pasar, pues es una reincidencia: en el distrito St.-Gervais, nuestro amigo Besombes [118] obtiene en la primera vuelta 1822 votos y llega el primero con diferencia entre los candidatos de izquierda. Contra él, un nacionalista, Badini Jourdain, y dos radicales. ¿Qué hacen los radicales?. Dí al momento, Louis-Joseph, lo que deben hacer los radicales en semejante caso. ¿Conjurar el peligro clerical, eh? ¿No hacer el juego de la reacción? ¿Rechazar y condenar los pactos de Burdeos? ¿Votar por Besombes?.

¡Ya me extraña, Louis Joseph! Tú hablas casi tan bien como ese bravo Magnaud, [119] el diputado de la localidad, que exigió a los radicales concentrarse a la izquierda. ¡Ah!, sí, vaya si se han concentrado y sin faltar uno! Han apaleado a Besombes y elegido a Badini. ¡Re-viva la República radical-nacionalista!.

MORALEJA (por un naturalista)

¡Feliz caracol!. Este animal pacífico, bajo el manto de su caparazón posee los dos sexos. El radical, en la política al menos, (¡no te engañes, Broutyl) [120] es un animal en la línea del caracol: satisface a la vez los deseos de la izquierda, los ardores de la derecha.

*

* *

(116) Se presentó numerosas veces pero sólo consiguió un mandato de consejero municipal de Paris. En 1907, en las elecciones complementarias obtuvo 1563 de 3793. Beylard, radical socialista, desistió a favor del nacionalista Gent. En 1908 "au renouvellement" por la Chapelle, obtuvo 2291 sobre 6356.

(117) Se presenta por Saint-Fargeau (distrito XX) y obtiene 1343, de 3039 votos.

(118) Besombes, aunque fué diputado socialista (allemanista) hasta su muerte, fué batido en las elecciones municipales.-En 1907, en las elecciones municipales complementarias (5 de Mayo de 1907) por el distrito Saint-Gervais, estuvo a la cabeza de todos los republicanos en la primera vuelta. El radical Dennery mantuvo su candidatura, aunque sabía perfectamente que hacía el juego del nacionalista Badini Jourdain, que ganó por 13 votos.

(119) Fué elegido diputado en 1906 por la segunda circunscripción del distrito IV de Paris, gracias precisamente a la campaña del socialista Besombes.

(120) Adjunto del alcalde de Besançon, director de los grandes almacenes de la Vieille-Intendance", acusado en el Socialiste Comtois de no observar la ley sobre el reposo semanal.

Ahora bien, Louis-Joseph, mientras que tus buenos amigos trabajaban así contra nuestros amigos, [121] unos radicales de marca: los Sauton, los Lampué y los André Lefébvre temblaban en sus calzones y sudaban de angustia.

¿Iban a pasar de nuevo? ¡Nacionalistas con dientes largos les seguían de tan cerca! Y los pobres diablos pensaban; pensaban en sus votos y en sus chanchullos turbios, en sus apaños solapados contra la clase obrera....

Pensaban en el gas, entregado por años a una banda de capitalistas rapaces -el gas entregado por aquellos cuyo programa incluye la administración por el estado de los grandes servicios públicos. [122]

Pensaban en la electricidad, entregada por años a otra banda de grandes financieros -la electricidad concedida por ellos en condicones inauditas de escándalo. Pensaban en nuestros camaradas electricistas a los que su voto cínico había lesionado, frustrado, despojado de lo que se les debía; y oían, al atardecer, las aclamaciones del pueblo obrero, saludando en los patios de escuela, las declaraciones del socialista Poli, [123] del sindicalista Pataud, que denunciaban sus amaños.

Pensaban en todo eso y en muchas otras cosas: en sus votos sobre la cuestión de los transportes, en sus votos contra la estatua de Zola, [124] en sus votos contra los funcionarios sindicalistas de la municipalidad parisiense.... ¡Ah!, se decían, ansiosos al pensar que podían brutalmente ser despedidos, alejados del consejo, despojados de ese puesto de consejero que no cambiarían, estad seguros, por los 15.000 francos de un vulgar diputado [125] -"¡Ah! sí, al menos, esos diablos de socialistas.... Pero no, son demasiado tontos".

¡Y tenían razón! A la hora misma en que sus amigos radicales unidos a los nacionalistas degollaban en todas partes en París las candidaturas socialistas, nuestros amigos socialistas, desdeñando unirse a los nacionalistas contra los radicales, dejaban volver a subir a sus sillones a los Sauton, los Lampué y los André Lefébvre.

(121) Consejeros municipales de Paris. El más importante de ellos era André Lefèbvre que formó parte de la Redacción de la Petite République y que, de 1907-1908, fué presidente del Consejo Municipal de Paris.
(122) Los radicales (con más razones los socialistas) solían mostrarse partidarios de las nacionalizaciones y de las "régies" de los grandes servicios públicos, gas, electricidad, transportes, etc. Sólo que la práctica desmentía, muchas veces, lo que los programas políticos afirmaban.- El proyecto de ley de municipalización del gas fué votado el 25 de Marzo de 1904.
(123) Después de la unificación sustituye en el quartier de Sorbonne al socialista independiente André Lefèbvre. Obtiene 623 de 4381 votos.
(124) Por múltiples motivos (su intervención, por ejemplo, en el Affaire Dreyfus), Zola concitaba todos los odios y animosidades de la derecha, que se opuso a dedicarle una estatua en París y, con más motivo, al traslado de sus cenizas al Panteon, que se votó en la Cámara de diputados el 13 de Julio de 1906.... Anteriormente, el 31 de Diciembre de 1904, el Consejo municipal de París decidió no dar a un Boulevard el nombre de Zola....
(125) En Noviembre de 1906 y a través de rápida y subrepticia votación, los diputados y senadores elevaron su dieta anual de diputados de 9000 (cantidad sin modificar desde 1848) a 15000 francos: la opinión pública, a la que se le había dicho que para ciertas reformas, por ejemplo, los retiros obreros, no había dinero, recibió con tanto disgusto la noticia que hubo necesidad de un nuevo debate, esta vez más reposado, que no modificó la decisión primera.

Y como uno de ellos, el último, uno de los más notorios y de los más comprometidos, el alma condenada del renegado Viviani, renegado él mismo, anteriormente socialista, convertido en hombre de negocios del prefecto de Selves y ejecutor de las bajas obras burguesas contra el proletariado -como Andrè Lefèbvre parecía en peligro, se vió a nuestro exquisito Rouanet [126] alzar el vuelo desde las alturas de Clignancourt, trágico y zumbante, y venir a abatirse sobre el barrio latino para defender ¿a quién? ¿A nuestro amigo Poli en lucha contra ese Lefèbvre de quien L'Humanité, el periódico de Rouanet, denunciaba todos los días los éxitos financieros? ¡Ni hablar, ingenuos! Era a Andrè Lefèbvre a quien Rouanet venia a salvar. Y su voz melodiosa ha hecho un buen trabajo: ¡ha salvado, el domingo, el Capitolio de los Independientes!.

MORALEJA (esta vez, por un botánico)

Las peras muy maduras son los más dulces frutos: ¡sólo los socialistas se derriten mejor!

*
* *

Pues bien, Louis-Joseph, unos cuantos queremos cambiar esta última moraleja. ¡Juego de la reacción! ¡Peligro clerical!. ¡Pacto de Burdeos! Viejos clichés, ¿te das cuenta?. Apresúrate a servirte de ellos, porque de aquí a poco nadie, quizas, querrá, te aseguro, servirse de ellos.

Ni tú ni parecidos a tí nos engañaran durante mucho tiempo; o entonces.... Entonces, te hago el juramento, Louis Joseph, y puedes creerme: en el próximo congreso nacional del Partido, pediré que se añada a nuestra declaración de principios esta frase:

"Todo socialista consciente debe creer y profesar que sí, por la gracia de Dios, goza de un par de nalgas, es para poder recibir sobre ellas humildemente la bota de los radicales y la patada... de Puget".

¡Amén!.

Domingo, 17 de Mayo de 1908.

(126) Diputado por Clignancourt, periodista influyente en L'Humanité e historiador de la Revolución, desplegaba una gran actividad dentro de la S.F.I.O. al servicio de un socialismo reformista (en muchos casos cercano a Jaurès del que le separaba el desdén que manifestaba por el sindicalismo revolucionario) y favorable a las alianzas electorales.

¡NO JUGUEMOS A DOS CARTAS! [127]

¿Creéis que vamos a confesar?.

¡Ni hablar!.

La pasada semana ha habido elecciones, en el Sena, elecciones al consejo general. ¡Menuda ganga para todos!. Hasta ahora casi sólo se ha dicho una cosa: que eran una derrota del partido. ¡Es verdad! De cinco consejeros salientes unificados, tres han fracasado.

Pero hay todavía algo más que decir -pues demuestran perentoriamente una vez más, que la peor política para el Partido, en este momento, es tratar de mantener sus posiciones electorales tratando con miramiento al radicalismo.

Probémoslo:

*
* *

Después de la primera vuelta, nueve escaños permanecían vacantes. En cinco sólamente, los candidatos del Partido (entre ellos cuatro consejeros salientes) tenían oportunidades. ¿Qué iba ha hacer la Federación del Sena?.

Había dos posibilidades. O bien mantener todas las candidaturas en la segunda vuelta y dejar a las secciones continuar la lucha para, si era posible, ganar el escaño; para despertar conciencias y hacer buenos afiliados, en cualquier caso.

O bien como se había hecho en las elecciones municipales, retirar pura y simplemente las candidaturas desprovistas de oportunidades electorales y mantener las otras con energía.

La discusión comenzó. Y se oyó, una vez más, los eternos argumentos: "¡No mantengamos a todos nuestros candidatos! ¡Los radicales verían en ello una declaración de guerra! ¡Se unirían en todas partes contra nosotros! ¡Asegurarían el fracaso de nuestros consejeros salientes, que tienen necesidad de sus votos para lograr pasar otra vez!.

(127) El título original es "Chèvre ou Chou", que quizás sea contestación al artículo que, para caracterizar la postura del Petit-Comtois, apareció el 19 de Enero de 1908 con el título "Chèvre et Chou".

Y nuestro amigo Uhry [128] inflaba sus mejillas: ¡Es necesario, en Colombes, que demos nuestros votos a los radicales para que a su vez, en Courbevoie, Parisot [129] pueda pasar con el apoyo de los votos radicales! -¡Como en Bourges, eh, Uhry? o ¿como en Montpellier? o ¿como en Morteau? o como.... en Courbevoie, puesto que ¡Parisot, finalmente, no ha sido elegido!.

Y Renaudel, [130] reincidente, apoyaba con su autoridad a todos esos abogados de oficio de los elegidos, proponía modificaciones extrañas a la resolución votada para las elecciones municipales, daba incluso como título -¡admirad la habilidad!- al cartel colocado para anunciar la retirada de las candidaturas socialistas, el título de : "Abandono de candidaturas y Gracias". ¿Abandono de candidaturas en favor de quién?.

Pues bien ¿a qué ha servido todo eso?.

A nada de nada.

A pesar de las precauciones tomadas para no asustarle, no ha funcionado el radical. O más bien sí, ha funcionado.... como funciona siempre: contra nosotros. De los cinco candidatos mantenidos, un sólo pasa, y penosamente: es Voilin. [131]

Entonces, ¿para qué? ¿Para qué esa timidez enervante? ¿Para qué haber llamado en ayuda al político radical Berteaux? [132] ¿Para qué, Renaudel, haber obligado a la sección 40, que quería sin la menor vacilación continuar la lucha en la segunda vuelta, en Sceaux, contra un radical único adversario de nuestro amigo Maugamy [133] (¿ni un peligro clerical, eh!, en este caso?), para qué haber querido obligarla a retirar a Maugarny?.

Digámoslo rápidamente, además. Digámoslo tanto más cuanto que L'Humanité ha evitado cuidadosamente hablar de ello: la sección 40 ha mantenido a su candidato en la segunda vuelta.

(128) Militante del Sena muy activo: colaborador en L'Humanité como redactor judicial, abogado defensor de muchos socialistas y sindicalistas. En 1908 (17 de Mayo) se presentó, sin ser elegido, al consejo general de Colombes.
(129) Socialista de Audincourt. -En 1904 fué elegido al consejo general de Courbevoie, pero no lo fué en 1908 (17 de Mayo). Consiguió 1869 votos en la primera vuelta.
(130) Durante muchos años este "jauressista", tuvo una gran importancia en L'Humanité y en la S.F.I.O., de la que fué delegado permanente en la propaganda de 1905 a 1907.- En "Les deux Méthodes" (24-V-1908), artículo de H. Wallon, se dice al comentar las elecciones al Consejo general de Paris (1906): "Los políticos de la Federación, las gentes razonables, Renaudel a su cabeza, pedían con insistencia la retirada pura y simple, ante sus adversarios de clase, de todos los candidatos unificados allí donde no tenían oportunidades manifiestas".
(131) Se presentó en 1904 al consejo general de Puteaux, siendo elegido, los mismo que en 1908 (17 de Mayo).
(132) Diputado radical -socialista de Seine-et-Oise (Versalles), futuro ministro de la guerra.
(133) Obtuvo en la primera vuelta 1339 votos.

Y ¿sabéis lo que ha sucedido? Precisamente lo que sucedió en París en las elecciones municipales, en todos los sitios en los que los candidatos saocialistas, mantenidos en la segunda vuelta, han dado prueba así de la lealtad y de ia franqueza de actitud del Partido: Maugarny ha ganado votos; su concurrente radical los ha perdido.

*

* *

Pues bien, yo digo que ès necesario hablar ahora claro.

Si querèis, señores políticos, comenzar el salvamiento de los elegidos en vista de las próximas elecciones legislativas; si para eso creéis necesario hacer trampas, no desplegar vuestra bandera por completo y reservaros montones de pequeños medios indirectos de renovar después de todo la conversación con los radicales, -¡decidlo claramente!.

Nos bastará con no seguiros, un buen número de camaradas, os lo aseguro, y de todos los matices, de todos los temperamentos, desde los más moderados a los más gritones, desde los más calmosos a los más apasionados. Nos bastará con veros, desde nuestra orilla firme, marchar a lo lejos hacia un naufragio total en el que perderéis a la vez vuestra única razón de ser, vuestro honor de socialistas -y todos vuestros escaños por añadidura: porque ¿debeis estar seguros, supongo, sobre la eficacia de vuestros adelantos a los radicales?.

O bien estáis, como nosotros, disgustados de los trapicheos electorales. Estáis decididos a no ver en las elecciones sino un medio de propaganda. Se jugará con claridad, las cartas boca arriba. Si se ganan escaños, ganados estarán. Si se pierden, ¿tanto peor, con tal de que se ganen conciencias? ¡Nosotros somos de este parecer, sí!.

Pero, ¿no es verdad?, no juguemos a dos cartas. No vale la pena ser redactor en L'Humanitè para razonar de la situación electoral del Partido como los redactores de la Petite Répugnante [134] -como tu Andrè Lefèbvre, oh Rouanet!-. No vale la pena, sobre todo, denunciar todos los días la reacción radical para esbozar a continuación una pirueta galante y concluir, ante los ojos de la buena gente de los militantes pasmados: y ahora, Señores radicales, si queréis que bailemos los dos una pequeña polca, estamos preparados.....

Declamar está bien. Actuar es mejor. Mientras tanto, está comprobado, Señores Políticos:

Cuanto más blandos seáis ante los radicales, más los radicales os ablandarán.

¡Y lo tendréis merecido!.

Domingo, 31 de Mayo de 1908.

(134) Se refiere, despectivamente, a la Petite République, órgano ahora de los socialistas independientes.

LA IDEAL SOLUCION DE LA CUESTION SOCIAL

¡La hemos encontrado, no la sigáis buscando!.

En un artículo reciente, el doctor Jacques Roubinovitch exponía a los lectores del periódico Le Temps [135] los beneficios de instalar en el campo a los niños anormales o degenerados.

Se trata de esos pobres muchachos, hijos de padres alcohólicos o tarados, que no se desarrollan, permanecen cerrados de corazón y de espíritu, mostrándose incapaces de aprender nada, de retener nada, y dan pruebas a menudo de un carácter atroz, de un humor violento, huraño, indomable. Pobres muchachos en verdad, verdaderos desechos de humanidad: en el inmenso asilo de Bicêtre, cerca de París, es triste el espectáculo de esos seres incompletos, mientras que a través de las ventanas de sus salas, se percibe a lo lejos la bella, la ardiente ciudad, de la que son la espuma y el supremo deshecho.

Paciente, dulcemente, se hace esfuerzos en el hospicio por despertar su inteligencia, su sensibilidad, por desarrollar en todos los que no son puros idiotas las facultades más rudimentarias. El ideal, es ponerles incluso a aprender un oficio y hacerles así menos dependientes de otros y menos miserables.

Ahora bien, se ha imaginado últimamente enviar a muchos al campo. Se les confía a cultivadores cuidadosamente elegidos y vigilados. Gracias al buen aire, a la vida de familia rústica, los atrasados se desarrollan, se fortifican intelectual y físicamente, -llegan a transformarse en útiles y pasables obreros agrícolas.

Todo esto es perfecto y son sin duda alguna tentativas que hay que animar y continuar. Nosotros los socialistas, no somos de esos que no conciben progreso humano sino por el aplastamiento sin perdón de los débiles. A la lucha por la vida del mundo capitalista, queremos sustituir la ayuda mutua colectiva de la ciudad futura. [136]

Pero ¿sabéis lo que añade nuestro doctor del Temps al relato documentado de estos ensayos?. ¡Oh!, con toda candidez y sin mala intención....Esto, nada más:

(135) Vide nota 36.
(136) Clara referencia, en lucha contra todo darwinismo social que justifica como ley de la naturaleza la destrucción del más débil, a la moral del "apoyo mutuo" de Kropotkin. Febvre habla en el texto de "entraide", que es precisamente el título del famoso libro de Kropotkin: por los "tableaux des attaches intellectuelles" sabemos que éste influyó mucho sobre Febvre.-El libro de Kropotkin se publicó en inglés, en 1902, con el título "Mutual aid, factor of Evolution". El sociólogo C. Bouglé hizo su recensión en "L´Année Sociologique". 1901-1902. p. 170-174. En francés se publicó, con el título "L´Entraide, un facteur de l´Evolution", en 1906.

"Los campesinos (aquellos en cuyas casas están colocados los niños) se han declarado muy contentos de tener que formar para el futuro colaboradores de este género. ¡¡Esperan que serán más dóciles, más cómodos, más apegados a la tierra que los otros, los inteligentes!!....

¡Ah! ¡qué admirable observación!, ¡qué tierna bucólica! ¡Oh Virgilio! ¡Oh Méline!. ¿Pero véis ahora - tal como lo han visto seguramente, al plegar el periódico, las tres quintas partes de los lectores del Temps - véis la ideal solución de los conflictos sociales? ¡Todos idiotas!, ¡Todos dóciles! ¡Todos encorvados sobre la gleba! ¡Ya no más huelgas, propietarios de la tierra del Parmesan! [137] ¡Ya no más primeros de Mayo! ¡Ya no más C.G.T.! ¡Hechos polvo, los amarillos!.

¡Ah! Suspira Ubel, [138] pensativo....¡Si los pudiese conseguir para las Papeleras!.

¡Ah! responde Colin, interesado....¡Si pudiese algunos a Bicêtre!.

Domingo, 31 de Mayo de 1908.

(137) En el Socialiste Comtois se habla de la huelga agrícola del Parmesan los días 17 y 24 de Mayo de 1908.-"La Réforme Sociale", 1908 (1-16 de Agosto) publicó un artículo de Gorla. G. "La Grève de Parme". p. 211-223.
(138) Vide nota 79.

¡DRAVEIL! [139]

Un crimen más.

Una victoria más del orden.

¡Una descarga de fusilería más contra los obreros bajo el reinado de Clemenceau!.

Según la encuesta de L'Humanité. pausada, tranquila, friamente, éstos son los hechos:

El martes día 2 de este mes, en Draveil, en Seine-et-Oise, unos peones en huelga se encontraban reunidos en una sala de baile, [140] cuando unos gendarmes bajo un pretexto estúpido, intentaron penetrar en el local.

El propietario de la sala primeramente, los huelguistas después, les rehusaron la entrada.

Ligeros empujones en la puerta, los gendarmes salen, comienzan una segunda tentativa. Nuevos empujones. Entonces, salen a la calle, se deslizan hasta las tres ventanas de la sala - y de allí, fríamente, disparan sobre los obreros.

Resultado:

Un obrero muerto en el acto, de una bala en el corazón.

(139) 3 de Mayo de 1908. Los obreros des "sablières" de Draveil-Vigneux (Seine-et-Oise) hacen huelga para obtener mejores salarios: la duración del trabajo era de 16 a 18 horas con un salario de 40-45 céntimos la hora.-1 de Junio. Choque entre gendarmes y obreros: varios muertos. Clemenceau, presidente del Consejo, a la voz que defendía los actos de sus subordinados, declaró fiarse para el esclarecimiento de la verdad de la instrucción abierta contra los gendarmes.-11 de Junio. El gobierno, interpelado, gana la votación de confianza con la hostilidad de los socialistas. La C.G.T. ante ello decide una huelga y una manifestación en Draveil para el 30 de Julio. No acuden muchos pero en Villeneuve-Saint-Georges, 2.000 obreros levantan barricadas. La caballería de coraceros y dragones, a las órdenes del general Virvaine, fué lapidada y se defendió a sablazos. Autrand, el prefecto de Seine-et-Oise, terminó ordenando disparar, (de la muchedumbre ya se había disparado). Resultado: cuatro muertos y cincuenta heridos, uno de ellos el tipógrafo Marchand.-Al día siguiente fueron detenidos todos los dirigentes de la C.G.T. acusados, en virtud de los artículos 209 y 210, de Crimen de Rebelión. La prensa burguesa presentó el hecho como si se tratase de una revuelta querida y fomentada por la C.G.T. para justificar las persecuciones contra sus dirigentes. En realidad el affaire de Draveil fué montado por el provocador Methivier, que se había entrevistado con Clemenceau.-Los sucesos de Draveil-Villeneuve-Saint-Georges están en el origen de una crisis interna, extremadamente grave, de la C.G.T. y de un cambio profundo de su táctica....(Vide Juillard. J-Clemenceau, briseur de grèves. Archives. 1965.

(140) Se trata de la "Salle Ranque".

Un niño de 17 años -un niño, como en Fourmies, [141] como en Limoges, [142] como en Narbona [143]- la cabeza atravesada por una bala, de parte a parte.

Dos obreros gravemente heridos, uno con una bala en el vientre y otro con una bala en el muslo.

Y cuatro obreros menos gravemente alcanzados, con balas en las manos, en los pies, en las piernas y en los brazos.

No, no dramaticemos nada. Basta con el informe oficial.

De esta matanza ¿quién es el responsable?.

¡Clemenceau!.

La tragedia de Draveil, escribe Jaurés, es "el efecto inevitable de las palabras de brutalidad que el ministerio de Clemenceau ha prodigado a los trabajadores. Recogidas y traducidas por agentes brutales que creen agradar al jefe de gobierno, se convierten pronto en la provocación y la muerte". ¿Palabras de brutalidad?! Eh, camarada Jaurès, ¿olvidáis los actos?.

Si, si la palabra responsable tiene un sentido en política, el responsable de esta dolorosa y cruel tragedia, es el Rompehuelgas de Grenoble, de París y del Norte. [144]

Es el carcelero brutal de Clairvaux [145] cuyos lacayos, ayer todavía, mollan a golpes, en la prisión, a un detenido sin defensa, al hijo de nuestro camarada Goldschild. [146]

(141) El 1º de Mayo de 1891 es una fecha inolvidable: es la espantosa jornada de Fourmies. La población obrera acostumbraba a festejar el mayo florido, día en que se recogían flores para plantarlas en la plaza, donde se danzaba, según las tradiciones de la región. Los obreros se proponían festejar la primavera con una velada teatral y un baile. Los industriales se habían negado a cerrar las fábricas ese día y pidieron al gobierno el envío de dos compañías de infantería y refuerzos de gendarmería. Por lo tanto, en la plaza de la Iglesia, niños, muchachas y muchacho se adelantaban curiosos por ver a los soldados. A la cabeza, iba cantando una muchacha de dieciocho años, María Blondeau, con una rama de muérdago en la cabeza. El comandante Chapuis ordenó hacer fuego. Hay diez muertos, la mayoría alcanzados por cuatro, cinco y seis balas". E. Dolleans.- Historia del Movimiento obrero. 1871-1920, Zyx Zero, 1969, p. 35-6. "Cita de sangre", es una expresión gráfica de Zo D'Axa. Junto al tío Lafour, de 50 años y a Emile Segaux, de 32, que deja a su mujer y dos hijos sin recursos, son sobre todo jóvenes los que han caido. La hermosa María Blondeau, con la cabeza literalmente deshecha, ha perdido la cabellera de que tan orgullosa estaba y al día siguiente se encuentra sin cerebro sobre un montón de inmundicias. En total diez muertos, ocho menores de 21 años y más de 33 heridos". -M. Dommanget.- Historia del 1º de Mayo.- Laia. Barcelona 1976, p. 225-6.- anotar que el joven de 17 años, muerto después de una larga agonía de un balazo en la cabeza, se llamaba Globellina.

(142) Para protestar por el Lock-out de 19 fábricas (Abril-1905) que pone en el paro a 10.000 obreros, hay manifestaciones, huelgas, etc. De los enfrentamientos con la tropa resultó muerto un obrero, y heridos muchos soldados.

(143) Vide, nota 100.

(144) Se trata de otras tantas intervenciones de Clemenceau, "el primero de los gendarmes", con la ayuda del ejército, contra obreros en huelga, sobre todo en la huelga de Grenoble, iniciada en 1906 por los metalúrgicos (un soldado del 140 murió de un ladrillazo), en la huelga de los mineros del Norte y del Pas de Calais (1906) y en la huelga de electricistas de París (Marzo de 1907).

(145) Clairvaux es "maison centrale".

(146) Se refiere, posiblemente, a Jean Goldschild, hijo de Gustave Goldschild que pertenecía a la S.F.I.O.- Anarquista seguidor de Hervé, fué condenado en Setiembre de 1907 a tres años de cárcel por su participación en un manifiesto contra la responsabilidad del Gobierno en los sucesos de Raon-L'Etape.

Es el que expulsa a los refugiados rusos y el que va en ayuda de las fiananzas rusas. [147] Es el secuestrador de Mahé y de Picardat. Es el carcelero de Bousquet, de Lévy, [148] de Yvetot, [149] de Almereyda, de Hervé, [150] de centenas de otros, sindicalistas, antimilitaristas, socialistas o libertarios.

Es el ministro de Nantes, de Narbona, de Raon-l'Etape.

*
* *

Y ahora, ¿qué va a hacer el partido?.

¿Discursos?.

Sí, son necesarios.

Es necesario que la Cámara, contra las mentiras interesadas, nuestros amigos restablezcan la verdad. Es necesario, para alivio de todos nosotros que la voz de nuestros oradores -grande, puesto que será la de la justicia misma y del derecho- resuene abiertamente y grite nuestra cólera, grite nuestro dolor indignado.

Pero, ¿después?.

¿Si Clemenceau, una vez más, con una sonrisa siniestra sobre su cara de muerto, viene, con los aplausos de Maujan [151] y de los lacayos radical-progresistas, a defender y a proteger a los que dispararon?.

¿Si viene cínicamente, con la mentira en los labios -recordad el telefonazo, [152] la gracias prometida a los soldados de Narbona y rehusada a continuación- si viene a justificar la obra de muerte y de sangre?.

(147) Francia, en la 2ª parte del XIX, se convierte (será una de las formas de su Imperialismo) en banquera del mundo. Sus capitales, (más o menos una cuarta parte de ellos) se dirigen a Rusia: "La France c'est la caisse", según el embajador ruso en París. (Vide pag. 30, nota 3).
(148) Vide nota 68.
(149) Vide nota 32.
(150) Hervé y Almereyda se conocieron en la cárcel de Clairvaux: los dos estaban allí condenados por el "Affiche aux conscrits", (L'Affiche Rouge). Desde 1906, Almereyda será secretario de redacción de "La Guerre Sociale", la revista de Hervé. Los dos, juntamente con Merle, administrador de la Revista, son condenados a prisión en Diciembre de 1907 por sus artículos furibundamente antimilitaristas y sus denuncias de la guerra marroquí en "La Guerre Sociale".
(151) Vide nota 5.
(152) Con motivo de la crisis agrícola del Midi, el regimiento 17, de reclutamiento regional, se sublevó, saqueó un polvorín desde Adge marcó sobre Beziers, donde se unió con la revuelta y confraternizó con la gente. Clemenceau negoció con ellos (a ello alude "el telefonazo") y prometió que no habría ningún castigo individual; sin embargo el regimiento fué enviado a Gap (Altos Alpes) y de 400 a 500 soldados fueron enviados a Gapsa, en Túnez.

Entonces, ¿todo estará dicho? ¿Nuestros camaradas se marcharán satisfechos? ¿Rouanet, [153] por centésima vez, nos cantará que el ministerio está "moralmente" por tierra?. Y al día siguiente, nuestros 40 elegidos, aliviados, apaciguados, volverán a sus bancos y en esa sala en que vibrará aún el eco de sus protestas, ¡recomenzarán a colaborar en la obra de las reformas?. [154]

¡Ah!, si pudiesen sentir el engaño de una tal actitud!.

¡Ah, si después de haber hablado, pudiesen tener el coraje de actuar lógicamente! ¡Ah!, si -cuando una vez más sin duda, el ministro Picquart, [155] jefe de los gendarmes de Draveil, y el presidente Clemenceau les hayan rehusado justicia plena y entera- si se levantasen ante él, y por todos los medios se mostrasen decididos a una oposición verdaderamente irreductible...

¡Ah! Si hace ya unos meses, después de que Jaurés hubiese echado a la cara de Briand y de Clemenceau su: ¡"o eso no, o vosotros no"! [156] - se hubiesen atrevido a verdaderamente protestar sin desfallecimiento y sin tregua...

¿La sangre de Narbona no valía éso? ¿Quién sabe? ¿Si hubiesen sabido actuar, los obreros de Draveil, quizás, no llorarían a sus muertos?.

Domingo, 7 de Junio de 1908.

(153) Vide nota 126.
(154) H. Wallon dice en su artículo "Les deux Méthodes". Soc. Comtois, 24-V-1908 para caracterizar el "entreguismo" de sus diputados: "Nous avons a la chambre, en cemoment, une quarantaine de parlamentaires - fainéants".
(155) Vide nota 2.
(156) Con motivo de la política del gobierno respecto a la sindicación de los funcionarios, Jaurés, en su intervención (Mayo, 1907), pronunció, dirigiéndose Briand: "Ou pas ça, ou pas vous", con lo que denunciaba la contradicción entre las antiguas ideas de Briand y su práctica ministerial. El párrafo completo del diputado del Tarn es como sigue: "No creo que el ministro de la instrucción pública haya cambiado tanto como se dice: no son los hombres quienes cambian, sino la idea que de ellos nos hacemos... Sólo tengo una frase que decir para resumir esta política. O eso no, o vosotros no... Hay algo más injurioso que mostrar a las muchedumbres, para su enseñanza, llotas borrachos, es mostrarles llotas después de una borrachera (degrisés)".

EXAMEN NECESARIO

¡Qué fuerza tiene aún la burguesía y qué armas en sus manos!: el oro y las bayonetas, el presidio y los jueces, Lépine [157] y Virvaire, [158] los gendarmes de Draveil y los dragones de Villeneuve....Pero, más que nada, la Prensa, el formidable poder de la mentira [159]

¡Qué poderosa es la mentira organizada, concertada, sabiamente preparada, destilada y dosificada, incansablemente redicha y repetida por decenas de hojas parisienses, por centenas de hojas provinciales, durante semanas y meses, la mentira que, a la larga, actúa sobre nosotros sin quererlo y a nuestro pesar!.

Este es el gran peligro del que debemos defendernos.

*
* *

Hace 18 meses, al día siguiente de los sucesos del 1 de Mayo de 1907, en el momento mismo en que Clemenceau y sus lacayos intentaban una primera vez decapitar a la C.G.T. encarcelando a todos sus dirigentes, escribíamos aquí mismo: [160] ¡Camaradas, cuidado!.

Se nos había tendido una trampa. Desde hacía meses, la burguesía hacía campaña contra la C.G.T. Desde hacía meses, sus periódicos le atemorizaban sistemáticamente, denunciaban la Revolución en marcha, describían "la madriguera" y sus fieras: los Pouget, Griffuelhes, Merrheim, Lévy, [161] bandidos despechugados, borrachos de sangre y alcohol.

Y se venía hacia nosotros. Y se nos decía: ¿Sois socialistas? ¡De acuerdo! Pero sois buenas personas, a pesar de todo. ¿No es verdad que no querríais matar a nadie? ¿No es verdad que sois muy incapaces de hacer en nuestra piel la menor raja? ¿No es verdad que desautorizáis ciertamente las violencias?.

(157) Prefecto de la policía de París.
(158) Vide nota 139.
(159) "El periodista, durante la Tercera República, edad de oro del periodismo, es un poderoso personaje, capaz de modelar la opinión de una circunscripción electoral, incluso departamental....En las ciudades medianas y pequeñas, el redactor en jefe del periódico más leído en el distrito se ha convertido frecuentemente, bajo la Tercera República, en un poder con el que era necesario contar; poder político, pero también poder social, pues podía, casi a su capricho, hacer y deshacer las reputaciones". Dupeux.-La Société française 1789-1960. A. Colin. p. 173.
(160) Se refiere a su artículo del 26 de Mayo de 1907, "La Manoeuvre".
(161) Vide nota 138.

¡Vaya si se las desautorizaba! ¡Ah, que bonito coro! Parecía un concurso a ver quien conjugaba más rápidamente: ¡Yo desautorizo.... tú desautorizas.... él desautoriza..... nosotros desautorizamos todas las violencias!.

*
* *

Pues bien, me preguntaba entonces, y me pregunto ahora: ¿Actuábamos verdaderamente como auténticos socialistas?.

¿Era ése el papel de hombres que, teniendo por finalidad e ideal la destrucción total de la sociedad actual, deberían colaborar siempre fratermalmente con los que, como ellos, por los mismos o por otros medios, persiguen ese gran obejetivo, participan de ese ideal?.

¿Era necesario, al desautorizar violencias teóricas, parecer desautorizar también a los camaradas que sufrían y luchaban en las prisiones, ante los tribunales, -unirnos de ese modo a la banda vociferante de los abastecedores de presidios y cárceles?.

¿Violencias teóricas? Mucho más, ¡violencias imaginarias!.

*
* *

¡Basta de violencias!, gritaban los burgueses. ¡Basta de violencias!, repetían en eco muchos camaradas.

¡Violencias!.

Pero ¿es que era Pataud el que echaba a la calle, sin un franco, ferozmente, a pequeños funcionarios culpables de haber tenido un sobresalto de dignidad?.

¡Violencias!.

Pero ¿es que era Griffuelhes el que encerraba preventivamente a grandes burgueses? ¿Era Merrheim el que, en los cuartelillos de policía, molía a golpes de bota a burgueses filántropos? ¿Era Yvetot el que mataba en Nantes al estibador Simon?. (162)

(162) Vide nota 32.

¡Si! ¡Exactamente de la misma manera que en Cluses, en Casaméne, [163] en Paris [164] aún muy recientemente, son siempre, siempre los obreros, esos sucios obreros, esos brutos obreros, los que utilizan su revólver contra sus dulces patronos!.

Pero, ¡mira por dónde! Toda la prensa burguesa, todos los Maujan [165] de Paris, todos los Puget [166] de provincia gritaban tan fuerte -que aturdidos ellos mismos, atónitos, sumergidos por la ola inmensa de la mentira, las tres cuartas partes de entre nosotros se dejaban llevar allí precisamente a donde les querían llevar todos los buenos apóstoles de la guerra civil,- todos los Hardouin [167] predicadores de una nueva sangria!.

*
* *

Hoy día se vuelve a empezar.

Al día siguiente de las masacres de Villeneuve-Saint-Georges, la prensa burguesa ha gritado con una sóla voz: ¡Es una revuelta! ¡muerte a la C.G.T.! ¡La culpable, es ella: los responsables, son los dirigentes, los Griffuelhes, los Bousquet, [168] los Pouget, y tantos otros: han querido intentar como un ensayo de la gran revolución,- lo que en el regimiento se llama un ejercicio de movilización!.

Ha sido suficiente. En el Partido, inmediatamente, los predicadores han subido a la orilla. Y ¡qué bonitos discursos a los pobres diablos a los que se ahogaba! ¡Ah, mira que no haber utilizado su táctica! ¡Ah, si la organización hubiese sido otra! ¡Ah, qué locura haber querido hacer una revolución sin haberla preparado, sin estar seguro de nada!.

(163) Vide nota 56
(164) Vide nota 139
(165) Vide nota 5
(166) Vide nota 97
(167) Vide nota 36
(168) Vide nota 68

Si no me creéis, leed los periódicos de nuestros amigos del Norte. [169]

La fábula de la revuelta se había convertido en un dogma.

*
* *

Una revuelta de Clemenceau, de Briand, de Viviani, [170] de Maujan, del Temps [171] y de la Aurore, [172] del panamista Hebrard y del excomunero Vuillaume. [173]

Mañana será la tesis de todos los Frémont [174] y otros Delagorgue que "juzgarán" a los "amotinados", culpables de "complicidad moral" con las victimas, los asesinados.

¿Es una razón suficiente para que hagamos nuestra esta tesis?.

¡Una revuelta! ¡Pero, por favor, señores burgueses, recordad!.

¿Por qué esa manifestación terminada ferozmente en descarga de fusileria?. A causa de detenciones por hechos de huelga.

¿Qué huelga?.

¡La de Draveil!.

De Draveil, señores burgueses, donde vuestros gendarmes, unas semanas antes, habian disparado fría y cobardemente a obreros pacíficos, que usaban de su derecho.

¿Una revuelta en Villeneuve-Saint-Georges? ¡Decid más bien una matanza!.

*
* *

Lo escribíamos en 1907. [175] Lo repetimos en Agosto de 1908. ¡No somos unos borregos!.

(169) Se refiere a los guesdistas, fuertes en el Norte, contrarios a la huelga general y a la espontaneidad revolucionaria del sindicalismo
(170) Vide nota 1
(171) Vide nota 36
(172) Es el periódico fundado por Clemenceau
(173) Vuillaume (1844-1910), fué condenado a muerte por su participación en la Comuna, pero logró huir a Suiza. Colaboró a finales del siglo, ya en París, en "L'Aurore", "La Justice", y el "Radical", donde publicó sus recuerdos, luego recogidos en los diez volúmenes de "Mes Carnets Rouges" (1908-1914). Según Noël, B. "no hay libro más vivo, más directo, con un estilo agudo y simple, que le convierte en el mejor memorialista de la segunda mitad del siglo XIX". -Dictionnaire de la Commune. Flammarion. 1978. t. II. p. 285-6
(174) Fremont es director de la "Le Républicain" (departamento de La Meuse)
(175) Alusión al artículo "La Maniobra" (26-V-1907)

Si os imagináis que basta con quejarse de la violencia para que abandonemos a la C.G.T., ¡alto ahí! Quizas se puedan encontrar ciertos detalles discutibles de su táctica, o de su organización. No sé nada de eso ni quiero saber.

No me afecta aqui, en este periódico político, en tanto que miembro de un partido político: el Partido Socialista. Ni a mí ni a nadie. Si la cuestión se plantea, es a los sindicatos y a los sindicatos a los que concierne arreglarlo entre ellos -y entre ellos únicamente. No nos preocupemos, ¡tienen talla!.

Pero no esperéis consejos de nosotros. No nos llamamos Sorel, [176] para hacer en un sillón, a la sombra de una gran banda de la Legión de honor, el elogio de la violencia y de sus virtudes. En cuanto a predicar la resignación ovejuna, ¡muchas gracias!. Aunque no sufriésemos sus consecuencias nosotros no la aconsejaremos.

Y si, a todo trance, queremos razonar sobre estos sucesos crueles y punzantes, ¡oh! entonces, antes de perderse en razonamientos sobre la C.G.T. y sobre sus dirigentes en espera de presidio, [177] nosotros, miembros del Partido socialista, lo que tenemos que hacer es reflexionar, razonar, primeramente sobre nuestro propio Partido.

No es el congreso de Marsella, [178] es el congreso de Toulouse [179] el que estamos cualificados aquí para preparar.

*

* *

(176) Filósofo y teórico del sindicalismo revolucionario y de su capacidad para realizar la Revolución, es al movimiento obrero, libre de toda contaminación burguesa (ya ha terminado el papel revolucionario de la burguesía), y en su seno a las "minorías activistas" y conductoras de la "acción directa" en situaciones siempre cambiantes, al que van todas sus preferencias al alejarse del Partido Socialista después del Affaire Dreyfus, se alejaba de las "revoluciones de los políticos", de las teorías dogmáticas y oscurantistas de los teóricos y se convertía, sobre todo en "Réflexions sur la violence" (1906), en propagador de lo que creía era lo único capaz de proporcionar una concepción muy clara de la lucha de clases, la acción directa de los obreros, es decir, sobre todo, la huelga general, forma suprema de la violencia destructora del orden burgués "La huelga general no ha nacido de reflexiones profundas sobre la filosofía de la historia, ha salido de la práctica Las huelgas no serían sino incidentes económicos de una bastante débil importancia social, si los revolucionarios no interviniesen para cambiar su carácter y convertirlos en episodios de la lucha social Cada huelga, por local que sea, es una escaramuza en la gran batalla que se llama la huelga general" Es necesario, sin embargo, decir que en su apología de la violencia, Sorel no identifica a ésta con la brutalidad sino con un "símbolo" de la intransigencia del proletariado al que le bastará con esporádicas realizaciones y, respecto a la huelga general, que quizás irrealizable en el futuro, no por eso deja de ser un "mito" necesario e irrenunciable en la educación de la energía moral y del heroísmo del proletariado con una idea fuerza estimulante de la acción sin desfallecimiento del proletariado en su lucha contra una burguesía "desmoralizada" En 1892, a los cuarenta y cinco años, dejó el servicio en el cuerpo de ingenieros civiles, siéndole concedida la "Legión de Honor", "prueba de leales servicios para todos los funcionarios de cierto rango", como él mismo decía en una carta autobiográfica a A Lanzillo ¿Influyó Sorel en el sindicalismo revolucionario? La opinión de G Pirou nos parece resumir la cuestión "Los teóricos del sindicalismo estuvieron siempre muy alejados de los obreros No ejercieron casi ninguna influencia sobre la orientación de la C G T y el sindicalismo no fué para ellos sino un tema sobre el que bordaron eruditas variaciones literarias e ideológicas" Les Doctrines économiques en France depuis 1870 A Colin 1941 p 45 Febvre no tuvo nunca ninguna admiración por Sorel y sus desconcertantes "virajes" Ya en 1909 en el artículo "Une question d influence Proudhon et le syndicalisme contemporaine", nos habla de Sorel como de un "hombre de una real erudición puesta a menudo, es cierto, al servicio de una pasión más que intemperante en uno de esos folletos confusos y lúcidos a la vez, cuyo secreto bene y quizás, si no el arte (la palabra sería demasiado paradójico) al menos la coquetería"

(177) Si se exceptúan Merrheim, Lévy y Latapie, fueron detenidos y encarcelados en Corbeil los dirigentes más importantes de la C G T Luquet y Garnery sustituyeron interinamente a Griffuelhes o Yvetot, secretarios respectivamente de la C G T y de las Bolsas de Trabajo

(178) Congreso de la C G T (Marsella, Octubre 1908)

(179) Congreso del Partido Socialista a partir del 15 de Octubre de 1908

Preguntemos pues si verdaderamente el Partido cumple bien su oficio. Preguntemos si no se agota en vanas contradicciones, si no se engaña aún con fórmulas pasadas de moda. Preguntemos, como aquí ya al día siguiente de Draveil, si ha hecho su deber al no oponerse por todos los medios -incluida la obstrucción sistemática- contra un gobierno de reacción social y de guerra civil.

Preguntemos, sobre todo, si, con los ojos tendidos hacia inaccesibles horizontes, cautivado por completo por el espejismo decepcionante de ilusorias reformas, no ha tropezado tontamente en el pozo -el pozo de sangre y de muerte cavado ante sus pasos.

Al día siguiente de Draveil y de Villeneuve-Saint-Georges, en la víspera casi del congreso de Toulouse, ésa es la cuestión que debemos plantearnos; ese es el problema que será necesario solucionar.

Problema de vida o muerte. Ahora bien, debemos vivir. Y nosotros sabremos vivir.

Domingo, 16 de Agosto de 1908.

LOS CAMPESINOS ESPABILAN [180]

La Dépêche [181] llora, luego el Socialiste rie. Es normal, hay compensación. Juzgadlo:

Parece que un poco por todas partes, este verano, pero principalmente en Beauce y en Brie, en las grandes regiones productoras de cereales, en las que la agricultura practicada sobre grandes dominios por grandes capitalistas se convierte casi en una industria, -parece, pues, que en el último momento las cosechas se han encamado; de ahí la imposibilidad de utilizar las cosechadoras mecánicas e incluso las guadañas: se ha debido recurrir a la antigua hoz.

Eran necesarios, pues, más brazos que nunca. ¿Dónde encontrarlos?. En Bélgica. Flandes es un país superpoblado. Mientras en Francia se pueden contar 73 habitantes por kilómetro cuadrado, se pueden contar 312 en el país de Leopoldo. Sobre el suelo flamenco hay demasiados hombres para la extensión y recursos disponibles y, para ganar su vida, este sobrante emigra. Sólido, sumiso, poco exigente, el belga va a ofrecerse a bajos precios a los grandes patronos de fábricas, a las Compañías mineras de la región del Norte. Si son cultivadores, descienden más abajo; llegan a los grandes dominios de la Beauce, de la Brie y ponen en alquiler de los grandes granjeros su poder de trabajo.

Poder de trabajo notable, por cierto. Pagados a destajo, estos belgas proporcionan un trabajo enorme. En época de cosecha comienzan a veces a las tres de la mañana para no detenerse sino a las nueve de la tarde. Cuando, hacia el 15 de Noviembre, la mayoría vuelve a sus casas después de seis meses de trabajo forzado, llevan de 300 a 500 Fr. por cabeza, ferozmente economizados sobre su salario. Pequeña suma para tanto trabajo; pero necesario complemento a la vida del hogar.

*

* *

Ahora bien, -y es esto lo que hace llorar a la Dépêche y lo que hace reir al Socialiste Comtois- parece que este año, ante la fuerte demanda, los cosechadores, sobre todo los belgas "han querido aprovechar la ocasión para enfrentarse a los granjeros y obligarles a hacer concesiones". No son tan tontos estos belgas, ¿no creéis?.

(180) La cuestión campesina no fué, según Réberioux, jamás seriamente debatida en la S F I O , a pesar de ser la realidad económica mayoritaria de Francia y de los "especialistas" encargados de estudiarla (Compère-Morel, desde el Congreso de Limoges (1906), Tarbouriech) -En el "Socialiste Comtois" la cuestión campesina está presente desde el primer año Hay artículos como "Aux paysans du Doubs" (1908), firmado por "un paysan", y "Socialisme et Paysans" y "Propagande Agraire" (1909) - Febvre, por intermediario de Jobert, vuelve a interesarse por la cuestión campesina en "La Propaganda en el campo"

(181) La Dépêche Républicaine de Franche-Comté, es el órgano del Partido Republicano progresista y liberal, (centro) Su redactor en jefe es Eug Bouvard

Naturalmente, los grandes granjeros han gimoteado. "Muchos han debido transigir; otros han apelado a todas las manos, y no les ha ido mejor, porque un cosechador no se improvisa". (No, tampoco un electricista, [182] ¿no es verdad, Clemenceau?). Sin embargo "bien o mal, y gracias a la ayuda de los soldados trabajadores puestos por el ministro de la guerra a disposición de los propietarios (¡bravo! ¡viva Picquart [183] -Biétry!) [184] se ha salido del paso.... más bien mal".

Si, pero la Dépêche continúa: "Lo que ha pasado este año se repetirá, sin duda alguna (¡oh! sí, Dépêche, ¡sin duda alguna!), el próximo año y todos los años con una decisión cada vez más disciplinada y mejor organizada". ¡Hum!, una decisión disciplinada..... ¡Dépêche, cuidado!, ¡robas el estilo de Puget y eso está mal! Pero, después de todo, ¡para ser un progresista, tu colaborador no razona tan mal!.

¡Ah! ¡en otros tiempos! ¡Habladme de los buenos tiempos! El obrero agrícola no se dejaba engañar por palabras que....., que ....., etc. Pero hoy día (atención, que esto es genial) "el obrero agrícola trata de resistir a su propio sentimiento (sic) y el granjero se le aparece como el patrono a los ojos del obrero de fábrica: es también el explotadidor". (Explotador, Dépêche, si no te importa; pero la verdad es que continúas hablando oro molido").

¿Qué hacer? ¿en qué convertirse? ¿qué imaginar?. ¿Serían necesarias otras cosas que lamentaciones, pero ¿qué?" ¡Problema!. "Enseñar el gusto de la vida del campo". "¡Desgraciadamente, el campesino que vive el idilio rural encorvado desde el alba hasta el crepúsculo sobre la azada y el arado no apreciará jamás su poesía!". (¡Cochino campesino, mira que preferir la comida a la lectura de la "Tierra que muere" de René Bazin, [185] o incluso de las Geórgicas de Virgilio! ¡Personaje tonto y material! ¿No te da verguenza?).

¿Entonces?. Entonces, ¡nada! La Dépêche busca, ahonda, excava. Excava ¡y no encuentra nada! ¡Nada! ¡Un sótano de carbonero en una noche sin luna!.

*
* *

¡Consuélate, querida Dépêche, consuélate! Ya se sabe el remedio. Portáte muy bien y te lo diré.

(182) Se refiere a la huelga de electricistas (Vide, nota 78)
(183) Vide nota 2
(184) Vide nota 15
(185) "La Terre qui meurt" (1898), evoca la región del Anjou y deplora, desde un punto de vista tradicionalista, el éxodo rural.- En torno a los años que precedieron la primera guerra mundial se habló de "la deserción del campo" Una de sus principales tribunas fué la Revista "La Réforme sociale", fundada por P.-F. Le Play

Se llama, fíjate, para todos esos explotados como los jornaleros mercenarios empleados en masa en los grandes dominios de la Beauce y de la Brie; se llama, para ese gran ejército de reserva del proletariado agrícola, se llama para esos 50.000 belgas que puedes ver cada año en los trenes ómnibus, la gorra en la frente, la alforja en las espaldas y en la mano una hoz encorvada metida en un capuchón -se llama también para ti, campesino del Franco-Condado, pequeño cultivador propietario a quien tu propiedad muy a menudo aplasta, se llama la socialización de ese medio de producción que es la tierra.

Se llama, si prefieres, la Tierra a los Campesinos, no para el campesino, me entiendes, sino para la colectividad. Se llama la universal expropiación de los capitalistas rurales, bien sean de Brie o de Beauce, de Lombardia o del Parmesan, de Pomerania o de Irlanda. Se llama la explotación de sus tierras retomadas, para beneficio, para cuenta de todos, por libres federaciones de cultivadores asociados. Se llama, se sigue llamando también aquí, ¡la supresión del patronato y del asalariado!.

Y si no comprendes, el campesino nuestro, con sus viejas prácticas, sus hábitos antiguos de cooperación y de asociación, se encargará un día de hacértelo comprender. (186)

Un día.... Antes de lo que imaginas. Y ese día, Dépêche, mucho más aún, ¡tú llorarás y nosotros reiremos!.

Domingo, 23 de Agosto de 1908.

(186) Al escribir todo esto, Febvre estaba posiblemente evocando las tradiciones cooperativistas del Franco-Condado (en 1906 en el Socialiste Comtois se habla de los militantes del Doubs como "resueltos partidarios de las cooperativas" El propio Grupo Bisontino estaba interesado en montar una cooperativa de consumo ..) y en concreto las "fruitières". He aquí como describe en dos ocasiones a "estas cooperativas de producción quesera" (Sur quelques ouvrages ... R S. 1900 nº 55, pag 101, nota 4) "Pero era en el Jura sobre todo, en la alta montaña de clima duro, de suelo ingrato, donde el hombre se ingeniaba en variar sus ocupaciones, y en suplir por los recursos de unas lo que las otras podían tener de precario A las escasas recolecciones de avena y de centeno, añadía los ricos productos de una industria pastoril desarrollada Por todas partes, en las montañas, se fabricaban los quesos a la manera gruyère, bien en las "gruesas granjas" privadas, bien sobre todo en las "fruitières d'association", tan características del país condal; la leche puesta en común, un "gruérin" hacía el queso para los asociados Hacia 1835, sólo en el departamento del Doubs, se podía contar más de seiscientas fruitières equivalía para el país una renta, en total, de casi dos millones" -Les Régions de la France: La Franche-Comté, in "R S H." 1905, nº 31, p 86 "Industria pastoril, primeramente: sabemos la antigüedad y la organización de esas "fruitières" condales, tan a menudo descritas y alabadas por los viejos Unas eran privadas tenían por sede las gruesas granjas o "chalets" de la montaña Una casa, sólidamente construida en mampostería comentada con cal, con un techo muy bajo de "tavillons" sujetos, contra el viento, con grandes piedras planas, en el interior, tres compartimentos una estancia en la que se hacía el queso, un almacén donde se conservaba un establo donde se ordeñaba, por todos lados, un pasto de 3 a 400 "arpents", rodeado de un muro de piedras sin mortero donde las vacas erraban y pastaban libremente bajo la vigilancia de los pastores; tal era el material de un "chalet" del Jura No era habitado sino durante cuatro meses y aun eso sólo por hombres -los pastores de ridículo atavío, con, a un lado, su saco de cuero lleno de una mezcla de sal y de salvado para engolosinar a las vacas durante el ordeño y, detrás, su pequeño banquillo de madera, su "boutecul" de un solo pié guarnecido de hierro, de aspecto curioso, con su aspecto "de cola tiesa cuando el pastor se levantaba". En éstos altos pastos, la vida era simple y ruda, completamente regulada por las idas y venidas de las vacas de claros cencerros dirigiéndose espontáneamente al ordeño, reuniéndose durante la noche por temor al lobo -vigiladas por lo demás por un pastor de guardia, y esperando pacientemente el gran día de la fiesta de Saint-Denis, el día tradicional del regreso hacia abajo, del descenso en procesión de las vacas y de los pastores todos ellos repletos de alegría -En cuanto a esas "fruitières de asociaciones" que interesaron temprano al espíritu curioso del bisontino Fourier, el padre de la doctrina societaria, eran interesantes cooperativas de producciones establecidas en los pueblos: los cultivadores, poniendo en común la leche de sus vacas, fabricaban por turno o por medio de un "gruérin" o quesero asalariado el queso: queso aderezado con perejil, análogo al Roquefort, en Septmoncel, "vachelin" o gruyère por todas partes los productos a continuación repartidos a prorrata de la leche proporcionada por cada uno" -Histoire de Franche-Comté Borrin et Cie Paris, p 242-3 (1912), p 274-5 en las ediciones de 1922 y 1932

EL PANICO

Aunque uno quiera estar en calma, hay cosas verdaderamente que le hacen pegar un salto.

El Temps [187] del miércoles 19 del corriente, relatando la primera sesión del Consejo general del Alto-Saona, relata en estos términos las palabras de apertura de Pigallet, decano de edad de la Asamblea:

"Debemos sostener con todas nuestras fuerzas al gobierno y felicitarle por haber actuado con contundencia contra los creadores de desorden que han hecho verter la sangre francesa sobre el suelo de la patria. Manteniendo integra y equitablemente la igualdad entre los ciudadanos y las clases de la sociedad; enseñando al pueblo de los trabajdores no sólo sus derechos sino sobre todo sus deberes hacia sus conciudadanos y al Estado, haciéndole comprender que no debe dejarse engañar por los siniestros agitadores de la C.G.T., llegaremos al fin de la realización de ese ideal de justicia y de fraternidad que, etc.....".

Dejemos de lado la fraseologia. Además, cuando un radical expone ideas sociales (!), no hay que mostrarse demasiado exigente: sería seguramente dar pruebas de mal gusto. No pidamos pues al orador cómo, por qué procedimiento piensa "mantener la igualdad entre las clases de la sociedad". ¿Se trata de la igualdad cívica y política? Ya sabemos en qué tiende a convertirse cada día. ¿Se trata de la igualdad económica, sin la cual no hay verdadera igualdad? ¡Aquí habría que ver explicarse a Pigallet! No le pidamos tampoco que intente hacer comprender a los trabajadores -pobres idiotas, evidentemente, sin inteligencia, sin carácter, sin voluntad- que no deben dejarse engañar por los "siniestros agitadores de la C.G.T.". -Bellos engaños, también ellos, en el sentido de Pigallet, puesto que su acción va quizas a traerles, como beneficios, veinte años de presidio....

Pero, una vez más, dejemos esto. ¿qué decís solamente de la primera frase: "Debemos felicitar al gobierno por haber actuado con contundencia contra los creadores de desordenes que han hecho derramar la sangre francesa sobre el suelo de la patria"?.

*
* *

¡Verdaderamente admirable!.

(187) Vide nota 36

Paseáis por la calle. Un apache se precipita sobre vosotros, os pega en la calle un buen navajazo. "¡Desgraciado! ¡Miserable!, grita el bueno de Pigallet precipitándose sobre vosotros: "¿es que no te da vergüenza hacer correr así la sangre francesa sobre la acera de tu bella patria?".

Y es que, desgraciadamente, no hay duda. Cuando el decano del Consejo general del Alto-Saona escribe lo que sabéis, no piensa en esos gendarmes provocadores que, en Draveil, [188] sin mandato, sin ningún otro motivo que un odio estúpido, han asesinado ilegal y salvajemente a trabajadores pacíficos en una sala de albergue y hecho "correr la sangre francesa sobre el suelo de la patria".

Cuando critica a los creadores de desórdenes, no piensa en esos oficiales de caballería, en esos dragones cuyas provocaciones, cuyas cargas frutales, cuyas maniobras insensatas contra un cortejo de manifestantes no belicosos han producido, en Villeneuve-Sanint-Georges, [189] la masacre que nos ha oprimido a todos el corazón de angustia.

¡No!. Los asesinados son los asesinos. ¡Es el tipógrafo Marchand, pasante inofensivo y plácido, matado en el acto por la bala de un organizador del orden, el que ha hecho correr la sangre francesa en las calles de Villeneuve-Saint-Georges!. ¡Sí, la suya!.

Pero ¿no tenía yo razón al decirlo hace ocho días: ¡el arma terrible de la que disponen los burgueses, es la Prensa, la Prensa venal, que falsifica, que miente, que atemoriza y extravía!?.

*
* *

¡Sin embargo! ¿No son también responsables, responsables de su vehemencia brutal, de su obcecación odiosa, de sus llamadas feroces a la represión, todos los que pueden escribir la frase que nosotros señalamos? Si la Prensa les extravía, ¿no son responsables de dejarse extraviar?.

Lo sé perfectamente: entre la burguesía y el proletariado existe un estado de guerra, a veces agudo, a veces moderado, siempre abierto. Es ingenuo sorprenderse de que los burgueses, enemigos del proletario, sólo alimenten hacia ellos sentimientos hostiles. Lo sé perfectamente, pero no lo excuso.

Yo me imagino a un burgués instruido, que sabe leer y que puede reflexionar al menos dos minutos.

(188) Vide nota 139
(189) Vide nota 139

Es un hombre de edad, al que su edad misma debe inclinar a la dulzura de costumbres y la serenidad. Es, por otra parte, un simple ciudadano, investido si se quiere de un mandato electivo pero que no es un "agente del orden": ni gendarme, ni prefecto, ni fiscal. Su periódico le atrae la noticia de masacres: masacres de Narbona, masacres de Villeneuve. ¿Qué debe pensar, si está verdaderamente preocupado por la justicia y la equidad?.

En los dos caos, los elementos en contacto son los mismos: por una parte los guardianes del orden, la tropa movilizada por el gobierno; por otra, la muchedumbre de manifestantes -sea cual sea el objeto de su manifestación; y en Narbona [190] al menos, no era, que yo sepa ¡echar abajo la sociedad burguesa!.

En los dos casos, los resultados son los mismos: del lado de la tropa nada, algunos golpes sin importancia, algunas contusiones lo más. Del lado de los manifestantes, muertos, y ¡qué muertos! Os acordáis de ese niño de Narbona, de ese pequeño que daba vueltas enloquecidamente alrededor de un kiosko, perseguido por un corazero, sable en mano....

¡Sí, por cierto! Yo digo que, ante tales situaciones, después de un examen de las circunstancias concretas, todo burgués preocupado por la justicia y la equidad debe decir al menos: "¡Es atroz!" -y en cuanto a las responsabilidades, pensar: "¡Es dudoso! En estas peleas terribles, en estas feas aventuras, atrevido sería quien intentase zanjar con una palabra. ¡Es dudoso! Y si debo condenar, tendré que condenar al menos a los dos partidos a la vez- al partido que mata y al partido que es matado".

*

* *

¡Veamos!. Preguntamos a todo hombre de corazón. ¿no es eso lo que podemos esperar, no como socialistas sino como hombres preocupados por lo humano?; ¿no es el minimum de imparcialidad lo que tenemos derecho a reclamar de adversarios, pero de adversarios preocupados por alguna dignidad?.

Digo el minimum. Pues, igualar las responsabilidades, para Narbona como para Villeneuve, ¿no es una ironía?. ¡Es más fácil en cualquier caso que igualar el número de los cadáveres! Pero ¡así y todo!.

Es necesario volver a decirlo: Todos los periódicos burgueses han tratado de establecer que se había estado, en Villeneuve, en presencia de una revuelta querida, fomentada, organizada por la C.G.T. ¿Por qué? Para justificar el envío al presidio, que están esperando, de los dirigentes de esa C.G.T.

(190) Vide nota 100

Ahora bien, la versión es falsa. La verdad, es que los manifestantes venidos, el jueves sangriento, a Draveil, a Vigneux, a Villeneuve, han sido las víctimas de una odiosa emboscada. La verdad es que no iban allí "para hacer la revolución social", ni incluso su ensayo general, ni un ensayo parcial; hubiese sido demasiado estúpido, verdaderamente, y se puede suponer al menos que hubiesen puesto un poco más de entusiasmo.... La verdad, es que iban allí a sostener, ellos peones, a peones como ellos, víctimas desde hace muchos días de actos de presión vergonzosos de la parte de los agentes del gobierno.

La verdad, como lo escribe Dubreuilh [191] en el "Socialiste", es que han sido empujados a un callejón sin salida por los 10.000 hombres de tropas que les perseguían desde la mañana y que en el último momento, en lugar de abrirles el acceso de la estación que les hubiese permitido volver a Paris, han sido rodeados, golpeados con sables y fusilados ante la mirada de un prefecto [192] impotente e incapaz, con la cabeza vacía y perdida.

Esa es la verdad y ésos los culpables: son los agentes de ejecución del ministerio Clemenceau, bien hayan actuado en cualquier caso por pura salvajada -ese fué el caso sin duda de algunos- o por estupidez; pero hay estupideces demasiado criminales.

Y si se nos dice: ¡Sí! ¿pero qué iban a hacer allí abajo, esos peones de Paris?. ¿No tienen su responsabilidad, los que los han hecho partir para Villeneuve? -La respuesta es fácil: No, nada hubiese sucedido si los manifestantes no hubiesen venido a los arenales a llevar el concurso de su solidaridad corporativa a los camaradas en huelga; no: ¡pero nada tampoco hubiese sucedido, jamás la idea de esa manifestación hubiese germinado en ningún cerebro, si unos gendarmes, algunas semanas antes, en un golpe de locura criminal, no hubiesen en Draveil asesinado cobarde, impunemente, a unos huelguistas pacíficos!.

Si queréis remontar la escala de responsabilidades, remontadla, pues, hasta el comienzo. Ese es el primer escalón, el hecho inicial: es una matanza, una primera matanza de los agentes del orden, ¡es la matanza de los gendarmes de Draveil!.

*
* *

Resumamos el debate: Villeneuve no es una revuelta, es una matanza. El hecho es ése.

(191) Hombre de organización, secretario de la S F I O hasta 1918, redactor jefe de "Le Socialiste" - Partidario de Vaillant
(192) Se trata del prefecto Autrand

En cuanto a la burguesía, es libre de seguir, atada de pies y manos, a sus periódicos de mentiras y de sangre, unidos todos en una misma tarea de baja policía, se llamen Eclair, [193] Dépêche [194] o Petit Comtois [195].... El espectáculo de su miedo pánico nos repugna, éso es todo: miedo muy pálido, miedo cobarde, miedo sanguinario. Pero es lo único que nos preocupa.

¡Ea, señores burgueses! Perded en vuestro miedo toda dignidad. Convertios, jóvenes o viejos, en los abastecedores del presidio. ¡Qué importa! ¡Vuestro reino terminará en la abyección, pero el caso es que terminará, y es eso únicamente lo que de verdad queremos!.

Domingo, 23 de Agosto de 1908.

(193) "L'Eclair Comtois", es periódico liberal-republicano del Franco-Condado, fundado en 1903
(194) Vide nota 182
(195) Vide nota 97

ANTES DE TOULOUSE [196]

Nuestro secretario federal [197] nos lo ha recordado el otro dia: El Congreso de Toulouse se acerca; es el momento, en nuestros grupos, de discutir su orden del dia.

Abramos el fuego -recordando que no pretendemos aquí sino formular opiniones individuales y proporcionar una base a las discusiones de nuestros camaradas. Para mayor claridad, vamos a tomar por texto las mociones votadas hace un mes por la Federación de la Côte-d'Or, mociones presentadas por Bouhey-Allex y Barabant, [198] aprobadas por Breton [199] y por Varenne, [200] y sobre las cuales se librará uno de los combates más duros de la gran batalla del Congreso.

I

Los medios de acción del Partido Socialista

La primera de las cuatro mociones de la Côte-d'Or tiene por finalidad, dice Varenne, "plantear la cuestión de si el Partido socialista es, sí o no, un partido". Fórmula inexacta, lo vamos a ver; ésta es, en efecto, la moción.

El Congreso recuerda:

Que el P.S., tiene por finalidad la socialización de los medios de producción y de intercambio, se propone como primer medio la conquista de los poderes públicos por la práctica legal del sufragio universal;

Que toda acción antielectoral o antiparlamentaria debe ser condenada como contraria a los principios y a la táctica del Partido,

(196) Se iba a celebrar, durante tres días de discusión, a partir del 15 de Octubre de 1908. Junto a posturas que no presentan mucha novedad (la concepción marxista de Guesde-Bracke, por ejemplo), el Congreso va a ver, con A. Varenne y Breton (Puy-de-Dome) el nacimiento, dentro del partido, de una extrema derecha reformista, y de una extrema izquierda con el socialismo obrero de Lagardelle, atento a acercar al partido a las luchas y conquistas del sindicalismo revolucionario, y con el insurreccionalismo de Hervé. La moción de Jaurès, en medio de estas tendencias encontradas, será votada por unanimidad (¿engañosa?). -Benoit y Le Pague fueron los delegados del Doubs en Toulouse.

(197) Bougeot, Th.

(198) Son dos de las personalidades más importantes de la Federación Unificada de la Côte-d'Or, perteneciente, según el Socialiste Comtois, a la extrema derecha del Partido. Bouhey-Allex, diputado por Dijon, la representará en los congresos nacionales de Toulouse (1908) y Saint-Etienne (1909).

(199) Breton, diputado por Vierzon (Cher), es ministerial y un "blocard", defensor nostálgico de la política del bloque. "Breton, como es sabido, se ha hecho en el partido, el apóstol fogoso y obstinado del bloque. La alianza con los radicales no tiene más cálido partidario que él, ni el combismo discípulo más impenitente", in, "Le Socialiste Comtois" (24-5-1908).

(200) Pertenece al ala moderada y reformista y, lo mismo que Breton, es partidario del bloque. En el congreso de Toulouse, "la nueva extrema derecha está representada por Alexandre Varenne (Puy-de-Dome) que se pronuncia atrevidamente a favor del reformismo de Bernstein contra Kautsky". Lefranc, Le mouvement socialiste, p. 168.

Así, la moción se compone de dos partes. Nosotros no aprobamos la segunda y no comprendemos la primera. He aquí por qué:

Socializar los medios de producción es una operación de orden económico. Conquistar los poderes públicos por el sufragio universal es una operación de orden político. Nosotros decimos que entre las dos operaciones, no hay relación necesaria, el lazo causal que creen nuestros amigos de la Côte-d'Or. Y no podemos expresar mejor nuestro pensamiento que refiriéndonos a lo que decía Lagardelle en el Congreso de Nancy: (201)

La moción de la Dordoña (la de los guesdistas) declaraba en efecto: "La explotación de los obreros no terminará sino cuando la sociedad misma haya tomado posesión de todos los medios de producción; esta socialización está subordinada a la conquista del poder político por los trabajadores".

A esto, Lagardelle (202) respondía muy justamente: Vuestra moción proclama que la emancipación del proletariado está subordinada a la conquista del Estado. Ahora bien, hay dos maneras de concebir ese apoderarse del Estado. La primera, es la de los socialistas-reformistas (es, en este caso, la de la Côte-d'Or), es el método fagmentario y progresista. Consiste en decir: el día en que seremos la mitad más uno en el Parlamento, en que la mayoría del país esté representada por una mayoría de diputados socialistas; o también el día en que, después de haber participado en los diversos gobiernos, podremos ser nosotros sólos todo el gobierno ese día, operaremos por vía legislativa la transformación social.

Después, está la teoría de Guesde, su método global revolucionario, que dice: Conquistaremos de golpe, por un golpe de fuerza, al Estado, y, una vez dueños del poder, impondremos la dictadura impersonal del proletariado; socializaremos los medios de producción y de intercambio, decretaremos la Revolución social.

(201) Agosto de 1907 - Un año antes, en el congreso de Limoges (1906) ya se había planteado el problema de las relaciones entre el partido socialista y una C.G.T. celosa de su independencia y del valor de la acción directa. La moción del Norte (Guesdista), que ataca al sindicalismo revolucionario privilegiando la conquista del estado, la vía política y parlamentaria sobre la lucha sindical, iba a ser vencida por la moción del Tarn, (los del Doubs la votaron) sostenida por Vaillant, Jaurès, Hervé, Allemane, respetuosos de la acción sindical y deseosos de disipar los malentendidos entre el Partido Socialista y la C.G.T. - En Nancy se volvería a plantear el problema a través de la moción de la Dordoña, sostenida por Guesde, y del Cher, sostenida por Vaillant y adoptada por el Congreso - La Federación del Doubs, que estuvo represetnada por Miallaud, votó la moción del Cher

(202) Después de unos inicios guesdistas, Lagardelle (1875-1958), que era abogado, fundó una importante revista revolucionaria, "Le Mouvement Socialiste" (1899-1914), para reponsar dentro de la S.F.I.O., a la luz del marxismo y en oposición al reformismo jauressista, los fenómenos sociales. El nucleo fundamental de su teoría del "socialismo obrero" se basaba en la idea de que "el socialismo no puede ser el resultado de una serie de victorias electorales conseguidas en el marco de la democracia parlamentaria; nace en las instituciones creadas en oposición a la democracia formal, por el genio obrero, y sobre todo en los sindicatos", M. Rebérioux, in "Dictionnaire biographique. .. (Maitron, edit.). Se interesó, en este sentido, por sensibilizar al P.S. con los ideales del sindicalismo revolucionario.... - Lagardelle, que con el tiempo se sentiría atraído por el fascismo, al que proporcionó importantes bases teóricas, colaboró en la "Encyclopédie Francaise", dirigida por Febvre, con un estudio sobre la Italia fascista, "Le Fascisme: doctrine, institutions". T.X. 10'84-5 10'84-15. Era entonces "chargé" de mission pres l'Ambassado de France à Rome"

Ahora bien, señalaba Lagardelle, y es la evidencia misma: bien operéis según el método reformista o según el modo revolucionario, que seáis la mitad más uno en la Cámara o que hayáis tomado el gobierno por asalto, no haréis surgir de la noche a la mañana una sociedad completamente hecha. Por mucha autoridad de que dispongáis, no daréis a los obreros que votan por los candidatos socialistas, a los electores que, por motivos a veces fútiles e imposibles de determinar, se agolpan detrás de nosotros, la capacidad de dirigir la producción y el intercambio.

Vosotros seréis los dueños del momento; ostentaréis todo el poder que, ayer, pertenecía a la burguesía; amontonaréis decretos sobre decretos, pero no haréis milagros y no haréis de golpe a los obreros aptos a reemplazar a los capitalistas . .

No, no es de un simple cambio de personal gubernamental de lo que depende la transformación del mundo; sería verdaderamente demasiado fácil. Un estado social no nace sin una larga preparación y es aquí cuando interviene el sindicalismo con un sentido más realista de las cosas. Recuerda a los obreros que no habrá cambio posible mientras no hayan creado con sus propias manos todo un conjunto de instituciones destinadas a reemplazar las instituciones burguesas.

A estas declaraciones de Lagardelle, no podemos sino asociarnos. Sí, el gran vicio de la moción de la Côte-d'Or, es negar, es pasar en silencio, ¿qué? ¡Oh!, una nadería, un hecho muy pequeño e insignificante en la historia de la emancipación de la situación proletaria en Francia: el sindicalismo, simplemente!.

Su gran vicio, es querer decretar que el boletín de voto es no una de las armas posibles del trabajador - sino su sola arma, su única arma. Es querer decretar que no existen otras a su disposición y que debe contentarse con ésta únicamente. Y no es agradable desde ese momento ver a nuestros amigos de la Côte-d'Or, tan intransigentes y tan estrictos lanzar el anatema sobre los antivotantes, que dicen por su parte: El boletín de voto no es un arma; es necesario no servirse jamás, jamás de él.

No. Si fuese necesario oponer un texto al de la Côte-d'Or, diríamos, inspirándonos de la moción del Cher, [203] ya votada en Nancy por nuestra Federación:

(203) Para una comparación con la proposición de Febvre, damos a continuación el texto de la moción del Cher "El Congreso, convencido de que la clase obrera no podrá liberarse plenamente sino por la fuerza combinada de la acción política y de la acción sindical, por un sindicalismo capaz de llegar hasta la huelga general y por la conquista de todo el poder político con miras a la expropiación general del capitalismo,
convencido de que esta doble acción será tanto más eficaz cuanto el organismo político y el organismo económico mantengan su plena autonomía al proponerse el sindicalismo la misma finalidad que el socialismo,
considerando que ésta concordancia fundamental de la acción política y de la acción económica del proletariado asegurará necesariamente, sin confusión ni subordinación ni desconfianza, una libre cooperación entre los dos organismos,
Invita a todos los militantes "a trabajar lo mejor que puedan en disipar todo malentendido entre la organización corporativa y la organización política de la clase obrera"

"El congreso se declara convencido de que la clase obrera no podrá liberarse plenamente sino por la fuerza combinada de la acción política, de la acción sindical y de la acción cooperativa. Piensa trabajar, en el terreno político, por la conquista del poder, en vista de la expropiación general del capitalismo; pero, constatando el valor revolucionario del movimiento sindicalista, piensa igualmente favorecer sobre el terreno económico la organización de la clase obrera en sus sindicatos y sus cooperativas. Declara que a pesar de las divergencias inevitables de método, el Partido socialista se siente solidario de todos los que, fuera de él, persiguen igualmente la transformación completa de la sociedad capitalista.

II

La acción electoral. La segunda vuelta de las votaciones

La segunda moción de la Côte-d'Or, sobre la cual pasaremos más rápidamente, es la siguiente:

El Congreso, decidido a respetar leal y escrupulosamente la disciplina republicana, decide que:

Los candidatos del Partido en minoría en la primera vuelta del escrutinio abandonarán su candidatura siempre en favor de los candidatos de los partidos de izquierda designados por el sufragio universal, con la única condición de que el partido al que pertenezcan esos candidatos practique por su parte la misma disciplina respecto de los candidatos socialistas.

En ese caso todo el Partido hará campaña para asegurar el éxito del candidato así designado y el aplastamiento de los partidos de reacción.

¡¡Este texto ha sido votado en el mes de Agosto de 1908, después de dos años de ministerio radical-socialista, al día siguiente mismo de las masacres de Draveil y de Villeneuve-Saint-Georges!!.

No hay necesidad de discusión, ¿no es cierto, camaradas?. Si os enteráis mañana que un camarada del Partido ha renunciado su candidatura por Maujan, como a ello nos invita la moción de la Côte-d'Or, estaréis todos de acuerdo para pedir que se le expulse. Y tendríais razón. "El aplastamiento de los partidos de reacción". Sí, trabajaremos en ello con todas nuestras fuerzas, Varenne; y en cabeza de todos esos partidos de reacción, ponemos al partido radical y radical socialista, tal como se expresa desde hace dos años a través del ministerio Clemenceau!.

Fieles a la táctica reciente del Grupo socialista bisontino, decimos por nuestra parte:

El Partido socialista.

Constatando que todos los partidos burgueses son igualmente hostiles a la clase obrera, y que, por ejemplo, el ministerio "avanzado" de Clemenceau se ha mostrado más odioso y más violento contra los militantes y las instituciones proletarias que en otros tiempos el ministerio "reaccionario" de Dupuy;

instruido además por innumerables ejemplos de la lealtad de las renuncias radicales respecto de los candidatos socialistas, declara:

Que se prohibe en cualquier circunstancia toda alianza y todo compromiso con los partidos burgueses sea cual sea la etiqueta con que se adornen. Se ocupará activamente, tanto en la segunda vuelta del escrutinio como en la primera, en hacer penetrar en el espíritu de los electores la idea de la lucha de clases, y se abstendrá de elegir entre los candidatos de los partidos burgueses.

III

La cuestión de las reformas

Los camaradas de la Côte-d'Or, en su tercera moción, dicen:

El Congreso decide:

Que los elegidos del Partido en las asambleas deliberantes, si tienen por primer deber rechazar todo compromiso con los partidos de conservación o de reacción, están por contra obligados, por su programa mismo, a reservar su concurso, con completa independencia y autonomía, a los partidos de reformas y de democracia.

A esto nosotros respondemos:

Ciudadano Varenne, ciudadano Breton, no porque un partido burgués se califique de partido de reformas y de democracia vamos idiotamente a darle nuestro concurso. ¡No compramos a ciegas y queremos ver primero la mercancía!. Sois un poco tunantes, escusadnos la palabra, en vuestra moción. Os habéis dicho: reformas, verdaderas reformas, que alivien sensiblemente al proletariado el peso del yugo, no hay persona que rehuse tomarlas si se le da. Y os habéis figurado que calificando al partido radical de partido de reformas, íbamos rápidamente a concederos la libertad de aliaros con él. ¡No somos tan tontos!.

Hay reformas y reformas.

Unas son indiferentes, o casi, al proletariado.

Ejemplo: el impuesto sobre la renta tal como nos lo propone el ministerio actual. [204] (Opinión personal, lo recordamos una vez más). Estas reformas, nuestros elegidos pueden votarlas sin inconveniente a título de esbozo, de indicación para el futuro pero a condición:

1º De oponer siempre, en los contraproyectos o enmiendas estudiados tan seriamente como sea posible, la concepción socialista a la concepción burguesa.

2º De no sacrificar jamás una parcela de las reivindicaciones proletarias a la realización de tales reformas, y de no exponerse jamás, votando obstinadamente por un Ministerio seudorreformador, a violentar la conciencia del proletariado, indignada por masacres o iniquidades judiciales.

Al lado de las reformas indiferentes existen las reformas perjudiciales.

Ejemplo: el estatuto de los funcionarios, [205] o el arbitraje obligatorio [206] en caso de huelga, pretendidas reformas radicales destinadas en realidad, la rpimera, a yugular las reivindicaciones del proletariado administrativo aislándole por completo de mundo obrero; la segunda, a estrangular pura y simplemente el derecho de huelga.

Sobre estas reformas no cabe error. Los elegidos socialistas tienen por deber desenmascararlas a los ojos del país y de combatirlas en la Cámara por todos los medios.

En fin, existen las reformas verdaderamente útiles. las que aumentan a la vez el bienestar del proletariado y por ello mismo su poder de acción revolucionaria. Tal sería por ejemplo una ley que redujese realmente, para todas las categorías de trabajadores, la duración de la jornada de trabajo.

Sobre estas reformas ningún error tampoco. Nuestros elegidos deben votarlas y, una vez que hayan sido votadas, vigilar de cerca su aplicación.

Hechas estas distinciones, diríamos, pues, por nuestra parte:

(204) El Ministro de finanzas Caillaux, presentó a discusión en 1907 un proyecto de impuesto progresivo sobre la renta, que a pesar de su ponderación fué atacado por los moderados (el texto del proyecto fué votado por el Congreso pero no por el Senado.) Las discusiones lo fueron alargando y no fué aplicado el impuesto sobre la renta hasta 1917....
(205) El problema de un estatuto propio de los funcionarios quería, con una serie de reglas legales, poner remedio a una legislación por decretos de las diversas administraciones, pero a la vez prohibía a los funcionarios derechos y libertades comunes al resto de los hombres asalariados: por ejemplo entrar en la C.G.T., lo que equivalía a elevar una barrera entre los servidores del Estado y los del capital privado.
(206) El arbitraje obligatorio en caso de conflicto colectivo, aparecería, ya en 1892 y sobre todo en 1900, en el proyecto de ley de Millerand (luego aparece repetidas veces bajo los nombres "Consejo de conciliación", "Cámara de Explicación", etc) como el medio de facilitar la salida a los grupos en conflicto, entre otros los conflictos entre el Estado-patrón y sus empleados. El sindicalismo revolucionario, apegado a la autonomía sindical y contrario a las medidas reformistas, veía en él una "guillotina" de su derecho a la huelga.

En las asambleas deliberantes, los elegidos socialistas, recordando siempre que son únicamente los mandatarios y los portavoces de la clase obrera, no deberán jamás, so pretexto de obtener ventajas problemáticas, prestarse a regateos político o a manejos con los partidos burgueses.

Propondrán por sí mismos todas las mejoras legislativas que parezcan útiles a la clase obrera; defenderán, en todas las circunstancias y por todos los medios en su poder, los derechos y los intereses obreros, amenazados por la reacción burguesa; participarán en fin al voto de las reformas propuestas por los partidos burgueses, a condición de que esas reformas sean sinceras y después de consultar a los representantes autorizados de las organizaciones económicas (sindicatos y cooperativas) de la clase obrera.

IV

El voto del presupuesto [207]

En fin, cuarta y última moción de la Côte-d'Or:

El Congreso decide que el voto sobre los presupuestos no podría ser objeto de una regla única, y que los elegidos del Partido podrán siempre determinar su actitud según las circunstancias de hecho.

Fieles a la doctrina constante de la Internacional, responderemos simplemente:

Los elegidos socialistas, después de haber usado en el Parlamento de todos sus derechos de control, deberán (para manifestar bien la oposición irreductible del partido socialista, partido de clase, al régimen capitalista) rehusar el voto de un presupuesto que, en Francia, de una cifra global de más de 3.000 millones de gasto, consagra más de 2.000 millones y medio a atender el interés de la deuda o a mantener ejércitos, flotas y fuerzas represivas de orden, constantemente dirigidas contra el proletariado nacional en el interior, y contra el proletariado extranjero, fuera de las fronteras. [208]

(207) Los parlamentarios socialistas no votaban (era su manera de manifestar su desacuerdo radical con la política burguesa) el conjunto del presupuesto, de acuerdo con la resolución del Congreso de la Unidad que exigía a los elegidos "rehusar al gobierno todos los medios que aseguran la dominación de la burguesía y su mantenimiento en el poder"

(208) Reflexiones "antimilitaristas", en las que coinciden socialistas (sus congresos se declaran pacifistas) y sindicalistas todos ellos sensibles al empleo del ejército en tiempos de huelga, sensibles, igualmente, a la amenaza de guerra por la peligrosa política de alianzas de unos países atravesados de toda clase de tensiones " exasperación de los nacionalismos, carrera de armamentos, rivalidades económicas y financieras" Livet - Mousnier - Histoire Générale de L'Europe P U F , 1980

¡Uf! Eso es todo.

Camaradas, tenemos ahora, buena o mala, una base de discusión para nuestras deliberaciones de grupos y de Congresos. A vosotros os corresponde reflexionar sobre todas estas graves cuetiones, de expresar nuestro sentimiento aquí, si difiere del nuestro, o de preparar órdenes del día para nuestras sesiones. La discusión queda abierta; ¿a quién le toca?.

Domingo, 13 de Septiembre de 1908.

ANTES DE TOULOUSE

En nuestro último número examinamos las mociones de nuestros camaradas de la Côte-d´Or, que militan en la extrema derecha del partido. La extrema izquierda acaba a su vez de movilizarse. Y en un articulo de la "Guerra Social" [209] (número del 2 al 9 de Septiembre), el camarada Jobert [210] ha formulado tres mociones que tiene la intención de proponer a la decimotercera sección de la Federación del Sena, de la que es miembro. Resumen las ideas de aquellos a quienes se llama comunmente los socialistas antiparlamentarios del Partido.

Recordemos además que Jobert, tipógrafo de profesión ha defendido en Paris, en el más miserable y más desheredado de los distritos populares, el 13, un programa netamente antimilitarista y antiparlamentario, y que ha logrado la adhesión de una importante minoria de 800 electores.

Por la claridad de nuestras discusiones y para la educación de nuestros electores, queremos ponerles ante sus ojos, en parte al menos, las tesis de los antiparlamentarios.

*

* *

Primeramente, en lo que concierne a la acción del partido.

Mientras que nuestros camaradas de la CÔte-d´Or declaran que el partido socialista debe proponerse, como primer medio, "la conquista de los poderes públicos por la práctica legal del sufragio universal, Jobert escribe, (abreviamos pero creemos dar lo esencial de sus textos): Considerando que, al inscribir a la cabeza de su declaración: la conquista de los poderes públicos o del Poder politico, el P.S. no ha jamás creido afirmar que esa conquista se haria por via electoral ni sobre todo repudiar la conquista revolucionaria de los Poderes públicos.
Considerando que, incluso en un país de democracia y de sufragio universal, el Parlamento no posee sino en apariencia al Poder politico, que está en realidad en manos de las sociedades financieras, industriales y comerciales que, por medio de la gran prensa y los otros medios de presión y de corrupción hacen y deshacen las mayorías electorales, los diputados y los ministros; Considerando, que el predomino de las preocupaciones electores, además de los peligros de corrupción demasiado ciertos a los que expone a los elegidos socialistas, lleva fatalmente al Partido a concentrar sus esfuerzos sobre las reformas politicas inscritas en el programa radical, en detrimeto de la propaganda puramente colectivista o comunista.....

El Congreso recuerda:

1º.- Que el P.S. participa en las elecciones, no con la vana esperanza de conquistar los Poderes Públicos o el Poder Político por los medios legales, sino a fin de aprovecharse de las facilidades particualres que ofrecen los periodos electorales para la propaganda colectivista o comunista, hecha sin atenuación ni reticencias;

(209) Vide nota 86
(210) (1869-1942) -Nació en Paroy-en-Othe (Yonne) Tipógrafo en Sens durante algunos años, trabajó también más tarde como campesino (experiencia que le sirvió en sus preocupaciones a favor del socialismo campesino) y, finalmente, en la Compañía de gas de Paris. De tradición politica allemanista se convirtió, en la sección 13 de la Federación del Sena, en un defensor del Hervesmo. "Intrépido lugarteniente de Gustavo Hervé iba más allá que este en el "Travailleur Socialiste" de L´Yonne como en la "Guerre Sociale" en la que colaboró a partir de 1907, y le empujaba, más allá de las habilidades maniobreras de que no estaba exento el propio Hervé, a levantar el verdadero partido de la revolución frente a la S F I O parlamentarizada que, decia el, traicionaba su misión. Guesdistas y Jauressistas le parecian igualmente reformistas" -En el articulo "Les deux Méthodes" (24-5-1908) del "Socialiste Comtois", se le califica de "brave typo" que, en la linea hervesta (sustituirá a Hervé, encarcelado, en el Congreso de Toulouse, 1908), hace sin equivocos campañas claramente antiparlamentarias y antimilitaristas

2º.- Que la socialización de los medios de producción y de intercambio sólo podrá hacerse por la huelga general insurreccional, etc.....

3º.- Que el P.S. debe imponerse como tarea la difusión del ideal colectivista o comunista.... en particular entre los pequeños campesinos propietarios que escapan a la C.G.T.; la propaganda antimilitarista e internacionalista especialmente entre la juventud antes de su entrada en el cuartel, y la preparación de la insurrección.

*

* *

Hemos querido citar este texto casi íntegramente. Primeramente, porque prueba una cosa: que Jobert y sus amigos, los antiparlamentarios de la Guerra Social, no son los ligeros cascos y los locos que se pretende a veces, incluso entre nosotros.

Hay, en las filas de nuestro partido - ¡enteraros, camaradas guesdistas y de otras partes! - una gran cantidad de médicos Tanto-Peor, que de nada se alegran tanto como cuando pueden inculpar de "desviación a un camarada o a un grupo de camaradas. Aquí, en el Socialiste Comtois, somos incorregibles médicos Tanto-Mejor. Preferimos hacer sin cesar esfuerzos para mejor comprender al otro, y en nuestras relaciones de socialistas a socialistas, partimos de la idea de que la infabilidad dogmática no es cosa nuestra ni de nadie.

Camaradas que nos leeis, constatadlo, pues, de una vez: el antiparlamentarismo de Jobert y de sus amigos, el que ellos piensan desarrollar en Toulouse, no para dividir el partido, sino, como ellos dicen, para intentar agrupar las energías en torno al método revolucionario, en torno al viejo método allemanista retomado y rejuvenecido, no es el "antivotardismo" estéril, la abtención dogmática y mecánica. Y él da sus razones, que son muy razonables. Porque, os lo pregunto: ¿qué más sensato y más justo que los "considerandos" de esta moción?. Sí, entre nosotros, en nuestra República, más aún quizá que en las monarquías vecinas y los imperios, parlamentarios y ministros ¿son otra cosa que los hombres de paja de los poderes financieros?. Detrás de la fachada política se disimula el edificio capitalista e imaginarse que si conquistamos la fachada y la repintamos con nuestros colores, todo el edificio quedará sin más "socializado" ¡qué puerilidad! Jobert tiene mucha razón: no apegarse sino a la conquista electoral de los poderes públicos, es en realidad coger el rábano por las hojas.

Y, os lo sigo preguntando: ¿no tiene razón, cuando nota muy inteligentemente que el predominio de las preocupaciones electorales (muy apropiado para que surjan gentes como Millerand, Augagneur, [211] Viviani, [212] Briand [213]) lleva a nuestros elegidos. ¿A qué? ¡Ah, a hacer, sin más, ellos solos el trabajo de los radicales. Pero los radicales, como se piensa, no hacen el de los socialistas; y a causa de ello la propaganda sufre, la propaganda muere.

Sin duda, las conclusiones de Jobert son demasiado estrechas unas, las otras, en opinión nuestra, demasiado aventuradas. Desdeña un poco demasiado las ventajas que en ciertos casos podría procurar al Partido -si supiese mejor servirse de ello- la conquista de la mayoría o el envío de minorías sólidas y activas a las asambleas políticas. Ve quizá demasiado, en la huelga general insurreccional, una panacea. Por nuestra parte, no nos gusta mucho profetizar por adelantado por qué medios se hará nuestra revolución, es decir, la socialización de los medios de producción y de intercambio, y encontramos que subsiste quizá un poco demasiado de catastrofismo en la tesis final de nuestro camarada.

(211) Médico y alcalde de Lyon - En buenas relaciones con los radicales, influyó mucho en los medios socialistas de Lyon; después de oponerse a la unificación de los partidos socialistas, quedó definitivamente fuera de la S F I O
(212) Vide nota 2
(213) Vide nota 1.

Pero, hechas estas reservas, estamos plenamente de acuerdo con él sobre los considerandos . E insistimos aún sobre este punto, que el antiparlamentarismo que define no es una doctrina estéril y negativa. Es una concepción positiva de lo que debe ser nuestro partido, concepción singularmente más amplia, más viva y más fecunda que el pobre pequeño votardismo mezquino, atrasado ¿ahogado? de nuestro camarada Varenne [214] y de nuestros vecinos de Dijon.

Sí, estos borgoñeses deberían ciertamente inspirarse un poco de las cualidades de su buen vino de Borgoña, tan cálido, tan generoso, tan comunicativo. ¡La quiebra de Borgoña! ¡Qué más quisiera para ser feliz alguien que conocemos en el Socialiste Comtois....!

*
* *

De las otras mociones de Jobert, tenemos menos que decir.

Sobre la cuestión de los acuerdos electorales, de las relaciones con los partidos burgueses de izquierda- constata, como nosotros, que la política del partido radical, en estos últimos años, le ha convertido ante los socialistas en tan odioso como los otros partidos de reacción. Considera muy justamente "que no hay lugar a alianzas ni a arreglos, ni en la segunda ni en la primera vuelta, con un partido que no se ha opuesto ni al bandidaje marroquí, ni a la política de combate del ministerio Clemenceau contra la clase obrera; asimila los radicales, traidores a su programa, a los "socialistas" traidores de su Partido - los amarillos del socialismo, los que han seguido a los Millerand, los Briand y los Viviani - y, a la vez que afirma claramente una vez más la repugnancia del P.S. por los partidos monárquicos clericales o nacionalistas, concluye que en las elecciones legislativas próximas "ningún candidato del Partido podrá desistir en la segunda vuelta, ni por un socialista llamado independiente, ni por un radical, cómplice de la política clemencista, so pretexto de disciplina republicana".

Fórmula excelente, a la que nos sumamos plenamente.

En fin, en cuanto a las reformas, hace distinciones que nosotros mismos indicábamos hace ocho días, entre las reformas indiferentes, las reformas peligrosas y las reformas útiles. Y vuelve aún sobre lo que es el fondo mismo de su concepción - y sobre lo que convertirá evidentemente cada vez más - a pesar de las resistencias interesadas o las prevenciones arcaicas, en la concepción común de todos los socialistas, al escribir que exceptuados los casos en los que se ven obligados a hacer oir una protesta violenta contra el régimen político y social, "el lugar ordinario de los elegidos socialistas no está en el Parlamento, sino en el país, y particularmente en el campo, para hacer propaganda colectivista o comunista y sembrar el espíritu de revuelta".

Todos los que saben - es una pequeña sospecha en la Federación del Doubs, en todos los grupos - la dificultad con que se obtiene, incluso en las circunstancias más graves, incluso por los motivos más legítimos, el concurso de un elegido del Partido, cuando este elegido no es vuestro; todos los que saben lo que a esos muy altos "funcionarios" del Estado - ¿qué es un diputado hoy, sino un funcionario de orden superior, una manera de inspector general universal? - les cuesta y lo lentos que son en movilizarse, lo reticentes en utilizar sus permisos de circulación por ferrocarril y en venir, en un confortable vagón, a dar una conferencia ante un basto auditorio - todos ellos no podrán sino aplaudir la idea de Jobert sobre este punto.

*
* *

(214) Vido nota 201

Recuerdo haber oido un día, a proposito de no sé qué cuestión municipal, a nuestro camarada Fribuorg, entonces consejero municipal de París, responder a camaradas del partido que le reprochaban amigablemente sobre uno de sus votos. ¿Qué quereis?, he creido hacer bien teniendo en cuenta, ante todo, los intereses de la ciudad de París ¡Los intereses de la ciudad de París!. Pero, hoy, en régimen capitalista, ¿qué es lo que se oculta, bajo esa bella fórmula?. Intereses privados sin más: los de las sociedades financieras, industriales y comerciales, que ponen en copa pagada a la capital. ¿Cuando, pues, nuestros elegidos se decidirán, como lo reclama Jobert, y nosotros con él, a tener en cuenta, ante todo, los intereses y la utilidad del proletariado?.

Domingo, 20 de Septiembre de 1908.

REGIONALISMO Y SOCIALISMO

Ocupándose del interés que podría presentar en ciertos casos un acuerdo momentáneo una cooperación temporal, en vista de un objetivo determinado, del Partido Socialista con tal o cual partido burgués, un camarada escribía la pasada semana: "¿Quién juzgará si el interés del proletariado puede sacar provecho de una de esas acciones comunes? ¿El Sagrado Colegio del Consejo Nacional?. ¿Los Concilios nacionales o ecuménicos de los Congresos internacionales o de país?". [215]

Detengo rápidamente al camarada. ¡Sagrado Colegio! ¡Concilio Ecuménico! ¡Perinde ac cadaver! [216] Palabras, palabras, palabras. Las he leído cien veces en el Petit Comtois [217] y en la Dépeche. [218] Es la primera vez que me sucede encontrarlas en un periódico socialista, bajo la pluma de un socialista.

Razonemos un poco. ¿Es que el Consejo nacional es un Sagrado Colegio - es decir, una Asamblea investida de una misión directriz por yo no sé qué poder superior?. Camarada, lo sabes bien, sin embargo: el Consejo nacional es una asamblea de militantes, elegidos por sus pares, delegados por ellos, sometidos a reelección e investidos temporalmente de sus funciones. El Consejo Nacional, eres tú mismo.

(215) El partido Socialista tenía una estructura jerárquica y unitaria "La dirección del partido pertenece al partido mismo, es decir al Congreso nacional", que reúne todos los años a los mandatarios" (detalle varias veces recalcado por Febvre) de los militantes de base y marca en sus reuniones trimestrales la línea a seguir - En el intervalo de los Congresos nacionales, la administración del partido recala en el Consejo nacional, que reunía a

1) Los delegados de las federaciones, (dentro del socialismo son estos la "piedra esencial" en expresión de Rebérioux M) elegidos por éstos proporcionalmente a su número en el Congreso

2) La "delegación colectiva" del grupo socialista parlamentario compuesta por 5 miembros al menos, no puede superar la décima parte del Consejo nacional - Su poder era escaso

3) La Comisión administrativa permanente (C A P) compuesta por 22 miembros, ninguno de ellos diputado, se reunía semanalmente y sobre ella recala la responsabilidad de la vida cotidiana del partido Este comité ejecutivo del Partido, verdadero centro de poder del partido, era elegido, a través de un escrutinio secreto, y a partir de 1907 proporcional, en cada uno de los Congresos - (Vide, M Prelot L'Evolution politique du Socialisme francais 1789-1934, Epes 1939, p 157-160) Sin embargo, y no había en ello auténtica contradicción, la estructura unitaria, no equivalía a una completa unanimidad de pareceres, ni excluía que, a veces, serias divergencias atravesasen al partido de parte a parte alimentando diversas corrientes en su seno (Sólo hay que pensar en las luchas entre jauressistas, guesdistas, herveistas, etc) sobre cuestiones que los Congresos no habían del todo decidido, y de la que eran testigos las secciones locales y las federaciones departamentales (la Federación del Doubs, lo sabemos, tenía sus propias ideas sobre puntos importantes y los defendía con gran decisión en el "Socialiste Comtois") Por ello, comentando el libro, ya citado, de Prelot, nos dice Febvre en 1940, "El partido es un partido Lo es a conciencia, si se puede decir Si nos atenemos a los votos y a las decisiones políticas de conjunto, se corre el peligro de dejar escapar muchas cosas y primeramente la diversidad de sus federaciones que están lejos de tener la misma opinión sobre las cuestiones propuestas en la orden del día del Congreso si no las mismas reacciones profundas a los acontecimientos" Une histoire des partis Annales. 1940, p 171 -Estructura, pues, unitaria que permitía la autonomía, (reconocida en realidad, por sus estatutos) no siempre fácil de contentar, de las federaciones departamentales .. Rebérioux recalca esta falta de rigidez del aparto de la S F I O. (Vide "Historia del Socialismo), dir por J Droz T I p 266-7 Ed Destino 1989)
En el caso concreto del artículo, la postura de Febvre, a parte de que recalcaba el aspecto unitario del Partido y parece reducir a simple opción teórica el principio de la autonomía de las federaciones, es sobre todo más doctrinal que fiel a las decisiones del Consejo Nacional, que dejaba abierta la puerta a las decisiones departamentales en la segunda vuelta de las elecciones De todos modos, la postura del "camarada" partidario de la autonomía de las federaciones parece poner en entredicho las decisiones, incluso del Consejo Nacional
(216) "Como un cadaver", así debía ser según San Ignacio de Loyola, la obediencia de los jesuitas a los superiores
(217) Vide nota 97
(218) Vide nota 182

¿Y los Congresos, camaradas? ¿Es el Espiritu Santo el que dicta a los delegados sus resoluciones? ¿Doctor Baigue, [219] a pesar de lo misterioso que sois, no os habéis vanagloriado nunca, ni usted, Jouchoux, [220] de haber visto descender, desde el cielo de Limoges [221] o de Nancy, [222] a una paloma o a una lengua de fuego, lo que queráis, sobre vuestra cabeza e inspiraros?. Yo creía estúpidamente que los congresos reflejaban, sin más, la opinión de la mayoría de los miembros del Partido - y que por consiguiente eran, en los Congresos, los socialistas, los que dictaban ellos mismos sus leyes. Me he engañado sin duda, y soy un ingenuo. ¡Bien por Concilio y por Sagrado Colegio!.

El camarada continúa: De la utilidad de esos acuerdos parciales y temporales, ¿quién juzgará? Ni los Concilios, ni el Sagrado Colegio: "Hay cosas que sólo se conocen bien sobre el terreno. No quiero que me gobiernen a cien leguas de distancia por gentes que no saben nada de los asuntos locales, de sus cosas y de sus gentes".

¡Oh! camarada, si queréis decir que sobre la cuestión de plantar flores en Besançon, en la calle de Huit-Trous, únicamente las gentes que allí viven pueden tener una opinión, -pienso igual, lo sabéis y perfectamente. Pero en este punto, verdaderamente, permitid que os lo diga: vuestro regionalismo político me asombra.

Cuando se trata de nombrar a un diputado, ¿es para que ese diputado haga "nuestros asuntos locales?". Creía estúpidamente que esta concepción del diputado capaz de hacer de todo no era una concepción socialista. ¡Una ingenuidad más, una pifia más!.

Yo creía - ¿qué le vamos a hacer?, que al tener el Partido por objeto, como lo dice muy bien el camarada mismo, "la emancipación del proletariado", debíamos ocuparnos únicamente de nombrar diputados que estén dispuestos sinceramente a favorecer esa emancipación - y, añado, que sean libres de obedecer a sus disposiciones sinceras.

Yo creía que las cuestiones vitales, decisivas para nosotros, eran, por ejemplo, la del empleo del ejército en las huelgas - la de la actitud del proletariado en tiempo de guerra - la del descanso semanal - la de las libertades sindicales para los obreros manuales y para el proletariado administrativo - la del derecho de huelga, de la libertad de palabra, de reunión y de opinión, etc.... etc....

Y, lo confieso, no veo - no, no veo verdaderamente, lo que esas cuestiones tienen de local.

(219) Vide nota 106
(220) Vide nota 102
(221) Congreso socialista celebrado en Noviembre de 1906.
(222) Congreso socialista celebrado en Agosto de 1907.

No llego a entender - no, verdaderamente, no llego a entender en qué sobre estas cuestiones - las únicas que me interesan y que interesan al proletariado en cuanto tales -, "una desición competente y sensata sólo puede ser tomada en muchos y muchos casos por las Federaciones departamentales". No, no lo entiendo de ninguna manera. ¿Sería yo, sin darme cuenta, ciego, - el ciego del puente de la República?.

Pero no es esa la cuestión, responderá el camarada. ¿Sólo se trata, en mi pensamiento, de la actitud de observar respecto de los radicales en la segunda vuelta de las votaciones? - Sin duda. Pero responsabilizaron vosotros mismos de la confusión. Pues vosotros sois quien la haceis. Cuando votáis por un radical en la segunda vuelta del escrutinio, no concluís con él una alianza temporal, un acuerdo momentáneo en vista de un objetivo determinado. De ninguna manera.

Investís con vuestra confianza, por una duración de cuatro años; elegis como a un buen representante, como a un fiel portavoz, al representante de un partido que no es el vuestro -de un partido que no quiere esa emencipación del proletariado de la que hablais-, de un partido que no se ha opuesto en tanto que partido, en estos últimos tiempos:

Ni a la empresa marroquí;

Ni a los atentados perpetuos de Viviani contra el descanso semanal;

Ni a los abominables procedimientos de una magistratura servil contra los militantes sindicalistas y socialistas;

Ni a las criminales y audaces maniobras de un Clemenceau acompañado de Maujan [223] contra el derecho de huelga y las libertades sindicales.

Y si me decís, camarada: ¡Distingamos! ¡Hay buenos radicales, los hay malos.... os responderé por mi parte: No soy confesor. No sé lo que piensan, en el secreto de su conciencia, los hombres de que me habláis, los Renoult, [224] los Dumont [225] los Ferdinand Buison. [226]

Pero lo que sé, es que, sobre las cuestiones más decisivas, su coraje va a abstenerse. Lo que sé, es que, sea lo que sea lo que quieran en el fondo, ¡están obligados por la clase burguesa, que les mantiene prisioneros y que no los suelta, a votar y a actuar, como sus colegas radicales, contra las libertades obreras, contra la clase obrera!.

(223) Vide nota II
(224) Radical socialista, diputado en L'Aude
(225) Diputado radical de Poligny, en el Jura
(226) Vide nota 47

¡Regionalismo! ¡Intereses locales! ¡Cuestiones locales! No. El proletariado es el mismo en Bayona y en Lens, en Brest y en Besançon. Y sobre sus intereses vitales -los únicos que nos ocupan- no se pueden tener dos opiniones. No se pueden mantener dos conductas.

Domingo, 27 de Septiembre de 1908.

LOS MEJORES RADICALES

Un camarada escribe, en el último número del periódico, "que se le permita votar libremente en la segunda vuelta por otros candidatos, distintos de los candidatos socialistas: 1º en nombre de la justicia; 2º en nombre del interés del partido o mejor del proletariado, cuya emancipación el Partido reivindica y pretende".

Y añade: "En Poligny, en la segunda vuelta, votaré por Charles Dumont contra Lascoux. En Lure, en la segunda vuelta, votaré por René Renoult contra un Salignac-Fénelon cualquiera". ¿En el interés del proletariado, ¡eh! camarada?.

Veamos en efecto. Tengo aquí algunos Officiels [227] ante mi. Remontan a un año, es verdad. En ese tiempo, tenía aún la ingenuidad de interesarme por los debates de la Cámara. Eso me ha pasado; lo siento, pero es así. ¡Pues bien!, démonos cuenta pues de una vez de la manera como votan, sobre las cuestiones que interesan al proletariado, esos radicales modelos: Los Renoult, los Dumont.

Veamos primeramente las matanzas de Narbona [228] (sesión del 29 de Junio de 1907). Votan la confianza al gobierno y aprueban sus declaraciones- sus mentiras, quiero decir: recordad la historia de Clemenceau y del teléfono [229] - Ferdinand Buisson et René Renoult. Charles Dumont, por su parte, se abstiene heroicamente. - Decidlo, camarada: ¿es que un Lascoux, un De Salignac - Fénelon habrían votado muy diferentemente?.

Veamos la interpelación de nuestros amigos del Grupo socialista sobre el mantenimiento en Gapsa de los soldados del 17, culpables de haber rehusado dispara sobre sus parientes. Votan contra su liberación y por el mantenimiento en Gapsa, implacablemente, Charles Dumont y René Renoult.- Decidlo, camarada, ¿es que un Lascoux, un De Salignac - Fénelon cualquiera habrían votado muy diferentemente?.

El 13 de Mayo de 1907, se vota sobre la cuestión de los sindicatos de funcionarios. Clemenceau, Briand, [230] Viviani [231] acaban de revocar a la vez en Janvion, Négre, Grangier, Simonnet, Quilici, Amalric, [232] etc.... Es el comienzo del terror con el que se va a esforzar por presionar sobre todo el proletariado administrativo.

(227) Es el órgano del gobierno, con las reseñas de las sesiones de la Cámara de Diputados y del Senado, con los proyectos y proposiciones de leyes, decretos, circulares
(228) Vide nota 100
(229) Vide nota 152
(230) Vide nota 1
(231) Vide nota 5
(232) Vide nota 30

Maujan [233] propone su orden del día de confianza y de aprobación sin reservas al gobierno. Y mientras que Buisson lo vota - decid, camarada, ¿es que un Lascoux, un Salignac - Fénelon cualquiera habrían votado muy diferentemente? - Charles Dumont y René Renoult, por su parte, se abstienen. Es más seguro....

El 23 de Marzo de 1907 (cito sin orden, según me va saliendo), el diputado Ceccaldi [234] y muchos de nuestros camaradas denuncian enérgicamente las atrocidades que se cometen -bajo el reino de Picquart [235] en los presidios militares de Africa. No se trata tan siquiera de una cuestión politica; es una pura cuestión de humanidad. ¡Pues bien! Renoult se abstiene (¡qué prudente este hombre!) y Dumont vota contra le encuesta. Decidme, camarada (ya conocéis el estribillo....).

El 11 de Marzo de 1907, Jaurés interpela al gobierno sobre su intervención en la primera huelga de los electricistas [236] - es decir sobre la decisión tomada por Clemenceau de apelar a los soldados para reemplazar en las fábricas a los obreros en huelga. Jaurés presenta un orden del día constatando que una parecida medida es un ataque grave al derecho de huelga y un abuso de poder sobre los soldados. Aprueban al contrario la conducta y las declamaciones del gobierno (orden del día Gast y Drelon) [237] Charles Dumont y René Renoult. Decidlo, camarada (¡a mí me da vergüenza....!).

No quiero continuar. Ocuparía mucho espacio. Concluyo. Queréis votar por Renoult y por Dumont en la segunda vuelta. Votad camaradas, votad. Pero no vengáis a decirnos que vuestro voto será un acto de justicia - a menos que, socialista, queráis recompensar votos antisocialistas, antidemocráticos y antihumanitarios- ni sobre todo que vuestro voto favorecerá los intereses del proletariado. ¿Sí? Vosotros, empleados de correos revocados y desplazados, [238] vosotros pobres tipos de Biribi [239] y de los bat-d´Af, [240] tú, camarada Pataud, [241] ¿qué decís de la ayuda que os aportan los buenos radicales: Dumont, que no es Lascoux, y Renoult, que no es ni Salignac ni incluso Fénelon?.

¡Votad, camarada, votad!

Yo, borrego, ¡no votaré jamás por perros guardianes!.

Domingo, 27 de Septiembre de 1908.

(233) Vide nota 5
(234) Radical socialista Director político del periódico "La Démocrate Vervinois"
(235) Vide nota 2
(236) Vide nota 78
(237) Gast es diputado radical de Seine-et-Oise (Rambouillet) y Drelon diputado radical por Chalons-sur-Marne (Marne).
(238) Vide nota 30
(239) Regimientos disciplinarios de Argelia, en el argot de los soldados franceses
(240) Batallones de Africa compuestos por reclutas que han sido condenados antes del servicio militar
(241) Vide nota 78

PARLAMENTARISMO LIBERTARIO

"En cuanto a mí, lo declaro: el día en que la mitad de nuestras Federaciones más una puedan oprimir a las otras, el día en que cada Federación esté autorizada a imponer su voluntad a cada uno de sus adherentes, ese día me despido del Partido y voy a darme una vuelta entre los libertarios...."

Así amenaza, en el último número del periódico, un camarada sin duda un poco vivo. "No queréis hacer de caballo, dice el joven Toto a su hermanita. ¿No? Pues bien, no sigo jugando!".

Camarada, querido camarada, habéis entrado en el Partido libremente, como hombre libre. Nadie os ha conducido a él por la fuerza, nadie en él os retiene. Y a mí en concreto no me gustan mucho -ni tampoco a vosotros, ¿no es verdad?- esas amenazas de ruptura malhumoradas y esas pequeñas cóleras. Veamos, veamos: no sigamos comportándonos como los muy pequeños, los muy jóvenes enamorados, ¿no os parece?.

Y después, en verdad, ¿a dónde queréis ir? ¡Entre los libertarios! Buena idea, sin duda. Pero.... pero.... decidme, camarada, querido camarada muy parlamentario, por qué ese éxodo y esa fuga ligera: Et fugit ad salices.... [242] Escusad la cita: nosotros tenemos todos el estilo universitario en el Socialiste Comtois (¿no es verdad, Jouchoux?).

(242) Verso 65 de la tercera Bucólica, (el texto completo es "Malo me Galatea petit, lasciva puella/ et fugit ad salices, et se cupit ante videri), de Virgilio, con cuyos "mosaicos" Febvre habla sentido auténtico placer en sus años de formación (Vide, "Par manière d'introduction", a "Humanisme du travail et Humanité", de Georges Friedmann. A. Colin, 1950 p. XIII) - Cuando en "Débats autour de la Sociologie", Annales 1954, pl 525-6, Febvre escribe: "Que los filósofos convertidos en sociólogos no resistan a la tentación de huir detrás de los sauces para consumar allí, en la sombra cómplice, sus amores con sus viejas amantes allá ellos ", ¿no está también evocando el "et fugit ad salices" virgiliano?

¿Por qué? ¿Porque tenéis miedo de que os "mecanice" rehusándoos el derecho de votar en la segunda vuelta por René Renoult? No queréis que el congreso de Toulouse os dicte una conducta por más que aceptéis las decisiones del congreso de Chalon [243] y el de Amsterdam. Bien, muy bien; pero.... escusad mi ignorancia:

¿¿¿Es que se vota entre los libertarios a favor de los radicales en la segunda vuelta del escrutinio???

¿Dónde ocurre eso? ¡Allá voy!

Domingo 27 de Septiembre de 1908.

(243) En el congreso de Châlon (1905, finales de Octubre), el primero después de la unificación, se discutió con apasionamiento la táctica electoral. Finalmente se adoptó una resolución según la cual en la primera vuelta las federaciones debían presentar un candidato socialista en cada circunscripción y para la segunda vuelta, que era la que más problemas planteaba, las federaciones regulaban soberanamente la conducta en tiempo de elecciones, "Au mieux des interets du proletariat et de la Republique Sociale", aunque se aconsejaba el "dessistement" si había un candidato republicano con mayores posibilidades, siempre que no fuese un "socialista independiente". ¡A estos "renegados" no debía ir nunca ningún voto!. Se estuvo de acuerdo en que las elecciones eran un admirable medio de agitación para difundir las ideas socialistas, en oposición total a la burguesas

DIPUTADOS LOCALES

"Yo no quiero que me gobiernen a cien leguas de distancia por gentes que no saben anda de nuestros asuntos locales, en cuanto a las cosas y en cuanto a las gentes".

Camarada que nos hacéis esta declaración, ¿habéis reflexionado en el pequeño punto siguiente? En la segunda vuelta "cuando el Partido, como decís, no presente o deje de presentar candidatos", votaréis por René Renoult. Bien. Pero ¿habréis hecho por ello un diputado local, un diputado vuestro?.

¡De ninguna manera! Habréis impuesto a todo el proletariado un diputado radical más, es decir un adversario más. Pues R. Renoult no sólo votará sobre asuntos de interés local, ¿no es verdad? Votará la revocación de los funcionarios sindicalistas, votará el empleo de la tropa en la huelga de los electricistas; votará, etc.....

No queréis que se os mecanice. Sin duda. Pero enviáis al Parlamento a un elegido radical que cesa de ser vuestro elegido para convertirse en un elegido fracés, con competencia extendida sobre toda Francia y vosotros contribuis asi a "mecanizar" a los electricistas de París y a los maestros sindicalistas del Sena y de otras partes.

La autonomia de las Federaciones, está bien. Pero en teoria, ¿no es verdad?.

Domingo, 27 de Septiembre de 1908.

¡A FAVOR DE LA FRANQUEZA Y DE LA VERDAD!

El Socialiste Comtois, en su último número, ha reproducido la vibrante llamada de Jaurés a todos los hombres de corazón, a todos los amigos del derecho y de la justicia, en favor de los detenidos de Corbeil, [244] de los "agitadores" de la C.G.T., mantenidos en prisión contra todo derecho, contra toda justicia.

Lo ha hecho, supongo, sin hacerse muchas ilusiones sobre el resultado posible de una tal llamada. En todo el partido radical, no se ha encontrado aún, a nuestro conocer, sino a un hombre para protestar pública, abierta y claramente contra ese abominable golpe de fuerza: es Dumont, el diputado de Poligny, [245] el otro día, en el Congreso radical de Dijon. [246] Las nueve décimas partes de los dreyfusards burgueses se han lavado, se lavan, se lavarán cínicamente las manos.

A aquellos de entre ellos sin embargo que podrían aún querer ilustrarse, a aquellos de entre ellos que no desprecian enteramente su pasado; igualmente, a todos nuestros militantes deseosos de apuntalar su odio al clemencismo en buenos y sólidos documentos, tenemos interés en señalar aquí el sorprendente estudio que ha publicado Maurice Kahn, en la revista Pages Libres. [247] bajo el título: El Gobierno, la prensa y C.G.T.

Maurice Kahn no es un socialista. No es un anarquista. No es un sindicalista. Es, simplemente, un burgués ilustrado o al menos que intenta ilustrarse. Y su testimonio, exento de prejuicios doctrinales, toma más valor aún debido a su neutralidad original.

No se apoya, en su encuesta sobre los sucesos de Draveil, de Vigneux, de Villeneuve-Saint-Georges y sobre su epilogo policial, sino en los testimonios mismos de los periódicos burgueses más hostiles a los obreros: como el Radical, el Temps, el Matin. [248]

Y ¿se sabe como concluye sus artículos?. Así:

"El proceso de los militantes de la C.G.T. es un verdadero escándalo: ninguno de ellos ha sido reconocido por los oficiales presentes en la manifestación del 30 de Julio. Contra todos, la inculpación no ha podido encontrar sino artículos de doctrina y testimonios de policias.

(244) Los principales dirigentes de la C.G.T., Griffuelhes, Yvetot, etc...., fueron encarcelados en Corbeil a consecuencia de los sucesos de Villeneuve-Saint-Georges: no pudieron asistir así, en 1908, al Congreso Confederal de Octubre, en Marsella
(245) Vide nota 226
(246) Se celebró los días 10 y 11 de Octubre, (1908) Las discusiones estuvieron centradas en torno a problemas económicos y sociales, (la propiedad individual, por ejemplo), al problema de las relaciones con los socialistas, la reconstrucción del "bloque de izquierdas" (sobre todo habida cuenta del progreso entre los socialistas del antipatriotismo de los Herveistas)....
(247) Importante revista inclinada a la izquierda.
(248) Vide nota 36

Uno de estos fué, la semana pasada, cogido en flagrante delito de falso testimonio. Después de la primera redada, diez detenciones de personajes más o menos oscuros fueron operadas por la simple denuncia de cualquiera.

Se trata de un régimen arbitrario que sólo pueden justificar circunstancias excepcionales. Si Clemenceau estima que las circunstancias son tales, que lo diga. Si la burguesía cree que ha venido para ella el momento de defenderse por todos los medios, que lo diga. Que el Parlamento vote las leyes de salvación pública necesarias o dé al gobierno carta blanca para sustituir la arbitrariedad policial por el régimen de libertad bajo el cual considera peligroso dejarnos vivir. Y que todo esto ocurra franca, abiertamente, con la serena seguridad de las gentes que están seguras de tener razón.

Pero "¡fuera la hipocresía!"

Y retomando, el burgués, el no socialista, argumentos que nosotros hemos ya hecho valer aquí mismo, Kahn constata muy justamente:

"Es ser hipócrita bautizar "revuelta", "tentativa de alboroto", "comienzo de revolución social", una manifestación de protesta como la del 30 de Julio.

Es ser hipócrita disimular las faltas de autoridad para echar sobre la C.G.T. toda la responsabilidad de los sucesos.

Es seguir una política miserablemente hipócrita desencadenar las cóleras para a continuación reprochar a los que se defienden el uso de la violencia.

Es en fin una hipocresía que sería risible, si no fuese odiosa, tomar el tono de quien bendice para declarar: "Somos partidarios de todas las libertades y estamos dispuestos a todas las reformas; queremos el bien de la clase social obrera; pero ¿a qué sirve la violencia?. La violencia es estéril...."

Y Kahn cita entonces el elocuente artículo de la Guerre Sociale del 9 al 15 de Septiembre último, en que este sofisma, dice el, era refutado:

"¡La violencia es estéril!".

¡Quiá!.

Vosotros la empleáis fuera contra más débiles que vosotros, ayer en Tonkin, en Madagascar, en Dahomey, en China, [249] hoy en Marruecos.

La empleáis todos los días contra nosotros para salvar vuestros privilegios. La habéis empleado en Fourmies, [250] en Châlon, [251] en Limoges, [252] en Raon l'Etape, [253] en Draveil, en Villeneuve-St-Georges. [254]

A la violencia debéis el ser los dueños de este país.

¡Violencia estéril!.

Es la clase que ha hecho 89 y 93, que ha hecho las barricadas de 1830, que ha hecho 48, que ha derrocado revolucionariamente el gobierno imperial en presencia del enemigo, el 4 de Septiembre; ¡es esa clase la que tiene la frescura de hablarnos de la esterilidad de la violencia!". [255]

*

* *

Kahn concluye:

"No pido que se favorezca la violencia. No tengo, creo, nada de un energúmeno. Pido ingenuamente que se tenga el coraje de ser sincero y de llamar a las cosas por su verdadero nombre.

"No sois la prudencia contra la locura, ni la ley contra la violencia. Sois la fuerza contra lo que os molesta.

"Perfectamente admisible, a condición de que lo reconozcáis".

Si, y esta conclusión podríamos hacerla nuestra. Pero me gustaría saber cuántos burgueses Dreyfusards van a inquietarse en esta ocasión.

¡Obrero! ¡Sindicalistas! ¡Apaches, señor, apaches!.

Domingo, 18 de Octubre de 1908.

(249) La conquista de Tonkin (1883), que opone a Francia con China, las primeras iniciativas en Madagascar, en Dahomey, son intervenciones coloniales de J. Ferry, bajo sus dos ministerios -El anticolonialismo de la S.F.I.O. era ambiguo: si, por otra parte, condenaba el colonialismo "capitalista" y sus efectos, no contemplaba, por otra, la independencia de las colonias. Habría en el colonialismo un elemento justificador de "civilización"....

(250) Vide nota 141.

(251) Tres obreros muertos y varios heridos, resultado de disparos de fuerzas del orden sobre los huelguistas (2-VII-1900).-Los guesdistas se sirven de este episodio para condenar la participación ministerial de los socialistas (Millerand es ministro desde 1899....) en un gobierno burgués que disparaba sobre los obreros...

(252) Vide nota 142

(253) Vide nota 100

(254) Vide nota 139

(255) Estas líneas pertenecen al artículo, aparecido en "la Guerre Sociale", 9-15 de Septiembre de (1908), pl col 2 y 3, con el título "Elogio de la violencia" y firmado por "Un sans-patrie".

LA LOGICA DE CLEMENCEAU

¿Has visto la lógica, la lógica,
has visto la lógica de Clemenceau?
(Melodía conocida)

Querido Clemenceau, tus discursos son aún pasables. Nos has dado una buena prueba, a nosotros sucios socialistas, "agentes de última decadencia", la semana pasada sin ir más lejos, en Bandol (Var), [256] donde habías ido a poner a punto tu reelección senatorial de Enero.

¡Ya sé que hay personas que piensan que vas perdiendo forma!. El Temps, [257] por ejemplo, que sin embargo te imprime con todo tipo de detalles, se declara sorprendido "de no encontrar en el discurso de Bandol esa alegría, ese acento neto y decidido, ese don de brevedad nerviosa, como decía un día Jaurès, que caracterizan el talento oratorio de Clemenceau".

¡Bastante irónico ¿eh?, ese Hebrad! Es, sin embargo, un antiguo panamista. Podría mantener, verdaderamente, más miramientos hacia tí y acordarse un poco de los viejos recuerdos de antaño: Cornélius, Reinach, las innumerables emociones del tiempo que los cheques. [258] ¡Qué diablos, los recuerdos de juventud!.

Pero no te inquietes, amigo. Todavía tienes vigor y nervio. Además, en Bandol (Var).... Y por otra parte, ya ves, lo que más estimo de tí, es tu lógica. ¡Oh! sí, en cuanto a lógica, haces polvo realmente a todos. Mira, desde ese punto de vista, tienes un pasaje verdaderamente asombroso. Es cuando expones, a tus "queridos conciudadanos", que no quieres disolver la C.G.T. [259] (¡qué buen corazoncito tienes!).

¡La C.G.T.! Sin duda, lo declaras, "está momentáneamente en manos de perturbadores de la paz pública! ¡Eso sí que está bien dicho! Me recuerda el cartel de los amarillos, [260] en la sedería, ya sabes: los perturbadores y nosotros..... ¡Ah!, sí, está escrito!.

¡Pero eso no va durar! ¡Paciencia! ¡Tú te vas a ocupar de ello! Aquí, ¿eh?, te cito textualmente:

(256) Clemenceau pronunció el 9 de Octubre, en Bandol, comuna del departamento de Var, por donde era senador desde 1902, un discurso sobre la política del ministerio en contra de las tendencias revolucionarias y antipatrióticas de la C G T a la que, sin embargo, se negaba a disolver
(257) Vide nota 36
(258) Vide nota 62
(259) ... y así impedirle rodearse de "la aureola de la persecución"
(260) El sábado día 15 de Agosto, con motivo de una huelga que superaba el mes, los amarillos de las sederías de Chardonnet, colocaron un cartel en el que trataron a los huelguistas de perturbadores. Los huelguistas les trataron a su vez de "instrumentos de los patronos". - (El 23 de Agosto y el 27 de Octubre de 1908 hay en el "Socialiste Comtois" varios artículos sobre el conflicto)

"La poderosa Federación de los mineros, que no parece de ninguna manera dispuesta a aceptar la consigna de la anarquía, acaba de forzar las puertas de la C.G.T. tras una larga espera".

¡Forzar las puertas! ¡Ah!, por todos los rayos y truenos, qué bella imagen! ¡Forzar las puertas! ¡los mineros, los embardurnados! Vedlos, camaradas, ved a esos caranegras del Norte, con su pico en la mano, su gran gorra sobre los ojos, Basly en cabeza, Lamendin en la cola, [261] todos presipitándose en vencedores en la despensa de la Grange-aux-Belles - y a Luquet que se desvanece, y a Garnery [262] que se marcha: "¡Hola!, ¡anarcos! Aquí mandamos nosotros". ¡Menudo cuadro!.

¡Ah, Clemenceau, qué buen evocador eres! ¡Forzar las puertas! ¡Carmba, me entusiasmas! sólo que...., ¿es necesario decirlo? Pues bien, hay una cosa que me molesta. Sí. Son esas cuatro palabritas que escribes a continuación: "Tras una larga espera". Forzar las puertas tras una larga espera. Sí, eso me molesta.

¿Es que estaban esperando esos mineros? ¿Esperaban en la calle? ¿esperaban en la puerta, a que se les abriese?.

"A la puerta de un convento.

Había un monje....".

Eso se canta, ¿sabes? Sólo que...., en este caso, no comprendo.

Mira, Georges: una suposición. Tú vas a hacer una de tantas visitas como tienes hechas ya durante tu vida. Aunque sólo fuese la visita a Cornélius Herz, el 19 de Noviembre de 1892, con Rouvier y ese pobre varón Reinach, [263] acuérdate un poco.... Aunque, ¡hace ya tanto tiempo!.

(261) "Todos los viejos militantes guesdistas de allá sostenían con fervor a los Basly, los Goniaux, los Lamendin, socialistas tricolores y ministeriales, chupa-culos de Briand, rompedores de huelgas y denunciadores de militantes". Esta frase, que aparece en el "Socialisto Comtois", 1908, (Les deux méthodes), define bien a Basly, diputado de Lens y secretario general del Sindicato de los mineros de Pas-du-Calais, y a Lamendin, "diputados mineros", reformistas venidos del guesdismo, nada dogmáticos, alejados de la fraseología revolucionana en su lucha en el interior del sindicato minero de Pas-du-Calais - En realidad "La Federación de los Mineros" (de la que formaban parte otras regiones mineras además de las del Norte) se mantuvo alejada de la C G T., a la que no dudaba en atacar. Sin embargo, se constituyó desde 1902, según palagras de Julliard, "una federación rival, que se apoya sobre todo en Saône-et-Loire y el Aveyron, cuyos sindicatos se adhieren a la C G.T." Cuando la unidad se reconstruyó en 1906, se inició el proceso de adhesión a la C.G.T., que se realizó finalmente en 1908, no sin que antes la C G.T., que siempre había opuesto una pertinaz desconfianza, le hubiese impuesto condiciones, o igualmente, no sin que antes se hubiesen limado algunas diferencias, en Pas-de-Calais, entre el "viejo sindicato", de Basly y de Lamendin y el "joven sindicato" del anarquista Broutchoux. Muchas personas, y entre ellas Clemenceau contaban con su reformismo para hacer "rentrer dans l'ombre une minorité de dictateurs sans mandat.... No es probable que sus 60.000 afiliados se resignen a verse privados de una influencia proporcional a su número en los Consejos de la Confederación". Son frases del mismo Clemenceau, que "deseaba que la misma C.G.T. introdujese "la police dans leur organisation", es decir un escrutinio normal que favoreciese a la mayoría, enemiga de los métodos violentos y de un escrutinio inventado expresamente para dar el poder a una minoría violenta.

(262) Cuando Yvetot fué detenido el 1 de Agosto, Garnery (del sindicato de "bijoutiers") le reemplazó en el secretariado de la federación de las Bolsas de Trabajo y a su vez, cuando Griffuelhes fué igualmente detenido en la misma fecha, Luquet (del sindicato de "Coiffeures") le reemplazó al frente de la C G.T.- En 1905 la C G T. fué expulsada de la Bolsa de Trabajo y se instaló a comienzos de 1906 en el número 33 de la Rue la Grange-aux-Belles (X arr.), que se convirtió en la Maison des Federations.

(263) El Baron de Reinach, implicado en el Escándalo Panamá iba a ser detenido el 20 de Noviembre de 1892. Ahora bien, murió (¿se suicidó?) en la noche del 19 al 20. Lo cierto es que el 19 hizo sin éxito dos visitas a Cornelius Herz, una acompañada de Rouvier y otra de Clemenceau, para que no fuese atacado en su periódico

Así pues, vas de visita. Tocas a la puerta. Se te hace esperar. Es necesario que entres, sin embargo. Entonces, te sientas en la acera, tocando de cuando en cuando, hasta que al fin se te abre. Pasas la puerta, suave, educada, amablemente, con tu sombrero en la mano como un buen Jorgito [264] que eres. Pasas la puerta.... pero no la fuerzas.

¿Dices que soy tonto, que no comprendo? ¡Oh! Es realmente posible. Lo has dicho tú mismo en tu discurso: todos los socialistas están afectados "de una odiosa enfermedad de corazón e inteligencia". No me extraña, pues, es lo que piensas....

Sólo que me queda una duda. El Temps. ¿eh? no es una hoja socialista. No puede tener, pues, ninguna enfermedad vergonzosa. No. Y sin embargo, ¿sabes lo que escribe? Esto: "Clemenceau nos cuenta, para tranquilizarnos, que la poderosa Federación de los mineros acaba de forzar las puertas de la C.G.T. tras una larga espera. Forzar las puertas tras una larga espera: es un poco contradictorio. La Federación de los mineros no ha forzado nada en absoluto y su larga espera fué un tiempo impuesto por los agitadores de la C.G.T.".

¿Les oyes, eh? ¿Dicen lo mismo que yo? ¿A quién creer, Dios mio, a quién creer?....

¡Oh! Ya sé lo que vas a responder: Si fuese necesario prestar atención a todo lo que se dice.... ¡La vida es de por sí tan dura! ¡Ah!, eres tú quien tiene razón. Tranquilo, Jorge, consérvate. Y sobre todo, ¡oh! ¡sobre todo! ¡conserva tu lógica!.

Domingo, 18 de Octubre de 1908.

(264) Clemenceau se llama Georges

LA LIBERTAD... DE ENCARCELAR

¿Sabéis, camaradas, lo que caracteriza al régimen actual y lo diferencia, sin discusión posible, de todos los precedentes?.

¿Lo sabes, tú, Hervé, que expias en la Santé tu valiente campaña contra las atrocidades marroquíes?. (265)

¿Lo sabéis vosotros, Merle y Almereyda, (266) que pasáis en Clairvaux los dos años de prisión que os han valido vuestros artículos y nuestra propaganda? ¿Lo sabes tú, camarada Marchal, (267) que acabas de ser detenido preventivamente por un artículo de periódico que no has escrito, pero cuya responsabilidad endosas por una ficción legal, en tu calidad de gerente?.

¿Lo sabéis vosotros, huelgistas, sindicalistas, antimilitaristas que poblais las prisiones de la nueva Rusia? ¿Lo sabéis vosotros, funcionarios revocados por delitos de opinión? Lo sabéis vosotros, agitadores de la C.G.T., encarcelados sin motivos, sin que la instrucción haya podido proporcionar contra vosotros mismos un comienzo de prueba?.

¿Y vosotros, Meric y Delannoy? (268) ¿Y tú, valiente y buena ciudadana Petit?. (269)

No, ¿no es verdad?.

¡Pues bien! no busquéis. Alguien lo ha dicho por vosotros, la semana pasada, en un discurso célebre y sonado que toda la prensa burguesa ha reproducido. (270) Escuchad. La frase es bella:

"¡La libertad, es la palabra simple y verdadera que caracteriza al régimen actual y lo diferencia, sin discusión posible, de todos los precedentes!".

¡Eso es!.

¿Os extraña, eh? ¿Protestáis? Inútil, amigos, no se nos engaña. El que lo ha dicho debe saberlo, supongo:

¡Es Clemenceau!.

Domingo, 18 de Octubre de 1908.

(265) Vide nota 299.
(266) Vide nota 150
(267) Es el gerente de "La Guerre Sociale".
(268) "El 26 de Septiembre de 1908 por haber, en "Les Hommes du Jour", representado como carnicero al general D'Amade, que se había ilustrado en Marruecos, Delannoy, de tendencia hervetista y Victor Meric, anarquista, fueron condenados, a un año de cárcel y tres mil francos de multa; los dos fueron encarcelados en La Santé" Maitron. Dictionnaire biographique Pag. 342 T. XI.
(269) Gabrielle Petit, quiso crear, sin mucho éxito, (el partido socialista no prestó una excesiva atención a la situación de la mujer), con Nelloy Roussel, un movimiento feminista obrero revolucionario Fué detenida por solidarizarse y dar conferencias a los huelguistas de las sederías de Besançon - Firmado por A Jouchoux hay, en el Socialiste Comtois, 25-VIII-1908, un artículo a favor de Gabrielle Petit, "Arrestabon arbitraire"
(270) En el discurso de Bandol. (Vide nota 257)

"¡La libertad. es la palabra simple y verdadera que caracteriza al régimen actual y lo diferencia, sin discusión posible, de todos los precedentes!".

¡Eso es!.

¿Os extraña, eh? ¿Protestáis? Inútil, amigos, no se nos engaña. El que lo ha dicho debe saberlo, supongo:

¡Es Clemenceau!.

Domingo, 18 de Octubre de 1908.

UN BUEN BALANCE

Es el l'Humanité el que ha establecido.

Ha establecido la lista nominativa de todas las víctimas del ministerio Clemenceau - desde hace treinta meses. Y sabéis el resultado?
Estos:

Obreros matados	14
Obreros heridos	367
Revocaciones	392
Años de prisión	148

¿Lo habéis leído bien? Revocaciones 392. Revocaciones por opiniones subversivas, naturalmente.

¡Viva la libertad radical! ¿no?.

Domingo, 18 de Octubre de 1908.

IGNOMINIA

¡Clemenceau decepcionando a Rochefort! ¡Buen tema de bajorelieve para el premio de Roma!. [271]

Eso es lo que, sin embargo, se ha visto la semana pasada. Habiendo hecho Clemenceau detener preventivamente a Marchal, gerente de la Guerre Sociale. [272] por un articulo que no ha escrito, pero del que es responsable como gerente, - Rochefort ha protestado en la Patrie contra ese precedente incalificable.

Y señala graciosamente la idiotez de la medida adoptada:

"Esté o no esté el gerente Marchal en prisión, escribe, no por eso los articulos del periódico que gestiona serán menos violentos, puesto que, si es su responsable, no es él quien los escribe. Por otra parte, es cierto que no tiene ningún deseo de huir e incluso, si lo tuviera, el gobierno sólo tendría que felicitarse, teniendo en cuenta que habría en Francia un anarquista menos....".

Es la lógica misma.

Por otra parte, sólo un periódico se ha atrevido a aplaudir esa medida inicua: es el Echo de Paris. [273] ¡Pardiez!.

Pero la Liberté. [274] la Croix. [275] el Gil-Blas. [276] la Libre-Parole [277] el Rappel. [278] la Petite République. [279] la Humanité. [280] el Intransigeant. [281] La Patrie. [282] la Presse. [283] el Evénement. [284] el Soir. [285] la Laterne. [286] el XIXª Siècle [287] (no añado al Petit Comtois. [288] y con razón....

(271) La Escuela de Bellas Artes de Paris concedía, a sus alumnos pintores, escultores, etc , los premios Roma, es decir la posibilidad de un pensionado en la "Academia de Francia en Roma", fundada por Colbert en 1666
(272) Vide nota 86
(273) Vide nota 36
(274) Periódico de la tarde, fundado en 1866
(275) Importante periódico de clientela religiosa, católico-tradicionalista
(276) Periódico de centro-izquierda, de Pierre Mortier, importante órgano literario
(277) Periódico de E Drumont Derecha antisemita
(278) "Antiguo periódico, de Victor Hugo, que permanece republicano "quarentehuitard" con Edmond du Mesnil" - J Chastenet, la France de Fallières p 51
(279) Vide nota 134
(280) Vide nota 23
(281) Periódico de la tarde de Paris Derecha
(282) Organo de la Defensa Nationale Derecha nacionalista y antisemita
(283) Periódico nacionalista
(284) Diario fundado en 1866
(285) "Journal d'affaires", con las últimas noticias de la tarde"
(286) Periódico republicano radical, anticlerical de Paris
(287) Diario de Paris, fundado en 1871
(288) Vide nota 29

¡Forma parte sin embargo de la Gran Prensa!) han protestado contra ella, - contra el poder exhorbitante conferido a un juez de instrucción de apreciar a su gusto el mayor o menor grado de culpabilidad de un periodista.

¡Y pensar que Clemenceau se ha hecho un trampolín, en otros tiempos, con cierto proyecto de ley sobre la "libertad individual"!. (289)

¡Ah! sí. ¡Viva la República Radical!.

Domingo, 18 de Octubre de 1908.

(289) En la sesión del 16-XII-1904, Clemenceau presentó en el Senado una proposición de ley relativa a las garantías de la libertad individual, que el Senado la empezó a estudiar el 28-II-1905

EL ASNO DE BURIDAN [290]

Leí, el otro día, un artículo de la ciudadana Pelletier [291] que me dejó, lo confieso, un poco perplejo. Era a propósito de la vigorosa campaña que Lafargue [292] ha empredido en L'Humanité contra Vatour, [293] es decir contra el propietario rapaz y sin corazón que explota despiadadamente a sus inquilinos obreros hasta el día en que les echa a la calle con gran ayuda de funcionarios de justicia y de policías, completamente desnudos o casi.

La ciudadana Pelletier cuenta a este propósito que, hace algunos años, había conocido a un honrado economista, Freiburg, que se ocupaba mucho de la plusvalía de los terrenos. Estimaba con razón -el Socialiste Comtois ha hablado últimamente de la cuestión a sus lectores- que es la colectividad, por las comunicaciones que establece, por el comercio, la industria, por la vida en fin que atrae a un distrito, la que crea la plusvalía de los distritos de ese terreno. Y Freiburg concluía que los propietarios debían entregar a la ciudad bajo forma de un impuesto especial, la plusvalía - ese dinero que les había caído del cielo social durante su sueño, sin que hayan hecho nada por ganarlo. [294]

Como Freiburg preguntase a la ciudadana Pelletier si este proyecto podía interesar al Partido socialista: "Ni hablar, le respondió ella. El Partido socialista, que es un organismo de subversión total de la propiedad individual, no podría dedicarse a partir en guerra contra tal abuso más que contra tal otro. Diríjase pues al partido radical: está a favor de la conservación de la sociedad presente con mejoras. Vuestra idea le agradará totalmente....".

(290) Un burro hambriento y sediento que terminaba muriendo por dudar y no saber decidirse entre un montón de avena y un barreño de agua, es el ejemplo que suelo emplearse para resumir la filosofía del nominalista Buridan, (rector en 1328 y 1340 de la Universidad de París y precursor de la mecánica moderna) que negaba el libre albedrío - "L'Âne de Buridan", es una obra de teatro de R de Flers y de Caillavet, estrenada en 1904

(291) Militante feminista, dentro de la S F I O., a favor del derecho a voto de las mujeres - Dirigía la revista "La Suffragiste"

(292) Paul Lafargue (1842-1911), nació en Cuba y estudió medicina en París Debido a sus actividades socialistas en el Segundo Imperio tuvo que huir a Londres, donde se convirtió en yerno de Marx al casarse con su hija Laura Vuelto a Francia tiene que huir de nuevo, por su participación en la Comuna, a España en 1871, donde, en contra del proselitismo anarquista de Fanelli, discípulo de Bakunin que ha llegado a España en 1868, quiere aclimatar el socialismo marxista: bajo su influencia Pablo Iglesias fundó en 1879 el Partido Socialista Obrero Español Después de otra estancia en Inglaterra, vuelve a Francia en 1882 y a partir de entonces se convertirá en un colaborador indispensable de Guesde en la formación del Partido Obrero.

(293) "Vautour", es decir, "cuervo", era el nombre despectivo con que la protesta popular designaba a los propietarios implacables

(294) Este problema de las plusvalías "foncières" será, una de las preocupaciones del sociólogo (y socialista) Halbwachs, amigo de Febvre En 1908 publicó "La politique foncière des municipalités". Librairie du Parti Socialsite Coll "Les Cahiers du Socialiste". y en 1909, "Les expropiations et les prix des terrains à Paris". (1960-1900) Paris. Cornely Es curioso que mucho más tarde, en 1954 y en un contexto distinto, Febvre vuelva sobre este problema de las plusvalías "Digo a menudo: falta a muchos historiadores, para comprender ciertos grandes hechos de la historia, ser propietarios, de inmuebles, se entiende Sabrían entonces, experimentalmente que un terreno construido o a construir, en una gran ciudad, está sujeto bruscamente sin que el propietario haga nada para ello, a variaciones de valor considerables La casa está bien asentada, sobre fuertes cimientos, en una pequeña estrecha y sinuosa Surge un Haussmann, traza una línea de lápiz rojo sobre un plano de la ciudad Resultado de la noche a la mañana el inmueble sombrío modesto y aburrido, en una pequeña calle, se encuentra al borde de una gran avenida y en el cruce de otra no menos grande avenida No ha cambiado de lugar, y sin embargo a multiplicado por diez su valor" - Les Lumières de Clio Rencontres Int de Genève Le Nouveau Monde et l'Europe Librairie Alexandre Julliun Genève 1954 p 25

¡Ay! Si por ventura, después de esta respuesta, el pobre Freiburg ha tenido la desgraciada inspiración de dirigirse efectivamente al partido radical ha debido sufrir alguna desilusión. Imagináos la escena: Maujan [295] por una parte, en su sillón de subministro, y el economista del otro, con su pequeño proyecto bajo el brazo: "Pero, Señor ministro (pues, camaradas, aprended el protocolo, para cuando seáis presentados a Maujan: se le llama Señor ministro, como en la caballería se dice: "Mi teniente" a su ayudante. Y Maujan ¡es muy competente en cuestión de ayudantes!), - pero, Señor ministro, puesto que es para asegurar la conservación de la sociedad presente mejorándola....

-¡Mejorándola! ¿Estáis loco, muchacho? Yo la encuentro muy bien, muy bien, os lo aseguro....".

Pero no es esa la cuestión. Lo que me sorprende en todo eso, es el argumento de la ciudadana Pelletier. Me recuerda un poco el del crío astuto que rehusaba obtinadamente aprender a decir sus letras. Los padres se desolaban; gruñían, mimaban, azotaban, daban bombones alternativamente. El niño permanecía más mudo aún que en su banco senatorial, el senador-alcalde-abogado Alexandre Grosjean. [296] "Veamos, cariño, di sólamente: ¡A! Mira qué fácil es: ¡A! ¿No quieres?.... Pero.... ¿por qué no quieres? - Es que, respondió sutilmente el niño, cuando haya dicho "A", querréis que diga "B"....

Se denuncia un abuso a la ciudadana Pelletier, un abuso escandalóso.- ¡Un abuso! ¡Ah! bien, amigo, ¡queréis que me lo crea! ¡Un abuso! ¡Pero si hay 40.000 abusos, por lo que conozco, sin contar los que no conozco! Y cada uno más escandaloso que el otro.... ¿Y queréis que comience por este? Pero ¿por qué por éste más bien que por otro cualquiera?.

Se representa, en París, en este momento, una obra de teatro que tiene mucho éxito. Se trata de un señor que ama a cuatro mujeres. El pobre hombre tiene muchos problemas. ¿A cual de las cuatro echará su pañuelo?. El las ama tanto a una como a la otra y se devora de perplejidad..... Vosotros me diréis: ¡que las tome a las cuatro! ¡Atajo de apasionados! ¡Ah! Pero ¿40.000 abusos? ¿Es que eso puede alguna vez destruirse de un solo golpe!.

La obra se llama: El Asno de Buridan. ¡Un asno más, que hubiese agradado al corazón de la ciudadana Pelletier! Lo entiendo. Según los cálculos de Lafargue, si se aplicase su proyecto, que consiste en hacer beneficiar al inquilino directamente de la plusvalía por un desgravamiento, una familia obrera que pagase más de 400 francos de alquiler no pagaría ya sino unos 330 francos. Buen resultado, grita la ciudadana Pelletier. ¡70 francos de economía por año; veinte céntimos por día!. Así y todo el proyecto no será votado....

(295) Vide nota 5
(296) Senador radical de Doubs Alcalde Besançon (1906-1912).

¿El proyecto no será votado? Prueba en todo caso de que el partido radical no lo aceptará, aunque tienda "a la conservación de la sociedad presente mejorándola". Pero una simple pregunta a la ciudadana Pelletier.

¿Los sindicatos? ¿a qué tienden, pues?. Procuran aumentos de salarios a sus adherentes: ¡buen resultado! ¡Algunos miserables céntimos de más! ¡Abajo la acción sindical!.

Ya sé lo que va a responder ella: Si, abajo la acción sindical, si debe consistir únicamente en procurar algunos céntimos de más a los sindicatos, y si no va acompañada de una ardiente propaganda revolucionaria, que haga de los sindicados hombres conscientes de su misión humana, apegados con toda su alma a la gran obra de emancipación colectiva del proletariado....

¿Que unas cosas son más importantes que otras? ¡Perfectamente! Pero, ciudadana Pelletier, el sindicalismo que une a la realización de mejoras materiales parciales el idealismo revolucionario, no es un mito, una quimera, existe. ¿Por qué pues queréis que el socialismo no pueda aliar al vivo deseo de reformas inmediatas la conciencia entera de su gran misión emancipadora?.

¿Porque se corre el riesgo asi de empujar a los honores y a los beneficios a dos o tres Viviani que se servirán de las reformas como de trampolin electoral? Pero la razón no es válida; la razón no es seria. Sólo los maníacos y los locos rehusan caminar bajo pretexto de tropezar.

¡En el Partido socialista hay aún, felizmente, otra cosa! El camino es muy largo: caminemos.

Domingo, 7 de Marzo de 1909.

EL MEJOR DE LOS RADICALES

No vale una.... No: no sigo, no sería educado. Graindavoine [297] lo diría a Jacques Bonhomme, y eso acabaría por abatir a ese pobre hombre.... Digamos simplemente: lo mejor es lo peor.

¿La prueba?.

Fijáos en el ciudadano Dumont, [298] diputado de Poligny. Fijáos ciudadano, no cuesta mucho: he ahí al verdadero radical, al buen radical, al radical nato, al radical auténtico, al radical como el que sería necesario hubiese a montones, al radical como os lo desean el ciudadano Varenne y el ciudadano Jean- Louis Breton. [299] ¡El en persona!.

¡Pues bien! ¿Sabéis la última de este radical sólido, de este radical radicalizante, de este radical mirlo blanco, de este radical al que todo buen socialista debe sostener, en fin de este - y esta palabra sola lo dice todo - radical? Es muy simple. Podría dedicársela a Puget, [300] si no hubiésemos renunciado en el Socialiste Comtois a tomar a dicho Puget en serio....

Esta es la última de Dumont.

Están en el Var, en presencia, como candidatos a las funciones de diputado, por una parte nuestro amigo Renaudel, administrador de l'Humanité, antiguo delegado permanente del Partido, al que es inútil, ¿no es verdad?, presentar detalladamente a los socialistas del Franco-Condado. Por la otra parte (¡peligro de reacción, cúbrete la cara!) por la otra Petín. [301] Petín es un hombre duro. Era nacionalista y de la Patrie Française. [302] si no os importa, cuando era provechoso ser nacionalista. Ha sido elegido alcalde de la Seyne contra un radical en las últimas elecciones. Pero después ha tomado la etiqueta a la moda, la etiqueta radical, ¿qué digo yo?, ¡justo cielo! ¡la etiqueta radical socialista!.

(297) Su verdadero nombre es Jules Gros, antiguo prefecto y diputado, fundador del "Petit Comtois". Redactor en jefe del "Revoil des Campagnes", en que escribe cartas a un interlocutor mudo, Jacques Bonhomme, personificación del campesino. En el "Socialiste Comtois" (24-5-1908) se le acusó de haber defendido en la prensa radical tácticas dictatoriales con los funcionarios con motivo de elecciones municipales - En el artículo "A Nicolas Grandavoine, éducateur de Jacques Bonhomme" en el Socialiste Comtois (9-V-1909), Jouchoux le acusa de propagar mentiras interesadas respecto a la situación financiera del "Socialiste Comtois", y respecto a las elecciones municipales de Besançon, en 1908

(298) Vide nota 226

(299) Vide nota 200 y 201

(300) Vide nota 97

(301) Petin es nacionalista, alcalde de la Seyne, al que apoyaron en Marzo los radicales en Toulon para hacerlo diputado para el escaño dejado vacante por Louis Martin, elegido senador. Batió a Renaudel, candidato socialista en la segunda circunscripción de Toulon y que había llegado en cabeza en la primera vuelta.- En el Socialiste Comtois hay un artículo con el título, "Le Pacte Toulon" 14-III-1909.- Lo de que "es inútil, ¿no es verdad? presentar detalladamente a Renaudel a los socialistas del Franco-Condado", se refiere a que "una gira de Renaudel en 1906 había fuertemente influido a sus militantes" (Compère-Moral) para realizar la unidad socialista, llevada a cabo, por fin, en 1907.-En el Congreso de Chalon (1906) se había creado delegados para la propaganda, que de 1906 a 1912 fueron tres: Renaudel (reemplazado por Poisson en 1907), Maxence Roldes y Marcel Cachin.

(302) Tanto el Boulangismo como el Affaire Dreyfus, suscitaron en la extrema derecha un importante movimiento político nacionalista, violentamente antiparlamentario y partidario, en el interior, de un poder fuerte.- "Más moderada pero más poderosa financieramente" (Petitfils, "l'Extreme droite en France", p 16), la "Liga de la Patria Francesa", de Jules Lemaitre se benefició a partir de 1900, del declive de la Liga de los Patriotas, que Deroulède había reconstruido en 1898

Ha sido elegido alcalde de la Seyne contra un radical en las últimas elecciones. Pero después ha tomado la etiqueta a la moda, la etiqueta radical, ¿qué digo yo?, ¡justo cielo! ¡la etiqueta radical socialista!.

Como ha tenido contra Renaudel más votos que los candidatos radicales auténticos, se plantea la cuestión: ¿los radicales van a renunciar a su candidatura por él? (¡Juego de la reacción, cúbrete la cara!).
¿O van a votar a favor de Renaudel contra él, contra el nacionalista de nariz postiza?.

Jamás de la vida, grita Dumont, radical, etc. (ver más arriba). Petin se dice radical. Es necesario creerle. ¡¡¡Es sólo el programa lo que tiene importancia!!! ¡Y pide la movilización de los fieles radicales contra el sucio unificado, de las gentes de orden contra Renaudel, el creador de desorden!.

¿Qué decís de esta noticia? Me parece, en lo que a mi respecta, que conviene retenerla para la edificación de los ingenuos que se dejan engañar por las tímidas protestas de ciertos radicales contra el clemencismo. ¡Comedia! ¡Pequeños cálculos! ¡Ambiciones de sucesos preocupados por la herencia! ¿Pero ésos radicales no se parecen bastante a los otros?. ¿Y no tienen que ver un poco con "el juego de reacción"?.

Será necesario tenerlo en cuenta, cuando se nos vuelva a hablar, a nosotros, ¡de "disciplina republicana!".

Domingo, 7 de Marzo de 1909.

¡VIVA LA VIDA! ¡ABAJO LA AUTORIDAD!

¡Dios mío, qué lejos queda en estos momentos la elección del Var!.

¡Y cómo la vida, una vez más, supera nuestras previsiones!.

¡Clemenceau! ¡el ministerio! ¡las elecciones! ¡Quiá! Fallières [303] silbado en las calles de París, silbado bajo el nombre de Clemenceau que cobardemente no daba la cara; Pataud perseguido y amenazado con el presidio por su intervención en la huelga del Continental; [304] sobre todo, la huelga de empleados de correos!....[305]

Pero, ¡amigos míos!, sería necesario que fuésemos veinte redactores ordinarios en el Socialiste Comtois, sin contar los extraordinarios, para juzgar, clasificar, notar sólamente de pasada tántos episodios diversos, punzantes y enormes - toda esa oleada de vida rápida que pasa y rueda bajo nuestros ojos....

¡Ah sí!, ¡qué lejos quedan, la elección del Var, [306] Renaudel o Petin [307] y los reproches de los unos, los clamores de los otros, el "juego de la reacción" y el "pacto de Toulon"!.

Al día siguiente de la manifestación Floquet, un camarada de París me escribía, aún impresionado por el espectáculo:

(303) Presidente de la República (anteriormente presidente del Senado de 16-1-1906 a 17-1-1913
(304) Se trata de la huelga de los electricistas del Hotel Continental, de París (6 de Marzo, 1909).- Pataud, secretario general de los electricistas, se presentó en el hotel, que celebraba ese día dos bailes, y exigió un aumento del salario de los electricistas que en él trabajaban. Después de varias peripecias, el director debió ceder.
(305) Antes de 1907 la mayoría de los agentes de los P.T.T. obtenían automáticamente el "avancement de clase", que afectaba a sus retribuciones, al cabo de tres años; era el ascenso "au choix". El 31 de Julio de 1907 una circular ministerial exigía (sobre todo por dificultades de presupuesto y para, según el ministro, distinguir a los agentes verdaderamente meritorios) repartir casi por igual las propuestas de los ascensos en tres categorías (era lo que se llamaba el "tercement") según las notas obtenidas por cada agente, notas escritas anualmente por los superiores inmediatos en hojas (son las "feuilles signalétiques") que contenían los datos de la gente: a los tres años (avancement au choix, por méritos), tres años y tres meses (demi choix) y tres años y seis meses (ancienneté). Bastaba con bajar las notas para obtener, si era necesario, el "tiercement", es decir la proporción exigida. Ante la protesta de los agentes, obligados casi a ascender "a l'ancienneté", una circular del 14 de Octubre de 1903 anuló la de Julio de 1907. ¿Anulado pues el "tiercement" y vuelta a la situación de cosas anterior a 1907? De hecho no, pues las hojas signalóticas de 1908, que tenían que llegar a la administración central el 16 de Octubre, fueron redactadas según el modelo de 1907 y además la nueva manera de calificar equivalía en la práctica el "tiercement", algo realizado muchas veces, a los ojos de los agentes, de manera arbitraria (hojas revisadas a la baja, raspaduras, enmiendas....) Los funcionarios de correos de París, descontentos con dichas circulares y con las modificaciones sucesivas aportadas a las hojas signalóticas se entregan a manifestaciones, sobre todo contra Symian, subsecretario de Estado al frente de los P.T.T., desde el día 12 de Marzo y votan la huelga general el 14, que dura una semana y en la que el gobierno debe recurrir a los soldados de transmisiones. Se producen detenciones.... Interpelado el gobierno el día 19, la Cámara adopta por 368 votos contra 211 el orden del día de Reinach contra las huelgas de los funcionarios. El 23, después de ser recibidos el 21 por Clemenceau y Barthou, ministro de los Trabajadores públicos y de Correos, que en parte satisfacía sus deseos (aunque no su derecho, como funcionarios, a la huelga, ni la dimisión de Symian), los huelguistas deciden volver al trabajo. Pero los ataques al affiche de los carteros (25 de Marzo) en que no se reconocía la autoridad de Symian, provoca una nueva negativa de la Cámara al derecho de huelga de los funcionarios que el 11 de Mayo deciden en el Hipódromo la huelga. En adelante y hasta el 21 de Mayo en que finaliza la huelga, el ejército asegurará el servicio postal lo mejor que pueda y el conflicto estará marcado de debates, de votos de confianza al gobierno, de numerosas revocaciones y suspensiones de agentes llevadas a cabo por Symian.-Para una cronología de la huelga puede verse "Les Grèves des "Postiers", de Zamansky, J. in "Année Sociale Internationale". 1910, p. 360-366.
(306) Vide nota 257
(307) Vide nota 302

"Fallières, acurrucado en el fondo de su carro a la Daumont, precedido y seguido de sus coraceros, Fallières silbado, abucheado enérgica, frenéticamente por los obreros de París, a pesar de los policías y chivatos, a pesar del vecino con traje de honrado trabajador que bruscamente saltaba a vuestra garganta - ¡se trata de un policía!, - Fallières abucheado por las mujeres del pueblo, por hombres llevados al cuartelillo con su hijo en brazos -yo lo he visto-. No, esto no es una simple cuestión de ministerio.... Es un régimen que está muriendo". [308]

Pues bien, ¿qué es lo que debe decir ahora vuestro camarada?.

Esta huelga de los empleados de correos es algo enorme y nuevo. Es algo enorme y nuevo el que esos hombres -no los subagentes, ni los carteros precisamente, sino los agentes, que se visten burguesmente, que viven burguesmente, que tienen la regularidad pacífica, la decencia profesional, el respeto de sí mismos, de todos los empleados y de todos los funcionarios; los mismos agentes que, hace tres años aún, [309] rehusaban sostener la huelga de los carteros parisinos y dejaban al gobierno reprimirlos a su gusto, sean los que hoy sin temor, sin titubeos, empujados hasta el final por la incapacidad maligna y disimulada de un viejo aventurero de los bajos fondos políticos, hayan osado levantarse en plena rebeldía y gritar a sus amos: "¡Estamos hartos!".

"Huelguistas a pesar de ellos", escribe Rouanet [310] en L'Humanité. La fórmula es feliz. Expresa acertadamente que no son ellos los que, deliberadamente, han hecho la huelga, sino que esta huelga se les ha, por decirlo así, impuesto. Se les ha, ¿quién?.

¿Symian?. Sin duda. Y L'Humanité tiene razón al gritar: "Señor Symian, márchese!". Pero no hay que quedarse en eso. La huelga de los empleados de correos -volvamos a tomar la frase de nuestro Parisiense- no es una cuestión de ministro, ni subministro: es una cuestión de régimen.

Os digo en verdad - o más bien son esos empleados de correos huelguistas los que os la dicen, camaradas: los viejos tiempos están a punto de pasar; los viejos tiempos pasan.

Desaparecen los tiempos en que una humanidad dócil, encorvada bajo el yugo de los dueños que ella se había dado, escuchaba con respeto, terror y devoción a la trompeta del arcángel-mayoría difundir sobre ella ese Decálogo gubernamental del que habla en alguna parte [311] nuestro Proudhon:

(309) El 11 de Abril de 1906, estalló en París la primera huelga de agentes de correos. 300 subagentes fueron reemplazados y la huelga terminó.
(310) Vide nota 126
(311) Las frases de Proudhon aparecen en "Idée générale de la Révolution au XIXe siècle" p. 342-345. Ed. Berthod, nouv. Ed. des Ouvres de Proudhon. Rivière - Es uno de los libros de Proudhon más estimados por Febvre, es, quizás donde mejor se desarrolla el lema proudhoniano "destruam et aedificabo", es decir, su combate negativo contra todo tipo de autoridad y su combate positivo a favor de la libertad, igualdad y justicia

"¡No imprimirás!", gritaba el arcángel.

"¡No leerás!".

"¡Respetarás a tus representantes y tus funcionarios, que la suerte del escrutinio o la real gana del Estado te haya dado!.

¡Obedecerás a las leyes que su prudencia habrá hecho para ti?.

¡Pagarás fielmente el presupuesto!.

¡Y amarás al gobierno, tu señor y tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu inteligencia: porque el gobierno sabe mejor lo que eres, lo que vales, lo que te conviene y porque él tiene el poder de castigar a los que desobedecen sus mandamientos, como de recompensar hasta la cuarta generación a los que le son agradables!".

¡Ah, querido viejo Proudhon! ¡Y que haya gentes que digan que estás muerto! Estáte tranquilo: se yergue por fin la personalidad humana que después de tantos siglos estaba sumida, inmutable, en esa abyección. Lanza con una voz débil tadavía, pero ya no tímida, el grito liberador que lanzabas tú mismo: ¡Abajo la autoridad!.

¡Abajo la autoridad! Es decir, como lo decías, el régimen de los libres contratos en lugar de las leyes absolutistas y despóticas; la transacción voluntaria, en lugar del arbitraje de Estado; la justicia equitativa y recíproca, en lugar de la justicia soberana y distributiva; el equilibrio de los poderes sustituído por el equilibrio de las fuerzas, la unidad económica en lugar de la centralización política....

¡Abajo la autoridad! Es decir aún, ¡la alegría libre, la alegría irresistible de las abejas en la colmena laboriosa - una vez barridos y destruídos los zánganos parásitos!:

Domingo, 21 de Marzo de 1.909.

¿HASTA CUANDO?

Un radical que no está contento es Emile Desvaux consejero municipal de Paris, secretario de Comité ejecutivo del Partido radical y radical-socialista (¡Uf!).

Es de esos a los que la politica de Clemenceau inquieta. Inquieta: ya sabéis por qué. Si sólo hubiese cuestiones de principios, Desvaux se reiria de ellos. Pero hay cuestiones de interés: ¿ qué ocurriria si los electores, hastiados del clemencismo, se marchasen los unos a derecha y los otros a la extrema izquierda, y quedase el radicalismo sólo con su deshonor?.

Por eso el bueno de Desvaux gritaba el otro dia, en la Action:[312] ¿Hasta cuándo ?.¿hasta cuándo socialistas y radicales se tratarán como enemigos? ¿Hasta cuándo nuestros ministros "republicanos" machacarán a los sindicalistas, a los socialistas -e incluso a los simples empleados de correos- mientras dejarán muy tranquilamente a los pequeños golfos del Rey romper estatuas y escarnecer al inocente Thalamas?. [313]

"Vencer a la Revolución es algo, gime nuestro radical. Pero convendria también no olvidar una reacción de la que Charles Maurras y sus militantes monárquicos nos recuerdan continuamente la existencia".

¡Bien, ya está! vais a decir. He aquí que nos va a convencer del peligro republicano....

Desvaux es menos ingenuo que todo eso. Está bastante informado como para saber que los socialistas están cada vez menos dispuestos a tragar esa vieja píldora. ¡Y es al Ministerio mismo al que pide dar el primer paso!.

¡No os riáis! ¡Es el ministerio Clemenceaux-Briand-Viviani-Symian! ¿No lo queréis creer? Escuchad pues a Desvaux!.

(312) Periódico radical socialista

(313) Frente a la razón abstracta del individualismo liberal e igualatorio, ideal constitutivo de la herencia revolucionaria y de la República francesa, al que estaba apegados radicales, socialistas, etc, , la ideología nacionalista de Action Française, que habia nacido, como otros grupos nacionales durante el Affaire Dreyfus, recalcaba a través de Maurras, (que convertia, en 1908, la "Action Française", (1899),de revista en periódico) el retorno al pasado, la continuidad histórica hecha de tradición, de jerarquía social, de representación corporativo profesional, de descentralización regional, de monarquia hereditaria, (hostilidad, por lo tanto, al régimen constitucional, al sufragio universal), todo ello (es el ideario nacionalista) más natural, más vivo, menos artificial que los productos de la razón Esta ideología nacionalista, importante sobre todo en medios católicos y aristocráticos, que disponia de los "camelots du roi" (Febvre habla de "voyous du Roi"),jóvenes para la acción violenta, no podia menos de atacar el anarquismo"antiFrancia", el socialismo internacionalista y antipatriótico - Thalamas, "insulteur" de Juana de Arco, a quien en 1904 atribuia, desde el ficticio Concorcet, "alucinaciones auditivas", se convirtió en una bestia negra de los nacionalistas -
Déroulède, el lider nacionalista, se batió en duelo con Jaurès (en Urrugne, 6-XII-1904), que habia defendido en la cámara (1-XII-1904) a Thalamas Para una apreciación católica-conservadora del problema "Juana de Arco"durante esos años, puede verse en "Questions actuelles", 61 1909 pag.160-182, el articulo de Dunand P H , "La "Jeanne d'Arc" de MM Thalamas et A France et la Jeanne D'Arc de l'histoire "

"¡Que no se espere, grita elocuentemente, de la minoría diezmada y machacada (muchas gracias, señor Desvaux!) una llamada al arrepentimiento!. El gesto de apaciguamiento no puede venir sino de muy alto. La democracia republicana lo espera. Basta ya de cavar la fosa. Es hora ya de rellenarlo, ¡al final, podría caerse en él!."

¿Caerse en él?.

¿Quién?.

Vosotros, señores políticos radicales. Pero, ¿el pueblo?.

¡No, no y no!. Si os figuráis que vamos a olvidar todo; si os figurais que porque haya agradado a algunos jovenzuelos de París embadurnar con la cifra de 445 un cierto número de piedras o de enroquecer la garganta gritando ¡Viva el rey! -si os figuráis que vamos con ese pretexto a olvidar nuestros muertos- los muertos de Raon-l'Etape, [314] de Nantes, [315] de Draveil, de Villeneuve-Saint-Georges, [316] para rehacer con vosotros, alegremente, yo no sé que bloque inmoral y odioso; si os figuráis que con algunas palabras hipócritas, algunos adelantos sucios, "un gesto de apaciguamiento venido de arriba" -¡de arriba! de la altura de un Briand o de un Clemenceau! -si suponéis quizás, ¡ay!, que con pequeños favores y con risitas hábiles a dos o tres diputados socialistas, desarmaréis el odio del proletariado y remontaréis fácilmente la gran corriente de hastío que os baña ya y que terminará ciertamente por arrastraros fácilmente, a vosotros, a vuestra república burguesa, a sus abusos, a sus prisiones y a sus parásitos-, ¡no, señores, no! ¡Vosotros no hacéis a vuestra imagen, como el buen Dios! Gracias: pero nosotros somos hombres. ¡No somos políticos!.

¿Hasta cuándo?.

¡Hasta que el régimen de opresión y odio que sostenéis esté en quiebra!.

¿Que se puede caer en la fosa?.[317].

¡Exacto!. sería la caída del viejo mundo vacilante y podrido, la caída de los abusos sobre los crímenes, de las miserias sobre los odios, al fondo, muy al fondo, muy al fondo de la fosa llena de oro y barro.

Domingo, 21 de Marzo de 1909.

(314) Vide nota 100
(315) Vide nota 19
(316) Vide nota 139
(317) En francés, "Au bout du fossé la culbute"?. Advertencia que se da una persona para darle a entender que su conducta o sus errores le llevan a un desenlace fatal". in "Dictionnaire du francais vivant".- Bordas, p. 1300.

LA PROPAGANDA EN EL CAMPO [318]

De nuestro camarada Jobert, [319] cuyo vigoroso sentido práctico hemos apreciado más de una vez, son estas reflexiones estimulantes sobre la propaganda socialista en el campo.

Jobert habla con conocimiento de causa. Acaba de hacer en el Yonne, bajo pretexto de candidatura legislativa, una gira de propaganda que producirá sus frutos. Con un programa de nitidez revolucionaria más cruda, más franca, ha conseguido agrupar 2.000 adhesiones. ¡2.000!. Conozco a muchos socialistas para quien esos 2.000 votos cuentan más que los 6.000 de otros muchos candidatos -e incluso de muchos elegidos!.

Estas son algunas de las impresiones y algunos de los consejos prácticos de Jobert. Unos son alentadores; otros dignos de ser retenidos.

"La estación propicia para ir a hacer propaganda al campo es el invierno, durante el momento del relativo reposo. En las otras estaciones los esfuerzos que se puede hacer quedan sin efectos y corren el riesgo de resultar infructuosos.

"Si el partido socialista quisiese consagrarse a la propaganda socialista en el campo, si supiese mostrarse por encima y muy diferente de los otros partidos burgueses, si apareciese sobre todo como un partido de propaganda y no como un partido electoral, conseguiría pronto hacer a sus ideas a las masas campesinas.

"No debilitados por la vida intensa y movida de las ciudades, los campesinos reciben y registran muy fácilmente nuestras declaraciones. Su cerebro muy lúcido, no oscurecido por el alcoholismo, es muy apto a comprender el socialismo. Además, su buen sentido, su astucia campesina a menudo muy desarrollada bajo aspectos contrarios, les hacen muy rápidamente asimilar las cosas del socialismo a condición de que las palabras empleadas sean muy simples.

"Los campesinos no se embalan, no aplauden sino raramente, cualidades que no se encuentran apenas en los auditorios de los centros obreros. Pero reflexionan entre ellos y vuelven a hablar a menudo, y a veces mucho tiempo después, de las citas que se les ha servido en una charla.

(318) La reunión del Comité Federal del Doubs (21-X-1906) para preparar el Congreso de Limoges decide también la extensión de la propaganda socialista al campo

(319) La federación Socialista del Sena, a la que pertenecía Jobert decidió en su octavo Congreso (28-III-1909) "intensificar la propaganda en los medios rurales por medio de las conferencias, los folletos y la prensa"

"Un poco de broma y chanza no hace daño, al contrario sirve para hacerles comprender más fácilmente los ejemplos y las condiciones y las deducciones que rechazarían si estuviesen presentadas demasiado fríamente.

"Si supiésemos actuar, la raza campesina se adheriría rápidamente a nuestras ideas y una vez que los campesinos han comprendido y aceptado algo es muy difícil de quitarles del espíritu. En ese caso su obstinación proverbial vale más que la inconstancia de los obreros de las ciudades.

"Inundar el campo, sobre todo en invierno, con conferencias socialistas, distribuir con profusión escritos simples y claros, tal podría ser el papel del partido socialista. Sólo que esta tarea no llevaría sin ninguna duda muchos elegidos a la Cámara y ya se sabe que ése es el objetivo de nuestro partido. Así pues es a los revolucionarios a quienes corresponde asumir esta tarea, ir al campo, a los pueblos, a las aldeas, a exponer simplemente el ideal socialista. El resultado, por no ser inmediato, no deja de ser menos cierto".

Domingo, 21 de Marzo de 1909.

LA MANIFESTACION FLOQUET

Ya se sabe cómo, el otro día la Federación del Senal del Partido socialista unificado habia convidado a sus adherentes a venir a aclamar a los señores de Clemenceau, Picquard, Brisson, Fallières, etc., etc., que debian inaugurar la estatua de Floquet.

La manifestación ha sido un gran éxito. Ha probado al gran Policia [320] hasta qué punto era popular en las masas parisinas. Nuestro camarada Gustave Hervé escribe a este propósito estas pocas lineas muy justas:

"En otros tiempos -no hace tanto- cuando los jefes del gobierno eran abucheados lo eran por los nacionalistas y los clericales: y nosotros estábamos alli, en Auteuil como en Longchamps, [321] para obligarles a retractarse.

El domingo, en la inauguración de la estatua de Floquet, una de las viejas barbas de su república , era el Partido socialista, es decir la vanguardia del proletariado parisino el que denunciaba la mascarada al paso del presidente de la República de Clemenceau y de unos empenachados .

Y era algo humillante y trágico a la vez, para los pocos burgueses que siguen,siendo republicanos, constatar que era necesaria la protección de los policías, de los municipales y de los corazeros, para poder celebrar una fiesta republicana en el corazón de París, en ese barrio 11 que fué una fortaleza de la República.

No era solamente el fin de un bandido .

Olía a final de un régimen".

No añadiremos sino una palabra a la conclusión de Hervé: ¡Amén!.

Domingo, 21 de Marzo de 1909.

(320) Clemenceau se autodefinió "premier Flic" de Francia
(321) Vide nota 66

AL DIA SIGUIENTE DE UN CONGRESO

Al día siguiente de Saint-Etienne[322] ¿Dónde está el Partido? ¿Qué lecciones se desprenden de su reunión plenaria?. Intentemos responder netamente a la cuestión.

*
* *

Antes de nada, un primer hecho, que domina a los demás. El Congreso de Saint-Etienne no ha sido un congreso de unanimidad. ¿Es un mal?. No lo creemos.

La unanimidad, en un gran Partido como el nuestro, la unanimidad en un Partido de acción y de futuro como el nuestro es una quimera. Y añado, una quimera perjudicial.

Una unanimidad como la de Toulouse no era, no podía ser más que una ilusión. Llegan de las cuatro esquinas de Francia delegados representantes de tendencias muy diversas, delegados por grupos todos ellos animados por un mismo deseo de transformación social pero muy divididos sobre las modalidades, incluso sobre ciertos caracteres de esta transformación. Al día siguiente, todos de acuerdo. ¿Quién no ve que dos días después, y una vez cerrado el congreso, las oposiciones de la víspera renacerán, tan vivas tan netas, tan francas?.

¿Qué se hará entonces?.

¿Se dejará dormir la resolución de unanimidad?.

¿Entonces, por qué haberla votado? Gesto inútil...

O bien, armándose con su texto, los camaradas cuyas ideas verdaderamente querrán impedir a aquellos que han podido unirse a él, en el Congreso, por razones diversas pero sin que represente sus ideas- ¿querrán impedirles retomar su libertad de acción y de apreciación? ¿Querrán excomulgarles en nombre mismo de una unanimidad pasajera y de una unanimidad de sorpresa?.

(322) Las discusiones del Congreso (11-14 de Abril de 1909) se centraron en:
a) La táctica electoral a seguir en 1910 en las elecciones legislativas. ¿Ninguna alianza con los radicales, es decir, "mantenimiento sistemático", en la 2ª vuelta, de las candidaturas socialistas, como pedían los Hervéistas, o dejar, como indicaban las mociones de (era lo que finalmente prevaleció), decidirse en cada caso a cada una de las Federaciones a condición de que actúen, "Au mieux des interets du Parti"
b) La cuestión campesina, o los remedios o métodos nuevos a emplear entre los campesinos, muchos de ellos pequeños propietarios entre los cuales difícilmente progresaban las ideas socialistas - Para un planteamiento de las dificultades en que se debatía el P S (¿propaganda defensora de la propiedad, en busca de electores? o ¿propaganda neta y decidida a favor de un régimen colectivista y comunista en el campo?) se puede ver el artículo " Socialisme et Paysans",del Socialiste Comtois, 2-V-1909

Es un peligro. Los que han seguido de cerca, al dia siguiente de Toulouse, la vida interior de nuestras grandes Federaciones saben si o no, si ha existido....

¿Unanimidad de palabras? ¡Bravo!, si respode a la unanimidad de pensamiento. Pero seria un gran peligro....

Nosotros no creemos en milagros.

*

* *

Así pues, nada de unanimidad en Saint-Etienne, sino tendencias antagonistas. ¿Cuáles? Unas son viejas, otras nuevas.

Las viejas primero. Todo el mundo las conoce ¡Me atrevo a decir que se las conoce demasiado! Cinco años después de la formación de la unidad, continúan oponiendo a guesdistas con jauressistas. ¿Por qué?.

En otros tiempos, la oposición tenia un sentido. En tiempos del combismo, por ejemplo a Jaurès que sostenía con un ardor a los radicales demócratas, se oponía Guesde, que mantenía respecto a los partidos burgueses, fuesen cuales fuesen, una reserva altiva, una intransigencia doctrinal absoluta. Pero ¿hoy? Hoy qué, como lo anotaba Hervé la semana pasada, "casi todos los jefes guesdistas, con excepción de Guesde, se han convertido también en tan reformistas, tan electoralistas, tan parlamentarios, como Jaurès mismo, estas desconfianzas y estos odios no concuerdan con nada: o más bien, no recubren sino rencores personales o apetitos. El personal guesdista quiere apoderarse de la Comisión Administrativa Permanente [323] donde, desde la unidad, domina el personal jauressista, y, a través de la C.A.P. sobre l'Humanité. [324] Si no se conocen éstas interioridades, no se comprende nada de lo que pasa en nuestros Congresos nacionales".

Si. Francamente, por regla general, Hervé pone el dedo en la llaga. Hay, a la cabeza del Partido, todo un estado mayor de militantes que perpetúan sus viejos rencores, sus viejas querellas y sus viejas desconfianzas, al perpetuarse ellos mismos en el poder - si se puede hablar de poder en este caso.

¿Se puede sanar la herida? Al menos se puede someterla a tratamiento.

Primeramente, variando lo más posible la representación de las Federaciones en los Congresos.

(323)Vide, nota 216 -En el Congreso de Saint-Etienne, los guesdistas, de diecinueve puestos en la C A P , sólo consiguieron 9
(324) Hay que tener en cuenta que L'Humanité "era el periódico de Jaurès"

Ha sido feliz la iniciativa de nuestros camaradas "insurrecionales" del Sena al reclamar y obtener de su Federación el voto de gastos de estancias suficientes para que camaradas obreros pudiesen ir en persona a Saint-Etienne.

Después, reglamentando la duración de los mandatos de los delegados de la C.A.P. Estableciendo, por ejemplo, que nadie podrá ocupar un escaño más que dos años continuos, pudiendo, después de interrupción, ser reelegido. así se rompería, en una cierta medida, la perpetuidad de los hombres -y de los rencores- en los consejos de nuestro partido.

*

* *

Después de las viejas tendencias las nuevas. La nueva, más bien. Aquí también dejemos la palabra a Hervé; es, además, el principal interesado:

"El congreso de Saint-Etienne, escribe, ha presentado otro interés: la aparición muy neta y casi el reconocimiento oficial de una tercera tendencia, la tendencia insurreccional que, desde el comienzo de la unidad, se desprende lentamente y se organiza en el seno del Partido. En Limoges,hace tres años, reuníamos 31 mandatos; en Nancy, hace dos años 41; después de haber parecido eclipsarse en Toulouse nuestros amigos han agrupado en Saint-Etienne 51 mandatos. Apiñados en una esquina del Congreso, formaban un pequeño bloque compacto formado de la fusión de elementos de origen guesdista y jauressista - un bloque con aristas puntiagudas y cortantes, que sabía lo que quería,que tenía mociones netas y de una pieza que oponer a las vagas o incoherentes de los jauressistas y de los guesdistas, sosteniendo a sus oradores con sus aplausos frenéticos como si se tratase de tomar su revancha de Toulouse". (325)

Así es, en efecto. Se puede estar contento con ello o deplorarlo. No se puede hacer que no exista

¿A qué se debe? ¿Cómo se explica el nacimiento la formación de esa nueva tendencia?.

La respuesta es difícil. Tanto más difícil cuanto que todos los insurreccionales están lejos de tener en todos los puntos ideas absolutamente parecidas. Las discusiones recientes que han tenido en París y debido a las cuales han redactado una declaración interesante aunque larga, son su prueba.

(325) "En el Congreso de Toulouse (Octubre, 1908),los insurreccionales eran igualmente portadores de una moción que sólo ahogó el entusiasmo desarrollado por Jaurès" - Rebérioux M "Les tendances hostiles à l Etat dans la S F I O (1905-1914)" Le Mouvement Social 1960 p 29 (nota)

Pero, a nuestro entender, las circustancias políticas son en gran parte responsables. Ocho elecciones sucesivas, ocho victorias elecctorales del Partido socialista vienen a testimoniar claramente que la gran masa de los electores sinceramente demócratas -pero no especificamente socialistas- hastiados de la actitud de los elegidos radicales aportan su confianza a los candidatos unificados.

Eso puede ser para el Partido una muy buena o muy mala fortuna.

Una muy buena, si se aprovecha esta confianza que se le otorga para intensificar su propaganda socialista, clara y resueltamente socialista: su propaganda de clase - y si,a favor de las circunstancias favorables, se esfuerza en transformar en militantes socialistas, en socialistas conscientes, a esos electores radicales que vienen a él por cansancio y por hastío de su propio partido.

Una muy mala, si no resiste, si no sabe resistir a la tentación de sus candidatos, a la tentación de sus "diputables" - y si les deja ocultar o maquillar su programa netamente revolucionario para mejor facilitar la evolución provechosa de los electores radicales.

En el momento en que muchos síntomas un poco inquietantes de electoralismo agudo acaban de manifestarse en nuestro Partido -al día siguiente de la admisión en el Partido del diputado socialista independiente Bouysson [326] en Marsella y del consejero municipal radical-socialista Navarre [327] en París- es bueno, es útil, es saludable que una extrema izquierda resueltamente hostil a todos los chalaneos, a todos los compromisos electorales, se organice en el Partido: puede en un momento decisivo, evitarle muchas faltas, muchas desgracias.

Es, en este sentido, una garantía nueva, una garantía feliz para la unidad.

*
* *

Porque no es verdad, no es justo decir [328] que Hervé trabaja contra la unidad.

(326) se trata de Fernand Bouisson, socialista independiente de Marsella, y de su "equívoca candidatura",según palabras de Jaurès (al igual que Febvre le llama Bouysson) - en Marzo de 1909, fue elegido, contra el candidato de la S F I O ,Crémieux,diputado de Bouches-du-Rhône", dando a entender a una parte de nuestra federación, demasiado complaciente con sus palabras, que entraría, después de la elección, en el Partido Unificado" - Jaurès- L'Humanité 8 de Marzo de 1909 El Congreso de Miramas (28-III-1909) lo inscribió como socialista de la S F I O

(327) se adhirió al Partido Socialista, y como consejero municipal de París militó contra los monopolios y privilegios

(328) En el Congreso de Saint Etienne (II-14 de Abril de 1909) los guesdistas reprocharon a los herveistas haber organizado dentro del partido una tendencia distinta, la de los "socialistas insurreccionales",sobre todo en la Federación del Sena ¿No formaban también(era lo que replicaban los herveistas) los guesdistas dentro de la S F I O , un grupo bien definido?

Si no ha podido impedir, en el Norte, que se organizasen aparte los numerosos socialistas que el autoritarismo excesivo y el electoralismo furioso de la Federación del Norte han obligado literalmente a salir del Partido, la falta no es suya que (todos los lectores de la Guerre Sociale lo saben) les ha más de veinte veces exhortado a no abandonar el Partido, a no abandonar sus grupos, a apegarse, al contrario, a ellos y a luchar en ellos hasta el final por sus ideas, no, la falta no es suya. La falta es .... no quiero decir de quién, pero todo el mundo lo sabe.

Ayer todavia, en la Guerre Sociale del 21 de Abril, Hervé recomendaba a todos sus amigos "no ceder", permanecer en los grupos, en las Federaciones del Partido, luchar en ellos por sus ideas, y reclamar para ellas la Representación proporcional. Y ¿Quién pues se indignaria sin hipocresia en la organización de un agrupamiento de ideas nuevos en el Partido, cuando los antiguos agrupamientos, vacios de sentimiento hoy, permanecen tan organizados y tan coherentres?.

No seremos nosotros, ciertamente -nosotros que no conocemos enemigos a la izquierda- nosotros para quienes son nuestros amigos, socialistas parlamentarios, socialistas antiparlamentarios, sindicalistas, libertarios, todos los que trabajan por echar abajo una sociedad de mentira y de iniquidad, por edificar sobre sus ruinas la armoniosa ciudad de trabajo y de alegria que entrevemos - y que conseguiremos.

Domingo, 2 de Mayo de 1909.

PERORATA

Clemenceau, después de llevar durante toda su vida una guerra a cuchillo contra Gambetta, [329] ha ido a exaltarlo pomposamente a Niza.

Es triste. Pero es normal. Después de Floquet, Gambetta. Como después de Ferry el Tonkinés, Clemenceau el Marroquí.... [330]

La Perorata del Policía número uno es además admirable. Una pura joya. Que se juzgue:

"El régimen republicano, dice nuestro viejo amigo arrastrando las erres, está decidido con una resolución apasionada a la organización de nuestra democracia".

(¡Vaya que si está organizada! Huelga de los funcionarios de correos, [331] lock-out de Méru, [332] huelga de Mazamet, [333] de los canteros.... [334] ¿Qué más hace falta?).

"Nos ha dado la libertad política, ignorada por nuestras monarquías".

(Ya sabéis Hervé, [335] Bousquet, [336] Almereyda, [337] Yvetot, [338] Meric, [339] etc...., etc.... Y tú, Clemenceau, eres demasiado modesto. ¡La libertad política! ¡Tu régimen nos ha dado una cosa muy diferente, que la monarquía ignoraba!¡
¡Es verdad que la Inquisición no lo ignoraba! ¡ ¿Qué?! Pregúntalo a nuestros dos camaradas maestros del Maine-et-Loire....). [340]

(329) Con el triunfo de 1879, los republicanos se dividieron en "oportunistas", en el poder, y "radicales". Se combatieron sin piedad los principales jefes. Clemenceau atacó en Gambetta (famoso por su intervención en la guerra de 1870 y sus luchas republicanas) el "oportunismo", las reformas moderadas y progresistas, proponiendo a su vez medidas más radicales, (medidas ya definidas por el mismo Gambetta en Belleville en 1869, y completadas por Clemenceau en 1881 en Montmartre) - El 25 de Abril, de 1909 se inauguró en Niza con asistencia del Presidente Fallières, un monumento a Gambetta. En nombre del gobierno habló su presidente Clemenceau
(330) Vide nota 250 y nota 99 - Clemenceau se había opuesto a las empresas coloniales de Jules Ferry
(331) Vide nota 306
(332) En Méru (l'Oise) los obreros "boutonniers", en huelga desde el 14 de Marzo (1909) a causa de una reducción del salario, protagonizaron en Marzo y Abril revueltas y saqueos de fábricas
(333) Huelga de los "delaineurs" a partir del 4 de Enero de 1909 a causa de un aumento de salario. Los patronos no ceden; interviene el arzobispo de Albi, los huelguistas atacan una fábrica, los incidentes prosiguen los días 24 y 30. Los huelguistas, finalmente reanudan el trabajo el 7 de Mayo - los huelguistas, de fuerte práctica católica, estuvieron muy atentos a las directrices de la C G T el mismo Griffuelhes participó en la huelga (los obreros, de acuerdo con él rechazaron la mediación política de Jaurès)
(334) El 22 de Abril (1909) comienza la huelga de los "carriers" de los alrededores de París (Seine et Oise) que finalizará el 22 de Mayo con la supresión de las cantinas y de los pagos con "jetons" y un aumento del salario
(335) Vide nota 86
(336) Vide nota 68
(337) Vide nota 150
(338) Vide nota 32
(339) Vide nota 269
(340) ¡Culpable de haber asistido a un congreso socialista!, explica el mismo "Socialiste Comtois" Dures Verités 7-III-1909

"Ha asegurado la paz civil hasta ahora periódicamente turbada".

(¡El colmo! y, ¿Nantes,[341] Clemenceau?,y, ¿Narbona,[342] Clemenceau?, y, ¿Draveil,[343] Clemenceau?, y, ¿Villeneuve-Saint-Georges, Clemenceau?, y mañana ¿qué? ¿Méru? o ¿Mazamet?).

Ha....

Ha....

No sigas hablando, por favor. Acaba al momento. Vete a lo esencial:

Ha asegurado algunas decenas de millares de francos de renta por año a muchas centenas de grosjeans.

Y él te ha hecho, a ti, dueño del Bote, para que puedas chupar de él. Eso es lo esencial. ¡¡¡A la bandera!!!.

Domingo, 2 de Mayo de 1909

(341) Vide nota 32
(342) Vide nota 100
(343) Vide nota 139

EN LOS P.T.T.

-¡Otra vez los funcionarios de correos!. [344]

-¡Sí, burgués mio, si!.

-Pero ¿qué es lo que quieren? ¿Qué es lo que necesita todavía? ¿Probablemente dinero, aumentos? ¡Qué verguenza! ¡Someter así al pillaje un presupuesto, cuando se tiene tanta necesidad de millones para nuestra pobre flota, nuestra dulce marina, nuestros queriditos amigos del Creusot!. [345]

-Tranquilo, amigo, tranquilo. Los Funcionarios de correos no reclaman un céntimo de aumento, lo oyes bien, ni un céntimo. Pero ¿Aunque pidiesen muchos? ¿La vida no se encarece para ellos como para los obreros, o como para los burgueses, o como para los diputados?. Y quieres que, cuando por todas partes los trabajadores de las fábricas se levantan y hacen huelga por más altos salarios; cuando los obreros agrícolas hacen lo mismo; cuando los diputados mismos, por una acción directa, verdaderamente admirable, suben de 9000 a15000 francos la remuneración de los servicios cotidianos que hacen a su propia fortuna [346] - tú querrías que únicamente los empleados del Estado, los funcionarios, se muestren satisfechos con un statu quo insuficiente? Ni hablar, amigo.... Pero una vez más, te lo repito: no es esa la cuestión en este momento. El exsubministro Sarraut [347] miente, en la Dépêche de Toulouse, cuando intenta, Graindavoine [348] tolosano, amotinar a los campesinos del Midi contra el proletariado administrativo dispuesto a la batalla: los funcionarios de correos no reclaman ni un céntimo de aumento.

-¿Entonces, qué reclaman?.

-Lo que se les debe.

Sabes cómo Symian había obligado a sus jefes jerárquicos a bajar sistemáticamente sus notas para retrasar el ascenso.

Un agente hace un servicio excelente. Merece la nota 19 que le hará obtener un ascenso por méritos.

(344) Vide nota 306
(345) El ministro de la Marina, Alfred Picard presentó, en Marzo de 1909, un proyecto de ley para la apertura de un crédito de 30 millones para la puesta a punto de la flota
(346) Vide nota 125
(347) Vide nota 51
(348) Vide nota 298

Su jefe de brigada, hombre justo, le da esa nota. Interviene el director, por orden del inspector. Invita en términos comminatorios al jefe de brigada a bajar su nota. El jefe rehusa. Nueva carta del director: orden formal de bajar la nota; sino, el jefe sufrirá las consecuencias.... el jefe se inclina, tacha su 19, lo reemplaza por un 17. Resultado ¡el agente no conseguirá su ascenso por méritos!.

Esta operación se ha hecho centenas y centenas de veces en Francias por órdenes de Symian. Es la causa fundamental de la última huelga. Ahora bien- escucha con atención- para terminar con esta huelga, el gobierno se ha comprometido en los términos más categóricos a hacer rehacer todas las hojas de nota que habían sido raspadas obedeciendo órdenes, y a restablecer en ella las cifras primitivas. Bien. Los funcionarios de correos vuelven a entrar. ¿Sabes tú lo que hace el gobierno?

¿Hace rehacer las notas?. Sí, pero dando la orden formal a los jefes de volver a copiar pura y simplemente sobre las hojas nuevas las notas rectificadas. Sobre la nota rehecha no se ve ya un 19 tachado y encima un 17. Se ve.... ¿un 19? ¡Oh no!, ¡un 17! ¿lo comprendes ahora?.

¡Ah, gran Barthou! [349] ¡Gran Clemenceau! ¡Sólo ellos son capaces de hacer cosas parecidas!. Es peor que en Narbona, con los soldados del 17. [350] ¡Ah, ésta sí que es buena!.

-¿Lo crees?, ¡pues espera!.

*

* *

Estos últimos días el gobierno ha enviado un cuestionario a siete agentes de correos, siete militantes. Cuestionario exhorbitante. A esos siete conciudadanos, se les pregunta gravemente:

Si es verdad que, en un mitin de los funcionarios de correos, en Lyon, han "preconizado el entendimiento entre trabajadores del Estado y trabajadores de la industria privada" -¿Es que es un crimen?. ¿Debían predicar el odio entre obreros y funcionarios?.

Si es verdad que han declarado "que Briand y Clemenceau son unos renegados". Eso no, eso no es verdad: ¡¡es imposible!!.

Si es verdad -escuchad esto - "que han asistido a un mitin que ha tenido lugar en la Bolsa del Trabajo de Paris y ha sido organizado por el sindicato de los empleados de la región parisina, en el que Yvetot [351] y Pataud [352] habrían preconizado el antimilitarismo y el atipatriotismo".

(349) Vide nota 8
(350) Vide nota 107
(351) Vide nota 32
(352) Vide nota 78

¡Enorme! Así pues, ¿un empleado de correos, fuera de su servicio, no es libre de asistir a un mitin, si le agrada?, ¿Se le prohiben las malas compañías? ¿El gobierno, pronto, hará una lista con los oradores que le agradan, con aquellos únicamente que sus funcionarios tendrán el derecho de oir? Las conferencias de Andrade, [353] muy bien. Pero ¿Las de Yvetod? ¡atrás! y ¿el teatro? y ¿los cafés? y ¿los circulos? y ¿las relaciones privadas? ¿Cómo, señor, cómo, frecuentáis a Fulana de tal? ¿Cómo, habéis bebido un trago en el café XX? ¿Es que no sabéis que no teneis la estampilla del gobierno?.

¿Para cuándo la lista, hecha por los prefectos, de los establecimientos prohibidos a los funcionarios?.

¿Para cuándo la publicación del Indice radical y radical-socialista, paralelo, paralelo al de S.S. Pio X?. [354]

*
* *

¿Para cuándo? Para nunca, pues una vez más nuestros camaradas los funcionarios de correos no permitirán que se les maneje.

Han respondido netamente al cuestionario.... que no tenian nada que responder, pues las cuestiones que contenia "no tenian ninguna relación con su servicio administrativo".

El gobierno no hace caso. Desde hace algunos días suspende, revoca, golpea como un ciego. Y por añadidura, siempre igual así mismo, miente.

Paciencia. Todo recibirá su justo castigo.

Rie bien quien rie el último....

Domingo, 9 de Mayo de 1909.

(353) Es una carta dirigida al "Socialiste Comtois" (10-V-1908) se lo llama "preux journaliste"
(354) Posiblemente se refiere al decreto "Lamentabili" (1907) que condena los errores filosóficos y exegéticos del modernismo

¿PRUDENCIA?

El 8 de mayo -el último sábado- un gran mitin cerraba, en la Bolsa del Trabajo de París, el congreso de los trabajadores de ferrocarriles. [355] Niel, [356] el nuevo secretario de la C.G.T., en ese minuto decisivo en que todos aquellos que, en Francia, siguen con un ojo ansiosso la evolución social sienten la gravedad de una situación sin precedentes - Niel creyó deber declarar que no pensaba combatir a los revolucionarios "que él sabe sinceros", sino aquellos que en su opinión "comienzan por el final". Pues las organizaciones obreras "no son aún bastantes fuertes para romper las cadenas del proletariado".

Lo digo con toda claridad. No comprendo estas palabras de Niel.

Bajo su aire de prudencia o de razón las encuentro profundamente ilógicas. Quisiera intentar mostrar en qué.

*
* *

¡Nada de argumentos de circustancias!.

No me preguntaré pues, si las declaraciones de Niel eran muy oportunas, en esa hora en que los funcionarios de correos, acosados por el gobierno de Draveil y de Villeneuve, [357] tienen derecho sin dudar a contar con el apoyo más entero, con la ayuda más vigorosa del proletariado organizado.

Pues una vez más vuelvo a lo mismo. Vuelvo con una convicción siempre creciente. ¿Una huelga ordinaria, la huelga de los funcionarios de correos? [358] ¿Una huelga ordinaria, ese levantamiento en masa de todo un servicio público contra el gobierno - contra esa vieja, cruel, implacable fuerza opresiva del Estado, que sufrimos todos, camaradas, y que es el primero, el más eficaz de los medios de dominación de la clase poseedora?.

(355) Se trata del II Congreso anual del grupo sindical de los "cheminots", que había comenzado el 18 de Abril
(356) Dentro de la C G T creció, después de los acontecimientos de Villeneuve St. Georges, la oposición reformista El 24 de Febrero de 1909, se eligió como secretario de la Confederación al reformista Niel (28 votos) en contra de Nicollet (27 votos). Griffuelhes, dolido por el poco apoyo recibido en el conflicto que por una utilización de fondos de la C G T le opuso a su tesorero Lévy (al que apoyaron los reformistas y los revolucionarios descontentos) no quiso presentarse. A Niel apoyaron los sindicatos de ideas reformistas (ferrocarriles, gas, etc.)
(357) Vide nota 139
(358) Vide nota 306

¡Una huelga ordinaria! Una huelga ordinaria está dirigida contra un patrón, incluso victoriosa, ¿rompe los fundamentos de un edificio social que todos quisiéramos ver ya, ¿No es verdad?, abatido?. Pero, ¿esa huelga en concreto? Está dirigida contra un patrón. Si. Tiene su lado profesional. Ciertamente, Symian, el "tiercement", las notas secretas, el favoritismo.... muchas veces ya hemos notado este lado de la cuestión. ¿Es el único? ¿Es el principal? ¡Quiá!.

Lo que primero combaten los funcionarios de correos es a un patron - pero es al Estado después al Estado, esa gran máquina de guerra y de exclavizamiento que resume, expresa y protege todas las voluntades de una clase - al Estado, hinchado por la sangre de sus victimas seculares que pesan sobre todos nuestros pechos como una pesadilla. ¡Una huelga ordinaria! Decid más bien un movimiento revolucionario, consciente o no - y si es inconsciente, ¡qué argumento para nosotros! - un acto de una gravedad incalculable - y el gobierno lo sabe bien, él que, desde hace una semana, espía, acosa, hace seguir por policías, abordar por chivatos, seguir por delatores, incesantemente, a los Pauron, a los Jacquesson, a los Chastenet, [359] a todos aquellos cuya energía, clara voluntad de luchar y de vencer teme....

Cuando un movimiento parecido estalla, no hay duda. El deber, el deber imperioso, para todos los que quieren la justicia social por la Revolución, es ampliar la fisura, ampliar la débil grieta que acaba de aparecer de un golpe en el flanco del bloque monstruoso, de la mole de granito en la que se rompen nuestros esfuerzos. Es, ante toda la reacción burguesa que se concentra frente a los funcionarios de correos, ante el bloque de los gobernantes, de los politicos, de los militares, de los banqueros y de los chivatos - formar el bloque de todas las energías proletarias - sellar la unión irresistible de los obreros manuales y de los intelectuales, de los explotados de la fábrica y los empleados de la oficina. [360]

La hora es decisiva.

Mañana, si los funcionarios de correos son aplastados, el terror blanco estará presente en todo el proletariado administrativo. Todas las cabezas serán cortadas, todas las energías rotas, todas las voluntades claras reducidas a la impotencia. Ciertamente, no es por situaciones materiales comprometidas por lo que nos lamentamos. Los revocados sabrán arreglárselas. ¿El patrono privado no lanza, cada día, por centenas a la calle a sus víctimas lamentables? No. Sino que una derrota, un aplastamiento de los funcionarios de correos serían terribles para la emancipación que todos soñamos, para nuestro movimiento, para nuestras esperanzas. Apelo a todos vosotros, camaradas, que habéis tenido tanta alegría sincera y esperanza en el corazón cuando los maestros, por primera vez, vinieron a reunirse, en plena marcha, con el ejército proletario.

(359) Funcionarios de los P.T.T. que participaron muy activamente en la huelga postal de 1909. Los tres fueron revocados.
(360) Georges Sorel era enemigo de la unión sindical entre los proletarios y los funcionarios públicos - Una razón más para el poco aprecio que por él sentía Febvre. (Vide nota 177)

Mañana, si los funcionarios de correos triunfan, es el viejo poder opresivo del Estado el que recibe, en plena frente, un golpe decisivo. Es una de las primeras defensas, uno de los primeros bastiones de la sociedad burguesa lo que se derrumba. Es la urora de un mundo nuevo, del mundo que queremos todos, camaradas obreros, del mundo que queréis apasionadamente: de un mundo de libertad, de trabajo fecundo y alegre en el bienestar.

*
* *

Pero una vez más, dejemos la hora presente.

El proletariado no está preparado, dice Niel. No es bastante fuerte aún como para romper las cadenas de su servidumbre.

¿Qué sabe él? Y ¿qué es lo que eso quiere decir?.

¿Que no hay, según Niel, bastantes sindicados en los sindicatos? ¿Que esos mismos que están inscritos en ellos no tienen todos siempre el ardor en la lucha y la mentalidad que se querria de ellos?.

Lo creo, ciertamente. Pero ¿es esa toda la cuestión?.

A menudo nos hemos opuesto al prejuicio de que la Revolución se realizaría, se realizaria automáticamente, el día en que los socialistas fuesen en el Parlamento la mitad más uno.

¿Es necesario pues que choquemos con ese segundo prejuicio: que la Revolución se realizaría automáticamente, el día en que casi la totalidad de los trabajadores estuviese englobada en sindicatos ricos?.

Fijáos en Alemania, en sus millones de socialistas, sus millones de sindicados. ¿La organización por si misma ha afectado algo, disminuido la fuerza del Estado, el poder capitalista y militarista del Estado que sostiene, apoya con toda su energía el poder financiero del patronato?.

La organización es una cosa, una cosa excelente, se entiende. Pero la Revolución es otra cosa.

¿Los agentes de correos estaban sindicados ayer? No. ¿Están sindicados todos los maestros? No. ¿Creéis sin embargo que mañana, esos no sindicados no serian capaces -si la Revolución los colocase en las condiciones necesarias- de reorganizar sobre un tipo nuevo, sobre el tipo del futuro, sus servicios respectivos?-

¿Preparado en el sentido de Niel? El proletariado no lo estará nunca, nunca, nunca.

Nunca, porque es imposible en régimen capitalista. Porque aunque agrupáseis casi toda la totalidad de los trabajadores de casi todas las corporaciones en sindicatos, seríais incapaces de transformar su mentalidad, que es, dado un determinado medio, la que debe ser. Cambiad el medio: cambiaréis los espíritus.

Nunca, porque mientras dure el régimen capitalista, su poder de opresión, de coerción, de ahogo durará, pesará con todo su peso sobre las conciencias obreras, creará, perpetuará y mantendrá para siempre en su avasallamiento, en su bajeza, en su miseria a los pobres amarillos, que son los productos del capitalismo como los locos y los degenerados son los dignos hijos de los alcoholicos.

Jamás y sin embargo la Revolución terminará realizándose.

*

* *

Ciertamente, no tengo el fetichismo de los ejemplos históricos. [361] Sé demasiado bien que las circunstancias no se reproducen jamás dos veces iguales. ¿Y sin embargo?.

Por insuficiente, por restringida que en sus efectos y en sus consecuencias haya sido, ¿la Revolución francesa no puede proporcionarnos una lección?.

En 1789, ha escrito Camille Desmoulins, [362] no había en Francia diez republicanos. Frase verdadera, frase profunda, si sabemos sacar todo lo que contiene.

Son gentes no republicanas las que han comenzado la Revolución y las que, por lo tanto, la han hecho. Y si Niel hubiese venido a Francia en 1787, si incluso más tarde, en 1789, hubiese leído todos esos cuadernos en que nuestros padres resumían todas sus aspiraciones y deseos -hubiese dicho sin duda, viendo en todos tanto candor y fe monárquica, tanta desconfianza, ignorancia u hostilidad respecto de un régimen democrático cualquiera- sí, hubiese dicho: no ha llegado el momento.... [363]

Lo hubiera dicho. ¿Hubiera sido prudente?.

Lo hubiera parecido.

(361) Las "lecciones de la historia" nunca tendrían cabida en la teoría de la historia de Febvre

(362) 1760-1794. Este joven abogado jugó un importante papel revolucionario los días 12-14 de Julio de 1789, empujando al pueblo a armarse. Aunque había sido condiscípulo de Robespierre, fué amigo de Danton. Partidarios de la indulgencia, quisieron ambos poner límites al terror. Robespierre los detuvo y fueron guillotinados.

(363) Para estas afirmaciones, hechas en 1909, Febvre estaba bien situado: en varias resenciones, alguna de ellas extensa, en la R.S.H. (1906, pág. 367-70; 1908, p. 89 y en 1910, p. 357-8) había seguido las publicaciones de "La Comisión de la Historia Económica de la Revolución" en torno a los "Cahiers de doléances"

No habia diez republicanos en Francia en 1789. Habia diez millones dos años después, en 1791. ¿Por qué? Porque la Revolución habia creado a los revolucionarios.

No son las doctrinas puras, no son las instituciones, son los hechos los que crean el futuro. La vida, ha dicho Michelet, tiene sobre si misma un perpetuo poder de alumbramiento.... (364) ¡Hombres de poca fe! No habia diez republicanos en 1789. Hay hoy, en 1909, más de diez socialistas, en el amplio sentido de la palabra.

Habia en 1789 una inquietud inmensa, un malestar sobre el gran cuerpo politico y social de Francia. Habia en ella vagas aspiraciones, impulsos confusos, pero expontáneos y calurosos hacia un futuro mejor, hacia una renovación, hacia un rejuvenecimiento.

Una desapacible primavera, atravesada de grandes claros, actuaba sobre todo un pueblo.

Malestar, inquietud febril, aspiraciones hacia un futuro mejor.... mirad, abnd los ojos alrededor de vosotros. ¿No está ya amaneciendo?. (365)

¡Quiá, cobardes! gritaba a los burgueses nuestro viejo Proudhon. ¿Teméis ya la Revolución? ¡Pero si tenéis ya la mitad del cuerpo en el brocal!.

Ea, camaradas. Deseais, quereis la transformación liberadora. Pues bien, el brocal.... fijáos, el brocal está alli, a vuestro lado!. (366)

Domingo, 16 de Mayo de 1909.

(364) La frase de Michelet, en el "Prélace de 1869" (siempre citado por Febvre con admiración) a la Historia de Francia, dice exactamente "la vie a sur elle même une action de personnel enfantement" Febvre, que posiblemente la cita de memoria, dice "la vie a sur elle même une perpétuelle puissance d'enfantement"

(365) Todo esto tiene un fuerte sabor a Michelet En el libro III, cap IV de la "Historia de la Revolución" ("Mouvement des Fédérations"), a propósito de los campesinos del Vivarais, Michelet habla de "une chaleur toute nouvelle etait dans l'air, una fermentation précoce se faisait sentir en eux voyant clair en pleine nuit, suivant sans pouvoir s'egarer, a travers les brumes d'hiver, une lueur de printemps et l'etoile de la France"

(366) En otro articulo del mismo número, con el titulo "Révolution Prolétarienne" se dice "En la via de la Revolución proletaria hemos superado una etapa y la dirección del movimiento pasa de los intelectuales a los obreros La emancipación de los trabajadores no podria ser sino obra de los trabajadores mismos Es, pues, el partido obrero organizado, la C G T , quien debe guiar el movimiento" Los pensadores puros, los socialistas tienen la función de impedir que los trabajadores no se orienten hacia el reformismo, y por la acción parlamentaria, de tener a punto la máquina legislativa para, en su momento, hacer tabla rasa de las leyes burguesas "La Revolución grande", los periódicos burgueses la proclaman con razón y la huelga de los funcionarios de correos es la primera batalla entre la burguesia conservadora y el pueblo ¿Quién vencerá? Quizás hoy el Gobierno triunfará, pero su triunfo será corto El triunfo de la clase obrera, es decir, de la nación sobre sus opresores, no está muy alejado

¿Que hará el proletariado vencedor? ¿Está preparado para tomar la sucesión de la sociedad moribunda? ¿Está suficientemente organizado en la C G T ? Hay que decirlo francamente ¡NO! Hay que reconocer que de nuestra victoria próxima no saldrá aún la sociedad de justicia, la democracia integral ¿A qué servirá esa victoria? Servirá para la realización del derecho sindical, es decir, la unión de todos los proletarios, "la blouse, le bourgeron et le paletot", los funcionarios y los obreros, sólo entonces la C G T intentará eficazmente organizar en el seno de la sociedad capitalista una sociedad de productores, presta a tomar, en su momento, el lugar de la primera, sólo entonces la C G T podrá preparar la Revolución integral" - ¿Se trata, quizás de ideas (sin contar las finales llamadas a una decisión sin precipitación, energia sin imprudencia, franqueza sin fanfarronadas) más moderadas (se da aún mucha importancia a la "organización") que las de Febvre?

INDICE

PRIMERA PARTE - EL PESAMIENTO SOCIALISTA DE L. FEBVRE

I.- El joven Febvre, socialista. 1

II.- Características generales del Socialismo Francés 5

A) El movimiento obrero sindicalista 6

1870-1879 Fase mutualista y cooperativa 6

1879-1895 Fase política 7

Los sindicatos o federaciones 8

Las Bolsas de Trabajo 9

1895-1914 El sindicalismo revolucionario 11

B) El Socialismo Político 16

1871-1893 De la Comuna a las elecciones legislativas de 1893 17

1896-1914 La Marcha hacia la unidad 20

III.- El combate Socialista de Febvre en Besançon 25

A) El Socialismo en el Doubs 25

1- Los orígenes del movimiento obrero 25

2- Los partidos socialistas 29

3- "Le Socialiste Comtois" 33

B) El Socialismo según Febvre 36

IV.- Bibliografía 46

SEGUNDA PARTE - LOS ARTICULOS DE "LE SOCIALISTE COMTOIS"

El vivo ante los muertos 60
Cinismo 67
Las interpelaciones en la Cámara 71
La Maniobra 77
¡Trabajadores, absteneos! 83
Elecciones municipales 86
Las elecciones de París o "El juego de la reacción" 89
¡No juguemos a dos cartas! 93
La ideal solución de la cuestión social 96
Draveil 98
Examen necesario 102
Los campesinos espabilan 108
El Pánico 111
Antes de Toulouse 116
Antes de Toulouse 124
Regionalismo y Socialismo 128
Los mejores Radicales 132
Parlamentarismo libertario 134
Diputados locales 136
¡A favor de la franqueza y de la verdad! 137
La lógica de Clemenceau 140
La libertad de.... encarcelar 143
Un buen balance 145
Ignominia 146
El asno de Buridán 148
El mejor de los radicales 151
¡Viva la vida! ¡Abajo la autoridad! 153
¿Hasta cuándo? 156
La propaganda en el campo 158
La manifestación de Floquet 160
Al día siguiente de un Congreso 161
Perorata 166
En los P.T.T. 168
¿Prudencia? 171